BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1955 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* M. I. Sr. Dr. LAMBERTO DE ECHEVERRÍA, *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID · MCMLV

VERBUM VITAE

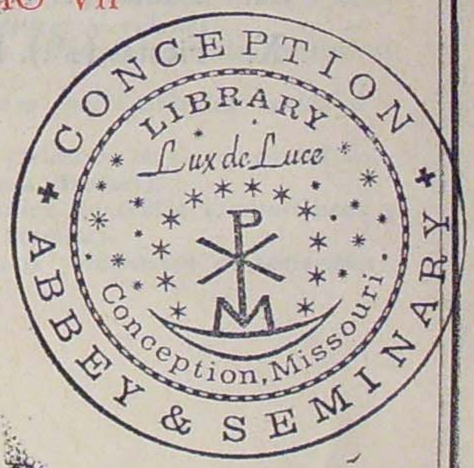
LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

MONS. ANGEL HERRERA ORIA
Obispo de Málaga

TOMO VII



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLV

http://www.obrascatolicas.com

La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y tiempo de Pasión.
IV. Ciclo Pascual.
V. Pentecostés (1.°)
VI. Pentecostés (2.°)
VII. Pentecostés (3.°)
VIII. Pentecostés (4.°)
IX. Fiestas (1.°)
X. Fiestas (2°.). Indices generales.

APROBADO POR EL CONSEJO DE PUBLICACIONES

TOMO VII

Pentecostes (3.°)

El buen samaritano (dom. 12 desp. de Pent.).—Los diez leprosos (dom. 13 desp. de Pent.).—«Buscad primero el reino de Dios y su justicia...» (dom. 14 desp. de Pent.).—Resurrección del hijo de la viuda (dom. 15 desp. de Pent.).—La curación del hidrópico (dom. 16 desp. de Pent.).—El más grande y primer mandamiento (dom. 17 desp. Pent.).—El paralítico de Cafarnaúm (dom. 18 desp. Pent.)

Han colaborado en este volumen:

D. Luis Vera Ordás *(selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. Francisco Carrillo Rubio *(selección de textos patrísticos y teológicos y guiones).*
D. José María Eguaras Iriarte *(parte litúrgica, teológica y guiones).*
D. Manuel Díez de los Ríos *(selección de textos pontificios).*
D. Alejandro Sierra de Cózar *(índices).*
D. Luis Ortiz Muñoz *(selección de textos escriturísticos y miscelánea histórica y literaria).*
D. José Luis Gutiérrez García *(ordenación de materiales).*

http://www.obrascatolicas.com

3 0931

NIHIL OBSTAT:

Dr. JUSTO NOVO DE VEGA,
Censor.

IMPRIMATUR:

† ANGEL,
Obispo de Málaga.

Madrid, 1 de noviembre de 1955.

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.—ALFONSO XI, 4.—MADRID

INDICE GENERAL

EL BUEN SAMARITANO

Domingo duodécimo después de Pentecostés

Págs.

SECCION I.—**Textos sagrados** 3

I. *Epístola* 3
II. *Evangelio* 3
III. *Algunos textos de la Escritura sobre la caridad para con el prójimo* 5

SECCION II.—**Comentarios generales** 8

I. *Situación litúrgica* 8
II. *Apuntes exegético-morales* 10

A) Epístola 10
a) Los textos 10
b) Aplicaciones 11

B) Evangelio 12
a) Ocasión y argumento 12
b) Felices los que vieron estos días 12
c) La parábola 13
d) Aplicaciones 16

SECCION III.—**Santos Padres** 18

I. *Orígenes* 18
Comentarios a la parábola 18
II. *San Juan Crisóstomo* 21
Normas del amor 21
III. *San Agustín* 24
Doctrina sobre el amor 24
IV. *San Bernardo* 39
Motivos de amor a Dios 39

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION IV.—**Teólogos** 43

I. *Santo Tomás de Aquino* 43
El pecado original y sus efectos 43

II. *Billot* 51
Acomodación de la parábola 51

SECCION V.—**Autores varios** 55

I. *Santa Teresa de Jesús* 55
El amor al prójimo 55

II. *Beato Juan de Avila* 62
Tened cuidado con este enfermo 62

III. *Fray Luis de Granada* 67
La virtud de la caridad 67

IV. *Bossuet* 72
El amor de Dios y el amor del prójimo 72

V. *San Francisco de Sales* 77
La caridad en relación con las demás virtudes 77

SECCION VI.—**Textos pontificios** 80

A) La humanidad, asaltada por ladrones 80
B) El acercamiento de clases 83
C) Las clases directoras deben descender de lo alto a la llanura del dolor 85
D) La voz del prójimo herido 87
E) «Anda y haz tú lo mismo» 89

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 93

I. *El mesón del buen samaritano* 93

A) El paisaje 93
B) El albergue 93

II. *Los grandes santos de la caridad* 94

A) Chupaba la podre de sus llagas 94
B) El despilfarro de los santos 94
C) Amor de San Ignacio al prójimo 95
D) Apóstol de la caridad 96
E) La Beata Juana Delanoue 98

III. *El amor al prójimo del P. Tarín* 98

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 101

Serie I: *Litúrgicos* 101

1. Nuestro encuentro con el Buen Samaritano 101
2. La comunión de los santos 103

Págs.

Serie II: *Sobre la epístola* 107

3. Confianza en Cristo 107
1. El error protestante 107
4. Confianza en Cristo 111
2. La doctrina católica 111

Serie III: *Sobre el evangelio* 114

5. «Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis» 114
6. La parábola y sus personas 117
7. Pasar de largo 120
8. Una respuesta al pueblo judío 122
9. Nuestro buen samaritano Jesús 125
10. La conducta del buen samaritano 128
11. El cristiano pecador 132
12. Mensaje de misericordia 136
13. Beneficencia con el prójimo 139
14. Oleo del consuelo para el enfermo 141
15. La gracia, medicina del pecado 144

Serie IV: *De actualidad social* 147

16. Cristo y la humanidad 147
17. ¿Caridad?... Justicia 151
18. El buen samaritano: aplicación individual 155
19. El buen samaritano: aplicación social 159
20. De nación a nación 162

LOS DIEZ LEPROSOS

Domingo décimotercero después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 169

I. *Epístola* 169
II. *Evangelio* 170
III. *Algunos textos de la Escritura sobre la acción de gracias y la ingratitud* 170

SECCION II.—**Comentarios generales** 179

I. *Situación litúrgica* 179
II. *Apuntes exegético-morales* 180

A) Epístola 180
a) Argumento 180
b) Los textos 181
c) Aplicaciones 182

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

B) Evangelio 184
a) El milagro 184
b) Aplicaciones 185

SECCION III.—**Santos Padres** 187

I. *San Juan Crisóstomo* 187
El respeto a los sacerdotes 187

II. *San Agustín* 192
Acción de gracias y alabanza a Dios 192

III. *San Bernardo* 205
Contra el pésimo vicio de la ingratitud 205

SECCION IV.—**Teólogos** 210

Santo Tomás de Aquino 210
Agradecimiento e ingratitud 210

SECCIÓN V.—**Autores varios** 216

I. *Santa Teresa* 216
La lepra del pecado 216

II. *Fray Diego de Estella* 220
Dios ha de ser amado por ser nuestro bienhechor 220

III. *P. Juan Eusebio Nieremberg* 224
Aprecio del don de la justificación 224

IV. *P. Alonso Rodríguez* 232
La acción de gracias 232

V. *Bourdaloue* 235
La confesión 235

VI. *San Alfonso María de Ligorio* 242
Misericordia de Dios con los pecadores 242

SECCION VI.—**Textos pontificios** 247

A) El sacerdote ha de ir a los que no se acercan 247
B) El sacerdote, el hombre puesto por Dios 249
C) Puestos por Dios para orientar a su pueblo 253
D) La orientación del sacerdote en lo social 257

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 260

I. *La lepra* 260
II. *Djenin* 261
III. *El rito de la purificación del leproso* 262
IV. *Santa Catalina y la leprosa Tecca* 263

Págs.

V. *Oración en común como la de los leprosos* 263
A) La oración de la Iglesia por Pedro 263
B) San Carlos y la peste de Milán 264

VI. *Los diez leprosos y el pecado* 265
VII. *Gratitud a Dios* 265
A) «El Magnificat», himno de acción de gracias 265
B) El apóstol de la gratitud 266

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 268

Serie I: *Litúrgicos* 268
1. «Danos aumento de fe, de esperanza y de caridad». 268

Serie II: *Sobre la epístola* 270
2. Las profecías y Cristo 270
1. Los patriarcas y Moisés 270
3. Las profecías y Cristo 274
2. Desenvolvimiento posterior 274

Serie III: *Sobre el evangelio* 278
4. Acción de gracias 278
5. Los favores de la Trinidad Santísima 280
6. Antes y después del favor 282
7. «Los nueve restantes, ¿dónde están?» 284
8. «Deo gratias!» 287
9. La gratitud 290
10. El mejor don 294
11. La gratitud de María 297
12. La gratitud de Cristo y nuestra ingratitud 300
13. Reparación al Sagrado Corazón 304
14. Sin distinción de razas 307
15. El pecado lo mancha todo 310
16. Conveniencia de la confesión 312
17. La dirección espiritual 315
1. Su necesidad 315
18. La dirección espiritual 320
2. El director 320
19. La dirección espiritual 325
3. El dirigido 325

Serie IV: *De actualidad social* 329
20. «A longe» 329
21. Para ganar al pueblo 333

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

«BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA...»

Domingo décimocuarto después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 341

I. *Epístola* 341
II. *Evangelio* 342
III. *Texto concordante* 343
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la providencia* 344

SECCION II.—**Comentarios generales** 350

I. *Situación litúrgica* 350
II. *Apuntes exegético-morales* 351

A) Epístola 351
a) Ocasión y argumento 351
b) Los textos 352
c) La lección 354

B) El evangelio 355
a) Ocasión 355
b) Los textos 356

SECCION III.—**Santos Padres** 361

I. *San Juan Crisóstomo* 361
Nadie puede servir a dos señores 361

II. *San Agustín* 375
La Providencia y las indigencias humanas 375

III. *San Gregorio Magno* 388
El precio del reino de Dios 388

SECCION IV.—**Teólogos** 391

Santo Tomás de Aquino 391
Los frutos del Espíritu 391

SECCION V.—**Autores varios** 396

I. *Santo Tomás de Villanueva* 396
Riquezas del cielo y riquezas de la tierra 396

II. *Santa Teresa de Jesús* 400
El camino del reino de Dios 400

III. *San Juan de la Cruz* 405
Preocupaciones y apetitos 405

Págs.

IV. *San Pedro de Alcántara* 410
Carta a Santa Teresa de Jesús sobre fundación de monasterios en perfecta pobreza 410

V. *San Francisco de Sales* 411
Hay que tratar los negocios con diligencia, pero sin afán ni inquietud 411

VI. *San Luis María G. de Montfort* 413
La confianza en la divina Providencia 413

VII. *Bossuet* 418
Señorío tiránico de la ambición 418

SECCION VI.—**Textos pontificios** 425

A) Riquezas que apartan de Dios 425
B) La propiedad privada y el servicio de Dios 428
C) La función social de la propiedad 432
D) Las riquezas a la luz de Dios 434

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 437

I. *Aves del cielo* 437
II. *Lirios del campo* 437
III. *Las riquezas de Salomón* 438
IV. *Una página del libro de Job* 439
V. *Cántico del hermano sol* 440
VI. *San Ignacio y la Providencia* 441
VII. «*La divina Providencia nunca ha faltado*» 442
VIII. *El hermoso juego de la divina Providencia* 443

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 446

Serie I: *Litúrgicos* 446
1. La preocupación principal del cristiano 446

Serie II: *Sobre la epístola* 448
2. La castidad 448
3. La virginidad 453
1. Sus características 453
4. La virginidad 456
2. Excelencia y medios de conservarla 456

Serie III: *Sobre el evangelio* 460
5. Confiemos en la Providencia 460
1. La lección de las aves 460
6. Confiemos en la Providencia 463
2. La lección de las flores 463
7. «No tengáis solicitud» 466
8. Solicitud de los bienes temporales 469
9. «Buscad el reino de Dios» 471

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

10. La Providencia 474
1. La enseñanza de la Sagrada Escritura 474
11. La Providencia 477
2. La definición del concilio Vaticano 477
12. Las criaturas en San Ignacio 481
13. «Todas las demás cosas sobre la haz de la tierra». 484
14. Uso bueno y uso malo de las riquezas 487
15. El ojo simple 490
16. Consecuencias de la paternidad 493
17. La tibieza extrema 497
18. La tibieza del piadoso 500

Serie IV: *De actualidad social* 503
19. La fraternidad universal 503
20. El orden internacional cristiano 507

RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA

Domingo décimoquinto después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 515

I. *Epístola* 515
II. *Evangelio* 516
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre las viudas* 516

SECCION II.—**Comentarios generales** 522

I. *Situación litúrgica* 522
II. *Apuntes exegético-morales* 523
A) Epístola 523
a) Los textos 523
b) Aplicaciones 525
B) Evangelio 526
a) La historia 526
b) Los textos 527
c) Aplicaciones 531

SECCION III.—**Santos Padres** 532

I. *San Cipriano* 532
El cristiano ante la muerte 532
II. *San Ambrosio* 544
Nuestra resurrección y Cristo 544
III. *San Agustín* 545
La vida y la resurrección 545

Págs.

SECCION IV.—**Teólogos** 560

Santo Tomás de Aquino 560
Vanagloria y corrección fraterna 560

SECCION V.—**Autores varios** 567

I. *Beato Juan de Avila* 567
Cuánto apovecha la meditación de la muerte para el propio conocimiento 567
II. *Fray Luis de Granada* 571
Encontrar a Jesús en la muerte 571
III. *Fray Alonso de Cabrera* 575
La resurrección del hijo de la viuda 575
IV. *San Francisco de Sales* 582
Consejos a las viudas 582
V. *Bossuet* 586
Brevedad de la vida 586
VI. *Alberto M.ª Weiss, O. P.* 589
Cristo y la juventud 589

SECCION VI.—**Textos pontificios** 597

A) Condiciones de los jóvenes y la juventud en general 597
B) Particularmente de la joven moderna 599
C) Saber comprender a la juventud actual 602
D) Labor de los padres, concretamente de la madre ... 603
E) Formación de la juventud que hoy se precisa 606

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 611

I. *Naim* 611
II. *Las costumbres funerarias judías* 611
III. *¿Quién fué el hijo de la viuda?* 613
IV. *Los sentimientos de Cristo* 613
V. *«El hijo de tantas lágrimas»* 614
VI. *La viuda Santa Paula* 614
VII. *Llanto de una madre* 615
VIII. *Una viuda heroica* 616
IX. *Los jóvenes que más peligran* 617

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 620

Serie I: *Litúrgicos* 620
1. La sencilla oración de un «memento» 620
Serie II: *Sobre la epístola* 622
2. La vanidad 622

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

3. Las obras hechas por vanidad 626
4. Corrección fraterna 630
5. Enseñar al que no sabe 634

Serie III : *Sobre el evangelio* 637
6. El cristianismo, religión de vida 637
7. Por qué nos queda la muerte 640
8. Consuelo en la muerte 643
9. Muerte moral de la juventud 645
10. Sepultar a los muertos 648
11. Resucitar a la vida de la gracia 651
12. El milagro de la resurrección del alma 654
13. El milagro y sus personas 657
14. La viuda de Naím 660

Serie IV : *De actualidad social* 665
15. Jesús y la juventud 665
16. «Adolescens, tibi dico : Surge» 669
1. Orden natural 669
17. «Adolescens, tibi dico : Surge» 673
2. Vida de gracia 673
18. «Adolescens, tibi dico : Surge» 677
3. Vida de gloria 677
19. Los enemigos de la fortaleza 682
20. Los peores enemigos 686

LA CURACION DEL HIDROPICO

Domingo décimosexto después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 693

I. *Epístola* 693
II. *Evangelio* 694
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el culto de Dios y las fiestas* 695

SECCION II.—**Comentarios generales** 700

I. *Situación litúrgica* 700
II. *Apuntes exegético-morales* 701

A) Epístola 701
a) Ocasión y argumento 701
b) Los textos 701
c) Aplicaciones 704

B) Evangelio 705
a) Ocasión y argumento 705
b) Los textos 707
c) Aplicaciones 710

Págs.

SECCION III.—**Santos Padres** 712

I. *San Gregorio Nacianceno* 712
El cristiano, los honores y la persecución 712
II. *San Agustín* 718
El perdón de Dios, medicina del alma 718
III. *San Gregorio Magno* 728
Las vanidades mundanas 728
IV. *San Bernardo* 731
Cristo, camino de humildad que lleva a la verdad 731

SECCION IV.—**Teólogos** 734

Santo Tomás de Aquino 734
Magnanimidad, presunción y ambición 734

SECCION V.—**Autores varios** 742

I. *Santo Tomás de Villanueva* 742
Fuentes y males del orgullo 742
II. *Santa Teresa de Jesús* 746
La afición a las honras 746
III. *San Francisco de Sales* 752
La sencillez 752
IV. *Bossuet* 758
Los honores mundanos 758
V. *Massillon* 766
El culto espiritual 766

SECCION VI.—**Textos pontificios** 780

A) El descanso dominical 780
B) Los cargos públicos y los deberes de los católicos. 783
C) Cooperar al ordenamiento de la sociedad 786
D) Soberbia y humildad 789

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 792

I. *El sábado en la vida del pueblo judío* 792
A) Prescripciones más sobresalientes 792
B) Importancia que tenía para el pueblo 793
II. *Siete curaciones en sábado* 793
III. *El hidrópico* 794
IV. *Los banquetes en Oriente* 794
V. *La costumbre farisaica de ocupar los primeros puestos.* 796

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

VI. *El domingo, día del Señor* 796
VII. *El descanso dominical* 797
VIII. *Cisneros, elegido cardenal de Toledo* 798
IX. *La humildad, ensalzada* 800

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 803

Serie I: *Litúrgicos* 803
1. El día del Señor 803

Serie II: *Sobre la epístola* 806
2. Padre nuestro 806
3. Fortaleza cristiana 809
4. Por el Espíritu al hombre interior 812
5. Modestia 815

Serie III: *Sobre el evangelio* 818
6. El día festivo 818
7. La tarde del domingo 821
8. No trabajar en día de fiesta 824
9. Día de Dios y día del hombre 829
10. «¿Es lícito curar en sábado?» 832
11. La suprema razón 835
12. El espíritu del sábado en San Agustín 838
13. El sábado en Santo Tomás 841
14. Corrección fraterna 844
15. Observar a Cristo 847
1. Dos clases de observadores 847
16. Observar a Cristo 850
2. Es voluntad de Dios 850
17. El hombre y los animales 852
18. Los primeros puestos 855
19. Humildad y magnanimidad 858

Serie IV: *De actualidad social* 861
20. Los tres tipos de la escena evangélica 861
21. El orgullo, vicio antisocial 865

EL MAS GRANDE Y PRIMER MANDAMIENTO

Domingo décimoséptimo después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 871

I. *Epístola* 871
II. *Evangelio* 871
III. *Textos concordantes* 872
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura relacionados con el pasaje evangélico de esta domínica* 873

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 880

I. *Situación litúrgica* 880
II. *Apuntes exegético-morales* 881
A) Epístola 881
a) Los textos 881
b) Aplicaciones 883
B) Evangelio 884
a) Ocasión y argumento 884
b) Los textos 884
c) Aplicaciones 886

SECCION III.—**Santos Padres** 888

I. *San Germán* 888
Hijo y Señor de David 888
II. *San Agustín* 897
Los dos preceptos 897

SECCION IV.—**Teólogos** 913

Santo Tomás de Aquino 913
La paciencia y la perseverancia 913

SECCION V.—**Autores varios** 920

I. *Santo Tomás de Villanueva* 920
La perla preciosa y el tesoro escondido 920
II. *Beato Juan de Avila* 932
«Amarás al Señor, Dios tuyo» 932
III. *P. Eusebio Nieremberg* 935
Amor total 935
IV. *P. Luis de la Puente* 940
Cómo ejercitar el amor a Dios 940
V. *San Francisco de Sales* 943
Reducción de las virtudes al amor 943
VI. *Columba Marmion* 948
«Amaos los unos a los otros» 948

SECCION VI.—**Textos pontificios** 954

A) La polilla de la eterna discordia 954
B) Unión en la lucha frente a un enemigo común 956
C) Unión de todos los elementos 958
D) La unión de los ánimos 959
E) Los papas y la unión de los espíritus españoles ... 961
F) La unión mutua en el orden social 963

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 966

I. *Algunos detalles del pasaje evangélico* 966
A) El precepto 966
B) La actitud del escriba 967
C) El salmo 967

II. *Jesús, hijo de David* 967
A) Las esperanzas mesiánicas 969
B) El mesianismo bíblico 970

III. *El más grande y primer mandamiento* 970
A) Caritativa contienda 971
B) El odio al prójimo 972
C) La caridad de San Francisco de Asís 973

IV. *El amor al prójimo en San Francisco Javier* 974
V. *Amor ardiente por salvar almas* 976

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 976

Serie I: *Litúrgicos* 976
1. El triunfo de Jesucristo 980

Serie II: *Sobre la epístola* 980
2. Nuestra vocación de cristianos 983
3. La paciencia 987
4. «Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas» 990
5. La unidad en el Espíritu 994

Serie III: *Sobre el evangelio* 994
6. Jesús Maestro 996
7. Jesús triunfador 998
8. Cristo es Dios 1002
9. El primer mandamiento 1005
10. El mayor precepto 1008
11. «Al prójimo como a nosotros mismos» 1012
12. Amor al prójimo 1014
13. Contemplación para alcanzar amor 1018
14. El agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios. 1020
15. Motivos del amor de Dios 1023
16. Amar a Dios sobre todas las cosas 1026
17. Cualidades y efectos del amor de Dios 1028
18. Frutos del amor a Dios 1031

Serie IV: *De actualidad social* 1031
19. Reconciliación 1034
20. Unión en la acción 1041

Págs.

EL PARALITICO DE CAFARNAUM

Domingo décimoctavo después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 1041

I. *Epístola* 1041
II. *Evangelio* 1041
III. *Textos concordantes* 1042
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre el perdón de los pecados* 1044

SECCION II.—**Comentarios generales** 1050

I. *Situación litúrgica* 1050
II. *Apuntes exegético-morales* 1051
A) Epístola 1051
a) Los textos 1051
b) Aplicaciones 1053
B) Evangelio 1053
a) Ocasión e historia 1053
b) Los textos 1054
c) El milagro 1058
d) El perdón de los pecados 1059

SECCION III.—**Santos Padres** 1060

I. *San Juan Crisóstomo* 1060
Las enfermedades 1060
II. *San Ambrosio* 1066
Buscando al Señor 1066
III. *San Agustín* 1071
Jesús, el enfermo y los fariseos 1071

SECCION IV.—**Teólogos** 1082

Santo Tomás de Aquino 1082
La blasfemia 1082

SECCION V.—**Autores varios** 1089

I. *Fray Luis de Granada* 1089
Oficios de la caridad para con el prójimo 1089
II. *San Alfonso María de Ligorio* 1093
Sobre la blasfemia 1093
III. *San Francisco de Sales* 1100
Juicios temerarios 1100

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

IV. *San Juan Eúdes* 1105
El ministerio de la confesión 1105
V. *P. Tilmann Pesch, S. I.* 1117
El cuidado de la conciencia y la confesión 1117

SECCION VI.—**Textos pontificios** 1120

A) Confianza en la providencia de Dios 1120
B) La confianza del que se une a Cristo 1122
C) Confianza en nuestro programa frente al enemigo. 1125
D) Confianza en la oración 1127
E) El amargo desengaño de los que confiaron en los valores humanos 1130

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 1133

I. *Cafarnaúm, la ciudad del Señor* 1133
II. *Las casas en Palestina* 1134
III. *De la confianza en Dios* 1135
IV. *«Confía, hija mía»* 1136
V. *De la confesión de los pecados* 1136
A) El fraile remiso en confesarse 1136
B) El aviso que recibió un fraile para hacer su confesión 1137
C) Una confesión de Santa Teresita 1137
VI. *Sentencias y ejemplos de San Juan Bosco contra la blasfemia* 1138
A) Es una injusticia imperdonable 1138
B) Los que blasfeman de la Virgen María 1139
VII. *La tibieza extrema* 1139
A) Sus caracteres externos 1139
B) Sus caracteres teológicos 1140

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 1142

Serie I: *Litúrgicos* 1142
1. El encuentro con Cristo ante la Iglesia 1142
Serie III: *Sobre el Evangelio* 1146
2. La ciudad de Jesús 1146
3. El milagro y sus personas 1149
4. La alabanza de Dios 1151
5. La blasfemia 1154
6. Gravedad de la blasfemia 1156
7. Impresiones de las turbas ante Jesús 1158
8. La confesión y el perdón del pecado 1161
9. Confesión frecuente 1163
10. Disposiciones para una fructuosa confesión frecuente 1167

Págs.

11. «Levántate y anda» 1171
12. La tibieza 1175
13. El pecado venial 1179
14. Ten confianza 1183
15. «Confide, fili»: Confía, hijo 1186
16. La vida es esperanza 1189
17. Tribulación, dolor y esperanza en San Pablo 1193
Serie IV: *De actualidad social* 1196
18. El «confide» de los pontífices 1196
19. Audacia santa 1200
ÍNDICE DE SAGRADA ESCRITURA 1205
ÍNDICE DE MATERIAS 1206

http://www.obrascatolicas.com

EL BUEN SAMARITANO

Domingo duodécimo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(2 Cor. 3,4-9)

4 Fiduciam autem talem habemus per Christum ad Deum:

5 non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est:

6 qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti: non littera, sed Spiritu: littera enim occidit, Spiritus autem vivificat.

7 Quod si ministratio mortis litteris deformata in lapidibus, fuit in gloria, ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi propter gloriam vultus eius, quae evacuatur;

8 quomodo non magis ministratio Spiritus erit in gloria?

9 Nam si ministratio damnationis gloria est: multo magis abundat ministerium iustitiae in gloria.

4 Tal es la confianza que por Cristo tenemos en Dios.

5 No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios.

6 El nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu; que la letra mata, pero el Espíritu da vida.

7 Pues si el ministerio de muerte escrito con letras sobre piedras fué glorioso, hasta el punto de que no pudieran los hijos de Israel mirar el rostro de Moisés a causa de su resplandor, con ser transitorio,

8 ¡cuánto más no será glorioso el ministerio del espíritu!

9 Si el ministerio de condenación es glorioso, mucho más glorioso será el ministerio de la justicia.

II. EVANGELIO

(Lc. 10,23-37)

23 Et conversus ad discipulos suos dixit: Beati oculi qui vident quae vos videtis.

24 Dico enim vobis, quod multi prophetae et reges voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt: et audire quae auditis, et non audierunt.

25 Et ecce quidam legisperitus surrexit tentans illum, et dicens: Magister, quid faciendo vitam aeternam possidebo?

23 Vuelto a los discípulos aparte, les dijo: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,

24 porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Levantóse un doctor de la Ley para tentarle, y le dijo: Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?

http://www.obrascatolicas.com

26 El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

27 Le contestó diciendo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido. Haz esto y vivirás.

29 El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?

30 Tomando Jesús la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto.

31 Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vió también y pasó adelante.

33 Pero un samaritano que iba de camino, llegó a él y, viéndole, se movió a compasión.

34 Acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él.

35 A la mañana siguiente, sacando dos denarios, se los dió al mesonero y dijo: Cuida de él, y lo que gastes, a la vuelta te lo pagaré.

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?

37 El contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.

26 At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo legis?

27 Ille respondens dixit: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut teipsum.

28 Dixitque illi: Recte respondisti: hoc fac et vives.

29 Ille autem volens iustificare seipsum, dixit ad Iesum: Et quis est meus proximus?

30 Suscipiens autem Iesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.

31 Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem via: et viso illo praeterivit.

32 Similiter et levita, cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit.

33 Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordia motus est.

34 Et appropians alligavit vulnera eius, infundens oleum et vinum: et imponens illum in iumentum suum, duxit in stabulum, et curam eius egit.

35 Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario et ait: Curam illius habe: et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero reddam tibi.

36 Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones?

37 At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Iesus: Vade, et tu fac similiter.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA CARIDAD PARA CON EL PROJIMO

Sobre este tema se han incluído ya textos abundantes en la homilía del domingo de Quincuagésima, a propósito de la epístola paulina (1 Cor. 13,1-13). Especialmente pueden consultarse los textos relativos a la caridad para con el prójimo (cf. *La palabra de Cristo*, t.2 p.1102-1104), a que ha de practicarse con obras (cf. ibíd.), a que es la virtud más inculcada por los apóstoles (cf. o.c., p. 1104-1105) y a la excelencia de la caridad (cf. ibíd., p.1105-1106). Ampliamos el mismo tema con los siguientes textos.

A) Caridad fraterna

Dixit ergo Abram ad Lot: Ne quaeso sit iurgium inter me et te, et inter pastores meos et pastores tuos: fratres enim sumus (Gen. 13,8).

Dijo, pues, Abram a Lot: Que no haya contiendas entre los dos, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos.

4 Si occurreris bovi inimici tui, aut asino erranti, reduc ad eum.

4 Si encuentras el buey o el asno de tu enemigo perdidos, llévaselos.

5 Si videris asinum odientis te iacere sub onere, non pertransibis, sed sublevabis cum eo (Ex. 23,4-5).

5 Si encuentras el asno de tu enemigo caído bajo la carga, no pases de largo, ayúdale a levantarlo.

33 Si habitaverit advena in terra vestra, et moratus fuerit inter vos, non exprobretis ei.

33 Si viene un extranjero para habitar en vuestra tierra, no le oprimáis.

34 Sed sit inter vos quasi indigena: et diligetis eum quasi vosmetipsos: fuistis enim et vos advenae in terra Aegypti: Ego Dominus Deus vester (Lev. 19,33-34).

34 Tratad al extranjero que habita en medio de vosotros como al indígena de entre vosotros; ámale como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo Yavé, vuestro Dios.

29 Si gavisus sum ad ruinam eius, qui me oderat, et exultavi quod invenisset eum malum.

29 Si me alegré del mal de mi enemigo y me gocé en que le sobreviniera la desgracia,

30 Non enim dedi ad peccandum guttur meum, ut expeterem maledicens animam eius (Iob 31,29-30).

30 pues no di mi lengua al pecado ni conjuré al sepulcro contra su vida.

Ecce quam bonum, et quam iucundum habitare fratres in unum (Ps. 132,1).

Ved cuán bueno y deleitoso es habitar en uno de los hermanos.

B) Amor al prójimo

2 Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua:

2 El que anda en integridad y obra la justicia, el que en su corazón habla verdad;

http://www.obrascatolicas.com

3 el que con su lengua no detrae, el que no hace mal a su prójimo, ni a su cercano infiere injuria.

El que desprecia a su prójimo peca; bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres.

El alma del impío desea hacer el mal, no perdona ni a su prójimo.

Si tienes que responder a tu prójimo, responde; si no, pon la mano a la boca, para que no seas cogido en palabra no disciplinada y seas confundido.

Y no te hagas enemigo al amigo; pues sobre el malo vendrá la confusión y el oprobio, y lo mismo sobre el pecador de doble corazón.

No vuelvas a tu prójimo mal por mal, cualquiera que sea el que él te haga.

La misericordia del hombre es para con su prójimo; la del Señor, para con toda carne.

¿Has oído algo contra tu prójimo? Pues quede sepultado en ti, y no temas, que no te hará reventar.

Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, te serán perdonados.

Acuérdate del temor de Dios y no te irrites contra tu prójimo.

El misericordioso presta a su prójimo, y el que le sostiene con su mano, guarda los preceptos.

El varón bondadoso fía a su prójimo, pero el que ha perdido la vergüenza le deja en la estacada.

3 nec fecit proximo suo malum, et opprobrium non accepit adversus proximos suos (Prov. 14,2 et 3).

Qui despicit proximum suum peccat: qui autem miseretur pauperis, beatus erit (Prov. 14, 21).

Anima impii desiderat malum, non miserebitur proximo suo (Prov. 21,10).

Si est tibi intellectus, responde proximo, sin autem, sit manus tua super os tuum, ne capiaris in verbo indisciplinato, et confundaris (Eccli. 5,14).

Noli fieri pro amico inimicus proximo: improperium enim et contumeliam malus hereditabit, et omnis peccator invidus et bilinguis (Eccli. 6,1).

Omnis iniuriae proximi ne memineris, et nihil agas in operibus iniuriae (Eccli. 10,6).

Miseratio hominis circa proximum suum: misericordia autem Dei super omnem carnem (Eccli. 18,12).

Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te fidens quoniam non te dirumpet (Eccli. 19,10).

Relinque proximo tuo nocenti te: et tunc deprecanti tibi peccata solventur (Eccli. 28,2).

Memorare timorem Dei, et non irascaris proximo (Eccli. 28,8).

Qui facit misericordiam, foeneratur proximo suo: et qui praevalet manu, mandata servat (Eccli. 29,1).

Vir bonus fidem facit pro proximo suo: et qui perdiderit confusionem, derelinquet sibi (Eccli. 29,19).

Ne avertas faciem a proximo tuo, et ab auferendo partem et non restituendo (Eccli. 41, 26).

Unusquisque proximo suo auxiliabitur et fratri suo dicet: Confortare (Is. 41,6).

No apartes tu cara de tu prójimo, y apartaos de defraudar una parte y no restituirla.

Cada uno ayudará a su prójimo y dirá a su hermano: ¡Animo!

C) Caridad evangélica

Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides? (Mt. 7,3).

Honora patrem tuum et matrem tuam, et diliges proximum sicut teipsum (Mt. 19,19).

Secundum autem simile est illi: Diliges proximum tuum tanquam teipsum. Maius horum aliud mandatum non est (Mc. 12,31).

Nemini quidquam debeatis: nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit (Rom. 13,8).

Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio (Rom. 13,10).

Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum, ad aedificationem (Rom. 15,2).

Si tamen legem perficitis regalem secundum Scripturas: Diliges proximum tuum sicut teipsum, bene facitis (Iac. 2,8).

20 Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt, quomodo potest diligere?

21 Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum (1 Io. 4,20-21).

¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?

Honra a tu padre y a tu madre y ama al prójimo como a ti mismo.

El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno.

No estés en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la ley.

El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley.

Cada uno cuide de complacer al prójimo, para su bien, para su edificación.

Si en verdad cumplís la ley regia de la Escritura: "Amarás al prójimo como a ti mismo", bien hacéis.

20 Si alguno dijere: "Amo a Dios", pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve.

21 Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios, ame también a su hermano.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) *La misa*

La misa del duodécimo domingo después de Pentecostés es una de las más ricas en variedad y profundidad de ideas. Cada fórmula aparece independiente una de otra. En cada una de ellas se enseña alguna doctrina muy útil en la vida cristiana y espiritual. Así, la colecta contiene una alusión muy clara a la gracia actual. La epístola nos refiere la autoridad de los ministros del Nuevo Testamento. La *communio* inserta una acomodación de la recolección y las mieses, que tienen lugar en esta estación de verano, a la Sagrada Eucaristía. Por fin, la *postcommunio* es casi un tratado acerca de los frutos del sacramento del amor.

En esta misa, como en otras muchas, se aprecia claramente cómo no hay una unidad orgánica dentro de ellas ni obedecen a una idea preconcebida que se intenta desarrollar.

B) *Tres imágenes*

Es cierto que los liturgistas las relacionan para lograr frutos espirituales. En la de hoy, Pío Parsch relaciona la epístola, el evangelio y el ofertorio. Es muy corriente en este liturgista orientar las formas litúrgicas relacionándolas unas con otras. No deja de ser fructuoso, mas hay que confesar que resulta arbitrario. Presenta Pío Parsch tres imágenes.

a) Primera imágen

El evangelio, dice, nos narra la hermosa e inolvidable parábola del buen samaritano. Cristo quería inculcarnos con ella el amor al prójimo, pero la Iglesia la utiliza para mostrarnos las obras de Cristo en la misa. El hombre caído por las heridas de los salteadores es la pobre naturaleza humana. Privada de los bienes sobrenaturales, debilitada en los bienes naturales, se arrastra miserablemente. La ley judía se presenta ante la humanidad, pero no puede proporcionarle la curación. Viene entonces el buen samaritano, Jesucristo, vestido con la túnica de la humildad; recoge al pobre herido, derrama sobre sus heridas vino y aceite, lo conduce a la hostería y se preocupa de él. Aquí está la obra de la redención y es también la de la misa

b) Segunda imagen

El evangelio, de manera negativa, y la epístola, en forma positiva, describen también la obra de la misa. Nos dice San Pablo: La faz de Moisés, después de la conversación con Dios, estaba tan resplandeciente, que los hijos de Israel no podían mirarle al rostro. ¡Cuánto más brillante deberá ser el rostro del hijo de Dios después de la conversación con Cristo en la misa! La Eucaristía nos ilumina. Estemos convencidos de que volvemos de la misa a nuestras ocupaciones cotidianas con una faz resplandeciente, con un alma refulgente.

c) Tercera imagen

La misa nos presenta en el ofertorio una tercera imagen. Moisés es la figura de Cristo, que intercede sin interrupción por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Cada misa es la representación del sacrificio de la cruz, y en ella se realizan estas palabras: *El Señor se dejó aplacar y no ejecutó el castigo con que había amenazado a su pueblo* (Ex. 32,14).

C) *Relación de la epístola con el ofertorio*

Schuster establece también una relación de la epístola con el ofertorio. Dice así: «En el trozo de la epístola (2 Cor. 3,4-9)—relacionado con el ofertorio, que recuerda la sublime plegaria de Moisés—, el Apóstol trata de afirmar su autoridad contra los que la ponían en duda, describiendo a sus corresponsales de Corinto la gloria que se reflejaba en el rostro del gran legislador de Israel, la cual era tanta, que se veía obligado a ocultar su resplandor cubriéndose con un velo. Y si tal fué la majestad de que Dios quiso rodear el Antiguo Testamento, llamado a ser anulado, ¿cuánta mayor no será la gloria y la autoridad de los apóstoles y de los ministros del Nuevo?»

D) *El ofertorio*

De intento hemos dejado para el final la referencia al ofertorio. Dice de él Schuster «que constituye una joya literaria y musical». Podría decirse, además, que lo es también teológica, puesto que en él vemos un como fundamento, bien que imperfecto, de la comunión de los santos, maravillosamente realizada en el dogma del Cuerpo místico de Jesucristo. Merecería este ofertorio un comentario extenso para orientar y formar a los fieles en dogma tan consolador como es esa comunión de sacrificios y oraciones que existe entre los miembros de la Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Los textos

1. Tal es la confianza...

Hemos hablado ya lo suficiente sobre las Epístolas a los Corintios para poder prescindir ahora de la exposición acostumbrada del argumento.

La confianza que tiene San Pablo, gracias a Cristo, está relacionada con los versículos anteriores, en los que ha dicho que no necesita de carta alguna comendaticia para sus lectores, pues ellos mismos y sus corazones, en los que sembrara la ley de Cristo, son su mejor recomendación. Su entrega al apostolado le recomienda al mismo Dios.

A pesar de ello, no quisiera enorgullecerse, pues toda su suficiencia le viene de lo alto, y por sí mismo no sería capaz ni siquiera de un pensamiento que le condujera al cielo, ya que, como sabemos, si bien el hombre sin gracia puede practicar obras naturalmente buenas, sin embargo, la necesita para el menor de los actos, si éstos han de ser «sicut oportet», esto es, sobrenaturalmente, como se requiere lo sean los que han de conducir al fin sobrenatural de la gloria.

2. Ministros de la nueva alianza

Si no podemos ni aun pronunciar el nombre de Jesús «sicut oportet», claro está que la capacitación de los ministros del Nuevo Testamento ha de provenir de El, y con mayor motivo si se trataba de materia tan poco dispuesta como lo era Pablo.

El, pues, *nos capacitó como ministros de la nueva alianza*, y dichas estas palabras, costumbre muy paulina, comienza la digresión sobre las grandezas de esta nueva ley comparada con la antigua.

En primer lugar, la ley antigua es *una alianza de la letra*, mientras que la nueva lo es *del espíritu*, como destinada a escribirse en los corazones (Ier. 31,31). Quizás el pensamiento sea un tanto rabínico, pero en el fondo late siempre el mismo de San Pablo. La antigua ley es de *letra*, porque fué escrita en las tablas de piedra, en tanto que la fuerza de la nueva residía en el espíritu, al que da vida y energía. Por lo tanto, la ley de Moisés no es sólo *de letra*, sino *exclusivamente de letra*, pues por ella misma no confería la gracia necesaria para poderse cumplir.

Por eso es una ley de muerte, pues, según explica largamente el Apóstol (Rom. 7), se limitaba a decir lo que es bueno y prohibir el mal, con lo que por sí misma—repetimos que la gracia sí se recibía, pero no por la ley—no hacía sino imposibilitar la excusa de la ignorancia y despertar el deseo de lo prohibido.

No así la ley de Cristo, en virtud de la que ya recibieron los antiguos judíos la gracia que se les daba, y que hoy derrama estable y abundantemente el Espíritu de vida con su gracia y sus dones.

3. Si el ministerio de condenación... es glorioso

Parece dirigirse a los judaizantes que también bullían por Corinto y es muy posible que constituyeran aquellos grupitos que decían ser «de Pedro». Se dirige a ellos y les subraya enérgicamente las ventajas y excelencias de la ley nueva.

Es de advertir que la de Moisés, a pesar de ser únicamente *de la letra, de la muerte, de la condenación*, sin embargo, era gloriosa, tanto por sus características intrínsecas de verdad en su doctrina, bondad en sus preceptos, etc., como por su origen y fin. Todo lo que tenía de mortífera le era extrínseco y debido al pecado y concupiscencia humana, que no se bastaba a remediar por sí misma.

Pero, a pesar de ser tan gloriosa, ¿cómo podrá compararse con la ley nueva? Transitoria la una (v. 7 y 11), definitiva la segunda; de muerte aquélla, vivificadora ésta, ¿quién no tendrá en más el ministerio apostólico que el de Moisés?

b) Aplicaciones

Mejor que insistir en la superioridad del Nuevo sobre el Antiguo Testamento, tema que, aunque acorde con los primeros versículos del Evangelio, es menos predicable, convendría quizá escoger el versículo 5 sobre la necesidad de la gracia y la humildad y confianza en Dios, que de ella deben nacer, o la conocida frase de que la letra mata y el espíritu vivifica.

Aunque referida por San Pablo en este caso a ambos Testamentos, es universalmente aplicable.

El fariseísmo representaba el culto a la letra de los preceptos, de donde facilísimamente se derivaba una concepción externa y ritualista de la religión y su limpieza. Habían olvidado las machaconas llamadas de los profetas, que exigían una pureza interior, y, por lo mismo, no entendieron la predicación de Cristo, que insistía una y otra vez en afirmar que era preferible la rectitud y honradez del corazón y las intenciones que la ejecución minuciosa de cada mandamiento. Así es más laudable la limpieza interior del vaso que no beber en otro semejante a un sepulcro blanqueado; es preferible amar de veras a Dios y al prójimo que andar pagando diezmos por el comino o catalogando las ayudas que habría que prestar a nuestro hermano en cada una de sus necesidades. Y tomemos nota de ello cuando se trata de averiguar tantos por cientos de limosna obligatoria o de pesar los grados de necesidad del indigente.

Cuando San Pablo repite que somos libres, se refiere no sólo a que hemos quebrantado las coyundas de la carne, sino también a que hemos roto con la tiranía de los preceptos meticulosos para buscar la amplitud de la verdad.

Estos principios deben constituir las directrices de nuestra vida, lo mismo en el obrar, que a veces reducimos a una mera práctica de obligaciones externas, que en el juzgar al prójimo, porque nos ha parecido que las quebranta, que en el interpretar las leyes, procurando no convertirlas en carga abrumadora para el prójimo, mientras procuramos que las nuestras sean lo suficientemente livianas para que puedan moverse con el dedo.

En suma, recordemos que el evangelio de hoy compendia toda la ley escrita en dos preceptos del espíritu: *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.*

http://www.obrascatolicas.com

B) Evangelio

a) Ocasión y argumento

Nuestro evangelio consta de tres secciones, la primera de las cuales no dice relación alguna con las otras dos. Estas a su vez están constituídas por los versículos 25 al 28, que comprenden la primera cuestión presentada por un doctor de la ley, y los siguientes contienen la celebérrima parábola del samaritano.

La primera parte no ofrece tan siquiera una conexión cronológica o local con las otras que le siguen, puesto que se reduce a recoger algunas de las frases que pronunció el Señor cuando sus discípulos regresaron de la misión de prueba a que les enviara, y de la que les recibió en un sitio algo apartado para que descansaran y le contaran sus experiencias, mientras que la parábola del samaritano es propuesta probablemente en una sinagoga.

La época en que ocurrieron ambas escenas debió de ser aquella que ya hemos descrito en numerosas ocasiones, a saber: el viaje último de Galilea a Jerusalén, cuando Jesús, dando por terminada la evangelización de la región norteña, se dirige a Judea, en donde tan mal le había de ir.

Conforme, pues, con esta diversidad de argumentos, dividiremos nosotros también nuestro artículo.

b) Felices los que vieron estos días

El Señor demostró no pequeña prudencia al elegir la zona en donde los setenta y dos primeros misioneros habían de estrenar sus armas bisoñas. Perea, en efecto, era una región algo apartada y tranquila, sin la malignidad enemiga de la Judea, y en la que los apóstoles no eran tan conocidos por relaciones de paisanaje, que siempre dificultan el apostolado, como la Galilea.

Traemos esto a cuenta para indicar que, si la misión acaeció en Perea, la primera escena evangélica no debió de verificarse muy lejos de Jericó, que andaba por aquellas tierras.

Las palabras recogidas por nuestro evangelista y la liturgia forman parte de aquella exultante acción de gracias al Padre con la que Jesús acogió las buenas noticias y la alegría que le traían sus misioneros.

Hasta los demonios nos obedecían, le dicen, y Jesús ve en ello el anuncio de la derrota de Satanás, al que ha contemplado cayendo como un relámpago desde el cielo al infierno. Entonces levanta sus ojos al cielo y se dirige al Padre, dándole gracias porque, habiendo escondido todos estos misterios y negado este poder a los sabios y grandes del siglo, se ha complacido en concedérselo a aquellos pequeñuelos. Todo lo sucedido a partir de su bautismo en el Jordán: su predicación y milagros, el éxito de la predicación de los doce en Galilea y de la actual de los setenta y dos en Transjordania, proclaman que la edad mesiánica ha llegado.

La historia entera de Israel no ha tenido otra orientación sino la de preparar este momento. Sus reyes y profetas han hablado y cantado al Mesías, glorificando su venida, ansiada no ya desde Moisés, sino desde Abrahán. Desde el mismo paraíso, la humanidad, implícitamente y sin conocer con exactitud lo que deseaba, ha estado esperando estos días, cuya descripción han ido detallando poco a poco los profetas. Ha llegado el momento y he aquí que en unos humildes obreros y pescadores, a quienes compete no sólo el ver, sino el ser los protagonistas de lo que constituye el centro de los tiempos.

La misma felicidad nos compete a nosotros. El *alleluia!* de la humanidad no es grito de entusiasmo por un hecho momentáneo, que sólo deja el recuerdo feliz para la Historia, sino la inauguración de un período de abundancia de gracias y santidad. Vivimos en la plenitud de los tiempos y nos basta acercarnos al más abandonado de los sagrarios para gozar en su totalidad de los tesoros del reino mesiánico.

c) La parábola

1. La primera pregunta

San Mateo (22,35) y San Marcos (12,28) repiten, como veremos en este mismo tomo, una pregunta idéntica a la que dirige a Jesús en esta ocasión el doctor de la ley. Sin embargo, basta leer el evangelio para comprobar que no pueden identificarse ambas escenas.

Es muy verosímil que ésta ocurriera en Jericó y en una sinagoga. En Jericó, porque, como acabamos de decir, el Señor andaba por esa comarca y porque, además, el situar la parábola por sus caminos lo hace mucho más probable todavía. En una sinagoga, porque era costumbre que los oyentes escucharan los sermones sentados y se pusieran de pie para preguntar algo.

1.º *«Levantóse un doctor», dice San Lucas*

Este doctor, probablemente fariseo, pretende tentar al Señor. Su intención no debía ser tan malévola como la de sus compañeros cuando unos meses después se dedican a proponer cuestiones a Jesús con ánimo de cazarle como en un lazo, puesto que el problema presentado no es tan peligroso, sino la de ver hasta dónde llega su ciencia y entablar con él alguna discusión en la que, vanamente presuntuoso de su ciencia rabínica, saliera vencedor. Nos lo hace suponer el comprobar cómo, una vez obtenida la primera respuesta, para justificarse deriva la cuestión hacia un punto de discusión rabínica.

2.º *¿Qué haré para alcanzar la vida eterna?*

El Señor comienza a mostrarse irónicamente fino, tono que no abandonará mientras se dirija al tal doctor. Su respuesta viene a ser:

—Es cosa bien fácil de saber. *¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees* o explicas tú, que eres doctor de la misma?

Al buen maestro le ocurre lo que al alumno cuando pregunta una tontería por perder tiempo. La cuestión se resuelve en dos palabras, porque el profesor le hace poner inmediatamente el dedo en la llaga y que palpe lo fútil, por sabido, de su pregunta.

Inmediatamente tiene que recitar las palabras del Deuteronomio (6,5) que todo fiel israelita repetía en su oración dos veces al día y hasta llevaba impresas en sus filacterias: *Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder.* Y para completar la doctrina y demostrar su erudición, añade otra sentencia del Levítico: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (15,18).

El Señor continúa, nuevamente irónico:

http://www.obrascatolicas.com

—Muy bien. Ya sabes lo que hay que hacer.

Mucho podríamos extendernos sobre esta doctrina del amor, que compendia toda la ley, y sobre cómo puede llamarse un mandamiento nuevo, cuando ya los doctores judíos lo repetían como fórmula sabida; pero, en aras a la brevedad, nos remitimos a los comentarios exegéticos de la futura domínica 17, a los textos que sobre el amor presentamos en esta misma y a los guiones 1 y 2 de la domínica cuarta de Epifanía (cf. *La palabra de Cristo*, t.2 p.510).

2. La segunda parte. El prójimo

1.º *La pregunta del rabino*

El doctor, sorprendido por lo fácil de la respuesta, quiere justificarse, y deja ver en seguida el cañamazo rabínico de su formación farisea:

—¿Quién es mi prójimo?

A la verdad que pregunta que hoy sabría contestar cualquier niño del catecismo, no era de tan fácil solución en aquellos tiempos. Para un romano hubiera sido harto difícil de ver un prójimo en el bárbaro galo o en el judío de habla y costumbres despreciables. Diremos algo del esclavo. La raza, nacionalidad, clases, etc., dividían a la humanidad en compartimientos estancos. Pero quizá en donde hubiera llegado esta división y menosprecio para el extranjero a un punto más alto fuera precisamente entre los judíos, que, si socialmente no estaban tan divididos como los grecorromanos, tenían, en cambio, otro motivo mucho más hondo para despreciar al resto del mundo, a quien agrupaban bajo el nombre de *goim*, la gente. Ellos eran nada menos que los elegidos de Dios, y el resto... Debido a esta mentalidad y al hecho mismo de que el versículo del Levítico se presta a confusión, puesto que la palabra *prójimo* significa también *amigo*, y su inmediato antecedente reza: *No guardes rencor contra los hijos de tu pueblo*, eran muchos los que opinaban que esta amistad debía circunscribirse a sólo los judíos, y aun entre estos mismos no eran pocas las clases de personas y de amistad que distinguía la sutileza rabínica.

El Talmud llevó el odio al *goim* a puntos inconcebibles.

Por lo tanto, bien que el doctor lanzase su pregunta por decir algo, bien que lo hiciese adrede, el hecho es que la cuestión quedaba planteada en un campo de su competencia.

2.º *La respuesta del Señor*

Veamos cómo el Señor la resuelve y cómo presenta el Evangelio en toda su fuerza, sin complicarse en estúpidas sutilezas antihumanas.

Aparentemente parece no contestar a la pregunta, pues ésta literalmente suena: *¿Quién es mi prójimo?*, en tanto que la respuesta dice: *¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de los ladrones?* Sin embargo, el sentido de la pregunta es evidente y no se necesita cavilar mucho para entender que lo que el Señor significaba era lo siguiente: ¿Quién de estos tres se portó como con su prójimo? Al fin y al cabo, según subraya San Agustín, el término *prójimo* es correlativo, y portarse como prójimo del herido es lo mismo que considerarlo prójimo a él.

Pero, por otra parte, y sin necesidad de entablar discusiones, sino llevando como de la mano al oyente, le obliga a afirmar la universalidad absoluta de la caridad. Precisamente un samaritano, el hombre abominado y abominable, es quien resulta ser prójimo del judío.

Es admirable la prudencia pedagógica de Jesús. Si el herido hubiera sido un samaritano, quizás le hubiera parecido al auditorio como cosa muy lógica el pasar de largo, y hubieran sido precisas largas explicaciones para enseñar lo contrario. Pero he aquí cómo el gran Maestro, de una sola pincelada impresionista, nos presenta al odioso extranjero socorriendo en hermandad al judío, y de un modo suave e indirecto ha derribado los muros de separación anticaritativa.

3.º *La parábola*

Volvamos a la parábola. El Señor estaba tan familiarizado con la topografía, costumbres e incidentes normales de la región, y su narración es tan viva, que no pocos antiguos y modernos han creído ver en la parábola un hecho real.

En efecto, Jerusalén no dista de Jericó sino unos 27 kilómetros; pero la diferencia de altura de una a otra ciudad es nada menos que de 970 metros de altitud, lo cual obliga a la carretera a saltar en fuerte pendiente por barrancos del camino. Para colmo de males, desde Getsemaní y Betania hay un verdadero desfiladero de barrancos roquizos y de curvas, cubil fácil de ladrones, en cuya inmediación existe hoy todavía una posada o kan, llamado El Ahmar.

Como, hasta la invención del ferrocarril y del automóvil, las posadas se han perpetuado a través de milenios en los mismos lugares, respondiendo a necesidades topográficas y viajeras, podemos dar por cierto que el Señor pensó en esa posada al dibujar su parábola.

Las ruinas de una fortaleza, sitas no muy lejos de la tal posada, son índice seguro de lo peligroso del lugar.

Pues bien, bajaba de Jerusalén a Jericó un hombre naturalmente judío, puesto que no se dice lo contrario, y cayó en manos de ladrones. También lo que acaeció al desgraciado viajero es típico del país. Hemos conocido hace unos treinta años a dos sacerdotes que, por menospreciar el aviso de la policía extranjera, viajaron de noche, cayeron en manos de beduínos y, si no recibieron golpe alguno, porque no presentaron resistencia, sí que tuvieron que terminar el viaje, ellos y su chófer, sin más ropa que la que usaba Adán en sus primeros días. El bandolerismo beduíno del siglo XX no había cambiado de costumbres.

No «por casualidad», sino «en esta coyuntura», pues el griego κατὰ συγκυρίαν tiene ese significado, pasaron por allí un sacerdote y un levita. Es un detalle que parece insignificante y, sin embargo, de gran realismo; pues, según el Talmud, la mitad de los servidores del templo, unos doce mil, habitaban en Jericó (cf. *Hieros. Taucht.*, fol.674).

El oficio de ambos, el estado del herido, la soledad del lugar, hacían presumible una conducta harto más piadosa, que quedó, sin embargo, reservada para el samaritano.

Pan, vino y aceite eran provisiones frecuentes del viajero las dos últimas, y constituían los principales elementos de la farmacopea para curar heridas y úlceras, con tal de que se usaran juntos, como astringente y desinfectante el uno, y para suavizar los efectos el segundo (Is. 1,6).

Verificada la cura de urgencia, el samaritano conduce el herido

http://www.obrascatolicas.com

a la posada, en donde él mismo pernocta ; paga al hostelero la cantidad equivalente al jornal de dos días de un obrero y se lo deja recomendado, ofreciéndose a abonar la diferencia en gastos, si lo hubiera.

4.° *La lección*

Y aquí termina la parábola, tan diáfana que nuestro buen doctor no puede sino contestar : *El que hizo con él misericordia,* sin atreverse quizás a decir claramente : El samaritano.

Y otra vez la ironía suave del Señor : *Pues vete y haz tú lo mismo.* No tienes ya nada que preguntar.

Engarzada en el evangelio de la misericordia nos ha quedado la joya de la parábola del samaritano.

d) APLICACIONES

1. Literal

La que pretendía el Señor.

Toda la ley se condensa en el amor de Dios y del prójimo. Sin el primero no existe la religión. Sin el segundo no existe el amor de Dios. La voluntad divina y su ordenamiento de las relaciones sociales son los cimientos del amor humano.

El que diga amar a Dios, miente si no ama a los hombres, pues desobedece a sus leyes, menosprecia a sus hijos, hace poco caso de su imagen, olvídase del precio de su sangre, derramada por todos ellos, y de las leyes de hermandad que todos estos hechos estrechan entre nosotros.

El amor de Dios puede, pues, medirse por el amor que tengamos a nuestros prójimos, y, a su vez, éste, si quiere ser el verdadero amor que resume la Ley y los Profetas y no pura sensualidad filantrópica, ha de calibrarse según Dios (cf. infra, SANTA TERESA).

Pero este amor ha de ser tan universal como su fundamento, sin más distinción que aquella a que obligue la mayor proximidad a Dios o la mayor necesidad del prójimo.

Y, sobre todo, ha de ser afectivo y efectivo, como el del samaritano. Afectivo, porque los hombres tenemos corazón y apreciamos más la verdadera compasión que el socorro material, y efectivo, porque, de lo contrario, la compasión sería muy sospechosa.

Expuesto lo esencial de la parábola, queda, sin embargo, otro punto de vista que es casi seguro que el Señor pretendió y eligió cuidadosamente. Aquel sacerdote y aquel levita..., personas piadosas, que con toda probabilidad iban y venían a asuntos buenos, y, sin embargo, pasan de largo junto al necesitado

¡Cuántas veces pasamos de largo junto a la criada, al empleado, a muchos que nos sirven, y al cabo de años no hemos ni siquiera llegado a conocer sus necesidades, que quizás hubiéramos podido solucionar o aliviar! Siquiera la compasión del interés.

¡Cuántas veces, por no decir siempre, pasan de largo las clases acomodadas, entretenidas en sus negocios y sin parar un momento su mirada en la triste situación de sus obreros, que estiman natural e irremediable, cuando quizás la pudieron remediar con sólo disminuir algo el contenido de su bolsa, repartir el peso del herido cargándolo sobre su cabalgadura ; en suma, lo diremos, bajando ellos algo para que los otros no se mueran!

2. Alegórica

De siempre han solido los autores acomodar la parábola a Cristo y a la humanidad herida, cuando se decidió a bajar de la Jerusalén celestial hacia los vergeles verdes y suaves de Jericó. Como ejemplo de ello figuran entre los textos Orígenes y Billot. No deja de ser una aplicación típica que no pretendió el Señor.

Como también otras muchas sobre el vino de la corrección y el aceite de la suavidad (cf. SAN GREGORIO, *Moral.*, 1.20,8), los dos denarios de los dos preceptos, etc.

3. Malévola

En cierta ocasión, el partido socialista alemán montó su propaganda electora a base de nuestra parábola, que se vió difundida en carteles, «slogans», etc.

Todos, y la Iglesia la primera, pasan de largo junto al obrero. Sólo ellos, los tenidos por malos, le cuidan y sanan.

En cuanto a la Iglesia, no es cierto. Pero en cuanto a nosotros..., ¿no es cosa de que examinemos la conciencia?

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. ORIGENES

Comentarios a la parábola

(Cf *Hom.* 34 *sobre San Lucas:* PG 13,1904.)

A) Los dos preceptos

"Siendo muchos los preceptos de la ley, nuestro Salvador puso en el Evangelio sólo aquellos que pueden conducirnos a la vida eterna a modo de compendio. A esto se refiere la pregunta del doctor de la ley cuando le dice: *Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?* (Lc. 10,25)". Sigue describiendo la escena evangélica. "Es cosa indiscutible que obrando de esa forma conseguiremos la vida eterna, a la que se refiere la pregunta del doctor de la ley. Pero a la vez se nos enseña perspicuamente que en la ley existía ya el precepto de amar a Dios. En efecto, en el Deuteronomio está escrito: *Oye, Israel; Yavé, nuestro Dios, es él solo, Yavé. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder, y al prójimo como a ti mismo* (Deut. 6,4-5). Nuestro Salvador vuelve a atestiguar el mismo precepto; y dice que de estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.

Queriendo el doctor justificarse y demostrar que nadie es prójimo de sí mismo, y preguntando quién es mi prójimo, da ocasión a que el Señor exponga la parábola cuyo principio es: *Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó,* etc. (Lc. 10,30)".

Enséñanos que el que bajaba no tenía más prójimos sino aquellos que quieren custodiar los preceptos y prepararse para ayudar a todo hombre que necesite auxilio. Esto es lo que se dice al final de la parábola: *¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en poder de ladrones?* (Lc. 10,36). Ni el sacerdote ni el levita fueron prójimos suyos, sino, como respondió el doctor de la ley, el que hizo misericordia. Por eso dice el Salvador: *Vete y haz tú lo mismo.*

B) Primera interpretación

Algunos quieren interpretar esta parábola diciendo que el hombre que bajaba representa a Adán; Jerusalén, al paraíso, y Jericó, al mundo; los ladrones, a las potestades enemigas; el sacerdote, a la Ley; el levita, a los Profetas; el samaritano, a Cristo; las heridas, a la desobediencia; el animal, al cuerpo del Señor; el establo o posada, que recibe a todos cuantos quieren entrar en él, a la Iglesia. Los dos denarios son el Padre y el Hijo; el posadero, el jefe de la Iglesia, cuya administración ha recibido. En la promesa de volver hecha por el samaritano ven el anuncio de la segunda venida del Salvador.

C) Segunda interpretación

a) EL HERIDO SIMBOLIZA A LA HUMANIDAD CAÍDA

"Aun cuando todo esto sea hermoso y razonable, sin embargo, no tiene aplicación en cuanto a todos y cada uno de los hombres.

El hombre, pues, que baja de Jerusalén a Jericó, y que baja porque quiere, cae por ello mismo en manos de los ladrones; los ladrones no son otros sino aquellos de quienes dijo el Salvador: *Todos los que vinieron antes que yo, son ladrones y salteadores* (Io. 10,8). Sin embargo, no cayó en manos de ladrones, sino de gentes peores aún que los ladrones, puesto que, no contentos con despojarle, le llenaron de heridas, las cuales son todos esos males que afligen al hombre, a saber, los vicios y los pecados. Después de haberle desnudado y herido, lo dejaron lleno de llagas y se marcharon, abandonándole medio muerto".

b) EL BUEN SAMARITANO ES EL VERBO ENCARNADO

"Ocurrió que entonces y por el mismo camino pasó primero un sacerdote y luego un levita, que quizás hacían bien a otros hombres, pero que no se le hicieron a aquel que había bajado de Jerusalén a Jericó. Viólo el sacerdote; según mi juicio, la Ley; viólo el levita; según me parece, las profecías, y, viéndolo, lo dejaron y pasaron de largo, porque la Providencia lo conservaba medio vivo para el que era más poderoso que la Ley y los Profetas, esto es, para el samaritano, palabra que significa *custodio.* Este es el que no dormita, el vigía de Israel que no duerme, el

http://www.obrascatolicas.com

samaritano que vino, y no de Jerusalén a Jericó, como el sacerdote y el levita, para salvar al que estaba medio muerto, o que, si bajó, bajo para salvar y para guardar al que iba a morir. A ése fué al que los judíos llamaron *samaritano* y dijeron que tenía un demonio.

Cuando se llegó al moribundo y lo vió envuelto en su propia sangre, compadeciéndose de él, se acercó para convertirse en prójimo suyo. Vendó sus heridas, derramó aceite mezclado con vino... Este es el samaritano de cuyos cuidados y auxilios necesitan todos los que padecen, y éste es el samaritano cuya ayuda necesita sobre todo el que, bajando de Jerusalén, cayó en manos de ladrones.

Para que entiendas que este samaritano bajaba por disposición de Dios para cuidar al que fué atacado por los ladrones, debes observar que ya llevaba consigo las vendas, el aceite y el vino, lo cual me parece que ocurrió no sólo en atención a este hombre medio muerto, sino por todos aquellos que, heridos, necesitan de sus vendas, de su vino y de su aceite.

Cargó al herido sobre el jumento, sobre su propio cuerpo, lo cual no significa otra cosa sino que se dignó tomar nuestra humanidad. Este samaritano lavó nuestros pecados, sufrió por nosotros, cargó con el hombre medio muerto, llevólo a la posada, esto es, a la Iglesia, que recibe a todos y que no niega su auxilio a nadie, y a la cual nos convoca Jesús, diciendo: *Venid a mí todos los que sufrís y estáis cargados, que yo os aliviaré* (Mt. 11,28).

Una vez que le llevó a la posada, no se marchó inmediatamente, sino que se quedó con él un día entero, cuidándole día y noche... Cuando a la mañana siguiente quiere marcharse, da de su buen dinero dos denarios y encarga al posadero, a los ángeles de su Iglesia, que cuiden y lleven al cielo al que El había cuidado en las angustias de este tiempo".

D) Aplicación

"Verdaderamente que fué más prójimo que la Ley y los Profetas, y más prójimo no en palabras, sino en obras. Y puesto que es cosa posible que nosotros imitemos a Cristo y nos compadezcamos de los que han caído en manos de ladrones, que nos acerquemos a ellos, vendemos sus heridas, derramemos sobre ellas aceite y vino y los carguemos sobre nuestros propios cuerpos, llevando la carga, por eso el Hijo de Dios nos exhorta a hacerlo, porque no hablaba tanto al doctor de la ley como a nosotros: *Vete y haz tú lo mismo* (Lc. 10,37).*Si lo hacemos, conseguiremos la vida eterna en Cristo Jesús, al cual sea dada la gloria y el imperio en los siglos de los siglos. Amén".

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

Normas del amor

(Cf. *Comentarios a la Epístola a los Romanos*, hom.23 n.3 y 5. PG 32,346 ss.)

A) Amor al prójimo

No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros (Rom. 13,8). Vuelve ahora otra vez a la madre de todos los bienes, a la maestra de lo que lleva dicho y a la causa de todas las virtudes, y a ella misma la llama deuda, no en igual forma que a los tributos o aduanas, sino como deuda que ha de ser expiada perpetuamente. Es una deuda que no debe acabar de pagarse nunca; es más, debe estarse pagando siempre sin satisfacerse jamás, sino debiendo continuamente. Es una deuda tal, que siempre se paga y siempre se debe.

Habiendo explicado cómo debe amarse, declara ahora la ganancia que reporta, diciendo: *Quien ama al prójimo ha cumplido la ley* (ibid.). Y no creas que esto es gracia, porque también es deuda. A tu hermano le debes amar por el parentesco espiritual, y no sólo por esta razón, sino porque somos miembros los unos de los otros, y si se pierde el amor se pierde todo. Ama, pues, a tu hermano. Si ganas tanto con su amor que cumples con ello toda la ley, débesle amar como quien ha conseguido, gracias a él, beneficio tan grande.

Pues no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo (Rom. 13,9). No dice simplemente: "se cumple", sino *se resume;* esto es, todos los preceptos se cumplen brevemente, porque el principio y el fin de la virtud es el amor. Esta es su raíz, ésta es su materia, ésta es su culminación. Si, pues, el amor es su principio y su plenitud, ¿quién podrá igualarle?

http://www.obrascatolicas.com

B) Amor fuerte

"Pero no exige únicamente el amor, sino un amor fuerte. Y no dice sólo: *ama a tu prójimo,* sino *como a ti mismo.* Por eso dice Cristo que la Ley y los Profetas penden del amor. Y después de haberlo dividido en dos clases, mira hasta dónde lo lleva. Habiendo dicho: El primer mandamiento es *amarás al Señor tu Dios,* continúa: *y el segundo* —no se calla, sino que añade—*es semejante a éste: y a tu prójimo como a ti mismo.* ¿Hay algo parecido a tamaña benignidad, hay algo comparable a esta mansedumbre? Distamos de El un espacio inmenso, y entonces coloca este nuestro amor mutuo junto a aquel otro por el cual le amamos a El y dice serle semejante. Por eso, midiendo a los dos de la misma forma, de un amor dice: *Con todo corazón y con toda tu alma;* y del otro, a saber, el del prójimo: *Como a ti mismo.* San Pablo asegura que, si no existiera este último, no sacaríamos gran utilidad del otro. Del mismo modo que nosotros, cuando amamos a alguien, decimos: "Si amas a él, me amas a mí", así El, declarando lo mismo, dice es semejante a éste; y a Pedro le dijo: *Si me amas a mí, apacienta mis ovejas* (Io. 21,17).

El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es cumplimiento de la ley (Rom. 13,10). ¿Ves cómo el amor posee ambas virtudes, la del abstenerse del mal (puesto que dice, no obra el mal) y el obrar el bien, pues afirma que es la plenitud de la ley, y, al enseñarnos brevemente lo que hemos de hacer, nos lo facilita? Porque no sólo cuida de que aprendamos lo que debemos saber (lo cual es oficio de la ley), sino que nos presta gran ayuda para que cumplamos, y no precisamente una parte de los preceptos, sino toda ella".

C) Cómo nos ama Dios

"Amémonos los unos a los otros como quien, cumpliendo esto, ama a Dios, que nos amó primero. Entre los hombres, si amases a alguno que es ya amado por otro, este segundo amante se molestaría; en cambio, Dios se digna tener contigo un amor común e incluso te odia si no lo tienes. El amor humano está lleno de envidias y celos; el amor divino está vacío de toda pasión. Por eso busca quienes comulguen consigo en el mismo amor. Ama conmigo, dice, y entonces te amaré yo más. ¿Oyes qué palabras de ardiente amador? Si amas a los que yo quiero, entonces creeré que me amas

con sinceridad. Y es que desea nuestra salud de un modo que ya declaró antiguamente. Escucha lo que dijo cuando formó al hombre: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gen. 1,26); y después: *Voy a hacerle una ayuda semejante a él; no es bueno que el hombre esté solo* (ibid., 2,28).

Y, cuando le increpa por su pecado, mira qué mansamente lo hace, porque pudo decirle: ¡Criminal, execrable!, que, estando tan lleno de beneficios, has creído en todo al demonio y, dejando a tu bienhechor, te uniste al diablo maligno; pero, en lugar de ello, *¿quién,* le dijo, *te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?* (Gen. 3,11). Lo mismo que si un padre que hubiera prohibido a su hijo coger una espada le dijese al verle herido por desobediente: ¿Cómo te has herido? De seguro que es porque no me has escuchado. ¿Ves cómo habla más como amigo que como señor, como un amigo, digo, despreciado, y que no por ello deja de hablar?"

Imitémosle, pues, y, cuando hayamos de reprender, hagámoslo con mansedumbre.

Continúa exponiendo la mansedumbre de Dios al reprender a Caín, lo suavemente que se comporta con Esaú y Jacob y con Saúl.

D) Cómo debemos amarle

"Amémosle, pues, como El quiere ser amado. ¡Gran cosa es! Si nos separamos, El continúa abrazándonos; si no queremos dirigirnos a El, nos castiga porque nos ama, no para exigir la pena. Mira lo que dice por medio de Ezequiel a la ciudad que amaba, y de la cual recibió sólo desprecios: *Yo llevaré a ti a tus amantes y te entregaré en sus manos, y te apedrearán y matarán, y se apagará mi celo por ti, y descansaré, y no me cuidaré más de ti* (Ez. 23,22 ss., citados libremente). ¿Qué más puede decir un encendido amante despreciado por su amada y que continúe ardiendo en amor por ella?

Dios no deja de hacer nada con tal de conseguir nuestro amor; por eso ni aun siquiera perdonó a su Hijo. Nosotros, en cambio, no somos mansos, sino crueles. Seamos, por fin, mansos; amemos a Dios como debe amarse, para que disfrutemos de la virtud con placer.

Porque, si el que posee una mujer amada no siente ninguna de las tristezas que ocurren a diario, piensa cuál será el placer disfrutado por quien está poseído de este divino y puro amor. En esto consiste el reino de los cielos, en esto

http://www.obrascatolicas.com

el disfrutar de los bienes, en esto el placer, en esto la alegría, en esto el gozo, en esto la felicidad. Es más, por mucho que hable, nunca podré decir lo bastante, porque la experiencia es la única que nos puede enseñar cuán bueno es. Por eso decía el profeta: *Haz de Yavé tus delicias* (Ps. 36,4) *y gustad y ved cuán bueno es Yavé* (Ps. 33,9).

Obedezcamos, pues, y deleitémonos en su amor; de este modo disfrutaremos aquí mismo del reino de los cielos, viviremos una vida angélica y, habitando todavía la tierra, no poseeremos menos que los que habitan en el cielo. Y después que nos marchemos de aquí, brillantes ante el tribunal de Cristo, disfrutaremos de una gloria inefable. Ojalá lo consigamos todos por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea dada la gloria, el imperio y el honor ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén".

III. SAN AGUSTIN

Doctrina sobre el amor

A) El mandato del amor

Tiene San Agustín un sermón que presenta Migne en forma de libro suelto, titulado *De disciplina christiana*, y cuyo argumento es hacernos ver cómo se comprende toda la doctrina del cristianismo en los dos mandamientos del amor. Es más, dice San Agustín, puede compendiarse sólo en uno: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (cf. PL 40,669-678).

a) Disposición de la materia

"Se nos ha dirigido la palabra de Dios para exhortarnos, y es la Sagrada Escritura la que dice: *Recibid la enseñanza en la casa de la enseñanza* (Eccli. 53,31-36, versión de San Agustín). La enseñanza *(disciplina)* se deriva de aprender *(discere)*. La casa de la enseñanza es la Iglesia de Cristo. ¿Qué es lo que aquí se aprende o por qué se aprende? ¿Quiénes son los que aprenden y quiénes les enseñan? Se aprende a vivir bien. Se aprende a vivir bien para llegar a vivir siempre. Los que aprenden son los cristianos; el que enseña, Cristo. Por lo tanto, en primer lugar veremos qué sea el vivir bien; después cuál es el premio de la vida buena; en tercer lugar, quiénes son los verdaderos cristianos, y en cuarto lugar, quién es el verdadero maestro" (cf. o.c., 1: 668).

b) Qué sea el vivir bien

1. Palabra breve y clara

"¿Qué buen vivir es el que aquí se aprende? Muchos son los preceptos de la ley en los cuales la vida buena está contenida, imperada y enseñada. Muchos son los preceptos, innumerables; ¿quién sería capaz de contar las páginas que los compendian y cuánto más difícil será contarlos a ellos mismos? Sin embargo, Dios, para que nadie tenga excusa en el día del juicio y privar de ella a los que pretendieran disculparse, o por no haber tenido tiempo de leer, o por no saber, o por no poder entender fácilmente, quiso, como está escrito, resumir y abreviar la palabra en la tierra, conforme a aquello del profeta: *Verbum enim consummans et brevians faciet Dominus super terra* (Is. 10,23).

Dios quiso que esta palabra fuese resumida y breve y nada oscura. Breve, para que haya tiempo de leerla, y clara, para que nadie diga que no ha podido entenderla. Las Sagradas Escrituras son un gran tesoro contenedor de muchos y muy admirables preceptos, como alhajas abundantes, hermosas joyas y grandes vasos de metal precioso. Pero ¿quién es capaz de poder escrutar ese tesoro, de usarlo y de llegar a todo lo que contiene? Cuando el Señor expuso en su Evangelio una parábola sobre esto, dijo: *Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo.* Y, por si alguno dijera ser incapaz de escrutar este tesoro, añadió inmediatamente otra comparación: *Es semejante también el reino de los cielos a un mercader que busca preciosas perlas y, hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra* (Mt. 13,44-46). Si tienes pereza de buscar un tesoro, no la tengas de buscar una sola perla que se encuentra a flor de tierra" (cf. o.c., 2: 668).

"¿Y cuál es esa palabra resumida y abreviada? *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos pende toda la Ley y los Profetas* (Mt. 22,37)".

2. La enseñanza de Dios en la Iglesia

"He aquí lo que se aprende en esta casa de enseñanza: amar a Dios y amar al prójimo. A Dios, como a Dios, y al prójimo, como a ti. No puede encontrarse nadie igual a Dios para poderte decir: "Ama a Dios como amas a ese otro". En cambio, en cuanto al prójimo, se ha encontrado una regla que te sirve, porque se ha encontrado alguien igual a tu prójimo, a saber, tú mismo. ¿Quieres saber cómo has de amar al prójimo? Mírate a ti mismo, y del mismo modo

http://www.obrascatolicas.com

que te amas a ti ámale a él. No hay modo de equivocarse" (cf. o.c., 3: 670).

c) Quién es el prójimo

"He de enseñarte muy cuidadosamente cómo has de amarte a ti mismo, porque después habrás de amar en la misma forma a muchos prójimos. Tú eres un solo hombre; tus prójimos son muchos. No debes entender como prójimo a tu hermano, tu pariente o afín. Prójimo del hombre son todos los hombres. Suelen llamarse prójimos los padres, los hijos, los suegros y los yernos; pero no hay nada tan prójimo de un hombre como otro hombre. Y si quisiéramos decir que sólo son prójimos los que han nacido de los mismos padres, entonces piensa en Adán y Eva, y todos seremos hermanos; y si todos somos hermanos en cuanto hombres, mucho más lo seremos en cuanto cristianos. En cuanto hombres hemos tenido un solo padre, que fué Adán, y una madre, que fué Eva; en cuanto cristianos tenemos un solo padre, que es Dios, y una sola madre, que es la Iglesia" (cf. o.c., 3: 671).

d) El verdadero amor de uno mismo

1. El que ama la iniquidad, odia su vida

Es necesario examinar cómo nos amamos a nosotros mismos, puesto que debemos amar al prójimo en la misma forma.

"Si te preguntara si te amas a ti o no, indiscutiblemente que me contestarías que sí, que te amas. ¿Quién es el que se odia a sí mismo? ¿Conque dices que quién se odia a sí mismo? Luego no amas la iniquidad si te amas a ti, porque el que ama la iniquidad, y no soy yo quien lo dice, sino el Salmo, *odia a su vida* (Ps. 10,6). Luego, si amas la iniquidad, oye lo que te dice la Verdad, y no así como a oscuras, sino muy claramente, te odias a ti mismo. Y cuanto más dices que te amas, más te odias, porque el que ama la iniquidad odia su vida.

Hombre, ¿cómo es que te pierdes a ti mismo? Pues, si te amas a ti en tal forma que te acarreas la perdición, a buen seguro que perderás también a los que amas como a ti mismo. No quiero, pues, que ames a nadie; perece tú solo. O corrige tu amor o aléjate de todos" (cf. o.c., 4: 671).

2. "Ama bien a tu prójimo, y basta"

"Me dirás: "Amo al prójimo como a mí mismo". Lo oigo, desde luego, lo oigo. Quieres embriagarte con él, porque le amas como a ti mismo, y dices: "Pasémoslo bien hoy y

bebamos lo que podamos..." Hombre humano eres, mejor diría, hombre bestia, puesto que amas lo que aman ellas. Dios hizo a las bestias con el rostro inclinado a la tierra, buscando en ella su pasto; a ti te erigió sobre el suelo con dos pies. Quiso ver tu cara desde arriba. No vaya, pues, en desacuerdo tu corazón y tu rostro. Es más, oye la verdad y óbrala; en la Iglesia oyes decir: "Arriba los corazones"; no mientas, pues, en esta casa de la enseñanza. Cuando lo oigas, contesta y haz que tu respuesta sea verdadera. Amate a ti y ama al prójimo como a ti mismo. ¿Qué otra cosa es tener el corazón hacia arriba sino lo que antes he dicho: *Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento?* Y, siendo dos preceptos, ¿no bastaría con decir sólo uno? Sí, bastaría con uno si lo entendieras bien. Porque en otra ocasión la Sagrada Escritura nos habla por medio del Apóstol: *No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo. El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13,9-10). No parece que hable en absoluto sobre el amor de Dios, sino que dice que el amor del prójimo es suficiente para cumplir la ley. Cualquier otro mandamiento está recapitulado en esas palabras y se cumple con ellas. ¿Con cuáles? Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Ahí tienes un solo precepto.

Ya habéis visto cómo se ha reducido todo, y, sin embargo, seguimos siendo perezosos. Eran dos los mandamientos y han quedado reducidos a uno solo. Ama a tu prójimo y basta. Pero ámale como te amas a ti mismo, no como cuando te odias a ti mismo" (cf. o.c., 5: 672).

e) La verdadera felicidad del hombre

1. En busca de la felicidad

"Cuando quieras saber cómo has de amarte a ti mismo, escucha: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento.*

Del mismo modo que el hombre no ha podido hacerse a sí mismo, tampoco puede hacerse feliz. Hizo al hombre algo que no es hombre, y algo que también no lo es le ha de hacer feliz. Entonces el hombre, viendo que él no puede hacerse feliz por sí mismo, se equivoca y ama otras cosas que le den esa felicidad. Ama todo lo que juzga puede hacerle feliz. ¿Qué es lo que os parece que ama y lo que cree que le dará la felicidad? El oro, la plata, las posesiones; en una palabra, el dinero, porque todo lo que poseen los hombres en la tierra y todo aquello de que son señores se reduce a dineros... Luego lo que amas, ¡oh hombre!, es

http://www.obrascatolicas.com

el dinero, y el dinero es lo que crees que te hará feliz, y por eso le amas mucho. ¿Sí? Pues entonces, si amabas al prójimo como a ti mismo, divide con él tu dinero. Andabas discutiendo lo que eras; ya pareció, ya lo has visto y ya te has podido entender; no estás dispuesto a dividir con el prójimo tu dinero".

San Agustín aduce seguidamente los pretextos de los avaros para no compartir su dinero con el prójimo, en cuyo caso los dos quedarían con menos de lo que él tiene (cf. o.c., 6: 672).

2. Hay que dar a los necesitados

"Deseas no perder nada, y ojalá fuera verdadero este tu deseo; pero temo que seas envidioso. ¿Cómo podrás saciar tu felicidad, si te atormenta la felicidad ajena? ¿Acaso, cuando empieza a enriquecerse un vecino tuyo y a levantarse y alcanzarte, no temes que llegue a superarte? Pero no quiero hablar a envidiosos; separe Dios esta peste de las almas de los hombres, no ya de los cristianos; este vicio diabólico, único pecado de que el diablo se hizo reo, y reo inexpiablemente".

"No hablo a envidiosos, hablo a los que desean el bien a los demás, a los que desean el bien a los amigos y quisieran que tuvieran tanto cuanto tienen ellos mismos. Desean bien a los necesitados y desean que tengan lo mismo que tienen ellos, pero no quieren darles nada de lo suyo. ¿Y te jactas, hombre cristiano, de desear el bien? De mejor condición que tú son los mendigos, que no tienen nada cuando reciben una limosna y te desean bienes a ti. ¿Quieres que te deseen el bien los que no reciben nada de ti? Pues dales algo. Y todavía te diré algo más: Estás en la casa de la enseñanza y te voy a añadir algo a lo que llevo dicho: Da al que te desea bienes, que es Cristo. El te pide de lo que a ti te dió. Avergüénzate. El rico quiso hacerse pobre para que tú tuvieras pobres a quienes dar. Da algo a tu hermano, da algo a tu prójimo, da algo a tu compañero. Tú eres rico, él es pobre; pero esta vida es un camino y vais de viaje juntos" (cf. o.c., 7: 672).

3. La verdadera piedad

"Quizás me digas: Si él es pobre y yo rico, ¡qué vamos a hacerle! ¿Camináis juntos o no? ¿Qué es lo que me estás diciendo? Yo soy rico y él es pobre, ¿y eso no quiere decir sino que yo voy cargado y él va ligero? Yo soy rico y él es pobre; sí, lo que haces es recordar las alforjas con que vas cargado y alabar su peso, y lo que es todavía peor, ceñirte tan bien con tus alforjas, que hasta llegan a impedirte el poder alargar la mano. ¡Oh cargado y atado!, ¿de qué te

jactas, qué es lo que alabas? Desata tus ataduras, disminuye el peso de tus alforjas, dale a tu compañero, que a ti te alivias y a él ayudas. En medio de tus voces alabando esas alforjas pesadas, se oye la voz de Cristo, que pide y no recibe.

¿Y todavía pretendes oponerte a sus voces en nombre de la piedad y dices: Qué es lo que voy a guardar para mis hijos? Yo opongo a Cristo contra Cristo, puesto que El es quien me ha dado estos niños. ¿Y te parece justicia grande el que tus hijos abunden en lujos y tu Señor padezca necesidad? *Todo lo que hacéis con uno de estos pequeñuelos, lo hacéis conmigo.* ¿No lo has leído, no te has dado cuenta? *Y todo lo que no hacéis con uno de estos pequeñuelos, no me lo hacéis a mí* (Mt. 25,40-45). ¿No lo habéis leído, no os habéis aterrorizado? Ahí tienes quién es el necesitado, y gastas el tiempo en contar tus hijos. En fin, cuéntalos, y añade uno más entre ellos, añade a tu Señor. ¿Tienes uno? Pues que sea El el segundo. ¿Tienes dos? Pues que sea El el tercero. ¿Tienes tres? Que sea el cuarto" (cf. o.c., 8: 673).

4. El cristiano y la avaricia

"Eres avaro y harás avaros a los que se te acerquen. No quiero que ames a tu prójimo en esa forma. ¡Oh, si pudiera conseguir que no te acercaras a nadie! Porque *las malas conversaciones corrompen las costumbres buenas* (1 Cor. 15,33). Pero no puedo evitar que te acerques a algunos y les susurres tus malos consejos, y no sólo les perviertas, sino que todavía afectes enseñarles.

Cuando alguno de éstos se te acercare, recházale, dile: Cristiano eres y cristiano soy, y no es eso lo que hemos recibido en la casa de la enseñanza, no es eso lo que hemos aprendido en aquella escuela a la que entramos gratis, no es eso lo que hemos oído a aquel Maestro cuya cátedra está en el cielo. No me enseñes esas cosas, no te acerques a mí" (cf. o.c., 9: 674).

5. El único tesoro del cristiano es Dios

"Pero me acercaré a él; es avaro, ama al dinero y quiere ser feliz. Ama a tu Dios; el dinero no te hace feliz; tú eres el que le honrarás a él, no él el que te da la felicidad. En fin, ya que amas tanto al dinero y veo que sigues caminando por donde te manda tu deseo, ya que eres perezoso, marcha también por donde te manda la caridad. Mira la distancia que existe entre el dinero y tu Dios. El mismo sol es más hermoso que tu dinero, y, sin embargo, el sol no es tu Dios. Pues, si la luz es más hermosa que el dinero, ¡cuánto más hermoso será el que la hizo a ella!" (cf. o.c., 10: 674).

http://www.obrascatolicas.com

"¿Y qué decir de Dios? He aquí lo que te dice la misma Sabiduría: *Amale a El como al dinero* (Prov. 2,4). Es cosa indigna e injuriosa compararle con el dinero, pero lo que aquí comparamos es amor con amor. Veo que amáis al dinero en forma tal, que, cuando él os lo manda, os atrevéis a toda clase de trabajos, sufrís toda clase de yugos, atravesáis los mares y desafiáis los vientos y las olas. Tengo, pues, objetos que elegir para vuestro amor, pero no puedo añadir nada que aumente ese amor. Amáis, amadme, pues, así, dice Dios; no quiero que me améis más. Está hablando a los malos, a los avaros: Amáis al dinero, pues amadme a mí siquiera lo mismo. Cierto que soy incomparablemente mejor, pero no quiero un amor mayor; amadme siquiera como le amáis a él. Avergoncémonos, confesémonos y golpeemos nuestro pecho" (cf. o.c., 11: 675).

f) El verdadero maestro

"¿Quién es el maestro que enseña?... Cristo es el que enseña, el que tiene su cátedra en el cielo, como os acabo de decir. Su escuela está en su mismo cuerpo; la cabeza enseña a los miembros, la lengua habla a sus pies. Cristo es el que nos enseña; oigamos, temamos, obremos. Y no desprecies ese Cristo que por ti nació en la carne, envolviéndose en paños mortales; que por ti tuvo hambre y sed; que por ti, cansado, se sentó junto a un pozo; que, fatigado por ti, se durmió en el barco; que por ti oyó injurias indignas; que por ti no se negó a recibir en el rostro los salivazos de los hombres; que por ti fué abofeteado; que por ti colgó de un leño; que por ti entregó su vida, que por ti fué colocado en el sepulcro" (cf. o.c., 15: 678).

"Dirigiéndonos, pues, a Dios, roguémosle por nosotros, por todo el pueblo suyo, que está con nosotros en los atrios de su casa, para que se digne custodiarnos y protegernos por Jesucristo su Hijo y nuestro Señor, que con El vive y reina por los siglos de los siglos. Amén" (cf. o.c., 16: 678).

B) Pensamientos varios

Seleccionamos diversos lugares agustinianos, en los cuales es inevitable la repetición parcial de algunas ideas principales. Preferimos, sin embargo, conservar íntegros los textos de San Agustín para que no pierdan su fuerza.

a) Los tres amores y su relación

1. El amor a Dios

"¿Qué diré todavía sobre las costumbres? Si Dios es el sumo bien del hombre, lo cual no puede negarse, síguese como conclusión que el vivir consiste en apetecer ese sumo bien y que no puede estribar en otra cosa sino en amar a Dios con todo el corazón, toda el alma y todo el entendimiento; a ese Dios de quien se deriva que su amor se conserve íntegro en nosotros, como cumple a la templanza; que no sea vencido por las dificultades, como corresponde a la fortaleza; que no sirva a ningún otro, lo cual es oficio de la justicia, y que vigile y discierna las cosas, no sea que se introduzca paulatinamente la falacia y el dolo, lo cual compete a la prudencia" (cf. *De mor. Eccl. cath.*, 46: BAC, *Obras de San Agustín*, t.4 p.318 ss.; PL 32,1330).

2. El amor del hombre a sí mismo

"Amemos, pues, a Dios con todo el corazón, toda el alma y toda la inteligencia, quienes nos hemos propuesto llegar a la vida eterna, a esa vida que es nuestro premio y cuya promesa nos alegra" (cf. o.c., 47: 1331).

"Pero estudiemos también lo demás, porque parece que no se ha dicho nada sobre el hombre mismo, esto es, sobre el amador, aunque quien tal pensare ha estudiado el asunto con poca detención. Es imposible que ocurra que el que ama a Dios no se ame también a sí mismo. Es más, sólo sabe amarse a sí mismo el que ama a Dios, porque el único que se ama suficientemente a sí propio es el que procura con todo cuidado y disfruta el sumo y verdadero bien. Y si éste no es otra cosa sino el mismo Dios, como ya sabemos, ¿quién puede negar que el que ama a Dios se ama también a sí mismo?"

3. El amor al prójimo

1.º *Es precepto del Señor*

"¿Y qué, no existirá otro vínculo de amor entre los hombres? No sólo existe, sino que debe existir, en forma tal que no hay ningún modo más cierto de subir al amor de Dios que la caridad del hombre para con el hombre" (o.c., 48: 1331).

"Sea el mismo Señor quien nos dé este segundo precepto. Al ser preguntado sobre los mandamientos de la vida, no se contenta con un precepto solo; sabe que una cosa es Dios y otra el hombre y que existe tanta diferencia entre ellos cuanta existe entre el Creador y el creado a semejanza suya. Nos dice que el segundo precepto es: *Amarás al prójimo como a ti mismo.* Te amas a ti mismo saludablemente si amas a Dios más que a ti.

Por lo tanto, lo que obres para contigo debes obrarlo para con el prójimo, esto es, esforzarte en que él ame a Dios con amor perfecto. No le amarás como a ti mismo si no procuras conducirle al bien sumo hacia el que tú tien-

http://www.obrascatolicas.com

des. Aquél es el Bien único que no mengua aunque todos tiendan hacia él contigo".

2.º *Las obligaciones sociales y el amor del prójimo*

"De estos preceptos se derivan todas las obligaciones de la sociedad humana, en las cuales es tan fácil equivocarse. Hemos de trabajar, en primer lugar, para ser benévolos y no emplear contra el hombre ninguna malicia ni dolo alguno. ¿Quién está más cercano al hombre que otro hombre?" (cf. o.c., 49: 1331).

"Oye lo que dice San Pablo: *El amor del prójimo no obra el mal* (Rom. 13,10, Vulgata). Estoy utilizando unos testimonios brevísimos, pero, si no me equivoco, útiles y suficientes para el asunto que tratamos... Porque de dos maneras se peca contra el hombre: una, perjudicándole, y otra, no ayudándole cuando se puede hacerlo, y ambas formas hacen que los hombres sean malos, y ninguna de ellas es ejecutada por el que ama.

Y como quiera que no podemos llegar al bien si no dejamos de obrar el mal, estas acciones (negativas) con las cuales amamos al prójimo son como la cuna del amor de Dios, para que, como quiera que el amor del prójimo no obra el mal, subamos a aquello otro que fué dicho: *Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman* (Rom. 8,28)" (cf. o.c., 50: 1331).

3.º *La génesis del amor*

"No sé si una y una otra cosa se reúnen para formar la plenitud y perfección o se empieza primero por el amor de Dios y después se perfecciona con el del prójimo. Quizás la caridad divina nos arrebate más rápido, pero la verdad es que ejecutamos más fácilmente lo más pequeño. Como quiera que fuere, lo que hemos de procurar principalmente es que nadie piense que puede conseguir la felicidad y alcanzar al Dios que ama si desprecia al prójimo.

Ojalá fuera el cuidarse de esto y el no hacerle daño, tan fácil como es al hombre bien instruído y de carácter benigno el amarle. Pero para esto no basta la buena voluntad, sino que es necesario tener una gran discreción y prudencia, de la que nadie es capaz si Dios, fuente de todo lo bueno, no se la concede" (cf. o.c., 51: 1332).

4.º *La medicina del cuerpo*

"El hombre que se presenta ante el hombre disfruta de un alma racional y de un cuerpo mortal y terreno; luego el que ama al prójimo debe hacer el bien tanto a su cuerpo cuanto a su alma. Lo perteneciente al cuerpo se llama medicina, y lo tocante al alma, enseñanza. Llamo ahora medicina todo lo que es cuidar o procurar la salud del cuerpo,

y a la cual pertenece no sólo lo que corresponde al arte ejercido por los médicos, sino también la comida, bebida, vestido, techo y cualquier defensa y título por el cual nuestro cuerpo es preservado de las heridas y desgracias externas, porque ni el hambre, ni la sed, ni el frío, ni el calor, ni cualquier cosa de las que nos perjudican, permite disfrutar esa salud de que ahora hablamos" (cf. o.c., 52: 1332).

5.º *La enseñanza del alma*

"Por lo que toca a la enseñanza, que forja la salud de la misma alma y sin la cual la otra salud corporal de nada aprovecharía para apartar las desgracias, hemos de confesar que la cosa es más difícil. Decíamos, refiriéndonos al cuerpo, que no es lo mismo curar las heridas y enfermedades, arte que no todos poseen, que calmar el hambre o la sed u otras cosas por el estilo con las que a cualquiera le es dado ayudar a los demás. Pues bien, de igual modo digo ahora que en el alma hay ciertas cosas por medio de las cuales se pueden aplicar fácilmente aquellos excelentes magisterios, como, por ejemplo, cuando exhortamos y avisamos que se den a los necesitados esos socorros capaces de aliviar al cuerpo. Cuando lo ejecutamos, ayudamos al cuerpo; cuando recomendamos que lo hagan, enseñamos al alma. Pero existen también otros medios por los cuales se curan, de un modo inefable y maravilloso, innumerables y muy variadas enfermedades del alma, medicina dada por Dios a los pueblos y sin la cual no nos quedaría ninguna esperanza de salud" (cf. o.c., 55: 1333).

4. Perfección insuperable de la caridad cristiana

"¿Qué disputaciones, qué libros de cualquiera de los filósofos, qué leyes de cualquiera de las sociedades, podría compararse con esos dos preceptos de los cuales dice Cristo que pende toda la Ley y los Profetas, a saber, *Amarás al Señor tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo?* Aquí se comprende la física, puesto que todas las causas de todas las naturalezas se encierran en Dios Creador. Aquí la ética, porque la vida buena y honesta no consiste en otra cosa sino en amar las cosas que deben amarse y en la forma que deben ser amadas, esto es, Dios y el prójimo. Aquí la lógica, porque la verdad y luz del alma racional no es otra cosa sino Dios. Aquí la salud de una república digna de alabanza, porque la sociedad no se funda ni se conserva más que sobre el cimiento y vínculo de la fe y de la concordia firme, lo cual ocurre cuando se ama el bien común, que no es otra cosa sino el sumo y muy verdadero Dios, y cuando

http://www.obrascatolicas.com

los hombres se aman sincerísimamente los unos a los otros en El, cuando se aman por Aquel a quien no pueden ocultar la clase de su amor" (cf. *Epist.* 127,17: PL 33,524).

b) Relación entre los dos amores

"Puede preguntarse por qué el Apóstol en este lugar (Gal. 5,15.16) no se refiere sino al amor del prójimo, del cual dice que cumple la ley, y por qué, cuando trata de esta cuestión, dirigiéndose a los Romanos, dice: *Quien ama al prójimo ha cumplido la ley, pues no adulterarás..., y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo. El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13,8-10).

Si la caridad, para ser perfecta, necesita cumplir los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo, ¿por qué el Apóstol en una y otra epístola no habla más que del amor de este último, sino porque los hombres pueden mentir sobre el amor de Dios, puesto que son más raras las pruebas que lo demuestran, y, en cambio, es mucho más fácil convencerles de que no tienen amor al prójimo cuando se les ve que obran malvadamente a los hombres? Es una consecuencia necesaria la de que el que ama a Dios con todo su corazón, su alma y su entendimiento, ama también al prójimo como a sí mismo, puesto que aquel a quien ama con todo corazón, alma y entendimiento, se lo manda. Por otra parte, ¿quién es capaz de amar al prójimo, a todos los hombres, como a sí mismo, si no ama primero a Dios, por cuyos mandamientos y gracia puede cumplir el precepto de amar al prójimo?

Puesto que es condición de ambos preceptos el que uno no puede subsistir sin el otro, basta con citar a uno cualquiera de los dos si se trata de las obras de la santificación; pero es más oportuno referirse a aquel del cual somos convencidos más fácilmente. Por eso mismo dice Juan: *El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve* (1 Io. 4,20)" (cf. *Exposición de la Epístola a los Gálatas,* I 45: PL 34,2137).

c) Dos amores y dos ciudades

"Con razón define la Sagrada Escritura que *el principio de todo pecado es la soberbia* (Eccli. 10,15), testimonio al que se adapta bien aquel otro del Apóstol: *La raíz de todos los males es la avaricia* (1 Tim. 6,10), con tal de que entendamos referirse a una avaricia general por la que se apetece más de lo que conviene, llevados por la propia excelencia y cierto amor de lo nuestro. A este amor, la lengua latina le ha dado muy sabiamente el nombre de amor privado, el cual lleva incluída ya la idea de una minoración, mejor que la del crecimiento, porque toda privación disminuye. Así, pues, desde el mismo momento en que el soberbio quiere sobresalir, se encierra en estrechez y necesidad, puesto que se contrae del amor común y grande al propio y dañoso de sí mismo... A este amor se opone por completo la caridad, que no busca lo suyo, no se alegra con la excelencia privada y con razón no se hincha.

Estos dos amores, de los cuales el uno es santo y el otro inmundo; el uno social y el otro privado; el uno procura el bien sumo en atención a la sociedad de arriba y el otro reduce el bien común a la propia conveniencia por el deseo arrogante de dominar; el uno es súbdito y el otro émulo de Dios; el uno tranquilo y el otro turbulento; el uno pacífico y el otro codicioso; el uno prefiere la verdad a las alabanzas de quienes se equivocan y el otro es ávido de cualquier clase de alabanzas; el uno es amigo y el otro envidioso; el uno quiere al prójimo como a sí mismo y el otro quiere sujetar al prójimo a sí; el uno rige al prójimo para su utilidad y el otro para la propia. Estos dos amores existieron primero en los ángeles, el uno en los buenos y el otro en los malos, y distinguieron después dos clases de ciudades que fueron fundadas por los hombres..., la una la de los justos, la otra la de los malvados" (cf. *De Gen. ad litt.*, 19-20: PL 34,436-437).

d) El orden del amor

1. Los mandamientos y el amor

"Como quiera que no es necesario ningún mandamiento para que nos amemos a nosotros mismos y a nuestro propio cuerpo, porque lo que somos nosotros mismos y lo que nos pertenece estando por debajo de nosotros, es objeto de nuestro amor por una inconcusa ley natural que ha sido promulgada incluso en las mismas bestias (puesto que también éstas aman sus propios cuerpos), quedaba sólo el que recibiésemos un mandato referente a lo que está por encima o junto a nosotros. *Amarás,* dice, *a Dios de todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo.* Por lo tanto, *el fin de los preceptos es el amor* (1 Tim. 1,5), y precisamente ese doble amor de Dios y del prójimo... Cuando se trata del amor de Dios, se prescribe su modo haciendo que confluyan en El todas las cosas; no parece que se ha dicho nada del amor a ti mismo; pero, en cambio, cuando se dice: "Amarás al prójimo como a ti mismo", se está teniendo también el cuidado de nuestro propio amor.

http://www.obrascatolicas.com

Vive santa y justamente el que estima las cosas en su propio valor, y ése es el que ama con orden; esto es, no ama el que no debe ser amado, o no deja de amar lo que debe amarse, o no ama más de lo debido lo que debe amarse menos, o ama en diferente medida lo que debe amarse en forma diferente, o no ama de diversa forma lo que debe ser amado por igual.

El pecador, en cuanto pecador, no debe ser amado; pero todo hombre debe serlo en cuanto hombre y por Dios, y Dios por sí mismo. Y si Dios debe ser amado más que cualquier hombre, debemos amarle más que a nosotros mismos. Es más, un hombre extraño debe ser amado con preferencia a nuestro propio cuerpo, porque todos deben amarse por Dios, y los demás hombres pueden disfrutar de El con nosotros, de lo cual no es capaz el cuerpo, puesto que el cuerpo vive por el alma, con la cual disfruta de Dios" (cf. *De doct. christ.*, I 28: PL 34,29).

2. Criterio de ordenación del amor

"Todos deben ser amados por igual; pero, siendo así que no podemos aprovechar a todos, hemos de cuidar principalmente de aquellos que nos están más unidos como por una especie de suerte, debido a los lugares, tiempo y otra cualquier clase de circunstancias. Si tú tuvieses una cosa que debieras darla al que careciese de ella, pero no pudieras repartirla entre dos, y se te acercase una pareja ninguno de los cuales superase al otro en necesidad o en obligación que tú pudieras tener hacia él, no podrías arbitrar un medio más justo que recurrir a la suerte para ver a quién había de darse lo que no podía repartirse entre ellos. Pues bien, del mismo modo, no pudiendo socorrer a todos los hombres, debe servirte como de sorteo la forma en que las distintas personas te están unidas temporalmente" (cf. o.c., 29; 30).

"De todos los que pueden disfrutar de Dios con nosotros, a unos los amamos y les ayudamos, de los otros somos ayudados...; sin embargo, debemos desear que todos amen con nosotros a Dios, y, fuere lo que fuere, o que nosotros les ayudemos a ellos o que ellos nos ayuden a nosotros, todo ha de referirse a ese fin. En los teatros de la maldad, cuando hay alguien enamorado de algún histrión y que disfruta de su arte como si fuera el mayor y sumo bien, quiere a todos los que quieren a ese cómico, y no precisamente por ellos mismos, sino por el común afecto de su amor, y cuanto más ferviente es éste, tanto más se esfuerza de mil maneras para que sea amado por muchos y a tanto mayor número de personas desea mostrarlo; y si viera a alguno más frío, lo excita en la medida de sus fuerzas alabándole; y si topare con alguno que lo contradice, odia vehementemente en él el odio que ve que existe hacia su amado y se empeña e insta en quitarle ese odio. ¿Qué deberemos entonces hacer nosotros en esta sociedad del amor de Dios, cuyo disfrute consiste en vivir bien..., de quien nada tememos que pueda desagradar a quien lo conoce y que quiere ser amado no para ganar El bien alguno, sino para dar a quienes lo aman un premio eterno? No les tememos, porque no nos pueden arrebatar el objeto de nuestro amor, sino que nos compadecemos de ellos, porque cuanto más nos odian, más separados les vemos del objeto de nuestro amor. Si se convirtieran hacia El como al bien beatífico, sería necesario que nos amasen también a nosotros como partícipes de tanto bien" (cf. o.c., 30; 30).

3. ¿Y respecto de los ángeles?

"Ahora una cuestión sobre los ángeles. También ellos disfrutan de Dios y son felices con la misma felicidad de que nosotros deseamos participar... Por eso podemos preguntar con razón si el amor a los ángeles está incluído racionalmente en aquellos dos preceptos, porque el Señor nos demuestra desde luego en su Evangelio, como también San Pablo, que no se puede exceptuar a hombre alguno del mandato de amar al prójimo. Porque Cristo, cuando le preguntaron sobre quién era nuestro prójimo, habló de *cierto hombre que, bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de los ladrones, que le hirieron gravemente y le abandonaron llagado y medio muerto* (Lc. 10,30). No llamó prójimo sino a aquel que se mostró misericordioso para cuidarle y aliviarle, y lo hizo de tal forma que obligó a quien le preguntaba a que diese él mismo la respuesta. A este tal díjole el Señor: *Vete y haz tú lo mismo,* para que entendiéramos que es nuestro prójimo aquel a quien debemos prestar los servicios de nuestra misericordia, si los necesitase, o estar dispuestos a prestárselos si los llegara a necesitar. De esto se deriva necesariamente que también sea nuestro prójimo aquel de quien nosotros tenemos derecho a esperar ayuda, porque el nombre de prójimo es correlativo, y no puede existir un prójimo si no hay otro. ¿Quién puede negar que no hay excepción alguna en la obligación de la misericordia, si ve que el Señor nos manda amar a nuestros mismos enemigos?" (cf. o.c., 31; 31).

"Ahora bien, si se llama prójimo a todo aquel a quien debemos ayudar o de quien debemos esperar misericordia, es cosa clara que este precepto de amar al prójimo alcanza también a los santos ángeles, de quienes recibimos tantos servicios misericordiosos, como nos explica en muchos lugares la Sagrada Escritura. Por eso el mismo Dios y Señor

http://www.obrascatolicas.com

nuestro ha querido llamarse prójimo nuestro, puesto que nuestro Señor Jesús se significa a sí mismo en aquel que se compadecía y ayudaba al hombre medio muerto y yacente, abandonado en el camino por los ladrones. Y por eso también dice el profeta en su discurso: *Me porté con ellos como un pariente o un hermano*" (Ps. 34,14).

4. Dos preceptos distintos

"Sin embargo, como la sustancia divina es tan excelente y superior a la naturaleza humana, el precepto de amar a Dios es distinto del de amar al prójimo. El nos concede su misericordia por su bondad, y nosotros nos la concedemos mutuamente por El, esto es, El se compadece de nosotros para que lleguemos a gozarle, y nosotros nos compadecemos mutuamente para gozar de El" (cf. o.c., 33; 31).

5. Observación necesaria

"Los hombres no deben amarse los unos a los otros como se aman los hermanos carnales, los hijos, los esposos, parientes, afines o paisanos, porque todos esos amores son temporales. No estaríamos sujetos a esta necesidad, que proviene del nacer y del morir, si nuestra naturaleza, permaneciendo en los preceptos e imagen de Dios, no hubiese caído al estado presente de corrupción. Por lo tanto, la verdad, al llamarnos a nuestro antiguo y perfecto natural, nos manda que nos opongamos a la inclinación carnal, enseñándonos que nadie es apto para el reino de Dios si no sabe odiar esta inclinación de la carne (Lc. 9,60; 14,26).

Y a nadie le parezca que esto es algo inhumano. Más inhumano es no amar en el hombre lo que tiene de hombre, sino amar el hecho de que sea hijo, porque esto no es amar lo que se relaciona con Dios, sino lo que se relaciona con nosotros mismos. ¿Cómo maravillarnos de que no llegue al reino quien no es capaz de un amor social, sino sólo de uno particular? Yo tengo los dos amores, me dirá alguno. Pues uno solo, le dice Dios, y lo dice muy verdaderamente la Verdad: *Nadie puede servir a dos señores* (Mt. 6,24). Nadie puede amar perfectamente aquello adonde somos llamados, si no odia aquello de donde somos apartados. Somos llamados a una naturaleza humana perfecta, como la que hizo Dios antes de nuestro pecado, y somos apartados del amor de aquella otra que merecimos tener por pecar" (cf. *De vera religione,* 87-88: BAC, *Obras,* t.4 p.176 ss.; PL 34,161).

"Hemos de amar a la naturaleza humana prescindiendo de su condición carnal, a esta naturaleza humana o como perfecta, o como que ha de recibir la perfección. Todos somos parientes en Dios Padre" (cf. n.89: 162).

Aunque no amemos las cosas temporales, las debemos usar para procurar el bien de los demás, comenzando por los más próximos si no podemos beneficiar a todos por igual. "Por lo tanto, si socorremos a algunos de nuestros familiares con mayor prontitud, no es que les amemos más, sino que tienen mayor confianza y facilidad de acercarse a nuestra puerta. Tratemos a los que viven en el tiempo tanto mejor cuanto menos obligados nos sintamos por ellos. No pudiendo ayudar a todos igualmente, sería injusto no preferir ayudar a los que nos son más cercanos" (cf. n.91: 163).

IV. SAN BERNARDO

Motivos de amor a Dios

(Cf. *Tratado del amor a Dios,* c. 1-2 : BAC, *Obras completas,* t.2 p.742-747, Madrid 1955.)

A) Dos motivos de amor

"¿Queréis oír de mí por qué y cómo ha de ser Dios amado? Pues yo os lo diré. La causa de amar a Dios es Dios mismo; el modo es amarle sin modo. ¿Basta o no? Para los que saben entender, sí; pero, si me debo por igual a sabios y a ignorantes, aun cuando con lo dicho basta para los primeros, he de tener también cuenta con los otros. En gracia de los más tardos me alargaré más, ya que no profundice más.

Declaro, pues, que tenemos dos motivos de amar a Dios por sí mismo, a saber: porque nada hay más justo y porque nada nos es más provechoso. En efecto, cuando se pregunta por qué se ha de amar a Dios, ofrécense dos respuestas, pues ocurre pensar qué títulos tiene el Señor para que le amemos y qué utilidad ha de reportar el amarle. A una y otra cosa acudo con lo mismo, pues no se me alcanza a mí otro más digno motivo de amarle que El mismo...

Y primero consideremos qué títulos tiene para merecer nuestro amor. Legítimos y merecidísimos, pues que sin mérito nuestro se nos dió a sí mismo; y ¿qué podía darnos, aun siendo Dios, que valiera y fuera más que El mismo? Luego, si preguntamos qué derechos tiene Dios a nuestro amor, lo que en primer lugar se nos ofrece es que El nos amó primero. Bien merece que le paguemos con amor, mayormente si ponderamos quién fué el que se adelantó a amar y a quiénes y cuánto les ama".

http://www.obrascatolicas.com

a) Quién nos ama

"¿Quién fué, en efecto, el que nos previno con su amor? ¿No es, por ventura, el Señor, a quien todo espíritu glorifica y reconoce diciendo: *Tú eres mi Dios y no necesitas de mis bienes?* (Ps. 15,2). Verdadera caridad la de la Majestad, que no busca su propio interés".

b) A quién ama

"Mas ¿para quién fué este amor tan puro? Para aquellos por quienes se ha dicho: *Siendo todavía enemigos suyos, fuimos reconciliados con Dios* (Rom. 5,10). Luego fué Dios quien nos amó, y con amor gratuito, y siendo sus enemigos".

c) Cuánto nos ama

"Pero ¿cuánto? Cuanto nos dice Juan: *Tanto amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo unigénito* (Io. 3,16); cuanto nos declara Pablo por estas palabras: *No perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros* (Rom. 8,32); y cuanto nos asegura, en fin, el mismo Hijo al decirnos: *Nadie tiene más grande amor que el de poner la vida por sus amigos* (Io. 15,13). Así es como mereció el Justo por los impíos, el Sumo por los ínfimos, el Omnipotente por los flacos..."

B) Beneficios recibidos que nos obligan al amor

a) En el cuerpo

"Los que ven esto claro, creo verán también claro por qué Dios debe ser amado, o sea qué méritos tiene para ser amado. Mas si estas cosas se ocultan a los infieles, tiene Dios a la mano un argumento con que confundirlos si no le ofrecen su amor, y es el de la vista de los bienes sin cuento con que les favoreció, y que de continuo emplean y perciben por los sentidos. Porque ¿quién sino El proporciona alimento a todo el que come, luz al que ve y aliento al que respira? Necio fuera pretender enumerar los beneficios, que, como ya dije, exceden a todo cálculo; basta citar como ejemplo el pan, el sol y el aire, que son de los primeros y principales..."

b) En el alma

"Busque el hombre bienes más eminentes en aquella parte más noble de su ser, que es el alma, y en ella hallará la alteza de su dignidad, la luz de su inteligencia y la eminencia de la virtud. La alteza de la dignidad del hombre creo está en su libre albedrío, por el cual no sólo le es concedido superar a todos los demás seres vivientes, sino también sujetarlos a su imperio. Por la luz de la inteligencia le es dado conocer su dignidad, aunque entendiendo que no le viene de sí mismo. La virtud, en fin, es la que le hace buscar no remisamente a Aquel por quien existe y retenerle fuertemente una vez hallado".

C) Todos estamos obligados a amar a Dios

a) Los gentiles

"Aun los que no conocen a Cristo, guiados sólo por la ley natural y atendiendo únicamente a los innumerables bienes que han recibido, así de cuerpo como de alma, quedan lo bastante enterados de que han de amar a Dios por sí mismos. Porque, resumiendo lo dicho, ¿quién, aun siendo gentil, no sabe que ha recibido todo cuanto necesita para esta vida mortal: alimentos con que mantenerse, luz con que ver y aliento con que respirar, de Aquel que da su manjar a toda carne (Ps. 135,25), y hace salir el sol para buenos y malos, y llueve, en fin, sobre justos y pecadores? (Mt. 5,45). ¿Quién, por muy impío que sea, atribuirá esta excelencia especial de la dignidad humana que brilla en nuestra alma a otro autor distinto de Aquel que dice en el Génesis (1,26): *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?* ¿Quién pensará que el generoso Dador de nuestra inteligencia no es Aquel que enseña la ciencia de todas las cosas? (Ps. 93,10). ¿De quién podemos imaginar que recibimos o hemos de recibir el don de las virtudes, sino de quien es el Señor de las virtudes?...

Y, sin embargo, es muy difícil, y aun imposible, que el hombre, por las fuerzas de su libre albedrío, llegue a referir enteramente a Dios todos los bienes de El recibidos, y no se los atribuya a sí mismo y se alce con ellos, como si le perteneciesen, estando escrito: *Todos buscan su propio interés* (Phil. 2,21); y también: *Los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal* (Gen. 8,21)".

b) Los cristianos con más razón

1. **Se reconocen más amados**

"Los fieles, en cambio, saben cuánto necesitan a Jesús, y a éste crucificado; y, mirando y abrazando la supereminente ciencia de caridad que en El hay, siéntense confusos

http://www.obrascatolicas.com

si no le ofrecen y entregan lo poquito que son y valen en pago de tan admirable caridad y dignación. De ahí que les sea tanto más fácil amarle cuanto más amados de El se reconocen. Porque aquel a quien menos se ha dado, menos también ama. Ni el judío ni el gentil se sienten incitados al amor por los mismos estímulos que siente la Iglesia en sus entrañas, y que la hacen exclamar: *Herida estoy por la caridad;* y de nuevo: *Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor* (Cant. 2,4.5)".

2. Conocen cuánto Cristo sufrió por ellos

"Ve al Unigénito del Padre llevando sobre sus hombros la cruz; ve al Señor de la majestad herido y escupido; ve, en fin, al Autor de la vida y de la gloria fijo en la cruz, taladrado con clavos, por la lanza traspasado, saturado de oprobios, dando por sus amigos aquella su amadísima alma y vida; y cuanto todo esto ve, siente que la daga del amor le abre más honda herida en el pecho, y exclama: *¡Sostenedme con flores aromáticas, fortalecedme con manzanas, porque languidezco de amor!* (Cant. 2,4.5)".

3. Conocen los frutos de la victoria de Jesús

"Ve, aparte de esto, cómo la muerte es vencida y muerta por el Autor de la vida, formando en el cortejo que acompaña al vencedor en su triunfo. Mira, además, al que tal victoria alcanzó, cómo de los infiernos sube a la tierra y de la tierra se remonta al cielo, llevando consigo cautiva a la cautividad, es decir, seguido del acompañamiento de todos los cautivos, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en cielo, en tierra y en infiernos (Phil. 2,10). Mira aún otra maravilla: cómo la tierra, que bajo la antigua maldición solía dar sólo espinas y abrojos, remozada por la gracia de la nueva bendición, reverdece y reflorece..."

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

El pecado original y sus efectos

Es frecuente en los teólogos admitir en el malherido de la parábola de hoy un símbolo del género humano, herido también por el pecado original. El mismo Santo Tomás lo admite en la q.85 a.1 *sed contra* de la 2-2. No pretendemos transcribir los puntos escolásticos objeto de controversia, sino más bien aquellos otros que sirven para esclarecer el dogma.

A) Naturaleza del pecado original

a) EL PECADO ORIGINAL EN SÍ MISMO

1. Es enfermedad de la naturaleza

"Es cierta disposición desordenada que proviene de la disolución de aquella armonía en que consistía la razón de la justicia original, así como también la enfermedad corporal es cierta desordenada disposición del cuerpo, según la cual se disuelve la igualdad en que consiste la razón de la salud. Por eso el pecado original es llamado languidez de la naturaleza" (1-2 q.82 a.1 c).

2. Es hábito

"Hay dos clases de hábito: una, aquellos hábitos por los que la potencia se inclina a obrar, como, por ejemplo, las ciencias y las virtudes se llaman hábitos; de este modo el pecado original no es hábito. Otra, el hábito es cierta disposición de una naturaleza determinada compuesta de muchos elementos, según la cual disposición la dicha naturaleza está bien o mal con relación a algo, y principalmente cuando tal disposición queda como convertida en naturaleza, y de este modo el pecado original es un hábito" (1-2 q.82 a.1 c).

3. Hábito corrompido y no pura privación

"Así como la enfermedad corporal tiene algo de privación, en cuanto destruye el equilibrio de la salud, y tiene también algo positivo, a saber, la disposición desordenada

http://www.obrascatolicas.com

de los humores, así también el pecado original implica privación de la justicia original y con ésta la desordenada disposición de las partes del alma. De donde se sigue que no es privación pura, sino un cierto hábito corrompido" (1-2 q.82 a.1 ad 1).

b) Elemento material y formal del pecado original

1. Elemento material: la concupiscencia

"Cada ser recibe su especie de su forma propia. Queda dicho que la especie del pecado original se toma de su causa. Por lo cual, lo formal en el pecado original debe tomarse de parte de la causa de éste. Y como las cosas opuestas tienen opuestas causas, debe, por consiguiente, considerarse la causa del pecado original por la causa de la justicia original, que le es opuesta. Mas todo el orden de la justicia original se funda en que la voluntad del hombre estaba sujeta a Dios, la cual sujeción primaria y principalmente se verificaba por la voluntad, de la que es propio mover todas las otras facultades al fin. Así, pues, por el apartamiento de la voluntad de Dios se siguió el desorden en todas las otras fuerzas del alma; y de este modo la privación de la justicia original, por la cual la voluntad estaba sometida a Dios, es el elemento formal en el pecado original" (1-2 q.82 a.3 c).

2. Elemento formal: la privación de la justicia original

"Todo otro desorden de las facultades del alma viene a ser en el pecado original como elemento material. Este desorden de las restantes fuerzas del alma se cifra principalmente en su inclinación desordenada al bien mudable, desorden que puede ser designado con el nombre común de concupiscencia. Por consiguiente, el pecado original materialmente es la concupiscencia" (1-2 q.82 a.3 c).

c) Imputabilidad del pecado original

1. Es voluntario por la voluntad de Adán

"Todos los hombres, que nacen de Adán, pueden ser considerados como un solo hombre, en cuanto convienen en la naturaleza que reciben del mismo padre, al modo que en los (estados) civiles todos los hombres que forman una sola comunidad se reputan como un solo cuerpo, y toda la comunidad como un solo hombre. Como Porfirio (c. *de specie)* dice: "Por la participación de la especie, muchos hombres son un solo hombre" *(Isagoge:* PL 64,111).

Así, pues, todos los hombres, derivados de Adán, son como muchos miembros de un solo cuerpo; y, como el acto de un solo miembro corporal, por ejemplo la mano, no es voluntario con la voluntad de la misma mano, sino con la voluntad del alma, que primeramente mueve el miembro, de ahí que el homicidio, cometido por la mano, no se imputa como pecado a la mano en sí misma, como separada del cuerpo, sino que es imputado a la mano en cuanto parte del hombre, movida por el primer principio motor del hombre.

De este modo, pues, el desorden que hay en este hombre engendrado por Adán no es voluntario por la voluntad del mismo, sino por la voluntad del primer padre, que mueve con movimiento de generación a todos los que se derivan de su origen, así como la voluntad del alma mueve todos los miembros al acto. Por esta razón, el pecado así derivado del primer padre a todos sus descendientes se llama original, como el pecado que del alma se deriva a los miembros del cuerpo se llama actual; y así como el pecado actual cometido por un miembro no es pecado de aquel miembro sino en cuanto que éste es algo del mismo hombre, por lo cual se llama pecado humano, del mismo modo el pecado original no es pecado de esta persona sino en cuanto ésta recibe la naturaleza del primer padre, por lo que se llama también pecado de naturaleza, según aquello (Eph. 2,3): *Éramos por naturaleza hijos de ira*" (1-2 q.81 a.1 c).

2. En Adán existió como en causa principal

"El pecado original de todos los hombres estuvo ciertamente en el mismo Adán como en primera causa principal, conforme a aquello del Apóstol (Rom. 5,12): *En quien todos pecaron;* mas en el germen corporal está el pecado original como en causa instrumental, porque mediante la virtud activa del germen se transmite el pecado original a la prole juntamente con la naturaleza humana; pero, como en sujeto, el pecado original de ningún modo puede hallarse en la carne, sino sólo en el alma" (1-2 q.83 a.1 c).

3. Se propaga a todos los hombres

"Según la fe católica, se debe creer firmemente que todos los hombres, excepto solamente Cristo, derivados de Adán, contraen el pecado original; de lo contrario, no todos necesitarían de la redención, verificada por Cristo, lo cual es erróneo. La razón puede ser la siguiente. Por el pecado del primer padre se transmite la culpa original a sus descendientes, del mismo modo que por la voluntad del alma, mediante el movimiento de los miembros, se transmite el pecado actual a los miembros del cuerpo. Es evidente que el pecado actual puede transmitirse a todos los miembros

http://www.obrascatolicas.com

naturalmente destinados a ser movidos por la voluntad; así también la culpa original se transmite a todos aquellos que son movidos por Adán en virtud de la generación" (1-2 q.81 a.3 c).

4. Se propaga al infundirse el alma

"La infección del pecado original de ningún modo es causada por Dios, sino sólo por el pecado del primer padre, mediante la generación carnal; y, por tanto, como la creación implica relación del alma a sólo Dios, no puede decirse que el alma quede manchada por el solo hecho de su creación. La infusión del alma, sin embargo, importa relación no sólo a Dios, que infunde, sino también a la carne en que es infundida el alma; y, de consiguiente, respecto a Dios, que infunde, no puede decirse que el alma se mancille por la infusión, sino solamente por relación al cuerpo en el que se infunde" (1-2 q.83 a.1 ad 4).

5. Se halla igual en todos los hombres

"En el pecado original hay dos cosas, de las cuales una es la carencia de la justicia original, y la otra la referencia de este defecto al pecado del primer padre, de quien se deriva por el viciado origen. En cuanto a lo primero, el pecado original no admite grados cuantitativos, porque todo el don de la justicia original se perdió, y las privaciones totalmente supresivas de algo, como la muerte y las tinieblas, no admiten más o menos. Lo mismo sucede respecto de lo segundo; porque igualmente todos se relacionan con el primer principio del viciado origen, del cual recibe el pecado original la razón de culpa; pues las relaciones no admiten más o menos. Resulta, pues, evidente que el pecado original no puede ser más en uno que en otro" (1-2 q.82 a.4 c).

6. Es en nosotros menos voluntario que el pecado actual

"Se dice una cosa mayor de dos maneras: 1.ª, intensivamente, y así es mayor blancura la que es más intensa; de este modo es mayor el pecado actual que el pecado original, puesto que tiene más razón de voluntario, como se ha demostrado (1-2 q.81 a.1 c); 2.ª, extensivamente, y así se dice mayor la blancura que abarca mayor superficie, y de este modo el pecado original, por el que se inficiona todo el género humano, es mayor que cualquier pecado actual, propio de una persona singular" (3 q.1 a.4 c).

B) Efectos del pecado original

a) Virtualmente contiene todos los pecados

"Al decir la Sagrada Escritura: *Mira que yo he sido concebido en iniquidades,* etc." (Ps. 50,7), se habla en plural de los pecados, según aquella costumbre de las divinas Letras, por la cual se usa frecuentemente el número plural por el singular, como: *Han muerto los que buscaban el alma del niño* (Mt. 2,20); y esto ya porque en el pecado original preexisten virtualmente todos los pecados actuales como en su principio, siendo así múltiple en virtud; ya porque en el pecado del primer padre, que se transmite por origen, hubo muchas deformidades, a saber, de soberbia, de desobediencia, de gula y otras semejantes; ya también porque son muchas las partes del alma que quedan inficionadas por el pecado original" (1-2 q.82 a. ad 1).

b) Mancha antes la voluntad que las otras potencias

"En la infección del pecado original hay que considerar dos cosas: 1.ª, su inherencia al sujeto, y, según esto, primeramente atañe a la esencia del alma; 2.ª, su inclinación al acto, y de este modo afecta a las potencias del alma. Debe, pues, manchar primeramente a aquella que tiene la primera inclinación a pecar; ésta es la voluntad, como consta por lo anteriormente dicho (q.74 a.1 y 2); y, por consiguiente, el pecado original afecta con prioridad a la voluntad" (1-2 q.83 a.3 c).

c) El pecado y la inclinación a la virtud

1. La disminuye

"El bien de la naturaleza humana puede entenderse de tres maneras: 1.ª, los mismos principios de la naturaleza, por los que es constituída, y las propiedades por éstos causadas, como las potencias del alma y otras semejantes; 2.ª, la inclinación a la virtud que el hombre tiene por naturaleza, y que es un bien de la misma; 3.ª, el don de la justicia original, que fué conferido en el primer hombre a toda la humana naturaleza.

El primer bien de la naturaleza ni se quita ni se disminuye por el pecado del primer padre; pero el segundo, que es la inclinación natural a la virtud, se disminuye por el pecado. Porque por los actos humanos se crea cierta inclinación a actos semejantes, y, por el mismo hecho de inclinarse algo a una de dos (cosas) contrarias, es natural se

http://www.obrascatolicas.com

disminuya la inclinación a la otra. Por lo cual, siendo el pecado contrario a la virtud, por lo mismo que el hombre peca, se disminuye el bien de la naturaleza, que es la inclinación a la virtud" (1-2 q.85 a.1 c).

2. No la destruye totalmente

1.° *La destrucción total no es posible*

"El bien de la naturaleza disminuído por el pecado es la natural inclinación a la virtud, la cual ciertamente conviene al hombre por el hecho mismo de ser racional; pues de aquí le viene el obrar conforme a la razón, que es obrar según la virtud. Mas por el pecado no puede quitarse al hombre la propiedad de ser racional, porque ya no sería capaz de pecado; de donde se sigue que no es posible que el antedicho bien de naturaleza desaparezca totalmente".

2.° *Una explicaión inexacta*

"Pero observamos que este bien se disminuye continuamente por el pecado. Algunos, para manifestar esto, han usado un ejemplo, en el cual se halla una realidad finita que se disminuye indefinidamente, sin acabar jamás de consumirse totalmente; pues dice Aristóteles (cf. *Phys.*, III 6,4: Bk 206b3) que, si de una magnitud finita se quita continuamente algo según la misma cantidad, al fin queda consumida del todo, como, por ejemplo, si de cualquier cantidad finita substraigo siempre la medida de un palmo. Pero, si se hace la substracción según la misma proporción y no según la misma cantidad, podrá substraerse hasta el infinito; por ejemplo, si la cantidad se divide en dos partes y de la mitad se quita la mitad, podrá procederse así hasta el infinito, de modo, empero, que siempre lo que posteriormente se substrae será menor que lo substraído anteriormente".

3.° *Explicación recta*

"Mas esto no tiene lugar en lo propuesto; porque el pecado subsiguiente no disminuye menos el bien de la naturaleza que el pecado precedente, sino que incluso puede disminuirlo más, si es más grave. Así, pues, diremos que la predicha inclinación se entiende como término medio entre dos extremos; pues se funda como en su raíz en la naturaleza racional y se dirige al Dios de la virtud como a su término y fin; por consiguiente, puede entenderse su disminución de dos modos, uno de parte de la raíz y otro de parte del término.

Del primer modo, la naturaleza queda mermada por el pecado, porque éste no disminuye la misma naturaleza. Pero sí disminuye del segundo modo, a saber, en cuanto se pone impedimento para llegar al término.

Si la naturaleza humana quedara mermada del primer modo, necesariamente se consumiría del todo alguna vez, al consumirse totalmente la naturaleza racional. Pero, como se disminuye por parte del impedimento, que se opone a que llegue al término, es manifiesto que puede ciertamente disminuirse indefinidamente, porque hasta el infinito pueden ponerse impedimentos, según lo cual puede el hombre añadir pecado a pecado hasta el infinito. Sin embargo, no puede consumirse totalmente, porque siempre queda la raíz de tal inclinación. Un ejemplo: Podemos observar en un cuerpo diáfano que ciertamente tiene inclinación a la recepción de la luz, por lo mismo que es diáfano; pero se disminuye esta inclinación o aptitud por parte de las nieblas que sobrevienen, aunque siempre queda el cuerpo en la raíz de su naturaleza" (1-2 q.85 a.2 c).

d) LA CONCUPISCENCIA ES MAYOR EN UNOS QUE EN OTROS

"Disuelto el vínculo de la justicia original, bajo el cual se contenían ordenadas todas las fuerzas del alma, cada facultad de la misma tiende a su propio movimiento, y con tanta mayor vehemencia cuanto la facultad sea más fuerte. Pero sucede que algunas fuerzas del alma son más poderosas en uno que en otro por las diversas complexiones del cuerpo. Por consiguiente, el que un hombre esté más inclinado que otro a la concupiscencia, no es por razón del pecado original, puesto que en todos se rompe igualmente el vínculo de la justicia original, e igualmente en todos están abandonadas a sí mismas las partes inferiores del alma; sino que sucede esta diversidad por la diversa disposición de las potencias, como queda dicho" (1-2 q.82 a.4 ad 1).

e) LA ENFERMEDAD, LA IGNORANCIA, LA MALICIA Y LA CONCUPISCENCIA SON HERIDAS DEL PECADO

1. Cuatro potencias del alma

"Por la justicia original, la razón contenía perfectamente a las fuerzas inferiores del alma, y la misma razón era perfeccionada por Dios, estando a El sujeta. Pero esta justicia original se perdió por el pecado del primer padre, y, en consecuencia, todas las fuerzas del alma quedan en cierto modo destituídas del propio orden, con que naturalmente se ordenan a la virtud. Esta destitución del orden se llama lesión de la naturaleza. Empero, hay cuatro potencias del alma que pueden ser sujetos de las virtudes, a saber: la razón, en la cual está la prudencia; la voluntad, en que reside la justicia; el apetito irascible, en el que se halla la fortaleza; el concupiscible, sujeto de la templanza".

http://www.obrascatolicas.com

2. Cuatro lesiones correspondientes

"Por consiguiente, en cuanto la razón es destituída de su orden a lo verdadero, hay lesión de ignorancia; en cuanto la voluntad es destituída del orden al bien, hay llaga de malicia; en cuanto el irascible es despojado de su orden a lo arduo, hay lesión de debilidad; y en cuanto la concupiscencia está destituída de su orden a lo deleitable moderado por la razón, hay lesión de concupiscencia. Así, pues, esas cuatro lesiones son las llagas inferidas a toda la naturaleza humana por el pecado del primer padre. Mas, por cuanto la inclinación al bien de la virtud se disminuye en cada uno por el pecado actual, también son esas mismas las cuatro heridas procedentes de los otros pecados, es decir, en cuanto por el pecado la razón se embota principalmente en lo operable, y la voluntad se endurece para el bien, y se encuentra mayor dificultad para obrar bien, y se inflama más la concupiscencia" (1-2 q.85 a.3 c)

f) La muerte, efecto del pecado original

"Una cosa es causa de otra de dos modos: 1.°, *per se*, y 2.°, *per accidens*. Es causa *per se* aquello que, según la virtud de su propia naturaleza o forma, produce un efecto, siendo este efecto intentado *per se* por la causa. Y como la muerte y otros defectos están fuera de la intención del que peca, es manifiesto que el pecado no es de suyo causa de esos defectos. *Per accidens*, una cosa es causa de otra si actúa casualmente removiendo el obstáculo. Y así se dice que "el que arranca una columna mueve accidentalmente la piedra superpuesta a la columna" (cf. *Phys.*, VIII 4,6: Bk 255b25).

De este modo, el pecado del primer padre es causa de la muerte y de todos esos defectos en la naturaleza humana, en cuanto por el pecado de Adán desapareció la justicia original, por cuyo medio no sólo las inferiores fuerzas del alma se contenían sometidas a la razón sin ningún desorden, sino que todo el cuerpo estaba sometido al alma sin ningún defecto. Así, suprimida esta justicia original por el pecado del primer padre, como quedó lesionada la naturaleza humana en cuanto al alma por el desorden de las potencias, asimismo también quedó sujeta a corrupción por el desorden del mismo cuerpo.

Mas la substracción de la justicia original tiene razón de pena, como también la substracción de la gracia; y, por consiguiente, también la muerte y todos los defectos corporales consiguientes son castigos del pecado original; y, aunque tales defectos no caen bajo la intención del que peca, están, sin embargo, ordenados según la justicia de Dios que castiga" (1-2 q.85 a.5 c).

II. BILLOT

Acomodación de la parábola

Traducimos el prólogo del tratado *De sacramentis* (Roma 1906) p.1 ss.

A) La caída original

a) Análisis de sus elementos

"*Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, cuando cayó en manos de ladrones, que le despojaron y, llenándole de heridas, se marcharon, dejándole medio muerto* (Lc. 10,30). Es indudable que esta imagen describe exactamente la caída original. Advierte en primer lugar lo cuidadosamente ordenado de todos sus puntos. El hombre era Adán, padre y cabeza del género humano, en el cual todos pecaron. La ciudad es el primer estado de inocencia, al caer del cual nos sumergimos en esta vida mortal y miserable, designada por la ciudad de Jericó, por su nombre de "luna", incierta siempre entre los sufrimientos de sus defectos y sus vicisitudes. Los ladrones son el diablo y sus ángeles, en cuyas manos cayó el hombre cuando bajaba y porque bajaba; pues si no se hubiese separado voluntariamente de Dios en su interior, nada le hubiese perjudicado la tentación externa. Finalmente, aquella expoliación y aquellas heridas crueles nos ponen ante los ojos la pérdida de la justicia original, lo cual puede ser entendido si advertimos que aquel gran don de la inocencia nos reportaba dos cosas: primero, elevaba al hombre a un fin superior a todas las fuerzas naturales, y segundo, sujetaba las partes inferiores al imperio perfecto de la razón, impidiendo de esta manera el defecto de la concupiscencia, que de otra forma había de surgir espontáneo de los constitutivos naturales".

b) Despojo del hombre

"Por lo tanto, la privación de la gracia original equivale a un expolio, en cuanto que priva del orden al fin de la felicidad sobrenatural; pero tiene, además, la semejanza de herida, en cuanto que, al substraerse la inocencia original, se substrae, consiguientemente, lo que perfeccionaba nuestra naturaleza en su orden. De ahí se sigue aquella gran flaqueza para cumplir los preceptos de la ley natural, se-

http://www.obrascatolicas.com

gún lo que dice el Apóstol: *Yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado* (Rom. 7,14); y a continuación: *Pues siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* (ibid., 23,24). Por esto, los teólogos, tomando el modo de hablar de esta parábola, acostumbraron a decir que el hombre había sido despojado por la culpa original de los dones gratuitos y herido en los naturales (cf. SUÁREZ, *De peccatis*, disp.9 sec.5 n.7); lo cual es también expresado por el concilio Tridentino, que afirma que el libre albedrío no se apagó en el hombre, aunque sus vicios sí disminuyeron sus fuerzas" (sess.6 c.1: DB 793).

B) El Antiguo Testamento

"Ocurrió que un sacerdote bajó por el mismo camino y, viéndole, pasó de largo. Del mismo modo hizo un levita que estaba por allí, y que también siguió adelante (Lc. 10,31-32). El sacerdote y el levita que, visto el herido, pasaron de largo, no son otra cosa sino el sacerdocio y ministerio del Antiguo Testamento, cuyas ceremonias y preceptos sirvieron para poner patentes las heridas del mundo enfermo, pero no para curarlas, puesto que "es imposible que los pecados sean borrados por la sangre de los toros y becerros". Y ciertamente llegó la Ley, llegaron los Profetas, y todavía no se había encontrado el ungüento de la salud (Eccli. 38,7). "Existían, sí, dice Buenaventura en su prólogo a los *Comentarios sobre el libro IV de las Sentencias,* existían en la Ley funciones figurativas, pero que no sanaban, porque la herida era mortal y la unción superficial... Para que alguien pudiese fabricar el ungüento de la salud, era necesario que aportara una unción espiritual y un poder vital; éste fué Cristo Señor. Unió nuestra mortalidad a la vida, y el que era la vida murió, y así compuso aquella medicina en la cual y por la cual el muerto revive y de su muerte reciben los sacramentos la eficacia de vivificar".

C) La redención del hombre

a) La misericordia del Redentor

"Al final de la parábola se nos describe hermosamente este modo de nuestra redención y salud. Marchados que fueron el sacerdote y el levita judíos, he aquí que se acerca al herido *un samaritano* forastero, que, existiendo en la

forma de Dios y no juzgando cosa de rapiña el hacerse igual a El, descendió de los cielos por nosotros, hombres, y por nuestra salud emprendió el camino de esta vida. Vino, pues, junto a él y, al verle, *se movió a misericordia* (Lc. 10,33), porque, tomando la forma del siervo y encontrado en hábito humano, entró en nuestros confines por compasión y se hizo vecino por el deseo de consolarnos.

Mas no pudo contentarse con una misericordia estéril, *y, acercándose, vendó sus heridas y, derramando sobre ellas aceite y vino, lo montó sobre su jumento, lo llevó a la posada y lo cuidó* (ibid., 34). Su jumento es la carne, en la cual se dignó venir a nosotros y sobre la cual colocó al herido cuando llevó en su cuerpo nuestros pecados a la cruz. Las vendas de las heridas, el aceite y el vino que derramó sobre ellas, significan el remedio de los sacramentos, instituídos por nuestro Señor para sanar las llagas del pecado. Finalmente, la posada es la Iglesia actual, fundada por El mismo en la tierra para que en ella reparen sus fuerzas los viajeros que en esta peregrinación vuelven hacia la patria celestial".

b) La Iglesia, continuadora de la redención

"Como quiera que el samaritano no podía permanecer indefinidamente en este mundo, sino que era necesario que volviese a aquel otro de donde había bajado, por eso, digo, pasada su pasión, cuando ya había de subir al Padre, no se olvidó de encomendar a fieles enfermeros ese hombre al que con inefable caridad había arrebatado de la muerte. *Y sacó dos denarios y se los dió al posadero, y le dijo: Cuídate de él, y si gastares algo más, cuando vuelva te lo pagaré* (ibid., 35). El posadero es la jerarquía apostólica, a la que el Señor, a punto de marcharse, colocó en la Iglesia".

c) Los sacramentos, medicina segura

"Los dos denarios, suficientes para devolver y consumar nuestra salud, son la doctrina del Evangelio y los sacramentos de la nueva ley, cosas ambas sobre las que San Mateo (28,19) dice: *Id y enseñad..., bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* Dicho esto y hecha esta última encomienda, el celestial Samaritano desapareció, pero al marcharse prometió que había de volver. Es más, desde el mismo momento en que penetraba en los cielos, cuando todavía sus discípulos tenían los ojos fijos en lo alto, envió a los ángeles para que confirmasen su palabra: *Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que ha subido a él, volverá como le habéis visto marcharse*

http://www.obrascatolicas.com

(Act. 1,11). Sí, vendrá en esa forma para, completada la cura, recibir a sus redimidos en sí mismo y que estemos nosotros donde está El participando de su felicidad.

Así, pues, los sacramentos de la nueva ley, que recibieron su eficacia del Verbo encarnado y que dispensan sus ministros en la posada de la Iglesia, son ciertas medicinas destinadas a curar al hombre, hasta que al fin del mundo vuelva otra vez el celestial Samaritano".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTA TERESA DE JESUS

El amor al prójimo

(Cf. *Cómo ha de ser el verdadero amor de caridad,* en *Camino de perfección,* c.4.5.6 y 7: BAC, *Obras completas de Santa Teresa,* t.2 p.72 ss.)

A) Necesidad del verdadero amor

"No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré... Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma constitución; porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor, interior y exteriormente. La una es amor unas con otras...

Cuanto a la primera, que es amaros mucho unas a otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los demás; mas, más o menos, nunca acabamos de guardarle con perfección" (cf. *Camino de perfección,* c.4: BAC, *Obras completas,* t.1 p.73).

B) Amistades particulares

"Aquí hace el demonio muchos enredos, que, en conciencias que tratan groseramente de contentar a Dios, se sienten poco y les parece virtud, y las que tratan de perfección lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad para que del todo se emplee en amar a Dios.

Y en mujeres creo debe ser esto aún más que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no amarse tanto todas, el sentir el agravio que se hace a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces más

http://www.obrascatolicas.com

para decirle lo que la quiere y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar más a Dios, antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandos en las religiosas; que cuando es para servir a Su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones...

Todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense de estas particularidades por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña y ningún provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y créanme, hermanas, que, aunque os parezca que en esto extremo, en ello está gran perfección y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están muy fuertes; sino que, si la voluntad se inclinara más a unas que a otras (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva a amar lo más ruin, si tiene más gracias de naturaleza), que nos vayamos mucho a la mano a no nos dejar enseñorear de aquella afección. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre, con estudio, traigamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior.

No consintamos, ¡oh hermanas!, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró con su sangre; miren que, sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡Oh, válgame Dios!, las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento. Y porque son tan menudas que sólo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué decirlas aquí, mas de que en cualquiera será malo, y en la prelada pestilencia.

En atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comience la amistad; esto más con industria y amor que con rigor" (cf. ibid., c.4 p.74-75).

C) *Amar las almas y sólo por Dios*

"Del que es espiritual, sin que intervenga pasión ninguna, quiero ahora hablar, porque, en habiéndola, va todo desconcertado este concierto; y si con templanza y discreción tratamos personas virtuosas, especialmente confesores, es provechoso. Mas, si en el confesor se entendiere va caminando a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean buenas pláticas, las tenga con él, sino con brevedad confesarse y concluir" (cf. ibid., p.77).

"Paréceme ahora a mí que cuando una persona la ha

llegado Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y qué cosa es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro soñado, o qué cosa es amar al Criador o a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio que sólo pensarlo y creerlo), o ver y probar qué se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas que el Señor enseña a quien se quiere dar a ser enseñado de él en la oración, o a quien Su Majestad quiere: que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí...

Si lo sabéis, veréis que no miento en decir que, a quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas que Dios las llega a este estado almas generosas, almas reales; no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que place a la vista y alaban al Criador; mas para detenerse en ellos, no. Digo detenerse, de manera que por estas cosas los tengan amor; les parecería que aman cosa sin tomo y que se ponen a querer sombra; se correrían de sí mismos y no tendrían cara, sin gran afrenta suya, para decir a Dios que le aman" (cf. ibid., p.77).

D) *Amar y no porque nos amen*

"Diréisme: esos tales no sabrán querer ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan; ya que de presto algunas veces el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disparate, si no son personas que las ha de aprovechar su alma, o con la doctrina o con oración; mas todas las otras que entienden que no las hace algún provecho y que las podría dañar, les cansan, no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios; tómanlo como cosa que echan carga al Señor los que las aman, que entienden viene de allí, porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan a Su Majestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, que les parece no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Ahora noten que, como el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre se pretende algún interés de provecho o contento nuestro, y estas personas perfectas ya todos los tienen debajo de los pies, los bienes que en el mundo

http://www.obrascatolicas.com

les pueden hacer regalos; los contentos ya están de suerte que, aunque ellos quieran, a manera de decir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios o en tratar de Dios. Pues ¿qué provecho les puede venir de ser amados?

Como se les presenta esta verdad, de sí mismos se ríen de la pena que algún tiempo les ha dado si era pagada o no su voluntad. Aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venido a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque, cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que, si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que, si no hay algún amor, luego se cansan, no se les da más ser queridas que no. ¿Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a Dios? Mucho más, y con verdadero amor, y con más pasión y más provechoso amor; en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho más que no a recibir; aun con el mismo Criador les acaece esto. Digo que merece este nombre de amor, que esotras afecciones bajas le tienen usurpado el nombre" (cf. o.c. c.10; p.87).

E) Amar con amor eterno

"También os parecerá que, si no aman por las cosas que ven, ¿que a qué se aficionan? Verdad es que lo que ven aman y a lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que ven son estables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay qué amar, y si no lo hay, y ven algún principio o disposición para que, si cavan, hallarán otro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquel alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien que si no tienen bienes y aman mucho a Dios, que es imposible (amarla). Y digo que es imposible, aunque más la obligue y se muera queriéndola, y la haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas; no tendrá fuerza de voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo; no le echarán dado falso. Ve que no son para en uno y que es imposible dudar a quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama y que han de ir a diferentes partes.

Y a este amor, que sólo acá dura, el alma de estas a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduría, no le estima

en más de lo que vale ni en tanto; porque para los que gustan en gustar de cosas del mundo, deleites, y honras, y riquezas, algo valdrá, si es rico, o tiene partes para dar pasatiempos y recreación; mas quien todo esto aborrece ya, poco o nada se le dará de aquello. Ahora, pues, aquí, si tiene amor, es la pasión para hacer esta alma ame a Dios, para ser amada de él; porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla. Es amor muy a su costa; no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche; perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh precioso amor, que va imitando al capitán del amor Jesús, nuestro bien!" (cf. ibid., p.88-89).

F) Amar con esfuerzo

"Es cosa extraña qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué cuidado de encomendar a todos los que piensa le han de aprovechar con Dios para que se le encomienden, qué deseo ordinario un no traer contento si no le ve aprovechar. Pues si le parece está mejorado y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come ni duerme sino con este cuidado, siempre temerosa si alma que tanto quiere se ha de perder y si so han de apartar para siempre; que la muerte de acá no la tienen en nada, que no quiere asirse a cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interés propio; todo lo que desea y quiere es ver rica aquel alma de bienes del cielo. Esta es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que de ésos Dios nos libre..., sino estotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos unas a otras, o de deudos y amigas. Toda la voluntad es que no se nos muera: Si les duele la cabeza, parece nos duele el alma; si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo de esta manera.

Estotra voluntad no es así. Aunque con la flaqueza natural se sientan algo de presto, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tienen, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaría de mejor gana que vérselo pasar si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

Torno otra vez a decir que se parece y va imitando

http://www.obrascatolicas.com

este amor al que nos tuvo el buen amador Jesús; y así, aprovechan tanto porque abrazan todos los trabajos, y que los otros, sin trabajar, se aprovechasen de ellos. Así, ganan muy mucho los que tienen su amistad; y crean que, o los dejarán de tratar, con particular amistad digo, o acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustín. No les sufre el corazón tratar con ellos doblez, porque, si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, o algunas faltas; no pueden consigo acabar otra cosa. Y como de esto no se enmendarán ni tratan de lisonja con ellos ni de disimularles nada, o ellos se enmendarán, o apartarán de la amistad" (cf. o.c. c.7; p.90).

G) Delicadezas del amor

a) Algunos consejos prácticos

"Esta manera de amar es la que yo querría tuviésemos nosotras; aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor la irá perfeccionando. Comencemos en los medios; que, aunque lleve algo de ternura, no dañará como sea en general.

Es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños; que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena como otra daría un gran trabajo, y a personas que tienen de natural apretarles mucho pocas cosas. Si vos le tenéis al contrario, no os dejéis de compadecer... Así que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo que, por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho más fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas...

Procurar también holgarse con las hermanas cuando tienen recreación, con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que, yendo con consideración, todo es amor perfecto; así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras. Miren no sea con falta de discreción, en cosas que sea contra la obediencia...

Sabed entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veáis en la hermana. Y aquí se muestra y ejercita bien el amor en sabérsela sufrir y no espantarse de ella, que así harán las otras las

que vos tuviereis, que aun de las que no entendéis, deben ser muchas más; y encomendarla mucho a Dios y procurar hacer vos con gran perfección la voluntad contraria de la falta que le parece en la otra. Esforzarse a esto, para que enseñe a aquélla por obra lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni lo aprovechará, ni castigo; y esto de hacer una lo que ve resplandecer la voluntad en otra, pégase mucho. Este es buen aviso; no se os olvide".

b) Necesidad de la abnegación

"¡Oh, qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar a todas dejando su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfección su Regla! Mejor amistad será ésta que todas las ternuras que se pueden decir, que éstas no se usan ni han de usar en esta casa, tal como "mi vida", "mi alma", "mi bien" y otras semejantes, que a las unas llaman uno y a las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con El y tan a solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues Su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternecen tanto con el Señor...

Es también muy buena muestra de amor en procurar quitárselas de trabajo y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios...

Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego y hagan grande oración; y en cualquiera de estas cosas que dure, o bandillos, o deseo de ser más, o puntito de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo que puede en algún tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensan y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a Su Majestad: procuren remedio; porque, si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman si hay algún Judas" (cf. ibid., p.93-94).

http://www.obrascatolicas.com

II. BEATO JUAN DE AVILA

Tened cuidado con este enfermo

(Cf. *Sermón del domingo 12 después de Pentecostés:* BAC, *Obras completas*, t.2 p.327 ss., Madrid 1953.)

A) Sentido literal

a) El amor, compendio de la ley

"... Los que no sois letrados, no penséis que por eso no podéis ir al paraíso; estudiá estos dos mandamientos, y cuando los hubiereis cumplido, haced cuenta que habéis cumplido todo lo que manda la ley y los profetas, y los evangelios, y los apóstoles, y cuanto os amonestan infinitos libros que escriptos hay, que *verbum abbreviatum fecit Dominus super terram* (Rom. 9,28). Amad a Dios más que a vos, y a vuestro prójimo como a vos mismo: Que si vos deseáis ir al cielo, des(é)is que él vaya: Si deseáis que Dios os perdone, desead que también le perdone a él. Y regla general os doy: Mirad lo que querríades que con vos se hiciese y cómo os tratasen los otros, y si errábades contra algún prójimo, querríades que os perdonasen, y haced así a vuestro prójimo y así lo amaréis."

b) ¿Quién es mi prójimo?

1. Lo que nos va en amarle

"Mas es duda: ¿Quién es este prójimo a quien tanto debemos, y por quien tanto quiere Dios que hagamos, y que tanto nos lo encomienda, y que tanto nos amenaza si no lo hacemos, que tiene puesto por ley y mandato pregonar en sus cortes que, ni más ni menos de como lo hiciéramos con nuestros prójimos, así lo hará El con nosotros? Por eso, si deseáis, señores, saber cómo os ha de ir con Dios cuando le pidáis algo, cuando le hayáis menester, o por mejor decir, pues siempre le habéis menester, si habrá misericordia de vosotros, si os oirá, mirad cómo lo hacéis con vuestros prójimos; si procuráis de ayudarlos en sus tribulaciones, si los consoláis, si les dais, si procuráis por la salvación de sus ánimas; y con la medida que midiéredes, así os medirá Dios. Por eso henchí bien las manos del prójimo y henchirá ciento tanto Dios las vuestras..."

2. Quiénes son prójimos

"Bien claro creo que habréis visto, señores, cómo la proximidad no está solamente en el parentesco, ni en la vecindad, ni en que (me) quieran bien, ni en ser de una ley, ni en ser de una religión; sino que todo aquel a quien podemos hacer bien o nos puede hacer, todo aquél es nuestro prójimo; y todo aquel que puede ser particionero en la bienaventuranza con nosotros, como todos los teólogos dicen, todo el tal es nuestro prójimo. De donde se sigue que el moro, el judío, el hereje, el alarbe, es nuestro prójimo; porque le podemos hacer bien, y él a nosotros, y porque puede convertirse y gozar de Dios con nosotros. Asimismo se sigue que las ánimas del purgatorio son prójimos nuestros, porque les podemos hacer bien agora, y ellos a nosotros cuando vayan a paraíso. Ansimismo se sigue que los ángeles son prójimos nuestros, y todos los que en paraíso están, porque nos hacen bien y son capaces de bienaventuranza. Sólo los demonios y los que están en el infierno no son prójimos, porque ya quiere Dios que en ninguna manera puedan gozar de El ni ser participantes en su gloria; y por eso no quiere que les deseemos bien, sino antes nos gozaremos de sus penas, aunque sean nuestros padres y nuestros hermanos; y es muy justo, pues fueron traidores a Dios y no quisieron en este mundo enmendarse, como muchos hacen agora. Veis aquí la letra del santo evangelio de Dios..."

B) Sentido alegórico

a) Descendió Adán de Jerusalén a Jericó

1. Vivía en Jerusalén

"Quién sea este hombre que no se contentó con estar en el monte de Hierusalén, sino quiso descender a los valles de Jericó, a todos es manifiesto que fué el primer hombre criado, Adán, al cual puso Dios en Hierusalén, que quiere decir visión de paz, y allá dióle visión, que quiere decir conocimiento; porque fué el mayor letrado de los que ha habido, que fué criado en su entendimiento el conocimiento de todas las cosas. Dióle asimismo visión alta, que quiere decir de Dios, porque tuvo excelentísimo conocimiento de Dios; porque, aunque no viese a Dios intuitivamente, porque esto ningún hombre en cuerpo mortal viviendo le

http://www.obrascatolicas.com

pudo ver, vióle, empero, con muy excelente manera de vista, más que agora muchos contemplativos lo vean. Y esta vista era pacífica por el don de la justicia original que tenía, con el cual era tan señor..."

2. Descendió a Jericó

"No se contentó Adán con lo que tenía, no lo conoció, quiso probar qué había abajo, y descendió a Jericó... Descendió y comió del pomo que su mujer le dió, y cayó. Y mira el engaño que ellos pensaban que subía; a lo menos Eva pensó que había de subir tanto como Dios; y cayó, y fué hecha ella y él iguales a los brutos animales..."

3. Le despojan de dones sobrenaturales

"Asenle los ladrones, los robadores de las ánimas, que son los demonios; *expoliaverunt eum* de los bienes gratuitos de gracia, que fué el mayor bien que le pudieron quitar: el amistad de Dios. Quitáronle la justicia original y, quitada la paz, toda la paz quedó en guerra y dejónos en guerra..."

4. Le hieren en sus dones de orden natural

"Y bastara que le despojaran, mas aun hiriéronle; que lo que no le pudieron quitar, le dejaron más llagado. Estos son los bienes naturales, por los cuales el hombre es hombre. No los puede perder, aunque al infierno vaya; mas hiérenlos muy bien heridos. Que al entendimiento hirieron con ignorancia y ceguedad; a la voluntad, con deseos de cosas de acá dañosas y con hastío de las buenas; a la memoria hiriéronle con llagas de cosas terrenas; que no haya placer de acordarse del cielo ni de cosas que le aprovechan, sino de vanidades, de las injusticias, de lo de acá abajo. Hirieron la parte sensitiva con aquel *fomes peccati,* que es una gran llaga; que la sentía bien San Pablo cuando decía: *Invenio aliam legem;* este que en otra parte llaman tirano y *lex membrorum* (Rom. 7,21.23)..."

b) Pasan junto a él la Ley y los Profetas

"Acaeció que pasase par de este llagado un sacerdote y un levita, y, aunque entrambos lo vieron, ninguno lo remedió. ¿Quién es el sacerdote sino la ley vieja, que principalmente consistía en sacrificios y ceremonias? ¿Quién es el levita sino los profetas? Pasó, pues, la ley vieja y vió el herido, porque conoció sus llagas, y dió conocimiento del mal en que el mundo estaba por el pecado; mas no pudo remediarlo, porque, según San Pablo dijo (Gal. 3,11), *ex*

operibus legis non iustificabitur omnis caro. Lex per Moysen data est, gratia per Iesum Christum (Io. 1,17). No dió la ley gracia *ex opere operato.* Mostraba los pecados, y por esto dice el Evangelio que miró al llagado, mas no lo remediaba, porque no daba gracia. Pasaron los profetas y también vieron los pecados y los males, mas no podían dar gracia, y por eso ni remedio; y ansí también descendían por el mesmo camino el sacerdote y el levita, como el herido, según el evangelio dice, porque todos los que debajo de la ley y profetas estaban descendían al limbo y estaban en pecado original".

c) Pasa Cristo, el verdadero Samaritano

1. Se llega al herido

"Hasta que vino aquel verdadero samaritano Cristo, que quiere decir guarda, e hizo medicina para este herido. No dice el texto que descendió por el mesmo camino del herido, sino, haciendo camino, vino al herido... Allegóse, tomando carne semejante a la nuestra pecadora; llegóse conversando con heridos de pecados: *Et appropians.* Tanto, que le reprendían los fariseos: *Quia hic peccatores recipit et manducat cum illis* (Lc. 5,2), ya en casa de un publicano, ya en casa de un cambiador, ya con la Magdalena, ya con la mujer adúltera, ya, al fin, con los ladrones. Así había de ser, que el que venía para curarnos no hubiese asco de nuestras llagas. Allegóse por sacramentos".

2. Venda sus heridas

"¿Qué es *atando las llagas,* sino darnos mandamientos que nos aprieten los pecados, y no muy apretados, porque hace mal—*iugum meum suave est* (Mt. 11,30)—, ni muy flojo, porque ataduras flojas no es algo: *sint lumbi vestri praecincti* (Lc. 12,35)? Ató sus llagas, diciéndole que no pecase, que se apartarse y que se hiciese fuerza para resistir los pecados; y para las llagas que ya tenía, echóle óleo y vino. En el óleo se significa la misericordia; en el vino, justicia..."

3. Lo lleva a la posada

"Curóle él un día; quiere decir, mientras acá estuvo presencialmente. Y otro día *(scilicet resurrectionis),* queriéndose ir al cielo, dijo al principal de la Iglesia, que es San Pedro: *Pasce oves meas... curam illius habe* (cf. Io. 21, 17), que es todo uno, y asimismo todos los prelados. Y dióles dos denarios, que quiere decir dos Testamentos con que lo curen. Que si fué menester hacer más o darles muy buen

http://www.obrascatolicas.com

ejemplo y otra cualquier cosa, que lo hagan; que cuando El venga a juzgar o el día de la muerte del tal prelado, o prójimo que tuvo cargo del enfermo, que El lo pagará..."

C) Sentido moral: el enfermo que debemos cuidar

"De ese enfermo que ha caído en poder de ladrones, agora seas tú, agora tu prójimo. Pues será nuestro sermón de cómo hemos de tener cuidado de nosotros y de nuestros prójimos, porque cuando venga nuestro Señor nos lo pague..."

a) Nuestro cuerpo

"A nuestro cuerpo, señores, es bien que lo tratemos como a enfermo; que lo es por el pecado original. Allí enfermó, y así siempre desea cosas dañosas y aborrece las que le cumplen, como quien tiene el apetito dañoso... Dígoos de verdad, señores, si a este cuerpo miráis, que, por cumplir una cosa cualquiera, os eche redondamente en aquellos fuegos infernales... ¡Oh ceguedad grande, soltar la rienda a este enfermo! No así, ¡por Dios!, sino lo que le ha de hacer mal, quitárselo, aunque lo pida y desee; y lo que le ha de hacer provecho, hacer que lo tome, aunque le pase; que después, el día del juicio, él os lo agradecerá si aquí así lo hiciéredes con él. Mas, si agora lo dejáis a él hacer, entonces os maldecirá, porque no le curaste como era razón..."

b) Nuestra alma

"Pocos creo yo que hay aquí que no hayan pecado alguna vez mortalmente, en palabra, deseo u obra; y por eso pocos habrá que no estén enfermos. Y si me decís que os habéis curado confesándoos, y llorando vuestros pecados, y restituyendo a vuestros prójimos lo que debíades, dígoos de verdad que se hace pocas veces bien y como se debe hacer; y puesto que se haya hecho, quizás has pecado después acá; y puesto que no, dígote de verdad que no sé si te han sido perdonados tus pecados. Aunque más hayas hecho, hayas llorado más lágrimas que hay en la mar, no sé si estás perdonado, ni nadie lo puede saber...

¡Oh qué cosa es ver a un hombre en pecado! Dígoos en verdad que es monstruo; y si ver pudiésemos el ánima, nos espantaríamos de su fealdad y desventura. Es cosa maravillosa ver una cosa que parece viva y está muerta; ver

hablar, comer, beber como viva, y está el desventurado muerto; verle reír, y está un paso no más del infierno; verle de fuera vestido y de dentro desnudo; verle blanco de fuera y negro de dentro, y hermoso de fuera, puesta la figura del diablo encima de sí; verle que parece que no anda nadie con él, y anda con compañía de millares de demonios que nunca se apartan de él. ¡Oh malaventurada la tal ánima que en pecado está!"

c) Nuestro prójimo

"Mas no os olvidéis del prójimo, al cual también habréis de curar: cuerpo, por limosna, y ánima, por buen ejemplo y consejo. Mirad a San Pablo: *Volebam esse anathema pro fratribus meis* (cf. Rom. 9,3). Y así no veréis vuestro reposo, vuestra consolación, vuestro provecho, sino la salud de las ánimas de vuestros prójimos; que el Señor lo pagará bien pagado. Y oíd a San Gregorio (cf. *Hom. in Ez.*, hom.12,3: PL 76,952): *Nullum sacrificium acceptabilius quam zelus animarum.* Y El lo pagará aquí por gracia y después por gloria".

III. FRAY LUIS DE GRANADA

La virtud de la caridad

(Cf. *Guía de pecadores*, l.1 p.2.ª c.16: BAC, *Obra selecta*, p.399-404.)

A) De la caridad para con el prójimo

"Qué tan principal sea esta parte y cuánto nos sea encomendada en las Escrituras divinas, que son los maestros y adalides de nuestra vida, no lo podrá creer sino quien las hubiere leído. Lee los profetas, lee los evangelistas, lee las epístolas sagradas, y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiración.

En Isaías pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los prójimos. Y así, cuando los judíos se quejaban diciendo (Is. 58,3): ¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos; afligimos nuestras almas, y no hiciste caso de ello?, respóndeles Dios: Porque en el día del ayuno vivís a vuestra voluntad y no a la mía y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis, mas no de pleitos y contiendas ni de

http://www.obrascatolicas.com

hacer mal a vuestros prójimos. No es, pues, ése el ayuno que me agrada, sino éste: Rompe las escrituras y contratos usurarios, quita de encima de los pobres las cargas con que los tiene opresos, deja en libertad a los afligidos y necesitados y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos; de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa. Y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres y dieres hartura, entonces te haré tales y tales bienes; los cuales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este capítulo.

Ves, pues, aquí, hermano, en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia y cuán piadosamente quiso que nos hubiésemos con nuestros prójimos en esta parte.

Pues ¿qué diré del apóstol San Pablo? ¿En cuál de sus epístolas no es ésta la mayor de sus encomiendas? ¡Qué alabanzas predica de la caridad! ¡Cuánto la engrandece! ¡Cuán por menudo cuenta todas sus excelencias! ¡Cómo la antepone a todas las otras virtudes, diciendo que ella es el más excelente camino que hay para ir a Dios! Y, no contento con esto, en un lugar dice (Col. 3,14) que la caridad *es vínculo de perfección;* en otro dice (Tim. 1,5) que es *el fin de todos los mandamientos;* en otro (Rom. 13,8), que el *que ama a su prójimo tiene cumplida la ley*. Pues ¿qué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud que éstas? ¿Cuál es el hombre deseoso de saber con qué género de obras agradará a Dios, que no quede admirado y enamorado de esa virtud y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras a ella?

Pues aun queda sobre todo esto la canónica de aquel tan grande amado y amador de Cristo, San Juan Evangelista, en la cual ninguna cosa más repite, ni más encarece, ni más encomienda que esta virtud. Y lo que hizo en esta epístola, eso mismo dice su historia que hacía toda la vida. Y, preguntado por qué tantas veces repetía esta sentencia, respondió que porque, si ésta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud."

B) *El amor al prójimo ha de ser efectivo*

"Según esto, el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que una de las cosas más principales que para esto sirven es el cumplimiento de este mandamiento de amor, con tanto que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir, porque de otra manera no merecería nombre de amor, como lo significó el mismo evangelista (1 Io. 3,17) cuando dijo: *Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo a su prójimo en necesidad no le socorre, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino con obras y con verdad.*"

C) *Actos positivos de la caridad*

"Según esto, debajo de este nombre de amor, entre otras muchas cosas, se encierran señaladamente estas seis, conviene a saber: amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar. Las cuales obras tienen tal conexión con la caridad, que el que más tuviere de ellas tendrá más caridad, y el que menos, menos.

Porque algunos dicen que aman, y no pasan más adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano a la bolsa ni abrirán el arca para socorrerlos. Otros aman y avisan y socorren con lo que tienen, mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apóstol que dice (Gal. 6,2): *Llevad cada uno la carga del otro, y así cumpliréis la ley de Cristo*. Otros, ya que sufren las injurias con paciencia, no las perdonan con misericordia, y, aunque dentro del corazón no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aciertan en lo primero, todavía desfallecen en lo segundo y no llegan a la perfección de esta virtud. Otros hay que tienen todo esto, mas no edifican a sus prójimos con palabras y ejemplos, que es uno de los más altos oficios de la caridad.

Pues según esta orden podrá cada uno examinar cuánto tiene y cuánto le falta de la perfección de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir que está en el primer grado de la caridad; el que ama y aconseja, en el segundo; el que ayuda, en el tercero; el que sufre, en el cuarto; el que perdona y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es oficio de varones perfectos y apostólicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos o afirmativos que encierra en sí la caridad, en que se declara lo que debemos hacer con el prójimo."

D) *Actos negativos*

"Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer, que son: no juzgar a nadie; no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la mu-

http://www.obrascatolicas.com

jer de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos ejemplos y consejos. Quienquiera que esto hiciere cumplirá enteramente con todo lo que os pide la perfección de este divino mandamiento."

E) Para con el prójimo, corazón de madre

"Y si de todo esto quieres tener particular memoria y comprenderlo en una palabra, trabaja por tener, como ya dijimos, para con el prójimo corazón de madre, y así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho.

Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama a su hijo: cómo le avisa en sus peligros, cómo le acude en sus necesidades, cómo lleva todas sus faltas, unas veces sufriéndolas con paciencia, otras castigándolas con justicia, otras disimulándolas y tapándolas con prudencia; porque de todas estas virtudes se sirve la caridad como reina y madre de las virtudes. Mira cómo se goza de sus bienes, cómo le pesa de sus males; cómo los tiene y los siente por suyos propios; cuán grande celo tiene de su honra y de su provecho; con qué devoción ruega siempre a Dios por él, y, finalmente, cuánto más cuidado tiene de él que de sí misma, y cómo es cruel para sí por ser piadosa para con él.

Y si tú pudieras arribar a tener esta manera de corazón para con el prójimo, habrás llegado a la perfección de la caridad, y, ya que no puedas llegar aquí, a lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo y a esto debes siempre enderezar tu vida; porque mientras más alto pretendieres subir, más bajo quedarás."

F) Todos hijos de Dios

"Y si me preguntas cómo podré yo llegar a tener esa manera de corazón para con un extraño, a esto respondo que no has de mirar tú al prójimo como extraño, sino como a imagen de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo y como a miembro vivo de Cristo; pues tantas veces nos predica San Pablo (Cor. 6,15) que *todos somos miembros de Cristo,* y que por eso pecar contra el prójimo es pecar contra Cristo, y hacer bien al prójimo es hacer bien a Cristo.

De suerte que no se ha de mirar al prójimo como a hombre, ni como a tal hombre, sino como al mismo Cristo o como a miembro vivo de este Señor; y, dado que no lo sea cuanto a la materia del cuerpo, ¿qué hace eso al caso, pues lo es cuanto a la participación de su espíritu y cuanto a la grandeza del galardón, pues El dice que así le pagará este beneficio como si El lo recibiera?"

G) Unión entre los fieles

"Considera también todas aquellas encomiendas y encarecimientos que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada, porque, si hay en ti deseo vivo de agradar a Dios, no podrás dejar de procurar con suma diligencia una cosa que tanto le agrada.

Mira también el amor que tienen entre sí parientes con parientes sólo por comunicar en un poco de carne y de sangre, y avergüénzate que no pueda más en ti la gracia que la naturaleza, y la unión del espíritu que la de la carne.

Si dices que ahí se halla unión y participación en una misma raíz y en una misma sangre, que es común a entrambos, mira cuánto más nobles son las uniones que el Apóstol pone entre los fieles (Eph. 4,5), pues todos tienen un Padre, una madre, un Señor, un bautismo, una fe, una esperanza, un mantenimiento y un mismo espíritu que les da vida. Todos tienen un Padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un Señor, que es Cristo; una fe, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos y nos diferenciamos de todas las otras gentes; una esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la cual seremos todos un alma y un corazón; un bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo padre y hechos hermanos unos con otros; un mismo mantenimiento, que es el Santísimo Sacramento del Cuerpo de Cristo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con El, así como de muchos granos de trigo se hace un pan y de muchos granos de uvas un solo vino. Y sobre todo esto participamos un mismo espíritu, que es el Espíritu Santo, el cual mora en todas las almas de los fieles, o por fe, o por gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida.

Pues si los miembros de un cuerpo, aunque tengan diversos oficios y figuras entre sí, se aman tanto, por ser todos animados con una misma alma racional, ¿cuánto mayor razón será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espíritu divino, que, cuanto es más noble, tanto es más poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola la unidad de carne y de

http://www.obrascatolicas.com

sangre basta para causar tan grande amor entre parientes, ¿cuánto más todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?"

H) El ejemplo de Cristo

"Sobre todo esto pon los ojos en aquel único y singular ejemplo de amor que Cristo nos tuvo; el cual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente y tan sin interés suyo ni merecimiento nuestro, para que, esforzado tú con este tan notable ejemplo y obligado con tan grande beneficio, te dispongas, según tu posibilidad, a amar al prójimo de esta manera, para que así cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dejó tan encomendado a la salida de este mundo cuando dijo (Io. 15,12): *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros así como yo os amé*".

IV. BOSSUET

El amor de Dios y el amor del prójimo

Bossuet pronunció un sermón ante la corte el martes de la tercera semana de Cuaresma, en cuya primera parte, única que trasladamos, expone cómo el amor de Dios es el fundamento del amor del prójimo. Las otras dos partes abarcan el tema de la corrección fraterna (cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.442-445).

A) Cristo ordena que nos unamos en su nombre

"Dice San Agustín (cf. *De civ. Dei*, l.12 c.27), y con gran razón, que no hay nada más pacífico y más fiero que el hombre, nada más sociable por naturaleza ni más discorde y contradictor por sus vicios que él. Hecho para la paz, no respira más que guerras. Se ha mezclado en el género humano un espíritu de disensión y hostilidad, que desterró para siempre la paz del mundo. Ni las leyes, ni la razón, ni la autoridad son capaces de impedir que la confianza padezca un continuo temblor y la amistad sea siempre incierta, en tanto que las sospechas bullen, las envidias son enconadas; la maledicencia, cruel; la adulación, maligna; las enemistades, implacables.

Jesucristo, en su Evangelio, se opone decididamente a la corriente desbordada de tantos males, y fundamenta la

concordia de la sociabilidad entre los hombres por medio de tres preceptos admirables, que comprenden las obligaciones más esenciales de nuestro mutuo trato. Primero ordena que nos unamos en su nombre y se declara protector de tal sociedad: *Dondequiera que dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos* (Mt. 18,20)". Su segunda amonestación se refiere a la corrección fraterna (ibid., 15), y la tercera al perdón de las injurias (ibid., 22).

B) El amor humano necesita fundamento sólido: Dios

A pesar de este espíritu de división, existe siempre en nosotros una tendencia a la amistad, de donde viene el placer tan agradable de la conversación y compañía de los hombres. De ahí podemos entender que el poder que repartiera la naturaleza humana entre tantos individuos, no nos ha separado a los unos de los otros de forma tal, que no haya quedado en nuestros corazones una especie de secreto lazo y un cierto espíritu de unión que nos atraiga. Por esto tenemos siempre algo de común entre nosotros, y podemos comprobarlo viendo que no sólo el dolor, que nos debilita y torna impotentes, es quien pide naturalmente sostén, sino que la misma alegría, que, abundante en sus propios bienes, parece debiera contentarse con ella misma, busca, sin embargo, el seno de un amigo para expansionarse y sin ello es imperfecta e insípida. Tan cierto es ello, dice San Agustín, que no hay nada que sea placentero al hombre si no lo gusta con otro hombre cuya compañía le agrade. "No hay nada amigable para el hombre sin un hombre amigo" (cf. *Epist.* 130,4, dirigida a Probo).

Pero, como quiera que este deseo natural de sociedad no se extiende mucho, puesto que sus límites se ciñen ordinariamente a aquellas personas que nos agradan por conformarse de un modo u otro a nuestros gustos, ni es tampoco lo suficientemente cordial, ya que en la mayoría de las ocasiones está cimentado sobre algún interés, lo cual es un flaco y ruinoso fundamento para la amistad mutua, y como, finalmente, tampoco es muy fuerte, pues nuestro amor e intereses son demasiado tornadizos para que sirvan de apoyo a una concordia sólida, Dios ha querido que nuestra sociedad y mutua unión dependan de un origen más alto, y he aquí el orden que ha establecido.

Ha dispuesto que el amor y la caridad dependan primeramente de El como del principio de todas las cosas, y que de este punto de partida se expansionen universalmente so-

http://www.obrascatolicas.com

bre todos nuestros semejantes, y que, cuando entablemos lazos de amistades particulares, las hagamos derivar de ese principio común, esto es, de El mismo, sin el cual no tengo miedo de aseguraros que jamás encontraréis una amistad sólida, constante y sincera.

C) *El amor, compendio de la justicia*

"Dos mandamientos establecen este orden de la caridad, dos mandamientos que, según el Hijo de Dios, forman el misterioso compendio de la Ley y los Profetas: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo.* Y a fin de que entendáis con cuanta sabiduría encerró Cristo en estos dos preceptos toda la justicia cristiana, debéis comprobar, si os place, que para observar la justicia tenemos que considerar dos únicas cosas: primeramente, bajo quién debemos vivir, y en seguida, con quién debemos vivir. Vivimos bajo el imperio soberano de Dios y hemos sido creados para El solo; por lo tanto, la obligación esencial de toda naturaleza racional consiste en unirse santamente a Dios mediante una fiel dependencia. Pero, como al vivir reunidos bajo este imperio supremo tenemos también que vivir en paz y equidad con nuestros semejantes, sígue-se de ahí que el deber accesorio y segundo es no amar sino por Dios y que lo más apreciable que hemos de tener después de Dios ha de ser nuestra amistad mutua. Veis, pues, claramente que, en realidad, toda la justicia consiste en observar estos dos preceptos, según la frase del Señor".

D) *Dios, único fundamento del amor al prójimo*

a) El amor a Dios

"Supuesta esta doctrina, es fácil de entender que el primero de los mandamientos, a saber, el de amar a Dios, es el fundamento necesario del segundo, el de amar al prójimo. Porque ¿quién no ve claramente que para amar a éste como a nosotros mismos es necesario ser capaz de desearle, e incluso de procurarle, los mismos bienes que deseamos para nosotros? Y ¿quién no entiende que para levantarnos a una tan alta y pura disposición de ánimo es necesario haber arrancado nuestro corazón de todos los bienes particulares que pueden dividirnos por la parcialidad y competencia, para mirar sólo en adelante al bien común y general de toda criatura racional, llevados de un casto amor, esto es, para

mirar sólo a Dios, que es el único que basta a todos con su abundancia, y al cual poseemos tanto más, cuanto más nos esforzamos en que nuestros semejantes sean partícipes también con El? El que ama a Dios con un corazón sincero, como exige la Sagrada Escritura, es capaz de amar cordialmente, no sólo a algún hombre, sino a todos ellos, y de desearles bien con una caridad perfecta. Por el contrario, el que no ame a Dios, por mucho que diga y prometa, no se amará más que a sí mismo, y todo cuanto amor tuviere por los otros, jamás será ni puro, ni sincero, ni, digámoslo de una vez, lo suficientemente cordial para que podamos fiarnos".

b) El amor a nosotros mismos

"En efecto, el único apego que nos tenemos a nosotros mismos forma una línea de separación y una pared medianera entre todos los corazones, y es lo que hace que cada uno de nosotros se encierre todo él dentro de sus intereses, formando un cantón de sí mismo, pronto siempre a decir lo de Caín: *¿Qué tengo yo que ver con mi hermano?* (Gen. 4,9). Por eso el apóstol San Pablo, al hablar de los que se aman a sí mismos, dice que son *hombres sin afectos y enemigos de la paz* (2 Tim. 3,2-3). Porque es cierto que nuestro amor propio nos impide amar al prójimo como la ley ordena. La ley quiere que le amemos como a nosotros mismos, porque, según la naturaleza y según la gracia, es nuestro prójimo y semejante, y no nuestro inferior; pero el amor propio, obedeciendo con mucho más celo, consigue que le amemos por nosotros mismos y no como a nosotros; que le amemos, no dentro de un espíritu de sociedad, para vivir concordes con él, sino con un espíritu de dominio, para hacerle servir a nuestros deseos. Así es como el mundo ama, bien lo sabéis, y por eso mismo es cierto que el mundo no ama a nadie y que no se encuentra amistad alguna sólida. No, el hombre no será jamás capaz de amar a su prójimo como a sí mismo y dentro de un espíritu de fiel compañía, hasta que haya triunfado de su amor propio, amando a Dios más que a sí mismo. Porque, para hacer ese gran esfuerzo de despegarnos de nosotros mismos, es necesario tener algún objeto de una altura tal, que creamos no perder nada al renunciar a nosotros para abandonarnos a él sin reserva. Ahora bien, Dios es el único de una tal superioridad y preeminencia, que todas las criaturas que nos rodean, lejos de estar naturalmente debajo de nosotros, están colocadas en el mismo grado de dependencia bajo el imperio soberano del Señor primero. Por consiguiente, ¡oh cristiano!, hasta que no consigamos amar al único que por su dignidad puede

http://www.obrascatolicas.com

arrancarnos de nosotros mismos, sólo a nosotros mismos sabremos amar. La fuente de nuestra amistad podrá, sí, manar alguna especie de amor para con los demás, pero tendrá siempre una marea de reflujo hacia nuestro propio yo, y toda nuestra generosidad no será más que un arte un poquito más honrado de apoderarnos de las criaturas o de dar satisfacción a una gloria interior. El verdadero amor al prójimo tiene su principio necesario en el amor de Dios y camina a compás de su paso, y aunque encontramos alguna vez naturales nobles que parezcan elevarse mucho sobre las flaquezas comunes, sin embargo, yo sostengo que sólo el amor de Dios puede cambiar en nuestro corazón esta inclinación de la naturaleza y hacer que no nos apeguemos a nosotros mismos".

c) No hay rectitud en los hombres

"Como quiera que Dios es tan poco amado, es lógico que el profeta tenga que exclamar que no puede fiarse de nadie. Vivimos, dice, en medio de fraudes y de engaños, todos desconfían y todos se engañan; no hay rectitud, no hay seguridad y no hay fidelidad entre los hombres. *Recela uno del otro y nadie confía en nadie, pues todos se engañan siempre, todos se difaman unos a otros, unos a otros se engañan, no hay en ellos palabras de verdad...* (Ier. 9,4-5). *Han desaparecido de la tierra los justos, no hay ninguno recto entre los hombres, todos acechan la sangre, todos tienden redes a su prójimo... No os fiéis del amigo, no creáis al compañero...; los enemigos de cualquiera con sus mismos domésticos*" (Mich. 7,2,5-5).

Bossuet se extiende describiendo las costumbres de su tiempo y diciendo que las palabras de ambos profetas siguen siendo de triste actualidad. "Desmentidme, señores, si no digo la verdad. Si yo hablase en otro lugar, pondría como ejemplo de lo que digo a la misma corte; pero, ya que estoy predicando delante de ella, conózcase a sí misma y sea ella la prueba de la verdad que digo".

E) Caridad universal

"De este excelso origen de la caridad se deriva el que deba extenderse generosa sobre todos nuestros semejantes con una inclinación universal a hacernos el bien, empleando para ello todo el poder que Dios nos haya concedido. De este mismo principio deben nacer nuestras amistades particulares, que no serán jamás inviolables ni sagradas si Dios

no sirve de mediador". Jonás y David llamaron a su amistad alianza del Señor, y así ni el trono y sus ambiciones fueron capaces de separarlos: "Feliz el que encuentra un tesoro semejante; bien puede despreciar todas las riquezas del mundo, porque una amistad sellada en nombre de Dios y jurada entre sus manos, no ha de temer ni el disimulo ni el engaño. Todo se lleva a cabo ante los ojos del que lee los corazones, y su verdad eterna es la caución fiel de la fe entregada, que garantiza a esta amistad santa de los infinitos cambios con que el tiempo y los intereses amenazan a las demás. Un amigo de esta clase, fiel a Dios y a los hombres, es un tesoro inestimable y debe sernos más querido que nuestros propios ojos, porque con frecuencia vemos mejor por los suyos que por los nuestros y es capaz de hacernos ver claro cuando nuestro interés nos ciegue".

V. SAN FRANCISCO DE SALES

La caridad en relación con las demás virtudes

(Cf. *Tratado del amor de Dios*, l.11 c.8-9 : BAC, *Obras selectas de San Francisco de Sales*, t.2 p.459-465, Madrid 1954.)

A) Las comprende a todas

a) Virtudes de orden natural

"Un río brotaba del lugar de delicias para regar el paraíso terrenal y de allí se separaba en cuatro corrientes (Gen. 2,10).

El hombre es un lugar de delicias, del que Dios hace brotar el río de la razón y la luz natural para regar todo el paraíso de nuestro corazón; este río se divide en cuatro ramales, es decir, toma cuatro corrientes, según las cuatro regiones del alma: 1.°, sobre el entendimiento llamado práctico, es decir, que discrimina las obras que conviene hacer o huir; la luz natural derrama la prudencia, que inclina nuestro espíritu a discernir rectamente el mal que debemos evitar y huir y el bien que debemos hacer y perseguir; 2.°, sobre nuestra voluntad hace brotar la justicia, que es perpetuo y firme querer dar a cada uno lo suyo; 3.°, sobre el apetito de codicia hace correr la templanza, que modera las pasiones que en ella están; 4.°, sobre el apetito irascible o de cólera hace brotar la fortaleza, que sujeta y domina todos los movimientos de la ira".

http://www.obrascatolicas.com

b) Todo se eleva por la caridad

"Estos cuatro ríos, así separados, se dividen después en muchos otros, a fin de que todas las acciones puedan orientarse hacia la honradez humana y la felicidad natural; pero, además de eso, queriendo enriquecer Dios a los cristianos con un especial favor, hace brotar en la cima de la parte superior de su espíritu una fuente sobrenatural llamada gracia, que abarca, es verdad, la fe y la esperanza, pero que consiste, sin embargo, en la caridad, purifica el alma de todo pecado y la adorna y embellece con hermosura deleitable; finalmente, derrama sus aguas sobre todas las facultades y operaciones de ella para dar al entendimiento prudencia celestial; a la voluntad, justicia santa; al apetito de codicia, templanza sagrada, y al apetito irascible, fuerza devota, a fin de que todo corazón humano tienda hacia la honestidad divina y felicidad sobrenatural, a saber, la unión con Dios".

c) La caridad suple a las demás virtudes

"Si esos cuatro arroyuelos de la caridad encuentran en el alma alguna de las cuatro virtudes naturales, la reducen a su obediencia, mezclándose con ella para perfeccionarla, como el agua perfumada perfuma al agua natural cuando se mezclan. Por si la santa caridad así derramada no encuentra en el alma virtudes naturales, ella misma realiza todas sus operaciones según las ocasiones la requieran. El amor celestial, al encontrar muchas virtudes en San Pablo, en San Ambrosio, en San Dionisio, en San Pacomio, derramó sobre ellas amplia y grata claridad, reduciéndolas a su servicio; pero en la Magdalena, en Santa María Egipcíaca, en el buen ladrón y en cien otros penitentes que habían sido grandes pecadores, no descubriendo ninguna, hizo la función y la obra de todas las virtudes, tornándose en ellos paciente, dulce, humilde y liberal..."

d) La caridad es sol que vivifica

"Dios ha derramado en nuestras almas el germen de todas las virtudes; éstas yacen cubiertas de tal modo por nuestra imperfección y debilidad, que apenas aparecen hasta que el vital calor de la caridad sagrada venga a animarlas y resucitarlas, produciendo, por ellas, los actos de cada una..."

e) Riqueza de la caridad

"El gran Apóstol no sólo dice (1 Cor. 13,4) que la caridad nos da paciencia, constancia y sencillez, sino que ella misma es *sufrida, benigna, constante;* propio es de las supremas virtudes entre ángeles y hombres ordenar a los subalternos que operen y también hacer en persona cuanto mandan a los demás...

Quien posea la caridad tiene su espíritu revestido de hermoso traje nupcial, que, como el de José (Gen. 37,3), está sembrado de toda la variedad de virtudes; o más bien posee una perfección que contiene la virtud de todas las perfecciones o la perfección de todas las virtudes. Y así, *la caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia,* sino bondad; *la caridad no hace sinrazón,* sino que es prudente; *no se hincha de orgullo,* sino que es humilde; *no es ambiciosa* ni molesta, sino amable y afable; no es quisquillosa en querer *lo suyo,* sino franca y condescendiente; *no se irrita,* sino que es apacible; *no piensa mal,* sino que es benigna; *no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad* y en la verdad; *todo lo sufre, cree todo* lo que se le dice de bueno, sin ninguna terquedad, discusión ni desconfianza; *todo lo espera* para el prójimo, sin desanimarse nunca de procurarle su salvación; *todo lo soporta* (1 Cor. 13,4-7), esperando sin inquietud cuanto se le ha prometido. En conclusión, la caridad *es el oro acrisolado* que nuestro Señor aconsejaba comprar (Apoc. 13,18) al obispo de Laodicea, el cual contiene el premio de todas las cosas y puede todo y lo hace todo".

B) Les da su perfección

a) La caridad, vínculo de perfección

"*La caridad es el vínculo de la perfección* (Col. 3,14), puesto que en ella y por ella están congregadas y reunidas todas las perfecciones del alma, y sin ella no sólo sería imposible obtener la suma de las virtudes, sino también conseguir la perfección de una virtud cualquiera"...

b) La caridad hace eficaz el cumplimiento de los mandamientos

"Nuestro Señor junta siempre el cumplimiento de los mandamientos a la caridad. Dice: *El que posee mis mandamientos y los guarda, ése me ama* (Io. 16,21.24.23); *el que*

http://www.obrascatolicas.com

no me ama no guarda mis palabras; el que me ama, mi palabra guardará. Esto lo repite el discípulo predilecto (1 Io. 2,3; 5,3): *La caridad de Dios está verdaderamente perfecta en el que guarda los mandamientos de Dios. En esto sabremos si le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.* Quien tuviera todas las virtudes guardaría todos los mandamientos... Si no pueden guardarse los mandamientos sin caridad, con mayor razón es imposible tener todas las virtudes".

c) Las virtudes sin caridad están muertas

"Se puede tener alguna virtud y permanecer durante algún tiempo sin pecar aunque no se tenga el amor divino...; pero todas las virtudes, separadas de la caridad, quedan muy imperfectas, ya que no pueden sin ella lograr su fin de hacer feliz al hombre... No niego que sin la caridad puedan nacer y hasta progresar; pero conseguir la perfección para merecer el nombre de virtudes hechas, formadas y cumplidas, eso depende de la caridad, que les da empuje para volar a Dios y libar en su misericordia la miel del verdadero mérito y de la santificación de los corazones donde se encuentran...

Las demás virtudes pueden ayudarse entre sí y excitarse mutuamente en sus obras y ejercicios; ¿quién no sabe que la castidad requiere y despierta a la sobriedad y que la obediencia lleva a la liberalidad, a la oración y a la humildad?... Pero de la mezcla de la obediencia y castidad no puede salir virtud cumplida y perfecta, ya que les falta la última perfección, que es el amor. Aunque se pudiera lograr que todas las virtudes se encontrasen unidas en un hombre, menos la caridad, ese conjunto sería un cuerpo maravillosamente realizado en todas sus partes..., pero cuerpo sin movimiento, sin vida y sin gracia hasta que Dios le inspirase *el soplo de vida* (Gen. 2,7), es decir, la sagrada caridad, sin la cual, de nada sirve" (1 Cor. 13,3).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) La humanidad, asaltada por ladrones

a) Como el viandante del Evangelio, también hoy la humanidad yace casi moribunda en su carrera de los tiempos

«Cuandos vuestros antepasados recorrían los caminos, inciertos y todavía llenos de maleza, de Palestina, se detendrían, sin duda, más de una vez entre Jerusalén y Jericó, en un desfiladero que aun hoy conserva su aspecto salvaje. Allí cuenta Jesús en su Evangelio (Lc. 10,30 ss.) que un viandante, atacado y despojado por asesinos, fué dejado medio muerto. Pero un samaritano que viajaba por el mismo camino, habiéndolo visto, se movió a compasión y vendó sus heridas; lo condujo después a un albergue vecino y lo mandó cuidar a sus propias expensas hasta su completa curación. Nos parece que también hoy la humanidad yace casi moribunda en su carrera de los tiempos» (Pío XII, *A la Orden Militar Jerosolimitana de Malta,* 15 de enero de 1940).

b) Porque, al descender de la ciudad de la oración a la de los placeres, ha caído en manos de ladrones

«Mientras descendía despreocupada de Jerusalén a Jericó, de la ciudad de la oración a la de los placeres, de las regiones del ideal a las del lucro, ha caído en las manos de los ladrones, que se llaman el orgullo, la incredulidad, la ambición, la violencia, la deslealtad, el odio. Estos la han despojado de sus riquezas, de los más altos valores morales que hacen al hombre digno y santamente orgulloso: la fe en Dios, la fraternidad, la mutua confianza, y le han arrebatado un precioso tesoro: la paz» (ibid.).

c) Porque, al contemplar las miserias presentes, espontáneamente se recuerda al caminante del Evangelio

«Al que contempla miserias tantas como estas que oprimen al género humano, espontáneamente le viene a la mente el recuerdo de aquel caminante evangélico que, bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones, los cuales, después de despojarlo y herirlo, lo dejaron medio muerto. Grande es la semejanza entre ambos cuadros; y así como a aquél se acercó, movido a compasión, el samaritano, que, después de curar con óleo y vino las heridas y vendarlas, lo llevó a la posada y cuidó de él, así para curar las heridas de la

http://www.obrascatolicas.com

sociedad humana es menester la mano de Jesucristo, cuya persona representaba el samaritano» (BENEDICTO XV, *Pacem Dei munus*, 8: Col. Enc., p.278).

d) En el jardín de la humanidad ha madurado y madurará siempre el dolor, cuyo remedio es la caridad de Cristo

«En el jardín de la humanidad, desde que ya no se llama paraíso terrenal, ha madurado y madurará siempre uno de los amargos frutos del pecado original: el dolor. Instintivamente el hombre lo aborrece y rehuye; querría hasta perder su recuerdo y su vista. Pero después que, en la encarnación, Cristo *se anonadó, tomando la forma de siervo* (Phil. 2,7), después que le plugo *elegir las cosas débiles del mundo para confundir las fuertes* (1 Cor. 1,27); después que Jesús, *en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia* (Hebr. 12,2); después que El reveló a los hombres el sentimiento del dolor y la íntima alegría del don de sí mismos a los que sufren, el corazón humano ha descubierto en sí abismos insospechados de ternura y de piedad. La fuerza—es verdad—continúa siendo la absoluta dominadora en la naturaleza irracional y en las almas paganas de hoy, semejantes a las que en su tiempo llamaba el apóstol San Pablo *sine affectione*, sin corazón, y *sine misericordia*, sin piedad hacia los enfermos pobres y los débiles. (Rom. 1,31). Mas para los verdaderos cristianos la debilidad se ha tornado en título para el respeto, y la enfermedad, título para el amor. Ya que la caridad, al contrario del interés y del egoísmo, no se busca a sí misma (cf. 1 Cor. 13,5), sino que se da entera; cuanto más débil es un ser, desgraciado, necesitado o deseoso de recibir, tanto más se ofrece a su benigna mirada como un objeto de predilección» (Pío XII, *A los invictos héroes de la caridad cristiana*, 17 de julio de 1940).

e) El dolor es una señal del amor de Dios y una fuente de gracias

«A esta llaga tan dolorosa la llamaba él la primera misericordia de Dios: la primera, porque habían de sobrevenirle otras penosísimas enfermedades, que recibió igualmente como pruebas de la divina bondad. Es una idea específicamente cristiana ver en el dolor una señal del amor de Dios y una fuente de gracias. Para ayudar a sus discípulos a comprenderlo, Jesucristo no les ha impuesto sólo el precepto de la caridad como su mandamiento esencial (Io. 13,34-35; 15,12), ni se ha contentado con proponer como modelo al buen samaritano, que interrumpe su viaje para socorrer a un hombre desconocido que yacía casi muerto en medio del camino. El ha conocido y ha experimentado en su misma carne santísima toda la gama de los dolores humanos. Hasta ha querido como identificarse con todos los miembros doloridos de la humanidad. Sus discípulos lo verán a El mismo, su divino rostro, sus adorables llagas, a través de toda carne humana pálida por la fiebre, corroída por la lepra, consumida por el cáncer; y si esta carne ensangrentada o fétida repugnare a la naturaleza, ellos llegarán a colocar sobre ella sus labios en un prolongado beso de amor, como hizo San Camilo, como hizo Santa Isabel, como hicieron San Francisco Javier y tantos otros santos. Bien sabían ellos que el Señor les dirá en el último día (Mt. 25,36): *El débil, el enfermo que visitasteis y socorristeis, era yo mismo: Infirmus eram, et visitastis me*» (ibid.).

f) Hay que acercarse al gran inválido del mundo para curar sus heridas y murmurar en sus oídos la palabra de Dios

«Como el viajero de que nos habla el Evangelio, el mundo ha caído entre ladrones, que le roban su tesoro de fe y le dejan consumirse en desamparada necesidad. Aunque sólo seáis los legos del mundo, acercaos a este gran inválido, y, mientras le daís pan para alimentar su cuerpo y os esforzáis personalmente para proveer a sus muchas necesidades, inclinaos sobre él como buenos samaritanos e intentad curar sus heridas y ungirlas con el óleo del mensaje consolador de Cristo. Murmurad en sus oídos, quizá mucho tiempo sordos al consejo del sacerdote, palabras de ánimo y esperanza y paz, y el ejemplo de vuestro amor, semejante al de Cristo, apresurará el día en que una amargura víctima del dolor, del fracaso o de la injusticia volverá a aquellos a quienes Dios instituyó como guardianes y médicos de almas» (Pío XII, *Radiomensaje al Congreso de la «National Conference of Catholic Charities» en Nueva Orleáns*, 12 de octubre de 1947).

B) *El acercamiento de clases*

a) Error capital es suponer que las clases sociales han de ser enemigas unas de otras

«Hay en la cuestión que tratamos un error capital, y es el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad, por su naturaleza, enemigas de las otras, como si a los ricos y a los proletarios les hubiera hecho la naturaleza para estar peleando los unos con los otros en perpetua guerra. Lo cual es tan opuesto a la razón y a la verdad, que, por el contrario, es ciertísimo que, así como en el cuerpo se unen miembros entre sí diversos y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podríamos llamar simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la naturaleza que aquellas dos clases se junten concordes entre sí y se adapten la una a la otra de modo que se equilibren. Necesita la una de la otra enteramente; no puede existir capital sin trabajo ni trabajo sin capital. La concordia engendra en las cosas hermosura y orden, y, al contrario, de una perpetua lucha no puede menos de resultar la confusión, junta con una salvaje ferocidad. Ahora bien, para acabar con esa lucha y hasta para cortar las raíces mismas de ella, tiene la religión cristiana una fuerza admirable y múltiple» (LEÓN XIII, *Rerum novarum*, 15: Col. Enc., p.554).

http://www.obrascatolicas.com

b) LOS OBREROS FUERON ENGAÑADOS CON EL PRINCIPIO MORAL INFUNDADO DE QUE TODO LO QUE SE PRODUCE PERTENECE A ELLOS

«A los obreros ya irritados se acercaron los que se llaman «intelectuales», oponiendo a aquella pretendida ley un principio moral no menos infundado, a saber: Todo lo que se produce o rinde, separado únicamente cuanto baste para amortizar y reconstruir el capital, corresponde en pleno derecho a los obreros. Este error, cuanto más atractivo se muestra que el de los socialistas, según los cuales los medios de producción deben transferirse al Estado, o «socializarse», como vulgarmente se dice, es tanto más peligroso y apto para engañar a los incautos: suave veneno que bebieron ávidamente muchos a quienes jamás había podido engañar un franco socialismo» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 24: Col. Enc., p.599).

c) LA RECONCILIACIÓN DE LAS CLASES, LA SENCILLEZ DE VIDA Y LA RENUNCIA AL LUJO SÓLO SE PUEDEN OBTENER CON LA GRACIA DE DIOS

«La Iglesia exhorta igualmente a todo aquello que contribuya a que las relaciones entre patronos y obreros sean más humanas, más cristianas, y estén animadas de mutua confianza. La lucha de clases nunca puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboración» (Pío XII, *Radiomensaje a los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).

d) LAS INEVITABLES DESIGUALDADES HAN DE SER CONSIDERADAS COMO UNA DISPOSICIÓN QUERIDA POR DIOS

«Inevitables son las desigualdades sociales, aun las que van ligadas al nacimiento. La naturaleza benigna y la bendición de Dios a la humanidad iluminan y protegen las cunas, las besan, pero no las igualan. Mirad aun las sociedades más inexorablemente niveladas. Nunca se ha podido lograr que el hijo de un gran jefe, de un gran conductor de masas, continuase en el mismo estado que un oscuro ciudadano perdido entre el pueblo. Pero si desigualdades tan inevitables pueden aparecer paganamente como una consecuencia inflexible del conflicto de las fuerzas sociales y del poder adquirido por los unos sobre los otros, por las leyes ciegas que al parecer rigen la actividad humana y que regulan tanto el triunfo de los unos como el sacrificio de los otros, ante una mente instruída y educada cristianamente no pueden considerarse sino como una disposición querida por Dios con la misma finalidad que las desigualdades en el interior de la familia y destinadas, por tanto, a unir más aún a los hombres entre sí en su viaje de la vida presente hacia la patria del cielo, ayudándose los unos a los otros, a la manera que el padre ayuda a la madre y a los hijos» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 5 de enero de 1942).

C) *Las clases directoras deben descender de lo alto a la llanura del dolor*

a) PARA QUE LLEGUE AL MUNDO LA PAZ, SOLITARIA HOY Y ERRANTE, NO SE PUEDE PRESCINDIR DE LAS CLASES DIRECTORAS

«Tímida la paz, anda errante, solitaria por desiertos caminos, entre sombras de nublada esperanza. Siguiendo sus huellas y en pos de sus pasos, tanto en el mundo antiguo como en el nuevo, los hombres que de veras le son amigos la van buscando, preocupados y ansiosos de hacerla volver en medio de los hombres por las vías justas, sólidas y duraderas, y de preparar, por un esfuerzo de fraternal inteligencia, la difícil tarea de la necesaria reconstrucción.

En esta obra de reconstrucción, vosotros, dilectos hijos e hijas, podréis tener una parte muy importante. Ya que, si es verdad que el mundo moderno se revuelve contra la idea y hasta contra el nombre mismo de clase privilegiada, no es menos cierto que, como las épocas anteriores, no podrá prescindir de una clase laboriosa que, como tal, puede y deba participar en los grupos directores» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 8 de enero de 1940).

b) LOS QUE TIENEN UN RICO PATRIMONIO DE SANGRE, NO PUEDEN MALGASTARLO, SINO QUE TIENEN QUE DAR MÁS A LOS QUE NO TIENEN NADA

«El deber de no malgastar semejantes tesoros, de transmitirlos intactos y, si es posible, aumentados, a quienes vengan después de vosotros, y el de resistir, por lo tanto, a la tentación de no ver en ellos sino un medio de vida más fácil, más agradable, más exquisita, más refinada.

El deber de no reservar sólo para vosotros tales bienes, sino hacerlos aprovechar con generosidad a cuantos hayan sido menos favorecidos por la Providencia.

Pero en la hora presente, tan penosa, en que el cielo se ve turbado por intranquilas noches de vigilia, vuestro ánimo no sólo guarda noblemente una seriedad, preferiríamos decir una austeridad de vida, que excluye toda ligereza y todo placer frívolo, incompatibles para todo corazón bien nacido, ante el espectáculo de tantos sufrimientos, sino que siente mucho más vivo aún el impulso de la caridad activa que os excita a aumentar y multiplicar los méritos que ya antes habíais adquirido en aliviar las miserias y la pobreza humana. ¡Cuántas ocasiones os ofrecerá el año nuevo, que se inicia con nuevos peligros y acontecimientos, para hacer el bien no sólo dentro de las paredes domésticas, sino también fuera! ¡Cuántos nuevos campos de socorro y ayuda! ¡Cuántas lágrimas secretas que enjugar! ¡Cuántos dolores que mitigar! ¡Cuántas angustias físicas y morales que aliviar!» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 5 de enero de 1941).

http://www.obrascatolicas.com

c) FUNCIÓN SOCIAL DE PRIMER ORDEN ES PENETRAR EN MEDIO DEL PUEBLO, AUSCULTAR SUS MALES Y BUSCARLES REMEDIO

«Existen males de la sociedad como existen los de los individuos. Gran acontecimiento fué, en la historia de la medicina, cuando el célebre Laënnec, hombre genial y creyente, inclinado ansiosamente sobre el pecho de los enfermos, armado con el estetoscopio, inventado por él, un día los auscultó, distinguiendo e interpretando los más débiles soplos, los fenómenos acústicos apenas perceptibles de los pulmones y del corazón. ¿No es acaso una función social de primer orden y de gran interés la de penetrar en medio del pueblo y auscultar las aspiraciones y el malestar de los contemporáneos, de escuchar y discernir las palpitaciones de sus corazones, de buscar remedio a los males comunes, de tocar delicadamente sus llagas para curarlas y salvarlas de la infección que pudiera sobrevenir por falta de cura, evitando el irritarlas con un contacto demasiado rudo?» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 19 de enero de 1944).

d) DESCENDIENDO DE LO ALTO A LA LLANURA DE LAS PENAS, COMPRENDIENDO Y AMANDO AL PUEBLO

«Nos place añadir que el oficio de la nobleza no se dará por satisfecho con resplandecer a la manera de un faro, que da luz a los navegantes, pero no se mueve. Vuestra dignidad es también la de estar alerta en lo alto de la montaña en que estáis colocados, prontos siempre a descubrir en la baja llanura las penas, los sufrimientos y las angustias, para descender solícitos a aliviarlas con piedad, consuelo y auxilio» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 11 de enero de 1943).

«Comprended, amad con la caridad de Cristo al pueblo de vuestro tiempo; dad prueba, con los hechos, de esta comprensión; ved el modo y manera de hacer el mayor bien que podáis, no sólo directamente a quienes están en vuestro derredor, sino en una esfera casi ilimitada, cuando vuestra experiencia se convierte en un beneficio para todos. Y en esa materia, ¡qué magníficas lecciones dan tantos espíritus nobles ardiente y valerosamente dedicados a difundir y suscitar un orden social cristiano!» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 19 de enero de 1944).

e) TODÁ PREEMINENCIA SOCIAL EXIGE UNA CONDUCTA IRREPRENSIBLE Y AUSTERA EN LAS OBLIGACIONES, PRIVADAS Y PÚBLICAS, QUE SIRVA DE EJEMPLO A LOS QUE MIRAN

«Si toda preeminencia social lleva consigo oficios y deberes, la que por disposición de Dios os ha tocado en suerte exige de vosotros, especialmente en esta hora tan grave y tempestuosa en que vivimos—hora oscura de discordias y de grandes luchas cruentas humanas, hora que llama a la oración y penitencia para transformar y corregir en todos, en mayor conformidad con la ley divina, las costumbres de la vida, como indudablemente nos avisan las presentes angustias y la incertidumbre de los futuros peligros—, exige de vosotros, decimos, una plenitud de vida cristiana, una conducta irreprensible y austera, una fidelidad a todos vuestros deberes de familia, a todas vuestras obligaciones privadas y públicas, que nunca se contradigan, sino que resplandezcan clara y vivamente ante los ojos de cuantos os observan y os miran, a quienes en vuestros actos y en vuestros pasos habéis de mostrar, junto con el verdadero camino para avanzar en el bien, que el mejor ornamento del patriciado y de la nobleza romanos es la excelencia de la virtud» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 5 de enero de 1942.)

f) GRANDE ES LA RESPONSABILIDAD QUE TIENEN LAS CLASES DIRECTORAS, PORQUE POR ELLAS SE PERDIÓ EL PUEBLO

«La responsabilidad que vosotros tenéis, amados hijos e hijas, y en general toda la nobleza frente al pueblo, no es hoy de menor importancia que la que pesaba sobre vuestros mayores de los siglos pasados, según enseña la historia con toda claridad.

Pero, al hacer la comparación, aparece también inmediatamente el reverso de la medalla. El frente cristiano choca también ahora con una civilización no cristiana; es más, en nuestro caso—y ello agrava la situación, si nos comparamos con los primeros siglos del cristianismo—, con una civilización que se ha alejado de Cristo. Esta descristianización es hoy tan potente y tan audaz que, a veces con demasiada frecuencia, aun a la misma atmósfera espiritual y religiosa le hace difícil el difundirse y mantenerse totalmente libre e inmune de su hálito venenoso.

Conviene recordar, sin embargo, que semejante camino hacia la incredulidad y la irreligión tuvo su punto de partida no abajo, sino en lo alto, es decir, en las clases directoras, en los grupos elevados, en la nobleza, en los pensadores y en los filósofos. No pretendemos hablar aquí—notadlo bien—de toda la nobleza, y mucho menos de la nobleza romana, que generosamente se distinguió por su fidelidad a la Iglesia y a esta Sede Apostólica, sino, en general, de la nobleza en Europa. ¿Acaso no se manifiesta en el Occidente cristiano, durante los últimos siglos, una evolución espiritual que, horizontal y verticalmente, en anchura y en profundidad—permítaseme hablar así—, venía demoliendo y barriendo cada vez más a la fe, conduciendo hasta aquella ruina que hoy presentan multitudes de hombres sin religión u hostiles a la religión, o a lo menos animados y extraviados por un íntimo y mal concebido escepticismo hacia lo sobrenatural y hacia el cristianismo?» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romanos*, 11 de enero de 1943).

D) *La voz del prójimo herido*

a) LA DIGNIDAD DEL POBRE ESTÁ EN QUE SU VOZ, SU CUERPO Y SU VIDA ES LA VOZ, EL CUERPO Y LA VIDA DE CRISTO

«Percibíase todavía el eco del famoso sermón que había pronunciado Bossuet, en 1659, en la capilla de la «Providencia», en presencia del «Padre de los Pobres», Vicente de Paúl, llegado ya al atardecer de su vida, cuando nació siete años más tarde, el 28 de junio de 1666, Juana Delanoue, que sus contemporáneos llamaron espon-

http://www.obrascatolicas.com

táneamente la «Madre de los Pobres», así como a su casa la «Providencia». Su vida iba a ser el comentario, la ilustración viva del título que Bossuet diera a su discurso: «La eminente dignidad de los pobres en la Iglesia».

¿En qué consiste tal dignidad? Y ¿cómo se manifiesta, carísimas hijas, en la Madre que vosotras veneráis, hoy nimbada con la gloria de los bienaventrados? La voz del pobre es la voz de Cristo; el cuerpo del pobre es el cuerpo de Cristo; la vida del pobre es la vida de Cristo, que, siendo rico, hízose pobre a fin de hacernos ricos con su pobreza (2 Cor. 8,9)» (Pío XII, *Eminente dignidad de los pobres en la Iglesia; vida heroica y extraordinaria de la Beata Juana Delanoue*, 11 de noviembre de 1947.)

b) La voz del pobre, distinta en cada uno, es la de Cristo, y quien la resiste, a Cristo resiste

«La voz del pobre, aquella voz suplicante, penetra hasta el fondo del corazón como una punta acerada. Quien la resiste siente, quiera o no, que cierra el oído a la voz del mismo Cristo.

Esta voz de Cristo por boca del mendigo déjase oír por todos a cada esquina de la calle. Al corazón de algunos habla con acento más sensible, más apremiante, dulcemente imperioso. *Dame de beber,* dijo Jesús a la samaritana en el brocal del pozo de Jacob, y su petición de un poco de agua encubre una petición más íntima: la petición de un don de sí misma: es una vocación; es al mismo tiempo el ofrecimiento del don de Dios, de su *agua viva que salta hasta la vida eterna* (Io. 4,14). Hay, en fin, santos, siervos de Dios a quienes la voz dirige emocionada la palabra definitiva: *Anda, vende cuanto tienes; dalo a los pobres y sígueme* (Mt. 19,21). En esta forma la percibió el joven mundano de Asís, Francisco, y su vida fué por aquella voz definitivamente orientada, transfigurada» (ibid.).

c) Por la boca de una pobre mujer, ignorante, hizo Dios oír su voz en la Beata Juana Delanoue

«Muy distinta de como había sido su piadosa madre, y más preocupada de los intereses materiales que de los de su alma, absorbida por el negocio de su tienda, que se abría los domingos y días festivos igual que entre semana, Juana acogía a los peregrinos sólo por la ganancia que podían dejarle. En cuanto a los pobres que se aventuraban a llamar a su puerta, al punto que los divisaba de lejos, despedíalos ya con su acostumbrada frase: «No tengo ni un mendrugo que poder daros». Mas he ahí que un buen día, en uno de sus buenos momentos, acoge por un poco de dinero a una peregrina, Francisca Souchet. Ella le dice en tono enigmático: «Dios esta primera vez me envía sólo para aprender el camino». Efectivamente, ella vuelve. Esta mujer, visiblemente una ignorante, una extraña miserable, no profiere de sí misma sino unos conceptos deshilvanados, ininteligibles, recibidos con disimuladas carcajadas; pero en otros momentos usa un tono majestuoso para expresar con perentoria autoridad lo que «la voz» le hace decir. ¿Qué voz es ésta? La voz de Dios, que habla por la boca del pobre» (ibid.).

d) Y esa voz misteriosa se interna en su corazón plenamente, despertando su conciencia

«Poco a poco esta voz misteriosa se interna en el corazón de Juana plenamente, despertando su conciencia. Ella atiende, responde y, cayendo de hinojos, pregunta: «Dios mío, ¿será que queréis hacerme oír vuestra voz por medio de esta sencilla mujer?» De aquel día en adelante, la voz se hace cada vez más precisa, más apremiante; la respuesta, más dócil. Es la llamada al «camino de perfección», y Juana siente subir a sus labios la invocación de Saulo en el camino de Damasco: *Señor, ¿qué queréis que haga?* (Act. 9,5). Después de esto viene la llamada al desprendimiento completo y de todo y de ella misma para los pobres. Continúa obedeciendo, y he aquí que vacía sus armarios para llevar todo su contenido a los menesterosos. Aquel día, de vuelta de la caritativa excursión, oye, por boca de Francisca, la «voz» que le dice que su limosna ha apaciguado la ira de Dios contra ella y que el velo del olvido ha sido echado sobre su pasado, apartándolo para siempre de las miradas del justo Juez» (ibid.).

e) La identificación de Cristo con el pobre es moral, pero Cristo, al nacer y vivir pobre, quiso que fuera una identificación física

«La identificación de Cristo con el pobre, tal como la acabamos de describir y admirar, es nada más que una identificación moral: hace del pobre el representante favorecido y calificado de Dios, de suerte que Dios considera como hecho a El lo que se habrá hecho al pobre. Esto no bastaba a su amor de predilección, y quiso realizar una identificación perfecta, real, completa, llevada hasta el extremo, hasta la identificación física. Y Dios se hizo hombre, se hizo carne para habitar en medio de nosotros, pero se hizo pobre para cargar con todas las miserias de la pobreza, *ut misericors fieret* (Hebr. 2,17; 4,15). E hízolo con plenitud, a fin de que su vida fuese por excelencia la vida del pobre y a fin de que todo pobre, en los sufrimientos, en las congojas, en las humillaciones de la pobreza, seguro de ser comprendido por El, aprendiera a buscar y a encontrar en El consuelo, ayuda y ejemplo» (ibid.).

E) «Anda y haz tú lo mismo» (Lc. 10,37)

a) Ayudando a los millones de seres puestos a prueba por la miseria, se nos centuplicará el denario que adelantamos

«Vosotros, pues, queridos hijos e ilustres caballeros, jerosolimitanos por origen, buenos samaritanos por vocación, hospitalarios por destino, caritativos por tradición colectiva y por devoción personal; vosotros, antiguos fundadores de «albergues» para los peregrinos y viajeros en peligro, dad amplio y piadoso asilo en vuestras

http://www.obrascatolicas.com

oraciones, en vuestras limosnas, en vuestras solicitudes, a los millones de seres puestos a prueba para la miseria por las desventuras y por el azote de la guerra. Como en otro tiempo el huésped de la parábola evangélica, podéis estar seguros de que la misericordia divina os compensará no a la par, sino centuplicados los denarios que habréis adelantado; esto es, todo cuanto hayáis ofrecido generosamente en oraciones, en sacrificios, en riquezas, en influencia, en esfuerzos para alivio de la doliente humanidad» (Pío XII, *A la soberana Orden Militar Jerosolimitana de Malta*, 15 de enero de 1940).

b) No basta con no odiar al enemigo, sino que hay que hacerle bien

«Porque no se contenta la caridad cristiana con que no odiemos a nuestros enemigos y los amemos como hermanos. Quiere, además, que les hagamos bien, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cual *pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio* (Act. 10,38), consumó su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores beneficios, derramando por ellos su sangre. Por lo cual dice San Juan (1 Io. 3,16-18): *En esto conocimos la caridad de Dios: en que dió su vida por nosotros, y nosotros debemos darla por nuestros hermanos. Quien tuviera bienes de este mundo y viese a su hermano tener necesidad y le cerrase sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos de palabra o lengua, sino con obras y verdad*» (Benedicto XV, *Pacem Dei munus*, 7: Col. Enc., p.278).

c) Nunca fué tan necesaria como hoy al género humano la común beneficencia

«Y nunca «habían de dilatarse los espacios de la caridad» más que en estos días, en estas supremas angustias que a todos los oprimen y todos padecemos; ni acaso fué nunca al género humano tan necesaria como hoy la común beneficencia; pero una beneficencia nacida del amor sincero a los demás y llena de devoción y fervor. Porque, si contemplamos los lugares por donde el bélico furor ha pasado, se ofrecen inmensos territorios en soledad y devastación, y todo en ellos abandonado e inculto; en tal miseria los pueblos que carecen de comida, de vestido y de techo que los cobije; viudas y huérfanos innumerables, necesitados de todo auxilio; muchedumbre increíble de débiles, especialmente pequeñuelos y niños, que en sus cuerpos escuálidos atestiguan la atrocidad de esta guerra» (ibid.).

d) La caridad es distinta de cualquier otro amor humano

«La caridad es una palabra que a veces se usa indebidamente para calificar cualquier clase de actividad benéfica o filantrópica. Pero para vosotros la caridad tiene una significación sagrada y consagrada. La caridad es distinta de cualquier otro amor humano, porque es una copia del amor de Cristo hacia los hombres. *Un nuevo*

mandamiento os doy, y es que os améis los unos a los otros; que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Esto es la caridad. San Pablo escribe a los Romanos (15,7): *Sed amigos los unos de los otros como Cristo fué vuestro amigo por el honor de Dios.* Esto es la caridad.

Os amaréis los unos a los otros, dijo Cristo, *como yo os he amado.* No como aman aquellos que corrompen la inocencia o la fe, comenta el inmortal San Agustín (cf. *In Ioan. Evang.*, tr.65 c.13: PL 35,1808-1809); «no como los hombres se aman los unos a los otros, simplemente porque son miembros de la misma raza humana, sino como se aman aquellos que saben y profesan que todos los hombres son afines a Dios, hijos del Altísimo, en quien debe formarse y perfeccionarse una semejanza fraternal con su único Hijo» (Pío XII, *Al Congreso de la National Conference of Catholic Charities*, en Nueva Orleáns, 12 de octubre de 1947).

e) La caridad significa amor al prójimo introduciendo a Dios en sus vidas

«*Amaos los unos a los otros como yo os he amado.* Y ¿qué amaba Cristo en el hombre sino a Dios? No en el sentido de que encontrase ya a Dios en todos los hombres, sino en el sentido de que esperaba, por medio del amor, restaurar a Dios en el corazón de todos los hombres. Se dice que un médico ama a los enfermos; pero ¿qué es lo que ama en el enfermo? Seguramente no es la enfermedad. No; ama la salud que espera devolver al paciente. La caridad significa que os amáis los unos a los otros de esta manera: con la intención de introducir a Dios cada vez más en las vidas de los otros, de manera que, unidos los unos a los otros por el Espíritu del divino Amor, podáis cooperar, como otros tantos miembros, a la formación de un cuerpo que no sea indigno de una cabeza divina» (ibid.).

f) Debemos recordar el "Anda y haz tú lo mismo", buscando tiempo, fuerzas y dinero para el necesitado

«Así es el sacerdote según el corazón de Cristo; no pone ninguna condición a su servicio y siempre generosa y enteramente se entrega.

Esto, que vale de modo especial para el sacerdote, se aplica también a todo cristiano, puesto que la caridad es el mandamiento universal que encierra en sí toda la ley del Salvador. Recordad la conmovedora parábola del buen samaritano, en la que Jesús ha pintado su corazón y nos lo ha propuesto como ejemplo: *Anda y haz tú lo mismo* (Lc. 10,37). Buscad el tiempo, las fuerzas, el dinero necesario para socorrer del mejor modo posible a cualquiera de vuestros hermanos. Sed útiles y buenos para ellos, como el pan, y a la vez humildes, pues de lo contrario vuestra caridad no penetraría hasta el fondo de su corazón, de aquel corazón que necesita ganar a Dios, abrirse a la acción de la gracia.

El que permanece frecuente y largamente postrado a los pies de la Hostia comprende la lección del pan eucarístico y experimenta la necesidad imperiosa de ponerla en práctica, de olvidarse completamente de sí mismo, de darse sin límite a los demás. Precisamente en esto conocerán todos que sois discípulos de Cristo (cf. Io. 13,35), ver-

http://www.obrascatolicas.com

daderos adoradores en espíritu y en verdad que glorifican al Padre imitando al Hijo» (Pío XII, *Discurso a los adoradores del Santísimo Sacramento*, 31 de mayo de 1953).

g) Que el sacerdote vaya a los obreros y a los pobres

«De modo particular recordamos a los sacerdotes la exhortación, tantas veces repetida por nuestro predecesor León XIII, de ir al obrero; exhortación que Nos hacemos nuestra completándola: «Id al obrero, especialmente al obrero pobre, y, en general, id a los pobres», siguiendo en esto las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que están más expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su mísera condición para encender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desengañarlos de los prejuicios y falsas teorías, llegarán a ser fácil presa de los apóstoles del comunismo» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 61: Col. Enc., p.671).

h) El Papa pide a los católicos que vayan a los abandonados por el mundo, para levantarlos y restaurarlos

«Id, dilectos hijos e hijas; id a los humildes, a los pobres, a los enfermos, a los infelices, a los abandonados por el mundo; id a ayudarlos para animarlos. En sus desazones, en sus sufrimientos, en sus dolores, en su soledad, sientan la proximidad del hermano que llora con ellos, que toma parte en su desventura y miseria, que es su amigo en la adversidad, que tiene una mano que los ampara, una palabra que calma su desdicha y les señala, por encima de la fugaz apariencia del tiempo, los inmutables bienes de la eternidad» (Pío XII, *A los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL MESON DEL BUEN SAMARITANO

A) El paisaje

La ruta de Jerusalén a Jericó serpentea en declive para descender más de mil metros de altitud. Desde apenas una legua de recorrido, el paisaje se torna desolador y siniestro. Todo es yermo y soledad, sin huella de vegetación humana ni otra vegetación que algún esporádico matorral de asfodelos o un erizado macizo de espinas. Amontónanse los calvos montículos, cuyas crestas simulan olas ocres de un mar en furia o caótico cataclismo lunar, por el que se entremezclan senderos y taludes formando un dédalo inextricable. De trecho en trecho, las manchas de oxidado rojo que alfombran las rocas, por efecto de la composición química ferruginosa o manganésica, impregnan el paisaje de un dramático tinte sanguinolento. Adviértese entonces que no sin razón los antiguos escritores, como San Jerónimo, en consonancia con la parábola de Jesús, atribuyeron este color purpúreo a la sangre derramada por los atracos y fechorías de salteadores y asesinos. Una turba crónica de bandoleros infestaba desde tiempo inmemorial estos parajes, propicios por los escondrijos y recovecos para burlar impunemente a la justicia. Tal plaga endémica sobrevivió al tiempo de Cristo, y de ella fueron victimales testigos las épocas bizantina y de las cruzadas. Más aún, se prorrogó hasta casi nuestros días, al extremo de que en el pasado siglo los caminantes y turistas se hacían acompañar de una escolta, y en la actualidad un retén de soldados árabes vigila siempre varios puntos del trayecto (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París, Beauchesne] t.2 p.21).

B) El albergue

El peregrino de hoy que baja de Jerusalén a Jericó encuentra una posada tradicional, con el título legendario de «Albergue del buen samaritano», en el kilómetro 19 de la carretera. En este lugar, aunque deteriorados por la guerra de 1918, quedan todavía en pie los muros de Khan Hathrur, en cuyo patio se observan restos de pavimento con policromos mosaicos del siglo XII. Existe allí una gran piedra con el nombre de Abd-el-Melek y una fuente de agua potable, y vigilan el lugar, para amparar a los viajeros, patrullas uniformadas de la legión árabe de Jordania (cf. P. B. Meistermann, *Guida di Terra Santa* [Firenze 1925] p.395-396).

http://www.obrascatolicas.com

II. LOS GRANDES SANTOS DE LA CARIDAD

A) Chupaba la podre de sus llagas

«No era camino derecho para la ciudad de Granada cruzar por Oropesa; mas, siendo esta población para su estimación segunda patria, quiso visitarla; con mucho amor le recibieron los vecinos: ofreciéronle con el más verdadero afecto sus casas; y el Santo, como tan amante de los pobres, rehusó estos agasajos, sin admitir más que el hospital como propio albergue. Allí pasó algunos días con el destino regular de orar, añadiendo la asistencia de los enfermos de todas clases. Entre los que padecían bastantes dolores había una mujer llena de llagas envejecidas e incurables, mayormente en una pierna, en la que padecía la pobrecilla el mayor quebranto. Ningún remedio le aprovechaba. Los cirujanos la habían desahuciado. Su nombre era Ana de la Torre, hermana del barbero de la villa. Compadecióse el caritativo Juan, y aquí se vió el *non plus* de su ardiente corazón. Determinó, ya que por entonces no curarla, a lo menos darle algún alivio. Para esto escogió visitarla cada día y con la lengua chuparle la sangre, corrupción y materia que en ellas se formaba, con lo cual quedaban limpias, y sentía la pobre doliente algún consuelo. Aunque la mísera le estimaba, como era razón, aquel efecto de su caridad, no juzgaba que sirviese para ponerse buena. Con todo, proseguía el Santo la curación, a que asistía lo más del pueblo, llenándose de horror y asco, y solía decir: Hermanos, no alcanzamos la fortaleza de la caridad. No tuvo el Hijo de Dios asco de tomar sobre sí la hediondez de nuestras culpas, ¿y la tendremos nosotros de la podre de nuestros hermanos? Si esto se hiciera con un perro, nadie lo extrañara. Yo aseguro que no se debe desechar esta y otras ocasiones semejantes» (cf. P. MANUEL TRINCHERÍA, *Vida de San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.98).

B) El despilfarro de los santos

«No había distingos en las limosnas de Fr. Tomás de Villanueva; era universal su caridad, como universal es la penuria que ha de remediarse: mendigos de la calle, pobres vergonzantes, caballeros necesitados, señoras principales, eclesiásticos, cada uno en su esfera es un menesteroso, y cada uno necesita la limosna acomodada a su rango y posición. Es el complemento de la misma saber proporcionarla en las circunstancias precisas. Todo ello fué objeto principal de las cavilaciones del P. Tomás desde los primeros momentos de su arzobispado. La narración detallada de los casos, circunstancias, industrias, métodos, afectos y ternuras que empleaba para cumplir sus anhelos y socorrer tanta miseria, teje en torno a sus sienes la brillante aureola que a través de los siglos enaltece la figura prócer del

gran arzobispo de Valencia, conocido con el sobrenombre de *Eleemosynarius, el Limosnero*.

Ya es un hecho que de por sí habla muy alto el destino global de las rentas del arzobispado. Cuando tomó posesión de él, disponía de 16.000 ducados, de los cuales gastaba en su casa, familiares, abogados, etc., los 3.000, yendo los 13.0000 restantes a parar a manos de los pobres; subieron luego a 20.000 y las limosnas a 17.000, y cuando, por fin, fueron de 28.000, los 25.0000 quedaron para los pobres, de tal suerte que nunca en su casa subieron los gastos, sino que todo se empleaba en mejorar o aumentar los socorros a los desvalidos o necesitados, llevándolo todo tan reglamentado y ordenado, que nada quedase en su poder de un año para otro, porque lo tuviera, como él decía, por sacrilegio. Realmente sería para levantar ronchas y escozores anhelantes el parangón de semejante conducta con el destino que se da a otras rentas o beneficios.

Entrados ya a describir en particular la distribución de esas riquezas y el modo de realizarla, siéntese aún más sobrecogido el espíritu en presencia de esa alma gigante; que como en las injurias y ofensas no son frecuentemente las palabras las que ofenden, sino el cáustico retintín con que se pronuncian, no es, por lo común, la cuantía material lo que más contenta al pobre; y a veces observamos con qué ofendido despecho la rechaza, en respuesta a la soberbia altanería con que se la larga el rico. No era Tomás de Villanueva de los que alargan la mano y vuelven el rostro o de los que se descargan haciendo la limosna por medio de sus criados; le hemos visto en su niñez socorrer por su mano al pobre, no desdeñarle de su compañía. Las ocupaciones de su cargo no le permitían ahora dar rienda suelta a las efusiones comunicativas de su corazón ni atender personalmente al socorro de los necesitados; pero con solicitud y vigilancia especial estaba en todos los pormenores, porque pesaba como una losa sobre su conciencia la providencia de todos aquellos que le tenían a él como único padre y cuyo deudor se consideraba.

Era el palacio episcopal la cocina de caridad de los pobres mendicantes que andan de puerta en puerta. Se juntaban a veces quinientos a comer. Se había dado orden rigurosa de que nadie fuese despedido sin su ración correspondiente. Para ello, por su orden se hacía todos los días una olla de carne o pescado, y a todo el que llegase desde las diez en adelante había de dársele un pan, una escudilla de ese potaje, una cantidad de dinero y su ración de vino. Y si había algunos con enfermedad o accidente, se le doblaba el dinero y dábasele, además, su pitanza de carne. Y no gozaba poco el Santo con el espectáculo de las caras de pascua que ponían ante el confortable y cotidiano condumio. Ni fué en su mano corregir severa, aunque cariñosamente, a un oficial que reprendía con aspereza a uno de los pobres que, burlando la vigilancia, pretendió ponerse de nuevo a la cola para recibir ración doble. «No os pongáis más—le dijo—en estas disputas; dejaos engañar de ellos, porque ese pobre que pensáis vos que os engaña puede ser algún ángel del cielo que viene a provocar vuestra caridad y paciencia». Tampoco estorbaba esa caridad los reproches que podían hacerle, y que de hecho le hicieron, de que semejante prodigalidad fomentaría la holgazanería, acudiendo muchos sin tener verdadera nece-

http://www.obrascatolicas.com

sidad; para vigilar ese entuerto estaban las autoridades; a su cargo, en cambio, estaba remediar a los necesitados que a su puerta acudían, y más valía que los pobres le engañaran, ahorrándose las otras limosnas, que, so pretexto de prudencia, engañar él a los pobres, resfriándose la caridad y acortando la largueza de la divina Providencia» (cf. *Obras de Santo Tomás de Villanueva:* BAC, Madrid 1952, p.70-71).

C) *Amor de San Ignacio al prójimo*

«Estando un hombre en París miserablemente perdido de unos amores deshonestos de una mujer con quien vivía mal, como no pudiese nuestro Padre por ninguna vía desasirle dellos, se fué un día a esperarle fuera de la ciudad, y, sabiendo que había de pasar por junto a una laguna o charco de agua (yendo por ventura a donde le llevaba su ciega y torpe afición), éntrase el B. Padre dentro del agua frigidísima, hasta los hombros, y, viéndole desde allí pasar, le dijo a grandes voces: «Anda, desventurado, anda, vete a gozar de tus sucios deleites. ¿No ves el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? ¿No te espanta el infierno, que tiene su boca abierta para tragarte? ¿Ni el azote que te aguarda y a toda furia va a descargar sobre ti? Anda, que aquí me estaré yo atormentando y haciendo penitencia por ti hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado». Espantóse el hombre con tan señalado ejemplo de caridad; paró y, herido de la mano de Dios, volvió atrás, confuso y atónito, y apartóse de la torpe y peligrosa amistad de que primero estaba cautivo» (cf. P. Pedro de Ribadeneira, *Vida de San Ignacio de Loyola*, l.5 c.2).

D) *Apóstol de la caridad*

«Vicente de Paúl vuelve a entrar en París por las fiestas de Navidad de 1617. Inmediatamente comienza la serie prodigiosa de sus empresas benéficas. Organiza primero cofradías de caridad, a semejanza de lo que había hecho en su parroquia. Dirige luego su atención a mejorar la existencia de los galeotes. Su permanencia en la casa del almirante le había permitido observar la miseria de estos pobres condenados a galeras. Habíales visto remando en la nave, sujetos con cadenas a los bancos y atados de dos en dos a una bala de cañón, con las espaldas desnudas y el gorro mugriento en la cabeza, sufriendo los azotes del cómitre, sin poder exhalar un sollozo; arrostrando las lluvias y los huracanes, sin tener donde guarecerse; recibiendo, en caso de lucha, el fuego de los mosquetes, sin poder levantar la mano para defenderse; amarrados al banco irredimible, sudando y jadeando, lo mismo en la salud que en la enfermedad; sin otra esperanza que la de morir para ser arrojados al mar. Vicente quiso conocer todos los horrores de aquella existencia, reemplazando a un pobre remero exhausto de fuerzas, sentándose en su banco y llevando el peso de sus cadenas. Después se esforzó por cambiar la legislación, recorrió las

galeras y las cárceles donde estaban aquellos desventurados, y consiguió para ellos un trato más benigno, un cuidado mayor de su salud espiritual y temporal...

Pero los pobres siguen siendo siempre el objeto de su principal solicitud. Primero reúne a todas aquellas grandes damas con quienes él se rozaba a diario y las aplica al servicio de los desamparados; después alista en aquella cruzada a los hombres, y establece la Asociación de los Caballeros de la Caridad. Hay que remediar el hambre, recoger los niños expósitos, buscar trabajo para los que pueden trabajar, recoger a los ancianos, aliviar a los enfermos y asegurar el porvenir de los miles y miles de golfillos y desocupados que vagan por la capital. Para cada necesidad tiene Vicente de Paúl un remedio, un organismo, una asociación. Es un maestro en el arte de unir los corazones para llevarlos a un mismo fin. De pronto concibe una idea arriesgada y sublime: crear la prensa en beneficio de la caridad. Sus misioneros, derramados ya por las provincias del reino, le envían cartas conmovedoras y descripciones horripilantes del dolor y la miseria. Nada más a propósito, piensa él, para mover las almas a la piedad; y manda imprimir aquellas informaciones para distribuirlas a las puertas de las iglesias. La publicación se hace periódica, y el público la lee con tal avidez, que, como dice el santo, «hubo necesidad de dar de nuevo a la prensa las primeras hojas para satisfacer los deseos de algunos, muy interesados en seguir el desarrollo de esta obra, una de las más considerables de nuestros días».

Como complemento de la Hermandad de las Damas de la Caridad, empiezan a aparecer desde 1633 las Hijas de la Caridad. El encuentro de San Vicente con la señorita Le Gras, con la abnegada, inteligente e infatigable Luisa de Marillac, da a esta nueva institución una importancia en que el fundador no había pensado al principio. No hay servicio humilde en favor de los pobres al cual no deba plegarse la Hija o Hermana de la Caridad: debe consolar a los afligidos, velar a la cabecera del enfermo, ayudar a los ancianos, remediar la necesidad de los pobres, buscarles en plena calle, en la penumbra de la buhardilla, en la choza, en el hospital y en el campamento. De ordinario, son mujeres salidas del pueblo y libres de las repugnancias que Vicente había encontrado en el seno de la aristocracia. «No olvidéis, hermanas mías —les decía—, que la mayor parte de vosotras sois unas jóvenes pobres y de humilde cuna, como yo, que en mi infancia estuve guardando un rebaño». Y añadía, trazando los caracteres distintivos de la nueva asociación: «Las Hijas de la Caridad tendrán por monasterio las casas de los enfermos, por celda un cuarto de alquiler, por capilla la iglesia de la parroquia, por claustro las calles de la ciudad o las salas de los hospitales, por clausura la obediencia, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano*, t.3 p.129-132: *San Vicente de Paúl*).

http://www.obrascatolicas.com

E) La Beata Juana Delanoue

«Eminente dignidad de los pobres, envidiada, diríase, por el mismo Dios, que ha querido revestirse de ella. Tal dignidad, Juana Delanoue, antes de comprenderla en su espíritu, habíala ambicionado ya, habíala presentido y, viéndola ambicionada por Jesús, ambiciónala ella también para sí. Tal es el secreto de su vida, de una austeridad espantosa.

El pobre tiene hambre; ella comerá tan sólo tres veces por semana; el pobre recibe los residuos de la mesa de los ricos; ella comerá los mendrugos dejados por los pobres y la carne que ninguno de ellos podía llevarse a su boca. El pobre anda mal vestido, y sus andrajos no son recompuestos; ella se disfraza con harapos repugnantes y sólo por obediencia moderará semejante mortificación. El pobre siente la humillación de aparecer con sus míseros vestidos; ella se presenta en el templo, a pesar de lo que repugnaba a su naturaleza, con la más ridícula vestimenta. El pobre está mal alojado y duerme sobre un catre; ella duerme breves horas, vestida, sentada en una silla y apoyando la cabeza en la pared, o se acurruca en un estrecho cofre, en el que no habría podido tenderse un niño, llamándole su cuna. El pobre mendiga; ella se decide a probarlo para tener experiencia de la vergüenza que pasan los pobres vergonzantes.

¡Qué lejos está todo esto del modo de pensar del mundo y qué necesidad tiene el mundo del espectáculo de semejantes locuras para aprender y gustar la verdadera sabiduría, a lo menos para entrever en su esplendor sobrenatural la eminente dignidad del pobre y de la pobreza, que por sí misma causa horror!» (cf. Pío XII, *Eminente dignidad de los pobres en la Iglesia; vida heroica y extraordinaria de la Beata Juana Delanoue*, 11 de noviembre de 1947).

III. EL AMOR AL PROJIMO DEL P. TARIN

«El cuidado de los enfermos preocupaba al P. Tarín intensamente.

1.º Por tratarse muchas veces del paso decisivo en la salvación de las almas, y en este sentido era el ministerio más eficaz.

2.º Por reverencia a Jesús Sacramentado, que otras muchas veces tenían que recibir.

3.º Por el buen ejemplo, que tan eficaz era en los pueblos.

Por eso nunca faltaba en sus misiones la comunión de los impedidos, que siempre se hacía con gran solemnidad y a veces determinaba la conversión del pueblo entero.

«El lunes se verificó la comunión de los impedidos, en la cual ocurrieron cosas notables. Visitó el Señor dos pobres, venciendo mil dificultades que se les ofrecían y legitimando la unión de los dos enfermos; pudo ella en breves horas recibir tres sacramentos: confesión, viático y matrimonio».

En Sevilla, siendo superior, fué la asistencia del enfermo ejercicio diurno, y quizás más todavía, ejercicio nocturno continuo del P. Tarín. Como no se acostaba, siempre estaba a punto, de manera que, al abrir él las puertas de la calle cuando sentía llamar, muchas veces lo encontraba quien le buscaba con el manteo y el sombrero puestos.

Refiere don Manuel González Serna, arcipreste de Constantina, mártir de Cristo en la última revolución española, lo siguiente:

«Una noche lo llamé a la una para un enfermo de mi familia; al aparecer el Padre le dije: «Padre, ¿me está usted esperando?» Y él contestó: «Sí, precisamente te esperaba». Le acompañé y confesó de rodillas al enfermo, como solía hacerlo con otros.»

Don Joaquín del Olmo, testigo de oficio, como el anterior, en el primer proceso, dice así:

«Siempre que lo llamábamos a cualquier ministerio estaba dispuesto, y si era por la noche lo encontrábamos despierto».

Distinguióse particularmente por su caridad con los tísicos, a los cuales visitaba continuamente, oyendo muchas veces sus confesiones pegado rostro con rostro, sin la menor repugnancia ni aprensión, y llevándole por sí mismo las limosnas y los alimentos que había encontrado.

El citado testigo, don Joaquín del Olmo, declara:

«En una ocasión, visitando los enfermos con don Francisco Pareja, encontramos al Padre al oscurecer, que iba llevando bajo el manteo medio pavo, que llevaba de regalo a un pobre tísico a quien nosotros ya habíamos visitado».

No puede omitirse aquí el hecho referido por el señor Sebastián y Bandarán, que fué testigo de lo que refiere, quedándole tan honda impresión, que hizo referencia del caso en ambos procesos; seguimos sus palabras en el apostólico de Sevilla:

«Asistía el Padre a un pobre tísico que había sido picador de toros, llamado Laborda, pobrísimo y abandonado de todos; yacía en el hueco de una escalera en una pobre casa de vecinos de la parroquia de San Lorenzo; lleno de desesperación por lo grave de su estado y por su pobreza suma, blasfemaba de continuo de tal manera que causaba horror estar junto a él; comenzó el siervo de Dios a visitarlo, mas fué rechazado por el infeliz enfermo, que en su desesperación no quería ver al sacerdote ni oír hablar de Dios; insistió el siervo de Dios, puesto de rodillas junto al miserable lecho donde yacía el enfermo, y tales palabras fervorosas le dijo, que, logrando ablandar su dureza, lo cambió en penitente convertido; hizo Laborda fervorosísima confesión general, recibió los santos sacramentos y continuó varios días asistido y servido materialmente por el siervo de Dios, hasta que en sus manos, con señales de salvación, entregó su espíritu, edificando a todos los vecinos de aquel corral o casa de vecindad la grande caridad con que el siervo de Dios, llevado o movido del amor del Señor, sirvió y consoló a este pobrecito. De esto fuí testigo presencial, por haber acompañado muchos días al siervo de Dios a la visita a Laborda».

Este ejercicio de caridad lo practicó muchas veces unido con don Joaquín Morales, hombre de gran caridad, que en Sevilla llamaban «el de los tísicos». Mucho se comentó en Sevilla la virtud de entrambos compañeros, y no son pocos los testigos que de esto hablan en el proceso de Sevilla:

http://www.obrascatolicas.com

«Puesto en relación aquí en Sevilla con un edificante seglar, don Joaquín Morales, llamado vulgarmente «el de los tísicos», y acompañado por él, visitaba cada día en las pobres casas de vecinos de esta ciudad a los que padecían de esta terrible dolencia, consolándolos en sus padecimientos, socorriéndolos con limosnas y preparándolos para bien morir; en este ministerio de asistir a los tísicos se ejercitó el siervo de Dios todo el tiempo que vivió en Sevilla».

Tampoco debe omitirse aquí la caridad extraordinaria que ejercitó el Padre, con edificación extraordinaria del Puerto de Santa María, durante el cólera, el año 1885.

Dedicóse en el Puerto de Santa María a servir a los apestados, ministrándolos en sus necesidades espirituales y corporales con tanta abnegación y caridad mientras duró el azote, que obró la conversión del médico del lazareto, edificado por las virtudes que practicaba el siervo de Dios.

Todo le parecía poco para los pobres, y como fundamental afecto que les tenía, valgan las siguientes palabras del Padre, escritas a la condesa de Villanueva:

«De los pobres hemos de ser todos muy amantes y devotos, y los hemos de querer, reverenciar y temer, pues son los que están en lugar de Jesucristo. Y muchas veces, como en San Martín, San Gregorio y San Juan de Dios, el pobre a quien éste lavó los pies, el Santo y Pontífice dió de comer y el primero la mitad de su capa, era el mismo Jesucristo» (cf. P. PEDRO MARÍA AYALA, S. I., *Vida documentada del siervo de Dios P. Francisco de P. Tarín, de la Compañía de Jesús*, Sevilla 1951).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

Nuestro encuentro con el Buen Samaritano

I. *Actualización de la parábola.*

A. Como repetidas veces se ha dicho, la mejor manera de entender y asimilar el Evangelio es actualizarlo en torno a la misa y a la comunión. Tal es la finalidad del guión litúrgico.

B. No sería posible acomodar todos los elementos de la parábola de hoy para aplicarlos a la santa misa. Mas podremos hacerlo con algunos, los cuales, juntamente con otras fórmulas de la misa, contribuyen eficazmente a la perfección de nuestra vida cristiana (cf. supra, p.8).

II. *El malherido.*

A. Al asistir al santo sacrificio de la misa conviene que nos presentemos como el malherido de la parábola evangélica.

a) *También nosotros hemos caído en manos de los ladrones, que son los enemigos del alma: demonio, mundo y carne.*

b) *Hemos sido despojados por ellos de la gracia santificante, o al menos se ha disminuído el fervor de nuestra caridad, y ciertamente hemos perdido, por nuestra infidelidad, innumerables gracias actuales.*

c) *Nos han inferido, por otro lado, los enemigos llagas sin cuento: pecados veniales, imperfecciones, mayor excitación de las pasiones, tibieza...*

d) *Estamos, pues, semivivos, como dice el Evangelio, o, como diríamos mejor, medio muertos. No muertos; no es éste el caso. Pero con una vida lánguida y débil en extremo, cual es la vida de pecado venial y de imperfección.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Nuestras principales llagas podríamos reducirlas a dos: la concupiscencia o sensualidad y el amor propio. Son como dos focos que originan en nosotros multitud de pecados y de imperfecciones.

III. *El Buen Samaritano.*

A. Los Santos Padres ven en el samaritano de la parábola la imagen de Jesucristo Nuestro Señor (cf. supra, ORÍGENES, p.18 ss.).

B. Así dice Santo Tomás recogiendo algunos pensamientos patrísticos.

a) *«En el samaritano quiso darse a entender Nuestro Señor Jesucristo, porque samaritano se interpreta custodio o guardián». Y de él se dice en el salmo 120: «No dormirá ni dormitará el que guarda a Israel».*

b) *«Cuando los judíos le dijeron, según refiere San Juan: «Eres samaritano y tienes el demonio» (Io. 8,48), Jesucristo negó que tuviera el demonio, porque precisamente los expulsaba El; pero no negó que él fuera samaritano, es decir, custodio de los enfermos».*

C. Cristo, en efecto, conoce nuestra debilidad, se compadece de ella y viene al altar cada mañana.

a) *El primer viaje fué el de la encarnación: «Dios envió a su Hijo al mundo para que fuera hecho salvo mediante El» (Io. 3,17).*

b) *Cada día pasa el Señor junto a nosotros; viene al altar de nuestras iglesias para curarnos y salvarnos.*

c) *Es el buen samaritano, es el mismo que, cuando vivía en carne mortal, se acerca lleno de misericordia a los enfermos y pecadores.*

IV. *Cura las heridas.*

A. Lo mismo que el samaritano de la parábola carga con el herido y le cura y le pone sobre su jumento, así Jesucristo en el altar toma en sí nuestra flaqueza, la hace suya, repara y satisface por ella... Entre los frutos del santo sacrificio de la misa se enumera el llamado satisfactorio, que es el pago o satisfacción al Padre por nuestros pecados, cosa que hace Jesucristo reproduciendo los méritos del sacrificio de la cruz sobre nuestros altares (cf. supra, p.16).

B. Sana, además, nuestras heridas, sobre todo la concupiscencia y el amor propio.

a) *La misa tiene una fuerza y eficacia singular, particularmente si va acompañada de la comunión. Pero incluso sin ella.*

b) *En la «postcommunio» de hoy se nos enseña que mediante la Eucaristía no sólo se purifica la culpa, sino que se restablecen también nuestras potencias para luchar más diestramente contra las asechanzas de Satanás y contra los deseos torcidos de nuestra naturaleza corrompida.*

c) *Además de este valor, que es sobrenatural, podemos ver otro que llamaríamos psicológico.*

1. La misa no es solamente el acto de culto por excelencia y el mejor modo de impetrar gracias a Dios. No es tan sólo la realización de la Eucaristía.
2. La misa exige de cada uno de los asistentes su propia oblación y entrega, el ofrecimiento de su voluntad y corazón, y no hay duda que tal propósito y ofrecimiento psicológicamente es de incalculable valor.

V. *Bienaventurados los ojos.*

A. El Antiguo Testamento es el ministerio de muerte según la epístola de hoy. El Nuevo, en cambio, el ministerio del espíritu y de la vida (cf. supra, p.10).

a) *La sinagoga no fué capaz de socorrer las flaquezas de la humanidad pecadora. Nosotros tenemos la dicha de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo místico de Jesucristo, Buen Samaritano.*

b) *Por eso podemos repetir las palabras que Jesucristo decía: «Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros estáis viendo».*

B. Llenos de gratitud hacia el Señor, exclamemos con el gradual: "Alabaré al Señor en todo tiempo; siempre estará en mis labios su alabanza", y manifestemos este agradecimiento de un modo práctico: frecuentando la asistencia al santo sacrificio de la misa, convencidos de que necesitamos cada día de las medicinas que en ella nos dará el Buen Samaritano, Cristo Jesús.

2

La comunión de los santos

I. *Rogó Moisés y Dios aplacó su ira.*

A. El ofertorio de la misa de hoy recuerda a los cristianos la intercesión de Moisés a favor de su pueblo. Son fragmentos del capítulo 32 del Exodo (cf. supra, p.9).

http://www.obrascatolicas.com

a) *El pueblo había conseguido de Aarón que les hiciera un becerro de oro y un altar. Ante él ofrecieron sacrificios y holocaustos, comieron, bebieron y danzaron.*

b) *Indignóse el Señor y dijo a Moisés: «Ve, baja, que tu pueblo, el que tú has sacado de la tierra de Egipto, ha prevaricado. Bien pronto se han desviado del camino que les prescribí. Se han hecho un becerro de metal y se han prosternado ante él, diciendo: Israel, ahí tienes a tu Dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto».*

c) *Yavé añadió: «Ya veo que este pueblo es pueblo de cerviz dura. Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cólera y los consuma. Yo te haré a ti una gran nación».*

d) *Moisés imploró a Yavé, su Dios, y le dijo: «¿Por qué, ¡oh Yavé!, vas a desfogar tu cólera contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y brazo fuerte? ¿Por qué habrán de poder decir los egipcios: Para mal suyo, los sacó de la tierra de Egipto, para hacerlos perecer en las montañas y para exterminarlos de sobre la tierra? Apaga tu cólera y perdona la iniquidad de tu pueblo. Acuérdate de Abrahán, Isaac y Jacob, tus siervos, a los cuales, jurando por tu nombre, dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda la tierra de que os he hablado se la daré a vuestros descendientes en eterna posesión».*

e) *«Y se arrepintió Yavé del mal que había dicho haría a su pueblo».*

B. Se ve por el anterior texto cómo la plegaria de Moisés beneficia al pueblo que él acaudilla.

a) *Es, además, oración en la que Moisés aduce el recuerdo y los méritos de Abrahán, Isaac y Jacob para obtener lo que pide.*

b) *Realidad esta muy imperfecta, que de modo superior se consuma en la Iglesia, Cuerpo místico, con la comunión de los santos.*

II. *El poder de intercesión de los santos.*

A. Para los cristianos, a la vez que consolador, es necesario rezar por intercesión de los santos.

a) *Por Abrahán, por Isaac y por Jacob...*
b) *Por la bienaventurada y siempre Virgen María...*
c) *Por José, y Francisco, e Ignacio, y Teresa, etc.*

B. Los bienaventurados, como explica Santo Tomás (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.83 a.11), no pueden pedir para sí, porque son dichosos y nada les falta.

a) *Pero piden, en cambio, por nosotros porque, siendo la oración a favor de otros fruto de la caridad, los santos, que la tienen en grado eminente por estar ya en la gloria, tienen que orar por los viadores, a los cuales ayudan con sus oraciones, y tanto más eficazmente lo hacen, cuanto más unidos están con Dios Nuestro Señor.*

b) *De aquí que debemos acudir no solamente a los santos superiores, sino también a los inferiores y mediante ellos llegar hasta la misericordia de Dios.*

III. *Unos por otros.*

A. Y no solamente hemos de acudir los que vivimos en la tierra a los que ya moran en el cielo, sino que entre nosotros mismos debe existir tal solidaridad que recemos los unos por los otros (cf. supra, p.87).

a) *«Debemos pedir en la oración, dice Santo Tomás, lo que debemos desear. Debemos desear los bienes, no solamente para nosotros, sino también para otros, pues esto pertenece a la razón del amor que debemos tributar al prójimo. Por eso la caridad requiere que oremos unos por otros»* (cf. o.c., a.7).

b) *Sobre todo los sacerdotes, los apóstoles, las almas contemplativas, deben pedir por todos los que forman el Cuerpo místico de Cristo.*

B. Así lo hacía frecuentemente San Pablo.

a) *«Por eso también nosotros, desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir a Dios que alcancéis pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual»* (Col. 1,9).

b) *«Os saluda Epafras, el cual es de los nuestros, siervo fiel de Jesucristo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seáis perfectos y conozcáis bien todo lo que Dios quiere de vosotros»* (Col. 4,12).

c) *«Por cuyo motivo oramos también sin cesar por vosotros, para que vuestro Dios os haga dignos del estado a que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras»* (2 Thes. 1,11).

d) *«Haced en todo tiempo, con espíritu y fervor, toda suerte de oraciones y plegarias; y para ello velad con inquebrantable perseverancia y orad por todos los santos y por mí también, a fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio»* (Eph. 6,17-19).

IV. *Un cuerpo con Cristo.*

A. El dogma del Cuerpo místico es el fundamento de la comunicación, mediante la cual la oración

http://www.obrascatolicas.com

de uno beneficia a los otros (cf. Rom. 12,4-6) (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.71).

B. En Cristo formamos un cuerpo la Iglesia triunfante, la purgante y la militante.

a) *Existe un constante flujo y reflujo entre los miembros de estas tres iglesias.*

b) *Prescindiendo ahora de la Iglesia purgante, diremos que hay establecida una corriente sobrenatural entre la Iglesia triunfante y la Iglesia militante.*

1. Los santos no son ni pueden ser indiferentes a nuestra lucha; se preocupan y nos ayudan intercediendo ante el trono de Dios. De este modo ellos cooperan a la obra de nuestra redención.
2. Como Cristo ante el Padre presenta sus méritos y nos los aplica, así ellos, ya redimidos, se unen con Cristo y son también actores en el drama de la redención.
3. Cada acto de amor en el Cuerpo de Cristo, ya en la tierra, ya en el cielo; cada plegaria, cada sacrificio, es compartido por los que caminan en la tierra.
4. Ha querido comunicar a los miembros de su Cuerpo místico ya confirmados en la santidad de la gloria el poder ser cooperadores de su redención.

c) *Por esta misma razón hay también comunicación de oraciones y méritos entre los miembros de la Iglesia militante, si bien nunca con la garantía de la Iglesia triunfante, porque nadie en esta vida tiene seguridad completa de que vive en gracia de Dios.*

V. *Individualismo y cristianismo.*

A. Nada, pues, tan opuesto al verdadero espíritu cristiano como el individualismo, el encerrarse en su propio yo, el prescindir de las necesidades ajenas y no preocuparse de los hermanos.

a) *Cada cristiano tiene una unión necesaria con todos los bautizados.*

b) *Unión, además, con los bienaventurados.*

B. Se olvida a veces esta verdad. Debemos, por el contrario, meditarla y vivir de ella.

a) *Muchas veces, al acercarnos a Dios, pensaremos que no somos dignos de que nos mire con benevolencia; pero al mismo tiempo nos veremos vinculados a su Iglesia santa y podremos decir:*

b) *«No mires, Señor, mis pecados, sino mira la fe y el amor de tu Iglesia»..., de Pedro y de Pablo, de Juan y de Santiago, de Inés, de Lorenzo, de Francisco, etc.*

c) *Y nosotros, unidos con los santos, oremos, mediante ellos, por todos los que viven en comunión con nosotros dentro de la unidad del Cuerpo de Cristo.*

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

3

Confianza en Cristo

1. EL ERROR PROTESTANTE

I. *La falsa confianza luterana.*

A. Es muy frecuente en los escritos y sermones de San Agustín la exigencia de que confiemos en Cristo, pero que confiemos bien.

a) *Se confía mal, según él, cuando confiamos en nuestras propias fuerzas o cuando confiamos en Cristo hasta el punto de creer que no necesitamos poner nada por nuestra parte para salvarnos. La presunción.*

b) *Pero quedaba destinado para uno, Lutero, el desarrollo de toda una teología del «confiar mal», teología que llevará su nombre.*

B. La doctrina luterana tiene un origen psicológico.

a) *Lutero vivió durante muchos años agobiado por el pensamiento de la predestinación, de sus pecados y de su posible condenación.*

1. «Al pensar en la predestinación, nos olvidamos de Dios, y el «Laudate», muriendo en nuestros labios, se trueca en un «blasfemate» («Conversationes» [Ed. Weimar] t.2 n.2654).
2. «Yo odiaba esta palabra de la justicia de Dios..., por medio de la cual castiga a los pecadores... Aunque era un fraile intachable, yo me sentía pecador delante de Dios» (prólogo a la edición de sus escritos, 1545 [Ed. Erlangen, 1826] t.1 p.5).

b) *Su amigo y director espiritual Stanpitz le amonestaba que tales temores no eran cristianos y que debía refugiarse en las llagas de Cristo. «¿Por qué te martirizas con esos pensamientos y sofismas? Mira a las llagas de Cristo y a la sangre que derramó por ti. De ella te vendrá la certeza de tu predestinación al cielo y serás confortado»* («Obras de Lutero» [Ed. Erlangen, 1826] t.1 p.318).

C. Estos consejos, posibles dentro de un sentido plenamente ortodoxo, sufrieron una desviación herética al ser aplicados por el pseudomisticismo

http://www.obrascatolicas.com

atormentado de Lutero. Su doctrina sobre la confianza se basa en estos puntos.

a) *No es necesario que nos atormentemos por ejecutar buenas obras ni por superar las tentaciones. Somos malos y no servimos más que para pecar. Si creemos que podemos evitar el pecado, somos hipócritas. Si creemos poder merecer algo con nuestras buenas obras, somos soberbios y robamos a Dios su gloria.*

b) *Pero Cristo nos ama.*

1. A aquellos a quienes ama no les toma en cuenta sus pecados, porque, aunque no desaparezcan jamás, El los tapa con su sangre y no los mira.
2. Y, cuando llegue la hora del juicio, Cristo presentará sus méritos al Padre y le dirá: En virtud de mis méritos abre las puertas del cielo a estos que han vivido y muerto siendo pecadores.

c) *Por lo tanto, los amados por Cristo están predestinados.*

1. No pueden condenarse, puesto que no se les toma en cuenta los pecados.
2. No pueden por menos de salvarse, puesto que Cristo está decidido a llevarlos al cielo sin atender a otra cosa que a su pasión.

d) *¿Y cómo sabré si soy amado por Cristo? Muy sencillo. Cristo otorga a todos aquellos a quienes ama el don de la fe. ¿Creo en Cristo? Entonces Cristo me ama. Y si me ama, es que me ha predestinado infaliblemente. Debo estar certísimo de mi futura salvación.*

D. Consecuencias:

a) *Síguese nuestra confianza ciega en Cristo.*

1. Yo me salvo a pesar de mis pecados.
2. No me salvo por mis obras, que son todas malas.
3. Yo me salvo exclusivamente porque Cristo quiere.
4. Tengo la confianza certísima de que gracias a El estoy predestinado.

b) *Síguense de aquí las consecuencias más inverosímiles y perniciosas.*

1. Vana presunción. ¡Estoy salvado!
2. Corrupción de costumbres. Aun cuando sus predicadores no lo pretendan, es el fruto natural de quien predica que todas nuestras obras, sean las que sean, son malas y que sólo nos salvamos por los méritos de Cristo.
3. Desesperación en quienes duden, con razón o por escrúpulo, de su fe. Se sentirán «predestinados al infierno».

II. *La confianza verdadera.*

A. Entre ambos excesos protestantes de presunción y desesperación, la doctrina católica es firme.

Confiamos en Cristo, que nos ha merecido la justificación y nos dará su gracia para que merezcamos el cielo.

B. Sigamos la doctrina de Trento en su ses.6 c.7.

a) *«La justificación en sí misma, que no es sólo el perdón de los pecados, sino también la santificación y renovación del hombre interior...; de donde resulta que el hombre de injusto pasa a ser justo, y de enemigo, amigo, para ser heredero en esperanza de la vida eterna». He aquí una esperanza racional y no vana y blasfema.*

1. Según Lutero, seguíamos siendo malos y Dios salvaba a los pecadores.
2. Según la Iglesia, tenemos la esperanza de la vida porque ya somos justos y amigos. Si se confía en un amigo humano y tornadizo, ¿cómo no confiar en Dios amigo?

b) *¿Y quién es la causa de esta nuestra justificación? La respuesta aquilatará la firmeza de nuestra confianza. Las causas de esta justificación son:*

1. «La eficiente, Dios misericordioso...»
2. «La meritoria, su muy amado Unigénito, Jesucristo, nuestro Señor, quien por la excesiva caridad con que nos amó, siendo nosotros enemigos, nos mereció con su santísima pasión, en el árbol de la cruz, la justificación y satisfacción y satisfizo por nosotros al Padre...»
3. «La única causa formal es la santidad del Dios..., a saber, con la que, dotados por El, somos renovados en lo interior de nuestras almas..., pues aunque nadie puede justificarse sino aquel a quien se le comunican los méritos de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, esto se logra cuando por el mérito de la misma santísima pasión se difunde el amor de Dios en los corazones de los que son justificados por medio del Espíritu Santo» (Concilio de Trento, ses.6 c.7).

C. Nuestra confianza, por lo tanto, es firmísima, pues:

a) *Dios, y Cristo como tal, es quien ejecuta la obra de nuestra santificación. Dios no hace las cosas a medias, y El mismo se cuidará de darnos los medios para conservarla.*

b) *Cristo es el que nos la ha merecido, y para ello se lanzó nada menos que a la muerte. ¿En quién hemos de confiar sino en quien tanto dió por nosotros, y cómo fallará nuestra confianza en lo menos, siendo amigos, si acertó lo principal cuando éramos adversarios?*

c) *Nos ha santificado dándonos el Espíritu Santo e infundiéndonos el amor. Ya no es la confianza del malo*

http://www.obrascatolicas.com

en Cristo. Es la confianza de quien tiene dentro de sí el amor y la tercera persona de la Santísima Trinidad.

D. Tiene, pues, razón Lutero cuando dice que toda nuestra esperanza se basa en Cristo. No la tiene cuando dice que nuestras obras son inútiles y malas.

a) *Nuestras obras merecen el cielo, porque Cristo con su muerte nos mereció no sólo el perdón, sino también que sus méritos se aplicaran a nuestras obras, y de esta feliz y sobrenatural conjunción de obras nuestras y gracia merecida y repartida por Cristo surgen nuestros méritos para el cielo.*

b) *Brilla la nube por los rayos del sol. Dé gracias, pues, al sol, pero sepa que el brillo es suyo. Y si la nube supiese que el sol la amaba y que su amor y poder eran infinitos, confiaría en que nunca le faltarán sus rayos.*

E. Y puesto que el punto central explotado por Lutero es la Epístola a los Romanos, apoyémonos en ella (cf. supra, p.10).

a) *«Esperanza cristiana que no burla, porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado. Porque ¿de dónde nace que Cristo, estando nosotros todavía enfermos del pecado, al tiempo señalado murió por los impíos? A la verdad, apenas hay quien quisiere morir por un justo; tal vez se hallaría quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor».*

b) *«Pero lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros es que entonces mismo, cuando éramos aún pecadores o enemigos suyos, fué cuando, al tiempo señalado, murió Cristo por nosotros; luego es claro que ahora mucho más, estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira de Dios. Que si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, mucho más, estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo resucitado y vivo. Y no tan sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación»* (Rom. 5,5-11).

c) *«Mas no es el don como fué la transgresión. Si por la transgresión de uno solo murieron todos, mucho más la gracia de Dios y el don de la gracia de uno solo, Jesucristo, se difundió por todos. Por el pecado de uno solo vino el juicio en la condenación, pero el don... acabó en la justificación».*

d) *«Si, pues, por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia reinarán en la vida por obra de uno solo, Jesucristo»* (ibid., 15-17).

F. Enfrente de la sentencia, el don que justifica. Enfrente de la muerte, la gracia y el don de la santidad sobreabundan gracias a Jesucristo. En El confiamos. Es Dios y vino al mundo para darnos la vida sobrenatural con abundancia.

4

La confianza en Cristo

2. La doctrina católica

I. *La cuestión.*

A. En la plática anterior hemos hecho ver el error protestante sobre la confianza en Cristo, según el cual error sólo debemos esperar en Cristo, porque nuestras obras, por rectas y bien intencionadas que fuesen, serían pecaminosas y careceríamos de fuerzas para cumplir la ley (cf. supra, p.10).

a) *Hemos visto que la confianza católica estriba en saber que Cristo no nos ha de faltar en otorgarnos la gracia que necesitamos para obrar el bien.*

b) *Lo que allí dijimos de un modo más general, vamos a detallarlo ahora siguiendo al concilio de Trento.*

B. Cuando Laínez, contestando al obispo Seripando, en un famoso discurso pronunciado en la sesión sexta del concilio, sintetizó la doctrina protestante y la católica, lo hizo del siguiente modo:

a) *Según los protestantes, somos como aquel soldado al que el hijo del rey le dijera: No te doy caballo ni armas para luchar. Por lo tanto, no pelees, que, cuando llegue la hora de la recompensa, te premiarán por haber luchado yo.*

b) *Según los católicos, somos como aquel otro soldado a quien el hijo del rey le dice: Toma un buen caballo y buenas armas. Pelea bravamente, que yo estaré a tu lado luchando y después mi padre te dará la misma recompensa que a mí.*

c) *La confianza del primer soldado es vana e injusta. La del segundo es racional y sabia. Veámoslo.*

II. *Los mandamientos son obligatorios.*

A. Confiar en que Cristo nos ha de salvar sin nuestra cooperación es presumir de la bondad de Dios

http://www.obrascatolicas.com

e incluso injuriarle blasfemamente, negando su justicia y bondad.

B. Dice el concilio tridentino:

a) «*Nadie, aunque esté justificado, debe persuadirse de que está exento de la observancia de los mandamientos*» (ses.6 c.11).

1. Sería ridículo que Dios impusiera leyes sin voluntad de que se cumplieran.
2. Sería mentiroso el amenazar con el castigo eterno a quienes las infrinjan, como lo hace Dios innumerables veces.

b) «*En consecuencia, ninguno debe engreírse porque posea la fe, persuadiéndose de que sólo con ella está ya destinado a ser heredero*» (ibid.).

1. La fe no es más que el principio. No es sino la luz que hace ver el sendero. Después es necesario caminar por él.
2. La fe, por una parte necesaria y don de Dios, por otra aumenta las responsabilidades al acrecer el conocimiento.

c) *Para alcanzar la herencia es preciso «ser partícipe con Cristo de su pasión, para serlo también de su gloria».*

1. Esta es la verdadera raíz de nuestra confianza en Cristo, nuestra incorporación a El. Hemos de ser otros Cristos, y entonces Jesús nos ayudará como si fuéramos su misma persona.
2. Ahora bien: «Aun el mismo Cristo, según nos dice el Apóstol, siendo Hijo de Dios, aprendió a ser obediente en las mismas cosas que padeció y, consumada su pasión, pasó a ser la causa de salvación eterna a todos los que la obedecen» (Phil. 2,5; Conc., ibid). Cristo mismo obedece, y después salva a quienes se le incorporan obedeciéndole a El.
3. Confiar, pues, sin asemejársele en el cumplimiento de la ley, es confiar vanamente. «Por esta razón, el mismo Apóstol amonesta a los justificados, diciendo: ¿Ignoráis que los que corren en el circo, aunque todos corren, uno solo es el que recibe el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis. Yo, en efecto, corro..., peleo..., mortifico mi cuerpo...» (1 Cor. 2,24-26 y 27; Conc., ibid.).

III. *Los mandamientos son posibles.*

A. Pero he aquí la dificultad. Quisiéramos arrojarnos en brazos de la confianza atribuyendo a Cristo nuestra salvación, y nos detenéis levantando ante nosotros el muro de unas buenas obras y unos mandamientos que no podemos cumplir.

B. Y ¿quién lo ha dicho?

a) *El pecado original nos debilitó. Es cierto. Perdimos la gracia y quedamos incapacitados para cumplir los mandamientos de un modo sobrenatural. Pero ahí tenemos a Cristo, que nos ha ganado el remedio y nos devuelve la gracia más abundante que antes.*

b) «*Voces temerarias y prohibidas con anatema por los Santos Padres, es a saber: que la observancia de los preceptos divinos es imposible al hombre justificado*» (ibid.).

c) *¿Cómo imponer y castigar lo imposible? ¿Cómo abrumarnos de cargas tales quien se lo reprochaba a los fariseos y no había venido a apagar la mecha que humeaba todavía, sino a soplar suavemente en ella hasta convertirla en hoguera?*

C. "Dios no manda cosas imposibles, sino que al mandar te amonesta para que hagas lo que puedas y pidas lo que no puedas, ayudándote al mismo tiempo con sus auxiilos para que puedas" (ibid.).

a) *Nuestra confianza es racional. Reconocemos nuestra flaqueza. ¿Acaso no lo reconoció el Jesús de la misericordia? ¿El del hijo pródigo, el de la mujer adúltera?*

b) *Pero esa nuestra flaqueza tiene un remedio: pide.*

1. Si el juez injusto termina por escuchar al pedigüeño molesto, si nosotros no damos piedras al hijo que nos pide pan, ¿qué no hará el Señor, cuyas son estas parábolas?
2. Es más, nos dará sus auxilios incluso para que podamos pedir. «Por eso no son pesados los mandamientos de aquel cuyo yugo es suave y su carga ligera» (ibid.).
3. ¿Es que acaso no conocía el Señor lo oneroso de sus mandamientos, cuando cortan las pasiones de la carne, la ambición y las riquezas? Y si, no obstante, la Verdad infinita aseguraba no ser pesados y llamaba a El a cuantos se vieran oprimidos, ¿no era invitarnos a que confiáramos en su gracia?

c) *San Pablo se quejaba de la tentación continua, pero recordaba la palabra de Cristo de que su gracia le bastaba. ¿No murió acaso por merecérnosla? ¿Y la va a regatear al distribuirla?*

IV. *La perseverancia es fácil.*

A. La gracia la hace posible. "Los que son hijos de Dios aman a Cristo; y los que le aman, según El mismo testifica, guardan sus mandamientos. De lo cual, por cierto, son capaces por el auxilio de Dios" (ibid.).

B. La gracia de Cristo no nos abandona. "Dios, por cierto, no abandona a los que llegaron a justifi-

http://www.obrascatolicas.com

carse con su gracia, como éstos no le abandonen primero" (ibid.). Dios no se deja vencer en generosidad. Ni El olvida su amor.

C. Hasta la perfección y salvación. "Todos deben poner y asegurar en los auxilios divinos la más firme esperanza de su salvación. Dios, por cierto, a no ser que los hombres dejen de corresponder a su gracia, así como principió la obra buena, la llevará a su perfección, pues es el que causa en el hombre la voluntad de hacerla y la ejecución y perfección de la misma" (ibid., c.13).

V. *Confianza y temor.*

A. Ambos sentimientos se hermanan. No decimos miedo, sino un temor a nuestra flaqueza que nos mueve a orar y confiar. Es el temor del niño que ve posible la caída, se sujeta de la mano de su madre y marcha confiado.

B. "Los que se persuaden estar seguros, miren no caigan, y procuren su salvación con temor y temblor, por medio de trabajos, vigilias, limosnas, oración, oblación, ayunos y castidad, pues deben estar poseídos de temor, sabiendo que han renacido a la esperanza de la gloria, pero todavía no han llegado a su posesión" (ibid.).

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

5

«*Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis*»

I. *Introducción.*

A. Con esta sentencia del Señor se abre el evangelio de hoy (cf. supra, p.12).

B. Se refiere esta expresión:

a) *A lo que viene narrando el evangelista: Los apóstoles han regresado llenos de gozo de su primera excursión apostólica.*

b) *A lo que sigue: Bienaventurados los discípulos por la doctrina que van a escuchar, expuesta por Jesús, sobre la misericordia y la caridad en su ley, lo más específico de la misma.*

II. *Lo que desearon ver los justos del Antiguo Testamento.*

A. Cristo es el punto de convergencia de todo el Antiguo Testamento. Todos viven en la esperanza del Redentor.

a) *Abrahán deseaba ver el día de Cristo* (Io. 8,56).

b) *Jacob exclamaba con un corazón lleno de deseo: «Yo espero, Señor, el Salvador que vos habéis prometido»* (Gen. 44,18).

c) *Toda la esperanza del Antiguo Testamento queda cifrada en las palabras que la liturgia nos recuerda en el tiempo de Adviento: «Cielos, derramad vuestro rocío y que las nubes lluevan al Justo; que la tierra abra su seno y produzca al Salvador»* (Is. 45,8).

B. Sin embargo, votos tan ardientes y constantes no se cumplieron. No vieron ni oyeron a Cristo sino por la fe.

a) *«Todos éstos murieron en la fe y no recibieron los bienes prometidos, pero los vieron y saludaron desde lejos»* (Hebr. 11,13).

b) *Más aún, aunque a Cristo lo conocieron por la fe, la revelación del Antiguo Testamento era sombra y figura que distaba mucho de ofrecer con todo su relieve y significado la persona y doctrina de Jesús y la obra de la redención.*

III. *Lo que vieron los discípulos de Cristo.*

A. Más dichosos que los profetas y reyes antiguos, los discípulos vieron a Cristo y le oyeron. Tienen mayor dignidad y constituyen el fundamento próximo de la Iglesia de Cristo.

B. Más dichosos que los judíos contemporáneos.

a) *Porque ciertamente todos vieron y oyeron a Jesús.*

b) *Pero, a pesar de ver a Cristo personalmente, oírle y contemplar sus milagros, no le vieron ni le oyeron espiritualmente con los ojos de la fe, ni lo oyeron con los oídos de la obediencia, porque no quisieron creer.*

C. Más dichosos que el resto del Magisterio de la Iglesia.

a) *El colegio de los obispos sucede al colegio apostólico en los poderes ordinarios de regir, enseñar y santificar a la Iglesia.*

b) *Pero los apóstoles tenían sobre los obispos las facultades extraordinarias:*

http://www.obrascatolicas.com

1. Habían sido elegidos por el mismo Cristo de entre la muchedumbre de los discípulos.
2. Fueron por Jesús especialmente instruídos en la doctrina que recibieron de sus propios labios. Para ellos era la explicación obvia de las palabras. Para ellos, la comunicación íntima del anuncio de la pasión. Para ellos, la intimidad de comunicarle absolutamente todo cuanto El había oído del Padre (Io. 15,15-6).
3. Asimismo tuvieron jurisdicción que podían ejercer en cualquier punto de la tierra.
4. Tuvieron la infalibilidad personal.
5. La dicha de oír de los labios de Cristo que sus nombres están escritos en el libro de la vida (Lc. 10,20).

IV. *Lo que ven todos los cristianos.*

A. También son especialmente dichosos todos los cristianos, discípulos de Jesucristo.

B. Más dichosos que las generaciones del Antiguo Testamento.

a) *Tenemos la revelación completa.*
b) *Por la misma persona de Cristo.*
c) *Ya se ha operado la redención.*
d) *Vivimos con la garantía de una Iglesia que viene permaneciendo, en el largo camino de veinte siglos, cada día más cargada de frutos y vitalidad.*

C. Más dichosos que numerosos cristianos contemporáneos, que oyen y ven a la Iglesia y las obras de la fe, y, sin embargo, no quieren creer.

a) *Más dichosos que los infieles actuales, que viven todavía sumidos en las sombras de la infidelidad.*
b) *Más bienaventurados que los contemporáneos de Cristo que no creyeron en El a pesar de haberlo visto con los ojos de la carne; Cristo ha proclamado, entre otras, la bienaventuranza de los que han creído sin ver* (Io. 20,29).

V. *Lo que ven los llamados por Dios con vocación sacerdotal o religiosa.*

A. Especialmente dichosos los que se ven llamados por Dios con vocación sacerdotal o religiosa.

a) *Están en disposición de ver y oír más profundamente al Salvador.*
b) *Se consagran a El.*
c) *Lo conocen en los maravillosos efectos que produce su amor en las almas que tienen que cultivar.*

B. Conclusión: que todos estos tesoros que constituyen el objeto de nuestra admiración al contemplarlos en Jesucristo:

a) *Sean cada día más conocidos por la fe.*
b) *Cada vez produzcan mayores frutos en nuestra vida las virtudes, ejemplos y gracias del Salvador Jesús.*
c) *Que un día lleguemos a contemplarle en el cielo a medida de los deseos que hayamos alimentado en la tierra.*

6

La parábola y sus personas

I. *El hombre herido.*

A. No sabemos quién era. Sólo sabemos que iba de viaje (cf. supra, p.15).

a) *El hombre es un ser viajero en la tierra. Todas las demás criaturas han sido formadas para la tierra. Sólo el hombre tiene otra patria, hacia la cual se dirige.*
b) *Pero en su viaje está sujeto también a mil necesidades. Necesidades que provienen de su patria, esto es, espirituales. Necesidades causadas por su viaje, esto es, temporales.*

1. Si no encuentra los medios de satisfacer las primeras, no llegará a su patria. De ahí que necesite de la instrucción cristiana y de todos los medios de preservación y santificación.
2. Pero, si no encuentra el modo de cubrir las necesidades temporales de su viaje por la tierra, también le será muy difícil que pueda llegar a la patria a que Dios le ha destinado.
3. Es doctrina católica y pontificia, repetida innumerables veces, la de que el hombre para ser bueno necesita un mínimum de bienestar temporal.

B. Cayó en manos de ladrones.

a) *Los unos le robaron lo que le era necesario para su bien espiritual, para mirar a su verdadera patria. Le robaron su fe, sus buenas costumbres, etc. Prensa y literatura impías. Espectáculos y literatura inmorales, malos ejemplos.*
b) *Los otros le robaron lo que le era necesario para viajar por la tierra. Le defraudaron el salario justo. Creyeron que era justo cualquier salario sólo porque estuviera impuesto por las costumbres o exigido como mínimo por la ley. Le defraudaron la parte de los bienes de la tierra que le correspondía según la voluntad del Creador. Hubo también otros ladrones no culpables. La enfermedad, las desgracias de la vida, la escasez irremediable...*

http://www.obrascatolicas.com

C. ¿Cuántos existen en cada ciudad y cada calle que son hombres caídos en el camino y expoliados por unos o por otros de lo que les es más necesario en el sentido espiritual o temporal?

II. *Los que pasan de largo.*

A. Precisamente un sacerdote y un levita. Las clases sociales que más obligadas estaban a preocuparse del necesitado. Las que la Providencia ha colocado en una situación de privilegio precisamente porque las destina a repartir el bien (cf. supra, p.85).

a) *En el orden espiritual, estas clases destinadas a ayudar al prójimo continúan siendo los sacerdotes.*

b) *En el orden temporal lo son los ricos y los poderosos.*

B. Pasan de largo. Esto es, no hacen caso. No se preocupan. Continúan engolfados en sus propios asuntos, sin mirar a los demás. Sin pensar en su situación.

a) *En un momento dado, cuando los hombres que yacen caídos se ponen en pie, empuñan las armas y amenazan, el que pasaba de largo se preocupa por algún tiempo. Hace como si quisiera hacer. Pero sólo es por un instante. Las circunstancias cambian y él deja de mirar al caído.*

b) *No le hacen volver la cabeza los gemidos del que se queja, sino los gritos del que amenaza.*

C. ¿Por qué no se preocupan del pobre?

a) *Por orgullo.*

1. Se consideran de otra clase. Con decir que «pobres ha de haber siempre» han levantado un muro de separación insuperable. Les parece que son hombres distintos y de otra especie. No sienten los lazos comunes de la humanidad y de la filiación divina.
2. El poderoso se amuralla dentro de su autoridad y no advierte que ella está muy lejos de tener como fin los honores del que manda, y que sólo se ordena al bien de los demás, y muy principalmente del pobre herido. La autoridad no constituye al hombre en un ser de otra especie y ámbito, sino en el primero de los servidores del bien ajeno.
3. El rico se encastilla en sus comodidades, y cuanto más gasta él, con menos le parece que pueden remediarse los demás.

b) *Por avaricia.*

1. No podemos dar más, dicen. Y con sólo privarse de un capricho hubieran resuelto quizás las necesidades de uno de los caídos.

2. No podemos pagar más. Y lo dicen sólo porque ellos mismos se han señalado no sé qué plazos inverosímiles para la amortización de sus ingenios o no han puesto límite alguno a sus ganancias.
3. En el fondo, en la mayoría de los casos, la causa no es otra sino el quererlo todo para nosotros.

c) *Porque repugna lo mismo que debiera conmoverlos.*

1. La pobreza con su secuela de poca educación. La enfermedad, desagradable siempre. La tristeza.
2. La misma ingratitud humana. En los asuntos de justicia no hay por qué buscar agradecimiento. En las obras de caridad, el agradecimiento que debemos desear es el de Dios.

III. *El samaritano.*

A. Era samaritano. Vió, por lo tanto, herido a un enemigo suyo.

a) *Debemos ayudar al pobre aunque nos odie.*

1. El odio ajeno no impide mis obligaciones de justicia. A veces ese odio ha sido originado por mis descuidos anteriores o los de quienes me precedieron.
2. Aun cuando fuere injusto, la caridad cristiana tiene por modelo a Cristo, que nos redimió cuando éramos enemigos suyos.

b) *En el orden espiritual no reconocemos enemigos.*

1. El mismo excomulgado ha tenido que ser separado de la Iglesia, pero este castigo, el más grave de todos, no es sino medicina que procura su conversión.
2. El enemigo más acérrimo de la Iglesia puede obligarla a que lo castigue, pero no puede forzarla a que deje de amarlo. El mismo Viernes Santo rezará por él.

B. Cargó con el enfermo, le curó y pagó su posada.

a) *La caridad no es pura poesía ni discursos. Ha de ser eficaz y traducirse en obras. En obras mías. Sólo las haré por delegación cuando tenga que dedicarme ineludiblemente a otros asuntos, como el samaritano cuando se vió obligado a continuar su viaje.*

b) *El samaritano pagó los gastos. Hacernos la idea de que podemos remediar a nuestros hermanos y continuar con nuestro dinero intacto, es querer engañarnos.*

http://www.obrascatolicas.com

7

Pasar de largo

I. *El sacerdote y el levita pasaron de largo junto al herido* (cf. supra, BEATO AVILA, p.64).

A. Iban hacia sus asuntos y no creyeron oportuno detenerse.

a) *No hay por qué suponer que estos sus asuntos tuvieron algún viso de avaricia o inmoralidad. Es muy probable que sus ocupaciones fueran santas. Venían o quizás iban al templo a desempeñar sus funciones.*

b) *Si venían del templo, pretextarían para excusarse el cansancio y la prisa por reunirse con sus familiares. Si iban a él, la necesidad de llegar a tiempo para ejercer sus funciones sagradas.*

c) *Sin embargo, el Señor nos los deja como muestra eterna de falta de caridad* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.26).

B. Un examen de conciencia nos demostraría la cantidad de veces que pasamos de largo junto al prójimo necesitado porque vamos absortos en asuntos propios y quizás piadosos.

a) *Criados, empleados, vecinos, gentes que rozamos a diario y cuyas necesidades no sospechamos por no habernos detenido ni una vez siquiera a hablar con ellos.*

b) *Necesidades que quizás hubiéramos podido solucionar con una simple tarjeta, y que para ellos constituían una verdadera preocupación agobiadora.*

C. Esta nuestra despreocupación por el prójimo se disfraza en ocasiones con la falta de tiempo, las ocupaciones perentorias y, a veces incluso, con la vida de piedad. En realidad, las verdaderas causas son:

a) *Una supervaloración de lo que traemos entre manos.*
b) *Un harto pequeño interés por nuestros prójimos.*

II. *El ejemplo del Señor y de los santos es muy distinto.*

A. Jesús entregó su vida toda al apostolado. Y, sin embargo, pasaba haciendo el bien. No necesitaba mucho tiempo para curar con su sombra.

B. San Pablo llevó una vida agotadora, predicando y trabajando para vivir. Pero supo sacar tiempo para organizar colectas en beneficio de los pobres.

C. Mil ejemplos de santos de una actividad y oración desbordadas, y, sin embargo, les queda vagar para la caridad.

D. Nosotros tampoco necesitamos tanto tiempo para dejar caer una pregunta de verdadero interés en aquellos que nos rodean.

III. *Las causas de este pasar de largo son muy sencillas.*

A. La primera causa que hemos aducido es la supervaloración de nuestras actividades y ocupaciones. Pues bien, no existe obra alguna superior a la caridad (cf. supra, p.87).

a) *La perfección estriba en la caridad. Hemos explicado repetidas veces que la caridad para con el prójimo es una parte de la caridad para con Dios. Y, por lo tanto, la perfección cristiana estriba también en la caridad para con el prójimo.*

b) *Prueba de ello es que ante la caridad para con el prójimo ceden a veces hasta las obligaciones para con Dios.*

1. Se puede dejar de oír misa un domingo; se puede trabajar en él. Este es uno de los casos en que tiene perfecta aplicación la frase de Oseas (6,6): «Prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto.» En vez de muchos holocaustos, el verdadero conocimiento de Dios, representado por los pobres, y en vez de muchos sacrificios, más misericordia.
2. Es conocido el argumento de San Juan. ¿Cómo podremos convencernos de que amamos a Dios, a quien no vemos, si no amamos a los prójimos que nos rodean? Y si el amor se traduce en obras, ¿cómo podremos convencernos de que amamos a los prójimos si no hacemos nada por ellos?

B. La segunda causa era el pequeño interés que ponemos en los asuntos de nuestros hermanos.

a) *Para ellos todo nos parece suficiente. Sus trabajos, en cambio, nunca nos parecen demasiado pesados si los verifican en provecho nuestro.*

b) *Esta falta de interés no radica sino en el excesivo amor propio y en la falta de caridad. Una y otra cosa van extremadamente conexas.*

c) *Nuestro amor propio. Nos constituímos en centro del círculo y lógicamente lo referimos todo a nosotros, perdiendo importancia cuanto nos rodea. El ejemplo del Gran Samaritano no puede ser más elocuente. Viendo en la forma de Dios, cuando en realidad era El el fin de todo lo creado, de tal manera se compadeció de las míseras criaturas, que dejó todos sus*

http://www.obrascatolicas.com

honores para revestirse de la forma de la esclavitud (Phil. 2,6).

d) *Nuestra falta de caridad. No sólo nos falta un amor al prójimo que nos mueva a considerarlo como a nuestra propia persona. Es que no llegamos siquiera a entender la doctrina de que todos formamos parte de un cuerpo con Cristo, cuerpo de cuyo bienestar somos todos solidariamente responsables; cada uno en su medida.*

IV. *Si entendiéramos esta doctrina, y con sólo poner un poco de atención a los que nos rodean, ¡cuántas desgracias evitaríamos!*

A. El uno es un gran industrial, y para sus obreras constituye un problema gravísimo el cuidado de sus hijos de muy poca edad. Si el jefe pensara un momento en ello... Un rincón de los patios de sus fábricas convertidos en jardín y una niñera habrían resuelto el problema.

B. El otro es un terrateniente cuyos obreros, repartidos en casas de campo, crecen agrestes. Una casa que se habilita y un maestro, cuya paga apenas si se notará en los beneficios totales, y el problema estaba resuelto. Los hijos de los campesinos, en vez de ocupar un grado de civilización casi infrahumano, alcanzarían la categoría de personas.

C. Aquél vive cerca de una escuela sin material alguno y en su casa se apolillan las revistas que le facilitarían al maestro su tarea.

D. Hemos puesto ejemplos harto sencillos, que se pueden multiplicar en cada una de las distintas circunstancias. Sólo falta mirar a nuestro alrededor con deseo de hacer el bien (cf. supra, p.85).

8

Una respuesta al pueblo judío

I. *Introducción.*

A. La parábola del samaritano es la contestación que da Jesús a la pregunta muy concreta formulada por un doctor de la ley: "¿Y quién es mi prójimo?"

B. Pero la respuesta de Jesús se hace universal. Está resolviendo un problema legítimamente planteado y falsamente resuelto por aquellos intérpretes de la ley.

II. *Concepto judío del prójimo.*

A. La cuestión del prójimo era difícil para los judíos por varias razones:

B. Por su ley y por su historia (cf. supra, p.13ss.).

a) *Cuando el pueblo de Dios entra en posesión de la tierra de Canaán, se le prohibe el contacto con los demás pueblos colindantes; dichos pueblos profesaban el paganismo e idolatría y fácilmente podía contaminarse de error el pueblo destinado por Dios a conservar la verdadera religión.*

b) *Era voluntad de Dios que, de no vencer a sus enemigos, estuviesen totalmente aislados.*

c) *Ahora parece exagerada esta medida tomada entonces por Dios; sin embargo, la historia del pueblo escogido demuestra su necesidad. Siempre que los judíos establecieron contacto con los cananeos, cayeron en la idolatría.*

d) *Dios había de proceder entonces con rigor, interviniendo con medios extraordinarios para reducir a su pueblo al camino de la verdad.*

C. Por su posición geográfica.

a) *Vivían en una tierra aislada geográficamente de los demás pueblos; encerrados entre montañas, desiertos y el mar.*

b) *Con lo cual el pueblo vivía exclusivamente consagrado a conservar la fe y las tradiciones religiosas.*

D. Resultados de esta separación geográfica e histórica.

a) *Una idea estrecha sobre el concepto de «prójimo».*

b) *Ellos entre sí se consideraban verdaderamente como prójimos y como hermanos.*

c) *Pero sentían antipatía instintiva hacia los extraños.*

E. Los últimos acontecimientos de la historia de Israel.

a) *En el cautiverio de Babilonia se estrechan más estas relaciones de los conciudadanos de Israel.*

b) *Lo mismo ocurre en las guerras de independencia de los Macabeos.*

c) *En el momento en que Jesús aparece en el mundo, el pueblo de Israel es objeto de la dominación romana; ellos no podían mirar con buenos ojos a semejantes extranjeros y esperaban al Mesías, libertador de un yugo de oprobio.*

http://www.obrascatolicas.com

F. De aquí que el doctor de la ley en este evangelio pregunta a Jesús, no por intriga, sino por recibir luz en aquel punto sumamente oscuro, acerca de quien debía ser considerado como prójimo.

III. *Misión universal del pueblo de Israel.*

A. El pueblo judío tenía la misión de guardar las tradiciones mesiánicas. Pero no las guardaba y conservaba exclusivamente para sí; él era la reserva espiritual de la humanidad: un pueblo con doctrina de universalidad.

B. Israel recibió además toda la nueva ley.

a) *A él circunscribió Jesucristo su misión personal, después que había nacido de su popia sangre.*

b) *Israel iba a comunicar al mundo la ley nueva. De allí se escogen a los apóstoles, y Jesús anuncia un día por medio de un mandato solemne que se abre la misión universal de Israel: «Id y predicad a todas las gentes»* (Mt. 28,18).

C. Para este destino universal estaba también preparado el pueblo de Dios.

a) *Poseía la doctrina, que era universal y, por tanto, la única verdadera, y que necesariamente debía extenderse a todos.*

b) *Geográficamente estaba, a pesar de su aislamiento, colocado en el centro del mundo civilizado. Jerusalén es punto céntrico del comercio de Oriente y Occidente. Fácilmente comunicaba con Antioquía y Alejandría.*

c) *En su misma ley, con relación al prójimo, los hebreos tenían este precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Lev. 19,18). *Ellos entendían por «prójimo» al «amigo». Era necesario, por tanto, ampliar el contenido de este término.*

IV. *Respuesta de Jesús.*

A. La respuesta es una parábola cuyo contenido doctrinal es: "Tu prójimo es todo hombre" (cf. supra, p.16).

a) *Todo hombre, aunque sea extranjero. El samaritano es el único que ha entendido lo del amor al prójimo.*

b) *Precisamente presenta Jesucristo como modelo de amor a quien, en la opinión de un judío, menos lo podía ejercitar: el samaritano. Tal incompatibilidad existía entre los judíos y samaritanos, que ni siquiera podían pedirse mutuamente un vaso de agua* (Io. 4,9).

B. La contestación de Jesús ha sido dura para el doctor de la ley, pero le ha hecho confesar a éste la verdad de la conducta del samaritano, porque le pregunta: "¿Quién te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" (cf. supra, BOSSUET, p.76).

a) *Tan a mal lo lleva el doctor, que, siendo fácil dar una contestación terminante pronunciando la palabra «samaritano», responde con la circunlocución: «Aquel que usó con él de misericordia».*

b) *Dura parábola. Viene a demostrar que ni el sacerdote ni el levita, los profesionales de la santidad entre los judíos, conocen con un conocimiento práctico el amor al prójimo, y quedan por debajo de un samaritano.*

C. Conclusión. Esta universalidad de doctrina y amor de Cristo es lo que resalta frente a la concepción estrecha del pueblo judío. A medida que más ensanchamos el corazón, más entendemos la línea fundamental del Evangelio.

9

Nuestro buen samaritano Jesús

I. *Introducción.*

A. Jesucristo se ha descrito a sí mismo en la parábola del día.

B. Jesucristo es el Buen Samaritano, que ejerce para con el hombre una divina y admirable misericordia (cf. supra, ORÍGENES, p.19; BILLOT, p.52; BEATO AVILA, p.65).

II. *Se acercó al hombre.*

A. El hombre ha quedado por el pecado al borde del camino, despojado de todas las riquezas de orden sobrenatural.

B. Jesús se acercó al hombre.

a) *Por su encarnación. Este es el misterio que exige la sabiduría, amor y omnipotencia de todo un Dios para que pueda bajar y unirse tan estrechamente al hombre como lo hizo al tomar en unidad substancial de persona nuestra misma naturaleza.*

b) *Se acercó hasta en el modo como quiso presentarse en el mundo.*

1. Comiendo precisamente con los pobres, con los pecadores, con los necesitados.
2. Llevando una vida ejemplar de trabajador, de humildad, de mansedumbre.

http://www.obrascatolicas.com

3. Eligiendo de entre el mismo pueblo humilde el grupo de sus apóstoles a los que debía confiar su misión.

C. Jesús continúa bajando cada día para unirse al hombre de un modo especial en la Sagrada Eucaristía, en la que por la comunión se opera la unión más íntima que podía sospecharse en el hombre.

III. *Vendó sus heridas.*

A. El hombre había recibido muchas heridas por el pecado (cf. supra, BEATO AVILA, p.64).

a) *Sin gracia santificante, que era la vida sobrenatural del alma.*
b) *Con el entendimiento oscurecido, sin luz clara acerca de las más fundamentales verdades religiosas, tanto de las que se refieren directamente a Dios como de las que versan sobre las relaciones que el hombre y todas las criaturas tienen con Dios.*
c) *Su voluntad debilitada. Puso el corazón en la criatura y lo apartó del Creador; la voluntad ciega sigue el camino que la razón le indica, y aun a veces se deja dominar por la concupiscencia contra el dictamen de la razón.*
d) *Su cuerpo, sometido a la muerte y a lo que es camino normal para ella, como son las miserias de la vida.*
e) *Su apetito sensitivo, desmandado y siguiendo sin control la ley de la concupiscencia* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.48ss.).

B. Cristo venda estas heridas y trae remedios para todas.

a) *La gracia santificante la alcanza en la cruz. Todo en adelante será aplicación al hombre de la gracia merecida por Cristo.*
b) *Volvió a su pureza original la palabra de Dios revelada y la amplió en una gran parte.*
c) *Robusteció nuestra voluntad.*
1. Por la virtud de la esperanza, que hace al corazón suspirar por las cosas del cielo.
2. Y por la caridad sobrenatural, que nos hace amar según los deseos de Dios.
d) *Nos enseñó con su ejemplo que la muerte es paso para la vida.*
e) *Las miserias de esta vida desempeñan, desde que Cristo ha muerto por nosotros, un papel importante en la vida espiritual. Son medios que se nos proporcionan para ganar méritos eternos.*

IV. *Echó aceite y vino sobre ellas.*

A. El óleo de la misericordia divina, aplicada por los santos sacramentos, que borran los pecados y fortalecen para obrar en el orden sobrenatural.

B. El aceite y el vino son la dulzura, mezclada de severidad, con que el Salvador trata de curarnos. El nos perdona, pero al mismo tiempo nos impone una pena; nos hace sentir a la vez los consuelos y las desolaciones; así nos da valor, nos castiga y nos estimula.

C. El aceite y el vino son la palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura.

a) *Destila las verdades suaves y conmovedoras que conducen dulcemente el corazón al arrepentimiento.*
b) *Y las verdades terribles que hieren al pecador y le aterran por el temor.*

V. *Poniéndole sobre su cabalgadura.*

A. Al asumir nuestra naturaleza nos ha elevado al nivel de Dios.

a) *Ha tomado nuestros propios pecados.*
b) *Lo ha hecho del modo que más dignifica al hombre, incorporándolo a El para formar su Cuerpo místico.*

B. Jesús toma cada día todos nuestros trabajos. Al borde de todos los caminos está Jesús pronunciando sus palabras de invitación: "Venid todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré" (Mt. 11,28).

C. Nos levanta del suelo con su ejemplo de obediencia perfecta al Padre, de humildad, de mansedumbre, de todas las virtudes.

VI. *Lo llevó a un mesón.*

A. Cristo, después de redimir al hombre, se fué al cielo en el día de su Ascensión.

B. Sin embargo, ha dejado al hombre en el mesón de la Iglesia católica, en el seno de la cual hallará, con la seguridad y la alegría, todos los auxilios propios para curar sus llagas, para hacerle recobrar la salud perfecta.

C. Algunas veces, no con rara frecuencia, Cristo toma al pecador que ha curado de una vida especialmente descarriada y lo lleva al mesón de la religión o a la vida sacerdotal, donde viene a convertirse en objeto de predilección especialísima de Dios.

VII. *Y dijo al mesonero.*

A. Cristo nos ha confiado a su Vicario en la tierra, a los obispos, a los sacerdotes, para que nos cuiden.

http://www.obrascatolicas.com

B. Para ello entrega unos denarios a estos mesoneros.

a) *Les da triple autoridad.*
b) *Les da virtud y ciencia, así como las gracias que santifican y las gracias puramente gratuitas.*
c) *El poder de orden y de jurisdicción.*
d) *Les recomienda que añadan a lo que deben hacer por obligación todas las obras de misericordia en favor de las almas.*

10

La conducta del buen samaritano

I. *Quién era el caído.*

A. No era, como algunos opinan, un samaritano. No dice eso el Evangelio. Perdería su fuerza la parábola si de un samaritano se tratara.

a) *Era «homo quidam». Era un hombre. Lo que da novedad, amplitud, eternidad a la lección, es eso. Es lección de todos los siglos. Y muy del nuestro.*
b) *Hoy se siente como nunca la unidad del género humano. Ni religión, ni raza, ni nación, ni color, ni cultura distingue esencialmente a los hombres. Todo hombre, por serlo, merece nuestro amor* (cf. supra, BILLOT, p.51 ; BEATO AVILA, p.63).

B. La substancia de la religión.

a) *Un episodio evangélico más en que Jesucristo nos dice en qué está la substancia de la religión. Está en la caridad. Amar a Dios y amar al prójimo por amor de Dios.*
b) *La tendencia farisaica a prescindir del amor al prójimo y de poner la substancia de la religión en la piedad externa permanecerá siempre en el mundo.*

II. *Dos oraciones rechazadas.*

A. Dos oraciones farisaicas salen condenadas en las parábolas del Evangelio: una, la del capítulo 18 de San Lucas; otra, la del evangelio de hoy.

a) *El fariseo de que habla San Lucas* (c.18) *fué condenado en el mismo templo porque oró mal. Le faltó humildad. Se ensalzó en la oración.*
b) *No consta que el levita y el sacerdote de la parábola que comentamos oraran soberbiamente. Pero no oraron bien. Pudieron no salir condenados del templo, pero no agradaron a Dios con su oración. No recibieron gracias. Venían del templo, pero la oración no fué buena. No fué aceptada.*

B. El primer fariseo fué condenado por su soberbia en el acto mismo de orar; éstos, por su falta de misericordia después de la oración

III. *La oración engendra caridad.*

A. La buena oración necesariamente enciende el corazón en la caridad.

a) *Por la oración entramos en contacto con Dios. Y Dios es caridad.*
b) *La oración buena es un acto de amor de Dios. La fría operación intelectual, aunque sea sobre verdades divinas, no es oración. Se puede escribir un tratado de teología sin haber hecho diez minutos de oración. Una cosa es penetrar intelectualmente en la idea de Dios con frío espíritu de filósofo, y otra el tratar personalmente con Dios con alma encendida de creyente piadoso.*
c) *Donde no hay presencia—personal de Dios—, comunicación con Dios, elevación del corazón a Dios, «actos de la voluntad por los que hablamos mental o vocalmente con Dios o con sus santos»* («Ejercicios de San Ignacio», anot. 3.ª), *afectos, propósitos, petición, no hay buena oración. Por eso la verdadera oración se conoce por los efectos. El primer efecto de la oración es el aumento de caridad* (cf. supra, SANTA TERESA, p.55ss.).

B. Aquellas dos almas de hielo que pasaron por delante del herido vendrían del templo, pero no de hacer oración. Venían de la casa de Dios, mas no de tratar con Dios.

IV. *La piedra de toque de la misericordia.*

A. Imperfectos propósitos caritativos.

a) *Algunos durante la oración hacen algún propósito en el orden de la caridad: visitar a un enfermo, dar limosna a un pobre, subscribirse a una obra benéfica.*
b) *Tal vez el levita y el fariseo pensaron al llegar a su aldea dar limosna o acudir a un necesitado. Bien está. Laudable propósito. Mas estas obras de caridad pequeñas y previstas no son prueba cierta de que nuestro corazón arde en amor de Dios.*
c) *A veces son fruto de un seco acto del entendimiento. Se pueden realizar cuasi mecánicamente, o por razón social, o por sentimiento natural compasivo. No son la verdadera piedra de toque de nuestra misericordia.*

http://www.obrascatolicas.com

B. La necesidad imprevista.

a) *Mucho más segura es la prueba en la necesidad imprevista; la que nos acerca—y más si es corporalmente—al hermano; la que nos exige un sacrificio cierto y no pensado. Y más si es personal; la que brota espontánea y eficaz de un impulso del corazón. El amor arrastra cuando es verdadedo amor. A veces, con aparente imprudencia.*

b) *La prudencia debe moderar todas las virtudes, incluso la caridad. Mas las santas imprudencias de las almas grandes, arrastradas por la caridad, han sido muchas veces el comienzo de una grande obra y de la santificación de los hombres que hoy veneramos en los altares.*

c) *Las «corazonadas», cuando la intención es sencilla, suelen ser muy seguras. El corazón tiene razones que no comprende el entendimiento.*

d) *La inspiración entonces baja del cielo. Característica del alma caritativa es la facilidad con que corta o suspende el curso de su vida para acudir con su actividad a la vida del hermano.*

e) *En una palabra, se olvida de sí para pensar en otro. La caridad no busca lo que es suyo. Busca lo de los demás. Y a veces con daño y con molestia propios* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.24).

V. *Análisis del acto del samaritano.*

A. "Vió". Lo primero es ver. Hay quien no ve lo que sufren los demás. Quien no se da cuenta del estado de necesidad, de hambre, tal vez de miseria, del pueblo pobre de la misma ciudad en que vive (cf. supra, p.13 ss.).

a) *Por vía de ilustración, una anécdota que Pío XI contó alguna vez en audiencia privada: «Una señora de posición de Milán, visita de mi madre—contaba el Pontífice—, comentaba un día una huelga social producida en Milán. Los obreros pedían pan. No comprendo, decía la señora... Si no hay pan, ¿no podían comer otra cosa? Por ejemplo, galletas».*

b) *Sabido es que la historia pone la misma frase en boca de la infeliz María Antonieta. «No tienen pan, señora», dicen los amotinados de Versalles. «Pues que coman bizcocho», dijo con ironía la pobre reina.*

B. El samaritano se detuvo:

a) *He aquí el segundo acto. Se detuvo porque reparó en la desgracia del prójimo.*

b) *El sacerdote «vió» y «pasó de largo». El levita «vió» y «pasó adelante». El samaritano se detuvo y «se llegó a él».*

c) *Dios nos dió ojos muy abiertos para percibir en el paso por la vida las necesidades de los demás y «no pasar de largo» por delante de ellas.*

C. Se conmovió.

a) *Se llegó a él y, viéndole, se movió a compasión. Las entrañas se le conmovieron por la misericordia.*

b) *La solidaridad con el desgraciado. Hizo suya la desgracia del prójimo. No es un puro, superficial, ligero sentimentalismo el que padeció, como se podía despertar incluso al ver sufrir a un irracional.*

c) *Es un acto humano. Interviene el entendimiento y la voluntad. Libre, voluntario. Es caridad. Es virtud. Ama al hermano y quiere darle el bien que le falta. Se olvidó de sí; por eso se arrojó del caballo.*

D. Se arrojó.

a) *No emplea esta frase el Evangelio, pero se desprende del texto.*

b) *Todos cabalgamos en la vida: éste en las riquezas, aquél en los honores, el otro en el poder, en la salud, en el bienestar, en las esperanzas, en las ilusiones, en la ambición.*

c) *Cada uno persigue su propio bien. Mas la caridad a veces nos invita a prescindir de todo, a sacrificarlo por el bien de otro, a poner en un momento dado nuestra actividad vital al servicio del hermano, a bajar del caballo porque a la vera del camino está tendido un desgraciado.*

E. Se acercó.

a) *Fué el quinto acto del samaritano. Al acercarse se dió cuenta de toda la desgracia de aquel pobre hombre. Hay que acercarse. Hombre a hombre. Clase social a clase social. Nación a nación. Continente a continente* (cf. supra, p.85, e infra, p.162 ss).

b) *¡No sepamos a distancia de las necesidades del hermano! El acercarse físicamente puede ser el principio del acercamiento moral.*

1. Acerquémonos. El contacto directo con el triste nos descubrirá muchas penas, dolores y necesidades que no conocíamos.
2. Tal vez por eso no queremos acercarnos. La desventura ajena puede ser para nosotros una condenación de nuestra conducta.

F. Le auxilió.

a) *El samaritano se olvida de todo lo suyo para ponerlo al servicio del prójimo necesitado. Le da su tiempo. Lo emplea en examinar sus heridas. Le consagra su atención y su voluntad. Le ofrece el remedio que llevaba: el vino, el aceite y las vendas.*

b) *Hubiera hecho sólo esto y sería un bello acto de caridad, mas no perfecto. El samaritano no abandona a aquel hombre. Se convierte de hecho en criado suyo. Le pone sobre su caballo. El se transforma en espolique.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Es el servicio personal lo que aquí vale. Es la preocupación por el bien de aquel hombre, olvidándose de sí, lo que enaltece el acto.*

G. Le entregó al mesonero.

a) *Aquí entra la prudencia regulando la caridad. Por llegar al mesón no se desprendió del hermano. «Le cuidó» personalmente. Posible es que por prudencia no pudiera el samaritano permanecer más tiempo con el herido. Tampoco era ya necesario. Ya tenía tutela el desgraciado. Queda al cargo del mesonero. No le faltará nada, porque el buen samaritano sufragará todos los gastos necesarios. El volverá para informarse de la situación del enfermo y para liquidar la deuda.*

b) *El samaritano continúa su viaje, pero una parte de su corazón ha quedado en la posada.*

VI. *La moraleja.*

A. Si el padre hubiera encontrado al hijo asaltado y medio muerto en el camino, si el hermano hubiera encontrado al hermano, no hubieran hecho cosa distinta de la que hizo el samaritano.

B. Pues ése es el Evangelio (cf. supra, p.16 y 89 ss.).

a) *No dice «amarás a tu hijo o amarás a tu hermano», sino «al prójimo como a ti mismo». Haced con los demás lo que queréis que los demás hagan con vosotros.*

b) *Eso es cumplir la voluntad del Padre celestial. El sacerdote y el levita pertenecen al número de los del «Domine, Domine» (Mt. 7,21), que son los que no entran en el reino de los cielos.*

C. El samaritano pertenece a los que hacen la voluntad del Padre celestial, que son los que entran en el reino de los cielos. Y la voluntad del Padre, dicha por el Hijo al partir del mundo, es que "os améis mutuamente como yo os he amado" (Io. 15).

11

El cristiano reparador

I. *Cargando con el herido.*

A. Jesucristo, como el buen samaritano del Evangelio, cargó con nuestra mortalidad para curar las heridas de nuestras culpas.

B. En Isaías se anuncia:

a) *«Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre El, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros».*

b) *«El justo, mi siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres, y recibirá muchedumbres por botín; por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores»* (Is. 53,5-6.11-12).

C. Y el apóstol San Pablo: "A quien no conoció el pecado, (Dios) le hizo pecador por nosotros, para que en él fuéramos justicia de Dios" (2 Cor. 5,21).

II. *Siguiendo a Cristo.*

A. Ideal de todo cristiano, que debe caminar en pos de Cristo, ha de ser reproducir los sentimientos de Jesús y reflejar en la vida sus virtudes.

a) *¿Cuál es la postura de los bautizados para con los pecados ajenos?*

b) *El apóstol San Pablo, entre los consejos finales que da a los de Galacia, dice: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo»* (Gal. 6,2).

c) *Tomándolas en un sentido moral, en las cargas debemos ver los pecados que lo son, y muy pesados. Ley de Cristo es que carguemos con los pecados de los otros.*

B. Es éste un aspecto de la caridad, o mejor dicho, de la misericordia, muy olvidado.

a) *Ante los pecados ajenos fácilmente surge el comentario amargo, la difamación del sujeto, la censura dura.*

b) *Sin advertirlo quizás, muchos cristianos caen en el fariseísmo, que se distingue en el Evangelio por ir contra la misericordia.*

c) *No es ésta la postura necesaria. Como Cristo, debemos cargar sobre nosotros los pecados del prójimo.*

C. Cargar con los pecados de otros es sentirse redentor con Cristo.

a) *Es considerarlos como propios, sufrir por ellos como si nosotros los hubiéramos cometido, satisfacer a Dios por las injurias.*

b) *Es, con otras palabras, reparar.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Necesidad de reparar.*

A. La reparación es necesaria, porque existe el pecado.

a) *En cada pecado hay un doble elemento: el gozo de la criatura y la rebeldía contra Dios.*

b) *No basta con arrepentirse y compensar el acto de desobediencia. El pecado, además, lleva consigo una deuda, y la deuda tiene que ser pagada. Si hubo gozo en cometerlo, debe haber dolor al repararlo.*

c) *De aquí brota la necesidad de la reparación. No hay, pues, perdón sin reparación.*

B. Son, no obstante, muchas las almas que pecan y no reparan. De aquí la necesidad de que en el Cuerpo místico de Cristo unos reparen y sufran por los pecados de otros.

C. La reparación en el Cuerpo místico.

a) *Por la solidaridad que tenemos en el Cuerpo místico de Jesucristo, los unos debemos correr en auxilio de los otros.*

b) *La analogía del cuerpo humano esclarece la idea de reparación.*

1. Si una mota penetra en el ojo, al momento la mano corre a sacarla.
2. Si un hombre resbala y tuerce sus pies, el otro trabajará doblemente.
3. Hoy día es frecuente hacer operaciones mediante las que se injerta en unas partes del organismo trozos de otra. Tal solidaridad debe existir también en la Iglesia.

c) *Hoy día los cristianos no comparten, como en los primeros tiempos, los bienes temporales en común. Sin embargo, existe una perfecta comunicación de bienes espirituales, y en razón de ella las almas santas se crucifican en unión con Cristo para llevar penitentes al reino de Dios.*

IV. *Partícipes en la redención de Cristo.*

A. El cristiano que así repara coopera con Jesucristo a la redención.

a) *«Sin efusión de sangre no hay remisión de los pecados»* (Hebr. 9,22).

b) *La pasión de Cristo fué eficacísima para reparar por todos los pecados del mundo. Pero el Señor ha querido perpetuarla a través de los siglos en sus miembros.*

c) *Cada cristiano tiene que decir: «Estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo»* (Gal. 2,19-20).

B. Este crucificarme y trabajar por la salvación de otros encierra un amor delicadísimo.

a) *El amor es el alma del sacrificio.*

b) *La mortificación, la penitencia, la reparación y la cruz en sí mismas no son apetecibles.*

c) *Nadie se crucifica porque esto sea un ideal. Pero sí porque a través de la cruz se ama mucho más a Cristo, que en ella se crucificó, y a las almas, por quien dió su vida.*

V. *Sacrificaos por los pecadores.*

A. En la Iglesia de Dios existen almas piadosas y mortificadas que se sacrifican para que otras almas se salven. La razón de muchas comunidades de religiosos y religiosas está aquí.

a) *El mundo anda lleno de los que pecan y no reparan. Deben ser éstos salvados por otros que se aparten del mundo y se crucifiquen voluntariamente.*

b) *El mundo, que pregunta maravillado, sin poderlo explicar, por qué las almas se retiran y se encierran en los conventos, no es capaz de entender que los trapenses, y los cartujos, y las pobres capuchinas, y las carmelitas, etc., etc., mueren prácticamente al mundo para dar la vida a los que sin ellas no la tuvieran.*

c) *Este sufrir por los pecados ajenos ha de ser propio de cada cristiano. Tal fué el mensaje de la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos el año 1917.*

B. ¡Ah Señor, si yo pudiera entender la grandeza y el honor que me haces al pedirme que sufra por los demás!

a) *Dame gracias para persuadirme de que mi dolor, mi humillación, el trabajo que me cuesta y quizás me hastía, participa de tu redención, atrae la gracia de Dios sobre otros y es una bendición para el mundo.*

b) *Haz, Señor, grande, muy grande mi corazón. Infunde en él tu amor para que yo sepa crucificarme contigo.*

1. Por todos mis seres queridos: padres, hermanos, esposos, hijos.
2. Por todos los pecadores del mundo.
3. Por todo lo grande, lo santo, que está en peligro.
4. Por los muchos que yerran y están en pecado.

c) *Que no desfallezca, Señor, en la hora de la tribulación y de la congoja. Por tu amor y por la salvación de todo el mundo. Lo mismo que tu pasión y tu muerte.*

http://www.obrascatolicas.com

12

Mensaje de misericordia

I. *Un mensaje nuevo.*

A. Hoy no resulta nuevo, porque lleva veinte siglos de continua predicación (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.67).

B. Pero, cuando se pronunció por vez primera, el mismo Maestro lo llamó nuevo.

a) *«Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente».*

b) *«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos con otros»* (Io. 13,34).

C. El evangelio de hoy viene a recordar el mismo mensaje de amor en el aspecto de misericordia para con el prójimo (cf. supra, ORÍGENES, p.18 ss.).

II. *Misericordia y miseria.*

A. La misericordia es una virtud que tiene por objeto la miseria ajena.

a) *«La miseria es el campo de la misericordia»* (cf. BOSSUET, «Sermón en la fiesta de la Visitación»).

b) *«La misericordia es la compasión de la miseria ajena en nuestro corazón, por la que somos impelidos a socorrerla si podemos»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.30 a.1).

B. Toda la gama de la miseria es objeto de la misericordia.

a) *Miserias físicas, morales, intelectuales; miserias de la infancia y de la juventud, de la edad madura y de la vejez; miseria de los ricos y de los grandes, como de los pobres y de los pequeños; miserias de los culpables y de los inocentes; de los males prohibidos y de las calamidades públicas.*

b) *Todo lo que es o supone miseria atrae la atención y excita la solicitud de la misericordia, puesto que Dios la depositó en el alma para velar sobre todos nuestros males.*

C. Cualquier hombre está rodeado de calamidades.

a) *«El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y, lleno de miseria, brota como una flor y se marchita, huye como sobra y no subsiste»* (Iob 4,1-3).

b) *Oficio de la misericordia es interesarse por todas ellas.*

c) *Los que más sufren serán, por tanto, de modo singular objeto de la misericordia.*

III. *Compasión y remedio.*

A. La misericordia comprende dos actos: compasión y remedio.

B. La compasión, según la etimología de la palabra, es padecer con alguien.

a) *Consiste en hacer nuestros los sufrimientos ajenos, sentirlos como propios. «Es la tristeza interior, sincera, refleja, controlada por la recta razón, que descubre el alma y el corazón en presencia de la miseria. Se refleja en la expresión del rostro, se manifiesta por palabras, por gestos»* (cf. JANVIER, *Exposición de la moral católica. Moral especial*, t.5 confer.5, París, Lethielleux).

b) *No es, pues, en modo alguno un sentimiento altanero, como puede ser el del sabio rico y poderoso, que reconoce la desgracia del ignorante, del pobre y del débil para afirmar una insolente superioridad sobre él. Este sentimiento orgulloso y duro está personificado en el fariseo de la parábola, que desdeña al pobre publicano.*

c) *Tampoco es el afecto frío, vacío y calculador que el mundo ofrece al afligido.*

1. Ese afecto y compasión formu'istas, de comedia y de ficción, que emplea siempre la misma fórmula, el mismo llanto, las mismas quejas, las mismas frases dolorosas, sin sentirlas interiormente y menos aún sin ánimo de socorrerlas o ayudarlas.
2. Las frases bonitas de muchos grandes y ricos que no son capaces de sacrificarse después en sus caprichos e intereses para socorrer al pobre.

d) *La misericordia tiene su origen en un corazón dulce, tierno, lleno de amor al prójimo.*

C. Socorrer la miseria.

a) *Para que haya virtud de misericordia no basta con compadecerse, sino que, además, debemos ir a poner remedio, como si se tratara de algo nuestro.*

b) *No es, pues, compasión platónica, sino práctica y eficaz.*

c) *Lleva consigo un deseo sincero, ardiente, y una voluntad decidida de hacer desaparecer el sufrimiento o la enfermedad cuya visión excita la compasión.*

IV. *Mensaje de misericordia.*

A. Así puede llamarse al Evangelio. No es otra cosa que la predicación de la buena nueva, la virtud de la misericordia, especialmente divina, que se encarnó con el Verbo, y de la cual el Señor nos dió un ejemplo tomando sobre sí nuestras miserias naturales al encarnarse (cf. supra, SANTA TERESA, p.55).

http://www.obrascatolicas.com

B. La misericordia es ciertamente un sentimiento humano, o mejor, la expresión suave del sentimiento hacia nuestros semejantes. Cicerón la llama la cualidad más religiosa y más amable.
C. Pero el cristianismo ha revestido este sentimiento de un resplandor divino. Dios, que manifiesta su omnipotencia principalmente compadeciéndose y perdonando, nos ha enseñado a los hombres a compadecernos unos de otros y a socorrernos mutuamente: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso" (Lc. 6,36).
D. En el camino de nuestra vida encontraremos a muchos hombres medio muertos, cargados de llagas, como el herido del Evangelio.
   a) *No es cristiano quien pasa de largo.*
   b) *No lo es el que se despreocupa.*
   c) *Tampoco el que se limita a una palabra vacía o a una mirada despectiva.*
   d) *Aunque vaya a la iglesia, y lleve escapularios, y pertenezca a cofradías, y figure en procesiones.*
   e) *No es cristiano, porque carece del espíritu del cristianismo.*
   f) *Cada cristiano ha de ser un buen samaritano.*

V. *Buenos samaritanos.*

A. Inclinarse ante el que sufre, curarle, tomarlo sobre nosotros, socorrerle, eso es ser misericordioso. Lo que hace el samaritano de la parábola: "Anda y haz tú lo mismo" (Lc. 10,37).
B. Así nos lo enseña Jesús.
   a) *La escena del Cirineo, cuando Cristo, cargado con la cruz, sube al monte Calvario, puede confirmar tal enseñanza* (cf. Lc. 23,26). *Jesucristo cargado con la cruz acepta que otro le ayude. Y es de suponer que se lo agradecería.*
   b) *Si la cruz es patrimonio de todo cristiano, también lo es el ayudar a llevarla a otros que la tengan más pesada: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas...»* (Gal. 6,2). *Ayuda al enfermo, al triste, al obrero exhausto de fuerzas por el trabajo y que apenas puede comer... «Así cumpliréis la ley de Cristo»* (ibid.).

13

Beneficencia con el prójimo

I. *Orden en el ejercicio de la beneficencia.*

A. No es indistinto socorrer con obras de beneficencia a cualquiera de nuestros prójimos. Hay un orden de preferencia que es necesario observar (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.35).
B. Es una obligación poco conocida y que no debe ignorarse, a fin de practicar la beneficencia con perfección. Se ha de socorrer al prójimo:
   a) *Según su necesidad y nuestra posibilidad.*
   b) *Según el vínculo que a él nos une.*

II. *Principios de preferencia.*

A. El orden de preferencia en el ejercicio de la caridad debe ser regulado por algunos principios. Como dice San Pablo (1 Cor. 14,40), todo se debe hacer con orden y medida para que sea perfecto.
   a) *Seguimos a Santo Tomás para indicar esta gradación que hay que seguir* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.26).
   b) *Tres aspectos se han de tener presentes.*

B. Los bienes que se proporcionan en la obra de beneficencia.
   a) *El primer lugar lo ocupan los bienes sobrenaturales, como la gracia y la gloria.*
      1. Hemos de amar al prójimo como a nosotros mismos, con una caridad sobrenatural fundamentada en el conocimiento que tenemos por la fe del orden sobrenatural. Es evidente que, según este orden, lo más importante es la vida de gracia y la gloria eterna.
      2. El enfermo a quien acudimos por un movimiento de caridad, necesita que se atienda ante todo a la salvación de su alma y que no se postergue hasta un momento extremo e inseguro el avisar al sacerdote que le ha de proporcionar el vivir para su alma.
      3. En general, junto al lecho del enfermo hemos de pensar cristianamente si, más que socorros materiales, o al menos juntamente con ellos, no necesitará socorros espirituales.
   b) *Entre los bienes naturales, los intrínsecos están sobre los extrínsecos.*
      1. Antes es la vida y la salud que las riquezas.

http://www.obrascatolicas.com

2. En caso de extrema necesidad del prójimo, lo que yo tengo puede pasar a ser incluso propiedad suya.

c) *Ha de tenerse presente también la distinción de bienes.*

1. Si los bienes de que ha de hacerse la limosna son necesarios para la vida del que puede dar, entonces el que los posee es el primer necesitado, y no estará obligado a ceder en favor de otro, a no ser que con ellos se deba procurar un bien sobrenatural obligatorio.
2. Hay bienes convenientes para la situación social de quien hace caridad. No hay obligación, bajo pecado grave, de ofrecerlos al indigente en una necesidad común; pero, dejando aparte que no se comete pecado grave, tal actitud negativa no arguye verdadera perfección y progreso en el espíritu de la caridad cristiana.
3. Finalmente, los bienes superfluos. Con ellos se deben hacer obras de beneficencia, bajo pecado grave, cuando el prójimo se encuentra en grave necesidad; en caso de necesidad común obliga probablemente también «sub gravi».

C. El grado de necesidad del prójimo (cf. supra, p.87).

a) *Como dice Santo Tomás (2-2 q.32 a.1), el motivo para dar limosna es la necesidad del prójimo.*
b) *Necesidad extrema. Si el paciente, sin aquel auxilio, no puede dejar de condenarse o de morir.*
c) *Necesidad grave. Cuando sin aquel auxilio difícilmente se puede evitar tal necesidad.*
d) *Necesidad común. Si el prójimo puede superar fácilmente dicha necesidad. Necesidad común es la que tienen los pecadores ordinarios en cuanto a lo espiritual; y en lo físico, los pobres que viven pidiendo limosna.*

D. Relación con el necesitado. Es el tercer aspecto, que no debe olvidarse al tratar de la obligación de la beneficencia.

a) *Se debe tener presente el grado de parentesco, el cual, a medida que es más estrecho, impone más graves obligaciones.*
b) *Pero Santo Tomás no limita la proximidad dentro del parentesco, sino que la extiende según el criterio del amor (2-2 q.26 a.8 c). Según él, la obligación del auxilio debe graduarse por la proximidad.*
c) *Por tanto, se ha de socorrer:*
1. En lo natural, antes a los consanguíneos, porque ésta es una proximidad natural y permanente, de ningún modo transitoria.
2. En lo civil, primero a los conciudadanos.

III. *Reglas prácticas para el ejercicio de la beneficencia.*

A. Cada uno debe amarse a sí mismo, según Dios, el primero y más que al prójimo; cada persona representa la unidad, y el prójimo sólo representa la unión (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.21; SAN AGUSTÍN, p.24 ss.; SANTA TERESA, p.55 ss.).

B. No se debe auxiliar al prójimo con bienes del mismo orden o grado.

a) *No hay obligación de socorrer a la pecadora pública moribunda con peligro de pecar.*
b) *Tampoco se ha de salvar la vida del prójimo con peligro de la propia.*

C. Pero debemos exponer nuestra vida corporal si tenemos certeza moral de conseguir así la salud espiritual del prójimo. Como también debe salvarse su vida física con nuestros bienes temporales de orden inferior.

a) *Si el prójimo padece necesidad grave, espiritual o corporal, generalmente hablando, nadie tiene obligación de socorrerle con grave perjuicio propio.*
b) *En la necesidad común hay obligación, aunque no grave, de socorrer con los bienes superfluos según las normas generales de la caridad.*

14

Oleo del consuelo para el enfermo

I. *Introducción.*

A. Cristo ha pasado por el mundo:
a) *Curando las enfermedades del cuerpo. Es éste uno de los beneficios que más ha prodigado en su vida sobre la tierra.*
b) *Curando las enfermedades del alma. Pero éstas son las más importantes y para las que la ciencia humana no ha encontrado solución.*

B. En el enfermo, cuando no se consigue la salud corporal, siempre queda derramar sobre sus dolencias el bálsamo del consuelo, que ofrece el Buen Samaritano, Jesucristo (cf. supra, BEATO AVILA, p.66).

II. *El enfermo representa a Cristo.*

A. Un motivo fundamental para consuelo del enfermo es pensar en su unión con Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Cristo sufrió por el enfermo.*

1. El ejemplo de Jesús cargado de dolores, siendo así que era inocente, es fuente de consuelo.
2. Al enfermo puede repetir Jesús: «Os he dado ejemplo para que, como yo he hecho, hagáis también vosotros» (Io. 13,15).

b) *Cristo sufre con el enfermo. El proporciona la gracia santificante y las gracias actuales necesarias para que cumpla la voluntad de Dios aceptando y sobrellevando dicho valor con gloria para Dios y mérito para el enfermo.*

c) *Cristo sufre en el enfermo.*

1. La sentencia del juicio final: «Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt. 25,36).
2. No es sólo que quiere estar representado en el enfermo—esto es verdad en todos los enfermos—, sino que quien está enfermo y vive incorporado a Cristo por la gracia santificante, al formar una persona mística con El, lleva en sí a Cristo sufriendo.
3. Esto es verdad aunque sea inconsciente de ello el enfermo, el cual crece en la gracia por el dolor que sobrelleva por cumplir la voluntad de Dios.
4. Pero, cuando el enfermo está ilustrado en su fe y tiene un conocimiento reflejo y una voluntad que quiere estar unida a Cristo en su dolor, el lecho de su enfermedad es lugar de consuelos extraordinarios.

B. El enfermo prolonga la pasión y muerte de Jesucristo.

a) *San Pablo dice que completa en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo mortificando su propio cuerpo por la Iglesia* (cf. Col. 1,24). *Es decir, que los méritos alcanzados por Cristo en el dolor de su pasión y muerte se aplican, por medio de la unión con Cristo, por nuestro dolor y sacrificio.*

b) *Cristo ha perpetuado el sacrificio de la cruz de dos modos distintos:*

1. Por el sacrificio místico de su cuerpo real en la santa misa.
   1.° *Es reproducción del sacrificio del Calvario.*
   2.° *Es la muerte mística de Jesús, por el estado en que aparentemente se nos presenta bajo dos especies separadas, como queriendo representar la separación de sangre y cuerpo de la cruz.*
2. Por el sacrificio real de su Cuerpo místico. Los miembros de este cuerpo, que son los cristianos, prolongan y perpetúan el sacrificio real del Calvario; de aquí el valor del sufrimiento y de la enfermedad. Este pensamiento es la más fecunda fuente de consuelo.

c) *Si Cristo en el juicio final dará un premio de vida eterna al que le visitó estando enfermo, ¿qué premio no dará Cristo a quien le ha ofrecido su propio cuerpo para que en su carne perpetúe su sacrificio redentor?*

III. *Camino de santificación.*

A. Es otro consuelo para el enfermo saber que las enfermedades que le aquejan son precioso medio de santificación propia (cf. supra, p.94 ss.).

a) *Así lo enseña la experiencia. Frecuentemente la enfermedad, que viene a demostrar de modo palpable la miseria de las cosas de la vida, ha sido ocasión de que las almas vuelvan a Dios, arrepintiéndose de su vida de pecado.*

b) *Lo sabemos por la misma fe. La enfermedad viene de Dios como del Padre más amoroso.*

1. Aceptándola y haciendo que fructifique en nosotros es como correspondemos dignamente al amor del Padre, que nos la envía.
2. La gran correspondencia de Cristo a su Padre fué precisamente aceptar por obediencia la misma muerte de cruz.

B. El enfermo ejercita la paciencia:

a) *Naturalmente, en la enfermedad es la paciencia una de las principales virtudes que se han de ejercitar.*

b) *Y quien sabe aprovechar en la virtud de la paciencia, dice el apóstol Santiago «que es varón perfecto y cumplido»* (Iac. 1,4).

c) *Para que la enfermedad sea fructuosa, la paciencia en sobrellevarla debe ser universal, no solamente para estar enfermo, sino también para tener la enfermedad que Dios quiere, donde quiere, entre las personas que quiere y con las incomodidades que quiere. Paciencia cuando los remedios aplicados triunfan sobre la enfermedad y cuando la enfermedad triunfa sobre los remedios.*

C. La oración del enfermo.

a) *Es la más semejante a aquella oración que Cristo hizo cuando le estaban crucificando.*

b) *Una oración que será oída, como la de Jesús, por la reverencia con que se hace. Ya que la mejor reverencia hecha al poder y al amor de Dios es recibir con paciencia amorosa de su mano el don de la enfermedad.*

http://www.obrascatolicas.com

15

La gracia, medicina del pecado

I. *La actual economía de la gracia.*

A. Dicen los teólogos que el pasaje evangélico que hoy se lee en la misa ha dado ocasión para formular en un axioma los efectos del pecado original (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.43 ss.).

a) *El axioma es que el hombre caído fué «despojado de la gracia y herido en lo natural» («Spoliatus in gratuitis; vulneratus in naturalibus»).*

b) *Como el hombre que cayó en las manos de los ladrones, que fué despojado y malherido a la vez, así la humanidad por el pecado original fué despojada de los dones preternaturales y herida en su propia naturaleza.*

B. En el buen samaritano, por el contrario, podemos ver el auxilio de Dios, que socorre nuestra flaqueza.

C. En la actual economía de la gracia, ambas cosas son evidentes: que el hombre por sus fuerzas naturales no puede hacer nada para su salvación y que Dios suple este defecto con su ayuda.

a) *Ambas ideas se expresan en la misa de hoy* (cf. supra, p.10).

b) *En la epístola, con la frase del Apóstol: «No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios»* (2 Cor. 3,5).

c) *Y en la colecta, en la que se enseña que es don de Dios el ser servido por los fieles digna y laudablemente.*

II. *Las heridas del pecado original.*

A. Al hablar de los defectos del pecado original señálanse la desaparición de los dones llamados preternaturales y la disminución o debilitación de las fuerzas naturales, a lo que se ha llamado herida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.47; BEATO AVILA, p.63 ss.).

B. Cuatro son las principales heridas señaladas por los teólogos:

a) *La herida de la ignorancia causada en el entendimiento, el cual después del pecado original fácilmente se obscurece, es impedido de muchas maneras en la investigación de la verdad y está expuesto a muchos errores, particularmente en lo que se refiere a la religión y costumbres.*

b) *La herida de la malicia, que reside en la voluntad, la cual después del pecado tiene una propensión hacia lo malo y prohibido y fácilmente cede a las tentaciones.*

c) *La herida de la flaqueza o debilidad, que está en la parte irascible, puesto que ésta, después del pecado, tiende a huir del trabajo, molestia, esfuerzo y sacrificio que exige casi siempre la consecución de un bien difícil.*

d) *La herida de la concupiscencia en la parte concupiscible, puesto que ésta pone su objeto en lo que es más conforme con la parte inferior que con la razón.*

III. *La gracia curativa.*

A. La gracia o auxilio con que Dios Nuestro Señor socorre nuestra impotencia se llama, bien gracia sanante, bien gracia adyuvante.

a) *Si hay o no diferencia entre estas dos clases de gracia, es asunto que no nos interesa aquí.*

b) *Una verdad conviene subrayar: que, si Dios permitió la caída con todas sus consecuencias, no ha dejado por eso abandonada a la naturaleza humana.*

1. La restableció y consolidó para que pudiera caminar hacia el bien.
2. No le dió lo que en el paraíso tenía antes del pecado, mas proveyó de forma que las heridas infligidas por él tuvieran su remedio adecuado en las gracias, fruto de la redención.

B. Y así ésta, en contraposición de las heridas antes enumeradas:

a) *Ilumina el entendimiento para que vea el verdadero camino y conozca la salvación. Así se dice en el Salmo: «Tú eres quien hace lucir mi lámpara, ¡oh Señor! Tú, mi Dios, que iluminas mis tinieblas»* (Ps. 17,29).

b) *Da, además, fuerzas a la voluntad.*

1. Más aún, pone en ella un atractivo hacia el bien, según las elocuentes palabras de San Agustín:
2. «¿Cómo creo yo voluntariamente, si soy arrastrado? Pues yo digo: poco es decir que eres arrastrado voluntariamente; aún más, voluptuosamente. ¿Qué es esto de ser arrastrado voluptuosamente? Deléitate en el Señor y te dará las peticiones de tu corazón. Es cierto placer del corazón para el que es dulce aquel pan celestial» (cf. *In Io. Evang.*, tr.26,4: PL 35,1608).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Dios con nosotros.*

A. Así resulta una maravillosa fusión entre Dios y nosotros en la obra sobrenatural, sólo que en lo primero el concurso de Dios es debido y en lo segundo es gratuito (cf. supra, BOSSUET, p.73).

B. Dios viene en nuestro auxilio, obra en nosotros y con nosotros.

a) *Pero no menos que El tenemos que obrar nosotros con El, lo mismo que no se ayuda a un enfermo que no tiene fuerza amonestándole solamente, si no se le tiende la mano para ayudarle y sostenerle al mismo tiempo que él intenta esforzarse.*

b) *Así no nos ayudaría Dios bastante ilustrándonos y excitándonos a caminar por el sendero de salvación si no nos diera fuerzas de las que carecemos y obrara juntamente con nosotros.*

C. A esto se llama auxilio de Dios adyuvante.

a) *Y podemos exclamar con el Apóstol que no somos nosotros solos ni es tampoco la gracia de Dios sola la que opera, sino que es Dios con nosotros.*

b) *O con San Agustín:*

1. «Cuando El quiere ayudarnos, no deja de darnos las gracias ni nos suprime la libertad, porque el que es ayudado también hace algo por sí mismo» (cf. *Enarrat. in Ps.* 78,12).
2. «El mismo nombre de ayuda te prescribe que tú tienes que hacer algo. Piensa, pues, que pides. Reconoces que te confiesas. Cuando exclamas: «Adiutor meus esto», invocas a Dios como ayuda. Nadie es ayudado si de El no recibe nada».

V. *Ven en mi ayuda.*

A. El introito de la misa de hoy invoca esta ayuda del Señor con las siguientes palabras: "Deus in adiutorium meum intende" (cf. supra, p.9).

a) *Esta breve invocación la dirigen los sacerdotes a Dios repetidas veces cada día en el Oficio divino.*

b) *Tres veces consecutivas las repiten en el rezo de prima, antes de comenzar el trabajo diurno.*

B. Juntamente con ésta podrían espigarse otras muchas súplicas parecidas en el vasto campo de los Salmos, como por ejemplo:

a) *«Instrúyeme, ¡oh Señor!, en el camino de tus mandatos, para que del todo los cumpla».*

b) *«Haz que vaya por la senda de tus mandamientos».*

c) *«Inclina mi corazón a tus consejos, no a la avaricia»* (Ps. 118,33-35-36).

C. Son oraciones que podrían servir de jaculatorias densas y bellas, a la vez que eficaces.

a) *Con ellas el cristiano podría saturar las horas del día, invocando en todo instante el auxilio de Dios, que no será negado a quien con tanta insistencia lo pida.*

b) *Particularmente hay que invocar al Señor antes de realizar actos que se relacionen directamente con la salvación, como, por ejemplo, la preparación a la confesión, arrepentimiento, propósito, etc., etc.*

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

16

Cristo y la humanidad

I. *Cristo y la humanidad.*

A. En aquel samaritano que se detiene ante el hombre caído en el suelo y lleno de heridas, podemos ver el símbolo de Cristo ante la humanidad. (cf. supra, p.17; BEATO AVILA, p.63).

B. Cristo, ayer y hoy, es el divino samaritano de cuyos cuidados anda necesitada la humanidad toda (cf. supra, p.81).

II. *Cristo ayer.*

A. Estado de la humanidad.

a) *No nos referimos exclusivamente a su estado teológico de humanidad caída y no restaurada todavía. Nos referimos principalmente al estado social de los hombres en la época anterior al advenimiento de Cristo.*

b) *La religión.*

1. La humanidad había errado por completo todos sus caminos. Es doctrina de la Iglesia que la humanidad no ayudada por Dios de modo extraordinario, es incapaz de conservar o de hallar la verdad religiosa íntegra y sin mezcla de error.
2. En efecto, si la idea de Dios existía, se hallaba, por lo menos, confundida con mil aberraciones. Apenas si los filósofos tenían una idea más clara de la unidad y señorío de Dios. Pero ni aun éstos habían conseguido tenerla sobre su providencia, etcétera. La idolatría, magia, cultos absurdos y obscenos dominaban al pueblo.

http://www.obrascatolicas.com

c) *La moral. Nos hemos referido a ella en varias ocasiones. Ningún respeto al matrimonio. Infanticidio, divorcio, vicios nefandos considerados como nobles.*

d) *La sociedad.*

1. Dividida en tres clases.

1.° *La una, muy escasa, con todos los derechos acumulados, formaba el patriciado.*

2.° *La otra, mucho más numerosa, habitaba las ciudades, disfrutaba de ciertos derechos civiles más o menos nominales (pues solía obrar al dictado de sus patronos) y se dedicaba a la holganza y al vicio, alimentada por los señores de quienes eran clientes.*

3.° *Otra tercera parte, la más numerosa de la sociedad, carecía de todo derecho humano. Los esclavos.*

2. Por lo tanto, la sociedad se reducía a una pequeña oligarquía de poderosos, alimentada por el trabajo de los esclavos, y que a su vez sostenía un número indefinido de holgazanes.

e) *La autoridad. Despótica, en una sola mano, arrogándose los derechos y hasta personalidad divina.*

f) *La sociedad internacional. No se reconocía ningún derecho al extranjero, y las provincias no disfrutaban más que de aquellos derechos que la metrópoli les había concedido gratuitamente.*

B. No se vislumbraba ningún remedio humano para tal estado de cosas.

a) *Los filósofos lo cohonestaban con su doctrina.*

b) *No aparece ni aun siquiera un rebelde que alumbre chispazos contrarios a lo que la sociedad vivía y practicaba.*

C. Cristo aparece.

a) *Aparece en Galilea un samaritano humilde. Pobre samaritano, pues pertenece a un pueblo despreciado, y sus predicadores no pueden presentar al mundo nada de lo que pudiera abrillantarles algo.*

b) *Sin embargo, lleva en su seno el remedio de la humanidad de ayer.*

1. En lo religioso, su doctrina no tiene punto de comparación con la del mundo existente. Un solo Dios, un culto puro, la oración, la abnegación.
2. En la moral. San Pablo resume toda la doctrina condensando las costumbres romanas y diciendo: No os engañéis. Ninguno de éstos poseerá el reino de los cielos. Pero precisamente en ese reino de los cielos se encierra el aliento que mueve a todo un imperio a reformar su vida.
3. En lo social. Desde el primer momento se expone la dignidad de la persona humana, igual para todos, y la del trabajo.
4. Se manda obedecer a la autoridad, y a ésta que gobierne según Dios.
5. En lo internacional se borran las fronteras ante Dios y se predica que todos los hombres son hijos suyos. Es la primera vez que se oye decir que no existen judíos, bárbaros ni griegos.
6. A los dos siglos y medio de haber muerto Cristo, la humanidad, que parecía moribunda, se había recobrado de sus heridas.

III. *Cristo hoy.*

A. La humanidad ha necesitado siempre de Cristo, pero hoy se encuentra en un punto crucial de su historia, en que aparece nuevamente herida al borde del camino y esperando al samaritano que la socorra y cure.

B. Estado de la humanidad actual.

a) *En lo religioso.*

1. No ponderamos lo bastante ese medio mundo oriental que acaba de abrir sus ojos a la civilización y, ante la ruina de sus creencias, que entiende ser absurdas, cae en un agnosticismo total.
2. En los países antiguamente cristianos.

1.° *La mitad hacen profesión de un ateísmo oficial y perseguidor, y sus jefes han llegado a imbuir al pueblo la idea de que la religión es la enemiga del bienestar del pueblo.*

2.° *En la otra mitad, parte del pueblo sufre la misma influencia. Otra parte tiene las ideas extraordinariamente confusas. Los dirigentes, en su mayor parte, o son indiferentes por completo o profesan un cristianismo vago, sin trascendencia vital. En las universidades no se estudia la religión, sino las religiones comparadas, con lo cual las generaciones son educadas en el escepticismo.*

b) *En lo moral.*

1. No nos referimos a la práctica, en la que vemos leyes sobre la natalidad y el infanticidio que sólo pueden encontrarse en la Roma antigua.
2. Nos referimos a las mismas ideas morales, que no pueden ser más confusas. Son un fruto del protestantismo con su fe sin obras, que al cabo de cuatro siglos ha producido el fruto natural de una vida sin ellas, y del agnosticismo o incredulidad, que no enseña moral, sino moral comparada, con la consecuencia lógica de la amoralidad.

c) *En lo social. Vive dividida por la lucha de clases.*

d) *En lo político. La autoridad oscila entre la tiranía y la falta de autoridad. Nadie sabe en qué sentido se emplean las palabras democracia, autoridad, estatismo, ley y libertad. Las banderías más dispares las utilizan.*

e) *En lo internacional. La sociedad internacional no es sino una organización bipartita que teme o prepara guerras futuras. Las leyes del derecho internacional pueden ser estudiadas a la luz de los bombardeos de ciudades abiertas y de los fogonazos de las nuevas ar-*

http://www.obrascatolicas.com

mas, de los campos de concentración de prisioneros, etcétera.

f) *Sin embargo, la humanidad no está muerta.*

1. La religión ha ido, si no conquistando, por lo menos filtrándose en numerosos ambientes que le eran hostiles.
2. En casi todas las naciones en las que la nota de religioso inhabilitaba para la política, vemos hoy algún que otro político, si no partidos enteros, que hacen profesión de fe.
3. La ciencia que tuvo por moda la irreligión, o al menos la indiferencia, cuenta hoy con muy buenos cristianos entre sus primeras figuras, sin que nadie lo advierta siquiera.
4. Entre las mismas clases obreras va habiendo algún indicio de que entienden que la religión y la lucha por sus derechos son compatibles.
5. Existen en algunos países organizaciones obreras cristianas pujantes dentro del orden sindical, aunque siempre menores en número.

IV. *¿Qué hace falta?*

A. Que pase el buen samaritano cerca de cada uno de los grupos que componen la sociedad (cf. supra, p.83 ss.).

B. Ese buen samaritano es Cristo.

a) *Sólo su doctrina de verdad puede volver los hombres al verdadero Dios.*

b) *Sólo su doctrina de justicia y amor puede ordenar las clases sociales entre sí, la autoridad con los súbditos, y viceversa, y los pueblos unos con otros.*

c) *Mientras no reine Dios, no existirá la ley ni habrá más norma que el propio interés, del cual nace la lucha.*

C. Pero Cristo no pasa personalmente. Pasa cerca del caído cuando sus apóstoles se deciden a hacerlo.

a) *Necesitamos de sabios que acerquen Cristo a la ciencia.*

b) *Necesitamos políticos que sepan gobernar con técnica perfecta y con ideas cristianas, limpiamente profesadas y observadas.*

c) *Necesitamos dirigentes obreros que sientan los problemas de esta clase, que los defiendan con ardor y justicia, pero en nombre de Cristo.*

D. En suma, necesitamos muchos apóstoles que no se parezcan al sacerdote ni al levita, sino que se detengan y entreguen por completo al pobre viajero caído.

17

¿Caridad?... Justicia

I. *Una nueva aplicación.*

A. La parábola propiamente se refiere al precepto de la caridad. El tendido era "homo quidam". Un hombre. Un prójimo. No hay relación especial del asaltado con el sacerdote y el levita.

B. Cristo explana el valor del primer mandamiento.

a) *Mas la parábola se presta a representar viva y urgentemente deberes de justicia.*

b) *Ha sido explotada esta parábola en ese sentido por los socialistas. Luego lo veremos* (cf. supra, p.17).

II. "*Hispanus quidam*".

A. El que está a la vera no es un hombre cualquiera.

a) *Es un compatriota del que pasa por el camino. Es un compatriota mío.*

b) *Me tiende la mano pidiéndome una limosna. Hablo con él.*

c) *Es un obrero que busca trabajo y no lo encuentra. Tiene familia: dos hijos. Uno casado y con hijos también, cuyo jornal no le alcanza para vivir y no puede dar nada al padre. El otro está en el servicio militar.*

B. He aquí la nueva fórmula de la parábola.

a) *¿Qué relación entre nosotros? De prójimo a prójimo. ¿Nada más? No. Hay otra más estrecha. Somos compatriotas. Pertenecemos a la misma patria.*

b) *Somos conciudadanos, pertenecemos a la misma nación. Formamos parte del mismo Estado. A su servicio estamos los dos y bajo su protección los dos.*

c) *Pertenecemos a una misma unidad política, militar, económica.*

d) *El desvalido está también al servicio de la misma Y, en efecto, se lo presta:*

1. Es un consumidor, modestísimo, pero uno más, que ayuda a sostener la agricultura y la industria nacional.
2. Es un contribuyente mínimo, pero contribuyente, al menos por impuestos indirectos.
3. Ha dado dos hijos a la patria. El uno está produciendo en una industria. El otro se está preparando para ser capaz de servir en el ejército.

http://www.obrascatolicas.com

4. Ha creado una familia.
5. El mismo está obligado, si en este momento le llamaran, a presentarse en filas y a exponer su vida por el orden social interior, por defender a la patria del agresor exterior.

III. *¿Sólo caridad?*

A. Cualquiera advierte que no es el caso de la parábola. Hemos pasado del terreno de la caridad al terreno de la justicia.

B. Justicia legal o social. El sirve a la sociedad; la sociedad no le ha pagado, puesto que se halla carente de todo.

a) *El tiene obligaciones y no tiene derechos.*
b) *El tiene obligación de ofrecer su vida a la sociedad; pero la sociedad, ¿no tiene obligación de sustentársela?*
c) *Si actualmente no produce, siempre ha producido. Y no produce porque no le colocan. El quiere trabajar. Producen sus hijos. Y es siempre una reserva, ya militar, ya de trabajo.*

IV. *Deberes de justicia.*

A. Se quebranta, ciertamente, un deber de justicia social o legal con el miserable. Posiblemente—no siempre será—se quebrantó o quebranta un deber de justicia conmutativa con él o con sus hijos. Tal vez se retribuyó o se retribuye mal su trabajo.

B. Deber de justicia legal:

a) *La sociedad debe asegurar a todos los ciudadanos un mínimum vital.*
b) *La sociedad civil se ha constituído para que los individuos logren «la perfecta suficiencia de la vida»* (Aristóteles).
c) *No siempre y a todos se podrá conceder la perfecta suficiencia, pero siempre y a todos se debe lo indispensable para vivir.*
d) *El pobre desdichado tiene, por ser ciudadano, derecho a casa, comida, vestidos, medicinas, etc.*
e) *Si la sociedad es tan pobre que no puede proporcionárselos, hay que trabajar por que la organización sea más perfecta. Mas si en esta misma sociedad hay ciudadanos a quienes evidentemente ha correspondido una porción superior a lo indispensable, de modo que puedan atender a lo superfluo y al lujo, a capitalizar, la injusticia es entonces flagrante e hiriente.*

C. Urgentísimo deber de la autoridad pública es el procurar un reparto más equitativo de la renta nacional.

V. *¿Y la caridad?*

A. Siempre hay lugar para la caridad. Cabe en este caso. Tengo obligación de sostener al compatriota de una manera más estricta que si fuera solamente prójimo. Y el deber de caridad es más grave a medida que es mayor la necesidad (cf. supra, BOSSUET, p.72 ss.; SAN FRANCISCO DE SALES, p.77).

B. Pero no debo limitarme a darle una limosna.

a) *Debo hacer propósito firme de trabajar cuanto esté de mi parte por conseguir el que desaparezcan estas injusticias sociales.*
b) *Debo urgir a la autoridad pública de mi nación para que remedie el caso de estos necesitados y de tantos millares de hombres sin trabajo y con familia como puede haber en mi patria.*
c) *Debo dar el ejemplo cumpliendo fielmente las cargas del Estado, empezando por pagar las contribuciones.*

C. ¿Qué moral cristiana es esa que, por una parte, no ha avivado en todos la conciencia de los derechos del miserable pordiosero o simplemente del obrero falto de trabajo, y, por otra, ha tranquilizado la conciencia de los ricos predicándoles que no hay deber de pagar las contribuciones que imponga el Estado?

VI. *Una aplicación histórica.*

A. Esta parábola fué utilizada por un propagandista socialista alemán, que la repitió mil veces en el siglo XIX ante concursos obreros de Renania.

a) *El propagandista empezaba por exponer literalmente el texto evangélico.*
b) *Después lo desarrollaba así:*

1. ¿Quién es ese desgraciado asaltado por los ladrones en el camino de Jerusalén a Jericó? Es el pueblo alemán trabajador, contestaba. Es el pobre obrero alemán, asaltado por un capitalismo sin entrañas, que no le reconocía el derecho al trabajo o se lo pagaba mezquinamente.
2. ¿A quién representa el sacerdote? Representa a la iglesia protestante alemana. Pasó por delante de él, le vió, continuó el camino.
3. ¿A quién representa el levita? A la Iglesia católica alemana. Pasó por delante de él, le vió, continuó el camino.
4. ¿A quién representa el samaritano? El samaritano somos nosotros, los socialistas, gente pecadora, si queréis, pero con entrañas de misericordia.

http://www.obrascatolicas.com

B. La injusticia con la Iglesia católica alemana es manifiesta.

a) *Porque desde mediados del siglo pasado—¿será preciso recordar los famosos discursos de Ketteler, arzobispo de Maguncia, en su iglesia catedral, dirigidos a la nobleza alemana en 1848?—la Iglesia católica alemana se ha preocupado del pueblo.*

b) *Los sindicatos católicos alemanes han conseguido innumerables conquistas.*

c) *Un sacerdote católico, desde el ministerio del Trabajo, impulsó las reformas sociales en beneficio del productor.*

d) *Después de la segunda guerra, los mayores avances dentro de la empresa en beneficio del trabajo se deben al impulso de los católicos.*

C. Aplicada, pues, a Alemania la parábola, es injusta. ¿Se podrá decir lo mismo de todas las naciones? ¿No habrán estado en alguna los católicos tan dormidos respecto de sus deberes sociales que hayan dado lugar a que un texto que Cristo predicó para perfeccionarlos en el deber de mutua caridad se haya tomado como arma fratricida entre las clases sociales?

VII. *Moraleja.*

A. La voz de los Pontífices.

a) *León XIII escribió que, si la autoridad no proporciona el mínimum vital para los ciudadanos, «podrá ser más digno de odiarse que de amarse el consorcio social».*

b) *Pío XI: «Es inútil cuanto se haga por evitar la revolución si con vigor y sin dilaciones no se repara la injusta distribución de las riquezas dentro de cada nación».*

c) *Pío XII: «¿Quién, y más si es sacerdote, no oye el grito que se levanta de lo profundo y está clamando por justicia y por espíritu de verdadera fraternidad?»*

B. En conclusión:

a) *Que los ciudadanos cumplan sus deberes fiscales con el Estado, para que éste pueda atender a los ciudadanos.*

b) *Que empresarios industriales o agrarios procuren cuanto esté de su parte de que haya trabajo y paguen jornales justos.*

c) *Que los hombres de la palabra y de la pluma, y sobre todo los sacerdotes, oigan el grito que surge del fondo de la sociedad clamando justicia y fraternidad cristiana y que pongan toda su influencia cerca de sus conciudadanos y de los poderes públicos:*

1. Para que se ponga término a las enormes injusticias sociales.

2. Para que nadie en una sociedad cristiana quede tendido, en el máximo desamparo, a la vera del camino por donde pasan, «ostentando un lujo afrentoso» (Pío XII), sus conciudadanos y compatriotas, sus hermanos en Cristo.

18

El buen samaritano: aplicación individual

I. *Tres aplicaciones.*

A. Tres aplicaciones oportunas en nuestros días se ofrecen de la parábola del buen samaritano.

a) *Individual. El herido y abandonado a la vera del camino es otro hombre.*

b) *Social. El herido y abandonado a la vera del camino es toda una clase.*

c) *Internacional. El herido y abandonado a la vera del camino de la historia es una nación.*

B. A la vera.

a) *No tomemos literalmente la historia de la parábola. Los que se cruzan contigo en el camino de la vida son todos los que, de cualquier forma que fuere, relacionan de un modo constante sus vidas con la tuya. Puede ser relación de:*

1. Parentesco.
2. Amistad y compañerismo.
3. Estudio.
4. Trabajo.

b) *No interpretes literalmente las heridas.*

1. Hay heridas del alma. No producen sangre. Hay despojos morales y espirituales. Tales heridas y despojos son muchas veces los que causan mayor aflicción.
2. Hay heridos o despojados por la enfermedad, por el disgusto, por la necesidad, por la injusticia, por el olvido, por la melancolía, por el desdén, por la ingratitud, etc., etc.

II. *Primer campo: la familia.*

A. Tiene aplicación esta doctrina dentro de la familia, ya en las relaciones entre esposos, ya entre padres e hijos, ya entre hermanos, ya entre amos y criados.

http://www.obrascatolicas.com

B. Marido y mujer:

a) *¡Cuántas veces dentro del hogar la «asaltada y herida» es la pobre mujer, y el marido es el causante de sus calladas tristezas!*

b) *Dejemos las ofensas graves. La infidelidad en todas sus formas. Los vicios mayores. Pero en otro terreno, ¡cuánto no hace sufrir la inconsideración, la desatención, el olvido, el abandono, los gastos innecesarios, el egoísmo, la falta de amor en todas sus formas! Y ¡qué fácil le sería al marido el curar esas heridas con un poco de bálsamo de suavidad y dulzura de carácter o de vino de un fiel y delicado amor!*

c) *Es más raro, pero a veces la víctima es el marido por culpa de la mujer, que no se da cuenta de que le despoja de la paz, de la felicidad hogareña a que tiene derecho: administración doméstica descuidada, caprichos costosos, largas e injustificadas ausencias del hogar, pequeñas infidelidades, etc., etc. ¡Con qué facilidad la mujer bien aconsejada podría devolver al esposo la calma de su espíritu!*

C. Hijos a padres:

a) *Muy rara vez padres a hijos. Lo corriente es que «el herido» esté representado en los padres. Los hijos, aun siendo buenos, no se dan cuenta de que, en lugar de ser como deberían los samaritanos de sus padres, son los salteadores que les roban el contento y la alegría.*

b) *Las pequeñas faltas de todos los días, la desconsideración, la desatención, el desacato, la ingratitud, el frío egoísmo, la desestima, el desdén de una tradición venerable del propio hogar, etc., otras tantas heridas para los pobres padres.*

c) *La juventud por naturaleza es egoísta. Esto atenúa, pero no disculpa la falta. ¡Cuántos hijos lloran en la edad madura las injusticias que cometieron con sus padres, sobre todo si, por haberles perdido, ya no es posible la reparación!*

D. El hermano al hermano. "Mutatis mutandis", valen las consideraciones anteriores.

E. Amos y criados:

a) *¡Cuántos hombres y, sobre todo, cuántas mujeres piadosas y que aspiran a llevar vida espiritual se olvidan de las dolencias, de las amarguras que sufren sus propios fidelísimos criados! No se preocupan de su salud, de su piedad, de sus problemas familiares, de sus vacaciones y descanso, de alegrarles la vida.*

b) *La mejor formación moderna cristiana en el orden de la caridad y de la justicia va remediando esta falta, tradicional en muchos hogares.*

c) *Así como es cierto que siempre ha habido familias escogidas, auténticamente evangélicas, en las que los*

criados han entrado a formar parte de la familia por una especie de verdadera adopción (Pío XII).

1. ¡Cuántas veces la correspondencia ha sido tal, que los criados en momentos difíciles se han convertido en verdaderos samaritanos para consolar a sus amos!
2. ¡Cuántas el criado o la criada antigua han sido los confidentes que han llevado el consuelo a sus señores!

III. *Comunidades religiosas.*

A. Muchas almas en las comunidades religiosas necesitan la presencia entre sus hermanos o hermanas del "buen samaritano". Alguien que se ocupe de ellas, que las atienda, que les consuele y les levante el espíritu.

a) *Hay un mundo en el alma de los religiosos que no es el campo del superior. Un mundo que no es el campo del padre espiritual. Un mundo que es el campo del compañero, del hermano, del buen samaritano.*

b) *El buen samaritano tiene su misión que llenar dentro de las comunidades. Y cuánto bien hace muchas veces completando la misión del superior y del padre espiritual y manteniendo con su palabra caritativa el buen espíritu entre los hermanos que viven bajo el mismo techo.*

B. Hay otras comunidades forzosas.

a) *La que se guarda en la prisión; la que existe en los hospitales, campo apropiadísimo para que ejecuten la misericordia las almas santas que visitan dichos lugares y más aún las que conviven con tales desgraciados.*

b) *¿Quién podrá calcular el número de almas que han llevado al cielo las religiosas que están al frente de hospitales o que administran prisiones? Por su espíritu de caridad maternal; por su ojo atento de buen samaritano a percibir, aunque traten de ocultarlas, las heridas de las almas de reclusos o enfermos.*

IV. *Compañeros de juegos y estudios.*

A. En los centros docentes de cualquier grado, eclesiásticos o civiles, se ofrece un campo de aplicación de la parábola. Las almas más grandes han sabido aprovecharlo. Los primeros indicios de la santidad se manifestaron en ellas con el compañero de juego o de estudios.

B. Tal fué el primer campo de apostolado—por citar santos de la edad moderna—:

a) *De un San José de Calasanz, que no vió en los niños sólo compañeros de juego, sino almas infantiles pri-*

http://www.obrascatolicas.com

vadas de doctrina religiosa, y él alternaba con el juego la enseñanza de sus mismos compañeros.

b) *De un San Juan Bautista Vianney. Ya a los ocho años, cortando el juego, conducía sus infantiles camaradas a los pies de la Santísima Virgen para que rezaran el rosario. Y los llevaba por grupos a la casa de su padre para que les dieran de comer o les proporcionaran algunos vestidos.*

c) *San Juan Bosco: ¿Será preciso recordar los actos de apostolado que realizó bajo todas las formas, siendo niño, con sus compañeros de juego y estudios? Es harto conocida su vida.*

d) *Y lo mismo podríamos decir del más insigne discípulo de San Juan Bosco, Santo Domingo Savio.*

V. *El ejemplo de Pablo.*

A. Todos estos santos cumplieron la doctrina de San Pablo. La doctrina del Apóstol se acomoda hasta literalmente a esta parábola.

B. Es singular la reducción que hace de toda la ley a la segunda parte del primer mandamiento. Donde hay amor del prójimo, hay amor de Dios.

a) *«Porque toda la ley se resume en este solo precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Gal. 5,4).

b) *«El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la Ley»* (Rom. 13,10).

c) *«Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo»* (Gal. 6,2).

C. Estos son los buenos samaritanos, los que, aunque vayan cargados, tratan de llevar la carga que oprime los hombros del hermano más desgraciado.

VI. *El ejemplo de María Santísima.*

A. Por dos veces en el Evangelio se nos descubre este espíritu caritativo de María Santísima.

B. En la anunciación, el ángel le dice dos cosas: que va a concebir al Hijo de Dios por la virtud del Espíritu Santo, y que su prima Isabel, en su ancianidad, ha concebido.

a) *Por delante de María pasa entonces su prima Isabel, necesitada en aquel momento de compañera y ayuda.*

b) *Y María «cum festinatione» acude a casa de Isabel a practicar oficios de buena samaritana con su prima.*

C. María en Caná vió pasar la necesidad.

a) *Vió que la falta de vino se acercaba a entenebrecer la alegría de aquella fiesta. Previó, pues, la posible tristeza de los esposos y de los invitados.*

b) *Y acude con tiempo a remediarla. Y como para remediarla era preciso un milagro, no duda en pedírselo a su divino Hijo.*

19

El buen samaritano: aplicación social

I. *Compañeros de trabajo.*

A. Magnífica ocasión de practicar la caridad con el espíritu del buen samaritano se ofrece dondequiera que los hombres desempeñan juntos una misma actividad productora.

a) *La oficina.*
b) *El taller.*
c) *La fábrica.*
d) *El campo.*
e) *El mar.*

B. A todos se puede adaptar la doctrina expresada para las comunidades o para los compañeros de juego o de estudios.

a) *Son comunidades de trabajo. Son compañeros de actividad ordenada.*

b) *Mas nos referimos ahora a la relación de igual a igual; no de superior a inferior. A la relación de empleado a empleado, de obrero a obrero, de bracero a bracero, de pescador a pescador.*

C. Tierra de samaritanos.

a) *En estos campos se dan muchas almas generosas. Y a medida que descendemos más en el nivel económico, aumenta el número de los desprendidos.*

1. Hay en ellos, ciertamente, zonas más bajas, muchos asaltados y heridos tendidos a la vera del camino. Pero también es verdad que en esa zona crece lozana con mucha frecuencia la planta de la misericordia. Y no pocas veces produce flores de heroísmo.

2. ¡Cuántas veces el padre de familia numerosa recoge en su hogar, donde no cabían, a los huérfanos de otro compañero que murió en la miseria!

3. ¡Qué prontos están a partir el pan!

b) *Al contemplar estos altos ejemplos se comprende toda la verdad del «evangelizare pauperibus misit me». El Evangelio es de los pobres en el sentido de que éstos se hallan mucho más preparados para comprenderlo y practicarlo que los que viven en la abundancia y en las riquezas.*

http://www.obrascatolicas.com

D. Solidaridad (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.81; FRAY LUIS DE GRANADA, p.71).

a) *Abramos un paréntesis. Veamos el aspecto social y político del fenómeno descrito.*

1. Hay en estos grupos trabajadores de recursos más modestos un acentuado espíritu de clase. Sienten mucho más fácilmente la necesidad del compañero y se dejan ganar del espíritu colectivo.
2. Ese espíritu de clase, si es ordenado, no es malo. Es natural. Es legítimo. Puede ser santo.
3. Pero, mal dirigido, puede ser pésimo. Puede ser un fundamento para organizar un ejército o una clase social infundiéndola el odio a otra clase social y, por consiguiente, convirtiéndola en instrumento de guerra.

b) *Pero el hecho natural es que las clases pobres se organizan más fácilmente.*

1. Sienten la solidaridad. Penetra más fácilmente en ellas la caridad. Y están dispuestas al sacrificio colectivo. ¡Qué lástima que la hayamos olvidado!
2. Para el apóstol de Cristo es el campo más rico de todos. Todavía estamos a tiempo para rectificar la conducta. Y en lugar de emplear, como tantas veces hacemos, horas preciosas en el cultivo de clases menos generosas y dispuestas al sacrificio, vayamos, como los Pontífices nos mandan, al pueblo obrero. ¡Qué magnífico instrumento nos ofrecerá de renovación del mundo!

II. *Relación de superior a inferior.*

A. De empresario a obrero. De propietario a bracero o colono. De jefe a subordinado. Tema más complicado. En él puede haber un aspecto de justicia. Siempre habrá un aspecto de caridad. Ahora tratamos sólo de este segundo.

B. Son productores, sí.

a) *Para todo empresario o propietario, los empleados y obreros de su empresa, si está modernamente organizada, pasan con frecuencia por delante de sus ojos. Pasan como tales, como productores. No pasan corporalmente; pasan moralmente.*

b) *El por sus inspectores, por sus jefes de sección, por los partes, por las estadísticas, por las curvas de producción, conoce todo lo que le interesa de la productividad actual o potencial de sus trabajadores y subordinados.*

c) *Lo cual supone orden y organización y es laudable.*

C. Pero sobre todo son hombres, cristianos, hermanos.

a) *Deben pasar por delante de él todos los que trabajan en el campo o en la fábrica, mas no con su uniforme de productor, sino como hombres, como cristianos, como hermanos. No les debe mirar entonces con alma de empresario, sino con corazón de samaritano.*

b) *Tampoco podrá corporalmente contemplarlos a todos. Pero debe tener bien montados los servicios de información e investigación de sus necesidades y aspiraciones de los asaltados, de los heridos, de los caídos a la vera del camino. Que no faltarán en grandes fábricas o en grandes haciendas: enfermos, débiles, agotados, necesitados, sobresalientes en capacidad o en virtud, faltos de vivienda, el problema de la madre, de la cultura, de las diversiones, de los deportes.*

c) *Es decir, el sentido humano y cristiano de la empresa. Que son hombres y no máquinas. Y la vida de todos esos hombres se ha de fundir con la vida de los propietarios o patronos, con el agravante de que son servidores suyos y de que las actividades de todos se funden en una actividad superior, que es la empresa o la explotación de la finca.*

D. Descender del caballo (cf. supra, p.85).

a) *El empresario no debe presentarse en el mundo del trabajo montado en el caballo de su autoridad, de su potencia económica, de su influencia social, de su mayor cultura, de su mayor capacidad y experiencia. Debe a veces pararse, descender y acercarse a la víctima que le reclama.*

b) *¡Dichoso el empresario o propietario que hasta personalmente pueda infundir el vino o el aceite! Pero debe hacerlo al menos por los servicios sociales de su fábrica bien organizada.*

E. ¿Paternalismo?

a) *Ciertamente. Sano paternalismo cristiano. A él hemos dedicado un guión* (cf. «La palabra de Cristo», t. I p.753ss.). *Paternalismo de todas las épocas y de todos los regímenes sociales. Siempre habrá en el mundo necesitados y nunca faltarán buenos samaritanos, movidos por la caridad de Cristo.*

b) *Nada tiene que ver lo dicho aquí con la cuestión social. La llamada cuestión social es de justicia. A ella dedicaremos otro guión.*

c) *El paternalismo social sucedáneo de la práctica de la justicia social es el inadmisible. La caridad tendrá siempre un lugar mientras haya hombres en la tierra.*

III. *El ejemplo de Cristo.*

A. Es muy corriente en los Padres la interpretación alegórica de esta parábola, según la cual el único buen samaritano fué Jesucristo; y en el asaltado por los ladrones ven la personificación de toda la

http://www.obrascatolicas.com

humanidad (cf. supra, ORÍGENES, p.18; BILLOT, p. 51 ss.; BEATO AVILA, p.63). Cristo desciende de las alturas de su gloria para hacerse hombre, acercarse y redimir al hombre caído.

B. Mas el Cristo histórico practicó lo que dijo: "Coepit facere et docere". Enseñó por la palabra y por el ejemplo. Toda su vida es una práctica constante del espíritu de caridad. Se detiene en su camino para atender la necesidad que se le ofrece.

a) *Resurrección del hijo de la viuda de Naím. Cristo iba al frente de una muchedumbre y, al entrar en la ciudad y encontrarse con el joven muerto y la viuda llorosa, se detiene. No pasa de largo. Y restituye vivo el adolescente a su madre.*

b) *El ciego de Jerusalén. Cristo iba aclamado y glorioso aquel día, y el ciego a la vera del camino clama misericordia. Los que acompañaban a Jesús quisieron pasar de largo: «Increpabant eum ut taceret», como pasó el levita, como pasó el sacerdote. Cristo, buen samaritano, se detiene, le llama y le cura.*

c) *Camino del Calvario.*

1. Cargado iba aquel día Cristo, no de gloria y de honor, sino de oprobios y de heridas. Pero oye el gemido y las lágrimas de unas mujeres y se detiene para darles el único consuelo que les puede dar. No se fija en su dolor, sino en la desventura que a ellas les espera. No piensa en sí; piensa en ellas.
2. Jesucristo les ofrece el único bálsamo que entonces cabía: que guarden sus lágrimas para llorar sus desventuras y que se preparen para que la desgracia no las coja desprevenidas.

20

De nación a nación

I. *La era internacional.*

A. Un aspecto nuevo.

a) *El individuo no puede pensar sólo en sí y desentenderse de las necesidades del hermano.*

b) *Una clase social no puede abroquelarse para defender sus intereses en daño de otra clase social. Antes debe defender «non quae sua sunt, sed quae alterius».*

c) *Una nación no puede pensar egoístamente en su prosperidad, explotando a naciones más débiles o simplemente despreocupándose de su bienestar.*

d) *Los pueblos no pueden pasar por el camino de la historia sin tener una mirada compasiva para otros pueblos más necesitados que ellos.*

B. Una era nueva.

a) *Hace unos cuantos lustros, estas ideas hubieran parecido una utopía, un sueño quijotesco. En nuestros días, después de la segunda guerra, han cobrado un vigor extraordinario.*

b) *El mundo ha entrado en la «era internacional». Decía el cardenal Feltin a los parlamentarios franceses: «Hay que formar un hombre nuevo para una era nueva. Hemos entrado en la era internacional. Hay que formar el hombre internacional».*

c) *Han contribuído al progreso del sentido internacional:*

1. Los desastres de las últimas guerras, fruto del egoísmo nacional.
2. La mayor cultura del grupo de naciones civilizadas que van en cabeza.
3. Los progresos de la técnica, que achican y acortan el mundo y fomentan las relaciones de pueblo a pueblo.
4. La intensificación de un sentimiento humanitario y cristiano, que es prez de nuestra época.

II. *El sentido internacional.*

A. No estudiamos la vida internacional en el orden jurídico. Los conatos para organizar una sociedad de naciones o comunidad de estados son constantes y, aunque lento, hay evidente progreso.

B. En el campo de la Acción Católica, la ideología internacional avanza rápidamente, como lo acusan las conclusiones de algunos de los últimos congresos. Citemos dos:

a) *El Congreso Mundial del Apostolado Seglar, celebrado en Roma en 1951, acordó: «Los participantes en este Congreso pondrán el máximo esfuerzo en crear una conciencia supranacional, de inspiración cristiana, respetuosa, sin duda, de las diversas nacionalidades, pero que reúna a todos los hombres en la prosecución y en el servicio del bien común mundial».*

b) *El Congreso de las Organizaciones Internacionales Católicas (O. I. C.), de Río de Janciro, 1955, «propugna la acción para formar la conciencia de los católicos al servicio del bien común temporal en los planos local, nacional e internacional».*

c) *Y en el mensaje dirigido por «Pax Christi» al Congreso de Río de Janeiro se señala como tarea del momento, en bien de la paz, «preparar los individuos y los pueblos para que cumplan sus deberes cívicos internacionales».*

http://www.obrascatolicas.com

C. Magisterio de Pío XII. La doctrina del Pontífice actual es abundantísima:

a) *«El género humano, por disposición del orden natural establecido por Dios, está ligado por vínculos morales y jurídicos en una gran comunidad»* («Summi Pontificatus», n.27 : Col. Enc., p.170).

b) *«Esperamos para este Año Santo el retorno de la sociedad internacional a los designios de Dios..., según los cuales todos los pueblos están destinados a formar la gran familia humana»* (*Radiomensaje de Navidad de 1949*, n.17 : Col. Enc., p.279).

III. *Las naciones caídas.*

A. En los congresos católicos han sido manejadas las cifras oficiales de la O. N. U. y de la U. N. E. S. C. O. sobre los países "atrasados".

B. Dolencias principales:

a) *La miseria:*

1. El 66 por 100 de la humanidad, es decir, dos terceras partes de los hombres, no disfruta más que del 15 por 100 de la renta nacional. En los países más privilegiados, el nivel de vida es treinta y cinco veces superior al de los pueblos menos favorecidos.
2. Hambre. Más de mil millones de hombres no reciben el mínimo de calorías diarias necesarias. En otros países se destruyen los «stocks», los excedentes de las cosechas, o se derrocha la riqueza en lujo fastuoso.

b) *La enfermedad y la mortalidad.*

1. Hay países, como Suecia, en que la vida es de sesenta y seis años. En la India no pasa de veintiocho.
2. Francia sola tiene más camas de hospital que todos los pueblos de Asia juntos.

c) *La ignorancia.*

1. Mil millones de hombres de más de diez años no saben leer ni escribir.
2. Estas cifras están levantando una ola generosa de sentimientos humanitarios en todos los pueblos de la tierra.
3. Con doble razón deben levantarla entre los cristianos. Son pueblos que están a la vera del camino.
4. En ellos deben poner los ojos todos los que tengan corazón de buen samaritano.

IV. *Fundamento doctrinal.*

A. El fundamento doctrinal es claro. Se encuentra en la unidad del género humano.

a) *Unidad de origen, de fin y de naturaleza.*
b) *Unidad acusada por un sentimiento natural, basada en el Derecho natural.*

B. Mas para un cristiano esta unidad se llama fraternidad.

a) *Todos somos hermanos, no sólo por descender de un solo padre, sino porque tenemos un solo Padre en el cielo.*
b) *El sermón de la Montaña, sermón de la paternidad, es también sermón de la fraternidad.*
c) *Estrecha más el vínculo la doctrina del Cuerpo místico. Todos somos miembros de un mismo cuerpo. Los que se hallan en estado de gracia, miembros actuales y vivos. Los que tienen fe y no están en estado de gracia, actuales y muertos. Pero todos los hombres son miembros potenciales* (*Sum. Theol.*, 3 q.8 a.3).

1. Cristo vino para «reunir en uno a todos los hijos de Dios, que estaban dispersos» (Io. 11,52).
2. Y en la oración sacerdotal se dice «Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean una como nosotros» (Io. 17,11).

V. *Relaciones históricas.*

A. Ni la doctrina es nueva para los católicos ni la aplicación a la vida lo es.

a) *Toda la obra misional de la Iglesia no es más que la realización de esta verdad. Satisfacer la primera necesidad de los pueblos «que están sentados en la ignorancia y en las sombras de la muerte».*
b) *Los estados cristianos de la Edad Media sintieron como tales, en las personas de sus reyes—muchos de ellos santos—, la necesidad de asistir a la indigencia de otras naciones.*
c) *Ejemplo insigne en la historia de estos sentimientos de buen samaritano es Isabel la Católica. Las palabras del testamento descubren el corazón de la reina, angustiado por llevar la luz de la fe, de la verdad y los bienes de la civilización a sus queridos hijos los indios de América.*

B. Mas hoy adquiere esta doctrina un vigor nuevo, más extendido acaso que nunca y que será más eficaz por el progreso de la técnica.

a) *Las conclusiones del Congreso de las O. I. C. de Río de Janeiro, basadas en una especie de justicia legal supranacional, reclaman que la doctrina social de la Iglesia se aplique a todos los pueblos* (conc.19).
b) *Y concretamente estas condiciones requieren:*

1. Que cada cual pueda vivir conforme a la dignidad de la persona humana.
2. Que las condiciones materiales y sociales de cada

http://www.obrascatolicas.com

país permitan a todo hombre una vida integralmente cristiana.

3. Que todos los miembros de la comunidad humana puedan cumplir enteramente la misión que en ella les corresponde.

C. Comunidad humana. Bien común supranacional mundial. Justicia social universal. Ideas nuevas de la nueva época.

VI. *Empresa de amor.*

A. Van unidas la justicia y la caridad en las conclusiones.

B. En este guión nos importa insistir más sobre la caridad. Vana será la empresa si no va impulsada y guiada por el amor (cf. supra, BOSSUET, p.72).

a) *«Esperamos para este Año Santo el retorno de la sociedad internacional a los designios de Dios..., según los cuales todos los pueblos están destinados a formar la gran familia humana»* (*Radiomensaje de Navidad de 1949*, n.17 : Col. Enc., p.279).

b) *Porque «en esta empresa universal de bien común se requiere la colaboración de la cristiandad a causa de los aspectos religiosos y morales del nuevo edificio que se desea construir»* (*Radiomensaje Navidad 1941*, n.21 : Col. Enc., p.203).

c) *Y dirigiéndose el Papa a las organizaciones internacionales familiares, decía: «Mas todavía os queda un paso que dar: establecer el espíritu familiar cristiano en la escala nacional, internacional y mundial»* (*A la Unión Intern. de Org. Famil.*, 20 de septiembre de 1949, n.7 : Col. Enc., p.520).

C. Esta "obra inmensa", que no se realizará "sino mediante sucesivos progresos", es principalmente una empresa de amor (ibid.).

LOS DIEZ LEPROSOS

Domingo décimotercero después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Gal. 3,16-22)

16 Abrahae dictae sunt promissiones, et semini eius. Non dicit: Et seminibus, quasi in multis: sed quasi in uno: Et semini tuo, qui est Christus.

16 Pues a Abrahán y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice a sus descendencias, como de muchas, sino de una sola: "Y a tu descendencia", que es Cristo.

17 Hoc autem dico: testamentum confirmatum a Deo, quae post quadringentos et triginta annos facta est lex, non irritum facit ad evacuandam promissionem.

17 Y digo yo: El testamento otorgado por Dios no puede ser anulado, de modo que la promesa sea invalidada por una ley que vino cuatrocientos treinta años después.

18 Nam si ex lege hereditas, iam non ex promissione. Abrahae autem per repromissionem donavit Deus.

18 Pues, si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa. Y, sin embargo, a Abrahán le otorgó Dios la donación de la promesa.

19 Quid igitur lex? Propter transgressiones posita est, donec veniret semen, cui promiserat, ordinata per angelos in manu mediatoris.

19 ¿Por qué, pues, la ley? Fué dada por causa de las transgresiones, promulgada por ángeles por mano de un mediador, hasta que viniere la "descendencia" a quien la promesa había sido hecha.

20 Mediator autem unius non est: Deus autem unus est.

20 Ahora bien, el mediador no es de una persona sola, y Dios es uno solo.

21 Lex ergo adversus promissa Dei? Absit. Si enim data esset lex quae posset vivificare, vere ex lege esset iustitia.

21 ¿Luego la ley está contra las promesas de Dios? Nada de eso. Si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, realmente la justicia vendría de la ley.

22 Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.

22 Pero la Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Lc. 17,11-19)

11 Yendo hacia Jerusalén, atravesaba por entre la Samaria y la Galilea.
12 Y, entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez leprosos, que a lo lejos se pararon
13 y, levantando la voz, decían: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.
14 Viéndolos, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. En el camino quedaron limpios.
15 Uno de ellos, viéndose curado, volvió, glorificando a Dios a grandes voces,
16 y cayendo a sus pies, rostro en tierra, le daba las gracias. Era un samaritano.
17 Tomando Jesús la palabra, dijo: ¿No han sido diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están?
18 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?
19 Y le dijo: Levántate y vete. tu fe te ha salvado.

11 Et factum est, dum iret in Ierusalem, transibat per mediam Samariam et Galilaeam.
12 Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt a longe:
13 et levaverunt vocem, dicentes: Iesu praeceptor, miserere nostri.
14 Quos ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et factum est, dum irent, mundati sunt.
15 Unus autem ex illis, ut vidit quia mundatus est, regressus est, cum magna voce magnificans Deum,
16 et cecidit in faciem ante pedes eius, gratias agens: et hic erat Samaritanus.
17 Respondens autem Iesus, dixit: Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt?
18 Non est inventus qui veniret, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena?
19 Et ait illi: Surge, vade: quia fides tua te salvum fecit.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA ACCION DE GRACIAS Y LA INGRATITUD

A) Gracias eternas a Dios

11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén.
12 Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.

11 Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, et seniorum, et quattuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,
12 dicentes: Amen. Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Amen (Apoc. 7,11-12).

16 Et viginti quattuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:
17 Gratias agimus tibi, Domine Deus omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus es: quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti (Apoc. 11,17).

16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante del trono de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:
17 Dámoste gracias, Señor Dios todopoderoso, el que es, el que era, y el que serás, porque has cobrado tu gran poder y entrado en posesión de tu reino.

B) La gratitud de Tobías

13 Tunc sumens Tobias de felle piscis linivit oculos patris sui.
14 Et sustinuit quasi dimidiam fere horam: et coepit albugo ex oculis eius, quasi membrana ovi, egredi.
15 Quam apprehendens Tobias traxit ab oculis eius, statimque visum recepit.
16 El glorificabant Deum, ipse videlicet, et uxor eius, et omnes qui sciebant eum.
17 Dicebatque Tobias: Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me: et ecce ego video Tobiam filium meum (Tob. 11,13-17).

13 Entonces Tobías, tomando la hiel del pez, ungió los ojos de su padre.
14 Y estuvo aguantando como cerca de media hora, y comenzó a salir la nube de sus ojos, como la telilla de un huevo.
15 La cual asiéndola Tobías, se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.
16 Y daban gloria a Dios, tanto él como su mujer y todos los que le conocían.
17 Y decía Tobías. Bendígote, Señor, Dios de Israel, porque tú me castigaste y tú me has salvado. Y he aquí que yo veo a Tobías mi hijo.

C) Gracias por los beneficios recibidos

Ut cum comederis et satiatus fueris, benedicas Domino Deo tuo pro terra optima, quam dedit tibi (Deut. 8,10).

Comerás y te hartarás; bendice, pues, a Yavé por la buena tierra que te ha dado.

Ingredientes urben, statim invenietis eum, antequam ascendat excelsum ad vescendum. Neque enim comessurus est populus donec ille veniat: quia ipse benedicit hostiae, et deinceps comedunt qui vocati sunt. Hunc ergo conscendite quia hodie reperietis eum (1 Reg. 9,13).

En cuanto entréis en la ciudad, id a verle, antes que suba a la altura para la comida, pues el pueblo no comerá antes que llegue él, que es quien ha de bendecir el sacrificio, y después comerán los invitados. Subid, pues, ahora mismo y le hallaréis.

Quia qui congregant illud, comedent, et laudabunt Dominum: et qui comportant illud, bibent in atriis sanctis meis (Is. 62,9).

Los que hagan la recolección la comerán, alabando a Yavé; los que hagan la vendimia beberán el vino en los atrios de mi santuario.

http://www.obrascatolicas.com

Diciendo esto, dió gracias a Dios delante de todos y, partiendo el pan, comenzó a comer.

El que distingue los días, por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor, dando gracias a Dios; y el que no come, por el Señor no come, dando gracias a Dios.

30 Si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser reprendido por aquello mismo de que doy gracias?
31 Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada hay reprobable tomado con hacimiento de gracias,
5 pues con la palabra de Dios y la oración queda santificado.

Et cum haec dixisset (Paulus), sumens panem, gratias egit Deo in conspectu omnium: et cum fregisset, coepit manducare (Act. 27,35).

Qui sapit diem, Domino sapit: et qui manducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo. Et qui non manducat, Domino non manducat, et gratias agit Deo (Rom. 14,6).

30 Si ego cum gratia participo, quid blasphemor pro eo quod gratias ago?

31 Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite (1 Cor. 30,31).

4 Quia omnis creatura Dei bona est, et nihil reiiciendum quod cum gratiarum actione percipitur:

5 sanctificatur enim per verbum Dei, et orationem (1 Tim. 4,4).

D) Así nos lo enseñó Cristo

Y, mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dió a los discípulos, y éstos a la muchedumbre.

Tomó los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió y se los dió a los discípulos, y éstos a la muchedumbre.

El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los entregó a los discípulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartió entre todos.

Mandó a la muchedumbre recostarse sobre la hierba, y, tomando los siete panes, dando gra-

Et cum iussisset turbam discumbere super foenum, acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, aspiciens in caelum benedixit, et fregit, et dedit discipulis panes, discipuli autem turbis (Mt. 14,19).

Et accipiens septem panes et pisces, et gratias agens, fregit, et dedit discipulis suis, et discipuli dederunt populo (Mt. 15,36).

Et accipiens quinque panibus et duobus piscibus, intuens in caelum, benedixit, et fregit panes, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos: et duos pisces divisit omnibus (Mc. 6,41).

Et praecepit turbae discumbere super terram. Et accipiens septem panes, gratias agens

fregit, et dabat discipulis ut apponerent, et apposuerunt turbae (Mc. 8,6).

22 El manducantibus illis, accepit Iesus panem: et benedicens fregit, et dedit eis, et ait: Sumite, hoc est corpus meum.

23 Et accepto calice, gratias agens dedit eis: et biberunt ex illo omnes (Mc. 22,23).

Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in caelum, et benedixit illis: et fregit, et distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas (Lc. 9,16).

Accepit ergo Iesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus quantum volebant (Io. 6,11).

Aliae vero supervenerunt naves a Tiberiade iuxta locum ubi manducaverant panem, gratias agente Domino (Io. 6,23).

Tulerunt ergo lapidem: Iesus autem elevatis sursum oculis, dixit: Pater gratias ago tibi quoniam audisti me (Io. 11,41).

cias, los partió y los dió a sus discípulos para que los sirviesen, y los sirvieron a la muchedumbre.

22 Mientras comían, tomó pan y, bendiciéndolo, lo partió, se lo dió y dijo: Tomad, éste es mi cuerpo.
23 Tomando el cáliz, después de dar gracias, se lo entregó, y bebieron de él todos.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y se los dió a los discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre.

Tomó entonces Jesús los panes y, dando gracias, dió a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron.

Pero llegaron del Tiberíades barcas cerca del sitio donde habían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor.

Quitaron, pues, la piedra, y Jesús, alzando los ojos al cielo: dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

E) Espíritu de gratitud en San Pablo

4 Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei quae data est vobis in Christo Iesu:
5 Quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia (1 Cor. 1,4-5).

Gratias ago Deo, quod neminem vestrum baptizavi, nisi Crispum et Caium (ibid., 14).

Gratias agentes semper pro omnibus in nomine Domini nostri Iesu Christi Deo et Patri (Eph. 5,20).

3 Gratias ago Deo meo in omni memoria vestri,

4 Doy continuamente gracias a Dios por la gracia que os ha sido otorgada en Cristo Jesús.

5 Porque en El habéis sido enriquecidos en todo; en toda palabra y en todo conocimiento.

Doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de vosotros, si no es a Crispo y a Gayo.

Dando siempre gracias por todas las cosas a Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

3 Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios;

http://www.obrascatolicas.com

4 siempre, en todas mis oraciones, pidiendo con gozo por vosotros.

Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acción de gracias.

Y todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El.

Por esto incesantemente damos gracias a Dios de que, al oír la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra eficazmente en vosotros, que creéis.

Dad en todo gracias a Dios, porque tal es su voluntad en Cristo Jesús.

Gracias doy a nuestro Señor Cristo Jesús, que me fortaleció, de haberme juzgado fiel al confiarme el ministerio.

Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, a ejemplo de mis mayores, con pura conciencia, y sin cesar hago memoria de ti en mis oraciones noche y día.

Haciendo sin cesar memoria de vosotros en mis oraciones, doy gracias a mi Dios.

4 semper in cunctis orationibus meis pro omnibus vobis, cum gaudio deprecationem faciens (Phil. 1,3-4).

Nihil solliciti sitis: sed in omni oratione, et obsecratione, cum gratiarum actione petitiones vestrae innotescant apud Deum (Phil. 4,6).

Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum (Col. 3,17).

Ideo et nos gratias agimus Deo sine intermissione: quoniam cum accepissetis a nobis verbum auditus Dei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed (sicut est vere) verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis (1 Thes. 2,13).

In omnibus gratias agite, haec est enim voluntas Dei in Christo Iesu in omnibus vobis (1 Thes. 5,18).

Gratias ago ei, qui me confortavit, Christo Iesu, Domino nostro, quia fidelem me existimavit, ponens in ministerio (1 Tim. 1,12).

Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus (1 Tim. 2,1).

Gratias ago Deo, cui servio a progenitoribus in conscientia pura, quod sine intermissione habeam tui memoriam in orationibus meis, nocte ac die (2 Tim. 1,3).

Gratias ago Deo meo, semper memoriam tui faciens in orationibus meis (Philem. 4).

F) La ingratitud

a) Su maldad

1 Postquam autem audivit verba filiorum Laban dicentium: Tulit Iacob omnia quae fuerunt patris nostri, et de illius facultate ditatus, factus est inclytus.

2 Animadvertit quoque faciem Laban, quod non esset erga se sicut heri et nudiustertius (Gen. 31,1-2).

Et tamen succedentibus prosperis, praepositus pincernarum oblitus est interpretis sui (Gen. 40,23).

Surrexit interea rex novus super Aegyptum, qui ignorabat Ioseph (Ex. 1,8).

33 Postquam autem mortuus est Gedeon, aversi sunt filii Israel, et fornicati sunt cum Baalim. Percusseruntque cum Baal foedus, ut esset eis in deum:

34 nec recordati sunt Domini Dei sui, qui eruit eos de manibus inimicorum suorum omnium per circuitum:

35 nec fecerunt misericordiam cum domo Ierobaal Gedeon iuxta omnia bona, quae fecerat Israel (Iud. 8,33-35).

18 Et ait ad filios Israel: Haec dicit Dominus Deus Israel: Ego eduxi Israel de Aegypto, et erui vos de manu Aegyptiorum, et de manu omnium regum qui affligebant vos.

19 Vos autem hodie proiecistis Deum vestrum, qui solus salvavit vos de universis malis et tribulationibus vestris: et dixistis: Nequaquam: sed regem constitue super nos. Nunc ergo state coram Domino per tribus vestras et familias (1 Reg. 10, 18-19).

8 Quo modo Iacob ingressus est in Aegyptum, et clamaverunt patres vestri ad Dominum:

1 Oyó Jacob a los hijos de Labán decir: "Ha cogido Jacob todo lo de nuestro padre y con lo nuestro ha hecho toda esa riqueza."

2 Vió que la cara de Labán no era ya para él lo que había sido antes.

Pero el jefe de los coperos no se acordó más de José, sino que se olvidó de él.

Alzóse en Egipto un rey nuevo, que no sabía de José.

33 Muerto Gedeón, los hijos de Israel se prostituyeron de nuevo ante los Baales y tomaron por su dios a Baal, Berit,

34 y no se acordaron más de Yavé, su Dios, que los había librado de los enemigos que los rodeaban.

35 No se mostraron agradecidos a la casa de Jerobaal (Gedeón), según el mucho bien que éste había hecho por Israel.

18 Y dijo a los hijos de Israel: Así habla Yavé, Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto, yo os he librado de la mano de los egipcios y de la de cuantos reyes os oprimieron.

19 Y vosotros hoy rechazáis a vuestro Dios, que os ha librado de vuestros males y de vuestras aflicciones, y le decís: ¡No, pon sobre nosotros un rey! Presentaos ahora ante Yavé por tribus y por familias.

8 Cuando Jacob con sus hijos entró en Egipto y los humillaron los egipcios, y vuestros padres

http://www.obrascatolicas.com

clamaron a Yavé, Yavé les mandó a Moisés y Aarón, que los sacaron de Egipto y los establecieron en este lugar.

9 Pero se olvidaron de Yavé, su Dios, y éste los entregó a manos de Sísara, jefe del ejército de Jasor; en manos de los filisteos, en manos del rey de Moab, que les hicieron la guerra.

El que devuelve mal por bien no verá alejarse la desventura de su casa.

Pues la esperanza del ingrato se derrite como el hielo y se derrama como agua inútil.

El malvado derrocha los bienes de su fiador, y el ingrato deja en el brete a quien le salvó.

¡Oid, cielos! ¡Escucha, tierra! ¡Que habla Yavé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mí.

¿Qué más podía yo hacer por mi viña que no lo hiciera? ¿Cómo, esperando que diese uvas, dió agrazones?

5 Así dice Yavé: ¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres para apartarse de mí e irse en pos de la vanidad de los ídolos para hacerse tan vanos como ellos?

6 No se preguntaban: ¿Dónde está ahora Yavé, el que nos sacó de la tierra de Egipto, el que nos condujo a través del desierto, tierra de arenales y barrancos, tierra árida y tenebrosa, tierra por donde no transita nadie y donde nadie habita?

Se hartaron en sus pastos, y, hartos, se ensoberbecieron, y por eso me olvidaron.

et misit Dominus Moysen et Aaron, et eduxit patres vestros de Aegypto, et collocavit eos in loco hoc.

9 Qui obliti sunt Domini Dei sui, et tradidit eos in manu Sisarae magistri militiae Hasor, et in manu Philistinorum, et in manu regis Moab, et pugnaverunt adversum eos (1 Reg. 12,8-9).

Qui reddit mala pro bonis, non recedet malum de domo eius (Prov. 17,13).

Ingrati enim spes tamquam hybernalis glacies tabescet, et disperiet tamquam aqua supervacua (Sap. 16,29).

Bona repromissoris sibi ascribit peccator: et ingratus sensu derelinquet liberantem se (Eccli. 29,22).

Audite, caeli, et auribus percipe, terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrivi et exaltavi: ipsi autem spreverunt me (Is. 1,2).

Quid est quod debui ultra facere vineae meae et non feci ei? an quod expectavi ut faceret uvas et fecit labruscas? (Is. 5,4).

5 Haec dicit Dominus: Quid invenerunt patres vestri in me iniquitatis, quia elongaverunt a me, et ambulaverunt post vanitatem, et vani facti sunt?

6 Et non dixerunt: Ubi est Dominus, qui ascendere nos fecit de terra Aegypti: qui traduxit nos per desertum, per terram inhabitabilem, et inviam, per terram sitis, et imaginem mortis, per terram, in qua non ambulavit vir, neque habitavit homo? (Ier. 2,5-6).

Iuxta pascua sua adimpleti sunt, et saturati sunt: et levaverunt cor suum, et obliti mei (Os. 13,6).

b) Su castigo

Ascenditque Angelus Domini de Galgalis ad locum flentium, et ait: Eduxi vos de Aegypto, et introduxi in terram, pro qua iuravi patribus vestris, et pollicitus sum ut non facerem irritum pactum meum vobiscum in sempiternum (Iud. 2,1).

Subió el ángel de Yavé de Gálgala a Betel, y dijo: Yo os he hecho subir de Egipto y os he traído a la tierra que juré a vuestros padres, y he dicho: No romperé mi pacto eterno con vosotros.

8 Qui misit ad eos prophetam, et locutus est: Haec dicit Dominus Deus Israel: Ego vos feci conscendere de Aegypto, et eduxi vos de domo servitutis.

8 Yavé les envió un profeta que les dijo: Así habla Yavé, Dios de Israel: Yo os hice subir desde Egipto y os saqué de la servidumbre.

9 Et liberavi de manu Aegyptiorum, et omnium inimicorum, qui affligebant vos: eiecique eos ad introitum vestrum, et tradidi vobis terram eorum (Iud. 6,8-9).

9 Yo os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos vuestros opresores; yo los arrojé ante vosotros y os di su tierra.

21 Qui congregati adversus eum, miserunt lapides iuxta regis imperium in atrio domus Domini...

21 Conjuráronse contra él y, de orden del rey, le lapidaron en el atrio de la casa de Yavé...

23 Cumque evolutus esset annus, ascendit contra eum exercitus Syriae: venitque in Iudam et Ierusalem, et interfecit cunctos principes populi, atque universam praedam miserunt regi in Damascum (2 Par. 24,21 et 23).

23 A la vuelta del año subió contra el ejército de Siria, que vino a Judá y Jerusalén. Mataron de entre el pueblo a todos los príncipes de él y llevaron todos sus despojos al rey de Damasco.

Ergo et tu porta confusionem tuam, quae vicisti sorores tuas peccatis tuis, sceleratius agens ab eis: iustificatae sunt enim a te: ergo et tu confundere, et porta ignominiam tuam, quae iustificasti sorores tuas (Ez. 16,52).

Lleva, pues, sobre ti tu vituperio, tú que has abogado por la causa de tus hermanas con las abominaciones que más que a ellas te han hecho abominable, viniendo a ser justas ellas comparadas contigo. Sé confundida y soporta tu vituperio también tú, pues que has venido a justificar a tus hermanas.

Divisum est cor eorum, nunc interibunt: ipse confriget simulacra eorum, depopulabitur aras eorum (Os. 10,2).

Su corazón es mendaz y ahora pagarán sus culpas; El quebrantará sus altares y demolerá sus cipos.

Et tu, Capharnaum, numquid usque in caelum exaltaberis? usque in infernum descendes. Quia si in Sodomis factae fuis-

Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque, si en Sodoma se hubieran hecho

http://www.obrascatolicas.com

los milagros hechos en ti, hasta hoy subsistiría.

43 Porque días vendrán sobre ti, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán; y te estrecharán por todas partes,

44 y te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación.

sent virtutes, quae factae sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem (Mt. 11,23).

43 Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique:

14 et ad terram prosternent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae (Lc. 19,43-44).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) *La gratitud a Dios*

El domingo décimotercero de Pentecostés, con el evangelio de los diez leprosos, brinda ocasión de tocar un tema de gran trascendencia en la liturgia y en la vida cristiana: la gratitud a Dios por los beneficios de El recibidos.

Muchos son los cristianos que no se acuerdan de agradecer al Señor cuanto El les da bondadosamente. La mayoría hace grandes rogativas y penitencias para pedir favores. Mas pocas veces organizan actos de agradecimiento. Algunas familias de cristianos particulares son dignas de encomio porque lo hacen. La Iglesia en esto da ejemplo, ya que siempre en los grandes acontecimientos entona al Señor un himno de acción de gracias: el *Te Deum*.

Otra realidad triste se observa también. Hay personas espirituales, e incluso almas contemplativas, que están poco versadas en este género de oración. Les parece que, como no saquen propósitos y piensen en la oración sobre sus defectos e imperfecciones, ya no es buena oración la que hacen.

B) *La acción de gracias en la liturgia*

De aquí la necesidad de predicar mucho nuestra obligación de agradecer. La liturgia abunda en la acción de gracias. El nombre de Eucaristía, con que antes se designaba el sacrificio de la misa, quiere decir *acción de gracias*. Efectivamente, el sacrificio del altar lo es en grado sumo, puesto que uno de sus fines es el eucarístico. Dentro de la misa encontramos frecuentes alusiones a la gratitud. Así en el *Gloria: Gracias te damos por tu grande gloria...*; en el prefacio: *Es en verdad digno, justo, equitativo y saludable que nosotros, Señor, aquí y en todas partes, te demos gracias*. Encuéntranse misas enteras, como la de la Santísima Trinidad, cuyas fórmulas son de gratitud. Hay algunas postcomuniones donde se hace una alusión clarísima, como aquella que dice: *Para que, dándote gracias por los beneficios recibidos, nos hagamos dignos de recibir otros nuevos*. Y aquella otra de la postcomunión del domingo infraoctava de la Ascensión: *Te rogamos, Señor, que permanezcamos siempre en la acción de gracias*. Aquí ya no sólo se proclama la necesidad de agradecer, sino que nuestra vida entera tiene que ser agradecimiento.

http://www.obrascatolicas.com

Parecida a la consigna de sor Isabel de la Trinidad, de hacer de la vida «un himno de alabanza», es esta consigna de la Iglesia de hacer de nuestra vida «un himno de acción de gracias».

C) Hay que inculcar al pueblo la gratitud

Si al pueblo cristiano se le inculca este aspecto vital del cristianismo, se le hará más agradable y humana la religión. Al domingo, fiesta del Señor, conviene darle ese carácter de gratitud; es el día de asistir junto al altar al sacrificio de la Eucaristía para agradecer a Dios los beneficios recibidos durante la semana y, al mismo tiempo, impetrar de El otros para la que comienza.

Es conveniente recomendar mucho a las almas de oración este modo de orar, sencillo, pero que tanto se presta a la contemplación. Por ellos y por todos. Las almas que oran mucho tienen que decir como el apóstol San Pablo: *Damos gracias a Dios por todos vosotros sin intermisión* (1 Thes. 2,13).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

La Epístola a los Gálatas, si prescindimos de alguna que otra frase con la que San Pablo no podía por menos de esmaltar, para provecho nuestro, cualquiera de sus escritos, no es precisamente muy útil para la predicación actual, puesto que toda ella se dirige a resolver un problema concreto y específico de aquel tiempo y de sus destinatarios.

Los gálatas se habían dejado engañar por los desdichadamente famosos judaizantes, que tanto amargaron la vida de San Pablo. Eran fariseos a medio convertir y pretendían que todo infiel se incorporase a Cristo a través del judaísmo, esto es, sometiéndose a la circuncisión y ritos judaicos e inscribiéndose, por decirlo así, en el pueblo de Israel.

Ni que decir tiene el obstáculo que un intento tal hubiera representado para el Evangelio. Por encima de todo ello, la ley no era sino una preparación y sombra de la realidad traída por Cristo, y, por tanto, sin razón de ser una vez llegado el Señor y su plenitud.

Procuraremos hacer inteligible el trozo que nos toca comentar, el cual se apoya en exégesis rabínicas, muy oportunas para argüir contra el rabinismo introducido en Galacia.

b) Los textos

1. El argumento

El argumento viene a ser éste: Las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendiente. Entre uno y otro existió la ley judía, pero ésta ni anuló ni pudo vincularse a esas promesas. Su papel se limitó al de lazo que nos conservara hasta la llegada del descendiente de Abrahán, Cristo. Una vez venido, la ley no tiene razón de existir. San Pablo, en la Epístola a los Romanos, desenvuelve ampliamente este pensamiento.

El versículo 16 establece como fundamento de la argumentación que la promesa de bendición fué hecha a Abrahán y su descendiente Cristo (Gen. 13,15; 17,8 y, sobre todo, 22,17-18). Esta promesa, por tradición constante y por ser hecha no sólo a Abrahán, sino a su descendiente, reviste el carácter de un testamento. Queda, pues, claro que existe un testamento divino en virtud del cual Cristo (y lógicamente, según el pensamiento paulino, los que, incorporados a El, son sus coherederos, Rom. 8,17), heredará todas las naciones. Somos, pues, todos nosotros, con Cristo, los sujetos a las promesas.

Ahora bien: si un testamento humano no puede ser anulado ni cambiado por un tercero (v.15), mucho menos podrá serlo el de Dios en virtud de una ley promulgada cuatrocientos treinta años después (v.17).

La promesa verificada a Abrahán estaba plenamente en vigor muchos años antes de que la ley fuera promulgada, cuatrocientos treinta, según el cómputo del Exodo (12, 40), que es inferior a la realidad, y cuyo origen se desconoce.

Pero la diferencia esencial no estriba en el tiempo, puesto que Dios puede reformar cuando quiera su testamento, sino en que la promesa viene de El y la ley no.

En efecto, la promesa es διαθήκη, testamento, y la ley ἐπιδιαθήκη, codicilo posterior, o también, mutación introducida por un tercero, segundo sentido empleado por San Pablo. Por eso, porque ni siquiera un testamento humano puede ser variado por persona distinta del testador, esta promesa divina no puede serlo por una ley promulgada mucho después por los ángeles (v.19).

San Pablo, al discurrir sobre esto, se apoya en una tradición rabínica que vuelve a aparecer en Hebreos (cf. 2,2 y Act. 8,38 y 53), según la cual la ley no vino directamente de Dios, sino de los ángeles, tradición que quizás tuviera su origen en los aparatosos fenómenos que acompañaron su promulgación. Confirma esta exégesis con el hecho de que Moisés era un mediador o portavoz que, según él, no puede darse entre una persona y un grupo, como lo serían Dios e Israel, pues *Dios es uno solo* (v.2), sino entre dos colectividades, a saber, los ángeles y los judíos.

Por lo tanto, la herencia se debe a la promesa y no a la ley.

2. Segunda razón

Un segundo argumento le sirve también a San Pablo para demostrar la misma verdad: *A Abrahán le otorgó Dios la donación* (o la gracia, según otras versiones) *por la promesa* (v.18), frase algo oscura que quiere decir: La promesa hecha a Abrahán fué algo pura-

http://www.obrascatolicas.com

mente gracioso, un donativo, y en realidad no fué justificado por las obras, por lo cual no tiene motivo alguno para gloriarse, como *el que trabaja, al que no se computa el salario como gracia, sino como deuda* (Rom. 4,1-4). En cambio, si la herencia se recibiera en virtud de la obediencia a la ley, ya no sería por el cumplimiento de esa promesa, ya se debería a las obras y perdería su carácter de graciosa. Promesa, pues, y ley constituyen dos mundos diversos.

Entonces, y supuesto que la ley no tiene gran cosa que ver con la purificación, ¿cuál es su fin? (v.19 y 20).

La ley era buena (Rom. 7,12 y 9,4); no se oponía a las promesas (v.21), pero su resultado fué aumentar las transgresiones, que hubiese querido evitar (cf. *Domin. anterior* p.10). ¡Duras palabras para el judaizante!

No obstante, como hemos dicho, ley y promesas no se oponen, como se opondrían en el caso de que la justificación pudiera venir por la ley prescindiendo de la promesa, y, por lo tanto, de Cristo, en cuyo caso tendríamos dos fuentes opuestas de salud.

No es así. Todo lo que no sea Cristo pertenece al reinado del pecado, que la ley no pudo derrocar (v.21 y 22).

c) Aplicaciones

1. La promesa de universalidad

La epístola de hoy ofrece la coyuntura de explicar en una u otra ocasión la economía del Antiguo Testamento con relación a Cristo.

Caído Adán, se anuncia en el mismo protoevangelio la derrota de Satanás y la regeneración del hombre. Del hombre, decimos, esto es, de la humanidad, compendiada en el vencedor, lo mismo que lo había sido en el hombre del pecado. Es el carácter universal de la redención.

Ahora bien, dentro de los modos normales de la Providencia, que rehuye de ordinario escoger los caminos más difíciles, convenía que este futuro Redentor encontrase un pueblo que representara un islote dentro de la corrupción general, un pueblo creyente en el verdadero y único Dios, dentro del cual pudiera formar el puñadito de levadura que fermentara toda la masa. Dios elige para ello al pueblo judío.

Pero este pueblo no existía siquiera. Dios tiene que formarlo.

Para ello llama a Abrahán, creyente y nómada, detalle interesante, puesto que las familias trashumantes son las que más fácilmente conservan sus tradiciones y su fe, ya que viven apartadas del ambiente general y son forasteras en todas partes.

Elegido Abrahán, se le promete que en su descendencia—en su descendiente, subraya San Pablo—será bendecido todo el mundo y que todas las gentes irán a El. Ya tenemos, pues, el doble elemento que la mayoría de los judíos no supo interpretar: un pueblo, el de Abrahán, y la catolicidad universal salvada gracias a un individuo de ese pueblo. Llega por fin el momento en que los biznietos de Abrahán son lo suficientemente numerosos para multiplicarse hasta formar un pueblo, y entonces la Providencia, valiéndose de José, los encamina a tierra extraña, al Egipto, en donde puedan crecer aislados, conservando su raza y su fe.

Ya se cuentan por millares. Constituyen una masa, a la que sólo falta la organización social y un territorio soberano, momento en el que aparece Moisés, cuyo fin es darles la mentada organización. Durante el peregrinar por el desierto, la masa amorfa se organiza en estado e incluso recibe su legislación.

El acto más solemne es este de aceptar una ley, en cuya elaboración interviene el mismo Dios y cuya promulgación por Moisés reviste las características de una alianza entre el pueblo, que jura obedecerla, y Dios, que promete su ayuda si se cumple el pacto.

Claro está, pues, que esta ley, a pesar de que preceptuaba, y muy principalmente, el culto, no daba la gracia ni el perdón de los pecados, sino que se ordenaba, como todas las leyes, a dirigir las actividades de los ciudadanos hacia el bien. ¿Entonces los judíos no recibían la gracia? Sí; como la habían recibido ellos y todos los hombres santos antes de las teofanías del Sinaí. La recibían, pero no porque las ceremonias de la ley hubieran recibido fuerza alguna sobrenatural capaz de producir la gracia, como nuestros sacramentos, verdaderas causas instrumentales, sino porque Dios la daba en premio a la fe en El y en el Mesías futuro.

Además, la ley, como se ve, estaba destinada a preparar y sostener al pueblo judío para que fuera campo fértil donde surgiera el Mesías. Luego no obligaba más que a los judíos y no tenía razón de subsistir llegado Jesús.

Transcurridos que fueron los años del desierto, Josué dió un territorio a aquella masa que se había constituído en verdadero pueblo, y comenzó la historia de Israel con todas sus vicisitudes de fidelidad y apostasías.

2. La deformación judaica de la promesa

El orgullo nacional, a pesar de las reiteradas profecías siempre universalistas, torció el significado de la promesa hecha a Abrahán, e incluso de los mismos cánticos proféticos, y en donde éstos hablaban de que Israel había de engendrar un salvador universal, ellos entendieron que la salud radicaría de tal modo en Israel, que el mundo entero, para salvarse, había de hacerse judío y someterse a la legislación mosaica. De ahí a la dominación universal y terrena había sólo un paso, ayudado también por el mal entendimiento de los cantos de triunfo y victoria entonados por los profetas en honor del Mesías venidero.

3. El cumplimiento de la promesa

Por fin llegó éste. El mundo corrió a El. La ley fué abrogada por inútil. Sólo quedó el pueblo judío agregado a ella, que, después de haber estado esperando y preparándose para recibir al Mesías, no le supo conocer cuando llegó.

Humanizando quizás el tema, podríamos compararlo con estos partidos políticos, beneméritos durante una época, que se dedican a preparar y desear un cambio político o social, pero que, cuando éste ha llegado, no lo advierten y, apegados a sus antiguos credos, se anquilosan en la espera de lo que ya llegó, y así la doctrina y métodos que un día fueron óptimos, al siguiente se trocaron en inútiles.

http://www.obrascatolicas.com

B) *Evangelio*

a) El milagro

1. Escena fronteriza

El incidente descrito por el evangelio de hoy pertenece al período en que el Señor se marcha de Galilea para comenzar su ministerio en Judea. Es ésta la tercera referencia que hace San Lucas a tal viaje (9,51; 13,22). Parece ser que el Señor, en lugar de dirigirse directamente a Jerusalén atravesando Samaria, caminó buscando los confines de Galilea y Samaria para desembocar en el valle del Jordán.

Pasaba, pues, cerca de un pueblo cuyo nombre omite San Lucas, según su costumbre, cuando se le acercaron diez de aquellos leprosos a los que el Levítico (13,45) prohibía vivir en lugares habitados. Este mismo aislamiento que se les prescribía les obligaba a reunirse en tristes colectividades para prestarse mutua ayuda, hospitales a veces ambulantes y atendidos sólo por la caridad, que imploraban desde lejos (cf. 4 Reg. 7,13).

Conocían los milagros de Jesús, y por eso marcharon hacia El, y de lejos le invocan con el título de jefe, traducido en la Vulgata por *Maestro*. Es un título que aparece sólo en San Lucas, y diríamos que en él se une la doctrina magisterial del Rabí con el poder de imperar y gobernar.

Jesús no les cura inmediatamente, sino que primero les envía a los sacerdotes. La razón de esta orden es sencilla y conocida del lector. La lepra constituía no sólo una enfermedad, sino una impureza legal introducida por motivos higiénicos, y, como quiera que todas estas impurezas legales estaban sancionadas por una ley religiosa, eran los sacerdotes quienes habían de determinar, después de ciertos ritos, que había terminado la tal impureza. El Señor, respetuoso con la ley, manda observarla, y cada uno de ellos se dirige a sus sacerdotes; los nueve leprosos judíos a Jerusalén, para ofrecer el sacrificio, y el samaritano al monte Garizim, división que explica fácilmente el que uno volviese y los otros no.

También es fácilmente inteligible que existiera un samaritano en medio de los judíos, porque la desgracia, sobre todo cuando reviste esos caracteres, borra todas las fronteras y odios. Al ocurrir la escena en una región fronteriza, era fácil que se mezclasen, olvidando tan antiguas rivalidades.

2. Egoísmo judío y gratitud samaritana

Caminaban los leprosos hacia sus sacerdotes, dando una prueba de su fe ciega en el Señor, puesto que iban hacia ellos, sin haber visto todavía su curación, cuando se hallaron limpios, palabra técnica para expresar la curación de un leproso. ¿Qué ocurrió en el corazón de aquellos enfermos? No hay que esforzarse en imaginar su intensa alegría; pero esta alegría, si algunas veces se acuerda de quien la ha motivado, otras es egoísta. Los nueve judíos, en los primeros transportes, no piensan en otra cosa sino en continuar rápidos su camino para presentarse a los sacerdotes y comenzar a vivir de nuevo. Sólo un samaritano vuelve hacia Cristo nuestro Señor y, reconociéndole como intermediario de Dios, le da gracias con gestos y ceremonias exclusivos del Señor.

Jesús llama extranjero al samaritano, y con razón, pues es cosa sabida que, cuando los asirios conquistaron Samaria, ochocientos años antes de Jesucristo, deportando a casi todos sus habitantes y dejándola despoblada, volvieron a colonizarla con gentes llevadas de todos sus imperios (4 Reg. 17,24). Estos nuevos colonos, aunque aceptaron al Dios judío, según costumbre antigua de adorar a los dioses de la región en que se vivía, para gozar de su protección, que estimaban restringida a aquellos lugares, sin embargo, nunca asimilaron del todo el espíritu judío y se independizaron de Jerusalén, levantando su propio templo en el monte Garizim. Eran, pues, considerados como invasores y como herejes. Todo ello realza la gratitud de este pobre leproso samaritano, comparada con la egoísta hipocresía y estrechez de mente de los judíos.

Todos tenían fe, y por eso todos fueron curados. Sin embargo, ¡qué diferencia entre la delicadeza del uno y el olvido de los otros!

b) Aplicaciones

1. Cristo, médico de la humanidad

Sea la primera la de considerar a Cristo como médico de la humanidad. Precisamente San Lucas, médico él, es quien nos describe esta escena. Jesús, como buen médico, recibe a todos los enfermos, sean quienes fueren, sin distinción de razas ni de ideas, atento sólo a la salud de sus almas y de sus cuerpos.

Cristo es nuestro médico, y enfermos estamos todos. Enfermo está el mundo con la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida. Todos padecemos la enfermedad del pecado y todos necesitamos que la mano benéfica de nuestro médico nos cure. Vayamos, pues, a El y gritémosle como los leprosos: *¡Maestro, ten piedad de nosotros!*

El nos curará con su palabra, con sus medicinas y con su presencia. Con la belleza y santidad de sus enseñanzas, si las meditamos; con su divina serenidad, con su paz, imposible de hallar en otra parte. El la dará a nuestras almas, acompañándola de una luz presente y de una esperanza para lo futuro. Nos curará con la medicina de sus sacramentos, que, como la Penitencia, nos limpia de la lepra del pecado; que, como la Eucaristía, nos robustece con su cuerpo y sangre; que, como el del matrimonio, proporciona la paz y estabilidad de nuestra vida social.

El nos curará con su presencia continuada en el tabernáculo, adonde podemos acudir, cuando todo parezca hundirse y fallar, tristes, pero confiados, diciendo: *¡Maestro, ten piedad de nosotros!*

2. La oración de los leprosos

Sea la segunda lección la que nos dan los leprosos con su oración. Es, en primer lugar, una oración pública. Dios desea que los hombres oremos no sólo individualmente, sino en colectividad, y esto por muchos motivos. Ante todo, porque Dios es autor no sólo de los individuos, sino de la sociedad, la cual tiene que reconocerle

http://www.obrascatolicas.com

como Señor y como dueño. Esta sociedad necesita de la ayuda y dirección divinas; está, pues, obligada también a pedirla si quiere subsistir. En segundo lugar, los hombres somos seres sociales y tendemos naturalmente a manifestar, mediante actos colectivos, todos nuestros sentimientos. La alegría se expresa con signos exteriores; la tristeza necesita del consuelo de los demás. La oración resulta más fervorosa cuando se hace en común, y parece como si se estableciera una corriente de los unos a los otros.

La oración de los leprosos era humilde, de lejos, y era también ferviente. Ellos levantaron sus voces para que llegasen al Señor; humildad y fervor que nacen del conocimiento de nuestra miseria. En cambio, no era impertinente, pues estos hombres enfermos aceptan los plazos que el Señor les pone, y creen y se dan por satisfechos sin haber visto todavía su curación.

3. El agradecimiento que debemos a Dios

La tercera y principal lección de nuestro evangelio es el agradecimiento que debemos a Dios por todos los beneficios que nos ha hecho. Agradecimiento legítimo, porque ¿qué tenemos que no havamos recibido de El? Agradecimiento vivo y ferviente como el del samaritano, pero ¡tan difícil de encontrar en el mundo!

En torno de estos temas principales pueden encontrarse otros muchos que han sido ya tocados en distintas domínicas; por ejemplo, en la tercera de Epifanía, al hablar del leproso curado. Señalemos ahora uno solo, especial de este evangelio. Los leprosos iban unidos, porque la desgracia une. ¡Cuántas veces no hemos admirado la caridad de los pobres! En cambio, la riqueza produce como fruto natural e inmediato el egoísmo. Nadie diga: Si yo fuera rico, procedería de esta o de la otra forma, porque es necesario poseer las riquezas para comprobar cómo secan el corazón humano en forma proporcional a su cantidad. Es cosa natural; el bien atrae y apega, el bien poseído teme perderse, y quienes poseen las riquezas se apegan a los bienes materiales que les proporcionan. Añadamos a esto que un bien que se posee y goza nubla las facultades humanas e impide ver la existencia de otros bienes, lo cual tiene su realidad terrena con todos los bienes de los sentidos, porque entrando, como diríamos, por los ojos, no nos dejan ver más allá de su horizonte. ¿No es ésta una explicación lógica y sencilla de que las riquezas cieguen e impidan ver la desgracia ajena, haciéndonos vivir en el círculo cerrado de nuestros egoísmos y comodidades, mientras que el sufrimiento abre los horizontes de la hermandad?

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

El respeto a los sacerdotes

(Cf. *Sermón sobre la Epístola a los Romanos*, 16-3 n.5-6: PG 28,203-207).

A) El ejemplo de los discípulos de San Pablo

Hablando de los discípulos de San Pablo, dice: "¿Hay alguien más feliz que ellos y más desgraciado que nosotros? Ellos estaban dispuestos a entregar su sangre y vida por sus maestros; nosotros, en cambio, no nos atrevemos ni a proferir una palabra defendiendo a nuestros padres comunes, sino que, por el contrario, cuando oímos que los suyos y los ajenos los maldicen y los deshonran a fuerza de injurias, no sujetamos a los maldicientes, ni los reprendemos, ni se lo impedimos.

Y ¡ojalá no nos contásemos nosotros en el número de los que hablan mal de ellos! Porque, en realidad, nuestros príncipes no reciben tantas injurias y ofensas de los infieles como de los que nos están unidos por la religión y la fe. ¿De dónde, pregunto, de dónde tanta maldad, tanto desprecio de la piedad, que llegamos a ser hostiles para nuestros mismos padres?"

B) Lo que más perjudica a la Iglesia

"No hay nada que pueda dañar tanto y deshacer a la Iglesia de Dios, nada que pueda perjudicarla tan fácilmente como el que los discípulos no estén unidos con gran esfuerzo a sus maestros, los padres a sus hijos y los príncipes a sus súbditos.

Si alguien maldijera a uno de sus hermanos, se verá privado de la lectura de las Sagradas Escrituras, porque dice Dios: *¿Te atreves tú a tomar en tu boca mi alianza?*

http://www.obrascatolicas.com

(Ps. 49,16), e instruyendo el sumario, dice: *Sentado, difamas a tu prójimo y esparces la calumnia contra el hijo de tu padre* (ibid., 20). Y tú, que acusas a tu padre espiritual, ¿te crees digno de acercarte al vestíbulo del templo? ¿Cómo puede ser esto? Si los que maldicen a su padre y a su madre son castigados por la ley con la última pena (Ex. 21,17), ¿qué sentencia merecerás tú, que te atreves a maldecir al que es más necesario y mejor que aquellos padres? ¿Acaso no temes que se abra la tierra y te trague o que caiga un rayo desde el cielo y abrase esa lengua maldiciente?"

C) *El ejemplo de la hermana de Moisés*

"¿No has oído lo que padeció la hermana de Moisés por hablar mal de su jefe y cómo se hizo inmunda, contrajo la lepra y hubo de sufrir la mayor ignominia, y cómo su hermano, no obstante pedírselo a Dios, no consiguió el perdón? Y eso a pesar de que ella hubo expuesto a aquel santo, se hubo cuidado de su educación y de que su madre fué llamada como nodriza para que no se alimentase el niño en un seno extranjero; y eso que después fué ella la conductora del ejército de las mujeres, como Moisés fué el caudillo de los hombres; y eso que sufrió con él todas las penas como verdadera hermana. Sin embargo, en cuanto habló mal de él, nada de esto le aprovechó para huir de la ira de Dios, y ni aun Moisés, que había podido expiar a fuerza de ruegos las culpas de un pueblo tan grande después de sus enormes pecados, ni Moisés, digo, pudo aplacar a Dios rezando por su hermana y pidiendo su perdón, y hasta fué increpado por culpa de ella, para que aprendamos nosotros cuán aborrecible es maldecir de los jefes y juzgar la vida ajena".

D) *El juicio de Dios*

"En aquel día, Dios nos juzgará no sólo atendiendo a nuestros pecados, sino a como hayamos juzgado a los demás. Y lo que frecuentemente es pecado leve por su misma naturaleza, se convertirá en grave y no perdonable por haber juzgado pecaminosamente sobre otros. Quizás esto no sea cosa clara, y por ello voy a explicarlo más abiertamente. Peca uno y a la vez condena a otro que comete la misma falta. Pues bien, en aquel día tan amargo, además de recibir la pena exigida por la naturaleza de su pecado, sufrirá

otra, mayor quizás del doble o triple. Dios le inflige el suplicio no por lo que pecó, sino por la piedra tan dura que lanzó contra otro que pecaba igual que él.

Puedo demostrarte, como he prometido, que esto es verdad, por lo que ya ha ocurrido. El fariseo no había cometido ningún pecado y vivía justamente, pudiendo decir de sí grandes cosas; sin embargo, fué castigado a un suplicio mayor que el que se mereció el publicano por haberle llamado ladrón, avaro y perverso (Lc. 18,10-14). Pues si el que nada pecó mereció tal castigo por acusar con palabras livianas a un pecador público, nosotros, que pecamos tanto a diario y condenamos las vidas ajenas, hasta las desconocidas, ¿qué castigo no habremos de padecer y cómo no hemos de vernos privados de perdón? *Con el juicio con que juzgareis, seréis juzgados* (Mt. 7,2)".

E) *La murmuración contra los sacerdotes*

"Por eso os pido, os ruego y os exhorto a que perdáis esta mala costumbre. No perjudicaréis en nada a los sacerdotes de quienes murmuréis, sea falso o verdadero lo que decís, porque tampoco el fariseo perjudicó al publicano, sino que, por el contrario, le hizo bien aunque era cierto lo que de él hablaba. Es más, lo que hacemos es acarrearnos males muy graves, como le ocurrió al fariseo, que volvió contra sí mismo la espada y recibió una herida mortal.

Para que no nos ocurra a nosotros lo mismo, sujetemos esta lengua indómita. Si quien censuró a un publicano no evitó el castigo, ¿cómo nos podremos defender nosotros, que murmuramos de nuestros padres? Si María, que lo hizo una sola vez de su hermano, recibió tal pena (Num. 12-10), ¿qué esperanza de salvación nos quedará a nosotros, que injuriamos a diario tantas veces a nuestros príncipes?

No me digas que entonces se trataba de Moisés, porque te responderé que también se trataba de María. Y para que entiendas esto con otro argumento y veas cómo no debemos juzgar a los sacerdotes, ni aun cuando su vida sea criminosa, oye lo que dice Cristo sobre los príncipes de los judíos: *Sentáronse los escribas y fariseos en la cátedra de Moisés. Haced lo que os dijeren que hiciereis; no hagáis, en cambio, sus obras* (Mt. 23,2). ¿Puede encontrarse algo peor que aquéllos, cuyo celo se encendía contra los futuros discípulos? Sin embargo, ni aun por ello los despoja de su honor debido ni los sujeta al desprecio público. Y esto con razón, porque si concedemos una sola vez esta libertad a

http://www.obrascatolicas.com

los súbditos, inmediatamente los príncipes se verían privados de toda autoridad en su magistratura.

Por eso mismo, Pablo, después de haber injuriado al príncipe de los judíos y de haberle dicho: *Dios te herirá a ti, pared blanqueada; ¿te sientas aquí como juez?* (Act. 23,3), cuando oyó que le increpaban y le decían: *¿Así injurias al pontífice de Dios?* (ibid., 4), queriendo demostrar el honor y reverencia que se debía dar a los sacerdotes, ¿sabéis qué es lo que dijo? *No sabía, hermanos, que fuese el pontífice* (ibid., 5).

Por la misma razón, David, cuando hubo sorprendido a Saúl, el pecador, el que respiraba homicidios y merecía tantos castigos, le perdonó la vida y ni siquiera permitió que le dijeran una palabra fuerte, aduciendo como causa que era *el ungido del Señor* (1 Reg. 24,7)."

F) Otros ejemplos bíblicos

a) HAY QUE DISTINGUIR SIEMPRE LOS GRADOS JERÁRQUICOS

"Y podríamos ver aún multitud de lugares donde se muestra cómo el súbdito ha de evitar corregir a los sacerdotes. Por ejemplo, cuando en cierta ocasión el arca volvía y uno de los súbditos, viéndola inclinarse, se atrevió a sostenerla, fué castigado y herido por el Señor y muerto en el mismo lugar, cuando no parecía cometer nada absurdo (2 Reg. 6,7). Realmente, en lugar de derribarla la sostenía para que no cayese. Sin embargo, para que conozcamos la gran dignidad del sacerdote y cómo no corresponde a los súbditos del orden de los seglares corregir a aquéllos, murió en medio de todas las gentes, asustando a los demás con este prodigio y convenciéndolos de que no se acercasen a los sacerdotes.

En efecto, si los particulares, con ánimo de corregir el mal, se atreviesen hasta la dignidad sacerdotal, ocurriría que nunca habrían de faltar ocasiones de corregir algo, y entonces se produciría una confusión tal que no sabríamos distinguir entre los súbditos y la autoridad.

Nadie vaya a pensar que hablo en esta forma como si quisiera acusar a los sacerdotes (por la gracia de Dios, todos ellos, como sabéis, demuestran una gran santidad y nunca han dado ocasión para que se les recrimine nada), sino para que aprendáis que, aunque tuvieseis unos padres perversos y unos maestros perjudiciales, tampoco podríais maldecir de ellos con tranquilidad y sin peligro grave".

b) EL SACERDOTE ES PADRE ESPIRITUAL DE LOS FIELES

"Si el Sabio dijo refiriéndose a los padres corporales: *Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente* (Eccli. 3,15), porque ¿qué podrás darles igual a lo que de ellos hayas recibido?, con mucha más razón habrá de observarse la misma ley con los padres espirituales.

Obligación de cada uno es examinar y considerar diligentemente su propia vida, no sea que tengamos que oír en aquel día: *Hipócrita, que ves la paja en el ojo de tu hermano y no atiendes a la viga del tuyo* (Mt. 7,3).

Porque, realmente, cosa de hipócritas es besar la mano a los sacerdotes en público delante de todos, tocarles las rodillas, pedirles que oren por uno, correr a sus puertas cuando se necesita el bautismo, y después, en casa o en la calle, colmarlos de injurias y consentir que murmuren de aquellos que son autores y ministros de tantos bienes.

Si es un mal padre, ¿cómo lo encuentras digno de fe y ministro de tan grandes sacramentos? Y si te parece ministro y digno de fe, ¿cómo sufres que otros murmuren de él, cómo no les tapas sus bocas y no te asquean los labios malos, para recibir con ello gran premio de Dios y alabanzas de los mismos maldicientes? Porque, aunque dijeren mil disparates contra ellos, sin embargo, a ti te alabarán por lo egregio que te muestras para con tus padres, y, por el contrario, si no lo hiciéramos nos condenarán hasta los mismos que maldicen.

Además, hay que añadir otra cosa muy grave, y es que sufriremos un gran castigo. Porque no hay nada que haga tanto daño a la Iglesia como esa enfermedad. Del mismo modo que el cuerpo, si no tiene a los nervios en el estado debido, se ve sujeto a mil enfermedades y a una vida molesta, del mismo modo la Iglesia, si no está ceñida de aquella fuerte e irrompible cadena de la caridad, sufre muchísimas guerras, aumenta la ira de Dios y es ocasión de muchos peligros."

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN AGUSTIN

Acción de gracias y alabanza a Dios

Trasladamos los principales párrafos de dos sermones y por el mismo orden en que fueron pronunciados, para después completar la materia con algunas ideas sueltas.

A) Sobre el salmo 102

Respetamos la versión bíblica de San Agustín para que encaje mejor con sus explicaciones (cf. *Enarratio in Ps.* 102: PL 36,1316-1322).

a) Bendice a Dios en tu interior

1. Motivos para el agradecimiento

"Cuando Dios nuestro Señor nos obsequie, cuando nos consuele, cuando nos corrija, por las gracias que se ha dignado darnos, por la indulgencia con que nos ha negado lo que debiera, por todo y en todas sus obras, bendiga nuestra alma al Señor. Lo acabamos de cantar; con esas palabras empieza el salmo, del que vamos a decir, si El nos ayuda, lo que podamos.

Despierte cada uno de nosotros a su alma, exhórtela y dígale: *Bendice, alma mía, a Dios* (Ps. 102,1).

Pretende este salmo demostrarnos por qué nuestra alma ha de bendecir al Señor, como si ella hubiese contestado: ¿Por qué me dices que bendiga al Señor? Oigámoslo, pues; escúchelo nuestra alma, considere los motivos que tiene para excitarse, y así no será perezosa para alabar a Dios. Vea si hay o no motivos para que se le diga: *Bendice, alma mía, a Dios;* vea si hay alguien a quien deba bendecir fuera del Señor" (cf. o.c., 1: 1316).

2. La acción de gracias interior

"Vuelve a expresar más claramente lo que había dicho: *Bendice, alma mía, a Dios, y todo tu interior bendiga su santo nombre* (v.1). Paréceme que no se refiere a las partes interiores del cuerpo; creo que no habla de nuestros pulmones... Dios tiene también oídos, y también nuestro corazón tiene una voz. El hombre habla a su interior y le exhorta a que alabe al Señor, diciéndole: *Todo tu interior bendiga su santo nombre.* Me preguntas cuál es tu interior; pues tu misma alma. Por tanto, cuando dices: Bendice, alma mía, al Señor, dices lo mismo que cuando pides que todo tu interior bendiga su santo nombre.

Llamamos a voces si es un hombre el que nos oye; calla la voz cuando no hay quien escuche, pero a tu interior nunca falta quien le oiga. Por eso hace un momento resonaban las alabanzas de nuestros labios y cantábamos esas palabras: *Bendice, alma mía, al Señor.* Hemos cantado durante algún tiempo y después callamos; pero ¿acaso debe callar nuestro interior y dejar de bendecir al Señor? No; alternen en los tiempos oportunos los sonidos de las voces, pero sea perpetua la voz del interior. Cuando vienes a la iglesia a cantar los himnos, tu voz entona las alabanzas de Dios. Cantaste cuando pudiste; te marchaste; continúen sonando en tu alma las alabanzas de Dios. Este es tu asunto: alabe tu alma a Dios. ¿Estás comiendo? Pues mira lo que te dice el Apóstol: *Sea que comáis, sea que bebáis, hacedlo todo para gloria de Dios* (1 Cor. 10,31). Me atrevo incluso a decir: Cuando duermas, bendiga tu alma al Señor. No te despierten pensamientos pecaminosos, no te despierte tu inclinación al robo, no te despierte la corrupción. Tu inocencia también será la voz de tu alma mientras duermes" (cf. o.c., 2: 1316).

b) Porque te devuelve bien por mal

1. El pecado propio y el perdón de Dios

"*Bendice, alma mía, a Dios y no olvides ninguna de sus retribuciones* (v.2). Repite para dar más fuerza a la exhortación, para que bendigas continuamente al Señor, no te olvides de sus retribuciones. Si te olvidares, callarás.

No pueden estar las retribuciones del Señor ante tus ojos si no tienes delante de ellos a tus pecados. No recuerdes el deleite del pecado que pasó, sino la condenación de ese pecado. La condenación te la buscaste tú; el perdón te lo da Dios. Esta es la retribución que te da el Señor para que puedas decir: *¿Qué podré devolver a Dios por todo lo que El me ha devuelto?* (Ps. 115,12).

Esto es lo que pensaron los mártires cuya memoria celebramos hoy, y con ellos todos los santos que despreciaron esta vida... Los mártires, pensándolo, despreciaron su vida para encontrarla, poniendo en práctica las palabras del Señor: *El que ama su vida la perderá, y el que la perdiere por mí, la encontrará en la vida eterna* (Io. 12,25).

Quisieron ellos devolver algo. ¿Quiénes? ¿Qué? ¿A quién? Los hombres devolvieron a Dios sus trabajos hasta la muerte, pero ¿devolvieron acaso algo que no hubieran recibido de El? ¿Qué dieron ellos que no les hubiese sido

http://www.obrascatolicas.com

dado? El único que da verdaderamente es el que sólo da, pues una cosa es lo que se nos debe y otra lo que se nos devuelve.

No te olvides, pues, de ninguna de sus retribuciones; y fíjate que no dice deudas, sino retribuciones, porque se te devuelve lo que no se te debía. Por eso dice: *¿Qué devolveré a Dios por todo lo que me ha devuelto?*"

2. Dios te ha devuelto bien por mal

"No dice "lo que me ha dado", sino *lo que me ha devuelto*. Tú devolviste mal por bienes, y El devuelve bienes por mal. ¿Cómo devolviste a Dios, ¡oh hombre!, males por bienes? Porque primero fuiste blasfemo, perseguidor e injurioso; devolvías blasfemias. ¿Por qué bienes las devolvías? En primer lugar, porque existes; pero también existe una piedra. Por eso, en segundo lugar, porque vives; pero también viven los animales. ¿Qué devolverás entonces al Señor, porque, por encima de todos los animales y de todas las aves, te hizo a su imagen y semejanza? No te afanes buscando lo que has de devolverle. Devuélvele su misma imagen; no quiere más. Pide su moneda. Pero tú, en lugar de dar gracias, en lugar de ser humilde y obsequioso, en lugar de darle culto de religión por todos esos bienes que debes a tu Dios, por todo lo que has recibido, como he dicho, le has devuelto blasfemias. ¿Y El? Pues El dice: También yo devolveré, pero no como tú; tú devolviste males por bienes, y yo devolveré bienes por males" (cf. o.c., 3: 1317).

c) Devolvamos sus propios dones

"Así, ¡oh alma!, si quieres meditar las retribuciones de Dios, piensa en todas tus malas obras. Cuanto mayores han sido éstas, tanto mayores han sido sus buenas retribuciones.

¿Y qué obsequio, qué regalo, qué sacrificio le ofreceremos? El no olvidarnos de sus retribuciones: He ahí un sacrificio con el que se deleita; *bendice, ¡oh alma mía!, al Señor. El sacrificio de alabanza me glorificará* (Ps. 49,14)".

Dios quiere ser alabado, pero no para ensalzarse El, sino para que aproveches tú... Lo que exige no es para sí, sino para ti; a ti te aprovechará y para ti se guarda. No busca en ti lo que le aproveche a El, sino lo que te lleve a ti hacia El. Por eso los mártires buscaban algo que darle y, no encontrándolo, decían: *¿Qué devolveré al Señor por todo lo que El me ha devuelto?* No encontraron qué devolverle, y decían: *Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor* (Ps. 115,12-13). ¿Qué devolveré al Señor?, pensabas y no lo encontrabas. Pues toma el cáliz de la salud. ¿Y no es el mismo Señor quien ha dado ese cáliz?

Devuélvele algo de lo tuyo si puedes; pero no, no lo hagas, no devuelvas nada tuyo; Dios no lo quiere. Si devolvieses algo de lo tuyo, devolverías sólo pecados. Todo lo que tienes lo has recibido de El; lo único tuyo es el pecado. No quiere que le des nada tuyo, quiere lo que es suyo. Del mismo modo que, si llevases a un agricultor haces de lo mismo que El sembrara en la tierra, le devolverías algo suyo, y, en cambio, si le das espinas, le ofreces cosa tuya. Devuelve la verdad; alaba a Dios en la verdad. Si quisieras hacerlo con lo tuyo, mentirías. *El que habla la mentira, habla de lo suyo propio* (Io. 8,44); y si el que habla la mentira habla de lo suyo, el que habla la verdad, habla lo de Dios.

¿Y qué es tomar el cáliz del Señor sino imitar su pasión?" (cf. o.c., 4: 1318).

d) Porque robustece tu flaqueza

1. Necesidad de la conversión a Dios

"Sigue oyendo sus retribuciones. *El perdonó tus pecados, El sanó todas tus enfermedades, El rescató tu vida de la corrupción, El te coronó en su misericordia, El sació tus deseos con bienes y renovó tu juventud como la del águila* (v.3-5).

Estas son las retribuciones. ¿Qué se debía al pecador sino el suplicio? ¿Qué se debía al blasfemo sino el infierno de fuego ardiente? Pero no es eso lo que Dios devuelve; no te asustes, no te aterres, no temas, sino ama. No te olvides de sus retribuciones buenas y cambia pronto, no sea que hayas de experimentar sus retribuciones, ¿qué diré, malas? Si son justas, no son malas, son buenas, aunque para ti, que los has de padecer, sean malas.

¿Quieres que no sea malo para ti lo que es justo para Dios? Pues que tu iniquidad no sea mala en su presencia. Porque, en cuanto a El, no ha cesado de llamar, y, una vez que ha llamado, no ha cesado de instar, y, una vez que ha instado, no ha cesado de perfeccionar, y, una vez perfecto, no deja de coronar. ¿Qué dices, que eres pecado? Conviértete y recibe esta retribución: *El perdonó todos tus pecados*".

2. El médico es mayor que tus enfermedades

"Pero, después del perdón de nuestros pecados, continúas soportando un cuerpo débil. Es inevitable que surjan en ti movimientos carnales sugeridores de delectaciones ilícitas. Eso procede de tu enfermedad. Todavía arrastras una carne flaca, todavía no ha sido absorbida la muerte por la victoria, todavía lo corruptible no se ha revestido de incorrupción, pues todavía el alma, después de haber sido perdonados sus pecados, recibe los golpes de la perturbación, toda-

http://www.obrascatolicas.com

vía vive en los peligros de la tentación, todavía se deleita con las sugestiones de la fantasía. En unas tentaciones se deleita y en otras no, y en aquellas en que se deleita, algunas veces consiente y es cogida; ésa es la enfermedad. *El sanó todas tus enfermedades.*

No temas; todas tus enfermedades serán curadas. Son muy grandes, me dices. Sí, pero el médico es mayor; para un médico muy potente no hay enfermedad incurable. No hagas otra cosa sino dejarte curar; no rechaces su mano. El sabe lo que hace. Cuando te cuide, no busques sólo el deleite de sus fomentos, sino soporta también el corte de su cuchillo. Tolera el dolor de la medicina pensando en la salud futura... Sufre animosa su mano, que te bendice, ¡oh alma!, y no te olvides de sus retribuciones, porque *El sanó tus enfermedades*" (cf. o.c., 5: 1319).

e) Cristo, salud eterna

1. La enfermedad del hombre

El rescató tu vida de la corrupción (v.6). "Precisamente sanó todas tus enfermedades porque redimió tu vida de la corrupción. *El cuerpo es corrupción y apesadumbra al alma* (Sap. 9,15). El alma tiene su vida en un cuerpo corruptible. ¿Qué vida? El padecer cargas, el soportar pesos. ¡Ay! ¡Cuántas cosas nacidas de la necesidad de esta corrupción humana nos impiden pensar en Dios como el hombre debe hacerlo! ¡Cuántas nos distraen, cuántas nos apartan de una atención sublime! ¡Qué turba de imaginaciones, qué multitud de sugestiones! Todo esto está escondido en la corrupción humana como en un nido de gusanos".

2. El médico divino

"Hemos amplificado la enfermedad, alabemos ahora el médico. ¿Acaso no te sanará el que te creó de tal forma que, si hubieras observado la ley de salud que te puso, no hubieras caído en enfermedades? ¿Es que acaso no te ordenó y mandó lo que habías de tocar y no tocar para conservarte sano? (Ex. 2,16). No quisiste oírlo para conservar tu salud, óyelo ahora para recobrarla. Tu enfermedad te ha hecho experimentar lo cierto de sus mandatos; pues entonces, lo que el hombre aconsejado no cumplió, practíquelo el experimentado. ¿Qué dureza es esa que no aprende ni de la experiencia?

¿Acaso no te sanará el que te creó en forma tal que nunca hubieras enfermado si hubieses querido cumplir sus órdenes? ¿Acaso no te sanará el que creó los ángeles y el que, después de haberte rehecho, te igualara a ellos? Aquel que creó cielos y tierra, ¿no sanará al que hizo a su imagen y semejanza? Te sanará; sólo hace falta que te dejes curar".

3. El enfermo debe dejarse curar

"Sana, sí, a los enfermos, pero no sana a los que no se quieren curar. ¿Hay acaso alguna suerte mejor que el tener en nuestra mano la salud?" Nos esforzamos para conseguir muchos bienes terrenos que no están en nuestra mano. Nos propinamos mil clases de medicinas, que a la postre no nos sanan. Cuando hay un enfermo, se le dice que abandone todo negocio y se le aconseja que no piense más que en su salud. "Pues es lo que se te dice a ti. Si no enfermas, piensa lo que quieras; pero, si estás enfermo, piensa en tu salud antes que en cosa alguna. Tu salud es sólo Cristo; piensa, pues, en él. Recibe el cáliz de su salud, el que cura todas tus enfermedades. Si deseas esta salud, la tendrás; cuando buscas honores y riquezas, no siempre los consigues; pero esto vale más y está a mano de tu voluntad.

El que sanó todas tus enfermedades, el que redimió tu vida de la corrupción. Todas tus enfermedades se curarán cuando este cuerpo corruptible reciba la incorrupción. Tu vida ha sido redimida de ella. Ya puedes estar tranquilo; se ha firmado un contrato de fidelidad segura. Nadie engaña a tu Redentor, nadie le estafa, nadie le fuerza; El terminó el negocio, ha pagado el precio, ha derramado su sangre. El Hijo de Dios, lo diré, ha derramado su sangre por nosotros. ¡Oh alma, levántate, mira lo que vales! *Redimió tu vida de la corrupción.* Con su ejemplo te enseña el premio que te ha prometido. El murió por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación; esperen los miembros que ocurra en ellos lo que han visto en la cabeza. ¿No se cuidará de su cuerpo el que alzó su cabeza hasta el cielo?" (cf. o.c., 6: 1520).

f) Por la gracia de Dios

1. Vencemos en Dios y por Dios

Te coronó en su misericordia (v.7). "Quizás empieces ya a levantarte arrogante, oyendo que te corona. Luego soy grande, luego he luchado. Pero ¿con qué fuerzas? Con las tuyas, sí, pero suministradas por El. El que has luchado es cosa clara, y serás coronado precisamente porque has vencido; pero mira quién ha sido primero el vencedor, mira quién ha conseguido que seas tú el vencedor segundo. *Yo he vencido al mundo, alegraos,* dice (Io. 16,33). ¿Y por qué nos alegramos de que El haya vencido al mundo, como si

http://www.obrascatolicas.com

nosotros lo hubiéramos vencido también? Pues por nosotros nos alegramos, porque hemos vencido nosotros. Los que hemos sido derrotados en nosotros mismos, hemos sido vencedores en El. Luego te corona a ti el que corona sus propios dones y no nuestros méritos. *He trabajado más que todos ellos,* dice el Apóstol; pero escucha lo que añade: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo* (1 Cor. 15,10). Y después de todos los trabajos espera la corona que se ha de dar al que sostiene una buena pelea, al que termina la carrera, al que guarda la fe; la corona de justicia que le ha de dar el Señor, justo Juez, en aquel día. ¿Por qué? Porque sostuve la pelea. ¿Por qué? Porque terminé la carrera. ¿Por qué? Porque guardé la fe. Pero ¿por qué has peleado y cómo has podido conservar esa fe? *No yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Luego, si recibes la corona, eres coronado por su misericordia".

2. Necesidad de la humildad

"No seas soberbio; alaba siempre a Dios, no te olvides de sus retribuciones. Retribución suya es que, pecador impío, fueras llamado para recibir la justificación; retribución suya es que, una vez levantado, hayas sido dirigido para que no cayeras; retribución suya, que se te haya dado fuerza para perseverar hasta el fin; retribución suya, que este mismo cuerpo tuyo que te oprime, resucite sin que perezca un cabello de tu cabeza; retribución suya, que seas coronado después de la resurrección; retribución suya, que alabes indefectiblemente a un Dios eterno. No te olvides de ninguna de sus retribuciones si quieres que tu alma bendiga al Señor, que te corona en su misericordia" (cf. o.c., 7: 1321).

B) Sobre el salmo 134

Continuamos con la versión bíblica de San Agustín (cf. *Enarratio in Ps.* 134: PL 36,1738-1742).

a) Exhortación a la acción de gracias

"Grandemente dulce nos debe ser la alegría a que nos invita este salmo, pues nos dice: *Alabad el nombre del Señor.* E inmediatamente añade la causa por la que es justo que le alabemos; *alabad los siervos al Señor* (v.1).

¿Hay algo más justo, más digno, más agradable? Si los siervos no alabaran al Señor, serían siervos soberbios, ingratos, irreligiosos. ¿Y qué consiguen al no alabar al Señor sino trocarle en Señor severo? Si un siervo ingrato se negase a alabar a su señor, no por eso dejaría de ser siervo. Le alabes o no le alabes, siervo eres; si le alabas, le harás propicio; si no le alabas, le ofenderás. Buena es, pues, y útil esta exhortación, y, por lo tanto, debemos procurar entender cómo ha de ser alabado Dios en vez de dudar en proferir sus alabanzas.

Alabad, pues, el nombre del Señor, nos exhorta el salmo, nos exhorta el profeta, nos exhorta el Espíritu de Dios y nos exhorta, finalmente, el mismo Señor. No es El quien crece con nuestras alabanzas, sino nosotros. Dios no mejora porque le alabes ni pierde porque le vituperes; pero tú, alabando lo bueno, te harás mejor; vituperándolo, te harás peor. El, sin embargo, permanece siempre bueno, como es... Pero, siendo así que a nosotros nos conviene alabar al Señor, El nos manda misericordioso, y no arrogante, que le alabemos; oigamos, pues, lo que dice: *Alabad el nombre del Señor, alabad los siervos al Señor.* No hacen los siervos nada inconveniente alabando al Señor. Aunque hubierais de quedar reducidos siempre a esa condición, deberíais alabarle; cuánto más debéis hacerlo si, alabando los siervos al Señor, merecen ser sus hijos" (cf. o.c., 1: 1783).

b) Gracias porque perseveramos

Los que estáis en pie en la casa del Señor (v.2). "Los que estáis en pie, no los que caéis. Dícese estar en pie de aquel que persevera en sus mandamientos, del que con fe no fingida, esperanza firme y caridad sincera sirve a Dios, honra a su iglesia y no escandaliza, viviendo mal, a los que quieren venir, pero tropiezan en el camino con las piedras escandalosas.

Luego los que están en pie en la casa del Señor, alaben el nombre del Señor. Sed agradecidos. Estabais fuera y ahora estáis en pie dentro. ¿Os parece poco estar en pie en aquel lugar donde ha de ser alabado el Dios que os levantó del suelo, os puso en pie en su casa, abriendo vuestro conocimiento y haciendo que le alabarais? ¿Os parece pequeño beneficio el que estemos en pie en la casa del Señor?... ¿Acaso no debemos meditar por qué estamos aquí? ¿Acaso no debemos meditar lo que éramos? ¿Acaso no debemos meditar en dónde yacíamos y de dónde se nos ha recogido? ¿Acaso no debemos meditar que, siendo todos impíos, no buscábamos al Señor, y El buscó a quienes no le buscaban, y nos despertó tras habernos encontrado, y nos llamó tras habernos despertado, y nos introdujo después de habernos llamado, y nos hizo que perseverásemos en pie dentro de su casa? Quien piense en estas cosas y no sea in-

http://www.obrascatolicas.com

grato se olvidará de sí mismo, encendido en amor a un Señor de quien ha recibido tantos dones, y, como no tiene nada que devolverle para agradecer tamaños beneficios, ¿qué le queda sino dar las gracias?" (cf o.c., 2: 1739).

c) Gracias a Dios porque es la misma bondad

1. Los motivos de la alabanza

"¿Qué os he decir para que le alabéis? *Porque el Señor es bueno* (v.3). Con una sola palabra han dado los motivos de alabanza: *El Señor es bueno*. Pero bueno no como las cosas buenas que El ha hecho. Porque Dios todo lo hizo muy bueno (Gen. 1,31), no sólo bueno. Dios hizo el cielo y la tierra, y todo cuanto en ella se contiene, bueno, e incluso muy bueno; y si todo esto lo hizo bueno, ¿cómo no será El? Y, sin embargo, habiendo hecho El todo lo bueno y siendo El mucho mejor que todas sus obras, no encontrarás nada mejor que decir de El sino *el Señor es bueno*, con tal de que entiendas que es bueno propiamente aquel de quien han derivado los demás bienes.

El hizo todo lo bueno; El es el bueno a quien nadie ha hecho. El es bueno con su propia bondad y no participando de bien alguno ajeno. El es bueno con su propia bondad, no por adherirse a algún otro bien. *Mi bien es adherirme a Dios* (Ps. 72,28), que no necesita a nadie para ser bueno. Las criaturas necesitan de El para serlo".

2. La bondad singular de Dios

"¿Queréis oír cómo sea El singularmente bueno? El Señor contestó cuando le preguntaron: *Nadie es bueno sino Dios* (Mt. 19,17).

No quiero pasar de largo por esta singularidad exclusiva de su bondad, ni soy bastante para ensalzarla congruentemente. Temo ser ingrato si paso de largo; temo que me abrume el peso de las debidas alabanzas al Señor si me atrevo a explicarlas. Pero, hermanos, recibidme así, que quiero alabar y no me basto, para que, aunque no sea suficiente la alabanza, sea aceptable la devoción del que alaba. Apruébeme que haya querido, perdóneme que no haya podido.

Cuando oigo decir que el Señor es bueno me embarga una dulzura inefable. Cuando considero y admiro las cosas que veo por de fuera, cuando me place mirarlas, pensando en que todas han salido de El, vuelvo a la fuente de su origen y entiendo cuán bueno es el Señor. Pero, a la vez, cuando entro dentro de El, en la medida que mis fuerzas consienten, lo encuentro por completo superior a mí, porque Dios es tan bueno que no necesita de nada de esto para serlo. Por eso no alabo estas cosas sin El, y, en cambio, a El lo encuentro perfecto sin ninguna de ellas, veo que no es indigno, que es inconmutable, que no busca bien alguno para su perfección, que no teme mal alguno que pueda disminuirla" (cf. o.c., 3: 1740).

3. Todo el universo es bueno

"¿Y qué más diré? Entre las criaturas contemplo a un cielo bueno, a un sol bueno, a una luna buena, a unas estrellas buenas; buena la tierra, buenas las cosas que de ella nacen y en ella se apoyan con sus raíces, bueno lo que se mueve y anda, bueno lo que vuela por los aires o nada en las aguas. Bueno también el hombre, porque *el hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón* (Mt. 12,25). Bueno también el ángel que no se convirtió en demonio por su soberbia, sino que continuó unido por la obediencia con aquel que lo creara. A todas estas cosas las llamo buenas, pero uniendo el adjetivo de bondad a su nombre: el cielo es bueno, el ángel es bueno, el hombre es bueno. Sólo cuando me refiero a Dios creo que es mejor no decir otra cosa sino el bueno".

4. Pero "nadie es bueno sino sólo Dios"

"El mismo Cristo nuestro Señor, que dijo que el hombre era bueno, dijo después: *Nadie es bueno sino Dios*. ¿Acaso no nos estimula con estas palabras para que busquemos y distingamos qué es lo que es ser bueno mediante la bondad ajena y qué es lo que es ser bueno por sí mismo? ¿Cuál es, pues, el bien por el cual son buenas todas las cosas? No encontrarás ni un solo bien que no proceda de El. Así como es cosa propia suya ser el Bien, así también es el Ser. No es que las cosas que El ha hecho no sean. ¿No sería una injuria decir que sus obras son nada? ¿Por qué, pues, las hizo si no son? ¿O qué es lo que hace si son nada? Sin embargo, a pesar de que son seres y de que existen, cuando se comparan con El, entonces tiene que hablar como si fuera solo, y dice (Ex. 3,14-15): *Yo soy el que soy, y dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros*. No dijo el Señor Dios, omnipotente, misericordioso y justo, lo que hubiera sido cierto, sino que, prescindiendo de todos los nombres que pueden darse a Dios, contestó que su nombre era el mismo Ser, y, como si se llamara así, les dijo: *Esto les dirás: El que es me ha enviado*. Y es que El es en forma tal, que en su comparación todas las cosas creadas son como si no fueran. Si no se las compara con El, son, porque han recibido de El el ser; pero, si se las compara, no

http://www.obrascatolicas.com

son, porque el verdadero ser es un ser inconmutable, y es El solo. El es el Ser, como es asimismo el Bien, la Bondad por esencia. Pensad, pues, y ved que, cuando alabáis algo, lo alabáis porque es bueno, ya que lo contrario sería locura... Si, pues, cuando alabamos una cosa, lo hacemos porque es buena, no puede encontrarse causa mejor ni más poderosa para alabar a Dios que el saber que es bueno. Por lo tanto, alabad al Señor porque es bueno".

d) Gracias porque vino a nosotros

1. "Alabad al Señor porque es bueno"

"¿Cuánto tiempo habremos de estar hablando de su bondad? ¿Quién es capaz de concebir o comprender cuán bueno es el Señor? Pero entremos dentro de nosotros mismos y conozcámosle allí y alabemos al artífice en su obra, ya que no somos capaces de contemplarle. Algún día lo seremos, cuando nuestro corazón sea limpio gracias a la fe y consiga gozar finalmente de la verdad; pero ahora, ya que no somos capaces de ello, miremos sus obras para así no dejar de alabarle. Por eso he dicho: Alabad al Señor, porque es bueno; cantad a su nombre, porque es suave".

2. Su bondad le movió a encarnarse

"Si no se te hubiera dado a gustar, quizás no pudieras decir que era bueno y suave; pero se entregó de tal forma a los hombres, que hasta envió pan del cielo; al Hijo, que era igual a El; al que es lo mismo que El, lo dió para que se hiciese hombre y muriese por los hombres, de forma que tú, por medio de lo que eres tú mismo, consigas paladear lo que no eres. Era demasiado para ti gustar la suavidad de Dios, porque te resultaba sobradamente alto, y tú, tan abyecto y caído en el barro. Pero en medio de tan gran distancia fué enviado el mediador. Tú, hombre, no podías llegar a Dios; Dios se hizo hombre para que, ya que como hombre puedes llegar a ver a los hombres, pero no a Dios, por medio de un hombre llegues a éste. El hombre Cristo Jesús se hizo mediador entre Dios y los hombres. Si hubiera sido nada más que hombre, hubieras visto lo que eres tú mismo y no hubieras conseguido llegar a la meta; si hubiese sido sólo Dios, no hubieras podido entender lo que no eres y tampoco hubieras llegado a ella. Pero Dios se hizo hombre para que, estudiando un hombre, de lo cual eres capaz, llegues a Dios, cosa que no podías. El mismo es el mediador, y por eso se ha hecho suave para ti. ¿Hay algo más suave que el pan de los ángeles? ¿Y cómo no va a ser suave el Señor, si el hombre ha comido de ese pan? Ya no vive el hombre

de alimento distinto que el ángel, este alimento que es la misma verdad, la misma sabiduría y virtud de Dios; sin embargo, tú no podías gozar de ello como lo gozan los ángeles. ¿Cómo lo gozan ellos? Como es; *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo* (Io. 1,1). ¿Cómo has podido llegar tú a gozarlo? Porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io. 1,14). Para que el hombre comiese el pan de los ángeles, el Creador de los ángeles se hizo hombre. *Cantad, pues, a su nombre, porque es suave.*

Si le saboreáis, cantadle; si saboreáis cuán suave es el Señor, cantadle; si os gusta saborearlo, alabadle. ¿Quién será tan ingrato para el cocinero, o quien nos alimente, que, deleitado por sabroso guiso, no se lo agradezca alabándoselo, que tanto le gusta? Y si no callamos en cosa tal, ¿callaremos la alabanza de quien nos lo ha dado todo? *Alabad, pues, su nombre, porque es suave*" (cf. o.c., 5: 1741).

e) La caridad, la mejor acción de gracias

En el resto del sermón, San Agustín se extiende diciendo que, si los judíos daban gracias a Dios porque se había dignado ser el Dios de sus padres, nosotros debemos dárselas por pertenecer a la Iglesia, que ha heredado sus promesas.

1. El impío no agradece

Los enemigos del Señor apenas si se habrán gloriado y exaltado, cuando se desvanecerán como el humo (Ps. 36,20, versión de San Agustín).

"Rompe el humo desde la hoguera hacia lo alto y allá en la altura se hincha, formando amplias nubes; pero cuanto mayor sea la nube, más vana es, y su misma grandeza, ni fundada ni sólida, sino inflada y huera, la hace desvanecerse en el aire, para que veas que su misma magnitud le perjudica. Cuanto más alto, cuanto más ancho, cuanto más amplio y mayor sea el ámbito, más pronto se desvanece, desaparece y se disuelve" (cf. *Enarrat. in Ps.* 36,12: PL 36,370).

"*Pide prestado el impío y no puede pagar* (Ps. 36,21). Recibe y no devuelve. ¿Qué es lo que no devuelve? La acción de gracias. ¿Qué es lo que pide Dios de ti, qué es lo que te exige, sino lo que a ti mismo aprovecha? ¿Y cuántas cosas ha recibido el pecador por las que no paga nada? Recibió el ser hombre, puesto que es grande la distancia que hay entre los animales y él; recibió la forma de su cuerpo; recibió en él los distintos sentidos: el ojo para ver, el oído...; la salud del mismo cuerpo. Pero, como todo esto le era común con los animales, recibió mucho más todavía, esto es, un entendimiento para entender, para abrazarse con la ver-

http://www.obrascatolicas.com

dad, para poder distinguir lo justo de lo injusto, para poder indagar, desear al Creador, alabarle y unirse a El. Todo esto lo recibió el pecador, pero no vive bien y no devuelve lo que debe. Por eso pide prestado el impío, y no pagará, no devolverá nada a aquel de quien lo recibió, no dará gracias. Es más: por los bienes devolverá males, blasfemias, murmuraciones contra Dios e indignación. Por lo tanto, pide prestado y no puede devolver".

2. El justo es agradecido

"*El justo, en cambio, se compadece y da* (Ps. 36,21). Aquél no tiene nada, éste tiene; comprueba, pues, lo que es pobreza y lo que es riqueza. El uno recibe y no devuelve; el otro se compadece y presta. Este abunda, ¿y si fuera pobre? Pues aun en este caso es rico. No dirijas tus ojos piadosos sólo a sus riquezas. Ves un arca vacía, pero no miras la conciencia llena de Dios. No tiene bienes por fuera, pero dentro tiene caridad. ¡Cuánto sabe sacar de ella sin que se acabe nunca! Si tiene riquezas exteriores, la caridad da de lo que tiene; si no las tiene, da su benevolencia, presta su consejo, si puede darlo; su ayuda, si es capaz de ello, y, en último caso, si no puede dar ni consejo ni ayuda, auxilia con sus deseos, con su oración por los atribulados, y quizás consiga más que el que alarga el pan. Siempre tiene de dónde dar aquel cuyo pecho está lleno de caridad" (cf. ibid., 13,2 370).

f) Dar gracias a Dios y amar a la Iglesia

1. Seguros de las promesas de Dios

Bendito sea Yavé por la eternidad. Amén, amén. "*Arrojan tus enemigos (afrentas), ¡oh Yavé!, sobre los pasos de tu ungido, y tú, ¿qué? Bendito sea Yavé por toda la eternidad. Amén, amén* (Ps. 88,52-53). Gracias sean dadas a su misericordia, gracias a su gracia. Damos gracias con las palabras y las recibimos en realidad. El nos salvó gratis, El no consideró nuestra impiedad, El nos buscó cuando no le buscábamos, nos encontró, nos redimió, nos liberó de la dominación del diablo y del poder del demonio, nos ató con la fe para limpiarnos, y con ella desbarató a los enemigos que no creen, por lo que no pueden ser limpios. La maldición de estos últimos es temporal; *bendito sea Yavé por la eternidad,* y para confirmar esta bendición no tema nadie y diga: Amén, amén, porque esta firma es la caución de Dios. Seguros, pues, de sus promesas, creamos el pasado, conozcamos el presente y esperemos el futuro. No nos aparten los enemigos de nuestro camino, para que el que

nos recoge, como gallina a sus pollos bajo las alas, nos caliente".

2. Dios, nuestro Padre; la Iglesia, nuestra Madre

"Amemos al Señor Dios nuestro; amemos a su Iglesia. A El como al Padre y a ésta como a la Madre; a El como al Señor, a ésta como a su sierva, porque hijos de su sierva somos. Gran caridad ha unido este matrimonio. Nadie puede ofender al uno y congraciarse con el otro. Nadie diga: Me voy con los ídolos y consulto a los sortilegios, pero no abandono a la Iglesia católica. Sigues a la Madre, pero has ofendido al Padre. Otro quizás diga: Lejos de mí eso; yo no consulto adivinos..., pero pertenezco a la facción de Donato. ¿De qué te aprovecha no ofender al Padre, que venga las ofensas infligidas a la Madre? ¿De qué aprovecha confesar al Señor, honrar a Dios, predicar a su Hijo, creerle sentado a la diestra del Padre, y blasfemar de su Iglesia? ¿No bastan para convencernos los ejemplos de un matrimonio humano? Si tuvieses un patrono al cual obsequiaras a diario y cuyos umbrales desgastaras a fuerza de servirlo, al que no digo saludaras, sino adoraras a diario al ofrecerle tus obsequios fieles, pero, en cambio, te atrevieses a decir un crimen sobre su esposa, ¿osarías quizás entrar en su casa? Carísimos, conservad, conservad unánimes a Dios como Padre y a la Iglesia como Madre, para que imitemos a nuestros predecesores y se alegren con nosotros los que por nosotros ruegan, y así, bendito sea Yavé por toda la eternidad. Amén, amén" (cf. *Enarrat. in Ps.* 88,14; PL 36, 1139).

III. SAN BERNARDO

Contra el pésimo vicio de la ingratitud

(Cf. *Sermones varios,* 27: BAC, *Obras completas,* t.1 p.985-991 [Madrid 1953]: PL 183,612 ss.).

A) Grandeza de la misericordia de Dios

a) De dónde nos sacó

"Grande es, amadísimos, la misericordia de Dios para con nosotros, pues con tan inefable poder de su espíritu, con tan inestimable don de su gracia, nos ha sacado de nuestra vida vana en este mundo, en el que estuvimos algún tiempo como sin Dios, o, más verdaderamente (lo que es peor), también contra Dios, no teniendo ignorancia de El,

http://www.obrascatolicas.com

sino desprecio. Y ¡ojalá que la imagen espantosa de esta vida, o mejor, de esta muerte (pues *el alma que peca morirá)* (Ez. 18,4), esté frecuentemente en nuestros ojos! ¡Cuán grande ceguera, cuán grande perversidad fué aquélla! Y así, pesando con la continua meditación el peso de la misericordia, podamos apreciar, si no perfectamente como es, al menos un poco, la cantidad de la misericordia liberadora".

b) Dónde nos ha colocado

"Ahora bien, si alguno de nosotros considera diligentemente no sólo de dónde le han sacado, sino también en dónde le han colocado; no sólo lo que ha evitado, sino también lo que ha recibido; no sólo de dónde se le ha llamado, sino también adónde se le ha llamado, encontrará, sin duda ninguna, que el cúmulo de esta misericordia excede en absoluto de la cantidad de la primera medida... El hijo pródigo tenía miedo de aspirar al número de los hijos, reputándose dichoso si, al menos, merecía ser recibido en el de los mercenarios; mas no quedaba satisfecha la piedad paternal si no le mostraba una misericordia tan copiosa, que la pudiese envidiar hasta aquel hijo mayor, que nunca se había apartado del padre (Lc. 15,11-32). Igualmente, amadísimos, la misericordia de Dios, derramada sobre nosotros, no sólo nos recibe, de hijos de ira y disensión, en el número de los elegidos, sino que nos llama al colegio de los perfectos. Y si algunos por negligencia no llegan a la perfección, ellos verán lo que responden, pues todos nosotros hemos profesado una vida apostólica y todos hemos dado nuestro nombre a la perfección evangélica..."

B) ¿Ha cambiado Dios con nosotros?

a) Parece menos liberal

"Mas se me ocurre preguntar, hermanos, qué significa el que parezca ahora menos liberal con nosotros la divina clemencia; de tal suerte que, habiéndonos concedido tantas cosas cuando no lo pedíamos ni lo deseábamos, más aún, cuando quizás lo rehusábamos, ahora que lo pedimos, rogamos, suplicamos muchas veces, continuamente, parece hasta negarnos cosas mucho más pequeñas. ¿Qué pensamos, carísimos? ¿Se han acortado las manos de Dios o quizás se han agotado los tesoros de su gracia? ¿Qué pensamos, repito? ¿Se habrá cambiado la voluntad o habrá disminuído la facultad? Ninguna de ambas cosas es lícito pensar de El, ninguna de ambas cosas es permitido creer de la Majestad, omnipotente e inmutable"...

b) Lo que hemos de orar

"A orar que se nos dé la humildad, la que conviene, no digo a los santos, sino a monjes pecadores; a suplicar que nos conceda la paciencia, no digo toda la que se ha otorgado a los mártires, sino la que es necesaria a nuestra profesión; a pedir la caridad, la que, según sabemos por el testimonio de la Escritura, se concedió como don divino no a los ángeles, sino a nuestros padres, que fueron hombres como nosotros, pasibles y también pecadores"...

c) Hemos mudado nuestro comportamiento

"¡Cuántos, pues, vemos olvidados de sí y de sus pecados e igualmente despreocupados de Dios y de sus beneficios; los cuales no ya redimen el tiempo, sino que le pierden, de tal modo que apenas si se recuerda en ellos algo de sus costumbres y afectos primeros! ¿Acaso no son de este tipo aquellos que no reparan en chanzas y detracción, palabras de jactancia e impaciencia; que contristan fácilmente al prójimo, más aún, al Espíritu de Dios, que está en ellos; que tienen en poco el escándalo de los pequeños; que, cuando se corrige a los demás, parecen estar dormidos con cierta negligencia o se inflaman con caras de ira; que, como gente que hace justicia, se acercan libremente a la iglesia; que salmodian con los demás, mas no con espíritu ni con inteligencia; que no sé qué necedades meditan durante el tiempo de la oración; que ni siquiera se avergüenzan de participar del sacramento del Cuerpo del Señor, ante el que tiemblan los ángeles? ¿Qué otra cosa, digo, hacen éstos sino presumir confiadamente, como quien está seguro de la gracia de su Señor, de aquella familiaridad que durante largo tiempo merecieron?"...

C) El pecado de ingratitud

"¡Ay! ¡Ay! *No se encuentra quien vuelva para dar gracias a Dios si no es este extranjero. ¿No fueron acaso diez los limpiados? Los otros nueve, ¿dónde están?* Creo que os acordaréis que éstas fueron las palabras del Salvador con las que reprendió la ingratitud de aquellos nueve. Se lee que oraron, suplicaron y pidieron bien los que levantaron las manos diciendo: *¡Jesús, hijo de David, compadécete de nosotros!* (Lc. 17,18.17.13), mas les faltó una cuarta cosa, que añade el Apóstol: La acción de gracias (1 Tim. 11,1), pues no volvieron ni dieron gracias a Dios".

http://www.obrascatolicas.com

a) La ingratitud hace ineficaz la oración

"Hasta ahora hemos visto a muchos pedir demasiado importunamente lo que entendían que les faltaba, pero a muy pocos hemos conocido que hayan dado gracias por los beneficios recibidos. No es irreprensible que pidamos con insistencia, pero quita su efecto a la petición el ser ingratos".

b) Dios usa de misericordia cuando no atiende la petición del ingrato

"Y quizás esto mismo de negar a los ingratos lo que piden parezca ser una especie de clemencia para que no se nos juzgue más duramente por nuestra ingratitud cuanto más ingratos hemos sido a numerosos beneficios. Por tanto, en esta cuestión es misericordia negar la misericordia, como es ira e indignación mostrar misericordia; ésa, a la verdad, que mienta el mismo Padre de las misericordias cuando dice: *Me compadeceré del impío y no aprenderá a hacer justicia* (Is. 26,10)".

c) La ingratitud es un gusano que roe el interior

"¡Cuántos, hermanos, vemos y lamentamos que, con tal de conservar el hábito y la tonsura, piensan que todas las cosas están salvadas! No consideran los miserables cómo, royendo el gusano de la ingratitud lo interior, deja de taladrar la corteza que ven para que no recapaciten y se avergüencen, y con la misma vergüenza se enmienden. Mas, presumiendo que ya ha corroído en algunos todo lo interior, no se avergüenza de sacar también la cabeza venenosa a lo que aparece por de fuera; a no ser que pensemos que los que apostatan públicamente de Dios se han hecho pésimos de repente y no más bien que fueron desfalleciendo poco a poco al comerles otros su vigor sin ellos saberlo.

Ves que no a todos aprovecha el ser purificados de la lepra de la vida humana, o sea de los pecados manifiestos, pues a muchos les nace en lo oculto la úlcera de la ingratitud, la cual es tanto más peligrosa cuanto más interior. Y con razón pregunta el Salvador en el Evangelio dónde están los otros nueve, porque la salvación de los pecadores está muy lejos. De igual modo, pregunta al primer hombre después del pecado dónde está (Gen. 3,9), y en el juicio afirma que no conoce a los obradores de la iniquidad (Lc. 13, 27), puesto que leemos en el salmo (Ps. 1,6): *El Señor conoce el camino de los justos, mas la senda de los impíos perecerá...*"

d) Felicidad de la gratitud

"Feliz, pues, aquel samaritano que conoció que nada tenía que no hubiese recibido; por lo mismo, guardó el depósito y volvió con acción de gracias al Señor. Feliz el que por cada uno de los bienes de la gracia vuelve a Aquel en quien está toda la plenitud de las gracias; y, al mostrarnos agradecidos por las gracias recibidas, hacemos lugar en nosotros a la gracia para merecer recibir aún gracias mayores".

e) La ingratitud detiene el progreso en la perfección

"Sola nuestra ingratitud nos impide en absoluto progresar en la vida perfecta, pues, reputando el dador que en cierto modo se ha frustrado lo que el ingrato ha recibido, se cuida en adelante de no dar tanto al ingrato para no perder tanto. Feliz, pues, el que, teniéndose por extranjero, da no pequeñas gracias aun por los mínimos beneficios, no disimulando el considerar como gratitud lo que se da al extranjero y desconocido. Mas nosotros, desgraciados y dignos de compasión, habiendo sido al principio, cuando nos considerábamos todavía extranjeros, muy timoratos, muy devotos y humildes, después nos olvidamos facilísimamente de cuán gratuito es lo que recibimos y, presumiendo no bien de la familiaridad de Dios, no advertimos en modo alguno que merecemos oír que los enemigos del Señor *son sus domésticos* (Mt. 10,36). Le ofendemos con mucha más facilidad, pues, si pensamos que no debemos tener por más grave lo que nosotros hacemos, por el contrario, leemos en el salmo (Ps. 59,13): *Si mi enemigo me maldijese, ciertamente lo sufriría*".

D) Conclusión

"Por tanto, os ruego, hermanos míos, que nos humillemos más y más bajo la poderosa mano de Dios y que procuremos estar lejos de este vicio grande y pésimo de la ingratitud, para que, ocupándonos con toda devoción en la acción de gracias, nos atraigamos las gracias de nuestro Dios, la sola que puede salvar nuestras almas. Y no sólo nos mostremos agradecidos con lengua y palabra, sino con obras y verdad, porque no es tanto la verbosidad como la acción de gracias lo que exige de nosotros el dador de todas las gracias, nuestro Señor, que es bendito por los siglos. Amén".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Agradecimiento e ingratitud

El agradecimiento tiene su teología, como la tiene también la ingratitud. No es muy extensa la doctrina de Santo Tomás sobre estas materias, pero sí suficiente para fundamentar una predicación sólida, a la par que nueva, sobre un deber muy olvidado por los cristianos, cual es el de agradecer los beneficios recibidos. Aun cuando la doctrina del Angélico se presente de modo general, tiene especial aplicación al agradecimiento debido a Dios, de quien todo bien procede.

A) El agradecimiento

a) A TODO BIENHECHOR SE LE DEBE AGRADECIMIENTO

"Todo efecto es referido naturalmente a su causa, porque es necesario que el efecto esté ordenado siempre al fin del agente. Es evidente que el bienhechor, como tal, es causa del beneficio, y por esta razón el orden natural requiere que el que ha recibido el beneficio se convierta al bienhechor por la acción de gracias" (2-2 q.106 a.3 c).

b) LA GRATITUD SE DISTINGUE DE OTRAS VIRTUDES Y NO ESTÁ INCLUÍDA EN ELLAS

"Según la diversidad de causas por las que algo es debido, se diversifica la razón de satisfacer el débito, de tal forma que siempre se contenga en lo mayor lo que es menos.

Mas en Dios se encuentra primera y principalmente la causa del débito, puesto que es el primer principio de todos nuestros bienes; en segundo lugar, en el padre, porque es el principio próximo de nuestra generación y enseñanza; en tercer lugar, en la persona que nos aventaja en dignidad, de la que proceden los beneficios comunes; en cuarto lugar, en algún bienhechor del que recibimos algunos privados y particulares beneficios, por los cuales le estamos obligados particularmente

Ahora bien, como no todo lo que debemos a Dios, o al

padre, o a una persona constituída en dignidad, lo debemos a algún bienhechor de quien hemos recibido algún beneficio particular, de ahí es que después de la religión, por la que tributamos a Dios el culto debido, y de la piedad, por la que reverenciamos a los padres, y de la observancia, por la que honramos a las personas superiores en dignidad, está la gracia o la gratitud, que recompensa el favor a los bienhechores; y se distingue de las antedichas virtudes como todo lo posterior se distingue de lo anterior, por ser aquello más imperfecto que esto" (2-2 q.106 a.1 c).

c) POR ESO EN LA RELIGIÓN SE INCLUYE LA ACCIÓN DE GRACIAS

"Así como la religión es una piedad sobreexcelente, así es también cierta gracia o gratitud excelente. Por esta razón ocupa el primer rango entre las cosas que pertenecen a la religión el tributo de gracias, que debemos a Dios" (2-2 q.106 a.1 ad 1).

d) LA GRATITUD SE REDUCE A LA JUSTICIA Y A LA CARIDAD

1. A la justicia.

"La gratitud es parte de la justicia, no como especie de un género, sino por cierta reducción (de la gratitud) al género de la justicia" (2-2 q.106 a.5 ad 2).

2. A la caridad

"El débito de la gratitud se deriva de la caridad, la que cuanto más se paga más es debida, según aquello (Rom. 13, 8): *No debáis nada a nadie, sino que os améis los unos a los otros.* Y, por tanto, no resulta inconveniente que la obligación de la gratitud sea interminable" (2-2 q.106 a.6 ad 2).

e) LA ACCIÓN DE GRACIAS ESTÁ MÁS EN EL AFECTO QUE EN EL EFECTO

1. El beneficio está más en la voluntad

"El agradecimiento considera el beneficio en cuanto es otorgado gratuitamente, lo cual pertenece al afecto. Por eso también la recompensa de la gratitud considera más el afecto del donante que el efecto" (2-2 q.106 a.5 c).

Según esto:

Todo acto moral depende de la voluntad. Por consiguiente, el beneficio, en cuanto es laudable y se le debe la recompensa de la gratitud, consiste materialmente en el

http://www.obrascatolicas.com

efecto, pero formal y principalmente en la voluntad; por lo cual dice Séneca (cf. *De benefic.*, 1,6): "El beneficio no consiste en lo que se hace o da, sino en el ánimo del donante o bienhechor" (2-2 q.106 a.5 ad 1).

2. Y, por tanto, también la gratitud

"Así como el beneficio consiste más en el afecto que en el efecto, igualmente la recompensa consiste más en el afecto; por lo cual dice Séneca (cf. *De benefic.*, 2,22): "El que recibe agradeciendo el beneficio, paga la primera pensión del mismo. ¡Cuán gratamente llegan a nosotros los beneficios, demostrémoslo con la efusión de los afectos, atestiguándolo no sólo en presencia del bienhechor, sino en todas partes" (2-2 q.106 a.3 ad 5).

3. Se deriva del amor

"El deber de gratitud se deriva del deber de amor, del cual ninguno debe desear ser dispensado; por lo cual, el que uno tenga esta obligación contra su voluntad proviene de la falta de amor al que le hizo el beneficio" (2-2 q.107 a.1 ad 3).

f) Se manifiesta en la veneración y honor al bienhechor

"Se puede manifestar siempre el reconocimiento a una persona, por grande que sea su fortuna, tributándole reverencia y honor. Así dice el Filósofo (cf. *Ethic.*, 8,14: Bk 1163b2) que "al más aventajado debe ofrecerse la retribución de honor, mas al indigente la de utilidad"; y Séneca (cf. *De benefic.*, 6,29): "Tenemos muchos medios de retribuir aún a los poderosos: consejo sincero, trato asiduo, conversación agradable y exenta de adulación" (2-2 q.106 a.3 ad 5).

g) Debe tributarse el agradecimiento aunque haya imperfección en el beneficio

"Es propio de buen corazón ser más sensible al bien que al mal; y por esto, si uno hizo un beneficio de modo no debido, no por esto debe el que lo recibe eximirse del agradecimiento. Si bien debe serlo menos que si lo hubiera recibido del modo debido, porque también el beneficio es menor, puesto que, como dice Séneca (cf. *De benefic.*, 2,6), "mucho hizo la celeridad y mucho quitó la tardanza" (2-2 q.106 a.3 ad 2).

h) Tres requisitos para la gratitud

"Primero, que el hombre reconozca el beneficio recibido; segundo, que alabe y dé gracias; tercero, que retribuya según las condiciones de tiempo y lugar y conforme a sus medios" (2-2 q.107 a.2 c.).

i) A Dios le deben gratitud el inocente y el penitente

"La acción de gracias del que recibe mira al beneficio del donante; por eso, donde hay mayor gracia por parte del donante, requiérese mayor acción de gracias de parte del que la recibe. Mas la gracia es lo que se da gratuitamente; por lo cual la gracia por parte del donante puede ser mayor de dos maneras: Primera, por la cantidad del don, y de este modo el inocente está obligado a mayores acciones de gracias, puesto que le es dado por Dios mayor don y más continuado en igualdad de circunstancias, hablando en absoluto; y segundo, porque se da más gratuitamente, y en tal concepto está más obligado a dar gracias el penitente que el inocente, porque más gratuitamente se le da lo que le es dado por Dios, pues, siendo digno de pena, se le da la gracia" (2-2 q.106 a.2 c.).

B) La ingratitud

a) La ingratitud, defecto de gratitud

"Todo vicio recibe su denominación del defecto de aquella virtud a la que más se opone, como la mezquindad se opone más a la liberalidad que a la prodigalidad. Puede, empero, oponerse a la virtud de la gratitud un vicio por exceso, como si la recompensa del beneficio se hace por lo que no se debe o más pronto de lo que se debe. Pero más se opone a la gratitud el vicio que lo es por defecto, ya que la virtud del agradecimiento tiende a algo más. Y por esto denomínase propiamente ingratitud por defecto de gratitud" (2-2 q.107 a.2 c.).

b) Tres grados de ingratitud

"El primer grado de la ingratitud es que el hombre no retribuya el beneficio; el segundo, que lo disimule, como no demostrando haberlo recibido; el tercero y más grave es que no lo reconozca, ya por olvido, ya de cualquier otro modo.

http://www.obrascatolicas.com

Pertenece al primer grado de ingratitud el que uno retribuya mal por bien; al segundo, que uno censure el beneficio recibido; y al tercero, que repute el beneficio como maleficio" (2-2 q.107 a.2 c.).

c) El olvido es una especie de ingratitud

"El olvido del beneficio pertenece a la ingratitud; no el olvido que proviene de un defecto natural, que no está sometido a la voluntad, sino el olvido que proviene de la negligencia, porque, como dice Séneca (cf. *De benefic.*, 3-1), "quien se abandona al olvido, muestra no haber pensado muchas veces en retribuir" (2-2 q.107 a.1 ad 2).

d) Malicia de la ingratitud

1. Es pecado

"La deuda de la gratitud es una deuda de honestidad, que la virtud exige; ahora bien, el pecado es pecado porque repugna a la virtud. Luego es evidente que toda ingratitud es pecado" (2-2 q.107 a.1 c.).

2. A veces venial, a veces mortal

"Dícese uno ingrato de dos modos:

Primero, por la sola omisión, como, por ejemplo, el que no reconoce, o no alaba, o no retribuye el beneficio recibido; lo cual no siempre es pecado mortal, puesto que el deber de la gratitud exige que el hombre dé también algo liberalmente, a lo que no está obligado, y por esto, si lo omite, no peca mortalmente; mas sí peca venialmente, porque esto proviene de cierta negligencia o de alguna indisposición del hombre respecto de la virtud. Puede, sin embargo, suceder que aun la tal ingratitud sea pecado mortal, ya por desprecio interior, ya por la condición de lo que substrae, lo cual es debido necesariamente al beneficio, ya en absoluto, ya en algún caso de necesidad.

Segundo, se dice también que uno es ingrato porque no solamente omite cumplir el deber de la gratitud, sino porque obra lo contrario; y esto también, según la condición de lo que se hace, es unas veces pecado mortal y otras venial" (2-2 q.107 a.3 c.).

e) Todo pecado es ingratitud, si bien no siempre es ingratitud formal

1. Ingratitud material e ingratitud formal

"En todo pecado se encuentra una ingratitud material contra Dios, porque el hombre hace algo que puede ser englobado dentro de la ingratitud. Existe, en cambio, la ingratitud de un modo formal, cuando se desprecia actualmente el beneficio; y esto constituye un pecado especial" (2-2 q.107 a.2 ad 1).

2. La ingratitud y el pecado venial

"Por el pecado venial nadie es ingrato a Dios, según la razón perfecta de la ingratitud; encierra, sin embargo, alguna ingratitud, porque el pecado venial destruye algún acto de virtud, por el que el hombre honra a Dios" (2-2 q.107 a.3 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTA TERESA

La lepra del pecado

A) Los efectos del pecado

(Cf. *Moradas primeras*, c.2: BAC, *Obras completas de Santa Teresa*, t.2 p.345.)

a) El alma queda hecha tiniebla

"Antes que pase adelante, os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas más tenebrosas ni cosa tan obscura y negra, que no lo esté mucho más. No queráis más saber de qué, con estarse el mismo sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es que como si allí no estuviese para participar de El, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha, y de aquí viene que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria; porque, no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de El, no puede ser agradable a sus ojos; pues, en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que, como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla".

b) Fuente clara y fuente de negrísima agua

"Yo sé de una persona (la propia Santa) a quien quiso nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiere a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las

ocasiones. Y así le dió mucha gana que todos lo entendieran; y así os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y así son sus obras. Porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres (porque proceden de esta fuente de vida adonde el alma está como un árbol plantado en ella; que la frescura y fruto no tuviera si no le procediera de allí, que esto le sustenta, hace no secarse y que dé buen fruto); así el alma que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura. Mas, si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal".

c) Turbación en los aposentos del castillo

"¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo! ¡Entendeos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que, entendiendo esto, no procuráis quitar esta pez de este cristal? Mirad que, si se os acaba la vida, jamás tornaréis a gozar de esta luz. ¡Oh Jesús! ¡Qué es ver a un alma apartada de ella! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaides y mayordomos y maestresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar?"

d) Temor para ofender a Dios y espejo para la humildad

"Oí una vez a un hombre espiritual que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacía. Dios, por su misericordia, nos libre de tan gran mal, que no hay cosa, mientras vivimos, que merezca este nombre de mal sino ésta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones; porque, si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Decía aquella persona que había sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo:

http://www.obrascatolicas.com

la una, un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños; la segunda, un espejo para la humildad, mirando cómo cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde está plantado este árbol de nuestras almas, y de este sol que da calor a nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que, haciendo alguna cosa buena o viéndola hacer, acudía a su principio, y entendía cómo sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego a alabar a Dios y, lo más ordinario, no acordarse de sí en cosa que hiciese".

B) Entender los favores de Dios

(Cf. *Vida*, c.10: BAC, *Obras completas*, t.1 p.64 ss.)

a) Los da sin merecimiento nuestro y hemos de agradecerlos

"Así que quien aquí llegare, alábele mucho, conózcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reino, si no torna atrás...

No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, bien, como ello es, que nos los da Dios sin ningún merecimiento nuestro, y agradezcámoslos a Su Majestad; porque, si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar. Y es cosa muy cierta que, mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene y aún más verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si, en comenzando el Señor a dárselos, comienza él a atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos da los bienes nos dará gracia para que, en comenzando el demonio a tentarle en este caso, lo entienda, y fortaleza para resistir; digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar sólo a El y no a los hombres".

b) Tengamos memoria de los beneficios recibidos

"Es cosa muy clara que amamos más a una persona cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser, y que nos crió de nonada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenía

hechos por cada uno de los que ahora viven, ¿por qué no será lícito que entienda yo, y vea, y considere muchas veces, que solía hablar en vanidades y que ahora me ha dado el Señor que no querría sino hablar sino en El? He aquí una joya que, acordándonos que es nada, y ya la poseemos, forzado convida a amar, que es todo el bien de la oración fundada sobre humildad. Pues ¿qué será cuando vean en su poder otras joyas más preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio de mundo y aun de sí mismos? Está claro que se han de tener por más deudores y más obligados a servir, y entender que no teníamos nada de esto, y a conocer la largueza del Señor, que a un alma tan pobre y ruin y de ningún merecimiento, como la mía, que bastaba la primera joya de éstas y sobraba para mí, quiso hacerme con más riquezas que yo pudiera desear".

c) Y procuremos no ser ingratos

"Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con esa condición las da el Señor, que, si no usamos bien del tesoro y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar, y nos quedaremos muy más pobres, y dará Su Majestad las joyas a quien luzca y aproveche con ellas a sí y a los otros. Pues ¿cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico? Es imposible, conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá; porque con estos dones es adonde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos de él y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos; y así, estos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortalecen. Ya puede ser que yo, como soy tan ruin, juzgo por mí, que otros habrá que no hayan menester más de la verdad de la fe para hacer obras muy perfectas, que yo, como miserable, todo lo he habido menester".

http://www.obrascatolicas.com

C) *Era samaritano*

(Cf. *Camino de perfección*, c.1: BAC, *Obras completas*, t.2 p.52 ss.)

Refiriéndose a los luteranos, dice: "Siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerzas mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen, a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores y que no tuviese adónde reclinar su cabeza.

¡Oh Redentor mío, que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras hacéis, a los que escogéis para vuestros amigos entre los que andáis y os comunicáis por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?"

II. FRAY DIEGO DE ESTELLA

Dios ha de ser amado por ser nuestro bienhechor

(Cf. *Meditaciones del amor de Dios*, medit.19 y 20: BAC, *Místicos franciscanos*, t.3 p.107-112, Madrid 1949.)

A) *Beneficios de Dios*

a) Para el cuerpo

"Si el amar es querer bien para el amado, tanto decimos que amas a uno cuanto mayores bienes le comunicas, y si al que más amas haces más bien, si yo quisiere entrar en cuenta contigo y sumar los bienes que de tu mano he recibido, faltará el tiempo y primero se acabará la vida que se acabe la larga cuenta. Cuantos miembros tengo en mi cuerpo, tantos beneficios hallo por los cuales debo amarte. Si uno perdiese un ojo, ¿qué tanto amaría al que se lo restituyese? Si uno mereciese perder sus ojos, ¿cuánto amaría al que se los conservase? No menos debo yo amar al que me dió los ojos y me los conserva, pues muchas veces, usando mal de ellos, merecí perderlos. Esto mesmo considero de los otros miembros".

b) Para el alma

"¿Y cuánto más sería obligado a amar al que, siendo muerto, me resucitase?

¡Oh hacedor de mi vida, restaurador y conservador de ella!, ¿qué hay en mí que no haya recebido de ti? Y si tanto es justo que te ame por el cuerpo y vida que me diste, ¿por qué no te amaré, y mucho más, por el ánima racional que en mí criaste, pues sin comparación es más prestante y excelente que este nuestro cuerpo mortal y corruptible? Y si esta mi ánima perdiese el uso de la razón, ¿cuánto amaría yo al que se lo restituyese? Mucho, pues, te debo amar, pues me diste uso de razón, y alma, y cuerpo, y vida, y conservas esta unión, mereciendo muchas veces la muerte por mis pecados"...

c) Nos obligan a corresponder con amor

"Ninguna cosa hay más justa, más útil ni más saludable ni dulce que amar el hombre a aquel de quien recibió todo el ser y conservación que tiene. Si no puedes, ánima mía, conoscer qué tal sea aquel que tanto te ama, considera siquiera las arras que te dió de amor. En los dones que tienes contigo conocerás con cuánto afecto y con cuánto cuidado y diligencia le debes amar. Insignes son sus arras y nobles sus dones, porque al grande no conviene dar cosas pequeñas. Abre tus ojos y mira al universo, cielos, tierra, aire, y todos los elementos y criaturas, que todos te sirven. Recibes el beneficio y no conoces a quien te lo da".

B) *Predilección de Dios por mí*

a) Parece que de mí solo tiene cuidado

"Si quiero, Señor, poner mis ojos en el tratamiento que me haces, véote, Dios mío, tan ocupado en hacerme mercedes, que parece que, olvidado de todos los demás, te ocupas solamente conmigo y que de mí sólo tienes cuidado. Tú siempre fuiste para mí solaz en mis adversidades y guarda en mi prosperidad. Adondequiera que me volvía, me precedía tu gracia y misericordia, y cuando estaba a punto de perderme, me libraste. Cuando iba errado, me volviste al camino; cuando ignoraba, me enseñaste; cuando pecaba, me corregiste; cuando estaba triste, me consolaste; cuando caí, me levantaste, y, estando en pie, me tuviste. Tú me diste que verdaderamente te conociese, que puramente te amase, que sinceramente te creyese y ardientemente te siguiese"...

http://www.obrascatolicas.com

b) He de amarle especialmente

"¿Cómo no amaré a tan noble bienhechor, viéndome tan cercado de sus dones?

Cuando el virtuoso mancebo José fué en Egipto requerido de su deshonesta señora, acordándose de los beneficios que de su señor había recibido, respondióle diciendo: *Mi señor me ha entregado todas las cosas de su casa, excepto a ti, que eres su mujer. Pues ¿cómo podré yo pecar contra mi señor?* (Gen. 39,8-9).

No sólo dijo cómo querré ofender a mi señor, sino cómo podré, porque le parecía que no era posible injuriar a quien tanto debía"...

c) A medida del don que se me hace

"Si Putifar entregó a José su casa, no le hizo señor de toda ella, pues algo reservó para sí, como él mesmo lo dijo.

Pero tú, Señor mío, ¿qué tienes que no me hayas dado? Dándote a ti mismo, me diste contigo todos los bienes; y ¿qué tengo yo que no lo haya recibido de ti? Así, me fuerza a amarte la memoria de tan innumerables y altos beneficios, que, aunque quiera dejarte de amar, no podré jamás acabarlo conmigo...

Cuando en el Deuteronomio mandaste que te amásemos, antes que pusieses aquel precepto, dijiste a tu pueblo: *Yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de tierra de Egipto* (Deut. 5,6; Ex. 20,2). Pusísteles delante de los ojos la obligación que tenían de amarte, trayéndoles a la memoria el beneficio recibido. Todos tus dones proceden de amor; y así, quieres obligarnos con las mercedes que nos haces a que te amemos, pues tantas razones hay para ser de nosotros amado".

C) *El agradecimiento es ley de naturaleza*

a) Lo que hace el animal

"Si dádivas quebrantan peñas, más duro que peña eres, corazón mío, si no te derrites en el amor de tu Señor viéndote tan obligado con la multitud de mercedes que de su mano recebiste y recibes cada hora. Los perros y todos los otros brutos irracionales aman a su bienhechor y reconocen y agradecen el bien que se les hace. Pues ¿por qué yo, siendo criatura racional y criado a tu imagen y semejanza, seré peor que las bestias, no amando continuamente a ti, mi Dios y Señor, pues nunca cesas de obligarme con nuevos y singulares dones?"

b) Dios se queja de quien no agradece

"Quéjaste, Señor, de esta ingratitud y desconocimiento de los hombres, diciendo por tu profeta Isaías: *Conoció el buey a su poseedor, y la bestia el pesebre de su señor, e Israel no me conoció y no entendió mi pueblo* (Is. 1,3). Como sea natural a toda criatura viviente amarse a sí misma y pretender su conservación y ser, así le es muy propio amar a quien le hace bien, y por ser esto cosa muy natural al hombre, dice el Apóstol (Rom. 12,20) que el que hace buenas obras al enemigo, pone carbones de fuego sobre su cabeza para encenderlo en su amor"...

D) *El poder amar a Dios es un honor*

"Si me dieras licencia para amarte, era muy grande el favor y merced que me hacías, siendo tú quien eres, majestad infinita, y siendo yo quien soy, gusano de la tierra. Cuánto más que no sólo no te desdeñas de ser amado de mí, mas aun solicitas mi amor con muchedumbre de dones, tanta es tu bondad y clemencia. Criásteme por amor, que, si no me amaras, no me criaras".

E) *Frutos del amor de Dios al hombre*

a) Lo crea y redime

"La causa de todas las cosas es tu voluntad, y si a mí me criaste, es porque quisiste, y si al otro no criaste, fué porque no quisiste, y no sólo tuviste entrañable amor en criarme, pero excesivo en redimirme. Aunque te debo amar porque me hiciste, pero muy excesivamente te debo amar porque me diste nuevo ser redimiéndome cuando estaba perdido".

"Cuando, reducido por el pecado a vil ser y condenado para el fuego eterno, tú me tornaste a reformar de nuevo por vía de rescate, para el cual no enviaste un ángel, ni un serafín, ni espíritu celestial, sino a tu propio y unigénito Hijo, coeterno, consubstancial e igual a ti"...

b) Lo ama, aunque sea indigno de ser amado

"Amas, Señor, a este siervo miserable, afeado con mil máculas de pecado, y, siendo tú quien eres y siendo él quien es, no menosprecias su bajeza ni te desdeñas de emplear

http://www.obrascatolicas.com

joya tan rica como tu santo amor en cosa tan vil. ¿Amasle porque te amaba el primero o por sus diligentes y hirvientes servicios? ¡Oh soberana bondad y caridad infinita de mi Dios, pues tan de balde, solamente por quien tú eres, tan altamente nos mostraste y muestras el estupendo amor que nos tienes, y tú, ánima mía, pues amas a un etiopiano que te ama y ha hecho algo por ti, ¿por qué no amas a tu esposo Jesucristo, pues se anticipó a amarte y puso la vida por ti?"...

F) Dios debe ser amado continuamente

"...Ama a tu Dios cuando te enviare dones desde el cielo, y pues estas prendas de amor recibes en todo tiempo de su liberalísima mano, justo es, por cierto, que en todo tiempo ames a tan magnífico y noble bienhechor. Amale a lo menos cuando te está haciendo bien; y pues siempre hace esto, siempre debes amarle"...

III. P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

Aprecio del don de la justificación

Una característica especial de este evangelio es la acción de gracias por haber sido curados los diez hombres precisamente de la lepra. Esta significa el pecado, del que nos limpia la gracia al justificarnos. El P. Nieremberg enfoca la grandeza de la gracia desde este punto de vista (cf. *Aprecio y estima de la gracia*, c.5 y 6 : ed. Apostolado, 1922, t.1 p.44 ss.).

A) La justificación, obra mayor que la creación

"Miremos ahora a la gracia, no sólo como superior a la naturaleza, no sólo como mayor que todas las obras de la creación, no sólo como mayor que todas las obras milagrosas, sino que por su grandeza es la máxima de las obras de Dios que ha hecho en las criaturas, y que, con ser tan grande, y de suma omnipotencia, y superior a todos los milagros, no es obra milagrosa, lo cual ha de ayudar a estimarla y agradecerla más, como luego diré.

Porque, primero, quiero confirmar lo que sumariamente hemos dicho con la autoridad del Angélico Doctor, el cual, después de haber enseñado que la gracia es lo primero que entra en la justificación del pecador, pregunta si es la mayor de las obras de Dios. Y resuelve que lo es, considerada la grandeza de la obra. "Una obra, dice (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.113 a.9), se puede decir grande por la grandeza de lo que se hace; y, según esto, mayor es la justificación del pecador, que se endereza al bien eterno de la participación eterna, que la creación del cielo y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza mudable. Y así San Agustín (cf. *Tract.* 72 *in Io.*, t.9), después de haber dicho que era cosa mayor hacer del pecador justo que criar cielo y tierra, añade: "Porque cielo y tierra pasarán, pero la salvación de los predestinados y la justificación permanecerá". Ruego al cristiano que considere la doctrina de estos santos y haga concepto cómo la gracia que recibe es la mayor de las obras de Dios que obra su omnipotente brazo en las criaturas".

B) Consecuencias

a) No perderla

1. La locura del pecado

"Y algunos doctores declaran que es la mayor que puede hacer en un hombre o ángel puro y que es obra que la hace Dios para que dure. Mire qué atrevimiento es deshacer tal obra de su Señor y Criador: lo uno, por ser la mayor de todas; lo otro, por obrarla Dios no para corromperla, sino para que permanezca eternamente. ¡Y que haya osadía en el corazón humano para dar en tierra y destruir esta obra! Si un rey hubiera puesto todo su cuidado, y consumido todo su poder, y agotado todo su tesoro en fabricar una obra que fuese la mayor de su reino y a la cual estimase más que el mismo reino, ¿qué locura y qué entrañas más malditas se podrían imaginar si aquel a cuyo cargo se hubiese encomendado, de la noche a la mañana la hiciese añicos y resolviese en polvo; y más si esto hiciese sabiendo que el golpe había de caer sobre él mismo, cogiéndole debajo con muerte desastrada? Pues ¿qué seso es el de aquel que se atreve a pecar, pues osa en un momento destruir la mayor obra de Dios, destruyendo la gracia que había infundido en el alma; obra que le costó a Dios todo lo que le pudo costar, hasta su misma vida y alma; y más sabiendo que la destrucción de tal obra le había de ser al mismo hombre tan dañosa, que había de quedar con ella muerto eternamente? Sansón, para vengar la honra de Dios, y por su ley y su pueblo, no reparó en dejar la vida con la desolación de un edificio (Iud. 16.30). Pero que el pecador, por dar gusto al demonio y deshonrando a su Creador y quebrantando la ley, quiera con muer-

http://www.obrascatolicas.com

te suya derribar el templo del Espíritu Santo, que edificó con la gracia, ¿puede ser mayor desesperación y locura?..."

2. El pecado, la mayor desgracia

"El rey Antíoco, por maltratar el templo de Dios material, fué herido de la mano divina. Brotaban gusanos sus miembros; las carnes de ellos se le caían a pedazos; el hedor que echaba de su cuerpo apestaba todo el ejército (2 Mach. 9,5-10); pues ¿qué merecerá quien no maltrata, sino asuela el templo espiritual de Dios, en que está con más gusto que en los cielos tan hermosos que vemos? Si derribase el pecador esos cuerpos celestes tan vistosos como son; si hiciese pedazos el firmamento; si extinguiese la lumbre de esas relucientes estrellas, no haría tan grande estrago como en la pérdida del menor grado de gracia. Con cualquier otro destrozo del mundo no llegaría a Dios tan en lo vivo como es tocarle en su gracia, obra de tanto primor y costa suya. Si todo el mundo, cielo y tierra, destruyese uno, no era tan gran pérdida como esto".

b) AUMENTARLA

"Esta consideración de ser la justificación la mayor de las obras divinas no sólo ha de servir para que no se pierda la gracia, sino para que la aumentemos cada día. Porque, así como es tremendo caso atreverse a deshacer hechura de Dios tan rica y excelente, así es grande la gloria de ayudar a su Divina Majestad en obra tan prima y estimada. Por grande favor tuvieran los ángeles si para la creación de las estrellas, plantas y otras naturalezas las admitiera Dios por coadjutores suyos; pero la honra que no hizo en esto a los serafines para obras menores, la hace a nosotros para la obra mayor del mundo, esperando que cooperemos nosotros a nuestra justificación y aumento de su gracia. ¡Oh redimidos de Jesús! Agradeced esta honra a vuestro Redentor; y pues nos ha dado parte en cosa tan grande, no quede por nuestra causa obra de tanta gloria de nuestro Dios y Señor. Por grande fineza de Joab (2 Reg. 12,26-31) se tuvo que, cuando había de entrar en la ciudad real de Raba, no quiso él solo gozar de aquella victoriosa hazaña sin dar parte en ella a David, para lo cual le llamó, queriendo que él concurriese a aquella famosa acción. ¡Oh Señor!, ¿qué es esto que usáis con vuestras criaturas, dándoles tanta parte en vuestras glorias?..."

C) *La justificación, obra mayor que la glorificación*

a) LA ENCARNACIÓN SE HIZO PARA LA JUSTIFICACIÓN

"Esto que enseña Santo Tomás que la justificación del pecador es la mayor de las obras de Dios, se ha de entender de las obras que hace con puras criaturas, aunque entre en ella la visión beatífica y la lumbre de gloria con que eleva Dios al alma para que le vea y consiga la bienaventuranza eterna. Porque, como notan doctísimos escolásticos, la gracia se prefiere en su perfección esencial a los dones de la gloria, porque se compara la gracia a los demás dones sobrenaturales, aunque sea la misma gloria, como la esencia y naturaleza a sus potencias y actos; y la esencia de una cosa es más perfecta que sus pasiones y potencias. De suerte que sólo la obra de la Encarnación, en que Dios se hizo hombre, uniendo nuestra naturaleza a la persona divina del Verbo eterno, fué obra mayor; pero de esto mismo se ha de sacar una grande excelencia de la gracia y de la justificación en que ella se infunde, que por su causa se hizo la Encarnación. De manera que la obra mayor que es posible a la Omnipotencia divina, que ni Dios la pudo ejecutar mayor, ni querer mejor, ni pensar mayor ni mejor, la hizo por amor de esta obra de la justificación por la gracia, a la cual estimó tanto su infinita caridad, que no perdonó nada por consumarla en los hombres. Para que vea el hombre si es razón, tome flojamente cosa en que Dios anduvo tan ardiente y fino; si es razón que perdone tanto trabajo por cosa en que el Hijo de Dios no perdonó ninguno, ni el Padre Eterno a su mismo Hijo..."

b) GRACIA Y GLORIA

"También se ha de advertir que la obra de la justificación con que Dios comunica a los bienaventurados la vista clara de su ser infinito, aunque absolutamente fuese en sí más grande que la justificación, con todo eso dijo Santo Tomás que proporcionalmente es mayor la obra de la justificación por la gracia que la de la glorificación (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.113 a.9). "De esta manera, dice, el don de la gracia, que justifica al pecador, es mayor que el don de gloria, que beatifica al justo; porque más excede el don de la gracia a lo que merece el pecador, que es digno de pena, que el don de la gloria a lo que merece el justo, el cual, por el mismo caso que está justificado, es digno de la gloria. Y por eso dijo San Agustín: Júzguelo el que pudiere, cuál sea cosa mayor, criar Dios justos a los ángeles o hacer justos a los

http://www.obrascatolicas.com

pecadores. Verdaderamente, si uno y otro es de igual poder, este último es de mayor misericordia". Y claro está que no haría tanto uno en dar mil ducados a quien los debe dar, como en dar quinientos liberalmente a quien le debía mil. La gloria debe Dios a los justos, mas la gracia no debe a los pecadores, antes los pecadores deben a Dios eternas penas de sus pecados; pues perdonárselas Dios y darles encima tal tesoro como el de su gracia es una obra digna de la grandeza divina, y mucho para estimar tal misericordia. La estimación de las cosas no se mide siempre por su grandeza, sino muchas veces por su necesidad o dificultad; porque aquel hombre que propuso el profeta Natán a David que tenía sólo una oveja (2 Reg. 12,3), más la estimaba a ella sola que el santo Job a todos sus ganados (Iob 1,3), por la mayor necesidad que tenía. Y a David más preciosa le parecía el agua de la cisterna de Bethleen (1 Par. 11,17) que la de otras fuentes mejores, por la dificultad de alcanzarla; pues si la necesidad y pobreza del pecador es suma y no menor la dificultad de alcanzar la gracia, imposible a sus fuerzas, ¿por cuán estimable, o por mejor decir, por cuán inestimable cosa debe juzgar lo que tanto había menester y era tan imposible tener? Y así, por parte de los pecadores debe ser preciosísima esta obra, y no menos de parte de quien la da, que es Dios, es obra de mayor misericordia y de una infinita dignación. David, sin irle nada, no tuvo deseo de otra agua sino del agua muerta de aquella cisterna que le era difícil. ¿Por qué no hemos de desear únicamente el agua viva de la gracia, que es la *que salta hasta la vida eterna* (Io. 4,14), pues a nosotros es tan provechosa y en sí preciosísima?"

D) Más deseable que la gloria

a) Una notable diferencia

"Allégase a esto una notable diferencia que hay entre la gloria y la gracia, que declarará bien vivamente cuánto debemos estimar la gracia sobre otros dones divinos. Porque a la gloria, en cuanto es gozo nuestro, es lícito en algunos casos, y con sus debidas circunstancias, no desearla; y cuanto es de parte del hombre, si pudiera ser, no admitirla y pedirle a Dios la excluya de ella; pero no hay caso en que se pueda pedir que le prive Dios a uno de la gracia. Moisés pidió a Dios le borrase del libro de la vida (Ex. 32,32), que, como declaran San Crisóstomo y otros Padres y doctores, fué pedir le borrase de la lista de los predestinados a gozar de la gloria, lo cual pidió a Dios lícita y virtuosamente por

que perdonara a su pueblo. San Pablo deseaba ser *anatema de Cristo por sus hermanos* (Rom. 9,3), en lo cual deseaba ser excluído del gozo de la bienaventuranza eternamente, y aun padecer las penas del infierno, por que no se perdieran sus hermanos, como lo declaran San Crisóstomo, San Anselmo, Teodoreto, Casiano y otros muchos intérpretes".

b) Hay que anteponer el gusto de Dios al contento nuestro

"Este deseo de aquestos dos santos, de ser privados de la gloria por la caridad del prójimo, es de heroica virtud y muy loable y lícito, hecho con sus debidas circunstancias. Pero ningún santo deseó ni pudo desear ni pedir que Dios le privase de su gracia, que sucede por pecado grave; ni aun que dejase de adelantarla con comisión de un pecado leve, aunque se condenase todo el mundo, aunque se perdiesen todos los hombres y ángeles; de manera que la gracia hemos de estimar en nosotros aún más que gozar de la misma gloria. Más debe estimar un hombre el tener a Dios contento que tener el hombre contento. Por la gracia damos a Dios contento, por la gloria le tenemos nosotros; y el grado y gusto de Dios debe ser preferido al nuestro. Ser un hombre grato y amado de su Creador e hijo de un Dios omnipotente se ha de preferir a todo nuestro gusto y contento; y pues esto tenemos con la obra de la justificación por la gracia, la debemos anteponer a la misma glorificación de nuestra alma y cuerpo. Y así lo hizo San Anselmo, que dijo que más quería estar en el infierno con gracia que en el cielo sin ella. ¡Qué lejos está de entender esta verdad el mundo, que sólo suele poner su deseo en la gloria, sin hacer cuenta con la gracia! No hay ninguno que pecara, si no fuese desesperado, si entendiera que por aquel pecado había de perder la gloria, condenándose sin remedio; pues ¿cómo peca, perdiendo sin duda alguna la gracia, la cual debemos escoger antes que la misma gloria, si se pudiera apartar de la gracia? ¡Oh si cayesen en esta cuenta los hombres que hiciesen aprecio de estar en gracia de su Dios! ¿Cuántos hay que, esperando en la misericordia divina que al tiempo de la muerte han de hacer penitencia y salvarse, se arrojan a cometer un pecado, pensando que, si esto es así, perderán poco?..."

c) Lo primero, vivir en gracia

"¡Oh necios! ¡Oh desatinados! Si perdéis lo que debéis anteponer a la gloria, ¿cómo os parece esto poca pérdida? Demos que sea así, que habéis de venir a salvaros, lo cual

http://www.obrascatolicas.com

es muy incierto; con todo eso, si perdéis la gracia, perdéis a Dios y perdéis lo que habíades de sentir más que la misma gloria. El estar un punto sin gracia, que no se puede hacer sin pecado, se debía sentir más que carecer eternamente del gozo de la gloria. Abrid los ojos, hombres confiados; haced peso, hombres engañados, de lo que debéis estimar la gracia de vuestro Redentor; y por no estar sin ella un instante, escoged antes de estar en eternos tormentos. No es esto encarecimiento, sino es constante y cierta verdad e inferior al concepto y aprecio que debéis tener de la gracia. Piérdase la vida, piérdase la hacienda, piérdase la honra, piérdanse los hijos, piérdanse los padres, piérdanse todas las criaturas, piérdase toda la máquina del mundo, piérdase el cielo empíreo, piérdase el gozo de la gloria, y no se pierda la gracia por un instante cometiendo algún pecado. Agripina deseaba tanto ver a su hijo emperador, siquiera una hora, que dijo que por ello perdería la vida. Más que rey es quien está en gracia, más que emperador de mil mundos; ni por una hora ha de querer perder tan grande honra".

E) ¡Don ordinario!

a) La gracia no es milagro en sentido propio

"Tras todas estas grandezas de la justificación, con ser la mayor de las obras de Dios, así naturales como milagrosas, superior aun a los milagros que hizo el mismo Cristo en confirmación de su doctrina, no es milagro la gracia, lo cual nos ha de hacer mucho más agradecidos a Dios y estimadores de este inmenso beneficio. Trata el Angélico Doctor con la sabiduría que suele, y pregunta si la obra de la justificación es milagrosa. Y responde que, si bien por ser la gracia sobre todas las fuerzas de la naturaleza y ser sola la virtud divina la que puede producir, se podría decir en este sentido milagrosa, con todo eso, por otras razones no lo es, señaladamente "porque en las obras milagrosas, dice (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.113 a.13), se halla alguna cosa no acostumbrada y fuera del orden común de causar; como cuando un hombre consigue perfecta salud de repente, fuera del curso ordinario de la sanidad, que sucede por virtud de la naturaleza o del arte. Y cuanto a esto, la justificación del pecador algunas veces es milagrosa y otras no; porque el común y ordinario curso de la justificación es que, moviendo Dios interiormente al alma, se convierte el hombre a Dios, al principio con una conversión imperfecta, para que después venga a la perfecta; porque la caridad que comienza merece aumentarse, para que, aumentada, merezca perfeccionarse, como dice San Agustín; pero algunas veces mueve Dios al alma tan vehementemente, que desde luego alcanza la perfección de santidad, como aconteció en la conversión de San Pablo, a que se juntó milagrosamente postrado en tierra; y así la conversión de San Pablo se celebra en la Iglesia como milagrosa". Esto es de Santo Tomás. ¿Quién no ve aquí el infinito deseo que de nuestro bien tiene Dios, y su inmensa liberalidad, pues este don tan grande de la gracia y justificación le haya hecho ordinario y acostumbrado y, siendo sobre todos los milagros, deje de ser milagroso por común? No es razón, por cierto, que estimemos menos el don, cuando debemos estimar más al donador. No porque Dios haga más por que no carezcamos de su gracia, lo hemos de preciar menos nosotros, con peligro de carecer de ella..."

b) Razón de este carácter ordinario de la justificación

"La infinita bondad de nuestro Creador ha hecho ordinario este don para que topemos con él y todos los que quisieren le alcancen; y así es enorme desagradecimiento desestimar por común lo que por común quiso Dios que gozáramos todos y siempre. Si a un hombre solo se le diera la gracia y por una vez sola, ¿cómo fuera estimada? ¿Hubiera atrevimiento en pecho humano para perder tal tesoro y, una vez poseído, para renunciarle? Pues ahora, que debemos ser más agradecidos, pues se nos ha hecho esta divina dádiva de mejor condición, ¿por qué la estimaremos menos? No es razón, Señor, que, porque vos seáis más liberal con el hombre, os sea el hombre menos reconocido. Ni es razón que lo que se estimara mucho si fuéredes más escaso, que lo estimemos menos por ser más dadivoso. Tal es la gracia, que, por que no carezcamos de este bien, hicisteis ordinario lo que es milagroso, para que el hombre se aliente a conseguir por común lo que por milagroso desmayara, y no haya excusa en procurarlo. Bendita sea también vuestra misericordia y providencia paternal que en la disposición de la gracia tenéis; pues sabéis juntamente hacer milagros en lo que por ordinario lo dejó de ser. De todas maneras, queréis comunicarnos este bien por ordinario y extraordinario modo, para que conozca el mundo la estima que de él tenéis y de todos modos le estimen y busquen los hombres".

http://www.obrascatolicas.com

IV. P. ALONSO RODRIGUEZ

La acción de gracias

(Cf. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, p.2.ª tr.7 c.6: ed. Apostolado de la Prensa, 1907, t.4 p.198 ss.)

A) Testimonios de la Escritura

"El cuarto afecto en que nos habemos de ejercitar en la oración y meditación de la pasión, es en hacimiento de gracias. Dice San Agustín (cf. *Epist.* 77): "¿Qué cosa mejor podemos traer en el corazón, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que esta palabra: Gracias a Dios? No hay cosa que se pueda decir con más brevedad, ni oír con más alegría, ni sentir con mayor alteza, ni hacer con mayor utilidad".

"Estima Dios tanto este agradecimiento y hacimiento de gracias, que, en haciendo El algún señalado beneficio a su pueblo, luego quería que le cantasen un cántico de alabanzas... Y tenemos llena la Escritura de cánticos que hacían los santos y los hijos de Israel en hacimiento de gracias por los beneficios que recibían de la mano del Señor. San Jerónimo (cf. *Lib. super Is.*, c.10) dice que era tradición de los hebreos que aquella enfermedad que tuvo el rey Ezequías que le puso a punto de muerte (2 Reg. 20,1), fué porque después de aquella tan insigne y milagrosa victoria que Dios le había dado contra los asirios, matando el ángel del Señor en una noche ciento y ochenta y cinco mil de ellos, no había cantado a Dios cántico de alabanzas, como solían hacer los demás en semejantes beneficios.

San Agustín (cf. *Serm.* 10, *de verbis Apostoli)*, tratando de aquellos diez leprosos que Cristo sanó, pondera muy bien que alabó el Redentor del mundo al que volvió a darle gracias por el beneficio recibido, y reprendió a los demás que habían sido ingratos y desagradecidos (Lc. 17,17)... Pues no seamos nosotros ingratos a los beneficios que habemos recibido de la mano de Dios, y especialmente al mayor de los beneficios, que es haberse hecho hombre y puesto en una cruz por nosotros. *No te olvides de la merced que te hizo tu fiador, porque dió por ti su vida*, dice el Sabio (Eccli. 29,20). Salió Cristo por nuestro fiador y pagó por nosotros, dando su sangre y su vida; razón es que no nos olvidemos de tan grande merced y beneficio, sino que seamos agradecidos".

B) Doctrina de Santo Tomás

"Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.107 a.2), tratando de la gratitud, dice que de tres maneras puede ser el hacimiento de gracias. La primera, interiormente, con el corazón, reconociendo y estimando la grandeza del beneficio y teniéndose por muy obligado a tal bienhechor. La segunda, alabándole y dándole gracias con palabras. La tercera, recompensando con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Pues de todas estas tres maneras nos habemos de procurar ejercitar en este hacimiento de gracias en cualquier misterio de la pasión. Lo primero, reconociendo con el corazón la grandeza de tales y tantos beneficios como en cada misterio se encierran y estimándolos en mucho; ponderando muy por menudo todas las circunstancias de ellos y todos los bienes que por ellos nos han venido y vendrán para siempre, y estarnos conociendo y confesando por obligados a servirle perpetuamente por ellos con todas nuestras fuerzas. Lo segundo, alabando y glorificando también con nuestros labios a Dios y deseando que todo lo criado nos ayude a alabarle y darle gracias por ellos, conforme a aquello de San Pablo: *Ofrezcamos, pues, a Dios sin cesar por medio de él sacrificios de alabanzas, es a saber, el fruto de labios que bendigan su santo nombre* (Hebr. 13, 15). Lo tercero, procurando de corresponder con obras a tantos beneficios, ofreciéndole y entregándole todo nuestro corazón"...

C) Lo que Dios ha hecho por nosotros

a) Un consejo de San Bernardo

"Dice San Bernardo que, en cualquier misterio que consideremos, habemos de hacer cuenta que nos dice Cristo nuestro Redentor aquellas palabras que dijo a sus discípulos después de haberles lavado los pies: *¿Sabéis lo que he hecho con vosotros?* (Io. 13,12). ¿Entendéis ese misterio? ¿Entendéis ese beneficio de la creación, de la redención, de la vocación? ¡Oh!, que no conocemos ni entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros; que si yo conociese y ponderase bien que vos, Señor, siendo Dios, os hicisteis hombre por mí, no habría menester otro motivo para derretirme en vuestro amor y entregaros todo mi corazón, y ése sería el verdadero agradecimiento.

http://www.obrascatolicas.com

Nota aquí San Crisóstomo una cosa de mucho provecho. Dice (cf. *Lib. 2 de compunctione cordis)* que es afecto y sentimiento de siervo fiel estimar los beneficios de su Señor que son comunes a todos, agradecerlos como si a El solo se hicieran y El solo fuera el deudor y estuviera obligado a satisfacer por todos ellos, como lo hacía el apóstol San Pablo cuando decía: *Que me amó a mí y se entregó a la muerte por mí* (Gal. 2,20). Con mucha razón decía esto, y lo podemos decir nosotros, dice San Crisóstomo, pues tanto me aprovecha el beneficio a mí como si a mí solo se hubiera hecho. Como la lumbre del sol tanto me alumbra a mí como si a mí solo alumbrase, y el alumbrar a los otros me da compañeros que me ayuden y consuelen y me hagan bien, así el haberse hecho Dios hombre y padecido muerte de cruz, tanto me aprovecha a mí como si por mí solo se obrara, y el aprovechar a otros no disminuye mi provecho, antes le aumenta mucho, porque me da compañeros que me amen y alegren y ayuden a merecer y acrecentar la gloria".

b) La aplicación personal del amor de Cristo

"Y más: que fué tan grande el amor de Dios para con cada uno, como si a él solo y no a otro amara; y cuanto fué de parte de la voluntad y amor de Cristo, tan dispuesto estaba a padecer y obrar estos misterios por cada uno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho, dice San Crisóstomo, fué tanto el amor de Cristo, que no rehusara hacer por uno solo lo que hizo por todo el mundo. Y más: que es verdad que se acordó Dios de mí en particular y me tuvo presente delante de sus ojos cuando se hizo hombre y cuando murió en la cruz, y dió por bien empleada su muerte por darme a mí vida. De manera que cada uno ha de considerar los misterios y beneficios del Señor como si por él solo se hubieran obrado. Y también el amor, de donde nace el beneficio, le ha de considerar cada uno como si a él solo hubiera Dios amado; y decir con San Pablo: *Que me amó a mí y se entregó a la muerte por mí.* Considerados de esta manera los beneficios y el amor de donde procedieron, despertarán en nuestra alma grande agradecimiento y grande amor a aquel que siempre y con caridad perpetua nos amó".

D) Nos haremos dignos de nuevos beneficios

"Añaden los santos (cf. Chrys., *Hom. 25 in Gen.)* que el pedirnos Dios que le hagamos gracias por sus beneficios no es porque él haya menester que se lo agradezcamos, sino

todo es para mayor bien y provecho nuestro, para que de esa manera nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dice San Bernardo (cf. *Serm. contra ingrat.* y *Serm. 1 in cap. ieiunii)* que, así como la ingratitud y olvido de los beneficios recibidos es causa de que Dios vaya despojando al hombre de ellos, la ingratitud es un viento abrasador que todo lo seca y consume y detiene y cierra la fuente de la divina misericordia, así la gratitud, el dar gracias a Dios por los beneficios, es causa que Dios los vaya conservando y acrecentando. Como los ríos corren a la mar, que es como fuente de ellos, para volver a salir de ella, así, cuando volvemos a Dios los beneficios recibidos con hacimiento de gracias, vuelven a manar en nosotros nuevos dones y beneficios".

V. BOURDALOUE

La confesión

El autor acomoda a la confesión la frase de *Id y mostraos a los sacerdotes* (cf. *Serm. para el domingo 12 después de Pentec.* [ed. Firmin-Didot] t.2, p.123-132).

A) Exordio

La lepra, enfermedad vergonzosa y mortal, ha sido comparada siempre con esa otra calamidad mil veces más peligrosa que es el pecado. Del mismo modo que el Señor envió aquellos leprosos para que se presentasen ante los sacerdotes, así nos envía a nosotros para que conozcan y sanen nuestras enfermedades espirituales. San Jerónimo subraya que los sacerdotes de la antigua ley no podían curar la lepra, sino que habían de limitarse a examinar y probar la curación, mientras que en la ley nueva los sacerdotes actuales tienen potestad suficiente para reconciliar, absolver y limpiar.

Sin embargo, hermanos, debiera extrañarnos que entre los cristianos haya tantos pecadores que no quieren aprovecharse de este sacramento tan saludable, y que, en vez de obedecer a las acuciantes invitaciones de Jesús, que les ha preparado esta fuente de gracia para remediar sus males, se empeñen en alejarse del santo tribunal. Enfermos son que, en su delirio, no sienten siquiera su mal.

Es muy frecuente predicar sobre los peligros de una confesión sacrílega, sobre las disposiciones necesarias para confesarse bien; pero se predica demasiado poco sobre la conveniencia y necesidad de confesarse.

http://www.obrascatolicas.com

No vamos a hablar sobre la obligación de recibir este sacramento, obligación fundada en la misma palabra de Cristo, autorizada por la tradición, confirmada por los siglos y observada por los fieles. Lo que hemos de haceros ver es que este sacramento es uno de los más provechosos para nosotros, lo mismo cuando vivimos en el estado de pecado, para el cual es remedio, que cuando vivimos felizmente en el estado de gracia, en el que nos sirve de fuerza capaz de sostenernos. La Providencia nos ha provisto de un medio que borra el pecado y que preserva de volver a caer en él.

B) La confesión borra el pecado

a) Dos principios

Es doctrina teológica que cualquier medio por el que podamos expiar nuestros crímenes no será capaz de ello por sí mismo si Dios no lo acepta y le añade la gracia de la remisión. Pero esa misma teología reconoce que los medios que Dios suele aceptar son, por lo común, medios que naturalmente tienen ya cierta virtud apta para contribuir a un efecto tan notable.

Sobre estos dos principios establecemos nuestra doctrina, afirmando que la confesión es el remedio más eficaz para abolir el pecado, y si nos preguntáis de dónde le viene esta virtud, os contestaremos que, en primer lugar, de la voluntad de Dios, y en segundo lugar, de su misma naturaleza.

De la voluntad de Dios, puesto que El la escogió para que así fuera; de su propia naturaleza, porque contiene en sí todos los elementos para hacer que nazca en el espíritu una penitencia perfecta.

b) La voluntad de Dios

1. Ley de misericordia

Dios, al dictar esta ley, que a primera vista parece una ley de justicia, dictó una ley de misericordia, porque es realmente un exceso de bondad el que, para librarnos de un crimen que nos exponía merecidamente a la condenación eterna, nos baste con acusarnos nosotros mismos y que Dios se contente con esa acusación. ¡Oh, exclamaba Zenón, obispo de Verona, he aquí un juicio nuevo! Si el criminal se excusa, es condenado; si se reconoce culpable, es justificado. De modo contrario proceden los hombres en sus juicios, pues castigan sólo cuando descubren el delito, mientras que la justicia divina sólo castiga cuando se le encubre.

De esto se deriva, continúa diciendo el mismo obispo, que nuestra confesión no sea algo forzado ni arrancado por los tormentos, sino libre y voluntaria, con arrepentimiento y amor. ¿Por qué? Porque sabemos que, si Dios lo exige así, no es para prevalecerse de ello contra nosotros y perdernos, sino para salvarnos. De ello se deduce también, explica San Juan Crisóstomo (cf. *Hom.* 15 *sobre la 2.ª a los Corintios)*, que confesemos hasta los pecados más secretos, y es que sabemos que, al contrario de lo que acaece en los tribunales humanos, el manifestar nuestros secretos nos atrae el perdón y la paz.

Misterio es éste entendido perfectamente por David, que cantaba: *Lávame de mi iniquidad y límpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre ante mí* (Ps. 50 4-5). Ved qué donoso motivo presenta el Rey penitente: Perdóname, porque reconozco mis culpas. Señal, explica San Jerónimo comentando este salmo, de que el profeta conocía las intenciones y misericordias de Dios. Conozco, es lo que viene a decir, lo liviano de las reparaciones que te ofrezco, pero sé que me perdonarás, porque reconozco mis culpas.

2. Su fundamento doble

Dios quiere que sea éste nuestro trato para con El, y esta su voluntad se fundamenta en dos atributos divinos: su grandeza y su bondad. En su grandeza, porque de esta forma muestra su poder perdonando los pecados como verdadero soberano, sin necesidad de sujetarse a las formalidades de una justicia rigurosa. San Ambrosio, en su panegírico sobre el gran Teodosio, dice que este rey se complacía en juzgar personalmente a algunos criminales, y, después de haber probado y haberles convencido de su delito, cuando esperaban la sentencia fatal, les perdonaba por completo. "Prefería vencer a perder". Este es el modo de proceder de Dios, que nos ama y no desea nuestra condenación, y se vale de nuestra simple confesión para manifestar su poder de perdonar.

Este viene a ser también el sentido de las palabras de David: *Contra ti, sólo contra ti he pecado, he hecho el mal a tus ojos, para que sea reconocida la justicia de tus palabras y seas vencedor en el juicio* (Ps. 50,6). He pecado, Señor, para que se manifieste la gloria de tu persona, triunfando sobre mi malicia y perdonando.

http://www.obrascatolicas.com

c) Confesarse al sacerdote

Pero es que yo no me confieso con Dios, sino con un hombre. Sí, pero con un hombre a quien Dios ha colocado en su lugar como ministro de sus misericordias. ¿Qué desazón nos puede causar acercarnos a un hombre medianero para con Dios? Por vergonzoso que fuere tu pecado, debieras confesarlo ante el pueblo todo si Dios lo hubiese dispuesto como condición de su gracia, y no creo que valiera la pena de dudar con tal de librarnos de la condenación eterna. Los primeros fieles confesaban sus pecados ante la Iglesia entera, ¿y seré yo incapaz de hacer, para salvar mi alma, lo que los criminales hacen para salvar su vida? Obtenga un criminal los rescriptos de su príncipe concediéndole gracia, y veréis cómo corre a los tribunales para enseñarlos. Allí se acusa en público de delitos que le han merecido la muerte, y no le importa, porque sabe que son los rescriptos del perdón.

Si, pues, tenemos algo de fe, oigamos la palabra de Cristo: *Mostraos a los sacerdotes*. Si no nos damos prisa, si no les manifestamos todas nuestras llagas y vergüenza, si no nos acercamos a ese trono de la gracia, no encontraremos la salvación, porque Dios ha colocado en las manos de los sacerdotes todo el favor que quiere dispensarnos.

d) La confesión, benéfica por su propia naturaleza

Pero Dios no ha escogido la confesión sin algún motivo muy serio, y es que ella contiene cuanto es conveniente para fomentar en nosotros las condiciones de la verdadera penitencia.

1. Nos humilla

1.º *La confesión católica*

Esta humillación es una de las funciones esenciales de la penitencia. Según los Santos Padres, la penitencia es como la ciencia en la que Dios nos enseña a humillarnos. *Disciplina humilificandi homines* (cf. Tertuliano). Pues bien, de todas las lecciones de esa ciencia, no hay ninguna más eficaz que la de confesar los pecados, porque no hay nada que nos humille tanto como reconocer nuestras faltas.

No me refiero, desde luego, a esa confesión vaga por la que todos protestamos ser pecadores, sin especificar ninguno de nuestros pecados, lo cual es muy fácil, ni me refiero tampoco a una confesión mental hecha ante Dios, sino a la confesión instituída por Cristo, tal como la usa la Iglesia, en la cual damos testimonio de nuestras maldades a un hombre que no las conoce, en la cual nos adelantamos al juicio de Dios descubriendo nuestra conciencia como la habría de descubrir El en ese acto.

Me refiero a esa confesión en que nos manifestamos cobardes, hipócritas, ante un hombre que no conoce nuestras flaquezas y nos sometemos a oír todo lo que su celo le dicte, y a sufrir los castigos que nos imponga, y a observar las reglas de vida que nos prescriba. Me refiero a esa confesión que es realmente un ejercicio heroico de esa disciplina de que hablaba Tertuliano.

2.º *El espíritu de error y el espíritu de verdad*

Ved qué diferencia existe entre el espíritu del error y el espíritu de la verdad. El espíritu del error, quiero decir el de la herejía, es un espíritu de orgullo, que no puede sufrir la confesión porque le humilla. Y ¿qué hace? Prescinde de ella y la niega. En cambio, la gran máxima del cristianismo es aceptar esa vergüenza y no huir por ella de la confesión de nuestros pecados.

¿Huir de la confesión porque nos da vergüenza? ¡Si es precisamente esta vergüenza la que nos debiera mover a amarla! Lo que te ha perdido, ¡oh hermano mío!, dice el Crisóstomo, ha sido el no tener bastante vergüenza. Es, por lo tanto, necesario que nuestra confesión comience por aquello que nos faltó.

3.º *El sentimiento de vergüenza es necesario*

Cuando oigo a muchos predicadores del Evangelio esforzarse por endulzar la confesión a los pecadores, por hacerles ver que no tienen por qué avergonzarse de nada, os confieso que apruebo su celo y no me atrevo a contradecirles; pero, sin embargo, estoy muy lejos de aprobar sus métodos. Uno de los abusos de la confesión es ver cómo se presentan algunas almas sin vergüenza ninguna de sus delitos, ni aun de los más graves. Los cometieron atrevidos y con el mismo atrevimiento los confiesan. Los sacerdotes saben muy bien lo común de este abuso, y yo os puedo decir que el confesarse sin vergüenza es una señal visible de impenitencia. No; es necesario que nos avergoncemos delante de nosotros mismos y que estimemos esta vergüenza como una de las gracias preciosas del sacramento. Ya sé que este sentimiento puede ir demasiado lejos, y consiento que en ese caso se le modere, pero nunca que se le destruya. Para huir de un extremo no es necesario caer en el otro, que es igualmente peligroso.

2. La confesión excita a la contrición

La razón es natural, porque la contrición se forma en nuestra alma por medio del conocimiento vivo y actual de la gravedad y malicia del pecado. Ahora bien, donde en-

http://www.obrascatolicas.com

tendemos con más claridad esto es en el tribunal de la penitencia. Allí se nos presenta en toda su deformidad, allí es donde nuestro corazón se emociona, porque fuera del confesonario no pensamos en el pecado más que a medias, y aunque su peso nos agobie, sin embargo, la idea que tenemos sobre él es tan ligera, que no lo sentimos; pero, cuando nos acercamos al ministro que nos debe juzgar y nos colocamos a los pies de aquel ante quien nos debemos acusar, entonces aquella idea tan liviana se manifiesta de repente en toda su fuerza, se sensibiliza, remueve el fondo de nuestras pasiones, nos ablanda ante Dios y nos hace concebir un santo horror de nosotros mismos.

¡Cuantos corazones, tierra seca y árida, se sintieron empapados por el rocío del cielo sintiendo la eficacia de la confesión! Tal es el efecto de esa palabra tan enérgica y de la que los Padres de la Iglesia han hecho tantos elogios: *Peccavi! ¡He pecado!* Palabra que constituye la confesión y el principio de la justificación de uno de los más perfectos e ilustres penitentes. Ved, hermanos, decía San Ambrosio, el poder de esas tres sílabas. Una palabra sola cambia el corazón de Dios, y de un Dios airado hace un Dios propicio, y cambia también el corazón de David, convirtiéndole de adúltero y homicida en santo. Corta palabra y, sin embargo, más eficaz hoy que antes, puesto que ha llegado a constituir una de las partes esenciales de un sacramento al que el Señor vinculó todos sus méritos; de lo que se sigue que no ha de tener menos fuerza en los labios de un cristiano que la tuvo en los de David.

3. La confesión sirve de satisfacción

No podemos negar que la confesión es algo penoso y, por eso mismo, sirve ya de penitencia por nuestros delitos. San Ambrosio dice que la confesión de los pecados es "un compendio de todos los castigos". A primera vista parece la frase algo exagerada, y, sin embargo, es una verdad que tiene su fundamento en los principios más sólidos de la teología. Entendámosla. La justicia de Dios no pierde jamás nada de sus derechos y, ocurra lo que ocurra, sabe obtener la satisfacción del pecado en esta vida o en la otra. La fe nos dice también que el pecado merece el castigo de las penas eternas y que estas penas desaparecen gracias a la confesión. Luego es necesario que en la confesión exista algo que iguale en la estimación de Dios a la eternidad de las penas, algo que compendie en alguna forma todos los castigos del infierno, y ese algo es lo que San Ambrosio llama compendio de todos los castigos, es la acusación de los pecados. ¿Por qué? Digámoslo de una vez: Porque Dios lo ha querido así.

C) La confesión previene el pecado

Con relación al futuro, la confesión es más infalible y soberano preservativo contra las recaídas en el pecado. Esto se verifica desde tres puntos de vista.

a) Con relación a Jesucristo

¿Qué es este sacramento de la penitencia con relación a nuestro Señor? Pues una de las fuentes de gracia que el Salvador hizo brotar de su sagrado costado cuando murió en la cruz. Pero ¿qué gracias son las particularmente anejas a la confesión sacramental? Las gracias que nos defienden y sostienen. Dios ha querido que las recojamos en este sacramento, y de ello se sigue que un cristiano que no se acerca a él renuncia a las gracias más esenciales para la salvación, como son las gracias que previenen contra el pecado, y, por el contrario, que el cristiano que se acerca a él se robustece cada vez más contra las tentaciones.

b) Con relación al sacerdote

Porque el sacerdote, en calidad de ministro escogido por Dios, tiene una gracia especial para dirigir las almas y mantenerlas en la vía de la justicia cristiana. En efecto, ¿cuál no es el poder de un director prudente y celoso? Lamentemos el error o mala fe de los que no quieren escoger un confesor ni someterse a ninguna dirección.

c) Con relación a nosotros mismos

La experiencia nos enseña que la confesión es un freno para nuestro corazón y nuestros malos deseos. El solo pensamiento de que mañana debemos confesarnos y someternos al tribunal de la penitencia, es capaz de contenernos en las más peligrosas ocasiones. Por el contrario, ¿en qué abismos no nos precipitamos una vez que hemos sacudido el yugo de la confesión? Los herejes nos lo demuestran.

Me diréis que también existen muchos abusos en la confesión. ¿De qué no es capaz de abusar el hombre? Sin embargo, corrijamos los abusos y confesémonos.

http://www.obrascatolicas.com

VI. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

Misericordia de Dios con los pecadores

Cf. *Sermones abreviados para todas las domínicas del año,* traducción de D. F. L., edición revisada por el R. P. Ramón Baldú [Barcelona 1897] p.277-283. Puede verse este mismo sermón, con el número 28 y con el título *Misericordia de Dios con los pecadores,* en BAC, *Obras ascéticas de San Alfonso María de Ligorio,* t.2 p.693-700.

A) La misericordia divina llama a penitencia

a) Dios llama al pecador

Qué maravillados quedarían los ángeles cuando, después de haber pecado Adán comiendo el fruto prohibido y, avergonzándose de su pecado, iba huyendo de la presencia de Dios, vieron al Señor buscarle y, como el que va rogando, seguirle de cerca y llamarle: Adán, *¿dónde estás?* (Gen. 3,9). Tales expresiones son propias de un padre que busca a su hijo perdido. Hermanos míos, lo mismo ha hecho Dios con vosotros tantas veces cuantas habéis huído de El ofendiéndole, y os ha llamado a penitencia por medio de inspiraciones, confesores y predicadores. ¿Quién era aquel que os ha llamado tantas veces al redil de Jesucristo, que habéis abandonado por seguir la senda del vicio, que conduce al precipicio del infierno? Era el mismo Dios, cuyos embajadores son los predicadores, como dice San Pablo: *En nombre, pues, de Cristo somos embajadores, como que os exhorta por medio de nosotros* (2 Cor. 5,20). Por esto añade el mismo Apóstol a los pecadores de Corinto (ibid.): *Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.* San Juan Crisóstomo comenta estas palabras, diciendo: El mismo Cristo os ruega... Y después añade: "La hostilidad no viene de Dios, sino de vosotros". Y, en efecto, siempre es el pecado quien comienza las hostilidades contra Dios; siempre es Dios el que llama a la capitulación y a la paz al pecador. Dios, que es el ofendido, se ablanda y humilla para que el hombre vuelva a su amistad y el ofensor permanezca duro y resistente.

b) De muchas maneras

Y, a pesar de esto, no cesa el Señor de llamarle con reiteradas voces e inspiraciones internas, remordimientos de conciencia, terrores y amenazas de castigos. Así ha obrado Dios con vosotros, oyentes míos; y, viendo que os hacéis los sordos, se ha valido de los castigos, os ha llamado con aquellas persecuciones, con aquellas pérdidas de riquezas, con aquellas muertes de deudos, con aquella enfermedad mortal; os ha mostrado el decreto de eterna condenación, no porque quiera condenaros, sino porque quiere libraros del infierno, que tenéis merecido... Vosotros llamabais desgraciados a aquellos trabajos que no eran sino misericordias que el Señor usaba con vosotros; eran voces de Dios para que dejaseis el pecado y no corrierais a la perdición. Hijos, os dice Dios, *secóseme la garganta llamándoos* (Ps. 58,4), y vosotros no me escuchasteis; *cansado estoy ya de rogaros* (Ier. 15,6)...

c) Sin cesar

Al modo que una paloma que quiere entrar en el palomar, y, viendo cerrada la entrada por todas partes, va volando al derredor y no deja de dar vueltas hasta que encuentra por donde introducirse, así dice San Agustín que hacía con él la misericordia divina cuando él vivía en desgracia de Dios (cf. *Confes.,* l.3 c.3). Lo mismo ha dicho el Señor contigo, ¡oh pecador! Siempre que pecabas, desterrabas a Dios de tu alma, como dice Job por estas palabras: *Los impíos dijeron a Dios: Apártate de nosotros* (Iob 21,14). Y Dios, en lugar de abandonarte, se coloca a la puerta de tu corazón ingrato y, llamando, te daba a conocer que El estaba por la parte de afuera, clamando que quería entrar en tu corazón (Apoc. 3,20)... Quiero olvidarme de todos los disgustos que me has ocasionado si abandonas la senda de tu perdición. Quizás tú no quieras abrirme ahora por no quedarte pobre restituyendo los bienes robados o dejando el trato de aquella persona que te provee de todo. ¿No puedo yo proveerte también?, dice Dios. Quizás piensas llevar una vida amarga dejando aquella amistad que te tiene separado de mí. Pero ¿no puedo yo contentarte y proporcionarte una vida feliz? Pregúntaselo a aquellos que me aman de corazón, y verás cómo están satisfechos con mi gracia y no trocarían su estado, aunque humilde y pobre, por todas las delicias y riquezas de los monarcas de la tierra".

http://www.obrascatolicas.com

B) *La misericordia de Dios espera a que se conviertan los pecadores*

a) La paciencia de Dios

"Decía aquella gran sierva de Dios doña Sancha Carrillo, hija de confesión del P. Juan de Avila, que deseaba edificar un templo que se intitulase *La paciencia de Dios*, considerando la gran paciencia que tiene Dios con los pecadores. Y, en efecto, oyentes míos: ¿quién podría sufrirnos tanto como nos ha sufrido Dios? Si las ofensas que hemos hecho a Dios las hubiésemos hecho a un hombre, aunque fuese el mejor amigo que tenemos o nuestro mismo padre, quizás se hubiese vengado de nosotros. La primera vez que le ofendimos pudo castigarnos; le volvimos a ofender, y Dios, en vez de castigarnos, nos hacía bien, nos conservaba la vida, nos proveía de todo; aparentaba que no veía las ofensas que le hacíamos, para dar lugar a que nos enmendásemos y dejásemos de ofenderle... *Disimulaba los pecados de los hombres para traerlos a penitencia* (Sap. 11,24). Pero ¿en qué consiste, Señor, que vos, que no podéis sufrir la iniquidad, os estéis contemplando tantos pecados y calléis? *No puedes contemplar (indiferente) la iniquidad. ¿Por qué miras a esos pérfidos y callas?* (Hab. 1,13). Vos veis aquel hombre vengativo, que estima más su propio honor que el vuestro; aquel hombre codicioso, que, en lugar de restituir lo que ha robado, sigue ejerciendo sus rapiñas; aquel deshonesto, que, en lugar de avergonzarse de la fealdad de sus vicios, se vanagloria de ellos; aquel escandaloso, que, no contento con las ofensas que os hace él mismo, procura inducir a los demás a que os ofendan. Si los veis, ¿cómo calláis y no los castigáis inmediatamente?"

b) Está movida por su misericordia

"Dice Santo Tomás que todas las criaturas, la tierra, el fuego, el aire y el agua, quisieran por instinto natural castigar al pecador y vengar las injurias que está haciendo a su Creador. *La creación, sirviendo a ti, su Hacedor, se embravece para castigo de los injustos* (Sap. 16,24). Pero que Dios por su bondad se opone a ello y espera aún a los pecadores para que se conviertan, y ellos abusan de su indulgencia para ofenderle más. Por esta razón exclama el profeta Isaías: *Yahvé espera confiado en obrar graciosamente con vosotros* (Is. 26,15). Vos, ¡oh Señor!, los habéis esperado largo tiempo, habéis suspendido la venganza; pero ¿qué ventajas habéis sacado de vuestra paciencia, si ellos han obrado peor que antes?... A estas reflexiones responde el mismo profeta Isaías (30,18), diciendo: *Da largas el Señor para poder usar de misericordia con vosotros.* Dios espera al pecador para que se enmiende por fin y pueda de este modo perdonarle y conducirle a la salvación. *Yo no quiero que el pecador se condene, dice el Señor, sino que se convierta y se salve* (Ez. 32,11). San Agustín añade que, si Dios no fuese Dios, sería injusto por tener tanta paciencia con los pecadores (cf. *De visit. inf.*, l.1 c.5). Pecamos nosotros, sigue diciendo el Santo (ibid.); estamos adheridos al pecado meses y años, nos vanagloriamos del pecado, y Tú nos sufres, ¡oh Señor! ¡Te provocamos a la ira, y Tú nos convidas con tu misericordia! Parece que hay una porfía entre Dios y nosotros: nosotros nos empeñamos en irritarle para que nos castigue, y El se empeña en invitarnos con el perdón..."

C) *Misericordia de Dios en perdonar a los pecadores arrepentidos*

a) La ternura del abrazo divino

"Cuando un vasallo se rebela contra un príncipe de la tierra y va después a pedirle perdón, el príncipe le arroja de su presencia, sin dignarse siquiera mirarle. Pero Dios no procede así con nosotros cuando humildemente le pedimos perdón. *Dios no sabe desviar su rostro al pecador que se vuelve a El* (2 Par. 30,9). Jesús mismo nos protestó que jamás desechará a ninguno que se postre arrepentido a sus pies. *Al que viniere a mí, no le echaré fuera* (Io. 6,37). Pero ¿cómo ha de poder rechazarle, cuando El mismo le convida a que vuelva a su redil y promete abrazarle? *Vuélvete a mí, dice el Señor, y te recibiré* (Ier. 3,1). En otro lugar dice: *Yo he debido volveros la espalda, ¡oh pecadores!, porque vosotros me la volvisteis primero a mí; pero volveos a mí y yo me volveré a vosotros* (Zach. 1,3).

¡Oh, con qué ternura abraza Dios al pecador que se convierte! Esto cabalmente quiso manifestarnos Jesucristo cuando dijo, como he dicho antes, que El es el buen pastor, que, *cuando halla la oveja perdida, la abraza y se la pone sobre los hombros muy gozoso* (Lc. 15,5). Lo mismo nos manifestó en la parábola del hijo pródigo, declarándonos que El es aquel padre que sale al encuentro del hijo perdido cuando vuelve a casa, le abraza, le besa y se embriaga de alegría al recibirle (Lc. 15,20)".

http://www.obrascatolicas.com

b) DIOS OLVIDA LOS PECADOS DEL ARREPENTIDO

"Dios nos asegura también que, cuando el pecador se arrepiente, olvida los pecados que ha cometido, como si no le hubiere ofendido con ellos. *Mas si el impío*, dice, *hiciere penitencia, vivirá, y de todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré más* (Ez. 18,21-22). Y luego nos añade por el profeta Isaías (1,18): *Venid, hagamos cuentas, dice Yahvé; aun cuando vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve han de blanquear; aunque fueren rojos cual la púrpura, quedarán (blancos) como la lana. Si vuestras conciencias fueren horriblemente negras, Dios promete blanquearlas más que la nieve.* Y nótense bien estas palabras: *Venite, et arguite me*, que quieren decir: Venid a mí, pecadores, y si yo no os perdono y no os abro los brazos, echadme en cara que he faltado a mis promesas. Mas no temáis que falte a ellas, porque *Dios no sabe despreciar a un corazón contrito y humillado* (Ps. 1,19)".

c) LA MISERICORDIA, GLORIA DE DIOS

"El Señor cifra su gloria en ser misericordioso para con los pecadores, como dice Isaías: *Exaltabitur parcens vobis* (Is. 30,18). Y la Iglesia añade: Que Dios manifiesta su omnipotencia perdonando y apiadándose de quien le ofende: "¡Oh Dios, que manifiestas tu omnipotencia sobre todo cuando perdonas y te compadeces!" No penséis, oyentes míos, que Dios quiere haceros esperar largo tiempo el perdón, porque os lo concederá tan pronto como le pidáis, como se lee en la Escritura por estas palabras: *Enjugarás tus lágrimas; el Señor, apiadándose de ti, usará contigo de misericordia* (Is. 30,19). *Al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá benigno* (ibid.). Dios no obra con nosotros cual nosotros obramos con El; nos llama, y nos hacemos el sordo; pues Dios, al instante que nos oye decir: "Perdóname, Dios mío", nos responde compadecido: "Yo te perdono". ¡Ea, pues, pecador!, ¿por qué tardas en pedir perdón a ese Señor omnipotente y compasivo a quien tienes ofendido? ¿Por qué no vuelves a la casa de ese Padre amoroso, que abandonaste como el hijo pródigo, y te espera con los brazos abiertos para abrazarte y olvidar las injurias y ofensas que le has hecho?"

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) *El sacerdote ha de ir a los que no se acercan*

a) MUCHOS ESTÁN LEJOS DE LA IGLESIA; TODO ESTÁ EN ESTABLECER CONTACTO CON ELLOS

«Solícitos de las presentes condiciones de la vida cristiana en Roma, os exhortamos una vez más a no restringir vuestro celo como pastores de almas a los que por sí mismos toman parte ya en la vida de la Iglesia, sino a que vayáis en busca, con no menor ardor, de los extraviados que de ella viven lejos. Están, como sabéis, expuestos a graves peligros; pero no están irremediablemente perdidos. Muchos, acaso los más, pueden todavía ser reconquistados y traídos de nuevo al buen camino. Todo está en establecer contacto con ellos. Lo que esperan del sacerdote es desinterés y sentido de la justicia. No os falta ni lo uno ni lo otro, amados hijos, porque todas las mañanas vais a beberlo al corazón mismo del Redentor. Haced, pues, finalidad dominante de vuestros pensamientos el secreto, y como el alma de vuestra actividad sacerdotal y apostólica, acercaros a aquellos que se han alejado de la Iglesia, vivir con los cansados y con los oprimidos» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 1946).

b) LOS SACERDOTES DEBEN VOLVER A GANAR LAS MASAS TRABAJADORAS, EN LAS QUE ENCONTRARÁN UNA INESPERADA CORRESPONDENCIA

«Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicándose, naturalmente, cuanto sea necesario, al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras a Cristo y a su Iglesia, para hacer penetrar el espíritu cristiano en los medios que le son más ajenos. En las masas populares hallarán una inesperada correspondencia y abundancia de frutos, que les compensarán del duro trabajo de la primera roturación, como lo hemos visto y lo vemos en Roma y en otras metrópolis, donde en las nuevas iglesias que van surgiendo en los barrios periféricos se van reuniendo celosas comunidades parroquiales y se operan verdaderos milagros de conversión en poblaciones que eran hostiles a la religión sólo porque no la conocían» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 62: Col. Enc., p.672).

c) LOS SACERDOTES OCUPAN EL PRIMER PUESTO EN LA OBRA MUNDIAL DE SALVACIÓN CONTRA EL COMUNISMO

«Para la obra mundial de salvación que hemos venido describiendo y para la aplicación de los remedios que quedan brevemente apuntados, los sacerdotes son los que ocupan el primer puesto entre los

http://www.obrascatolicas.com

ministros y obreros evangélicos designados por el divino Rey Jesucristo. A ellos, por vocación especial, bajo la guía de los sagrados pastores y en unión de filial obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, se les ha confiado el cargo de tener encendida en el mundo la luz de la fe y de infundir en los fieles aquella confianza sobrenatural con que la Iglesia, en nombre de Cristo, ha combatido y venció tantas otras batallas. *Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe* (1 Io. 4,5)» (ibid., 60).

d) El medio más eficaz de apostolado entre las muchedumbres es el ejemplo de un sacerdote evangélicamente pobre

«Pero el medio más eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres y de los humildes es el ejemplo del sacerdote, el ejemplo de todas las virtudes sacerdotales, cual las hemos descrito en nuestra encíclica *Ad catholici sacerdotii;* pero, en el presente caso, de un modo especial es necesario un luminoso ejemplo de vida humilde, pobre, desinteresada, copia fiel del divino Maestro, que podía proclamar con divina franqueza (Mt. 8,20) : *Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nido, mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.* Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un San Vicente de Paúl, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros ; mientras un sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada encíclica, aunque no caiga, como Judas, en el abismo de la traición, será por lo menos un *vano bronce que resuena y un inútil címbalo que retiñe* (1 Cor. 13,1), y, demasiadas veces, un estorbo, más que un instrumento de la gracia, en medio del pueblo. Y si el sacerdote secular o regular tiene que administrar bienes temporales por deber de oficio, recuerde que no sólo ha de observar escrupulosamente cuanto prescriben la caridad y la justicia, sino que de manera especial debe mostrarse verdadero padre de los pobres» (ibid., 63).

e) Que los sacerdotes no queden aterrorizados o dudosos ante la doctrina comunista o el sistema capitalista

«Igual norma de conducta que la que acabamos de exponer deben seguir los sacerdotes cuando se trate de las cuestiones sociales de la actualidad.

Hay en nuestro tiempo quienes no sólo están atemorizados, sino también dudosos respecto de las doctrinas comunistas, las cuales tienden a arrancar la fe a aquellos a quienes antes prometieran la felicidad temporal. Sin embargo, esta Sede Apostólica, en documentos recientes, señaló claramente el camino por el que todos deben ir, y del cual nadie puede apartarse, con la conciencia tranquila.

De otra parte, no faltan quienes se muestran temerosos e inciertos frente al sistema económico que trae su nombre del excesivo acaparamiento de riquezas privadas, y del cual se siguen graves daños, según ya más de una vez ha declarado la Iglesia. Pues la Iglesia no sólo ha denunciado los abusos de las riquezas fabulosas y aun del mismo derecho de propiedad, fruto del sistema capitalista, sino que también enseñó que las riquezas y la propiedad deben servir para la producción, en provecho de toda la sociedad, y para protección y aumento de la libertad y dignidad del hombre» (Pío XII, *Exhortación apostólica «Menti nostrae», al clero de todo el mundo católico sobre la santidad de la vida sacerdotal,* 23 de septiembre de 1950).

f) Salgan al encuentro de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren

«Los sacerdotes, siguiendo las huellas del divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales se deben contar, como todos saben, muchos de la clase media y también muchos sacerdotes. No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre, y que deben ser invitados a cambiar de vida, siguiendo el ejemplo de Zaqueo, que dijo : *Daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguno he defraudado, le devuelvo el cuádruplo* (Lc. 19, 8). Tratándose de la cuestión social, no olviden nunca los sacerdotes el fin propio de su ministerio. Con celo y sin tibieza propongan los verdaderos principios doctrinales relativos al derecho de propiedad, a las riquezas, a la justicia y a la caridad entre las diversas clases sociales, y enseñen con su ejemplo cuál es el modo más apto para llevarlos a la práctica» (ibid.).

B) «*Ostendite vos sacerdotibus...*» (*Lc. 17,14*). El sacerdote, el hombre puesto por Dios

a) Es un hombre elevado a una altura casi de vértigo, a quien se le exige un gran espíritu apostólico

«En el sacerdocio, el hombre es elevado a una altura casi de vértigo, como mediador entre el mundo que trabaja y el reino celestial de la paz. Embajador de Cristo, guardián de los divinos misterios, él ejercita un poder divino. Heredero del oficio sacerdotal y real del divino Redentor, está encargado de llevar a efecto la salvación, conduciendo a las almas a Dios y dando Dios a las almas. Sin perder, pues, jamás de vista la suprema importancia de tal vocación, el sacerdote no se ocupará en cosas inútiles. Modelando su vida sobre la de Aquel a quien representa, tendrá gozo en gastarse y ser gastado en beneficio de las almas. Esto es lo que busca él dondequiera y siempre, y no lo que el mundo pueda ofrecerle. «Ser un sacerdote y ser hombre dedicado al trabajo es la misma cosa», escribió el bienaventurado Pío X ; y le gustaba citar el sínodo presidido por San Carlos Borromeo : «Que todo clérigo repita una y otra vez : He sido llamado a una vida no de facilidades y de placer, sino de trabajo duro en el ejército espiritual de la Iglesia» (Pío XII, *Discurso en la inauguración del Pontificio Colegio Americano del Norte,* 15 de octubre de 1953).

http://www.obrascatolicas.com

b) Está obligado a servir a Cristo en perfección de caridad y dedicarse a la salvación de sus hermanos

«En efecto, los sacerdotes no sólo concilian y comunican la vida y la gracia de Jesucristo a los miembros de su Cuerpo místico, sino que contribuyen al desarrollo del mismo Cuerpo místico, puesto que deben dar incesantemente nuevos hijos a la Iglesia, educarlos, cultivarlos y guiarlos. Al ser *dispensadores de los misterios de Dios* (2 Cor. 6,4), están obligados a servir a Cristo en perfección de caridad y dedicarse con todas sus energías a la salvación de sus hermanos. Son los apóstoles de la luz y, por lo mismo, deben iluminar al mundo con la doctrina del Evangelio y estar tan íntimamente robustos en la fe, que sean capaces de comunicarla a los demás y, siguiendo los ejemplos y preceptos del divino Maestro, a traer a todos a El. Son los apóstoles de la gracia y del perdón y, por lo tanto, deben entregarse totalmente a la salvación de las almas y atraerlas al altar del Señor para que se alimenten con el pan de la vida eterna. Son los apóstoles de la caridad; deben, pues, promover las obras de caridad, tanto más cuanto que en nuestros tiempos las necesidades de los indigentes han crecido sobre toda medida» (Pío XII, *Exhortación apostólica «Menti nostrae», al clero de todo el mundo católico sobre la santidad de la vida sacerdotal*, 23 de septiembre de 1950).

c) La acción del sacerdote íntimamente unido a Cristo no se reducirá a una mera agitación material, con fatiga de cuerpo y alma

«Tenga además presente el sacerdote que el gravísimo ministerio que le ha sido confiado será tanto más fructuoso cuanto más íntimamente se halle unido a Cristo y cuanto en el obrar se halle más animado del espíritu de Cristo. Entonces la acción sacerdotal no se reducirá a una mera agitación natural, con fatiga del cuerpo y del espíritu y con peligro de apartarle del camino recto, con no leve daño para él mismo y para la Iglesia, sino que sus trabajos y fatigas serán fortalecidos con los auxilios que Dios niega a los soberbios, pero que concede larga y liberalmente a los que con humildad trabajan en la viña del Señor, no buscándose a sí mismos y a sus propios intereses, sino la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por lo tanto, conforme al precepto evangélico, como hemos dicho, no confíe en sí mismo o en sus propias energías, sino en el auxilio de lo alto, según aquello: *Ni el que planta es algo ni el que riega, sino que es Dios el que da el incremento* (1 Cor. 3,7)» (ibid.).

d) Sino que atraerá fuertemente a sí los ánimos de todos con fuerza casi divina

«Por medio de un apostolado de tal naturaleza no puede menos de suceder que el sacerdote, con fuerza casi divina, atraiga fuertemente a sí los ánimos de todos. Al reproducir en sí mismo y en sus costumbres una viva imagen de Jesucristo, todos cuantos sigan su ministerio, movidos de cierta íntima persuasión, fácilmente conocerán que,

cuando habla, no comunica su palabra, sino la palabra de Dios, y que, cuando obra, no lo hace por sus solas fuerzas, sino con la virtud y fuerza de Dios. *El que predica, hágalo como con palabras de Dios; quien tiene algún ministerio, ejercítelo como por la virtud que Dios le ha comunicado* (1 Petr. 4,11). Más aún, al aspirar a la santidad y al ejercitar su ministerio con toda diligencia, debe esforzarse tan perfectamente en representar a Cristo, que con toda modestia puede repetir la invitación del Apóstol de las Gentes: *Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo* (1 Cor. 4,16)» (ibid.).

e) Un sacerdote arrodillado ante el sagrario es una invitación al pueblo a porfiar en la oración

«Si queréis que los fieles oren de buena gana y con piedad, precededles en la iglesia con el ejemplo, haciendo oración ante su vista. Un sacerdote arrodillado ante el sagrario, en actitud digna, en profundo recogimiento, es un modelo de edificación, una amonestación e invitación para el pueblo a porfiar en la oración. Si os preguntan los fieles cómo podrán llegar con rapidez y seguridad a orar bien, respondedles que la oración tiene un sostén eficacísimo en la abnegación de sí mismos, en la penitencia y en la misericordia para con el prójimo. Tan clara es esta verdad como es cierto que las obras buenas son una premisa esencial de una oración digna y potente» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

f) Los defectos del sacerdote representan para los adolescentes un peligro mayor que el mismo cine

«Sin embargo, se impone aquí una observación. En algunos países, personas católicas competentes en cuestiones pedagógicas y escolares han realizado encuestas con preguntas muy precisas y detalladas, según los métodos de la psicología moderna, sobre la vida religiosa de los alumnos, sobre todo en los años de la adolescencia. Si hemos de creer a sus testimonios, han llegado a esta conclusión sorprendente: el peligro que procura el cine a la fe de los alumnos es una amenaza menos grave que la que se deriva de los eventuales defectos del sacerdote y de los maestros y educadores en general. Hablando en términos positivos: la influencia del sacerdote y de los educadores en general, en la casa paterna, en la iglesia y en la escuela, queda siempre el primer y más efectivo elemento para hacer del joven un verdadero cristiano. ¡Qué llamamiento más poderoso para el sentido de la responsabilidad!» (Pío XII, *Discurso a los «Christian Brothers» en el cincuentenario del Instituto Marco Antonio Colonna*, 27 de mayo de 1951).

g) El Papa recomienda vivamente la vida en común de los sacerdotes, lo cual reporta grandes ventajas aunque ocasione algunas molestias

«Nos agrada en gran manera que estos nuevos sacerdotes vivan con el párroco principal del lugar y sus coadjutores, porque así, yendo delante los ancianos, podrán ser más fácilmente educados para

http://www.obrascatolicas.com

los sagrados ministerios y llenarse más ardientemente de sólida piedad.

Por lo tanto, recordamos a todos los pastores de almas que el éxito futuro de estos jóvenes está, en gran parte, en sus manos. El ardor y prontitud con que los nuevos sacerdotes se entregan a los primeros ministerios pueden ser apagados o por lo menos disminuídos, a veces, por el ejemplo de los ancianos, de aquellos, se entiende, que o no resplandecen con el decoro de la virtud o prefieren la vida ociosa para no tener que cambiar sus costumbres inveteradas.

Nos aprobamos ahora y recomendamos vivamente lo que ya era anhelo de la Iglesia, a saber, que se establezca la vida común del clero de cada parroquia o de varias parroquias vecinas.

Esta vida común, aunque puede ocasionar algunas molestias, nadie duda que reporta grandes ventajas; primeramente acrecienta cada día más entre los sacerdotes el espíritu de caridad y de celo; es un ejemplo para el pueblo cristiano, al verlos voluntariamente desprendidos de sus propios intereses y de sus familiares; y, por fin, dan a todos evidente testimonio del escrupuloso cuidado que ponen en custodiar su castidad» (Pío XII, *Exhortación apostólica «Menti nostrae», al clero de todo el mundo católico sobre la santidad de la vida sacerdotal*, 23 de septiembre de 1950).

h) El sacerdote católico no puede ser simplemente equiparado a los oficiales públicos, puesto que es ministro de la Iglesia

«El sacerdote católico no puede ser simplemente equiparado a los oficiales públicos o a los que están investidos de un poder público o de una función civil o militar. Estos son empleados o representantes del Estado, del que, salvo siempre la ley divina, depende dictar disposiciones por lo que toca a su conducta hasta en las cuestiones políticas. En cambio, el sacerdote es ministro de la Iglesia y tiene una misión que, como ya hemos indicado, se extiende a todo el campo de los deberes religiosos y morales de los fieles, y en cuyo cumplimiento él mismo puede estar obligado a dar, bajo aquel aspecto, consejos o instrucciones que se refieren también a la vida pública» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 1946).

i) Los posibles abusos que pueda haber no han de quedar por sí mismos abandonados al juicio de los poderes civiles

«Ahora bien, es evidente que los posibles abusos de una tal misión no pueden ser por sí mismos abandonados al juicio de los poderes civiles, exponiendo, además, a los pastores de las almas a impedimentos y a molestias provocados por grupos no bien afectos a la Iglesia, con el fácil pretexto de querer separar al clero de la política. No se olvide que, precisamente por este agarradero de querer combatir el llamado «catolicismo político», el nacionalsocialismo, que en realidad pretendía solamente destruir la Iglesia, dirigió contra ella todo aquel aparato de persecuciones, de vejaciones, de espionaje político, contra el que tuvieron que defenderse y luchar valerosamente, hasta desde el púlpito, los eclesiásticos, cuyo heroísmo hoy ha admirado todo el mundo» (ibid.).

j) Hoy las condiciones económicas del clero difícilmente pueden hacer del sacerdocio un motivo de atracción humana

«Pero he aquí un ansia de Jesús. Si para guarda del rebaño, en lugar del pastor bueno, hubiera únicamente un mercenario, podría suceder que las ovejas quedasen sin custodia o anduvieran frecuentemente dispersas apenas se dejase oír el aullido de los lobos, ávidos de presa, preparados para el asalto. *El mercenario... ve al lobo que viene y abandona las ovejas y huye, y el lobo roba y dispersa las ovejas* (Io. 10,12). Hoy las condiciones del clero difícilmente pueden ser un motivo de atracción humana, como quizá eran en otros tiempos. En un mundo apresado como nunca en las redes del interés, agitado por el frenesí de los placeres y atormentado por la sed de dominio, el sacerdocio es y aparece como cosa escasamente apetecible para quienes deseen permanecer en el mundo perteneciendo al mundo. Vosotros, amados hijos, os esforzáis por dar un esplendoroso ejemplo de alejamiento de lo que pudiera daros apariencia de «funcionarios» que en el trabajo no vieran ni buscaran otra cosa que una recompensa—justa por lo demás—que les procure el necesario sustento.

Sin duda, siguiendo la doctrina del apóstol Pablo (cf. 1 Cor. 9,13-14) y del mismo Salvador divino (cf. Mt. 10,10; Lc. 10,7), el que sirve al altar tiene derecho a vivir del altar; pero nunca os recordaremos bastante el sagrado compromiso que un día asumisteis ante Dios y la Iglesia cuando el obispo os confió una porción de su grey. Ninguno de vosotros es mercenario que huye ante el lobo porque no le importen las ovejas. Todos queréis ser, todos lo sois de hecho, pastores verdaderos, pastores buenos, que no buscan nada y que más bien están dispuestos a inmolar la vida misma por sus ovejas (Io. 10, 11): *El buen pastor expone su vida por sus ovejas*» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma*, 27 de marzo de 1953).

C) *Puestos por Dios para orientar a su pueblo*

a) Dios dicta a su pueblo su santa ley desde el púlpito de la majestuosa catedral o desde la mas humilde iglesia del pueblo

«En la Iglesia—decíamos Nos mismo el 11 de julio de 1937 en el discurso inaugural del nuevo templo de Santa Teresa de Lisieux—, en la Iglesia Dios dicta a los fieles de la nueva alianza los preceptos de su santa ley. Desde lo alto de la cátedra que se alza en las más majestuosas catedrales o en la más humilde iglesia de pueblo, la ley de Dios se predica sin interrupción y sin debilidades. Desde el púlpito ricamente esculpido, lo mismo que desde los pobres púlpitos apolillados, la misma doctrina y la misma ley resuenan a través de los siglos, como a través de los montes y de los océanos. Juntamente con la verdad se manifiesta allí la justicia, con la imperiosa ley y el

http://www.obrascatolicas.com

triple deber para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos, con la clara y serena condenación de todas las violencias inicuas como de todas las vilezas criminales. Desde lo alto de todos los púlpitos de una nación poderosa, que malos gobernantes querrían arrastrar a la idolatría de la raza—proseguíamos con evidente alusión a la Alemania nacionalsocialista de entonces (cf. *L'Osservatore Romano*, 12-13 de julio de 1937, n.170 (23.440), p.3)—, la protesta, llena de indignación, de un Pontífice octogenario, ha bajado, cuando menos se le esperaba, como la voz del Sinaí, para recordar los imprescriptibles derechos del Dios personal, del Verbo encarnado y del sagrado ministerio, que él, el Sumo Pontífice, ha recibido en depósito. Sí; Dios habla por la boca de sus ministros y de sus representantes» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 1946).

b) La labor directa del sacerdote en las almas es la base fundamental de la perenne vitalidad de la Iglesia

«Almas sin cuento vuelven con esperanza y confianza los ojos y el corazón hacia la Iglesia. Pero precisamente este espectáculo, siempre presente en nuestro espíritu, nos impulsa a considerar en especial la cura directa, inmediata de almas, en la vida parroquial, en la acción cotidiana del sacerdote desde el altar, en el púlpito, en el confesonario, en la enseñanza, entre la juventud, junto al lecho de los enfermos, en las conversaciones privadas. Este asiduo trabajo ha sido y es en todas partes y en todos los tiempos la base fundamental y como el sólido armazón que asegura la perenne vitalidad de la Iglesia. Con este trabajo, la Iglesia aporta, en realidad, a la restitución o restauración de la sociedad humana la preciosa contribución de que hablábamos en un reciente discurso» (ibid.).

c) Labor que consiste en la formación natural y sobrenatural del hombre, con lo que se asegura a la sociedad la dignidad, el orden y la paz

«Es trabajo que realmente consiste en la formación del hombre, del hombre completo, imagen e hijo de Dios; del hombre preparado y dispuesto para observar fielmente, en el orden natural y en el sobrenatural, la consigna recibida de Dios, su Creador y su Padre. Pero tal hombre, ¿cómo lo forma, cómo lo prepara la Iglesia si no es principalmente con la cotidiana cura de almas? Esta educación espiritual mira evidentemente, en primer lugar, a la vida sobrenatural y eterna; pero al mismo tiempo asegura a la sociedad humana la dignidad y el orden, la felicidad y la paz. De esta guisa, en el oscuro e incesante trabajo realizado en el mundo entero por los sacerdotes sobre cada una de las almas en especial, se prepara y se dibuja la ardua y gran labor de la Iglesia para el mayor bien de la humanidad. Así, hablándoos a vosotros, amados hijos, tenemos intención de tributar a vuestro trabajo la alabanza que se merece; pero todavía más nos interesa animaros, espolearos, para que vosotros mismos lo tengáis cada vez en mayor estima, a fin de realizarlo con una perfección cada vez más grande hasta en la más sencilla confesión que escucháis, hasta en el más elemental catecismo que dais a los niños» (ibid.).

d) En medio del general enfriamiento de la caridad, es preciso que los sacerdotes vuelvan a educar a los fieles en una conciencia más viva

«Bien se puede, pues, aplicar a la presente debilidad de la vida religiosa la palabra del Redentor (Mt. 24,12): *Abundando la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos*. La marea creciente de la indiferencia religiosa y del ateísmo ha hecho languidecer de manera inquietante la fuerza de la fe, que viene del estado de gracia y del amor de Dios. Es deber vuestro, amados hijos, no menos en la predicación cuaresmal que en todo el ejercicio del sagrado ministerio, volver a educar a los fieles en una conciencia más viva, en una estima más justa de la gracia y de los divinos sacramentos» (Pío XII, *A los predicadores y párrocos de Roma*, 1945).

e) En punto a conseguir de los fieles un tiempo suficiente para el servicio de Dios, no puede el sacerdote seguir la táctica del silencio, dejándoles en su buena fe

«Es necesario obtener que todos los fieles hallen de nuevo, como en los tiempos pasados, una vez a la semana, un tiempo suficiente para dedicarse al servicio de Dios y a la salvación de sus almas, para escuchar la palabra de Dios, para leer algún libro bueno, para dar descanso al cuerpo y paz interior al alma, si es posible, en el seno de la familia. En tal materia os podríamos solamente repetir lo que ya otras veces os hemos dicho en esta audiencia. Sin embargo, añadiríamos una observación: sería una ilusión funesta si, por la dificultad de volver a traer al pueblo de las grandes ciudades a una santificación de las fiestas más diligente, se creyese más prudente la táctica del silencio, con la disculpa aparente de que también en este caso es mejor dejar a la gente en su buena fe y no transformar las conciencias adormecidas o inconscientemente erróneas en positivamente malas. No, amados hijos; no recurráis a este pretexto en cosa tan grave y de tanta importancia. Vuestra pusilanimidad os atraería la amenaza del profeta (Ier. 23,1): *¡Ay de los profetas que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa!*, dice el Señor» (ibid.).

f) La vuelta a la santificación de las fiestas exige del que tiene cura de almas un trabajo casi sobrehumano

«Finalmente, debe darse el debido reposo y descanso festivo, que resulta sobre todo en provecho de la elevación religiosa, de la renovación espiritual y de la progresión concorde de la vida de familia.

Es verdad que la vuelta a la santificación de las fiestas en las grandes ciudades modernas exige de quien tiene cura de almas un celo heroico y un trabajo casi sobrehumano; pero de este retorno dependen mucho el aumento y el mejoramiento que son precisos no sólo para la salud de las almas de los fieles, sino también para la salvación de la familia y para la curación de la vida social contra las fuerzas disolventes del descontento, de la irritación y del decaimiento del espíritu a las cosas puramente terrenas y materiales» (Pío XII, *A los predicadores de la Cuaresma*, 1944).

http://www.obrascatolicas.com

g) SÓLO EL SACERDOTE TIENE ACCESO, COMO MÉDICO DE LAS ALMAS, AL SANTUARIO DE LA CONCIENCIA

«La conciencia es como el núcleo más íntimo y secreto del hombre. Allá dentro se refugia con sus facultades espirituales en absoluta soledad, solo consigo mismo. Allí dentro se determina por el bien o por el mal; allí dentro escoge entre el camino de la victoria o el de la derrota. Aunque alguna vez quisiese, jamás lograría el hombre quitársela de encima; en su compañía, ora apruebe, ora desapruebe, recorrerá todo el camino de su vida, y siempre con ella, como testigo veraz e insobornable, se presentará el juicio de Dios. La conciencia es, por tanto, para expresarla con una imagen tan antigua como bella, un *adyton*, un santuario ante cuyo umbral todos deben detenerse, incluso el padre y la madre, cuando se trate de un niño. Sólo el sacerdote tiene allí acceso como médico de las almas y como ministro del sacramento de la penitencia; pero ni aun por eso deja la conciencia de ser un santuario reservado, del cual Dios mismo quiere que esté guardado el secreto con el sigilo del más sagrado silencio» (Pío XII, *Radiomensaje sobre la conciencia cristiana como objeto de la educación*, 23 de marzo de 1952).

h) EL SACERDOTE NO DEBE DEJAR QUE LE ARREBATEN DE LAS MANOS LA DIRECCIÓN INTELECTUAL DE LOS HOMBRES

«Es preciso prestar atención especial a aquellos problemas, tanto especulativos como prácticos, que están en el orden del día, y a los que el sacerdote debe dar solución conforme a la Revelación y a la recta razón. *Labia sacerdotis custodient scientiam* (Mal. 2,7). No dejemos que nos arrebaten de las manos la dirección intelectual de los hombres cuando se trata de los máximos problemas que interesan a la integridad de la fe y a la salvación de las almas» *(Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al episcopado del Brasil sobre la debida formación del clero*, 7 de marzo de 1950).

i) LA PREPARACIÓN DE LOS BUENOS SACERDOTES ES DE CAPITAL IMPORTANCIA PARA EL BIEN ESPIRITUAL DE UNA NACIÓN

«Y, ante todo, conviene poner de manifiesto de cuán grande y decisiva importancia es para el bien espiritual de una nación la preparación de buenos sacerdotes.

... Por eso hemos considerado siempre la formación de sacerdotes idóneos como la más grave entre las gravísimas responsabilidades que nos incumben, y hemos querido reservar para Nos la prefectura de la Sagrada Congregación de los Seminarios y de las Universidades de Estudios, a fin de poder cumplir más de cerca este nuestro principal deber, que compartimos con los pastores de la diócesis. Por esta razón estimamos como nuestro documento más importante la encíclica *Ad catholici sacerdotii*, en la cual exponemos nuestro pensamiento acerca de la altísima dignidad del sacerdocio y hemos ordenado que sea leída y comentada no sólo a los seminaristas, sino también a todos los sacerdotes» (Pío XI, *Carta apostólica sobre la Acción Católica al episcopado filipino*, 5 y 6: Col. Enc., p.1127).

D) *La orientación del sacerdote en lo social*

a) TODOS LOS BENEFICIOS QUE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA HA TRAÍDO SE DEBEN, AL MENOS EN SU RAÍZ, A LA PALABRA DEL SACERDOTE

«Una gloriosa experiencia, que lleva ya veinte siglos, demuestra la grande y saludable eficacia de la palabra sacerdotal, que, siendo eco fiel y repercusión de aquella palabra de Dios que *es viva y eficaz y más penetrante que cualquiera espada de dos filos, llega también ella hasta los pliegues del alma y del espíritu* (Hebr. 4,12), suscita heroísmos de todo género en todas las clases y en todos los países y hace brotar de los corazones generosos las más desinteresadas acciones. Todos los beneficios que la civilización cristiana ha traído al mundo, se deben, al menos en su raíz, a la palabra y a la labor del sacerdote católico. Un pasado como éste bastaría él solo por prenda segura del porvenir si no tuviéramos más segura palabra en las promesas infalibles de Jesucristo» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii*, 21: Col. Enc., p.927).

b) EL SACERDOTE, EN SU MISIÓN DE PREDICADOR DE PAZ Y AMOR, TRAE LA TRANQUILIDAD A LOS PUEBLOS

«Si se consideran, además, una por una las verdades mismas que el sacerdote debe inculcar con más frecuencia para cumplir fielmente los deberes de su sagrado ministerio y se pondera la fuerza que en sí encierran, fácilmente se echará de ver cuán grande y cuán benéfico ha de ser el influjo del sacerdote para la elevación moral, pacificación y tranquilidad de los pueblos. Por ejemplo, cuando recuerda a los grandes y a los pequeños la fugacidad de la vida presente, lo caduco de los bienes terrenos, el valor de los espíritus y del alma inmortal, la severidad de los juicios divinos, la santidad incorruptible de Dios, que con su mirada escudriña los corazones «y pagará a cada uno conforme a sus obras». Nada más a propósito que estas y otras semejantes enseñanzas para templar el ansia febril de goces y la desenfrenada codicia de bienes temporales que degradan hoy en día a tantas almas y empujan a las diversas clases de la sociedad a combatirse como enemigas en vez de ayudarse unas a otras en mutua colaboración. Igualmente, entre tantos egoísmos encontrados, incendios de odios y sombríos designios de venganza, nada más oportuno y eficaz que proclamar muy alto el «mandamiento nuevo» de Jesucristo, el precepto de la caridad, que se extiende a todos, no conoce barreras ni confines de naciones o pueblos, no exceptúa ni siquiera a los enemigos» (ibid.).

c) EL CLERO, MANTENIÉNDOSE FIEL A LOS PRINCIPIOS, DEBE ADAPTARSE A LAS NECESIDADES DE LA HORA PRESENTE, PROFUNDIZANDO EN LOS PROBLEMAS SOCIALES

«Por otro lado, atendiendo a que Dios llama a sus hijos a trabajar en circunstancias determinadas de tiempo y de lugar, de personas y de exigencias concretas, cuidad que vuestro clero, aunque mante-

http://www.obrascatolicas.com

niéndose inmutablemente fiel a los principios, se esfuerce constantemente por adaptarse con circunspección absoluta en su acción a las necesidades de la hora presente. Animado por vuestra palabra y por vuestro ejemplo, procurará comprender tales necesidades, profundizando el estudio de los problemas sociales, de los que depende—si son resueltos a la luz del Evangelio y de las reiteradas enseñanzas de esta Cátedra suprema—la ascensión de los trabajadores a un nivel de vida más conveniente y más conforme con la eminente dignidad de la persona humana» (Pío XII, *Carta al episcopado francés*, 13 de marzo de 1945).

d) Que ningún sacerdote piense que la acción social es ajena a su ministerio

«Que ningún miembro del clero se imagine que semejante acción es ajena al ministerio sacerdotal, bajo el pretexto de que conduce al terreno económico; basta saber que en este terreno la salvación de las almas está en peligro. También queremos que los sacerdotes consideren como una de sus obligaciones la de dedicarse lo más posible a la ciencia y al movimiento sociales, por el estudio y la acción, y a colaborar por todos los medios con aquellos que en este terreno ejercen una sana influencia mirando al bien general» (Benedicto XV, *Carta al obispo de Bérgamo*).

e) El sacerdote contribuye eficazmente a la solución o mitigación de los conflictos sociales

«El sacerdote contribuye del modo más eficaz a la solución o, por lo menos, a la mitigación de los conflictos sociales, predicando la fraternidad cristiana, recordando a todos los mutuos deberes de la justicia y caridad evangélica, pacificando los ánimos, exasperados por el malestar moral y económico; señalando a los ricos y a los pobres los únicos bienes verdaderos a que todos pueden y deben aspirar; el sacerdote es, finalmente, el más eficaz pregonero de aquella cruzada de expiación y de penitencia a la cual invitamos a todos los buenos para reparar las blasfemias, deshonestidades y crímenes que deshonran a la humanidad en la época presente, tan necesitada de la misericordia y perdón de Dios como pocas en la historia. Aun los enemigos de la Iglesia conocen bien la importancia vital del sacerdocio; y por eso, contra él precisamente, como lamentamos ya refiriéndonos a nuestro amado Méjico, asestan ante todo sus golpes para quitarle de en medio y llegar así, desembarazado el camino, a la destrucción, siempre anhelada y nunca conseguida, de la Iglesia misma» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii*, 7: Col. Enc., p.919).

f) A los sacerdotes les aguarda el oficio de buscar las minorías selectas, para lo que deben prepararse con un estudio profundo de lo social

«Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes.

Buscar con afán estos apóstoles seglares, tanto obreros como patronos; elegirlos prudentemente, educarlos e instruirlos convenientemente, os toca principalmente a vosotros, venerables hermanos, y a vuestro clero. A los sacerdotes les aguarda un delicado oficio; que se preparen, pues, con un estudio profundo de la cuestión social los que forman la esperanza de la Iglesia. Mas aquellos a quienes especialmente vais a confiar este oficio es del todo necesario que revelen ciertas cualidades: que tengan tan exquisito sentido de la justicia, que se opongan con constancia completamente varonil a las peticiones exorbitantes y a las injusticias, de dondequiera que vengan; que se distingan por su discreción y prudencia, alejada de cualquier exageración, y que, sobre todo, estén íntimamente penetrados de la caridad de Cristo, porque es la única que puede reducir con suavidad y fortaleza las voluntades y corazones de los hombres a las leyes de la justicia y de la equidad. No dudemos en marchar con todo ardor por este camino, más de una vez comprobado por el éxito feliz» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 58: Col. Enc., p.628).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA LEPRA

A) La enfermedad en cuanto al cuerpo

«Desde la piel, a la que acomete en primer lugar, se introduce lentamente en el interior del organismo, invadiendo las carnes, los músculos, los tendones, el sistema nervioso y hasta los mismos huesos, que carcome y en parte destruye. De este modo son invadidos los miembros, unos tras otros, con atroces padecimientos físicos y morales. Los labios y la nariz desaparecen ; el rostro y el cuerpo se cubren de úlceras purulentas y fétidas ; se desprenden las falanges de los dedos, y a veces hasta las manos y los pies. Este estado espantoso puede durar bastantes años, ya que los órganos esenciales no son acometidos sino gradualmente. Los leprosos viven, pues, muriendo. Y lo más horrible del caso es que su mal es incurable, como lo sospechaban ya los antiguos hebreos y como lo reconocen hoy los médicos más peritos. De aquí que los rabinos mismos, que para todas las enfermedades recomiendan remedios, ninguno indican para la lepra» (cf. L. Cl. Fillion, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, t.2 : ed. Fax (Madrid 1942) t.2 p.221-222).

B) En el orden social

«Como este mal se tenía entonces por contagioso, había ordenado el legislador hebreo rigurosísimas disposiciones para aislar, en cuanto posible fuera, a los que de él estuviesen acometidos. Una vez comprobada, tras diligente examen, la existencia de la terrible enfermedad, eran declarados legalmente impuros y apartados de las ciudades. Para darse a conocer desde lejos, tenían que llevar vestidos desgarrados, ir con la cabeza desnuda, cubierta la barba con un velo y advertir de su proximidad a los pasajeros gritando : *Tamé, tamé:* «Impuro, impuro». Así desamparados, convertíanse en parias de la sociedad, quedando reducidos las más de las veces a mendigar, como aun se ve hoy a las puertas de Jerusalén. Para hacer su vida más tolerable solían reunirse en pequeños grupos y exponían en común sus miserias» (cf. ibid., p.222).

C) En el orden religioso

«No eran los leprosos propiamente excomulgados entre los judíos. Permitíaseles asistir a las ceremonias del culto en las sinagogas, pero en condiciones harto humillantes. Debían entrar los primeros, salir los últimos y colocarse en lugar aparte. Pero el concepto que generalmente se tenía de las causas de su enfermedad no era sino para aumentar su desconsuelo. Dábase por cosa averiguada que mal tan horrible tenía que ser castigo de Dios, merecido por grandes pecados. De ahí viene el nombre hebreo de la lepra, *tzara'at, golpe* dado por Dios, azote divino» (cf. ibid.).

II. DJENIN

«El camino más indicado para volver a Perea era el que aun hoy desciende a Jericó, el cual existía, sin duda, en tiempo de Jesús, y que años adelante fué carretera romana, de la cual se conservan todavía numerosos vestigios. Bajando en dirección sudeste, deja a la derecha Ramún, y luego, bordeando Wadi el-Luheit y pasando por 'Ain en-Nueime y 'Ain ed-Doq, donde estuvo probablemente la Naarata de Ios. 16,7 y donde se desenterró el mosaico de una sinagoga de tiempos posteriores, venía a desembocar no lejos de la antigua Jericó. De allí, para entrar en Perea, no había sino que cruzar el Jordán.

No parece, empero, que tomara Jesús este camino. Más bien se dirigió hacia el norte. Dejando, pues, quizá no sin cierto sentimiento, la tranquila y pacífica ciudad, ladeándose un tanto al oeste, seguiría la grande ruta que atravesaba el país, hasta llegar a la llanura de Esdrelón. Aquí torcería a la derecha, bajando por el valle de Jezrael y la ciudad de Beisán, o bien, un tanto más al sur, cruzaría los montes de Gelboé, desembocando en el valle del Jordán, en la región de Enón, que le recordaría el bautismo y actividad de su Precursor. Al otro lado del río estaba la Perea.

Esta gran vuelta, en efecto, parece indicar San Lucas (17,11) al decir que Jesús pasaba por entre Samaria y Galilea *(transibat per mediam Samariam et Galilaeam)*, puesto que el límite entre las dos regiones cruzaba precisamente la planicie de Esdrelón.

En conformidad con el camino que acabamos de indicar, sitúase convenientemente en Djenin, la antigua En-Gannin (fuente de jardines), el episodio de los diez leprosos ; como que esta ciudad (Ginea), según Josefo *(Ant.*, XX 2,1), se hallaba precisamente «en los límites de Samaria y la grande llanura» (de Esdrelón). Y esta razón topográfica está en algún modo corroborada por una bien que no muy antigua tradición, puesto que no se remonta más allá del siglo XIV. Tal situación explica muy bien por qué se hallaban en el grupo judíos y samaritanos (cf. A. Fernández Truyols, S. I., *Vida de Jesucristo*, 2.ª ed. [BAC, Madrid 1954] p.468-469).

http://www.obrascatolicas.com

III. EL RITO DE LA PURIFICACION DEL LEPROSO

«Tan pronto como alguien era sospechoso de lepra, debía presentarse a los sacerdotes para que le reconocieran. Si estaba contaminado de la enfermedad, declarábanle impuro: quedaba excluído del trato de los hombres y tenía que alojarse en un lugar destinado a los leprosos fuera del campamento—más tarde, fuera de las ciudades y aldeas—; en ese lugar le era permitido andar libremente: y si alguien se le aproximaba, debía gritar: «¡Impuro!» Cuando le parecía que estaba ya curado, debía presentarse a los sacerdotes para que le reconociesen; si realmente estaba curado, le declaraban puro y libre; mas no sin antes efectuar varias ceremonias muy simbólicas. Primero se le limpiaba fuera del campamento (o de la ciudad) y luego se le recibía en la comunidad del pueblo. El sacerdote preparaba dos aves puras; además, una mata de hisopo, un palito de cedro y lana coccínea—símbolos de la pureza, de la incorruptibilidad y del vigor—, los cuales unidos significaban la remisión de la sentencia de muerte; una vasija de barro, porque, después del uso sagrado que de ella se iba a hacer, no debía utilizarse para ningún otro servicio, sino quebrarse. Esta vasija se llenaba de agua de la fuente, símbolo de purificación completa. Hechos estos preparativos, se mataba una de las aves sobre el cántaro, de suerte que la sangre se derramase dentro de él y se mezclase con el agua; sumergíase en la vasija el hisopo atado con la lana al palito de cedro; luego se introducía la segunda ave (de las alas y de la cola), para hacer de ella un medio de purificación. Se rociaba siete veces al leproso con el hisopo, para significar que su impureza estaba borrada, y se dejaba en libertad el ave, en señal de que la purificación era completa. Luego se lavaban los vestidos, cortábansele los cabellos y se le bañaba, para quitar con ello toda impureza corporal, simbolizando al mismo tiempo la perfecta pureza del alma. Después de estas ceremonias le era permitido al leproso entrar en el campamento (ciudad); mas no en su casa, para que no se manchase de nuevo con el trato; antes bien, en el retiro debía prepararse para la incorporación a la comunidad de Dios. Esto sucedía al octavo día, mediante un sacrificio *pro delicto* (en satisfacción por su alejamiento temporal del servicio de Dios), un sacrificio *pro peccato* y un holocausto por su completa purificación y conservación en limpieza (Lev. 14). El séptimo día se repetía el lavado de la ropa y del cuerpo y el corte del pelo, para sellar en cierto modo la purificación. Con la sangre del sacrificio *pro delicto*, mezclada con óleo consagrado de antemano, ungíale el sacerdote la oreja derecha, el dedo pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho, para significar que se le admitía de nuevo a la observancia de la ley y se le recibía en la sociedad y que Dios le daba su gracia para ello. Esta purificación del leproso es una figura muy señalada de la purificación del alma, de la lepra del pecado; y así se dice en el salmo (50,9): *Rociame con el hisopo* (con el agua de purificar, en la cual se sumergía el hisopo), *y seré purificado*» (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia bíblica* (Ed. Litúrg. Esp., Barcelona 1934) t.1 p.353-354).

IV. SANTA CATALINA Y LA LEPROSA TECCA

«En el hospital de los leprosos de San Lázaro, cerca de la Porta Romana, había una mujer de edad, llamada Tecca, abandonada de todos. Catalina oyó hablar de ella, y con su valor habitual se dispuso a asistirla. Lo que para el alma delicada y poética de Francisco de Asís constituyó el supremo esfuerzo y la victoria sobre sí mismo, causando el florecimiento de una nueva vida, pareció a la esforzada joven de Fontebranda cosa natural.

«Veía a su Esposo en esta leprosa», escribe Raimundo, y por eso la servía con asiduidad y deferencia. Pero aconteció que la enferma se hizo orgullosa e ingrata, lo que pasa con frecuencia a los que no son humildes de espíritu: se ensoberbecen y se hacen exigentes en vez de demostrar reconocimiento. Cuando esta enferma vió a Catalina deshacerse con semejante celo en su servicio, llegó a reclamar como una deuda lo que por caridad se le ofrecía y a injuriar a su enfermera como a una criada cuando las cosas no iban a gusto. Por ejemplo, si Catalina llegaba al hospital después que de costumbre, la acogía con sarcasmos como éste: «Bien venida seáis, reina de Fontebranda»; «¿Dónde se ha entretenido la reina esta mañana?»; «¿Ha sido en la iglesia de los Hermanos?»; «La reina ha pasado toda la mañana con los Hermanos»; «¡Parece que la reina no se harta de la sociedad de esos frailes!», etc., etc.

Paciente, sin pronunciar una palabra, Catalina iba de un lado a otro por la habitación, ahogada y mal oliente, para preparar un baño, azorada por las burlas de la vieja, que desde el fondo de su cama la seguía con mirada de odio y de befa.

Sin duda contaron a Lapa la poca gratitud que obtenía Catalina por sus obras de caridad, porque trató de interponerse: «Te expones al contagio—gemía la pobre madre—y no podría soportar que contrajeses la lepra». Estas advertencias no tuvieron resultado, y la joven se mantuvo hasta el fin, a pesar de que en sus manos apareció una erupción sospechosa. Cuando murió la anciana Tecca, Catalina amortajó por sí misma su repugnante cadáver y lo enterró con sus propias manos. Pero al levantarse, después de haber arrojado la última palada de tierra sobre la pobre difunta, la erupción había desaparecido y sus manos estaban hermosas y blancas como nunca» (cf. JOHANNES JÖRGENSEN, *Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p. 123-125).

V. ORACION EN COMUN COMO LA DE LOS LEPROSOS

A) La oración de la Iglesia por Pedro

«Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos de la Iglesia para atormentarlos. Dió muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada. Viendo que esto era grato a los judíos, llegó a prender también a Pedro. Era por los días de los Acimos, y, cogiéndole,

http://www.obrascatolicas.com

le metió en la cárcel, encargando su guarda a cuatro escuadras de soldados con el propósito de exhibirle al pueblo después de la Pascua. En efecto, Pedro era custodiado en la cárcel; pero la Iglesia oraba instantemente a Dios por él. La noche anterior al día que Herodes se proponía exhibirle al pueblo, hallándose Pedro dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas y guardada la puerta de la prisión por centinelas, un ángel del Señor se presentó en el calabozo, que quedó iluminado, y, golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: «Levántate pronto»; y se cayeron las cadenas de sus manos. El ángel añadió: «Cíñete y cálzate tus sandalias». Hízolo así. Y agregó: «Envuélvete en tu manto y sígueme». Y salió en pos de él. No sabía Pedro si era realidad lo que el ángel hacía; más bien le parecía que fuese una visión.

Atravesando la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el ángel. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: «Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío». Reflexionando, se fué a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando. Golpeó la puerta del vestíbulo y salió una sierva llamada Rode, que, luego que conoció la voz de Pedro, fuera de sí de alegría, sin abrir la puerta corrió a anunciar que Pedro estaba en el vestíbulo. Ellos le dijeron: «Estás loca». Insistía ella en que era así. Pedro seguía golpeando, y, cuando le abrieron y le conocieron, quedaron estupefactos. Haciéndoles señal con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: «Contad esto a Santiago y a los hermanos». Y salió, yéndose a otro lugar» (cf. Act. 12,1-17).

B) San Carlos y la peste de Milán

«Su actividad se acrecienta al encenderse la peste famosa de 1576. Cuando las autoridades civiles abandonan la ciudad, llenas de terror, él permanece organizando la lucha contra el mal». Una larga procesión recorre las calles. Todos rezan y claman en voz alta. A la cabeza, a pie, va el virtuoso prelado en hábito penitente, implorando del cielo, para que todos refuercen con la suya su plegaria ante Dios, la salvación de su ciudad amada del terrible azote. El Santo no se cansa de invitar a la oración colectiva y a la penitencia. «Exhorta a la obediencia a las autoridades responsables, promulga indulgencias para los enfermos, forma juntas de salud, crea hospitales y lazaretos, alienta a las multitudes, manda médicos y víveres a los apestados, y él mismo anda entre ellos, repartiendo limosnas, confesando, consolando y dando a veces la salud con sólo su mirada» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano: San Carlos Borromeo*, t.4 p.229).

VI. LOS DIEZ LEPROSOS Y EL PECADO

«Así como los diez leprosos pueden significar los diez principales pecados de que está enferma la sociedad civil, de la misma manera las voces suplicantes dirigidas por ellos a Dios, para ser curados, nos enseñan claramente a quién debemos acudir para ser libres y salvos de todo pecado. El primer pecado es la herejía, por la cual, habiendo nacido y crecido en la religión de Cristo, renunciamos después a reconocer y a practicar, en todo o en parte, la ley; y esto, muchas veces, por un vil interés o por querer obstinadamente cerrar los ojos a los rayos de la verdad, para abrirlos a las tinieblas de los libros perniciosos. El segundo es la blasfemia, por la cual vomitamos contra Dios y la Iglesia expresiones tan vergonzosas, que nos guardaríamos muy bien de proferir contra cualquiera, aunque fuese un malhechor o una asociación de malvados. El tercero es la gula, por la cual nos hacemos, muchas veces, inferiores a los mismos animales. El cuarto es la avaricia, por la cual negamos el salario al obrero o pasamos fríos e impasibles ante el pobre para crearnos un patrimonio a base de los sudores y de los suspiros ajenos. El quinto es la soberbia, por la que nos elevamos sobre Dios, burlando su sapientísima ley o sirviéndonos de todos los medios para derribar todo poder divino y humano. El sexto es la ambición, por la que hacemos uso de las artes más viles y engañosas para alcanzar un honor que nunca nos otorgaría nuestra propia nulidad ante los méritos ajenos. El séptimo es la hipocresía, por la que disimulamos las miras a cosas enteramente mundanas, so capa de virtud, de heroísmo, de magnanimidad y de filantropía. El octavo es la lujuria, la cual nos hace indignos de nuestra purísima cabeza, Jesucristo, y de ser vasos del Espíritu santificador. El noveno es la injusta persecución contra el prójimo, por la cual no están seguros ni sus bienes ni su vida. El décimo es la desesperación final, que cierra tenazmente la mirada a los cálidos y esplendorosos rayos de la divina misericordia y hace que se ponga fin a la vida, que de Dios hemos recibido» (cf. SANTO TOMÁS, *Catena aurea*, in h. l.).

VII. GRATITUD A DIOS

A) «El Magnificat», himno de acción de gracias

«¿Cuál es propiamente el contenido de este himno? El «Magnificat» es un canto de alabanza a las disposiciones admirables de Dios. Se desbordó de labios de María, como torrente represado, en el momento en que su prima le había dicho: «¡Feliz tú por haber creído que se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor!».

Notemos ante todo que el júbilo de María, tal como brotaba de su corazón, no era una manifestación puramente espiritual de senti-

http://www.obrascatolicas.com

mientos santos. A lo largo de todo el «Magnificat» domina a María un pensamiento central: Dios me ha ensalzado porque antes había vivido humillada. Esto hace sospechar que a la exaltación que tanto celebra María había precedido un rebajamiento tal, que le daba derecho para contraponerlo a la gloria que se vislumbra en las palabras: *Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones*. Qué humillaciones de María precedieron a su glorificación, no lo sabemos. Dada su vida santa en medio de una parentela de otras ideas y dentro de los muros de una ciudad oriental, dada su edad y su recogimiento, eran posibles angustias y tormentos del alma, de los que es muy difícil formarse idea exacta. Aun es posible que hubiese sido excluída, en cierta manera, con José o por causa de José, de su parentela y del «clan». Alguna tirantez entre María y sus parientes parece cierto que la hubo, como veremos después. Por eso se regocija María, la despreciada, cuando el Señor mismo se interesa por ella y la ensalza.

De este modo celebró María las disposiciones de Dios. Su gracia no está vinculada a los hombres que poseen el poder terreno sobre el mundo; la riqueza de la gracia puede acumularse sobre almas para quienes la riqueza del mundo se muestra esquiva, y todas las riquezas de los ricos no son capaces de conseguir una sola gracia de Dios para quien posee aquéllas. El milagro de la gracia puede fijarse y explayarse en un hombre del que los juicios humanos jamás hubieran esperado tal cosa. La estructura fuerte del mundo se sacude, pues, y ya no resulta la suprema y última realidad.

Mientras el hombre se empeña en confiar en sus propias fuerzas, hace esfuerzos verdaderamente titánicos y desesperados para mantener en sí y en otros la opinión de que la naturaleza y la gracia son propiamente una cosa; que, por consiguiente, nuestra posición en la naturaleza es índice de la posición que tenemos en el reino de la gracia, o que la gracia puede ser suplantada por la naturaleza, si no en todos, a lo menos en gente de especial cultura y talento. Todas estas suposiciones conducen, finalmente, a la creencia de que todo hombre que junta poder, riqueza y genio es un instrumento en el que se manifiesta indefectiblemente la gracia de Dios. A esta fe en los hombres y en el poder de los hombres contrapone María, en tono jubiloso, la fe en Dios y en el poder de Dios. Las expresiones con que formula su persuasión se revelan, ante todo, como una confesión que atiende a las leyes conforme a las cuales ejerce Dios generalmente su gobierno» (cf. FRANCISCO MIGUEL WILLAM, *Vida de María la Madre de Jesús*, 4.ª ed. [Herder, Barcelona] p.81-83).

B) El apóstol de la gratitud

Toda la vida de San Pablo desde su conversión, así como todas sus cartas, están llenas de profunda gratitud a Cristo. Desde que en su Epístola a los Gálatas (2,20) expresó aquel pensamiento: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*, reflejo de un inextinguible amor por Cristo, su vida fué un himno de perenne gratitud. A agradecer esta obra redentora de Jesús

se ordenó su actividad, sus peregrinaciones, sus sacrificios, sus tribulaciones, el catálogo de sus sufrimientos. San Pablo sentía que fué por él aquel sacrificio de Cristo y experimentaba viva conmoción siempre que lo meditaba. El Hijo de Dios en la cruz, cubierto de sangre, con el corazón roto y traspasado..., el sacrificio ofrecido por él, precisamente por El. Toda la ascética paulina gira así sobre esta norma: Lo que El hizo por mí, esto he de hacer yo por El. Y, en efecto, no sólo el Apóstol cumplió en sus periplos evangélicos el programa de servir a Cristo en gratitud de su vocación, sino que pudo al fin entregar su vida por El (cf. supra, p.173).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

«Danos aumento de fe, de esperanza y de caridad»

I. *Liturgia y vida espiritual.*

A. Este guión se reducirá a un comentario de la primera parte de la colecta de hoy, que dice: "Dadnos, Señor, aumento de fe, de esperanza y de caridad" (cf. supra. p.179).

B. Mas como fundamento del mismo interesan unas ideas sobre la relación de la liturgia con la vida espiritual.

a) *No se puede considerar la liturgia como una colección más o menos complicada de rúbricas o como una sucesión de movimientos y gestos. Más disparatado todavía es considerarla como opuesta a la verdadera piedad o estorbo del recogimiento.*

b) *La liturgia es espíritu y vida ante todo; en ella se compendian el sacrificio de la misa, los sacramentos y la plegaria oficial de la Iglesia.*

1. Si por vida interior entendemos el verdadero fervor de la vida cristiana y no una vida cristiana cualquiera..., la unión interior con Dios, fácilmente se ve la relación de una y otra.
2. La liturgia viene a ser como la fuente de la vida interior y de la unión con Dios.

c) *Por esto San Pío X decía: «La fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano es la liturgia»* (cf. «Motu proprio», año 1903).

d) *Y Pío XII.*

1. «Urge, sobre todo, que los cristianos vivan la vida litúrgica y con ella alimenten e incrementen su espíritu sobrenatural» (cf. «Mediator Dei», 242).
2. Y en otro lugar: «Deben todos tener bien sabido que no se puede honrar dignamente a Dios si el alma no se dirige al logro de la perfección de vida, y que el culto rendido a Dios por la Iglesia, en unión con su Cabeza divina, tiene máxima eficacia de santificación» (ibid., 39).

II. *Vida espiritual y virtudes teologales.*

A. Toda alma que desee progresar en la vida espiritual tiene que cultivar las virtudes teologales.

a) *Son las más excelentes y juegan un papel importantísimo en el camino de la perfección.*

b) *Es desorientación, sin duda, emplearse constantemente en la adquisición de virtudes morales y poco o nada en las teologales.*

c) *Es claro que el cultivo de aquéllas prepara el crecimiento de éstas, pero no lo es menos que el desarrollo de éstas hace más fácil la consecución de aquéllas.*

B. La más excelente de todas las virtudes es la caridad.

a) *La santidad no es más que la cumbre de la caridad o la unión con Dios mediante ella.*

1. La fe es fundamento positivo.
2. La esperanza viene a ser como la fuerza que nos impulsa constantemente hacia Dios.

b) *¿Por qué no cultivar estas virtudes en medida proporcionada a como se cultiva la humildad, que no es más que el fundamento negativo de la santidad?*

III. *Las virtudes teologales, objeto de nuestra oración.*

A. Estas tres virtudes de fe, esperanza y caridad son virtudes infusas.

a) *Se nos dan en el bautismo.*

b) *Cada vez que se recibe fructuosamente un sacramento, aumentan juntamente con la gracia.*

c) *Crecen, además, con la repetición de actos de dichas virtudes, pues, al ser hábitos sobrenaturales, aumentan con los actos meritorios.*

B. Si, pues, las virtudes teologales son infusas, hay que pedirlas a Dios.

a) *Las necesitan las almas espirituales que desean progresar.*

b) *Las necesitan los cristianos en general; las virtudes teologales dan facilidades para vivir cristianamente.*

c) *Sobre todo en momentos críticos de pruebas, tentaciones, desgracias, etc., es muy difícil reaccionar si no tienen una vida pujante tales virtudes.*

IV. *La oración litúrgica.*

A. La Iglesia en su liturgia es un ejemplo digno de imitación.

B. Con mucha frecuencia encontramos oraciones que tienen por objeto las virtudes teologales.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Así, por ejemplo, la colecta del sábado de la vigilia de Pentecostés, donde se pide la fe, y lo mismo la del domingo de la Trinidad.*
b) *En la del día de la Ascensión se pide la esperanza.*
c) *En la postcomunión de Resurrección, la caridad, y lo mismo en la segunda colecta de las témporas de Trinidad, etc.*

C. Pero de una manera completa en la colecta del domingo de hoy se hace la petición de las tres virtudes teologales: "Danos, Señor, aumento de fe, de esperanza y de caridad".
a) *He aquí una breve y bella jaculatoria. Bella por lo sencilla y por lo fácil. Bella, sobre todo, por el denso contenido que encierra. Práctica, además de bella, para nuestra vida interior.*
b) *Debían tenerla en sus labios los cristianos para que muchas veces al día pudieran repetirla: «Aumenta, Señor, mi fe, mi esperanza y mi caridad».*
c) *Parecida a ésta es aquella estrofa del «Adoro te devote»: «Haz, Señor, que siempre crea más en ti, que tenga esperanza en ti y que te ame a ti».*

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

2

Las profecías y Cristo

1. Los patriarcas y Moisés

I. *Valor apologético de las profecías.*

A. Profecía es el anuncio de un hecho futuro contingente que, por lo tanto, los hombres no pueden conocer con seguridad y antelación, sino sólo Aquel para quien no existe el pasado ni el futuro.
B. Tan cierto es esto, que Isaías lanzaba a los ídolos el siguiente reto: "Venid y alegad vuestro derecho, presentad las pruebas, dice el Dios de Jacob. Que se acerque y nos anuncien lo que está por venir. ¿Qué predicciones hicisteis en lo pasado? Decidlo para que lo tengamos en cuenta y reconozcamos que se cumplieron" (Is. 41.21-23).
C. Por lo tanto, si desde tiempos remotos se hubiese anunciado con certeza y detalles claros la venida de Cristo, habríamos de reconocer no sólo la inspiración de los profetas, sino la mesianidad del que anunciaron.
a) *Porque la profecía es comprobada por los hechos que después se realizan. Pero, una vez comprobada por éstos, ella misma se convierte en criterio de verdad sobre lo que anunciaba.*
b) *Si las profecías anuncian que Cristo morirá de un modo determinado, y esto sucede así, las profecías son inspiradas. Y, una vez admitida su inspiración, habrá que creerlas cuando nos digan que Cristo es el Mesías.*

II. *El Nuevo Testamento recurre a las profecías.*

A. Jesús apeló a ellas: "Escudriñad las Escrituras..., pues ellas dan testimonio de mí" (Io. 5,39). Ante los discípulos de Emaús se aplicó todas las profecías, comenzando por Moisés (Lc. 24,27), y reprochó a los discípulos su desconfianza en que habían de cumplirse (ibid., 44 ss.).
B. Los evangelistas subrayan numerosas veces cómo van cumpliéndose las Escrituras.
a) *San Pedro en su primer sermón apela a Joel y David* (Act. 2); *afirma que «de El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos crean recibirán el perdón de los pecados»* (ibid., 10,43); *asegura que estima las profecías como argumento más firme que lo que sus mismos ojos le atestiguaron en el Tabor* (2 Petr. 1,19).
b) *San Pablo las exponía en Roma a los judíos* (Act. 28,23).
C. No es, pues, de extrañar que los apologistas cristianos hicieran uso de ellas dirigiéndose a los paganos. Tanto más cuanto que estas profecías eran custodiadas por los judíos enemigos del cristianismo. "Los tenemos como bibliotecarios nuestros, lo mismo que los señores tienen a los esclavos que les llevan sus libros detrás de ellos" (San Agustín, "Enarrat. in Ps." 56,9).

III. *Valor dogmático de las profecías.*

A. Sin embargo, no vamos a acometer una exposición apologética de las profecías, que nos llevaría demasiado lejos.
B. Vamos a mirarlas dogmáticamente, diremos quizás con expresión menos propia. Esto es, admitiendo reverentes su inspiración.
C. Nuestro objeto es hacer ver cómo consuenan el Antiguo y el Nuevo Testamento. "Antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la ley hasta que todo se cumpla" (Mt. 5,18).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Desenvolvimiento gradual de las profecías.*

A. El curso de un río es evidente y majestuoso cuando se desliza amplio por la campiña. Sin embargo, es el mismo río que, más difícil de descubrir, salta por entre las breñas al comenzar su curso. Y, cuando vemos de lejos una persona, primero distinguimos un bulto, después apreciamos su movimiento, más tarde conocemos ser persona, en seguida precisamos sus rasgos principales, hasta que, ya cerca, decimos: ¡Aquí está!

B. También las profecías se van precisando gradualmente.

a) *Al principio, con los patriarcas, es sólo una bendición genérica que lloverá sobre la Humanidad.*

b) *Después se precisa en forma de un hombre, cuyas condiciones se describen más o menos alegóricamente en David.*

c) *Con Isaías y Jeremías se descubren los detalles más insospechados hasta ahora del Hijo de la Virgen, el varón de dolores, etc.*

d) *Terminada la cautividad de Babilonia, los profetas gritan: ¡Ya está aquí!*

V. *Primera etapa.*

A. Incluímos en ella los siglos que discurrieron desde Adán a Moisés.

B. Cristo es presentado de una manera todavía vaga.

C. El protoevangelio.

a) *La serpiente ha vencido al hombre. Se anuncia una lucha entre ella y los descendientes de la mujer engañada. La descendencia de ésta aplastará la cabeza de la serpiente.*

b) *Por exagerado que fuere el espíritu crítico del lector, nadie puede negar que se anuncia:*

1. Una victoria reportada por la descendencia de Eva.
2. Una victoria que derrocará precisamente aquello en que consistió el triunfo de Satanás: el pecado y la muerte.

c) *Quien tenga un mínimo de buena voluntad reconocerá que se habla de un vencedor personal.*

D. Abrahán.

a) *La victoria y el vencedor son la bendición universal nacida de la descendencia de Abrahán.*

b) *Dios bendice a Abrahán en tres lugares principales.*

1. Cuando le manda salir de su tierra. «Te bendeciré y engrandeceré tu nombre... y te bendecirán todas las familias de la tierra» (Gen. 12,2 y 3) (cf. supra, p.181 ss.).

2. En vísperas de la destrucción de Sodoma. «Yavé dijo: ¿Voy a encubrir yo a Abrahán lo que voy a hacer, ... habiendo de bendecirle todos los pueblos de la tierra?» (Gen. 18,17).
3. Al premiarle su obediencia en el sacrificio de Isaac. «Te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia, como las estrellas del cielo..., y la bendecirán todos los pueblos de la tierra» (Gen. 22,17-18).

c) *De estos lugares se deduce:*

1. Que la descendencia de Abrahán será bendecida por Dios.
2. Y que el universo entero tendrá que agradecer esa bendición.
3. Siendo, pues, la misma agua la del regato acabado de nacer que la del arroyo que va creciendo, esta bendición universal en Abrahán consistirá en lo mismo que se anunció en el paraíso: Una victoria universal sobre el pecado y la muerte.

E. Moisés.

a) *El jefe y fundador del pueblo israelita como tal. Difícil es que nos formemos una idea acabada de su autoridad.*

b) *Pues bien, en tiempos del Señor, el pueblo esperaba «el profeta anunciado por Moisés».*

1. A San Juan le preguntan si lo es él (Io. 1,19).
2. Después de la multiplicación de los panes (Io. 6, 14) y en la fiesta de los tabernáculos lo dicen de Jesús.
3. La samaritana, que no había leído sino el Pentateuco, lo espera.
4. El mismo Señor dice que Moisés escribió sobre él (Io. 5,46).
5. San Pedro en su sermón al pueblo (Act. 3,27) y San Esteban ante el sanedrín citaron precisamente un pasaje de Moisés para demostrar que Jesús era el Mesías.

c) *El texto es el siguiente. Moisés habla de la institución de los jueces, reyes, sacerdotes, etc. También explica (de un modo implícito) que Dios suscitará profetas que sustituyan a los adivinos gentiles, dando normas para distinguir a los verdaderos de los falsos. Al hablar de los primeros, se fija sobre todo en uno: «Yo les suscitaré en medio de sus hermanos un profeta como tú; pondré en su boca mis palabras... A quien no escuchare las palabras que él dirá en mi nombre, yo le pediré cuenta»* (Deut. 18,18).

d) *Así, pues, el carácter de aquella bendición universal ha recibido una nueva precisión: consistirá en la venida de un profeta según el orden de Moisés, esto es, fundador de una economía religiosa o, por lo menos, legado extraordinario como él* (cf. supra, p.182).

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Resumen.*

A. Cerramos con Moisés lo que hemos llamado primer período de las profecías, de las que sólo hemos seleccionado las principales.

B. Para valorarlas bien hay que recordar la situación del mundo, dividido en reinos y tribus que se desconocen u odian. Separación en castas y razas, idolatría. Una familia compuesta por un matrimonio sin hijos (Abrahán). Un pueblo desorganizado y nómada (el judío en el desierto).

C. En esta época, que comprende probablemente miles de años por lo menos, se nos anuncia:

a) *Una victoria sobre el pecado y Satanás.*

b) *Una bendición universal procedente de la descendencia de aquel pastor, Abrahán.*

c) *Un profeta como Moisés. Y en concreto: un profeta como Moisés, descendiente de Abrahán, en el que serán benditas todas las naciones y que anulará los efectos de la victoria de Satanás.*

d) *¿No podríamos escribir todo un tratado «De Verbo incarnato» siguiendo estos datos como índice?*

3

Las profecías y Cristo

2. Desenvolvimiento posterior

I. *Las profecías.*

A. Resumen del primer período. Un profeta al estilo de Moisés, en el que serán benditas todas las naciones; nacido de Abrahán y que deshará la victoria primera de Satanás.

B. Segundo período. La figura se acerca. Los detalles se precisan, apareciendo los más insospechados, como lo es el de "Varón de dolores". Recopilemos algunos de los caracteres del Mesías prenunciados por los profetas, comenzando por los más generales para llegar a los más determinados y utilizando sólo pasajes cuyo mesianismo es admitido por todos.

C. Ampliación de los vaticinios anteriores.

a) *La bendición.*

1. Aquella primitiva bendición se describe ampulosa y alegóricamente en todos los profetas, cantando

la alegría de los días mesiánicos. «Los leones comerán con las ovejas...»

2. Un ejemplo. «Alegraránse el desierto y la tierra árida... Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, se abrirán los oídos de los sordos; entonces saltará el cojo como un ciervo..., brotarán aguas en el desierto» (Is. 35,1-10).

b) *Esta bendición encierra el carácter de liberación de alguna cautividad, carácter más acusado en los profetas de la época babilónica, que desean consolar al pueblo, pero existente también en otros anteriores; v. gr.: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios...; gritadle que se acabó su servidumbre y han sido expiados sus pecados»* (Is. 40,1-2).

c) *La bendición personalizada por Moisés en un profeta aparece en David en forma de un rey imperial, muy de acuerdo con el carácter real del salmista.*

1. «Dominará de mar a mar (del Indico al Mediterráneo), desde el río Eufrates hasta los confines de la tierra... Los reyes de Tarsis (España) y de las islas (del Egeo) le ofrecerán sus dones...» (Ps. 71,8-9). Rey vencedor de sus enemigos, que braman contra él.

2. «¿Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos?... El que mora en los cielos se ríe... Tú eres mi hijo... Pídeme y haré de las gentes tu heredad» (Ps. 2,1-2).

3. «Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus enemigos como escabel de tus pies» (Ps. 109,1).

4. E Isaías también canta: «El pueblo que andaba en tinieblas vió una luz muy grande... Porque nos ha nacido un niño... que tiene sobre su hombro la soberanía y que se llamará Maravilloso Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz» (Is. 9,1.6).

d) *Los dones del Espíritu residen en él* (Is. 11,1-10).

D. Nuevos caracteres.

a) *Sacerdote.*

1. «Ha jurado Yavé y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eterno» (Ps. 109,4).

2. Sacerdote que sustituirá los antiguos sacrificios, pobres y ofrecidos con intención perversa: «No tengo en vosotros complacencia alguna..., no me son gratas las ofrendas de vuestras manos. Desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pura» (Mal. 1,10-11).

b) *Nacido de una virgen. «He aquí que la virgen grávida está dando a luz un hijo y le llama Emmanuel»* (Is. 7,14).

c) *En Belén. «Pero tú, Belén, pequeño para ser contado*

http://www.obrascatolicas.com

entre las ciudades de Judá, de ti me saldrá quien señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo» (Mich. 5,1).

d) *Visitará el templo de Jerusalén. Cuando los judíos lloran al ver la pobreza del templo que reedificaron después de la cautividad, Ageo los consuela diciendo: «De aquí a poco, yo haré temblar los cielos y la tierra... y henchiré de gloria esta casa, dice Yavé Sebaot... La gloria de esta postrera casa será más grande que la de la primera... y en este lugar yo daré la paz»* (Ag. 1,7 y 9).

e) *Montado en un asno. Zacarías, después de anunciar el castigo de los opresores de Israel, anuncia la venida de un Rey pacífico. «Alégrate con alegría grande, hija de Sión. Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey. Justo y salvador, humilde, montado en un asno»* (Zac. 9,9).

E. El siervo de Yavé. Aparece un nuevo e insospechado carácter mesiánico. El siervo de Yavé es el varón de dolores, víctima piacular y vicaria. David e Isaías delinean la figura dolorosa.

a) *David en el salmo 21 describe las angustias de Cristo, abandonado del Padre, rodeado de enemigos y clavado en una cruz.*

1. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (v.1).
2. «Dios mío, clamo de día, y no me respondes; de noche, y no hallo remedio» (v.2).
3. «Soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo» (v.7).
4. «Búrlanse de mí cuantos me ven, abren los ojos y mueven la cabeza. Se encomendó a Yavé—dicen—, líbrele El; sálvele, pues que le es grato» (v.8 y 9).
5. «Todos mis huesos están dislocados... Seco está como un tejón mi paladar; mi lengua está pegada a las fauces... Han taladrado mis pies. Puedo contar todos mis huesos» (v.15-18).
6. «Ellos me miran, me contemplan. Se han repartido mis vestiduras y echan suertes sobre mi túnica» (v.18-19).

b) *Isaías es el evangelista de la pasión en el Antiguo Testamento. Isaías, a partir del capítulo 40, se mueve en tiempo muy posterior al suyo, como si ya viviera en los últimos tiempos del cautiverio babilónico. Anuncia su final y al Gran Liberador, que es el Siervo de Yavé.*

1. Su oficio de maestro universal y la amabilidad de su persona aparecen desde su presentación: «He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él, y él dará la ley a las naciones; no gritará, no hablará recio, no alzará su voz en las plazas, no romperá la caña cascada ni apagará la mecha humeante. Expondrá fielmente la ley, sin cansarse ni desmayar, hasta que la establezca en la tierra; las islas están esperando su doctrina» (42,1-4).

2. Y su obra, liberadora y triunfal, será espléndida.
   1.° *«Levántate, levántate, revístete de fortaleza, ¡oh Sión! Vístete de fiesta, Jerusalén, ciudad santa».*
   2.° *«¿Qué he de hacer yo, dice Yavé, ahora que ha sido tomado gratis mi pueblo? Sus opresores aúllan... También mi pueblo conocerá mi nombre y que soy yo quien hace esto».*
   3.° *«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que te trae la alege buena nueva de la paz, del que te trae la alegre noticia de la salvación!... He aquí a mi siervo; él prosperará, será engrandecido y ensalzado, puesto muy alto... Se admirarán ante él las gentes y los reyes cerrarán ante él su boca al ver lo que jamás vieron, al entender lo que jamás habían oído»* (52,1.5-7.13 y 15).
3. Por eso el profeta, cuando, después de haber visto y glorificado al Siervo de Dios, pasa inmediatamente a su pasión, no es extraño que comience: «¿Quién creerá lo que hemos oído? ¿A quién fué revelado el brazo de Yavé?» (53,1).
4. Y comienza el anuncio de la pasión, ante el que no podemos hacer otra cosa que meditar.
   1.° *«Sube ante él como un retoño, como retoño de raíz en tierra árida. No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, no hay en él belleza que agrade. Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro; menospreciado, estimado en nada; pero fué él, ciertamente, quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado».*
   2.° *«Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y afligido, no abrió la boca como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores. Fué arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo. Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura, y fué en la muerte igualado a los malhechores; a pesar de no haber en él maldad ni haber mentira en su boca, quiso quebrantarle Yavé con padecimientos».*
   3.° *«Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, tendrá posteridad. Y vivirá largos años, y en su manos prosperará la obra de Yavé. Librado de los tormentos de su alma, verá, y lo que verá colmará sus deseos. El justo, mi siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres y recibirá muchedumbres por botín; por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores»* (53,2-12).

http://www.obrascatolicas.com

II. *Cristo.*

A. Ni una coma ni una tilde dejará de cumplirse. Dejemos para los apologistas y doctores la discusión de las profecías. Nosotros abismémonos contemplando a Cristo dentro de los tiempos y cómo su vida fué realizando uno a uno los datos que Dios se dignó revelar a lo largo de millares de años.

B. Reverenciemos a los profetas. Pero leamos a San Pablo: "Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; mas últimamente en estos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo" (Hebr. 1,1 y 2).

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

4

Acción de gracias

I. *Fiesta de acción de gracias.*

A. Tal es la fiesta que va a celebrar Jesús en Jerusalén, adonde se encamina cuando cura a los diez leprosos (Io. 7,2). Jesús, por tanto, se dirige a dar gracias a Dios (cf. supra, p.186).

a) *Tres grandes beneficios debía agradecer a Dios con fiestas especiales el pueblo judío, según prescripción legal: la salida de Egipto, la ley del Sinaí y el paso por el desierto.*

b) *La fiesta de los Tabernáculos estaba instituída para agradecer a Dios por espacio de ocho días los beneficios recibidos en los cuarenta años que vivieron en el desierto bajo tiendas de campaña. Era llamada también «Fiesta de las Tiendas».*

B. La santa misa es el sacrificio eucarístico o de acción de gracias por excelencia.

a) *Nos invita en su canto angélico con estas palabras: «Gratias agimus tibi...»*

b) *Y cada día, al comenzar la parte central de la misa, nos dice el prefacio: «Gratias agamus Domino Deo nostro. Dignum et iustum est».*

C. El evangelio de hoy nos invita a dar gracias a Dios nuestro Señor.

a) *El evangelista encomia con frases especiales el agradecimiento del leproso curado que volvió.*

b) *Jesús pone de relieve la virtud por éste practicada, al quejarse de los restantes.*

II. *Acción de gracias por los beneficios generales.*

A. Los beneficios comunes a todos los hombres (cf. supra, ESTELLA, p.220 ss.).

a) *El ser criaturas de Dios, la familia y medio ambiente en que nos ha colocado, los medios de sustento, la civilización, etc.*

b) *Todos estos dones son beneficios de Dios.*

1. Porque son bienes que Dios nos ha proporcionado; como dice San Pablo, todo bien y todo don perfecto baja del cielo, del Padre de las luces.
2. Porque Dios nos los ha dado graciosamente, sin mérito ninguno por nuestra parte.
3. Porque, siendo bienes en sí, pueden fructificar, y se nos han dado para que sean fuente de otros bienes.

B. Los beneficios particulares de todos los cristianos.

a) *El llamamiento a la fe, el bautismo, la formación sólidamente cristiana.*

b) *Cada día debemos entonar cánticos de acción de gracias por estos beneficios, ya que también nos han venido a nosotros sin mérito ninguno.*

c) *Por pura bondad y predilección de Dios nos encontramos en situación de privilegio con relación a todos los actuales paganos.*

III. *Acción de gracias por los beneficios individuales.*

A. Durante toda la octava de los Tabernáculos daban los judíos gracias por un beneficio particular recibido de Dios nuestro Señor.

B. Dios tiene una medida de beneficios particularísimos para cada alma, para cada familia, para cada pueblo, para cada institución, para cada nación.

C. El alma debe agradecer, estudiando interiormente aquella predilección de que ha sido objeto por parte de Dios.

a) *Son luces recibidas. Son peligros de que ha salido triunfante, de pecados íntimos que le han sido perdonados.*

b) *Esa historia de amor que Dios ha tejido sobre la vida de cada uno y que cada cual conoce íntimamente en su secreto con Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

D. Del mismo modo que el individuo, la familia, la parroquia, el pueblo, la nación debe volverse a Dios por cada beneficio recibido para entonar cánticos de acción de gracias.

IV. *La gratitud dispone para beneficios futuros.*

A. Todas las fiestas de los judíos, lo mismo que su peregrinación por el desierto, miraban al futuro. Todo giraba en torno al Mesías que había de venir.

B. La gratitud de quien recibe un beneficio es mérito para beneficios futuros.

a) *Al ver Dios que el alma se vuelve reconocida hacia El cuando recibe un don, naturalmente se dispone a abrir el tesoro de sus dones.*

1. Dios verá que aquel bien dado le ha proporcionado el ciento por uno, porque ha hecho que el hombre le cante un himno de acción de gracias.
2. Cuando ingratamente se detiene el corazón en el beneficio recibido, sin volver los ojos a quien lo hace, llega a secarse el corazón del bienhechor.

b) *El agradecimiento, por su parte, es un ejercicio de virtud de humildad, que gana como ninguna otra el corazón de Dios y abre un ancho camino a su liberalidad.*

c) *He aquí un camino fácil de tener propicio a Dios: agradecer los beneficios recibidos para que vengan bienes sobre bienes.*

d) *Lo más perfecto, y de ordinario lo más difícil, es comprender que cuanto viene de manos de Dios, sea próspero o adverso, agradable o desagradable, es un beneficio que nos hace. El agradecimiento en semejantes casos sí que fructifica de modo increíble*

V. *Conclusión.*

A. No permitir nunca que Cristo se vuelva quejoso a nosotros por falta de agradecimiento a sus beneficios.

B. Oír el mandamiento de San Pablo: "Sed agradecidos" (Col. 3,15).

5

Los favores de la Trinidad Santísima

I. *El evangelio de hoy hace resaltar la ingratitud humana para con Jesús. Preguntémonos si damos las gracias debidas a Dios.*

A. Para ello vamos a dar un vistazo a los favores que recibimos de la Santísima Trinidad.

B. Cierto que las tres Personas obran de consuno, sin que en realidad haya acción alguna que no sea de las tres. Sin embargo, en cada uno de sus favores existe como un sello en que se reflejan las propiedades de cada persona, y ello nos autoriza a atribuirle el favor a esa persona divina, cuyas propiedades nos manifiesta (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.192 ss.).

II. *El Padre.*

A. Es la fuente de la Santísima Trinidad y el primer origen de las otras dos personas.

B. En El vemos el poder y el gobierno.

a) *Pensando en su poder decimos: Creo en Dios Padre, creador. El beneficio de la creación. Me dió el ser y todo cuanto tengo. Puso la creación entera a mi servicio. «Regem cui omnia vivunt, venite adoremus».*

b) *Pensando en ese mismo poder, Jesús habla del Padre cuando describe la providencia que tiene con los lirios y los pájaros y la mucho mayor que tiene con nosotros* (cf. Mt. 6,25-34). *El Padre lo gobierna todo para mi bien. La providencia.*

c) *Pero, a pesar de todo, todavía tenemos otra obra del Padre que nos habla más al corazón.*

1. Es Padre de la segunda persona de la Santísima Trinidad y ha querido serlo nuestro también. «Ved qué caridad nos ha dado el Padre, que nos llamemos y seamos hijos» (1 Io. 3,1). No es simplemente el creador. Creación y adopción fueron simultáneas. Nos creó para que fuéramos sus hijos.
2. No gobierna al mundo como señor, sino que nos gobierna como un padre.

d) *Por eso no nos queda sino de rodillas, como el leproso, decirle: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.*

III. *El Hijo.*

A. Es la idea del Padre. Es el Hijo.

a) *Como Idea del Padre, en ella miró para crear el mundo. El libro de la Sabiduría nos explica cómo esta Idea presidía la creación. Pero también fué la Idea en que miró para crearme a mí. Mis acciones y mi perfección deben ser una copia de la Idea, de la segunda Persona.*

b) *Ahora bien, además de ser la Idea, es el Hijo. Esta su filiación es la que principalmente quiso reproducir en nosotros. Nuestro modelo es, por lo tanto, el Hijo del Padre.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Pero ¿cómo imitar modelo tan alto? Es que, además de ser el Verbo y el Hijo, es el Verbo e Hijo encarnado. «El Verbum caro factum est et habitavit in nobis» (Io. 1,14). Es fácil de imitar, pues ha revivido entre nosotros «para darnos ejemplo de vida», según dice el catecismo.*

d) *El hombre arruinó la imagen de Dios y perdió su filiación. Se convirtió en enemigo. Y aquel Verbo encarnado se trocó en Redentor. Sacerdote y comida nuestra.*

B. Este es nuestro modelo y redentor.

IV. *El Espíritu Santo.*

A. Es el amor del Padre y del Hijo. El amor une a los amantes.

B. El amor de Dios santifica.

a) *Siendo el amor del Padre y del Hijo, ama a sus obras y desea perfeccionarlas. Por eso el Espíritu Santo perfecciona la obra de Cristo en la tierra. Dirige y asiste a la Iglesia, etc.*

b) *Por eso nos ama a nosotros también. Y como el amor une a los amantes, El nos une con Dios, llegando a inhabitar en nosotros.*

c) *Y como el amor de Dios y su unión son santificadoras, el Espíritu Santo santifica nuestras almas.*

d) *Más aún. Como el amor desea comunicar sus bienes al amado, el Espíritu Santo se convierte en «arras» de nuestra salvación futura. Es la prenda que tenemos del cielo.*

V. *Gloria al Padre y al Hijo...*

A. He aquí, pues, por qué tenemos que cantar el himno de la Santísima Trinidad.

B. No es sólo porque sus perfecciones absolutas lo merezcan. Es que su obra para con nosotros nos debe arrodillar ante ella y hacer que repitamos: Santo, santo, santo...

6

Antes y después del favor

I. *Antes del favor.*

A. Los leprosos.

a) *Conocimiento de su estado.*

1. Símbolo del pecador: su primera cualidad es la de reconocer su triste situación. Este es el primer paso del pecador hacia su conversión. Si lo da, está cerca de ella. Mientras que no lo dé, no ha comenzado a caminar. Por eso los leprosos acuden a Jesús y se detienen, según debían hacerlo los inmundos.

2. De lejos. Podemos imaginar un no atreverse a acercarse a Jesús por creerse indignos. El pecador debe sentir esta mezcla de confianza y temor respetuosamente. Teme acercarse, como debe temer el lodo manchar la nieve. Sin embargo, se acerca lo suficiente para poder ser limpio (cf. supra, San Alfonso María de Ligorio, p.242 ss.).

b) *Su oración.*

1. Humilde.

1.° *Parándose desde lejos. Sin acercarse. La humildad desarma al Señor.*

2.° *Si la humildad es necesaria a alguien, éste debe ser el pecador. El enemigo que se acerca a su Señor enojado. El malo al bueno.*

2. Ferviente.

1.° *Levantando la voz y poniendo en ella toda el ansia del enfermo incurable que se encuentra con quien con un solo acto de su voluntad puede devolverle la salud y vida.*

2.° *Si nos dolieran las enfermedades del alma como nos duelen las del cuerpo, sentiríamos ese mismo fervor.*

3.° *Sin embargo, ya que no un fervor sensible, debemos al menos poner el que es más interesante. El empeño de nuestro entendimiento y voluntad en reconciliarnos con Dios y salvar nuestra alma.*

3. De petición.

1.° *«Jesús, Maestro, decían, compadécete de nosotros». La elevación al orden sobrenatural es un don puramente gratuito que el hombre no puede merecer en forma alguna.*

2.° *Pero la restauración de ese mismo orden después de perdonado el pecado es mucho más gratuita. Trátase ya de devolver una vida divina, no a quien no la merecía, sino a quien se ha hecho positivamente indigno de ello. No de elevar una potencia natural, sino de vencer una repugnancia sobrenatural.*

3.° *Por lo tanto, el perdón se ha de pedir a un Dios misericordioso. Ejemplo, el «Miserere».*

c) *Su fe.*

1. Obedecen y creen sin murmurar.

2. Naamán, cuando le fué ordenado que se bañara en el Jordán, se irritó. A éstos se les manda que marchen a los sacerdotes, y sin verse limpios obedecen. No se quejan. No preguntan si serán curados o no. Se limitan a poner en práctica la orden del Salvador.

B. Jesús.

a) *Compasivo y todopoderoso como siempre. Les manda que se dirijan a los sacerdotes inmediatamente.*

b) *Las empresas de la curación del alma no deben demorarse. ¿Quién sabe si disfrutaremos mañana de la gracia que nos mueve hoy? ¿Quién sabe si disfrutaremos siquiera del día de mañana? ¿Quién sabe si*

http://www.obrascatolicas.com

Dios, que estaba dispuesto a perdonarnos los pecados que teníamos hoy, querrá perdonarnos también la suma que acumulemos en días sucesivos?

II. *Después del favor.*

A. El samaritano.

a) *Daba gracias. Efusivamente. Dando grandes voces, postrándose contra el suelo. En efecto, el motivo lo merecía.*

b) *La acción de gracias del pecador tiene mayores motivos. Curada la lepra del alma. Salvo del infierno.*

c) *Debe, pues, ser igualmente efusiva* (cf. supra, p.184).

B. Los nueve.

a) *Sin embargo, ¡uno solo acudió a dar las gracias!*

b) *En el caso de los leprosos, su ingratitud se debía al olvido natural del corazón humano; quizás al deseo muy justificado de presentarse ante los suyos; quizás a que la alegría les embargó.*

c) *En nuestro caso se debe al poco aprecio de la gracia recibida. No apreciamos la justificación, y por eso no damos las gracias debidas. Quizás por eso volvemos a recaer. Porque Dios no gusta de repartir sus dones a quien no sabe apreciarlos.*

C. La queja de Jesús.

a) *Jesús se duele de la ingratitud de aquellos a quienes hace favores. La misma queja dirigió a Santa Margarita de Alacoque.*

b) *Es propio de todo corazón delicado dolerse de la ingratitud más que de las ofensas.*

c) *Sobre ello, Jesús sabe lo que vale y lo que a El le costó el que pudiéramos vernos libres de la lepra del pecado. ¿No es justo que se duela de nuestra frialdad e indiferencia ante tal favor?*

7

«*Los nueve restantes, ¿dónde están?*»

I. *Una gran desproporción.*

A. Tal es la que se da en esta ocasión entre el número de los que no vuelven a dar gracias a Cristo y el único leproso curado, que se postra agradecido a sus pies. Cristo la hace resaltar con su pregunta: "Y los nueve restantes, ¿dónde están?"

B. Responde esa desproporción a una triste realidad.

a) *En comparación de los que dan gracias a Dios es infinito el de las almas desagradecidas.*

1. Ingratas porque no reconocen que es Dios el que las proporciona todo cuanto de bueno reciben.
2. Ingratas porque no pronuncian con sus labios el cántico de la gratitud de Dios.
3. Ingratas porque no hacen buen uso de los dones recibidos de Dios y los emplean en ofenderle.
4. Ingratas porque no procuran por su parte pagar en proporción a lo recibido, haciendo que fructifiquen las gracias en obras santas.

b) *Por todos estos caminos se aleja de Dios un incontable número de almas, sin volver siquiera los ojos en señal de agradecimiento.*

II. *El modo de proceder de la providencia divina.*

A. El hombre es, con frecuencia, desagradecido, porque no atiende convenientemente al modo con que suele proceder la Providencia en la dispensación de sus beneficios (cf. supra, SAN BERNARDO, p.205 ss.).

B. Dios nos colma de bienes sin descubrirse en su acción:

a) *Porque Dios obra de ordinario tras el velo de las causas segundas. Solemos reparar en ellas, pero no en el Dador que se oculta tras las mismas, que ha debido poner en juego su corazón, su sabiduría, su omnipotencia, para que nos viniese tal beneficio.*

b) *Cuando nos conserva el ser, desarrolla tanto poder como para crearlo, pero pasa inadvertido.*

c) *Bajo el símbolo de un lavado exterior del niño que recibe el bautismo, se opera una transformación de orden sobrenatural en su alma; pero esta nueva vida pasa sin que podamos nosotros percatarnos de ella para contemplarla sensiblemente como contemplamos el paisaje de la naturaleza.*

d) *En el momento de la consagración en la santa misa se realizan los más portentosos milagros, pero nuestros ojos siguen viendo los accidentes del pan.*

C. Estamos acostumbrados a los beneficios divinos.

a) *Estos beneficios de Dios, que se esconde tras las causas segundas, tienen otra desventaja para ser agradecidos, y es la continuidad y frecuencia con que los hace.*

b) *Deberían ser motivo de una gratitud mayor, puesto que mayor es también el beneficio al ser tan continuado y constante.*

c) *Pero de hecho, por una ley psicológica, no se suele apreciar lo que se recibe de un modo habitual.*

1. Nos daríamos cuenta de la importancia del beneficio si por un momento dejase de hacérnoslo;

http://www.obrascatolicas.com

inmediatamente sus consecuencias serían mortales en muchos casos.

2. Más aún, cuando accidentalmente desaparecen esos beneficios, aunque sólo sea de un modo momentáneo, solemos tomar una actitud de queja contra Dios, que los retira, y no de acción de gracias por el tiempo que los ha otorgado.

III. *Nuestra rudeza espiritual.*

A. La carencia de un verdadero espíritu de fe que informe toda nuestra actuación, es la causa de que tengamos los ojos fijos en las cosas de la tierra y sin atender a lo que hay por encima y tras las cosas, que es Dios.

B. Falta, sobre todo, el espíritu filial para con Dios. Cada día rezamos el "Padre nuestro", pero después prácticamente olvidamos que Dios actúa como Padre sin cesar.

C. De un modo especial se resiste a la acción de gracias el alma ruda cuando Dios le manda la tribulación. No acierta entonces a comprender la grandeza de semejante beneficio, por el cual:

a) *Se nos ofrece una prueba no para abatirnos, sino para darnos ocasión de que merezcamos más.*

b) *Se nos concede en ella el medio de expiar ante nuestros pecados pasados.*

c) *Por la cruz nos identificamos más y más con Jesucristo y nos hacemos más copiosamente partícipes de la redención y colaboradores en la difusión de la misma.*

IV. *Virtud de almas selectas.*

A. El reconocimiento al bienhechor manifiesta dos notas distintivas de un alma:

a) *La humildad. Ocupa el lugar que le corresponde no atribuyéndose lo que no le corresponde; de aquí que diga el Apóstol: «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿cómo te glorías cual si no lo hubieses recibido?»*

b) *La nobleza, que da el honor debido a quien le corresponde, en nuestro caso Dios, comienza así a pagar el beneficio que ha recibido* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.210).

B. Almas agradecidas fueron especialmente:

a) *La de Jesucristo nuestro Señor, refiriéndolo todo a su Padre celestial y dándole gracias en todo momento.*

b) *La de María Santísima.*

1. Reconoce la obra grande que se ha realizado en su seno.

2. No rechaza las alabanzas de Isabel, pero las toma en sus labios y, ampliándolas en el incomparable cántico del «Magnificat», las refiere todas a Dios.

8

«*Deo gratias!*»

I. *¿Dónde están los otros nueve?*

A. Diez fueron los leprosos curados por Jesucristo. Nueve de ellos judíos y uno samaritano.

a) *Marcharon después del encuentro con Cristo, por distintos caminos, a su patria respectiva.*

b) *Así se explica que sólo el samaritano volviese alabando al Señor y que, cayendo de rodillas, le diera gracias sólo él.*

B. Jesús replicó: "¿No he curado a diez? ¿Dónde están los otros nueve?"

a) *Pregunta no porque ignore, en realidad, dónde están, sino quejándose de la ingratitud de los otros.*

b) *Si tenemos en cuenta que rara vez se queja el Señor en su vida, conoceremos mejor cuánto le agrada el agradecimiento y cuánto, por el contrario, le desagrada la ingratitud.*

II. *El agradecimiento es una excelente oración.*

A. Muchas oraciones suben de la tierra al cielo y, con ser sobrenaturales, presentan, sin embargo, un aspecto natural (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.211).

a) *Proceden más del amor hacia nosotros mismos que del amor hacia Dios. Llamarémoslas oraciones de interés.*

1. Rezo porque me siento débil e impotente.
2. Rezo porque estoy enfermo o tengo problemas difíciles que resolver.
3. Rezo porque estoy envuelto en peligros...

b) *No hay duda que estas oraciones son oraciones buenas y laudables, porque afirman al mismo tiempo la impotencia del hombre, que pide, y la misericordia y omnipotencia de Dios, a quien se pide. Pero siempre buscamos en ellas algo para nosotros.*

c) *Frecuente es en el Evangelio este género de oración.*

B. Otra oración hay incomparablemente más sublime, que es la oración que no se inspira en la necesidad.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Aquella en la que el corazón exhala la fragancia más delicada de amor a Dios. Oración que va trenzada con dos hilos: la adoración y la acción de gracias.*
b) *Lo mismo que el leproso samaritano del milagro de hoy: engrandecer al Señor y dar gracias.*

III. *Propia de los corazones nobles.*

A. Los psicólogos hablan de la unión que existe entre los sentimientos de amor y gratitud.
a) *Dicen que el amor supone previamente la gratitud. Que los beneficios y dones conquistan el corazón, mas a base de suscitar primero en él el agradecimiento.*
b) *Un corazón comienza a querer cuando empieza a agradecer. Viceversa, el agradecimiento brota de los corazones que saben amar.*
c) *Es propio de corazones grandes. Lo es, sin duda, el del leproso que vuelve al Señor agradeciéndole, mientras que los otros nueve manifiestan un corazón mezquino y ruin.*
1. Todas las almas delicadas y exquisitas son agradecidas, como lo son las personas finas cuando de lo humano se trata.
2. Los hombres egoístas, fríos, insensibles, no suelen sentir el deber de dar gracias. Por esto duele tanto la ingratitud, porque indica corazón poco noble.

B. Por eso la oración de acción de gracias es la oración de los santos (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.198).
a) *La hizo Jesucristo en muchas ocasiones.*
1. Ahí está, sobre todo, el sublime sermón sacerdotal de la última cena.
2. Cuando resucita Lázaro, cuando va a multiplicar los panes, Jesucristo da también gracias.
b) *Y ha querido quedarse en el sacramento del altar para perpetuar en nosotros y con nosotros la acción de gracias; por eso su presencia se llama eucarística.*

IV. *Bienes que reporta.*

A. La oración de gratitud ayuda, sin duda, al fervor del espíritu. Porque por brotar del amor une muy fácilmente con Dios, y el fervor no es otra cosa que la intensidad de la unión con Dios.
B. Fuente de nuevos beneficios. Dar gracias para recibir no es pura acción de gracias.
a) *Nuestro agradecimiento ha de ser desinteresado. Pero podemos estar convencidos de que la gratitud es fuente copiosa de nuevos bienes.*
b) *Por el contrario, es de temer que Dios reparta con estrechez sus gracias a los que no saben agradecerlas.*

c) *Aun en lo humano vemos que los que saben agradecer reciben más beneficios.*

C. Palpable está la enseñanza en el evangelio de hoy; el samaritano es curado primeramente de la lepra corporal y, cuando cae de rodillas para dar gracias al Señor, se ve curado de la lepra espiritual.

V. *Los beneficios de Dios.*

A. Cada día que pasa es una cadena de beneficios. Sin la misericordia de Dios habríamos perecido (cf. supra, SANTA TERESA, p.218).
a) *Muchos beneficios visibles recibimos de su mano, como el alimento, el aire que respiramos, la luz, el progreso en nuestro estudio o trabajo.*
b) *Hay otros muchos beneficios que pasan inadvertidos. Tales son todos aquellos de orden sobrenatural.*

B. En el orden físico y en el moral, en lo natural y en lo sobrenatural, son incontables los favores recibidos.
a) *Continuamente la caudalosa corriente de beneficios divinos riega nuestra alma.*
b) *Todos estos beneficios fundamentan nuestro agradecimiento, que es un auténtico deber.*

VI. *Demos gracias a Dios.*

A. "Sed agradecidos, dice San Pablo..., con salmos, con cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones. Y todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El" (Col. 3,15-16).
B. Cualquiera que ha recibido un beneficio tiene el deber de agradecerlo (cf. supra, P. RODRÍGUEZ, p.232).
a) *Quizás pueda pensarse que únicamente aquellos que en la vida disfrutan de salud, de fama, de fortuna, etcétera, están llamados a agradecer al Señor. Como si no lo estuvieran aquellos que van errantes de una a otra parte, sin hogar, sin tener apenas alimento, que carecen de todo y se hallan enfermos, humillados, perseguidos.*
b) *También éstos, sin embargo, necesitan ser agradecidos, porque en medio de todas las tribulaciones, que el mundo considera males, se encuentra Dios.*
1. El mayor beneficio, sobrenaturalmente pensando, es la cruz. Fué instrumento de santificación y de redención.

http://www.obrascatolicas.com

2. Por eso, aun los que viven privados de toda clase de bienes naturales y físicos han de agradecer al Señor la excelente gracia sobrenatural que a través de ella les puede conceder para su santificación (cf. supra, NIEREMBERG, p.224 ss.).

VII. *Modo práctico de agradecimiento.*

A. El modo de ser agradecidos con Dios lo podemos reducir a estos tres puntos:

B. La Eucaristía. El medio excelente de agradecer a Dios los beneficios recibidos es frecuentar la santa misa.

C. La oración vespertina. Cada noche, antes de acostarse, el cristiano, cayendo de rodillas a los pies de Dios, debe adorarle y darle gracias por todos los beneficios recibidos.

D. Por fin, para ser agradecidos conviene evitar los tres grados que, según Santo Tomás, tiene la ingratitud.

a) *Que el hombre no retribuya los beneficios.*
b) *Que los disimule como demostrando no haberlos recibido.*
c) *Y más grave aún que no los reconozca, ya por olvido, ya de cualquier otra manera.*
d) *Y sigue diciendo Santo Tomás: Al primer grado de ingratitud pertenece el que uno retribuya mal por bien; al segundo, que censure el beneficio, y al tercero, que repute el beneficio como malo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.213).

9

La gratitud

I. *¿A quién se debe?*

A. La gratitud no es propiamente un débito de justicia. Es un débito de honestidad.

B. Se debe gratitud al que nos hace beneficios. Debemos, pues, gratitud:

a) *A Dios.*
b) *A nuestros padres.*
c) *A la patria.*
d) *A nuestros superiores.*
e) *A nuestros benefactores* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.210-211).

II. *Gratitud a Dios.*

A. A Dios se la debemos "primo et principaliter", porque El es el principio de todos nuestros bienes (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.210).

B. La misma gratitud debida a los padres, a la patria, a los benefactores, hay que referirla en último término a Dios nuestro Señor, sin dejar de pagársela al hombre.

a) *Dios es el Padre de la misericordia y el Dios de toda consolación. De Dios procede toda paternidad en el cielo y en la tierra.*
b) *Y, al mostrarnos agradecidos a los beneficios, lo hacemos porque ésa es la voluntad de Dios y en el acto mismo del agradecimiento alabamos y reconocemos la bondad del Bien sumo.*

III. *Los beneficios de Dios.*

A. El primer título por el cual Dios tiene derecho a nuestra gratitud es por ser El quien es (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.200).

a) *Por ser la Verdad suma y el Bien infinito. Porque es un ser capaz de satisfacer plenamente la sed de verdad y de amor que todo hombre padece.*
b) *Y por eso mi alma ya desde ahora le alaba, con la esperanza de que algún día «se regocijará en su grandeza»* (Tob. 13,1).

B. Pero, además, son títulos por los que Dios tiene derecho a nuestra gratitud:

a) *Los beneficios generales de creación, de conservación, de redención, de justificación, etc.*
b) *Los beneficios particulares que cada uno ha recibido del Señor* (cf. supra, SAN BERNARDO, p.205; P. RODRÍGUEZ, p.233; ESTELLA, p.221).
c) *Las tribulaciones, que merecen capítulo aparte.*

1. Las tribulaciones, aun siendo un castigo, son siempre, viniendo de Dios, pena medicinal. Otras tribulaciones sin culpa precedente son puro beneficio de Dios nuestro Señor en provecho nuestro.
2. Este tema ha sido desarrollado más ampliamente al hablar de la tribulación.
3. Como prueba escriturística recogemos la bella expresión de Tobías en el cántico de alabanza:
   1.° *«Dichosos cuantos se entristecieron por tus azotes, pues en ti se alegrarán»,*
   2.° *«Y, contemplando toda tu gloria, se regocijarán para siempre»* (Tob. 13,16).
4. El texto es elocuentísimo recordando quién lo dice—un justo que no pecó contra Dios—y en qué circunstancias, las cuales desarrollaremos en otro guión (cf. infra, p.294 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *¿Cómo agradecemos a Dios?*

A. Propio es de la gratitud, dice Santo Tomás, el procurar devolver más de lo que se recibe (cf. 2-2 q.106 a.6 c.). Mas nosotros, ¿qué podemos dar a Dios nuestro Señor?

B. Y, sin embargo, en la Escritura, tratándose de Dios, es constante no sólo la palabra "agradecer", sino también "magnificar", cual si nosotros pudiéramos engrandecer de alguna manera al Señor.

a) *San Agustín, en bellas y sutiles expresiones cratorias, llega más lejos.*

b) *En el sermón de la Asunción de Nuestra Señora dice: «Cualquier alma santa puede concebir al Verbo, creyendo. Le puede dar a luz, predicando. Le puede engrandecer o magnificar, amando. El «Magnificat anima mea Dominum» es el cántico de todas las almas justas».*

c) *Podemos dar a Dios gloria accidental. La gloria es «clara cum laude notitia».*

1. Damos gloria a Dios conociéndole hasta donde podemos y amándole. Y procurando que otros le conozcan.
2. Son términos convertibles: glorificar, agradecer, exultar, alabar, magnificar, servir a Dios, que todos figuran, y otros más, en la Escritura Sagrada.

d) *El fin del hombre es alabar a Dios. Como señala San Ignacio, «el hombre es criado para alabar... a Dios nuestro Señor»* («Ejercicios». Principio y Fundamento).

V. *Magnificar a Dios.*

A. Magnificamos a Dios por la gloria accidental viviendo en estado de gracia en la tierra, y en el cielo después viviendo en el estado de gloria (cf. supra, NIEREMBERG, p.226 ss.).

a) *Dios en los santos se multiplica en cierto modo, y de forma más perfecta que el modo como la luz se multiplica en los espejos.*

b) *Les dió potestad «de venir a ser hijos de Dios a aquellos que creen en su nombre»* (Io. 1,12).

B. Y por eso el primer acto de gratitud a Dios nuestro Señor, sin el cual los demás no tienen valor para la vida eterna, es el vivir en estado de gracia.

a) *Y es tanto más perfecto el don que se ofrece a Dios, cuanto es mayor la caridad con que se ofrece. «La gratitud más se mide por el afecto que por el efecto»* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.211).

b) *Dios no quiere nuestro don, sino nuestra voluntad. La voluntad, por ser nosotros seres libres, es algo nuestro, que podemos o no dar a Dios.*

c) *Y nuestra voluntad es de mayor estima cuanto es mayor el amor con que la damos.*

d) *Cristo estimó el acto de la mujer pecadora que se arrojó a sus pies y se los embalsamó, no por el valor del bálsamo con que los ungía ni por el precio del vaso precioso que quebró, sino por el amor con que realizó el acto. «Se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho»* (Lc. 7,47).

VI. *Acción de gracias continua y permanente.*

A. Toda la vida del hombre, en su forma más perfecta, es un continuo acto de alabanza.

a) *«Yo bendeciré siempre a Yavé; su alabanza estará siempre en mi boca»* (Ps. 34,2).

b) *«Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo: Alegraos»* (Phil. 4,4).

c) *«Orad sin cesar. Dad en todo gracias a Dios, porque tal es su voluntad en Cristo Jesús»* (1 Thes. 5,17-18).

d) *«Y todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús»* (Col. 3,17).

B. Modernamente nadie ha expresado este pensamiento como sor Isabel de la Santísima Trinidad.

a) *Se llamaba a sí misma, con graciosa incorrección gramatical, «laudem Dei». Texto que leyó en San Pablo.*

b) *Ella era una alabanza de Dios. Toda su vida, una continua acción de gracias a Dios.*

c) *Se consideraba ya anticipadamente siendo «laudem Dei» en la tierra para serlo eternamente en el cielo.*

C. San Agustín exclama: "El cristiano no vive sino para la vida eterna. Nadie espere bienes en la presente. Nadie se prometa la felicidad que ofrece el mundo, puesto que uno es cristiano. No le está prohibido gozar lícitamente de la felicidad de este mundo. Si se le ofrece, dé gracias por ello al Padre de toda consolación; si le falta, alabe al Dios de toda justicia". Alabe siempre, agradezca siempre, puestos los ojos en la dicha que le espera.

VII. *Peregrinos camino de la patria.*

A. Al santo Doctor le gustaba contemplar a los cristianos colectivamente considerados, como cuerpo místico de Jesucristo, cual una alegre y feliz caravana que pasa por el desierto cantando jubilosa camino de la patria.

http://www.obrascatolicas.com

B. Cantan y bendicen al Padre y le dan gracias en todas las horas, en todos los momentos y en todas las circunstancias.
   a) *Gracias por lo próspero; gracias por lo adverso. Todo viene de manos del Padre. Todo es para su santificación.*
   b) *Todo es para alimentar en ellos la esperanza de que, dichosos y felices, le darán de un modo más perfecto gracias en la patria, revestido también el cuerpo de luz divina, semejantes a Dios, magnificándole por toda la eternidad.*

10

El mejor don

I. *La gratitud en la Escritura.*

A. El deber de gratitud a Dios se predica en todas las páginas de la Escritura, en el Antiguo y Nuevo Testamento, en las formas más expresivas, bellas y profundas. ¡Qué versículos más poéticos de alabanza y gratitud se encuentran por doquier en el libro de los Salmos! (cf. supra, p.170 ss.).

B. La virtud del agradecimiento está además dramatizada en la Escritura como ninguna.
   a) *Los cánticos de gratitud del Antiguo y del Nuevo Testamento adquieren singular realce por el personaje que los pronuncia y por la ocasión en que se entonan. El cántico de Moisés, los cánticos de Judit, Débora, Ana, etc.*
   b) *Queremos detenernos en el análisis del cántico y testamento de Tobías, por la doctrina teológica que encierran.*

II. *Una página sublime.*

A. Todo contribuye a hacer del cántico de Tobías una de las páginas más sublimes de la Escritura:
   a) *Las circunstancias, el ambiente, la preparación del ánimo por la dulce y emotiva historia de los personajes que cantan.*
   b) *La noble figura del padre, antes severamente atribulado por Dios y ahora en el colmo de la dicha.*
   c) *El generoso carácter del hijo, digno de tal padre, dispuesto a entregar en el acto la mitad de su fortuna a aquel misterioso personaje por quien les ha venido la felicidad más completa.*
   d) *La impresionante revelación de San Rafael, la súbita desaparición, de efecto fulminante en el padre y en el hijo, que «cayeron sobre su rostro llenos de temor»... Y al levantarse, comienza el cántico.*

B. Expresiones de Tobías.
   a) *El cántico es un torrente de lava ardiente y de confianza en el Señor, que brota de los labios de Tobías.*
   b) *Expresión de gratitud, de amor, de confianza en el Señor.*
      1. «Bendito sea Dios, que vive por los siglos; por todos los siglos permanece su reino» (13,1).
      2. «Azota y se compadece; hunde en el sepulcro y saca de él» (13,2).
      3. «Confesadle, hijos de Israel» (13,3).
      4. «Pregonad su majestad, ensalzadle» (13,4).
      5. «Dadle gracias a boca llena, bendeçidle» (13,7).
      6. «Las generaciones exultarán en él» (13,13).
      7. «Benditos para siempre los que te aman» (13,14).

III. *Doctrina del libro.*

A. La lección especial del libro de Tobías es que Dios premia a los hombres de oración, que viven en verdad y practican la justicia y la misericordia.
   a) *Dios ha premiado en Tobías esas virtudes. Especialmente la limosna. Tobías lo reconoce e inculca a su hijo en los dos testamentos que sea limosnero.*
   b) *Dos testamentos. El que hizo cuando creyó morir, siendo pobre. Y el que hace al morir en la opulencia a los ciento cincuenta y ocho años.*

B. Primeros consejos.
   a) «*El buen regalo que puedes hacer al Altísimo es la limosna*» (Tob. 4,11). *Es la mejor correspondencia a sus beneficios.*
   b) *Tobías amplía el mismo consejo en los versículos 7 y 8.*
      1. «Según tus facultades, haz limosna, y no se te vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti».
      2. «Si abundares en bienes, haz de ellos limosna; y si éstos fueren escasos, según esa tu escasez, no temas hacerla».

C. Segundos consejos. A la hora de la muerte, en los segundos consejos repite el anciano Tobías las mismas ideas.
   a) «*Se alegrarán todos los que aman al Señor Dios en verdad y en justicia, practicando la misericordia hacia nuestros hermanos*» (14,7).

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Tú, hijo mío, guarda la ley y los preceptos; sé misericordioso y justo y serás feliz»* (14,8).
c) *«Dios salvó a Ahikar por haber practicado la limosna»* (14,10).
d) *«Ved, hijos, lo que hace la lismosna y cómo la justicia es salud»* (14,11).
e) *«Y, diciendo estas palabras, dió su alma en el lecho»* (14,11).

IV. *Gratitud de la limosna en San Pablo.*

A. La doctrina se encierra en los capítulos 8 y 9 de la segunda carta a los Corintios. San Pablo ordena en ellos la colecta que ha de hacerse en Corinto para los pobres de Jerusalén, los "santos de Jerusalén" (cf. supra, p.173 y 266).
B. La limosna es la forma de gratitud que Dios más agradece, porque la limosna despierta la alabanza al Señor en el corazón del pobre.
a) *Une a toda la Iglesia en un canto de gratitud a Dios.*
1. «Porque el ministerio (de la limosna) no sólo remedia la escasez de los santos, sino que hace rebosar en ellos copiosa acción de gracias a Dios» (2 Cor. 9,12).
2. «Todos los pobres glorifican a Dios por vuestra obediencia al Evangelio de Cristo».
3. «Y asimismo le glorifican por su oración por vosotros» (ibid., 13-14).
b) *Y termina el Apóstol con estas encumbradas palabras: «Gracias sean dadas a Dios por su inefable don»* (ibid., 15).
c) *El don «inefable» es el de la limosna, que une a la Iglesia, alegra a la Iglesia, que unida y gozosa alaba al Señor. Por eso Dios prefiere la caridad y la limosna a todos los sacrificios. «Misericordiam volo et non sacrificium»* (Os. 6,6; cf. Mt. 9,13).

C. "Alabado sea Dios".
a) *En los pueblos y aldeas de algunas regiones de España, los pobres se acercan a las casas de sus hermanos y rezan «¡Alabado sea Dios! Un pobre».*
b) *Dijérase que San Pablo les inspira. Como si exclamaran: «Hermano, socorre mi necesidad. Que la limosna nos unirá en una oración de alabanza al Padre común».*

V. *Sin el don de la limosna...*

A. Cerremos el guión con palabras de Isaías:
a) *«¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor Yavé.»*
b) *«Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano».*

c) *«Entonces llamarás, y Yavé te oirá; le invocarás, y El dirá: Heme aquí»* (Is. 58,6.7.9).

B. Dios no acepta palabras de gratitud, ni oraciones, ni ayunos, ni sacrificios del hombre de corazón seco, que no tiene para su hermano entrañas de misericordia.

11

La gratitud de María

I. *El "Magnificat".*

A. Ninguna criatura, después del Hijo de Dios, ha magnificado tanto al Padre como la Santísima Virgen. Sabemos por la teología que su vida fué una continua, ininterrumpida, perfectísima acción de gracias al Todopoderoso.
B. Quiso Dios regalarnos con la página sublime del "Magnificat", donde aparece el alma de María, y en una escena familiar y casera, que hace más dulce y amable la exclamación subidísima de la Madre del Señor.
C. El "Magnificat" es resumen de la perfección de los cánticos del Antiguo Testamento: Moisés. Débora, Ana, Ezequías, los tres jóvenes, Tobías, etcétera. Cántico lleno de un divino espíritu y transido de una alegría íntima y exultante (cf. supra, p.265).

II. *Tres partes del cántico.*

A. El canto se encuentra, como es sabido, en San Lucas. El evangelista de la mujer, el evangelista del cántico jubiloso.
B. El "Magnificat" consta de tres partes[1]:
a) *La primera, desde el versículo 46 al 50: alabanza de la Virgen a Dios por los beneficios propios y únicos recibidos del Señor, y principalmente por la concepción del Verbo.*
b) *La segunda, del versículo 50 al 54: alabanza de gratitud a Dios por todos los beneficios comunes concedidos al pueblo escogido antes de la venida de Cristo. Alude especialmente a las victorias contra los reyes temporales.*

[1] Seguimos a Cornelio a Lápide, que tiene doctrina abundantísima sobre el «Magnificat».

http://www.obrascatolicas.com

c) *La tercera, del versículo 54 hasta el fin del cántico: canta el cumplimiento de las promesas divinas, hechas al pueblo de Israel. Y por Israel se ha de entender aquí la descendencia de Abrahán según la fe. Y, por consiguiente, se reconocen y agradecen los beneficios que han de recibir todos los que viven de la fe y de la caridad de su divino Hijo.*

III. *Magnificar.*

A. Los Padres y doctores han escrito muchas páginas comentando una a una todas las palabras del canto incomparable.

B. "Magnifica a Dios—dice San Basilio comentando el salmo 33—el varón que con ánima constante, sostenido por la piedad y con mente elevada a las cosas divinas, tolera pacientemente las tentaciones de esta vida".

C. "Magnifica a Dios el que contempla la muchedumbre admirable y bellísima de las criaturas y, apoyándose en ellas, se eleva con limpio y puro entendimiento al autor de tanta grandeza" (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.201).

IV. "*Anima mea*".

A. Toledo ha interpretado muy sutil y sólidamente estas dos palabras.

B. Sólo la Virgen—dice—pudo decir con plenitud de sentido: "Anima mea". De entre las criaturas, ninguna ha podido decir con toda la extensión del significado que su alma es suya; sólo ha podido hacerlo la Virgen.

a) *La Virgen poseía su alma por la perfección de su paciencia, por el pleno dominio de todos sus afectos y de todas sus pasiones. Los demás hombres, aunque no sea más que por ligeras imperfecciones nacidas de los apetitos, no pueden decir lo mismo.*

b) *Porque María había entregado toda su alma a su Hijo. Y lo que era de su Hijo era también suyo. Por donde vuelve a recibir de su divino Hijo la plenitud del alma que generosamente le había entregado.*

c) *Por la perfección de su caridad. Cuanto más amamos a Dios, más amamos a nuestra alma. Y porque María amó a Dios con amor perfectísimo, amó también de un modo perfecto y pleno a su alma. Y la poseyó por la caridad. Y por eso ella pudo decir que su alma era suya* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.203).

V. "*Dominum*".

A. Isabel dijo a María Santísima: "Beata tu quae credidisti": "Bienaventurada tú la que has creído".

B. María no da las gracias a Isabel. Refiere su gratitud toda a Dios nuestro Señor.

a) *«Magnificat anima mea». Mi alma magnifica, ensalza, alaba, se deshace en gracias a Dios nuestro Señor.*

b) *Tú, ¡oh Isabel!, parece que me magnificas a mí por las cosas grandes que el Señor ha hecho en mí.*

c) *Yo te invito a que, olvidándote de mí, unas tus alabanzas a las mías para magnificar y agradecer a Aquel que me ha hecho grande, a Aquel que por un acto de su misericordia infinita me ha elevado a la más alta dignidad concedida a criatura.*

VI. "*Et exultavit*".

A. La "exultatio", como la raíz misma indica, supone una manifestación externa de la alegría interna que invade el corazón. Es un sentimiento que trasciende del alma con vehemencia tal, que no se puede ocultar. Y se manifiesta en los ojos, en el rostro, y hasta trasciende a todo el cuerpo, que queda como transido de una purísima alegría.

B. Y los teólogos (entre ellos Cayetano) añaden: ¡Qué admirable sería la exultación de María Santísima, porque iría acompañada de una modestia y de una gravedad inefables!

VII. "*Humilitatem meam*".

A. Sabido es que hay autores muy graves que entienden por humildad en este caso la vileza y miseria humanas, y no admiten que la Virgen se refiriese a la virtud de la humildad, opuesta a la soberbia, porque dicha interpretación en sus labios parecería jactanciosa.

B. No lo entendemos así. Y seguimos al grupo autorizadísimo que interpreta la palabra "humildad" como virtud. Tales autores son San Jerónimo, Orígenes, San Agustín, Beda, Alberto Magno, San Ildefonso.

a) *Dicen muy bien que el verdadero humilde no deja de reconocer las virtudes que posee, pero las refiere a Dios. «El que se gloría, que se gloríe en el Señor»* (2 Cor. 10,17) (cf. supra, SANTA TERESA, p.218).

b) *Y, basándose en esta interpretación, exclama el humildísimo San Agustín* (Serm. 2 de la Asunción): *«¡Oh verdadera humildad, la que dió a luz un Dios para los hombres y concedió la vida a los mortales, renovó los cielos, purificó el mundo, abrió el paraíso y libró las almas de los hombres cautivos! ¡Oh dichosa humildad de María!, tú fuiste la escala celestial por la que Dios descendió a la tierra».*

http://www.obrascatolicas.com

VIII. *Humildad y alabanza.*

A. La humildad en María significa ausencia total de amor propio, perfectísima pobreza de espíritu humano. Por eso fué plena y perfectamente rica de espíritu divino.
   a) *Porque ella llegó al sumo grado de la humildad, Dios la elevó al sumo grado de la exaltación: «El que se humilla será ensalzado»* (Lc. 14,11).
   b) *Porque ella estaba limpia de afecto humano, por eso Dios le concedió la plenitud de la gracia divina: «gratia plena».*

B. A María más que a ningún otro de los santos hay que aplicar el "dii estis": Seréis como dioses.
   a) *Y por eso todas las alabanzas que se dirigen a María van a Dios nuestro Señor, porque María es la criatura más perfectamente divinizada. Y por eso no teme decir: «Beatam me dicent omnes generationes».*
   b) *Por esto María, sin faltar a la humildad, anuncia que el coro de alabanzas a ella no se extinguirá en la tierra. Todas las generaciones la alabarán. Porque, al alabarla a ella, alaban a Dios, agradecen a Dios.*

C. El himno de alabanzas a María es un himno de acción de gracias del género humano al Dios misericordioso. María es como un canal por donde corren las aguas de la gratitud de la humanidad entera para verterse en el océano infinito de Dios.

12

La gratitud de Cristo y nuestra ingratitud

I. *Dos temas unidos.*

A. Cristo vino a la tierra a alabar al Padre. Le alabó abriendo a los hombres las puertas del cielo. Dándoles en la tierra la gracia y después la gloria, para restaurar así los decretos del Altísimo, destruídos por el primer pecado.
B. Cristo secundariamente vino a hacernos eternamente felices a los hombres. A facilitarnos el seguirle por la cooperación de su gracia. A librarnos, en fin, de la condena eterna que pesaba sobre nosotros.
C. Doble ingratitud.

   a) *Los hombres ingratos con Jesucristo privan al Padre de la gloria que Cristo quiso darle en ellos.*
   b) *La ingratitud de los hombres produjo en el corazón de Cristo un inmenso dolor.*
   c) *Desarrollemos estas ideas* (cf. supra, p.175; SANTO TOMÁS, p.213).

II. *Cristo vino a alabar al Padre.*

A. A dar gloria al Padre, a magnificarle, a darle constantemente gracias. Si citáramos todos los textos que confirman lo dicho, repetiríamos todo el Evangelio. Elegimos los más significativos.
   a) *El «Paternoster». «Maestro, enséñanos a orar». Y Jesucristo puso en sus labios estas palabras: «Padre nuestro, que estás en los cielos. Santificado sea el tu nombre. Venga a nos el tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»* (Lc. 11,1-2). *Las primeras peticiones son todas de alabanza y gratitud al Padre.*
   b) *La expulsión de los mercaderes. Celo por la gloria del Padre. «La casa de mi Padre es casa de oración, mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones»* (Mt. 21,13).
   c) *Los grandes milagros. Van en todos por delante las gracias al Padre: en la multiplicación de los panes, etcétera* (cf. Io. 6,11).
   d) *La institución de la Eucaristía. Antes de instituirla, Jesucristo, «gratias agens», da gracias al Padre* (cf. Mc. 14,22-23).
   e) *Su comida diaria era hacer la voluntad del Padre, como dijo sentado en el brocal del pozo y tantas veces repitió en el evangelio* (cf. Io. 4,34).
   f) *Texto príncipe. Nos lo brinda la oración sacerdotal. «Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar»* (Io. 17,4). *«He terminado la tarea que me encomendaste. He manifestado tu nombre a los hombres»* (Io. 17,6).

B. Dar a conocer el nombre, esto es, aumentar la gloria del Padre, magnificarle, servirle..., a eso vino el Hijo al mundo (cf. supra, ESTELLA, p.220 ss.).

III. *Textos paulinos.*

A. Bastan tres textos de San Pablo para confirmar lo dicho.
B. Uno de la carta a los Filipenses. Por la obediencia, Cristo dió la máxima gloria a Dios Padre.
   a) *«Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».*
   b) *«Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre».*

http://www.obrascatolicas.com

c) *«Para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos».*
d) *«Y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre»* (Phil. 2,11).

C. Texto más profundo, el de los Hebreos. "Jesucristo es esplendor de la gloria del Padre y figura de su sustancia" (1,3).

D. Y el texto supremo y magnífico, el de la carta primera a los Corintios. Vencida la muerte, el último enemigo, Cristo someterá todas las cosas al Padre para que Dios sea todo en todas las cosas" (1 Cor. 15,28). Plena y perfecta magnificación de Dios.

IV. *El dolor de Cristo.*

A. Cuando hablamos de dolor en Cristo, empleamos términos unívocos. Decimos verdadero dolor físico o moral como lo sufrimos los hombres. Porque Cristo fué hombre. Y su dolor fué superior al de todos los hombres.

B. Cuando hablamos del dolor del Padre o de Dios, empleamos términos analógicos. Dios no puede sufrir. Dios es perfecta e infinitamente feliz por toda la eternidad.

C. Cristo sufrió en la tierra desde el primer instante de su vida mortal hasta el momento de expirar en la cruz.

a) *Una de las causas mayores del dolor de Cristo fué la ingratitud de los hombres para con su Padre. La que expresa en el evangelio de hoy: «¿No han sido diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»* (Lc. 17,17-18).
b) *El desconocimiento, el desdén, el desprecio por los beneficios recibidos es lo que más le aflige.*

V. *La agonía del Huerto.*

A. La agonía del Huerto fué producida principalmente por dolores morales.

a) *Cierto, también por la consideración de los dolores físicos que le esperaban.*
b) *Mas principalmente por los dolores morales, nacidos de:*

1. Las ofensas de los hombres a su Padre celestial.
2. De la ingratitud para con El.
3. De la infidelidad e ingratitud de sus mejores amigos.

B. En la misma pasión resalta:

a) *La traición de Judas, al que amorosamente llama por última vez diciéndole: «Amigo, ¿a qué has venido?»* (Mt. 26,50), *y suavemente le reprende: «¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?»* (Lc. 22,48). *Llamada al corazón, la primera. Llamada a la conciencia, la segunda.*
b) *La tibieza del amor de los discípulos: «Pedro, ¿no pudiste una hora vigilar conmigo?»* (Mc. 14-37).
c) *La deslealtad de Pedro, cuya amorosa reconvención iba en la mirada que, según San Lucas, le dirigió, y que fué la causa del inmediato arrepentimiento y compunción del Apóstol* (Lc. 22,61).
d) *La infidelidad del pueblo a quien había hecho tantos beneficios y le correspondía con insultos, azotes, blasfemias y muerte en cruz.*

C. La Iglesia ha recogido los dolores de Cristo en los bellísimos improperios que se cantan en Viernes Santo mientras el pueblo adora y besa la cruz. "Popule meus, quid feci tibi aut in quo contristavi te? Responde mihi".

VI. *La ofensa al Padre.*

A. En el evangelio de hoy, Jesucristo se duele no de que no le agradezcan a El el milagro, sino de que no magnifiquen y alaben al Padre por el milagro; por el pecado de ingratitud contra el Padre celestial que han cometido los leprosos.

B. A Cristo orando en el Huerto se aplican las palabras: "Quae utilitas in sanguine meo?" ¿Para qué va a servir el derramamiento de mi sangre, si los hombres van a seguir ofendiendo al Padre celestial?

a) *La primera palabra que pronuncia en la cruz indica que su corazón está embargado por estos sentimientos; no por las ofensas, azotes, heridas que se le causan a El, sino por el pecado contra el Padre celestial.*
b) *«Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen»* (Lc. 23,34). *Siempre hasta el último momento pendiente de la gloria del Padre y, al mismo tiempo, sufriendo por las ingratitudes de los hombres.*

VII. *Devoción reparadora.*

A. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús en uno de sus aspectos es devoción reparadora de las ofensas que se le hacen.

B. La fiesta es una invitación para honrar al Padre uniéndonos a los sentimientos de dolor del Hijo. Es una respuesta a aquellas dolidas palabras del salmo 69 que la Iglesia recoge en el ofertorio de la misa del Sagrado Corazón: "El oprobio me destroza el corazón y desfallezco;

http://www.obrascatolicas.com

esperé que alguien se compadeciese de mí, y no hubo nadie; alguien que me consolase, y no lo hallé" (Ps. 69,21).

13

Reparación al Sagrado Corazón

I. *El evangelio de los leprosos.*

A. Presenta este evangelio un acto de generosidad del corazón misericordioso de Jesucristo. Y, por otra parte, manifiesta la ingratitud de la mayor parte de los que fueron curados.

B. Jesucristo se queja.

a) *No puede soportar la ingratitud de los hombres.*

b) *Es la misma queja que ha manifestado a Santa Margarita María de Alacoque: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y, en cambio, no recibe de ellos más que ingratitudes».*

C. Aquel buen leproso que volvió agradecido, puede representar al grupo de los verdaderos devotos del Sagrado Corazón, que quieren amar a Cristo con sentimientos de reparación por cuantas injurias le infieren los hombres.

II. *La reparación al Sagrado Corazón en los documentos de los últimos papas.*

A. Los actos de consagración. Tres actos de consagración al Sagrado Corazón han promulgado oficialmente los papas de los últimos tiempos:

a) *Pío IX el 22 de abril de 1875* (ASS 8 [1875] 402).

b) *León XIII* (ASS 31 [1898] 651). *Este acto de consagración fué aceptado y prescrito por San Pío X para la fiesta del Corazón de Jesús y por Pío XI para la fiesta de Cristo Rey.*

c) *Pío XI, juntamente con su encíclica «Miserentissimus Redemptor», publicó un acto de reparación, mandado recitar en adelante en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.*

B. La reparación. Analizando estas tres oblaciones, se echa de ver:

a) *En la primera y tercera se especifica y subraya el aspecto reparador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.*

b) *No quiere esto decir que León XIII no haya recomendado la práctica de la reparación en dicha devoción, puesto que, en su nombre, el prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos decía* (ASS 32 [1899] 52): *«Todos hemos de esforzarnos en procurar compensar con buenas obras y reparaciones las innumerables y gravísimas injurias que cada día en todo el orbe se infieren a la divina Majestad por hombres sumamente ingratos».*

III. *Pío XI y la "Miserentissimus Redemptor".*

A. Es, sin duda alguna, Pío XI, en la encíclica "Miserentissimus Redemptor" (8 de mayo de 1928, AAS 20,165-79), quien se ha detenido a desarrollar el contenido de la reparación, presentándola conforme al espíritu de las revelaciones a Santa Margarita María. Resumimos esta parte central de la encíclica.

B. Hay que unir la reparación a la consagración.

a) *El acto por el cual nos consagramos al Sagrado Corazón es fruto de nuestro amor al considerar lo mucho que debemos a Cristo.*

b) *El acto público de desagravio nace de los sentimientos de reparación de nuestro mismo amor a Cristo, nacidos al comprobar lo mucho que es ofendido el objeto de nuestros amores.*

C. Motivos que exigen este espíritu reparador.

a) *La justicia. Para que la injuria inferida a Dios por nuestros crímenes sea expiada, y el orden violado se restablezca con la penitencia.*

1. Es necesario adorar a Dios como Majestad soberana, suplicarle reconociendo su dominio supremo sobre todas las cosas, alabarle con acciones de gracias a su infinita largueza.
2. Pero además conviene que satisfagamos a Dios, justo vengador, por nuestras innumerables ofensas, negligencias y pecados.

b) *El amor. Para compadecernos con Cristo paciente, saturado de oprobios, y ofrecerle consuelo en la medida de nuestra poquedad.*

D. El hombre, reparador por virtud del mismo Cristo.

a) *Todo el género humano está obligado a la reparación desde el momento en que todos los hombres están contagiados de pecado; instintivamente el hombre ha ofrecido siempre sus sacrificios a la divinidad para aplacarla.*

b) *Pero de por sí el hombre era incapaz de verdadera reparación. Al estar en pecado estaba radicalmente incapacitado para satisfacer.*

c) *Por lo cual, Cristo se ofreció como hostia agradable al Padre para satisfacer vicariamente por el hombre.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Pero, aunque la abundante redención de Cristo nos perdonó todos los delitos* (Col. 2,13) :

1. Es necesario, sin embargo, por disposición divina, que nosotros completemos en nuestros cuerpos «lo que falta a la redención de Cristo» (Col. 1,24), para que puedan aplicarse en la Iglesia los méritos alcanzados por el acto reparador de Cristo.
2. Debemos unir nuestras satisfacciones a las que El ofreció por los pecados de todos.

E. La reparación en la devoción al Sagrado Corazón.

a) *La reparación ocupa el primer lugar en esta devoción.*

1. Lo confirman la historia, la costumbre, la liturgia, la actuación de los Sumos Pontífices.
2. Jesucristo, al aparecerse a Santa Margarita María y poner de manifiesto su infinita caridad, manifestó su tristeza por las ingratitudes de los hombres, pidiendo como prácticas especiales la Comunión Reparadora y la Hora Santa, que es asimismo de reparación.

b) *Estos ritos expiatorios consuelan a Cristo.*

1. Aunque parezca que ritos y actos de hoy no pueden llevar consuelo a quien vive en el gozo inalterable de la gloria, hemos de pensar que, así como entonces, al sufrir en su pasión, multiplicaron sus dolores los pecados que hoy se cometen, también llevaron consuelo a su corazón y lo alentaron en el camino de la cruz los actos de reparación previstos.
2. Además es aumentado el consuelo de Cristo, que ve cada día más extendido el fruto de su redención.

F. Necesidad urgente de reparación.

a) *Porque el mundo está poseído del mal espíritu* (1 Io. 15,19). *Continuamente vive la Iglesia en persecución y se levanta el ejército del mal para borrar a Dios en el individuo, en la familia, en la Iglesia, en la sociedad.*

b) *Porque los mismos católicos llevan una vida de espaldas a la fe que profesan y conocen; estas injurias son más dolorosas aún para el corazón de Cristo.*

c) *Ponen el colmo a estos males los muchos que hacen traición a su fe y se vuelven contra el propio Jesucristo.*

14

Sin distinción de razas

I. *El racismo.*

A. Nueve judíos y un samaritano unidos por la desgracia.

a) *Jesús, cuyo campo personal de acción estaba limitado al pueblo judío, no hace distinción alguna entre ambas razas.*

b) *Los samaritanos, de raza distinta, eran cordialmente aborrecidos por los judíos.*

B. El racismo, en su sentido peyorativo, consiste en distinguir las razas entre sí, atribuyendo a una de ellas el dominio sobre las demás.

a) *Incluye el menosprecio para los que no pertenezcan a raza determinada y la negación de todos o, al menos, de la plenitud de los derechos esenciales a los demás.*

b) *Su manifestación religiosa consiste en excluir de la salvación, o al menos de un orden de privilegio, a los que no pertenezcan a la raza elegida.*

c) *En el orden político, en el colonialismo a ultranza, que sólo pretende conseguir provechos de los pueblos dominados, regateándoles los derechos del ciudadano.*

d) *En el orden social, en someter a un trato de inferioridad a una raza.*

II. *La mentalidad judía y la actitud de la Iglesia.*

A. Los judíos eran racistas, y muchos de ellos en el peor sentido de la palabra.

a) *Dios, en el Antiguo Testamento, no reservó la salvación para los de raza hebrea. Su voluntad siguió siendo siempre universalmente salvífica.*

b) *Lo que sí hizo fué escoger a un pueblo para que fuera el depositario de la revelación hasta que llegara el momento de predicarla a todo el mundo. Además quiso con ello preparar una parcela de terreno que fuese más apta para recibir a su Hijo.*

c) *Pero los judíos interpretaron las promesas del Señor* (cf. supra, «Las profecías de Cristo», p.270 ss.) *de un modo exclusivo, como si ellos hubieran de ser los bendecidos, y los demás pueblos en tanto participaran algo de estas bendiciones en cuanto se dejaran*

http://www.obrascatolicas.com

dominar por el pueblo y raza hebrea. Como prueba de ello tenemos dos signos:

1. Uno, el interés que tenían en tiempo de San Pablo de que todos se sometieran a la circuncisión, con lo que quedaban alistados dentro del pueblo judío.
2. El otro, que ha llegado hasta nosotros, era el de llamar gentiles, «la gente», a los no judíos.

B. La Iglesia procuró alejar de sí toda sospecha de exclusivismo en la voluntad salvadora de Dios. Cuando trata de condenar a los semipelagianos, se precave antes, y, para que no pueda haber quien piense que Dios distingue a unos de otros, fulmina la siguiente condenación: "No sólo no creemos que no haya ninguno predestinado al mal por poder divino, sino que, si hubiera quien llegase a creer cosa tan mala, lo anatematizaríamos con toda detestación" (Conc. II de Orange: DB 200).

III. *La herejía protestante.*

A. Sin embargo, llegó el protestantismo y con él se pusieron los cimientos del racismo más duro.

a) *Todos los protestantes adolecieron de este defecto, pero principalmente Calvino, cuyas son las expresiones más duras.*

b) *El sistema es lógico. Si no nos salvamos por nuestras obras, sino por la fe; si, por otra parte, el hombre no es libre, sino que tiene fe aquel a quien Dios se la da, sin que el hombre coopere absolutamente nada, síguese que se salvan sólo aquellos a quienes Dios ha querido salvar. Y los que se condenan es porque Dios ha querido que se condenen.*

c) *Por lo tanto, para Calvino, y en general para todos los protestantes, el mundo está dividido en dos sectores.*

1. El sector cristiano, que es aquel a quien Dios ha predestinado para el cielo, y por ello le ha otorgado la fe, y el sector infiel, que es el que Dios ha creado para que vaya al infierno. Cristo ni ha muerto siquiera por los infieles.
2. Y, como quiera que el sector cristiano de aquel tiempo estaba reducido a la raza blanca, tenemos ya el racismo más duro e intransigente.

d) *De aquí se sigue el menosprecio que los protestantes han tenido durante siglos por las misiones. Síguese también el sistema colonial de los no católicos. Síguese también el que el racismo político y social haya sido fruto fácil en países protestantes.*

B. En cambio, España, que sostuvo decididamente en Trento la doctrina católica, se enfrentó con un continente entero, como el de América, y parte de Asia, y, pese a los desmanes inevitables de algún que otro aventurero, se dedicó a cristianizar a millones de indígenas.

IV. *La doctrina católica es contundente.*

A. Ya un judío que se enorgullecía de serlo, como San Pablo, declara:

a) *Que no hay griegos, judíos ni extranjeros; que Cristo ha derribado el muro de separación, etc.*

b) *Y escribiendo a Timoteo* (12,1ss.), *después de ordenarle que rece por todos, y especialmente por los reyes, para que de su buen gobierno nos aprovechemos todos y la paz nos sirva para santificarnos, añade: «Porque uno es nuestro Dios, uno es nuestro mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo en r dención para todos»* (cf. supra, p.182).

B. San Pedro, no menos judío, sentencia que Dios "no quiere que perezca ninguno, sino que todos se salven" (2 Petr. 3,9). Frase que Salmerón comenta: "Porque el hombre es cosa de gran precio, a la que Cristo redimió a tanta costa".

C. Es innecesario seguir aduciendo textos bíblicos, puesto que la universalidad del amor de Cristo es punto central del Evangelio:

a) *Es el Cordero que quita «el pecado del mundo»* (Io. 1,29).

b) *El que ha venido a salvar todo lo que había perecido* (Mt. 18,11).

c) *Es el buen pastor, que tiene muchas ovejas fuera del redil* (Io. 10,16).

D. No es, pues, de extrañar que, desde los primeros años, los apóstoles se desparramaran por todos los puntos de la rosa de los vientos sin distinción de fronteras. Y que nuestros primeros escritores pronunciasen ya frases como ésta: "María fué la causa de la salud suya y del universo entero" (SAN IRENEO, "Adv. haeres.", l.3 c.22 n.4: PG 1,959).

V. *Conclusión.*

A. Si, pues, Dios quiere que todos se salven, y allí en su morada eterna no habrá diferencia alguna:

a) *Si Cristo murió por todos. Todas las razas son iguales en sus derechos esenciales. Y todas valen lo que vale la sangre de Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Después de esto, lo accidental, el distinto valor para las ciencias o las artes, para la guerra o el trabajo, pesa muy poco.*

B. Por lo tanto:

a) *Si el fin principal de los hombres consiste en darle a Dios su gloria como Cristo quiere que se le dé; si los que disfrutan de una posición intelectual o económicamente privilegiada no son sino personas o razas con mejores medios para cooperar a esa obra,*

b) *Síguese que las razas privilegiadas no tienen otra razón de ser enfrente de las más retrasadas sino llevarlas hacia su salvación, hacia Cristo, y ayudarlas de paso a su mayor felicidad en la tierra.*

15

El pecado lo mancha todo

I. *La lepra.*

A. Lo mancha todo en el individuo. No es una enfermedad localizada, sino que fácilmente se extiende por todo el cuerpo, sin que pueda tener humanamente curación cuando la enfermedad ha hecho sus progresos... Es necesario abordarla muy en sus comienzos (cf. supra, SANTA TERESA, p.216 y 260).

B. Mancha el espíritu. Enfermedad que deprime por el tremendo espectáculo que presenta el enfermo.

a) *Se considera incurable.*

b) *Se ve mirado y tratado por los demás con las máximas reservas.*

c) *De ordinario queda aislado y entregado al cuidado de almas heroicas.*

C. Mancha a la sociedad.

a) *Este era el concepto que tenían en tiempo de Jesús.*

b) *Según la ley, debían huir de las ciudades. El lugar de los leprosos estaba contaminado, y ellos mismos tenían que gritar para que nadie se les acercara.*

II. *El pecado manchó el paraíso de los ángeles.*

A. Estos estaban en período de prueba.

a) *Con gracia o dones sobrenaturales recibidos de Dios, que se unían a la belleza incomparable de criaturas puramente espirituales.*

b) *Vivían en estado de merecer la gloria, sometidos a un ejercicio meritorio de virtudes.*

B. Un solo pecado abrió el infierno con todas las penas que en él se contienen, de las cuales la primera, cuya medida nosotros no podemos alcanzar, es la ausencia de Dios.

a) *Y en el infierno quedaron precipitadas legiones inmensas de ángeles.*

b) *Las criaturas más perfectas habían quedado tan impregnadas de la mancha del pecado, que vinieron a convertirse en demonios.*

III. *Manchó el paraíso terrenal.*

A. Nuestros primeros padres poseían:

a) *La gracia santificante.*

b) *Los dones preternaturales: ciencia, integridad, inmortalidad, inmunidad de las miserias de la vida.*

c) *En su entendimiento, una luz clara, sobrenatural y natural.*

d) *Vivían en un paraíso deleitoso, que les ofrecía sus frutos y sus bellezas.*

e) *En continua conversación de amistad con Dios.*

B. Instantáneamente el pecado lo contamina y lo mancha todo.

a) *Sin gracia. La mancha del pecado se impregna de tal modo, que borra en el alma la imagen de Cristo.*

b) *Todos los dones preternaturales desaparecen, y hacen acto de presencia todos los principios de enfermedades espirituales por la concupiscencia desatada, y todas las enfermedades corporales, porque no queda la defensa del don de inmunidad.*

c) *La tristeza entra en el alma por todos estos caminos.*

1. Conciencia de que ha pecado contra Dios.
2. Experiencia triste e irremediable de lo que se ha perdido.
3. Dios, que se manifiesta airado y huye de ellos.
4. La muerte, que espera inexorable después de los trabajos y miserias.

IV. *Mancha a todo el género humano.*

A. La herencia del pecado que tiene en sus manos Adán, pasará a todos los descendientes.

B. La visión de todos los males del mundo, del hecho concreto de los que mueren cada día, de las hambres y miserias, etc., indica que el mundo ha quedado manchado todo él por el pecado.

V. *El pecado mancha a la Iglesia.*

A. Cualquier pecado mancha a la Iglesia.

a) *La Iglesia no es un concepto o una idea; es una sociedad compuesta por cristianos; la Iglesia somos cada uno de nosotros.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cada cristiano, al pecar, aunque su pecado sea oculto, se mancha no solamente a sí mismo, sino que en sí mismo mancha a la Iglesia, haciendo grave injuria a Cristo, que murió para que su Esposa estuviese limpia e incontaminada, sin mancha ni arruga.*

B. El pecado de herejía.

a) *Contamina de tal modo, que llega a ser enfermedad tan grave como la lepra; por esta enfermedad se van cayendo los miembros afectados. Lo mismo que la herejía corta de la Iglesia a quien incurre en ella.*
b) *De hecho, las grandes enfermedades en la Iglesia, que han tenido como consecuencia muy grandes amputaciones, han sido las herejías; por ejemplo, la protestante.*

C. El pecado de cisma.

a) *Ha sido siempre en la historia de la Iglesia una mancha tan importante, que ha producido grandes cortes en el Cuerpo místico de Cristo.*
b) *Todavía están errantes por el camino, contagiados de la lepra del cisma, los cismáticos orientales.*
c) *Cristo para ellos tendrá una solución única: Id a los sacerdotes. Id al verdadero Sumo Sacerdote, representante auténtico de Cristo en la tierra, que es el Papa.*

D. El pecado de los buenos.

a) *Contamina también de modo especial a la Iglesia el pecado de los que deben ser por su cargo y posición dentro de la Iglesia, de la diócesis, de la parroquia, los mejores de todos.*
b) *El grupo apostólico de la parroquia haría daño especial y contaminaría a muchos con sus pecados; sería necesario retirarlo del contacto con los demás.*

16

Conveniencia de la confesión

I. *La curación y el sacerdote.*

A. Jesucristo cura a los leprosos y los manda a los sacerdotes para que reciban de éstos certificación oficial de su curación; así podrán convivir de nuevo con los demás ciudadanos. Quiere con esto Jesús que se cumpla el precepto legal.
B. Los Padres que comentan este evangelio han visto:

a) *En el leproso, la figura del pecador.*
b) *En la lepra, la enfermedad mortal del alma, que es el pecado grave.*
c) *En el proceso que han seguido aquellos leprosos para curarse, el que ha de seguir el alma para purificarse y justificarse por el sacramento de la Penitencia.*
d) *Dios es quien cura los pecados, como Cristo es el que limpia la lepra; pero se ha de obtener esa curación y limpieza por ministerio del sacerdote* (cf. supra, BOURDALOUE, p.235 ss.).

C. El considerar cuán convenientemente ha sido instituída la confesión para remisión de los pecados ayuda para:

a) *Admirar la obra realizada por Cristo.*
b) *Agradecer un beneficio tan extraordinario.*
c) *Hacer uso del mismo, procurando que se cumplan los fines que intentaba Jesucristo al instituir semejante modo de alcanzar el perdón.*

II. *La confesión es conveniente, porque Dios es el ofendido.*

A. La confesión es un acto de culto a Dios.

a) *Acto central del culto es el sacrificio.*
1. Hay un sacrificio propiciatorio, que se hace precisamente en reparación de las ofensas.
2. La confesión oral de los pecados es una manifestación de los sentimientos de reparación a Dios y constituye, por tanto, un verdadero acto de culto.
b) *Por lo cual ya decía el salmista* (Ps. 50,19): «*Un corazón arrepentido es un sacrificio en honor de Dios*».

B. Es, además, manifestación de la justicia de Dios.

a) *La confesión personal de los pecados, en que uno mismo es el propio acusador, y por lo tanto de máxima credibilidad, no es otra cosa que la manifestación de que el pecador es consciente de la injusticia cometida.*
b) *Asimismo es expresión del reconocimiento de que Dios es justo.*

C. Es, por último, la manifestación:

a) *De la impotencia humana.*
1. Porque somos tan limitados e imperfectos por nuestras propias fuerzas, que hacemos el grave mal del pecado.
2. Porque somos absolutamente incapaces de recuperar con nuestras propias fuerzas la justicia perdida.
b) *De la omnipotencia de Dios, que nos vuelve a reparar al estado de gracia.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Porque honra a Jesucristo.*

A. Atestiguamos su inocencia. El fué condenado como malhechor, y, al confesar nosotros nuestros pecados voluntariamente, certificamos que hemos sido los culpables de su muerte, ya que por nuestros pecados satisfacía en la cruz.

B. Aumentamos su gloria. Tan poderosa ha sido la eficacia redentora de sus méritos, que se manifiesta cada vez que se perdonan los pecados en la confesión.

C. Se muestra nuestro amor a Cristo. Aquel de quien habíamos huído por el pecado es humildemente buscado por el pecador para pedir misericordia y reconciliación por la confesión.

IV. *Por razón del mismo penitente.*

A. Asegura el perdón.

a) *En la Ley Antigua prometía Dios el perdón de los pecados a quienes de ellos hicieran penitencia: «Y si el malvado se retrae de su maldad, y guarda todos mis mandamientos, y hace lo que es recto y justo, vivirá y no morirá»* (Ez. 18,21).

b) *Pero el pecador convertido quedaba en la inquietud de no poder saber si su conversión era verdadera, sin poder oír una voz distinta que le asegurase el perdón.*

c) *Nosotros en la confesión oímos de unos labios el «yo te absuelvo de tus pecados», y la fe nos asegura de que aquellas palabras obran lo que dicen, porque el sacerdote habla en nombre de Jesucristo.*

B. Humilla y ensalza.

a) *El pecado es la exaltación de sí mismo hasta el desprecio de Dios.*

b) *La confesión es un camino de humildad; pero una humillación que, siguiendo el camino opuesto a aquel por donde ha venido el pecado, ensalza al pecador, porque le proporciona la vida de la gracia.*

C. Alivia el corazón.

a) *En la confesión, el pecador se acerca a un hombre como él, en la mejor situación para ser comprendido.*

b) *Con una obligación de sigilo sacramental; en esto confía el penitente.*

c) *Se acerca con necesidad de abrir su corazón y manifestar los crímenes que le atormentan interiormente.*

d) *Hasta en la medicina psiquiátrica hay una especie de confesión, con la cual el paciente se encuentra aliviado del peso de sus padecimientos interiores.*

D. Es fuente de gozo.

a) *Porque en la confesión se lloran los pecados; estas lágrimas son fuente de alegría.*

b) *Allí se recibe con alegría el abrazo de perdón que un día inundó de gozo al hijo pródigo.*

V. *Por razón de nuestro prójimo.*

A. El prójimo queda edificado de aquel que se acerca al confesonario y se anima a postrarse humilde ante el confesor.

B. El pecador recobra su fama ante el prójimo, que quizás fué antes conocedor de sus pecados.

C. Ninguno podrá ensoberbecerse ante los demás, siendo así que todos necesitan de acudir al tribunal de la penitencia para implorar el perdón de sus pecados.

17

La dirección espiritual

1. Su necesidad

I. *Medio ordinario.*

A. Después del encuentro de los leprosos con Jesucristo, les manda el Señor que se presenten a los sacerdotes.

a) *La razón es para cumplir un requisito de la Ley.*

b) *Según este precepto, ningún expulsado de la ciudad por enfermedad contagiosa podía reintegrarse a ella hasta que los sacerdotes certificasen que había sanado completamente.*

B. En la vida espiritual es necesario también mostrarse al sacerdote para que él oriente y dirija al alma (cf. supra, p.249 ss.).

a) *La dirección espiritual es tema importantísimo, que a veces no se entiende debidamente.*

b) *Hoy día es una de tantas modas ascéticas, muy extendida, sobre todo en el elemento femenino. Se presume de dirección espiritual como si ésta sola ya diera carta de ciudadanía en la vida interior y acreditara a un alma como piadosa y espiritual.*

c) *Se observa que hay más dirección espiritual que nunca. Sin embargo, no se ven en la misma proporción las almas espirituales. Algo falla, sin duda. ¿Será la concepción de la vida interior o será la dirección espiritual?*

C. Por eso interesa tener nociones claras sobre esto.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Falsa concepción de la vida espiritual.*

A. Muchas almas que presumen de dirección espiritual, en realidad carecen de ella, porque les falta el fundamento de la misma, que es el verdadero concepto de la vida de perfección o vida interior. No tienen un concepto exacto de lo que es la auténtica piedad.

B. La vida interior no se reduce solamente a una serie de actos de piedad.

a) *Es claro que la piedad no se manifiesta solamente en la iglesia. Ha de manifestarse en la casa, en la oficina, en el taller, en el bufete, en el museo, en la playa, etc.*

b) *El verdadero concepto de la piedad debe trascender a todos los aspectos de la vida, informándola y dignificándola toda. En otras palabras, persona piadosa es aquella que siempre y en todas partes y en cada momento se esfuerza por cumplir con su propio deber con la mayor fidelidad y exactitud posible.*

c) *Para las personas que reducen la vida de piedad a comulgar todos los domingos, o aunque sea todos los días; hacer la visita al Señor y poco más, claro está que sobra la dirección espiritual.*

d) *La necesitan, en cambio, aquellas otras que quieren ajustar todas sus actividades a los rectos principios de la moral y de la espiritualidad.*

1. Estas sí necesitan acudir al sacerdote buscando la dirección espiritual.
2. Ampliaremos esta idea cuando más tarde hablemos de la necesidad que existe de dirección espiritual.

C. La vida interior no es compatible con la mundanidad.

a) *Se queda uno aturdido al ver lo que pasa, sin acabar de entenderlo.*

1. Se quiere compaginar el mundo con Dios, y muy claramente, en el Evangelio y en las Epístolas de San Juan y de Santiago, se hace ver que el mundo y Dios son enemigos irreconciliables, y así lo testifican todos los maestros de la vida espiritual.
2. Por tanto, si de verdad crece Dios, tiene que disminuir el mundo. Si aumenta la afición al mundo, tiene que disminuir la vida de Dios en el alma.

b) *Querer formarse un plan de vida espiritual dando abierta entrada al mundo, es tan absurdo como, por desgracia, frecuente.*

1. Personas que desean dirección espiritual y no quieren dejar a un lado sus aficiones mundanas, serán o no serán capaces de la dirección.

2. Si ellas anhelan seguir los impulsos del espíritu, no cabe duda de que son sujetos muy aptos para la dirección. Pero si en principio ponen como condición no dejar aficiones mundanas, habrá que decir que no son aptas tales personas para la dirección al no serlo para la vida espiritual, que es incompatible con el mundo.

c) *También en este aspecto hay que orientar mucho a las almas.*

1. La dirección espiritual no es exclusiva de personas de claustro o de las que aspiran a él, ni mucho menos.
2. Lo es también para las personas del mundo; mas, bien entendido, para aquellas personas del mundo que quieren vivir en el mundo sin ser del mundo.
3. Aquellas otras, en cambio, que viven y son del mundo y que no pueden arrancarse de él porque no quieren, no necesitan dirección espiritual.

D. La piedad no es sentimentalismo.

a) *Vivimos en un siglo de sentimentalismo. Y en la piedad se manifiestan no pocos sentimentalismos, sobre todo en la piedad femenina.*

1. Un día se vive con mucho fervor, y entonces todo es poco: ofrecimientos, sacrificios, actos de adoración, etc.
2. Mas llega otro en que hay depresión interior y sequedad, y no tarda en abandonarse lo más elemental, no sintiendo ya anhelos generosos.

b) *El sentimiento ha falsificado la piedad. Existen muchas almas enfermas.*

1. La piedad sincera busca a Dios derechamente. En cambio, no pocos se buscan en la piedad a sí mismos más que a Dios.
2. Hay muchas almas vacías. Aquellas que cuando llega el menor contratiempo, ante el fracaso, ante la humillación, ante el progreso lento, se hunden.

c) *Con frecuencia estas almas son víctimas de su sentimentalismo en la dirección espiritual.*

1. A ella achacan el poco éxito de sus progresos. Y van y vienen de confesonario en confesonario y nunca tienen sosiego ni encuentran paz.
2. También para éstas sobra la dirección. Tienen que rectificar el concepto de la piedad. Y entonces necesitarán la dirección.

III. *Personas capaces de dirección espiritual.*

A. Lo son, en general, todas aquellas que sinceramente anhelan buscar la perfección o progresar en ella.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Independientemente del género de vida que lleven Lo mismo en el convento que en el mundo.*
b) *La santidad es de distinto género en uno y en otro sitio, pero en ambos tenemos que tender a ella. Y por eso, en ambos se necesita la dirección espiritual.*

B. Así, pues, concretando, diremos:
a) *Necesitan de la dirección espiritual los que comienzan el camino de la perfección.*
1. Para no desalentarse, no acorbardarse cuando se encuentran con imperfecciones y debilidades, con propósitos tan fácilmente rotos como formulados, con escrúpulos raros, con entusiasmos caídos, etc.
2. Para ir eliminando los pecados veniales, imperfecciones, afectos al pecado, etc.
3. Para ordenar la vida de piedad.
4. Para todo aquello que los maestros de la vida espiritual señalan como elemental.
b) *Más necesitados están los más adelantados.*
1. Es la etapa que se llama de los proficientes. Necesitan mucho de la práctica de las virtudes para su adquisición y afianzamiento. Las dificultades serán numerosas y grandes. Por eso no pueden adelantar si no van lo suficientemente guiados.
2. Necesitarán éstos del director:
1.° *Para intimar cada vez más con el Señor.*
2.° *Para no caer en los lazos sutiles y engañosos del mundo que les rodea.*
3.° *Para no equivocar las inspiraciones y buenos deseos que reciben con frecuencia en la oración.*
4.° *Para no desalentarse en las pruebas y tentaciones.*
5.° *Para adquirir un gran espíritu de caridad e informar con él todos los actos y oficios en que se desenvuelva su vida.*
c) *Necesitan, por fin, de dirección los que han llegado a la cumbre de la perfección. Y éstos tienen necesidad de una dirección ya especial:*
1. Que los oriente en los distintos modos de oración.
2. Que los libre de engaños del enemigo
3. Que los enseñe a distinguir cuándo es Dios y cuándo, por el contrario, el demonio quien influye en sus actividades.

IV. *Necesidad de la dirección.*

A. Cualquier persona que quiera la santidad tiene que buscar el medio ordinario de ellas, que es la dirección.
a) *Como todos estamos llamados a ser santos, de aquí que todos necesitemos ser dirigidos.*
b) *No es propio de un sermón citar textos y más textos de los santos en que recomiendan la dirección y en que la presentan como necesaria.*

B. Resumiéndolos todos y concretando el pensamiento, diremos que la dirección espiritual es un medio ordinario de perfección.
a) *«Cristo no daría jamás su gracia, dice San Vicente Ferrer, sin la cual nada podemos, al hombre que, teniendo a quién recurrir para que le instruya y encamine, descuide o se cuide poco de ponerse bajo su dirección, creyendo que él basta y puede por sí mismo buscar y encontrar lo que es útil para su salvación»* (cf. SAN VICENTE FERRER, «De vita spirituali», c.4).
b) *Y San Francisco de Sales:*
1. «¿Queréis a sabiendas encaminaros a la perfección? Buscad un hombre de bien que os guíe y encamine; éste es el consejo de los consejos» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, «Introducción a la vida devota», l.1 c.4).
2. «Quien se hace maestro de sí mismo, dice graciosamente San Bernardo, obedece a un superior bien necio» (cf. SAN BERNARDO, *Ep.* 87).

V. *Recto concepto de la dirección.*

A. No es esclavitud.
a) *La dirección espiritual no es en modo alguno una sujeción que aniquile la personalidad del dirigido. Es muy compatible con la libertad de espíritu.*
b) *Nunca jamás debe pensar quien busque dirección espiritual que es imperfección o poca lealtad a la dirección el consultar con otro sacerdote distinto del director.*
1. Puede y debe hacerse esto cuantas veces el alma lo estime necesario.
2. Más aún, con frecuencia se pueden presentar casos en los que es más prudente acudir a otro que al propio director.

B. Confesión y dirección.
a) *Hay que entender que no son lo mismo.*
1. La confesión es un sacramento; la dirección espiritual, no.
2. La confesión es para perdonar los pecados; la dirección espiritual, para orientar a las almas en el camino de la perfección.
b) *De aquí se derivan dos grandes consecuencias.*
1. La primera es que puede estar separada la confesión de la dirección y ser persona distinta el confesor y el director, aunque lo más recomendable es que el director sea a la vez el confesor. para que así llegue a un conocimiento más perfecto del alma.
2. Y la segunda consecuencia es que en la confe-

http://www.obrascatolicas.com

sión basta con decir estrictamente lo que es pecado, puesto que esto sólo es materia de confesión; en cambio, en la dirección espiritual es necesario exponer las distintas tentaciones, dificultades, luchas, inspiraciones, sacrificios, marcha en la oración, etc., etc.

VI. *Resumiendo, pueden encontrarse dos grandes categorías de almas piadosas.*

A. Una de éstas la constituyen almas sencillas y muy buenas a las que Dios levanta a gran altura de santidad, mas por caminos llanos y sin complicaciones, de oración ordinaria, de instrucción recibida nada más que en la iglesia del pueblo, de unión con Dios nuestro Señor que brota de un gran espíritu de fe.

a) *Probablemente, éstas ni se plantean el problema de la dirección, aparte de que muchas, a veces, ni siquiera tienen facilidad para ello.*

b) *Es el caso de las gentes de un pueblo donde sólo hay un sacerdote que tiene que atender a todos, o de otros pueblos donde ni siquiera tienen sacerdote. Unos consejos cuando se confiesan, unas palabras de aliento, y a eso se reduce todo.*

B. Otro grupo de almas son aquellas que por su educación, su instrucción, cultura, ambiente en que se desenvuelven, etc., tienen una vida interior más compleja y anhelan orientarse para ser del todo gratas a Dios.

a) *Estas son las que deben preocuparse de la dirección espiritual.*

b) *Estas las que deben esforzarse por buscar un sacerdote a quien presentarse para que certifique que la perfección a la que caminan y los medios que emplean son de buena ley.*

18

Dirección espiritual

2. El director

I. *Mostrarse al director espiritual.*

A. A todas las almas que quieren progresar en la virtud, sea cual sea la etapa de la vida espiritual en que se encuentren, se les puede decir: "Mostraos a los sacerdotes".

a) *No es tarea fácil encontrar un director espiritual.*

b) *A este respecto recuerda San Francisco de Sales un consejo del Beato Juan de Avila: «Elige uno entre mil—dice el Beato Avila—y yo te digo que entre diez mil, porque son muchos menos de lo que parece los capaces de cumplir este oficio»* (cf. «Vida devota», c.4).

c) *Y Santa Teresa: «Creo, si hubiere quien me sacara a volar, más me hubiera puesto en que este deseo «de tener oración» fuera con obra; mas hay, por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discreción demasiada en estos casos, que creo es harta causa para los que comienzan no vayan más presto a gran perfección, porque el Señor nunca falta ni queda por El; nosotros somos los faltos y miserables»* (cf. «Libro de la vida», c.13 n.6).

B. En este negocio, pues, del director espiritual no hay más remedio que esforzarse por buscarlo.

a) *No es necesario que sea el confesor. Con frecuencia será el mismo y es quizás lo que más aprovecha. Mas puede ser distinto.*

b) *El director debe poseer ciertas cualidades que no precisa el simple confesor.*

II. *Cualidades del director.*

A. Muy conocidos son los textos de Santa Teresa que a esto se refieren. Dice así:

a) *«Importa mucho ser el maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia; mas si con esto tiene letras, es grandísimo negocio. Mas, si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan más; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos cuando tuvieren necesidad».*

b) *«Digo que al principio, si no tienen oración, aprovechan poco letras; no digo que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzando en verdad, más lo sería sin oración, y es gran cosa letras, porque éstas enseñan a las que poco sabemos, y llegamos a verdades de la Sagrada Escritura y hacemos lo que debemos. De devoción a bobas nos libre Dios»* (cf. «Vida», c.13 n.16).

c) *«Menester es un espiritual maestro, y si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda letras; con ellas, como sea virtuoso, aunque no tenga espíritu, mucho aprovechará, y Dios le dará a entender lo que ha de enseñar y aun le hará espiritual para que nos aproveche»* (cf. ibid.).

B. San Francisco de Sales dice que el director espiritual ha de ser un hombre lleno de caridad, de doctrina y de prudencia, porque, si falta una de

http://www.obrascatolicas.com

estas tres cualidades, el peligro será grande (cf. "Vida devota", c.4).

C. En general, los maestros de vida espiritual, siguiendo a los grandes santos, dicen lo mismo. Se necesita en el director espiritual:

a) *Ciencia teológica, y tanto más completa y profunda cuanto se trate de cosas más difíciles y extraordinarias.*

1. Suficiente conocimiento de las distintas escuelas de espiritualidad.
2. Que conozca bien la psicología y psicopatología, etcétera, etc.

b) *Prudencia y juicio ponderado y recto.*

1. Son ciertamente dones naturales, pero se desarrollan por el hábito de la atención y de la reflexión, por el dominio de sí mismo, por una sabia desconfianza de sí, que obliga a consultar.
2. La falta de prudencia haría a un hombre incapaz del ministerio de la dirección espiritual.

c) *Experiencia, adquirida por propia vida interior, o por la dirección recibida por él mismo, o por la práctica más o menos larga en la dirección de almas.*

d) *La santidad.*

1. En la dirección espiritual, la causa principal es el Espíritu Santo, y el director no es más que el instrumento. Habrá que aplicar la doctrina de Santo Tomás acerca de la causalidad instrumental.
2. En tanto el instrumento produce el efecto, en cuanto que esté unido a la causa principal.
3. De aquí que, a mayor santidad en el director, mayor aprovechamiento para el alma, puesto que Dios obrará mucho más por él.

III. *Elegir con pureza de intención.*

A. Desdichada el alma que no busca en la dirección espiritual más que su propia satisfacción y no su interno aprovechamiento.

a) *Con frecuencia, las almas acuden a la dirección espiritual más por móviles humanos, y aun mundanos, que divinos. No buscan realizar la voluntad de Dios en los actos de su vida, sino justificar de algún modo una determinada conducta que no es ni puede ser compatible con el auténtico espíritu evangélico.*

b) *Por eso buscan, no director que diga lo que Dios quiere, sino más bien aquel que fácilmente excuse o apruebe lo que ellas desean.*

1. Más que directores espirituales, lo que pretenden encontrar son directores humanos.
2. Para luego vestirse con la apariencia de que van

dirigidas y controladas, siendo así que en realidad campea en ellos una total independencia autónoma y caprichosa.

B. Las almas que quieren aprovechar buscan un varón de Dios que les pueda guiar con sinceridad.

a) *No todos, sin embargo, son aptos para todas las almas. Los hay más capacitados para los principiantes; otros, para los proficientes, y otros, por fin, para los que se hallan en la vida unitiva. Cada uno debe buscar aquel con quien más aproveche su alma.*

1. El hecho de que un sacerdote sea muy santo y muy sabio no quiere decir que sea el llamado a dirigir nuestra alma; puede ser que no nos comprenda y que, por tanto, no sea el indicado para hacerse cargo de nuestra orientación.
2. Es ésta una cuestión espiritual, y diría que sobrenatural. Así, pues, para resolverla es necesario ante todo oración, mucha oración, para implorar la luz del Espíritu Santo en esta cuestión tan trascendental, de la que puede depender nuestra santificación.

b) *Muchas veces el director espiritual puede estar señalado claramente por Dios. Tal será el caso de las personas que, encerradas en un pueblo, no tienen más que el párroco como único pastor. Ordinariamente parece muy clara la voluntad de Dios de que ése sea también el director de las almas.*

c) *Otras veces puede ser que por una moción interior del Espíritu Santo se intuya con claridad y hasta con seguridad que un determinado sacerdote es el llamado a dirigir el alma.*

1. Santa Teresa parece que lo sintió cuando estaba tratando con tanta angustia de la fundación del convento de San José.
2. Dice que fué llevado de rector del Colegio de la Compañía de Jesús a Avila uno muy espiritual y de grande ánimo y entendimiento y buenas letras. Era, según los biógrafos, el P. Gaspar de Salazar.
3. Entonces la Santa estaba angustiada con su confesor, tanto, que escribe:

1.° *«El rector que vino no iba a la mano al ministro que era mi confesor; antes le decía que me consolase y que no había de qué temer y no me llevase por camino tan apretado; que dejase obrar al Espíritu del Señor, que a veces parecía con estos grandes ímpetus de espíritu no le quedaba al alma como resolgar».*

2.° *Y dice de él: «En entrando en el confesonario sentí en mi espíritu un no sé qué, que antes ni después no me acuerdo de haberlo con nadie, ni yo sabré decir cómo fué, ni por comparación podría. Porque fué un gozo espiritual y un entender mi alma que aquella alma me había de entender y se conformaba con ello, aunque, como digo, no entiendo cómo. Porque, si le hubiera hablado o me hubieran dado grandes*

http://www.obrascatolicas.com

nuevas de él, no era mucho darme gozo de entender que había de entenderme. Mas ninguna palabra él a mí ni yo a él nos habíamos hablado, ni era persona de quien yo tenía antes ninguna noticia» (cf. «Libro de la Vida», c.33 n.8 y 9).

d) *Lo ordinario será que haya que emplear el esfuerzo particular de la persona para dar con él. Y a veces será necesario confesar con uno y con otro hasta topar con aquel que a nuestro juicio, después de haberlo encomendado mucho al Señor, puede encargarse de la dirección de nuestro espíritu.*

IV. *Cambio de director.*

A. No hay duda que tiene importancia esta cuestión. ¿Se puede y se debe cambiar de director? Conviene aquí no pecar ni por exceso ni por defecto.

a) *Muchas almas tienen una inestabilidad espiritual asombrosa.*

1. Jamás están satisfechas. Es un cambio constante. Temporadas con uno y temporadas con otro, y luego con otro, y siempre el pretexto de que no las entiende.
2. Esto procede con frecuencia de que no hay pureza de intención en la dirección espiritual.

b) *Tampoco conviene pecar por defecto. La dirección espiritual en ninguna manera debe ser una esclavitud. Puede llegar, y de hecho llega, el caso en que Dios quiera el cambio de director.*

1. A veces se ve que es cosa de la Providencia. Un traslado de párroco, del religioso, etc., a otro lugar, es normalmente señal clara de que la voluntad de Dios es que cambiemos de director.
   1.° *Este fenómeno sirve para medir el aprovechamiento de las almas. Las hay que juzgan derribarse todo lo hecho, como si aquel instrumento de Dios fuera imprescindible. No hay que perder la paz hasta ese extremo. Si el Señor quita uno, El pondrá a otro. Mucho más tranquila puede estar el alma cuando se ve que la remoción de nuestro director es cosa de Dios.*
   2.° *Por eso no debe inquietarse ni perder la paz. Puede haber algunos casos de seguir la misma dirección, aunque no es lo más conveniente ni, a no ser en casos muy singulares, lo más aconsejable.*
2. Fuera de este caso, ¿puede haber algún motivo para cambiar de director? ¿Cómo conocerlo? En esta cuestión hay que extremar la prudencia.
   1.° *Para evitar el cambio cuando no debemos cambiar.*
   2.° *Para no cambiar cuando debemos hacerlo.*
   3.° *Cambiar demasiado pronto o cambiar demasiado tarde.*

B. Pueden darse algunas señales, y entre éstas, unas negativas y otras positivas.

a) *Señales negativas.*

1. El hecho de que nos trate duramente, nos humille, etc., no es motivo suficiente para cambiar de director.

2. Tampoco que nos sintamos desalentados, tristes, afligidos, en aridez y sequedad espiritual.
3. Y conviene en esto tener presente la regla de San Ignacio de no hacer mudanza en tiempo de desolación ni consolación.

b) *Señales positivas:*

1. En general, la señal positiva más segura es la de que el alma no adelante, o bien porque falte la sinceridad, o porque no sea el espíritu que se desea en la dirección, o por otros muchos móviles.
2. En tales casos puede ser que se presente el momento de cambiar de director.
3. No obstante, para proceder con prudencia y cautela conviene consultar a un tercero.

C. En general diremos que, convencidos de que la dirección espiritual no es una esclavitud, tenemos que acometer la empresa con valentía.

a) *No nos debe detener el pensar que pueda ser descortesía, ingratitud o cosa parecida para con nuestro director, a quien tanto debemos; no, el Señor puede poner para cada etapa de nuestra vida espiritual el maestro o ángel conveniente que nos guíe.*

b) *Cuando llegue el momento señalado por Dios para cambiar, debemos hacerlo, porque, de lo contrario, puede ser hasta una infidelidad, y ciertamente que podría contribuir a que no percibiésemos las gracias que tenía preparadas para nosotros.*

19

La dirección espiritual

3. El dirigido

I. *Director y dirigido.*

A. El director espiritual ayuda a la santificación, pero ésta no es obra suya, sino del Espíritu Santo, que impulsa a las almas a la unión con Dios.

a) *Es la propia alma la que ha de cooperar con el Espíritu Santo mediante sus actos personales.*

b) *El director orienta, señalando las faltas, los obstáculos, dando soluciones, indicando maneras de adelantar, etc., etc.; pero el dirigido es el que debe poner todo esto en práctica; el director, en una palabra, dirige, pero quien camina es el dirigido.*

c) *Tiene, por tanto, que existir una relación de uno a otro.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Las relaciones entre director y dirigido.

a) *No son humanas, sino espirituales. Tratar con el director es tratar con Dios. Ni debe buscarse el alma a sí misma, ni se debe buscar el propio consuelo, ni mucho menos la satisfacción o la vanidad.*

1. De aquí que las conversaciones largas, excesivamente frecuentes, y todo cuanto pueda parecer humano debe desterrarse.
2. Es muy frecuente el caso en que, sin poder remediar, brota una corriente de afecto del dirigido para con el director.
   1.° *Naturalmente que este afecto es muchas veces espiritual y lo han experimentado los grandes santos.*
   2.° *Mas hay que tomar toda clase de cautelas para que lo espiritual no degenere nunca en humano, con perjuicio de la santidad.*
3. Santa Teresa nos habla de esto en su *Vida*. «Estaba un día pensando si era asimiento darme contento estar con las personas que trata mi alma y tenerlos amor, y a los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo: que si un enfermo que estaba en peligro de muerte le parece que dé salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer y no amarle; que qué hubiera hecho si no fuera por estas personas; que la conversación de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que antes sería provecho que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, quería del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme cómo me había de haber con los flacos y con algunas personas. Jamás se descuida de mí» (cf. «Libro de la Vida», c.40 n.19).

b) *Las relaciones del dirigido con el director son más bien una disposición de aquél para con éste en orden al mayor aprovechamiento.*

II. *Hablemos con claridad y humildad.*

A. Para que el alma pueda ser guiada debe conocer el director las distintas mociones, a fin de adivinar si proceden del bueno o mal espíritu. Ha de conocer también las tentaciones, peligros, obstáculos, etc. Para esto, el mismo dirigido, después de conocerse a sí mismo, debe manifestarse al director tal cual es o cual a sí mismo se conoce, de modo que nada haya oculto a quien tiene que guiar el alma.

B. Requiérense para esto dos condiciones.

a) *Claridad. No es lo mismo que minuciosidad escrupulosa ni descripción detallada.*

1. La claridad afecta a todo aquello que es necesario para el conocimiento del alma. Se contrapone a ella el engaño, la insinceridad, pocas veces tan perniciosos éstos como en el caso de dirección espiritual del alma. Se engañaría a sí misma, puesto que no sería bien dirigida.
2. Y así dice Santa Teresa cierta vez en que sentía un arrebatamiento espiritual: «Fuí al confesor, porque callar cosa jamás osaba aunque más sintiese en decirla, por el gran miedo que tenía de ser engañada» (cf. «Libro de la Vida», c.38, n.1).
3. Siempre la apertura es costosa; hay una como repugnancia intrínseca, y en circunstancias puede hacerse mayor, bien cuando las faltas o tentaciones son más fuertes, o cuando, por el contrario, las inspiraciones del Señor, como en el caso de Santa Teresa, se salen de lo corriente.
4. Por eso, para llegar a la claridad hace falta, sin duda alguna, la segunda condición.

b) *Humildad. No buscar nunca la satisfacción propia ni gloria vana espiritual.*

1. Muy frecuente es este fenómeno en mujeres que con frecuencia eligen guías para darse a conocer cuando de virtudes se trata, y encubren, en cambio, lo que a su juicio puede contribuir a que el director forme bajo concepto de ellas.
2. Jamás el director puede formar un bajo o mal concepto. Nadie como él para conocer lo bueno y lo malo de las almas. Nadie que pueda ser tan comprensivo, porque, con la ayuda del Espíritu Santo, el director juzga muchas veces las faltas e imperfecciones, las tentaciones, etc., que humillan al alma, como medios en los planes divinos para un rápido adelantamiento en lo sucesivo.

III. *Docilidad en seguir sus consejos.*

A. Se habla mucho de obediencia al director.

a) *En sentido lato puede decirse que el dirigido debe obedecer al director. Pero no se trata de estricta obediencia.*

b) *Esta supone siempre un superior jerárquico. El director no lo es, como lo es el papa, el obispo, los superiores de congregaciones religiosas. A éstos se les debe obediencia estricta; al director espiritual, en cambio, no. En caso de colisión no hay duda que la obediencia hay que prestarla al superior y no al director.*

c) *Por no tratarse de obediencia estricta formal, tampoco se falta moralmente si no se siguen sus consejos. Si habitualmente dejan de seguirse, la dirección carecería de eficacia, pero no se pecaría ni siquiera venialmente, excepción hecha del caso en que se obligara a obedecer bajo voto.*

http://www.obrascatolicas.com

B. La obediencia, pues, al director hay que tomarla en sentido de docilidad, que es dejarse llevar por las orientaciones y consejos.

a) *La docilidad, por tanto, exige la fidelidad en seguir dichos consejos, aun cuando nos desagraden o no veamos con claridad lo que nos indica; esto es lo más difícil de la dirección.*

b) *Exige la total confianza en el director y en sus cualidades.*

IV. *Prudencia y dirección espiritual.*

A. La dirección espiritual entra de lleno en el campo de la prudencia.

a) *Esta es la virtud que regula toda la actividad y que se requiere, por tanto, para la actividad espiritual. Se trata de la prudencia, no de la carne, sino del espíritu.*

b) *Ahora bien, parte de la prudencia, según Santo Tomás, es el consejo.*

1. De aquí que para caminar prudentemente en la vida espiritual sea necesario pedir consejo, y éste es el fin de la dirección espiritual.
2. Mas para que el consejo sea acertado se necesita manifestar al consejero todos los aspectos del asunto que se desee consultar, las razones tanto en pro como en contra, etc. Y exponerlo todo de tal manera que se esté dispuesto a seguir aquello que se nos diga.
3. Esta es la docilidad, lo mismo que el exponer todas las razones pertenece a la claridad, de la que antes hablamos.

B. De aquí brota una consecuencia importantísima, y es que la dirección espiritual no puede en modo alguno aniquilar la personalidad.

a) *No es esclavitud ni dependencia total y absoluta.*

b) *El alma debe caminar en virtud de sus potencias; el director servirá para que el alma vea el camino, mas la decisión, el esfuerzo, la actividad, tienen que ser del alma misma.*

V. *Párrafo de San Francisco de Sales. Puede ser muy útil, como resumen de las relaciones para con el director, el siguiente texto de San Francisco de Sales: "El director debe ser siempre para ti como un ángel; es decir, cuando lo hayas encontrado, no le consideres como a un simple hombre, no pongas tu confianza en él y en su ciencia humana, sino en Dios, que será quien te hable y favorezca por su medio, poniendo en su corazón y en sus labios cuanto sea necesario para tu bien; de forma que le debes escuchar como si fuese un ángel descendido del cielo para llevarte allí. Abrele tu corazón con toda sinceridad, manifestándole fielmente cuanto en él hay de bueno y de malo, sin fingimientos ni paliativos, y te sentirás aliviada y fortalecida en tus aflicciones y regulada en tus consuelos. Pon en él suma confianza, unida con cierta sagrada reverencia, de suerte que el respeto no haga decrecer la confianza, ni la confianza sea obstáculo para el respeto; confía en él con el respeto que una hija siente hacia su padre; respétale con la confianza que el hijo tiene con su madre; en una palabra, esta amistad debe ser fuerte y dulce, santa, sagrada, divina y espiritual"* (cf. "Vida devota", 1,4).

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

«*A longe*»

I. *A distancia de Cristo.*

A. El evangelio nos presenta diez leprosos que se pararon a distancia de Cristo y, levantando la voz, le decían: "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros".

a) *Los leprosos eran hombres apartados del consorcio social. No sólo distanciados, sino separados, aislados, incomunicados.*

b) *Los leprosos tenían fe en el poder taumatúrgico de Jesucristo e hicieron una oración perfecta, breve, humilde, confiada, colectiva, pública.*

c) *Fué eficaz porque pusieron en práctica los medios que Jesús les mandó: «Id y mostraos a los sacerdotes».*

B. Si en nuestras peticiones estuviéramos atentos a las inspiraciones de la gracia y las secundáramos, ¡cuántas veces conseguiríamos lo que deseamos! ¡Cuántas veces pedimos, pero no ponemos de nuestra parte lo que Dios nos pide, ya por la inspiración interior, ya por la dirección exterior!

II. *"Mostraos a los sacerdotes".*

A. Es la segunda vez que el Señor envía leprosos a los sacerdotes. La primera, en el capítulo 8 de San

http://www.obrascatolicas.com

Mateo, al curar un leproso a la entrada de Cafarnaúm.

B. Quería, sin duda, el Señor con esto dar una muestra de respeto al cumplimiento de la ley.

a) *La ley acerca de la purificación de los leprosos se contiene en el capítulo 14 del Levítico.*

b) *El sacerdote purificaba al leproso y testimoniaba de la purificación.*

c) *El sacerdote incorporaba al leproso primero a la sociedad civil, después a la sociedad religiosa.*

d) *Para lo primero, debía salir el sacerdote fuera del campamento; examinar al leproso; tomar dos avecillas vivas, puras; madera de cedro, un hilo de púrpura e hisopo; degollar una de las aves encima de una vasija llena de agua viva; asperjar siete veces al que había de ser purificado; asperjar también al ave viva y darle suelta en el campo, en signo de libertad. Siete días después era la ceremonia a la entrada del tabernáculo de la reunión* (cf. supra, p.262).

III. *Significación espiritual.*

A. Los Padres, especialmente San Agustín, hacen aplicación espiritual de este milagro.

B. El santo Doctor ve en la lepra el símbolo de la ignorancia y del error.

a) *Sólo puede curarla el preceptor, como dijeron los leprosos; el Maestro por excelencia, Jesucristo. Por eso gritaron: «Praeceptor».*

b) *Pero con el concurso de los sacerdotes, hombres de la doctrina y de la gracia* (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.187 ss.; BOURDALOUE, p.235 ss.249).

c) *Los sacerdotes de la ley antigua—continúa San Agustín—eran una figura y representación del sacerdote de la Iglesia.*

d) *Pero la función del sacerdote de la ley nueva se ejerce no sobre la lepra corporal, sino sobre la ignorancia y el pecado, lepra del alma. Es función perfeccionada y sublimada con divina eficacia curativa.*

IV. *También "a longe".*

A. En los tiempos modernos hay no ya individuos, sino clases sociales que están "a longe", aun dentro de naciones cristianas (cf. supra, p.247).

B. "A longe" de la Iglesia como Cuerpo místico, porque sufren la lepra del pecado.

a) *«A longe» de la Iglesia como sociedad externa organizada, porque están muy apartados de la jerarquía y de los sacerdotes.*

b) *«A longe» de la sociedad civil, porque se consideran tratados injustamente.*

c) *«A longe» del comercio social, porque el odio ha despertado en ellos un espíritu antisocial y subversivo.*

d) *«A longe», a veces, en forma organizada, porque esperan, ya por el triunfo político, ya por la revolución, destruir un orden social que consideran enemigo de sus derechos y de su felicidad.*

V. *Función del sacerdocio.*

A. La reintegración pacífica de estos elementos al orden social sólo puede realizarla el sacerdocio.

a) *El sacerdote es de todas las clases sociales. El sacerdote puede ser intermediario, instrumento de unión y de concordia.*

b) *También él tiene que realizar muchas veces una doble reintegración, no del cuerpo, sino del alma enferma. Una reintegración a la vida civil y una reintegración a la vida religiosa. Muchas veces el orden será inverso a lo prescrito en el Levítico* (cf. supra, p.257 ss.).

B. Incorporación al Cuerpo místico.

a) *Los sacerdotes incorporan al Cuerpo místico:*

1. Por el bautismo.
2. Por la confesión.

b) *Por los sacramentos traen los hombres a la vida de la gracia. Mas para atraer las almas se han de valer principalmente de su palabra, y para santificarlas, de la dirección espiritual.*

C. Incorporación a la sociedad civil.

a) *Sin ser político, el sacerdote puede realizar una alta política de reintegración, de consolidación, de perfección de la misma sociedad civil* (cf. supra, p.253).

b) *Puede en efecto:*

1. Infundir en los súbditos el espíritu de acatamiento y de obediencia a la autoridad.
2. Defender cerca de la autoridad los derechos de los súbditos, de pueblos, de clases sociales.
3. Apelar con eficacia a los sentimientos de clemencia de la autoridad en beneficio de los que están separados del cuerpo social porque sufren condena.
4. Aproximar las clases sociales, ya de una manera corporal, en la parroquia; ya de una manera espiritual, procurando que los más afortunados se preocupen y favorezcan a los más necesitados.
5. Haciéndose todo a todos y siendo como el punto de convergencia de todos.

c) *Tal es lo que podríamos llamar la pastoral tradicional, por la cual los beneficios del clero trascienden a toda la vida ciudadana.*

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Una misión histórica.*

A. Los Pontífices han señalado una misión histórica al sacerdote en los tiempos modernos. Una misión histórica para atraer y ganar al pueblo, alejado de la Iglesia.

B. La frase en nuestros días no es "ostendite", dirigida a los leprosos, sino "ite", dirigida a los sacerdotes (cf. supra. p.247).

a) *El pueblo, moralmente herido y alejado, no vendrá a los sacerdotes si éstos no van a él primero. Deberán ir, cierto, corporalmente. La acción directa de los sacerdotes sobre los individuos será siempre forma primaria de apostolado.*

b) *Deberán ir al pueblo intelectualmente, moralmente, afectivamente, defendiendo con valentía los derechos de las clases desamparadas.*

C. Los sacerdotes deben encarnar un nuevo orden social justo y aproximar a los unos y a los otros, que concluya con los distanciados, con los separados, con los aislados, con los incomunicados, con los rebeldes [1].

VII. *Normas permanentes.*

A. Las normas generales y permanentes a que debe someterse todo apostolado eficaz y bien ordenado se reducen a tres palabras: oración, estudio, acción.

B. El sacerdote no debe olvidar nunca que el fin primario del sacerdocio es sobre el Cuerpo real y verdadero de Jesucristo, y que debe hacer del santo sacrificio de la misa el centro de toda su vida espiritual, de oración y de penitencia.

C. El acto secundario es sobre el Cuerpo místico de Cristo. Y en el acto secundario nunca debe faltar el estudio.

a) *Dice Pío XI: «Aun en medio de las abrumadoras ocupaciones de su ministerio, y siempre en orden a aquél, es necesario que el sacerdote continúe el espíritu serio y profundo de las disciplinas teológicas, añadiendo al acervo suficiente de ciencia que aprendió en el seminario una erudición sagrada, cada día más rica, que lo haga también más idóneo para la sagrada predicación y para la guía de las almas»* («Ad catholici sacerdotii», n.45: Col. Enc., p.663).

b) *Pues, «a fortiori», hay que aplicar las palabras del Papa a los sacerdotes que se dedican a la cuestión social.*

[1] En el guión siguiente ampliaremos esta parte de la doctrina pontificia.

D. La acción tiene que ser ordenada y vivificada por la caridad y por la consideración previa.

a) *Deben huir de la rutina o de la práctica de una acción que puede tener mucho de deporte y de distracción y no ser apostolado puro.*

b) *Finalmente, toda su acción, aun la más técnica y mejor combinada, tiene que ser vivificada por la caridad.*

c) *Es decir, que estas formas de apostolado novísimas, hijas de las nuevas circunstancias sociales y de los progresos de la técnica, deben correr por los cauces tradicionales.*

E. Sólo así conseguiremos limpiar de la lepra de la ignorancia a los hermanos enfermos y reintegrarlos plenamente a la vida religiosa y a la vida civil.

21

Para ganar al pueblo

I. *"Ostendite"... "Ite".*

A. Jesucristo mandó a los leprosos que se presentasen a los sacerdotes.

B. Modernamente no podemos decir al pueblo que se presente a los sacerdotes, sino que son los sacerdotes los que deben ir y ganar al pueblo (cf. supra, p.247 ss.).

a) *A convertir la masa en pueblo. Como ya se ha dicho en otro guión, la masa informada por la virtud, la doctrina, el ejemplo del sacerdote, se convierte en pueblo, según el sentido canónico eclesiástico. Por la gracia, administrada por el sacerdote, en miembro vivo del Cuerpo místico.*

b) *Insistimos en estas ideas fundamentalísimas para no reducir la acción sacerdotal cerca del pueblo a la llamada acción social, ni toda la acción social a la acción obrera.*

II. *Normas pontificias.*

A. Como en tantas materias, en ésta también, la sabiduría de la Iglesia ha sido formulada y condensada en los tiempos modernos por los Pontífices.

B. Daremos las normas principales a que ha de atenerse la vida sacerdotal para conseguir la conquista de las almas. Ellas atraerán al sacerdote aun a los que están más distanciados de Jesucristo, a los que tengan prejuicios contra la Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

C. Ocurrirá muchas veces que, sin abandonar ideologías en las cuales tal vez haya algunos errores, y perteneciendo, desgraciadamente, a organizaciones dirigidas por enemigos de la Iglesia, ellos se acerquen al sacerdote y por el sacerdote salven su alma.

III. *El ejemplo y la pobreza.*

A. Dice Pío XI del ejemplo:

a) *«El medio más eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres y de los humildes es el ejemplo del sacerdote»* («Divini Redemptoris», 63) (cf. supra, p.248, d).

b) *«De un modo especial es necesario un luminoso ejemplo de vida humilde, pobre, desinteresada, copia fiel del divino Maestro»* (ibid.).

c) *«Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un San Vicente de Paúl, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros»* (ibid.).

B. La pobreza.

a) *El primer ejemplo que debe dar el sacerdote es el de austeridad, desinterés, desprendimiento, generosidad.*

b) *«Un sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada encíclica («Ad catholici sacerdotii»), aunque no caiga, como Judas, en el abismo de la traición, será por lo menos un vano «bronce que resuena» y un inútil «címbalo que retiñe»* (1 Cor. 13,1), *y, demasiadas veces, un estorbo, más que un instrumento de la gracia, en medio del pueblo»* (cf. supra. p.248, d).

IV. *La caridad y la entrega.*

A. El sacerdote no debe pasar indiferente por delante de las necesidades de los pobres; debe tener mirada intuitiva para percibir las penas y las enfermedades morales de los ricos.

B. Semejante a Jesucristo, debe pararse ante el ciego de Jericó para darle la vista del cuerpo y fijarse en Zaqueo y hospedarse en su casa para curarle la lepra del alma.

a) *«Los sacerdotes, siguiendo las huellas del divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales se deben contar, como todos saben, muchos de la clase media y también muchos sacerdotes».*

b) *«No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre, y que deben ser invitados a cambiar de vida siguiendo el ejemplo de Zaqueo»* (cf. supra, p.249, f).

C. La entrega.

a) *Guardando siempre una prudente sabiduría en la administración de sus fuerzas, el sacerdote debe entregarse a su ministerio.*

b) *Su lema debe ser el «impendam et superimpendam» de San Pablo. Administrar bien su salud y su tiempo.*

1. «Sin perder, pues, jamás de vista la suprema importancia de tal vocación, el sacerdote no se ocupará en cosas inútiles» (cf. supra, p. 249, a).

2. «Ser sacerdote y ser hombre dedicado al trabajo es la misma cosa», escribió el bienaventurado Pío X; y le gustaba citar el sínodo presidido por San Carlos Borromeo: «Que todo clérigo repita una y otra vez: he sido llamado a una vida no de facilidades y de placer, sino de trabajo duro en el ejército espiritual de la Iglesia» (ibid., 8).

V. *La oración y la santidad.*

A. Tan alta y santificada vida virtuosa no se logrará por solas las fuerzas humanas. Indispensable le es al sacerdote combinar la vida activa y contemplativa, oración y trabajo. No se estorban; se complementan.

B. La vida apostólica bien ordenada es la mejor preparación para practicar una oración buena.

a) *«Si os preguntan los fieles cómo podrán llegar con rapidez y seguridad a orar bien, respondedles que la oración tiene un sostén eficacísimo en la abnegación de sí mismos, en la penitencia y en la misericordia para con el prójimo».*

b) *«Tan clara es esta verdad como es cierto que las obras buenas son una premisa esencial de una oración digna y potente»* (Pío XII, «A los párrocos de Roma», 13 de marzo de 1943) (cf. supra, p.251, e).

C. Y si la oración puede ser en el mismo templo, y más si está hecha por los sacerdotes que vivan en comunidad, el fruto será grande en todo el pueblo, y no faltará un grupo de almas escogidas que se sienta arrastrado por el ejemplo.

a) *«Si queréis que los fieles oren de buena gana y con piedad, precededles en la iglesia con el ejemplo, haciendo oración ante su vista».*

b) *«Un sacerdote arrodillado ante el sagrario, en actitud digna, en profundo recogimiento, es un modelo de edificación, una amonestación e invitación para el pueblo a porfiar en la oración»* (ibid.).

D. Santidad desbordante.

a) *Nunca olvide el sacerdote que él no es un político ni un sociólogo, ni su fin último es ordenar bien ninguna organización temporal.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El es un edificador del Cuerpo místico de Cristo. El debe realizarlo todo para edificación de los santos* (Eph. 4,12).

c) *A imitación de San Pablo, en sus conversaciones, en sus discursos y pláticas, debe aparecer siempre Jesucristo. Pero, sobre todo, él debe estar tan lleno de Cristo, que, por emplear palabras de Pío XII, Cristo desborde en los demás.*

1. «Pero tan sólo conseguiremos la anhelada meta cuando lleguemos a tal grado de santidad que se nos desborden en los demás la vida y virtud que recibimos de Cristo» (cf. supra, p.250, b).
2. «Tenga además presente el sacerdote que el gravísimo ministerio que le ha sido confiado será tanto más fructuoso cuanto más íntimamente se halle unido a Cristo y cuanto en el obrar se halle más animado del espíritu de Cristo» (cf. supra, p.250, c).

VI. *Apostolado social.*

A. Las normas anteriores son necesarias para todo apostolado sacerdotal. Sin ellas, el apostolado no será fecundo. No merecerá el nombre de apostolado. Será otro género de actividad más humana que divina.

B. Pero no todo apostolado sacerdotal es social en sentido estricto. Los llamados al apostolado social tienen que añadir algo a las normas anteriores, que ellos con exquisita prudencia han de practicar. Pero, además, han de tener muy presentes:

a) *Que el fin último del apostolado social no es la defensa de los derechos de una sola clase social. Es cierto que, si alguna clase social está preterida o injustamente tratada en la sociedad, en un primer momento a esa clase social habrá que proteger con especial interés.*

b) *Que el fin suyo es cooperar a instaurar un nuevo orden social más cristiano que el que actualmente existe.*

c) *Que las reformas han de ser muy hondas, «no de superficie, sino de estructuras», según la fórmula aprobada en el Congreso de Río de Janeiro de 1955 por todas las organizaciones internacionales católicas.*

d) *Que para actuar en este campo es preciso una formación especializada, larga y difícil. De hecho, una segunda carrera de cuatro o cinco años de estudios sólidos, que no podrán abandonarse después en toda la vida.*

e) *Que necesitarán en cada caso un conocimiento completo y exacto de las circunstancias. Es decir, no pueden prescindir de la llamada sociología positiva.*

f) *Que el sacerdote de suyo no debe entrar en el campo económico y jurídico ni en las aplicaciones concretas sociales, pero sí debe estar en condiciones de orientar y dirigir a los llamados a ello en la zona de los principios y de la doctrina de la Iglesia.*

g) *Que los problemas sociales, por su amplitud y complejidad, exigen el trabajo en equipo. Equipo formado a veces por eclesiásticos y seglares, con amplia colaboración de otros sacerdotes y seglares y con una seria organización técnica de auxiliares.*

h) *Que en este campo más que en ningún otro es preciso que el sacerdote comprenda y practique la virtud de la obediencia.*

1. Porque, sin disciplina y sin sumisión a la Jerarquía, antes dañará que beneficiará con su apostolado indiscreto.
2. A ellos se pueden aplicar las palabras de la «Sapientiae christianae» a los católicos no fieles a la dirección jerárquica: «El que no está conmigo, está contra mí. Y el que no recoge conmigo, desparrama» (Lc. 11,29).

i) *Que un sacerdote moderno tiene que tener lo que se llama el sentido internacional. Hoy es doctrina comúnmente aceptada que las transformaciones más hondas de carácter social se dictarán en el orden internacional, aunque después se apliquen y adapten a cada una de las naciones.*

http://www.obrascatolicas.com

«BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA...»

Domingo décimocuarto después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Gal. 5,16-24)

16 Dico autem: Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis.

17 Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: haec enim sibi invicem adversantur: ut non quaecumque vultis, illa faciatis.

18 Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege.

19 Manifesta sunt autem opera carnis: quae sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria,

20 idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, irae, rixae, dissensiones, sectae,

21 invidiae, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia, quae praedico vobis, sicut praedixi: quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.

22 Fructus autem Spiritus est: charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas,

23 mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus huiusmodi non est lex.

24 Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.

16 Os digo, pues: Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otro se oponen de manera que no hagáis lo que queráis.

18 Pero, si os guiáis por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Ahora bien: las obras de la carne son manifiestas, a saber: fornicación, impureza, lascivia,

20 idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones,

21 envidias, homicidios, embriagueces, orgías y otras como éstas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice; que quienes tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios.

22 Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad,

23 afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra éstos no hay ley.

24 Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Mt. 6,24-33)

24 Nadie puede servir a dos señores, pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?

27 ¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo?

28 Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Mirad a los lirios del campo cómo crecen; no se fatigan ni hilan.

29 Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

30 Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?

31 No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos?

32 Los gentiles se afanan por todo eso, pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad.

33 Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

24 Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet.

25 Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca: et corpus plus quam vestimentum?

26 Respicite volatilia caeli, quoniam non serunt, neque congregant in horrea: et pater vester caelestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis?

27 Quis autem vestrum cogitans potest adiicere ad staturam suam cubitum unum?

28 Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent.

29 Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.

30 Si autem foenum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos, modicae fidei?

31 Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur?

32 Haec enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.

33 Quaerite ergo primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adicientur vobis.

III. TEXTO CONCORDANTE

(Lc. 12,22-31)

22 Dijo a sus discípulos: Por esto os digo: No os preocupéis de vuestra vida, por lo que comeréis, ni de vuestro cuerpo, por lo que vestiréis.

23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.

24 Mirad a los cuervos, que no hacen sementera ni cosecha, que no tienen ni despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más valéis vosotros que un ave?

25 ¿Quién de vosotros, a fuerza de cavilar, puede añadir un codo a su estatura?

26 Si, pues, no podéis ni lo menos, ¿por qué preocuparos de lo más?

27 Mirad los lirios cómo crecen: ni trabajan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, y no andéis ansiosos,

30 porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad.

31 Vosotros buscad su reino, y todo eso se os dará por añadidura.

22 Dixitque ad discipulos suos: Ideo dico vobis: Nolite solliciti esse animae vestrae quid manducetis: neque corpori quid induamini.

23 Anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum.

24 Considerate corvos quia non seminant, neque metunt, quibus non est cellarium neque horreum, et Deus pascit illos. Quanto magis vos pluris estis illis?

25 Quis autem vestrum cogitando potest adiicere ad staturam suam cubitum unum?

26 Si ergo neque quod minimum est potestis, quid de ceteris solliciti estis?

27 Considerate lilia quomodo crescunt: non laborant neque nent: dico autem vobis, nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex istis.

28 Si autem foenum quod hodie est in agro, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos, pusillae fidei?

29 Et vos nolite quaerere quid manducetis, aut quid bibatis: et nolite in sublime tolli:

30 haec enim omnia gentes mundi quaerunt. Pater autem vester scit quoniam his indigetis.

31 Veruntamen quaerite primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adiicentur vobis.

http://www.obrascatolicas.com

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA PROVIDENCIA

A) La providencia conviene a Dios

5 Porque todos tus caminos están aparejados, y pusiste tus juicios en tu providencia.
6 Vuelve ahora la vista sobre los campamentos de los asirios, como en otro tiempo te dignaste mirar sobre el campamento de los egipcios, cuando armados corrían tras tus siervos, confiados en los carros, y en sus caballerías, y en la multitud de guerreros.

13 Pero en El están la sabiduría y el poder; suyo es el consejo, suya la prudencia.
14 Lo que El destruye no puede reconstruirse; lo que El aprisiona, nadie lo liberta.
15 Si retiene las aguas, todo se seca; si les da suelta, devastan la tierra.
16 De El vienen el poder y el consejo: El es el Señor del engañado y del engañador.
17 El despoja de consejo al consejero; entontece a los jueces,
18 desciñe el tahalí de los reyes y ciñe una cuerda a su cintura.
19 Despoja al sacerdote de su gloria, abate a los poderosos,
20 quita a los elocuentes la palabra y priva del consejo a los ancianos;
21 arroja sobre los grandes el desprecio y desciñe la cintura de los fuertes;
22 descubre lo más oculto en las tinieblas y saca a la luz lo más recóndito;
23 eleva los pueblos y los abate, dilata a las naciones y las abandona;
24 quita el sentido a los gobernantes y los hace errar en un desierto sin caminos;
25 caminan a tientas en las tinieblas, sin luz, y hace que, como beodos, vacilen.

5 Omnes enim viae tuae paratae sunt, et tua iudicia in tua providentia posuisti.

6 Respice castra Assyriorum nunc, sicut tunc castra Aegyptiorum videre dignatus es, quando post servos tuos armati currebant, confidentes in quadrigis, et in equitatu suo, et in multitudine bellatorum (Iudith 9,5-6).

13 Apud ipsum est sapientia et fortitudo, ipse habet consilium et intelligentiam.

14 Si destruxerit, nemo est qui aedificet: si incluserit hominem, nullus est qui aperiat.

15 Si continuerit aquas, omnia siccabuntur: et si emiserit eas, subvertent terram.

16 Apud ipsum est fortitudo et sapientia: ipse novit et decipientem, et eum qui decipitur.

17 Adducit consiliarios in stultum finem, et iudices in stuporem.
18 Balteum regum dissolvit, et praecingit fune renes eorum.

19 Ducit sacerdotes inglorios, et optimates supplantat:

20 Commutans labium veracium, et doctrinam senum auferens.

21 Effundit despectionem super principes, eos, qui oppressi fuerant, relevans.

22 Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis.

23 Qui multiplicat gentes et perdit eas, et subversas in integrum restituit.

24 Qui immutat cor principum populi terrae, et decipit eos ut frustra incedant per invium.

25 Palpabunt quasi in tenebris, et non in luce, et errare eos faciet quasi ebrios (Iob 12, 13-25).

Tu autem dominator virtutis, cum tranquillitate iudicas, et cum magna reverentia disponis nos: subest enim tibi, cum volueris, posse (Sap. 12,18).

Tua autem, Pater, providentia gubernat: quoniam dedisti et in mari viam, et inter fluctus semitam firmissimam (Sap. 14,3).

Gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Iesu Christo (Eph. 1,2).

Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad y con mucha indulgencia nos gobiernas, pues cuando quieres tienes el poder en la mano.

Pero tu providencia, Padre, la gobierna, porque tú preparaste un camino en el mar, y en las ondas senda segura.

Sean con vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

B) Dios todo lo rige y gobierna

Pero no os aflijáis y no os pese haberme vendido para aquí, pues para vuestra vida me ha traído Dios aquí antes de vosotros.

19 El les dijo: No temáis. ¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios?
20 Vosotros creíais hacerme mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que hoy sucede de poder conservar la vida de un pueblo numeroso.

Acuérdate, pues, de Yavé, tu Dios, que es quien te da poder para adquirirla, cumpliendo como hoy la alianza que a tus padres juró.

5 El descuaja los montes de improviso y en ira los trastorna.
6 El sacude la tierra en su sitio, estremécense sus columnas.
7 El manda al sol, y el sol no brilla; El guarda bajo sello las estrellas.
8 El solo tiende los cielos y camina sobre las crestas del mar.

Nolite pavere, neque vobis durum esse videatur quod vendidistis me in his regionibus: pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum (Gen. 45,5).

19 Quibus ille respondit: Nolite timere: Num Dei possumus resistere voluntati?
20 Vos cogitatis de me malum: sed Deus vertit illum in bonum, ut exaltaret me, sicut in praesentiarum cernitis, et salvos faceret multos populos (Gen. 50,19-20).

Sed recorderis Domini Dei tui, quod ipse vires tibi praebuerit, ut impleret pactum suum, super quo iuravit patribus tuis, sicut praesens indicat dies (Deut. 8,18).

5 Qui transtulit montes, et nescierunt hi quos subvertit in furore suo.
6 Qui commovet terram de loco suo, et columnae eius concutiuntur.
7 Qui praecipit soli, et non oritur: et stellas claudit quasi sub signaculo.
8 Qui extendit caelos solus, et graditur super fluctus maris.

http://www.obrascatolicas.com

9 El creó la Osa, el Orión, y las Pléyades, y las cámaras del cielo austral.
10 El obra cosas grandes incomprensibles, maravillas sin cuento.

24 Porque con su mirada abarca los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo la bóveda del cielo.
25 Cuando dió su peso al viento y dispuso las aguas con medida,
26 cuando dió ley a la lluvia y camino al rayo, entonces la vió y la midió,
27 la fundó y la conoció a fondo.

14 Si El volviera a sí su soplo y retrajera a sí su aliento,
15 en un instante moriría toda carne y el hombre se tornaría polvo.

Vióle el mar y huyó, el Jordán se echó para atrás.

11 Todo lo hace El apropiado a su tiempo, y ha puesto, además, en el alma la idea de la perduración, sin que pueda el hombre descubrir la obra de Dios desde el principio hasta el fin.
15 Lo que es, eso fué ya; y lo que fué, eso será, y Dios vuelve a traer lo que ya pasó.

Pero El les respondió: Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también.

9 **Qui facit Arcturum, et Oriona, et Hyadas, et interiora austri,**

10 **Qui facit magna, et incomprehensibilia, et mirabilia, quorum non est numerus (Iob 9,5-10).**

24 **Ipse enim fines mundi intuetur: et omnia, quae sub caelo sunt, respicit.**

25 **Qui fecit ventis pondus, et aquas appendit in mensura,**

26 **quando ponebat pluviis legem, et viam procellis sonantibus.**

27 **Tunc vidit illam, et enarravit, et preparavit, et investigavit (Iob 28,24-27).**

14 **Si direxerit ad eum cor suum, spiritum illius et flatum ad se trahet,**
15 **deficiet omnis caro simul, et homo in cinerem revertetur (Iob 34,14-15).**

Mare vidit, et fugit: Iordanis conversus est retrorsum (Ps. 113,3).

11 **Cuncta fecit bona in tempore suo, et mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.**

15 **Quod factum est, ipsum permanet: quae futura sunt, iam fuerunt: et Deus instaurat quod ablit (Eccl. 3,11.15).**

Iesus autem respondit eis: Pater meus usque modo operatur, et ego operor (Io. 5,17).

C) Todo está sujeto a la Providencia

19 Ha establecido Yavé en los cielos su trono, y su reino lo abarca todo.
20 Bendecid a Yavé vosotros, sus ángeles, que sois poderosos y

19 **Dominus in caelo paravit sedem suam: et regnum ipsius omnibus dominabitur.**

20 **Benedicite Domino omnes angeli eius: potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum eius.**

cumplís sus órdenes, prestos a la voz de su palabra.
21 Bendecid a Yavé vosotras todas, sus milicias, que le servís y obedecéis su voluntad.
22 Bendecíd a Yavé todas sus obras, en cualquier lugar de su imperio. ¡Bendice, alma mía, a Yavé!

Aborrece Yavé al de altivo corazón; pronto o tarde no quedará sin castigo.

Se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad.

Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no le veré yo? ¿No lleno yo los cielos y la tierra? Palabra de Yavé.

Ahora bien: sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que, según sus designios, son llamados.
Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas.

Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voltuntad existen y fueron creadas.

21 **Benedicite Domino omnes virtutes eius: ministri eius, qui facitis voluntatem eius.**

22 **Benedicite Domino omnia opera eius: in omni loco dominationis eius. Benedic, anima mea, Domino (Ps. 102,19-22).**

Abominatio Domini est omnis arrogans: etiam si manus ad manum fuerit, non est innocens (Prov. 16,5).

Attingit ergo a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter (Sap. 8,1).

Si occultabitur vir in absconditis, et ego non videbo eum, dicit Dominus? Numquid non caelum et terram ego impleo, dicit Dominus? (Ier. 23,24).

Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti (Rom. 8,28).

Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: Non est enim potestas nisi a Deo: quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt (Rom. 13,1).

Dignus es, Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt (Apoc. 4,11).

D) Dios nos cuida y alimenta

2 Acuérdate de todo el camino que Yavé, tu Dios, te ha hecho hacer estos cuarenta años por el desierto, para castigarte y probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón y saber si guardas o no sus mandamientos...

7 Ahora Yavé, tu Dios, va a introducirte en una buena tierra, tierra de torrentes, de fuentes, de

2 Et recordaberis cuncti itineris, per quod adduxit te Dominus Deus tuus quadraginta annis per desertum, ut affligeret te atque tentaret, et nota fierent quae in tuo animo versabantur, utrum custodires mandata illius, an non...
7 Dominus enim Deus tuus introducet te in terram bonam, terram rivulorum aquarumque et fontium: in eius campis et

http://www.obrascatolicas.com

aguas profundas, que brotan en los valles y en los montes;
8 tierra de trigo, de cebada, de viñas, de higueras, de granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;
9 tierra donde comerás tu pan en abundancia y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas sale el bronce.
10 Comerás y te hartarás; bendice, pues, a Yavé por la buena tierra que te ha dado.

Echa sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, pues no permitirá jamás que el justo vacile.

Vano os será madrugar, acostaros tarde y que comáis el pan del dolor. Es Yavé el que a sus elegidos da el pan en sueños.

6 El que distingue los días, por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor come, dando gracias a Dios; y el que no come, por el Señor no come, dando gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros para sí mismo vive y ninguno para sí mismo muere.
8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor; en fin, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos.

En teniendo con que alimentarnos y con que cubrirnos, estemos con eso contentos.

montibus erumpunt fluviorum abyssi:
8 terram frumenti, hordei, ac vinearum, in qua ficus, et malogranata, et oliveta nascuntur: terram olei ac mellis.
9 Ubi absque ulla penuria comedes panem tuum, et rerum omnium abundantia perfrueris: cuius lapides ferrum sunt, et de montibus eius aeris metalla fodiuntur.
10 Ut cum comederis, et satiatus fueris, benedicas Domino Deo tuo pro terra optima, quam dedit tibi (Deut. 8,2.7-10).

Iacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet: non dabit in aeternum fluctuationem iusto (Ps. 54,23).

Vanum est vobis ante lucem surgere: surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris. Cum dederit dilectis suis somnum (Ps. 126,2).

6 Qui sapit diem, Domino sapit: Et qui manducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo. Et qui non manducat, Domino non manducat, et gratias agit Deo.

7 Nemo enim nostrum sibi vivit, et nemo sibi moritur.

8 Sive enim vivimus, Domino vivimus: sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus (Rom. 14,6-8).

Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus (1 Tim. 6,8).

E) Dios dirige nuestra vida

Recrea mi alma y me guía por las rectas sendas por amor de su nombre.

Don de Yavé son los hijos; es merced suya el fruto de su vientre.

Animam meam convertit. Deduxit me super semitas iustitiae, propter nomen suum (Ps. 22,3).

Ecce hereditas Domini filii: merces, fructus ventris (Ps. 125,3).

Benedictio Domini divites facit, nec sociabitur eis afflictio (Prov. 10,22).

2 Omnes viae hominis patent oculis eius: spirituum ponderator est Dominus.

3 Revela Domino opera tua, et dirigentur cogitationes tuae.

9 Cor hominis disponit viam suam, sed Domini est dirigere gressus eius (Prov. 16,2-3-9).

Multae cogitationes in corde viri: voluntas autem Domini permanebit (Prov. 19,21).

A Domino diriguntur gressus viri: quis autem hominum intelligere potest viam suam? (Prov. 20,24).

Sicut divisiones aquarum, ita cor regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud (Prov. 21,1).

Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est (2 Cor. 3,5).

Deus est enim, qui operatur in vobis et velle, et perficere pro bona voluntate (Phil. 2,13).

La bendición de Dios es lo que enriquece; nuestro afán no le añade nada.

2 Al hombre le parecen buenos todos los caminos, pero es Yavé quien pesa las almas.
3 Encomienda a Yavé todos tus afanes y se te lograrán tus pensamientos.
9 Traza el corazón del hombre sus caminos, pero es Yavé quien dirige sus pasos.

Muchos proyectos hay en la mente del hombre, pero es el consejo de Yavé el que permanece.

De Yavé son los pasos del hombre. ¿Qué puede saber el hombre de sus propios destinos?

Arroyo de agua es el corazón de rey en mano de Yavé, que El dirige a donde le place.

No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios.

Pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Oportunidad

Conviene notar con Schuster que estamos en el tiempo de la recolección de las mieses y que en él casi todos los ciudadanos de Roma abandonaban sus siete colinas y se desparramaban por los suburbios para disfrutar del campo. Por eso, sigue diciendo, no puede ser más oportuna la liturgia dominical de hoy, al inculcarnos una filial confianza en la divina Providencia, que alimenta a los pajarillos y viste con espléndidos colores a las flores del campo (cf. SCHUSTER, *Liber sacramentorum*).

B) El domingo de la Providencia

Por razón de esta enseñanza evangélica se llama a éste el domingo de la Providencia. Sería, no obstante, más propio, mirando todo el contexto de la misa, llamarle el domingo de nuestra santificación. La sublime predicación de la confianza en la providencia de Dios no es sino un medio para llegar a la conclusión final del evangelio: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia* (Mt. 6,33). Uno de los obstáculos de la santidad es la concupiscencia de los ojos, a la que insensiblemente podemos arribar, si nos descuidamos, por el camino de la preocupación de los bienes temporales. *Nadie puede servir a dos señores* (Mt. 6,24). Por eso, el abandono en Dios ayuda a la santificación. La entrega a ésta, a su vez, es un medio para confiar más y más en que se nos solucionarán todos los problemas materiales y temporales. *Todas las cosas se os darán por añadidura* (ibid.). No hay duda que el mejor modo de conseguir la tranquilidad y la paz plena en medio de todas las cosas que nos rodean es la preocupación de que el reino de Dios triunfe en nosotros. Entonces podremos exclamar con Santa Catalina de Siena: «Cuídate, Señor, de mí, que yo me cuidaré de ti».

C) Invitación al triunfo del espíritu sobre la carne

En función del versículo final del evangelio, podemos considerar la epístola como la invitación decidida y valiente al triunfo del espíritu sobre la carne mediante la crucifixión de ésta con todas

sus obras. El *buscad el reino de Dios* (Mt. 6,23) equivale al *andad según el espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne*, de la epístola.

Cuando tal se realiza, puede exclamarse con toda verdad con las palabras del introito: *¡Oh Dios, protector nuestro!, mira el rostro de tu Ungido* en nuestras almas, porque, si vivimos del espíritu, si el reino de Cristo está en nuestro interior, *la luz del rostro del Señor ha sido sellada en nuestro corazón* (Ps. 83,10-11). Podemos, además, exclamar con el gradual: *Es mejor confiar en el Señor que confiar en el hombre. Mejor es esperar en El que en los príncipes* (Ps. 117,8-9).

D) La fórmula del sacramentario galicano

Un tanto prolija, pero muy bella, es la fórmula del sacramentario galicano que se lee en este domingo: «Oye, Señor, la oración y súplicas de tus siervos y siervas; percibe con tus oídos sus plegarias, ¡oh Padre! Cumple el oficio de tu nombre sobre tus siervos y siervas, gobiérnalos, protégelos, santifícalos, consuélalos... Concédeles que sean inflamados de tu Santo Espíritu, que se fortalezcan con tu virtud, que se hermoseen con tu esplendor, que se llenen de tu gracia, que adelanten con tu ayuda; dales, Señor, la fe recta, la caridad perfecta, la humildad verdadera. Concede, Señor, que nuestro afecto sea sencillo, fuerte nuestra paciencia, perseverante la obediencia, perpetua la paz, pura la mente, recto y limpio el corazón, buena la voluntad, santa la conciencia, y danos la compunción del espíritu, la virtud del alma y la vida inmaculada e irreprensible, para que, acabado valientemente el curso de esta vida, merezcamos entrar felizmente en tu reino» (cf. *L'année liturgique*, dom.14).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) OCASIÓN Y ARGUMENTO

Parece ser que los enemigos de San Pablo en Galacia, lo mismo que en otros lugares, insinuaban que su insistencia sobre la ineficacia de la ley y sobre la libertad cristiana abrían una puerta amplia a la licencia de costumbres. Frente a esta acusación, San Pablo se esfuerza en demostrar que, si los cristianos se dejan conducir por el Espíritu Santo, esto es, por sus numerosas luces, que se reparten tan abundantemente dentro del cristianismo, no habrá cuestión alguna ni posibilidad de una vida licenciosa. El someterse al Espíritu Santo como guía excluye toda condescendencia con los deseos de la carne. Esta relación entre la libertad cristiana y la vida moral se expone largamente en la Epístola de los Gálatas (cf. 5,13-6,16).

Nuestro trozo es una contraposición entre las obras del Espíritu Santo y las de la carne.

http://www.obrascatolicas.com

b) Los textos

1. Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia

Si el cristiano camina, esto es, si se comporta como quien es guiado y conducido por el poder de la gracia de Dios, no hay posibilidad alguna de que se someta a las pasiones, que le llevarían por los senderos de la carne. Espíritu y carne viven y se mueven en oposición irreconciliable, en guerra constante; el alma es su campo de batalla.

Mientras el espíritu conduce siempre hacia arriba, hacia lo excelso, hacia la bondad y virtud, la carne tira siempre hacia abajo, hacia el mal y hacia el pecado. Pero, como quiera que uno y otra están en lucha continua, el individuo no puede escoger su línea de conducta sin tener en cuenta al uno y a la otra, no puede determinarse, como si dijéramos, en el vacío, sino que su voluntad se hallará siempre perturbada por la carne y atraída por el Espíritu Santo, aun cuando, desde luego, en su mano está siempre el elegir. No es un campo de lucha; es un hombre que lucha, o con el uno o con la otra; de ahí la advertencia de este versículo: *Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia.*

Sólo con este versículo caería por tierra toda la doctrina protestante y jansenista; si no existe libertad, si el hombre es atraído ineludiblemente por uno de los dos amores, el divino o el de la carne; si no se decide por el bien o por el mal más que en la medida que el uno o el otro le domine, sin respeto alguno para su libertad, sobra la recomendación de San Pablo. Es más, diríamos que sobran todas sus epístolas.

Y con esto queda explicado también el versículo 17, puesto que es evidente que las tendencias de la carne son contrarias a las del espíritu.

2. Si os guiáis por el espíritu, no estáis bajo la ley

Este versículo aparentemente parece difícil de entender, y uno de sus sentidos pudiera ser el de que, llegada la economía del Espíritu Santo, ha cesado la ley judía. Sin embargo, no es éste el pensamiento de San Pablo, que, como hemos dicho, está defendiéndose de la acusación de haber roto toda traba moral en aras de la libertad humana. Lo que quiere decir es que, donde domina la gracia del Espíritu Santo, no es necesaria la ley, porque el hombre conducido por El obedece todos los deseos de Dios sin necesidad de obligación ninguna exterior (cf. sobre ello Rom. 7,14). La libertad cristiana no supone, ni mucho menos, la falta de trabas morales, sino la ausencia de coacciones exteriores. El alma acepta libérrimamente la voluntad de Dios, y, si siente alguna coacción, es una coacción interna, que nace de su propio querer, que no desea otra cosa sino seguir el de Dios. Para quien vive unido al Señor de esta forma, para quien siente alentar dentro de sí mismo los deseos del Espíritu Santo, la ley con sus preceptos rígidos, con sus castigos determinados para cada falta, es por completo innecesaria. San Agustín traduce este pensamiento con su frase celebérrima: «Ama y haz lo que quieras, porque no harás otra cosa sino lo que desea tu amado».

3. Las obras de la carne son manifiestas

La lista de obras carnales que San Pablo nos presenta aquí, se repite en numerosas ocasiones a lo largo del Nuevo Testamento (cf. Rom. 1,29 ss.; 2 Cor. 12,20 ss.; Eph. 5,3 ss.; Col. 3,5 ss.). Sobre la diferencia entre las obras de la luz y las de las tinieblas, que al fin y al cabo coincide con el pensamiento de la epístola de hoy, véase nuestro comentario exegético a la epístola de la primera domínica de Adviento.

En la Epístola a los Gálatas comienza San Pablo por tres pecados unidos por su significación de inmoralidad sexual, a saber: fornicación, impureza y libertinaje, de los que Nácar-Colunga suprime el último. Síguense dos naturalmente unidos dentro del paganismo: la idolatría y la hechicería con todas sus prácticas mágicas. A continuación se lee una lista de pecados contrarios todos a la caridad cristiana; señalaremos entre ellos el de las discordias y divisiones, que había sido introducido en Galacia por los enemigos de San Pablo en su afán de distinguir a los judío-cristianos de los cristianos venidos de la gentilidad. No es muy seguro que la palabra *homicidio* deba leerse en este lugar, pues los mejores manuscritos la omiten, y es muy posible que se deba a una transcripción equivocada por el parecido de los sonidos φθόνοι, división, y φονοί, homicidio. La embriaguez y las orgías se clasifican por sí mismas en un grupo, y eran pecados típicos del paganismo, de cuyos ritos formaban parte muchas veces. San Pablo no intenta hacer una lista exhaustiva, ni mucho menos, y por eso termina diciendo: *Otras como éstas.*

Los cristianos no pueden engañarse. Enfrente de lo que hayan dicho los paganos, la doctrina es clara: Todos estos pecados excluyen del reino de los cielos.

4. Los frutos del Espíritu Santo

Contrastando con las obras de la carne, el Apóstol habla del fruto del Espíritu Santo. San Pablo no utiliza la palabra *fruto* en plural, sino en singular, según su costumbre cuando la toma en un sentido metafórico, y es esto tan sabido, que algunos de los comentadores ven en ello un intento de reducir a una unidad fundamental los diversos aspectos de la vida cristiana.

No anda de acuerdo la Vulgata con el texto griego, pues mientras la primera enumera doce frutos, el original griego sólo cuenta nueve.

Según el texto griego, los tres primeros frutos, a saber, caridad, gozo y paz, conciernen a nuestras relaciones con Dios; el segundo grupo, longanimidad, afabilidad y bondad, a nuestras relaciones para con los cristianos, y el tercero, lealtad o fidelidad (no fe teológica), mansedumbre o delicadeza o urbanidad, y templanza o gobierno de sí mismo, se refieren a las relaciones humanas en general, tendiendo a librarlas de todo roce que pudiera hacerlas ásperas.

No se necesita de ley ninguna para estos frutos, porque se producen dentro de la esfera del Espíritu Santo, donde su caridad y amor hace cumplir por sí mismo todo lo que la ley pudiera exigir.

http://www.obrascatolicas.com

5. Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne

Como es costumbre, San Pablo apoya en un principio dogmático toda la doctrina moral expuesta. En domínicas anteriores hemos hablado largamente sobre la significación del bautismo y de nuestra muerte y crucifixión en Cristo. En las aguas bautismales, en nuestra regeneración, murió el hombre viejo con todas las tendencias y pasiones, lo que no quiere decir que no las sintamos, sino que ya no nos dominan, puesto que tenemos la gracia suficiente para gobernarnos con independencia de ellas, viviendo conforme al nuevo principio que se nos ha infundido, y que no es otro sino la vida según Cristo y la gracia del Espíritu Santo, capaz de fructificar en sus obras.

c) La lección

Esta epístola puede darnos ocasión a que recordemos la doctrina católica sobre la concupiscencia.

El hombre es un compuesto natural de alma y cuerpo; el cuerpo conoce con sus sentidos y el alma con la inteligencia, y, consiguientemente, a estos diversos modos de conocer se siguen las dos facultades apetitivas, la de las pasiones, que desean el bien conocido por los sentidos, y la voluntad, que desea el bien conocido por el alma. En este intrincado y misterioso coexistir del alma y del cuerpo, las tendencias de cada parte influyen en las de la otra, y sabido es en nuestro tiempo que, después de haber exagerado mucho la influencia del cuerpo sobre el alma, actualmente, en la misma medicina, se estudia la influencia de la psiquis, como suele decirse, sobre el cuerpo. Lo cierto es que el modo más fácil de conocer las cosas, el que nos entra más por los ojos, es el de los sentidos, de donde se sigue que los deseos sensuales tengan un gran ímpetu y violencia.

Ahora bien, como quiera que lo que aparece bueno a los sentidos no lo es siempre al entendimiento, puesto que los objetos materiales deben ser dirigidos por la razón, y no siempre la concupiscencia sensual se limita por sí misma a actuar dentro de la esfera que la razón le señalaría, surge una contienda entre una y otra facultad apetitiva. La dificultad estriba en que la razón tiene que actuar por sí misma y los sentidos están abiertos siempre y son atraídos por los objetos exteriores aun antes de que la razón intervenga. Por lo tanto, si la razón y voluntad no son ayudadas desde fuera, corren peligro inminente de dejarse seducir por las concupiscencias de los sentidos.

Claro está que Dios no podía dejar al hombre en una situación en la que le hubiera sido imposible, siquiera moralmente, salir vencedor a lo largo de su vida. Así, pues, acudió a socorrer esta deficiencia de las potencias espirituales, no con ayudas sencillas que los teólogos exigen hipotéticamente para el caso de que no hubiéramos sido elevados al orden sobrenatural, sino de un modo totalmente milagroso, creando al hombre con todas sus pasiones, sometidas de un modo preternatural al dictado de la razón. Nuestros primeros padres no sentían esta lucha.

Pero, al pecar el hombre, perdió no sólo los dones de la gracia, sino incluso este estado de privilegio, por lo cual, además de ser despojado completamente de lo sobrenatural, quedó débil y flaco en su misma naturaleza. Ahora bien, tampoco se compadece con la bondad de Dios al dejar al hombre en esta situación de inferioridad, aun cuando la hubiere merecido por su culpa, y acudió a socorrerle por medio de la gracia, la cual no extirpa la concupiscencia, pero da fuerzas para vencerla.

El hombre no existió, ni siquiera un momento, sin la ayuda de esta gracia, puesto que, apenas hubo pecado Adán, se le dió ya en atención a los méritos de un Cristo que había de venir. No era la ley la que la daba, como hemos explicado en epístolas anteriores, sino los méritos del Señor, según acabamos de decir.

Llega Cristo y entonces la gracia sobreabunda, y quien es vencido por la concupiscencia no puede buscar excusa alguna, puesto que el Espíritu Santo se ha derramado sobre todos abundantemente.

La consecuencia práctica que deduce San Pablo es la de advertirnos que andemos según el espíritu y no según la concupiscencia. Para ayudarnos en esta lucha, que es de suponer sea dura, porque también el infierno redoblará sus esfuerzos, tenemos dos consideraciones. La primera, la esperanza del cielo o, según este pasaje, el temor de vernos privados de él; la segunda, el saber que el Espíritu Santo habita en nosotros y produce ese árbol de tan hermosos frutos, frutos no sólo de ayuda, sino de gozo y paz interna.

B) El evangelio

a) Ocasión

El evangelio de hoy forma parte de aquel trozo del sermón de la Montaña que trata sobre la locura de quienes se empeñan, por una parte, en amasar tesoros de la tierra, y por otra viven continuamente agobiados con las preocupaciones de la vida (Mt. 6,19-34). Es una locura empeñarse en acumular tal clase de tesoros, porque su posesión está siempre en trance de perderse, por la destrucción, el orín, los ladrones o la muerte. Los discípulos de Cristo deben, sí, afanarse en atesorar las riquezas de Dios, cuya posesión preciosa puede almacenarse segura en los cielos. Si sus cuidados son sobre las riquezas de la tierra, su corazón se convertirá en terreno; si sus tesoros están guardados en el cielo, sus corazones estarán también allí, porque donde está el tesoro del hombre allí está su corazón.

La luz del cuerpo humano son sus ojos, y si el ojo es bueno, el cuerpo entero camina en la luz, en tanto que, si el ojo enferma o se pierde, el cuerpo entero se queda a oscuras. Pues bien, la luz y los ojos del hombre lo son también su corazón, sus afectos y deseos, y como sean éstos así será su vida: Si se enturbiaren o cegaren por el brillo fascinador de las riquezas, el alma entera se moverá en la oscuridad.

Insistiendo en este pensamiento, el Señor expone su doctrina sobre el ánimo despreocupado que debe tener el cristiano, y al hacerlo se muestra delicadamente poeta y filialmente confiado en el Padre.

http://www.obrascatolicas.com

b) Los textos

1. Nadie puede servir a dos señores

1.º *El servicio de Dios y el servicio de las riquezas*

Prosigue el Señor su discurso sobre quienes amasan riquezas, y describe este afán como una verdadera esclavitud (tal es la frase griega δουλεύειν καὶ μαμωνᾷ), opuesta al servicio, de verdadera esclavitud también, debido a Dios. El esclavo, cuyas facultades pertenecen totalmente a su dueño, debe entregarse por completo a su servicio, y, si bien es cierto que pueda practicarlo con relación a dos señores cuyos intereses sean idénticos, es, en cambio, imposible si sirve a otros dos cuyos fines sean diametralmente opuestos. Nada hay de común entre el servicio de Dios y el servicio de *mammón* (Lc. 16,13). Este *mammón* se usa aquí para significar las riquezas, cuyo amor, por otra parte, es llamado constantemente *idolatría* por el Nuevo Testamento (Col. 3,5), como si realmente se les adorase con el culto debido a Dios. Esta idea tampoco es exclusiva de los cristianos, ya que la sátira primera de Juvenal, por ejemplo, dice: *Inter nos, inquit, sanctissima divitiarum maiestas;* entre nosotros, la más santa majestad son las riquezas. San Agustín (cf. *De civ. Dei*, l.4 c.21) nos enseña que los gentiles encomendaban a sus hijos a la diosa Pecunia para que la tuvieran, y al dios Esculapio y a su hijo Argentino para que abundaran en plata.

Mammón, pues, no es una divinidad; pero, en cuanto que aparta nuestros corazones del servicio de Dios, es considerado como un rival de Dios. La etimología de esta palabra no está muy clara, pero en el hebreo de los últimos tiempos (cf. Eccl. 31,8) ya significa *las riquezas*.

2.º *La conciliación es imposible.*

La voluntad corrompida del hombre quisiera conciliar el servicio de dos señores inconciliables, el amor de los bienes de la tierra y el amor de Dios; pero Jesucristo nos enseña que es imposible. Dios no quiere la mitad del corazón, sino el corazón entero, que le ame sobre todas las cosas. Podemos amar las cosas, pero en tanto en cuanto que son ordenadas por El, y, en cambio, las riquezas, con su atractivo, con todos los bienes sensuales que nos ofrecen, con los afanes, avaricias, faltas de caridad y justicia y maldad de todas clases a que nos empujan, con tal de que lleguemos a conseguirlas, hacen imposible que nuestros actos estén ordenados a Dios. Difícil es encontrar un siervo más siervo que el que lo es del dinero. Difícil es encontrar hombres que lleven una vida más afanada que aquellos que han hecho del negocio el alma de todas sus acciones.

Dios es el verdadero Señor, porque nos ha creado y rescatado; el Señor más generoso y abundante en premios, pero también el más duro para quienes se niegan a servirle. Su servicio puede aparentar dureza para quien no lo practique, mas para quien se decide a él es suave y fácil y lleva a la alegría eterna. El servicio del mundo o del dinero es penoso en la realidad y al fin conduce a la desgracia. No puede dar a sus siervos más que lo que él mismo es: los horrores de la condenación eterna.

Pero Dios no quiere que se le sirva a medias, sino con alegría, con generosidad y perseverancia, y, siendo su servicio opuesto al del mundo, tanto más nos separamos de éste cuanto más nos entregamos a Dios.

3.º *Oposición irreductible*

Resumiendo: son dos señores cuyos intereses se oponen diametralmente. En cuanto a su naturaleza, Dios nos pide la fe, la esperanza y el amor, que se impone a todos; la humildad, la castidad, el perdón de las injurias y el desprecio de lo terreno. El amor del mundo y del dinero nos inspira la ambición, los deseos de los placeres, la vanagloria, el orgullo y el menosprecio del prójimo y sus derechos. El uno nos muestra el cielo, el otro nos hace amar la tierra; el uno nos inclina al bien, el otro al mal. Opuestos también en cuanto a sus exigencias, porque Dios quiere que nos entreguemos a El con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento y corazón, y el mundo y el dinero captan todos los esfuerzos y latidos de ese mismo corazón y lo imposibilitan para que se dedique a Dios. Opuestos en su mismo fin, puesto que Dios nos invita a los bienes celestiales, y el mundo y el dinero a los de esta tierra, en los que hace consistir nuestra felicidad definitiva. Para terminar, digamos que Dios no admite rivales en el alma del cristiano y que su rival más decidido suele ser el amor a las riquezas. Digamos que todo debe estar subordinado al amor y al servicio de Cristo; que nada debe haber en nuestra vida que sea incompatible con él, ni en el amor de las riquezas, ni en las ambiciones sociales, ni en los afectos humanos. Cualquier decisión que tomemos en nuestra vida debe hacerse respondiendo a esta primera y fundamental cuestión: ¿Es compatible con el amor y el agrado de Dios? Somos siervos suyos y entregados totalmente a su servicio, *¿qué participación puede haber entre la justicia y la injusticia, entre los hijos de la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, entre el que cree y el que no cree, entre los templos de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templos de Dios* (2 Cor. 6,14-15).

La desgracia del pobre consiste en ver la felicidad en las riquezas; la desgracia de los ricos, en no encontrarla en ellas.

2. No os inquietéis por vuestra vida

1.º *El afán excesivo y la preocupación razonable.*

Si, pues, el servicio de *mammón* nos aparta inevitablemente de Dios, es necesario que pobres y ricos tengan cuidado de no afanarse excesivamente en las cosas de aquí abajo, puesto que este afán, aun cuando fuere por cosas pequeñas, puede llegar a convertirse en un verdadero servicio de *mammón*.

Las palabras griegas μὴ μεριμνᾶτε significan *no vivir ansiosos* y no excluyen la razonable preocupación por el trabajo y por el futuro, según hubo de explicar ya abundantemente San Agustín en su obra sobre el trabajo de los monjes, escrita en respuesta a cierto monasterio que, apoyándose en nuestras palabras, quería excluir de sus claustros el trabajo. No es el trabajo lo que hay que excluir, puesto que es el mejor medio de santificación, y Dios nos ha dado la tierra para que nos sustente, a condición de que le arranquemos sus bienes, sino la mentalidad estrecha del que se acongoja y no ve ni piensa más allá de las necesidades materiales de la vida presente. «Para oponerse a este modo de pensar, Cristo nos da siete

http://www.obrascatolicas.com

razones o argumentos. El primero, contenido en este versículo en sus primeras palabras, se basa en que Dios cuida de nuestro cuerpo; el segundo, contenido en el versículo 26, en el ejemplo de cómo Dios se preocupa de las aves y las alimenta; el tercero, en el versículo 27, tiene como fundamento que toda nuestra preocupación es inútil sin la ayuda de Dios; el cuarto, que encontramos en el versículo 28, se apoya en el hecho de que Dios viste a los lirios y al heno; el quinto lo hallamos en el versículo 32, afirmando que esa solicitud es propia de paganos y no de cristianos; el sexto, en el mismo versículo, haciéndonos ver que es cosa de Dios, que todo lo sabe y gobierna, el proveer a nuestra comida y darla como añadidura a los que buscan el reino de Dios; el séptimo, en el versículo 34, estableciendo que a cada día le basta su malicia. Cristo emplea todos estos argumentos porque la mayor parte de los hombres se afanan con estos excesivos cuidados, y de la mañana a la tarde no hay quien piense ni quien trabaje en otra cosa sino en conseguir su comida y vestido para sí y para los suyos, lo cual constituye una gran miseria y un trabajo más que de asnos» (cf. CORNELIO A LÁPIDE, sobre este lugar).

2.º *La inquietud vana injuria a la Providencia*

Esta exposición de Cornelio da la razón de por qué las inquietudes vanas son indignas de un cristiano, ya que implican cierta culpabilidad, porque se basan en una desconfianza injuriosa de la bondad y providencia divinas. Son, además, por completo inútiles, si Dios no interviene, y perniciosas, porque, incapaces por sí mismas de aliviarnos, sólo sirven para atormentarnos y privarnos de la ayuda de Dios. No es, repetimos, que Jesucristo nos prohiba ocuparnos racionalmente de las necesidades materiales, pero inculca que no lo hagamos a expensas de nuestra conciencia o por caminos injustos, con un afán desmedido, entregando todo nuestro corazón y convirtiéndolo en nuestro fin, sin confiar en El o aspirando a mucho más de lo necesario y sin someternos a los planes de la Providencia.

La palabra *alma* está traducida por Nácar-Colunga, y con razón, por *vida*, cuando dice: *¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?* (v.25). Y el pensamiento es bien sencillo: Dios, que ha dado lo principal, no dejará de proveer a lo secundario; Dios, que ha dado la vida y el cuerpo, está obligado, en cierto modo, a facilitar lo necesario.

Omite también Nácar-Colunga, como la Vulgata, las palabras *sobre qué beberéis*, que hoy los autores modernos consideran como interpoladas en el texto griego (cf. Lc. 12,29).

3. Mirad cómo las aves del cielo...

Dios cuida de los pajarillos, y San Lucas (12,24) nos hablará de los cuervos. ¿De cuánta mejor condición no son los hijos de Dios que estos animalitos? Oigamos a San Ambrosio (cf. *Sobre el cap. 12 de San Lucas*, v.24): «Los cuervos, que no trabajan, tienen lo necesario para su uso, y lo tienen en abundancia, porque no saben reducir a su dominio particular los frutos que se han dado como comunes para que todo el mundo coma. Nosotros, en cambio, perdemos lo común porque nos esforzamos en hacerlo propio; y lo perdemos porque no conseguimos hacerlo nuestro, ya que no nos durará perpetuamente ni conseguimos tener una abundancia cierta donde el futuro es siempre incierto. ¿Por qué, pues, crees que tus riquezas son tuyas, siendo así que Dios ha querido que tu comida sea común con todos los demás que viven?»

4. ¿Quién de vosotros, con su preocupación, puede añadir a su estatura un solo codo?

No andan los autores muy conformes en si ha de traducirse *estatura* o *edad*. Lo cierto es que donde San Lucas (12,25) dice *estatura*, la Vulgata ha traducido *edad*, y aquí, que debiera decir *edad*, ha traducido por *estatura*. Y nos parece mejor *edad* que *estatura* (la palabra griega ἡλικία puede significar lo uno o lo otro), porque se trata de cosas que son fáciles, y, en verdad, hacer crecer un codo de estatura no es nada sencillo, como lo parece en realidad hacer durar la vida una cuarta más. No extrañe que digamos una cuarta, ya que la palabra griega πῆχυς, incluso en el sentido clásico, significa muchas veces *cuarta* y no *codo*. Nos afirma en esta traducción el salmo 39 (v.5): *Has reducido a un solo palmo mis días...; no dura más que un soplo todo hombre.*

5. Y del vestido, ¿por qué preocuparos?

Por otra parte, es inútil esta preocupación. Ahí tenéis el ejemplo de los lirios, que ni hilan, ni tejen, ni se esfuerzan, y, sin embargo, han superado a Salomón, que en su tradicional esplendor no pudo conseguir nunca igualarles.

En el lenguaje vulgar de Palestina, lirios son todas las flores silvestres, y es aquí donde vemos un detalle de la delicadeza y admiración del Señor por las bellezas naturales.

Pues bien: Dios, que ha cuidado de que luzcan tan hermoso vestido estas flores que hoy adornan los campos y mañana serán combustible de los hornos campesinos, ¿cómo no se cuidará de que tengan lo necesario sus propios hijos? Dudarlo sería dudar de la Providencia divina e incluirnos automáticamente entre aquellos a los que el Señor describía como hombres de poca fe.

El versículo 31 es una repetición que condensa todo lo que ha dicho el Señor anteriormente.

6. Los gentiles se afanan por estas cosas

Aquí el Señor hace un llamamiento al sentimiento judío. Vosotros os habéis contrapuesto, y con razón, a los gentiles; pues bien, los gentiles se preocupan de todo esto por una razón sencilla, porque no conocen que Dios es su Padre, porque no entienden que, como Padre, se preocupa de sus hijos y, como infinitamente perfecto, no escapa a su sabiduría ninguna de nuestras necesidades.

«No viváis ansiosos sobre vuestro vestido, puesto que Dios lo sabe perfectamente; es más, lo ve e intuye, porque es Dios; luego El proveerá, porque os ama y cuida como Padre, y lo puede hacer porque es celestial y, por lo tanto, omnipotente. ¿Por qué, pues, no abandonáis a El todas vuestras preocupaciones? El sabe, quiere y puede socorrer a vuestras necesidades; lo sabe porque es Dios, lo quiere porque es Padre, y puede porque es Rey celestial e impera con derecho pleno en el cielo y en la tierra. Por eso San Francisco no daba a los suyos otro viático sino aquel del Salmo (54,22): *Deposita en el Señor tus cuidados y El te alimentará*» (cf. CORNELIO

http://www.obrascatolicas.com

A LÁPIDE, sobre este lugar). Que es el mismo pensamiento de San Pedro: *Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que El tiene providencia de vosotros* (1 Petr. 5,7); y de San Pablo: *Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentes a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acciones de gracias* (Phil. 4,6). Y la historia del Antiguo Testamento para con el pueblo judío no es otra cosa. Recordemos aquellos tiempos dramáticos en que Israel, pequeña nación, vivía aplastada bajo los dos imperios asirio y fenicio. Entonces los profetas se limitaron a decir: No te alíes con el uno ni con el otro; confíate a Dios. Desconfiaron, se aliaron con Egipto y fueron destruídos por Babilonia.

7. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia

Así, pues, y este versículo compendia toda la doctrina del Señor, el cristiano debe buscar, en primer lugar, el reino de Dios y la justicia de este reino tal y como Cristo la predicó, esto es, opuesta a la de los fariseos, pues ya hemos dicho que éste es uno de los fines del sermón de la Montaña. Si lo buscamos, entonces Dios proveerá a todas las necesidades corporales en cuanto que su satisfacción sea necesaria para conseguir el reino de Dios y su verdadera justicia. No dice nuestro Señor que las riquezas de este mundo se darán como premio a la piedad cristiana, sino que, si el hombre se entrega sinceramente a la perfección, las recibirá en la medida que esta perfección las exija.

La historia de las órdenes religiosas observantes, así como Santa Teresa, son el más vivo ejemplo, la prueba más evidente de cómo abundan en todo lo necesario los que se entregan realmente a Dios, y enfrente de las palabras de Cristo y de la realidad de quienes las han puesto en práctica sin glosas ni comentarios nada tenemos que decir.

La desgracia es que ni los pobres buscan el reino de Dios ni los ricos tampoco. Como los ricos no lo buscan, los pobres padecen; como los pobres tampoco lo buscan, viven en la pobreza ocasionada por la mala voluntad humana, y a veces se ponen en peligro de vivir en pobreza eterna.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Nadie puede servir a dos señores

Cf. *Hom.* 21 *y* 22 *in Mt.* Respetamos los textos tomados por el Crisóstomo de la versión de los LXX, porque encajan mejor con la explicación que se les sigue.

A) El dinero y Dios

a) LA TIRANÍA DE LA CODICIA

"¿Ves cómo poco a poco aparta de las cosas criadas y por muchos caminos se introduce a hablar del desprendimiento y destruye la tiranía de la codicia? Pues no contento con eso antedicho, con ser tanto y de tanta importancia, todavía añade otras cosas y más terribles. ¿Cuál es, en efecto, más temerosa que la que ahora se nos afirma, a saber, que por causa de las riquezas hemos de separarnos del servicio de Cristo? ¿Qué hay, por el contrario, más deseable que, despreciándolas, tener estrecha amistad y amor para con El? Porque diré ahora lo que siempre estoy diciendo, esto es, cómo El impulsa a los oyentes a obedecer a lo que les dice por motivos contrapuestos, ya valiéndose de la utilidad, ya, por el contrario, del perjuicio, poniendo delante, cual excelente médico, la enfermedad, que vendrá de la falta de cuidado, y la salud, que traerá consigo la obediencia. Mira, en efecto, qué ganancia tan grande pone ante los ojos y cómo hace resaltar la utilidad por el alejamiento de las cosas contrarias. No solamente, dice, os causan daño las riquezas, porque arman ladrones contra vosotros y porque entenebrecen hasta más no poder vuestras mentes, sino también porque os echan fuera del servicio de Dios, haciéndoos cautivos de cosas muertas y perjudicándoos por entrambos lados, pues os hacen siervos de lo que debierais ser señores y os arrojan del servicio de Dios, a quien es necesario servir sobre todas las cosas. Así como arriba hacía ver dos perjuicios: el de depositar las riquezas donde las carcome la polilla y no depositar-

http://www.obrascatolicas.com

las donde se guardan sin consumirse, así también aquí expone dos daños: que apartan de Dios y que subyugan al interés. Mas esto no lo dice inmediatamente, sino que prepara el camino con razonamientos generales. Así afirma: *Nadie puede servir a dos señores,* entendiendo aquí dos que manden cosas contrarias. De no ser éste el caso, tampoco serían dos, como al revés: *La muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (Act. 4,32); y por más que estuvieron divididos en muchos cuerpos, con todo, la concordia les hacía a todos uno"...

b) "No podéis servir a Dios y al dinero"

"Horroricémonos de pensar qué es lo que obligamos a decir a Cristo, hasta comparar a Dios con el oro. Y si esto es horrible, todavía lo es mucho más hacerlo así en las obras y anteponer la tiranía del oro al temor de Dios. —Pero ¿cómo? ¿Acaso no pudo ocurrir esto también en los antiguos (en los hombres ilustres del Antiguo Testamento)? —De ninguna manera. —Pues ¿cómo fué ilustre Abrahán y cómo lo fué Job? —No me alegues aquí los ricos, sino los esclavos de las riquezas. Claro es que Job era rico; pero no servía al oro, antes lo poseía y lo dominaba, y era su señor, no su esclavo, porque poseía todas aquellas riquezas como administrador de bienes ajenos, y no sólo no arrebataba lo de los prójimos, sino que daba lo propio a los necesitados. Y lo que es más, ni aun se regocijaba con tenerlos delante, lo cual declaraba diciendo: *Si me alegré de tener muchas riquezas* (Iob 31,25); y por eso tampoco se entristeció de perderlas. Pero no son así los ricos de ahora, antes no hay esclavo tan esclavo como ellos, que pagan tributo al dinero como a terrible tirano. Porque, una vez que el amor del dinero se ha apoderado del alcázar de su ánimo, desde allí les transmite cada día órdenes llenas de toda injusticia, y no hay uno que las desobedezca".

c) No valen pretextos

"No te pongas, pues, a discurrir inútilmente. Dios ya nos ha dado su fallo una vez, diciendo que es imposible servir a los dos al mismo tiempo. No vengas, pues, tú a decirme que es posible servir a los dos al mismo tiempo. Porque, si el uno manda robar, y el otro despojarse de lo propio; el uno ser casto, y el otro fornicar; el uno embriagarse y gozar, y el otro tener a raya el apetito; el uno admirar los mármoles y las paredes adornadas y los artesonados, y el otro despreciar esas cosas y apreciar la virtud, ¿cómo es posible que estas dos cosas concurran en uno?" (cf. *Hom.* 21,1).

B) Posibilidad de no afanarse

a) Los daños de la codicia

"Y llama aquí señor al dinero, no por causa de su naturaleza, sino por la miseria de los que se humillan ante él. Del mismo modo llama también dios al vientre, no por la dignidad de tal dueño, sino por la bajeza de los que son sus esclavos; lo cual de suyo es peor que cualquier pena y suficiente para castigar a la víctima aun antes del suplicio. ¿Qué condenados o reos hay, en efecto, más miserables que los que, teniendo a Dios por Señor, pasan de tan suave reino a una tiranía tan terrible, y eso a pesar de que aun en esta vida reciben tanto daño? Daños incalculables son los que de aquí proceden: pleitos, enemistades, luchas, trabajos, obcecación del alma y, lo más terrible, la pérdida de los bienes celestiales que hay en el servicio de Dios".

b) La exhortación del Señor puede cumplirse

"Habiendo, pues, enseñado con todo esto la utilidad del desprecio de las riquezas, ya para la conservación de las mismas, ya para el goce del espíritu, ya para la posesión de la virtud, ya para la seguridad de la piedad, establece además que su exhortación puede cumplirse. Que es cualidad principalísima de una legislación excelente no sólo prescribir lo útil, sino hacerlo además posible. Por eso añade: *No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis* (v.25). Para que no le dijeran: "¿Cómo así? Si todo lo desechamos, ¿cómo podremos vivir?", responde a esta objeción con suma oportunidad..., valiéndose de ejemplos, tomados unos de nosotros mismos, y otros de cosas extrañas. De cosas nuestras, cuando dice: *¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?* (v.25). Quien os dió, pues, lo que es más, ¿cómo no ha de daros lo que es menos? El que modeló la carne que es mantenida, ¿cómo no ha de dar el mantenimiento?... Tal fué, pues, la exhortación que hizo valiéndose de nuestras cosas".

http://www.obrascatolicas.com

c) EL EJEMPLO DE LOS SERES IRRACIONALES

"De ejemplos de otras se valió de este modo: *Mirad las aves del cielo* (v.26). Para que nadie dijera que nos es preciso andar afanados, exhorta a lo contrario, valiéndose de lo mayor y de lo menor. De lo mayor, aduciendo el cuerpo y el alma; de lo menor, poniendo delante las aves, Porque, si tanta cuenta tiene con criaturas tan inferiores, ¿cómo, dice, no os ha de dar a vosotros? Así habló con ellos, pues eran gentes del pueblo; pero no respondió de esta manera al demonio. Pues ¿cómo? *No de sólo pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4). Mas aquí menciona las aves, y con mucho énfasis, que tiene gran fuerza para exhortar. Sin embargo, algunos impíos han llegado a tanta locura, que reprenden esta comparación. Porque no convenía, dicen, que quien movía las voluntades lo hiciera valiéndose de prerrogativas naturales; porque aquello dicen lo tienen las aves por naturaleza. Y ¿qué hemos de responder a esto? Que, si bien es verdad que ellas tienen eso por naturaleza, a nosotros nos es posible llegarlo a tener por voluntad. Por eso no dijo: "Mirad cómo vuelan las aves", pues eso era imposible al hombre; sino "cómo se alimentan sin afanarse", lo cual también nosotros, si queremos, podemos fácilmente cumplir. Y eso lo comprobaron los que lo cumplieron así de hecho. Por lo cual precisamente es más de admirar la sabiduría del Legislador, que, pudiendo ponerles delante ejemplos de hombres y presentarles a Elías, Moisés, Juan y otros semejantes que no se afanaron, para herirlos más, pone el ejemplo de los irracionales. Porque, si hubiera alegado aquellos justos, pudieran decir: "No hemos llegado todavía a ser lo que ellos". Pero ahora, con pasarlos por alto y presentar, en cambio, las aves del cielo, les cortó toda excusa, e imitó en esto a la Antigua Ley. Pues el Antiguo Testamento remite (a los hombres) a la abeja, a la hormiga, a la tórtola y a la golondrina".

d) HAY QUE CUIDAR DE LAS COSAS, PERO SIN PREOCUPACIONES EXCESIVAS

"No es poca prueba de nuestra dignidad que podamos nosotros alcanzar por la voluntad lo que aquéllas tienen por naturaleza. Si, pues, de las cosas criadas para nosotros tiene tanta cuenta, mucho mayor la tendrá de nosotros; si de los siervos, mucho más del señor de ellos. Por eso decía: *Mirad las aves;* y no añadió: "cómo no ejercen oficios de fraudes y de compra y de venta", pues eso es de lo más

reprochable; sino *cómo no siembran ni siegan*. Luego ¿qué? ¿No se debe sembrar? No dijo que no se debe sembrar, sino que no se debe tener afán; ni que no se debe trabajar, sino que no se debe ser pusilánime ni andar atormentado por los cuidados. Como que también mandó alimentarse, pero no con zozobra. Este mismo discurso hizo antes David, hablando así enigmáticamente: *Abres tú la mano y llenas de bendición a todo ser viviente* (Ps. 144,16); y otra vez: *El que da a los jumentos su comida y a las crías de los cuervos que le invocan* (Ps. 146,9). Y ¿quiénes son los que no se han afanado?, dirás. —Pues ¿no has oído cuántos santos te he puesto delante? ¿No ves, además de aquéllos, a Jacob salir de la casa paterna desprovisto de todo? ¿No le ves hacer oración y decir: *Si el Señor me diere pan para comer y vestido con que cubrirme?* (Gen. 28,20). Lo cual no era propio de hombre que anduviese afanado, sino de quien todo se lo pedía a Dios. Esto mismo cumplieron también los apóstoles, despojándose de todo y sin afanarse por nada, y lo mismo aquellos cinco mil y aquellos tres mil (de quienes se habla en los Hechos de los Apóstoles)".

e) DEJA LA DEMASIADA SOLICITUD

"Pero, si con estas palabras no te resuelves todavía a romper tan terribles ataduras, a lo menos, considerada la insensatez del negocio, deja la demasiada solicitud. Porque *¿quién de vosotros,* dice, *puede con todos sus afanes añadir un codo a su estatura?* (v. 27). ¿Ves cómo por medio de lo que es claro descubre también lo oscuro? Así como a tu cuerpo, dice, no puedes añadir con tus afanes un poquito de estatura, de la misma manera tampoco puedes reunir el alimento, aunque tú así lo creas. Por donde es manifiesto que no es nuestro empeño, sino la divina Providencia la que todo lo lleva a cabo, aun en aquello en que nos creemos con fuerzas suficientes; de suerte que, si ella nos abandonara, no habría cuidado, ni solicitud, ni trabajo, ni cosa alguna que pudiera subsistir, sino que todo perecería" (cf. ibid., 2-3).

C) *Exhortación moral*

a) SON MUCHOS LOS QUE CUMPLEN LOS PRECEPTOS DIVINOS

"Según esto, no creamos que son imposibles los preceptos, porque hay muchos que los cumplen aun ahora. Y si tú lo ignoras, nada tiene de extraño. También Elías

http://www.obrascatolicas.com

se creía el único, y oyó: *Me he reservado siete mil varones* (3 Reg. 19,18). Por donde es claro que también ahora hay muchos que hacen la vida de los apóstoles, como la hicieron en otro tiempo aquellos tres mil y aquellos cinco mil. Y si no lo creemos, no es porque no haya quienes así lo cumplen, sino porque distamos mucho de ellos. Y así como quien se embriaga no se persuade fácilmente que haya hombre que aun del agua se abstenga, por más que lo hayan hecho muchos solitarios de nuestros días; ni el que abusa de muchas mujeres, que es fácil la virginidad; ni el que roba lo ajeno, que haya quien con facilidad dé lo propio, así tampoco los que se consumen cada día con innumerables afanes recibirán con facilidad esta doctrina. Pues bien, que efectivamente son muchos los cumplidores de esta enseñanza, os lo podemos demostrar por aquellos que en nuestro mismo tiempo la observan".

b) Hay que huir el lujo y el ocio

"Pero a vosotros por ahora os basta aprender a no ser codiciosos y que es cosa excelente la limosna y persuadiros que conviene dar de las cosas propias. Porque, si esto lo cumples, querido hijo, pronto llegarás también a lo otro. Por consiguiente, desechemos entretanto el lujo superfluo y contentémonos con la moderación y aprendamos a adquirir cuanto nos haga falta con el trabajo legítimo; también el Bautista, cuando hablaba con los publicanos y soldados, les mandaba que se contentaran con sus estipendios (Lc. 3,14). Bien quería él conducirlos a mayor virtud; pero, como todavía no estaban dispuestos para ello, les dice lo menos, ya que, si les hubiera dicho cosas más elevadas, no hubieran atendido a ellas y hubieran descuidado aún lo que era menos. Por eso también nosotros nos ejercitamos en estas cosas inferiores. Porque sabemos que por ahora es superior a vuestras fuerzas el peso de la pobreza voluntaria y que estáis tan distantes de esta filosofía cuanto dista la tierra del cielo. Así es que siquiera guardemos los preceptos más ínfimos, que aun esto no es poco consuelo. Bien que aun entre los gentiles hubo algunos que cumplieron aquello y se despojaron de todas las cosas—por más que no lo hicieron con la debida intención—. Con todo, yo estaré satisfecho de vosotros si diereis limosna en abundancia, porque así pronto llegaremos a aquello otro si de este modo vamos avanzando. Pero si aun esto no hiciéremos, ¿qué perdón mereceremos, ya que, mandándosenos sobrepujar a los del Antiguo Testamento, somos inferiores a los filósofos gentiles? ¿Qué diremos si, debiendo ser ángeles e hijos de Dios, no permanecemos ni aun en el estado

de hombres? Arrebatar y codiciar lo ajeno no es propio de la mansedumbre de los hombres, sino de la crueldad de las fieras; y más, todavía son peores que ellas los que invaden lo ajeno, pues ellas tienen eso por naturaleza; mas que nosotros, ennoblecidos con la razón, caigamos en tal abyección contra nuestra nobleza sobrenatural, ¿qué indulgencia merece?

Considerando, pues, la medida de la virtud que se nos propone, lleguemos siquiera a la medianía, para que así nos libremos del suplicio venidero y, avanzando siempre, lleguemos a la misma cumbre de los bienes, los cuales ojalá todos nosotros alcancemos por la gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén" (cf. ibid., 4).

D) *Providencia divina*

a) La importancia del vestido

Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos (Mt. 6,28-29).

"Después de haber hablado del necesario sustento y demostrado que ni aun por él debemos estar preocupados, pasa ya a otra cosa de menor importancia, puesto que el vestido no es tan necesario como el alimento.

Pues ¿por qué no se vale también aquí del ejemplo de las aves y por qué no nos pone delante el pavo real, el cisne o la oveja, ya que tenía tantos símiles análogos de que echar mano? Porque quiere por ambos lados dar más énfasis a lo que dice, ya por la vileza de las cosas que tienen este adorno, ya por la excelencia de la hermosura misma concedida a los lirios. Y por eso, después de haberlos puesto delante, ya ni aun los llama lirios, sino *heno del campo* (v. 30); y no se contenta con este nombre, sino que añade: *que hoy existe;* y no continúa: *y mañana no existe,* sino, lo que indica mucho mayor vileza, *es arrojado al horno.* Ni dijo simplemente *viste,* sino *de tal manera viste.* ¿Ves cómo en todo hay énfasis y cada vez mayor ponderación?"

b) Gran solicitud la de Dios por el hombre

"Y hácelo así para impresionar a los que le escuchaban más vivamente. Por eso añadió también: *¡Cuánto más vosotros!,* que son palabras de mucho encarecimiento. Pues aquel *vosotros* no da a entender otra cosa sino el grande honor, la mucha solicitud que le merece el género humano;

http://www.obrascatolicas.com

como si dijera: Vosotros a quienes dió el alma, para quienes modeló el cuerpo, por quienes crió todas las cosas visibles, por quienes envió profetas, y dió la ley, e hizo innumerables bienes, por quienes entregó a su Hijo unigénito. Y después de tan clara demostración, entonces los hiere en lo vivo, diciendo: *Hombres de poca fe*. Así procede quien trata de persuadir; no sólo exhorta, sino que punza, para excitar más a la persuasión y obediencia de lo que dice.

Con esto nos enseña no solamente a no tener preocupación, sino también a no admirarnos de la magnificencia de las vestiduras. Pues no es otra cosa sino la hermosura del heno y la buena apariencia de la hierba, o mejor dicho, el heno es más estimable que semejante vestido. ¿Por qué, pues, te envaneces de aquello en que con mucha ventaja te sobrepuja la hierba del campo?"

c) Precepto llevadero

"Mira cómo desde el principio hace muy llevadero su precepto, desviando de nuevo a las gentes de las cosas que les contrarían y les causan temor. En efecto, después de haber dicho: *Considerad los lirios del campo*, añadió: *No trabajan*. Así que mandó esto porque quería librarnos del trabajo. Por tanto, el trabajo no está en no tener solicitud, sino en tenerla. Y así como (antes), al decir: *No siembran*, no quitó la siembra, sino el afán, así también, al decir: *No trabajan ni hilan*, no quitó la obra misma, sino la preocupación.

Si Salomón fué vencido por la hermosura de ellos..., si él reconoció su derrota, con ser el más espléndido de cuantos reyes hubo, ¿cuándo podrás tú sobrepujar o aun siquiera acercarte un poco a semejante hermosura?

Por aquí nos enseña a no tener afán de tal adorno como éste. Mira, si no, cuál es su paradero; después de la victoria, es arrojado al horno.

Pues ahora, si tanta providencia tuvo Dios de cosas viles y de tan poco valor y utilidad, ¿cómo ha de descuidarte a ti, el más necesario de los animales?"

d) La sabiduría de Dios en las cosas

"Mas ¿por qué, según eso, hizo aquellas criaturas tan hermosas? Para descubrir su sabiduría y la magnificencia de su poder, a fin de que todas las cosas nos enseñaran su gloria. Porque no solamente los cielos manifiestan la gloria de Dios (Ps. 18,2), sino también la tierra; y así lo declaraba David cuando decía: *Alabad al Señor los árboles fructíferos y todos los cedros* (Ps. 148,9), ya que todos ellos

elevan sus alabanzas a Dios, unos por su fruto, otros por su grandeza y aquellos por su hermosura. Porque señal es de sabiduría y riqueza derramar tanta hermosura en cosas tan viles, ¿pues qué mayor vileza que lo que hoy es y mañana no existe? Si, pues, dió al heno aquello de que no tiene necesidad—en efecto, ¿qué contribuye su hermosura para alimento del fuego—, ¿cómo no te he de dar a ti, que tienes necesidad? Si a los más despreciables los embelleció con sobreabundancia, y no por utilidad alguna, sino únicamente por magnificencia, ¿cuánto más a ti, la criatura de más valor, te ha de honrar en lo necesario!" (cf. *Hom.* 22,1).

E) Confianza en el Padre

a) Reprensión moderada

"Una vez, pues, que demostró la mucha providencia que Dios tiene, y convenía ya reprenderlos, hácelo también aquí con moderación, echándoles en cara no su incredulidad, sino su poca fe. *Porque, si el heno del campo,* dice, *lo engalana Dios de tal manera, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!* (v.30)... *No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? Porque los gentiles son los que se afanan por esas cosas* (v.31.32). ¿Ves cómo otra vez los reprendió con más fuerza, y declaró que no mandaba cosa alguna pesada o insoportable? Así como cuando dijo: *Si amáis a los que os aman, nada grande hacéis, pues también los gentiles hacen eso* (Mt. 5,46-47), con el recuerdo de los gentiles les excitó a hacer lo que era más, así también ahora los pone delante para hacer ver que exige de nosotros el pago necesario de una deuda. Porque, si debemos mostrar mayor virtud que los escribas y fariseos, ¿qué mereceremos si no solamente no los sobrepujamos, sino que nos estamos quedos en la bajeza de los gentiles e imitamos su poquedad de ánimo?"

b) Un motivo de consuelo

"Mas no paró en la reprensión, sino que, después de haberlos herido en lo vivo y estimulado y avergonzado sobremanera, todavía los consuela por otro motivo, diciéndoles: *Porque sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas estas cosas*. No dijo: *Sabe Dios,* sino *sabe el Padre,* para de este modo moverlos a mayor confianza. Porque, si es Padre, y tal Padre, no podrá mirar con desdén a los hijos envueltos en los mayores males, ya que ni aun a los

http://www.obrascatolicas.com

hombres, cuando son padres, les aguanta esto su corazón. Y, juntamente con éste, aduce todavía otro motivo: *Que tenéis necesidad de estas cosas*. Lo que equivale a decir: ¿Son acaso estas cosas superfluas para que El las pueda descuidar? Tanto más cuanto que ni aun lo superfluo despreció tratándose del heno, y ahora, en cambio, se trata de lo necesario. Por tanto, la razón que tú piensas tener para andar solícito, yo afirmo que es suficiente para librarte de esa solicitud. Porque si dijeres: "Tengo este motivo para estar solícito, y es que estas cosas son necesarias", yo digo lo contrario: precisamente por ser cosas necesarias, no debes tener solicitud. Ya que, aun cuando fueran superfluas, no debieras desconfiar, sino más bien fiarte que te las daría; pero, siendo necesarias, no te debe caber duda alguna. ¿Qué padre hay a quien le sufra el corazón no proporcionar a los hijos ni aun lo necesario? Luego aun por sólo este motivo lo ha de dar Dios, y no puede menos. Porque El es el Creador de la naturaleza y El conoce su necesidad con toda precisión; pues, a la verdad, no podrás decir que ciertamente es Padre y que es necesario lo que pedimos, pero ignora que tenemos necesidad de ello. Porque, conociendo El la naturaleza y siendo el Hacedor de ella y el que la modeló de esta manera, es cosa palmaria que conoce su necesidad mejor que tú mismo, que te encuentras en ella. Puesto que El fué a quien plugo que la naturaleza sintiese esta necesidad. No hay, por tanto, contradicción en su querer si por una parte la puso en esta necesidad y por otra la priva aun de lo necesario".

c) Despreocupémonos en Dios

"Por consiguiente, no tengamos solicitud, ya que no sacaremos otro fruto que el de atormentarnos a nosotros mismos. En efecto, si, tengamos o no tengamos solicitud, El nos da, y más no teniéndola, ¿qué ganas tú con esos cuidados sino ponerte en inútil tortura? Cierto no se preocupará mucho del alimento quien ha de acudir a un espléndido banquete, ni a quien se encamina a la fuente le da cuidado la bebida. Pues tampoco nosotros, que tenemos la providencia de Dios y en ella mayor riqueza y esplendidez que en todas las fuentes y convites, andemos hechos unos mendigos y apocados" (cf. ibid., 2 y 3).

F) Buscad el cielo

"*Buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas* (v.33). Una vez que libró al alma de cuidados, entonces le recuerda el cielo. A eso vino El, a deshacer lo viejo y llamarnos a otra patria mejor. Por eso no hay cosa de que no eche mano para apartarnos de lo superfluo y del afecto a la tierra. Por eso hizo mención también de los gentiles, diciendo que ellos son los que buscan estas cosas, los que ponen todo su empeño en la vida presente, los que nada se cuidan de las cosas futuras ni piensan en el reino de los cielos. Pero para vosotros no es esto lo principal, sino otras cosas. Que no fuimos criados para comer y beber y vestirnos, sino para agradar a Dios y conseguir los bienes venideros. Si, pues, aquello es accesorio en el intento, sea también accesorio en la petición. Por eso decía El: *Buscad el reino de los cielos, y todas estas cosas os serán añadidas*. Y no dijo: *Os serán dadas*, sino: *Os serán añadidas*, para que entiendas que lo que se da de presente no tiene nada que ver con la grandeza de lo venidero. Por eso tampoco manda pedir estas cosas temporales, sino pedir aquéllas y confiar que las otras se nos darán por añadidura. Busca, pues, las cosas futuras, y recibirás aun las presentes; no busques las visibles, y sin duda las conseguirás. Indigno es de ti acercarte al Señor a pedirle esas cosas. Porque tú, que debes poner todo tu empeño y solicitud en los bienes inefables, te deshonras sobremanera consumiendo tu deseo en cosas perecederas" (cf. ibid., 4).

G) Pedid para hoy

a) Libertad de corazón y sujeción a lo necesario

"Pues ¿cómo así?, dirás. ¿No mandó pedir pan? Por cierto, pero *el de cada día*, y añadiendo: *Hoy*. Y no es sino lo mismo que hace también aquí. En efecto, no dijo: *No tengáis solicitud*, sino: *No tengáis solicitud por el día de mañana* (v.34), dándonos, por una parte, libertad de corazón, y sujetándonos, por otra, a lo necesario. Pues nos mandó que aquello se lo pidiéramos, no porque Dios necesite de nuestra admonición, sino para que entendamos que cuanto hacemos lo hacemos con su ayuda, y para que no nos familiaricemos con la petición continua de estas cosas. ¿Ves cómo también con esto les persuadió de que sin falta recibirían lo presente? Pues quien proporciona lo que es más, mucho mejor dará lo menos. Que era decir: El mandaros que no tengáis solicitud ni pidáis no es para que seáis miserables y andéis desnudos, sino para que también en esas cosas tengáis abundancia. Razón, sin duda, la más a propósito para moverlos. Así, pues, como, tratando de la limosna, exhortándolos a no mostrarse a los hombres, los persuadió principalmente con prometerles que se lo había de dar después

http://www.obrascatolicas.com

con mayor honor—porque *tu Padre*, dice, *que ve en lo escondido, te lo devolverá descubiertamente* (Mt. 6,4)—, así también aquí apartándolos de buscar estas cosas, los persuade principalmente con la promesa de proporcionárselas con mayor abundancia. La causa, viene a decir, de mandarte no buscar, no es para que no recibas, sino para que recibas con abundancia, para que recibas en la forma que dice bien contigo, con la utilidad que a ti te conviene; para que no suceda que, andando solícito y dividido con el cuidado de estas cosas, te hagas indigno tanto de ellas como de las espirituales; para que no sufras congoja superflua en tanto no consigas lo que pretendes. *No tengáis, pues, solicitud por el día de mañana, porque bástale al día su malicia* (Mt. 6,34), esto es, su trabajo y su quebranto. ¿No te basta comer el pan con el sudor de tu rostro? (Gen. 3,19). ¿Por qué añades todavía la congoja del cuidado, cuando más bien debieras librarte aún de los trabajos de antes? *Malicia* llama en este lugar no a la maldad—lejos tal pensamiento—, sino al afán, al trabajo, a la desgracia...."

b) La providencia de Dios supera el amor de todos los padres

"Considera también su providencia, cómo sobrepuja al amor de todos los padres. Porque os mando esto, dice, no por otra causa sino para libraros de superfluos cuidados. Si hoy estás solícito por mañana, mañana lo estarás de nuevo. ¿A qué conduce, pues, ese cuidado superfluo? ¿A qué obligas al día a abarcar dentro de sí más trabajo del que le toca, añadiéndole, además de su propia tarea, la carga del día siguiente, y eso para no aliviar tampoco al día siguiente con este aumento, sino mostrar sólo avaricia de trabajos innecesarios? Porque, para herirlos más, casi da vida al tiempo y lo presenta delante como injuriado y reclamando contra ellos por la excesiva molestia. Recibiste el día para que cuides de lo de él. ¿Por qué, pues, le echas encima aun lo que pertenece a otro? ¿Lleva acaso insuficiente carga con su propio cuidado? ¿Por qué, pues, le cargas más todavía? Y una vez que esto dice el Legislador y el que nos ha de juzgar, considera cuántas buenas esperanzas nos pone delante, ya que El mismo testifica que nuestra vida es miserable y trabajosa, y tal, que el cuidado de un solo día basta para afligirnos y quebrantarnos".

c) Invertimos el orden establecido por Dios

"Y, con todo eso, después de decírsenos tantas y tales cosas, nosotros tenemos solicitud de las cosas terrenas y ninguna de las celestiales, antes bien hemos invertido el orden, estando por entrambas partes en pugna con lo que nos dice. Mira si no. Nos dice El: "No busquéis en absoluto las cosas presentes"; y nosotros las estamos buscando sin intermisión. Dice: "Buscad las cosas celestiales"; mas nosotros ni en el breve espacio de una hora las buscamos, sino que cuanto ponemos de afán por las cosas de esta vida, tanto decaimiento tenemos por las espirituales, y aun mucho más. Pero ¡no siempre resulta esto bien, no siempre se consiente! ¿No es necesario que sin remedio partamos de aquí y caigamos en las manos del que nos ha de juzgar? —Pero es que la dilación lleva consigo su alivio. —¿Qué alivio es ese de esperar todos los días el castigo y el suplicio? Si algún alivio quieres recibir de la dilación, tómalo de la enmienda, fruto de la penitencia. Porque si tienes por algún refrigerio el dilatarse el castigo, ¡cuánto más vale no incurrir en él! Aprovechémonos, pues, de esta dilación para librarnos absolutamente de los males que nos amenazan. Nada de lo que se nos manda es pesado ni molesto, sino tan fácil todo y tan hacedero, que con sólo tener voluntad sincera lo podemos cumplir, aunque nos hallemos reos de innumerables delitos. Que también Manasés había cometido execraciones sin medida; como que había extendido las manos contra el santuario, e introducido abominaciones en el templo, y llenado la ciudad de homicidios, y llevado a cabo muchas otras cosas indignas de perdón (4 Reg. 21,1-17; 2 Par. 33.1-11), y, con todo, a pesar de tantas y tales iniquidades, logró borrarlas todas por completo. ¿De qué manera? Con la penitencia y buen propósito (2 Par. 22,12 ss.)" (cf. ibid., 4-6).

H) Pedid bien

a) Dios desea concedernos sus bienes

"—Pero el caso es, dice uno, que yo ruego, y no aprovecho. —Porque no ruegas como ellos; como la sirofenisa, digo, como el amigo que llegó a deshora de la noche, como la viuda que importunaba continuamente al juez, como el hijo que había consumido el patrimonio. Que, si así rogases, pronto lograrías. Pues, aunque ultrajado, es Padre; aunque irritado, ama a sus hijos y sólo pretende una cosa: no tener que exigir justicia de sus afrentas, sino verte arrepentido y suplicante.

http://www.obrascatolicas.com

¡Ojalá también nosotros ardiéramos de la manera que aquellas sus entrañas se conmueven por nuestro amor! Pues aquel fuego sólo busca una ocasión; con tal que le presentes una chispita, prendes una gran llamarada de beneficios. No por haber sido ultrajado se indigna, sino porque tú eres el que afrentas y estás fuera de seso, como embriagado. Puesto que si nosotros, con ser malos, cuando nos afrentan los hijos, lo sentimos por ellos, ¡cuánto más Dios, que ni aun puede recibir ultraje, se indignará por ti, que se lo infieres! ¡Si así somos nosotros, que amamos por naturaleza, cuánto más El, que es amoroso sobre toda naturaleza! Porque, *aun cuando se olvidare, dice, una mujer del fruto de sus entrañas, yo no me olvidaré de ti* (Is. 49 15). Acerquémonos, pues, a El y digámosle: *Bien está, Señor; que también los perros comen de las migas que caen de las mesas de sus dueños* (Mt. 15,27). Acerquémonos con oportunidad e importunidad; por más que nunca podamos acercarnos con importunidad, la importunidad está en no acudir continuamente. Porque así como respirar nunca es importuno, así tampoco orar, sino que lo importuno es no orar. Pues como necesitamos de la respiración, así necesitamos de su auxilio, y si lo queremos, fácilmente lo conseguiremos".

b) La enseñanza del profeta

"Para hacérnoslo ver el profeta y declararnos cómo siempre tenemos a mano sus beneficios, decía: *Le hallaremos preparado como la aurora* (Os. 6.3); porque cuantas veces acudamos a El, veremos que nos está aguardando. Y si nada sacamos de la fuente de su bondad siempre manante, nuestra es por completo la culpa. Esto era lo que echaba en cara a los judíos diciendo: *Mi misericordia como nube de madrugada y como rocío que pasa al amanecer* (ibid., 4). Con lo cual quiere decir: Yo hice cuanto estaba de mi parte; pero vosotros, a la manera que el sol ardiente, dando sobre la niebla y el rocío, los disipa y los deshace, por vuestra mucha maldad reprimisteis mi inefable liberalidad. Lo cual, a su vez, es propio de su providencia. Porque, cuando nos ve indignos de ser favorecidos, contiene sus beneficios para no hacernos desidiosos. Pero, si nos convertimos un poquito, lo suficiente tan sólo para reconocer que pecamos, brota más que todas las fuentes, derrama más que el océano, y cuanto más hubieres recibido, tanto más se complace, y con eso se prepara a dar más de nuevo. Pues juzga riqueza propia nuestra salvación y dar con largueza a los que piden, como lo declaraba San Pablo, diciendo: *Rico para todos y sobre todos los que le invocan* (Rom. 10,12). Como que cuando no le pedimos es cuando se aíra; cuando no le pedimos es cuando se aparta de nosotros. Por eso fué pobre, para hacernos a nosotros ricos; por eso sufrió todos aquellos trabajos, para animarnos a pedir. Por tanto, no desconfiemos; antes bien, teniendo tales motivos y tan buenas esperanzas, aunque pequemos cada día, acudamos a El rogándole, suplicándole, pidiéndole el perdón de los pecados. Pues de esta manera pecaremos en adelante más difícilmente, y echaremos fuera a Satanás, y excitaremos la misericordia de Dios, y conseguiremos los bienes futuros por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén" (cf. ibid., 8).

II. SAN AGUSTIN

La Providencia y las indigencias humanas

A) Orden en nuestros deseos

Copiamos los capítulos 14 al 16 del libro segundo sobre el sermón de la Montaña, cuya primera parte expone una doctrina general sobre el servicio de Dios y las necesidades humanas, y la segunda la aplica a los apóstoles y predicadores (cf. BAC, *Obras de San Agustín*, t.12, y PL 34, 1290-1293).

a) Lo bueno y lo necesario

1. "Nadie puede servir a dos señores"

Estas palabras han de referirse a lo que sigue: *Pues o bien aborrecerá al uno y amará al otro, o bien padecerá al uno y menospreciará al otro* (Mt. 6,24). Palabras que deben pesarse diligentemente, puesto que después nos dice cuáles son estos dos señores, añadiendo: *No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

"O bien aborrecerá al uno y amará al otro, esto es, a Dios, o padecerá al uno y menospreciará al otro. En realidad, todo el que sirve a las riquezas padece un sueño duro y perjudicial, envuelto en sus deseos, sujeto al diablo, aunque sin amarle, porque ¿quién es capaz de amar a Satanás? Sin embargo, lo padece" (cf. o.c., 47: PL 34,1290).

"Dice que *menospreciará al otro;* no le tendrá odio, porque, en realidad, no hay conciencia que odie a Dios; pero le menospreciará, esto es, no le teme, como si estuviera seguro de su bondad. El Espíritu Santo bien quisiera apartarle de esta negligencia y perniciosa seguridad, cuando dice por medio del profeta: *Hijo, no andes de pecado en pecado;*

http://www.obrascatolicas.com

grande es la misericordia de Dios (Eccli. 5,6); y por medio del Apóstol: *¿Ignoras que la paciencia de Dios te invita a penitencia?* (Rom. 2,4). ¿Qué misericordia podrás recordar tan grande como la de ese que perdona todos sus pecados a quienes se convierten y hace que el acebuche silvestre participe de la fertilidad del olivo? ¿Y dónde hallar tan gran severidad como la de aquel que no perdonó a las ramas naturales, sino que las rompió por su infidelidad? (ibid., 11,27-24).

Por lo tanto, el que quiere amar a Dios, procure no ofenderle, no juzgando que puede servir a dos señores, y conservando la recta intención de su corazón ajeno a toda doblez" (cf. o.c., 48: 1290).

2. "No os inquietéis"

"Por esto os digo: *No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué vestiréis* (Mt. 6,25). Y para que no suceda que, aunque no se busque lo superfluo, sin embargo, el corazón llegue a tener doble intención pensando en lo necesario y, al ejecutar obras como si fueran de misericordia, las hagamos pensando en adquirir algo nuestro..., y que creamos no pecar por no buscar lo superfluo, sino sólo lo necesario, nos amonesta el Señor para que nos acordemos mucho más de lo que Dios nos ha dado y de que, si nos compuso de alma y cuerpo, necesitando este último de alimentos y vestidos, no quiere que tales cuidados compliquen nuestro corazón. *¿No es la vida más que el alimento...?*" (cf. o.c., 50: 1291).

"*Mirad cómo las aves del cielo...* Pues vosotros valéis más. Porque el ser racional, como es el hombre, ocupa un puesto más alto dentro de la naturaleza que los irracionales, como son las aves. *¿Quién de vosotros, con su preocupación, puede añadir a su estatura un solo codo? Y del vestido, ¿por qué os preocupáis?* (Mt. 6,27-28). Esto es, Aquel gracias a cuyo poder y dominio habéis alcanzado la estatura de vuestro cuerpo, puede vestiros perfectamente con su providencia. No habéis crecido por vuestro esfuerzo y, aunque quisierais aumentar un solo codo a vuestra estatura, no podríais. Dejad, pues, el cuidado de vestir a ese cuerpo a Aquel a quien debéis la estatura que tiene" (cf. o.c., 51: 1291).

"Había de aducir algún argumento sobre el vestido, lo mismo que lo dió sobre los alimentos, y por eso continúa diciendo: *Considerad los lirios del campo...* (ibid., 28). Todas estas pruebas no han de explicarse como si encerraran alguna alegoría, ni hemos de discurrir sobre qué pueden significar las aves del cielo ni los lirios del campo, puesto que se han traído a cuento como cosa menor y de poca importancia, lo mismo que cuando nos habla de aquel juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres y, sin embargo, cedió ante la inoportunidad de una viuda... Aquel juez no representaba en modo alguno, ni aun siquiera alegóricamente, a la persona de Dios, sino que lo único que se pretendió es demostrar cómo Dios, bueno y justo, ha de cuidarse de los que le piden, cuando hasta los hombres injustos lo hacen" (cf. o.c., 52: 1291).

3. Fines y medios

"*No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué vestiremos...?* (ibid., 31). Esto nos demuestra que nada de esto, aunque sea necesario, ha de ser apetecido, como si constituyese una clase de bienes nuestros en atención a los cuales ejecutamos nuestras buenas obras, si es que llegamos a ejecutarlas. Con la frase de *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura*, nos pone de manifiesto la diferencia existente entre el bien que debe apetecerse y lo necesario que debe tomarse. El reino y la justicia de Dios son nuestro bien; bien apetecible, al cual debemos considerar como nuestro fin, obrando por él todo lo que hagamos. Sin embargo, como quiera que vivimos en esta vida para poder llegar a ese reino, y esta vida no puede sostenerse sin todas esas cosas que nos son necesarias, por eso dijo se nos darán por añadidura; pero vosotros buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia. Cuando dice en primer lugar, significa que lo otro ha de buscarse después, pero después no con relación al tiempo, sino indicando el orden de dignidad. El reino ha de buscarse como un bien nuestro; lo otro, como una necesidad, y lo necesario, sólo ordenándolo a lo que es bueno" (cf. o.c. 53: 1292).

b) La merced del Apóstol

1. Lo primero es el reino de Dios

"Por ejemplo, no debe evangelizarse para comer, sino comer para evangelizar; porque, si evangelizásemos para comer, consideraríamos al Evangelio menos que a la comida, y resultaría que habíamos colocado nuestro bien en el comer y lo necesario en el Evangelio. El Apóstol lo prohibe muy claramente cuando, al decir que era lícito y permitido por el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio, esto es, obtengan mediante su predicación lo necesario para vivir, añade que, no obstante, él no quería abusar de esa potestad, porque existían muchos que deseaban tener una ocasión para dedicarse a adquirir y vender el Evangelio, y él, deseando cortar toda ocasión, prefería

http://www.obrascatolicas.com

ganarse la comida con su trabajo (Act. 20,34)" (cf. o.c., 54: 1292).

"Toda cosa que se busca para conseguir otra, es, sin duda, inferior a ésta, y, por lo tanto, la principal es aquella por la cual emprendes la otra. Así, pues, si buscamos el Evangelio y el reino de Dios para comer, damos la importancia mayor a la comida, y la secundaria, al reino de Dios, en forma tal, que, si nos faltase la comida, no buscaríamos el reino. Eso es buscar la comida y después el reino. Por el contrario, si buscamos la comida para conseguir el reino, cumplimos lo que se nos dice: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará como añadidura*".

2. Sin preocupación por lo demás

"El que busca de esta forma ante todo el reino de Dios y su justicia, esto es, que lo antepone a las demás cosas y utiliza éstas sólo por él, no debe tener preocupación alguna de que le falte nada de lo que es necesario en esta vida para extender el reino de Dios, porque antes nos ha dicho: *Bien sabe vuestro Padre celestial que de todas estas cosas tenéis necesidad* (Mt. 6,32); y por eso, cuando nos advirtió que buscáramos en primer lugar el reino de Dios, no añadió: "Y después buscad todas estas cosas, porque son necesarias", sino que afirmó: *Se os darán por añadidura*, esto es, como una consecuencia natural, si las buscáis sin que constituyan impedimento ninguno, sin separaros de lo principal, sin constituir dos fines: el reino de Dios y lo necesario, sino ordenando las unas a lo otro. Si lo hicierais de esa forma, no os faltaría nada. Porque no puede servirse a dos señores, e intenta servir a dos señores el que apetece como un gran bien el reino de Dios y apetece además las cosas temporales. No puede tener un ojo sencillo y servir a un señor sino aquel que se procura todas las demás cosas que le fueran necesarias pensando en una sola, en el reino de Dios. Todos los soldados reciben su paga, y, del mismo modo, todos los evangelizadores reciben la comida y el vestido. Pero no todos pelean y militan pensando en el celo de la república, sino en el sueldo que se les debe; y así no todos sirven a Dios por el celo de la Iglesia, sino por las causas temporales que se les dan como soldada y estipendio, o por una y otra cosa; pero ya se ha dicho antes: *No podéis servir a dos señores*. Luego debemos obrar siempre el bien con el corazón sencillo y sólo por el reino de Dios, y no pensar, mientras trabajamos, o sólo en la merced temporal o en ella y a la vez en el reino de Dios.

Dios agrupa todas esas cosas temporales bajo la palabra de *mañana;* no os inquietéis, pues, por el mañana, ya que mañana no existe más que en un tiempo donde el futuro sucede a lo pretérito. Por lo tanto, cuando llevemos a cabo algo bueno, no pensemos nunca en lo temporal, sino en lo eterno, y entonces la obra será buena y perfecta" (cf. o.c., 55: 1293).

c) CONFIANZA, NO OCIOSIDAD NI DESPREOCUPACIÓN

"Al leer este lugar, debemos cuidar celosamente de no pensar que obra contra el precepto del Señor, preocupándose del día de mañana, el siervo de Dios al que viésemos cuidar de que no le falte lo necesario a él o a aquellos que le están encomendados. También el mismo Señor, al cual administran los ángeles, para darnos ejemplo y para que nadie en adelante se escandalizase si ve que sus siervos se procuran lo necesario, tuvo su bolsa y su dinero para los gastos precisos de cada día". También Pablo organizó colectas, recibió limosnas para el futuro y mandó que se trabajara para ganar el sustento (Eph. 4,28), a pesar de que conocía muy bien el evangelio que estamos explicando (cf. o.c., 57: 1294).

"Todos estos mandamientos se reducen a una sola cosa, a saber, que, cuando nos proveamos de lo necesario, pensemos en el reino de Dios, y cuando nos dediquemos a la milicia del reino, no pensemos en lo necesario. De este modo, incluso si llegase a faltarnos algo, lo que Dios permite a veces para probarnos, no sólo no se debilitará nuestro propósito, sino que se volverá más fuerte al sufrir la prueba. Nos gloriamos, dice Pablo, en nuestras tribulaciones... Las tribulaciones no son sólo las cárceles y los naufragios y muchas molestias semejantes, sino también el hambre, la sed, el frío y la desnudez (2 Cor. 11,23-27).

Pero no vayamos a pensar, cuando leemos cosas parecidas, que Dios titubea en sus promesas... Bien conoce aquel nuestro Médico, a quien nos hemos entregado por completo de una vez y de quien hemos recibido la promesa de esta vida y de la futura, bien conoce, repito, que necesitamos todas esas ayudas y sabe cuándo dárnoslas y cuándo quitárnoslas, porque sabe también cuándo nos convienen. El no ignora a quiénes hay que consolar y a quiénes hay que probar en esta vida, y nos gobierna y dirige para después colocarnos seguros en el descanso eterno" (cf. o.c., 58: 1297).

B) La Providencia

El sermón sobre el salmo 148 es como una sinfonía que desenvuelve el tema de la providencia divina. En párrafos amplísimos presenta San Agustín al cristiano en medio de las tribulaciones de este mundo y la esperanza del otro, y entonces le invita a alabar

http://www.obrascatolicas.com

a Dios. Pudiéramos encontrar como motivo de esta alabanza dos asuntos principales: el primero, los cielos, por encima de los cuales sólo está el verdadero cielo, al cual hemos de ir; el segundo, la tierra, todos cuyos elementos están ordenados al bien del hombre. Por lo tanto, nosotros, desterrados aquí abajo, como los destinatarios del salmo en Babilonia, debemos, sin embargo, alabar a Dios (cf. *Enarrat. in Ps.* 148: PL 36,1937-1946).

a) Introducción

"La meditación de nuestra vida presente debe ser una perpetua alabanza de Dios, porque en esto mismo ha de consistir la alegría de la vida futura y sempiterna, y nadie puede hacerse apto de ella si no la ejercita ahora en algún modo. Ahora, pues, alabamos a Dios y a la vez le rogamos. Nuestra alabanza es alegre, nuestra oración con gemidos. Se nos ha prometido algo que todavía no tenemos, y, como es tan veraz quien lo prometiera, nos gozanos en la esperanza; pero, como no la poseemos todavía, gemimos en el deseo. Bien nos está perseverar en el deseo hasta que llegue lo prometido, pasen los gemidos y haya lugar para la alabanza.

Precisamente atendiendo a estos dos tiempos, el primero de los cuales está constituído por las tentaciones y tribulaciones de esta vida, mientras que el otro se desliza en la seguridad y alegría perpetua, se ha instituído la celebración de otros dos ciclos, uno antes de la Pascua y el otro después... El uno transcurre entre ayunos y oraciones, y éste, en el que estamos ahora, dispensado el ayuno, debe emplearse en alabanzas. Este es el aleluya que cantamos: ¡Alabad al Señor!... La pasión del Señor nos muestra los agobios de la vida presente, donde es necesario trabajar y al final morir. La resurrección y glorificación del Señor nos muestra la vida que se nos ha de dar cuando vengan a recibir lo merecido sus merecedores: el mal, los malos, y el bien, los buenos" (cf. o.c., 1: PL 36,1937).

b) Alabe a Dios nuestra vida entera

"Ahora, pues, hermanos, os exhortamos a que alabéis a Dios... Pero alabadle con todo vuestro ser, esto es, alabe a Dios no sólo vuestra lengua y voz, sino vuestra conciencia, vuestra vida y vuestros hechos... No ceséis de vivir bien y estaréis siempre alabando a Dios. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la santidad y te inclinas hacia tus gustos. Si no te apartares nunca de la vida buena, tu lengua callaría, pero tu vida daría voces y los oídos de Dios estarían atentos a tu corazón. Del mismo modo que nuestros oídos escuchan nuestras voces, los de Dios escuchan nuestros pensamientos. No puede tener obras malas el que tiene pensamientos buenos. Los hechos nacen del pensamiento, y nadie puede hacer nada, ni mover siquiera un miembro, si no ha intervenido primero el imperio del entendimiento, del mismo modo que, cuando el emperador manda algo en el secreto de su palacio, se extiende su orden por el imperio entero y se hace todo lo que veis en las provincias. Mueve sólo los labios cuando habla y se mueven todas las provincias cuando se ejecuta lo que habló. Así también, dentro de cada hombre hay un emperador sentado en su corazón; si es bueno, manda el bien, y el bien se hace; si es malo, impera el mal, y el mal se ejecuta. Y cuando Cristo está sentado allá, ¿qué puede mandar si no es el bien? Cuando le señorea el diablo, ¿qué puede mandar sino el mal? Pues bien, Dios ha querido que quede a tu arbitrio preparar su asiento al que tú quieras, a Dios o al demonio. Una vez que lo hayas preparado, el que lo ocupe mandará. Luego, hermanos, no os preocupéis sólo de los sonidos cuando alabéis a Dios; alabadle por completo; cante la voz, cante la vida, canten los hechos, y, aunque ahora padezcamos todavía gemidos, tribulaciones y tentaciones, esperad, que todo ha de pasar y llegará aquel día que alabaremos sin padecimiento alguno" (cf. o.c., 2: 1939).

c) Dios, Señor del cielo

Alabad a Yavé en los cielos (Ps. 148,1). "Dirígese el profeta a los cielos como si callaran las alabanzas de Dios, y les exhorta a que se pongan de pie y las canten. Sin embargo, nunca omitieron ellos las alabanzas a su Hacedor, ni la tierra cesó en sus loores. Pero es que hay criaturas que tienen entendimiento para alabar a Dios... y hay otras que carecen del espíritu vital y de entendimiento para ello; pero, como quiera que también son buenas y dispuestas íntegramente en su orden, y referidas todas ellas a la hermosura universal que fabricara Dios, aunque con sus voces y corazón no le alaben, sin embargo, cuando son consideradas por los seres inteligentes, Dios es alabado por éstos, y cuando por éstos Dios es alabado, en cierto modo son los irracionales quienes alaban a Dios. Por ejemplo, alaban a Dios en el cielo todos aquellos que tienen espíritu de vida y entendimiento puro para contemplarle y amarle sin cansancio ni defecto. Alaban a Dios en la tierra los hombres dotados de entendimiento para discernir el bien y el mal, para conocer a la criatura y al Creador". La gradación está formada por los minerales, los vegetales y los animales; ninguno de ellos tiene entendimiento, pero todos alaban a Dios. "¿Cómo? Porque, cuando los vemos y consideramos al Creador que

http://www.obrascatolicas.com

los hizo, surge en nosotros su alabanza, y cuando, movidos por su consideración, nosotros alabamos a Dios, es como si ellos lo hicieran también" (cf. o.c., 3: 1939).

d) Alabanzas en el destierro

Este salmo es de Ageo y de Zacarías, según indica su título. Ambos eran profetas cautivos en Babilonia e intentaban consolar al pueblo, poner delante de sus ojos su futura libertad, moverles a confianza y alabar a Dios. Nosotros gemimos en este mundo, envueltos en tentaciones y deleites; sin embargo, debemos mirar hacia arriba y alegrarnos.

"Vivid tranquilos, pensad sólo cómo habéis de obrar durante el tiempo de esta peregrinación; no os deleite el amor de Babilonia, no os olvidéis de la ciudad de Jerusalén, porque, aun cuando vuestro cuerpo esté retenido en la primera, vuestro corazón debe ser enviado ya a la segunda" (cf. o.c., 4: 1940).

e) Dignidad del hombre

1. El precepto divino de la alabanza

Alabadle vosotros sus ángeles todos; alabadle vosotras todas sus milicias; alabadle, sol y luna; alabadle todas las lucientes estrellas; alabadle, cielo de los cielos y las aguas sobre los cielos..., porque díjolo El, y fueron hechas; El mandó, y fueron creadas (Ps. 148,2-6).

"No es de admirar que las obras alaben a su Autor, no es de admirar que lo hecho alabe a su Hacedor, no es de admirar que la criatura alabe a su Criador" (cf. o.c., 6-7: 1941).

"Todo lo celestial, todo lo superior, todas sus milicias y todos sus ángeles forman aquella ciudad excelsa, buena, santa y feliz de la que somos peregrinos. Desgraciados por ahora, pensando adónde hemos de ir; felices por la esperanza y, cuando lleguemos, felices en la realidad".

Púsoles la ley y no la traspasarán (v.6). "¿Qué precepto creéis que impuso Dios a todo lo celestial y a los ángeles santos? ¿Qué precepto les ha dado? ¿Qué otro va a ser sino que le alaben? Felices aquellos cuya ocupación es alabar a Dios. No aran, no siembran, no muelen, no cuecen, porque éstas son obras de la iniquidad, y allí no existe. No parten el pan con el hambriento, no visten al desnudo, no albergan al peregrino, no visitan al enfermo, no pacifican a los que pelean, no entierran a los muertos, porque éstas son obras de misericordia y no pueden existir donde no hay miseria alguna".

2. Lo que somos y lo que seremos

"¡Felices ellos! ¿Seremos nosotros iguales? Aquí, pues, suspiramos, gemimos en deseos, ¿qué es lo que somos y qué es lo que seremos? Mortales, desterrados, expulsados, abyectos, tierra, ceniza; pero el que nos lo prometió es omnipotente. Si fiáramos en nosotros, ¿qué es lo que somos? Si le miramos a El, ¡es Dios, es omnipotente! ¿Y no habrá de hacer de un hombre un ángel el que hizo el hombre de la nada? ¿O es que acaso Dios tiene en poco al hombre, por quien quiso que muriera su Hijo único? Estudiemos los indicios de su amor; mirad qué arras hemos recibido como garantía de la promesa: la muerte de Cristo, la sangre de Cristo".

3. Tenemos a nuestro Redentor glorioso en el cielo

"Yérgase la fragilidad humana, no desespere, no tiemble, no se aparte, no diga yo no seré. El que lo ha prometido es Dios, y vino para prometerlo, y apareció entre los hombres, y recibió nuestra muerte para prometer su vida. Vino a la tierra de nuestra peregrinación para recibir lo que aquí abunda: oprobios, azotes, bofetadas, salivazos en su rostro, injurias, corona de espinas, un leño de donde colgar, la cruz, la muerte. Esto es lo que abunda en nuestra tierra y a ello vino. ¿Qué es lo que dió y qué es lo que recibió? Dió exhortaciones, dió su doctrina, dió el perdón de los pecados; recibió injurias, muerte y cruz. Nos trajo de su tierra el bien y se llevó de la nuestra el mal; pero nos ha prometido que hemos de ir allí de donde El viniera, y por eso dijo: *Padre, quiero que donde yo estoy, ellos estén conmigo* (Io. 17,21). Así se adelantó su gran amor; El estuvo con nosotros donde nosotros estábamos, para que nosotros estemos en donde El está. ¿Qué es lo que Dios te ha prometido a ti, oh hombre mortal? Pues que has de vencer eternamente. ¿No lo crees? Créelo, créelo, porque es más lo que ha hecho que lo que te ha prometido. ¿Qué es lo que ha hecho? Morir por ti. ¿Qué es lo que te ha prometido? Que tú vivas con El. Más increíble es que el Eterno muriera que el que los mortales puedan vivir eternamente. Ya hemos visto lo increíble, y si Dios ha muerto por el hombre, ¿no ha de vencer el hombre unido a Dios? ¿No ha de vencer el mortal eternamente, si murió por él el que vivía en la eternidad? Pero ¿cómo murió, y dónde murió Dios, y cómo pudo morir? Recibió de ti lo necesario para morir por ti. No puede morir sino la carne, no puede morir sino el cuerpo mortal, y se revistió de lo necesario para morir por ti, y te revistió a ti de lo necesario para que vivas con

http://www.obrascatolicas.com

El. ¿Dónde se revistió de la muerte? En la virginidad de una madre. ¿Dónde te revistió a ti de la vida? En la igualdad con el Padre. Eligió para sí un tálamo casto donde se unieran el esposo y la esposa; el Verbo se hizo carne para poderse hacer cabeza de la Iglesia. El Verbo por sí mismo no es parte de la Iglesia, y para serlo se hizo hombre. Algo, pues, de lo nuestro está ya allá arriba, a saber, lo que éste recibió, con lo que éste murió y con lo que fué crucificado. Nuestras primicias se nos han adelantado" (cf. o.c., 8; 1941).

f) El hombre, fin del mundo

1. El universo entero alaba a Dios

Alabad al Señor los cetáceos y todos los mares (Vulgata: *los dragones y todos los abismos)* (v.7). "Los abismos son las profundidades de las aguas del mar y este aire nuboso que sale de él. A ellos pertenecen las nubes y los vientos, las tempestades y las lluvias, los relámpagos y los truenos, el granizo, la nieve y todo cuanto el Señor colocó sobre la tierra.

Ya veis cómo es todo esto, mudable, turbado, terrible, corruptible, y, sin embargo, todo tiene su lugar, todo está dentro del orden, y todo ello, a su modo, perfecciona la belleza del universo y, por lo tanto, alaba a Dios. Dirígese, pues, a todo ello, y, como exhortándolo, mejor dicho, exhortándonos a nosotros para que al considerarlo alabemos al Señor, comienza a decir: *Alabad a Yavé desde la tierra los cetáceos y todos los mares...* ¿Qué, pues, creéis que los dragones se forman en coro para alabar a Dios? No; pero vosotros, cuando los veis, pensáis en su Artífice, en su Creador, y, al admirar a los dragones, decís: "¡Grande es el Dios que los creara!", y entonces los dragones estarán alabando a Dios con vuestra voz" (cf. o.c., 10: 1945).

2. El universo entero está sujeto a la providencia divina

"*El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, la tempestad, que forman su palabra.* ¿Por qué dice que *forman su palabra?* Muchos necios, que no son capaces de contemplar y distinguir cómo las criaturas ejecutan sus movimientos obedeciendo en su lugar y orden a la voluntad y mandato de Dios, han creído que Dios gobierna a los cielos y desprecia, abandona y deja lo de aquí abajo, de modo que ni se cuide de ello, ni lo gobierne, ni lo rija... Dicen: Si Dios fuera el autor de la lluvia, ¿por qué llueve en el mar? ¿Qué providencia es ésa? Getulia padece sed y en el mar llueve.

Pero, si quisieran aprender, encontrarían que todo cuanto ocurre en la tierra está sujeto a la providencia de Dios, y se admirarían entonces hasta de la admirable disposición de los miembros de una pulga. Fíjese en ello vuestra caridad. ¿Quién ha dispuesto los miembros de una pulga o de un mosquito para que estén distribuídos con un orden, tengan vida y movimiento? Considera la bestezuela más pequeña y más menuda que quisieres. Si atiendes a lo ordenado de sus miembros y a la vida que le anima y mueve, cómo huye de la muerte, cómo ama la vida, cómo apetece el placer, cómo evita el sufrimiento, cómo ejercita sus sentidos diversos y cómo vive toda ella dentro de un movimiento conveniente, quedarás maravillado. ¿Quién dió a ese mosquito su aguijón, con el que chupa la sangre? ¡Oh, y qué delicada fístula la que tiene para sorber! ¿Quién ha dispuesto todo eso, quién lo ha hecho? Te espantas en lo pequeño, pues alaba al Grande. Estad firmes en esto, hermanos míos; nadie os aparte de vuestra fe y de la sana doctrina; el que hizo a los ángeles en el cielo ha hecho en la tierra a los gusanos. Los ángeles tienen el cielo como habitación celestial; los gusanos, la tierra como habitación terrestre... Ha distribuído distintas sedes entre distintos habitantes, y las incorruptibles se las dió a los incorruptibles; las corruptibles, a los corruptibles. Atiende al conjunto y alaba; quien ha dispuesto los miembros de un gusanillo, ¿no va a gobernar las nubes? Entonces ¿por qué llueve en el mar?... ¿Por qué llueve para los peces y algunas veces no llueve para mí? Pues para que te des cuenta de que vives en una región desierta y que eres un peregrino en esta vida, para que te amargue el deseo del futuro, para que seas azotado y la corrección te enmiende".

3. La Providencia distribuye con justicia los bienes

"¿Cómo distribuye a cada región lo suyo? Ya que he hablado de Getulia, os diré una cosa. Aquí llueve durante casi todo el año y durante todo el año tenemos cosechas, porque se pudren en seguida, y se pudren en seguida porque las tenemos durante todo el año. En cambio, allí llueve muy poco, se cosecha mucho de una vez y se conserva; pero, además de ello, ¿creéis que Dios abandonó allí a los hombres y que no le alaban y glorifican en las alegrías? Pues coged un gétulo y colocadle entre estos árboles amenos; veréis cómo quiere huir y volver a su desnuda Getulia. Dios ha distribuído entre los diversos lugares y regiones y tiempos todas sus cosas. Muy largo sería recorrer y explicarlo todo. ¿Quién podría hacerlo? Sin embargo, los que tienen ojos ven muchas de estas maravillas; cuando las ven, les

http://www.obrascatolicas.com

placen; cuando les placen, las alaban, y no sólo a ellas, sino al que las hizo, y así todo alaba a Dios.

Considerando el espíritu del profeta que el fuego, el granizo, la nieve, el hielo y la tempestad les parecen a algunos necios elementos turbados y movidos por la casualidad, añade que forman su palabra. No te parezca, pues, que se muevan casualmente los que en cualquiera de sus movimientos sirven a la palabra de Dios. Donde quiere Dios allá va el fuego, van las nubes, portadoras de la lluvia y de la nieve o del granizo".

4. La muerte y la Providencia

"¿Y por qué en algunas ocasiones el rayo hiere el monte y no al ladrón? Te lo voy a explicar en cuanto yo pueda y Dios me ayude. Los más inteligentes lo entenderán mejor, y Dios haga que todos lo comprendan con moderación y sin soberbia. Pues quizás porque todavía busca la conversión del ladrón, y así hiere a un monte, que no teme, para que se cambie el hombre, que teme. También tú, al educar a tu hijo, golpeas con tu pie el suelo para asustarle.

Otras veces, en cambio, hiere al hombre que le parece, y entonces me dices: "Ha herido a un inocente y ha perdonado a un criminal". No te maravilles; la muerte en cualquier lugar es buena para el piadoso. Y, además, ¿qué sabes tú las penas que Dios guarda en secreto para ese criminal si no quisiera cambiar? ¿O es que acaso no crees que preferirían ser abrasados por el rayo aquellos a quienes al final se ha de decir: *Id al fuego eterno?* Sé tú inocente, que te conviene. Pues ¿qué, es malo morir en un naufragio y es bueno morir de fiebre? Muera aquí, muera allí, tú pregunta quién es el que muere y dónde ha de ir después de la muerte, no en qué lugar ha salido de esta vida. De una forma o de otra, todos hemos de salir. ¿Qué clase de salida merecieron los mártires? ¿Acaso esa fiebre que tanto deseáis os consuma?... Dios sabe lo que se hace; sé tú temeroso de El y bueno. Eres un inquilino, no el dueño de la casa; la tienes alquilada, no regalada, y, quieras o no, habrás de salir de ella. No la recibiste con la condición de decirte la fecha fija. ¿Qué te dijo el Señor? Cuando a mí me parezca, cuando yo te lo diga, sal, estáte preparado. Te lanza de una fonda y te dará una casa; eres inquilino en la tierra y serás dueño en el cielo" (cf. o.c., 11: 1945).

"Todo lo que ocurre, por lo tanto, contra nuestra voluntad, ocurre, y debes saberlo bien, por la voluntad de Dios, por su providencia, su orden, mandato y ley. Si no entendiéramos el porqué, concédele siquiera a su providencia el que no hace nada sin motivo".

g) Confíese a Dios el peregrino

Alabemos toda la comunidad (Vulgata: *Su alabanza está en la tierra y en el cielo)* (v.14). "Clama el cielo a Dios diciendo: "Tú me hiciste, yo no me hice"; clama la tierra: "Tú me fabricaste, yo no me fabriqué". ¿Cómo? Cuando tú lo piensas y lo dices... Mira el cielo qué hermoso es, mira la tierra qué hermosa; El la hizo, El la dirige, El la gobierna a su voluntad, El hace que los tiempos pasen. El designa sus minutos, El mismo es quien lo designa todo... Cuando la ves te alegras; levántate hasta el Artífice y verás lo invisible suyo por medio de lo que hace.

Ahora la comunidad de sus santos vive humilde en persecuciones, tribulaciones y tentaciones. ¿Cuándo se alegrará? Cuando viniere el Señor y luciere nuestro sol... Aquél será nuestro tiempo. Ahora, durante el invierno, el fruto, oculto en la raíz, no aparece. Estás esperando como los árboles desnudos en el invierno; el que no sepa ver creerá que la vid está ya seca, y realmente que lo parece. Sin embargo, esa vid vive y la seca está muerta; pero la vida de la primera está como escondida en la muerte. Llega el verano, la vid brota, y la muerte de la otra aparece clara. Se manifiesta entonces la alegría de las hojas, la fecundidad de los frutos, y el tronco de la vid se viste con lo que la raíz tenía escondido. Así somos ahora nosotros, hermanos, igual que los demás hombres: como ellos nacemos, comemos, bebemos, vestimos y pasamos la vida. Algunas veces este modo de ser engaña a los demás y les hace decir: "Ahí lo tenéis, ¿es que acaso no le duele la cabeza desde que es cristiano? ¿Qué ha conseguido tener más que yo?" ¡Oh vides áridas! Ves una vid desnuda en el invierno, pero advierte que no está seca; llegará el verano, llegará el Señor, y entonces nuestra honra, la que estaba escondida en la raíz, se alegrará con toda la comunidad de su pueblo". Alabad, pues, ahora al Señor mientras vivís en este mundo y poseed plenamente lo que ha sido creado para vosotros (cf. o.c., 16: 1947).

http://www.obrascatolicas.com

III. SAN GREGORIO MAGNO

El precio del reino de Dios

Incluímos unos párrafos de densa doctrina y espiritual unción sobre el abandono de las criaturas y la entrega total a Dios (cf. *Hom.* 5 *in Mt.*, 4,18-22).

A) Abandonando las redes siguieron al Señor

"Habéis oído, carísimos hermanos, cómo Pedro y Andrés, a una sola voz del Señor, abandonando sus redes, siguen a su Redentor. Aún no le habían visto hacer ningún milagro. Nada le habían oído decir acerca de la retribución eterna, y, sin embargo, a un solo precepto suyo se olvidaron de cuanto poseían. ¡Cuántos milagros no estamos viendo nosotros, de cuántos castigos no estamos afligidos, con cuántas amenazas no somos conminados, y, con todo, no queremos seguir al que nos llama! En el cielo está sentado ya el que nos exhorta a la conversión; ya impuso a las gentes el yugo de la fe, ya echó por tierra la gloria del mundo, y, finalmente, con los desastres que continuamente van en aumento, anuncia la proximidad del día de su riguroso juicio; y, sin embargo, nuestro soberbio corazón no quiere dejar espontáneamente lo que, a pesar suyo, pierde todos los días. ¿Qué diremos, carísimos hermanos, en su juicio, los que ni con los preceptos nos separamos del amor al mundo ni con los castigos nos enmendamos?"

B) El reino de Dios vale cuanto tienes

"Quizás alguno diga para sus adentros: ¿Qué es lo que vinieron a dejar ambos pescadores ante la voz del Señor, cuando apenas tenían nada? Pero en este asunto, hermanos carísimos, debemos apreciar en más el afecto que el valor de la cosa. Dejó mucho el que nada reservó para sí; abandonó mucho el que, por poco que ello fuese, lo dejó todo. Ciertamente, nosotros poseemos con cariño lo que ya tenemos, y lo que no tenemos aún, lo buscamos con deseo; luego Pedro y Andrés abandonaron mucho, puesto que abandonaron aun el deseo de poseer. Dejó mucho el que con lo que poseía renunció hasta a los deseos; los que siguieron a

Jesucristo dejaron tantas cosas cuantas pudieron ser deseadas por los que no le siguieron. Ninguno, pues, cuando vea que algunos han abandonado mucho, se diga a sí mismo: "Quiero imitar a los que desprecian este mundo, pero no tengo nada que dejar". Muchas cosas dejáis, carísimos hermanos, si renunciáis a los deseos terrenales. El Señor queda complacido con nuestras ofrendas, por pequeñas que sean; pues El aprecia la intención, no la materialidad de la cosa, ni mira cuánto se sacrifica por El, sino el fervor con que se ofrece. Si apreciamos la ofrenda por su materialidad, entonces nuestros santos negociantes compraron la vida eterna de los ángeles por unas miserables redes y una pobre barquilla. El reino de Dios no tiene precio, sino que vale tanto cuanto tienes. De aquí que a Zaqueo le costó la mitad de su hacienda, porque se reservó la otra mitad para restituir el cuádruplo de lo que injustamente había quitado (Lc. 19,8); a Pedro y Andrés les costó las redes y la barquilla (Mt. 4, 20); a la viuda le costó dos denarios (Lc. 21,2), y a otro le costó un vaso de agua fresca (Mt. 10,42). Así, pues, el reino de Dios, como anteriormente decimos, vale tanto cuanto tienes".

C) La buena voluntad

"Considerad, pues, hermanos, qué cosa hay más barata cuando se compra y más cara cuando se posee. Pero acaso no haya ni un vaso de agua que ofrecer al necesitado; pues aun en este caso la palabra divina nos promete seguridad. Porque, nacido el Redentor, aparecieron los habitantes del cielo clamando: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad* (Lc. 2,14). Ante los ojos de Dios nunca deja de conseguirse algún beneficio, siempre que el corazón esté lleno de buena voluntad. A este propósito dice el salmista: *En mí están, Dios, los votos tuyos que te he de pagar, alabanzas para ti* (Ps. 55,12). Que equivale a decir: Aunque exteriormente no tengo ningún presente que ofrecer, sin embargo, dentro de mí mismo encuentro uno, el cual deposito en el ara de tu alabanza; porque con nuestro don no te satisfaces, serás aplacado mejor con la ofrenda del corazón. Pues nada se puede ofrecer a Dios más rico que una buena voluntad. Es buena voluntad sentir las adversidades de los demás como las nuestras propias, alegrarse del bien ajeno como si fuera nuestro, tener como nuestros los males de los otros, estimar como propios los bienes ajenos; amar al amigo, no por el mundo, sino por Dios; sufrir al enemigo hasta con cariño; no hacer a los demás lo que no queremos que hagan con nosotros; soco-

http://www.obrascatolicas.com

rrer las necesidades del prójimo, no sólo en lo que nos permiten nuestras fuerzas, sino deseando socorrerle más aún de lo que podemos. ¡Qué mejor holocausto que éste, toda vez que por este sacrificio que el alma hace a Dios en el ara del corazón, se sacrifica a sí misma!"

D) Entero abandono del apego a este mundo

"Pero este sacrificio de la buena voluntad en manera alguna será completo si no se abandona enteramente el apego a este mundo; pues todo lo que deseamos en él, es indudable que se lo envidiamos al prójimo; porque se nos figura que nos falta lo que tienen los demás, y, como la envidia es enemiga de la buena voluntad, luego que aquélla se apodera del alma, ésta se aparta de allí. De aquí que los santos predicadores, para poder amar perfectamente a sus prójimos, procuraron antes no amar nada de este mundo, no desear jamás nada y no poseer cosa alguna ni aun sin codicia. Hablando de éstos, dice el profeta Isaías: *¿Quiénes son estos que vuelan como las nubes y como palomas a sus ventanas?* (Is. 60,8). Pues los vió despreciar las cosas terrenales, acercarse con el corazón a las celestiales y brillar por los milagros. Así, a los que una santa predicación y una vida ejemplar libraron del contagio de este mundo, los llama nubes voladoras. Las ventanas son nuestros ojos, porque por ellos ve el alma lo que exteriormente desea. Pero la paloma es un animal sencillo y exento de la astucia del gato. Son, pues, como las palomas en sus ventanas los que nada desean en este mundo, los que lo miran todo con sencillez y no son arrastrados a las cosas que ven por el deseo de adquirirlas. Por el contrario, es milano, y no paloma en sus ventanas, el que, codicioso, anhela poseer lo que sus ojos ven".

SECCION IV· TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Los frutos del Espíritu

Presentamos en este domingo la doctrina de Santo Tomás acerca de los frutos del Espíritu Santo, enumerados por la epístola de hoy. Está muy extendida la ignorancia acerca de esta materia, incluso entre almas espirituales que la viven quizá sin conocerla. No suele reiterarse en la predicación tema semejante. Parece a algunos demasiado elevado. Para facilitar al sacerdote y predicador la doctrina de los frutos servirán las ideas, que transcribimos, de Santo Tomás.

A) Definición de los frutos del Espíritu Santo

a) SON FRUTOS PRODUCIDOS POR EL ESPÍRITU CON DELECTACIÓN

"El nombre de fruto está trasladado de las cosas corporales a las espirituales. Se llama fruto en las cosas corporales lo que es producto de la planta, cuando ésta ha llegado a la perfección, y contiene en sí cierta suavidad; fruto que puede ser referido a dos cosas: al árbol que la produce y al hombre que alcanza el fruto del árbol. Según esto, podemos entender de dos maneras el nombre de fruto en las cosas espirituales: primera, llamando fruto del hombre, como el de un árbol, lo que el hombre produce; segunda, lo que el hombre obtiene.

Empero, no todo lo que el hombre alcanza tiene carácter de fruto, sino lo que es lo último y contiene delectación; porque el hombre tiene el campo y el árbol, los cuales no se llaman frutos, sino sólo aquello que es lo último, esto es, lo que el hombre pretende sacar del campo y del árbol; y, conforme a éste, llámase fruto del hombre su último fin, del que debe gozar.

Pero, llamando fruto del hombre a lo que éste produce, en este sentido los actos humanos se llaman frutos; porque la operación es un acto segundo del operante y tiene delectación si es conveniente al que obra. Si, pues, la operación del hombre procede de él según la facultad de su razón, se dice que es fruto de la razón; pero, si procede del hombre según una virtud más alta, que es la del Espíritu Santo,

http://www.obrascatolicas.com

entonces se dice que la operación del hombre es fruto del Espíritu Santo, como de cierta semilla divina, pues se dice (Io. 3,9): *Todo el que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente permanece en él*" (1-2 q.70 a.1 c.).

b) Son asimismo flores respecto de la gloria

"Puesto que el fruto tiene en cierto modo razón de lo último y de fin, nada obsta que de un fruto resulte otro distinto, como un fin se ordena a (otro) fin. Por consiguiente, nuestras obras, en cuanto son ciertos efectos del Espíritu Santo, que obra en nosotros, tienen razón de fruto; pero, en cuanto se ordenan al fin de la vida eterna, tienen más bien razón de flores; por lo cual se dice (Eccli. 24,29): *Mis flores son frutos de honor y de honestidad*" (1-2 q.70 a.1 ad 1).

B) Consideración relativa de los frutos

a) Frutos y virtudes

"Los nombres de las virtudes se toman alguna vez de los actos de éstas, como dice San Agustín que "fe es creer lo que no ves" (cf. *In Io.* 8,32 tr. 40: PL 3,1690); y "caridad el movimiento del ánimo para amar a Dios y al prójimo" (cf. *De doctr. christ.*, 3,10: PL 34,71); y en esta acepción se usan los nombres de las virtudes en la enumeración de los frutos" (1-2 q.70 a.1 ad 3).

"El hombre debe deleitarse en Dios por Dios mismo, como último fin suyo; pero en los actos virtuosos, no por razón de fin, sino por la honestidad que contiene lo deleitable en las cosas virtuosas. Así San Ambrosio dice (cf. *De parad.*, 13: PL 14,325) que las obras de las virtudes se llaman frutos "porque refocilan a sus poseedores con santa y sincera delectación" (1-2 q.70 a.1 ad 2).

b) Frutos y bienaventuranzas

"Más se requiere para la razón de bienaventuranza que para la de fruto; porque para ésta basta que sea algo, que tenga razón de último y deleitable; mas para la razón de bienaventuranza se requiere, además, que sea algo perfecto y excelente. De donde se sigue que todas las bienaventuranzas pueden llamarse frutos; pero no al contrario. Porque son frutos cualesquiera obras virtuosas en que el hombre se deleita; pero bienaventuranzas se llaman solamente las obras perfectas, las cuales también por razón de su perfección se atribuyen más a los dones que a las virtudes" (1-2 q.70 a.2 c.).

c) Frutos del Espíritu y obras de la carne

1. Se contraponen, en general

"Las obras de la carne y los frutos del Espíritu pueden entenderse en dos sentidos: primero, según su razón común, y de este modo los frutos del Espíritu Santo contrarían en común a las obras de la carne; porque el Espíritu Santo mueve la mente humana a lo que es conforme a la razón, o más bien a lo que está por encima de la razón; mas el apetito de la carne, que es apetito sensitivo, arrastra a los bienes sensibles, inferiores al hombre, resultando de aquí que, así como en lo natural el movimiento ascendente y el descendente son contrarios, del mismo modo en las obras humanas se oponen las obras de la carne a los frutos del Espíritu" (1-2 q.70 a.4 c.).

2. Mas no en particular

"Las obras de la carne y los frutos del Espíritu pueden considerarse según las propias razones de cada uno de los frutos enumerados y de las obras de la carne, y en este sentido no deben contraponerse cada uno a cada una; porque, según lo dicho, el Apóstol (cf. Gal. 5,22-23) no intenta enumerar todas las obras espirituales ni todas las obras carnales. Sin embargo, San Agustín, según cierta adaptación, comentando la carta a los Gálatas, contrapone cada uno de los frutos a cada una de las obras de la carne; y así, a la fornicación, que es el amor de satisfacer la lujuria sin el legítimo vínculo conyugal, se opone la caridad, por la que el alma se une a Dios, en la cual también hay verdadera castidad" (1-2 q.70 a.4 c.).

C) La enumeración paulina de los frutos

a) Son doce

1. Criterio de la distinción

"El número de los doce frutos enumerados por el Apóstol es conveniente; pueden ser significados por los doce frutos, de los que dice el Apocalipsis: *De una parte y otra del río, el árbol de la vida, que da doce frutos* (22,2).

Mas, como se llama fruto lo que procede de algún principio de semilla o raíz, debe considerarse la distinción de estos frutos según el diverso procedimiento del Espíritu Santo en nosotros, el cual, por cierto, se estima, primero, en cuanto la mente del hombre se ordena en sí misma; segun-

http://www.obrascatolicas.com

do, según se ordena a las cosas próximas a él, y tercero, a las que le son inferiores.

Ahora bien, la mente del hombre se dispone bien en sí misma cuando se conduce rectamente en los bienes y males" (1-2 q.70 a.3 c.).

2. Caridad

"La primera disposición de la mente humana para el bien se realiza por el amor, que es la primera afección y la raíz de todas las afecciones, como se ha dicho (q.25 a.1 y 2); y por eso, entre los frutos del Espíritu se coloca ante todo la caridad, en la que se da especialmente el Espíritu Santo como en propia semejanza, por ser el mismo amor; por lo cual se dice (Rom. 5,5): *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*" (1-2 q.70 a.3 c.).

3. Gozo

"Al amor de la caridad sigue por necesidad el gozo, porque todo el que ama goza por la unión del amado, y la caridad tiene siempre presente a Dios, a quien ama según aquello (1 Io. 4,16): *El que está en caridad, en Dios está y Dios en él;* siendo así consecuencia de la caridad el gozo".

4. Paz

"La perfección del gozo es la paz bajo dos conceptos: primero, en cuanto a la quietud respecto de las conturbaciones exteriores; pues no puede gozar perfectamente del bien amado el que en su fruición es perturbado por otras cosas; y, además, el que tiene el corazón perfectamente pacífico en un objeto, por ningún otro puede ser molestado, porque reputa los demás como nada; por lo cual se dice (Ps. 118,165): *Mucha paz para los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo;* a saber, porque no son perturbados por cosas exteriores que les impidan gozar de Dios. Segundo, en cuanto a la calma del deseo fluctuante, porque no goza perfectamente de algo aquel a quien no basta lo que goza. La paz lleva consigo estas dos cosas; es decir, que no seamos perturbados por las cosas exteriores y que nuestros deseos reposen en un solo objeto. Por esto después de la caridad y el gozo se designa la paz" (ibid.).

5. Paciencia y longanimidad

"En los males se halla bien dispuesta el alma en cuanto a dos cosas: primera, en no ser perturbada por la inminencia de males, lo cual pertenece a la paciencia; y segunda, en que tampoco se turbe por la dilación de bienes, lo cual pertenece a la longanimidad, porque "el carecer del bien tiene razón de mal (cf. *Ethic.*, 5,3,14: Bk 1131b21)" (ibid.).

6. Bondad, benignidad, mansedumbre y fe

"Con relación a lo que está cerca del hombre, a saber, el prójimo, se dispone bien la mente:

1.° En cuanto a la voluntad de hacer bien, y a esto pertenece la bondad.

2.° En cuanto al ejercicio de la beneficencia, a lo cual pertenece la benignidad; pues se dicen benignos aquellos a quienes el fuego del amor enfervoriza para hacer bien a los prójimos.

3.° En cuanto a sentirse dispuestos a tolerar con igualdad de ánimo los males por ellos causados, lo que es propio de la mansedumbre, que cohibe las iras.

4.° En cuanto que no sólo no dañemos a los prójimos por la ira, pero ni siquiera por fraude o dolo, y a eso se refiere la fe, tomada ésta en sentido de fidelidad. Pero, si se considera la fe como virtud por la que se cree en Dios, por ésta se ordena el hombre a lo que está sobre él, sometiendo a Dios su entendimiento y, por consiguiente, todas las cosas que son del mismo" (ibid.).

7. Modestia, continencia, castidad

"Respecto a lo que le es inferior dispónese bien el hombre:

1.° En cuanto a las acciones exteriores, por la modestia, que guarda moderación en todos los dichos y hechos.

2.° En cuanto a las concupiscencias interiores, por la continencia y castidad, ya se distingan estas dos en el sentido de que la castidad refrena al hombre de lo ilícito y la continencia en lo lícito, ya se distingan porque el continente sufre las concupiscencias, sin dejarse seducir, y el casto ni las sufre ni sucumbe ante ellas" (ibid.).

b) La enumeración paulina de los frutos del Espíritu y de las obras de la carne es más genérica que numérica

"Al hacer la enumeración de frutos del Espíritu y obras de la carne, el Apóstol no la tomó en el sentido de enseñar cuántas son las obras de la carne o los frutos del Espíritu, sino para manifestar en qué género se han de evitar aquéllas y seguir éstos. Por eso pudieran haberse enumerado también o más o menos frutos. Sin embargo, todos los actos de los dones y de las virtudes pueden, según cierta conveniencia, reducirse a éstos, en cuanto que todas las virtudes y dones necesariamente ordenan la mente de alguno de los modos predichos" (1-2 q.70 a.3 ad 4).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Riquezas del cielo y riquezas de la tierra

(Cf. *Serm. de la dom. XIV post. Pent.* en DIVI THOMAE A VILANOVA Opera omnia [Manilae 1881] vol.3.)

A) Modos de adquirir el cielo

a) SE COMPRA CON LA LIMOSNA

Los elegidos, colocados a la derecha del Juez, lo son por haber dado limosna a Cristo hambriento. ¿Hay algo más fácil y terreno que dar al que tiene hambre? Pues ése es el precio del reino celestial. *Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, viste al desnudo* (Is. 58,7). Si no puedes darle pan, ni tienes casa para albergarle, ni vestidos con que cubrirle, dale un vaso de agua, coloca dos monedas en el cepo de las ofrendas, porque con sólo dos piezas la viuda compró lo mismo que Pedro dejando sus redes y que Zaqueo entregando la mitad de sus bienes. El reino de los cielos no vale más que lo que tú tengas.

¡Oh compra excelente! El cielo se da por unas monedas, porque pertenece a los pobres, que son quienes pueden recibirnos en los eternos tabernáculos (Lc. 16,10).

El Crisóstomo (cf. *Hom. 34 sobre el Génesis*) dice que Dios ha destinado aquello en que nosotros abundamos para que el pobre satisfaga sus necesidades y así tener El un motivo para coronarnos.

No nos privemos de este premio. El labrador se despoja de sus provisiones, confía la semilla a la tierra, esparce todos los bienes que ha ido recogiendo, y lo hace alegre, con la esperanza de la siega, porque, aunque sabe que la intemperie del tiempo, la esterilidad de la tierra, la langosta y las plagas pueden hacer fallidas sus esperanzas, sin embargo, el deseo de una ganancia mayor le mueve al riesgo. Con mayor motivo, por lo tanto, debemos nosotros

desparramar todo cuanto hemos recogido para que los pobres lo usen como alimento. Nuestra esperanza no puede engañarse; no tenemos que temer esterilidad alguna. Por lo tanto, repartamos con generosidad los bienes que, precisamente para eso, Dios ha puesto en nuestras manos; demos de lo que se nos ha dado, para que se nos devuelva con usura, porque es tal la liberalidad de Dios que, no recibiendo otra cosa sino lo que El mismo nos entregara, no quiere aceptar lo que es suyo y nos lo devuelve con gran provecho.

b) SE ROBA POR LAS BUENAS OBRAS SECRETAS

El que debajo de trajes ricos lleva el cilicio, el que se adorna por fuera de oro y de piedras preciosas, pero entiende que la verdadera nobleza está en los adornos interiores; el que sabe que la dignidad humana se manifiesta por signos exteriores, mientras que la espiritual sólo se conoce por las señales del alma, ése roba el cielo.

c) SE ADQUIERE VIOLENTAMENTE

Violencia es el martirio, y violencia la penitencia y la paciencia. ¡Oh qué intolerables eran los suplicios de los mártires!, exclama San Agustín (cf. *Enarrat. in Ps.* 63,1), pero todo lo sufrieron porque entendían la relación de sus padecimientos con la felicidad eterna. Desde los días de Juan el Bautista, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos son quienes lo arrebatan, los que saben violentarse sufriendo con paciencia, los violentos de la humildad, de la castidad, de la misericordia; los que con la penitencia lo arrebatan por la fuerza.

Teniendo, pues, tal nube de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús, el cual, en vista del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin hacer caso de la ignominia y está a la diestra del trono de Dios. Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo, rindiéndoos por la fatiga. Aún no habéis resistido hasta la sangre (Hebr. 12,1-4).

d) HALLAR EL CIELO

Se encuentran en el cielo los que, después de una larga y mala vida, se convierten por un efecto de la misericordia de Dios. Imaginad, hermanos, lo incomprensiblemente miseri-

http://www.obrascatolicas.com

cordioso de las entrañas de un Dios omnipotente; el ladrón del Calvario, arrancado apenas de las encrucijadas, enrojecidas todavía las manos con la sangre vertida, es llevado a la cruz y en ella confiesa sus crímenes, recibe el perdón y merece oír la promesa de que ese mismo día será llevado al paraíso. ¿Quién puede explicar la inefable bondad del Señor? ¿Quién puede comprenderla? En un castigo tan merecido, el ladrón obtiene la recompensa de la virtud. Pero, si es cierto que hombres pecadores se salvan al fin de su vida, también hay justos que empezaron bien y terminaron en la mayor de las calamidades, como aquella estatua explicada por Daniel, cuya cabeza era de oro y los pies de barro. Hombres que comienzan por una vida santa como el oro puro, que se entibian hasta convertirse en plata, en bronce y, por fin, terminan en el triste fango de la voluptuosidad. Entregados ya a los sentidos, la simple piedrecilla de la tentación hiere sus pies, y la estatua entera se derrumba. Por eso dice el profeta: *Si el malvado se retrae de su maldad, y guarda todos mis mandamientos, y hace lo que es recto y justo, vivirá y no morirá* (Ez. 18,21). Pero añade: *Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad conforme a toda abominación, como la hace el impío, ¿va a vivir? Todas las justicias que hizo no le serán recordadas; por su rebelión con que se rebeló, por su pecado que cometió, por ello morirá* (ibid., 24). Y en otro lugar: *Hijo del hombre, di también a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día en que pecare; la impiedad del impío no le será estorbo el día en que se convierta de su iniquidad, como no vivirá el justo por su justicia el día en que pecare. Diciendo yo al justo: Del cierto vivirás, si él, fiado en su justicia, comete maldad, no serán traídas a la memoria todas sus justicias, sino que por la iniquidad que cometa morirá* (ibid., 33,12).

B) Riquezas de la tierra

No os inquietéis, dice el Señor, pensando qué comeréis o qué beberéis. En realidad, las riquezas temporales no son verdaderas riquezas, no tienen más que un valor convencional, no son gloria que merezca ambicionarse, sino vergüenza e infamia. Cuando las gentes han dado en llamarlas convencionalmente riquezas, no ha sido sino erróneamente, y esto por tres razones, a saber, porque son viles, porque son exclusivamente externas y porque no duran más que un momento.

a) Son viles

¿Qué es el oro, pregunta San Bernardo, sino un poco de tierra roja o blanca? (cf. *Serm. 4 de Adv.*). Por eso dice el profeta: *Desgraciado el que amontona bienes que no son suyos. ¿Hasta cuándo amasará contra sí mismo pellas de barro?* (Hab. 2,6: Vulgata). Barro espeso, he ahí el nombre que el profeta da a las riquezas de este siglo.

Pena y grima da ver a un alma, espíritu lleno de nobleza y dignidad, semejante a los ángeles, imagen de Dios, a quien puede poseer; destinado a la Jerusalén celestial, pena da verla aspirar ansiosa y ardientemente a esas riquezas miserables, buscar con tanto empeño esos juguetes de niño y consumir en la búsqueda de vanidades una vida que debiera emplear en alabar a Dios y ganar el cielo. ¡Oh, qué desengaño será el suyo en la hora de la muerte!

b) Son exclusivamente externas

Y, por consiguiente, no merecen el nombre de verdaderas. Un hombre cualquiera, por impío o necio que fuere, es capaz de poseerlas; pero suponed un hombre deforme, grosero, vicioso, brutal y abominable, poseedor, sin embargo, de mil cofres abarrotados de oro; decidme, ¿podrá, acaso, toda esa riqueza hacerle mejor, más hermoso o sabio? Por eso decía Salomón: *¿De qué le sirve al necio el precio con que comprar la sabiduría, si no tiene juicio?* (Prov. 17,16). Sería justo estimar a las riquezas si con ellas pudiera comprarse la habilidad, el entendimiento, la prudencia, la fuerza, la magnanimidad, etc.; pero, de lo contrario, ¿para qué sirven?

Me diréis que para abundar en comodidades temporales. Pero, si lo pensáis bien, os encontraréis que, en vez de producir la abundancia, lo que producen es la indigencia. ¿Por qué? Porque, cuando sois pobres, os contentáis con poca cosa; pero, si crecieran vuestras riquezas, crecerían con ellas vuestras necesidades y preocupaciones. Entonces es cuando encontraríais que os faltaban mil cosas que estimaríais necesarias para vuestra posición, para vuestros hijos, criados y porte exterior; entonces es cuando se verificaría la frase del Sabio: *Con la mucha hacienda, muchos son los que comen, y ¿qué saca de ella el amor más que verla con sus ojos?* (Eccl. 5,10). Entonces es cuando se verificaría la frase de Boecio (cf. *De consol. philos.*, l.3 pros.3): "Es verdad que no hay persona más necesitada que la que posee muchas riquezas". La experiencia nos lo demuestra; mirad los

http://www.obrascatolicas.com

grandes de nuestro tiempo, y veréis que viven abrumados por las deudas. Mejor es tener menos necesidades y poseer menos bienes.

c) NO SON DURADERAS

Y, por lo tanto, no son veraces. Lo que se pierde en un momento no tiene valor alguno, y por eso el Señor nos recomendaba que no amasáramos tesoros que el orín consume y los ladrones roban, sino otros permanentes en el cielo (Mt. 6,19). Acordaos de aquel rico del Evangelio que, cuando quiso descansar en sus bienes, oyó una voz que le decía: *Insensato, hoy mismo morirás;* ¿de qué servirá todo lo que has guardado? Así será el que atesora para sí y no es rico ante Dios (Lc. 12,19).

Imaginad a un hombre desterrado durante dos meses en un lugar apartado, de donde habrá de salir inmediatamente, y que, sin embargo, construye en él palacios lujosos y compra grandes propiedades, que habrá de abandonar en seguida, ¿no os parece un loco? Pues escuchad lo que es el hombre que atesora en este mundo. *No te impacientes si ves a uno enriquecerse,* esto es, no tengas envidia. ¿Por qué? *Porque a su muerte nada se llevará consigo, ni le seguirá su gloria. Tendrá que irse a la morada de sus padres para no ver ya jamás la luz* (Ps. 48,17-20). Pobreza máxima la del rico que cayó en un fuego donde no encontraba una sola gota con que refrescarse. *Todo el que es sabio considere esto* (Ps. 106,43).

No os preocupéis, pues, por ninguna de estas cosas, sino únicamente por el reino de Dios y su justicia. Ezequiel vió unas ruedas poseídas de espíritu de vida que caminaban (1,20). Así debe ser el hombre interior. La rueda no toca la tierra sino en un solo punto y corre sin pararse; toca la tierra y se aleja de lo que ha tocado, da vueltas y se eleva sin cesar a regiones más altas. He ahí el modelo a que ha de ajustarse nuestra vida mortal.

II. SANTA TERESA DE JESUS

El camino del reino de Dios

A) Buscad el reino de Dios

"Así que para mí no dudaba ser lo mejor; porque días había que deseaba fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios y no tener casa ni otra cosa. Mas temía

que, si a las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y también no fuese causa de alguna distracción, porque veía algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba que el no serlo era causa de ser pobre, y no la pobreza de la distracción; porque ésta no hace más ricas ni falta Dios jamás a quien le sirve. En fin, tenía flaca la fe, lo que no hacía a esta sierva de Dios.

Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi a nadie hallaba de este parecer, ni confesor, ni los letrados que trataba; traíanme tantas razones, que no sabía qué hacer, porque, como ya yo sabía era Regla y veía ser más perfección, no podía persuadirme a tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convencida, en tornando a la oración y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como El.

Hallaba tantos inconvenientes para tener renta y veía ser tanta causa de inquietud y aun distracción, que no hacía sino disputar con los letrados. Escribílo al religioso dominico que nos ayudaba; envióme escritos dos pliegos de contradicción y teología para que no lo hiciese, y así me decía que lo había estudiado mucho. Yo le respondí que, para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenía hecho de pobreza, y los consejos de Cristo con toda perfección, que no quería aprovecharme de teología, ni con sus letras en este caso me hiciese merced...

Estando un día mucho encomendándolo a Dios, me dijo el Señor que en ninguna manera dejase de hacerle pobre, que ésta era la voluntad de su Padre y suya, que El me ayudaría. Fué con tan grandes efectos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda que era Dios. Otra vez me dijo que en la renta estaba la confusión, y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurándome que a quien le servía no le faltaba lo necesario para vivir, y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí" (cf. *Vida,* c.35: BAC, *Obras completas de Santa Teresa,* t.1 p.821-822).

B) No os preocupéis del día de mañana

a) LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO

"Y si tuviera alguna fe, ninguna alteración tuviera, sino que faltar algo en una virtud basta a adormecerlas todas, y así estuve muy penada dos días que hubo estas juntas que digo en el pueblo; y, estando bien fatigada, me dijo el Señor: ¿No sabes que soy poderoso? ¿De qué temes?, y me

http://www.obrascatolicas.com

aseguró que no se desharía. Con esto quedé muy consolada. Enviaron al Consejo Real con su información; vino provisión para que se diese relación de cómo se había hecho.

Hela aquí comenzando un gran pleito, porque de la ciudad fueron a la corte, y hubieron de ir de parte del monasterio, y ni había dineros ni yo sabía qué hacer. Proveyólo el Señor, que nunca mi P. Provincial me mandó dejase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que, aunque no ayudaba, no quería ser contra ello. No me dió licencia, hasta ver en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacían más con sus oraciones que cuanto yo andaba negociando, aunque fué menester harta diligencia. Algunas veces parecía que todo faltaba; en especial un día antes que viniese el Provincial, que me mandó la priora no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fuí a Dios y díjele: Señor, esta casa no es mía; por vos se ha hecho; ahora que no hay nadie que negocie, hágalo Vuestra Majestad. Quedaba tan descansada y tan sin pena, como si tuviera a todo el mundo que negociara por mí, y luego tenía por segura el negocio" (cf. ibid., c.36: BAC, t.1 p.833).

b) Las sugestiones del demonio

"También me ponía el demonio que cómo me quería encerrar en casa tan estrecha y con tantas enfermedades, que cómo había de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa, y adonde tan contenta siempre había estado, y tantas amigas; que quizás las de acá no serían a mi gusto; que me había obligado a mucho; que quizá estaría desesperada, y que por ventura había pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud... De que me vi así, fuíme a ver el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme a El no podía. Paréceme estaba con una congoja como quien está en agonía de muerte...

¡Oh, válame Dios, qué vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Había tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de él me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabía qué hacer de mí. ¡Oh si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida! Cada uno vería por experiencia en lo poco que se ha de tener contento ni descontento de ella. Es cierto que me parece fué uno de los recios ratos que he pasado en mi vida... Mas no dejó el Señor padecer mucho a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fué en ésta, que me dió un poco de luz para ver que era demonio y para que pudiese entender la verdad y que todo era quererme espantar con mentiras; y así comencé a acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor y deseos de padecer por El. Y pensé que si había de cumplirlos, que no había de andar a procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que ése era el merecer; y así descontento, como lo tomase por servir a Dios, me serviría de purgatorio; que de qué temía, que pues deseaba trabajos, que buenos eran éstos; que en la mayor contradicción estaba la ganancia; que por (qué) me había de faltar ánimo para servir a quien tanto debía. Con estas y otras consideraciones, haciéndome gran fuerza, prometí delante del Santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme a esta casa (San José, de Avila), y en pudiéndolo hacer con buena conciencia, prometer clausura.

En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dejó sosegada y contenta, y le quedé y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento y penitencia y lo demás, se me hace en extremo suave y poco" (cf. ibid., c.36: BAC, t.1, p.829-830).

C) *Pobreza, humildad y confianza*

a) "El Señor de las rentas y de los renteros"

"No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con razón. Poned los ojos en vuestro esposo, que El os ha de sustentar; contento el Señor, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo veis por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de San José. Esto no se os olvide, por amor del Señor; pues dejáis la renta, dejad el cuidado de la comida; si no, todo va perdido. Los que la tienen, tengan enhorabuena esos cuidados, que es mucha razón, pues que es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disparate.

Cuidados de rentas ajenas, me parece a mí sería estar pensando en lo que los otros gozan; sí, que por vuestro cuidado no mudarán su pensamiento, ni se les pone deseo de dar limosna. Dejad ese cuidado a quien los puede mover a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros; por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras; no pueden faltar; antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras, que no hayáis miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas a los santos cuando los mataban por el Señor, y

http://www.obrascatolicas.com

era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen truco sería acabar presto con todo y gozar de la hartura perdurable..."

b) "Los bienes que hay en la santa pobreza"

"Cuando menos hay, más descuidada estoy, y sabe el Señor que, a mi parecer, me da más pena cuando mucho sobra que cuando nos falta; no sé si lo hace como ya tengo visto que nos la da luego el Señor. Sería engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no siéndolo de espíritu. Conciencia se me haría, a manera de decir, y paréceme que fuera pedir limosna a las ricas; y plegue a Dios no sea así, que, adonde hay estos cuidados demasiados de que den limosna, una vez u otra se irían por la costumbre, y podrían pedir lo que no han menester a quien por ventura tiene más necesidad; aunque los que dan no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderíamos. No plega a Dios, mis hijas; cuando esto hubiera de ser, más quisiera tuviérades renta..."

c) "Es un señorío grande"

"Y creed, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo; porque he probado lo contrario. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí; es un señorío grande; digo que es señorear todos los bienes de él otra vez a quien no se le da nada de ello. ¿Qué se me da a mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas? ¿Ni de tenerlos contentos, si un tantito se atraviesa a ver de descontentar en algo por ellos a Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiéndase bien esto, porque me parece que esto de honra siempre trae consigo algún interés de rentas o dineros; porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honra consigo que no hay quien la sufra; la pobreza que es tomada por solo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie sino a El, y es cosa muy cierta, en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos; yo lo tengo bien visto por experiencia" (cf. *Camino de perfección*, c.2: BAC, *Obras completas de Santa Teresa*, t.2 p.56-59).

III. SAN JUAN DE LA CRUZ

Preocupaciones y apetitos

La santidad está por encima de toda preocupación y apetito que la impidan (cf. *Subida del Monte Carmelo*, 1 c.8.9 y 10: BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, 2.ª ed., p.581-588).

A) Los apetitos oscurecen el alma

a) Entendimiento oscurecido

"Lo tercero que hacen en el alma los apetitos es que la ciegan y oscurecen. Así como los vapores oscurecen al aire y no (dejan salir el sol), o como el espejo tomado del paño no puede recibir serenamente en sí el rostro, o como (en) el agua envuelta en cieno no se divisa bien la cara del que en ella se mira, así el alma que de los apetitos está tomada, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razón natural ni el de la Sabiduría de Dios sobrenatural la embistan e ilustren de claro. Y así dice el real profeta David, hablando a este propósito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem.* Que quiere decir: *Mis maldades me comprendieron, y no pude tener poder para ver* (Ps. 39,13)".

b) Voluntad entorpecida

"Y en eso mismo que se oscurece según el entendimiento, se entorpece según la voluntad, y según la memoria se enrudece y desordena según su debida operación. Porque, como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está que han de estar ellas desordenadas y turbadas. Por eso dice David: *Anima mea turbata est valde.* Esto es: *Mi alma está mucho turbada* (Ps. 6,4). Que es tanto como decir: Desordenada en sus potencias. Porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustración de la sabiduría de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol, ni la voluntad tiene habilidad para abrazar en sí a Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado de vaho, para representar claro en sí el rostro presente, y menos la tiene la memoria, que está ofuscada con las

http://www.obrascatolicas.com

tinieblas del apetito, para informarse con serenidad de la imagen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella".

c) CAUSA DE ESTE DOBLE EFECTO

"Ciega y oscurece el apetito al alma, porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de suyo ningún entendimiento tiene en sí, porque la razón es siempre su mozo de ciego. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guía por su apetito se ciega; pues es como guiarse el que ve por el que no ve, lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aquí viene a seguirse es puntualmente lo mismo que dice Nuestro Señor por San Mateo: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt* (Mt. 15,14). *Si el ciego guía al ciego, ambos caen en la hoya.* Poco le sirven los ojos a la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada a la hoguera. Y así podemos decir que el que se ceba del apetito es como pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan. Lo cual da muy bien a entender David diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem.* Que quiere decir: *Sobrevínoles el fuego que calienta con su calor y encandila con su luz.* (Ps. 57,9). Y eso hace el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia y encandila el entendimiento de manera que no pueda ver su luz. Porque la causa del encandilamiento es que, como ponen otra luz diferente delante de la vista, cébase la potencia visiva en aquella que está entrepuesta, y no ve la otra; y como el apetito se le pone al alma entonces tan cerca y tan a la vista, tropieza en esta luz primera y cébase en ella; y así no la deja ver su luz de claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite de enmedio el encandilamiento del apetito".

d) UN PELIGRO QUE HAY QUE EVITAR

"Por lo cual es harto de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de desordenadas penitencias y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza y pensando que solos ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demás cosas, han de ser suficientes para venir a la unión de la Sabiduría divina. Y no es así, si con diligencia ellos no procuran negar estos sus apetitos. Los cuales, si tuviesen cuidado de poner siquiera la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharían más en un mes que por todos los demás ejercicios en muchos años. Porque así como es necesaria a la tierra la labor para que lleve fruto, y sin labor no llevará sino malas yerbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya provecho en el alma. Sin la cual oso decir que, para ir adelante en perfección y noticia de Dios y de sí mismo, nunca le aprovechará más cuanto hiciere que aprovecha la semilla que se derrama en la tierra no rompida. Y así no se quitará la tiniebla y rudeza del alma hasta que los apetitos se apaguen. Porque son como las cataratas o como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echan fuera"... (c.8).

B) Ensucian el alma

a) AUTORIDAD DE LA ESCRITURA

"El cuarto daño que hacen los apetitos al alma es que la ensucian y manchan, según lo enseña el Eclesiástico, diciendo: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea: El que tocare a la pez, ensuciarse ha de ella* (Eccli. 13,1); y entonces toca uno a la pez cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En la cual autoridad es de notar que el Sabio compara las criaturas a la pez; porque más diferencia hay entre la excelencia del alma y todo lo mejor de ellas que hay del claro diamante o fino oro a la pez. Y así como el oro o diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaría de ella feo y untado, por cuanto el calor la regaló y atrajo, así, si el alma está caliente de apetito sobre alguna criatura, en el calor de su apetito saca inmundicia y mancha de él en sí. Y más diferencia hay entre el alma y las demás criaturas corporales que entre un muy clarificado licor y un cieno muy sucio. De donde así como se ensuciaría el tal licor si lo envolvieran con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase a la criatura, pues en ella se hace semejante a la dicha criatura. Y de la misma manera que pararían los rasgos de tizne a un rostro muy hermoso y acabado, de esta misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene, la cual en sí es una hermosísima y acabada imagen de Dios... Tanto, que, si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que al alma los apetitos pueden poner, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad de cuerpo muerto, ni otra cualquier cosa inmunda y sucia, cuanto en esta vida la puede haber y se puede imaginar, a que la pudiésemos comparar. Porque, aunque es verdad que el alma desordenada, cuanto al ser natural, está tan

http://www.obrascatolicas.com

perfecta como Dios la crió, pero cuanto al ser de razón está fea, abominable, sucia, oscura y con todos los males que aquí se van escribiendo y muchos más. Porque aun sólo un apetito desordenado (como después diremos), aunque no sea de materia de pecado mortal, basta para poner un alma tan sujeta, sucia y fea, que en ninguna manera pueda convenir con Dios en ninguna unión hasta que de él se purifique. ¡Cuál será, pues, la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada a sus apetitos, y cuán alejada de Dios estará y de su pureza!"

b) Diversidad de inmundicias en el alma

"No se puede explicar con palabras ni aun entenderse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causan en un alma. Porque, si se pudiese decir y dar a entender, sería cosa admirable y también de harta compasión ver cómo cada apetito, conforme a su calidad o cantidad mayor o menor, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cómo en una sola orden de razón pueden tener en sí innumerables diferencias de suciedades mayores o menores y cada una de su manera. Porque así como el alma del justo en una sola perfección, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas y cada una diferente y graciosa en su manera, según la multitud y diferencia de los afectos de amor que ha tenido en Dios, así el alma desordenada, según la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos...

Y para entender algo de esta fea razón del alma en sus apetitos, baste por ahora lo dicho. Porque, si hubiésemos de tratar en particular de la fealdad menor que hacen y causan en el alma las imperfecciones, y su variedad, y la que hacen los pecados veniales, que es ya mayor que las imperfecciones, y su mucha variedad, y también la fealdad que causan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad según la variedad y multitud de todas estas tres cosas, sería nunca acabar, y entendimiento angélico no bastaría para poderlo entender. Lo que digo y hace al caso para mi propósito es que cualquier apetito, aunque sea de la más mínima imperfección, mancha y ensucia el alma" (ibid., c.9).

c) *Entibian la virtud*

"Lo quinto en que dañan los apetitos al alma es que la entibian y enflaquecen para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella. Porque por el mismo caso que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, tanto menos es para cada una de ellas; que por eso dicen los filósofos que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama. Y, por tanto, está claro que, si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar muy flaco para la virtud. Y así, el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias es como el agua, que, teniendo por donde se derramar hacia abajo, no sube arriba; y así no es de provecho... Y así como el agua caliente, no estando tapada, fácilmente pierde calor, y como las especies aromáticas, no estando cubiertas, van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor, así el alma no recogida en un solo apetito de Dios pierde el calor y vigor de la virtud... De donde está claro que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, sino que le quitan el que tiene, y, si no los mortificare, no paran hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijuelos de la víbora: que, cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y mátanla, quedando ellos vivos a costa de su madre. Y así los apetitos no mortificados llegan a tanto, que matan al alma en Dios, y sólo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató. Por esto dice el Eclesiástico: *Aufer a me Domine ventris concuspiscentias* (Eccli. 23,6).

Pero, aunque no lleguen a esto, es gran lástima considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo misma, cuán seca para con los prójimos y cuán perezosa y pesada para las cosas de Dios. Porque no hay mal humor que tan pesado y dificultoso ponga a un enfermo para caminar, ni tan lleno de hastío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud. Y así, ordinariamente, la causa por que muchas almas no tienen diligencia y gana de obrar virtudes es porque tienen apetitos y aficiones no puras, ni en Dios nuestro Señor" (ibid., c.10).

http://www.obrascatolicas.com

IV. SAN PEDRO DE ALCANTARA

Carta a Santa Teresa de Jesús sobre fundación de monasterios en perfecta pobreza

Insertamos a continuación la carta que San Pedro de Alcántara escribió a Santa Teresa de Jesús para responder a la consulta de ésta sobre la pobreza de sus monasterios. Esta carta constituye una lección magistral sobre este punto básico de la perfección cristiana. Su actualidad permanece intacta (cf. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*, t.2 p.125-126: Biblioteca Mística Carmelitana, Burgos 1915).

"El Espíritu Santo hincha el alma de vuestra merced. Una suya vi, que me enseñó el señor Gonzalo de Aranda, y cierto que me espanté que vuestra merced ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad, que, si fuera cosa de pleitos o caso de conciencia, bien era tomar parecer de juristas o teólogos; mas en la perfección de la vida no se ha de tratar sino con los que la viven, porque no tiene ordinariamente alguno más conciencia ni buen sentimiento de cuanto bien obra; y en los consejos evangélicos no hay que tomar parecer si será bien seguirlos o no, o si son observables o no, porque es ramo de infidelidad. Porque el consejo de Dios no puede dejar de ser bueno, ni es dificultoso de guardar si no es a los incrédulos, y a los que fían poco de Dios, y a los que solamente se guían por prudencia humana; porque el que dió el consejo, dará el remedio, pues que le puede dar, ni hay algún hombre bueno que dé consejo que no quiera que salga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos malos, cuánto más el soberanamente bueno y poderoso quiere y puede que sus consejos valgan a quien los siguiere.

Si vuestra merced quiere seguir el consejo de Cristo de mayor perfección en materia de pobreza, sígalo, porque no se dió más a hombres que a mujeres, y El hará que le vaya muy bien, como ha ido a todos los que lo han seguido. Y si quiere tomar el consejo de letrados sin espíritu, busque harta renta, a ver si le valen ellos ni ella más que el carecer della por seguir el consejo de Cristo. Que si vemos faltas en monasterios de mujeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad, y por no poder más, y no por seguir el consejo de Cristo, que yo no alabo simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor de Cristo, Señor nuestro, y mucho más la deseada, procurada y abrazada por amor; porque, si yo otra cosa sintiese o tuviese con determinación, no me tendría por seguro en la fe.

Yo creo en esto y en todo a Cristo, nuestro Señor, y creo firmemente que sus consejos son muy buenos, como consejos de Dios, y creo que, aunque no obliguen a pecado, que obligan a un hombre a ser mucho más perfecto siguiéndolos que no los siguiendo. Digo que le obligan, que le hacen más perfecto, a lo menos en esto, y más santo y más agradable a Dios. Tengo por bienaventurados, como Su Majestad dice, a los pobres de espíritu, que son los pobres de voluntad, y téngolo visto, aunque creo más a Dios que a mi experiencia; y que los que son de todo corazón pobres, con la gracia del Señor, viven vida bienaventurada, como en esta vida la viven los que aman, confían y esperan en Dios.

Su Majestad dé a vuestra merced luz para que entienda estas verdades y las obre. No crea a los que dijeren lo contrario por falta de luz, o por incredulidad, o por no haber gustado cuán suave es el Señor a los que le temen y aman, y renuncian por su amor todas las cosas del mundo no necesarias para su mayor amor; porque son enemigos de llevar la cruz de Cristo y no creen su gloria, que después de ella se sigue. Y dé asimesmo luz a vuestra merced para que en verdades tan manifiestas no vacile, ni tome parecer sino de los seguidores de los consejos de Cristo, que, aunque los demás se salvan si guardan lo que son obligados, comúnmente no tienen luz para más de lo que obran; y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Cristo, nuestro Señor, que sabe lo que aconseja y da favor para lo cumplir, y da al fin el pago a los que confían en El y no en las cosas de la tierra.

De Avila y de abril 14 de 1562 años.—Humilde capellán de vuestra merced, *Fray Pedro de Alcántara*".

V. SAN FRANCISCO DE SALES

Hay que tratar los negocios con diligencia, pero sin afán ni inquietud

(Cf. *Introducción a la vida devota*, p.8 c.10: BAC, *Obras selectas* t.1 p.149 ss.)

A) Diferencia entre cuidado e inquietud

a) LA INQUIETUD TURBA LA RAZÓN

"El cuidado que debemos tener en nuestros negocios es cosa muy diferente del afán y la inquietud. Los ángeles cuidan de nuestra salvación con todo esmero, pero sin des-

http://www.obrascatolicas.com

medida inquietud; porque la diligencia es fruto de su caridad, y, por otra parte, el sentir inquietud sería cosa contraria a la felicidad de que gozan; si el cuidado y la diligencia pueden ir acompañados de tranquilidad y paz de espíritu, no así el afán, y mucho menos la inquietud".

"Por tanto, amada Filotea, sé cuidadosa y esmérate en todos los asuntos, pues Dios quiere que así sea; pero en lo posible no te dejes dominar por la inquietud, es decir, no los tomes tan a pecho que llegues a perder la tranquilidad y la paz de tu espíritu; no obres con demasiada ansiedad y ardor; no te apresures en tu cometido; toda suerte de apresuramiento turba la razón y nubla el juicio, impidiendo hacer la obligación".

b) Cristo reprende la inquietud de Marta

"Cuando nuestro Señor reprendió a Marta, le dijo (Lc. 10,41): *Marta, Marta, estás muy solícita y preocupada por muchas cosas.* Si hubiera estado simplemente preocupada por muchas cosas, no le hubiera reprendido; pero, como llegó a perder la paz y fué presa de inquietud, por eso la reprendió. Los ríos que se deslizan dulcemente por la llanura llevan grandes embarcaciones portadoras de ricas mercaderías; las lluvias que caen dulcemente sobre los campos hacen brotar la hierba y la simiente; mas los torrentes y los ríos que corren vertiginosamente por la tierra asolan las márgenes y no sirven para el tráfico, como las lluvias torrenciales, que arruinan praderas y sembrados".

c) La inquietud inutiliza muchas obras buenas

"Nada de cuanto se hizo con inquietud y precipitación salió bien hecho; es necesario hacerlo todo despaciosamente, como reza el antiguo proverbio. El que se apresura—dice Salomón—corre peligro de tropezar. Siempre obramos de prisa cuando no obramos bien. Las avispas hacen más ruido y se mueven más que las abejas, pero sólo producen cera, no miel; de la misma manera, los que se dejan llevar por la inquietud no obran ni mucho ni bien".

B) El orden en la multitud de ocupaciones pequeñas

"Las grandes ocupaciones no preocupan tanto como las pequeñas cuando éstas son numerosas. Acepta, pues, las cosas que tengas que hacer en paz, y procura llevarlas a la

práctica ordenadamente, una después de otra; si las pretendes hacer todas a la par y sin orden, realizarás esfuerzos que harán desfallecer tu espíritu y terminarás agotada por la angustia sin haber conseguido lo que esperabas".

C) Confiar en la Providencia, remedio de la inquietud

"En tus empresas acógete confiadamente a la divina Providencia, con cuyo auxilio triunfarás; trabaja por tu parte con mansedumbre, cooperando así al éxito de lo que te propones, y ten por seguro que, si te abandonas en los brazos de Dios, cuanto suceda será siempre lo más provechoso para ti, sea bueno o sea malo, según tu criterio particular. Compórtate como los pequeñuelos, que con una mano se agarran a sus padres y con la otra cogen fresas o moras de los cercados; palpando y reuniendo los bienes de este mundo con una mano, coge siempre con la otra la mano del Padre celestial, volviéndote de vez en cuando a El para comprobar si está contento de tu manera de obrar. Ten mucho cuidado de no soltarte de su mano y protección, creyendo que así obtendrás mayor ventaja; si El te abandona, no podrás dar un paso sin caer de bruces a tierra. Quiero decirte con esto, Filotea, que entre los quehaceres y las ocupaciones comunes, los cuales no requieren una atención constante para que resulten bien, mires a Dios de vez en cuando, como hacen los que navegan por la mar, que para llegar al puerto avizoran más la altura del cielo que el punto por donde van; de esta forma Dios trabajará contigo y tu empresa quedará colmada de consuelo".

VI. SAN LUIS MARIA G. DE MONTFORT

La confianza en la divina Providencia

(Cf. *A los asociados de la Compañía de María*; BAC, *Obras de San Luis M.ª Grignion de Montfort*, p.628-632, Madrid 1954).

A) Hay motivos para temer al mundo

"*Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum* (Lc. 12,32): *No temáis, pequeño rebaño, porque a Dios vuestro Padre le plugo daros el reino.*

http://www.obrascatolicas.com

No temáis, aunque naturalmente tengáis todos los motivos de temer: vosotros no sois sino un débil rebaño, un rebaño pequeño, y tan pequeño, que un niño le puede contar: *Puer scribet eos* (Is. 10,19). Y, en cambio, las naciones, los mundanos, los avaros, los voluptuosos, los libertinos, se han juntado a millares para combatiros con sus burlas, sus calumnias, sus desprecios y sus violencias: *Convenerunt in unum* (Ps. 2,2).

Vosotros sois pequeños, ellos grandes; vosotros pobres, ellos ricos; vosotros sin crédito, ellos con el apoyo de todos; vosotros débiles, ellos tienen en su mano la autoridad".

B) Pero no debemos temer

a) Porque Cristo está con nosotros

"Pero, una vez más, *nolite timere:* no temáis voluntariamente. Escuchad a Jesucristo: *Ego sum* (Lc. 24,36): *Soy yo,* os dice El; *Soy yo quien os ha escogido: Ego elegi vos* (Io. 15,16); *Soy yo, vuestro buen Pastor: Ego sum Pastor bonus; Yo os conozco como ovejas mías: Ego cognosco,* etc. (Io. 10,11 y 14). *Nolite mirari si odit vos mundus; scitote,* etc.: No os extrañe que el mundo os aborrezca; sabed que primero me aborreció a mí; si fuerais del mundo, el mundo os amaría como algo suyo; pero, porque no sois del mundo, habéis de aguantar su odio, sus calumnias, sus injurias, sus desprecios, sus ultrajes".

b) Porque hemos puesto la confianza en Dios

"*Ego protector tuus sum...* (Gen. 15,1); *in manibus meis descripsi te* (Is. 49,16). Yo soy vuestro protector y vuestra defensa, pequeña Compañía, os dice el Padre Eterno; yo os he grabado en mi corazón y escrito en mis manos para amaros y defenderos, porque vosotros habéis puesto vuestra confianza en mí y no en los hombres; en mi Providencia y no en el dinero".

c) Porque El nos promete librarnos del enemigo

"Yo os libraré de los lazos que os tienden, de las calumnias que os levantan, de los terrores de la noche y de las tinieblas que os intimidan; de los asaltos del demonio del mediodía, que quiere seduciros; yo os cubriré bajo mis alas; yo os llevaré sobre mis hombros; yo os alimentaré a mis pechos; yo os amaré con mi verdad, y tan poderosamente, que veréis a ojos vistas a vuestros enemigos caer a millares a vuestro lado; mil pobres malvados a vuestra izquierda y mil malvados ricos a vuestra derecha, sin que mi venganza se acerque siquiera a vosotros. Vosotros pisaréis valerosamente sobre el áspid y el basilisco envidioso y calumniador; vosotros hollaréis a vuestros pies al león y al dragón impío, ensoberbecido y orgulloso; yo escucharé vuestras plegarias; yo os acompañaré en vuestros sufrimientos; yo os libraré de todos vuestros males; yo os glorificaré con toda mi gloria, que mostraré en mi reino al descubierto después de haberos colmado de gozo y de bendiciones en la tierra..." [1].

C) Reyes por la pobreza voluntaria

a) El reino de la gracia

"Pero es poco no temer nada. Dios quiere que esperéis de El grandes cosas y que esta esperanza os colme de gozo (cf. Rom. 15.13).

Este riquísimo y buenísimo Padre quiere daros el reino de su gracia: *Dare vobis regnum* (Lc. 12,32). Sois reyes y sacerdotes de Dios—*Fecisti nos Deo nostro reges et sacerdotes* (Apoc. 5,10)—por vuestro cristianismo y vuestro sacerdocio. Pero sois, además, reyes por vuestra pobreza voluntaria: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt. 5,3; Lc. 6,20). Nuestro Señor no os dice solamente que tendréis el reino de los cielos, sino que, siendo pobres de espíritu, ya lo tenéis. Y ¿cómo?"

b) Porque los pobres voluntarios no tienen necesidad de nada sobre la tierra

"Porque, como en el cielo no hay necesidad de nada de la tierra, sino que se rebosa de bienes espirituales y eternos y se posee a Dios plenamente, del mismo modo, los pobres voluntarios, como nosotros, no tienen necesidad de nada sobre la tierra, porque ni quieren ni desean nada; de otro modo, no serían pobres de espíritu; pues, como observa el Sabio, *substantia inopis secundum cor eius* (Eccli, 38,20): Como son el espíritu y el corazón del pobre, así son sus riquezas. Si su corazón está contento, es rico y nada le falta".

[1] Todo este párrafo es una paráfrasis del salmo 90.

http://www.obrascatolicas.com

c) Son ricos en fe y virtudes

"Los pobres de espíritu son ricos en fe y en las demás virtudes. *Pauperes in hoc saeculo, divites in fide...; affatim dives est qui cum Christo pauper est:* sobradamente es rico el que es pobre de espíritu con Cristo, dice San Jerónimo (cf. *Epist.* 14 *ad Heliod.*: PL 22,348).

Es rico en consolaciones divinas: *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus* (Ps. 67,11). No estando punzado por las espinas de los ricos ni por los deseos de las riquezas y privándose, como un rey del cielo, de las dulzuras terrestres y carnales, rebosa de consolaciones divinas: *Praebebit divitias regibus* (cf. Gen. 49,20).

Hasta es rico con la gloria del cielo, aunque su cuerpo no esté allí todavía. Lo que vale oro, puede decirse que es oro: *Aurum est quod aurum valet.* De la misma manera, lo que vale el cielo, puede decirse que es el cielo. ¿Qué vale la pobreza de espíritu? El reino de los cielos, la gloria de los cielos".

d) Poseen a Dios en su corazón

"El verdadero pobre de espíritu tiene la posesión del mismo Dios en su corazón. *Quid enim gloriosius homini, quam sua vendere et Christum emere?,* dice San Agustín: ¿Qué cosa más gloriosa para el hombre que vender sus bienes para comprar a Cristo? ¡Oh bienaventurada venta, oh bienaventurada compra! *Nescit homo pretium eius* (Io. 28,13). Sabed, mis queridos hermanos, que ningún hombre conoce el precio de vuestra pobreza evangélica..."

D) Cómo se aumenta esta riqueza

a) Amando tiernamente la pobreza real

"Para que aumentéis las riquezas de vuestra pobreza y el gran reino que habéis conquistado, guardad estas tres prácticas. Primeramente, estimad mucho y amad tiernamente la pobreza real y efectiva que habéis abrazado: nadie se hace rico con más facilidad ni sabe usar mejor las riquezas, dice un sabio obispo, que el verdadero pobre de espíritu; sabiendo bien que las riquezas no sirven más que para hacer pobres y miserables a los que poseyéndolas las aman, y que hacen verdaderamente ricos y felices a los que se deshacen de ellas con santo y glorioso menosprecio...

Guardaos, pues, de mirar detrás de vosotros el patrimonio o beneficio que habéis dejado: *Nemo mittens manum ad aratrum et respiciens post se est aptus regno Dei* (Lc. 9, 62). Guardaos de mirar a vuestro lado, con envidia, mil bienes, eclesiásticos o no eclesiásticos, que pudierais juntamente obtener como tantos otros, *quae concupiscentiam praebent insensato*" (cf. Sap. 15,5).

b) Experimentando voluntariamente sus efectos

"En segundo lugar, experimentad voluntariamente los efectos de la pobreza; a saber: 1.°, los trabajos, no comiendo vuestro pan sino con el sudor de vuestra frente, en el púlpito y en el confesonario; 2.°, las humillaciones y los desprecios que ordinariamente se hacen a los eclesiásticos pobres; 3.°, las demás incomodidades que acompañan a la pobreza, en los vestidos, en la alimentación, en los aposentos, en las fatigas y en los viajes".

c) Suspirando por los bienes eternos

"Tercero, suspirar incesantemente por los bienes eternos y llamar a la puerta de la miseriocrdia de Jesucristo, que reconoce y oye, seguramente, a todos los que están vestidos de la librea de su pobreza. El verdadero pobre de espíritu mira al mundo como un desierto horrible y aparta de él su corazón; no se embaraza con sus negocios".

E) Como viajeros que tienen prisa en llegar a la ciudad

"Así, pues, como un viajero que tiene prisa de llegar a una ciudad real a la cual dirige rápidamente sus pasos, lleno todo de este único pensamiento, pasa indiferente, sin detenerse a considerar la belleza de los países que atraviesa, de la misma manera el misionero, desprendido como un San Francisco, marcha a toda prisa hacia la celestial Jerusalén, enamorado únicamente de los encantos de esta inmortal ciudad de paz y de gloria; no tiene ojos sino para contemplarla; no puede dar el nombre de pena a lo que le cuesta para llegar a ella, ni el nombre de placer a lo que le puede apartar. Como otro San Pablo, no considera las cosas visibles, sino las invisibles, porque—se dice a sí mismo—las cosas visibles son pasajeras y perecederas; la muerte las arrebata cuando uno cree poder gozar de ellas; frecuentemente se pierden con amargura antes de la muerte; mientras que los bienes invisibles, esos bienes inefables que sólo se gustan en la posesión de Dios, son eternos".

http://www.obrascatolicas.com

VII. BOSSUET

Señorío tiránico de la ambición

Bossuet tiene dos sermones para el domingo cuarto de Cuaresma, en el primero de los cuales, a propósito de la multiplicación de los panes, expone la doctrina sobre la Providencia, muy aplicable al evangelio de hoy. También nuestro evangelio nos habla de que no debemos servir a dos señores y que son incompatibles Dios y las riquezas, dentro de las cuales podemos incluir perfectamente la ambición y el poderío. Por otra parte, la confianza en la Providencia a que nos invita el Señor, excluye también toda ansia exagerada de poder. Por estas razones creemos ser útil para el domingo de hoy el segundo sermón de Bossuet, que vamos a extractar. El primero puede verse en el t.3 de *La palabra de Cristo*, domingo 4.º de Cuaresma.

A) Los dos males de la ambición

"Dice San Agustín (cf. *Tract. in Io.*, 49,19) que, cuando Cristo brama, es que se indigna contra nuestros pecados; cuando se turba, es que se emociona con nuestros males, y cuando temeroso huye, lo hace por nuestros peligros". Jesús, huyendo de las turbas que le quieren coronar, nos enseña a temer el peligro de la ambición, que todo cristiano debe reprimir.

"No es empresa fácil predicar sobre la ambición en medio de la corte, delante de un rey, que es quien reparte los dones de la fortuna. Sin embargo, no tememos, ¡oh cristianos!, publicar en voz alta y en medio de corte tan augusta que la fortuna no podrá dar jamás cosa alguna digna de la ambición de un cristiano.

Traigamos aquí al Evangelio para que nos hable contra la fortuna; traigamos a la fortuna para que nos hable contra sí misma. Descúbranos el Evangelio todas sus ilusiones, háganos ver ella toda su volubilidad; muéstrenos el Evangelio lo engañador de sus favores, preséntenos ella lo agobiante de sus reveses, o mejor dicho, veamos lo uno y lo otro en la historia del Hijo de Dios".

Alude al pueblo que quiere coronar como rey a Cristo y lo crucifica el viernes santo. "La fortuna no es nada, y no sólo cuando quita, sino también cuando da; no sólo cuando cambia, sino aun cuando permanece. Es siempre despreciable. Sea éste el asunto de mi discurso".

B) Futilidad de la fortuna que permanece

a) Condición del poder

1. Qué es el poder

Quisiera haceros ver lo que nos engaña la fortuna en medio de su misma liberalidad. Para ello podría sacar a la luz sus engaños y cómo no da nunca lo que promete; pero todavía creo ser argumento más fuerte haceros ver la futilidad de ella misma cuando se entrega.

Su don más precioso y querido, el que prodiga menos, es el del poder. Veamos, pues, si realmente lo entrega, veamos qué es el poder.

Para eso será necesario investigar qué poderío es el que podemos disfrutar y cuál es el que necesitamos; mas, como quiera que nuestro juicio puede errar tan fácilmente, sigamos una excelente doctrina de San Agustín (cf. *Libro* 13 *sobre la felicidad*, 17).

2. Doctrina de San Agustín

La felicidad, dice, exige dos cosas: "Poder lo que se quiere y querer lo que se debe". Porque, si no está en nuestra mano hacer lo que queremos, nuestra voluntad no se satisface; pero, si no queremos lo que debemos querer, nuestra voluntad está desarreglada; si la voluntad no está satisfecha, es pobre; si está desarreglada, se halla enferma, lo cual excluye necesariamente la felicidad verdadera.

"Añadamos, si lo queréis, que es, desde luego, más esencial desear lo que se debe querer que poder hacer lo que se desea, porque en el primer caso se nos impide la ejecución, pero en el segundo el mal llega al mismo principio y fuente. Cuando no ponéis en práctica lo que deseáis, es porque alguna causa extraña os lo impide; pero, cuando no queréis lo que debéis querer, el defecto dimana infaliblemente de nuestra propia depravación, hasta el punto de que el primer caso se reduce a una desgracia, pero el segundo constituye siempre una culpa".

3. Las dos partes de la felicidad

Al llegar a este punto, ¡oh cristianos!, no puedo por menos de extrañarme de lo desordenado de nuestros afectos y juicios. Abandonamos, dice San Agustín, la regla y suspiramos por el poderío (ibid.). "La felicidad se compone de dos partes; nosotros creemos poseería toda, siendo así que lo que hacemos es una distorsión violenta de sus dos mitades. Es más, rechazamos la más necesaria y escogemos la

http://www.obrascatolicas.com

que, separada de su comparte, lejos de hacernos felices, no sirve sino para aumentar el peso de nuestra desgracia. Porque ¿de qué puede servir el poderío puesto al servicio de una voluntad desarreglada, sino para que la desgracia, que sufre por querer el mal, crezca todavía más al ejecutarlo? ¿No decíamos el domingo anterior que la pujanza de los pecadores es el mayor azote que Dios les envía? Y esto, ¿por qué, sino porque el unir la ejecución a sus malos deseos es como envenenar una herida ya mortal? ¿No es llegar al colmo? ¿No es encender un fuego, un humor maligno, cuyo veneno nos devora las entrañas? El Hijo de Dios reconoce que Pilato ha recibido de lo alto un gran poder sobre su divina persona. Si la voluntad de este hombre hubiera estado ordenada, se hubiese juzgado feliz de que su autoridad sirviera, si no para castigar la injusticia y la calumnia, al menos para librar la inocencia. Pero, como su voluntad estaba corrompida por una cobardía vergonzosa, dado su rango, aquel poderío no le sirvió sino para empujarle contra su deseo al crimen del deicidio. Esta es la última de las cegueras: que antes de ordenar nuestra voluntad deseemos un poder que se volverá contra nosotros mismos y será fatal para nuestra felicidad, puesto que ha de ser funesto para nuestra virtud".

b) El verdadero poder

1. Hay que observar el orden debido

Es muy otra la conducta que Dios nos indica, porque quiere llevarnos por caminos llanos y no por medio de precipicios. "Enséñanos a regular nuestros deseos antes de soñar en satisfacerlos; a comenzar nuestra felicidad, mediante una voluntad bien ordenada, antes de querer consumarla con la ayuda de un poderío absoluto. Nunca sabremos admirar debidamente el orden maravilloso de la sabiduría divina, pues estando la felicidad compuesta de dos elementos, a saber, de la buena voluntad y del poder, Dios da uno y otro a sus servidores, pero cada uno en el tiempo debido. Si nosotros queremos sólo lo que debemos querer durante esta vida presente, podremos todo lo que queramos en la vida futura. Lo primero es una prueba, lo segundo será nuestra recompensa. ¿Qué más deseamos?

No es que el poderío sea algo malo que tengamos la obligación de huir, sino que hay un orden que se debe observar, y, dentro de este orden, lo primero es la justicia (cf. San Agustín, ibid.). Arreglemos, pues, nuestra voluntad con el amor de esta justicia, y El nos coronará en el tiempo debido, comunicándonos su poder.

¿Qué queréis, mortales, que Dios os dé un gran poder? Pues yo os contesto con el Salvador: *No sabéis lo que pedís*. Mirad vuestra situación, considerad la muerte, que os rodea; ved cómo todo este mundo pasa, ¿y con cosa tan fútil queréis cimentar un poder fuerte? ¿Cuál será el más alto dominio que puede alcanzar el poderío? ¿El suficiente para quitar la vida a un hombre? Eso no es más que adelantar unos momentos la suerte definitiva de un mortal. "Observen los mortales la justicia, porque el poder se da a los inmortales" (cf. San Agustín, ibid.).

2. Somos peregrinos de Dios en la tierra

Aspiremos, señores, a este poder. Extranjeros en la tierra, no deseemos gobernar el país donde estamos de paso, no queramos ser señores donde no debemos ser ni ciudadanos. Pensemos en nuestra patria. "Si nuestro reino es el de Aquel a quien llamamos Padre, no queramos ser todopoderosos antes de que llegue el reino del Padre, lo cual sería un anacronismo irracional... Si cumplimos su voluntad, dejándonos gobernar por la justicia, entonces llegará el reino, en el que nosotros participaremos del poder. Un poder para regular nuestras costumbres, para moderar nuestras pasiones, para ordenarnos según Dios; un poder para nosotros mismos, o mejor, como dice San Agustín, un poder para nosotros mismos contra nosotros... (ibid.) Ese el verdadero poder. Porque se combate nuestro esfuerzo de dos maneras: o impidiéndonos la ejecución de nuestras empresas o turbándonos incluso en el mismo derecho que tenemos de poder decidirnos según nuestra voluntad, en cuyo caso se nos ataca y niega la misma autoridad de mando, en la cual consiste la verdadera servidumbre.

Ved, si no, a José y a la mujer de Putifar. El uno, como esclavo, no es dueño de sus acciones; la otra, tiranizada, no es ni aun siquiera dueña de su voluntad. ¿Acaso ésta no reconoce lo bajo de sus deseos? Sin embargo, no puede contradecirlos. ¿No es eso mayor esclavitud que la del que siquiera puede querer o no querer?"

Y, no obstante, mil tiranos como ése retienen cautiva nuestra voluntad, y no nos dolemos de ello. Gemimos cuando nos atan las manos, y soportamos tranquilos los hierros del corazón; creemos que se nos hace violencia cuando encadenan los miembros que ejecutan las acciones, y no lloramos cuando se aprisiona la voluntad. Despertad, pobres esclavos, que pensáis en salvar a unos cuantos soldados y dejáis prender al rey.

http://www.obrascatolicas.com

c) Incompatibilidad de los dos señores

1. El poder y la sujeción a los demás

El que haya gustado las dulzuras del imperio del Señor sentirá harto poco deseo de las que la fortuna pueda darle. La razón es la de que el mayor obstáculo que podemos encontrar para mandarnos a nosotros mismos es el de tener autoridad sobre los demás. En efecto, ¿qué hace el que es señor? Si quiere sostenerse en su puesto, ha de agradar a los demás. Está sujeto a sus caprichos, ¿y cómo podrá sujetar su voluntad quien se dedica a complacer la ajena? "Tú, que debes reprimir tus deseos, te ves obligado a satisfacer los ajenos" (cf. San Agustín, *Epist.* 220 *ad Bonifacium,* 6).

2. La ambición es incompatible con el Señor

Pero sigamos nuestro análisis y veremos cómo la ambición es incompatible con el Señor, puesto que nos lleva a los pecados y vicios. "Los vicios crecen con el poder. En efecto, dentro de nosotros existe una cierta maldad que ha desquiciado nuestra naturaleza hasta la misma raíz y que ha difundido en nuestros corazones el principio de todos los vicios. Allí están escondidos y envueltos en mil repliegues tortuosos, esperando el momento de levantar cabeza. El mejor medio para reprimirlos es quitarles el poder, lo cual obligó a decir a San Agustín en una de sus epístolas a Macedonio que para curar la voluntad es necesario reprimir el poder (cf. *Epist.* 153,16).

Pues ¿cómo? ¿Es que los vicios escondidos, que no se manifiestan porque no les es posible, son menos vicios? ¿Es que acaso la corrupción nace de que los ejecutemos o no? ¿Cómo, pues, la cura de la voluntad consiste en dejar el veneno en el fondo del corazón? Ved ahí el secreto. Nos cansamos de querer siempre lo imposible, de forjar continuamente deseos fallidos y de no disfrutar más que de la malicia del crimen. Por eso una maldad frustrada comienza a desagradar; reflexiona uno gracias a su impotencia y termina por inclinarse a moderar sus deseos. Al principio se hace por necesidad, pero finalmente termina por trabajarse seriamente y de buena fe, bendiciendo nuestro poco poder, que ha sido la primera medicina que comenzó nuestra curación".

3. El peligro de una independencia excesiva

"Por el contrario, ¿quién no sabe que, a medida que vamos siendo más independientes, nuestras pasiones se van volviendo más indomables? Niños somos que necesitamos un

tutor severo, la dificultad o el temor. Si nos quitan de en medio estos impedimentos, nuestra inclinación corrompida comienza a moverse, a levantar cabeza, a oprimir nuestra libertad bajo el yugo de una licencia desenfrenada, como ladrones dispersos por el temor de sus perseguidores, tropa sanguinaria que se apresta a desolar toda la región. Por desgracia, lo comprobamos todos los días. Ya veis, pues, ¡oh cristianos!, cómo nos engaña la fortuna, que, en vez de darnos el poder, no nos deja ni siquiera la libertad". Los ejemplos abominables de Nabucodonosor, de Nerón, etc., nos enseñan al extremo de maldad que pueden llevar la ambición y el poder. Cuando el hombre no ve nada sobre sí, "sus deseos van haciéndose más sutiles de día en día, enroscándose, por así decirlo, sobre ellos mismos. De ahí nacen todos esos vicios desconocidos, monstruos de avaricia, refinamientos de voluptuosidad, delicadezas del orgullo que no tienen nombre. ¿Quién los ha producido, oh cristiano? El gran poderío, fecundo en crímenes; la libertad, madre de todos los excesos..., semejante a un vino espumoso, que hace sentir su fuerza hasta a los más sobrios".

4. Una razón especiosa

Los ambiciosos me dicen, en cambio, que es necesario distinguirse, que el quedarse dentro del montón es una señal de flaqueza y que los genios se separan de la masa. Yo podría contestarles con muchos argumentos, podría hacerles ver que éste es un siglo de confusión, donde el bien y el mal están mezclados; pero que llegará un día en el que veremos quién ha sido el santo y verdaderamente ambicioso; podría decirles que es inútil que se empeñen en distinguirse en una tierra donde la muerte terminará igualándonos a todos; pero, sin pararme en ninguna de estas razones, voy a limitarme a repetir las frases de la Sagrada Escritura.

Ella nos dirá cuáles son los caminos inicuos por los que se puede llegar al poder. El libro de la Sabiduría (2,12) nos describe al impío poniendo lazos a los justos, y es que en verdad los justos no le sirven al ambicioso ni pueden escalar las alturas. El hombre malo se pliega a todo lo necesario, sirve a quien haya que servir; en cambio, el bueno carece de la flexibilidad necesaria, se vuelve inútil para los ambiciosos, que terminan por despreciarlo. La virtud se reduce, en medio de las intrigas del mundo, a una fría e impotente mediocridad; apenas si puede moverse en los límites estrechos de rectitud que ella misma se señaló, y con los que corta de un tajo más de la mitad de los medios que hay que emplear en el mundo para subir. El camino del vicio es vergonzoso, pero el de la virtud es demasiado largo; la virtud no es lo bastante hábil para granjearse el favor de los hom-

http://www.obrascatolicas.com

bres, y el vicio sabe moverlo todo, pronto, rápido, para lograr lo que desea. Por lo tanto, si vosotros queréis subir, terminaréis por cansaros del lento paso de la virtud.

5. El engaño corriente del ambicioso

"Vivid contentos de ser lo que sois y, sobre todo, que el deseo de hacer el bien no os haga ambicionar puestos más altos, porque es el engaño corriente del ambicioso. Quejándose siempre de cómo marcha el mundo, erígense en reformadores de los abusos, en severos censores de todos los que ocupan los altos puestos. ¡Oh y qué hermosos planes los que ellos arbitran, qué sabias decisiones para el Estado, qué grandes sentimientos para la Iglesia, qué santo gobierno para una diócesis! Y, en medio de todos esos deseos caritativos y de esos pensamientos cristianos, lo que hacen es comprometerse en el amor del mundo, contagiarse del espíritu del siglo, y después, cuando han llegado a la meta, se verán obligados a esperar las ocasiones, que caminan con paso de plomo o que no llegan nunca, y entonces perecen todos sus hermosos deseos y se desvanecen como un sueño todos sus elevados pensamientos".

C) Versatilidad de la fortuna

Bossuet se extiende demostrando cómo cambia la fortuna, cómo suben y bajan los hombres, para después pasar al capítulo 21 de Ezequiel y decir que no es la historia el libro que debemos escuchar, sino la voz de Dios. Refiérese a Asur, más alto que los cedros del Líbano, alimentado por el rocío del cielo y la substancia de la tierra, colmado de todos los bienes, que, cuando se ve en esta situación, se ensoberbece de su altura, y entonces es Dios quien, al verle levantarse sobre el mundo, se decide a cortarle de raíz con un golpe que resuene por la tierra y haga la caída tan grande como fué su altura. Si hizo sombra a toda la tierra, las ramas cubrirán todos los valles.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mt. 6.24). Riquezas que apartan de Dios

a) LA SED INSACIABLE DE RIQUEZA EN LA ECONOMÍA MODERNA HA EMBOTADO LOS ESTÍMULOS DE LA CONCIENCIA DE MUCHOS

«De aquí esa sed insaciable de riquezas y bienes temporales que en todos los tiempos ha empujado a los hombres a infringir las leyes de Dios y conculcar los derechos del prójimo, pero que en la organización moderna de la economía prepara lazos más numerosos a la fragilidad humana.

La inestabilidad propia de la vida económica y, sobre todo, su complejidad, exigen de los que se han entregado a ella una actividad absorbente y asidua.

En algunos se han embotado los estímulos de la conciencia hasta llegar a la persuasión de que les es lícito aumentar sus ganancias de cualquiera manera y defender por todos los medios las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y trabajo contra los repentinos reveses «de la fortuna» (Pío XI, *Quadragesimo anno,* 54 : Col. Enc., p.622).

b) PROCURANDO FÁCILES GANANCIAS EN UNA DESENFRENADA ESPECULACIÓN

«Las fáciles ganancias que la anarquía del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de las mercancías con el único anhelo de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga ; su desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir incesantemente, a la medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercancías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes» (ibid.).

c) LAS MISMAS DISPOSICIONES JURÍDICAS HAN SIDO A VECES LA OCASIÓN DE ESTOS EXCESOS

«Las disposiciones jurídicas destinadas a favorecer la colaboración de los capitales, dividiendo y limitando los riesgos, han sido muchas veces la ocasión de los excesos más reprensibles ; vemos, en efecto, las responsabilidades disminuídas hasta el punto de no impresionar sino ligeramente a las almas ; bajo capa de una designación colectiva se cometen las injusticias y fraudes más condenables ; los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus

http://www.obrascatolicas.com

compromisos, traicionan los derechos de aquellos que les confiaron la administración de sus ahorros.

Finalmente, hay que señalar a esos hombres astutos que, despreciando las utilidades honestas de su propia profesión, no temen poner acicates a los caprichos de sus clientes y, después de excitados, aprovecharlos para su propio lucro» (ibid.).

d) Como faltó una severa disciplina de costumbres, la ciencia económica se distanció de la moral, creciendo el número de los que van a la perdición

«Corregir estos gravísimos inconvenientes, y aun prevenirlos, era propio de una severa disciplina de las costumbres, mantenida firmemente por la autoridad pública; pero, desgraciadamente, faltó muchísimas veces. Los gérmenes del nuevo régimen económico aparecieron por primera vez cuando los errores racionalistas entraban y arraigaban en los entendimientos, y con ellos pronto nació una ciencia económica distanciada de la verdadera ley moral y que, por lo mismo, dejaba libre paso a las concupiscencias humanas.

Con esto creció mucho el número de los que ya no cuidaban sino de aumentar sus riquezas de cualquier manera, buscándose a sí mismos sobre todo y ante todo, sin que nada les remordiese la conciencia, aun los mayores delitos contra el prójimo. Los primeros que entraron por este ancho camino, que lleva a la perdición, fácilmente encontraron muchos imitadores de su iniquidad, gracias al ejemplo de su aparente éxito, o con la inmoderada pompa de sus riquezas, o mofándose de la conciencia de los demás como si fueran víctimas de vanos escrúpulos, o pisoteando a sus más timoratos competidores» (ibid.).

e) No es que el Papa condene las profesiones lucrativas, ya que sus ganancias son conforme a la razón si se guarda la ley de Dios y los derechos del prójimo

«Lejos de nosotros tener en menos las profesiones lucrativas o considerarlas como menos conformes con la dignidad humana; al contrario, la verdad nos enseña a reconocer en ellas con veneración la voluntad clara del divino Hacedor, que puso al hombre en la tierra para que la trabajara e hiciera servir a sus múltiples necesidades. Tampoco está prohibido a los que se dedican a la producción de bienes aumentar su fortuna justamente; antes es equitativo que el que sirve a la comunidad y aumenta su riqueza se aproveche asimismo del crecimiento del bien común conforme a su condición, con tal que se guarde el respeto debido a las leyes de Dios, queden ilesos los derechos de los demás y en el uso de los bienes se sigan las normas de la fe y de la recta razón» (ibid.).

f) Si esta ley se guardara, el egoísmo sería sustituído por la moderación cristiana, que manda buscar primero el reino de Dios y su justicia

«Si todos, en todas partes y siempre, observaran esta ley, pronto volvería a los límites de la equidad y de la justa distribución no sólo la producción y adquisición de las cosas, sino también el consumo de las riquezas, que hoy con frecuencia tan desordenado se nos ofrece; al egoísmo, que es la mancha y el gran pecado de nuestros días, sustituiría en la práctica y en los hechos la ley suavísima, pero a la vez eficacísima, de la moderación cristiana, que manda al hombre buscar primero el reino de Dios y su justicia, porque sabe ciertamente, por la segura promesa de la liberalidad divina, que los bienes temporales le serán dados por añadidura en la medida que le hicieren falta» (ibid.).

g) La Iglesia no puede ignorar que hay un cierto mecanismo que pugna con el orden establecido por Dios en los bienes terrenos

«Movida siempre por motivos religiosos, la Iglesia condenó los varios sistemas del socialismo marxista, y los condena también hoy, pues es deber suyo y derecho permanente preservar a los hombres de corrientes e influencias que ponen a riesgo su salvación eterna. Pero la Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1942*).

h) Ante este hecho, nadie puede quedar mudo

«Por falsos, condenables y peligrosos que hayan sido y sean los caminos que se han seguido, ¿quién, sobre todo siendo sacerdote o cristiano, podría permanecer sordo al grito que se eleva del profundo y que en el mundo de un Dios justo invoca justicia y espíritu de fraternidad? Sería un silencio culpable e injustificable ante Dios y contrario al sentimiento iluminado del apóstol, quien, si inculca que es necesario ser resueltos contra el error, sabe también que es menester estar llenos de consideración hacia los que yerran y tener el ánimo abierto para escuchar sus aspiraciones, sus esperanzas y sus motivos» (ibid.).

i) Y así, sean cuales fueran las normas jurídicas que regulan la propiedad privada, el obrero no debe ser condenado a una esclavitud económica

«Dios, al bendecir a nuestros progenitores, les dijo: *Creced y multiplicaos, y henchid la tierra y enseñoreaos de ella* (Gen. 1,28). Y al primer jefe de familia decía después: *Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan* (Gen. 3,19). La dignidad de la persona humana exige, pues, normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde la obligación fundamental de otorgar una propiedad privada, a ser posible, a todos. Las normas jurídicas positivas que regulan la propiedad privada pueden cambiar y conceder un uso más o menos limitado; pero, si quieren contribuir a la pacificación de la comunidad, deberán impedir que el obrero, que es o será padre de familia, se vea condenado a una dependencia o esclavitud económica, inconciliable con sus derechos de persona» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

j) YA PROVENGA ESTA ESCLAVITUD DEL ABUSO DEL CAPITAL O DEL PODER DEL ESTADO

«Que esta esclavitud provenga del abuso del capital privado o del poder del Estado, el efecto es el mismo; más aún, bajo la presión de un Estado que lo domina todo y regula el campo entero de la vida pública y privada, penetrando aun en el terreno de las concepciones y persuasiones y de la conciencia, esta falta de libertad puede tener consecuencias aun más gravosas, como la experiencia lo manifiesta y testifica» (ibid.).

k) LA IGLESIA RECHAZA UN CAPITALISMO ERRÓNEO, QUE SE ARROGA UN ILIMITADO DERECHO SOBRE LA PROPIEDAD DE LAS COSAS

«Pero tampoco puede aceptar aquellos sistemas que reconocen el derecho de propiedad privada según un concepto completamente falso y están, por consiguiente, en oposición con el orden social verdadero y sano. Por eso, allí donde el capitalismo se basa en principios de errónea concepción y se arroga sobre la propiedad un derecho ilimitado, sin subordinación alguna al bien común, la Iglesia lo ha reprobado como contrario al derecho de naturaleza. Vemos, efectivamente, núcleos cada vez más numerosos de trabajadores que se encuentran muchas veces frente a excesivas concentraciones de bienes económicos que, ocultos frecuentemente bajo formas anónimas, logran substraerse a sus deberes sociales y ponen casi al obrero en la imposibilidad de formarse para sí una propiedad efectiva» (PÍO XII, *En el quinto aniversario de la guerra*, 1 de septiembre de 1944).

B) La propiedad privada y el servicio de Dios

a) LA NATURALEZA DEL HOMBRE Y SU POTENCIA PREVISORA PIDEN QUE ÉSTE TENGA UN DOMINIO SOBRE LA TIERRA MISMA

«Lo cual se ve aún más claro si se estudia en sí y más íntimamente la naturaleza del hombre. Este, porque con la inteligencia abarca cosas innumerables y a las presentes junta y enlaza las futuras, y porque, además, es dueño de sus acciones, por esto, sujeto a la ley eterna y a la potestad de Dios, que todo lo gobierna con providencia infinita, él a sí mismo se gobierna con la providencia de que es capaz su razón, y por eso también tiene la libertad de elegir aquellas cosas que juzgue más a propósito para su propio bien no sólo en el tiempo presente, sino aun en el que está por venir. De donde se sigue que debe el hombre tener dominio no sólo de los frutos de la tierra, sino además de la tierra misma, porque de la tierra ve que se producen para ponerse a su servicio las cosas de que él ha de necesitar en el porvenir. Dan, en cierto modo, las necesidades de todo hombre perpetuas vueltas, y así, satisfechas hoy, vuelven mañana a ejercer su imperio. Debe, pues, la naturaleza haber dado algo estable y que perpetuamente dure, para que de ella perpetuamente pueda esperar el alivio de sus necesidades. Y esta perpetuidad nadie sino la tierra con sus frutos puede darla» (LEÓN XIII, *Rerum novarum*, 6: Col. Enc., p.54).

b) DEDÚCESE DE ESTO QUE LA PROPIEDAD PRIVADA ES CLARAMENTE CONFORME A LA NATURALEZA

«Dedúcese de aquí también que la propiedad privada es claramente conforme a la naturaleza. Porque las cosas que para conservar la vida y más aún las que para perfeccionarla son necesarias, prodúcelas la tierra, es verdad, con grande abundancia; mas sin el cultivo y cuidado de los hombres no las podría producir. Ahora bien: cuando en preparar estos bienes naturales gasta el hombre la industria de su inteligencia y las fuerzas de su cuerpo, por el mismo hecho se aplica a sí aquella parte de la naturaleza material que cultivó, y en la que dejó impresa una como huella o figura de su propia persona; de modo que no puede menos de ser conforme a la razón que aquella parte la posea el hombre como suya y a nadie, en manera alguna, le sea lícito violar su derecho» (ibid., 7: Col. Enc., p.548).

c) POR ESO, LA TOTALIDAD DEL GÉNERO HUMANO CONSAGRÓ CON EL USO DE TODOS LOS SIGLOS LAS POSESIONES PRIVADAS COMO SUMAMENTE CONFORMES CON LA NATURALEZA HUMANA

«Con razón, pues, la totalidad del género humano, no haciendo ningún caso de las opiniones contrarias de unos pocos y estudiando diligentemente la naturaleza, en la misma ley natural halló el fundamento de la división de bienes y consagró con el uso de todos los siglos las posesiones privadas como sumamente conformes con la naturaleza humana y con la paz y tranquilidad de la convivencia social. Este derecho de que hablamos lo confirman y hasta con la fuerza lo defienden las leyes civiles, que, cuando son justas, de la misma ley natural derivan su eficacia. Y este mismo derecho sancionaron con su autoridad las divinas leyes, que aun el desear lo ajeno gravísimamente prohiben. *No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni campo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son suyas* (Deut. 5,21)» (ibid., 8: Col. Enc., p.549).

d) ESTE MISMO DERECHO SE HA DE TRASPASAR AL HOMBRE CUANDO CONSTITUYE UNA FAMILIA

«Estos derechos que a los hombres aun separados competen, se ve que son aún más fuertes si se les considera trabados y unidos con los deberes que los mismos hombres tienen cuando viven en familia.

Menester es, pues, traspasar al hombre como cabeza de familia aquel derecho de propiedad que hemos demostrado que la naturaleza dió a cada uno en particular; más aún, el derecho este es tanto mayor y más fuerte cuanto son más numerosas las cosas que en la sociedad doméstica abarca la persona del hombre» (ibid., 9: Col. Enc., p.549-550).

http://www.obrascatolicas.com

e) LA MISMA NATURALEZA ESTABLECIÓ LA DISTRIBUCIÓN DE LOS BIENES PARA LA UTILIDAD DE TODOS

«Por cierto, para que con estas falsedades no se cerrara el paso a la justicia y a la paz, unos y otros tuvieron que ser advertidos por las sapientísimas palabras de nuestro Predecesor: «La tierra no deja de servir a la utilidad de todos, por diversa que sea la forma en que esté distribuída entre los particulares». Y esto mismo Nos hemos enseñado poco antes, al decir que la naturaleza misma estableció la repartición de los bienes por medio de la propiedad privada para que rindan esa utilidad a los hombres de una manera segura y determinada. Importa tener siempre presente este principio para no apartarse del recto camino de la verdad» (PÍO XI, *Quadragesimo anno*, 25: Col. Enc., p.600).

f) EL DERECHO PRIMARIO Y FUNDAMENTAL AL QUE DEBEN SOMETERSE TODOS LOS OTROS ES QUE A TODOS LOS HOMBRES SE LES CONCEDA EL USO DE LOS BIENES

«Todo hombre, por ser viviente dotado de razón, tiene, efectivamente, el derecho natural y fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra, quedando, eso sí, a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular más particularmente la actuación práctica. Este derecho individual no puede suprimirse en modo alguno, ni aun por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales. Sin duda, el orden natural, que deriva de Dios, requiere también la propiedad privada y el libre comercio mutuo de bienes con cambios y donativos, e igualmente la función reguladora del poder público en estas dos instituciones. Todavía todo esto queda subordinado al fin natural de los bienes materiales, y no podría hacerse independiente del derecho primero y fundamental que a todos concede el uso, sino más bien debe ayudar a hacer posible la actuación en conformidad con su fin» (PÍO XI, *Conmemoración del cincuentenario de la «Rerum novarum»*, fiesta de Pentecostés, 1941).

g) Y SÓLO CONSIDERANDO ESTE PRINCIPIO, LA PROPIEDAD Y SU USO TRAERÁN LA PAZ FECUNDA A LA SOCIEDAD

«Sólo así se podrá y deberá obtener que propiedad y uso de los bienes materiales traigan a la sociedad paz fecunda y consistencia vital y no engendren condiciones precarias, generadoras de luchas y celos y abandonadas a merced del despiadado capricho de la fuerza y de la debilidad» (ibid.).

h) LA POSESIÓN JUSTA DE LAS RIQUEZAS SE DISTINGUE DEL USO JUSTO DE LAS MISMAS

«Acerca del uso que se debe hacer de las riquezas hay una doctrina excelente e importantísima que la filosofía vislumbró, pero que la Iglesia perfeccionó y enseña y trabaja por que sea no sólo

conocida, sino observada y aplicada a las costumbres. El principio fundamental de esta doctrina es el siguiente: la posesión justa de las riquezas se distingue del uso justo de las mismas. Poseer algunos bienes en particular es, como poco antes hemos visto, derecho natural al hombre; y usar de ese derecho, mayormente cuando se vive en sociedad, no sólo es lícito, sino absolutamente necesario. «Lícito es que el hombre posea algo como propio. Es, además, para la vida humana necesario» (2-2 q.64 a.2)» (LEÓN XIII, *Rerum novarum*, 19: Col. Enc., p.557).

i) EN CUANTO AL USO, LAS COSAS EXTERNAS NO SE HAN DE TENER COMO PROPIAS, SINO COMO COMUNES

«Mas, si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde: «Cuanto a esto, no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes, es decir, de tal suerte que fácilmente las comunique con otros cuando éstos las necesiten. Por lo cual dice el Apóstol: *Manda a los ricos de este siglo que den y que repartan francamente* (2-2 q.65 a.2; 2-2 q.32 a.6)» (ibid.).

j) Y ASÍ, SATISFECHA LA NECESIDAD Y EL DECORO, ES DEBER DEL QUE POSEE SOCORRER A LOS INDIGENTES DE LO QUE SOBRA

«Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para sí o para los suyos necesita, ni siquiera dar a otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester; pues nadie está obligado a vivir de un modo que a su estado no convenga. Pero, satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es de lo que sobra socorrer a los indigentes. Lo que sobra dadlo de limosna. No son éstos, excepto en casos de extrema necesidad, deberes de justicia, sino de caridad cristiana, cuyo cumplimiento no puede exigirse por vía jurídica. Porque anterior a las leyes y juicios de los hombres es la ley y juicio de Jesucristo, que de muchas maneras aconseja que nos acostumbremos a dar limosna. Cosa más bienaventurada es dar que recibir; y que tendrá por hecha o negada a sí propio la caridad que hiciéremos o negáremos a los pobres: *Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis* (Mt. 25,40)» (ibid.).

k) EN SUMA, QUE TANTO LOS BIENES CORPORALES COMO LOS ESPIRITUALES SE HAN RECIBIDO PARA LA PROPIA PERFECCIÓN Y, AL MISMO TIEMPO, PARA EL PROVECHO DE LOS DEMÁS

«En suma, los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos o espirituales e internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan a su perfección propia y, al mismo tiempo, como ministros de la divina Providencia, al provecho de los demás. «Así, pues, el que tuviere talento, cuide de no callar; el que tuviere abundancia de bienes, vele no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiere un oficio con que manejarse, ponga grande empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho» (cf. SAN GREG. MAGN., *In Evang.*, hom.9 n.7)» (ibid., p.558).

http://www.obrascatolicas.com

l) LOS RICOS ESTÁN GRAVÍSIMAMENTE OBLIGADOS A EJERCER LA LIMOSNA, LA BENEFICENCIA Y LA MAGNIFICENCIA

«Por otra parte, tampoco las rentas del patrimonio quedan en absoluto a merced del libre arbitrio del hombre; es decir, las que no le son necesarias para la sustentación decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la Sagrada Escritura y los Santos Padres constantemente declaran con clarísimas palabras que los ricos están gravísimamente obligados por el precepto de ejercitar la limosna, la beneficencia y la magnificencia» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 19: Col. Enc., p.597).

ll) PROCURANDO TRABAJO SE PRACTICA DE UNA MANERA MAGNÍFICA ESTA OBLIGACIÓN

«El que emplea grandes cantidades en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, con tal que se trate de obras verdaderamente útiles, practica de una manera magnífica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos la virtud de la magnificencia, como se colige sacando las consecuencias de los principios puestos por el Doctor Angélico» (ibid.).

C) *La función social de la propiedad*

a) ALGUNOS, AL OÍR LA DOCTRINA SOBRE LA PROPIEDAD PARTICULAR, HAN QUERIDO VER A LA IGLESIA DE PARTE DE LOS RICOS

«Pero, viniendo a hablar más en particular, comencemos por el dominio o derecho de propiedad. Ya conocéis, venerables hermanos y amados hijos, con qué firmeza defendió nuestro predecesor el derecho de propiedad contra las arbitrariedades de los socialistas de su tiempo, demostrando que la supresión del dominio privado había de redundar no en utilidad, sino en daño extremo de la clase obrera. Pero, como no faltan quienes con la más injuriosa de las calumnias afirman que el Sumo Pontífice y aun la misma Iglesia se puso y continúa aún de parte de los ricos en contra de los proletarios, y como no todos los católicos están de acuerdo sobre el verdadero y auténtico sentir de León XIII, creemos conveniente rebatir las calumnias contra su doctrina, que es la católica en esta materia, y defenderla de falsas interpretaciones» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 15: Col. Enc., p.595).

b) PERO ES FALSO, PORQUE LA IGLESIA AFIRMA QUE LA PROPIEDAD TIENE UN DOBLE CARÁCTER, INDIVIDUAL Y SOCIAL

«Primeramente, téngase por cosa cierta y averiguada que ni León XIII ni los teólogos que enseñaron, guiados por el magisterio y autoridad de la Iglesia, han negado jamás o puesto en duda el doble carácter de la propiedad, llamado individual y social, según que atienda al interés de los particulares o mire al bien común; antes bien, todos unánimemente afirmaron siempre que el derecho de propiedad privada fué otorgado por la naturaleza, o sea por el mismo Creador, a los hombres, ya para que cada uno pueda atender a las necesidades propias y de su familia, ya para que, por medio de esta institución, los bienes que el Creador destinó a todo el género humano sirvan en realidad para tal fin; todo lo cual no es posible lograr en modo alguno sin el mantenimiento de un orden cierto y determinado» (ibid., 16: Col. Enc., p.595).

c) Y HAY QUE EVITAR, POR TANTO, EL DOBLE ESCOLLO DEL INDIVIDUALISMO Y DEL COLECTIVISMO

«Por lo tanto, hay que evitar cuidadosamente el chocar contra un doble escollo. Como, negado o atenuado el carácter social y público del derecho de propiedad, por necesidad se cae en el llamado «individualismo», o al menos se acerca uno a él, de semejante manera, rechazado o disminuído el carácter privado e individual de ese derecho, se precipita uno hacia el «colectivismo», o por lo menos se tocan sus postulados. Quien pierda de vista estas consideraciones se despeñará por la pendiente hasta la sima del modernismo moral, jurídico y social, denunciada por Nos en la carta escrita al comienzo de nuestro pontificado. Sépanlo principalmente quienes, amigos de innovaciones, no temen acusar a la Iglesia con la infame calumnia de que ha permitido se insinuara en la doctrina de los teólogos un concepto pagano de la propiedad, al que debe sustituir en absoluto otro que, con asombrosa ignorancia, llaman cristiano» (ibid.).

d) EN ESTA MATERIA, LOS HOMBRES TIENEN QUE CONSIDERAR, JUNTO CON SU UTILIDAD, EL BIEN COMÚN

«A la verdad, los hombres en esta materia deben tener cuenta no sólo de su propia utilidad, sino también del bien común, como se deduce de la índole misma del dominio, que es a la vez individual y social, según hemos dicho» (ibid., 18: Col. Enc., p.596).

e) CUANDO LOS DERECHOS DE ESTE BIEN COMÚN NO ESTÁN DETERMINADOS, AL ESTADO ATAÑE HACERLO

«Determinar por menudo esos deberes cuando la necesidad lo pide y la ley natural no lo ha hecho, eso atañe a los que gobiernan el Estado. Por lo tanto, la autoridad pública, guiada siempre por la ley natural y divina e inspirándose en las verdaderas necesidades del bien común, puede determinar más cuidadosamente lo que es lícito o ilícito a los poseedores en el uso de sus bienes. Ya León XIII (cf. *Rerum nov.*, 7) había enseñado muy sabiamente que «Dios dejó a la actividad de los hombres y a las instituciones de los pueblos la delimitación de la posesión privada» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

f) El Estado no tiene derecho a disponer arbitrariamente de esa función suya

«Es evidente, con todo, que el Estado no tiene derecho para disponer arbitrariamente de esa función. Siempre ha de quedar intacto e inviolable el derecho natural de poseer privadamente y transmitir los bienes por medio de la herencia; es derecho que la autoridad pública no puede abolir, porque «el hombre es anterior al Estado», y también «la sociedad doméstica tiene sobre la sociedad civil prioridad lógica y real». He ahí también por qué el sapientísimo Pontífice León XIII declaraba que el Estado no tiene derecho a agostar la propiedad privada con un exceso de cargas e impuestos. «El derecho de propiedad individual emana, no de las leyes humanas, sino de la misma naturaleza; la autoridad pública no puede, por tanto, abolirla; sólo puede atemperar su uso y conciliarlo con el bien común» (ibid., p.597).

g) Al ejercer esta misión, la autoridad pública, lejos de ser enemiga de la propiedad privada, la defiende

«Al conciliar así el derecho de propiedad con las exigencias del bien general, la autoridad pública no se muestra enemiga de los propietarios, antes bien les presta un apoyo eficaz, porque de este modo seriamente impide que la posesión privada de los bienes produzca intolerables perjuicios y se prepare su propia ruina, habiendo sido otorgada por el Autor providentísimo de la naturaleza para subsidio de la vida humana. Esa acción no destruye la propiedad privada, sino la defiende; no debilita el dominio privado, sino lo fortalece» (ibid.).

D) *Las riquezas a la luz de Dios*

a) Los bienes corporales y las riquezas no sacian al alma, que está creada para cosas más altas y sublimes

«Y, a la verdad, en lo tocante a los bienes del cuerpo y exteriores al hombre se ha progresado bastante; pero cuanto cae bajo la acción de los sentidos, la robustez de fuerzas, la abundancia y copia de riquezas, si bien proporcionan comodidades, aumentando las delicias de la vida, de ningún modo satisfacen al alma, creada para cosas más altas y nobles. Contemplar a Dios y dirigirse a El, ley es suprema de la naturaleza del hombre, el cual, criado a imagen y semejanza de su Hacedor, por su propia naturaleza es poderosamente estimulado a poseerlo. Pero a Dios no se acerca el hombre por movimiento corporal, sino por medio de las facultades del alma, por el conocimiento y el amor. Porque Dios es la primera y suma verdad, y el entendimiento sólo se apacienta por la verdad; es asimismo santidad perfecta y bien sumo, al cual la voluntad sólo puede aspirar y acercarse guiada por la virtud» (León XIII, *Sapientiae christianae*, 1: Col. Enc., p.193).

b) A la luz de la vida futura se aprende a apreciar en lo que valen los bienes perecederos

«Pero la Iglesia, enseñada y guiada por Jesucristo, aspira a algo más grande; es decir, ordena algo que es más perfecto y pretende con ello juntar en unión íntima y amistad una clase con otra. Entender lo que en verdad son y apreciar en lo que de veras valen las cosas perecederas es imposible si no se ponen los ojos del alma en la otra vida, que no ha de tener fin; la cual vida si se quita, perecerá inmediatamente el concepto y verdadera noción del bien, y hasta se convertirá este universo en un misterio inexplicable a toda investigación humana. Así, pues, lo que del magisterio de la naturaleza misma aprendimos es también dogma de la fe cristiana, en que como en principal fundamento estriba la razón y el ser todo de la religión; a saber: que, cuando salgamos de esta vida, entonces hemos de comenzar de veras a vivir» (León XIII, *Rerum novarum*, 18: Col. Enc., p.556).

c) Ya que no hemos sido creados para aquí abajo, y lo que importa es el uso que de los bienes hagamos

«Porque Dios no crió al hombre para estas cosas quebradizas y caducas, sino para las celestiales y eternas; ni nos dió la tierra por habitación perpetua, sino por lugar de destierro. Abundar o carecer de riquezas y de las otras cosas que se llaman bienes, nada importa para la bienaventuranza eterna; lo que importa más que todo es el uso que de esos bienes hagamos» (ibid.).

d) Las varias penalidades de la vida no las quitó Jesucristo, y por ellas hemos de caminar

«Las varias penalidades de que está como tejida la vida mortal no las quitó Jesucristo con su copiosa redención, sino las trocó en incentivos de virtudes y materia de merecer, de tal suerte que ninguno de los mortales puede alcanzar los bienes sempiternos si no es caminando sobre las ensangrentadas huellas de Jesucristo. *Si sufrimos, reinaremos también con El* (2 Tim. 2,12). Tomando El de su voluntad trabajos y tormentos, por admirable modo templó la fuerza de esos mismos trabajos y tormentos, y no sólo con su ejemplo, sino con su gracia y con la esperanza que delante nos pone de un premio eterno, hizo más fácil el sufrir dolores; *porque lo que aquí es para nosotros una tribulación momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria* (2 Cor. 4,17)» (ibid.).

e) Por eso las riquezas no libran del dolor

«Adviértase, por lo tanto, a los que tienen riquezas, que no libran ellas de dolor ni en nada aprovechan para la eterna bienaventuranza, sino que antes dañan; que deben a los ricos infundir

http://www.obrascatolicas.com

terror las extraordinarias amenazas que les hace Jesucristo, y que ha de llegar un día en que darán en el tribunal de Dios severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas» (ibid., p.557).

f) Todo cristiano debe ser pobre, al menos en el afecto, para poder llegar a las verdaderas riquezas

«En segundo lugar, la pobreza es tan necesaria, tan concorde con la ley del Evangelio, que todo cristiano, si al menos en el afecto de su ánimo no la venera y no detiene su ansia de bienes terrenos, mira mal por su salud eterna. Por eso conviene que haya en la Iglesia quienes sobresalgan en esta virtud para edificar y advertir a los demás en ella. Estos sois vosotros si no os apartáis de vuestra primitiva norma. Brille, pues, una decorosa pobreza en vuestras casas y en vuestras cosas y, tratando las cosas terrestres con cierto pudor, no gocéis de ellas, sino usad con templanza, según aquello: «Bien se vive con poca cosa» (cf. *Odas de Horacio*, 1.2,16,13).

Pobres en el vestido y en la comida, luchad para ser ricos en las riquezas—que bien merecen ese nombre—que engendra la gracia de Dios, las virtudes y la ciencia, y derramad con pródiga mano entre vuestros prójimos tal clase de riquezas.

Ejercitaos en la inmolación espiritual, de modo que, vencido lo que es dañoso e ilícito, cohibáis y rechacéis hasta algunas cosas que son lícitas; sobresalid en la modestia del rostro y del lenguaje y en la integridad del lirio de vuestra pureza; que todos los que se acerquen a vosotros puedan aprender de vuestra boca y de vuestro ejemplo lo bueno, lo casto, lo honorable, lo santo» (Pío XII, *A los capitulares franciscanos*, 23 de mayo de 1951).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. AVES DEL CIELO

San Mateo emplea el término πετεινά para designar estas aves y la Vulgata lo traduce por *volatilia*, expresión genérica que significa cualquier clase de aves que vuelan por el cielo. Si San Lucas en el pasaje homólogo no hubiera aludido a los cuervos, el término hubiera quedado vago e indeterminado y la identificación resultaría imposible. En efecto, el vocablo *pájaros*, usado genéricamente, puede designar en Palestina más de 150 especies de pequeñas avecillas, en las que habría que suponer la legión de los llamados en hebreo *tsippór*, que aparecen más de cuarenta veces en el Antiguo Testamento. Pero el hecho de que San Lucas llame *cuervos* a los pájaros aludidos en este lugar del sermón de la Montaña, ha hecho que los intérpretes los consideren tales. El cuervo es la primera ave que aparece mencionada en las Sagradas Letras (Gen. 8,6), cuando Noé abre la ventana del arca y la suelta para expresar la situación de la tierra al cesar el diluvio. Son varias las especies que viven en Palestina: el cuervo ordinario, o *Corvus vorax;* la corneja, o *Corvus cornix*, de cuerpo ceniciento, cabeza, alas y cola negra y unos 55 centímetros de longitud, y el *Corvus monedula*, que tiene la talla de pichón con plumaje negro gris que tira a color ceniza por debajo del vientre y alrededor del cuello (cf. Fillion, *Atlas d'histoire naturelle de la Bible* [París 1884] p.72).

II. LIRIOS DEL CAMPO

La palabra griega κρίνον y su homóloga hebrea *schouschàn* han engendrado discusiones abundantes para determinar la flor a que alude Cristo en este pasaje del sermón de la Montaña. Unos intérpretes consideran que se trata aquí del *narciso*, cuyas flores blancas o amarillentas se reúnen en grupos de cuatro, ocho o diez. Su raíz es bulbosa, y su olor lo reputan exquisito los orientales. Según otros exegetas, el Señor aludió a la «*scilla» de otoño*, al *iris*, al *nenúfar amarillo* o al *nenúfar blanco*. Hay quienes relacionan la mencionada flor evangélica con el *Muscari racemosum*, la *Tulipa gesneriana* o el *Gladiolus byzantinus*. No pocos autores la consideran en verdad un tipo de liliácea y disputan sobre las especies propias de Oriente, sin decidirse por el *Lilium candidum*, o lirio blanco; el *Lilium chalcedonicum*, o lirio rojo, y la *Fritillaria* imperial, de flores rojas, magníficamente dispuestas en forma de corona. Parece, sin embargo, lo más probable que la alusión del Salvador, según quieren los modernos comentaristas, no se refiera

http://www.obrascatolicas.com

a ninguna liliácea, y sí, en cambio, a la ranunculácea más típica en Palestina, esto es, a la llamada *anémona*, de cuyos vastos campos floridos, desde que aparece la primavera, se vanaglorian los escritores hebreos. La más graciosa y al propio tiempo la más extendida es la denominada *Anemona coronaria*, cuyo color, a veces blanco, rojo o violeta, es de ordinario escarlata.

La Sagrada Escritura, sobre todo en los libros sapienciales y proféticos, menciona muchas veces a los lirios. Como lirios eran los capiteles de las columnas del templo de Salomón (3 Reg. 7,19; 2 Par. 4,5). Lirios aparecen reiteradamente como comparación poética en el Cantar de los Cantares: *Soy un lirio de los valles; como un lirio en medio de espinas* (2,1-2); *Apacienta su rebaño entre lirios* (2,16); *Mi amado ha descendido a su jardín para recoger lirios* (6,1); o en el Eclesiástico: *Y floreced como el lirio, exhalad perfume suave y entonad cánticos de alabanza* (39,19); *Como lirio junto a la corriente de las aguas* (50,8). A los lirios aluden los profetas (Os. 14,6): *Yo seré como rocío para Israel, que florecerá como lirio y extenderá sus raíces como álamo* (cf. FILLION, o.c., p.9 y 45).

III. LAS RIQUEZAS DE SALOMON

Los reyes y grandes señores de Oriente usaron telas muy finas para el manto y adoptaron la moda siro-babilónica de llevarlo cerrado al cuello, largo hasta las rodillas y con mangas cortas ricamente recamadas de oro y plata. Sin duda era de color blanco el preferido en los aderezos reales, y ello es una razón para suponer que sean lirios de este color los aludidos en la frase evangélica. La ponderación de la magnificencia salomónica coincide con el relato de las fabulosas riquezas de este monarca israelita, que describe la propia Escritura. «Construído el templo, edificó Salomón un magnífico palacio para sí y una casa para la hija de Faraón, a la cual había tomado por mujer. Parte de su palacio, de cien codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto, se llamó «casa del bosque del Líbano», por la cantidad de cedro empleada en su fábrica; tenía tres pisos con cuarenta y cinco habitaciones. Otra parte era la sala de justicia, donde había un trono cubierto de placas de oro e incrustaciones de marfil con brazos terminados en leones de oro. Alzábase sobre un estrado al que se subía por seis gradas adornadas con doce leones de oro. Mandó también Salomón construir quinientos escudos dorados, que habían de colgarse en la «casa del bosque del Líbano». La vajilla y los cubiertos eran de oro. Apenas se hacía aprecio de la plata en su tiempo, pues sus barcos y los de Hiram traían de lejanos países, especialmente de Ofir y Tarsis, oro y plata en abundancia, como también toda clase de objetos de valor, perlas y piedras preciosas, maderas exquisitas, marfil, pavos y monos.

También plantó Salomón hermosas viñas, construyó jardines, arboledas, estanques, etc.; sostenía cantores y otros artistas que entendían de música y sabían tañer instrumentos de cuerda, y fomentó las artes y ciencias, no sólo animando y protegiendo a otros, sino con su ejemplo. Pues él hablaba con asombrosa competencia de todos los vegetales, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que sale en la pared; de todas las especies de animales del aire, de la tierra y del mar; tenía asimismo grandes conocimientos en todos los ramos del saber humano.

Edificó además muchas ciudades nuevas; así construyó (es decir, embelleció y fortificó) Gazer, la parte baja de Betorón, Baalat y Palmira, Asiongaber y Aila, y fortificó estas ciudades y otras importantes. Embelleció y fortificó de tal manera Jerusalén, que podía competir esta ciudad con otras de aquel tiempo. Sus dominios se extendían desde el río (Eufrates) hasta los confines de Egipto. Disfrutó de omnímoda paz, salvo algunas guerras insignificantes y pasajeras; y todos vivían felices y sin temor debajo de su parra y de su higuera.

Los reyes y pueblos próximos y lejanos le mostraban su respeto y le enviaban anualmente sus presentes, ya por amistad, ya en concepto de tributo: utensilios de oro y plata, vestidos, armas, especias, caballos y mulos; también sus súbditos le ofrecían presentes. No es maravilla que su corte fuese sobremanera espléndida. Tenía 1.400 carros, repartidos en distintas ciudades; 12.000 jinetes, y establos para 4.000 caballos; cada día se mataban para el sustento de la corte treinta bueyes, cien carneros, sin contar las piezas de caza, como ciervos, corzos, búfalos y las aves cebadas» (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia Bíblica*, t.1 p.552-554).

IV. UNA PAGINA DEL LIBRO DE JOB

Reproducimos aquí el capítulo 39 del libro de Job, que no sólo es una de las páginas literarias más brillantes de la Sagrada Escritura, sino también una de las más bellas descripciones de la providencia de Dios sobre algunos animales de la naturaleza.

«¿Sabes tú el tiempo en que paren las gamuzas? ¿Asististe al parto de la cierva? ¿Contaste los meses de su preñez o conoces el tiempo de su parto?

Se encorvan, echan su cría, poniendo fin a sus dolores.

Se hacen grandes sus crías, crecen en el campo, salen y no vuelven más a ellas.

¿Quién da libertad al asno salvaje? ¿Quién rompe las ataduras al onagro, al que por casa di el desierto, por guarda las estériles estepas?

Se ríe del estrépito de las ciudades y no oye las voces del arriero; vaga por los montes al pasto, se va tras de toda hierba verde.

¿Consentirá el búfalo en servirte y en pasar la noche en tu pesebre?

¿Podrás atarle al yugo con tus coyundas y hacerle arar los surcos delante de ti?

¿Contarás con él por su gran fuerza y le encomendarás tus labores?

¿Le fiarás la recogida de tu grano y el amontonamiento de tus mieses en la era?

Agítase bulliciosa el ala del avestruz; pero ¿es acaso también pluma piadosa y voladora?

Abandona sus huevos a la tierra y los deja que se calienten en la

http://www.obrascatolicas.com

arena, sin pensar que un pie puede romperlos, puede aplastarlos un animal salvaje.

Es cruel con sus hijos, como si no fueran suyos, y no se cuida de que sea vana su fatiga, porque le negó Dios la sabiduría y no le dió parte en la inteligencia; pero a la llegada del cazador puede desafiarle, se ríe del caballo y del jinete.

¿Das tú al caballo la fuerza, revistes su cuello de ondulantes crines?

¿Le enseñas tú a saltar como la langosta, a resoplar fiera y terriblemente?

Hiere la tierra con su casco, lánzase audaz, sale al encuentro de las armas, ríese del miedo, no se empavorece, no retrocede ante la espada; cruje sobre él la aljaba, la llama de la lanza y la saeta; con estrépito y resoplido sobre la tierra, no se detiene al sonido del clarín.

Cuando suena la trompeta, dice ¡sus! Y huele de lejos la batalla, el clamor de los jefes y el tumulto.

¿Se alza a lo alto el azor por tu sabiduría, tendiendo sus alas hacia el mediodía?

¿Se remonta por orden tuya el águila y hace su nido en las alturas?

Habita en las rocas y allí pasa la noche, en la cresta de las rocas, en lo más abrupto.

Acecha desde allí la presa, que de muy lejos descubren sus ojos.

Sorbetean la sangre sus polluelos, y donde hubiere muertos, allí está ella.

Y continuando Yavé en responder a Job, dijo:

¿Querrá el censor contender todavía con el Omnipotente? El que pretende enmendar la plana a Dios, responda» (cf. Iob, c.39, vers. de Nácar-Colunga [BAC, 1951] p.732-733).

V. CANTICO DEL HERMANO SOL

Como muestra del espíritu con que el Serafín de Asís admiraba y cantaba la providencia de Dios sobre las criaturas, reproducimos el famoso *Cántico del hermano sol:*

«Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyos son los loores, la gloria, el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, convienen,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.
Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
el cual hace el día y nos da la luz.
Y es bello y radiante con grande esplendor;
de ti, Altísimo, lleva significación.
Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras, y preciosas, y bellas.
Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y nublado, y sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.
Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
en el cual alumbras la noche,
y es bello, y jocundo, y robusto, y fuerte.
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.
Loado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados los que sufren en paz,
pues de ti, Altísimo, coronados serán.
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar;
¡ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos que acertaren a cumplir tu santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal.
Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias y servidle con gran humildad»

(cf. *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época:* BAC, p.71).

VI. SAN IGNACIO Y LA PROVIDENCIA

A) Contemplación de las criaturas

«Vímosle muy a menudo tomando ocasión de cosas pequeñas, levantar el ánimo a Dios, que aun en las mínimas es admirable. De ver una planta, una hierbecita, una hoja, una flor, cualquier fruta; de la consideración de un gusanillo o de otro cualquier animalejo, se levantaba sobre los cielos, y penetraba lo más interior y más remoto de los sentidos, y de cada cosita destas sacaba doctrina y avisos provechosísimos para instrucción de la vida espiritual» (cf. P. RIBADENEIRA, *Vida de San Ignacio,* l.5 c.1).

B) Un milagroso suceso

«Otra vez, muerto en Roma Pedro Codacio, que solía ser todo el sustento temporal de la casa, y padeciéndose en ella mucha necesidad, y temiéndose cada día mayor, por ser el año apretado y por estar los cardenales que nos ayudaban con sus limosnas en cónclave, ocupados, por la muerte de Paulo III, en la elección del nuevo Pontífice, muchos que lo miraban con ojos humanos temían que habían de venir los nuestros a morir de hambre. Mas nuestro Padre no sólo no perdió el ánimo de poder sustentar los que tenía en casa, pero aun otros muchos más; y así recebió en pocos días para la Compañía muchos que la pedían, no sin maravilla de todos los que sabían la mucha estrechura y poca posibilidad que había en casa. Pero esta maravilla cesó con otra mayor que luego sucedió. Juan de la Cruz, que era nuestro comprador, hermano lego y hombre sencillísimo y

http://www.obrascatolicas.com

devoto, venía una tarde a boca de noche de San Juan de Letrán, hacia nuestra casa, y, llegando al anfiteatro que llaman el Coliseo, le salió al camino un hombre que, sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano. Alteróse mucho el hermano cuando le vió y, erizándosele los cabellos, quedó lleno de espanto, porque el hombre súbitamente desapareció y se le fué de delante los ojos. Otra vez iba una mañana el mismo Juan de la Cruz a comprar, y encontróse con un hombre que le puso una bolsa llena de ducados en la mano, y, por no ser aún bien de día, no pudo conocer quién era; y, temiendo que fuese algún demonio que le quería engañar, entróse nuestro comprador en Santa María de la Minerva, que está allí cerca, lleno de pavor y sobresalto, a hacer oración, suplicando a Dios que, si aquélla era tentación de Satanás, le librase de sus asechanzas.

Traído el dinero a casa, pensaban algunos que era falso y aparente y hecho por arte del demonio para engañarnos; mas hallóse que era moneda nueva y buena y de oro fino, y con ella se pagaron las deudas que teníamos. Casi al mismo tiempo, hallándonos con harta necesidad, buscando el P. Polanco ciertos papeles en un arca que estaba en lugar público y sin ninguna cerradura y llena de andrajos y trapos viejos, halló dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas y relucientes, con las cuales se socorrió aquella necesidad. Aunque no es tanto de maravillar esto que diré, no deja de ser señal de la divina Providencia, que con tanto cuidado mira nuestras casas, que, hallándonos diversas veces en grandísimo aprieto y con falta de lo necesario, viniesen muchos de suyo, unos a ofreceruos y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaba nuestra necesidad. Y con esta experiencia crecía en nuestro B. P. Ignacio cada día más la confianza en Dios nuestro Señor, viendo que al tiempo de la mayor necesidad con paternal providencia le socorría» (ibid., p.547-548).

VII. "LA DIVINA PROVIDENCIA NUNCA HA FALTADO"

«En 1833 volaba al cielo el abogado Ferrero, que tanto había amado a Cottolengo y a sus padres, y legaba a la Pequeña Casa la cantidad de cien mil liras, además del mobiliario, ropa, utensilios de cocina, etc. Pero se presentaba una dificultad: ¿Cómo podía la Pía Obra adquirir la posesión de todo aquello, si no estaba legalmente reconocida?

Cottolengo oró, se aconsejó y, a tal fin, elevó humilde súplica al rey Carlos Alberto, el cual, llamando al conde Tondutti de l'Escarene, le encargó se interesase por el asunto, hablando personalmente con Cottolengo para no diferir excesivamente la cuestión. Cottolengo se presentó con gran tranquilidad y sencillez.

—Señor canónigo—díjole el ministro—, por encargo de Su Majestad, en virtud de su solicitud para que sea legalmente reconocida la Pequeña Casa, el Gobierno quisiera saber algo sobre su funcionamiento y fondos con que cuenta. Hasta ahora, el ministerio sabe muy poco de esta Obra, de esta turba de pobres reunidos en Valdocco... Mañana pueden hallarse todos en la calle y quedarían a cargo del Gobierno... En fin..., ¿comprende?... Habría una desilusión. ¿Es usted el director?

—Excelencia—respondió el siervo de Dios—, no, no. Yo no soy más que el manobre; quien dirige es la divina Providencia, y yo no hago otra cosa que asistir a aquellos pobres que allí están bajo los auspicios de San Vicente de Paúl.

—Bien; sé que existe la Providencia; pero ¿de dónde saca usted los medios para mantener a tanta gente?

—De la divina Providencia, de la cual soy siervo indigno.

—Pero ¿no ve usted, señor canónigo, que está manteniendo un pueblo de pobres? Y para eso hay necesidad de réditos..., de fondos...

—Excelencia, la que obra es la Providencia divina, que jamás ha dejado a nadie en absoluta indigencia.

—Todo eso está muy bien, pero el rey tiene derecho a saber dónde van a meterse todos aquellos desgraciados de los que está llena su casa cuando en un tiempo más o menos lejano falten los recursos... ¡Es una imprudencia lo que usted está haciendo..., es arriesgarse a un porvenir incierto!...

—¿Incierto? Para mí es la cosa más clara del mundo; confiamos en Dios, contamos con su corazón paternal... El es dueño de los corazones de los bienhechores...

—Comprendo; pero ¿y si éstos llegasen a faltar? Ahora ha pasado ya la época de los milagros.

—Excelencia, la divina Providencia nunca ha faltado y jamás faltará. Cuando hablo de «Providencia», se entiende hablo de la divina, no de la humana...; ésta sí puede faltar... Así es que le agradezco mucho su interés, pero le ruego que esté muy tranquilo y asegure a Su Majestad el rey que no pesan en modo alguno mis pobres. ¿Ha oído decir acaso que la Pequeña Casa haya molestado al Gobierno o a sus representantes pidiendo ayuda? Usted se preocupa por una cosa que a mí me tiene sin cuidado... Faltarán los hombres, pero la divina Providencia no faltará jamás.

El ministro, mirando a Cottolengo con simpatía y respeto al mismo tiempo, concluyó:

—Señor canónigo, me despido de usted, deseando que la divina Providencia haga por usted y por su casa según su fe, y acuérdese usted de mí en sus oraciones» (cf. *San José Benito Cottolengo* [Ed. Paulinas, Madrid 1953] p.92-94).

VIII. EL HERMOSO JUEGO DE LA DIVINA PROVIDENCIA

«El año de 1849 fué espinoso, estéril, aunque costó grandes trabajos y enormes sacrificios; pero era una preparación para el año 1850, menos borrascoso y mucho más fecundo en buenos resultados. Comencemos por la casa Pinardi. Los que habían sido desalojados de la casa no nos dejaban vivir en paz.

—¿No repugna—iban diciendo—que una casa de juego y diversión vaya a parar a las manos de un cura intolerante?

Se le ofreció a Pinardi un alquiler casi el doble que el nuestro.

http://www.obrascatolicas.com

Pero él sentía gran remordimiento frente a la consecución de un mayor lucro por medios injustos, por lo cual varias veces me propuso su venta. Pero sus pretensiones eran exorbitantes. Pedía ochenta mil francos por un edificio cuyo valor era una tercera parte. Dios quiso demostrar que es el dueño de los corazones; y he aquí el modo.

Un día de fiesta, mientras predicaba el teólogo Borel, estaba yo a la puerta del patio para impedir aglomeraciones y desórdenes, cuando se me presentó el señor Pinardi y dijo:

—¡Hola! Conviene que Don Bosco me compre la casa.

—¡Hola! Conviene que el señor Pinardi me la dé por su justo precio y se la compro en seguida.

—Se la doy por su precio.

—¿Cuánto?

—Por el precio pedido.

—No puedo ofrecer.

—Ofrezca.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque es un precio exagerado. No quiero ofender al que pide.

—Ofrezca lo que quiera.

—¿Me la da por su valor?

—Se la doy, palabra de honor.

—Choque la mano y ofreceré.

—¿Cuánto?

—La he hecho valorar por un amigo suyo y mío, y me aseguró que en el estado actual se pueden pagar de veintiséis a veintiocho mil francos; pero yo, para acabar, le doy treinta mil francos.

—¿Regalará también un alfiler de 500 francos a mi mujer?

—Se lo regalaré.

—¿Me pagará al contado?

—Pagaré al contado.

—¿Cuándo haremos la escritura?

—Cuando le parezca a usted.

—De mañana en quince días, pero pagando al contado.

—Será como usted desea.

—Cien mil francos de multa a quien se desdiga.

—Cien mil francos de multa a quien se desdiga.

El negocio se cerró en cinco minutos. Pero ¿de dónde sacar una cantidad tal en tan poco tiempo? Comenzó entonces un hermoso juego de la divina Providencia. Aquella misma tarde, D. Caffaso, cosa insólita en los días festivos, me viene a ver y me comunica que una persona piadosa, la condesa Casazza-Ricardi, le había confiado una limosna de diez mil francos para que la emplease en lo que juzgase a mayor gloria de Dios. Al día siguiente llegó un religioso rosminiano que había venido a Turín para negociar 20.000 francos, y me pedía consejo. Le propuse que me los prestara para el contrato de Pinardi; y de este modo se juntó la cantidad necesaria. Los tres mil francos de gastos accesorios los aportó el caballero Cotta, en cuyo Banco se firmó la suspirada escritura.

Asegurada así la adquisición del edificio, se pensó en el apodado la «Jardinera». Era éste una venta en donde acostumbraban a reunirse los días festivos los amigos de la juerga. Organillos, pífanos, clarinetes, guitarras, violines, bajos, contrabajos y canto de todo género

se sucedían a lo largo del día; es más, frecuentemente se reunían todos para sus conciertos. Como el edificio casa «Belleza» estaba separado por un simple muro de nuestro patio, sucedía que nuestros cánticos en la capilla quedaban ahogados por los gritos del alboroto y las botellas de la «Jardinera». Además era un continuo ir y venir por delante de casa Pinardi a la «Jardinera». Difícilmente puede uno imaginarse nuestras molestias y el peligro para nuestros jóvenes.

Para librarnos de aquella grave incomodidad, intenté comprar la venta, pero no tuve éxito; probé alquilarla en lo que la dueña accedía; pero la ventera reclamaba una indemnización fabulosa. Propuse entonces quitar la hostería, tomar por mi cuenta el alquiler y comprar el moblaje de las habitaciones, mesas, cantina, cocina, etc.; y, pagando todo a buen precio, llegué a ser amo del local, al que di inmediatamente otro destino. De este modo se dispersaba el segundo foco de maldad que todavía existía en Valdocco cerca de la casa Pinardi» (cf. RODOLFO FIERRO, D. S. B., *Biografía y escritos de San Juan Bosco* [BAC, 1955] p.214-216).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

La preocupación principal del cristiano

I. *El reino de Dios.*

A. Dice el evangelio de hoy: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia". Mas ¿qué se entiende por el reino de Dios? (cf. supra, SANTA TERESA, p.400 ss.).

B. En tres acepciones se toma el reino: la gloria de los bienaventurados; la Iglesia, reino de Cristo, exterior y visible, y la gracia santificante de nuestras almas.

a) *Con otras palabras: el reino de Dios, triunfante; el externo, y el interno o de la gracia.*

b) *En este sentido lo tomamos aquí, de modo que «Buscad el reino de Dios y su justicia» se puede entender: Buscad el reino de Dios mediante la realización de su santidad en vosotros.*

c) *Y dicho aún en otra forma: El reino de Dios es el odio al pecado, la disposición constante de nuestra voluntad a obedecer a Dios y guardar todos sus mandamientos, el anhelo creciente de aumentar en amor.*

II. *Lo primero, el reino de Dios.*

A. No es más que una norma de conducta racional y lógica.

a) *Cuando la actividad tiene objetos de distinto valor conviene hacer una jerarquización entre ellos.*

b) *En el hombre, lo sobrenatural ha de ser antes que lo natural; lo espiritual, primero que lo material; el espíritu debe prevalecer sobre la carne.*

B. Esto es lo que manda el Maestro en el sermón del Monte.

a) *No es posible servir a dos señores.*

b) *La preocupación por lo material puede estorbar o impedir lo sobrenatural. Luego es preciso buscar primero lo que es primero.*

c) *Atender ante todo a nuestra santificación y vida sobrenatural. Y después abandonarnos a la providencia de Dios, que, si alimenta a los pájaros y viste a los lirios, mucho más nos dará cuanto necesitemos* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.411 ss.).

III. *La preocupación del cristiano.*

A. Esta ha de ser la principal preocupación del cristiano; de lo contrario, éste no lo será más que de nombre.

B. En la epístola prescribe esto mismo el Apóstol, si bien con palabras distintas (cf. supra, p.351 ss.).

a) *No es posible ser guiados por el espíritu y por la carne, porque entre ellos hay disensión y lucha.*

b) *En el bautismo se nos infundió el Espíritu Santo: «Sal de él, espíritu inmundo, y da lugar al Espíritu de Dios»* (Ritual del bautismo).

1. Renunciamos entonces a Satanás, a sus pompas y sus obras.
2. Recibimos la blanca vestidura con el encargo de conservarla sin mancha hasta el tribunal de Cristo.
3. Fuimos hechos de Cristo e incorporados a su cuerpo, y por ello llamados a vivir del Espíritu, a la lucha y a la crucifixión.

C. Por lo tanto, los consejos del apóstol San Pablo en la epístola de hoy no son más que una consecuencia necesaria de nuestra condición de cristianos. Si lo somos, tenemos que caminar según el espíritu, y, además, tenemos que crucificar la carne con todos sus vicios y concupiscencias.

D. Esto mismo es buscar el reino de Dios en nosotros en el sentido en que lo tomamos en este guión. Vemos, pues, cómo el pensamiento central del evangelio y el de la epístola son simplemente un precepto que viene a confirmar la obligación que contrajimos en el momento de ser bautizados.

IV. *El deber de cada día.*

A. Por tanto, mientras seamos cristianos, tenemos que preocuparnos de que el reino de Cristo viva en nosotros. Cada mañana, el cristiano que acude a la misa y recibe la comunión debe renovar el recuerdo de su vocación, oyendo al Señor, que le

http://www.obrascatolicas.com

dice en la "communio" de hoy: "Buscad primero el reino de Dios".

B. Quien se preocupa de Dios vivirá confiado de que nada le ha de faltar. "Mejor es confiar en Dios que confiar en el hombre" (gradual). No es tarea fácil (cf. supra, p.350). La fragilidad humana resbala. Por eso, la Iglesia, en la colecta de hoy, pide al Señor que guarde a su Iglesia y a los miembros de la misma, para que con su auxilio se retraigan de lo dañoso y se dirijan a lo saludable, ya que sin él se desliza la humana flaqueza.

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

2

La castidad

I. *Castidad contra lujuria.*

A. El tema acerca de la castidad resulta siempre de interés, pero más en medio de una generación materializada como la actual. Es muy bella la generación casta, dice la Sagrada Escritura. A esta virtud se le ha llamado angélica, porque hace al hombre que la posee semejante a los ángeles del cielo.

B. La castidad regula el apetito sensual y carnal.

a) *Lo somete a la recta razón para que cumpla el fin establecido por Dios.*

b) *Existen tres clases de castidad:*

1. La virginal, sólo propia de las vírgenes que se obligan a ella con voto perfecto.
2. La juvenil, que es aquella que prohibe todos los placeres carnales.
3. Y la conyugal, que los permite dentro de los límites del matrimonio.

C. La lujuria, vicio contrario, es el desorden en ese mismo placer. Pecado vil y degradante.

a) *Aunque estos pecados no sean en sí los más graves, son, sin embargo, al decir de Santo Tomás, los más graves en sus consecuencias.*

b) *Vicio, además, muy extendido, porque procede de la carne, que los hombres llevamos siempre con nos-*

otros, y porque la vida del mundo es carnal y sensual, sobre todo en estos tiempos de signo materialista.

c) *Por eso hoy más que nunca es preciso hablar de la virtud que eleva y ennoblece al hombre, porque consiste en el predominio del espíritu sobre la carne.*

II. *Virtud natural.*

A. La castidad puede ser virtud natural.

a) *Así considerada, no es solamente una disposición natural a lo puro y blanco, sino un hábito con un valor moral, porque entran en juego las potencias superiores del hombre, a saber, el entendimiento y la voluntad.*

b) *La castidad natural es la repulsa y el reproche de lo que es impuro: una situación, un pensamiento, conversaciones, libros, ambiente, gestos, personas, etc., y, por el contrario, una persuasión de asentimiento a todo cuanto es limpio, puro, inmaculado.*

c) *Y esto, naturalmente, porque la naturaleza noble, íntegra, lo pide así; porque es exigencia de una ética natural.*

B. Existen de hecho tales hombres, cuya conducta es moralmente pura y casta, sin ningún motivo religioso.

a) *Se hallan representados en el célebre Guillermo Meister Goethe, quien resistía valientemente a las tentaciones.*

b) *Entre estos hombres pueden citarse a Séneca y Sócrates, a quienes la Historia presenta como filósofos austeros y castos.*

III. *Virtud sobrenatural.*

A. Como el cielo dista de la tierra, esta castidad natural dista de la castidad de una Inés, o Tomás de Aquino, o Luis Gonzaga, o Rosa de Lima.

a) *Esta es ya virtud sobrenatural.*

b) *Tiene su fundamento en la infusión de la vida divina (como parte de la virtud infusa de la templanza) y es el resultante del triunfo del espíritu sobre la carne.*

B. Junto a ella asoman casi siempre todas las virtudes de la vida de nuestra alma (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.391 ss.). Es interesante a este respecto un párrafo de Von Hildebrand:

a) *«Se ven asomar así esos frutos de la vida nueva del alma: la humildad, que se goza en confesar su nada ante la grandeza de Dios, que no quiere ser nada por sí para serlo sólo por Dios; la mansedumbre del que, al recibir una bofetada en la mejilla izquierda, presenta también la derecha; el amor que «lo excusa todo, lo cree todo, lo soporta todo»; la caridad, que*

http://www.obrascatolicas.com

ve hasta en el hombre más vulgar, miserable, pecador y vil una imagen de Dios, un alma destinada por la sangre de Cristo a la eterna bienaventuranza, un alma amada por Jesús con un amor eterno, y a la cual la caridad abraza con una caridad sin reservas, y, en fin, la pureza, esa reverberación de la luz divina reflejada en el alma».

b) *«Sí, tales son los frutos de esa vida nueva, participación substancial en la vida misma que palpita en el corazón humano-divino de Jesús, en el que está la plenitud de la divinidad».*

IV. *Fruto del Espíritu.*

A. La castidad no solamente es virtud. Es, además, fruto del Espíritu, y como tal lo enumera San Pablo en la epístola de hoy (cf. supra, p.352 ss.).

B. Así considerada, la castidad es la obra o el acto de la virtud de la castidad, en cuanto que se produce con cierta facilidad dirigida por el Espíritu Santo mediante el don de temor y en cuanto que causa cierto deleite y satisfacción, ya que la característica del fruto, al decir de Santo Tomás, es que causa cierta delectación.

V. *Dos aspectos.*

A. La castidad, lo mismo si se considera como virtud que como fruto del Espíritu Santo, tiene dos aspectos: negativo el uno y positivo el otro.

B. Aspecto negativo.

a) *Tiene como carácter específico la desaprobación de todo aquello que puede afectar a lo sensual, haciéndole que se emancipe del espíritu y se convierta en un foco que le turbe, en una concupiscencia demoníaca o en embotado deleite carnal.*

b) *Lo que provoca esa desaprobación es el conocimiento del efecto destructivo para el alma de todos esos valores negativos y de la incompatibilidad del mismo con el perfume del aroma divino. Es la conciencia del abismo que se abre y de la separación de Dios, que se produce cuando uno se entrega a esos valores negativos.*

c) *Según, pues, este aspecto negativo, el hombre puro se apartará de peligros, mortificará su carne, dejará todo aquello que pueda contribuir a excitar lo sensual, hasta el extremo de convertirlo en pecado contra la razón y el espíritu.*

C. Aspecto positivo.

a) *Es, sin duda, mucho más elevado. En este sentido diríamos que lo que caracteriza al hombre casto es la plenitud del espíritu.*

b) *Podemos describir este aspecto con palabras del autor antes citado:*

1. «Encontramos así un rasgo esencial de la pureza. El ser puro posee una manera propia de caminar delante de Dios. No se oculta de su rostro, no se esconde de Dios, como Adán después de la caída. No consentirá jamás en nada que sea cualitativamente incompatible con el brillo sagrado que irradia sobre nosotros la faz de Jesús. Persiste en su espíritu una luz inalterable que no se sabe definir. No le han aprisionado ni el veneno enervante de la esfera sensual hecha autónoma ni el peso inquieto del mundo en que domina la «concupiscencia». Le inunda una claridad especial. No hay en él esa media luz, medias tinieblas, ni ese aire denso que os corta el aliento y cuyo perfume envenena. No. Nada atenúa el resplandor del espíritu que brilla delante de Dios».

2. «Ya lo hemos dicho: el hombre puro está caracterizado por una plenitud especial del espíritu. Irradia la belleza específica del brillo sin sombra de un alma salida de la mano de Dios y rescatada por Cristo, del alma-imagen de Dios; en una palabra, del esplendor radiante de la persona que es espíritu. En él pueden difundirse sin obstáculo las olas de luz, cuya fuente es Dios. Su alma luce ante Dios porque refleja el brillo divino. Está impregnado de una paz sin igual. Su alma recibe no solamente la impresión subjetiva, sino la realidad objetiva del reflejo de esa paz de Aquel cuyo corazón es llamado «nuestra paz y reconciliación». Pero esa pureza positiva es el patrimonio de un alma llena de amor; el hombre frío y orgulloso no posee nunca esa claridad sin mengua del alma» (cf. VON HILDEBRAND, «Pureza y vigilancia»).

VI. *Medios para conservar la castidad.*

A. La oración.

a) *Si la castidad es virtud infusa, es claro que, a medida que aumente en nosotros la vida sobrenatural, aumentará también la castidad, y por eso, la misma relación que la oración tiene respecto del aumento de vida sobrenatural en el alma la tiene respecto de la pureza.*

b) *Con otras palabras, la castidad es don de Dios; por lo tanto, cuanto más se implore, tanto más intensa y arraigada vivirá en el alma.*

B. Juntamente con la oración, la vigilancia.

a) *Dice Pío XII a este respecto:*

1. «Esta vigilancia en todos los momentos y en todas las circunstancias de nuestra vida nos es ab-

http://www.obrascatolicas.com

solutamente necesaria, «porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu las tiene contrarias a las de la carne».

2. Si alguno fuera indulgente, aun en cosas mínimas, con las seducciones del cuerpo, fácilmente se sentirá arrastrado hacia aquellas obras de la carne que el Apóstol enumera, y que son los vicios más torpes y repugnantes de los hombres.

b) *Como parte de esta vigilancia cita el Papa la mortificación, de tal manera que no puede decir que vigila quien no se mortifica.*

1. Pío XII alude a la mortificación externa, y dice: «Es menester, ante todo, velar sobre los movimientos de las pasiones y los sentidos, refrenarlos con una vida voluntariamente austera y con las penitencias corporales, para someterlos a la recta razón y a la ley de Dios. Los que son de Cristo tienen crucificada su carne con sus vicios y pasiones...»

2. Alude también a la mortificación interna, y dice: «Si la salud débil u otras causas no permiten a alguien realizar grandes austeridades corporales, en ninguna manera le dispensan de la vigilancia y mortificación interna» (Pío XII, «Sacra virginitas»).

c) *De tal forma se exige la vigilancia y la mortificación, que exclama el Papa: «En esta materia, toda diligencia es poca; ninguna severidad es excesiva».*

C. Por fin, el pudor.

a) *De él se ha dicho que es el antemural de la castidad. O también, el estuche donde se guarda la joya de la castidad; si el estuche se quiebra, pronto se pierde la joya.*

b) *Acerca del pudor dice el Papa unas palabras que, si bien se refieren principalmente a la juventud clerical, pueden tener aplicación a toda clase de jóvenes para recomendarles la guarda de la pureza.*

1. «Los educadores de la juventud clerical harían obra mejor y más útil inculcando en las almas de los jóvenes los principios del pudor cristiano, que tanto ayudan para conservar incólume la virginidad, y que bien pueden llamarse la prudencia de la castidad».

2. «El pudor adivina el peligro, impide ponerse en él y hace evitar las ocasiones a que algunos menos prudentes se exponen. El pudor no gusta de palabras torpes o menos honestas y aborrece aun la más leve inmodestia; evita la familiaridad sospechosa con personas de otro sexo e infunde en el ánimo la debida reverencia al cuerpo, que es miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo».

3. «Quien posee el pudor cristiano tiene horror a cualquier pecado de impureza y se retira apenas siente despertarse la seducción... El pudor se alimenta del temor de Dios, ese temor filial basado en una profunda humildad cristiana, que nos hace huir con suma diligencia de todo pecado» (Pío XII, «Sacra virginitas»).

3

La virginidad

1. Sus características

I. *Virginidad y castidad.*

A. Entre los frutos del Espíritu enumera San Pablo la castidad.

a) *Difiere de ésta la virginidad, como veremos en el presente guión; pero cabe tratar de ella, porque la virginidad es el fruto más suave y dulce de la castidad; flor de la castidad la han llamado.*

b) *Es la que la engrandece y le da más valor; es como el grado sumo de aquella virtud, la que hace ángeles de las criaturas.*

B. No será temerario afirmar que la obra más completa del Espíritu es la virgen, porque, si en el cielo ha de seguir un día al Cordero, ya antes, en la tierra, le siguió también dondequiera que iba.

II. *La perfecta castidad.*

A. La primera característica de la virginidad es la integridad corporal y la ausencia de pecado contra la castidad, de tal manera que esto sea como lo formal, y lo primero lo material.

a) *Por tanto, ni los casados pueden considerarse vírgenes ni lo son los que sin casarse llevan vida de placer, vicio o pecado.*

b) *Pueden, en cambio, ser vírgenes aquellos que, aun careciendo del elemento material por causa ajena al pecado y completamente involuntaria, han conservado y tienen propósito de conservar la pureza del alma y del cuerpo.*

B. No basta esto; un soltero puro, sin más, no se considera como virgen en la Iglesia.

a) *Según ésta, la virginidad es algo superior al matrimonio, y la pureza del soltero no le hace superior a*

http://www.obrascatolicas.com

un casado, que puede conservar y conserva, bien que de modo distinto, la castidad.

b) *La virginidad añade, además, como nota característica, quizá la más distintiva, la consagración a Dios.*

III. *La consagración a Dios.*

A. "No es que se honre a la virginidad por ella misma, sino por estar consagrada a Dios... Y no alabamos a las vírgenes porque lo son, sino por ser vírgenes consagradas a Dios por medio de una piadosa continencia" (cf. SAN AGUSTÍN, "De sancta virginitate", 8,11: PL 40,400-401).

B. Dice Pío XII que "el fin primordial y la razón primordial de la virginidad cristiana es tender únicamente hacia las cosas divinas, empleando en ello alma y corazón; el querer agradar a Dios en todas las cosas, pensar sólo en El, consagrarle totalmente cuerpo y alma" ("Sacra virginitas").

C. Y añade, además, el mismo Papa, que siempre en la Iglesia los Santos Padres han interpretado las palabras de Jesucristo y la doctrina del apóstol San Pablo entendiendo que la virginidad es como una consagración del cuerpo y alma a Dios.

D. El voto perpetuo.

a) *La consagración, para que sea tal, supone una libre elección y, además, un voto definitivo.*

b) *«La virginidad, dice Pío XII, no goza de la firmeza propia de la virtud si no nace del voto de conservarse siempre intacto, y, sin duda, los que más plena y perfectamente ponen en práctica las enseñanzas de Jesucristo sobre la perpetua renuncia al matrimonio son los que se obligan con voto perpetuo a guardar continencia. No se puede afirmar con fundamento que es mejor y más perfecta la resolución de los que quieren dejar una puerta abierta para poder volver atrás»* («Sacra virginitas»).

IV. *Renuncia total.*

A. Pudiéramos añadir que la virginidad exige una renuncia no solamente a lo carnal y sensual, sino además a todo lo terreno, o corporal, o humano.

B. "Para alcanzar la virginidad, dice Pío XII, no basta un firme y expreso propósito de renunciar absoluta y perpetuamente a los deleites legítimos del matrimonio; es también necesario refrenar y moderar los rebeldes movimientos del cuerpo y del corazón con una continua y vigilante lucha, huir los atractivos del mundo y superar los asaltos del demonio" ("Sacra virginitas").

V. *Esposa de Jesucristo.*

A. Todo lo anteriormente dicho, la renuncia al matrimonio y a los placeres, la renuncia a todo lo terreno y humano, la consagración a Dios por amor a Jesús libremente elegida y rubricada con un voto perpetuo, hace de la persona virgen una esposa de Jesucristo.

B. Puede decirse que la virginidad es el sublime misterio del amor sobrenatural.

a) *Lo mismo que por amor la mujer se une al hombre, así también, por un amor sobrenatural, la persona virgen se une con Cristo en divinos desposorios.*

b) *«Este vínculo de perfecta castidad lo consideraron los Santos Padres como una especie de matrimonio espiritual mediante el cual el alma se une con Cristo»* (Pío XII, «Sacra virginitas»). *Y cita el Papa la frase de San Ambrosio: «Virgen es quien se desposa con Dios».*

VI. *Fórmula de la virginidad.*

A. En el ritual de consagración de vírgenes se dicen estas palabras, que se leen también en el oficio de la fiesta de Santa Inés: "He despreciado el reino del mundo y todo el ornato de este siglo por amor de nuestro Señor Jesucristo, a quien vi, de quien me enamoré, en quien puse mi confianza, a quien quise con ternura".

B. La persona virgen tiene que amar mucho para que pueda vivir conforme al ideal que profesó.

a) *«Los Santos Padres, dice Pío XII, exhortan a las vírgenes a amar a su divino Esposo con más afecto que el que tendrían a su propio marido, si estuviesen unidas en matrimonio, y a conformar sus pensamientos y actos a la voluntad de El...» «Quede clavado por entero en vuestro corazón el que por vosotras quiso estar clavado en una cruz»* («Sacra virginitas»).

b) *El amor de Jesucristo lo es todo para ellas. «Tú, ¡oh Cristo!, eres para mí todas las cosas. Para ti me conservo casta, y con la lámpara encendida voy a tu encuentro, ¡oh Esposo!»* (cf. SAN METODIO DE OLIMPO, «Convivium decem virginum», orat. II c.2: PG 18,209).

http://www.obrascatolicas.com

4

La virginidad

2. Excelencia y medios de conservarla

I. *Canto a la virginidad.*

A. La literatura cristiana, sobre todo en la edad patrística, ensalzando a la virginidad y alabando a las vírgenes es vastísima [1].

B. De entre todos los testimonios que pudieran aducirse basta con citar dos de ellos, hermosísimos.

a) *San Cipriano: «Son las vírgenes flor que brota de los gérmenes de la Iglesia; son ornato y esplendor de la vida espiritual, alegría de la naturaleza, obra perfecta de loor y gloria, imagen divina en que reverbera la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. Gózase en ellas la Iglesia y en ellas florece exuberante su gloriosa fecundidad, de modo que cuanto más numeroso se hace el coro de las vírgenes, tanto más crece la alegría de la Madre* (cf. «De habitu virginum», 3 : PL 4,443).

b) *El canto de San Metodio* («Convivium decem virginum»). *San Metodio, poseedor de la filosofía helénica y muy conocedor también de las Sagradas Escrituras, es una de las plumas más ilustres de su tiempo (s. IV). Sin duda conoció mucho la obra de Platón. Para cantar las excelencias de la virginidad se valió de una forma literaria empleada por el gran filósofo griego, el diálogo. Y lo que Platón hace con «El banquete», que es un himno al amor, San Metodio lo ha hecho con el «Convivium decem virginum», que es un canto a la virginidad.*

1. Arete, dama bellísima que simboliza la virtud, invita a un banquete a diez vírgenes. A continuación del banquete propone un certamen para ver cuál de ellas ensalza de mejor modo la virginidad. Y van desfilando una por una desgranando elogios.

2. Marcela hace ver la dificultad de conservarse virgen, y dice que exige espíritus intrépidos y generosos, los únicos capaces de superar, con el ímpetu de un pueblo esforzado, los vientos contrarios de la sensualidad, y de dirigirse, sin cejar un punto, hacia las más enhiestas cimas para lanzarse desde allí, en un salto, a la cumbre de los

[1] Véase el libro de Vizmanos, S. I., *Las vírgenes cristianas*, publicado por la BAC.

cielos y contemplar cara a cara la pureza que brota del corazón inmaculado del Omnipotente. Todo ello puede obtenerse con el alimento de la doctrina celestial y la meditación de las Escrituras, que a modo de sal preservan el alma de la podredumbre del vicio y los movimientos sensuales.

3. Teófila proclama el valor moral de las nupcias, pero dice que su belleza no puede competir en el jardín de la ascética con los encantos de la virginidad.

4. Talusa dice que «el voto de perfecta pureza, voto grande por antonomasia, constituye la ofrenda más bella para el Señor», y describe con trazos vivísimos lo que es santificarse y ofrecer al Señor el voto de virginidad :

1.° *«La virgen guarda su cuerpo incontaminado a través de todas las edades y unge sus miembros no sólo con la mirra de la continencia, sino con el óleo integral de la virtud absoluta».*

2.° *«Sus labios, cerrados para la frivolidad y la arrogancia, se transforman en cítara del Espíritu Santo para ensalzar a Dios y explicar las Sagradas Escrituras; sus ojos, cerrados para la hermosura corporal y los espectáculos obscenos, se extasían en la contemplación de la belleza celestial; sus oídos, sordos ante la calumnia y las murmuraciones, están siempre atentos a las palabras del Señor; sus manos, torpes y paralíticas en los negocios de este mundo, se mueven velozmente para toda acción casta; sus pies, tullidos para asistir a banquetes, bailes o teatros, son ágiles por los caminos del templo y del hospital».*

3.° *«Toda su alma, en fin, desganada para los placeres del siglo, bulle en ansias de los divinos deleites».*

5. Por fin, Tecla es la que gana el premio llegando al punto culmen en las alabanzas de la virginidad, ya que presenta al alma virgen como incorruptible, hermosísima y semejante a Dios. Flor más del cielo que de la tierra, ve al alma casta volar en torno a la esencia divina como la mariposa en torno a la luz... ; pone sus ojos y su corazón fijos en las praderas siempre deleitosas de la gloria celestial, y describe, por fin, los deleites reservados a las vírgenes en la gloria, para terminar exhortando a las vírgenes a conservar su alegría y fortaleza en medio de las tribulaciones que pasarán como las de la mujer apocalíptica, para dejar tras de sí los deleites del reposo sempiterno.

II. *Fecundidad de la virgen.*

A. Del que consagra a Dios su virginidad se puede decir que, renunciando a lo que en el matrimonio se realiza, ama y lleva a cabo lo que el matrimonio significa.

a) *Así como de la unión de Cristo con la Iglesia fueron engendrados numerosos pueblos para Dios, así quien*

http://www.obrascatolicas.com

es virgen y ha renunciado a la paternidad y a la maternidad se verá rodeado de una corona de hijos espirituales, realizando una maternidad y paternidad superiores.

b) *Lo pueden decir los sacerdotes, los religiosos y las religiosas.*

B. Pío XII, en la "Sacra virginitas", siguiendo las enseñanzas tradicionales de la Iglesia, señala los siguientes bienes.

a) *Es la mejor disposición para la contemplación y para poder gozar más cumplidamente de las elevaciones de la vida espiritual.*

b) *También es la mejor disposición para el servicio de Dios y del prójimo, ya que constituye como una liberación para más plenamente servirles. Dice a este propósito textualmente Pío XII: «¿De qué manera hubiera podido aquel admirable heraldo de la verdad evangélica, San Francisco Javier, o el misericordioso padre de los pobres, San Vicente de Paúl, o San Juan Bosco, educador de la juventud, o aquella incansable madre de los emigrados, Santa Francisca Javier Cabrini, sobrellevar tan grandes molestias y trabajos si hubiesen tenido que atender a las necesidades corporales y espirituales de su cónyuge y de sus hijos?»*

c) *Hermosea la Iglesia. «La virginidad consagrada a Cristo es por sí misma un testimonio tal de fe en el reino de los cielos y demuestra un amor tal a nuestro divino Redentor, que no es de maravillar que produzca abundantes frutos de santidad... Las vírgenes y todos los que se dedican al apostolado y abrazan una caridad perfecta, que son en número casi incontable, hermosean la Iglesia con la excelsa santidad de su vida. Porque la virginidad infunde en el ánimo tales anhelos espirituales, que lo impulsa hasta el martirio si es necesario».*

d) *Corona de la Iglesia. «El fruto más dulce de la virginidad es que las vírgenes consagradas manifiestan a los ojos de todos la virginidad de su madre la Iglesia y la santidad de la íntima unión de ellas mismas con Cristo»* («Sacra virginitas»).

III. *Don de Dios.*

A. Fácilmente se echa de ver que la virginidad es un don de Dios, y don singularísimo. Por eso exige "que el cristiano lo desee libremente y que Dios le comunique desde arriba su don y su gracia ("Sacra virginitas").

B. El medio más seguro de santificación es, sin duda, el camino de la virginidad. Pero no el ordinario.

a) *«La voluntad de Dios es la santificación de todos», según el Apóstol a los de Tesalónica* (1 Thes. 4,3);

y si es precepto común a todos los hombres el «creced y multiplicaos», se entiende que en el matrimonio está el camino ordinario de santificación.

b) *El otro es extraordinario. Lo comunica Dios a quien quiere y cuando quiere.*

1. Es necesario conocer la voluntad de Dios. En esto tiene una gran responsabilidad el director de conciencia, que pudiera orientar según sus conveniencias más que según el criterio divino.
2. El modo más seguro para conocer la voluntad de Dios es acudir a la oración, de modo que Dios obre inmediatamente en la criatura (cf. SAN IGNACIO, «Ejercicios espirituales», anot.15). Pero es el mismo que ha de abrazarla quien tiene que elegirla libremente, y debe conocer que se obliga a mucho.

IV. *La virginidad es una inmolación.*

A. Así lo afirma Pío XII con textos de los Santos Padres.

a) *«Cuán verdaderas son las palabras del Crisóstomo: La raíz y los frutos de la virginidad son una vida crucificada».*

b) *«La virginidad, según San Ambrosio, es como un sacrificio, y la virgen es hostia de pureza y víctima de castidad».*

c) *«Es la realización del consejo paulino: «Os ruego que mostréis vuestro cuerpo como una hostia viva, santa, agradable a Dios»* (Rom. 12,1).

B. Para poder mantenerse fiel a tal vocación, juntamente con la oración ha de procurar la persona virgen:

a) *La vigilancia, porque «la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu las tiene contrarias a las de la carne»* (Gal. 5,17).

b) *Y junto con esto esforzarse diariamente por «crucificar su carne con todos los vicios y concupiscencias»* (ibid., 24).

http://www.obrascatolicas.com

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

5

Confiemos en la Providencia

1. La lección de las aves

I. *Introducción.*

A. Jesucristo habla del excesivo cuidado por las cosas necesarias para la vida: el alimento y el vestido.

B. No se refiere, por tanto, a lo conveniente o superfluo, en cuyo caso su argumentación sería mucho más fuerte y dura.

C. Para demostrar que nuestra confianza en la providencia de Dios debe ser grande, Jesucristo aduce los más bellos, fuertes y delicados argumentos (cf. supra, p.358; Crisóstomo, p.364).

II. *Porque el alma vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido.*

A. Lo ha dicho el Señor: "No os inquietéis... ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?"

B. El que da lo que es más, da lo que es menos.

a) *Porque Dios no puede dar la vida y el cuerpo para entregarlo a la miseria y al hambre.*

b) *Porque su sabiduría y providencia piden que proporcione los medios para sostener la vida, que El nos ha dado.*

c) *Esto mismo puede decirse no sólo de la vida natural, sino también de la sobrenatural. Dios, que nos ha hecho hijos suyos por la gracia en el bautismo, nos dará en cada momento lo necesario para sostener esa vida espiritual y para aumentarla; esto, en cuanto depende de Dios.*

C. Dos lecciones.

a) *De confianza en la providencia ordenadísima de Dios, que nunca nos faltará; especialmente, confianza cuando la tribulación nos circunda. Dios, que envía o permite la cruz, dará gracia y fuerzas para llevarla con provecho.*

b) *De jerarquización en nuestras preocupaciones. Lo que más vale en el hombre es el alma. Ha nacido para salvarla. Por tanto, cuando se hayan de descuidar otros intereses porque así lo exija la salvación del alma, han de centrarse las preocupaciones en este bien superior, confiados en que Dios se preocupará de lo que vale menos.*

c) *Esta misma jerarquización vale para todos los bienes temporales: riquezas, hacienda, etc.*

1. También se ha de guardar, y entramos en un camino más perfecto, esta gradación atendiendo a la entrega que podemos hacer de nosotros por la salvación de los demás en una vida apostólica y auténticamente misionera. San Francisco Javier, marchando a las Indias y abandonando todo lo que su patria y familia le pueden ofrecer lícitamente, está viviendo esta sentencia del Evangelio, que manda colocar el valor del alma sobre todos los valores terrenos.

2. La providencia de Dios en estos casos llega a ser tal, que reciben el ciento por uno y después la vida eterna (Mt. 19,29).

III. *Porque Dios cuida de criaturas que valen menos que el hombre.*

A. Las palabras del Salvador: "Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta; ¿no valéis vosotros más que ellas?"

B. La lección de Cristo.

a) *Dios alimenta a las aves del cielo.*

1. Es admirable la disposición de la Providencia divina, que da a cada animal e insecto el alimento apropiado a la especie de cada uno.

2. En los Salmos se canta con belleza cómo todas las criaturas reciben de la mano de Dios su alimento: «Todos los animales tienen clavados sus ojos en las manos de Dios, las cuades se abren oportunamente y todos son alimentados» (Ps. 103,144).

b) *Mucho más cuidado y atención tendrá Dios de la vida del hombre, puesto que es y le ha hecho una criatura muy superior.*

1. Tan superior a las demás criaturas, que le ha dado el principado sobre todas ellas (Gen. 1,28).

2. Ha hecho que las criaturas inferiores sirvan de alimento a las superiores, y todas, en uno u otro sentido, sirven de alimento al hombre.

3. Jesucristo mismo advierte indirectamente que el alimento para el hombre ha sido buscado de un modo especial por Dios. Para las criaturas infe-

http://www.obrascatolicas.com

riores es preparado por la Providencia este alimento como para simples criaturas, mientras que para el hombre hay preparado un alimento de hijo: «No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros» (Mt. 15,26).

C. La lección de las aves (cf. supra, p.358).

a) *Ha tomado Jesucristo la imagen más delicada para excitar nuestra confianza en la Providencia divina.*

b) *Porque las aves nos dan la lección de la libertad de los hijos de Dios. Estos, libres de las afecciones terrestres y desligados de su propia voluntad, no respiran más que por la voluntad divina. Esta adorable voluntad y el regocijo de Dios son como un cielo puro, inundado de luz, donde se mueven y se alegran, cantando a Dios en sus corazones.*

c) *Los pájaros pequeños ofrecen también la lección de la pobreza evangélica. Nada poseen y se abandonan a los cuidados del Padre celestial.*

1. Los verdaderos pobres, despojados de todo, dependen enteramente para su subsistencia de la bondad y providencia de Dios. Viven con alegría, como quien no tiene nada y poseyéndolo todo (2 Cor. 6,10).
2. Cuando la pobreza de espíritu llega a desposeerla no solamente de las cosas de fuera, sino aun de las de dentro y de sí misma, es cuando con más absoluta pobreza el alma se arroja confiada en Dios, como ocurre en los que han vivido el convenio con el Sagrado Corazón de Jesús de cuidar el alma solamente de los intereses de Cristo, mientras Jesús cuida de los intereses del alma.

d) *Las aves del cielo figuran a las almas santas, que, no teniendo nada en la tierra, suben por la fe y la caridad y reposan en el árbol de la cruz.*

1. Ahí tiene Cristo el bocado más exquisito de amor envuelto en dolor, que es el alimento de los escogidos de Dios.
2. En esa misma mesa de la cruz es donde sienta Jesús a las almas verdaderamente apostólicas, en expresión de Santa Catalina de Siena. En efecto, en ella alimentó a sus apóstoles desde el primer momento

6

Confiemos en la Providencia

2. La lección de las flores

I. *Porque es inútil un cuidado excesivo.*

A. La palabra del Maestro: "¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo?"

a) *Es gráfica la argumentación de Jesucristo. Ni un punto a la estatura ni un segundo a la existencia más allá de lo que Dios ha señalado se puede añadir, por más que el hombre se preocupe* (cf. supra, p.359).

b) *No condena Cristo la preocupación ordenada por el desarrollo de la vida y su conservación. Habla exclusivamente del cuidado que es excesivo e inmoderado* (cf. supra, San Agustín, p.375).

c) *Es necesario en los negocios todos hacer cuanto esté de nuestra parte y confiar que Dios bendiga los frutos.*

B. La prosperidad de los malos.

a) *Puede argüirse que los hombres perversos no raras veces se aplican con éxito a los negocios temporales y adquieren grandes riquezas.*

b) *Dios lo permite así en un deseo de justo castigo, preludio de su reprobación.*

1. Han encontrado en esta vida lo que buscaron, y no les queda nada para la otra.
2. Esta ruina de los que han prosperado en el mundo se describe fuertemente en el salmo 72.

C. Dios da el crecimiento insensiblemente.

a) *Lo hace con el cuerpo. El crecimiento es insensible de día y de noche, sin que tengamos conciencia de él.*

b) *Así Dios acude también al crecimiento espiritual de cada uno.*

1. Es admirable la providencia de Dios, que hace crecer nuestra vida espiritual de modo inconsciente por cada acto bueno que realizamos en gracia.
2. El alma que humilde y sencillamente se consagra al cumplimiento de sus deberes ordinarios, está en el mejor camino de santidad. No es necesario un afán excesivo de luces extraordinarias y de gracias especiales. Esto de suyo no aumenta la estatura de nuestra vida espiritual.

http://www.obrascatolicas.com

c) *El mismo crecimiento que hay en el cuerpo y en el espíritu del individuo, lo hay especialmente en el crecimiento de la comunidad cuando cada uno está, sin afanes extraños, consagrado a lo que Dios le pide, oculta y constantemente en el puesto que le corresponde con fidelidad exquisita. Lo que es válido para toda clase de trabajos en común, como es el régimen de la sociedad civil.*

D. Un culto moderado al cuerpo.

a) *Queda reprobado aquí un culto excesivo al cuerpo, el cual sería, más aún que inútil, perjudicial, porque puede convertirse en instrumento de pecado.*

b) *Los afanes por el cuerpo y la salud temporal deben estar regulados por el bien superior del hombre, que es la vida sobrenatural del alma.*

c) *Mientras el cuerpo está al servicio del alma en gracia con docilidad, se está preparando la gloria de que después será revestido en el cielo.*

II. *Porque Dios es generoso en vestir a las flores.*

A. Como antes ha hablado Jesús de la preocupación por la comida, ahora lo hace del vestido, trayendo la bella comparación de los lirios del campo.

B. La fuerza del argumento está en que Dios no regatea los colores más bellos y finos para vestir a una flor que durará un solo día.

a) *Mucho más hará por vestir al hombre, criatura muy superior.*

b) *No solamente este vestido para el cuerpo; Dios ha pensado en la vestidura de la gracia para nuestra alma. Una vestidura que no solamente no muere en un día, sino que lleva al alma a la gloria inmortal.*

c) *Con tal cuidado ha preparado Dios esta vestidura, que, una vez rota por el pecado, la ha rehecho con mayor belleza por la redención.*

III. *Porque el cuidado excesivo es propio de los paganos.*

A. Los paganos viven sumergidos en preocupaciones terrenales.

a) *Para ellos no hay bienes superiores ni existe un Dios con una eternidad de gloria o de castigo.*

b) *Por lo cual, como lógica consecuencia de su ignorancia y error, solamente procuran el bienestar para la vida presente* (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.369).

B. El cristiano que se preocupa excesivamente de las cosas de abajo, vive de espaldas a su fe, la cual le dice:

a) *Que arroje sus cuidados en manos de Dios y El nos alimentará* (Ps. 54,23).

b) *Que no tenga una solicitud nimia, porque puede acercarse a Dios por medio de la oración* (Phil. 4,6).

c) *Que aun vive el Dios que alimentó durante cuarenta años en el desierto al pueblo de Israel sin que le faltara un solo día el alimento oportuno* (cf. supra, SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, p.410-411).

C. Escándalo para los paganos.

a) *Así son nuestras excesivas inquietudes por las cosas de la tierra: un escándalo para los paganos.*

b) *Ellos podrán decir con todo derecho que debe ser falsa la fe de los cristianos, cuando éstos vuelven las espaldas al Dios que los podía alimentar y se preocupan tanto de las cosas de la tierra.*

c) *Es elocuente el ejemplo de Esdras: «Tuve vergüenza de pedir al rey escolta de soldados de a caballo que nos defendieran de los enemigos en el viaje; porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios asiste a todos los que le buscan con sinceridad, y su imperio, y su poder, y su indignación se hacen sentir de todos los que le abandonan»* (4 Esdr. 8,22).

IV. *Porque Dios es nuestro Padre.*

A. Para quien no es cristiano, si cree en Dios, éste podrá ser el Dios del temor.

B. Pero el cristiano sabe (cf. supra, SANTA TERESA, p.403):

a) *Que Dios es Padre amoroso y providente.*

b) *Que cada día reza a este Padre, pidiéndole el pan de cada día.*

c) *Los santos han experimentado y vivido tranquilos a la sombra de la paternidad providente de Dios. San Francisco de Asís, cuando es desheredado por su padre de la tierra, se vuelve gozoso al cielo, porque ya puede decir con más verdad: «Padre nuestro, que estás en los cielos», y se desposa con la santa pobreza.*

d) *Un Padre que, por entregarlo todo, ha entregado por nosotros hasta a su propio Hijo. He aquí un motivo supremo e insuperable de confianza: «El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?»* (Rom. 8,32).

http://www.obrascatolicas.com

7

«*No tengáis solicitud*»

I. *Jesucristo predica el desprendimiento.*

A. El evangelio de hoy es un fragmento del sermón del Monte.

a) *En él se contiene el mejor tratado de la religión. En él aparecen las sublimes bienaventuranzas.*

b) *Habla el Maestro de la caridad, de la misericordia y del perdón en el tono más elevado y heroico.*

B. Predica también el desprendimiento. Pudo hacerlo con absoluta autoridad el que nació pobre, el que vivió en Nazaret también pobre y que después en su predicación exclamaba: "Las aves del cielo tienen nidos y las raposas madriguera, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (Mt. 8,20).

II. *Dios o las criaturas.*

A. Es muy profunda la enseñanza, pero sumamente necesaria para la perfección. "Nadie puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (cf. supra, p.356; CRISÓSTOMO, p.361 ss.; SANTA TERESA, p.400).

a) *Podemos entender por la palabra «riqueza» toda clase de criaturas. Más aún: profundizando en la frase según aquello de quien ama a Dios le sirve y quien ama a la criatura sirve a la criatura, diríamos: No podéis amar a Dios y a las criaturas.*

b) *No queda, por tanto, más que un camino: «Buscad el reino de Dios y su justicia». Todas las otras cosas se os darán por añadidura.*

B. Más tarde San Ignacio de Loyola establecerá con esta idea el principio y fundamento de sus "Ejercicios":

a) *«El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, y mediante esto salvar su ánima».*

b) *«Y todas las criaturas que hay sobre la haz de la tierra han sido creadas para él y para que le ayuden a la consecución de su último fin».*

c) *«De donde se sigue que el hombre en tanto ha de usar de ellas en cuanto que le ayuden para su fin, y en tanto debe apartarse de ellas en cuanto que de él le aparten»* (cf. «Ejercicios espirituales», Principio y fundamento).

C. Nunca, pues, debemos amar las criaturas por sí mismas. El amor, exclusivamente a Dios, y, si alguna vez nos dirigimos a las criaturas, ha de ser para ver y buscar en ellas a Dios (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.379 ss.; p.441).

III. "*No os preocupéis*".

A. Cuanto más nos distanciamos de las criaturas, más nos unimos a Dios. Cuanto más nos despreocupamos de ellas, más nos preocupamos de Dios. Por tanto, tiene razón el Maestro cuando afirma: "No os preocupéis de nada".

B. La razón la da Santo Tomás cuando dice:

a) *«Es claro que el corazón humano tanto más intensamente se entrega a una cosa cuanto más se aparta de otras muchas».*

b) *«Y así, tanto más perfectamente se dirige el alma del hombre a Dios cuanto más se aparta de los afectos de cosas temporales, y de aquí que San Agustín diga que el veneno de la caridad es la esperanza de adquirir o retener cosas temporales, mientras que el aumento de la caridad es la disminución de los deseos temporales, y la perfección de la caridad es la aniquilación de todo deseo»* (cf. «Opusculum 29, *De perfectione vitae spiritualis*»).

IV. *El espíritu y la letra del evangelio.*

A. El pasaje que hoy lee la Iglesia en relación con este desprendimiento es uno de los que más cuesta entender.

a) *No es que sea difícil de comprender; diríamos mejor que cuesta practicarlo.*

1. Muchos dicen que estas palabras no hay que entenderlas ni interpretarlas literalmente, sino más bien en espíritu.

2. Parécenos, no obstante, que por exceso de prudencia en esta interpretación nos quedamos en la mitad del camino que nos lleva hacia Dios.

b) *En cambio, los santos que fueron exagerados en ello han escalado las cimas de la santidad.*

1. Tal un San Francisco de Asís, que abandona todos los bienes de su casa y se entrega a la mayor pobreza.

2. Otro tanto se puede decir de San Ignacio de Loyola, quien, después de la comunicación íntima con Dios en la cueva de Manresa, en la que, según el mismo Santo, Dios «le trataba de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño enseñándole», al embarcar en Barcelona para Jerusalén no admite nada de nadie; dice que sólo

http://www.obrascatolicas.com

quiere poner su confianza en Dios y que sus compañeras habrán de ser la fe, la esperanza y la caridad, y deja en la playa las cinco o seis blancas que había recibido.

B. Es cierto que en este pasaje no se recomienda la ociosidad, sino que se prohibe la preocupación, que agobie e inquiete el espíritu, robándole la paz e impidiéndole la unión con Dios. Pero no es menos cierto que cuanto más despreocupación y mayor desprendimiento haya de los bienes creados por Dios, tanto más fácil y rápida será nuestra escalada a la santidad, donde conseguiremos todas las otras cosas (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.413; SAN LUIS M. G. DE MONTFORT, p.414 ss.).

V. *Confianza en Dios.*

A. Si lo temporal se abandona por Dios, brota una inmensa confianza en El. Y aquí se fundamenta la paz y tranquilidad del espíritu. Por eso podemos exclamar muchas veces con el gradual de hoy: "Mejor es confiar en Dios que confiar en el hombre, y poner la esperanza en el Señor que en los príncipes".

B. Para excitar esta confianza en Dios nuestro Señor, nos lo presenta Jesucristo en el evangelio de hoy como Padre: "Sabe vuestro Padre..."

a) *Palabra consoladora. El que nos creó y es Señor de todo, es nuestro Padre, y el mejor de todos los padres.*

b) *El cuida de nosotros mucho más que lo hacen los de la tierra respecto de sus hijos.*

c) *Nuestra mejor correspondencia sería el abandono ciego en sus manos, al igual que los niños pequeños se abandonan totalmente a su padre, sin tener ni voluntad ni personalidad propia.*

VI. *Texto de Santa Teresa.*

A. Cuanto llevamos dicho del desprendimiento y la confianza en Dios nuestro Señor se puede confirmar con un texto bellísimo y sumamente atrevido de Santa Teresa.

B. Esta Santa puede ser presentada como modelo de desprendimiento confiado; gracias a ello pudo hacer fundaciones, que llevaba a cabo sin apenas medios materiales (cf. supra, p.403).

8

Solicitud de los bienes temporales

I. *Introducción.*

A. Jesús habla de la confianza que hemos de tener en la providencia de Dios.

a) *Jesús no ha afirmado que nos descuidemos por completo de las cosas temporales.*

b) *Nos enseña que, como consecuencia de nuestra confianza en la providencia de Dios, no tengamos un cuidado excesivo que llegue a convertirse en inquietud por las cosas de la tierra.*

B. Porque hay un cuidado que es bueno y loable, y otro cuidado que es vicioso y reprobable (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.375 ss.; SAN FRANCISCO DE SALES, p.411 ss.).

II. *Una solicitud loable.*

A. La solicitud por las cosas temporales es loable:

a) *Cuando es secundaria y está dispuesto el hombre a ceder siempre el paso y dejar preferencia a las cosas espirituales.*

b) *Cuando está bien reglada y busca los bienes temporales con relación a los eternos.*

1. Porque aquéllos tienen que servir a la vida natural, que es necesario y obligatorio sostener.
2. Porque esos bienes facilitan con la tranquilidad del espíritu la práctica de la vida cristiana.
3. Cuando se buscan esos bienes para atender decorosamente a los hijos que Dios ha dado al hogar.
4. Cuando se buscan para un bien social.
5. Cuando se hace para emplearlos en obras de misericordia.
6. Todos estos modos de buscar los bienes temporales están ordenados según la voluntad de Dios.

c) *Cuando es reposada, sin zozobra ni inquietud, descansando confiadamente en la providencia paternal de Dios.*

B. Un cuidado obligatorio.

a) *Más aún, de ninguna manera puede vivir el hombre en un descuido reprensible acerca de los bienes temporales, por lo que toca a las necesidades de la vida.*

b) *Esto sería tentar a Dios, no poniendo los medios que están a nuestro alcance, y por los cuales Dios ha determinado que se dé la solución normal al sosteni-*

http://www.obrascatolicas.com

miento de la vida temporal. El Señor dispuso que el hombre se ganara el sustento con el sudor de su frente.

c) *Jesucristo, en la oración del Padrenuestro, ha hecho que pidamos en primer lugar los bienes del espíritu, pero también es cierto que ha ordenado pedir «el pan nuestro de cada día».*

d) *El abandono perezoso está condenado por el Apóstol en unas palabras a los fieles de Tesalónica: «El que no trabaje que no coma»* (2 Thes. 3,10).

III. *Una inquietud viciosa.*

A. No es solamente la avaricia sórdida y servil lo que el Salvador condena en esta ocasión. Proscribe también los cuidados demasiado inquietos por las cosas temporales (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.363).

B. Hay inquietud viciosa:

a) *Cuando se da preferencia a lo temporal y se lo busca con preferencia a lo espiritual.*

1. Es pecado muy extendido entre cristianos. Cumplen obligaciones para con su alma y para con Dios en tanto que no están en oposición a los intereses temporales.
2. En ciertas regiones está muy mal entendido, en gran parte por la ignorancia religiosa, el adagio «Antes es la obligación que la devoción». Olvidan que los deberes religiosos, el procurar la salvación de sí mismo y de quienes a uno están encomendados, es la principal de todas las obligaciones.

b) *Cuando se buscan los bienes temporales con perjuicio del alma y de la ley divina. Entonces es mayor la malicia, porque en el caso anterior se desprecian las cosas espirituales, pero en éste se emplean las cosas temporales al servicio del mal.*

c) *Cuando para adquirir bienes temporales se emplean medios ilícitos. Es un modo de anteponer lo temporal a lo espiritual, puesto que para alcanzarlo se ha violado la ley de Dios.*

d) *Cuando el cuidado que se dedica a las cosas, incluso las más necesarias, anda mezclado de anhelo y de temor.*

1. Este temor inquieto viene de un deseo excesivo de los bienes de este mundo y de una falta de confianza en Dios.
2. Precisamente cuando las cosas son muy necesarias, con tal que haya un cuidado normal de ellas, es cuando el hombre más puede confiar en que Dios, que conoce tal necesidad y que tiene en su mano el remedio, atenderá convenientemente a ella.

C. Indicios de un cuidado excesivo.

a) *Jesucristo no se refiere precisamente a los cuidados más graves o por las riquezas que acabamos de reprobar en los apartados anteriores. Estos quedan ya reprobados. Siendo esto así, parece que entre las mismas personas buenas puede haber un cuidado excesivo que impide el progreso en la vida espiritual.*

b) *Veamos algunos indicios que indican existencia de un cuidado condenable.*

1. El primer indicio aparece cuando la preocupación por las cosas necesarias de la vida se hace más angustiosa, más intensa, más continua que la preocupación por las cosas espirituales y eternas; esto lo puede acusar la propia conciencia. En tal situación es evidente que el alma, aun cumpliendo sus deberes fundamentales, no caminará por los caminos de la perfección, porque lo más fino de su preocupación está en lo temporal.
2. Un nuevo indicio se manifiesta cuando la preocupación por las cosas temporales mutila la entrega generosa y confiada a Dios (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.405 ss.; SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, p.410).

1.° *Así vienen las distinciones y sutilezas de valor puramente humano a mutilar lo más bello en este aspecto de la perfección evangélica.*

2.° *Eran las consideraciones humanas que hacían a Santa Teresa para que no fundase sus conventos en pobreza absoluta.*

3. Santa Clara, con una gran confianza en Dios, pedía al Papa que no la desligara de ningún modo de la dulce obligación de seguir a nuestro Señor en absoluta pobreza.

9

«*Buscad el reino de Dios*»

I. *Introducción.*

A. En el santo evangelio de hoy aparece este aspecto del reino de Dios: ha de ser buscado positivamente por nosotros (cf. supra, p.357 y 360).

B. Si reparamos en la doctrina de Jesús, encontraremos que es muy frecuente esta idea en su predicación, porque tiene un gran valor en el ejercicio de la vida cristiana.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Las parábolas del reino.*

A. Dos parábolas principalmente presentan el aspecto de búsqueda necesaria por parte nuestra (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.388).

B. La parábola de la dracma perdida (Lc. 15,9).

a) *La mujer enciende la luz, barre toda la casa y, por fin, la encuentra. Así es el reino de Dios.*

b) *Tiene una doble aplicación.*

1. Se había perdido el reino de Dios, la vida de la gracia en las almas por el pecado de nuestros primeros padres; se enciende sobre la tierra la antorcha de Cristo, que es la verdadera luz que viene al mundo (Io. 1,5); busca la dracma perdida y la encuentra en el momento de la redención. María Santísima es la mujer que junto a la cruz tiene la antorcha encendida para iluminar a todo el mundo de las almas.

2. Por nuestra parte, cuando se comete el pecado personal, de nuevo se pierde la gracia. Hemos de encender la luz de nuestra fe para iluminarnos por el sacramento de la penitencia y encontrar el reino de Dios en nosotros por medio de la gracia. Esto nos perdona y nos santifica de nuevo.

C. La parábola del tesoro escondido (Mt. 13,44).

a) *También es semejante a un tesoro el reino de los cielos. De dos modos lo puede encontrar el hombre:*

b) *Cuando espontáneamente se le presenta sin industria alguna por su parte.*

1. Pero es curioso que entonces lo entierra, compra el campo vendiendo cuanto posee y después lo desentierra para aprovecharlo.

2. Es decir, el reino de Dios, aunque se presente sin esperarlo ni buscarlo, después exige un esfuerzo, un romper con cosas pasadas y buscar el reino de Dios, para dar, con un acto personalmente meritorio, el abrazo de aceptación del mismo.

c) *Otras veces será el tesoro escondido que busca el alma con inquietud, porque le acucian a ello la insatisfacción que siente en todo lo que no sea aquello que le atrae sin conocerlo y sin haberlo gustado plenamente. La gracia de la llamada de Dios se ha presentado en su corazón en forma de presentimiento que adivina lo que espera encontrar.*

III. *"El reino de Dios está dentro de vosotros"* (Lc. 17,21).

A. Así decía Jesús a quienes le preguntaban cuándo iban a contemplar la llegada majestuosa y triunfal de su reino.

B. Dos son las interpretaciones de estas palabras:

a) *Una, que el reino de Dios está dentro de nosotros.*

b) *Otra, que el reino de Dios estaba ya entre ellos, aunque no lo veían por tener un concepto y esperanza equivocados sobre lo que habría de ser el reino mesiánico.*

C. En ambos casos indican estas palabras que el reino de Dios se ha de buscar; que está escondido en el interior, o que, aunque se presente en una forma exterior y aparente, hay que profundizar con los ojos de la fe para saber en qué consiste y los bienes que proporciona (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.396).

IV. *"Si supieras el don de Dios"* (Io. 4,10).

A. Palabras dichas por Jesús a la samaritana.

B. En ellas se aprecia de nuevo esta modalidad del reino de Dios. Jesús quiere que aquella mujer avance y vaya buscando el reino de Dios con la misma ansiedad con que busca el agua que la sacie para siempre.

V. *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed"* (Mt. 5,6).

A. Las bienaventuranzas, que constituyen el reino de Dios en nosotros, están cifradas en el hambre y sed de justicia y santidad. Hambre y sed que obligan al hombre a buscar el reino de Dios, como el hambriento y el sediento buscan la comida y la bebida.

B. En todos los momentos de la vida del cristiano, en cualquier grado de vida espiritual en que se encuentre, debe buscar con hambre y sed la santidad.

a) *Cuando ha vivido en pecado, sintiendo el remordimiento de sus culpas, busca compungido la gracia como remedio de sus males.*

b) *El hambre del alma virtuosa. El hambre y la sed y la búsqueda crecen en el alma virtuosa que ya abandonó sus pecados. Crece con las mismas virtudes, porque es ley de la virtud despertar hambre y sed de nueva santidad.*

c) *Mayor es aún el hambre y sed del alma que ha llegado al profundo desengaño de las cosas de la tierra, cuyo corazón muere para ellas y no puede amar sino a Dios, cuyas delicias ha gustado en la comunicación interior. Su hambre le atormenta y busca a su Dios por todas partes, suspirando por la muerte para estar con Cristo en el cielo.*

d) *Estas almas que han alcanzado tal grado de santidad, ya que no pueden encontrar para saciarse las anchuras de los cielos, siguen dilatándose con un verdadero*

http://www.obrascatolicas.com

sentido apostólico. El apostolado más auténtico es el que brota de un corazón tan rebosante de Dios, que necesita otros corazones que amen como él ama.

VI. *Busquemos el reino de Dios por el ejercicio de las virtudes.*

A. La fe tiene que descubrir cada día nuevo conocimiento más profundo de los misterios de Dios en sí mismo y con relación a nosotros (cf. supra, SANTA TERESA, p.403).

B. La esperanza, esencialmente búsqueda de los bienes futuros, no descansará hasta que los haya encontrado con plenitud y seguridad en el cielo.

C. La caridad, que cada día crece, es la semilla del reino que debe hacerse al fin gloria, en la que encontremos, por la visión intuitiva y el amor consiguiente, la plenitud del reino de Dios.

10

La Providencia

1. LA ENSEÑANZA DE LA SAGRADA ESCRITURA

I. *Existencia.*

A. Dios, creador del mundo, no pudo hacerlo sin algún fin determinado (cf. guión siguiente).

B. Si no gobernase el mundo, no podría conseguir el fin pretendido (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.379 ss.).

a) *Por eso la Sagrada Escritura nos lo describe gobernándolo todo, incluso las acciones de los hombres, sin que haya ninguna que se escape de sus manos.*

1. El salmo 32:

1.° *«Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Tema a Yavé toda la tierra, témanle todos los habitantes del universo».*

2.° *«Porque... anula Yavé el consejo de las gentes y frustra las maquinaciones de los pueblos».*

3.° *«Pero el consejo de Yavé permanece por la eternidad; los designios de su corazón, por todas las generaciones».*

4.° *«Mira Yavé desde los cielos y ve a todos los hijos de los hombres. No es la muchedumbre de los ejércitos la que salva al rey...»* (Ps. 32,8-16) (cf. también el salmo 144, que es un hermoso canto a la providencia divina).

2. «Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen del Señor» (Eccli. 11,14 ss.).

b) *Nos describe también en concreto numerosas obras dirigidas por el Señor.*

1. Tres capítulos del libro de la Sabiduría (6-8) están dedicados a la providencia que Dios tenía para con el pueblo judío.

2. La misma muerte del Señor se atribuye a los designios de Dios (Act. 2,23).

II. *Fin de la Providencia.*

A. El hombre quiere con demasiada frecuencia intervenir y someter a su juicio los designios de Dios. Para ello debería tener la ciencia y el poder de Dios (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.371 ss.).

a) *San Pablo, refiriéndose a los misterios de la elección y reprobación del pueblo judío, decía: «¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fué su consejero?... Porque de El y por El y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos de los siglos»* (Rom. 33-36).

b) *¿Quién iba a decir que del endurecimiento del pueblo escogido iba precisamente a sacar Dios la evangelización del mundo gentil? En efecto, la persecución judía es la que obligó a los apóstoles a dispersarse por el mundo. «Gracias a su transgresión obtuvieron su salud los gentiles»* (Rom. 11,11).

B. Sin embargo, las mismas letras sagradas y la razón nos colocan en el punto de vista debido para poder entrever la marcha justa de la providencia divina. Este punto de vista consiste en conocer el fin hacia el que endereza Dios todas sus obras.

a) *Los hombres, a veces, ponemos nuestro fin en los honores, riquezas, etc., que tienen los malos.*

1. Sin embargo, todo ello es un bien deleznable, bueno sólo para quienes no tienen más horizontes que la vida material.

2. No dan ni siquiera la verdadera felicidad en esta vida. Pues mientras el rico vive insatisfecho, muchos justos pobres viven felices.

3. Los bienes terrenos deben pesarse según el peso verdadero. Esta vida no es sino una preparación, y sus bienes no son sino un medio. De ahí que su valor no pase de relativo.

b) *Los males físicos, por lo general, son bienes para la marcha total del universo. Lo que es malo para uno es bueno para otros. Si no muriesen bestezuelas inocentes, no viviría el león* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.3 a.13). *Todos los males físicos son perfectamente ordenables a la salvación del alma.*

http://www.obrascatolicas.com

a) *La Sagrada Escritura nos lo enseña:*

1. En el Antiguo Testamento:

1.° *«Hay quien se enriquece a fuerza de afán y ahorro y con esto se cree ya recompensado. Pero no sabe qué tiempo le queda y si morirá dejando lo suyo».*

2.° *«No envidies el buen suceso del pecador. Porque fácil cosa es al Señor enriquecer al pobre en un instante»*

3.° *«La bendición del Señor es la recompensa del justo»* (Eccli. 11,22-25).

2. Y el Señor, que pesa cada cosa con su verdadero peso, distribuye a veces las riquezas para que vivan tranquilos y confiados quienes han merecido la ruina:

1.° *«Me había extraviado porque miré con envidia a los impíos viendo la prosperidad de los malos... ¿Lo sabe acaso Dios? ¿Lo conoce el Altísimo?... En vano, pues, he conservado limpio el corazón...»*

2.° *«Hasta que penetré en el secreto de Dios y puse atención a las postrimerías de éstos. Ciertamente los pones tú en el resbaladero y los precipitas en la ruina... Son como un sueño de que se despierta. Y tú, Señor, cuando despertares, despreciarás su apariencia»* (Ps. 72,2.20).

III. *Un caso práctico.*

A. El que viera la casa del rico epulón rebosando músicas de los banquetes y al pobre Lázaro lamido por los perros en la puerta de aquél, y no pasara de ahí, ¿qué juicio podría formar?

B. Sin embargo, el Señor buscaba la felicidad de Lázaro.

a) *Sabía quizás que Lázaro se salvaría en la pobreza y se condenaría en la riqueza. Sabía, por lo menos, que sus desgracias momentáneas le acarrearían grande y eterna felicidad.*

b) *Y Dios, que buscaba su felicidad, eligió el medio de procurársela más abundante, aunque los hombres no lo entendieran de momento.*

IV. *Hemos considerado el primer fin de Dios: la salvación de los hombres. Pero existe otro más alto: su propia gloria.*

A. Porque no todos los hombres se salvan. Muchos de ellos se condenan. La voluntad y gobierno de Dios tampoco fallan con relación a éstos. Dios preside el mundo y lo dirige a sus altísimos fines. A las criaturas libres les ha concedido el poder aceptar o no su voluntad. Pero, la acepten o contradigan, el fin divino no dejará de cumplirse.

B. En primer lugar, de esos mismos males sabe sacar bienes. Es muy conocida la frase de que, si no hubiera existido la tiranía de los perseguidores, no hubiera brillado la paciencia de los mártires. Si no hubiera sido cruel el rico, no hubiera sido tan grande el premio de Lázaro.

C. Y, finalmente, los condenados dan gloria a Dios. No quisieron justificar su justicia remuneradora y justifican su justicia punitiva. Pero siempre, buenos y malos, sirven para hacer que brille la bondad de Dios.

V. *Dos párrafos luminosos de Santo Tomás:*

A. "No ocurre lo mismo con las causas universales que con las particulares. A éstas se les pueden escapar algunas cosas; en cambio, nada puede evadir la causalidad universal. Porque todo el que se substrae de una causa particular, lo hace gracias a otra particular también, que impide la eficacia de la primera, como la actividad del agua impide la combustión de la madera. Luego, como quiera que todas las causas particulares están sometidas a la universal, es imposible que ningún efecto pueda huir la ordenación establecida por ésta" ("Summ. Theol." 1 q.22 a.2).

B. "El que provee particularmente, excluye los defectos en lo por él proveído en cuanto puede. El que provee universalmente, permite algunos defectos particulares para que no se perjudique el bien total... Y así Dios permite algunos defectos en las cosas particulares para que no sea impedido el bien de todo el universo" (ibid., ad 1).

11

La Providencia

2. La definición del concilio Vaticano

I. *No se debe confundir el ateísmo con el deísmo.*

A. Muchos de los filósofos paganos, muchos de los enciclopedistas franceses, con Voltaire a la cabeza, y gran parte de los protestantes actuales, son deístas.

a) *Admiten la existencia de Dios y la creación; pero después, apoyados en uno u otros motivos, relegan a Dios a las soledades de su eternidad y dicen que no interviene para nada en el gobierno del mundo.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cae, por ende, toda la redención, la gracia y la providencia. La oración, las distintas iglesias y sus formas de culto, todo ello es agrupado de un plumazo en el grupo de la «superstición».*

B. Esta doctrina:

a) *A primera vista parece cómoda, puesto que abandona al hombre a su libre albedrío, sin intervención alguna de la divinidad.*

b) *Pero en realidad es terriblemente abrumadora.*

1. Porque la vida sin un ideal futuro, sin un Dios que vaya calibrando el mérito de cada uno de nuestros sufrimientos y renuncias, ¿valdría la pena de vivirla?
2. Cuando vemos la existencia del mal, la necedad e hipocresía triunfante, en resumen, el mundo tal y cual es, ¿podría soportarse si no entendiéramos que una Razón suprema lo gobierna todo y endereza incluso el mal para nuestro bien? (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.375 ss.).

II. *La doctrina católica es clarísima.*

A. "Dios conserva y gobierna con su providencia todo cuanto ha creado, llegando fuertemente de un extremo al otro y disponiéndolo todo con suavidad. Todas las cosas están, en efecto, desnudas y patentes ante sus ojos, incluso las que serán futuras por la acción libre de las criaturas" (Conc. Vat., ses.3 c.1 a.3: DB 1784) (cf. supra, p.344 ss.).

B. En esta definición conciliar se establece:

a) *El fundamento de la providencia: «ha creado».*

1. Dios no creó el mundo ciegamente, sino con sabiduría suma y ordenándolo todo, por lo tanto, al fin que le plugo. Este fin no era otro que su gloria y, mediata y secundariamente, la felicidad del hombre, en cuanto éste secundara aquel fin último y esencial.
2. Si Dios no hubiera creado el mundo para algún fin, habría que argüirle de necedad. Sólo los necios ejecutan sus acciones sin saber para qué. Y si, una vez que se ha propuesto un fin con la creación del mundo, no interviene en su gobierno y dirección, habría que argüirle o de dejadez o de impotencia.

b) *Los efectos, o en qué consiste la providencia: «conserva y gobierna».*

1. Conserva, porque hemos recibido de Dios todo nuestro ser, y del mismo modo que no existiríamos si no lo hubiéramos recibido, tampoco subsistiríamos si no lo conservara.
2. Nos parecemos en este punto a los cables de las líneas eléctricas. Son eléctricos porque recibieron un día de la fábrica la energía, pero la fábrica ha de continuar remitiéndosela constantemente, y bastaría que se cortase la comunicación para que el cable quedase convertido en un alambre vulgar.
3. Dios desde la eternidad forjó su plan y tiene en su entendimiento las ideas directrices. Pero estas ideas se llevan a la práctica en su momento dado. Lo primero se llama en teología providencia, y lo segundo, gobierno. En el lenguaje vulgar no hace falta distinguir ambos nombres.

c) *El modo de este gobierno: «fuerte y suavemente».*

1. Dios consigue sus fines sin recurrir ni a la violencia ni al milagro. Ni violencias que tuerzan la voluntad humana ni milagros que violenten las leyes físicas.
2. Sin embargo, Dios, en cuya mano está el corazón del hombre y que ordenó aquellas leyes, sabe conseguir su fin dentro de la magnífica e inmensa complejidad del mundo material y espiritual.

d) *Su extensión. «Todo cuanto creara». No hay un ser que se escape a esa divina ordenación y ejecución de lo mandado.*

1. Ciertamente que hay sus diferencias entre la providencia habida para con unos seres y para con otros.
2. Esta diferencia estriba en el grado de amor de Dios para con sus criaturas. Cuando San Jerónimo afirma ser indigno de la majestad de Dios el llevar la cuenta por momentos de los cínifes que nacen y mueren, se refiere a esta providencia amorosa que reserva para las criaturas racionales. El aviador cuida celosísimo el motor que le sostiene en el aire, y cuida también a sus hijos. Sin embargo, este cuidado merece un título especial, porque es el de padre.
3. Otra segunda diferencia consiste en el modo que Dios tiene de gobernar a esas criaturas. Se vale de las superiores para dirigir a las inferiores, «y no porque le falte fuerza para dirigirlo El personalmente, sino por la superabundancia de su bondad, que quiere comunicar su causalidad a las criaturas» («Summa Theol.», 1 q.22 a.13). Los reyes tienen ministros ejecutores de su voluntad, sin que esto sea indicio de su incapacidad. Lo es, en cambio, el que ignoren si sus ministros les obedecen o no (ibid., ad 1).

C. Según, pues, el amor de Dios para con sus gobernados y según que los dirija más o menos inmediatamente, la providencia se divide en:

http://www.obrascatolicas.com

a) *General, que es la que Dios tiene para con todas sus criaturas racionales e irracionales.*
b) *Especial, que es aquella con la que gobierna a las racionales.*
c) *Especialísima, que es el cuidado amoroso que tiene para con los justos e hijos suyos, y para con los cuales procura que todo coopere a su bien.*

III. *Si existe alguna dificultad en esta doctrina, ello estriba en nuestra incapacidad para entender cómo puede Dios dirigir nuestros actos libres.*

A. Cierto que la Sagrada Escritura afirma que las decisiones del hombre y sus caminos están en nuestra mano.

a) *En efecto, Dios no nos concedió un poder operativo determinado a una cosa, como a los seres irracionales, sino que nos dió el de elegir. Pero Dios, causa suma, sabe encajar todas las causas creadas, incluso nuestra misma libertad, para dirigirlo todo al fin último que El busca.*
b) *Los buenos gobernantes, ligerísimos reflejos de la providencia divina, saben aprovecharse hasta de las pasiones de sus súbditos para dirigirlas y conseguir sus fines. Mucho más sabe hacerlo Dios, sin que se le escape a su ciencia uno solo de nuestros actos.*
1. El conoce previamente nuestras decisiones y sabe enderezarlas a su fin.
2. Es más, incluso sabe el modo de dirigir esas decisiones sin que por ello dejen de ser libres. Una madre sabe conseguir que su hijo de pocos años haga lo que ella desea influyendo en él mediante la amenaza o el premio que le muestra. ¿Qué no podrá Dios, que conoce íntimamente nuestros corazones y cómo dirigirlos, puesto que dependen de El en su ser y su obrar?

B. Pero todo lo que llevamos dicho pudiera haberlo explicado un filósofo sin ayuda alguna de la revelación.

a) *El evangelio de hoy nos muestra las intimidades amorosas de esa providencia. Compara el cuidado que Dios tiene con las criaturas irracionales, para hacer resaltar lo mucho más delicado que será con nosotros, porque es nuestro Padre.*
b) *Es un nuevo título de la Providencia.*
1. El creador gobierna. Gobierna, porque debe dirigirnos al fin para que nos creara. Este fin es su gloria. Pero el padre hace algo más que gobernar: ama a sus criaturas, ama y dirige a sus propios hijos como a cosa suya.
2. No hace falta preguntarle si se propuso un fin determinado al crearnos y si este fin era su gloria. Cuando se trata de la providencia de un padre para con sus hijos, no hace falta buscar otra causa sino su amor y el bien de éstos.

C. Motivos de agradecimiento y confianza en un Padre todopoderoso e infinitamente sabio.

12

Las criaturas en San Ignacio

I. *¿Contraposición?*

A. Ignacio de Loyola y Francisco de Asís frente a las cosas, frente a las criaturas. He aquí el objeto de este guión (cf. supra, p.440-442).
B. Muchos contraponen la psicología de los dos santos en el orden del amor.
a) *Consideran al uno efusivo; al otro, reconcentrado. Al uno, tierno y dulce; al otro, duro y seco.*
b) *Al uno, de corazón ardiente; al otro, de corazón apagado, dominado por la fría razón.*
c) *Al uno, arrastrado por la belleza del mundo exterior; al otro, insensible a la voz de la naturaleza.*

C. Para muchos, San Ignacio es el hombre puramente calculador, sistemático, de una prudencia cuasi despiadada.
a) *Hasta se escribe y se dice que era un hombre sin corazón. Error crasísimo, propio de quienes no conocen no ya a San Ignacio, sino la naturaleza de la santidad.*
b) *Santo sin corazón son términos irreconciliables. La santidad es amor.*

II. *Coincidencia.*

A. Cualquier persona medianamente culta desprecia tales desvaríos.
B. Pero no es tan corriente señalar la identidad de las reacciones en Francisco y en Ignacio en presencia de las criaturas.
a) *Es una reacción idéntica, propia de los santos, pero no aparece históricamente expresada en todas las vidas de los santos.*
b) *En San Ignacio sí, lo sabemos por sus escritos y por su biografía. San Ignacio lloraba al contemplar desde una terraza el cielo estrellado. Mas nos basta el libro de los «Ejercicios» para probar lo que pretendemos.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Principio y fundamento.*

A. El "Principio y fundamento" nos ofrece una iniciación en la prueba; no una prueba plena.

a) *En él se consideran las criaturas filosóficamente ordenadas a Dios como un medio para llegar a El. Sin embargo, con las alas de la pura filosofía no se puede volar tan alto como vuela San Ignacio. La sabiduría le ha prestado las alas. Y no hay sabiduría sin caridad.*

b) *Hay, con todo, en el texto famosísimo una plena reconciliación con todas las criaturas. Todas pueden conducirnos al amor de Dios si sabemos usar de ellas* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.384).

B. Dios en las cosas. Admitimos que las criaturas en el "Principio y fundamento" no son consideradas propiamente con una contemplación amorosa. Esta es allí más bien razonable, intelectual. Pero en la tercera regla de discreción de espíritus [316] entramos ya de lleno en la consideración "franciscana" del universo.

a) *Dicha regla tercera de San Ignacio supone que «viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor. Y consequenter, quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas». Estado místico.*

b) *El alma está movida por el Espíritu Santo. No contempla la naturaleza con ojos de filósofo, por elevada y pura que fuera su filosofía. Lee en el libro de la naturaleza.*

1. Ve a Dios nuestro Señor en todas las cosas, pero no puede amar las cosas. «No las puede amar en sí mismas», sino que ama en las cosas al Criador de todas ellas.
2. Ve a Dios, no reflejado, oculto, diríamos, en la más vil de las criaturas.

c) *Es el mismo estado a que se refiere la «Imitación de Cristo». San Juan de la Cruz lo expresó bellísimamente:*

«Y todos cuantos vagan,
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjanme muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo».

IV. *Contemplación para alcanzar amor.*

A. En esta célebre meditación, el Santo vuelve a servirse de las criaturas para subir amorosamente a Dios, "afectándose mucho".

B. En la contemplación anterior vió a Dios en las criaturas por la influencia del don de sabiduría.

C. Aquí le busca por la razón. Discurre y ejercita hasta llegar, si Dios lo quiere, por vía natural, a la contemplación de Dios en la naturaleza. Y si pasa adelante, a un subido estado de contemplación de carácter místico.

V. *Dios laborando.*

A. Para conseguirlo en el ejercitante, San Ignacio presenta a Dios en actividad amorosa y paternal.

a) *No está ocioso. No lo puede estar el amor. «Trabaja y labora por mí en todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra»* («Ejercicios» [236]).

b) *Introduce el Santo graciosamente una frase latina: «Id est habet se ad modum laborantis».*

c) *«Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganado, etc., dando ser, conservando, vegetando y sensando, etc.».*

B. Y todo ello por mí. Es decir, el amor de Dios derramado en todas las cosas.

a) *Alimenta a los pájaros, como dice el evangelio, y lo hace por mí. Viste los lirios con vestidos, como no los hizo Salomón, y lo hace por mí. Extiende los cielos y los tachona de estrellas, también por mí.*

b) *Como a San Agustín, a San Ignacio le dicen las criaturas: «No soy tu Dios, pero El me ha hecho». La diferencia estriba en que en la contemplación ignaciana la voz de las cosas pasa adelante y clama: «El me ha hecho, me ha hecho por ti y para ti».*

C. En todas las cosas, la providencia. En todas, la paternidad (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.387; SAN FRANCISCO DE SALES, p.413).

a) *Todas me hablan de la confianza ilimitada que debo tener en el Padre. Y, como consecuencia, debo corresponder al Padre, volviéndolo todo a Dios.*

b) *Las cosas salen de Dios y, pasando—amadas y referidas a Dios por mí—, vuelven todas otra vez a su primer origen.*

c) *Entrego yo, como si dijéramos, por la contemplación amorosa, la naturaleza vivida por mí al Autor de la naturaleza. Y con la naturaleza le entrego lo que El busca, lo que sólo yo puedo darle.*

D. "Considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte offrescer y dar a la su Divina Majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien offresce affectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,

http://www.obrascatolicas.com

mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi posseer; vos me lo distes, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta" (Contemplación para alcanzar amor: "Ejercicios" [234]).

13

«*Todas las demás cosas sobre la haz de la tierra*»

I. *Introducción.*

A. Jesús quiere ordenar nuestras preocupaciones procurando que busquemos las cosas de la tierra sin una solicitud tan excesiva que venga a constituir obstáculo para la vida espiritual del alma (cf. CRISÓSTOMO, p.367; SAN AGUSTÍN, p.375).

B. San Ignacio nos ha dado esta misma doctrina en la segunda parte del Principio y fundamento de sus "Ejercicios" cuando dice: "Todas las demás cosas de sobre la haz de la tierra son creadas para el hombre, para que le ayuden en la prosecución del fin para el cual ha sido creado".

C. Principio y fundamento de toda la vida cristiana es el uso que el hombre debe hacer de las cosas criadas. Veámoslo (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.396 ss.; SAN JUAN DE LA CRUZ, p.405).

II. *Las criaturas son para el hombre.*

A. Todas las demás cosas.

a) *San Ignacio, después de haber considerado al hombre en sus relaciones con Dios, quiere que vuelva sus ojos a lo que hay fuera de Dios y del ejercitante mismo, que son:*

b) *Todas las criaturas.*

1. Criaturas de orden natural.

1.° *Intrínsecas al hombre, como sus facultades, sus sentidos, sus habilidades, salud, enfermedad, etc.*

2.° *Extrínsecas. Todo cuanto nos rodea, como minerales, animales, plantas, el sol, la tierra, absolutamente todo.*

2. Criaturas de orden social. Compañía de las demás personas, honores, empleos, profesiones, relaciones sociales, sucesos prósperos o adversos, etcétera.

3. Criaturas de orden sobrenatural. Iglesia, sacramentos, Sagrada Escritura, gracias actuales y habituales, ritos y ceremonias litúrgicas, los santos, la Virgen, el mismo Jesucristo en su humanidad santísima.

B. Han sido creadas, es decir, han sido hechas, al igual que el hombre, de la nada.

a) *Nos lo dice la razón.*

1. La más pequeña de las criaturas lleva impresa en toda la extensión e intensidad de su ser la huella del Creador.

2. Tan clara es esta verdad a la luz de la razón, que su desconocimiento sería inexcusable para quienes pueden sencillamente contemplar la creación que ha brotado de las manos de Dios (cf. Rom. 1,20).

b) *La Sagrada Escritura confirma esta misma verdad. El capítulo primero del Génesis no es otra cosa que la descripción de la obra creadora de Dios. Todo ha brotado de la acción omnipotente del único Dios Creador.*

C. Para el hombre (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.384).

a) *El hombre, decía San Ignacio, ha sido creado para Dios. Ahora nos dice para lo que han sido creadas las cosas.*

b) *Esto lo prueba una simple contemplación de las cosas creadas. Continuamente están sirviendo de hecho al hombre de alimento, de vestido, de honesto esparcimiento, etc.*

c) *La razón nos dice que Dios no se pudo proponer en la creación otro fin sino su gloria. Ahora bien, las criaturas inferiores no le pueden glorificar por sí mismas, por carecer de vida racional. Luego o no tienen razón de ser o fueron destinadas a servir a otras criaturas soberanas y conscientes, mediante las cuales glorifican a Dios.*

d) *Esto mismo nos dice la Escritura. El hombre es introducido en el mundo para presidir a toda la creación* (Gen. 1,26), *y todas las cosas han quedado bajo sus pies* (Ps. 8,7).

e) *Las criaturas de orden social han sido también hechas para el hombre, y no viceversa, como quisieron algunos que divinizaron al Estado.*

f) *Las criaturas de orden espiritual también son para el hombre, ya que la principal de todas ellas, cual es la encarnación del Verbo, decimos en el Símbolo de nuestra fe que se hizo «propter nos homines».*

III. *Para que le ayuden en la prosecución del fin.*

A. El fin a cuya consecución nos ayudan las criaturas es el de alabar, hacer reverencia y servir a Dios, puesto que éste es el fin del hombre.

http://www.obrascatolicas.com

B. Esto lo consiguen las criaturas de los siguientes modos:

a) *Nos dicen ellas: Que son de Dios.*

1. San Agustín va buscando a Dios y cree encontrarlo en la belleza de las criaturas; pero ellas le contestan que no son Dios, que Dios es el que las ha hecho a ellas.
2. Es el clamor que perciben en la creación los ojos purificados de los santos. Por esto San Francisco de Asís y San Ignacio se extasían ante la belleza de la creación.
3. Todas las criaturas contestan al alma que sabe percibir en ellas su respuesta callada.

b) *Que no son Dios.*

1. No son Dios, puesto que ninguna de ellas puede saciar el corazón humano.
2. Salomón, el príncipe más sabio y rico y glorioso de la tierra, encontró en la cumbre de la gloria humana «vanidad de vanidades y todo vanidad» (Eccles. 1,1).
3. Alejandro Magno, el más glorioso de los conquistadores, lloró como un niño cuando supo que existían mundos los cuales jamás podría conquistar.

c) *Que son para Dios.*

1. Nos lo muestran: Con los ejemplos que nos dan por el cumplimiento exacto de la ley que Dios le ha impuesto.
2. Con los servicios que nos prestan. Todas ellas se esfuerzan en servir a las necesidades del hombre, para su alimento, para su vestido, para su solaz.
3. Con los pensamientos que nos suscitan, hablándonos de Dios.
4. A estos tres aspectos de las criaturas ha de corresponder el hombre de tres maneras:

1.° *Con la contemplación. Elevándose de la bondad, hermosura, variedad de las criaturas; a la bondad, hermosura, omnipotencia del Creador.*

2.° *En el ejercicio. Usando rectamente de las criaturas según sus necesidades, conveniencias y honesto deleite y esparcimiento.*

3.° *Con la abstinencia de las criaturas vedadas y la moderación en el uso de las permitidas, absteniéndose de las criaturas que le apartan de su fin. Y este tercer ejercicio es tan necesario en el presente estado, que sin la abstención necesaria no se moderará el hombre en el uso común de las criaturas y se hará inepto para la espiritual contemplación.*

14

Uso bueno y uso malo de las riquezas

I. *Nadie puede servir a dos señores. "No podéis servir a Dios y a las riquezas"* (Mt. 6,25).

A. ¿Quiere esto decir que las riquezas son malas? ¿Que los ricos se condenan?

B. Todo estriba en entender el pensamiento del Señor y determinar el sentido de la palabra "servir" (cf. supra, p.356).

II. *Las riquezas son peligrosas.*

A. No es necesario acumular textos de la Sagrada Escritura ni párrafos de los Santos Padres y oradores cristianos sobre este punto. Nos bastará con recordar la frase del Señor de "es más difícil que se salve un rico que no que entre un camello por el ojo de una aguja" (Lc. 18,25) (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.396 ss.).

B. ¿En qué consiste este peligro?

a) *Las riquezas, aun prescindiendo de la más absurda avaricia, la del que ama el dinero por sí mismo, proporcionan cuanto de agradable hay en este mundo; de ahí proviene su peligro.*

b) *Porque, una vez que se emprende el camino de las riquezas, no hay obstáculo que detenga.*

1. El fraude. «La mentira es el ministro de la ambición» (TERT., «De idol.», 11). Nuestros tiempos nos dan una lección práctica.
2. La inmisericordia con el prójimo, que va desde el salario mezquino hasta el explotar el hambre de un pueblo con los acaparamientos y precios abusivos.
3. La infidelidad en las promesas y contratos.
4. La honestidad, que ha sido pisoteada por tantas mujeres sólo por afán del más torpe de los lucros. «La avaricia viola la pudicicia, la flor de las costumbres, el honor de los cuerpos, el decoro del sexo, la integridad de la sangre, el honor de la familia» (TERT., «De pudic.», 1).

c) *Una vez conseguidas, las riquezas hacen fáciles todos los placeres.*

1. Enmudecen las lenguas de los que podían amonestarnos.

http://www.obrascatolicas.com

2. Alejan de los pobres, cuyo trato resulta molesto e inoportuno.
3. Y, por lo tanto, constituyen al rico en una ocasión constante de tentación y pecado.

d) *Y todo ello de un modo tan suave, que llegan a formar una segunda naturaleza en el rico.*
1. Será muy difícil que reconozca un fraude en sus negocios, pues lo cohonestará como a una práctica comercial corriente.
2. Será muy difícil que reconozca lo inmoral de sus costumbres, pues no será sino seguir el modo normal de vivir en su clase.

C. Por eso decía el Señor que era muy difícil que se salvara un rico.

III. *Las riquezas no son malas.*

A. Sin embargo, las riquezas no son malas en sí mismas (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.398 ss.; p.425 ss.).

B. Hacen insaciable el corazón del hombre, que, ahito ya de bienes, sigue afanándose por conseguir otros que le son completamente inútiles, pues tiene lo superfluo en abundancia. "El que ama el dinero no se ve harto de dinero" (Eccl. 5,9).

a) *Los bienes terrenos son obra de Dios* (cf. supra, p.428 ss.).
1. «¿Quién colocó en el mundo el oro y la plata, sino Dios, autor del mundo?» (TERT., *De spect.*, 2).
2. «No son cosas contradictorias las riquezas y la rectitud del alma» (SÉNECA, *Ep.* 35).

b) *Dios en el Antiguo Testamento premiaba con riquezas la virtud. «Bienaventurado el varón que teme a Yavé...; hay en su casa abundancia de riquezas»* (Ps. 111,3).

c) *Han existido numerosos santos ricos.*
1. Abrahán, Job, David, Tobías, San Fernando, San Luis, rey de Francia. «¿Y quién más feliz que Abrahán? ¿Quién más fuerte que Job? ¿Quién más santo que David?» (SAN PEDRO CRISÓL., *Serm.* 28).
2. Junto a los pastores también adoraron al Niño Jesús los Magos. «Dios acoge a los pobres, pero no rechaza a los ricos. Recibe a los que tienen y atrae a los que no tienen» (SAN PEDRO CRISÓL., ibid.).

d) *Es más, la Sagrada Escritura se burla del avaro, que no gasta nada, y alaba al que disfruta honestamente de sus bienes.*
1. «Hay un trabajoso afán que he visto debajo del sol: riquezas guardadas... Piérdense estas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada».
2. «He aquí lo que he hallado de bien: que es bueno comer y beber y disfrutar en medio de tantos afanes..., y el que de Dios recibió riquezas y hacienda y facultad de gozar de ellas, alegrándose con su arte en medio de sus afanes, esto también es un don de Dios» (Eccl. 5,12-18).

IV. *Servir sólo a Dios.*

A. La solución nos la da el Señor. No podemos servir a dos señores. Sólo debemos servir a Dios (cf. supra, SANTA TERESA, p.400; SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, p.410; BOSSUET, p.418).

B. El que sirve a un señor considera a este señor como a su fin. Nuestro único fin es Dios. El que sirve a las riquezas o a los placeres que éstas le proporcionan, considera a estas riquezas o placeres como a su fin.
a) *No hace falta que lo diga o piense explícitamente.*
b) *Basta con que en la práctica se olvide de Dios, del prójimo, etc.*

C. En cambio, el que sirve a Dios:
a) *Disfruta y usa cuanto Dios le ha dado.*
b) *Pero lo endereza y usa todo a Dios y según Dios quiere que se use.*

V. *El gran privilegio de las riquezas* (cf. supra, p.428).

A. Es más fácil ordenar a Dios la pobreza y escasez, puesto que
a) *Su atractivo es nulo.*
b) *Son mucho menores las ocasiones que ofrecen de pecar.*
c) *Esperamos de Dios su remedio.*

B. Sin embargo, el rico goza de unos medios extraordinarios para servir a Dios. Y, por lo tanto, le está reservado un premio que el pobre no puede alcanzar.
a) *En primer lugar, lo meritorio de sus renuncias y de su virtud, castidad, etc.*
b) *En segundo lugar, la posibilidad de emprender grandes obras para la gloria de Dios.*
c) *El haber sido constituído en administrador de Dios. Dios le ha entregado bienes abundantes para que los administre en beneficio de todos. Esta administración lleva aparejado el premio que Dios da a sus siervos más fieles. La parábola de los talentos puede servir para el caso.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Si un vaso de agua merece el cielo, ¿qué no podrá merecer quien se constituya en bienhechor de quienes le rodean?*

VI. *Servir a Dios con las riquezas.*

A. Es cosa sencilla.

a) *Sujetas las pasiones, el rico puede dedicarse a Dios con más facilidad, pues uno de los impedimentos de ello son los agobios de la vida, que no dejan pensar en cosas del espíritu.*

b) *El rico puede ordenar a Dios hasta sus propios gastos y recreos, puesto que todos ellos son un modo de distribuir sus riquezas, con tal de que estos gastos no sean inútilmente suntuosos ni destinados a fomentar la propia venidad y sensualidad.*

c) *El rico tiene a mano el modo mejor y más fácil de practicar la reina de las virtudes: la caridad.*

B. Conclusión:

a) *«Mejor es el pobre que anda en integridad que el rico de perversos caminos»* (Prov. 28,6).

b) *«Buena es la ciencia con hacienda, y es una ventaja para los que ven el sol, porque escudo es la hacienda y la riqueza. Pero excede la sabiduría, que da la vida al que la tiene»* (Eccl. 7,11-12).

15

El ojo simple

I. *Interior luminoso.*

A. El evangelio de esta domínica comienza en el versículo 24 del capítulo 6 de San Mateo.

a) *Este guión arranca del versículo 22.*

b) *Este versículo es como una introducción al evangelio de hoy. Está en él profundamente entendido todo el evangelio.*

B. Dice así: "Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex: totum corpus tuum lucidum erit" (Mt. 6,22).

a) *Basamos la interpretación en el adjetivo «simplex». Ojo simple, corazón puro. Son dos términos que fundamentan este guión.*

b) *Si tu ojo es simple, tu interior es luminoso. Si tu intención es limpia, recta, simple a Dios nuestro Señor, tu interior será luminoso. Si tu corazón es puro, verás las cosas como son* (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.405 ss.).

C. Por interior luminoso entendemos ver las cosas a su verdadera luz, apreciarlas según su justo valor, según su valor eterno, según sus relaciones divinas (cf. supra, p.434 ss.).

II. *El valor de las cosas.*

A. La noción de valor encierra una relación.

a) *Las cosas tienen valor cuando «valen» para algo. Los dos términos de la relación son el hombre que las usa y el fin o bien que para el hombre la cosa encierra.*

b) *Si el término al que se refiere la cosa es relativo, variable, el valor será siempre una cosa relativa. Lo que tiene valor para uno no lo tiene para otro. Lo que tiene valor hoy puede perderlo mañana.*

c) *Si el término a que se refiere la relación es fijo, permanente, inmutable, porque él en sí tiene un valor absoluto, entonces damos a la cosa su verdadero valor ontológico, constante. El valor existe en ellas y nosotros lo apreciamos.*

d) *Cuando el término es Dios, las cosas adquieren un valor constante, eterno, divino* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.398 ss.).

B. Sabiduría de los humildes.

a) *El apreciar ese valor de las cosas pertenece al don de sabiduría. El entendimiento humano nunca puede alcanzar estas cumbres* (cf. supra, SANTA TERESA, p.403 ss.).

b) *Sabiduría que Dios no concede a los sabios de este mundo, huecos y envanecidos.*

1. Sabiduría que otorga a las almas sencillas y humildes. A las almas de ojo simple y de corazón puro.

2. A las almas, por tanto, inflamadas por la caridad.

C. En relación a Dios.

a) *El hombre de interior «luminoso» ve, pues, las cosas en relación a Dios. Y ve a Dios en las cosas. Descubre en ellas los atributos divinos: la sabiduría, la omnipotencia, la bondad, la misericordia, la justicia.*

b) *«No hay criatura, por baja y vil que sea—dice la «Imitación de Cristo»—, que no sea un reflejo de la omnipotencia y sabiduría divinas».*

III. *Por las cosas a Dios.*

A. El ojo simple ve las cosas en relación a Dios y en relación a nosotros.

a) *No sólo descubre la sabiduría y la omnipotencia, sino también la paternidad, y en ella la providencia divina* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.377 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

b) *El alma verdaderamente simple conoce y practica en su simplicidad todo el evangelio de hoy.*

1. Ella ve perfectamente que no se puede servir a dos señores, que no se puede servir a las cosas. Las cosas son medio para ir a Dios, no fines (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.375 ss.).
2. Que hay quien cuida amorosamente de las flores y de los pájaros.
3. Que «a fortiori» tiene que cuidar de los hombres.
4. Que la solicitud pecaminosa no es propia de un hijo de Dios. Que no tiene por qué pensar en el mañana.
5. Que no tiene que preocuparse excesivamente de lo que ha de pedir al Padre celestial, porque ya el Padre celestial conoce de antemano las necesidades.

c) *Por esto decimos que este versículo es preámbulo que encierra fundamentalmente todo el evangelio de hoy.*

B. El júbilo de los santos.

a) *He aquí por qué los santos son tan amigos de la naturaleza. Son muchas veces los más supremos poetas* (cf. supra, p.439). *Dígalo un San Juan de la Cruz:*

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

b) *Los santos no ven en la naturaleza sólo la armonía de las cosas. Ven lo divino de las cosas. Por ellas suben a Dios* (cf. supra, p.441).

1. La naturaleza o les da palabras para cantar conceptos divinos o les sirve de escala para hundirse por la contemplación y por el amor en el Ser supremo.
2. Las cosas dijeron a San Agustín: «No soy tu Dios, pero El me ha hecho».

c) *Todos los santos conocieron y practicaron esta nobilísima filosofía.*

IV. *El amigo de las criaturas.*

A. Es muy corriente que cada santo personifique una virtud.

B. Hay un santo que ha personificado la sencillez evangélica.

a) *Un santo desprendido de todas las cosas, y que por eso mismo las comprendió y amó y las poseyó tal vez como nadie las ha poseído. Un santo desposado con la pobreza.*

b) *Ese santo es San Francisco de Asís, el santo de la simplicidad desbordante. El santo del interior luminoso y alegre. El hermano del cordero, y del lobo, y del sol, y de la muerte. Por la agudísima simplicidad de su ojo descubrió a Dios en todas partes.*

C. Las "Florecillas" nos dan idea de lo que debía ser la naturaleza antes de la caída de Adán.

a) *«¿Quién podrá jamás explicar la dulzura que inundaba su espíritu al contemplar en las criaturas la sabiduría, el poder y la bondad del Creador?»* (CELANO, «Vida de San Francisco», c.29: BAC, «Escritos de San Francisco de Asís», p.336).

b) *La presencia de San Francisco calma «el gemido de las criaturas»* (Rom. 8,22).

c) *En San Francisco vuelven a reconciliarse todos los seres con el hombre. El lobo de Gubio se rinde al amor. Y se torna manso y amigo del hombre. Y el pueblo de Gubio se reconcilia con el hermano lobo y le brinda a diario la comida que necesite.*

D. El "Canto al sol" es la expresión primitiva, natural, poética, de la altísima filosofía del ojo simple y del corazón puro (cf. supra, p.440).

16

Consecuencias de la paternidad

I. *La providencia.*

A. En el evangelio de hoy el Señor nos dice que existe una providencia.

a) *Por la razón llegamos a alcanzar esta verdad.*

b) *La providencia es un orden en consideración a un fin. Todo ser inteligente que obra, obra en consideración a un fin. Las cosas están ordenadas por Dios en la naturaleza.*

c) *En las cosas—dice Santo Tomás—se encuentra el bien no sólo en cuanto a la substancia, sino en cuanto a la relación de las cosas entre sí en orden a un fin, y sobre todo en orden al último fin.*

B. Esa bondad de relación que existe en las cosas, antes ha existido en la mente divina, en Dios. Este orden previsto es el que llamamos providencia (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.367 ss.; SAN AGUSTÍN, p.379 y siguientes).

C. Prudencia y providencia.

a) *La prudencia en los hombres es análoga a la providencia en Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Por la prudencia se ordena el hombre a sí mismo y ordena las cosas según su conveniencia. Dios no se ordena a sí mismo, porque El es fin de sí mismo. Pero sí ordena las cosas a su bondad y a su gloria. Y a este orden divino es a lo que llamamos providencia.*

c) *Los hombres viven dentro de este orden providencial y amparados por él. Eso nos dice el evangelio de hoy.*

1. Pero el orden providencial no es para el hombre sino en cuanto que el hombre es un medio para la gloria divina.
2. La consideración de que el fin del universo es el mismo Dios destruye muchas objeciones que se presentan contra la sabiduría y la justicia divinas.
3. El mal de una criatura tiene razón de bien si ese mal tributa más gloria a Dios, porque la gloria de Dios es el fin del universo.

II. *La providencia es perfecta* (cf. supra, p.344 ss.; p.442 y siguientes).

A. Por el fin: Dios.
B. Por los medios. Todas las criaturas, en todos los momentos, como se demuestra en teología.
C. Por el modo. Abarca lo contingente y lo necesario.
D. Por la jerarquía de las causas. Dios obra o inmediatamente o a través de las causas segundas. Y todas las causas segundas están movidas y ordenadas por la causa primera.
E. Por la forma. Dios actúa "suaviter et fortiter" (Sap. 8,1).

III. *Con respecto a los hombres.*

A. La providencia de Dios con respecto a nosotros se puede reducir a cuatro palabras:
   a) *Padre.*
   b) *Sabio.*
   c) *Misericordioso.*
   d) *Omnipotente.*

B. La palabra "padre" tiene un valor analógico.
   a) *Es la palabra humana que más se acerca a expresar el amor de Dios al hombre. Pero ni de lejos es comparable a ella. La paternidad humana es participación de la paternidad divina.*
   b) *El sermón de la Montaña llama malos a los padres de la tierra; malos en comparación al Padre celestial: «Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pida!»* (Mt. 7,11).
   c) *Y en otro texto de San Mateo se prohibe llamar a nadie padre sobre la tierra. Porque, en comparación al Padre celestial, que está en los cielos, nadie debe usurpar el nombre de padre: «Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos»* (Mt. 23,9).

IV. *Varias consecuencias.*

A. "Nec solliciti sitis" (cf. supra, p.357; CRISÓSTOMO, p.364; SAN FRANCISCO DE SALES, p.411 ss.).
   a) *La primera consecuencia de la paternidad: ausencia de solicitud.*
   b) *Hay dos clases de solicitud: la lícita o laudable y la pecaminosa.*
      1. La lícita es parte integrante de la virtud de la prudencia. «Quien preside, hágalo con solicitud» (Rom. 12,8).
      2. La pecaminosa es «aegritudo animi cum cogitatione» (CICERÓN).
   c) *Esta solicitud pecaminosa, que supone indisposición, aflicción, pena, turbación, espíritu amargo, desconfianza, es la que se prohibe en el sermón de la Montaña* (véase el desarrollo de estas ideas en «La palabra de Cristo» t.1 p.414).

B. ¿No debemos pedir?
   a) *El sermón de la Montaña no dice que no debamos pedir, sino que pidamos sin preocupación* (Mt. 6,31), *sin afán* (6,32), *sin inquietud* (6,34), *sin preocuparnos excesivamente del día de mañana* (6,34) (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.396).
   b) *El evangelio recuerda estas dos verdades preciosas:*
      1. Que «el Padre celestial conoce todas nuestras necesidades». Y podríamos añadir: y mejor que nosotros.
      2. Que busquemos primero el reino de los cielos y su justicia y que lo demás vendrá por añadidura.
   c) *El modelo de la oración de petición está en este mismo capítulo 6 de San Mateo. Es el «Paternoster».*
      1. Por delante, la gloria de Dios nuestro Señor.
      2. Después, presentar a Dios nuestras necesidades espirituales y corporales.

C. "No temáis" (cf. supra, G. DE MONTFORT, p.414).
   a) *El «nolite timere», tantas veces repetido en el Evangelio y en otros textos de la Escritura, es consecuencia de la providencia paternal de Dios.*
   b) *Todo está ordenado para el bien del hombre, si el hombre es buen hijo.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Los mismos males, de cualquier orden que sean, que nos amenazan o que nos hieren, sirven para nuestro bien.* «*Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum*» (Rom. 8).

d) *Los mismos enemigos serán instrumento del Padre para nuestro bien.* «*Salutem ex inimicis nostris*», *como canta el* «*Benedictus*» (Lc. 1,71).

V. *A pesar de las ofensas pasadas.*

A. ¿Os intranquiliza el recuerdo de las ofensas graves hechas a Dios Nuestro Señor? ¿Pensáis que ellas han podido disminuir los efectos en vosotros de la providencia paternal?

B. No habéis entendido entonces el texto de San Pablo. Si estáis en gracia y amáis a Dios, todo lo que os pasa será para vuestro bien. Y todo lo que os pasó.

a) *No todo procede de la mano de Dios. El pecado no es obra de Dios. Es obra vuestra.*

b) *Pero dice San Agustín con su enérgica concisión acostumbrada: «¡Oh Dios, criador de todas las cosas, menos del pecado! ¡Oh Dios, ordenador de todas las cosas, incluso del pecado!»*

1. ¡Cuántos bienes no ha sacado Dios Nuestro Señor del pecado de David! El «Miserere», cantado por todas las generaciones, ha dado a Dios una gloria inmensa.
2. ¡Cuántos bienes no ha obtenido de las negaciones de Pedro!
3. ¡En cuántos pecadores no ha despertado la confianza en el perdón de sus culpas la consideración de la conducta de Jesús con el cabeza del Colegio Apostólico!

VI. *Conclusión.*

A. Sé hijo. Condúcete como tal. Ama al Padre y cruza tranquilo la vida cogido de su mano, según la expresión de San Francisco de Sales.

B. "Ampárate bajo sus alas", como se canta en los Salmos [1].

[1] Véase, entre otros, el salmo 91 (v.90), que es el «Canto a la providencia de Dios sobre el justo».

17

La tibieza extrema

I. *Noción.*

A. La tibieza no es:

a) *La falta de gusto o ardor en la vida espiritual. Pasajera o estable, esta falta de gusto pueden padecerla personas muy fervorosas.*

b) *Ni cierta negligencia leve en las cosas del espíritu. Si se trata de materias de perfección, todos somos algo negligentes, sin que se nos pueda acusar de tibieza. Nadie alcanza toda la perfección de que sería capaz con la gracia de Dios correspondida por completo.*

B. La tibieza es la afición al pecado venial.

a) *Cuando esta negligencia versa sobre el pecado venial, aparece la tibieza, que consiste no en pecar venialmente, sino en pecar fácilmente, como por hábito, y sobre todo en la afición a él* (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.405 ss.).

b) *La existencia del pecado venial descrito es signo de un estado en el cual:*

1. Nuestra voluntad quiere servir a dos señores. Sirve a Dios, y por ello no peca mortalmente. Pero no está decidida a observar la ley divina íntegramente. Se inclina hacia otras aficiones, a las que quiere servir, y en relación a las cuales vive en un estado de cierta rebeldía para con Dios.
2. Nuestra naturaleza moral, conjunto de inclinaciones buenas y malas, es un reino dividido entre Dios, a quien sirve, y el mundo, demonio y carne, cuyas inclinaciones aviesas va permitiendo desarrollar y crecer en vivacidad.
3. Lo que eran hábitos pasajeros se van convirtiendo en hábitos defectuosos.

C. Sus signos.

a) *Por lo tanto, la simple frialdad en los actos religiosos, si, a pesar de ella, nos mantenemos fieles, no indica tibieza, sino quizás simplemente aplanamiento de la naturaleza humana, que se cansa.*

b) *El abandono de ciertos actos de piedad y la caída en algún pecado venial, si es accidental y nos reponemos inmediatamente, no indica un estado de tibieza. Deben, sin embargo, ser una señal de alarma. El hábito de ese abandono es el signo cierto de la tibieza.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Clases de tibieza.*

A. A la tibieza se puede llegar por:

a) *El relajamiento, que le añade una deformidad especial: un descenso y renuncia a un estado superior, peligrosísimos, porque nadie puede predecir el punto en que se detendrá este descenso y porque supone un mal uso de gracias anteriormente aprovechadas.*

b) *Por una falta de impulso hacia arriba en cristianos que no se han preocupado de la perfección, y que se limitan a las prácticas obligatorias. Esta tibieza, en la mayoría de los casos menos culpable, suele ser más fácil de desvanecer si se la pone en contacto con la luz y calor de las verdades sobrenaturales.*

B. Una vez llegada la tibieza, ésta puede revestir dos caracteres:

a) *Tibieza extrema, que se caracteriza por su proximidad al pecado mortal.*

b) *Tibieza mínima, de las personas que llevan una vida espiritual que quiere ser en cierto modo fervorosa.*

C. En esta plática nos ceñiremos a la tibieza extrema.

III. *Tibieza extrema.*

A. Sus caracteres.

a) *Respecto al pecado mortal.*

1. Hay que distinguir entre atractivo, afición y consentimiento. No tratamos del consentimiento, puesto que en este caso no existe estado de tibieza, sino de pecado mortal. No tratamos tampoco del atractivo, puesto que es un producto natural de nuestras inclinaciones malas y de la tentación.
2. La afición, en cambio, es un atractivo imprudentemente conservado y favorecido por cierta complicidad de la conciencia. Está compuesto por una parte de natural y más o menos de voluntario.
3. San Francisco de Sales lo describe así: «Propónese no pecar más, pero con un incierto pesar de tener que privarse...; abstiénese de los pecados como los enfermos de los melones. No los comen porque el médico les amenaza con la muerte, pero les sabe mal abstenerse. Hablan de ellos y andan con regateos en torno a la prohibición; quieren olerlos, al menos, y consideran muy dichosos a los que los pueden comer» («Vida devota» l.2 c.3).
4. El grave peligro radica en que el límite entre la afición al mal y la voluntad del mal es tan difícil de conocer como fácil de franquear. Además, es una tentación perenne voluntariamente mantenida.

b) *Respecto al pecado venial. Reina sin resistencia ni reacción.*

c) *Respecto a la actividad espiirtual. Esta es nula. Se rehusa todo esfuerzo y no se siente ningún gusto ni apetito por las cosas de Dios, lo cual sería indicio de buena salud.*

B. Sus causas.

a) *La vida languidece cuando está insuficientemente alimentada o se desenvuelve en un ambiente pernicioso.*

b) *La vida espiritual necesita de un alimento vigoroso.*

1. Por otra parte, hasta la vida vegetal, lejos de ser un estado permanente, es una reconstitución prolongada y una constante lucha contra la muerte. Lo mismo acaece con la vida espiritual.
2. El alimento de la misa dominical, etc., es suficiente con tal que se cumpla con esmero y se den unas condiciones en extremo favorables, pues, de lo contrario, estos recursos mínimos no conceden la protección suficiente.
3. El que padece la tibieza extrema carece de toda alimentación. Todo lo más, unas oraciones vespertinas rutinarias y rápidas. Incluso, si vive en ambiente religioso, puede que asista a los diversos actos obligatorios, pero sin prestar atención alguna; v. gr., colegios, etc. ¡Cuánta comunión diaria mientras dura el internado!...

c) *Ambiente pernicioso. La tibieza predispone al desorden, y el desorden aumenta la tibieza.*

1. Una pasión absorbe mente y corazón, apaga toda otra actividad y nos aleja de Dios. Termina por provocar sentimientos que le ofenden.
2. La conciencia busca vanas excusas. Abandono a malos pensamientos y hábitos desarreglados. Aversiones, odios y murmuración continua. Poco respeto a la fama ajena. Violencias.
3. Desaliento ante las recaídas y las tentaciones repetidas. Se acude a la confesión, pero sin esfuerzo. Es la treta más vulgar del demonio.
4. Fe fría. Se juzga con amargura y espíritu de crítica a sacerdotes, superiores, obispos y Papa. La historia se interpreta siempre con un sentido racionalista y recalcando sus puntos oscuros. Se cede incomprensiblemente ante el enemigo de la fe. Se acusa de retraso a quienes la sienten viva y racional.

IV. *Remedios.*

A. Obrar contra las dos causas señaladas: alimentarse y reformarse.

B. Alimentarse.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Oración. Señalarse un mínimo necesario. No orar nunca, sin advertir que hemos sido recibidos a una audiencia divina. Oración sincera, en que pedimos y proponemos nuestra salvación y reforma.*
b) *La santa misa, devota y sentida. No confundirla con la emoción artística que se quiere llamar litúrgica.*
c) *Sacramentos recibidos con toda sinceridad.*
d) *Examen de conciencia diario...*

C. Reformarse.

a) *Desconfiemos de la piedad que no eleva el nivel de vida. El primer y más necesario paso consiste en ir «desaficionándonos» del mal.*
b) *Como quiera que nadie se desaficiona de una cosa por vía de imposición, es menester ponderar los motivos que nos deben mover a apartarnos del mal y del pecado. Mover al entendimiento a que piense; a la voluntad, a que odie, y excitar el sentimiento hacia lo noble. Todo ello añadido y sostenido por una oración, por mínima que fuere, pero sincera.*

V. *El gran remedio.*

A. Recurrir a la misericordia divina.
B. La miseria humana reviste la forma de impotencia. ¿Cuál no será la del alma desorganizada por la tibieza? La miseria humana tiene su remedio doble: emplear todas las fuerzas personales y recurrir a la misericordia de Dios.
C. Esta misericordia, para ser eficaz, debe ser tangible, puesto que su fin consiste, no en levantarnos, sino en ayudarnos a ello.
a) *En efecto, Dios la ha manifestado. Y sus manifestaciones revisten dos formas casi palpables: el Sagrado Corazón y la Santísima Virgen.*
b) *Su devoción, no exterior ni formalista: su invocación, pidiendo deseos y fuerzas para ejecutarlos, son infalibles.*

18

La tibieza del piadoso

I. *El hecho.*

A. También las personas piadosas quieren con suma frecuencia servir a dos señores. A sus gustos e indolencia y a Dios.
B. Llegan a esa tibieza tres clases de personas:

a) *Las que van subiendo y de un estado de pecado han llegado a la gracia, pero tibio todavía. Hay que alentarlas para que superen este estado.*
b) *Las que en su descenso llegan a él. ¡Dios quiera que por lo menos se detengan allí, lo cual será difícil!*
c) *Las que, poseyendo un natural bueno, no han sido nunca ni mejores ni peores. Hay que sacudir fuertemente su inercia. Muchas veces no necesitan sino que se les enseñen los caminos* (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.405).

II. *Descripción.*

A. Ejercicios de piedad poco costosos. Nada de oración ni examen decididos. Confesiones y comuniones rutinarias.
a) *Muchos propósitos que suelen quedarse en veleidades.*
b) *Vida sin norma llevada por las emociones del momento, que lo mismo pueden ser piadosas que iracundas, altivas, etc.*

B. Respecto al pecado venial, se procuran evitar, pero no todos. La sumisión a Dios no es completa. Quién es murmurador, quién mundano, etc.
C. En resumen, se vive, pero lánguidamente. Los esfuerzos se quiebran con facilidad, de lo que se originan frecuentes retrocesos y períodos de languidez o relajamiento.

III. *Sus causas.*

A. Son siempre las mismas, pero las estudiaremos dividiéndolas según las dos etapas principales de la vida.
B. En la juventud.
a) *La disipación.*
1. La edad juvenil tiende a la vida de los sentidos, a desparramarse por la vista, por la locuacidad, etcétera. En cambio, las verdades divinas son hondas, y para que lleguen a convertirse en «ideas operantes» necesitan del recogimiento y la oración.
2. En esta forma, el joven se convierte con frecuencia en hoja traída y llevada por el viento, en vez de bajel con dirección fija.

b) *La imaginación.*
1. Sobre todo en la mujeres, si se trata de la oración. Con mucha frecuencia su emotividad ilusiona su fantasía e incluso engaña a sus directores. Se imaginan hallarse en determinados grados de virtud, y, cuando llegan los tropiezos, viene el desaliento. Esa misma imaginación convierte en vana la que ellas estiman oración profunda.

http://www.obrascatolicas.com

2. En los varones, la fantasía les mueve a forjarse ilusiones sobre sus actividades y triunfos, incluso sobre sus apostolados, inclinándolos a un desparramamiento inútil, a una actividad sin cimiento y a un menosprecio de los mayores.

c) *La actividad desbordada. Es más cómodo y brillante obrar que orar. Este es el secreto de muchas idas y venidas juveniles.*

d) *El medio ambiente. El joven no está lo bastante formado para substraerse a él y dominarlo. Medios mundanos, inclusive entre los sacerdotes.*

C. En la edad madura.

a) *La vida excesivamente ocupada.*

1. Las ocupaciones dominan. Son serias y no como las del joven, y por eso preocupan más.
2. A ello se une cierto naturalismo. La vida espiritual se ha hecho rutinaria y prescindimos de Dios en nuestras tareas apostólicas o simplemente civiles. Lo abordamos todo con criterios puramente humanos.

b) *La ambición.*

1. En esta edad, el hombre suele estar dominado por la preocupación de los cargos y puestos que se le escapan de las manos, mientras que otros que él cree o que en realidad son inferiores los consigue.
2. Ello solo bastaría para producir la tibieza; pero, además, tal preocupación y amargura coloca al alma en un estado de tristeza espiritual.

c) *Multitud de circunstancias espirituales imposibles de resumir, como los escrúpulos, el carácter melancólico, etc.*

d) *Destaquemos como faltas que cooperan sobre cualquier otra el orgullo y la falta de caridad para con el prójimo.*

IV. *Remedios.*

A. Son los mismos que hemos expuesto en el guión anterior, pero diferenciándose en el grado. No se trata de luchar con la muerte, sino con la enfermedad.

B. Consisten en activar la vida espiritual y organizar la vida, no ya cristiana, sino piadosa.

a) *Activar la vida espiritual.*

1. Toda una escala que va desde la santa misa oída como se debe y los sacramentos fervorosamente recibidos hasta la meditación, examen y presencia de Dios.
2. Recordemos que la vitalidad espiritual depende de las gracias actuales. La sagrada comunión, por ejemplo, da derecho a esas gracias. Pero es necesaria nuestra cooperación para hacer valer ese derecho. Y nuestra cooperación comienza con el mismo modo de prepararnos y recibir los sacramentos.

b) *Organizar la vida piadosa.*

1. No nos referimos ya a los actos de piedad, sino a conseguir que los mismos sean como el perfume que embalsame todas nuestras actividades.
2. Tener una norma fija, de manera que no dependamos del capricho de cada momento. Un fin concreto y santo. Una dirección espiritual sería y obedecida.

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

La fraternidad universal

I. *Evangelio de época.*

A. Pocos evangelios como éste merecen llamarse evangelio de nuestros días.

a) *El evangelio de la paternidad providente es el evangelio de la fraternidad. Si somos hijos del mismo Padre, somos hermanos.*

b) *Nunca como hoy hay que recordar esto a la humanidad. Nunca como hoy los hombres han andado divididos y en guerra permanente. Guerra entre clases, guerra entre naciones.*

c) *Pero la humanidad reacciona. En el mundo entero se ha despertado vivísimo el deseo de vivir como hermanos, en suave paz y concordia.*

B. Toda la acción social trata de encontrar fórmulas armónicas de los intereses encontrados de las distintas clases sociales. Tal es la tarea de los últimos cien años.

a) *Pero hoy ha cobrado extraordinario vigor un nuevo movimiento de aproximación entre los hombres: la concordia entre las naciones.*

b) *Hemos entrado, como se dice, en la era internacional y supranacional.*

II. *Las naciones se acercan.*

A. La intensificación de relaciones entre los pueblos es fenómeno universal. Los fenómenos internacio-

http://www.obrascatolicas.com

nales se multiplican en todos los órdenes pacíficos: deportes, turismo, comercio, industria, finanzas, beneficencia, ciencia, derecho, etc.

B. Pero perdura la separación jurídica y espiritual de los pueblos. La nueva época busca la creación de entidades internacionales o supranacionales que unan y representen a toda la humanidad.

a) *Les mueve primero la propia conveniencia.*
b) *Y un sentido cada vez más acentuado de justicia natural, que recuerda a todos los hombres la unidad de origen, de naturaleza y de fin.*

C. Los católicos deben trabajar para que el movimiento esté inspirado por un amor verdaderamente cristiano, por un amor fraterno, por la consideración de un Padre único providente y amoroso, por el aliento del sermón de la Montaña.

III. *Acción católica internacional.*

A. Tratamos de un tema no social, sino religioso.
B. Debe ser predicado con ocasión de este evangelio principalmente a públicos cultos, capaces de comprender bien la nueva ideología, especialmente a eclesiásticos y universitarios, como diremos después.
C. La Acción Católica se está organizando rápidamente en el orden internacional.

a) *Hay más de treinta Organizaciones Internacionales Católicas. Están federadas en la Conferencia, que forman los treinta presidentes de las O. I. C. La Conferencia celebra asambleas todos los años.*
b) *La última asamblea, la de 1955, ha tenido dos partes: la primera, en La Haya; la segunda, en Río de Janeiro. En ambas se advierte un gran progreso en esta nueva rama del apostolado.*
c) *Paralelo a este movimiento está el de Pax Christi, que coincide y colabora con él. Cooperan a este movimiento los congresos del Apostolado Seglar Mundial.*

IV. *El impulso pontificio.*

A. La dirección y el impulso de esta gran empresa viene directamente del Pontificado.

a) *Los Pontífices modernos han levantado la bandera de la paz. Fundamento definitivo de la paz será la concordia entre las naciones.*
b) *La concordia entre las naciones exige como prenotandos:*
1. Destruir el odio entre los pueblos.
2. Moderar la virtud y el sentimiento patrióticos.
3. Fomentar la creación de organismos internacionales.
4. Fomentar la creación de organismos supranacionales.
5. Infundir un amor análogo al de patria hacia esas organizaciones llamadas a representar los intereses conjuntos de la humanidad entera.
6. Aumentar e intensificar en los creyentes el sentimiento de fraternidad cristiana: todos hijos del Padre celestial.
7. Vivificar el sentimiento natural de fraternidad en los no creyentes.

B. Magisterio de Pío XII.

a) *Varios Pontífices se encuentran en esta línea.*
1. León XIII, en la «Sapientiae christianae» (1890), ordenó el sentimiento de patria temporal, supeditándolo al sentimiento de patria celestial.
2. Benedicto XV presentaba como un ideal la sociedad de las naciones.
3. Pío XI, en la «Ubi arcano Dei», señaló como una de las causas principales de la primera guerra el desorbitado amor a la propia nación.

b) *Pero Pío XII ha dado mucha mayor amplitud a su magisterio. El es propiamente el maestro, el guía de la acción internacional católica.*

V. *Aspecto negativo.*

A. En Pío XII hay que considerar un doble aspecto sobre esta materia:

a) *El aspecto negativo, es decir, ideas y sentimientos que hay que arrancar del corazón de los hombres modernos.*
b) *Y el aspecto positivo, normas constructivas mirando al porvenir.*

B. Esta doctrina está sintetizada en cinco bases indispensables, que el Papa promulgó en el mensaje de Navidad de 1940.
C. Estos cinco postulados son:

a) *La victoria sobre el odio que divide a los pueblos. «Hay que acabar con la propaganda desenfrenada que no rehuye las manifiestas deformaciones de la verdad y muestra día por día y hasta hora por hora a la pública opinión las naciones adversarias bajo una luz falseada y ultrajante»* (cf. Col. Enc., p.197).
b) *La victoria sobre la desconfianza, «que hace irrealizable toda verdadera inteligencia». «Hay que volver a la incorruptible fidelidad, hermana de la justicia»* (HORACIO, «Od.», I 24,6-7).
c) *La victoria sobre el funesto principio de que la utilidad es la base que ha de regir el derecho y de que la fuerza crea el derecho.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *La victoria sobre las diferencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial, germen de conflictos.*

e) *La victoria sobre el espíritu de frío egoísmo, orgulloso de su fuerza, que fácilmente viola el honor y la soberanía de otros Estados.*

VI. *Fraterna colaboración.*

A. El Papa levanta la bandera del sermón de la Montaña. La bandera de la caridad entre todos los hombres. Por consiguiente, la caridad entre los pueblos.

a) *San Francisco de Sales explícitamente recuerda que la caridad a las naciones y entre las naciones es un precepto evangélico. ¡Cuántas veces la caridad entre los pueblos facilitaría la solución de problemas jurídicos y evitaría la guerra!*

b) *Hay un hecho que no se subraya lo que merece. El padre del Derecho internacional, el ilustre Francisco de Vitoria, concilió perfectamente en su corazón el gran amor que sentía por España, su patria, con un sincero amor a Francia, donde había vivido. Por eso hizo todo lo posible por evitar la guerra entre las dos naciones, y sin duda este amor contribuyó a iluminar su mente excelsa para extender el derecho al orden internacional.*

c) *También en este punto hacen falta el ojo simple y la intención pura. Hay que evitar que la codicia, el falso concepto del honor, la sed de mando, enturbien la mente de los jefes de los Estados* (cf. supra, BOSSUET, p.418 ss.).

B. Fraterna colaboración. Desarrollando estas ideas, el Papa recuerda en varias ocasiones el precepto de la fraterna colaboración.

a) *Y así decía el año 1940: «Hay que introducir una sincera solidaridad jurídica y económica, una fraternal colaboración, según los preceptos de la ley divina, entre los pueblos una vez que estén asegurados en su autonomía e independencia»* (Col. Enc., p.197).

b) *Y en el año 1952: «Los católicos son extraordinariamente aptos para crear la atmósfera sin la cual no puede vivir una sana acción internacional» («Los católicos y la vida internacional»,* 23 julio 1952 : Col. Enc., p.345). *Es la atmósfera del evangelio de hoy, cuyos elementos fundamentales pueden indicarse así:*

1. Respeto recíproco.
2. Mutua lealtad, que reconoce honradamente a todos los demás países los mismos derechos que reclama para sí mismo.
3. Disposición a la benevolencia hacia los hijos de los demás pueblos.
4. Considerar a éstos como hermanos y hermanas.

c) *Y al Congreso Mundial del Apostolado Seglar* (14 de octubre de 1951) :

1. «Aprobamos vuestras resoluciones con placer ; expresan vuestra firme buena voluntad de daros la mano los unos a los otros por encima de las fronteras nacionales, para llegar prácticamente a una plena y eficaz colaboración en la caridad universal» (Col. Enc., p.1268).
2. «Si existe una potencia capaz de lograr una franca reconciliación, una fraternal unión entre los pueblos, es precisamente la Iglesia católica» (ibid.).

d) *Y, dirigiéndose a las Mujeres católicas, las invitaba a una acción «encaminada a adormecer los odios y unir fraternalmente los pueblos». Tal acción es «la que de vosotros espera la Iglesia y la humanidad»* (24 de abril de 1952 : Col. Enc., p.1347).

VII. *Ministerio apostólico.*

A. Es, pues, un altísimo ministerio apostólico el desarrollar estos aspectos internacionales del sermón de la Montaña.

B. No tema el sacerdote llevar estas materias al púlpito si la ocasión lo pide. Aunque, de suyo, hoy son más propias, como ya hemos dicho, de públicos cultos.

C. Será un gran honor para la Iglesia el que los católicos levanten decididamente la bandera internacional y supranacional. Y con ellos moderar, no destruir, el nobilísimo sentimiento de patria de que hablaremos en otro guión. Pero levantando más alta la bandera del bien común de toda la humanidad y poniendo por encima de cualquier institución de orden humano el servicio y el amor de la Iglesia de Cristo.

20

El orden internacional cristiano

I. *Prenotandos.*

A. Un segundo guión sobre el orden internacional. No le extrañe al lector. Es doctrina nueva, modernísima. Avanza rápidamente en las ideas y en la ejecución en el mundo entero.

B. Los católicos no podemos ni estar ausentes ni en segunda fila.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Urge preparar las minorías ya aludidas, principalmente eclesiásticos, periodistas, universitarios.*
b) *Hay que secundar, además, la dirección del Pontífice y de la Jerarquía, que van en vanguardia en este movimiento histórico.*

C. Un cuádruple aspecto hemos de considerar en él: jurídico, moral, social y religioso.

II. *Aspecto jurídico*

A. El aspecto jurídico se refiere a las relaciones de esta naturaleza, ya internacionales, ya supranacionales.

B. Organizaciones internacionales.

a) *Por ellos se crean organismos como la O. N. U., que en su forma perfecta representará a todas las naciones.*

1. Es una comunidad de Estados que siguen siendo soberanos, aunque no de una manera absoluta; de un modo absoluto nunca lo han sido.
2. Pero ahora la soberanía queda limitada jurídica y legalmente por otra soberanía más alta voluntariamente acatada: la sociedad internacional.

b) *Se inician verdaderos parlamentos internacionales, como la Conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo. Aprobados tiene 103 convenios regulando en los Estados miembros la legislación social; de los 103, unos 70 han sido ratificados por las respectivas naciones. No hay, pues, rigurosamente hablando, soberanía efectiva en el Parlamento, llamémosle así, de Ginebra; pero dentro de breves lustros gozará de ella.*

C. Organizaciones supranacionales.

a) *Las naciones quedan incorporadas a una soberanía permanente superior a cada una de ellas. Surge un ente jurídico superior.*
b) *Tal puede ser la Unión Europea, de que se habla, que en su forma más perfecta llegará a estar, con respecto a las actuales naciones europeas, en relación análoga a como quedaron las naciones constituídas a principio de la Edad Moderna con respecto a las distintas regiones que las integraban.*

D. Bien común.

a) *Es de enorme importancia para el porvenir el moderar la idea del bien común nacional, armonizándola con el bien común supranacional.*
b) *Se crea una nueva justicia legal. Se crea, por tanto, una nueva justicia social.*
c) *Tema muy importante no sólo en el orden jurídico, sino en el económico y hasta en el religioso. No se olvide que las cuestiones de tolerancia tendrán que ser consideradas cada día más en el porvenir, a la luz del bien común o supranacional o de toda la Iglesia.*
d) *El bien común nacional ya no es en su orden una categoría suprema. Y así como hay que supeditar el bien local, regional o de clase al bien nacional, habrá también en lo futuro que someter el bien común de una nación al bien común de la humanidad.*

III. *Orden moral: el patriotismo.*

A. Es más fácil negar de plano el patriotismo que moderarlo.

a) *El comunismo lo niega. Pone sobre la patria los intereses de clase o un vago y falso concepto de humanidad que se identifica con el interés de un partido.*
b) *El verdadero comunista internacional no conoce su patria. Puede incluso estar sometido a una potencia extranjera: la que él opina que representa su ideal de clase. No es éste el caso.*

B. El patriotismo no es sólo un sentimiento natural nobilísimo, sino una virtud excelsa. Pertenece al género de la piedad. Mas el patriotismo no es categoría suprema en su orden. Hay que conciliarlo con el bien de la humanidad y con los intereses de la Iglesia católica.

C. En los últimos siglos se ha cultivado un tipo de patriotismo exclusivista y agresivo.

a) *Exclusivista, porque acumula bienes y virtudes en la propia nación, y niega, discute o rebaja los méritos de las otras.*
b) *Agresivo, porque mantiene vivos o exagera agravios históricos pasados, ya muertos, que pertenecen a un proceso histórico cerrado. Agravios fenecidos, decimos; no agravios sangrantes. El agresor en este caso es el país que los mantiene.*
c) *El hombre moderno en esta materia es de mente más estrecha que el de la Edad Media y el del Renacimiento. «Por el individualismo nacional y estatal de los últimos siglos se ha producido una funesta desunión como antes no se había conocido»* («Radiomensaje de Navidad», 1945, 7: Col. Enc., p.245).

D. Ideas prácticas.

a) *Indican el avance ideológico en esta materia las ideas prácticas propuestas por la Iglesia.*
b) *En el mensaje dirigido a Río de Janeiro por el movimiento Pax Christi, firmado por el cardenal Feltin, se aconseja a los católicos que aprendan lenguas extranjeras y se interesen por la literatura y por la historia de las demás naciones.*
c) *El papa Pío XII ha ampliado este último aspecto. La enseñanza de la historia, según él, está pidiendo una*

http://www.obrascatolicas.com

revisión que salve los derechos de la verdad, de la justicia y de la paz universal.

1. «Hay que disipar—dice—la concepción antigua, demasiado unilateralmente nacional, emitir un juicio sereno sobre la historia nacional, la de la propia patria y también la de otro u otros países» (A los miembros de Pax Christi, 13 de septiembre de 1952, 4 : Col. Enc., p.1396).
2. Y avanza más : «Los resultados de una investigación histórica precisa, reconocidos por los especialistas de ambas partes, deben ser la regla de un juicio sereno sobre la historia de las naciones» (ibid.).

IV. *Orden social.*

A. La vida se internacionaliza rápidamente en el orden social. "La solución de los grandes problemas económicos y sociales se hallará más cada día en el plano internacional" (conclusión 8.ª del Congreso Mundial del Apostolado Seglar, Roma 1950).

B. La Asamblea de Río de Janeiro (1955) ha adoptado la conclusión de que la reforma social en todas las naciones no es de superficie, sino de estructuras. Y que hay que dar paso a otras estructuras más conformes con las exigencias del cristianismo, incompatible con la coexistencia del lujo y de la miseria [1].

V. *Aspecto religioso.*

A. El orador sagrado debe terminar siempre, sobre todo en sermones o conferencias, con el aspecto religioso.

a) *Este progreso efectivo de la verdad y de la justicia, en el fondo es cristiano. El Evangelio pide eso.*
b) *Para los católicos, el término y la perfección está en el progreso de la caridad. El alma del nuevo movimiento debe ser el amor* (Pío XII).

B. El sermón de la Montaña, que comentamos, nos invita a ello. Y en forma más urgente, podríamos decir, nos invita el sermón de la Cena. La consideración del Cuerpo místico de Jesucristo: "Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos" (Io. 15,1).

a) *Jesucristo murió en la cruz para que los hombres fuéramos todos uno. El quiere que todos sean miembros de su Cuerpo místico: «Ut sint unum sicut et nos»* (Io. 17,11).

[1] Recuérdese lo dicho en el guión anterior sobre la Conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra.

b) *San Pablo lo dirá: que no hay griego, ni bárbaro, ni gentil, ni escita..., sino que en todos y en todas las cosas sólo Cristo* (cf. Col. 3,11 ; Gal. 3,28).

C. Todos son miembros del Cuerpo místico, decimos. Por lo menos, miembros potenciales ("Sum. Theol.", 3 q.8 a.3). Y a los católicos, que están unidos con Cristo por la fe y deben estarlo también por la gracia y por la caridad, les importa procurar que los miembros potenciales pasen a serlo actuales para participar realmente de la gracia que desciende de la Cabeza.

D. ¡Quién sabe si el nuevo orden internacional, facilitando la acción social y, sobre todo, misionera de la Iglesia, va a contribuir a la difusión del Evangelio por todo el mundo!

http://www.obrascatolicas.com

RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA

Domingo décimoquinto después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Gal. 5,25-26; 6,1-10)

25 Si Spiritu vivimus, Spiritu et ambulemus.

26 Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes.

6,1 Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ne et tu tenteris.

2 Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.

3 Nam si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.

4 Opus autem suum probet unusquisque, et sic in semetipso tantum gloriam habebit, et non in altero.

5 Unusquisque enim onus suum portabit.

6 Communicet autem is, qui catechizatur verbo, ei qui se catechizat, in omnibus bonis.

7 Nolite errare: Deus non irridetur.

8 Quae enim seminaverit homo, haec et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam.

9 Bonum autem facientes, non deficiamus; tempore enim suo metemus non deficientes.

10 Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.

25 Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de la gloria vana, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

6,1 Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no seas también tentado.

2 Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.

3 Porque, si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Que cada uno examine sus obras, y entonces tendrá de qué gloriarse en sí y no en otro.

5 Pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

6 El catecúmeno comunique todos sus bienes con el que le catequiza.

7 No os engañéis; de Dios nadie se burla.

8. Lo que el hombre sembrare, eso cosechará. Quien sembrare en su carne, de la carne cosechará la corrupción; pero quien siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

9 No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos.

10 Por consiguiente, mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Lc. 7,11-17)

11 Aconteció tiempo después que iba a una ciudad llamada Naím, e iban con El sus discípulos y una gran muchedumbre.

12 Cuando se acercaban a las puertas de la ciudad, vieron que llevaban un muerto, hijo único de su madre, viuda, y una muchedumbre bastante numerosa de la ciudad le acompañaba.

13 Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: No llores.

14 Y, acercándose, tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron y El dijo: Joven, a ti te hablo, levántate.

15 Sentóse el muerto y comenzó a hablar, y El se lo entregó a su madre.

16 Se apoderó de todos el temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo.

17 La fama de este suceso corrió por toda la Judea y por todas las regiones vecinas.

11 Et factum est: deinceps ibat in civitatem, quae vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli eius, et turba copiosa.

12 Cum autem appropinquaret portae civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suae: et haec vidua erat: et turba civitatis multa cum illa.

13 Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere.

14 Et accessit, et tetigit loculum (hi autem, qui portabant, steterunt). Et ait: Adolescens, tibi dico, surge.

15 Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suae.

16 Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

17 Et exiit hic sermo in universam Iudaeam de eo, et in omnem circa regionem.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LAS VIUDAS

Pueden consultarse para esta homilía los textos de la Sagrada Escritura alusivos a la *resurrección* que se insertan en la domínica de Pascua (cf. *La palabra de Cristo*, t.4 p.6-12), así como los relativos a la muerte que se incluyen en el domingo XXIII después de Pentecostés (cf. o.c., t.8 p.831-836).

A) Se ha de respetar a las viudas y a los niños

No hagas injusticia al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda las ropas de la viuda.

Non pervertes iudicium advenae et pupilli, nec auferes pignoris loco viduae vestimentum (Deut. 24,17).

Maldito quien haga entuerto al extranjero, al huérfano y a la viuda.

Maledictus qui pervertit iudicium advenae, pupilli et viduae (Deut. 27,19).

Discite bene facere: quaerite iudicium, subvenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam (Is. 1,17).

Haec dicit Dominus: Facite iudicium et iustitiam, et liberate vi oppressum de manu calumniatoris: et advenam, et pupillum, et viduam nolite contristare, neque opprimatis inique: et sanguinem innocentem ne effundatis in loco isto (Ier. 22,3).

Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituíd al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Así dice Yavé: Haced derecho y justicia, librad al oprimido de la mano del opresor; y no vejéis al extranjero, al huérfano y a la viuda; no los maltratéis, y no derraméis en este lugar sangre inocente.

B) Los impíos los maltrataban

Viduam et advenam interfecerunt et pupillos occiderunt (Ps. 93,6).

Dan muerte a la viuda y al peregrino, y a los huérfanos quitan la vida.

Opprimamus pauperem iustum, et non parcamus viduae, nec veterani revereamur canos multi temporis (Sap. 2,10).

Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda ni respetemos las canas del anciano provecto.

Principes tui infideles, socii furum: omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Pupillo non iudicant: et causa viduae non ingreditur ad illos (Is. 1,23).

Tus príncipes son prevaricadores, compañeros de bandidos. Todos aman las dádivas y van tras los presentes; no hacen justicia al huérfano, no tiene a ellos acceso la causa de la viuda.

Incrassati sunt et impinguati: et praeterierunt sermones meos pessime. Causam viduae non iudicaverunt, causam pupilli non direxerunt, et iudicium pauperum non iudicaverunt (Ier. 5,28).

Así se han engrandecido, así se han enriquecido, así engordaron y se pusieron lustrosos. No se amparaba el derecho del huérfano y no se hacía justicia a los pobres.

Patrem et matrem contumelliis affecerunt in te, advenam calumniati sunt in medio tui, pupillum et viduam contristaverunt apud te (Ez. 22,7).

En ti desprecian al padre y oprimen al huérfano y a la viuda.

Vae vobis, Scribae et Pharisaei, hypocritae: quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes: propter hoc amplius accipietis iudicium (Mt. 23,14).

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que devoráis las casas de las viudas y hacéis por aparentar largas oraciones! Por eso seréis más rigurosamente juzgados.

Qui devorant domos viduarum sub obtentu prolixae ora-

Mientras devoran las casas de las viudas y simulan largas ora-

http://www.obrascatolicas.com

ciones. Estos tendrán un juicio muy severo.

Mientras devoran las casas de las viudas y hacen ostentación de largas oraciones. Estos tendrán un juicio más severo.

tionis: hi accipient prolixius iudicium (Mc. 12,40).

Qui devorant domos viduarum, simulantes longam orationem. Hi accipient damnationem maiorem (Lc. 20,47).

C) Dios, defensor de las viudas

Hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le alimenta y le viste.

El padre de los huérfanos, el defensor de las viudas, es Dios en su santo tabernáculo.

Asola Yavé la casa del soberbio y afirma los linderos de la viuda.

Y vendré con vosotros a juicio, y seré juez pronto contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los perjuros, y contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, y agravian al extranjero sin temor de mí, dice Yavé Sebaot.

18 ¿No corren las lágrimas de la viuda por sus mejillas y su clamor no se dirige contra él, que las hace correr?

19 De sus mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que las oye no se complacerá en ellas.

Facit iudicium pupillo et viduae, amat peregrinum, et dat ei victum atque vestitum (Deut. 10,18).

Pater orphanorum, et tutor viduarum Deus est in habitaculo sancto suo (Ps. 67,6).

Domum superborum demolietur Dominus: et firmos faciet terminos viduae (Prov. 14,25).

Et accedam ad vos in iudicio et ero testis velox maleficis, et adulteris, et periuris, et qui calumniantur mercedem mercenarii, viduas et pupillos, et opprimunt peregrinum, nec timuerunt me, dicit Dominus exercituum (Mt. 3,5).

18 Nonne lacrymas viduae ad maxillam descendunt et exclamatio eius super deducentem eas?

19 A maxilla enim ascendunt usque ad caelum, et Dominus exauditor non delectabitur in illis (Eccli. 35,18-19).

D) Cristo las alaba y protege

36 Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en años; casada en los días de su adolescencia, vivió siete años con su marido,

37 y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día.

36 Et erat Anna prophetissa, filia Phanuel, de tribu Aser: haec processerat in diebus multis, et vixerat cum viro suo annis septem a virginitate sua.

37 Et haec vidua usque ad annos octoginta quattuor: quae non discedebat de templo, ieiuniis, et obsecrationibus serviens nocte ac die (Lc. 2,36-37).

25 Pero en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra,

26 y a ninguna de ellas fué enviado Elías sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.

25 In veritate dico vobis, multae viduae erant in diebus Eliae in Israel, quando clausum est caelum annis tribus, et mensibus sex: cum facta esset fames magna in omni terra:

26 et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarepta Sidoniae, ad mulierem viduam (Lc. 4,25-26).

Había asimismo en aquella ciudad una viuda que vino a él, diciendo: Hazme justicia contra mi adversario.

Y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros.

Vidua autem quaedam erat in civitate illa, et veniebat ad eum dicens: Vindica me de adversario meo (Lc. 18,3).

Et dixit: Vere dico vobis, quia vidua haec pauper, plus quam omnes misit (Lc. 21,3).

E) La Iglesia primitiva las socorre

Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, se produjo una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquéllos eran mal atendidas en el servicio cotidiano.

In diebus autem illis, crescente numero discipulorum, factum est murmur Graecorum adversus Hebraeos, eo quod despicerentur in ministerio quotidiano viduae eorum (Act. 6,1).

Se levantó Pedro, se fué con ellos y luego le condujeron a la sala donde estaba y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las túnicas y mantos que en vida les hacía Dorcas.

Exurgens autem Petrus venit cum illis. Et cum advenisset, duxerunt illum in coenaculum: et circumsteterunt illum omnes viduae flentes, et ostendentes ei tunicas, et vestes, quas faciebat illis Dorcas (Act. 9,39).

La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha en este mundo.

Religio munda, et immaculata apud Deum et Patrem, haec est: visitare pupillos, et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc saeculo (Iac. 1,27).

8 Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que les es mejor permanecer como yo.

39 La mujer está ligada por todo el tiempo de vida a su marido; mas, una vez que se duer-

8 Dico autem non nuptis et viduis: bonum est illis si sic permaneant, sicut et ego.

39 Mulier alligata est legi quanto tempore vir eius vivit, quod si dormierit vir eius, li-

http://www.obrascatolicas.com

me el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor.

40 Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo, pues también creo tener yo el espíritu de Dios.

berata est: cui vult nubat: tantum in Domino.

40 Beatior autem erit si sic permanserit secundum meum consilium: puto autem quod et ego Spiritum Dei habeam (1 Cor. 7,8.39-40).

F) Sus oficios en la Iglesia

3 Honra a las viudas que lo son de verdad.

4 Si la viuda tiene hijos o nietos, enséñelos ante todo a reverenciar a los suyos y a corresponder con sus padres, que esto es muy grato en la presencia de Dios.

5 La que de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria y en la oración noche y día.

6 La que lleva vida libre, viviendo, está muerta.

7 Incúlcales esto para que sean irreprensibles.

8 Si alguno no mira pór los suyos, sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel.

9 No sea elegida ninguna viuda de menos de sesenta años, mujer de un solo marido,

10 recomendada por sus buenas obras, en crianza de los hijos, en la hospitalidad con los peregrinos, en lavar los pies a los santos, en socorrer a los atribulados y en la práctica de toda buena obra.

11 Pero desecha las viudas jóvenes, porque, una vez han sido infieles a Cristo, buscan marido,

12 incurriendo en reproches por haber faltado a la primera fe.

13 Y, además, se hacen ociosas y andan de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no deben.

3 Viduas honora, quae vere viduae sunt.

4 Si qua autem vidua, filios, aut nepotes habet: discat primum domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus: hoc enim acceptum est coram Deo.

5 Quae autem vere vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet obsecrationibus, et orationibus nocte ac die.

6 Nam quae in deliciis est, vivens mortua est.

7 Et hoc praecipe ut irreprehensibiles sint.

8 Si quis autem suorum et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.

9 Vidua eligatur non minus sexaginta annorum, quae fuerit unius viri uxor,

10 in operibus bonis testimonium habens, si filios educavit, si hospitio recepit, si sanctorum pedes lavit, si tribulationem patientibus subministravit, si omne opus bonum subsecuta est.

11 Adolescentiores autem viduas devita: cum enim luxuriatae fuerint in Christo, nubere volunt:

12 habentes damnationem, quia primam fidem irritam fecerunt.

13 Simul autem et otiosae discunt circuire domos: non solum otiosae, sed et verbosae, et curiosae, loquentes quae non oportet.

14 Volo ergo iuniores nubere, filios procreare, matresfamilias esse, nullam occasionem dare adversario maledicti gratia.

15 Iam enim quaedam conversae sunt retro satanam.

16 Si quis fidelis habeat viduas, subministret illis, et non gravetur Ecclesia: ut iis quae vere viduae sunt, sufficiat (1 Tim. 5,3-16).

14 Quiero, pues, que las jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen su casa y no den al enemigo ningún pretexto de maledicencia.

15 Porque algunas ya se han extraviado en pos de Satanás.

16 Si algún fiel tiene viudas en su casa, asístalas, y no sea gravada la Iglesia, para que ésta pueda asistir a las que son viudas de verdad.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Actualización del Evangelio ante el altar

La misa de hoy está como dominada por la idea del Evangelio. La figura central es Jesucristo, *resurrección y vida* (Io. 11,25), que resucita al hijo de la viuda de Naím, el mismo Cristo que aparece ante nosotros en la santa Eucaristía para continuar el oficio de resucitar.

No nos cansaremos de inculcar la idea de actualizar el Evangelio junto al altar. Está bien considerar el Evangelio como un libro histórico donde se encierra una sucesión de hechos, todos ellos verídicos, y donde, además, se nos enseña la doctrina segura e inconmovible que nos une con Dios, nuestro Señor. Pero es necesario, además, vivirlo mediante la reproducción mística de lo que se enseña. Cuando la liturgia toma un pasaje, no lo hace tan sólo para que oigamos narrar el hecho, sino, sobre todo, para que mediante el sacrificio, sacramentos y plegarias, que constituyen el espíritu litúrgico, saquemos fruto abundante para nuestras almas y vengamos como a actualizar lo que se nos refiere.

B) Cristo, resurrección y vida

Así que lo mismo que un día nos vimos representados en aquel hombre tendido a la vera del camino, lleno de heridas y medio muerto (cf. *Dom. 12 después de Pent.*), y a Cristo como buen samaritano, así hoy lo contemplamos como resurrección y vida, y a nosotros como el muerto que necesita del que es la vida. Desde el ángulo litúrgico, sería parcial la aplicación del evangelio a los muertos por el pecado mortal. Podemos considerar como muerto a aquel que está paralizado en la vida espiritual, al que no fructifica, al que es higuera estéril. La vida es movimiento; muerto está, por tanto, quien carece de él. Según esto, aun cuando no hayamos cometido pecado mortal, nos podemos considerar cual paralíticos en la vida espiritual y contemplar a Jesucristo como nuestra resurrección. Y así exclamar con las palabras del introito: «Inclina, ¡oh Señor!, tus oídos, inclínalos desde tu trono excelso y mira la miseria que acarreo y compadécete de tu siervo, que espera en ti. Compadécete, Señor, porque yo he suspirado por ti».

Sublime es el programa que San Pablo traza al cristiano que desea considerarse como «vivo». Para salir de nuestra indolencia espiritual y realizar el excelso programa de caridad que el Apóstol nos traza en su carta, contamos con el santo sacrificio de la misa. Mediante él nos libra el Señor de las intenciones de Satanás (secreta), nos da la vida (*communio*), penetra completamente nuestra alma y cuerpo para que, no los movimientos bajos, sino la gracia, dirija toda nuestra actividad (postcommunio).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Los textos

El párrafo recogido por la epístola de hoy es continuación inmediata de la domínica pasada y contiene cierto número de exhortaciones sin más conexión entre una y otra, fuera de aquella referencia general al conflicto existente entre el espíritu y la carne, de que hemos hablado en algunas domínicas.

1. Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu

Estos dos últimos versículos del capítulo 5 han sido colocados, con razón, para que sirvan de introducción a lo que sigue, y que forma la primera parte del capítulo 6. De hecho es una repetición del motivo de toda la última parte de la Epístola a los Gálatas. El poseer al Espíritu Santo requiere, según indicamos, un modo de vida que demuestra la influencia de este mismo Espíritu. El cristianismo teórico no es suficiente, puesto que debemos sujetarnos a nosotros mismos y a todos los asuntos de nuestra vida, a la dirección del Espíritu Santo.

De este modo, conformándonos a esta tercera y santísima Persona, evitaremos toda gloria vana, así como también toda provocación para los hermanos que nos parezcan más débiles, del mismo modo que éstos más humildes deberán evitar toda envidia hacia sus hermanos mejor dotados en lo espiritual o en lo terreno.

2. Si alguno fuere hallado en falta...

El hecho de que vivamos y caminemos según el Espíritu Santo, no quiere decir que no podamos ser sorprendidos por el pecado y que se den las más inesperadas transgresiones; inesperadas digo, por las personas en quienes humanamente no podíamos suponer tales caídas. Hasta ellas están sujetas a la flaqueza humana. En este caso, los hermanos cristianos que, gracias a Dios, no han caído y que siguen viviendo todavía conducidos por la brisa del Espíritu, deben corregirlas con toda amabilidad y mansedumbre para restablecer en ellas su prístino estado. Esto les servirá para vigilarse a sí mismos, no sea que ellos también entren en tentación y caigan, así como este temor de la propia caída les moverá a ser más caritativos con la ajena. Nada de escándalos; todo caridad.

http://www.obrascatolicas.com

3. Ayudaos mutuamente a llevar vuestra carga

Esta carga se refiere principalmente a las tentaciones y a los pecados a que ha hecho mención en el versículo anterior, pero puede incluir también toda clase de molestias. Pues bien, soportando y ayudando a llevar las cargas de nuestros hermanos, cumpliremos la ley de Dios tal y como fué publicada por Cristo, cuyo precepto central, como hemos insistido tantas veces, es el precepto de la caridad.

4. Si alguno se imagina ser algo...

El hombre que se imagina ser lo suficientemente perfecto o lo suficientemente importante para no complicar su vida con las dificultades de sus hermanos, ha caído en un miserable engaño, porque la verdad es que no somos nada.

La doctrina del tratado de gracia es eminentemente práctica, y nosotros tendemos a estudiarla en teoría. A todo lo más que llegamos es a intranquilizarnos, o tal vez a esperar y pedir la gracia de Dios. Sin embargo, este tratado y el saber que todo cuanto tenemos de bueno se debe a Dios nuestro Señor es la base y fundamento de la misericordia para con el prójimo, del no despreciarle nunca por sus caídas y de esforzarnos en ayudarlo, puesto que reconocemos su flaqueza, que es la nuestra. Sabemos que nosotros tampoco somos nada y que el modo mejor de que continuemos teniendo lo que Dios nos da, es el atribuírselo a El y el desearlo para nuestro hermanos.

5. Cada uno examine sus obras

El hombre que se prueba a sí mismo y que examina su conducta, estará muy lejos de engañarse con locas convicciones de su propia superioridad sobre los hermanos que han errado el camino. Quien se conozca, a buen seguro que tendrá algo que decir contra sí mismo y no contra los demás. A buen seguro que no se juzgará contraponiéndose y comparándose con sus hermanos, sino que se juzgará colocándose a la luz de la voluntad de Dios.

El progresar dentro de la gracia no es una competición con otros concursantes, sino que es una carrera decidida hacia el ideal.

6. Cada uno tiene que llevar su propia carga

Este examen propio es vitalmente necesario, porque todos tenemos que soportar las tentaciones y molestias; pero, además, todo el que comprueba el peso del fardo que agobia sus espaldas estará más pronto para ayudar a sus hermanos.

7. El catecúmeno comunique todos sus bienes al que le catequiza

No tiene este consejo una gran conexión con lo demás, sino que es una de tantas advertencias de San Pablo. Aun cuando algunos autores den una traducción bastante diferente, sin embargo, el sentido es el mismo, a saber, que los catequizados procuren ayudar también a los catequistas.

8. No os engañéis; de Dios nadie se burla

Los versículos 7 y 10 encierran una exhortación general a la vida cristiana. Nadie se engañe a sí mismo estimando en poco la obligación de una conducta cristiana, porque no hay posibilidad de jugar con Dios, y todo comportamiento frívolo en materia religiosa acarreará luego disgustos; el hombre siega lo que siembra.

Debemos escoger entre la carne y el espíritu. Si hemos sembrado sólo las obras de la carne obedeciendo a sus deseos, la siega será la destrucción; si hemos sembrado las obras del espíritu, los frutos serán la vida eterna. En nuestra mano tenemos escoger cuál ha de ser la sementera y después cuál será la recolección final.

Todo el que siembra se cansa; no nos cansemos de hacer el bien, no desfallezcamos, porque también los labradores se animan esperando un fruto que ha de tardar meses en llenar sus trojes, y separamos que la mejor semilla en este campo del Espíritu Santo es hacer bien a todos, pero especialmente a aquellos que nos son más próximos, a nuestros hermanos en la fe.

b) Aplicaciones

La exhortación paulina dirigida a los de Galacia para que se ayuden los unos a los otros a llevar la carga, da lugar a muy abundantes pensamientos.

No nos olvidemos de que la carga más pesada es siempre para un cristiano la tentación y el pecado. Nosotros podemos aligerar esta carga de nuestros hermanos de muy diversas maneras. En primer lugar, podemos evitarle el peso que nosotros mismos contribuímos a cargar sobre ellos, esto es, las tentaciones que nazcan de nuestra charla, conducta y compañía. Somos todos, y en gran manera, guardianes de nuestro hermano, aun cuando, por desgracia, nuestras propias acciones, faltas de prudencia, se conviertan en ocasión y motivo de transgresión, en cuyo caso tendremos que responder del abuso de confianza y de poder en el cumplimiento de nuestra obligación.

Pero si el hermano no se limitara a ser un simple cristiano, sino que estuviese bajo nuestra tutela o custodia como hijo, empleado, discípulo, etc., entonces nuestra obligación de evitarle las tentaciones, y sobre todo de no ocasionárselas, es muchísimo mayor.

En este caso, nuestra ayuda no debe ser puramente negativa, evitando todo lo que pudiera escandalizarle o desanimarle, sino positiva, con la exhortación y el ejemplo.

Finalmente, si nuestro hermano un día desfalleciere bajo el peso de su carga, nunca sea éste motivo de congratularse o sentimiento de superioridad, nunca demostremos desprecio ni sarcasmo, sino amabilidad y mansedumbre, acordándonos de nuestras caídas anteriores y de las muchas y muy posibles que pueden darse en el futuro.

Además de estas cargas y desgracias espirituales, existen otras muchas tentaciones en las que podemos ayudar a nuestros hermanos: preocupaciones, falta de salud, negocios desgraciados, situación económica triste, etc. En todo ello podemos ayudarle con nuestra simpatía, amabilidad e incluso, a veces, con algún socorro material.

http://www.obrascatolicas.com

B) Evangelio

a) La historia

1. Naím

Predicadas las bienaventuranzas y curados el leproso y el siervo del centurión, ocurrió este tercero y llamativo milagro, que vino a rubricar la autoridad divina del Taumaturgo, su programa religioso-moral, expuesto en aquel famoso sermón. Nácar-Colunga nos dice que *tiempo después*, traducción no exacta, puesto que parece indicar que transcurrió casi una temporada, siendo así que la frase griega puede traducirse por el mismo día o poco después, todo lo más al siguiente. Muy bien pudo ser así, puesto que Naím dista unos treinta kilómetros de Cafarnaúm. Era una pequeña aldea amurallada y con sus puertas ; en este caso una sola, como casi todas las de Palestina, y que en nuestro tiempo, conservando todavía el mismo nombre, viene a tener unos 200 paupérrimos habitantes, todos ellos musulmanes. Su situación física es envidiable, y lo sería sobre todo cuando aquellos campos estaban más cultivados. Colocada en las faldas del pequeño Hermón, se domina desde allí una llanura, llena en aquel tiempo de viñas y olivares. Por entre ellos bajaba el Señor acompañado de una gran muchedumbre, que no le había abandonado desde el sermón de la Montaña. Cuando iba a entrar por la puerta de la muralla, vió salir un cortejo fúnebre que se dirigía al cementerio, que existe hoy a poca distancia de las casas, con sus tumbas antiguas excavadas en las rocas, y que con toda seguridad ocupa el mismo lugar que ocupaba entonces. Los cementerios no podían estar dentro del pueblo, puesto que constituían una impureza legal, ni tampoco muy lejos, pues, según la costumbre de enterrar el mismo día de la muerte, no debían estar más allá de los pasos que un buen rabino se permitía dar en sábado.

2. Dos caravanas

La caravana que bajaba se encontró con otra triste que subía ; llevaban a la tumba a un jovencito, y su madre, viuda, no tenía otro hijo. Con esto lo hemos dicho todo ; pero, además, es muy sabido que en las pequeñas poblaciones la vida familiar y social se confunden, y todos los vecinos participan en las alegrías y en los duelos. Es muy lógico, pues, que todo el pueblo fuera acompañando aquel cadáver. Las costumbres del país tenían como norma cortés que, en el caso de encontrarse dos comitivas, la doliente tuviera preferencia, mientras que la otra le cedía el paso. Así debió de acontecer en aquella ocasión hasta que el féretro llegó donde estaba Jesús. Este da dos pasos y se coloca junto a él ; la madre va inmediatamente detrás llorando. Jesús la consuela, para a los que llevaban su triste carga y en aquel momento se presenta a los ojos del mundo una escena maravillosa : Jesús, la vida, está enfrente del joven muerto.

3. El milagro

La descripción que nos hace San Lucas, psicólogo y detallista, no puede ser más vívida, hasta el realismo de advertir que los portadores se detuvieron sorprendidos ante la inesperada intervención del Maestro, y cómo el muerto volvió a la vida, aturdido, incorporándose, como para orientarse y darse cuenta de lo que había sucedido.

Los críticos, ante este evangelio, tienen que revolverse y dar coces contra el aguijón. Un párrafo tan natural y sin adornos literarios como el de San Lucas, les hubiera maravillado, según advierte Ricciotti, en caso de tratarse de la descripción de un cortejo nupcial o de una escena en que Jesús se limita a acariciar a los niños. En este caso tropiezan con el dogma laico : lo sobrenatural no puede admitirse y, por lo tanto, hay que encontrarle una explicación. Las explicaciones naturalistas son ridículas, como de costumbre ; llegan hasta el extremo de imaginar un estado de coma, del que se sale por la corriente provocada por las dos comitivas que se encuentran. Loisy ve un simbolismo : la madre viuda sería Jerusalén ; el hijo único, Israel, arrancado de la muerte por la potencia de Jesús ; interpretación tan absurda como la naturalista, puesto que San Lucas tiene harto poco de simbólico y mucho de historiador. Strauss nos da la verdadera solución desde el momento en que afirma que el resucitar a un muerto supone un poder creador. Estamos de acuerdo ; la única diferencia entre él y nosotros estriba en que admitimos que Jesús es el Verbo, el Creador del mundo. Conclusión parecida sacaron las turbas.

Precisamente muy cerca de este Naím, en Sunem, el profeta Eliseo había resucitado al hijo de su huésped.

b) Los textos

1. Iban con El sus discípulos y una gran muchedumbre

Cristo, los apóstoles, la muchedumbre : ésta es la organización de la Iglesia. Quienes sigan al Cristo de hoy, al Papa y a sus discípulos, obispos y sacerdotes, oirán el mismo discurso del sermón de la Montaña, se verán libres de la lepra del pecado y se encontrarán con la Vida.

2. Vieron que llevaban un muerto

El muerto, según la costumbre judía, iba llevado en unas angarillas y envuelto en un sudario que le dejaba libre y al aire el rostro.

Fácil es encontrarse con la muerte ; por todas partes la hallamos. Nuestra vida es una procesión hacia el cementerio. Nacemos y estamos condenados a morir ; pero semejantes al avestruz, que, según la leyenda, esconde su cabeza para no ver al cazador, nosotros creemos ser lo más conveniente no pensar en ello. La muerte es un predicador que, cuando menos se espera, pone su paño en el púlpito y pronuncia su sermón. Sin embargo, los hombres no quieren oírlo, y, si deseáis que os tachen de inoportunos, no tenéis más que hablar de la muerte en cualquier ocasión.

No obstante, la muerte sólo asusta a los que no se preparan ni

http://www.obrascatolicas.com

piensan en ella. Se muere sólo una vez, y cuando los hombres tienen entre manos un asunto que ha de ventilarse en una sola actuación, procuran prepararse, estudiarlo y ensayarlo bien. Solamente cuando se trata del asunto de los asuntos rehuímos esta preparación. Quien ensaya una actuación cualquiera, llegado el momento, la ejecuta con facilidad y acierto; quien ensaya la muerte, es de esperar que muera en las debidas condiciones. Por otra parte, la muerte es incierta, porque Dios nuestro Señor, que nos ha dado todos los años de la vida para que nos preparemos a ella, quiere tener oculto el momento, pues de lo contrario, como dicen los Santos Padres, en muchas ocasiones, dejando nuestra conversión para el último momento, acumularíamos pecados a pecados. Cierto que la misericordia de Dios es infinita, pero cierto también que hay que compaginarla con su justicia, y aun cuando no es nuestro propósito discriminar los designios de Dios, sin embargo, recordemos el antiguo adagio que explica tantas cosas: *Qualis vita, finis ita*. Es una ley general que, salvo excepciones casi milagrosas, de ordinario se cumple. Finalmente, la muerte es la escuela de la vida. Vivimos seducidos por los colores aparentes de las cosas, hasta que llega el momento en que la muerte nos quita de los ojos esos cristales pintados según nuestros gustos, y vemos la realidad. Real es lo que queda, lo que podemos llevar en nuestro viaje, no lo que se deja atrás por no caber en nuestra valija, y en ese momento será real todo lo que podamos llevar con nosotros, nuestras buenas obras. *Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras les seguirán* (Apoc. 14,13).

Felices los que en la muerte se encuentran con Jesús, como el joven de Naím. Felices los que, bien preparados, reciben el beso del Señor en el santo viático, prólogo y prenda del abrazo definitivo que ha de dar a los suyos en la eternidad.

3. Hijo único de su madre

La muerte, en aquella ocasión, parecía haberse empeñado en reunir todos sus horrores. El muerto era un joven, la madre era una viuda que se quedaba sin apoyo. No es necesario que insistamos en el dolor de una madre que pierde a su hijo, más cuando éste es único y ella viuda, ni tampoco que expongamos la costumbre de la Iglesia de considerar y socorrer a las viudas como a sus hijas predilectas (cf. Eccli. 35,17-19).

4. Una muchedumbre bastante numerosa de la ciudad la acompañaba

Aquellas gentes nos dan un ejemplo de la caridad que pudiéramos llamar social, y que no ha de consistir en simples manifestaciones exteriores, sino en el verdadero cariño para el que sufre. Buena ocasión, la principal diríamos, es aquella en que la muerte arrebata algún familiar, en cuyo caso no debemos estimar vanidad social lo que realmente alivia y ensancha el corazón de los que quedan. San Agustín, que conocía los excesos de túmulos y funerales, los admitía, sin embargo, porque sabía que, si al muerto no le aprovechan nada, por lo menos los que quedan aquí los necesitan. Si nosotros añadimos la oración y el sufragio a nuestra presencia exterior y a nuestros consuelos caritativos, habremos practicado la caridad cristiana conveniente para estos momentos.

5. Se compadeció de ella

He ahí el Corazón de Jesús, vivo en emociones cuando son legítimas, compasivo, pero no sentimental ni retóricamente, sino con eficacia. Aprendamos a compadecer las penas de nuestros hermanos. Muchos eran los que en aquel día habían dicho a la viuda que no llorase, pero Jesús es quien se lo puede decir de verdad, porque El es la vida, y piensa devolvérsela a aquel muchacho.

No llores, nos dicen también Dios y la Iglesia cuando nos ven apenados ante el cadáver querido, porque la vida no se arrebata, sino que se cambia, y para mejor, como cantamos en el prefacio de difuntos. No llores, que la separación es muy temporal y corta, y ¿quién es capaz de amargarse racionalmente cuando sabe que uno de sus familiares ha emprendido un viaje feliz para él?

No sólo ante la muerte, sino para todos los problemas de la vida, Jesús es el único consuelo y la única solución. Vivimos hoy en momentos en que los unos, ofreciéndonos regímenes de una felicidad social casi utópica, prometen para el mañana la solución de todas las dificultades de la humanidad, y los otros, hablándonos de una democracia paradisíaca y de unos adelantos hipotéticos de la ciencia, nos ofrecen también convertir el mundo en un paraíso. Demos por bueno que todo ello sea cierto, demos que se alíen la igualdad social predicada por los unos y los adelantos técnicos preparados por los otros; ¿dejará por eso de existir la enfermedad y la desgracia en el mundo? Y en ese caso, ¿qué consuelo podremos encontrar? ¿Bastará decirle a una madre ante el cadáver de su hijo que el resto del pueblo y las generaciones futuras son o serán felices? ¿Bastará que al que se retuerce bajo el dolor de la enfermedad incurable le hablemos de las magníficas autopistas que cruzan el mundo? ¿O será preciso enseñarles a Jesús, consuelo de los tristes y premio de los que mueren? El consuelo definitivo será siempre la esperanza, y la esperanza es Jesús.

6. Joven

La muerte sorprende en todos los estados y en todos los momentos de la vida. Muchos Santos Padres y autores (cf. infra, P. CABRERA) hallaron aquí los vicios, que han precipitado la muerte de tantos jóvenes. Nosotros podemos ver a los jóvenes espiritualmente muertos, a la juventud que, por vivir en una etapa fisiológica, siente la pujanza ardorosa de las pasiones y se halla en medio de un mundo que no parece tener otro interés sino excitar por todos los medios, y hablando a todos los sentidos, ese volcán peligroso que alienta en el corazón del joven. La juventud es la etapa de los grandes ideales, pero también la de los grandes peligros, y una educación que sepa encauzar aquéllos y sortear éstos, que sepa conjugar la libertad necesaria con la formación de una voluntad seria, es la única que puede preservar al joven de vivir muerto. La educación cristiana bien entendida y practicada es la verdadera solución.

7. A ti te hablo, levántate

El Señor ha calmado tempestades, ha arrancado su presa a la enfermedad, ha curado desde lejos al siervo del centurión; pero aquí se dirige al corazón mismo del seol para arrebatarle a uno de sus detenidos. *Yo te lo digo, levántate*. Esta frase contrasta con los pro-

http://www.obrascatolicas.com

cedimientos de Elías cuando resucitó a aquel otro muerto (3 Reg. 18,17) y con los de Eliseo, al que ya hemos aludido (4 Reg. 4,18). Ambos ruegan a Dios, multiplican sus acciones y sus plegarias; Jesús es el único que se dirige a la muerte y manda como quien es Señor de la vida. Por algo es ésta la ocasión en que San Lucas le llama por primera vez *el Señor*.

8. Se lo entregó a su madre

¿Para qué insistir en este detalle de la delicadeza del Señor? ¿Qué mejor obsequio podía hacer que coger al jovencito por la mano y entregárselo a aquella a quien realmente pertenecía?

9. Se apoderó de todos el temor y glorificaban a Dios

Este temor no era miedo, sino un respeto y reverencia ante el gran Profeta que veían en medio del pueblo. Por eso, de este temor nace la alabanza a Dios.

Reconocen los que vieron el milagro que ha aparecido un profeta y que Dios ha visitado a su pueblo; todavía no han llegado a admitir la mesianidad del Señor.

Aprovechemos esta ocasión para explicar la diferencia entre un profeta, el Mesías y el Hijo de Dios. Un profeta, y nos referimos ahora sólo a los profetas extraordinarios, era un legado divino enviado por Dios para dirigir a su pueblo sobre todo en los momentos difíciles. Estos profetas desaparecieron a raíz de la liberación del cautiverio de Babilonia, y el pueblo les echaba mucho de menos. Pero entre todos los profetas había de sobresalir el Mesías, como había descollado Moisés. Ni el uno ni el otro eran simples profetas, sino enviados por Dios para fundar una economía religiosa: la primera, en el Antiguo Testamento, reducida al pueblo judío, de una duración temporal; la segunda, universal y definitiva. Por lo tanto, el Mesías era un legado divino de especialísima jerarquía, superior a todos los profetas, incluso a Moisés. Ahora bien, un legado divino no tiene por qué ser el Hijo de Dios; basta con que sea un hombre que haya recibido esta misión, y no es cosa clara saber si los judíos habían entendido que el Mesías había de ser el verdadero Dios. Habrá que decir que, por lo general, no llegaron a conocer este misterio, si bien las profecías daban pie suficiente para poderlo entender, aun cuando es sabido que muchas de las profecías no se entendieron perfectamente hasta después de verificadas.

Los judíos, enemigos de Jesús, no lo entendieron o no lo quisieron entender nunca. Dentro de unos domingos veremos cómo no saben responder a la pregunta tan sencilla que les hace el Señor de cómo David llamaba Señor al Mesías, siendo así que era su hijo. Pregunta que tenía una respuesta fácil con sólo decir que este hijo era Dios también. Caifás no condena al Señor porque se diga Mesías, sino porque se dice Hijo de Dios.

En esta ocasión, los naimitas, como los vecinos de Caná cuando vieron el primer milagro, como Nicodemo y la Samaritana cuando hablaron con el Señor, no le reconocen ni siquiera Mesías, sino simplemente profeta.

La fama se extendió por Judea, frase con la que San Lucas parece referirse a toda la región.

c) APLICACIONES

1. *Cristo es la vida.* La vida material del cuerpo, cuya resurrección nos mereció El.

2. *La vida del alma.* Jesús, vencedor de la muerte corporal, lo fué primero de la muerte del pecado, y si no resucitamos de ésta, no veremos la verdadera y gloriosa resurrección del cuerpo. El hombre que ha pecado mortalmente parece vivir, pero en realidad no es sino el ataúd, quizás hermoso, de un alma que ya hiede. La muerte corporal nos separa de este mundo, pero la espiritual nos separa de Dios y de su gracia, principio vital de nuestra alma.

La muerte corporal suele ir precedida de una enfermedad, y la de las almas también, siquiera, por desgracia nuestra, no queramos advertir aquella anemia que las debilita y las va precipitando rápidas hacia el sepulcro, y que no es otra sino la tibieza y el descuido religioso. No muere el cuerpo de repente, sino poco a poco, aunque la separación de alma y cuerpo se verifique en un instante; ni suele morir el alma súbitamente, sino con lentitud, perdiendo poco a poco la vida de la gracia. Hasta que llegue el momento en que merezcamos se nos diga lo que el ángel a la iglesia de Sardis: *Conozco tus obras y que tienes nombre de vivo, pero estás muerto.* El remedio nos lo da el mismo párrafo: *Estáte alerta y consolida lo demás que está para morir. Pues no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios; por tanto, acuérdate de lo que has recibido y has escuchado, y guárdalo y arrepiéntete* (Apoc. 3-1-3).

Si no lo hacemos, si no lo procuramos con los medios de la vida espiritual, la oración y los sacramentos, llegará la muerte con la insensibilidad del cadáver del pecador, indiferente ante el llanto de los que deploran el tránsito de un alma, rodeado de pasiones que se dan prisa para llevarlo al sepulcro.

3. *En aquel joven podemos ver a la humanidad;* cada siglo con una doctrina perniciosa, porque son muchos los caminos que conducen al error y uno solo el que lleva a la verdad; y frente a esa humanidad contemplemos a Jesús, que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6).

4. Podemos ver también en aquel joven *el símbolo de todos los jóvenes del mundo*, a los que ya nos hemos referido y en cuyas almas, entendimientos y voluntades hay que formar a Cristo, ideal poderoso y fuente de gracia.

5. *En la viuda vemos a la Iglesia*, cuyo Esposo está ya en los cielos, cuyos hijos mueren y cuya desgracia ella llora. Quisiera educarlos, educa a muchos, los alimenta con su propia savia, y, sin embargo, los ve en muchas ocasiones fracasar y morir. Pero ella tiene también la vida, y su alegría es grande cuando sus hijos resucitan.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

El cristiano ante la muerte

Sobre el *Tractatus de mortalitate*, obrita a propósito de una epidemia, decía San Agustín: «Cipriano escribió el libro *De mortalitate*, conocido y alabado por todos o casi todos los aficionados a la literatura eclesiástica» (cf. *De praed. ss.*, c.14,26).

A) La epidemia

"Carísimos hermanos, aunque en muchos de vosotros el ánimo es fuerte, y firme la fe, y el alma devota, que no se conmueve por los estragos de la peste actual, sino que, como roca fuerte y estable, rechaza ella más bien los borrascosos ímpetus del mundo y las violentas olas del siglo, sin ser quebrantada ni vencida por las tentaciones, sino sólo probada; sin embargo, como observo que algunos de la plebe, o por flaqueza de ánimo, o por cortedad en su fe, o por la dulzura de la vida del siglo, o por la debilidad del sexo, o, lo que es peor, por apartarse de la verdad, se mantienen menos briosamente y no ejercitan la divina e invicta fortaleza de su pecho, no me ha parecido cosa digna de disimular ni pasar en silencio, para que, en cuanto esté de nuestra parte, sea reprimido con pleno vigor y con palabras bebidas en las enseñanzas del Señor, esa flojedad de ánimos afeminados, y el que ha empezado a ser ya hombre de Cristo y de Dios, sea tenido por digno de Dios y de Cristo".

B) La muerte, alegría del justo

a) Ver a Dios

"El reino de Dios, amadísimos hermanos, comienza a estar próximo; ya se acercan el premio de la vida, y el gozo de la salvación eterna, y la perpetua alegría, y la posesión del paraíso antes perdida, puesto que el mundo pasa; ya

suceden las cosas celestiales a las terrenas, lo grande a lo pequeño, y lo eterno a lo caduco. ¿Qué lugar hay aquí para la ansiedad y la solicitud? ¿Quién está tembloroso y triste en medio de estas cosas sino el que no tiene fe ni esperanza? Pues propio es del que no quiere ir a Cristo temer la muerte; propio es del que no cree que va a empezar a reinar con Cristo no ir a Cristo. Porque está escrito que el *justo vive por la fe*. Si eres justo y vives por la fe, si crees verdaderamente en Dios, ¿por qué razón, tú que vas a estar con Cristo y tienes la seguridad de sus promesas, no abrazas con gusto ser llamado a Cristo ni te congratulas de quedar libre del demonio?"

b) La muerte, puerto tranquilo

"Aquel Simeón que fué verdaderamente justo, que observó con gran fe los preceptos del Señor, habiéndosele anunciado por inspiración divina que no moriría antes que viera a Cristo, habiendo venido al templo el Niño Jesús con su madre, reconoció por inspiración del Espíritu Santo que ya había nacido Cristo, de quien antes se le había hablado en profecía, visto el cual, comprendió que iba a morir muy pronto. Así que, contento por la proximidad de su muerte y seguro del divino llamamiento, tomó en sus brazos al Niño y, bendiciendo a Dios, exclamó y dijo: *Ahora despide, Señor, a tu siervo en paz, según tu palabra, porque vieron mis ojos a tu Salvador* (Lc. 2,29-30). Probó así y confirmó que los siervos de Dios alcanzan paz y quietud libre y tranquila cuando, sacados de las borrascas de este mundo, caminamos al puerto del reposo y de la seguridad eterna; cuando, pagado nuestro tributo a la muerte, llegamos a la inmortalidad".

c) Paz definitiva y seguridad estable

"Porque ella es nuestra paz, ella la verdadera tranquilidad, ella la seguridad estable, firme y perpetua. Por lo demás, ¿qué otra cosa se hace en el mundo todos los días sino luchar contra el diablo y pelear con incesantes combates contra sus dardos y flechas? Hemos de luchar contra la avaricia, contra la impureza, contra la ira, contra la ambición; tenemos que combatir constante y duramente contra todos los vicios carnales y contra todos los atractivos de este siglo. Invadida el alma del hombre y cercada por todas partes por los ataques del diablo, apenas puede acudir a cada cosa, apenas resiste. Si es dominada la avaricia, se levanta la lujuria; si se ha llegado a vencer la lujuria, sobreviene la ambición; si es menospreciada la ambición, exaspera la

http://www.obrascatolicas.com

ira, hincha la soberbia, nos invita la embriaguez, la envidia rompe la concordia, la envidia desgarra la amistad. Eres compelido a maldecir, lo cual está prohibido por la ley de Dios; eres obligado a jurar, lo cual tampoco es lícito. Tantas son las persecuciones que sufre cada día el alma, tantos los peligros a que se ve expuesto nuestro corazón, y, sin embargo, todos gustan vivir aquí entre los puñales del diablo, cuando debían más bien desear ir cuanto antes a Cristo mediante la muerte. Ya sé que El mismo dijo: *En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y gemiréis, y el siglo se regocijará. Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría* (Io. 16,20). ¿Quién no desea no estar triste? ¿Quién no se da prisa por llegar a la alegría? Y cuándo nuestra tristeza se convertirá en alegría, nos lo dice de nuevo el Señor: *Os volveré a ver, y se regocijará vuestro corazón, y nadie os arrebatará vuestro gozo* (ibid., 22). Siendo, pues, ver a Cristo el mejor gozo y no pudiendo nosotros alcanzarlo sino cuando vemos a Cristo, ¿qué ceguedad de nuestra alma y qué locura no será amar las tribulaciones, las molestias y las lágrimas de este mundo, y no apresurarnos a lograr la alegría que nunca nos podrá ser arrebatada?"

C) *Falta de fe en los cristianos*

"Esto sucede, carísimos hermanos, porque falta la fe; porque ninguno cree que son verdaderas las promesas de Dios, el cual es veraz, y su palabra, eterna y firme para los que creen. Si una persona grave y digna te prometiera alguna cosa, tendrías fe en su promesa y no creerías que te engañaba o burlaba, sabiendo que era fiel a sus palabras y las cumplía. Ahora, pues, habla Dios contigo, ¿y tú vacilas sin fe por tu incredulidad? Dios te promete para cuando vuelvas de este mundo la inmortalidad y la eternidad, ¿y todavía dudas? Esto es lo mismo que no conocer absolutamente a Dios; esto es ofender con el pecado de incredulidad a Cristo, Señor y Maestro de los creyentes; esto es no tener fe quien está dentro de la Iglesia, en la casa de la fe.

Cuánto convenga salir del siglo, nos lo manifiesta Cristo, el mismo Maestro de nuestra salvación y de nuestra utilidad, el cual, como se entristecieran sus discípulos porque decía que se iba a separar de ellos, les habló y les dijo: *Si me hubierais amado, os regocijaríais porque voy al Padre* (Io. 14,28); enseñándonos y manifestándonos que, cuando las personas que nos son queridas se van de este siglo, nos debemos más bien regocijar que entristecer. Trajo a la memoria esto mismo el apóstol Pablo, quien dice en su carta

a los de Filipos (1-21): *Mi vivir es Cristo, y el morir una ganancia.* Reputaba como la mayor ganancia no estar ya ligado con los lazos del siglo ni expuesto a los pecados y vicios de la carne, vivir exento de las tribulaciones, que angustian, y libre de las venenosas fauces del demonio, y caminar a la alegría de la salvación eterna".

D) *El cristiano ante las desgracias*

a) Buenos y malos, sujetos a ellas

"Algunos se asombran de que esta enfermedad acometa de la misma manera a los nuestros que a los gentiles; como si el cristiano hubiera creído para gozar libremente del mundo y del siglo, sin padecer aquí toda clase de adversidades y ser reservado para la alegría futura. Otros se turban porque esta pestilencia nos sea común con los demás. ¿Qué es, pues, lo que no tenemos de común en este mundo con nuestros semejantes, mientras subsiste, según la ley de nuestro primer nacimiento, esta carne común? Mientras estamos en este mundo, vivimos unidos al género humano por la igualdad de la carne y separados por el espíritu. Así que, mientras este *cuerpo corruptible no se revista de la incorruptibilidad, y este cuerpo mortal no reciba la inmortalidad* (1 Cor. 15,53), y el espíritu no nos lleve a Dios Padre, todas las incomodidades de la carne nos son comunes con el género humano. Cuando la tierra se muestra ayuna y estéril de frutos, en ninguno hace distinción el hambre; cuando una ciudad es asaltada por una irrupción hostil, todos caen en cautividad. Cuando el cielo sereno suspende por largo tiempo la lluvia, la sequía es la misma para todos. Y cuando una embarcación encalla en un banco de piedra, el naufragio es común a todos los que van en ella. El dolor de los ojos, la fuerza de las fiebres y la enfermedad de todos los miembros es común con los demás mientras permanezcamos en el siglo, en esta carne que nos es común".

b) El cristiano, más sujeto a ellas

"Aún más. Si el cristiano conoce y sabe con qué condición y con qué ley ha creído, sabrá que ha de trabajar en el siglo mucho más que los otros, puesto que tiene que luchar más contra las acometidas del diablo. Esto nos enseña y avisa la Escritura divina, diciendo: *Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación* (Eccli. 2,21). Y seguidamente (ibid., 4-5): *Recibe todo cuanto Dios manda sobre ti y ten buen ánimo en las solicitudes de la*

http://www.obrascatolicas.com

prueba. Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios en el crisol de la tribulación. Así Job, después de la pérdida de la hacienda, después de la muerte de sus hijos, afligido también gravemente por las plagas y gusanos, no quedó vencido, sino probado...

También Tobías, después de sus obras magníficas, después de los muchos y gloriosos encomios de su misericordia, al sufrir la pérdida de la vista, temiendo y bendiciendo en sus infortunios a Dios, multiplicó sus alabanzas a El en medio de los padecimientos de su mismo cuerpo... Los justos siempre alcanzaron esta paciencia, y los apóstoles recibieron de boca del Señor la enseñanza de no murmurar en las adversidades, sino aceptar con valor y paciencia todo cuanto ocurre en el siglo... No hay que murmurar, hermanos carísimos, en las adversidades, sino sufrir con paciencia y valor todo cuanto suceda, pues está escrito (Ps. 50,19): *Es sacrificio a Dios el espíritu atribulado; Dios no desprecia un corazón contrito y humillado.* Abrahán complació a Dios, porque, para complacerle, no temió perder a su hijo ni rehusó llegar hasta el parricidio (Gen. 22,10-12). Tú, que no puedes perder el hijo por la ley y suerte de la pestilencia, ¿qué harías si se te mandara que le dieras muerte?"

c) Ventajas de la lucha

"El temor de Dios y la fe deben hacer que estés preparado a todo. Aunque llegues a perder toda tu hacienda, aunque constante y duramente seas molestado por padecimientos crueles en el cuerpo, aunque llegues a perder la esposa, los hijos y las personas más queridas por causa de la muerte, no sea todo esto para ti tropiezo, sino batalla; no debilite ni quebrante la fe del cristiano, sino más bien ponga de manifiesto la virtud en la lucha, para despreciar todas las vejaciones de los males presentes y mostrar la confianza de los bienes futuros. No puede haber victoria sin que antes preceda combate, y sólo después de él se dará la corona a los vencedores. Se conoce bien al piloto en medio de la tempestad; al soldado se le prueba en el campo de batalla. Ociosa es la jactancia cuando no hay peligro; la lucha en las adversidades es la prueba de la verdad. El árbol cuyas raíces son profundas, no se mueve cuando le azotan los vientos; y la embarcación asegurada con fuertes guarniciones es bamboleada por las olas, pero no se quebranta. Cuando se hallan las mieses en las eras, los granos bien llenos y pesados resisten a los vientos, pero las frágiles pajas son arrastradas por una pequeña brisa. Así también el apóstol San Pablo, después de los naufragios, después de los azotes, después de múltiples sufrimientos en su cuerpo y en su carne, dice que ni fué vejado, sino enmendado con la adversidad, de modo que cuanto era más afligido, tanto más era probado. Dice, pues: *Fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría. Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí, y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder* (2 Cor. 12,7-9)".

d) La hora de perfeccionar las virtudes

"Por consiguiente, cuando somos acometidos por alguna enfermedad, calamidad o adversidad, entonces es cuando se perfecciona nuestra virtud. Entonces la fe, si permanece firme en la tentación, es coronada, como está escrito: *El fuego prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tentación de la adversidad* (Eccli. 27,16). Esta es la diferencia que hay entre nosotros y los que no conocen a Dios: que éstos se quejan y murmuran en la adversidad, mas a nosotros no nos apartan las adversidades de la verdad de la fe y de la virtud, sino que la fortalecen en medio del dolor. Que el vientre descompuesto consuma todas las fuerzas del cuerpo, que abrase las úlceras de la garganta el fuego interiormente encendido, que el vómito sacuda..., todo contribuye a realzar más y más nuestra fe. ¿Cuánta grandeza de alma no es luchar contra tantas acometidas de devastación y de muerte sin que la fuerza del ánimo sufra conmoción? ¿Y qué sublimidad el permanecer en pie entre las ruinas del género humano y no abatirse con aquellos que no tienen esperanza alguna en el Señor? Conviene más congratularse y aceptar las condiciones del tiempo; porque al dar a conocer con firmeza nuestra fe y caminar hacia Cristo, sufriendo los trabajos por la senda estrecha del Evangelio recibiremos por la propia sentencia del Señor el premio de su vida y de su fe".

E) Quién teme a la muerte

"Tema, sí, morir, pero el que no ha renacido del agua y del Espíritu Santo, el que está destinado al fuego del infierno; tema morir el que no es de Cristo por la cruz y la pasión; tema morir el que de esta muerte pasará a otra segunda muerte; tema morir aquel a quien atormentarán las llamas eternas con penas constantes y perennes cuando abandone este siglo; tema morir aquel a quien se prolonga por más tiempo la hora de su muerte para dilatar algo más sus tormentos y gemidos. Muchos de los nuestros mueren en

http://www.obrascatolicas.com

esta pestilencia, esto es, son libertados del siglo. Esta pestilencia, así como es para los judíos, gentiles y demás enemigos de Cristo una peste, así también es un tránsito saludable para los siervos de Dios. El que sin distinción alguna mueran igualmente los justos que los injustos, no es para que creáis que es igual la muerte para buenos y malos. Los justos son llamados al descanso, los injustos son arrebatados al suplicio; inmediatamente se da a los que confían un refugio, y a los pérfidos el castigo".

F) *Ventajas inmediatas de la epidemia*

"Somos injustos e ingratos, hermanos míos, con los divinos beneficios y no reconocemos qué es lo que se nos otorga. He aquí que mueren en paz las vírgenes llenas de gloria, sin temor a las amenazas, ni a los halagos, ni a los lupanares del anticristo que viene (la futura persecución); los niños evaden el peligro a que está expuesta su edad y llegan con felicidad a la consecución del premio de la continencia y de la inocencia; ya no teme los tormentos la matrona delicada, que se ahorra con una breve muerte el miedo de la persecución, las manos y los tormentos del verdugo. Los tibios se enardecen con el ardor de la pestilencia y del tiempo; son aguijoneados los remisos y excitados los perezosos; los desertores se ven impulsados a volver; los gentiles, compelidos a creer; el antiguo pueblo de los fieles es llamado al descanso; se va formando para el combate un nuevo y copioso ejército mucho más esforzado, que peleará sin miedo alguno a la muerte cuando llegue la batalla. Y, además, hermanos carísimos, ¡cuál es, cuán pertinente, cuán necesaria esta peste y contagio, tan horrible y cruel para algunos, pero que explora la justicia de cada cual y examina los sentimientos del hombre! Ella declara si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes aman con piedad a sus parientes, si se compadecen los señores de los siervos enfermos, si los médicos llamados por las súplicas de los atacados los abandonan, si los de carácter iracundo comprimen su violencia, si los ladrones extinguen el ardor siempre insaciable de su furiosa avaricia por miedo de la muerte, si inclinan su frente los soberbios, si los malvados mitigan su insolencia, si los ricos dan con prodigalidad para el socorro de los hermanos que perecen, ya que han de morir sin heredero. Aun cuando no haya producido otra ventaja esta pestilencia, ha aprovechado grandemente a los cristianos y siervos de Dios, porque hemos empezado a desear con gusto el martirio, aprendiendo a no temer a la muerte. Todas estas cosas son para nosotros ejercicio, no desolación; dan al alma la gloria de la fortaleza y preparan la corona con el desprecio de la muerte".

G) *La voluntad de Dios*

"Tal vez haya quien oponga alguna razón y diga: Lo que me contrista en esta pestilencia es que, estando ya dispuesto a confesar a Cristo y habiéndome ofrecido con todo mi corazón y cabal virtud a sufrir los tormentos, me veo privado del martirio, porque viene antes la muerte. En primer lugar, no está en tu mano el martirio, sino que depende de la dignación de Dios; por lo cual no puedes decir que has perdido lo que no sabes si mereces recibir. En segundo lugar, Dios, que escudriña el interior de los corazones y contempla y conoce lo oculto, te está viendo, te alaba y te prueba; y el que ve en ti dispuesta la virtud, te dará el premio de la misma. ¿Acaso Caín, cuando ofrecía a Dios sus dones, había dado muerte ya a su hermano? (Gen. 4,3). Pues, sin embargo, Dios condenó de antemano el fratricidio solamente proyectado. Así como entonces Dios por su providencia vió el mal pensamiento y la mala intención, así también en los siervos de Dios que piensan ser confesores y mártires corona Dios el ánimo consagrado al bien. Porque una cosa es faltar ánimo para el martirio, y otra haber faltado el martirio al ánimo. Tal y como te encuentre el Señor cuando te llame, de esa misma manera te juzga... Recordemos que hemos de hacer, no nuestra voluntad, sino la de Dios, como nos mandó el Señor orar todos los días. ¡Cuán desordenado y perverso es que, pidiendo nosotros que se haga la voluntad de Dios, cuando Dios nos llama de este mundo, no obedezcamos inmediatamente las órdenes de su voluntad! Nos negamos y resistimos, y, a manera de siervos rebeldes, somos conducidos a la presencia del Señor con tristeza y dolor, saliendo de este mundo más bien por el lazo de la necesidad que por resignación de la voluntad, ¿y queremos ser premiados con las recompensas celestiales por Aquel a quien vamos a más no poder? ¿A qué oramos, pues, y pedimos que venga el reino de los cielos, si nos deleita el cautiverio terrenal? ¿A qué oramos y pedimos con reiteradas preces que se acelere el día del reino, si hay mayor deseo de servir aquí al diablo que de reinar con Cristo?"

http://www.obrascatolicas.com

H) No lloréis a los difuntos

a) Los difuntos nos preceden

Uno de sus presbíteros fué reprendido sobrenaturalmente porque temió morir. La visión le dijo: "Teméis padecer y no queréis salir del mundo; ¿qué voy a hacer con vosotros?"...

"A nosotros mismos también, aunque somos los más pequeños y los últimos, ¡cuántas veces se nos ha revelado, cuán frecuente y manifiestamente se nos ha mandado, por dignación de Dios, predicar asiduamente y confirmar en público que no debemos llorar a nuestros hermanos porque los llame el Señor a sí, libertándolos de este siglo! Debemos saber que éstos no se pierden, sino que preceden a los que van de vuelta, como ocurre a los viajeros y navegantes: que se les debe echar de menos, pero no llorarlos. No debemos vestirnos de luto, cuando ellos han recibido ya las vestiduras blancas; no debemos dar ocasión a los gentiles para que nos reprendan con razón por llorar como perdidos y muertos a los que decimos que viven en Dios, y no probar, con el testimonio de nuestro corazón y de nuestro pecho, la fe que manifestamos con nuestras palabras. Somos prevaricadores de nuestra fe y de nuestra esperanza; parece que es simulado, falso y fingido todo cuanto decimos. Nada aprovecha manifestar virtud con las palabras, y con las obras destruir la verdad".

b) Esperanza en Cristo

"Finalmente, el apóstol San Pablo reprueba, culpa y reprende a los que se contristan por la muerte de los suyos, y dice: *No queremos que ignoréis lo tocante a la suerte de los nuestros, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomó consigo a los que durmieron en El* (1 Thes. 4,13-14). Dice que se contristan en la muerte de los suyos los que no tienen esperanza. Mas los que vivimos con la esperanza y creemos en Dios y que Cristo padeció por nosotros y resucitó, permaneciendo en Cristo y resucitando por El y en El, ¿por qué no queremos alejarnos de este siglo o lamentamos y lloramos como perdidos a los nuestros cuando mueren? Sobre todo aconsejándonos el mismo Cristo, nuestro Dios y Señor, y diciendo: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre* (Io. 11,25-26). Si creemos en Cristo, tengamos fe en sus palabras y promesas; y no habiendo de morir para siempre, vayamos con alegre confianza a Cristo, con quien hemos de vivir y reinar por toda la eternidad".

c) La llegada a la inmortalidad

"Cuando morimos, no hacemos sino pasar, mediante la muerte, a la inmortalidad. No puede llegarse a la vida eterna sin que salgamos de este mundo. No es ésta una verdadera muerte, sino más bien un tránsito y un paso a la eternidad después de recorrido el camino del tiempo. ¿Quién no se apresura por llegar a lo mejor? ¿Quién no anhela ser cambiado y reformado a imagen de Cristo y llegar cuanto antes a la dignidad de la gracia celestial? Así nos lo predica el apóstol San Pablo (Phil. 3,20-21), diciendo: *Somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que transformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso*. Tales nos promete que seremos el mismo Señor cuando ruega al Padre para que estemos con El, y vivamos con El en los asientos eternos, y nos regocijemos en el reino celestial, diciendo: *Padre, lo que tú me has dado quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo* (Io. 17,24). El que ha de ir al trono de Cristo, a la claridad del reino celestial, no debe entristecerse ni llorar, sino gozarse en esta su marcha y traslado, según la promesa del Señor. Así hallamos que fué trasladado Henoc, el cual agradó al Señor, como dice la Escritura divina en el Génesis (5,24): *Y Henoc agradó a Dios, y desapareció, pues Dios se lo llevó*. En esto consistió haber agradado a Dios, en merecer el traslado del contagio de este siglo. El Espíritu Santo nos enseña también por boca de Salomón que aquellos que agradan a Dios se eximen más temprano y quedan antes libres de los lazos de este mundo, para que no se manchen con su contacto viviendo largo tiempo en él. *Fué arrebatado*, dice, *por que la maldad no pervirtiese su inteligencia, y el engaño no extraviase su alma* (Sap. 4,11). De esta manera también en los Salmos el alma devota se da prisa para ir al Señor por medio de la fe en su Dios, diciendo: *¡Cuán amables son tus moradas, Dios de las virtudes! Anhela mi alma y ardientemente desea los atrios del Señor* (Ps. 83,2-3)".

http://www.obrascatolicas.com

I) *Deseo cristiano de la muerte*

a) "Seamos lo que creemos"

"Querer vivir largo tiempo en este mundo es propio de aquel a quien el mundo deleita, de aquel a quien invita el siglo con los halagos y engaños de los placeres terrenos. Y a la verdad, aborreciendo el mundo al cristiano, ¿por qué amas a quien te aborrece y no sigues mejor a Cristo, que te ha redimido y te ama? San Juan en su epístola nos exhorta a que no amemos los deseos carnales y sigamos al mundo: *No améis al mundo*—dice—*ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios, permanecerá para siempre* (1 Io. 2,15-17). Hermanos carísimos, preparémonos con ánimo íntegro, con firme fe y virtud robusta para cumplir en todo la voluntad de Dios, y, rechazando todo temor a la muerte, pensemos en la inmortalidad que la sigue. Mostremos siempre que somos lo que creemos, de modo que no lloremos la muerte de las personas queridas; y cuando llegue el día de nuestro tránsito, marchemos alegres sin vacilar al Señor, que nos llama. Lo cual, si siempre deben hacerlo los fieles de Dios, con mucha más razón ahora, puesto que el mundo toca a su término y está rodeado de un diluvio de desdichas; para que los que vemos que han empezado ya las cosas graves y sabemos que amenazan otras peores, consideremos como la mayor ganancia alejarnos cuanto antes de este mundo. Si las paredes de tu casa empezaran a vacilar a causa de su vejez, y estuviera para hundirse el tejado, y toda la casa en general amenazase ruina, ¿no te saldrías de ella cuanto antes? Si, estando embarcado y en alta mar, una borrascosa tempestad con sus embravecidas olas te anunciase un próximo naufragio, ¿no caminarías inmediatamente a alcanzar el puerto? He aquí que este mundo vacila y da testimonio de su ruina, no tanto por la antigüedad cuanto por el fin de las cosas; ¿y no das tú gracias a Dios, no te regocijas, porque, sacado de él por más apresurada muerte, quedas completamente libre de las ruinas, naufragios y plagas que te amenazan?"

b) "Apesurémonos a llegar cuanto antes"

"Debemos pensar y considerar constantemente, hermanos carísimos, que hemos renunciado al mundo y que vivimos aquí en la tierra como huéspedes y peregrinos. Abracemos el día que asigna a cada uno su domicilio, que nos restituye, sacándonos de este siglo y completamente libres de los lazos seculares, al paraíso y reino celestial. ¿Quién que está en lejana región no se apresura a volver a su patria? ¿Quién, al navegar hacia los suyos, no desea un próspero viento para poder más pronto estrechar entre sus brazos a los que quiere? Nosotros tenemos por patria el paraíso y ya hemos empezado a considerar a los patriarcas como nuestros padres; ¿por qué no nos damos prisa y corremos para ver nuestra patria y saludar a nuestros padres? Gran número de nuestros allegados nos están esperando. Padres, hermanos, hijos, nos aguardan en copiosa muchedumbre, seguros de su inmortalidad y solícitos por nuestra salud. ¿Cuánta no será la alegría, para ellos y para nosotros juntamente, al llegar a su presencia y a sus abrazos? ¿Cuál será allí el gozo del reino celestial, sin temor a la muerte y con la seguridad de la vida eterna? ¡Cuán grande y perpetua felicidad! Allí está el coro glorioso de los apóstoles; allí la multitud de profetas que se regocijan; allí la innumerable muchedumbre de mártires, coronados por la victoria alcanzada en la confesión y en los padecimientos; allí las vírgenes triunfantes, que sometieron la concupiscencia de la carne y del cuerpo con la virtud de la continencia; allí premiados los misericordiosos, que hicieron obras de justicia, dando alimentos y limosnas a los pobres, y que, observando los preceptos del Señor, trasladaron sus patrimonios terrenos a los tesoros celestiales. Apresurémonos, hermanos carísimos, a llegar cuanto antes; anhelemos estar pronto con ellos y acercarnos a Cristo. Vea Dios este nuestro pensamiento y considere este propósito de la mente y de la fe nuestro Señor Jesucristo, que ha de dar mayores premios de gloria a los que hayan tenido mayores deseos para con El".

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN AMBROSIO

Nuestra resurrección y Cristo

El texto que sigue está tomado del libro sobre la fe en la resurrección, que se lee en el breviario en el segundo nocturno de la domínica 5.ª después de Pascua.

"Como no podía morir la Sabiduría de Dios, tampoco podía resucitar el que no había muerto. Entonces asumió la carne, con la cual podía morir, y muriendo consiguió resucitar el que había muerto. La resurrección no podía venirnos sino por un hombre, porque, del mismo modo que la muerte entró por otro, así la resurrección debía venir de El. Resucitó, pues, un hombre, porque el hombre había muerto; resucitó, sí, el hombre, pero resucitólo Dios. Entonces era un hombre según la carne, ahora es Dios en todo. Nosotros no conocemos ahora a Cristo según la carne, pero disfrutamos de la gracia, que consiguió con ella, y le conocemos como primicia de los que descansan y primogénito de los muertos.

Las primicias son de la misma especie y naturaleza que los frutos que se les siguen, y por cuyo alegre aprovechamiento se ofrecen a Dios, como don, los primeros. Obsequio sagrado en nombre de todos, de una naturaleza casi reparada. Así, pues, Cristo es primicia de los que descansan; pero ¿sólo de los suyos, de los que como libres de la muerte yacen entregados a un dulce sueño, o de todos los muertos? Así como los que descansan todos mueren, así en Cristo todos son vivificados, y del mismo modo que Adán es primicia de la muerte, encontramos todos en Cristo las primicias de la resurrección.

Pero nadie desespere, ni se duela ningún justo ante esta común suerte de la resurrección, puesto que esperan el fruto principal de la virtud. Todos resucitarán, pero cada uno, dice el Apóstol, en su lugar (1 Thes. 4,16). El fruto de la divina clemencia es común, pero el orden es distinto según los méritos.

Adviértase, pues, qué grave sacrilegio sea no creer en la resurrección. Si no resucitamos, Cristo ha muerto en balde y no ha resucitado. Si no ha resucitado para nosotros, no resucitó, puesto que no tenía motivo para ello.

En El resucitó el mundo, en El resucitó el cielo, en El resucitó la tierra, y serán libres el cielo y la tierra. El no necesitaba la resurrección, puesto que no estaba sujeto por los vínculos de la muerte, ya que, aunque murió como hombre, sin embargo, era libre en los mismos infiernos. ¿Quieres saber cómo? *Está como un hombre sin ayuda, libre entre los muertos.* Y verdaderamente libre era el que podía resucitarse a sí mismo, según lo que está escrito: *Destruíd este templo y en tres días lo levantaré* (Io. 2,19); verdaderamente libre el que bajó para redimir a los demás.

III. SAN AGUSTIN

La vida y la resurrección

Extractamos distintos lugares de San Agustín sobre estos temas, comenzando por dos sermones. En la domínica en que se lee la resurrección de la hija de Jairo, figuran varios trozos del Santo sobre las almas muertas en cuerpos vivos (cf. *La palabra de Cristo,* t.8 p.859).

A) Sermón sobre Naím

a) Resurrecciones invisibles

"Los milagros de nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús, mueven a todos los que le oyen y creen, pero de distinta forma a unos y a otros. Algunos, estupefactos ante los milagros corporales, no saben, sin embargo, calar en otros mayores; aquéllos, por el contrario, oyen los que lleva a cabo en los cuerpos y admiran los que ejecuta ahora en las almas. El mismo Señor dice: *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida* (Io. 5,21). El Hijo no da vida a unos y el Padre a otros, sino el Padre y el Hijo a los mismos, porque el Padre lo hace todo por medio del Hijo. Ningún cristiano dude, pues, que ahora resucita también a los muertos. Claro está que cualquiera tiene ojos para ver resucitar a un muerto, como el hijo de aquella viuda cuyo evangelio se nos acaba de leer; pero, en cambio, no todos, a no ser que ellos mismos hayan resucitado en su alma, los tienen capaces de ver resucitar a los muertos del corazón. Mejor es resucitar para vencer siempre que resucitar para volver a morir" (cf. *Serm.* 98,1: PL 38,591).

b) Dos clases de muerte

"La madre viuda se goza con aquel jovencito resucitado. La madre Iglesia se alegra a diario con los hombres que resucitan en su alma. Aquél había muerto en cuanto al

http://www.obrascatolicas.com

cuerpo; éstos, en cuanto a su espíritu. Aquella muerte visible se llora visiblemente; la muerte invisible de éstos ni se llora ni se ve. Busca a estos muertos el que los conoce, y sólo los conoce el que puede tornarlos a la vida. Si el Señor no hubiese venido a resucitar a los muertos, el Apóstol no hubiera dicho (Eph. 5,14): *Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos.* Cuando dice: *Despierta tú que duermes,* oyes hablar de un dormido; pero cuando escuchas: *Levántate de los muertos,* entiende que se refiere a un muerto. Con frecuencia se ha llamado dormidos a los muertos visibles. Y, en realidad, para quien puede resucitarlos, todos duermen. Para ti está muerto todo aquel que no se estremece aunque le llames, le pellizques o le hieras; sin embargo, para Cristo no era más que un durmiente aquel a quien dijo: *Levántate,* y se levantó inmediatamente. Nadie es capaz de despertar a uno tan fácilmente del lecho como Cristo despierta del sepulcro" (cf. o.c., 2: 591).

c) Tres muertes del alma

1. El simbolismo espiritual de los milagros

"Nos encontramos con tres muertos resucitados visiblemente por el Señor, pues los invisiblemente resucitados son millares, y aun los visibles, ¿quién sabe cuántos fueron? Porque *no todo lo que hizo está escrito...* (cf. Io. 21,25).

Sin duda que fueron muchos los resucitados, pero por algún motivo se nos recuerda sólo a tres. Nuestro Señor Jesucristo quería que entendiésemos espiritualmente todo lo que obraba corporalmente. No obraba los milagros por hacer milagros, sino para que todo aquello que ejecutaba fuese admirable para los que lo veían y verdadero para quienes lo entendieran. Del mismo modo que el que ve las letras de un hermoso códice y no sabe leer alaba la antigua mano, admirando la belleza de los rasgos, pero ignora lo que quieren decir o significar esos dibujos, siendo en realidad hombre que alaba con los ojos y no conoce con el entendimiento, mientras que otros alaban la habilidad y captan el pensamiento..., del mismo modo los que vieron los milagros de Cristo y no entendieron lo que quería significar con ellos y qué es lo que intentaba hacer ver a quienes le entendieran, limitáronse a maravillarse sobre los hechos, mientras que otros se admiraron y calaron hasta la idea.

Así debemos obrar nosotros, puesto que claramente consta que muchos milagros tuvieron sentido especial, como el de la maldición de una higuera estéril" (cf. o.c., 3: 592).

2. Tres muertos resucitados por Jesucristo

"Veamos, pues, qué es lo que quiere enseñarnos con estos tres muertos que resucitara. Resucitó a la hija del archisinagogo, cuya curación se le pedía. Cuando caminaba hacia allá, la muerte le fué anunciada... El, sin embargo, continuó su camino y dijo al padre de la muchacha: *No temas, limítate a creer.* Llegó a la casa, encontró preparadas las honras fúnebres y dijo a la gente: *No lloréis, no está muerta la muchacha, sino que duerme.* Dijo la verdad, dormía, pero a los ojos de quien podía despertarla. La despertó y la devolvió a sus padres (Mc. 5,22-43).

Resucitó también a este joven, hijo de una viuda, como se nos acaba de enseñar, para que dirija a vuestra caridad estas palabras que El mismo nos está concediendo. Acabáis de oír cómo fué resucitado. Se acerca el Señor a la ciudad cuando sacaban al muerto fuera de las puertas. Se conmovió misericordioso al ver llorar a la madre viuda y privada de su único hijo y llevó a cabo lo que acabáis de oír, diciendo: *Muchacho, yo te lo digo, levántate.* El muchacho volvió a la vida, comenzó a hablar, y entonces lo devolvió a su madre.

Resucitó también a Lázaro del sepulcro" (cf. o.c., 4: 593).

"Estas tres clases de muertos representan a las tres clases de pecadores que el Señor resucita a diario. Aquella hija muerta del archisinagogo estaba todavía en casa y no había sido sacada al público desde las habitaciones secretas. Allí fué resucitada y entregada viva a sus padres. El segundo ya no estaba en casa, pero aun no había llegado a la sepultura; aunque sacado ya de la habitación, no había sido entregado a la tierra. El que resucitó a una muerta a quien todavía no habían sacado, resucita también a un muerto que ya había salido, pero no había sido sepultado. Queda un tercero, que resucita ya desde el mismo sepulcro, y ése fué Lázaro".

3. Tres clases de pecadores resucitados por el Señor

1.° *Los pecados interiores*

"Y es que existen personas cuyo pecado está en el corazón y no ha sido traducido en obras. Uno, por ejemplo, es sacudido por algún deseo. El Señor dice: *El que mira a una mujer para desearla, ya ha adulterado en su corazón* (Mt. 5,28). Todavía no es corporal el pecado, pero ha consentido el corazón. El muerto está dentro, no ha salido fuera, y acaso, como sabemos y ocurre todos los días, lo experimentan los hombres en sí mismos al oír la palabra de Dios, que dice: *Levántate.* Aquel consentimiento inicuo es condenado,

http://www.obrascatolicas.com

y se respira otra vez la salud y la justicia. Resucitó el muerto en casa, revivió el corazón en su pensamiento secreto. La resurrección de un alma muerta se ha llevado a cabo entre la oscuridad de la conciencia, como si fueran las paredes de la casa".

2.° *Pecados exteriores*

"Otro, después del consentimiento, ha llegado a las obras, como sacando fuera un muerto, para que lo que estaba escondido en secreto aparezca en público. ¿Habrá que desesperar de estos que han llegado a las obras? ¿Pues qué, no se dijo también al joven: *Levántate?* ¿Acaso no fué devuelto a su madre? Sí, también el que ha ejecutado el mal es avisado por la palabra de la verdad, se conmueve y se levanta a la voz de Cristo, recibe otra vez la vida, y puede salir para no perecer eternamente".

3.° *Los pecados de costumbre*

"Los que a fuerza de pecar contraen una costumbre que ya no les permite advertir siquiera lo que es malo, se convierten en abogados de su propia maldad. Si se les amonesta, se llenan de ira, como aquellos de Sodoma, que contestaron al justo que les reprendía su pésima voluntad: *Has venido a vivir aquí, no a imponer leyes* (Gen. 19,3). Tal era la costumbre de su nefanda torpeza, que la maldad les parecía santidad, y creían más digno de reprensión al que la prohibía que al que la hacía. Están agarrotados por costumbre tan maligna, están ya como enterrados; pero ¿qué diré, hermano? Enterrados están como Lázaro, de quien se dijo que ya olía; aquella losa del sepulcro es como la fuerza dura de la costumbre, que oprime al alma y no le permite ni levantarse ni respirar" (cf. o.c., 5: 595).

4.° *Cuatro grados en estos pecados*

"A esta costumbre de que hablo llega el alma por medio de cuatro grados. El primero es como un titilar de la seducción en el corazón; el segundo es el consentimiento; el tercero, la obra, y el cuarto, la costumbre. Hay, en efecto, quienes arrojan tan pronto los pensamientos ilícitos que se les ofrecen, que no se deleitan. Hay quienes se deleitan y no consienten, en cuyo caso la muerte no es perfecta, sino incoada en cierto modo. Si se une el consentimiento a la delectación, ya llega la condena. Después del consentimiento se pasa a las obras, y las obras se convierten en costumbre, y entonces se llega a un caso desesperado que merece decir: Es cuatridiano, ya huele. Pero llega el Señor, al cual es fácil todo, aunque en este caso te hace ver cierta dificultad, porque gime en su espíritu y nos muestra que hace falta un gran clamor y reprensión para con aquellos que se

endurecieron en la costumbre. Sin embargo, ante la voz de Dios, del Señor que grita, se rompen las ataduras de la necesidad. Tembló el dominio del infierno, y Lázaro fué devuelto vivo. También el Señor libra de su mala costumbre a los muertos cuatridianos.

Pero ¿qué nos dice? Meditad aquella especie de resurrección. Se levanta vivo del sepulcro, pero no puede andar, y el Señor hubo de decir a sus discípulos: *Desatadle y permitidle que camine.* El resucitó de la muerte, y ellos desataron las ligaduras. Hay algo que pertenece exclusivamente a la majestad de Dios, que resucita. En efecto, alguno es increpado en su mala costumbre por el verbo de la verdad; pero ¿cuántos son los que reciben este aviso y no lo oyen? ¿Quién es, pues, el que obra en el interior del que lo escucha? ¿Quién es el que le inspira allá dentro la vida? ¿Quién es el que expulsa la muerte secreta y da la secreta vida?".

Después de resucitados por Dios... "resucitaron, pero todavía no pueden andar. Estos son los vínculos de su reato. Es, pues, necesario que el que resucitó sea desatado y pueda andar; ése es el trabajo que encomienda a sus discípulos, a quienes dice: *Lo que desatéis en la tierra, será desatado en los cielos*" (cf. o.c., 6: 594).

d) Exhortación

"Oigamos, pues, carísimos, todo esto, para que los que viven continúen en la vida, y los que han muerto resuciten. Si el pecado ha nacido ya en el corazón, pero no se ha traducido en obras, arrepentíos, corregid vuestros pensamientos, resucitad el muerto dentro de la casa de la conciencia. Si ya habéis consentido, no desesperéis; el muerto no ha resucitado dentro, pero debe levantarse fuera. Arrepentíos de vuestras obras y resucitad inmediatamente, no caminéis hacia la honda sepultura, no permitáis recibir encima la mole pesada de la costumbre. Pero quizás estoy hablando a alguien oprimido por la piedra dura de su hábito, agobiado por el peso de la costumbre, que huele ya desde hace cuatro días. No se desespere; el muerto está hondo, pero Cristo muy alto. El sabe romper con su voz los pesos terrenos. El sabe vivificar en lo más íntimo y entregarlo a los discípulos para que lo desaten. Haga también penitencias... Luego los que viven continúen en la vida, y todos los que han muerto, en cualquiera de aquellas tres clases de muerte que se encuentren, trabajen para resucitar de prisa" (cf. o.c., 7: 595).

http://www.obrascatolicas.com

B) La vida feliz

a) En esta vida no se encuentra

¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices? (Ps. 33,13). "¿Por qué buscamos los días felices en esta tierra, donde no podremos encontrarlos? Sé que los deseáis, ya cuando estáis enfermos, ya cuando padecéis las tribulaciones, que tanto abundan en este siglo, porque, cuando la edad se dobla hacia su final, el anciano vive entre dolores sin alegría ninguna. En medio de todas las tribulaciones que oprimen al género humano, los hombres no buscan otra cosa sino días buenos y una vida larga, que aquí no pueden conseguir. Porque la vida más larga de un hombre se reduce a tal brevedad en medio de la amplitud de los siglos, que parece una gota comparada con todo el mar. ¿Qué es la vida del hombre, incluso aquella que nos parece larga? Llamamos larga una vida que en el siglo es corta, breve y, como os decíamos, abundante en gemidos hasta llegar a una ancianidad decrépita. Aquí todo es limitado y breve, y, sin embargo, ¿por qué la buscan tanto los hombres? ¡Cuánta diligencia, cuántos esfuerzos, cuántas preocupaciones, cuánto vigilar, cuánto trabajo para vivir más y llegar a viejo! ¿Y qué es vivir mucho sino correr hacia el fin? Tuviste el día de ayer y quieres poseer el de mañana. Pero, cuando haya pasado éste y el otro, tienes menos que antes. Deseas que amanezca un día y se acerque aquel otro al que no quieres llegar. Celebras tu cumpleaños con los amigos y todos te felicitan y te dicen: Vive muchos años. Quieres, sí, lo que ellos te desean. ¿El qué? ¿Que se sucedan los años a los años y no llegue nunca el fin de ellos? Contradictorios son tus deseos; quieres caminar y no llegar a la meta" (cf. *Serm.* 108,36: PL 36,633).

"Sin embargo, como os he dicho, si los hombres se afanan tanto a diario y se esfuerzan de tal forma para tardar más en morir, ¿cuál no deberá ser su preocupación para no morir nunca? Y el caso es que nadie quiere pensar en ello. A diario se buscan en este siglo días que no pueden encontrarse, los días felices, y nadie quiere vivir en forma que consiga llegar al sitio donde se encuentran. Por eso nos avisa la misma Sagrada Escritura y nos dice (Ps. 33,13): *¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices?*... Todos habéis contestado en vuestro corazón: Yo. Pues inclusive yo mismo, que os estoy hablando, deseo la vida y los días felices; lo que vosotros buscáis, yo lo busco también".

b) Búscala donde se halla

1. La vida presente es semejante a la muerte

"Si necesitásemos oro y yo quisiera encontrarlo a la vez que vosotros, y supiera que estaba en algún lugar de vuestros campos o de vuestras posesiones, y os viese buscándolo por aquí y por allá, os diría: ¿Qué buscáis? Y contestaríais: Oro. Y yo os volvería a decir: Buscáis oro y yo también; lo que vosotros buscáis, yo también lo busco; pero no lo buscáis donde lo podemos encontrar. Oídme, pues, cuál sea el sitio; no os lo quito, os muestro el lugar; es más, oigamos todos a aquel que sabe dónde se escande lo que buscamos. Lo mismo ocurre ahora, porque vosotros deseáis la vida y los días felices, y yo no os puedo decir que no los deseéis, sino, por el contrario, que no os empeñéis en buscarlos en este siglo, donde no podremos encontrarlos. Nuestra vida, ¿no es semejante a la muerte? Los días se dan prisa para pasar, porque el de hoy empujó al de ayer, y el de mañana nace empujando al de hoy. Ni aun siquiera permanecen, ¿y quieres tú permanecer con ellos? No reprimo vuestro deseo de amar la vida y los días felices, sino que quisiera encenderlo más fuerte. Buscad, sí, la vida, buscad los días felices. pero buscadlos donde se pueden encontrar" (cf. o.c., 5: 634).

2. La vida feliz es la vida eterna

"¿Queréis oír conmigo los consejos que nos da Aquel que sabe dónde están los días felices y dónde está la vida? No me oigáis a mí, sino oíd junto conmigo; El nos está diciendo: *Venid, hijos, escuchad*. Reunámonos, estemos en pie, agucemos los oídos y entendamos con el corazón al Padre, que dice: *Venid, hijos, escuchadme y os enseñaré el temor de Dios* (Ps. 33,12). A continuación nos hace ver qué es lo que nos enseña y cuál sea la utilidad del temor de Dios. *¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices?* Todos respondemos: Yo. Luego, por lo tanto, *preserva del mal tu lengua, y tus labios de las palabras mentirosas* (ibid., 14). Di ahora también: Yo. ¿Quieres ver los días felices y no quieres sujetar tu lengua e impedirle las palabras dolosas? ¿Ansioso del premio y perezoso para el trabajo? ¿Es que, acaso, el premio no se da a los que trabajan?... Dios ofrece el jornal. ¿Qué jornal? *La vida y los días felices* que todos deseamos y a los que nos esforzamos en llegar. El dará el jornal prometido. ¿Qué jornal? *La vida y los días felices*. ¿Y cuáles son los días felices? La vida sin fin y el descanso sin trabajo" (cf. o.c., 6: 635).

http://www.obrascatolicas.com

3. Dispuestos para todo trabajo

"Grande es el premio prometido; veamos, pues, qué se nos manda para conseguirlo, y, encendidos por la merced de una promesa tan grande y el amor de la misma, estemos listos para poner todas nuestras fuerzas y brazos a la disposición de lo que nos manden. ¿Nos mandarán quizás cargar con pesos enormes, cavar arduamente o levantar alguna máquina? No, no te imponen ningún trabajo fuerte, sino sujetar el miembro que mueves con más facilidad, reprimir tu lengua del mal. ¿No te parecería mucho trabajo levantar una obra y te lo parece sujetar la lengua? Reprímela del mal, no hables mentiras, no hables nada malo, no hables calumnias, no hables falsos testimonios, no hables blasfemias, *reprime tu lengua del mal*. Comprueba cómo te enciendes en ira cuando alguien habla mal de ti; pues, del mismo modo, enciéndete en ella cuando tú hables mal de otro. *Preserva tus labios de las palabras mentirosas;* que se oiga fuera lo mismo que tienes dentro; que no se esconda una cosa en tu pecho y la lengua diga otra; apártate del mal y haz el bien. ¿Cómo podrás decirle a El: He vestido al desnudo, si todavía deseas desnudar al vestido? El que oprime a sus conciudadanos, ¿cómo podrá recibir al peregrino? Luego el orden debe ser: apártate del mal y después haz el bien; primero ciñe tus lomos y después enciende la linterna, y, cuando lo hubieres hecho, entonces espera seguro la vida y los días felices, busca la paz y consíguela, y con ánimo tranquilo podrás decir al Señor: Hice lo que mandaste; dame lo que prometiste" (cf. o.c., 7: 635).

C) La vida en Cristo

Seleccionamos los lugares que tienen alguna relación con nuestro evangelio, de los tratados 22 y 23 del comentario de San Agustín al Evangelio de San Juan. En el segundo tratado nos extenderemos al final en un punto quizás menos útil desde el punto de vista de la presente domínica, pero interesantísimo para la teología trinitaria (cf. PL 34,1574-1590).

a) Exordio

"A los sermones que pronuncié ayer y anteayer, sigue la lectura evangélica de hoy, la cual, según el orden establecido, voy a tratar, no ciertamente como ella merece, sino acomodándome a mis fuerzas, porque también vosotros entendéis no según la abundancia de esa fuente que inunda, sino en la medida de vuestra capacidad. Tampoco yo puedo deciros todo aquello que brota esa fuente, sino lo que podáis entender, y que habla en vuestros corazones más abundantemente que lo que yo haga llegar a vuestros oídos. Grande es lo tratado, no por grandes, sino por muy pequeños. Sin embargo, nos hace confiar aquel grande que por nosotros se hizo pequeño. Si no fuese El quien nos exhortara y nos invitara a entenderlo, si nos abandonase como despreciables porque no podemos entender su divinidad, si no hubiera recibido nuestra mortalidad y venido a nosotros para abrirnos su evangelio, si no hubiese querido participar de nuestra aflicción y pequeñez, juzgaríamos que no quería darnos de lo suyo, tan grande, el que recibió lo nuestro, tan pequeño.

Lo digo para que no me reprenda nadie de audaz al tratar este asunto y para que tampoco desespere ninguno de entender el don de Dios, ya que su Hijo se ha dignado hablarnos. Debéis creer lo que El se dignó decirnos, puesto que quiso que lo entendiéramos. Y, si no podemos, concédanos el entendimiento a fuerza de ruegos el que nos dió su palabra sin que se la rogáramos" (cf. *In Io.* 22,1: PL 34, 1574).

b) Esta no es la vida

El que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasa de la muerte a la vida (Io. 5,24). "¿Cuándo pasamos de la muerte a la vida para no llegar al juicio? En esta vida se pasa de la muerte a la vida; en esta vida que todavía no es vida y por la cual puede pasarse a la vida desde la muerte. ¿Cuál es este tránsito? *El que escucha mi palabra y cree en el que me envió*. Cumpliendo estas cosas, crees y pasas. ¿Hay quien pase permaneciendo? Sí, permanece en el cuerpo y pasa de un lugar a otro con el entendimiento. ¿De dónde pasa y adónde va? Pasa de la muerte a la vida.

En esta vida, como os he dicho, todavía no existe la vida y se pasa de la muerte a la vida para no llegar al juicio. ¿Y por qué os he dicho que todavía no es la vida? Si esta vida lo fuese, no hubiera dicho el Señor a uno: *Si quieres venir a la vida, cumple los mandamientos* (Mt. 19,17). Fijaos que no le dice "si quieres venir a la vida eterna"; no añade eterna, sino que se limita a decir *la vida*. Luego esto no merece ni siquiera llamarse vida, porque no es vida verdadera. ¿Cuál es la verdadera vida sino la que es eterna? Escucha al Apóstol cómo le dice a Timoteo: *A los ricos de este mundo encárgales que no sean altivos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que lo disfrutemos, practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales en repartir*. Y esto, ¿para qué? Oye

http://www.obrascatolicas.com

lo que sigue: *Atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida* (1 Tim. 6,17-19). Si debes, pues, atesorar algo sólido con que conseguir en el futuro la verdadera vida, seguro es que esta que disfrutas es una vida falsa. ¿Deseas emigrar a la verdadera? Pues hay que salir de la falsa. ¿Y a cuál hay que emigrar? Escucha y cree, y así pasarás de la muerte a la vida y no llegarás al juicio" (cf. o.c., 3: 1575).

c) La fe, nuestra vida de hoy

"No viene a este juicio el que, creyendo ahora, pasa de la muerte a la vida. Y para que no pienses que, si crees, no has de morir según la carne..., sabe que has de pagar la muerte que debías como castigo de Adán. Aquel en quien todos estábamos entonces oyó la sentencia de "Morirás", y no puedes por menos de cumplirla. Pero, cuando hayas pagado la muerte del hombre viejo, recibirás la vida eterna del hombre nuevo y pasarás de la muerte a la vida.

Sin embargo, ahora debes pasar también a esta vida. ¿Cuál es tu vida? La fe; *el justo vive por la fe* (Hab. 2,4; Rom. 1,17)... Luego en esta vida hay muertos y hay vivos y todos parecen vivir. ¿Quiénes son los muertos? Los que no creyeron. ¿Quiénes los vivos? Los que creyeron. ¿Qué dice el Apóstol a los muertos? *Levántate tú que duermes y resucita de los muertos, y te iluminará Cristo* (Eph. 5,14). Cuando, al creer, te haya iluminado Cristo, pasas de la muerte a la vida. Permanece en el lugar adonde has ido y no llegarás al juicio.

Y para que nadie entienda que sus palabras de pasar de la muerte a la vida se refieren a la resurrección futura, y para demostrar cómo pasa a ella el que cree, y que ir de la muerte a la vida consiste en pasar de la infidelidad a la fe, de la injusticia a la justicia, de la soberbia a la humildad, del odio a la caridad, dice también: *En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ya es* (Io. 5,25). ¿No es cosa evidente? Cuando trata de esta resurrección, nos dice que ha llegado ya; cuando habla del juicio, nos dice que no sabe cuándo.

"¿Qué decir, hermanos? En medio de esta muchedumbre que me escucha, ¿no habrá algún muerto? Los que creen y obran según su fe, viven y no lo están; pero los que no creen o creen como los demonios, temblando, y viven mal, los que confiesan al Hijo de Dios, pero no tienen caridad, ésos, en realidad, son muertos, y, sin embargo, ha llegado la hora... Ahora mismo, por lo tanto, el que vive siga viviendo; el que murió, que viva, oiga la voz del Hijo de Dios; el que yace muerto, levántese y vuelva a vivir" (cf. o.c., 6: 1577).

d) Cristo, vida engendrada

1. Vida y fe sobrenatural

Llega la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán (Io. 5,25). "¿De qué vivirán? De la vida. ¿De qué vida? De Cristo. ¿Y por dónde sabemos que la vida sea Cristo? *Yo soy*, dice, *el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6). ¿Quieres andar? Yo soy el camino. ¿No quieres equivocarte? Yo soy la verdad. ¿No quieres morir? Yo soy la vida. Te lo dice tu Salvador: No tienes adónde ir sino a mí; no tienes por dónde ir sino por mí. Esta es la hora, ya ha llegado, aun cuando no termina. Se levantan los hombres muertos, pasan a la vida, viven por la voz del Hijo de Dios, viven de El y perseveran en su fe. Porque el Hijo tiene la vida y los que creen tienen de dónde vivir" (cf. o.c., 8: 1578).

2. La vida divina del Verbo encarnado

"¿Y cómo la tiene El? Como el Padre. Oye lo que dice: *Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dió también al Hijo tener la vida en sí mismo* (Io. 5,26). Hermanos, os lo diré como pueda, éstas son las palabras a que me refería, que asustan a un entendimiento pequeño. ¿Por qué dice *en sí mismo?* ¿No bastaría decir: Como el Padre tiene la vida, así le dió al Hijo el tenerla, sino que añade *en sí mismo?* El Padre tiene en sí mismo vida y el Hijo la tiene también. Algo especial quiso que entendiésemos cuando nos dice: *En sí mismo*. Algo secreto hay encerrado en esas palabras; llamemos para que nos abran. ¡Oh Señor!, ¿qué es lo que has dicho? ¿Por qué has añadido lo de *en sí mismo?* ¿Es que acaso tu apóstol Pablo, al que hiciste vivir, no tenía la vida? La tenía, nos contesta. Cuando los hombres muertos resucitan y con su fe poseen tus palabras, ¿no tendrán la vida en ti? Sí la tendrán; por eso, poco antes he dicho que *el que oye mis palabras y cree en el que me envió tendrá la vida eterna*. Luego los que creen en ti tienen la vida eterna, y, sin embargo, no dice que *en sí mismo;* y cuando hablas del Padre, dices que tiene la vida *en sí mismo,* y cuando hablas de ti, vuelves a decir que dió al Hijo el que tuviera la vida *en sí mismo*. Como la tiene, dió que la tuvieras. ¿Cómo la tiene? *En sí mismo*. ¿Cómo dió que la tuvieras? *En sí mismo*. Y Pablo, ¿cómo la tiene? No en sí mismo, sino en Cristo. ¿Y tú, fiel, cómo la tienes? No en ti mismo, sino en Cristo. Veamos si es eso lo que nos dice el Apóstol: *Vivo, pero ya no vivo yo, sino que vive en mí Cristo* (Gal. 2,20). Nuestra vida, en cuanto nuestra, esto es, en cuanto que sale de nuestra propia voluntad, es mala,

http://www.obrascatolicas.com

pecadora e inicua; la vida buena está en nosotros, pero no de nosotros, sino de Dios. Se nos da de parte de Dios y no de nosotros. Cristo, en cambio, la tiene en sí mismo como el Padre, porque es la Verdad de Dios. No vive unas veces bien y otras mal, pero el hombre sí. El que vivía mal, vivía su vida; el que vive bien, ha pasado a la vida de Cristo. Has sido hecho partícipe de la vida; no eras lo que acabas de recibir, sino el que recibe. En cambio, el Hijo de Dios, no es que al principio no tuviera vida y la hubiera recibido, pues si la hubiera recibido en esa forma no la tendría en sí mismo. ¿Qué quieren decir las palabras *en sí mismo?* Pues que El es la misma vida" (cf. o.c., 9: 1580).

3. Un ejemplo

"Os lo voy a decir más claro. Uno enciende un farol; por ejemplo, ese que estamos viendo lucir allí. Ese fuego tiene la luz en sí mismo, y nuestros ojos, que cuando no estaba encendido no veían nada, tienen ahora luz, pero no la tienen en sí mismos. Por eso, si se apartan del farol, caen en las tinieblas, y si se dirigen a él se iluminan. En cambio, el fuego, mientras existe, luce, y si quieres quitarle la luz, le apagarás a él mismo, porque no puede existir sin lucir. Pues bien, Cristo es la luz inextinguible, coeterna al Padre, candente siempre, siempre ardiendo, porque, si no ardiera, no se podría decir lo que dice el Salmo: *No hay quien se pueda esconder de su calor* (Ps. 18,7)".

"Cuando tú vivías en pecado, estabas frío. Acércate para calentarte. Si te separas, te enfrías. En tu pecado estabas en tinieblas. Acércate para iluminarte. Si te separas, te oscureces. Por eso, porque estabas en tinieblas, cuando te iluminan no eres la luz, aunque estés en la luz. Dice el Apóstol: *Fuisteis una vez tinieblas y ahora sois luz en el Señor* (Eph. 5,8). En cuanto dice *sois luz,* añade: *en el Señor.* En ti, pues, tinieblas, luz en el Señor. Luz, ¿por qué? Porque eres luz gracias a que participas de la suya. Si te separas de la luz que te ilumina, volverías a tus tinieblas. No le ocurre lo mismo a Cristo, no le ocurre lo mismo al Verbo de Dios. Pues ¿cómo es eso? *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dió también al Hijo tener la vida en sí mismo.* Para que no viva por participación, sino inconmutablemente, y sea por completo El mismo la vida. *Así le dió al Hijo tener la vida;* se la dió del mismo modo que El la tiene. ¿Qué diferencia hay, pues? Que el uno la dió y el otro la recibe. ¿Acaso no existía ya cuando la recibió? ¿Acaso hay que imaginarse que Cristo estuvo algún tiempo sin luz, siendo como es la sabiduría del Padre, al que llama *brillo de la luz eterna?* (Sap. 7,26). Luego, cuando se dice *le dió al Hijo,* es lo mismo que si se dijera engendró al Hijo, puesto que se la dió engendrándolo. Lo mismo que le dió el ser, le dió el ser vida, y se la dió en forma de que la vida estuviese en él mismo. ¿Y qué significa lo de ser El vida en sí mismo? Pues el no necesitar de la vida, sino el ser El mismo la plenitud de ella; para que los que creen tengan de dónde vivir, le dió que tuviera la vida en sí mismo. ¿Como a quien se la dió? Como a su Verbo, como a aquel que en el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios" (cf. o.c., 10: 1579).

4. El poder judicial del Verbo encarnado

"Y cuando se hizo hombre, ¿qué es lo que le dió? *Poder de juzgar por cuanto es el Hijo del hombre* (Io. 5.27). En cuanto que era Hijo de Dios, tenía la vida en sí mismo como el Padre; en cuanto que es Hijo del hombre, se le da el poder juzgar. Por eso decía ayer a vuestra caridad que en el juicio se verá al hombre, pero no a Dios, y después del juicio, Dios será visto por los vencedores y no por los impíos... Esta potestad de juzgar la ha recibido en cuanto Hijo del hombre, porque en cuanto Hijo de Dios la tuvo siempre. El que fué crucificado la recibió; el que fué en la muerte está en la vida. El Verbo de Dios no estuvo nunca en la muerte, fué siempre la vida" (cf. o.c., 11: 1580).

5. Jesucristo, Dios y hombre

"Después de haber dejado claramente establecido que el alma racional no puede ser feliz sino en Dios, y que el cuerpo no vegeta sino gracias al alma, y que ésta ocupa como un puesto intermedio entre Dios y el cuerpo, oídme y recordad lo que os dije ayer, puesto que ya hace tres días que hablamos del mismo asunto, cavando lo que podemos hasta llegar a la piedra.

Cristo es el Verbo, Cristo es el Verbo de Dios en el Padre, Cristo es el Verbo, y Dios es el Verbo de Cristo, y Dios y el Verbo son un solo Dios. Sigue, alma mía; desprécialo todo para llegar allí. No hay nada más grande que esta criatura que se llama racional, nada más sublime, porque por encima de ella sólo está el Creador. Os decía que el Cristo es Verbo, y el Verbo de Dios es Cristo, y Dios Verbo Cristo, pero que, sin embargo, no es sólo Verbo, porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io. 1,14)... Sin perder la forma de Dios, se hizo hombre el que era Dios, recibiendo lo que no era y sin perder lo que era, y así Dios se hizo hombre. Ya puedes encontrar algo en atención a tu flaqueza y algo que sirva para tu perfección. Levántate Cristo mediante lo que tiene de hombre, y por ser Dios hombre guíate y llévate a ti a lo que Dios es".

http://www.obrascatolicas.com

6. La predicación y el ministerio de Cristo

"Toda la predicación y todo el ministerio de Cristo consiste en esto, hermanos, y no en otra cosa, en conseguir que resuciten las almas y los cuerpos. Ambos estaban muertos: el cuerpo, por nuestra flaqueza, y el alma, por nuestra iniquidad; y porque estaban los dos muertos, deben resucitar uno y otro. ¿Ambos? Sí, el alma y el cuerpo. ¿Cómo resucitará el alma sino por Cristo, que es Dios? ¿Y cómo el cuerpo sino por Cristo, que es hombre?... Resucita tu alma de la iniquidad gracias a que es Dios; resucita tu cuerpo de la corrupción gracias a que es hombre.

Por lo tanto, hermanos míos, escuchad en qué consiste, a mi parecer, la gran profundidad de esta lección y ved cómo habla Cristo aquí, diciéndonos que no ha venido para otra cosa sino para que las almas resuciten de la iniquidad y los cuerpos de la corrupción. Ya he dicho que las almas resucitan por la misma sustancia de Dios, y los cuerpos por el ministerio humano de nuestro Señor Jesucristo" (cf. *In Io.* 23,6: 1581).

7. La vida del alma es la vida en Dios

En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo (Io. 5,19). "El cielo, la tierra, el mar..., los ángeles, las virtudes..., todo ha sido hecho por El; pero ¿acaso lo hizo Dios y, una vez hecho, se lo mostró a su Hijo para que El hiciese otro mundo lleno de todas estas cosas? De ninguna manera. Entonces ¿qué? Porque todo lo que el Padre hace, nótese, lo mismo que hace, no otra cosa, lo hace igualmente el Hijo, no de otra forma, sino igualmente. *Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace* (ibid., 20). El Padre le muestra al Hijo cómo resucita las almas, porque éstas son resucitadas por el Padre y el Hijo y no podrían vivir si su vida no fuera Dios. No pueden vivir las almas si su vida no es Dios, del mismo modo que ellas son vida de los cuerpos. Lo que el Padre muestra al Hijo, esto es, lo que hace, lo hace por el Hijo; no es que se lo muestre al Hijo haciéndolo, sino mostrándoselo lo hace por medio del Hijo. El Hijo, pues ve al Padre que antes de hacer nada se lo muestra, y de este mostrar del Padre y de este ver del Hijo se hace todo lo que es hecho por el Padre mediante el Hijo. Así resucita las almas, y, si pudieran, verían esta unión de la unidad con el Padre, que muestra, con el Hijo, que ve, y cómo por el mostrar del Padre y el ver del Hijo son hechas las criaturas, y que esto ocurre por el mostrar del Padre y la visión del Hijo, y que no es el Padre ni el Hijo quienes hacen, sino que dentro del Padre y del Hijo es todo hecho por el Padre mediante el Hijo. ¿Quién es capaz de entenderlo?" (cf. o.c., 7: 1586).

8. Otro ejemplo

Voy a ponerme a vuestra altura mediante un ejemplo. Tú ejecutas una obra y se la enseñas a tu hijo para que aprenda a hacerla; no es eso lo que ocurre aquí. "Pero he encontrado otro modo por el cual tú puedes enseñarle a tu hijo lo que haces antes de haberlo hecho, para que después de habérselo enseñado puedas tú ejecutarlo mediante tu hijo. Quizás se te ha ocurrido ya cómo, y me dices: Yo pienso una cosa y quiero hacerla mediante mi hijo. Antes de fabricarla le explico a mi hijo lo que ha de hacer; lo hace él, y así resulta que lo he hecho yo por medio de mi hijo, al cual le mostré mi voluntad. Ya te has separado, desde luego, del primer ejemplo, pero todavía existe una gran desemejanza. Porque antes de que construyas la cosa se la enseñas a tu hijo y le explicas lo que quieres hacer... Pero se lo has de explicar a tu hijo con palabras que corren de ti a él, sonidos articulados que vuelan entre el que muestra y el que ve, entre el que habla y el que oye; sonidos que ni son tu misma personalidad ni son la de tu hijo. Esos sonidos que salen de tus labios y que azotan el aire llegan al oído de tu hijo y, moviendo sus sentidos, conducen tu pensamiento a su corazón; pero no eres tú dicho sonido, ni tu hijo lo es tampoco. Es una señal que da tu alma a la de tu hijo, mas ni es tu alma ni es la suya, sino otra cosa distinta. ¿Y os parece que el Padre habló de esa forma a su Hijo? ¿Existieron palabras entre Dios y el Verbo? ¿Cómo fué aquello? ¿Quiso decir algo el Padre a su Hijo? Si quiso decir palabras, el mismo Hijo es la palabra del Padre... Olvídate de todo lo corporal y mira sólo la simplicidad" (cf. o.c., 8: 1586).

"El Padre le muestra al Hijo lo que hace, y al mostrárselo engendra al Hijo" (cf. o.c., 9: 1586).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Vanagloria y corrección fraterna

Son dos temas en sí completos e independientes los que hoy estudiamos en Santo Tomás. Ambos están sugeridos por la epístola. Las ideas están tomadas exclusivamente de la *Suma*.

A) La vanagloria

a) Apetecer la gloria no es en sí pecado

"La gloria significa cierta claridad; por consiguiente, ser glorificado es lo mismo que ser clarificado, como dice San Agustín (cf. *In Io.*, tr.82.100.104: PL 41,158). Pero la claridad y el decoro encierran cierta manifestación, y, por lo tanto, el nombre de *gloria* entraña propiamente la manifestación de algo de lo que parece decoroso ante los hombres, ya sea un bien corporal, ya espiritual. Y, como lo que es absolutamente claro puede ser visto por muchos y por los distantes, por esta razón se designa propiamente por el nombre de gloria el hecho de que lo bueno de un individuo llegue al conocimiento y a la aprobación de muchos, conforme a lo que dice Tito Livio (cf. *Hist. Rom.*, 22,39): "Ser glorificado no tiene lugar ante uno solo".

Sin embargo, tomando la palabra *gloria* en un sentido más amplio, no sólo consiste en el conocimiento de la multitud, sino también en el de un pequeño número, o de uno solo, de sí mismo únicamente, esto es, cuando uno considera su propio bien como digno de alabanza. Pero el que uno conozca y apruebe su propio bien no es pecado, pues se dice (1 Cor. 2,12): *Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado*. De la misma manera, tampoco es pecado el que uno quiera que sus buenas obras sean aprobadas por otros, porque se dice (Mt. 5,16): *Brille vuestra luz delante de los hombres*. Y por esto el apetito de la gloria no indica por sí mismo algo vicioso" (2-2 q.132 a.1 c.).

b) Puede, incluso, ser bueno y laudable

"Pertenece a la perfección del hombre el que se conozca a sí mismo, mientras que el ser conocido de otros no pertenece a su perfección; y, por lo tanto, no debe apetecerse *per se*. Puede, no obstante, apetecerse en cuanto es útil para algo, o para que los hombres glorifiquen a Dios, o para que se aprovechen del bien que conocen en otro, o para que el mismo hombre, por los bienes que en sí conoce por testimonio de la alabanza ajena, procure perseverar en ellos y caminar a los mejores. Y, según esto, es laudable que el hombre cuide de su buen nombre y que haga el bien ante Dios y los hombres; no de modo, sin embargo, que se deleite en la alabanza de los hombres" (2-2 q.132 a.1 ad 3).

"También el hombre puede laudablemente apetecer su gloria para utilidad de otros, según aquello (Mt. 5,16): *Vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos*" (2-2 q.132 a.1 ad 1).

c) Es pecado apetecer la gloria vana

"El apetito de infundada vanagloria constituye un vicio, porque apetecer algo vano, sea lo que sea, es vicioso, según aquello (Ps. 4,3): *¿Por qué amáis la vanidad y vais en busca de la mentira?* La gloria, empero, puede llamarse vana de tres maneras:

1.ª Por parte de la cosa en que uno busca la gloria; por ejemplo, cuando uno la busca en lo que no es digno de ella, como en alguna cosa frágil y perecedera.

2.ª Por parte de aquel de quien uno busca la gloria; por ejemplo, del hombre cuyo juicio no es cierto.

3.ª Por parte del mismo que apetece la gloria, esto es, el que no refiere el apetito de su gloria al fin debido; v. gr., al honor de Dios o a la salvación del prójimo" (2-2 q.132 a.1 c.).

d) Puede ser mortal, aunque ordinariamente es venial

"Si el amor de la gloria humana, aunque sea vano, no repugna a la caridad, ni en cuanto a aquello que fundamenta la gloria ni en cuanto a la intención del que la busca, síguese de ello que no es pecado mortal, sino venial" (2-2 q.132 a.3 c.).

"Un pecado es mortal por contrariar a la caridad. Pero el pecado de la vanagloria, considerado en sí mismo, no parece ser contrario a la caridad en cuanto al amor al pró-

http://www.obrascatolicas.com

jimo; y en cuanto al amor de Dios puede ser contrario a la caridad de dos maneras:

1.ª Por razón de la materia de que uno se gloría, como cuando uno se gloría de alguna cosa falsa que contraría a la veneración divina, según aquello (Ez. 28,2): *Se ha engreído tu corazón y dijiste: Yo soy Dios;* y (1 Cor. 4,7): *¿Qué tienes que no hayas recibido?; y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?;* y también cuando prefiere a Dios el bien temporal de que se gloría, lo cual se prohibe (Ier. 9,23): *No se gloríe el sabio en su saber, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; mas en esto se gloríe el que se gloría, en saberme y conocerme;* o también cuando uno prefiere el testimonio de los hombres al testimonio de Dios, como se dice contra algunos (Io. 12,43): *Los que amaron más la gloria de los hombres que la de Dios.*

2.ª Por parte del mismo que se gloría, quien refiere su intención a la gloria humana como a último fin, al cual ordena aun las obras de virtud, y para conseguirlo no omite hacer aun lo que es contra Dios, y en estos casos constituye pecado mortal" (2-2 q.132 a.3 c.).

e) Sin embargo, siempre es peligroso

"La vanagloria es un pecado peligroso, no solamente a causa de su misma gravedad, sino también porque es una disposición para los pecados graves, es decir, en cuanto que por la vanagloria se hace el hombre presuntuoso y demasiado confiado de sí mismo. Y de este modo también dispone poco a poco a que el hombre se prive de los bienes interiores" (2-2 q.132 a.3 ad 3).

f) Y disminuye el mérito

"Nadie merece pecando la vida eterna; por consiguiente, la obra virtuosa pierde la fuerza de merecer la vida eterna si se hace a causa de la vanagloria, aunque aquella vanagloria no sea pecado mortal" (2-2 q.132 a.3 ad 1).

g) Es vicio capital

"De los vicios capitales hablan algunos de dos maneras. Algunos consideran a la soberbia como uno de los vicios capitales, y éstos no colocan la vanagloria entre dichos vicios. Pero San Gregorio (cf. *Moral.*, 31,45: PL 76, 621) considera a la soberbia como la reina de todos los vicios, y a la vanagloria, que nace inmediatamente de ella misma, la pone como vicio capital.

Y esto con razón. Porque la soberbia importa el apetito desordenado de la excelencia. De todo bien que uno apetece obtiene cierta perfección y excelencia. Y por eso los fines de todos los vicios se ordenan al fin de la soberbia. Por lo cual parece que (la soberbia) tiene cierta general causalidad sobre otros vicios y no debe computarse entre los principios especiales de los vicios, cuales son los vicios capitales.

Pero entre los bienes por los que el hombre consigue superioridad actúa principalmente la gloria, en cuanto importa la manifestación de bondad de alguno, pues todos aman y honran naturalmente lo bueno. Por lo tanto, así *como por medio de la gloria que existe en Dios* (Rom. 4,2) consigue el hombre la excelencia en las cosas divinas, así también *por medio de la gloria de los hombres* (Io. 12,43) consigue el hombre la excelencia en las cosas humanas. Y por eso es muy apetecible, a causa de la proximidad a la superioridad, que los hombres desean sobre todo. Y, puesto que del apetito desordenado de ésta dimanan muchos vicios, por eso la vanagloria es vicio capital" (2-2 q.132 a.4 c.).

h) Hijas de la vanagloria

"Aquellos vicios que por sí se ordenan naturalmente al fin de algún vicio capital, se llaman hijas de éste. El fin de la vanagloria es la manifestación de la propia excelencia. A lo cual el hombre puede dirigirse de dos maneras. Primera, directamente, sea por palabras, en cuyo caso es *jactancia;* sea por hechos, y así, si son cosas verdaderas que tienen alguna admiración, es *presunción de novedades,* las que los hombres suelen admirar más; pero, si son falsas, en este caso es *hipocresía.* Segunda manera, cuando alguno se esfuerza en manifestar su excelencia indirectamente, haciendo ver que no es menor que otro, y esto de cuatro modos: 1.°, en cuanto a la inteligencia, y en este caso es *pertinacia,* por la que el hombre se aferra demasiado a su propio parecer, no queriendo creer a otro mejor; 2.°, respecto a la voluntad, y así es *discordia* cuando uno no quiere apartarse de su propia voluntad para concordar con otros; 3.°, por relación al lenguaje, y en este caso es *contienda* cuando uno disputa con otro verbalmente con criterio; 4.°, en cuanto al hecho, y así tenemos la *desobediencia* cuando uno no quiere cumplir el precepto de un superior" (2-2 q.132 a.5 c.).

http://www.obrascatolicas.com

i) La discordia es originada por la vanidad

"La ira no causa la discordia y la contienda sino con la adición de la vanagloria, es decir, porque uno reputa glorioso para sí mismo el no ceder a la voluntad o las palabras de otros" (2-2 q.132 a.5 ad 2).

j) La vanidad es propia de espíritus mezquinos

1. Vanagloria y magnanimidad son opuestas

"La gloria es un efecto del honor y de la alabanza, porque, por lo mismo que es alabado alguno o se le tributa cualquiera reverencia, se hace ilustre en la opinión de los demás. Y, puesto que la magnanimidad tiene por objeto el honor, es consiguiente también que tenga por objeto la gloria; de modo que así como uno usa moderadamente del honor, así también use de la gloria con moderación. Y, por lo tanto, el apetito desordenado de gloria se opone directamente a la magnanimidad" (2-2 q.132 a.2 c.).

2. El magnánimo no es vanidoso

"Repugna a la grandeza del ánimo el que uno aprecie las cosas módicas hasta el punto de gloriarse de ellas. Por eso (cf. *Ethic.*, 4,3,18: Bk 1124b19) se dice del magnánimo que el honor es para él *pequeño,* así como también otras cosas que son buscadas por causa del honor, por ejemplo el mando y las riquezas, son reputadas por el magnánimo como pequeñas. Repugna igualmente a la grandeza del ánimo el que alguno se gloríe de lo que no existe; por lo que se dice del magnánimo (cf. *Ethic.*, 1.4: ibid.) que "no se cuida de que le alaben" (2-2 q.132 a.2 ad 1).

3. El magnánimo y el vanidoso

"El codicioso de la vanagloria es en realidad inferior al magnánimo, porque se gloría en las cosas que el magnánimo considera pequeñas. Pero, considerando su estimación, se opone al magnánimo por exceso, por cuanto la gloria que apetece la considera como cosa grande y tiende a ella por encima de su dignidad" (2-2 q.132 a.2 ad 2).

B) La corrección fraterna

a) Es de precepto afirmativo

"La corrección fraterna es de precepto; pero debe considerarse que, así como los preceptos negativos de la ley prohiben los actos de los pecados, a su vez los preceptos afirmativos inducen a los actos de las virtudes. Pero los actos de las virtudes no deben practicarse de cualquier modo, sino observando las debidas circunstancias que se requieren para que el acto sea virtuoso, es decir, que se haga donde se debe, cuando se debe hacer y del modo conveniente. Y, como la disposición de los medios se considera según la razón del fin, en estas circunstancias del acto virtuoso debe atenderse principalmente a la razón del fin, que es el bien de la virtud.

La corrección fraterna se ordena a la enmienda de nuestro hermano, y, por lo tanto, en este sentido es de precepto, según que es necesaria para tal fin...; no, empero, de manera que en cualquier lugar y tiempo se deba corregir al prójimo que delinque" (2-2 q.33 a.2 c.).

b) Estamos excusados de ella si produce efecto contrario

"La corrección fraterna es de precepto en cuanto es acto de virtud, esto es, según que es proporcionada al fin; por lo cual, cuando sirve de impedimento para este fin, como cuando el hombre corregido se hace peor, no pertenece a la verdad de la vida ni cae bajo precepto" (2-2 q.33 a.6 ad 2).

Cuando probablemente se cree que el pecador no recibirá la amonestación, sino que caerá en faltas peores, debe desistirse de semejante corrección, porque las cosas conducentes al fin deben regularse según lo exige la razón de este fin" (2-2 q.33 a.6 c.).

c) Es acto de caridad

"La corrección del delincuente es un remedio que debe aplicarse contra el pecado de alguno; mas el pecado de alguno puede considerarse en dos sentidos: 1.° En cuanto es dañoso para el que peca. 2.° En cuanto redunda en daño de otros que son perjudicados por dicho pecado o se escandalizan; y también en cuanto es un perjuicio para el bien común, cuya justicia es perturbada por el pecado del hombre.

Hay, pues, dos clases de corrección del delincuente. Una, que presta remedio al pecado, en cuanto constituye un mal del mismo que peca; y ésta es propiamente la corrección fraterna, que se dirige a la enmienda del delincuente. Y como remover el mal de alguno viene a ser lo mismo que procurar su bien, y procurar el bien del hermano pertenece a la caridad, por la cual queremos y obramos el bien para el amigo, de aquí es que la corrección fra-

http://www.obrascatolicas.com

terna es también acto de caridad, puesto que por ella repelemos el mal de nuestro hermano, es decir, el pecado. La remoción del pecado pertenece más a la caridad que la remoción de un daño o perjuicio corporal, porque la virtud, que es el bien contrario al pecado, tiene más afinidad con la caridad que el bien del cuerpo, que proviene de las cosas exteriores. Y por esto la corrección fraterna es acto de caridad mayor que la curación de la enfermedad del cuerpo o el socorro por el que se remedia la indigencia.

Otra es la corrección que aplica el remedio al pecado del delincuente según que es dañoso a otro, y principalmente en menoscabo del bien común; y tal corrección es acto de justicia, al cual corresponde conservar la rectitud de la misma entre los hombres" (2-2 q.33 a.1 c.).

d) DEBEN HACERLA TODOS

"La corrección es de dos clases. Una, que es acto de caridad, y tiende especialmente a la enmienda del prójimo delincuente por una sencilla amonestación; y tal corrección pertenece a todo el que tiene caridad, sea súbdito o prelado. Mas hay otra corrección que es acto de justicia y tiene por objeto el bien común, que no solamente se procura por la amonestación al hermano, sino también algunas veces por el castigo, que aleja a otros del pecado por el temor. Tal corrección pertenece solamente a los prelados, que pueden no solamente amonestar, sino también corregir castigando" (2-2 q.33 a.3 c.).

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. BEATO JUAN DE AVILA

Cuánto aprovecha la meditación de la muerte para el propio conocimiento

(Cf. *Audi, filia*, c.60-61 en *Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila*, p.209-214, ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1951.)

A) Meditación de lo que toca al cuerpo

a) LO QUE HA DE ACAECERLE

"Haced cuenta de que estáis ya en el paso de vuestra muerte, lo más verdaderamente que lo pudiéredes sentir, diciendo a vos misma: "Llegar tiene algún día esta hora de acabamiento; no sé si será esta noche o mañana; y pues ciertamente ha de venir, razón es que piense en ello". Pensad cómo caeréis en la cama y cómo habéis de sudar el sudor de la muerte; levantarse ha el pecho, quebrantarse han los ojos, perderse ha el color de la cara, y con grandes dolores se apartará esta junta tan amigable del cuerpo y del ánima. Amortajarán después vuestro cuerpo, y poneros han en unas andas, y llevaros han a enterrar, llorando unos y cantando otros. Echaros han en una sepultura chica, cobijaros han con tierra, y después de haberos pisado, quedaros heis sola y seréis presto olvidada".

b) LO QUE NOS ENSEÑA

"¿Qué tal estará vuestro cuerpo debajo de la tierra? Y cuán presto se pasará tal, que cualquiera persona, por mucho que os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca de vos. Mirad allí con atención en qué paran la carne y su gloria, y veréis cuán necios son aquellos que, habiendo de salir tan pobres de este mundo, andan ansiosos ahora por ser muy ricos; y habiendo de ser tan presto hollados y olvidados, tienen gran sed de ponerse en más altos lu-

http://www.obrascatolicas.com

gares que los otros. Y cuán engañados viven los que regalan su cuerpo y se van tras sus deseos; porque otra cosa no hicieron sino ser cocineros de gusanos, guisándoles bien el manjar que han de comer; ganaron con sus breves deleites tormentos que nunca se acaban".

c) Fruto práctico de esta consideración

"Considerad y mirad con muy grande atención y despacio vuestro cuerpo tendido en la sepultura, y, haciendo cuenta que ya estáis en ella, mortificad los deseos de la carne cada vez que os vinieren a la memoria y mortificad los deseos de agradar y desagradar el mundo y de tener en algo cuanto en él florece, pues que tan presto y con tanto abatimiento lo habéis de dejar, y él a vos. Y considerando cómo vuestro cuerpo, después de ser manjar de gusanos, se tornará en cieno y polvo, no lo miréis de ahí adelante sino como a un muladar cubierto de nieve, y que os dé asco acordaros de él. Y teniendo el cuerpo en esta posesión, no seréis engañada cerca de la estima de él, mas tendréis verdadero conocimiento y sabréis cómo lo habéis de regir mirando el fin en que ha de parar; como quien se pone al fin de la nao para desde allí regirla mejor".

B) Meditación sobre lo que sucederá al alma

a) Lo que ha de acaecer

"En esto que habéis oído ha de parar vuestro cuerpo; resta que oigáis lo que ha de acaecer a vuestra ánima, la cual será en aquella hora llena de angustias, acordándose de las ofensas que en esta vida hizo a nuestro Señor y pareciéndole entonces muy grave lo que antes le parecía muy liviano. Será desamparada de sus sentidos, no podrá servirse de la lengua para pedir socorro a nuestro Señor, y entenebrecérsele ha el entendimiento, que aun pensar en Dios no podrá; y, en fin, poco a poco acercarse ha la hora en que por mandamiento de Dios salga del cuerpo y se determine de ella o perdición para siempre o salud para siempre. Oír tiene de la boca de Dios: "Apártate de mí a fuegos eternos", o "Quédate conmigo en estado de salvación, en purgatorio o paraíso".

b) Saquemos fruto del temor de Dios

"Colgada habéis de estar de sola la mano de Dios, y en sólo El estará vuestro remedio. Por lo cual habéis mucho de huir de enojar en vuestra vida al que en la hora de vuestra muerte habéis tanto menester. Demonios que os acusen y que pidan justicia a Dios contra vuestra ánima, acusándoos particularmente de cada pecado, no os faltarán; y si la misericordia de Dios entonces os olvida, ¿qué haréis, oveja flaca, cercada de tan rabiosos lobos, muy deseosos de os tragar?"

c) Acusémonos ahora para ser excusados después

"Pensad, pues, en el rato de vuestro recogimiento cómo en aqueste estrecho punto habéis de ser presentada delante el juicio de Dios, desnuda y sola de todas las cosas y acompañada del bien o del mal que hubiéredes hecho. Y decid a nuestro Señor que vos os presentáis ahora de gana, para alcanzar misericordia en aquella hora que por fuerza habéis de salir de este mundo. Haced cuenta que sois un ladrón a quien han tomado en el hurto y le presentan ante el juez, las manos atadas; o una mujer que la halló su marido haciéndole traición; los cuales, de confundidos, no osan alzar los ojos ni pueden negar su delito; y creed que muy más claramente os ha visto Dios en todo lo que contra El habéis pecado que pueden ningunos ojos de hombre ver cosa que delante de El se hiciese. Y, avergonzándoos de haber sido mala en la presencia de tanta bondad, cubríos de la vergüenza que entonces perdisteis y sentid en vos confusión de vuestros pecados, como quien está delante la presencia del soberano Juez y Señor. Acusaos vos como habéis de ser acusada; especialmente traed a la memoria los pecados más graves que hubiéredes hecho; aunque, si son deshonestos, más seguro es no deteneros en los pensar muy particularmente, sino a bulto, como una cosa hedionda y que os da grande espanto de la mirar. Juzgaos y sentenciaos por mala, y bajad vuestros ojos a considerar los infernales fuegos, creyendo que los tenéis muy bien merecidos".

d) Traigamos a la memoria los beneficios de Dios

"Poned en una parte los bienes que Dios os ha hecho desde que os crió, discurriendo por vuestro cuerpo y por vuestra ánima, y como érades obligada a reverenciarle y serle agradecida, y amarle con todo vuestro corazón, sirviéndole con toda obediencia y con toda vos, guardando

http://www.obrascatolicas.com

sus mandamientos y de su Iglesia. Mirad cómo os ha mantenido, con otros mil bienes que os ha hecho, y de males que os ha librado; y, sobre todo, cómo, por convidaros con su ejemplo y amor a que fuésedes buena, vino el mismo Señor del mundo, haciéndose hombre; y por remediar vuestra maldad y ceguedad en que estábades, pasó muchos trabajos, perdiendo la vida por vos. Todo lo cual se ha de poner el día de vuestra muerte y juicio en una balanza, haciéndoos cargo de ello como de recibo".

e) DAR GRACIAS A LA MISERICORDIA DIVINA, QUE NO NOS HA CONDENADO

"¿Qué gracias os parece que se deben dar a quien por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, habiéndolos nosotros justamente merecido? ¿Qué daremos a quien tantas veces tendió su mano para que los demonios no nos ahogasen y llevasen consigo? Y siendo nosotros crueles ofendedores de su Majestad, El nos fué piadoso padre y dulce defensor. Pensad que quizás están algunos en los infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad y servid a Dios, como si hubiérades por vuestros pecados entrado en el infierno y El os hubiera sacado de allá; porque todo es una cuenta, haber estorbado que vayáis allá mereciéndolo vos a sacaros de allá por su gran misericordia después de entrada".

C) Conclusión

"Y si, cotejando los bienes que con vos Dios ha hecho y los males que vos a El, no sintiéredes vergüenza ni dolor como vos deseáis, no os turbéis por ello, mas perseverad en aqueste juicio, y poned delante de los ojos de Dios vuestro corazón tan llagado y tan adeudado, y suplicadle que os diga El quién sois vos y en qué posesión os habéis de tener".

II. FRAY LUIS DE GRANADA

Encontrar a Jesús en la muerte

(Cf. *Guía de pecadores*, l.1 p.2 : c.23, en 9.ª ed. Apostolado de la Prensa, 1948, p.285-298.)

A) Morir sin Cristo

a) LA MUERTE DEL PECADOR, PÉSIMA

"A todos estos privilegios se añade el postrero, que es fin y muerte gloriosa de los buenos, al cual todos los otros se ordenan. Porque si, como dicen, al fin se canta la gloria, dime: ¿Qué cosa más gloriosa que el fin de los buenos ni más miserable que el de los malos? *Preciosa es,* dice el Salmo (11,15), *la muerte de los santos en el acatamiento del Señor; mas la muerte de los pecadores* dice (Ps. 33,23) que es *pésima,* que quiere decir muy mala en superlativo grado; porque así para el cuerpo como para el ánima es el último de todos los males. Y así dice San Bernardo sobre estas palabras: "La muerte de los pecadores es pésima. Porque ella es primeramente mala por razón del apartamiento del mundo, y peor por el apartamiento del cuerpo, y pésima por los dos eternos tormentos del fuego y del gusano inmortal que se siguen después della. Porque mucho duele dejar el mundo y mucho más salir de la carne, pero mucho más el tormento del infierno". Pues todas estas cosas juntas, con otras anejas a ellas, atormentan al malo en aquel tiempo. Porque allí primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del ánima, las congojas de lo que queda, los cuidados de lo que será, la memoria de los pecados pasados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama; esto es, de la hacienda, de los amigos, de la mujer, de los hijos y desta luz y aire común y de la misma vida. Cada cosa déstas, por su parte, tanto más le lastima cuanto era más amada. Porque, como dice muy bien San Agustín, "no se pierden sin dolor las cosas que se poseen con amor". Por donde dijo un filósofo que aquél temía menos la muerte que menos deleites tenía en la vida".

http://www.obrascatolicas.com

b) El tormento de la mala conciencia

"Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia y la consideración y temor de lo que le está guardado. Porque entonces, despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos y mira lo que nunca había mirado en la vida. La razón de lo cual señala muy bien Eusebio Emiseno en una homilía, diciendo: "Que porque en aquel tiempo cesan los cuidados de allegar y de buscar lo necesario para la vida, y cesa también la ambición de la honra y de la hacienda, y ninguna ocupación hay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hacer otra cosa alguna, de aquí es que sola la consideración de la cuenta ocupa el ánima, vacía de todos los otros cuidados, y sólo el peso del divino juicio toma todos los sentidos. Estando, pues, así el hombre miserable, con la vida puesta a las espaldas y la muerte ante los ojos, olvídase de todo lo presente, que deja, y comienza a pensar en lo venidero que le aguarda. Allí ve cómo ya se acabaron los deleites, y solos los pecados que se hicieron cometiéndolos, quedan para el divino juicio". Y prosiguiendo el mismo doctor esta materia en otra homilía, dice así: "Pensemos qué llanto será aquel del ánima negligente cuando salga desta vida; qué angustias, qué oscuridad, qué tinieblas, cuando vea que, entre los adversarios que le han de cercar, le salga primero al encuentro su misma conciencia acompañada de diversos pecados. Porque ella sola, sin más probanza, se ha de ofrecer a nuestros ojos para que nos convenza su testimonio y nos confunda su conocimiento. No será posible encubrirse aquí nada ni negarse, pues no de lejos ni de otra parte, sino de dentro de nosotros mismos ha de salir el acusador y el testigo". Hasta aquí son palabras de Eusebio".

B) Morir con Jesús

a) Bienaventurados los que duermen en el Señor

"Mas, por el contrario, la muerte de los justos ¡cuán ajena está de todos estos males! Porque, así como el malo recibe aquí el castigo de sus maldades, así el bueno el galardón de sus merecimientos, según aquello del Eclesiástico (1,13), que dice: *El que teme a Dios irá bien en sus postrimerías y en la hora de la muerte será bendito;* esto es, será enriquecido y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que más claramente significó el evangelista San Juan en el Apocalipsis (14,13). El cual dice que *oyó una voz del cielo que le dijo que escribiese;* y las palabras que le mandó escribir eran éstas: *¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor! Porque luego les dice el Espíritu Santo que descansen ya de sus trabajos, porque sus buenas obras van en seguimiento dellos.* Pues el justo, que esta palabra tiene de Dios, ¿cómo desmayará en esta hora, viendo que va a recibir lo que procuró toda la vida? Pues por esto se escribe en el libro de Job (11,17), hablando del justo, que *a la hora de la tarde le saldrá el resplandor del mediodía y, cuando le pareciere que estaba consumido, resplandecerá como lucero...*"

b) El justo no tiene por qué temer a la muerte

"Pues por esta causa los justos no tienen por qué temer la muerte; antes mueren alabando y dando gracias a Dios por su acabamiento, pues en él terminan sus trabajos y comienza su felicidad. Y así dice San Agustín sobre la epístola de San Juan: "El que desea ser desatado y verse con Cristo, no se ha de decir dél que muere con paciencia, sino vive con paciencia y muere con alegría". Así que el justo no tiene por qué entristecerse ni temer la muerte; antes con mucha razón se dice dél que muere cantando, como cisne, dando gloria a Dios por su llamamiento. No teme la muerte porque temió a Dios, y quien a este Señor teme no tiene más que temer. No teme la muerte porque temió la vida, porque los temores de la muerte efectos son de mala vida. No teme la muerte porque toda la vida gastó en aprender a morir y en aparejarse para morir, y el hombre bien apercibido no tiene por qué temer a su enemigo. No teme la muerte porque ninguna otra cosa hizo en la vida sino buscar ayudadores y valedores para esta hora, que son las virtudes y buenas obras. No teme la muerte porque tiene al Juez granjeado y propicio para este tiempo con muchos servicios que le ha hecho. Finalmente, no teme la muerte porque al justo la muerte no es muerte, sino sueño; no muerte, sino mudanza; no muerte, sino último día de trabajos; no muerte, sino camino para la vida y escalón para la inmortalidad; porque entiende que, después que la muerte pasó por el venero de la vida, perdió los resabios que tenía de muerte y cobró dulzura de vida".

e) Consuelos de la muerte del justo

"Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes y compañeros deste paso, porque sabe que éstos son dolores de parto con que nace para la eternidad, por cuyo amor

http://www.obrascatolicas.com

tuvo siempre la muerte en deseo y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los pecados, porque tiene a Cristo por Redentor, a quien siempre agradó; no por rigor del juicio divino, porque le tiene por abogado; no por la presencia de los demonios, porque le tiene por capitán; no por el horror de la sepultura, porque sabe que allí *siembra el cuerpo animal para que después nazca espiritual* (1 Cor. 15,44). Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer día, como dice muy bien Séneca, juzga de todos los otros días y da sentencia sobre toda la vida pasada, porque él es el que justifica o condena todos los pasos della, y tan pacífico y quieto es el fin de los buenos y tan congojoso y peligroso el de los malos, ¿qué más era menester que esta sola diferencia para escupir la mala vida y abrazar la buena? ¿Qué montan todos los placeres, toda la prosperidad, todas las riquezas y todos los regalos y señoríos del mundo, si en el fin vengo a ser despeñado en el infierno? ¿Y qué me pueden dañar todas las miserias desta vida acabando en paz y tranquilidad y llevando prendas de la gloria advenidera? Sea el malo cuan sabio quisiera en saber vivir; ¿para qué presta este saber sino para saber adquirir cosas con que te hagas más soberbio, más vano, más regalado, más poderoso para el mal, más inhábil para el bien, y para que te sea tanto más amarga la muerte cuanto era más dulce la vida? Si seso hay en la tierra, no hay otro mayor que saber bien ordenar la vida para este fin, pues el principal oficio del sabio es saber ordenar convenientemente los medios para su fin. Por donde, si es sabio médico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin desa medicina, aquél será perfecto y absolutamente sabio que supiere ordenar su vida para la muerte; esto es, para la cuenta que se ha de dar en ella, a la cual se debe ordenar toda la vida".

III. FRAY ALONSO DE CABRERA

La resurrección del hijo de la viuda

(Cf. Nueva Biblioteca de Autores Españoles: *Predicadores de los siglos* XVI *y* XVII, t.1 p.281-287.)

A) Los frutos del mundo

a) EL MUNDO TODO ESTÁ BAJO EL MALIGNO

"Grandes son los peligros que tenemos en este mundo, y no es el menor de ellos estar tan a pique de quedar burlados y engañados; porque la cortedad de nuestra vida y la mutabilidad y poca firmeza de lo de acá puede ser ocasión, si no andamos muy advertidos, para padecer muchos engaños; si, fiados de las primeras apariencias de las cosas, nos aficionamos a ellas; si por la muestra del paño tomamos la pieza toda sin desdoblarla; si por el primer gusto nos seguimos, sin considerar el amargo dejo y triste fin. No hay embaidor semejante al mundo; no hay nigromántico tan sutil que así forme en el aire torres de viento y figuras hermosísimas. Es un mercader cauteloso y sin conciencia, que sacará la muestra del paño, al parecer finísimo, y desdoblado tiene mil razas. Llevarte ha a jardines y prados donde no te sepas dar a manos viendo tan lindas flores; pero ninguna hay que, si la prendes, no halles una espina que te atraviese la mano y el corazón; si la hueles, no te cause desvanecimiento de cabeza y vaguido, y si la gustas, no te sea más que hiel amarga. *Et mundus totus in maligno positus est* (1 Io. 5,19). Todo camina con cautela y engaño; todo va fundado sobre falso. Pues ¿qué remedio? No creerle ni fiarte de él. Y aunque te convide con salud, descanso, riquezas, deleites y todo lo demás que puedes desear, dile que no tiene probada su intención en cumplir lo que promete, y cuando algo da, no es oro, sino oropel; no descanso, sino sombra de él; no quietud firme y segura, sino llena de mil peligros".

b) TEMPESTADES DEL MUNDO

"¿Qué seguridad se puede prometer al pasajero mientras no ha llegado al puerto, si le quedan pasos peligrosos por pasar? ¿Cuántos navegantes, a su parecer con todo el ex-

http://www.obrascatolicas.com

tremo de bonanza posible, el mar en leche, el aire a pedir de boca, el tiempo tan a su gusto, que parece que tiene en su mano la llave con que se encierran los vientos; fiados de tan buen temporal, alegres, seguros y confiados comienzan su viaje, y a pocos pasos se oscurece el cielo, se trueca el aire, se embravece el mar y se levanta hasta el cielo el agua; truécanse las risas en lágrimas, el gozo en pena, la seguridad en cuidado, y al fin se pierde el tiento y sentido en la mudanza no pensada, y, sin saberse regir, da en un risco, perdido el timón y el gobierno, la navecilla de nuestro cuerpo cargada de esos bienes mentirosos que el mundo le dió, y en breve espacio de tiempo se pierde y perece sin remedio?"

c) Cómo se marchita su hermosura

"¿Qué cosa hay en el mundo con que él haga señas y lleve tras sí gentes, que la hermosura y beldad? Pues mira qué cosa más hermosa y linda que una flor cuando sale al amanecer tan hermosa y con tan lindos y finos colores, rociada con las gotas de rocío, que, como aljófares o perlas sembradas, hacen mayor su hermosura. Pues quien así la vió a la mañana, si a la tarde la visita, la hallará marchita y seca, ajada y caída. Pues en esa flor mira la hermosura del hombre, que así la miraba Job cuando decía (14,2): *Sicut flos egreditur et conteritur, et fugit velut umbra;* y con el mismo pensamiento el Sabio decía: *Fallax gratia et vana est pulchritudo* (Prov. 31,30)".

d) Inconstancia de las riquezas

"Si las riquezas, con que el mundo a los más de los mortales trae engañados con el resplandor y lustre suyo, te aficionan, advierte su inconstancia y poca firmeza, pues mil veces te acostaste rico y amaneciste pobre, y delante de tus ojos te las quitan sin poderlas defender. *Stulte, hac nocte animam tuam repetent a te; quae autem parasti, cuius erunt?* (Lc. 12,20).

Si el deshonesto, que tan floridas entradas y sabrosas salidas cuenta del ciego laberinto donde está, contase los tributos, las intolerables cargas, malas noches y peores días que padece, muchos, si le negasen, se desengañarían".

e) La muerte destroza lo más bello y pujante

"Cuando no hubiera en el mundo otra cosa sino esta fiera de la muerte, que tan suelta, libre y cruel anda, no dejando ramo, ni fuente clara y pura que no corte y enturbie, ni estrado rico y precioso que no huelle. Ya sabemos que nacemos para morir; pero la muerte, ¿espera que blanqueen las mieses para segarlas? ¿Deja sazonar los frutos? No. Antes parece que se esmera y se quiere estrellar en lo que más luce delante de los ojos. Y como el jabalí que halla entrada en el jardín y huerto regalado (donde hay árboles muchos), dejando hozados los árboles más antiguos y arraigados en la tierra, se llega a una planta nueva, a un arbolito pequeño, y a aquél con mayor furia lo corta, tala, raja, desmenuza... Tenemos de esta verdad y discurso singular ejemplo en el evangelio presente, en el cual vemos los frutos que del mundo se cogen, que son lágrimas, suspiros, dolores, enfermedades y muerte. Y no hay que espantarse, que, como del camueso se han de coger camuesas y del cardo espinas, del mundo espinas y abrojos que punzan el alma y corazón se han de coger. *Spinas et tribulos germinabit tibi* (Gen. 3,18). Vemos también a la muerte llegar con su acostumbrada crueldad a la casa de una viuda, y un solo hijo que tenía, que era todo su consuelo, su esposo, su padre, con crueldad se lo quita de delante de los ojos; y para mostrar su fiereza más, la deja viva, para que viva en ella el dolor y muera el corazón con él" (introd.).

B) Encontrarse con Jesús

a) Encuentro de la vida y la muerte

"Iba Cristo a Naím y salía de la ciudad el mozo difunto. Cuando llegó a la puerta el trabajo, llegó el remedio. Y mirad cuán a la mano y qué cerca de la necesidad está el remedio, y a la puerta de la enfermedad la medicina, y junto a la muerte la vida, que parece que de propósito esperaba Cristo a la puerta que saliese el trabajo para remediarlo.

Así se encuentran a la puerta de la ciudad la vida y la muerte, un hombre muerto y un hombre tan vivo que es la mesma vida. Cuando el fuego encendido en la fragua se encuentra con el hierro frío, feo y oscuro, mirad cuál lo deja. ¡Qué encendido, qué hermoso, qué transparente! Parece que con el calor le comunica el fuego su actividad y hermosura. Cuando el azúcar, dulce bien sazonada y compuesta, se encuentra con una cosa agria como una lima, mirad del encuentro cuán dulce y sabrosa queda la fruta antes agria. Así se encuentra hoy la vida, que es Cristo: tan vivo, que *quod factum est in ipso, vita erat* (Io. 1,4); tan vivo, que dice de sí mismo con verdad: *Ego sum via, veritas et vita* (Io. 14,6); tan vivo, que llama las cosas que no tienen ser ni

http://www.obrascatolicas.com

vida, y con el imperio de su voz se la da y le responden: *Vocat ea quae non sunt tanquam ea quae sunt* (Rom. 4,17). Como lo hace hoy llamando al que no era en esta vida: *Adolescens, tibi dico: Surge* (Lc. 7,14). Y respondió el muerto obediente a su voz, y comenzó a hablar en señal de que era vivo. *Et resedit qui erat mortuus et coepit loqui* (ibid., 15). El que en el principio del mundo, tomando en sus manos un poco de barro, una figura muerta, sin calor ni movimiento, le dió vida sacándola de la fuente de la vida, de su mismo pecho: *Et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae; et factus est homo in animam viventem* (Gen. 2,7); el mismo que en la reparación para dar vida al alma instituyó el agua sacrosanta vital del baptismo y el pan de vida; el mismo de quien David en el Salmo (35,10) dice: *Apud te est fons vitae,* se encuentra hoy con el hombre muerto, y, como si de nuevo le criara y reparara, le dió vida en este encuentro".

b) Encuentro y mirar de Cristo

"Dos cosas se leen en el evangelio de grandísima ventura para quien la tuvo de alcanzarlas: la primera es un encuentro de Cristo; la segunda, un mirar de Cristo. El que tuvo ventura de encontrarse alguna vez con Cristo o ser mirado de aquellos divinos ojos, no tuvo más que desear. Una vez se encontró con unos endemoniados en la tierra de Genesaret, que andaban por los sepulcros y despedazaban a cuantos pasaban por el camino, y mirad lo que ganaron ellos deste encuentro (Mt. 8,28-32). Otra vez encontró a Pedro y Andrés pescando en el mar de Galilea, donde sucedió la más alta ventura de pescadores que aconteció en el mundo, pues vinieron a ser pescadores de hombres y a mandar la tierra, la muerte, la vida, el infierno, el cielo, y a tener sillas como jueces al lado de Cristo (Mc. 1,16-20). Miró una vez a Mateo, cambiador, y sólo con los rayos de su vista le hizo dejar súbitamente los libros de caja, la mesa y el aduana, con que tuvo más ventura que si Augusto César le hiciera merced de todas las alcabalas y pechos de su imperio (Mt. 9,9-13). Al enfermo de treinta y ocho años de la piscina le miró y dió salud con sus ojos, tanto que pudo llevar sobre sus hombros su lecho pesado (Io. 5,1-9). Del templo salía, retirándose a priesa de las piedras que los judíos le querían tirar, y miró a un ciego y le dió ojos en el alma y en el cuerpo, tan hermosos que por ellos le perseguían los de su pueblo como las aves al buho (Io. 9,1-7). Agonizando estaba en medio de los dolores y tormentos de la cruz, y sus ojos, de lágrimas y sangre llenos, miraron al ladrón que a su lado padecía y le convirtieron (Lc. 23,42-43).

Y hoy, enternecido con las lágrimas desta desconsolada madre, la miró y remedió, resucitando a su hijo. *Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere* (Lc. 7,13)" (consid.1.ª).

C) *Las viudas según Dios*

Cristo resucitó todos los demás muertos a petición de tercero; en cambio, se enternece y llora ante una viuda que va tras el cadáver de su hijo y que no le pide nada. Las viudas no necesitan otros procuradores en la tierra sino a Dios. Elías, Eliseo, San Pedro, resucitaron hijos de viudas o a ellas mismas.

Pero San Pablo explica cuáles son las condiciones de las verdaderas viudas, porque las hay que en su vida, trajes y estilo no lo son. Las hay ociosas y parleras, callejeras y murmuradoras, que el mismo Apóstol manda huir como de la pestilencia (1 Tim. 5,3-5). Las viudas dignas de alabanza han de parecerse a la mujer fuerte de la Sagrada Escritura (Prov. 31,10-31) y vivir para sus hijos y para Dios; "ocupando el tiempo en los trabajos corporales, el espíritu todo encamina a Dios y en El sólo espera, y con El hace instancia para el remedio de sus necesidades. Con esto alcanza la viuda de Dios lo que desea, como lo alcanzó la del evangelio, cuyas lágrimas enjuga Cristo diciendo: *No llores;* cuyo dolor remedia dando vida a su hijo muerto" (consid.2.ª).

D) *Toques de la mano de Cristo*

"Son admirables los efectos admirables y divinos que hace el Señor con estos toques de su divina mano y poder; pues no sólo llega la fuerza y virtud suya a restituir la vida del cuerpo, sino a dar vida al alma muerta con la culpa, que es la muerte verdadera. Toca muchas veces piedras más que pedernales duros; pues esa dureza vence corazones de carne y saca dellas, mejor que Moisés, fuentes abundantes, que, aunque encaminadas por los ojos, tienen en el corazón su principio. Almas de acero y bronce con la obstinación en el mal toca muchas veces, y las deja más que de cera blandas y capaces de divinas impresiones. Entrañas heladas más que nieve, las toca y hace arder en vivas llamas. De brutos hace hombres; de carne, espíritu, y de hombres, ángeles y ser afines" (consid.3.ª).

http://www.obrascatolicas.com

E) La muerte del joven

Peligrosa cosa es la mocedad y causa de muchos daños al alma. Peligrosa es también para el cuerpo, cuya muerte acelera, más de una vez, con sus excesos. No voy a hablar, de momento, de éstos, sino de aquellos a quienes Dios misericordiosamente corta en flor.

a) Para preservar del pecado

Muchas veces, Dios arrebata de este mundo a los jóvenes porque sabe el mal fin que habían de tener de concederles vida más larga. "De la manera que suele el padre cuerdo al hijo travieso y huidor ponerle una corma, para que pare en sus travesuras, así Dios, para que alcéis la mano de los pecados y no deis paso en su ofensa, os echa en el cepo de la sepultura. Más. De la manera que un señor que tiene en su casa un criado a quien ama sobradamente, si, desconocido a este amor, da el criado en ser ruin y, avisado y corregido muchas veces, no se enmienda, por último remedio el señor, casi forzado, le echa de su casa, que fué el camino que Abrahán siguió con su esclavo Ismael..., así pasa en nuestras casas, donde el alma y cuerpo viven juntos. El cuerpo para servir nació, y el alma para mandar y ser obedecida como señora. El demasiado amor que el hombre tiene a su cuerpo es causa de que muchas veces el esclavo se rebele contra el señor, y llega su demasía a extremo que, no habiendo remedio otro, manda Dios que no vivan juntos, sino que se dividan y aparten. Y el cuerpo que no quiso servir al alma bien, sirva de manjar a los gusanos en la sepultura".

b) Para castigar el pecado cometido

En otras ocasiones envía Dios el castigo porque rebosa la copa de la ira y llega el momento de la justicia. "Confirman este pensamiento algunos lugares de la Escritura. En San Lucas hay uno singular de la higuera que tenía plantada en su huerta un hombre, que la visitó al tiempo de coger su fruto y la halló sin él, y tuvo paciencia para esperarle hasta el tercer año. Desahuciado de coger fruta de su árbol, se determinó mandarla cortar. Hubo quien intercediese y pidiese más espera: *Domine, dimitte illam et hoc anno* (Lc. 13,8). Así pasa a Dios cada día con muchos de los hombres, que, como árboles plantados en el paraíso, viven sin merecerlo en la Iglesia, gozando del riego del agua y sangre del pecho de Dios en los sacramentos. Cuando

llega el tiempo de coger los frutos, los pide Dios, que es el dueño de todo; y negándoselos uno, y dos, y tres, y muchos años, determinada su justicia de talar y sacar de cuajo árboles tan inútiles, los ángeles, devotos nuestros, y los santos, nuestros intercesores, suplican por la dilación del tiempo y por mayores plazos, prometiendo con ellos la enmienda. Pero, faltando ésta y acrecentándose nuevas culpas y nuevas razones de indignación para Dios, al fin manda que de hecho le corten; que a dar fruto no lo mandara.

Luego la inutilidad de la higuera negoció su fin y las culpas del hombre negociaron su muerte y abreviaron su vida inútil y sin fruto. También Isaías hace consonancia con este lugar cuando dice (Is. 5,18): *Vae vobis, qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis. Iniquitas,* en la Escritura, es lo mismo que pena, conforme a aquello de David: *In umbra alarum sperabo, donec transeat iniquitas* (Ps. 56,2). Mientras que pasa el azote, castigo y pena. Y, conforme a esto, dice Isaías: ¡Ay de vosotros que tiráis de la soga de la iniquidad! Quiere decir de la pena y del castigo. Avisábales Dios por este profeta que no pecasen, amenazándoles con el azote, principalmente con el cautiverio en Babilonia, donde pasaron tantas miserias. Ellos, endurecidos y sordos a estas voces, multiplicaban sus culpas. Avisóles otra vez y otras muchas. No aprovechando estos avisos, llora su desventurado fin (de que ellos tenían la culpa), diciendo: ¡Ay de vosotros, que tiráis de la pena, aceleráis la hambre y la cautividad! Y el daros priesa en vuestras maldades hace dar priesa a Dios en vuestros trabajos. En el universal azote (para todo lo que tenía aliento, ser y vida sobre la tierra) pasó lo mesmo. Enfádase Dios de las torpezas y abominaciones de la carne y determinóse de apagar estos fuegos con el general diluvio. Dióle de espacio y plazo de vida y de arrepentimiento ciento veinte años; fueron tantas las culpas de los hombres, que parece llamaron las aguas del diluvio. Y a los cien años rómpense las cataratas del cielo y bajan al suelo las aguas. ¡Señor, mirad que nos faltan veinte años! Vuestros pecados los sisan, y ellos son la causa de que no se cumpla el plazo y el tiempo determinado, sino que a la mitad os salte la muerte y os comprehenda el azote y paguéis la pena que habéis traído arrastrando con vuestras culpas" (consid.4.ª).

http://www.obrascatolicas.com

IV. SAN FRANCISCO DE SALES

Consejos a las viudas

(Cf. *Introducción a la vida devota*, p.3.ª, c.40: BAC, *Obras selectas*, t.1 p.219-223.)

A) Que sean viudas de corazón

"San Pablo exhorta a todos los prelados en la persona de su discípulo Timoteo, diciendo: *Honra a las viudas que son verdaderamente viudas* (1 Tim. 5,3).

Para ser verdaderamente viudas se requieren las siguientes condiciones:

a) Viuda de corazón

1. El voto, ornato de la viuda

"Que no sólo sea viuda respecto al cuerpo, sino también al corazón; es decir, que esté resuelta de manera decidida a conservarse en el estado de verdadera viudez, pues las viudas que únicamente lo son mientras aguardan la ocasión de volverse a casar, están separadas de los hombres por la privación de los placeres carnales, pero permanecen unidas a ellos por la voluntad del corazón".

"Si la verdadera viuda, para confirmarse en el estado de viudez, quiere ofrecer a Dios con voto su cuerpo y su castidad, añadirá un bello ornato a su estado y asegurará el cumplimiento de su resolución; considerando que después de hecho el voto no está en su poder faltar a la castidad sin exponerse a perder el cielo, se sentirá tan celosa de su estado, que no permitirá a los más simples pensamientos de matrimonio anidar en su corazón ni por un solo momento, porque el sagrado voto levantará una fuerte barrera entre su alma y toda suerte de proyectos contrarios a tal resolución".

2. Lo aconsejan los Padres

"San Agustín (cf. *De bonitate viduitatis)* exhorta mucho a las viudas cristianas a que hagan este voto, y el docto Orígenes (cf. *Hom.* 17 *in Ev. Lc.)* va mucho más allá, pues aconseja a las casadas que lo hagan y prometan castidad en el caso de que sus maridos lleguen a fallecer antes que ellas, a fin de que, entre los placeres sensuales que les proporcione el matrimonio, puedan gozar del mérito de una casta viudez mediante esta promesa anticipada. El voto hace las cosas más agradables a Dios y da fuerzas para cumplirlas; no sólo entrega a Dios las obras, que son como los frutos de nuestra buena voluntad, sino también la voluntad misma, que es como el árbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro corazón a Dios, quedándonos con la voluntad de someterla libremente otra vez a los placeres sensuales; pero mediante el voto de castidad le hacemos una entrega absoluta e irrevocable, sin reservarnos poder alguno para volver sobre nuestros pasos, haciéndonos de esta forma esclavos de Cristo, cuya servidumbre es superior a todo reinado..."

b) La renuncia debe ser hecha para vacar a Dios

"Es necesario que la renuncia al segundo matrimonio se haga lisa y simplemente para poder encaminar con mayor pureza todos los afectos del alma a Dios, uniendo en todo y por todo el propio corazón al de su Divina Majestad; si el deseo de dejar a los hijos ricos o cualquiera otra mira mundana mueve a la viuda a permanecer en su estado, puede ser que se le alabe, pero no según Dios, pues delante de Dios sólo es digno de alabanza lo que por El se hace".

c) Viva retirada de pasatiempos mundanos

"Es necesario, además, que la viuda, para ser verdaderamente viuda, viva separada y voluntariamente ajena a los pasatiempos mundanos. *La viuda que vive entre delicias,* dice San Pablo (1 Tim. 5,6), *es una muerta en vida.* Querer ser viuda y complacerse de galanteos, caricias y halagos; querer participar en bailes, danzas y festines; querer usar perfumes, adornos y afeites, todo es indicio de viuda que vive en cuanto al cuerpo, pero está muerta en cuanto al alma... Cuando la viuda ha ensayado las artes con que las mujeres pueden agradar a los hombres, sabe atraerlos de manera más peligrosa. La viuda, pues, que vive en tan locas delicias, siendo viuda, está muerta, pudiéndose hablar prolijamente del ídolo de la viudez...

El apartarse de las superfluidades mundanas es necesario a quien quiere vivir piadosamente; pero sobre todo es necesario a la verdadera viuda que, como casta tortolilla, acaba de llorar y lamentar la pérdida de su marido... La viuda devota no quiere ser llamada ni estimada como bella y graciosa, contentándose con ser lo que Dios quiere que sea, humilde y mortificada a sus ojos..."

http://www.obrascatolicas.com

d) La verdadera virtud se conoce más en el estado de viudez

"Las viudas cuyo amor ha sido puro durante el matrimonio esparcen grato perfume de virtud cuando su luz se extingue, es decir, cuando sus maridos rinden tributo a la muerte. Amar al marido mientras vive es cosa muy ordinaria en las mujeres; pero amarle después de muerto es un amor sólo propio de las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de sostén no es cosa extraña; pero esperar en Dios cuando falta su apoyo es cosa digna de alabanza; por eso se conoce más la verdadera virtud en el estado de viudez que en el del matrimonio".

e) Atención al cuidado de los hijos y a Dios

"La viuda con hijos necesitados de ser orientados y dirigidos, sobre todo en lo que respecta a sus almas y al encauzamiento de la vida, no puede ni debe abandonarlos, pues el apóstol San Pablo dice claramente (1 Tim. 5,8) que están obligadas a cuidarlos para hacerlos semejantes a sus padres y a sus madres; añadiendo: *El que no tiene cuidado de los suyos, y principalmente de los que forman parte de la familia, es peor que un infiel* (ibid.). Mas, si los hijos no están en la edad de necesitar orientación, la viuda entonces debe concentrar todas sus fuerzas y todos sus pensamientos en aplicarlos al adelantamiento del amor de Dios".

f) Entregarse a pleitos es peligroso a la viuda

"Si fuerza mayor no obliga a la viuda, en conciencia, a entregarse a ocupaciones exteriores, como son los pleitos, le aconsejo que se abstenga de todo y siga el método más fácil para encargarse de sus propios asuntos; así vivirá más tranquila, aunque no le parezca que esto resulte lo más provechoso. Sería necesario que los frutos de tales pleitos fuesen muy grandes para que se pudiesen comparar al bien de una santa tranquilidad; dejando aparte que los procesos y los enredos disipan el corazón y abren la puerta muy frecuentemente a los enemigos de la castidad. de forma que, para complacer a aquellos que necesitan de tal favor, se puede llegar a perder la devoción y a desagradar a Dios".

g) Ocupaciones propias de la viuda

1. **La oración**

"Sea la oración el ejercicio continuo de la viuda; su amor debe estar consagrado por entero a Dios, y sólo a El deben ir dirigidas sus palabras de amor... El corazón de la viuda, que no podía dedicarse del todo a Dios ni seguir los atractivos de su divino amor durante la vida del marido, debe después de su muerte correr velozmente al olor de los perfumes celestiales..."

2. **El ejercicio de las virtudes**

"El ejercicio de las virtudes propias de una viuda santa son la perfecta modestia, la renuncia a honores, a dignidades, a tertulias, a títulos y a toda suerte de vanidades; el servicio de los pobres y enfermos, el consolar a los afligidos, la formación de las jóvenes en la vida devota y el llegar a ser un perfecto ejemplar de virtudes para las casadas. Limpieza y sencillez sean los atavíos de sus vestidos; humildad y caridad, los ornatos de sus acciones; suavidad y mansedumbre, el adorno de su lengua; modestia y pudor, la mejor gala de sus ojos, y Jesucristo crucificado, el único amor de su vida..."

B) Conclusión

"La verdadera viuda no debe censurar ni criticar a las que se desposan por segundas, terceras o cuartas nupcias, pues en ciertos casos Dios lo dispone así para su mayor gloria. Y es necesario recordar siempre esta doctrina de los antiguos: Ni la viudez ni la virginidad tienen más mérito en el cielo que el que les señala la humildad".

http://www.obrascatolicas.com

V. BOSSUET

Brevedad de la vida

Figura este fragmento en la edición de Firmin-Didot, después de un sermón sobre la resurrección de Lázaro, propio para el viernes de la cuarta semana de Cuaresma (cf. p.499).

A) A la postre, nada

"Poca cosa es el hombre y poca cosa todo lo que se acaba. Tiempo vendrá en que este hombre que os parece tan grande, no exista, en que sea lo mismo que el niño que no ha nacido todavía, en que no sea nada. Por mucho que le dure la vida y aunque se prolongara mil años, al final habrá de llegar a este punto. No se diferencia de lo que no ha existido más que por el tiempo que dure su estancia en el mundo, y esta diferencia es harto pequeña, puesto que a la postre se confundirá con lo que no existió, lo cual ocurrirá en aquel día en que no solamente parecerá que yo no he existido, sino que no me importará nada cuanto tiempo he sido, pues ya no soy. Entré en la vida bajo la ley de salir de ella; vengo para desempeñar mi papel, para aparecer como los demás, pero después es necesario desaparecer. Yo veo a los demás que pasan delante de mí, y otros me verán pasar a mí; éstos, a su vez, cederán su puesto a los que les suceden en el mismo espectáculo, y todos, al fin, nos confundiremos en la nada. Mi vida alcanzará los ochenta años, cuando más pongamos ciento. ¡Cuánto tiempo sin que yo existiera y cuánto en el que ya no existiré! ¡Qué escaso es el lugar que ocupo en el abismo de los años! Yo no soy nada; este intervalo instantáneo no es capaz de distinguirme de la nada, adonde marcho inevitablemente. No he venido más que para aumentar el número, y la comedia se hubiera representado exactamente igual sin mí si me hubiera quedado fuera del teatro. Mi papel es bien pequeño en el mundo y de tan poca consideración, que, cuando lo miro de cerca, me parece un sueño verme a mí y pienso que todo cuanto contemplo es un vano simulacro. *La figura de este mundo se marcha* (1 Cor. 7,31). Mi carrera se extenderá ochenta años cuando más, y para llegar a ellos, ¡cuántos peligros he necesitado atravesar, cuántas enfermedades! ¿Y de qué sirve que esta carrera no se pare en momento alguno? ¿No lo he reconocido infinidad de veces?"

B) La muerte inevitable

"Yo escapé de la muerte, decimos, en esta o en aquella ocasión. Mal dicho, yo escapé de la muerte porque evité aquel peligro, pero la muerte no. La muerte te arma diversas emboscadas. Si escapamos de la una, caemos en la otra, y al fin damos siempre en sus manos. Paréceme ver un árbol combatido por el viento y cómo éste le va arrebatando sus hojas; las unas resisten más, las otras menos, y si algunas se escapan de la tormenta, llegará el invierno, que las secará y las hará caer. En un naufragio hay quienes se ahogan rápidamente y quienes flotan asidos a una tabla en medio de las olas, y cuando creen haber evitado los peligros, después de mucho tiempo, una ola los estrella contra un escollo y los quebranta. Lo mismo ocurre aquí. La multitud de gente que disputa la misma carrera, hace que algunos lleguen hasta el final; pero después de haber sabido salvar los distintos ataques de la muerte, cuando se acercan a la meta adonde se dirigían en medio de tantos peligros, la encuentran allí y caen al final de sus esfuerzos. La vida se les apaga como una candela que consume su mecha".

C) Todo es pasajero y entre inquietudes

"Mi carrera se ha prolongado cuarenta años quizás, y de estos cuarenta años, ¿cuántos merecen contarse? El sueño es lo más semejante a la muerte; la niñez es la vida de un animal; ¿cuánto tiempo quisiera yo tachar de mi adolescencia? Y cuando ya llegó a la edad madura, ¿no hay también muchos años que deseara borrar? Veamos, pues, a qué se reduce todo, ¿qué es lo que me queda por contar? ¿El tiempo en que tuve alguna alegría y disfruté de algún honor? Pero, ¡ay, qué espaciados están esos días en mi vida! Son como los clavos que aparecen en un muro de distancia en distancia. Parece que ocupan mucho lugar, pero reunidlos y veréis que no llenan la mano. Si resto de mi vida el sueño, las enfermedades, las inquietudes, etc., ¿cuánto será el tiempo que me quede de alegrías y de honores? Y, además, ¿es que los he tenido todos juntos? ¿Acaso no los he disfrutado sólo por parcelas? ¿He gozado de ellos sin inquietud? Y si, en realidad, la inquietud se ha mezclado con ellos, ¿cómo contaré ese tiempo: formando parte del que aprecio o como aquel que no tomo en cuenta? Y si no he disfrutado de todos los honores y contentos a la

http://www.obrascatolicas.com

vez, ¿los habré poseído, al menos, sin interrupción? ¿Es que la inquietud no ha dividido y separado siempre dos alegrías? ¿Es que no se ha mezclado siempre entre ellas para impedirles que se alcancen? ¿Qué es lo que me queda de los placeres lícitos? Un recuerdo inútil. ¿Y de los ilícitos? Un remordimiento, una deuda para el infierno o la penitencia".

D) El tiempo pasa

"¡Ah, con qué razón decimos que pasamos el tiempo! Lo pasamos en realidad y pasamos con él. Toda mi existencia se reduce a un momento; he ahí lo que me separa de la nada. Un momento pasa y le sigue un segundo, y ambos pasan el uno detrás del otro. Soy yo el que los une, queriendo confiarme seguro; pero me doy cuenta de que me arrastran insensiblemente con ellos y que seré yo el que un día le falte al tiempo y no el tiempo el que me falte a mí. He aquí a lo que se reduce mi vida. Y lo que es todavía más espantoso, todo pasa ante mi vista, pero delante de Dios todo permanece, todo me mira. Lo que es mío y su posesión depende del tiempo, porque yo dependo también; pero las cosas son de Dios antes que mías y dependen de El antes que del tiempo. El tiempo no las puede arrebatar de su imperio, porque El está por encima del tiempo y ante su vista todo permanece, todo forma parte de sus tesoros. Lo que yo haya colocado lo encontraré; lo que yo haya hecho en el tiempo, pasará, a través del tiempo, a la eternidad. Todos los momentos de placer que yo disfrute se reducen al instante en que pasan; pero, una vez que han pasado, he de responder de ellos como si fueran permanentes. No basta con que yo diga: Ya pasaron, no pensaré más en ellos. Porque, sí, han pasado para mí, pero no para Dios, que me pedirá la cuenta".

VI. ALBERTO M.ª WEISS, O. P.

Cristo y la juventud

Quizás algunos de sus juicios sobre la juventud—y por ello suprimimos algún párrafo—se refieren a los defectos de los jóvenes que tomaron en serio el romanticismo y Werter. Pero la doctrina general es común a todos los tiempos. Digamos algo parecido de sus capítulos sobre el laicismo en la enseñanza (cf. *Apología del cristianismo* p.3.ª [Gili, 1906] t.6).

A) El joven muerto

a) Se necesitan hombres

"En el último período del siglo XIX, algunas personas hallábanse reunidas en el estrecho departamento de un vagón del tren, y la conversación versó sobre la cuestión de saber de qué se tiene más necesidad en nuestra época y cuáles son las llagas más difíciles de curar. Sin titubear, una señora, hija de una gran nación, respondió: "¡De hombres! Yo misma he oído esta terrible declaración de guerra que el más grande orador eclesiástico de los tiempos modernos lanzó desde lo alto del púlpito de San Roque, el 30 de febrero de 1853, en vista de la desmoralización del Imperio (cf. *Année Dominicaine,* n.189 [París, Poussielgue, 1876] p.90ss.). Desde entonces mi convicción es que el mundo no llegará a mejorarse mientras no tengamos hombres. Ahora bien, se trata de saber quién nos los dará". "¿Quién—respondió con esa mezcla de finura y de flema inimitable, propias de su nación, su vecino de enfrente, oficial inglés retirado—, quién sino las mujeres? ¿No creéis, dignísima señora, que la única razón por la cual no tenemos hombres es porque nos faltan las mujeres, las mujeres que indemnizan a los hombres en su casa de lo que la vida pública ha podido quitarles? Si tuviéramos mujeres, bien pronto tendríamos hombres. ¿Es que usted misma no ha notado a menudo que la mujer, cuando se apresura a presentarse en público, como está ahora de moda, degenera mucho más y se corrompe más que el hombre?" Y emprendieron entonces una de esas amables e interminables conversaciones que versan sobre el pasado y sobre el presente, sobre el más y el menos, y que no es posible evitar cada vez que un hombre y una mujer se ponen a hablar de Adán y Eva o de alguna de esas parejas de sus descendientes..."

http://www.obrascatolicas.com

b) HACEN FALTA NIÑOS

"Finalmente, un fraile, cuyo nombre y religión no hacen al caso, tomó la palabra y puso fin al debate diciendo: No me permitiré juzgar el valor de las razones que acabáis de exponer. Sin embargo, me parece que nuestra época carece de un bien mucho más importante aún e indispensable, mucho más difícil de reemplazar que el que ustedes han propuesto hasta ahora. Lo que más falta nos hace, según entiendo, son niños, es decir, infancia y sentimientos infantiles. Es un triste hecho, y una grave acusación contra los métodos de enseñanza y de educación que existen hoy día, que la juventud haya perdido ya la alegría de vivir antes de haber empezado a gozar de la vida (cf. MASARYK, *Der selbstmord,* 176). ¿Habéis presenciado alguna vez, señora, la salida de las niñas del colegio? La diferencia entre ayer y hoy, ¿no os ha sorprendido? ¿Dónde está la naturaleza franca y resuelta de esas niñas mofletudas de otros tiempos, que tan admirablemente se armonizaba con la petulancia de los adolescentes? ¿Se ríe usted? Antiguamente parecía, viendo los brillantes ojos y los rostros expansivos de esos niños, que querían volar hacia nosotros, por no decir saltarnos al cuello...

Tampoco exceptúo a los jóvenes. Tienen, verdad es, en su rudeza natural, una excelente protección para su infancia. Pero ¿pueden aún llamarse niños propiamente dichos esos viejos maestros prudentes y esos sabios precoces, de los cuales tenemos todos los días tantos modelos ante nuestros ojos?... En los tiempos viejos se decía: La juventud debe cantar y saltar; la ancianidad, velar por la antigua virtud (cf. FREIDANK, 52, 4 s., *Bezzenberger,* 114). Hoy sucede lo contrario. No digo que estos fenómenos se presenten por vez primera en nuestros días. Conozco suficientemente la historia para saber que hechos semejantes tuvieron lugar en tiempos pasados. Pero esto no nos excusa ni tampoco nos hace mejores" (cf. *Conf.*, 16 t.6 p.126).

B) Mucha cultura y poca formación

a) REPROCHE CONTRA EL CATECISMO

"¡Nada de catecismo en las escuelas! ¿Qué tiene la religión cristiana de común con la educación? ¿Quién podrá educar a los hombres con sólo oraciones? ¿Para qué sirve ese cúmulo de fórmulas de fe con que vuestra Iglesia aplasta a los espíritus? No es extraño que vuestros misioneros, con sus salvajes, y vuestros catequistas, con sus niños, obtengan tan escasos resultados. En vez de empezar por transformar vuestros salvajes en hombres instruídos, civilizados, les enseñáis el disimulo y las oraciones, que nada tienen que ver con la vida y la civilización. En vez de hacer de vuestros niños hombres honrados, ciudadanos instruídos, madres capaces, los atormentáis haciéndoles aprender frases tan profundas, que los más hábiles maestros de la especulación apenas comprenderían. ¿Es que un tormento intelectual tan estéril como éste puede reivindicar el nombre de educación?"

b) VALOR DE LA RELIGIÓN

"Conocemos estos reproches; los oímos con demasiada frecuencia; pero les respondemos tranquilamente: Ahora nos toca a nosotros asombrarnos. ¿Nos preguntáis de qué puede servir todo esto? Pues bien, aun cuando todo esto no sirviese más que para enseñar al hombre en su tierna edad que hay cosas más elevadas que él; aunque sólo sirviese para despertar en la niñez la humildad, la modestia, la idea de lo infinito y el deseo de la eternidad, sería ya de un valor inapreciable.

Pero esto tiene aún otro fin, y, a nuestros ojos, el principal de todos. No tenemos por qué hacer de ello un misterio. En todas partes donde podemos obrar con libertad, damos la mayor importancia, en la educación del hombre, primeramente al conocimiento de las verdades de la fe y a la práctica de la religión, y esto porque nuestra primera intención consiste en despertar, aguzar y formar el espíritu".

c) MALES DEL RACIONALISMO PEDAGÓGICO

"Con esto hemos tocado otra de las diferencias esenciales que existen entre la pedagogía humanista y la cristiana, y sobre ella vimos ya que la diferencia de miras sobre la necesidad de una disciplina severa en la educación dependía, la mayoría de las veces, de la aceptación o de la negación del dogma del pecado original. Aquí toda la diferencia consiste en saber si se cree que, en resumidas cuentas, el hombre está o no destinado a un fin sobrenatural. Este racionalismo pedagógico, tan orgulloso y tan pobre de ideas, no hace más que sonreír cuando la abuela dice a su nietecito que no se debe tirar al suelo un pedacito de pan, porque es una dádiva que nos hace Dios, así como cuando dice que comemos, dormimos y buscamos los me-

http://www.obrascatolicas.com

dios de conservar la salud y robustecernos para poder servir a Dios y ser dichosos; ese racionalismo considera como una tendencia embrutecedora del pueblo el que se le haga rezar para protegerle contra el rayo, la lluvia y los terremotos, y el que se le dé a entender que el trueno es la voz de Dios. Esto es muy comprensible tratándose de un sistema que, si no niega a Dios de una manera general, por lo menos niega la intervención de una providencia divina en las supuestas leyes naturales inmutables...

Para estas víctimas de la sabiduría escolar, la vida no es otra cosa que el resultado de todos los fenómenos que se designan con el nombre de asimilación y desasimilación. El único fin que se proponen al comer y al beber consiste en favorecer la formación de nuevos tejidos y cuidar de que el oxígeno destruya los alimentos ingeridos y procure los medios de respiración. Con esto, llenos de orgullo, se frotan las manos esos modernos profesores, y los padres no pueden contener su alegría viendo la magnífica educación que dan a sus vástagos llenos de esperanza".

d) Educar el espíritu

"Proponemos ahora esta cuestión. ¿Es esto espíritu? ¿Puede calificarse de educación del mismo? Queremos admitir cuanto humanamente sea posible; pero aquí hemos llegado al último límite...

Sí, tal educación fomenta poderosamente este espíritu (de presunción); pero, a pesar de todo su oropel externo y sus aires de erudición, está completamente desprovista de espíritu. Enseñan a los niños a hablar de todo; pero ¿de qué modo? Les hacen creer que todo lo comprenden; pero ¿qué es lo que comprenden? Oyen tocar las campanas en la luna, ven crecer la hierba en el suelo y a las moscas estornudar en las paredes. Saben exactamente lo que Júpiter y Juno hicieron juntos y cómo nuestros antepasados comían las bellotas cuando todavía eran gorilas. Pero ¿quién les ha dicho lo que es preciso practicar para vivir dichosos en la tierra y hacer dichosos a los demás? ¿Quién les ha dicho que la vanidad es odiosa, que la inmoralidad es un pecado mortal, y la coquetería el principio de la inmoralidad? ¿Quién les ha dicho que la miseria del hombre proviene de su avidez por los goces, y su descontento, de la tendencia a no privarse de ninguna satisfacción, a no mortificar sus sentidos, a no ofrecer sacrificios a Dios? ¿No le sería todo esto más ventajoso? ¿Es, pues, tan difícil comprender que no se pueden formar aldeanas y niñas de ciudades enseñándoles simplemente historia natural, astronomía, mitología y anatomía? Nos reprochan de que, con nuestra educación religiosa, no podemos formar ciudadanos capaces, obreros honrados ni madres llenas de abnegación. Mas parece que no tenemos necesidad de defendernos de esto. ¿Por ventura la educación orgullosa que se da en nuestros pensionados, donde los alumnos aprenden a deleitarse ante las estatuas antiguas y con la lectura de poetas modernos, a frecuentar los teatros, conciertos y museos; a maltratar pianos y destrozar versos, hace jóvenes más virtuosas, madres más hacendosas, mejores maestras y amas de casa? ¿No podríamos redargüir diez veces las mismas acusaciones a los que tanto se complacen en dirigírnoslas?...

Creen que condenamos la civilización profana únicamente porque hace más o menos abstracción de la religión, y afirman que ni deberíamos desconocer que realiza cosas muy grandes en el dominio temporal y terrestre. Mucho se equivocan haciendo esta restricción. Sin duda sentimos la carencia de religión que invade la educación. Si, por lo menos, con esta educación racionalista despertasen el buen sentido, habría siempre medios de entendernos. Pero el buen sentido zozobra aquí, como todo lo que es sobrenatural" (cf. *Conf.*, 13 t.6 p.136).

C) *Precocidad sensual*

a) Crisis de inocencia

"En nuestra opinión va demasiado lejos el obispo de Orleáns, Mons. Dupanloup, cuando exclama: Vivimos en una mala época, y resulta vano buscar la inocencia; no se encuentran ya entre nosotros frentes puras en que resplandezcan sus dulces encantos. Con frecuencia los niños mismos no conocen esa virtud (cf. Dupanloup, *De l'éducation*, III 465). Pero lo cierto es que muy a menudo sucede así por desgracia.

No puede negarse que la mayor parte de los padres, como si estuvieran ciegos, lo ignoran; precisamente, los jóvenes más expuestos a esos peligros o que sucumbieron ya son los que mejor saben darse las apariencias de un buen corazón; un ligero barniz de exterior decoro engaña fácilmente la ternura y la ingenuidad de los que jamás tendrían circunspección excesiva..."

"A Dios gracias, hay siempre almas a las que su ángel custodio conduce a través de todos los peligros sin que un soplo envenenado enturbie el espejo de su corazón. Pero

http://www.obrascatolicas.com

su número es muy pequeño; la inmensa mayoría está formada por los que en su primera juventud conocieron ya, o no ignoraron, cosas que más les hubiera valido no saber nunca. Las madres me hacen reír, decía en cierta ocasión una jovencita; siempre creen que ignoramos esto y lo sabemos todo. Leemos mucho".

b) Las lecturas y la curiosidad

"Sí, nuestros niños leen demasiado. Basta echar una ojeada a los catálogos de las librerías... De todas esas obras se eleva constantemente un solo y mismo canto, que es un himno a la sensualidad de los antiguos, una queja contra los tiempos cristianos que nos arrancaron la posibilidad de imitarlos jamás". El autor sintetiza la educación clasicista de su época.

No tiene la juventud necesidad de eso; busca ya con bastante atención, a que se unen el deseo de saberlo todo, la curiosidad y la sensualidad, cuanto en el hombre, en el animal, en las imágenes y en la palabra le parece enigmático, atractivo y prohibido. Las revistas que sus padres leen, los libros, los álbumes, las colecciones y los grabados que los niños encuentran en sus casas o en las ajenas, no evitan nunca su curiosidad. En una visita hecha de prisa han visto lo que no debieran ver; la simple acción de hojear un libro les lleva a la página que excitó su sensualidad, aunque no hubiese otra en todo él.

c) Molicie en la educación

Por fin, la molicie con que se educa a la juventud y los cuidados excesivos que se le prodigan acaban de perderla, cumpliéndose pronto las palabras del poeta: "La voluptuosidad solicita a sus víctimas con la molicie, el temor a la austeridad y los sueños de una fantasía vana y ociosa" (cf. Petrarca, *Trionfo d'amore,* 1,81 ss.).

"De ese modo pasan millares de niños y jóvenes a lo que se llama la adolescencia; después de esto se les presenta en la sociedad y se les lleva a los bailes y a los teatros; están bastante preparados. Y los padres se preguntan de dónde procede el mal que advierten en sus hijos" (cf. *Conf.,* 8 t.4 p.324).

D) Cristo y el joven

a) Atracción de los niños

"El pequeño número de almas puras e inocentes y la masa inmensa de los que sufren, ved aquí los que forman la verdadera humanidad. Esta no ha encontrado jamás dificultad en reconocerle como su Maestro y Salvador... Y cuando éstos se retiraban de noche, glorificando a Dios por haber encontrado un corazón compasivo, otros, que seguramente, más que la inteligencia exclusivista de todos los filósofos, sienten en su puro corazón dónde se encuentra la verdad, el socorro y el consuelo, es decir, los niños, se acercaban familiarmente a El. Su corazón se lanzaba hacia El con un poder irresistible. Cuando podían reposar sobre su pecho, les parecía acercarse a un corazón semejante al suyo. Y así era. Los niños presienten esta verdad, a saber, que toda alma pura es pariente de la suya".

b) Cristo niño y joven

"En medio de un mundo envejecido y gastado, El se mantenía en una eterna juventud. Tan anciano según su divinidad, que El mismo, en su sabiduría, no podía decir su edad ni cuánto había de vivir aún, era, sin embargo, tan niño como cualquiera de ellos, y aun en la edad madura conservaba sus rasgos juveniles, que es la señal más cierta de que la virtud ha permanecido intacta. Este hombre no podía envejecer, y el corazón del niño le era adecuado. Aun cuando hubiera vivido mil años, hubiera continuado siempre como cuando estaba en el pesebre, niño anciano, hombre joven, viejo, Dios. Por eso el niño se inclinaba hacia El como hacia su semejante".

c) El precepto de hacernos niños

"De igual modo que siempre había empezado por obrar antes de enseñar, así sus palabras respondían también a sus ejemplos. *En verdad*—decía—, *si no os convertís y no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt. 18,3). Quizá es éste uno de los preceptos más difíciles; tan difícil de comprender por la inteligencia, tan difícil de practicar por el corazón, que ningún otro doctor sino Dios podía imponerlo. Y, sin embargo, este precepto responde de una manera tan exacta a nuestras necesidades, que no podía ocurrírsele a ningún otro, sino a Dios,

http://www.obrascatolicas.com

la idea de dárnoslo. Pero ¿qué quiere decir hacerse niños? No es desde el punto de vista de la inteligencia como debemos ser niños; no debemos ser como los pequeños, que se divierten con nonadas; no es tampoco desde el punto de vista de la voluntad como debemos asemejarnos al débil niño, de quien no puede esperarse mucho esfuerzo; en este caso sería más bien un honor y una obligación llegar a ser hombre, y hasta un anciano, que no experimenta placer sino en cosas serias, y de quien pueden esperarse sacrificios y esfuerzos. Pero lo que nuestra inteligencia y nuestra voluntad deben conservar de la infancia es la capacidad de ser formados, la convicción de que estamos lejos aún de la perfección, la inclinación eternamente joven hacia lo mejor y lo más perfecto. En esto consiste la infancia honrosa y el verdadero sentimiento de la infancia cristiana".

d) El completo cristiano

"Nadie se negará a confesar que no es una bagatela apropiarse los sentimientos del niño, en otros términos, el "gemuth", y nadie se extrañará tampoco de la exigencia de la ley cristiana que reclama de todos nosotros que seamos niños. No hay la más pequeña humillación en este precepto; no contiene más que una exhortación a fin de que estemos alerta contra el último exclusivismo, en el cual podríamos caer en el derrotero que nos conduce a nuestro fin. Nuestra fe, que no quiere ser causa de indignidad para un solo hombre, con mucha más razón no lo quiere para la humanidad entera. Al contrario, si se quiere encontrar personas que lleven aún andadores, hay que dirigirse al mundo. Por eso dice el Apóstol que el cristiano debe despojar al niño del mundo. El que no tiene bastante fuerza para seguir su conciencia aun cuando la opinión del día, el favor de los poderosos y la turba se vuelvan contra él; el que no posee bastante independencia para saber por sí mismo lo que es bueno y lo que tiene que hacer, sin ocuparse en lo que las grandes masas piensan y alaban, ese tal no llegará jamás a ser un completo cristiano. Lo que necesitamos es hombres por la voluntad, ancianos por la prudencia, pero niños por el corazón; entonces habrá buenos cristianos. Decimos ancianos, porque cada uno debe tener su juicio propio e independiente, el cual no se forma sino según la ley de Dios, pero que no se deja sugestionar por el del mundo; hombres que cumplen su deber y permanecen fieles a su convicción" (cf. *Conf.*, 16 t.6 p.143).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

La juventud

A) Condiciones de los jóvenes y la juventud en general

a) Es unánime el juicio de que la moralidad de gran parte de la juventud está en continua decadencia

«Y puede decirse que es unánime el juicio de que la moralidad de gran parte de la juventud está en continua decadencia. Y no sólo de la juventud de las ciudades. También de la de los pueblos en donde algún día florecía una sana y robusta pureza de costumbres, la degradación moral es muy poco inferior, mientras que todo lo que excita en las ciudades al lujo y al placer ha obtenido entrada libre hasta en las aldeas.

Es superfluo recordar cuánto se ha usado y abusado de la radio y el cine para la difusión de este materialismo y cuánto ellos han contribuído a aumentar la superficialidad, la mundanidad, la sensualidad de la juventud juntamente con los malos libros, las revistas ilustradas licenciosamente, los espectáculos vergonzosos, el baile inmoral y la inmodestia de las playas» (Pío XII, *Discurso a las mujeres de Acción Católica Italiana*, 24 de julio de 1949).

b) Las jóvenes generaciones son atraídas hoy por la exagerada estima de la técnica material y del cine

«Pero ahora son otros objetos los que atraen la atención de las jóvenes generaciones, y, como microbios imperceptibles, debilitan sus fuerzas espirituales, morales y sobrenaturales. Tal es, por ejemplo, la exagerada estima, si no exclusiva, que se concede a la técnica material y a la cultura física, cosas, sin duda ninguna, muy buenas en sí mismas, y que Nos mismo diversas veces hemos recomendado, pero cuya exageración no deja hallar a los jóvenes ni tiempo ni ganas para dedicarse a las ocupaciones del espíritu. Tal es también el cine, que ha hecho pasar todo a la pantalla; todo, fuera de lo que ayudaría a conocer mejor la religión. Por eso aprobamos tanto más y alabamos los animosos esfuerzos para la producción de películas religiosas que al mismo tiempo sean de auténtico valor artístico» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmeros de Roma*, 10 de marzo de 1948).

http://www.obrascatolicas.com

c) Los jóvenes están acostumbrados a verlo todo en imágenes, y deben saber distinguir la verdad de la falsedad

«Ahora los jóvenes están acostumbrados a verlo todo en las películas por medio de imágenes. El cine—y vosotros mismos os lamentáis muchas veces de ello—atrae y cautiva su interés. ¿Por qué la juventud y el público en general se apasionan tanto por el cine? ¿Acaso solamente por una inclinación malsana? ¡No! Los espectadores se sienten fascinados y encadenados a la pantalla, en donde ven proyectado lo que suele llamarse «une tranche de vie» (un trozo de vida). Apenas vislumbran y distinguen, diluídos en el curso monótono de la jornada, los diminutos detalles de su vida cotidiana; pero sienten un placer dulce y amargo cuando lo reconocen, consiguiendo—digámoslo así—la conciencia del drama de su vida. Pero al mismo tiempo son víctimas de las doctrinas erróneas y mentirosas del cuadro de pasiones criminales y delitos monstruosos presentados con viveza a su imaginación y a su sensibilidad. Y, sin embargo, la doctrina de la verdad no es menos atrayente, y el heroísmo de la virtud no es menos estimulante, con tal de que no se expongan con la frialdad de un teorema o con la aridez de un artículo del Código. Si el cine se dirige principalmente a la fantasía, la doctrina de la fe le sirve de eficaz contrapeso. Ella pide al joven penetración y aplicación mental. El tiene que aprender a juzgar y a distinguir la verdad de la falsedad, el bien del mal, lo lícito de lo ilícito. No huyáis de la dificultad ni la evitéis. Vuestros jóvenes deben tener la seguridad de que les podéis decir todo y de que ellos todo os lo pueden preguntar y confiar» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmeros de Roma*, 10 de marzo de 1948).

d) Algunos jóvenes aceptan doctrinas contrarias a la Iglesia, sin reconocer que en modo alguno se puede pactar con los errores

«Queremos poner esto de relieve refiriéndonos también a algunas nuevas y peligrosas doctrinas y tendencias que son bien vistas y acogidas entre no pocos jóvenes que se profesan católicos. Queremos esperar que aquellos que se dejan arrastrar de dichas ideas son movidos por una intención recta; pero nos vemos en la necesidad de recordarles el grave aviso de nuestro inmortal predecesor Pío XI en su encíclica *Quadragesimo anno:* «Aquellos que quieren ser apóstoles entre los socialistas deben profesar abierta y sinceramente, en su plenitud e integridad, la verdad cristiana y no pactar en modo alguno con los errores. Porque, si verdaderamente quieren ser pregoneros del Evangelio, deben dedicarse, ante todo, a hacer ver a los socialistas que sus reivindicaciones, en cuanto puedan tener de justo, se defienden mucho más válidamente con los principios de la fe cristiana y se propugnan con mucha mayor eficacia con las fuerzas de la cristiana caridad» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmeros de Roma*, 1944).

e) El Papa tiene palabras de ternura para los jóvenes que, intoxicados precozmente, han caído en culpas

«Una palabra, finalmente, lo más afectuosa y paternal, queremos deciros a vosotros, a quienes se dirige el cariño de vuestro Amigo divino y que todavía en lo más tierno de los años conocéis ya los frutos amargos de la vida. Intoxicados precozmente por la perversidad de la sociedad de nuestros días, colocados en circunstancias contrarias a la buena educación, sois acaso más víctimas que culpables. Que vuestra situación sirva de grave aviso para quien es realmente más culpable que vosotros: a aquellos que de la prensa, de los espectáculos, de las asociaciones y a veces hasta de la escuela hacen medio de ávido lucro, si no precisamente de corrupción premeditada de la infancia, pisoteando la sagrada inocencia de los pequeñuelos y amontonando inmensas ruinas morales» (Pío XII, *Mensaje a los encarcelados de todo el mundo*, Navidad de 1951).

f) Que las condiciones de la vida pública sean tales que la juventud no se vea en la certeza moral de padecer corrupción

«Indiquemos solamente, a título de ejemplo, algunos valores que se encuentran a la hora presente en grande peligro: la indisolubilidad del matrimonio, la protección de la vida antes del nacimiento, la habitación conveniente de la familia, y no de una familia con uno o dos hijos o sin hijos, sino de una familia normal, más numerosa; la seguridad del trabajo, porque el paro del padre es el desastre más amargo de la familia; el derecho de los padres sobre los hijos ante el Estado; la plena libertad para los padres de educar a sus hijos en la verdadera fe y, por consecuencia, los derechos de los padres católicos a la escuela católica; las condiciones de la vida pública y particularmente una moralidad pública tal, que las familias, y sobre todo la juventud, no se vean en la certeza moral de padecer la corrupción» (Pío XII, *Normas sobre la santidad, los derechos y deberes de la familia*, 18 de septiembre de 1951).

B) Particularmente de la joven moderna

a) El peligro existe en todas partes, y se cree la joven de hoy inmunizada y aguerrida para todo

«El peligro existe en todas partes; el mal está extendido y es profundo, y es tanto mayor cuanto con más frecuencia casi ni se cree en él sino después de la dolorosa, humillante y, en apariencia, humanamente irreparable caída. Ignorancia, debilidad, inexperiencia, ligereza, sensibilidad excesiva, imaginación desenfrenada, hacen que el estrago se duplique, hacen que esta caída sea al mismo tiempo más lamentable y menos lamentada. Bajo el pretexto de que en el pasado la joven, educada como en invernadero, rodeada de inquietantes cuidados, celosamente encerrada en su ingenua inocencia, corría peligro de ser víctima de la sorpresa en su primer contacto

http://www.obrascatolicas.com

con el mundo y con la libertad, la joven de hoy se hace muchas veces la ilusión de que una educación y una conducta completamente opuestas la harán fuerte, aguerrida, inmunizada, pronta para la defensa y para el ataque, y toma por personalidad y por vigor lo que no es en el fondo más que desenfado, imprudencia y aun desfachatez. No puede convencerse de que la familiaridad permanente con el otro sexo, la paridad de ocupaciones y de modo de vivir, contenida por algún tiempo dentro de los límites de la estricta moral, la exponen, tarde o temprano, a traspasar esas barreras» (Pío XII, *A la Asociación Internacional Católica para la Protección de la Joven,* 28 de septiembre de 1948).

b) Se hace la ilusión de tener experiencia, y cree poder leerlo todo, verlo, probarlo y gustarlo

«A pesar de su desenvoltura y aun a veces de su mentalidad masculina, la joven llamada «moderna» conserva, de buen o de mal grado, los caracteres innatos, indelebles, de su sexo : su imaginación, su sensibilidad, su tendencia a la vanidad pueril o, por lo menos, con bastante frecuencia, a la coquetería más peligrosa ; y así se deja coger en el anzuelo, si es que no se lanza a él ciegamente.

Esta muchacha se hace la ilusión de tener experiencia, y se cree por este capítulo superior a las jóvenes de las generaciones pasadas. Bajo apariencia de estar más prevenida, lo que está es menos sólidamente instruída. Su experiencia es superficial, suficiente para empañar su delicadeza y su candor, insuficiente para ponerla en guardia contra las trapacerías e hipocresía de los seductores. Su experiencia es, sobre todo, negativa, y no le descubre ni la magnitud, ni la hermosura, ni los sanos e intensos gozos de la misión que se le exige en la familia y en la sociedad. Ilusión de solid z y fuerza, ilusión de experiencia y prudencia. Ambas ilusiones son alimento de su presunción, a la que tanto se inclina la naturaleza, incluso cuando se le guía bien. Esta muchacha cree poder leer impunemente todo, verlo todo, probarlo todo, gustar de todo» (ibid.).

c) Piadosa tal vez, o a lo menos cree serlo, pero sin substancia, sin profundidad, sin doctrina

«Piadosa tal vez, al menos cree serlo a su manera, porque frecuenta rutinaria o supersticiosamente, y a veces sin comprender nada, un mínimo de prácticas religiosas, en las cuales no discierne en absoluto lo esencial de lo accesorio, porque se acerca maquinalmente o—Dios no lo quiera—indignamente a los sacramentos. No tiene más que un ligero barniz de pretendida devoción, sin substancia, sin profundidad, sin doctrina. Escéptica respecto a las enseñanzas autorizadas de la Iglesia, cree lo que divulgan sobre el dogma, la moral o la formación sus teólogos improvisados, compañeras o compañeros de oficina y de taller. ¡Cuántos son los casos en que en estas condiciones se enfrente la joven tranquilamente con la vida! ¡Cuán pronto cederá! Al principio una imprudencia, de la cual se ríe con corazón ligero. Después, una concesión por la cual no siente escrúpulos, y, por fin, viene la caída. ¿La llamaremos primera estando preparada por semejantes antecedentes?» (ibid.).

d) Sucumbe el día menos pensado, carcomida el alma por tantas capitulaciones secretas

«A veces, ¡ay!, sin que ella lo perciba, sin que se haya puesto en guardia o se haya alarmado, el corazón está gastado ya por tantas capitulaciones, por tantas faltas secretas antes que la catástrofe revele al exterior la ruina, que, sin embargo, viene de lejos. Ese corazón es como uno de esos frutos magníficos que el gusano roe por dentro y cuya corrupción no se conoce hasta el momento de abrirlos para saborear su exquisitez. De suerte que el escándalo, el día en que estalla, arrastrando tras de sí el deshonor humano, no hace más que revelar el mal profundo, más antiguo, dejando que aparezca detrás de la brillante pero engañosa fachada, que se derrumba, la podredumbre de aquella vida encubierta hasta entonces. Ahora, para sanarla hará falta casi un milagro.

Más frecuentemente, gracias a Dios, el corazón de la muchacha no está tan dañado. Se halla debilitado, manchado, enfermo de peligro, herido mortalmente tal vez, pero no se complace en su pecado y en su abyección. Esta joven gime, alternando el caer con el levantarse, el consentimiento con el arrepentimiento ; lucha todavía, cada vez más débilmente, es cierto, antes de abandonarse por completo a la tentación decisiva. Pero, si acaba por sucumbir, ya queda postrada por el desaliento y el abatimiento, dos pésimos consejeros» (ibid.).

e) No ha habido jamás una época como la presente, en la que sea necesario ganar y formar interiormente a la joven

«¡La joven moderna! Vosotras podéis calibrar mejor que otros muchos los problemas todavía no resueltos y los serios peligros que las recientes alteraciones del mundo femenino, su repentina introducción en todos los campos de la vida pública, han llevado consigo. ¿Hubo jamás una época como la presente, en la que sea necesario ganar y formar interiormente la joven, según sus convicciones y sus deseos, para la causa de Cristo y para una conducta virtuosa, de suerte que ella permanezca fiel a El y a esta fe a pesar de todas las tentaciones y todos los obstáculos, comenzando por el vestido modesto y terminando por las más graves y angustiosas cuestiones de la vida?

¡Que nunca sean las ventajas materiales, la autoridad de la persona, la riqueza, el poder político u otros factores similares capaces de induciros a renegar de vuestro ideal de educación y volveros infieles a vuestra misión!» (Pío XII, *Exhortación a las Religiosas Educadoras,* 14 de septiembre de 1951).

http://www.obrascatolicas.com

C) *Saber comprender a la juventud actual*

a) La juventud actual se ha vuelto desconfiada y esquiva, pero la culpa no la tiene ella

«Si tenéis la penosa experiencia de que la hermana educadora y la joven de hoy no se entienden muy bien, tened presente que éste no es un fenómeno particular de vuestra crisis. A los demás maestros, y con frecuencia a los mismos padres, no les van mucho mejor las cosas. No es una frase huera, en efecto, decir que la juventud ha cambiado y se ha vuelto bien diferente. Tal vez sea el motivo central de esta diferencia de la juventud de hoy aquello que constituye objeto de frecuentes observaciones y lamentaciones; la juventud es irreverente hacia muchas cosas que antes, desde la infancia y normalmente, eran tenidas en el más alto respeto. No obstante, de esta actitud no tiene toda la culpa la juventud actual. En los años de la infancia ha vivido cosas horribles y ha visto quebrar y caer míseramente ante sus ojos muchos ideales antes altamente apreciados. Así se ha vuelto desconfiada y esquiva» (ibid.).

b) Someter y formar a la juventud es inútil y no siempre justo

«Pretender la reforma de la juventud y convencerla sometiéndola, persuadirla forzándola, sería inútil y no siempre justo. Vosotras la induciréis bastante mejor a recobrar su confianza si os esforzáis por vuestra parte por comprenderla y por haceros comprender de ella, dejando a salvo siempre aquellas verdades y aquellos valores inmutables que no admiten ningún cambio en el pensamiento ni en el corazón humano» (ibid.).

c) Comprender a la juventud no es admitírselo todo, sino discernir lealmente lo que de fundado encierra

«¡Comprender a la juventud!... Cierto que no significa ello aprobarlo todo ni admitir enteramente sus ideas, ni sus gustos, ni sus extravagantes caprichos, ni sus ficticios entusiasmos, sino que consiste ante todo en discernir lealmente lo que ello encierra de fundamentado y de conveniente, sin lamentaciones ni reproches. Por tanto, en buscar el origen de las desviaciones y de los errores, los cuales no son a menudo sino desdichadas tentativas para resolver problemas reales y difíciles; finalmente, en seguir con atención las vicisitudes y las circunstancias de la época actual

Hacerse comprender no es admitir los abusos, las imprecisiones, las confusiones, los neologismos equívocos del vocabulario y de la sintaxis, sino expresar claramente, pero en forma variada y siempre exacta, el propio pensamiento, tratando de adivinar el de los demás y teniendo presente sus dificultades y sus ignorancias o inexperiencia» (ibid.).

d) La juventud se dejará persuadir si ve en el educador un alma unida a Dios

«Por otra parte es igualmente cierto que también la juventud actual es plenamente accesible a los verdaderos y auténticos valores. Y aquí entra en juego vuestra parte de responsabilidad. Vosotras debéis tratar a la juventud con naturalidad y sencillez, tal como sois, cada cual con su carácter; pero todas, al mismo tiempo, debéis mostrar aquella austeridad religiosa y aquella reserva que también el mundo de hoy espera de vosotras, y detrás de la cual debe latir vuestra unión con Dios. No es necesario que, al encontraros en medio de las jóvenes, habléis constantemente de Dios; mas, cuando lo hagáis, deberá ser de forma que ellas tengan que reconocer que se trata de un genuino sentimiento que nace de una profunda convicción. Y entonces ganaréis la confianza de vuestras alumnas, que se dejarán persuadir y guiar por vosotras» (ibid.).

e) La Iglesia y la sociedad esperan mucho de una juventud que respire la catolicidad y sienta la caridad universal

«Abrase la nueva juventud al respiro de la catolicidad y sienta el encanto de aquella caridad universal que abraza a todos los pueblos en el único Señor. Dadles asimismo la conciencia de su propia personalidad y, por ello, del máximo tesoro de la libertad; adiestrad sus espíritus en la sana crítica, pero al mismo tiempo infundidles el sentido de la humildad cristiana, de la justa sujeción a las leyes y de los deberes de solidaridad.

Y dadles ánimo. Decidles lo mucho que esperan de ellos la Iglesia y la sociedad, el gran bien que pueden cumplir, las numerosas empresas nobles a las que pueden asociarse.

Religiosos, honestos, cultos, abiertos y trabajadores, así veremos que salen de las escuelas los jóvenes que las familias y la sociedad os confían, o mejor, que os confía Dios, porque, antes que de la familia y de la sociedad, las almas son de Dios, de Cristo y de la Iglesia por derecho originario y preeminente» (Pío XII, *Al II Congreso Nacional de la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media*, 6 de septiembre de 1949).

D) *Labor de los padres, concretamente de la madre*

a) Contra el languidecimiento en la fe de la juventud está la firmeza de la fe en los padres, sin nada de superficialidades

«El neoplasma de la familia y de la juventud es el languidecimiento de la fe y del temor de Dios, del sacrificio y de la buena conciencia, el infiltrarse el materialismo no sólo en el pensamiento y en el juicio, sino también en la práctica de la vida, aun en no pocos que quieren ser y permanecer fieles creyentes.

http://www.obrascatolicas.com

Contra este mal no hay sino un remedio: firmeza de la fe en los padres, que con su ejemplo y con la instrucción religiosa y la educación moral engendren también en los hijos una fe inconmovible. ¡Firmeza en la fe! Por tanto, nada de superficialidades, nada de formas sin contenido ni de piedad por mero sentimentalismo. Los usos piadosos tradicionales en la familia cristiana, comenzando por el crucifijo y por las imágenes santas, deben ciertamente ser tenidos en el máximo honor. Pero ellos deben tener su verdadero sentido, y lo tendrán realmente si están fundados en una íntima fe sólida, en cuyo centro se encuentren las grandes verdades religiosas. ¡Qué inmenso valor tiene, por ejemplo, el pensamiento de la omnipresencia de Dios para el hombre practicante y creyente! ¡Qué incomparable ayuda para la educación de los hijos!» (Pío XII, *A las mujeres de Acción Católica Italiana*, 24 de julio de 1949).

b) El ejemplo de los padres y el dulce oficio de la madre es de insustituíble eficacia

«¡El ejemplo de los padres! ¿Quién no conoce su insustituíble eficacia? La oración del padre y de la madre junto con los hijos; la concienzuda fidelidad a la santificación de las fiestas; el lenguaje respetuoso cuando se trate de la religión y de la Iglesia; calma y diligencia, honesta, leal, irreprensible conducta de vida.

¡La instrucción religiosa de los hijos! ¡Dulce oficio de la madre en los primeros años! Vosotras, madres, teníais entonces al niño en vuestras manos. Pero el tiempo que entonces se pierde difícilmente se podrá ganar del todo. En esto, ¡oh madres cristianas!, consiste vuestro éxito más prometedor, pero también vuestra responsabilidad más grande» (ibid.).

c) Hoy la observancia del precepto dominical no es garantía suficiente para la educación moral de la juventud como en otros tiempos

«La educación moral de la juventud. Es de tal importancia, que, aunque está comprendida en los puntos precedentes, merece que se la considere aparte.

En otros tiempos, la madre de familia, en cuanto veía despuntar en sus hijos los primeros síntomas de la adolescencia, redoblaba su vigilancia para proteger su virtud en la crisis de la edad. Sentía calmarse sus inquietudes al verle mantenerse fiel a sus deberes religiosos, a la santificación de los domingos y de las fiestas.

Hoy la observancia del precepto dominical no es ya una garantía segura para la conducta moral de la joven. Esta escisión entre la religión y la moralidad es bastante significativa, ya que aquellos dos elementos, si son genuinos, hacen una unidad indivisible. Sin duda ha habido siempre alguna falta moral; pero cuando la vida religiosa ha sido sana y firme, repercute en la conciencia personal y pública» (ibid.).

d) Sino que ha de ser educada más hondamente, oponiendo al ansia de lujo y de placer la educación en la sinceridad y en la sencillez

«También en esto no hay más que un remedio: poner ante los ojos del niño, desde los primeros años, los mandamientos de Dios y habituarle a cumplirlos. La juventud de hoy está no menos dispuesta y pronta que la de otros tiempos a obrar bien, a servir a Dios. Pero debe ser educada para esto.

Oponed al ansia de lujo y de placer la educación en la sinceridad y en la sencillez. La juventud debe aprender de nuevo a dominarse y a afrontar las privaciones. No debe suceder que sea más gravosa para los padres con peticiones que éstos no pueden satisfacer. Sencillez y parsimonia han sido siempre virtudes propias del pueblo italiano y deben seguir siéndolo. La misma economía nacional lo exige» (ibid.).

e) Educándola en la pureza y en la obediencia, verdades estas elementales, pero que se olvidan

«Educad a la juventud en la pureza; ayudadla, cuando sea necesario, con una palabra o con un consejo. No olvidéis, sin embargo, que una educación lo abarca todo. Habituad a la juventud al dominio de sí misma, pues esto es lo mejor que podéis conseguir en este terreno.

Educadla en la obediencia y en el respeto hacia la autoridad. Esto es cosa fácil cuando el hombre se somete a Dios y reconoce el incondicional valor de sus mandamientos. Para el hombre incrédulo y que niega a Dios no puede existir autoridad verdadera, justa y ordenada, *porque no hay potestad que no provenga de Dios* (Rom. 13,1). El incrédulo no puede regir ni puede ser regido más que con el temor y la fuerza.

Todas estas verdades son ciertamente elementales. Pero son las mismas que con excesiva frecuencia se olvidan y que necesitan por eso su renovación, y conseguir lo que nos proponemos será solamente posible si se sumplen estas exigencias fundamentales» (ibid.).

f) La influencia de una madre en la educación de sus hijos es decisiva para la vida entera

«¡Qué profunda es la influencia de una madre, sobre todo en los primeros años de la formación de sus hijos! Esta influencia es frecuentemente decisiva no solamente para el tiempo de su adolescencia, sino para su vida entera, y, por poco que estos niños hayan adquirido de atractivo y de ascendiente, la influencia se alarga hasta el infinito» (Pío XII, *A un grupo de peregrinos en la canonización de Santa Juana de Lestonac*, 17 de mayo de 1949).

http://www.obrascatolicas.com

g) SE DESCUIDA FRECUENTEMENTE LA ESCUELA DOMÉSTICA, NAUFRAGANDO LA INCAUTA JUVENTUD, ESPECIALMENTE CON LIBROS IMPÍOS, ESPECTÁCULOS Y AUDICIONES RADIOFÓNICAS

«Ahora bien, hasta en las familias cristianas, y las hay modelos, en que se siente hoy y se vive la responsabilidad de educar bien a los hijos, es también verdad—triste verdad—la deplorable decadencia de la educación familiar, que en términos gravísimos lamentaba nuestro inmortal predecesor en la encíclica *Divini illius Magistri:* «Para empleos y profesiones de la vida temporal se exigen largos estudios y una cuidadosa preparación; pero, para el deber fundamental de la educación de los hijos, muchos padres hoy se preparan poco o nada, por estar demasiado absorbidos con los cuidados temporales» (AAS, 22 [1930] p.74). He aquí la primera y gravísima tarea que incumbe hoy al educador católico: suplir las deficiencias de la escuela doméstica. Pero las tareas que vienen detrás no son hoy menos graves o agravadas.

El niño sin educar o deseducado es entregado a la escuela pública, donde la enseñanza oficial neutra no forma y a veces deforma los espíritus; donde el ambiente es con aterradora frecuencia poco sano, por no hablar de otras ocasiones de naufragio moral o religioso para la incauta juventud..., especialmente los libros impíos o licenciosos, los espectáculos cinematográficos, las audiciones radiofónicas..., como deplora nuestro insigne predecesor en la aludida encíclica (l.c., p.81)» (Pío XII, *Radiomensaje al IV Congreso Interamericano de Educación Católica,* 5 de agosto de 1951).

E) Formación de la juventud que hoy se precisa

a) SE PRECISA UNA JUVENTUD CREYENTE, DE ALTAS FINALIDADES, QUE QUIERA TRABAJAR POR CRISTO Y SU IGLESIA Y TAMBIÉN POR LA PAZ SOCIAL

«Juventud creyente. Es la juventud que tiene finalidades altas, de cuya realidad, potencia y valor está íntimamente convencida. Una juventud sin estas finalidades y convicciones se pondría por ello a sí misma fuera de combate. Se vería abatida, dispersa, reducida a polvo bajo las fuertes presiones contrarias de las ideas y de los movimientos que chocan.

Vosotros, en cambio, contáis con estas altas finalidades. Queréis trabajar por la causa de Dios, profesáis abierta y varonilmente vuestra fe en Dios y lucháis con todas vuestras energías «como el torrente que alta fuente empuja» (cf. DANTE, *Paraíso,* 12-99) hacia dondequiera que se trata de vencer la irreligiosidad moderna y conservar para Dios a vuestra amada Italia.

Queréis trabajar por la causa de Cristo y de su Iglesia. La doctrina y la gracia de Jesucristo, de la que El mismo hizo depositaria y dispensadora a su Iglesia; la fe católica y los principios cristianos han sido siempre la base esencial para la felicidad y grandeza de vuestro pueblo. Ayudar a conservar en vuestro suelo nativo este indispensable cimiento es precisamente vuestro ideal.

Queréis trabajar también por la paz social y el esplendor económico de vuestro país. Lo queréis sano y fuerte en sí mismo y como miembro de la gran familia de las naciones, en armónica e íntima unión entre la libertad personal y las obligaciones del ciudadano. La doctrina social de la Iglesia ha indicado claramente cuáles son las columnas sobre las que debe descansar toda ordenación social y jurídica si quiere ser efectiva, si quiere ser duradera, si quiere ser justa y respetuosa con la dignidad humana de todos, si quiere regularse en todas las cosas por el mandato divino.

Habéis comprendido perfectamente que hoy es un grave deber de todo hijo de la Iglesia colaborar en la consecución de este orden para el bien de toda la comunidad» (Pío XII, *Al Movimiento de la Vanguardia Católica Italiana,* 4 de enero de 1948).

b) JUVENTUD VIVA, QUE INTEGRALMENTE LLEVA A LA PRÁCTICA SUS CONVICCIONES

«También vosotros queréis ser juventud viva, juventud que integral y valerosamente lleva a la práctica sus convicciones. Antes que nada, en vosotros mismos; luego, unidos todos en los diversos campos de la vida para que la familia siga siendo cristiana, para que la escuela no trabaje en oposición con la Iglesia y con la familia, sino en armonía con ellas; para que el fundamento del nuevo orden social sea la justicia y no se deje de hacer ningún esfuerzo a fin de que todos los ciudadanos, hasta el último, puedan vivir en condiciones por lo menos tolerables; para que toda la vida pública mire a promover el bien general y no los intereses particulares de un partido o de una clase. Estas son las cuestiones candentes de la hora presente, a cuya solución vosotros, juventud católica viva, queréis cooperar aquí, en vuestra Italia, que, como más próxima al centro de la fe, debe sentir más su calor y su vida» (ibid.).

c) UNA JUVENTUD SANTA, FUERTE, PERO HUMILDE, QUE SABE SER PURA Y RESPETUOSA Y ESTÁ LLENA DE JESUCRISTO

«Juventud santa. Es decir, juventud fuerte, pero humilde, que sabe que solamente con sus fuerzas no podrá hacer frente a los enemigos interiores y exteriores; juventud, pues, que todos los días ora y acude con ardor a beber en las fuentes de la vida sobrenatural, que tan abundantemente manan en la Iglesia de Jesucristo.

Juventud santa equivale a decir juventud pura. Queréis ser una juventud «sin tacha y sin miedo». Nos podríamos añadir: «Sin miedo precisamente porque sin tacha». Corazón puro y conciencia limpia; esto es lo que da derecho a mirar tranquilamente a la cara a toda persona y a todo acontecimiento, incluso a la muerte y, sobre todo, a Dios, que lo sabe todo.

Juventud santa, es decir, juventud respetuosa. Respeto a los padres, respeto a la autoridad eclesiástica y civil, respeto a la experiencia de los más viejos, respeto a las jóvenes, a las mujeres; respeto a todo lo que tiene aspecto humano. Podéis tender a la consecución de vuestros fines con todos los medios moralmente lícitos que el derecho pone en vuestras manos; pero habréis de respetar siempre al hombre, incluso a vuestros enemigos.

http://www.obrascatolicas.com

Juventud santa, es decir, juventud llena de Jesucristo. Llevad a Jesucristo en vuestra inteligencia, con su doctrina; en vuestra voluntad, con la observancia de su ley; en vuestro corazón, con la santísima Eucaristía. Cristo debe dominar y dirigir vuestro querer y vuestras obras. Por El ningún sacrificio es demasiado; con El es posible todo: «Jesucristo, el mismo que ayer, es hoy y lo será por los siglos de los siglos»: *Iesus Christus heri et hodie; ipse et in saecula* (Hebr. 13,8).

Nos deseamos para vosotros, amados hijos, humildad ante Dios, valor ante los hombres y la plenitud del amor y de la fuerza de Cristo, mientras que con paternal benevolencia os damos nuestra bendición apostólica» (ibid.).

d) La formación de la juventud debe procurarse por el clero más que otras obras menos necesarias

«El clero parroquial está con frecuencia sobrecargado de trabajo, agotado por el ministerio ordinario, por las exigencias de la administración de las organizaciones católicas. Sería mejor, sin embargo, reducir un poco alguna actividad más aparatosa, pero menos necesaria, para entregarse más intensamente a la formación de la juventud. Por lo demás, también fuera del clero adscrito a la parroquia, ¡cuántos eclesiásticos en Roma podrían fervorosamente cooperar a una causa tan santa, importante entre todas!» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 6 de febrero de 1951).

e) Los adolescentes han de ser educados física, intelectual y moralmente, para formar en ellos la semejanza del prototipo divino

«¿Habrá algo en la vida de la Humanidad más trascendental que la educación? El niño y el adolescente, como bien se dice, son una esperanza que promete para la familia, para la patria y para toda la Humanidad; pero al mismo tiempo una esperanza preciosa para la Iglesia, para el cielo y para el mismo Dios, cuyo hijo es o debe ser. Para que esa esperanza no falle, sino que se realice plenamente, es menester educarle bien. Educación física, que robustece las energías del cuerpo; educación intelectual, que desarrolla y enriquece las capacidades del espíritu, y, sobre todo, educación moral y religiosa, que ilumina la inteligencia, forma la voluntad y disciplina y santifica las costumbres y es la única que da a la imagen de Dios la semejanza del prototipo divino, que le hace digno de figurar en las galerías eternas.

La educación que prescinde de ser moral y religiosa está mutilada en su mayor y mejor parte, descuida las más nobles facultades del hombre, le priva de las energías más eficaces y vitales, termina por deseducar, mezclando incertidumbres y errores con verdades, vicios con virtudes, el mal con el bien» (Pío XII, *Al IV Congreso Internacional de Educación Católica*, 5 de agosto de 1951).

f) Que las instituciones de seguridad moral que preparan para la juventud no sepan demasiado a severidad

«Procurar la seguridad moral de la joven en centros de acogimiento, hogares, hoteles, pensiones y restaurantes irreprochables; con secretariados y servicios de alojamiento y de orientación, con hostelería en las estaciones, en los puertos marítimos y aeronáuticos, todas son cosas excelentes y de primera urgencia. Sin embargo, es preciso que todas estas instituciones no sepan demasiado a severidad, a austeridad, a mezquina indigencia y parsimonia, como aquellos albergues y refugios del tiempo de la guerra, en los cuales no se resignaba uno a entrar sino ante la amenaza y por el miedo de las bombas. Es preciso que, por el contrario, la joven encuentre allí, sin lujos, el «confort», el atractivo, la intimidad expansiva, las alegres diversiones de una verdadera vida de familia que pueda hacer competencia a tantas atracciones peligrosas o culpables; es preciso que encuentre allí, aunque ella no lo buscara espontáneamente, el alimento de su cultura intelectual, artística, social, espiritual; que tenga a su disposición bibliotecas, conferencias; instrucción no solamente moral y religiosa, sino también doméstica, práctica, que le ponga en disposición de prepararse para el porvenir de una vida honesta, sana, feliz» (Pío XII, *A la Asociación Internacional Católica para la Protección de la Joven*, 28 de septiembre de 1948).

g) Y que todos estos centros vengan a ser como la trama de una inmensa red que pueda encerrar a todo el universo

«No es esto todo. En nuestros tiempos no habría que discutir ya sobre acantonamientos de una acción local o regional ni aun nacional. Es preciso que todos esos centros particulares, tan perfectamente organizados y equiparados como los hemos supuesto, vengan a ser como la trama de una inmensa red que pueda encerrar a todo el universo. ¿Es, pues, necesario hacer todo esto y tan en grande?, se os dirá. Más valdría moderar vuestra ambición y contentarse con realizaciones más modestas. Bien. Pero entonces, ¿cuántas muchachas serán lo suficientemente serias, lo suficientemente prudentes para preferir vuestras ofertas a las seducciones de un mundo de aventuras, de placeres, de satisfacciones fatales para la sensualidad y la vanidad?» (ibid.).

h) Queda por realizar el objetivo de formar a la joven para las misiones que la esperan

«El gran problema de las asociaciones femeninas católicas, de asegurar a la mujer su puesto y su derecho en la estructura social y en la vida pública, y esto precisamente desde el punto de vista católico de los ideales femeninos, ha sido resuelto plenamente. Siempre quedarán por realizar los otros dos objetivos: educar y formar a la muchacha y mujer joven para las misiones que la esperan, ante todo en la familia, y librarla de la miseria en primer término. Nos referimos a la miseria religiosa. Haced todo lo que esté en vuestras

http://www.obrascatolicas.com

fuerzas por conservar fuerte, viva e incontaminada la fe católica entre el mundo femenino de vuestro país» (Pío XII, *A la Unión de Mujeres Católicas de Suiza*, 20 de abril de 1951).

i) LA JOVEN CATÓLICA, MODESTA, PERO NO TÍMIDA, SE DEBE ALEGRAR CUANDO TENGA QUE PADECER ALGO POR EL NOMBRE DE JESÚS

«Este ardor por la conquista espiritual es esencial en vuestro apostolado; pero Nos no ignoramos que el llevarlo a la práctica os expone no raras veces, por lo menos en algunas regiones y en circunstancias particulares, no sólo a contrastes, sino también a ironías, a burlas, hasta a injurias bajas, cuando no se llegue también a verdaderos actos de violencia. Pero vosotras no os dejáis ofuscar. La joven católica, modesta, pero ni asustadiza ni tímida, con su frente levantada, su mirar limpio y puro, su caminar recto, su paso franco, su palabra pronta y sincera, su respuesta firme y amable, pero también, si fuera necesario, incisiva, no se asusta, antes bien se alegra de haber sido hallada digna de padecer por el nombre de Jesús. *Pro nomine Iesu contumeliam pati* (Act. 5,41). Y, si siente alguna pena, no es por sí misma, sino por quienes la ofenden, que son víctimas, muchas veces tan jóvenes, de una falsa educación, de malas compañías, de malvadas instigaciones, que han apagado en ellas todo sentimiento de amabilidad y de bondad» (Pío XII, *A la Juventud Femenina de Acción Católica Italiana*, 5 de septiembre de 1948).

j) LA JOVEN CATÓLICA, ESPECIALMENTE TRABAJADORA, DEBE IR A LA CONQUISTA DE SUS HERMANAS EXTRAVIADAS SIN VACILAR NI DETENERSE

«Pero ¡cuántas otras jóvenes no están con vosotras, ni personalmente, ni de corazón, ni espiritualmente!; gentes indiferentes, extrañas, a quienes nada importa lo vuestro, vuestro movimiento y vuestros más amados ideales. ¡Y cuántas otras, engañadas, extraviadas, exasperadas, excitadas por doctrinas erróneas o falaces ilusiones, os son hostiles porque estáis indisolublemente unidas a Dios, a Jesucristo y a la Iglesia! Si pensáis atentamente, con vuestro buen sentido y vuestro buen corazón, en todas estas hermanas vuestras que están separadas de vosotras o contra vosotras, ¿cómo habréis de poder descansar hasta no conseguir ganarlas, hasta que no las veáis con vosotras? El verdadero celo no quiere ni descanso ni parada desde que se apodera de un alma.

¡Adelante, pues, adelante, hijas, sin vacilar, sin deteneros! ¡Adelante vosotras en especial, jóvenes trabajadoras, hijas del pueblo! ¡Adelante todas, de toda condición y clase, en la ciudad y en el campo, doquiera que haya hermanas vuestras para traer a Jesucristo, doquiera haya una santa causa religiosa, moral o social que afirmar, que promover o que defender!» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. NAIM

«Algún tiempo después Jesús recorrió las campiñas de la Baja Galilea, seguido, como de ordinario, por sus discípulos y por una multitud de gentes que no querían perderse ninguna de sus palabras. Atravesó así la planicie de Esdrelón en su extremidad oriental, por donde terminan las colinas de Nazaret. Al pie del Tabor, de cara al mediodía se divisa un amasijo de ruinas suspendidas en el flanco septentrional del pequeño Hermón. Es todo lo que queda de la antigua Naím, que no tiene, por cierto, ninguno de los encantos que promete su nombre». Naím quiere decir en hebreo «bello, amable, delicioso». La miserable Naím actual, pequeña aldea de unos 150 vecinos musulmanes que moran en casas de barro, no justifica tan petulante etimología, si bien «los silos, las cisternas y las tumbas esparcidas por acá y por allá atestiguan un pasado menos humilde. Una pequeña capilla blanca, recientemente erigida y visible de lejos, conmemora el milagro de la resurrección del hijo de la viuda». A la entrada del pueblo se advierte una fuente. Cerca de ella, algunas ruinas señalan el emplazamiento de una iglesia transformada más tarde en mezquita. Los franciscanos adquirieron este terreno en 1880 y edificaron la capilla que se ve ahora, y en la cual un cuadro de mediocre factura artística conmemora el milagro evangélico (cf. FERDINAND PRAT, S. I., *Jésus Christ: sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París, Beauchesne, 1933] t.1 p.258).

II. LAS COSTUMBRES FUNERARIAS JUDIAS

«La práctica de cerrar los ojos al muerto es muy antigua. Dios prometió a Jacob que su hijo José le cerraría los ojos en Egipto (Gen. 46,5). El cadáver se lavaba y ungía antes de que fuese envuelto en una sábana de lino. Las manos y los pies se ataban con vendas, y la cabeza con un sudario. Asa, rey de Judá, fué puesto en un lecho de aromas y perfumes, y gran cantidad de ellos se quemó en su alrededor (2 Par. 16,15).

La norma general era la inhumación del cadáver, que se hacía el mismo día de la muerte. No se usaban las cajas, sino unas parihuelas o camillas, que podían llevar los hijos, los familiares, los amigos o los siervos. Cementerios comunes no había más que para los pobres y los peregrinos. Cada familia se preparaba su lugar de enterramiento. Generalmente fuera de la ciudad o aldea. Los gran-

http://www.obrascatolicas.com

des, con todo, se hacían magníficos sepulcros dentro. Las tumbas podían ser de fosa, como entre nosotros, o cavernas naturales y artificiales con nichos o bancos de piedra, donde se colocaba el cadáver. Las tumbas de familia eran muy frecuentes. Se cerraban con una gran piedra, que no fuese fácil remover. El sepulcro llamado de los Reyes, que está al norte de las murallas de Jerusalén y es del primer siglo cristiano, tiene primero un vestíbulo, todo él excavado en la roca viva. Por una puerta baja y estrecha, que se cerraba con una piedra circular y giratoria, se entra a las cuatro cámaras funerarias, que tienen sus bancos para colocar el cadáver. Algunas en forma de arcosolios. El sepulcro de Cristo constaba de dos compartimientos. Un vestíbulo, que se cerraba al exterior con la piedra, y la cámara sepulcral, con un banco para colocar el cadáver. El de Lázaro parece que tenía otro dispositivo acomodado a la configuración natural del terreno. San Juan lo llama cueva.

Las manifestaciones exteriores de duelo y pena eran muy aparatosas en todos los pueblos orientales. Los judíos se rasgaban las vestiduras por delante del pecho. Jacob rasgó sus vestiduras, vistióse de saco e hizo duelo por José durante muchos días (Gen. 37,34). Era corriente también golpearse el pecho, llorar con grandes gemidos y cubrirse la cabeza para no ver. La noticia de que habían muerto sus hijos se la dió a Helí un hombre que venía corriendo de Silo con los vestidos desgarrados y la cabeza cubierta de polvo (1 Reg. 4,12). A la muerte de Saúl y sus hijos ayunaron por siete días sus amigos (1 Reg. 31,15).

Aun el más pobre debía alquilar una plañidera y dos flautistas para que acompañaran el cadáver de su mujer. Aun antes del entierro, ya en la propia casa, se entonaban cantos fúnebres por los amigos y familiares y por plañideras de profesión. Los lamentos se referían siempre al difunto o a la difunta, con exclamaciones de alabanza y de pena: «¡Tú que eras tan joven! ¡Qué pronto has sido arrebatado a tus padres!» Al cortejo fúnebre se sumaban los transeuntes, que lo acompañaban por algún tiempo. El luto duraba ordinariamente siete días. Moisés y Aarón fueron llorados durante treinta días.

El Eclesiástico da las normas que deben presidir el duelo por los difuntos:

Hijo mío, llora sobre el muerto, haz luto y canta lamentaciones, amortájale según su condición y no dejes de darle sepultura.

Llora amargo llanto, suspira ardientemente y, según la condición del muerto, haz su duelo un día o dos para no ser puesto en lenguas, y luego consuélate y da fin a tu tristeza...

Con la sepultura del muerto debe cesar la tristeza, pues la vida afligida hace mal.

No te acuerdes ya más de él, aléjale de la memoria y piensa en el porvenir. No pienses más en él, pues no hay retorno; que al muerto no le aprovecha y a ti te daña.

Piensa en su destino, pues el suyo será el tuyo; el suyo ayer, el tuyo mañana.

Con el descanso del muerto, descanse su memoria, y consuélate de su partida (38,16-24)» (cf. P. JUAN LEAL, S. I., *El mundo de los Evangelios* [Escelicer, S. L., Cádiz-Madrid 1955] p.223-225).

III. ¿QUIEN FUE EL HIJO DE LA VIUDA?

Una piadosa tradición cristiana ha supuesto que el hijo de la viuda de Naím, resucitado por Cristo, vivió largo tiempo y perteneció a la primera comunidad cristiana de la era apostólica. La tradición entra muy dentro de lo verosímil, y algunos comentaristas creen que se apoya en el testimonio que aporta Quadrato, discípulo de los apóstoles, en la carta apologética de la religión cristiana que dirigió al emperador Adriano hacia el año 124 después de Cristo. El curioso testimonio dice así: «Manifiestas son las obras de Cristo; en pro de sus milagros hablan testigos que aún viven, a saber, las mismas personas que fueron curadas de sus enfermedades o resucitadas de entre los muertos. Se las vió no sólo en el momento en que fueron curadas o volvieron a la vida, sino también largo tiempo después; vivieron no sólo en vida del Salvador, sino también muchos años después de su muerte, y algunas de ellas hasta nuestros días» (cf. EUSEBIO, *Hist. Eccles.* 4,3; BARDENHEWER, *Gestchichte der altkirchl. Literatur*, I, 168-171).

IV. LOS SENTIMIENTOS DE CRISTO

El pasaje evangélico emplea un curioso verbo griego, σπλαγνίζω para expresar la emoción que sintió el Señor al ver llorar a la viuda. El vocablo es un frecuentativo, derivado del término σπλάγχνοι, de ordinario usado en plural, σπλάγχνα, que significa *entrañas*, de donde se ha derivado el neologismo *esplacnología*, o tratado de las vísceras (corazón, pulmones, hígado del hombre y de los animales). El verbo mencionado no aparece en la lengua clásica griega. Surge tan sólo en la época tardía de la κοινή, y lo usaron los Setenta en el sentido de comer las entrañas de las víctimas después de sacrificio (cf. 2 Mach. 6,8). Vino a tener asimismo la significación de *remover las entrañas*, de donde en la voz pasiva, que es como lo emplea la lengua del Nuevo Testamento, expresó la idea de emocionarse, conmoverse. En el Evangelio de San Mateo (9,36) encontramos el vocablo para designar la compasión de Jesús por las turbas, *que estaban fatigadas y decaídas como ovejas sin pastor*. El mismo verbo y para el pasaje concordante aparece en San Marcos (6,34). También lo encontramos en Mateo (14,14; 15,32) y en Marcos (8,2) para expresar asimismo la compasión de Jesús por las turbas en la primera y segunda multiplicación de los panes.

Designa, por tanto, el verbo aludido, uno de los más tiernos y típicos sentimientos de Cristo, la compasión, la misericordia, la emoción humana ante la desgracia y el dolor. Por eso, conciliando el sentido del pasaje con el etimológico, pudiera decirse que al ver el llanto de la viuda *se le conmovieron las entrañas*.

http://www.obrascatolicas.com

V. "EL HIJO DE TANTAS LAGRIMAS"

(Cf. *La palabra de Cristo*, t.1 p.709-710.)

VI. LA VIUDA SANTA PAULA

«Muerta Blesila, su hija, y ausente San Jerónimo, su padre espiritual, Paula no pudo reprimir por más tiempo sus ansias de visitar los Santos Lugares, poniendo sus plantas sobre las huellas de Jesús. Surgieron dificultades penosas, se exacerbó la oposición de sus parientes; a todo se sobrepuso su temple de patricia romana, y el año 385, en compañía de su hija la virgen Eustoquio y de otras compañeras consagradas a Dios, se embarcaba en el puerto de Ostia rumbo a Palestina. Una última explosión de gemidos y sollozos rasgó los aires desde la borda del navío y ocultó ya para siempre tras la niebla lagrimosa del dolor a aquellos hijos tan amados que allá en Roma quedaban: Paulina, casada ya con el senador Pammaquio; Rufina, próxima a desposarse, y el joven Toxocio.

Todavía no se habían secado en sus ojos aquellas lágrimas de amargura, cuando otras, llenas de inefable consuelo, vinieron a surcar sus mejillas al contemplar en la isla Poncia las celdas testigos del destierro y virtudes de la virgen cesárea Flavia Domitila, desterrada allí por su fe. Un nuevo aliento penetró en su pecho, fatigado de congojas, al reanudar en Salamina sus antiguas conversaciones ascéticas con el santo obispo Epifanio, su antiguo huésped de Roma. Por fin apareció ante su vista Palestina. Palpitaciones dulcísimas conmovieron su ser al poner sus pies sobre las arenas de Cesarea, santificadas por las primeras conversiones gentiles; al penetrar en el Santo Sepulcro, ungido con los aromas de la resurrección; al subir al monte Sión, acusador perpetuo de deicidio con las bocas de sus sillares rotos; al dirigirse, sobre todo, a la cueva de Belén, donde aún se oía el eco del primer llanto de Jesus.

Paula apenas podía comentar aquellas visiones de divinidad, si no era con el silencioso quebrarse de sus lágrimas. Tantas y tan sentidas brotaron éstas, que, al ir cayendo hilo a hilo de sus ojos, penetraron en el suelo de la Santa Gruta, formando como una espesa urdimbre de otras tantas hebras que la amarraron encadenada para siempre a aquel lugar. El propósito quedó formulado; sólo que antes de entregarse allí a la vida monástica quería sentir en sí misma y por contacto directo las vibraciones del ascetismo egipcio.

Acompañada de San Jerónimo y de las vírgenes venidas de Roma. se encaminó a Alejandría, donde escuchó las explicaciones exegéticas de Dídimo el Ciego; atravesó las montañas de Nitria, en cuyas iglesias oró rodeada por los miles de anacoretas que en ellas se reunían; pasó al valle de las Celdas, visitando muchos de los antros fragosos que servían de morada a sus habitantes; recorrió los desiertos de Esceta, donde arrancó al gran abad Macario

los secretos de su ascesis, y, finalmente, se empapó en la disciplina cenobítica de Pacomio en uno de los monasterios dependientes de su regla, que se elevaba junto a Arsinoe. Enriquecido su espíritu con todas aquellas vivencias de inspiración ultraterrena, se retiró de nuevo a Palestina para transmitir sus ideales a las colinas betlemitas.

Dos monasterios comenzaron al punto a construirse en Belén, uno junto a la iglesia de la Natividad, para Jerónimo y sus monjes; otro algo más alejado y semioculto en el fondo del valle, para Paula y sus vírgenes. Junto a este doble santuario de oración levantó Santa Paula un relicario de caridad, un *xenodochium* u hospedería para los peregrinos extranjeros que llegaban a Palestina, a fin de que, como ella decía, «si vinieran ahora María y San José a Belén, no se encontraran sin albergue». Esta invención de caridad, desconocida por entonces en el mundo romano, era un primer fruto de su viaje a Egipto, entre cuyos monjes había surgido por vez primera este nuevo monumento de mutuo amor cristiano. Algunos años más tarde, cuando la piadosa Fabiola viniese a visitar a sus antiguos amigos de Roma, quedaría entusiasmada de aquel nuevo método de caridad, y al regreso a su patria, ayudada por el senador Pammaquio, fundaría en Ostia un establecimiento similar» (cf. P. Francisco de B. Vizmanos, S. I., *Las vírgenes cristianas en la Iglesia primitiva:* BAC [1944] p.552-554).

VII. LLANTO DE UNA MADRE

«Con la gloria de la poesía y del arte, aquella Florencia inquieta y brillante del *trecento* junta la más pura de la santidad. Muchas veces debieron encontrarse en sus escuelas y en sus plazas dos mozalbetes alegres y amigos de animar los días de la adolescencia corriendo galantes aventuras. El uno, hijo del notario Petracco, ganóse pronto fama bien merecida de decir como nadie versos de amor; el otro, vástago de una de las más ilustres familias de la ciudad, los escuchaba de buen grado y encontraba sus delicias entre poetas, trovadores, juglares y bailarinas. Francisco Petrarca y Andrés Corsini nacieron casi al mismo tiempo y en la misma ciudad. Después, mientras el hijo del jurista caminaba de escuela en escuela—Pisa, Bolonia, Montpellier—, alcanzaba la sabiduría, y, a la vez que la sabiduría, encontraba a Laura de Aviñón, el descendiente de aristócratas se entregaba con pasión a la vida de la juventud alocada con libertad y con dinero. El juego, la caza, la poesía y el amor, he aquí el programa de los primeros años juveniles de aquel hombre predestinado a los heroísmos del renunciamiento; el mismo programa de la mayoría de los jóvenes en aquella Italia del siglo XIV, codiciosa, saciada de cantos eróticos, de amorosos *piantos*, de *dolorosi amori*, de *rapimentos*, *remembranzas* y *madonnas*, de placeres y novedades.

Pero Monna Peregrina, la madre del loco mancebo, estaba triste, temblaba por su hijo, lloraba de pena, y muchas veces se la veía pasar largas horas en la iglesia de los Padres Carmelitas rezando delante de la imagen de la Virgen. Largo tiempo después de su matrimonio se había pasado suspirando por las alegrías de la ma-

http://www.obrascatolicas.com

ternidad; el cielo se las había dado al fin, pero ¡cuántas tristezas le venían con ellas! En un sueño había creído dar a luz un lobo, y, efectivamente, un lobo era aquel hijo que se gastaba los dineros en jaranas y aventuras, que andaba en compañía de gente sin seso y sin honor, que hacía del día noche y de la noche día, que substraía sigilosamente los dijes familiares para pagar sus despilfarros. Su misma salud corría peligro de liquidarse en aquellas tristes andanzas moceriles. ¡Qué triste y deshecho volvía a la casa paterna después de alguna de aquellas orgías, en que reía y cantaba, y enamoraba y reñía, o jugaba y perdía! Pero una madre nunca pierde la esperanza, y así la de Andrés tenía el presentimiento de que el lobo se transformaría en cordero.

Al fin Monna Peregrina cansóse de llorar en silencio. Una mañana, al entrar en casa el muchacho, hubo una escena violenta; lágrimas, ruegos, advertencias por parte de la madre; desprecios, injurias, sarcasmos por parte del hijo. El joven salió de casa despechado e iracundo; caminó al azar, agitado por impulsos contradictorios; sin darse cuenta, hallóse en la iglesia de los Carmelitas, adonde solía ir su madre con frecuencia. Su frente ardía, su corazón latía fuertemente; sentíase solo en la vida, y por primera vez empezaba a comprender que necesitaba algo que no podía encontrar en aquella existencia rota y disipada. El sentimiento del abandono le hizo doblar las rodillas ante la Virgen; no tardó en sentir la vergüenza de su conducta; los ojos suplicantes y llorosos de su madre le taladraban el alma; el llanto empezó a cuajar en los suyos, y de su boca, manchada tantas veces por los versos amorosos y las interjecciones de los tahures, brotaban ahora los más puros anhelos de la oración.

Pasó una hora, dos; el campanillo conventual tocó a misa, a la refección cotidiana, a vísperas. Los frailes andaban por la capilla rezando, limpiando y encendiendo lámparas. Uno de ellos, maravillado por la devoción del joven, se acercó a él, preguntándole qué le pasaba.

—Quisiera hablar con el superior—respondió Andrés con firme acento; y poco después, guiado por el religioso, atravesaba un estrecho corredor y entraba en la celda prioral.

—Vengo a pediros el hábito—dijo cayendo de rodillas» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano: San Andrés Corsini* [4 de febrero] t.1 p.206-208).

VIII. UNA VIUDA HEROICA

«El 29 de marzo de 1610, día señalado para la despedida de los parientes y amigos de la Santa, se reunieron en casa del señor de Fremiot. La gente era mucha, y todos se deshacían en lágrimas. Sólo la señora de Chantal conservaba una serenidad aparente, pero sus ojos se llenaban de lágrimas y manifestaban la violencia que se hacía para contener el llanto. Iba de un lado a otro, abrazaba a sus parientes, les pedía perdón, rogándoles la encomendasen a Dios y no llorasen; pero no lo conseguía; y ella misma se enterneció mucho cuando, al acercarse a sus hijos, Celso Benigno se colgó de su cuello y trató de disuadirla de su intento llenándola de

caricias. La señora de Chantal, inclinada sobre él, le cubría de besos y respondía a sus razones con admirable fortaleza. Ningún corazón, por insensible que fuese, podía contener sus sollozos al oír «esta conversación tan tierna y tan dolorosa entre la madre y el hijo». Viendo la señora de Chantal que la ternura agotaba sus fuerzas, se desprendió de su hijo y quiso pasar adelante; pero Celso Benigno, desesperado por no poder detener a su madre, se echó en el suelo delante de la puerta, y le dijo: «Madre mía, si no puedo deteneros, por lo menos tendréis que pasar sobre el cuerpo de vuestro hijo». A estas palabras, y ante esta actitud, la señora de Chantal sintió que se le destrozaba el corazón, y, no pudiendo ya sostener el peso de su dolor, se detuvo y dió libre curso a las lágrimas. El buen señor Roberto, que asistía a esta desgarradora escena, temiendo que la señora de Chantal perdiese su valor en aquel momento solemne: «Y ¿qué, señora—le dijo—, las lágrimas de un niño serán capaces de venceros?» «No—replicó la Santa sonriéndose en medio de su llanto—; pero ¿qué queréis? ¡Soy madre!» Y levantando los ojos al cielo, como otro Abrahán, pasó sobre el cuerpo de su hijo.

En aquel momento apareció el señor presidente Fremiot, retirado hasta entonces en su cuarto. Este hombre, verdaderamente grande, se había preparado con la oración al sacrificio que Dios le pedía. Recibió en sus brazos a su hija, y una conversación en voz baja, interrumpida con besos y sollozos, se prolongó por algún tiempo. Nadie oyó las confidencias sublimes de aquellas dos almas, tan dignas una de otra. En fin, la señora de Chantal se arrodilló y pidió a su padre la bendición. El venerable anciano levantó los ojos y las manos al cielo, y dijo: «¡Oh Dios mío! Yo no debo resistir a lo que vos hacéis; al contrario, consiento en ello con todo mi corazón, e inmolo por mis propias manos a esta hija, que me es tan querida, como lo era Isaac a su padre Abrahán». Después, abrazándola y haciéndola levantar: «Id, pues, hija mía, a donde Dios os llama. Si no os vuelvo a ver en este mundo, moriré contento sabiendo que estáis en la casa de Dios, y estoy seguro de que vuestras oraciones sostendrán la vejez de un padre que os permite esta separación. ¿Lo haréis así, hija mía?» «¡Oh, sí, amadísimo y venerado padre mío!», contestó sollozando nuestra Santa. Y después de un momento de silencio: «Vamos—añadió el señor de Fremiot—, enjuguemos nuestras lágrimas y honremos la santísima voluntad de Dios, cumpliéndola amorosamente, no sea que el mundo diga que nuestra constancia se debilita» (cf. MONS. BOUGAUD, obispo de Laval, *Historia de Santa Juana Francisca Fremiot* [ed. Difusión, S. A., Tucumán-Buenos Aires] t.1 p.295-296).

IX. LOS JOVENES QUE MAS PELIGRAN

«1.° Los que van de una ciudad o país a otra ciudad o país en busca de trabajo. Estos, por lo general, llevan consigo un poco de dinero, que gastan en breve tiempo. Si después no encuentran trabajo, se hallan en grave peligro de lanzarse al latrocinio y comenzar el trabajo que los conduce a la ruina.

2.° Los que, siendo huérfanos, no tienen quien los cuide; por

http://www.obrascatolicas.com

tanto, se dedican a la holgazanería y frecuentan las malas compañías; mientras que una mano amiga, una voz caritativa, podría haberlos encauzado por el camino del honor y de una honorable ciudadanía.

3.º Los que tienen padres que no pueden o no quieren tener cuidado de su prole; por esto los despiden de la familia y los abandonan absolutamente. De estos padres excesivamente desnaturalizados hay un gran número.

4.º Los vagabundos que caen en manos de la fuerza pública, pero que no son todavía malos. Estos, si fueran recogidos en un hospicio, donde fueran instruídos y preparados para el trabajo, serían ciertamente arrancados de las prisiones y restituídos a la sociedad civil.

Remedios. La experiencia ha dado a conocer que se puede eficazmente corregir a estas cuatro categorías de jóvenes:

1.º Con jardines de recreación festiva. Con diversiones amenas, con la música, con la gimnasia, con los deportes, con la declamación o con el teatro de aficionados, se les atrae fácilmente. Después con las clases nocturnas y dominicales y con el catecismo se les da el alimento moral proporcionado e indispensable a estos pobres hijos del pueblo.

2.º En estas sesiones hacer averiguaciones para conocer quiénes no tienen patrono o principal, y procurar así que estén todos ocupados y asistidos durante la semana.

3.º También se encuentra a algunos que son pobres y abandonados; no tienen con qué vestirse y alimentarse ni dónde pasar la noche. A éstos no se les puede atender sino con hospicios y casas de preservación, con artes y oficios y también con granjas agrícolas.

Acción gubernativa. El Gobierno, sin asumir una minuciosa administración ni faltar al principio de la caridad legal, puede cooperar del siguiente modo.

1.º Proporcionando jardines para las diversiones festivas, ayudando y suministrando a las escuelas y jardines los enseres necesarios.

2.º Proporcionando locales para hospicios y suministrando los utensilios necesarios para las artes y oficios a los cuales se aplicarán los jóvenes asilados.

3.º El Gobierno dejaría libre la aceptación de los alumnos, pero daría un subsidio diario o semanal para aquellos que, encontrándose en las condiciones antes descritas, fueran asilados. Esto se haría constar por certificado de la autoridad civil o por las gestiones de la Policía, que con demasiada frecuencia encuentra jóvenes que se hallan en estas condiciones.

Este subsidio diario sería reducido a una tercera parte de lo que costaría un joven en un reformatorio del Estado. Tomando por base las cárceles correccionales de Turín y computando el gasto total de cada individuo, se pueden calcular unos 80 céntimos al día.

De esta manera el Gobierno ayudaría, pero dejaría libre la aportación de la caridad privada de los ciudadanos.

Resultados. Apoyado en la experiencia de treinta y cinco años, se puede constatar que:

1.º Muchos jóvenes salidos de las cárceles se encaminan con facilidad hacia un oficio con el que ganarse honestamente el pan de la vida.

2.º Muchos que se encontraban en grandísimo peligro de ser malos y que comenzaban a ocasionar molestias a los honrados ciudadanos y ya daban no pequeños trabajos a la fuerza pública, se apartaron del peligro y se colocaron en la senda del honrado ciudadano.

3.º Consta por los registros que no menos de 100.000 jóvenes asistidos, recogidos y educados con este sistema aprendieron ya la música, ya la ciencia, ya un arte u oficio, y salieron virtuosos artesanos, dependientes de un comercio, jefes de almacén, maestros, empleados laboriosos, y no pocos poseen grados honoríficos en la milicia. Muchos también, dotados por la naturaleza de un ingenio no ordinario, pudieron cursar los estudios universitarios y se graduaron en letras, en matemáticas, en medicina, en derecho, ingeniería, notariado, farmacia y carreras semejantes» (cf. RODOLFO FIERRO, S. D. B., *Biografía y escritos de San Juan Bosco*. «Ideario pedagógico»: BAC, p.512-514).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

La sencilla oración de un «memento»

I. *Como la viuda de Naím.*

A. Muchos cristianos no han aprendido a rezar y lo hacen de manera demasiado artificiosa. Sin embargo, lo más sencillo de la religión es rezar. Basta presentarse ante Dios con humildad y confianza.

a) *Como un mendigo ante el señor. Como un enfermo ante el médico... Hacer patentes nuestro gozo, o nuestras lágrimas, o nuestras peticiones.*

b) *Las lágrimas de la viuda de Naím que presenta el evangelio mueven al Señor a misericordia, y el milagro brota después de su corazón compasivo. No dijo la viuda ni media palabra, o, al menos, no indica el evangelio que la dijera. Pero manifiesta el dolor que embargaba su corazón* (cf. supra, p.522 ss.).

B. Los cristianos asisten a misa; triste es decir que la mayor parte salen de la iglesia sin haber rezado, y la misa es la oración por excelencia.

a) *Dejando a un lado el valor sustancial del santo sacrificio, que es infinito, y que por ello hace de él la oración más eficaz y agradable a Dios, hay ocasión de ofrecer plegarias bellas, bien que accidentales, dentro de la celebración de la santa misa.*

b) *Una de éstas es el «memento», tanto de vivos como de muertos. La plegaria no puede ser más sencilla: «Acuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas que nos precedieron con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz».*

II. *Aplicación del sacrificio.*

A. Entre los frutos del sacrificio hay uno del que participan todos los bautizados por el hecho de estarlo. Es lo que se llama participación pasiva.

a) *Otro hay que aprovecha a los asistentes según el grado de participación activa.*

b) *Otro exclusivamente al sacerdote celebrante.*

c) *Y, por fin, existe el fruto que depende de la aplicación que el sacerdote haga. Se da éste a aquel o aquellos a quienes el celebrante desea.*

B. Pero, además, admite el santo sacrificio un recuerdo amplísimo de asuntos, intenciones, personas, que será muy eficaz, porque va acompañado por la sangre y méritos infinitos de Jesucristo; esto es lo que se hace en el "memento".

a) *El sacerdote recuerda en este instante de la misa a todos aquellos por quienes él quiere orar.*

b) *El fiel que asiste de forma activa a la misa, debe también recordar ante el altar a todos aquellos por quienes tiene especial obligación de pedir a causa de vínculos especiales.*

c) *Estos tienen preferencia; pero, además, por razón de la solidaridad del Cuerpo místico y por la comunión de oraciones entre todos los miembros, los cristianos todos, cuando acuden a la santa misa, deben recordarse mutuamente unos a otros y a todos en el Señor.*

III. *Los dípticos.*

A. En la primitiva Iglesia se leían los llamados dípticos.

B. En Oriente se referían principalmente a los difuntos, pero también había dípticos especiales de los vivos conteniendo los nombres de los personajes influyentes en la vida pública, así eclesiástica como civil, precedidos de una lista de los antiguos obispos de la ciudad imperial.

C. En Occidente, y sobre todo en la liturgia romana, predominó lo conmemoración de los vivos.

a) *Los difuntos no se mencionaban al principio en el culto, porque la razón de la mención tenía su origen en la entrega de las ofrendas por parte de los fieles.*

b) *Se rogaba en el canon a Dios que se acordase de todos los que ofrecían sacrificios de alabanza, y en este momento se leían los nombres de los oferentes. Es de suponer que leerían nada más que algunos nombres escogidos.*

D. En nuestra liturgia mozárabe no se mencionaban solamente los presentes, sino todos aquellos en cuya comunión se tenía especial interés cuando se ofrecía el sacrificio; incluso los difuntos estaban comprendidos en el grupo de oferentes, ya sea porque los que ofrecían lo hacían como representantes suyos, ya también en recuerdo de ellos (cf. JUNGMANN, S. I., *El sacrificio de la misa* [BAC] p.817).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *"Acuérdate, Señor..."*

A. Han desaparecido los dípticos. De modo distinto podemos, no obstante, decir: "Acuérdate, Señor..."

a) *Ante todo, ante una empresa difícil, un examen, oposición, una enfermedad, cualquier problema íntimo, cualquier situación angustiosa de nuestra vida o de la ajena, conviene acudir a la misa y presentar nuestras necesidades en ella, considerándola como el medio más eficaz para remediarlas.*

b) *Antes de la consagración, cuando llega el instante del «memento», el asistente debe recogerse con el sacerdote para decir con sencillez: «Acuérdate, Señor...»; y aquí se dirá el asunto o la persona que queramos encomendar.*

c) *Después de la consagración, de una forma parecida nuestro recuerdo traspasará los límites del tiempo para fijarse en las almas que sufren en el purgatorio. Cuando murió Santa Mónica, exclamaba: «Dejad mi cuerpo donde queráis; tan sólo os recomiendo que os acordéis de mí ante el altar del Señor». Hemos de conmemorar a los nuestros: nuestros parientes, amigos, bienhechores..., quizás las almas de nuestros enemigos, de los que no nos comprendieron, de los que nos hicieron mal...; aquellas otras de los más abandonados, de los fríos en la fe...; en fin, de un modo general, el recuerdo de todas las almas del purgatorio.*

B. Diariamente, pues, podemos presentarnos ante el Señor lo mismo que la viuda de Naím, y como ella lloró sus tribulaciones, así también nosotros podemos hacer patentes ante el altar los asuntos o necesidades que nos ocupan (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.532 ss.).

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

2

La vanidad

I. *Mal universal.*

A. El consejo del Apóstol a los gálatas que hoy refiere la epístola, choca con una realidad contraria (cf. supra, p.523 ss.).

a) *Dice San Pablo: «No seamos codiciosos de la gloria vana, provocándonos y envidiándonos unos a otros».*

b) *Quien tantas veces predicó la caridad y la unión, llama ahora la atención sobre lo que puede ser y es muchas veces ocasión de discordias y desavenencias: la vanidad, entendiendo por tal «la codicia de la gloria vana».*

B. Nos encontramos ante un defecto universal. Dicen que es propio de mujeres. Mas también de los hombres. Brota del orgullo, viene a ser como una forma atenuada y disimulada de éste y se halla tan extendido como él.

a) *Ciertamente no es grave en sí la mayor parte de las veces; pero puede llevar al hombre, si no se corrige, al orgullo, padre de todos los vicios: «La vanagloria es un pecado peligroso no solamente a causa de su misma gravedad, sino también porque es una disposición para los graves pecados, es decir, en cuanto por ella se hace el hombre presuntuoso y demasiado confiado de sí mismo, y de este modo dispone también a que el hombre se prive poco a poco de los bienes interiores»* (cf. supra, SANTO TOMÁS).

b) *El hombre espiritual ha de luchar, por tanto, contra ella, porque es como la carcoma que puede destruir su vida espiritual o como el microbio que debilitará sus fuerzas gradualmente.*

c) *Es muy poco digno de los hombres, según aquello de San Francisco de Sales: «Los espíritus bien nacidos no paran mientes en menudencias de rangos, honores y saludos; tienen otras preocupaciones; esto es propio de espíritus frívolos».*

II. *El vanidoso.*

A. Es muy distinto del orgulloso (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.566 ss.).

a) *El vanidoso solamente quiere agradarse y contentarse y como solazarse con los valores que cree poseer.*

1. No se siente acuciado por la avaricia de ascender, sino que más bien se siente satisfecho con lo que posee y lo tiene por algo grande, complaciéndose en ello.
2. Tampoco se endurece como el hombre específicamente orgulloso, sino que únicamente se siente impulsado a regodearse.
3. Es, pues, como una forma más benigna del orgullo.

b) *Vanidoso es aquel que busca o apetece la gloria vana.*

1. Desear la gloria no es en sí malo ni pecaminoso. Si se deseara para Dios, sería bueno, laudable, y constituye el fin del hombre.
2. Reconocer y aprobar el propio bien o desear que nuestras acciones sean aprobadas por otros, según

http://www.obrascatolicas.com

aquello del Señor: «Brille vuestra luz», etc. (Mt. 5,16), tampoco es vicioso.

3. Lo vicioso es apetecer la gloria vana (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.131 a.1).

B. Tres son los tipos de vanidosos correspondientes a los tres modos por los que la gloria que se apetece es vana (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.560 ss.).

a) *«Por parte de la cosa en que uno busca la gloria, como cuando se busca en lo que no es digno de ella; por ejemplo, en alguna cosa frágil y perecedera»* (ibid.). *Es el carácter de la vanidad femenina, que se gloría de la hermosura, vestidos, voz, etc., y otras cualidades pasajeras.*

b) *«Por parte de aquel en quien uno busca la gloria, por ejemplo, el hombre, cuyo juicio no es cierto»* (ibid.). *Aquí la vanidad del sabio, del político, del orador..., del que busca únicamente el aplauso del pueblo y de la masa.*

c) *«Por parte del mismo que apetece la gloria, es decir, el que no refiere el deseo de su gloria al fin debido, al honor de Dios y la salvación del prójimo».*

1. Esta es la forma más sutil de la vanidad. Es la del que se complace exageradamente en su propias cualidades.

2. Lo cual es ciertamente desordenado: «Es laudable que uno cuide de su buen nombre y que haga el bien ante Dios y los hombres, pero no de modo que se deleite vanamente en la alabanza de los hombres» (ibid., ad 3,1).

III. *Descripción de San Francisco de Sales.*

A. El santo y humilde Obispo de Ginebra nos ha dejado una descripcion práctica, nacida de una constante observación de la realidad, de los distintos grados de vanidosos, señalados en principio por Santo Tomás.

B. Dice así:

a) *«Llamamos vana a la gloria que se tributa a lo que tenemos, a lo que existe en nosotros, pero que no es nuestro, o a lo que tenemos y realmente nos pertenece, pero sin mérito alguno para recibir tal gloria. La nobleza de la raza, el favor de los poderosos, el aura popular, son cosas no nuestras, sino de nuestros antepasados o pendientes de la estima ajena».*

1. «Hay quienes se sienten altivos y orgullosos por montar un buen caballo, por llevar un penacho de pluma en su sombrero, por ir suntuosamente vestidos; mas ¿quién no ve en todo esto una locura? Pues, si es alabado, ello se debe al caballo, al pájaro cuyas fueron las plumas o al sastre. Y ¿qué mezquindad no supone el recibir en préstamo la estima de un caballo, de unas plumas o de un adorno?»

2. «Otros se precian y alardean de sus bigotes crespos, de una barba bien peinada, de una buena cabellera, de unas manos bien cuidadas, o de saber danzar, jugar, cantar; mas ¿no es verdadera ruindad querer acrecentar el propio valor y la propia reputación con cosas tan frívolas y vanas?»

3. «Otros, por tener un poco de ciencia, quieren ser honrados y respetados de todo el mundo, como si cada uno tuviese obligación de ir a aprender a su casa y considerarlos como maestros; por esto se les tacha de pedantes».

4. «No faltan quienes se pavonean de su hermosura y creen que todo el mundo les hace la corte. Todo es pura vanidad, locura e impertinencia; la gloria que se recibe de cosas tan fútiles se llama necia y frívola».

b) *«El verdadero bien se conoce como el bálsamo; el experimento del bálsamo se hace destilándolo dentro del agua; si baja al fondo, quedando sumergido, se le considera de la mejor calidad. Asimismo, para conocer si un hombre es verdaderamente sabio, prudente, generoso, noble, es necesario comprobar si estas cualidades tienden a la humildad, a la modestia y a la sumisión, pues entonces serán verdaderas: pero, si sobrenadan y quieren aparecer, serán bienes menos reales, pues casi todo se irá en apariencia. Las perlas que se forman en medio de los vientos y se crían entre tempestades, sólo tienen la apariencia de tales, pues están vacías de sustancia: de igual modo, las virtudes y bellas cualidades de los hombres que se forman en el orgullo, en la soberbia y en la vanidad, sólo tienen una simple apariencia de bien, pero les falta el jugo, la sustancia, la solidez. Los honores, las distinciones, las dignidades, son como el azafrán, tanto más bueno y más abundante cuanto más se pisotea»* (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, 3,4: BAC, t.1 p.131).

IV. *Contra vanidad, humildad.*

A. Para exhortar al cristiano a que deje a un lado la vanidad, preocupándose de adquirir la sincera humildad, serán muy útiles los siguientes pensamientos de San Francisco de Sales, expuestos a continuación del texto antes citado:

a) *«Si somos exigentes en lo que se refiere a las categorías, a las precedencias, a los títulos, además de exponer nuestras cualidades al examen, a la discusión y al contraste, las envilecemos y las hacemos despreciables».*

b) *«Porque el honor, buena cosa cuando se recibe es-*

http://www.obrascatolicas.com

pontáneamente, se convierte en villanía si se le exige, se le busca o se le pide» (ibid., p.132).

B. Según esto, el mejor remedio para la vanidad es la sincera humildad.

a) *El humilde no se interesa ni por adornos ni por la exaltación del propio nombre. Le interesa el bien por ser bien, que no por embellecerse con él.*

b) *El humilde sólo aspira a glorificar a Dios, ya sea por la perfección que descubre en sí mismo, ya por la que contempla en los demás.*

c) *No se jacta de su propia superioridad ni se goza en ella; sabe muy bien que toda la bondad la ha recibido de Dios, y por eso, sintiéndose como pecador y como el más indigno de todos los hombres, aun cuando conozca las buenas cualidades que Dios le haya dado, exclama con el Apóstol: «Cuanto a mí, no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»* (Gal. 6,14).

3

Las obras hechas por vanidad

I. *Malicia de la vanidad.*

A. Según Santo Tomás, la vanidad rara vez es pecado mortal. Puede, no obstante, serlo alguna vez. La mayor parte de las veces será pecado venial. O simplemente imperfección (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.560 ss.).

B. Pero siempre es un pecado peligroso. "La vanagloria, dice el Angélico, es un pecado peligroso, no solamente a causa de su misma gravedad, sino también porque es una disposición para los graves pecados, es decir, en cuanto por ella se hace el hombre presuntuoso y demasiado confiado en sí mismo, y de este modo también dispone poco a poco a que el hombre se prive de los bienes interiores" (2-2 q.132 a.3 ad 3).

II. *Obras hechas por vanidad y con vanidad.*

A. ¿Cuál es la influencia que tiene la vanidad en nuestras obras? He aquí una cuestión sumamente importante en la vida cristiana, particularmente en la ascética.

B. Conviene para ello distinguir diferentes hipótesis:

a) *Obras indiferentes hechas por vanidad.*

1. Si un acto es indiferente por el objeto y las circunstancias que lo acompañan, toda la moralidad depende entonces del fin por el que se haga. Es claro, pues, que, si una obra indiferente se hace por vanidad, no es buena, sino mala, porque el fin es malo.
2. Así, cantar, como tal, es indiferente; si uno canta por vanagloria, el canto tendrá la malicia puesta en la vanagloria. Por el contrario, si cantara para gloria de Dios, tendría la bondad y el mérito de una acción buena.

b) *Obras buenas por vanidad exclusivamente.*

1. Si se hace algún acto bueno en sí considerado, pero se hace por un fin malo, de modo que este fin sea la causa total de la acción, entonces la acción no es en modo alguno meritoria, sino que se halla viciada totalmente por la malicia del fin, ya sea ésta grave o leve.
2. Para que uno participe de la bondad de la acción hace falta intentarla, que el agente sea como movido por ella. Por tanto, si la acción buena no es intentada en sí misma, sino que se elige como medio para un fin malo, que es lo que se pretende, es claro que se encuentra como despojada de su misma bondad, pues la moralidad del fin es lo que especifica el acto. Si aquélla es mala, el acto será también malo.
3. Sin duda alguna, ésta es la razón que movió al papa San Pío X, cuando estableció las condiciones de la comunión frecuente, a poner como una de ellas la rectitud de intención en la comunión.

c) *Obras buenas por vanidad, pero no exclusivamente.*

1. Es cosa distinta cuando se realiza una obra buena por un fin bueno, pero, además, por otro que no es bueno, sino desordenado. Con otras palabras: cuando se hace una acción buena por un fin malo, de tal modo que este fin no sea la razón total y adecuada de la acción, entonces la malicia del fin no destruye la bondad del acto. El acto seguirá siendo bueno y meritorio, aun cuando sea menos bueno y menos meritorio.
2. Así, por ejemplo, el dar limosna o hacer cualquier obra buena en socorro del pobre por este fin, pero al mismo tiempo para que los amigos vean la acción buena y tributen cierto honor o gloria. No cabe duda que en tal caso la limosna es meritoria, pero lo es menos que si se hubiera hecho totalmente por socorrer al pobre.
3. Conviene, no obstante, tener presente que muchas veces el motivo de vanidad puede preceder a

http://www.obrascatolicas.com

la acción, de modo que luego no influya en ella. Quizás alguien en un principio intentó ir a misa nada más que para vanagloria; mas luego, al llegar a la iglesia, se sintió recogido con Dios nuestro Señor, alejó todo pensamiento de vanidad y asistió al santo sacrificio de la misa con sumo recogimiento y fruto. Tal fin de vanidad fué solamente ocasional y para nada empañó la acción.

4. El fin vanidoso solamente empaña la acción parcialmente cuando se hace juntamente con el otro fin bueno, como si uno cantara para gloria de Dios, pero al mismo tiempo por vanidad.

d) *Obras buenas no «por», sino «con» vanidad.*

1. Esto es cosa distinta. Aquí la vanidad no es motivo ni total ni parcial de la obra. El fin de la obra es bueno, totalmente bueno; no obstante, al hacerla se siente una como complacencia en el honor o en la gloria que extrínsecamente puede venir de ella.
2. Tenemos aquí la vanidad como simple sentimiento. No es esto obrar por vanidad, sino con vanidad. Muchas veces es inevitable. A veces causa intranquilidad a las almas que piensan que, por el hecho de sentir vanidad, la acción es ya mala.
3. Conviene tener muy presente esta observación, sobre todo para aconsejar. Muy difícil es hacer una obra buena delante de los hombres sin que el sentimiento de la vanidad se excite. Dicen que San Bernardo sentía cierta complacencia cada vez que tenía que predicar o que había predicado. Para vencerla exclamaba: «Ni por ti comencé, ni por ti continué, ni por ti he terminado».

III. *Hijas de la vanidad.*

A. La vanidad, según Santo Tomás, es un vicio capital. Considera, siguiendo a San Gregorio, a la soberbia como la reina de todos los vicios, y a la vanagloria, que nace inmediatamente de la misma, como vicio capital (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.563).

B. Entre las hijas de la vanidad se señalan:

a) *La jactancia, que es la costumbre de hablar de sí mismo y de sus propias obras, pero de modo que se busque la propia alabanza.*

1. No siempre la jactancia es individual. A veces existe la jactancia colectiva, como cuando se pondera la excelencia de la familia, de la congregación u orden religiosa, de la empresa, etc.
2. Fácilmente se conoce a todos aquellos vanidosos que con un extraordinario candor van refiriendo sus propias obras y cualidades para que otros las admiren.
3. De muchas maneras puede uno jactarse, porque no sólo se manifiesta la jactancia expresamente, sino que además, con mucha habilidad, mediante conversaciones indirectas, se puede pretender el mismo fin. Hasta hablando quizás de sus propios defectos se adivina que algunos buscan el elogio y la alabanza de sus preclaras cualidades.

b) *La ostentación.*

1. También es hija de la vanidad.
2. Consiste en llamar la atención por la manera especial de portarse, por la fastuosidad en el vivir, por el lujo en el vestir, por el derroche en las costumbres, por las relaciones sociales, etc.

c) *Por fin, la hipocresía* (véase «La palabra de Cristo», t.8 p.651 ss.735). *Esta quiere vestirse con la apariencia de la virtud y así esconder por defuera pecados muy reales y verdaderos.*

IV. *Paciencia, oración y esfuerzo.*

A. Si un alma quiere adelantar en la vida espiritual, ha de luchar continuamente contra la vanidad.

a) *Es uno de los defectos más sutiles y más difíciles de corregir. Lo llevamos tan en nuestra naturaleza, que, aun cuando creemos que el amor propio está totalmente vencido, podemos ver, sin embargo, en la vanidad las últimas manifestaciones del mismo.*

b) *Se angustian mucho las almas espirituales al ver que no corrigen fácilmente este defecto. Hombres recios incluso, que quieren sinceramente la virtud, se consideran achicados y empequeñecidos cuando notan que en las obras más buenas se inmiscuye la vanidad.*

B. Como remedio para la vanidad podemos señalar:

a) *La paciencia. Es muy necesaria para saber recibir y tolerar los propios defectos. Hay que entregarse a combatirlos prontamente y con todas las fuerzas, pero teniendo presente que es costoso y difícil, que no es cuestión de un día ni de un mes, sino de años. Año tras año hemos de seguir luchando sin vacilación de ningún género.*

b) *La oración. Es otro de los remedios. Conviene pedir insistentemente a Dios nuestro Señor la humildad que acaba con toda raíz o manifestación de vanagloria. Incluso será muy eficaz el pedir al Señor, siempre con la debida cautela y consejo, las humillaciones.*

c) *El esfuerzo. No puede olvidarse este aspecto. No se entendería la ascética sin el esfuerzo propio. La perfección es obra de Dios, pero con nuestra cooperación. La gracia de Dios no nos ha de faltar, mas con frecuencia somos nosotros quienes faltamos. Para co-*

http://www.obrascatolicas.com

rregir la vanidad hay que poner en juego la mortificación de nuestros gustos, de nuestros caprichos... La tendencia a pasar inadvertidos, no hablar de nosotros mismos, ocultar nuestros triunfos, etc., etc.

C. La resultante de estas tres disposiciones será ciertamente la disminución e incluso la desaparición de la vanidad.

4

Corrección fraterna

I. *Un aspecto de la caridad.*

A. Los consejos del Apóstol que hoy se leen en la epístola versan casi todos acerca de la caridad, y todos quedan como resumidos en la frase final: "Mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe" (cf. supra, p.523 ss.).

B. Antes ha ido desgranando particularmente algunos consejos acerca de la caridad, o por mejor decir, acerca de la misericordia.

a) *Entre ellos está el de la corrección fraterna, obra de misericordia espiritual que ha sido llamada «limosna espiritual».*

b) *Y expone el consejo de modo completo: «Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre».*

C. En estas palabras se contiene en germen el guión que vamos a desarrollar (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.564 ss.).

II. *Correción fraterna y Cuerpo místico.*

A. El dogma del Cuerpo místico ha estrechado más los vínculos que unían a todos los hombres naturalmente como hijos del mismo Padre.

B. Este dogma hace más excelsa y bella la caridad. elevándola en su aspecto de corrección fraterna y haciendo de ésta una exigencia.

a) *Formamos un cuerpo.*

b) *Debemos mirar por el bien ajeno como si del nuestro se tratara. Debemos, por tanto, preocuparnos del bien espiritual, de la virtud o de la perfección del hermano.*

c) *Debemos, si alguna vez observamos que el hermano falta, corregirle para lograr dicho bien espiritual.*

III. *Precepto del Señor.*

A. En el Evangelio está claramente expresado el precepto de la corrección fraterna.

a) *Lo refiere San Mateo* (18,15) : *«Si pecare tu hermano, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano».*

b) *El apóstol San Pablo, además del texto citado, dice en la Epístola primera a los de Tesalónica* (1,14) : *«También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los revoltosos, alentéis a los pusilánimes, acojáis a los enfermos y seáis sufridos con todos». Y en la segunda a los de Tesalónica* (3,14-15) : *«Si alguno no obedece este mandato que por la epístola de hoy os doy, lo hacéis señalar y no os juntéis con él, para que se avergüence; mas no por eso le miréis como enemigo, antes corregidle como a hermano».*

B. Si la misma razón natural dicta que se tiene obligación de socorrer por caridad al prójimo necesitado corporalmente, es claro que mayor obligación tendremos de socorrerle espiritualmente.

a) *Ahora bien, la corrección fraterna es un género de caridad espiritual, puesto que nos dice Santo Tomás que la admonición hecha al pecador tiene por objeto su enmienda.*

b) *Si, pues, el fin es la enmienda, resulta evidente que se trata de bien o de caridad espiritual.*

C. Nos olvidamos los cristianos fácilmente de este deber.

a) *Quizá porque no acabamos de percibir la grandeza y amplitud del gran mandamiento de la caridad, al que se reduce toda la Ley y los Profetas, según la frase del Señor. Es una desviación que debiera corregirse desde la educación del niño.*

b) *Percibimos muy fácilmente los pecados que son, por por ejemplo, contra el sexto mandamiento, y de éstos nos acusamos también con relativa facilidad. Sin embargo, rara vez se habla de las faltas de caridad y menos de este aspecto de la corrección fraterna.*

IV. *"Si alguno fuere hallado en falta".*

A. Las condiciones que se requieren para que el precepto, como tal precepto, obligue, son:

a) *Que haya materia cierta.*

b) *Necesidad de corrección, porque el delincuente no se corrija espontáneamente ni tampoco se encuentra otro apto que le corrija.*

c) *La utilidad o la fundada esperanza de la enmienda.*

d) *La posibilidad, es decir, que no suponga gran quebranto o inconveniente al que hace la corrección.*

e) *Y, por fin, la oportunidad, o sea que se den el tiem-*

http://www.obrascatolicas.com

po, lugar y otras circunstancias convenientes a la enmienda, ya que, por tratarse de un precepto afirmativo, no obliga en todos los momentos, sino en determinadas circunstancias.

B. De todas estas condiciones hay que resaltar la materia.

a) *Para que haya obligación grave tiene que tratarse de materia grave, de un pecado grave cometido ciertamente, en el que se prevé que va a recaer o en el que se teme que va a morir o que no va a hacer penitencia en su debido tiempo.*

b) *En cualquiera de estos casos se trata ya de evitar un grave mal al prójimo, y por eso la obligación es grave.*

C. Sin embargo, aunque escape a la gravedad de la materia, hay que tener presente cuál debe ser el ideal del cristiano.

a) *No ya sólo cuando se trate de pecados mortales, sino incluso cuando se trate de faltas leves y aun de imperfecciones, debe siempre por caridad corregir al prójimo.*

b) *Tal parece ser el sentido de las palabras del apóstol San Pablo anteriormente citadas. No cabe duda que siempre que hay por medio una falta o imperfección, aun cuando sea pequeña, si con nuestra amonestación contribuímos a que se la corrija, habremos contribuído al mayor bien del prójimo.*

V. *Con espíritu de mansedumbre.*

A. De muchas maneras puede hacerse la admonición o corrección fraterna (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.565).

a) *Una mirada triste, por ejemplo; un momento de silencio, un no hacer caso en la conversación, etc., pueden por sí significar un aviso al que ha cometido la falta.*

b) *Otras veces será necesario emplear palabras precisas. La experiencia dirá de qué modo se puede hacer.*

B. Pero hay que tener en cuenta que se haga siempre con gran prudencia y con caridad.

a) *La corrección tiene que nacer del amor.*

b) *Corregimos al prójimo porque le amamos en Cristo, y por eso, aun cuando se trate de nuestros inferiores o de nuestros iguales, siempre debemos corregirlos con benignidad y con amor.*

VI. *No debe olvidarse que se trata de un grave precepto de caridad.*

A. Se puede faltar algunas veces de modo que, omitiendo la corrección, se peque gravemente. Y así

dice Santo Tomás que, si alguno presume de otro que podrá apartarlo del pecado y, sin embargo, por el temor, o por la vergüenza, o por la concupiscencia, se niega en absoluto a hacerlo, peca mortalmente, porque el temor, la vergüenza, la concupiscencia, son antepuestas a la caridad fraterna.

B. No debe olvidar esto ningún cristiano; mucho menos deben olvidarlo aquellos que por mayor caridad, incluso por oficio o por justicia, están obligados a hacer esta corrección. Y así los padres, maridos, tutores, maestros, señores respecto de los criados, obispos, párrocos, confesores respecto de los penitentes, predicadores respecto de los oyentes, deben hacer cuantas veces sea preciso la amonestación necesaria para apartar a los suyos del mal.

VII. *Para edificación.*

A. No hay duda que por la corrección se consigue el bien del individuo y, al mismo tiempo, la edificación o el mayor esplendor del Cuerpo místico.

a) *La utilidad, pues, es manifiesta.*

b) *La práctica de la limosna espiritual que se lleva a cabo en las comunidades religiosas podrá parecer ridícula; pero es muy eficaz, y contribuye ciertamente no sólo a que se santifiquen más y más los individuos que pertenecen a tal comunidad, sino incluso a que la misma comunidad consiga mejorar su espíritu como tal comunidad.*

B. Un buen amigo es un tesoro. Pero no podemos considerar como tal a quien no sabe corregir. Lo es, en cambio, todo aquel capaz de advertirnos nuestros defectos.

a) *Los que se dedican a alabarnos siempre y en todo, no son buenos amigos.*

b) *Hemos de preferir aquellos otros que nos alaban con moderación y no nos dejan pasar ni una sola falta o defecto.*

http://www.obrascatolicas.com

5

Enseñar al que no sabe

I. *Dos motivos para el tema.*

A. Los motivos para el tema están tomados ambos de la epístola (cf. supra, p.523 ss.).

B. Uno en las palabras: "Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo" (Gal. 6,2).

a) *Llevar la carga de la ignorancia ajena sería disiparla mediante la enseñanza.*

b) *Además, en esas palabras paulinas se ve expresado el precepto de la misericordia, y todos reconocen que es un acto espiritual este de «enseñar al que no sabe».*

C. El otro motivo nos lo da la palabra "instruite", también citada por el Apóstol. La traducción directa del original pone "corregidle". No se ve, sin embargo, inconveniente en tratar, con ocasión de esto, de la enseñanza al ignorante, porque es el mejor modo de prevenir y, supuesta la caída, la mejor manera de curar.

II. *Jesucristo es la verdad.*

A. En la predicación de su vida pública, Jesucristo ha dicho muchas veces (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.552):

a) *«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida»* (Io. 8,12).

b) *«Yo soy el camino, la verdad y la vida»* (Io. 14,6).

B. Esta verdad fué comunicada a los apóstoles de modo práctico, vivo y eficaz, no sólo abstracto, por el Espíritu Santo en la mañana de Pentecostés.

a) *Nos lo dijo Jesucristo en la última cena: «Cuando viniere aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa»* (Io. 16,13).

b) *Estas palabras han sido explicadas en el sentido de que el Espíritu Santo les daría un conocimiento interno y amoroso no sólo de la persona de Cristo, sino de todos los detalles y aspectos de su vida y de la doctrina por El predicada.*

C. La misión que reciben los apóstoles es la de enseñar: "Docete, praedicate" (Mt. 28,28).

a) *En el mundo reinaban las tinieblas. Los destellos de una sana filosofía natural de la escuela de Sócrates eran insuficientes.*

b) *El mundo estaba lejos de la verdad porque estaba lejos de Cristo. Los apóstoles enseñarían a los que no sabían y acercarían así los hombres a Dios.*

III. *Noble misión la de enseñar.*

A. El trabajo más excelente de todos es, sin duda alguna, la contemplación de la verdad, porque se realiza con la potencia superior del hombre, que es el entendimiento.

B. Pero la más excelente es contemplar la verdad para comunicarla después.

a) *El que enseña comunica la verdad. Es cooperador de la misma. Misión, pues, altísima, porque Dios es la verdad, y enseñar viene a ser como cooperar con Dios en su difusión, en la expansión de su vida y de su verdad...*

b) *Siempre es noble enseñar, aunque sean verdades frías y abstractas. Pero, si se comunica a Dios y a su doctrina y se comunica además de modo que con ello se ilumine la vida, es, sin duda, lo más noble. Cuando se enumera entre las obras de misericordia «enseñar al que no sabe», se entiende que se trata de esa más noble y sublime enseñanza.*

IV. *Al que no sabe.*

A. Si enseñar es en sí digno y noble, mucho más lo es cuando se enseña al que no sabe. Se trata entonces de una obra de misericordia.

a) *La misericordia es la compasión del mal ajeno, de tal forma que nos impulsa a remediarlo. La misericordia es, pues, compasión y socorro. Y todo esto sin interés, sin esperar para nosotros provecho alguno, simplemente porque el prójimo necesita de nosotros.*

b) *Ni el padre ejerce la obra de misericordia cuando instruye o educa al hijo ni podemos decir tampoco que la ejerce el maestro. Están cumpliendo lo que tienen por obligación o por oficio.*

c) *En cambio, el sacerdote que recorre los cortijos de su feligresía, el que va buscando la oveja perdida...; el religioso, el maestro, la maestra, etc., que se dedican a la regeneración de los suburbios, mediante las obras de misericordia y caridad, cuando van a la escuela, o por la calle enseñan al que no sabe, están ejercitando la misericordia.*

B. Esta obra de misericordia es excelentísima, porque las obras se especifican por los actos; por tanto, cuanto más excelente el acto, tanto más lo será la obra.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Ahora bien, socorrer una necesidad espiritual es siempre mayor que socorrer una necesidad material.*
b) *De aquí que la obra de misericordia espiritual de enseñar al que no sabe sea también más excelente que las obras de misericordia corporales.*

C. Deber del cristiano.
a) *Si es obra de misericordia, es deber de cristianos el realizarla. No es cristiano el que no es misericordioso ante los males de otros o el que difícilmente cumple con su deber para con ellos.*
b) *Los papas han urgido muchas veces este deber. Baste por todos León XIII, quien, hablando de la caridad cristiana necesaria para la reconstrucción de nuestro mundo actual, alude a éste como uno de los deberes de caridad. Dice así:*
1. «Los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos o espirituales e internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan a su propia perfección y, al mismo tiempo, como ministros de la divina Providencia, al provecho de los demás».
2. «Así, pues, el que tuviere talento cuide de no callar; el que tuviere abundancia de bienes vele no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiere un oficio con que manejarse ponga gran empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho».

V. *Un excelente apostolado.*

A. No cabe duda que lo es el de la enseñanza.
a) *El apostolado no es más que comunicar Cristo a las almas para que éstas le conozcan, le amen y le sigan.*
b) *Mejor: el apostolado es conformar las almas con Cristo.*

B. Muchos no viven cristianamente, no por malicia, sino por ignorancia. En España, sobre todo, tenemos muchas almas que no han oído predicar sobre Jesucristo.
a) *Piénsese en las parroquias, especialmente en las de las capitales un poco numerosas, en las que difícilmente se encontrará una en la que no exista alguien que padezca esta miseria de la ignorancia.*
b) *Por eso se presenta en el campo de la enseñanza un cauce sumamente bello y útil al apostolado de la Acción Católica, al de las Congregaciones Marianas y al de tantas y tantas asociaciones religiosas.*
c) *Ciertamente que hoy, como nunca quizás, se preocupan todos de enseñar al ignorante, y se están creando más escuelas que nunca, y se dan instrucciones por el día a los niños y por la noche a los mayores.*

d) *Son dignas de felicitación todas las hermandades que patrocinan alguna escuela para realizar este deber de enseñar al que no sabe, deber que, al mismo tiempo, es obra de misericordia espiritual.*

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

6

El cristianismo, religión de vida

I. *Introducción.*

A. En la escena evangélica de hoy aparece el campo dividido en dos sectores bien definidos.
a) *El campo de la muerte.*
1. Un joven difunto; la madre sólo puede llorarlo, sin remedio por su parte.
2. Los amigos se encargarán de darle sepultura, porque no tienen otra solución.
b) *El campo de la vida.*
1. Jesucristo nuestro Señor va comunicando la vida de su palabra a los discípulos y vivifica con su encuentro aquel campo de muerte.
2. El joven se levanta resucitado; la madre se llena de consuelo; los amigos, de gozo.

B. Es imagen perfecta de lo que Jesucristo ha venido a traer al mundo: la vida para las almas (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.550 ss.).

II. *Jesucristo es vida.*

A. "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Io. 14,6). Es la afirmación del mismo Jesús.
a) *Jesús es la vida en sí mismo, porque en Jesucristo, verdadero Dios, está la naturaleza divina, la misma numéricamente que tiene el Padre y el Espíritu Santo, y que es la vida por esencia.*
b) *La vida para nosotros.*
1. No solamente en el orden natural, ya que por el Verbo han sido hechas todas las cosas y nosotros también (Io. 1,3), sino que Cristo es la vida sobrenatural para nuestras almas.
2. Jesucristo tiene una humanidad que lo hace hombre perfecto, pero unida a su persona divina hipostáticamente; este Hombre-Dios redime al gé-

http://www.obrascatolicas.com

nero humano, y de su humanidad fluye a los miembros toda la vida sobrenatural que hay en la Iglesia.

c) *No sólo se ha hecho principio de vida porque la comunica, como, por ejemplo, los padres la comunican al hijo, sino porque se ha venido a colocar como Cabeza nuestra para que vivamos la vida unidos e incorporados a El en la unidad de su Cuerpo místico.*

d) *Esta vida se va desarrollando por la libre cooperación del hombre al principio vital de la gracia, hasta que todas nuestras actividades han sido informadas por la virtud sobrenatural, y entonces el cristiano puede decir con San Pablo de modo perfecto: «Vivo yo, pero no soy yo quien vivo, sino Cristo el que vive en mí»* (Gal. 2,20).

B. Jesucristo predica un reino de vida.

a) *Todo lo que ha venido a predicar se resume en este pensamiento que nos transmite San Juan: «Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti como verdadero Dios y al que enviaste, Jesucristo»* (Io. 17,3).

b) *Es decir, si Jesús ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad* (cf. Io. 18,37), *la verdad que él predica es la verdad que da la vida eterna.*

c) *Sentencia que viene a ser paralela en todo a esta otra: «Yo he venido para que tengan vida, y vida sobreabundante»* (Io. 10,10).

III. *La vida por la muerte.*

A. En el evangelio encontramos hoy que un joven se pone en contacto con Jesucristo precisamente porque ha muerto; de no ser así, probablemente no habría tenido este contacto con el Señor de la vida (cf. supra. p.526 ss.).

B. La muerte de Cristo, para nuestra vida.

a) *También en el orden espiritual, Cristo se acerca a nosotros, pero muriendo El.*

b) *Jesús es el grano de trigo que muere en el surco de su pasión y tiene la espléndida floración de toda la gracia santificante que ha habido en el mundo después del pecado de Adán. El será el Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas* (cf. Io. 10).

c) *Con esta muerte merece la vida para el alma.*

d) *Con esta misma muerte merece la resurrección para el cuerpo, por donde toda la vida de la eternidad se la deberemos a El.*

C. Nuestra muerte, para que viva Cristo.

a) *Existe un genuino principio de recirculación, porque, como Cristo muere para que viva el hombre, es necesario que muera el hombre para que viva Cristo.*

b) *San Pablo expresa con frecuencia este principio: habrá que matar al hombre viejo para que viva el hombre nuevo de la gracia en nosotros.*

c) *Es un gran consuelo pensar que son verdaderas aquellas palabras de Cristo a las hermanas de Lázaro muerto: «Yo soy la resurrección y la vida...»* (Io. 11,25).

IV. *Los sacramentos de vida.*

A. El bautismo.

a) *Es el sacramento del nacimiento a una nueva vida: «Hay que renacer de nuevo», dirá con insistencia Jesús ante Nicodemo sorprendido* (Io. 3,5).

b) *Y San Pablo verá en el rito del bautismo que nos sepulta en las aguas una imagen de nuestra sepultura con Cristo para resucitar a nueva vida con él* (cf. Col. 2,12 ; Rom. 6,4).

B. La confirmación es el sacramento que da gracia para defender con valentía la nueva vida de la gracia.

C. La penitencia es un sacramento que saca al alma de la muerte del pecado para restituirla al reino de la vida por la gracia.

D. La Eucaristía es aumento de vida para el alma y hasta prenda de resurrección para nuestro cuerpo: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré el último día" (Io. 6,54).

E. La extremaunción es precisamente el sacramento que enlaza la vida de la tierra, la natural y la sobrenatural, con la del cielo.

F. El orden sacerdotal exige la renuncia a la paternidad de la tierra para conferir la fecundidad sobrenatural al sacerdote, el cual por su ministerio engendra los miembros vivos de la Iglesia.

G. Finalmente, el matrimonio es la consagración en el orden sobrenatural de la función vital más importante de la naturaleza humana, cual es la generación de los hijos.

H. En una palabra, todos los sacramentos por los que normalmente se desarrolla el reino de Cristo en nosotros o dan o aumentan la gracia, la cual es el agua viva, con una fuerza vital tan excelente que sus frutos llegan hasta la vida eterna (cf. Io. 4,14).

http://www.obrascatolicas.com

7

Por qué nos queda la muerte

I. *Una duda sobre la victoria del Redentor.*

A. Puede ser suscitada esta duda por la presencia de la muerte entre nosotros aun después de haber muerto Jesucristo (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.532 ss.).

B. De hecho, la muerte en la humanidad ha sido consecuencia del pecado original. Adán tenía para todos nosotros el don de la inmortalidad.

a) *Cristo ha hecho la redención, superando con las gracias y bienes de nuestro estado actual el estado en que nuestros primeros padres se encontraban antes de la caída.*

b) *Sin embargo, este enemigo de la muerte sigue reinando. Un enemigo tan ingrato y tremendo, que nosotros mismos debemos enterrar aprisa los cadáveres de nuestros familiares.*

c) *Es que Cristo ha vencido a la muerte de modo distinto a como ha vencido al pecado. El pecado desaparece totalmente en presencia de la gracia.*

1. La muerte ha seguido reinando, pero tan sólo en apariencia y con una misión totalmente distinta.
2. La misión de la muerte es entregar a Dios a los justos para que sean glorificados.

C. Pero, además, la presencia de la muerte en el mundo produce frutos saludables para la vida eterna, como son los siguientes que a continuación enumeraremos.

II. *Para detestación del pecado.*

A. El pecado ha sido la puerta de entrada para la muerte en el mundo (cf. Rom. 5,12).

B. Como no podemos contemplar en sí misma la fealdad del pecado, sólo nos queda poder contemplarlo en su hija primogénita, que es la muerte.

a) *En el cadáver de Abel pudieron percatarse nuestros primeros padres de la fealdad de su culpa.*

b) *En el cadáver podemos pensar lo que será, no ya esta muerte natural hija del pecado, sino, lo que es más horrible, la muerte eterna del alma del que se va de esta vida terrena sin gracia de Dios.*

III. *Para lección de los ricos y soberbios.*

A. Primera lección: la de la humildad.

a) *Por el pecado, el hombre, como Adán, se insolenta con su Creador y quiere ser como Dios.*

b) *Dios muestra con la ley universal de la muerte que todos son, no ya Dios o ángeles, sino meras criaturas en parte formadas de la tierra, sometidas a Dios, y que todos volverán a la tierra.*

c) *San Francisco de Borja aprende junto al cadáver de la emperatriz Isabel la lección de la grandeza de Dios y de la vileza de todas las excelencias terrenas.*

B. Junto a la humildad, la lección de la vanidad de todas las cosas de la tierra. Especialmente la vanidad de las riquezas, que nada han aprovechado al que murió, si no es que ha tenido el gran acierto de enviarlas anticipadamente al reino de los cielos por manos de los pobres.

IV. *Para consuelo de muchos hombres.*

A. De los que viven rodeados de miseria.

a) *Nuestros primeros padres suspirarían por la muerte, que les había de introducir en un paraíso más feliz que el perdido, liberándolos del destierro.*

b) *El mismo Job suspiraba por que llegara la muerte a librarle de la miseria en que se veía* (cf. Iob 3).

B. De los pobres. Y esto de dos modos distintos:

a) *Porque los pobres ven que las riquezas no libran de la muerte y que es mucho más terrible la muerte para quienes viven preocupados por las cosas del siglo.*

b) *Porque la muerte ha venido a veces a remediar la necesidad del pobre y del enfermo, ya que los ricos, cuando ven que la muerte toca a sus puertas, abren los ojos y comprenden que lo importante es hacer obras de misericordia merecedoras de la vida eterna feliz.*

C. De los justos.

a) *Estos esperan la muerte como fin de sus dolores y sufrimientos.*

b) *Y sobre todo esperan que la muerte les facilite la entrada en los gozos de la eternidad.*

1. Job ve al justo esperando con ansiedad la muerte, como el que cava la tierra con ansiedad esperando encontrar un tesoro.
2. Los justos tienen su tesoro en el reino de los cielos y se gozan en presencia de su sepulcro porque lo encuentran (cf. Iob 3).

http://www.obrascatolicas.com

V. *Para freno de los impíos.*

A. Como suelen dejarse los patíbulos y objetos de suplicio a la vista de todos para frenar la malicia de los malhechores, así la muerte, que a todos ha de llegar, reprime la desenfrenada despreocupación del pecador habituado a hacerlo.

B. No bastaba para ello que nos quedasen hambres, guerras, enfermedades. Estos males a veces no le vienen al pecador. Era necesaria la muerte para todos y verla al mismo tiempo como mal irremediable.

VI. *Para mérito de los justos.*

A. Ha quedado la muerte en el mundo para mérito y ejercicio de virtud de los justos (cf. supra, BEATO AVILA, p.567 ss.).

a) *A ejemplo de Cristo, que bien pudo haber llegado a la redención y a la gloria por otro camino que el de la pasión y muerte. Y, sin embargo, escogió éste por ser más meritorio y glorioso.*

b) *Cristo quiere darnos una legítima corona de soldados que triunfen.*

B. Así triunfaron y fué ocasión de mérito para los mártires la muerte cruenta que padecieron, como también para los confesores que la reciben con el abrazo de un intenso deseo de verse con Dios.

VII. *Conclusión.*

A. Hay un sentido pagano de la muerte, que no puede ver nada bueno en ella, puesto que con ella cree que todo acaba.

B. Pero nosotros tenemos el sentido cristiano de la muerte, que la considera criatura de Dios, hecha, por tanto, para el hombre, y precisamente para que le ayude en la prosecución del fin para el cual ha sido criado. San Francisco de Asís la llamará con toda razón "hermana muerte".

8

Consuelo en la muerte

I. *Es cristiano llorar a los muertos.*

A. Jesucristo tiene para la madre viuda estas palabras: "No llores".

a) *No se trata de un mandato o reprensión por las lágrimas que vierte ante su hijo muerto.*

b) *Son palabras de suprema consolación. Valen tanto como decirle que se consuele, porque ha encontrado al que tiene poder para limpiar radicalmente sus lágrimas.*

B. El mismo Jesús llora en el Evangelio la muerte de su amigo Lázaro, hasta el punto de conmover y llamar la atención de los presentes.

a) *El llanto es legítimo a la naturaleza que se ve separada de los seres queridos.*

b) *Más justo aún es el llanto por la muerte de los padres, y más cuando se les ha abreviado la vida con desobediencias e ingratitudes.*

C. San Agustín en un bello capítulo de sus "Confesiones" (IX 12), después de explicar las abundantes lágrimas que derramó sin consuelo delante del cadáver de su madre, termina diciendo: "Léalo el que quisiere e interprételo como gustare. Si le pareciere que hice mal y que pequé por haber llorado a mi madre..., a una madre que por muchos años me había llorado..., le pido que no se ría de mi llanto; antes bien, si tiene bastante caridad, llore él también por mis pecados delante de vos".

II. *Llanto con esperanza.*

A. Debemos conceder a la naturaleza el derecho que le corresponde de un llanto que alivie el dolor, pero siempre "que nuestra tristeza no sea como la de aquellos que no tienen esperanza" (1 Thes. 4,12).

B. Motivos de esta esperanza consoladora son (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.532 ss.; GRANADA, p.571 ss.; BOSSUET, p.586 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Saber que Dios envía la muerte. Es un Padre quien ha decretado esta ley absolutamente universal* (Hebr. 9-27).
b) *La muerte es un sueño tan sólo.*
1. Jesús dijo de Lázaro, que estaba muerto: «Nuestro amigo duerme» (Io. 11,11-3).
2. Y San Esteban, que muere bajo la violencia de las piedras que le arrojan, no cae sino para «dormirse en el Señor» (Act. 7,59).
c) *Pensar que tras el sueño le ha venido a aquella alma el verdadero gozo de la patria.*
1. Si no de una manera inmediata, porque necesita nuestros sufragios, sí con la seguridad de que, aunque se encuentre en el purgatorio, ya no puede pecar y tiene la esperanza cierta del cielo.
2. Esta es la ganancia que pensaba alcanzar Pablo con su muerte (cf. Phil. 1,21).
d) *Considerar que nosotros iremos a reunirnos un día con ellos, puesto que solamente nos han antecedido unas horas o breve tiempo en el viaje que todos hemos de emprender hacia la eternidad.*

III. *Consuelo por lo que han dejado.*

A. El que ha muerto deja su cuerpo (cf. supra, BEATO AVILA, p.567 ss.).
a) *«Mientras estamos en la tienda de campaña de nuestros cuerpos, dice San Pablo, gemimos agobiados bajo su peso, sabiendo que, mientras estamos en el cuerpo, viajamos lejos del Señor»* (2 Cor. 5,4-6).
b) *Con toda razón se llama tienda de campaña a nuestro cuerpo, pues:*
1. La permanencia del alma en el cuerpo es de poca duración.
2. La casa propia es lugar de tranquilidad, de posesión, de reposo: la tienda es lugar que se ocupa unos días y, cuando se sale de ella, se abandona, como el cuerpo: «No tenemos aquí una mansión permanente, sino que buscamos la futura» (Hebr. 13,14).
3. El nombre de tienda indica que somos extraños en la tierra y que como extraños debemos tratar todas las cosas del mundo, sin apegos a lo que no es nuestro.
4. Como el soldado se aloja en la tienda para las campañas de guerra, así los soldados de Cristo, mientras vivan en este cuerpo corruptible de pecado, han de sostener una batalla contra las pasiones de su propia carne.
c) *Todas estas consideraciones consuelan en presencia del cadáver, sabiendo que aquel a quien amábamos ha dejado lo transitorio para conseguir lo eterno.*

B. El muerto se despide del mundo.
a) *Y con él le abandonan todas sus iniquidades y sus peligros.*
b) *Aquella vida de gracia deja de estar en peligro; aquí en el mundo lo estaría siempre, porque el mundo es enemigo irreconciliable de Jesucristo.*

C. Deja los bienes de la tierra.
a) *Todos los cuales son lazos y dificultades para que el reino de Dios se desarrolle en nosotros.*
b) *Ya no son dos preocupaciones, por las cosas temporales y por las espirituales, las que tiene quien ha muerto, sino que todo él se emplea en Dios.*

D. Deja las miserias de la vida. Tres motivos hay para felicitarse por la muerte:
a) *Se queda libre de todo trabajo.*
b) *De todo pecado.*
c) *De todo peligro.*

IV. *Consuelo por su memoria.*

A. Quien muere después de una vida ejemplar deja a los suyos sobre la tierra el consuelo que podemos sintetizar en la inscripción colocada sobre la tumba del cardenal Alciati en Santa María de los Angeles, de Roma.
B. "Virtute vixit, memoria vivit, gloria vivet".
a) *Vivió en la virtud.*
b) *Vive en la memoria de los hombres sobre la tierra.*
c) *Vivirá en la gloria eternamente.*

9

Muerte moral de la juventud

I. *La escena del evangelio.*

A. Jesucristo nuestro Señor, fuente de vida. De vida para el cuerpo y de vida para el alma. Vida que puede dar con su palabra, con su ejemplo, con su gracia a través de los sacramentos, con su ley de vida.
B. Un joven difunto que es conducido en dirección contraria a la dirección que lleva Cristo (cf. supra, CABRERA, p.580 ss.).
C. Una madre que lo acompaña y unos amigos. Llorando al fin, después que han fracasado las últimas tentativas para conservar la vida del joven.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Cristo sigue pasando.*

A. Jesucristo continúa pasando junto a nuestra juventud por en medio de nuestra sociedad (cf. supra, p.597 ss.).

B. Pasa.

a) *En el sacerdote que convive con ellos en mayor o menor comunicación.*

b) *Está sacramentado junto a los jóvenes en el sagrario.*

1. Para darse como alimento de vida y de perpetua juventud.
2. Para luchar contra las tentaciones violentas que se presentan en la edad juvenil.

c) *Está presente en el ejemplo de muchos jóvenes, que llevan una vida ejemplarmente cristiana y que, para lección también de sus compañeros, abandonan el mundo y cuanto en él les sonríe para abrazar un camino de perfección en la religión y el sacerdocio.*

d) *Pasa en la buena prensa y literatura.*

III. *La madre que llora.*

A. Con el joven muerto pasa también la madre que llora.

B. La madre de la tierra, que vive muchas veces con la pena de un hijo espiritualmente muerto (cf. supra, p.615).

a) *Unas veces habrá hecho lo posible y lo imposible para salvar a su hijo de la muerte moral del vicio en que lo ve encenagado, huyendo de las fuentes de la vida, que son los sacramentos y las prácticas religiosas.*

b) *No siempre estará tranquila su conciencia de haber hecho cuanto le correspondía.*

1. Unas veces son concesiones indebidas a la juventud; otras, miedo de que una vida más intensa de piedad o formación religiosa sea motivo de despertar una vocación que se teme.
2. Otras, por fin, descuido sobre las amistades y ocasiones y medio ambiente en que se desarrolla la vida del hijo.

C. La madre Iglesia. También ella llora la muerte de la juventud (cf. supra, WEISS, p.589 ss.).

a) *La Iglesia ha hecho cuanto ha podido por salvar su vida moral.*

1. Cada vez atiende más a la formación de sus sacerdotes en los seminarios y casas religiosas.
2. Ha creado colegios e instituciones para la formación de la juventud, sean instituciones benéficas, centros de estudio elementales, medios o superiores.
3. Quiere que los jóvenes se organicen en la Acción Católica y asociaciones piadosas, etc.

b) *La encíclica «Divini illius Magistri», de Pío XI, nos dice cómo la Iglesia tiene obligación y se ha preocupado siempre de la educación de la juventud, por tener la autoridad y la obligación recibidas de Jesucristo y por su título de madre universal.*

c) *Sin embargo, aunque la Iglesia en conjunto hace cuanto puede, es necesario que cada uno, dentro de la misma Iglesia, preste atención a las indicaciones del Papa y de los obispos para que consagre sus mejores esfuerzos al niño y al joven, que son siempre los materiales de la futura sociedad y que, una vez viciados en sus primeros años, por excepción, y nunca con los mismos buenos resultados, podrán modificarse.*

IV. *Un joven muerto.*

A. Se trata de un joven.

a) *Cristo, al hablar de la muerte moral del alma por el pecado, escogió para su parábola a un joven, como fué el hijo pródigo.*

b) *La edad en que, según triste expresión mundana, «se vive la vida», es precisamente la edad en que la juventud pierde la vida del alma* (cf. supra, p.617).

c) *Los asesinos del alma juvenil son:*

1. De una parte, las propias pasiones, porque a esa edad es cuando se levantan con mayor ímpetu.
2. También el demonio, que lanza todas sus armas contra la juventud: libros, cines, bailes, impudor público.

d) *Una causa que influye en la debilidad y postración de la juventud es la falta de confianza en que se desarrolla su vida.*

1. Falta de confianza y seguridad si los padres no son ejemplares.
2. Falta de confianza en una sociedad que no se preocupa leal y desinteresadamente por los intereses y grandeza de sus miembros.
3. Falta de confianza en un mundo que sin pudor ninguno quebranta todos los acuerdos y menosprecia la vida humana.

e) *No es a veces lo peor la convivencia en un ambiente de pecado, sino la deformación moral de sus conciencias, que les hace creer, o al menos afirmar con un pervertido criterio, que lo bueno es ridículo y que lo malo es bueno; o, por otra parte, tratando del pecado más generalizado en la juventud, les hace estimar que la conservación de la castidad es totalmente imposible.*

B. Era llevado.

a) *El joven era llevado a enterrar. No iba por sus propios medios.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Es lo que frecuentemente ocurre al joven. No va él al pecado, sino que es arrastrado por los amigos, por el ambiente, por la moda, por aquellos que parecen amigos y en realidad lo llevan a enterrar.*
c) *Creen los jóvenes que en su proceder licencioso están haciendo uso de la más gloriosa de sus libertades, y en realidad no son sino arrastrados ciegamente por los instintos animales.*

V. *Conclusión.*

A. Pedir a Dios un encuentro eficaz y vivificante de nuestros jóvenes con Cristo.
B. Las madres pueden conseguir mucho con su palabra, su ejemplo, su oración.
C. Los amigos de la juventud, que se acerquen piadosos a los que han muerto y los conduzcan amablemente al encuentro con Cristo, que les dará la vida.

10

Sepultar a los muertos

I. *Una obra de misericordia.*

A. Encontramos en el evangelio una comitiva que se dispone a realizar una obra de misericordia dando tierra a un joven difunto (cf. supra, p.526 ss.).
B. Entre las obras de misericordia de nuestro catecismo cristiano aparece ésta también.

II. *Dos conductas.*

A. Conducta de los paganos.
a) *No fué unánime el proceder de los paganos con sus muertos, si bien ninguno pudo fundamentar el culto que a veces dieron a sus difuntos con los motivos que los cristianos han tenido y tienen para hacerlo.*
b) *Hubo bárbaros que arrojaron los cadáveres al campo para que fuesen devorados por las fieras; otros, entre ellos los romanos, los quemaban; otros, como los atenienses, los sepultaban con honra.*

B. Conducta de los creyentes (cf. supra, p.611).
a) *En el Antiguo Testamento. Los hebreos eran los que daban más honores al cuerpo de sus difuntos. Son alabados en la Escritura como ejemplares en el ejercicio de esta obra de piedad cristiana Abrahán, Jacob, José, Tobías, Nicodemo y José de Arimatea.*
b) *Los primeros cristianos han dejado testimonio del honor que rendían a los difuntos en los cementerios cristianos que nos quedan en las catacumbas. Honores especialísimos que se tributaban a los mártires del Señor.*

III. *Motivos para honrar el cuerpo de los difuntos.*

A. Porque el cuerpo es lo más importante que deja el difunto sobre la tierra.
a) *Es cosa conforme a razón tener en estima aquellas cosas que pertenecieron a los mayores. Solemos conservarlas como recuerdos caros de sus personas.*
b) *Con mayor razón debemos hacer esto con aquello que más íntimamente estuvo unido al difunto. Todas las demás cosas se le unían accidentalmente. El cuerpo le estaba sustancialmente unido.*
c) *Se honra el cuerpo sepultándolo en la tierra, que es su lugar más propio, porque ella es madre común, de la cual salió nuestro cuerpo, y después de muerto lo quiere recibir de nuevo. El mismo Ciro, rey de los persas, decía que nada tan honroso como ser sepultado en la misma tierra, que tantos y tan bellos frutos produce.*

B. Porque el cuerpo del cristiano pertenece al Espíritu Santo.
a) *San Agustín dice que no se puede menospreciar a los cuerpos de los difuntos, sobre todo de los justos y fieles, porque el Espíritu Santo se ha servido de ellos como de órganos y vasos para todas las buenas obras* (cf. «De civitate Dei», 1,13 : PL 40,22).
b) *Es la doctrina de San Pablo, el cual nos dice que «nuestros cuerpos son miembros de Cristo»* (1 Cor. 12,27) *y que somos «templos del Espíritu Santo»* (1 Cor. 6,19).
c) *Los cuerpos de los cristianos han sido santificados por el contacto de Cristo, realmente presente en la sagrada Eucaristía.*
d) *Es un cuerpo dado a la tierra, pero que un día ha de resucitar.*
e) *Dios ha manifestado esta complacencia en el honor tributado a tales cuerpos de modos muy diversos. Por los milagros que hace usando reliquias de ellos; a veces los mismos animales han dado sepultura a los cuerpos de los santos por disposición de Dios, como ocurrió con San Pablo el Eremita.*

C. Porque es un testimonio de nuestra fe en la resurrección de la carne (cf. supra, SAN AMBROSIO, p.544; SAN AGUSTÍN, p.546 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Así lo afirma Santo Tomás* («In 4» d.45 q.4 a.3 ad 3): «*La sepultura aprovecha espiritualmente a los vivos, que con ello manifiestan y aumentan su fe en la resurrección*».

b) *San Pablo nos ha dado la bella comparación de la semilla que se entierra y germina: Nuestros cuerpos son sembrados en ignominia para levantarse con gloria* (cf. 1 Cor. 15,35 ss.).

1. Por esto los gentiles arrojarán los cuerpos humanos a los ríos o al fuego, porque no tienen esperanza de la resurrección.
2. Pero los cristianos, en espera de que se levanten gloriosos del sepulcro, llamarán a sus cementerios campos santos y dormitorios, porque son lugar de siembra y sitio de espera.
3. Ellos saben que, si les preguntaran a los cadáveres qué hacen allí reposando, podrían contestar: «Esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso» (Phil. 3,20-21).

D. Porque es una obra meritoria para los vivos.

a) *Lo mismo que es una obra de misericordia vestir al desnudo y dar posada al peregrino, el cual, sin embargo, podría quizás valerse de alguna manera; así, y más aún, es obra agradable a Dios y de especial mérito atender el cuerpo del difunto, que de ningún modo puede valerse por sí mismo.*

b) *En el Antiguo Testamento es ejemplar el caso de Tobías, el cual dejaba la comida sobre la mesa para salir a enterrar a los muertos; esta obra es alabada por el ángel como muy grata a los ojos de Dios* (cf. Tob. 12).

c) *El mismo Cristo alaba la acción de la Magdalena, defendiéndola de Judas; Magdalena ha hecho una buena obra, porque, derramando ungüento sobre su cuerpo, lo ha preparado para la sepultura* (Mt. 26,10 ss.).

E. Porque nos trae el recuerdo de nuestra propia muerte.

a) *Esta obra de misericordia nos trae una gran lección acerca de nuestra vileza y de lo que han de ser muy pronto las riquezas, la hermosura, los placeres y las vanidades.*

b) *Como dice San Agustín, aquellas cenizas y huesos, si atendemos, pueden ser para nosotros magníficos predicadores* (cf. Serm. 66, «De verbis apost.»).

c) *San Jerónimo* (cf. «In Ez.», c.40) *nos dice que él mismo, como hacían los antiguos cristianos con sus hijos, se iba los domingos y días de fiesta a contemplar las sepulturas de los cristianos.*

d) *¡Ojalá en nuestros días estas visitas en días festivos a nuestros cementerios produzcan en quienes las hacen frutos tan excelentes!*

11

Resucitar a la vida de la gracia

I. *La confesión.*

A. En Naím vemos a un hombre que bajo el imperio de Jesús vuelve a la vida natural.

a) *Queremos detener nuestra atención en otro momento frecuente en nuestra vida, en el que Jesús se encuentra con las almas muertas y les devuelve la vida sobrenatural.*

b) *Nos referimos a la confesión.*

B. La confesión comprende dos momentos distintos con distinción de razón: el perdón de los pecados y la regeneración a la vida sobrenatural.

a) *El cristiano suele detenerse a considerar el primer elemento de perdón y medita mucho menos el segundo.*

b) *Nosotros nos detendremos principalmente en éste.*

C. En Naím el Señor se limitó a una acción externa. Al imperio de su voluntad, que devuelve un alma a su cuerpo. En este nuevo encuentro, el influjo de Cristo es mucho más íntimo. En tanto recibiremos la nueva vida en cuanto nos incorporemos a la suya (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.545 ss.).

II. *El pecado y el perdón.*

A. Estado del alma que se encuentra muerta ante Jesús.

a) *Deformidad del pecado. Reato de culpa y pena.*

b) *Privación de la vida sobrenatural. Sujeta al demonio. Su fealdad.*

B. Jesús comienza a obrar. Una oración no esencial al sacramento compendia sus efectos: "Todos cuantos esfuerzos hicieres para cumplir el bien, todas cuantas molestias padecieres, te sirvan para la remisión de los pecados, aumento de la gracia y premio de vida eterna".

C. Perdón de los pecados.

a) *Jesucristo en el sacramento de la confesión nos incorpora a El.*

1. Todos los sacramentos tienen este efecto de incorporarnos a El o de estrechar la unión existente.

http://www.obrascatolicas.com

2. Pero cada uno lo hace desde un punto de vista diferente.

b) *El sacramento de la confesión nos incorpora a Cristo como el del bautismo, asemejándonos al misterio de su muerte. Esto es, en aquel momento participamos de los méritos de Cristo, pero en forma tal que sus efectos principales sean los mismos que los que tuvo la muerte del Señor.*

1. Cristo muere por el pecado, y en la confesión nosotros morimos al pecado, que queda destruído.
2. Esta destrucción del pecado se verifica porque en aquel momento nosotros quedamos incorporados a Cristo y recibimos sus méritos satisfactorios.

c) *Pero no debemos detenernos aquí. La influencia de los méritos de Cristo que muere comunican un valor satisfactorio a toda nuestra vida.*

1. El alma muerta recibe en el sacramento de la confesión el don de que toda su nueva vida tenga un valor satisfactorio contra el pecado. «Este santo concilio enseña además que la liberalidad de la munificencia divina es tal, que nos servirán de satisfacción ante el Padre, gracias a Jesucristo, no sólo las penas que nosotros elijamos libremente como vindicativas de nuestros pecados, ni aun siquiera las que el sacerdote imponga según su juicio y atendiendo a la medida de los delitos, sino también (lo cual es la mayor demostración de su amor) los azotes temporales que inflija Dios y nosotros toleremos con paciencia» (Conc. de Trento, ses.14 c.9 : DB 906).
2. En la confesión se ha convertido toda nuestra vida en sacrificio expiatorio.

d) *La conclusión más obvia es que debemos procurar que su realidad no desdiga de este carácter de hostia. La segunda, que una meditación honda de esta verdad debe prevenirnos contra la rutina, ese peligro tan constante de nuestra vida espiritual.*

III. *Aumento de gracia.*

A. En la muerte espiritual al pecado no acaece como en la muerte natural ni como en la muerte del alma a la vida de la gracia. En aquéllas, muerte equivale sólo a destrucción. En ésta equivale a regeneración. El mejor símil es el de la semilla, que muere para vivir en espiga (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.550 ss.).

B. Esta vida se recibe cuando se perdonan los pecados.

a) *Precisamente el perdón de los pecados consiste en recibir la vida por la infusión de la gracia; es un acto único con un solo efecto completo, que puede analizarse desde dos puntos de vista, el negativo del perdón y el positivo de la vida sobrenatural nuevamente recibida.*

b) *Esta vida consiste en nuestra incorporación a Cristo. El símil perfecto lo puso el mismo Señor, y es el de la vida. Los sarmientos en tanto producen fruto en cuanto que reciben la savia de la vid. Vivimos sobrenaturalmente en cuanto que recibimos la gracia, nos vamos aplicando los méritos de Cristo a nuestras acciones vitales.*

c) *De la conjunción de nuestra vida y la de Cristo surgen nuestros actos sobrenaturales y nuestro mérito, que no son otra cosa sino nuestra vida elevada por la de Cristo.*

C. Cristo tiene en sí la plenitud de la vida.

a) *En El ha llegado a la perfección total. Pero en nosotros sigue el mismo proceso que la vida natural. Debe crecer. Y la vida crece a medida que sus funciones vitales se ejercitan.*

b) *La vida de la gracia crece, pues, a medida que su organismo vital se va ejercitando. A medida que las potencias de las virtudes se actúan obrando y traduciéndose en actos, la vida es más exuberante y crece la gracia interior santificante, que es como el «substratum» que sustenta el organismo entero de la vida sobrenatural.*

D. Pero ¿con qué actos crece esta vida?

a) *Con todos los que sean sobrenaturales. Con el ejercicio de cualquier virtud.*

b) *Sin embargo, en la confesión hay una clase especial y concreta de actos que recibe una peculiar propiedad para aumentar la gracia. ¿Cuáles son?*

1. Debemos volver a considerar la confesión como reproducción de la muerte del Señor. Cuanto allí se consigue es por medio del sufrimiento. En la confesión se elevan a la categoría de especialmente merecedores del aumento de gracia los mismos actos que antes hemos dicho que eran satisfactorios : «Todos cuantos esfuerzos hiciereis para cumplir el bien, todas cuantas molestias...»
2. Lo que revestía en un principio un carácter expiatorio, lo posee ahora ampliamente meritorio de un aumento de vida.

c) *A veces me es difícil mirar a mi bautismo, que veo tan de lejos y difuminado como cosa de la que no tuve experiencia personal. Pero me es mucho más fácil en mis momentos tristes o de lucha mirar hacia mi última confesión.*

IV. *La vida eterna.*

A. Es la vida perfecta.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Lo perfecto es el fin de lo imperfecto. Todo el orden sobrenatural se ordena a la consecución de esta vida.*
b) *Cuando Cristo se encuentra con nosotros en el Naim de la confesión, siembra la semilla de vida, cuya eclosión será el cielo, donde viviremos con El y como El.*

B. La confesión convierte en semilla de vida eterna todas nuestras penalidades. Y no hay ninguna que pueda compararse con el peso de gloria eterna que Dios tiene preparado para los suyos.

V. *Volvamos a Naim.*

A. No tenemos nada que envidiarte, ¡oh afortunado joven! Dejaste la muerte, y yo dejé el pecado.
B. Vives la vida que te diera esa madre que ha trocado sus lágrimas en regocijo que la embarga. Yo he trocado el infierno por la vida de Dios ante mi madre María, que llora de emoción. Tú volverás a morir y yo no.

12

El milagro de la resurrección del alma

I. *Un milagro diario ignorado.*

A. Las gentes se quedaron estupefactas al ver incorporarse al joven redivivo y contemplar cómo Jesús se lo devolvía a su madre. Todos los días tiene lugar ante nosotros un milagro mayor, y, sin embargo, pasa inadvertido: La resurrección de un alma pecadora.
a) *Tuvo lugar en mi bautismo, cuando de enemigo me hice amigo, cuando de muerto pasé a vivir y ser hijo de Dios.*
b) *Tiene lugar en los confesonarios.*
c) *Tiene lugar cada vez que el pecador comienza a amar a Dios.*

B. Sin embargo, acaece con ese resucitar de las almas lo que tantas veces decía San Agustín refiriéndose a las portentosas obras de la creación, y en concreto a las estrellas: "Ab assuetis non fit passio". Por acostumbrado no nos impresiona. Por otra parte, no acabamos de percibir la diferencia entre la muerte de un alma en pecado y la vida de un alma justificada.

C. Vamos, pues, siguiendo los raciocinios de Santo Tomás, a estudiar lo que hay de maravilloso en este hecho ("Summa Theol.", 1-2 q.113 a.9 y 10).

II. *Un milagro de amor.*

A. No es un milagro, dice Santo Tomás, porque los milagros deben ocurrir raras veces y no entran dentro de los designios ordinarios de Dios. Por esa razón no es milagroso el concurso que Dios presta al sol para que salga hermoso por las mañanas.
B. Pero, si no es milagro estrictamente hablando, ¿a qué se debe sino a la bondad del Señor, que ha querido prodigarlo hasta el punto de que deje de serlo por su frecuencia?
a) *¿No es un milagro del amor el que perdone a sus enemigos y los convierta en hijos? ¿Y no es precisamente milagro, y milagro mayor, el que lo haga a cada momento, a pesar de nuestra oposición y rebeldía de siglos? ¿No es un milagro de su amor que nos espere un día y otro día, atento sólo a nuestra cooperación, que ansía?*
b) *Dejemos, pues, a los técnicos que en la frialdad de su ciencia nieguen ser un milagro teológicamente hablando. Nosotros admitamos los milagros del amor de que sólo es capaz un Dios.*

III. *Es una obra que sólo Dios puede hacer.*

A. Es obra exclusiva suya.
a) *Sólo Dios puede crear, porque sólo El es dueño de la existencia y puede darla de la nada. Sólo Dios puede justificar, porque para ello es necesario crear la gracia, don divino producido de la nada. Y si la creación es obra magnífica, porque nos da el ser natural, la justificación es mayor, porque nos da el de la gracia.*
b) *Sólo Dios puede perdonar el pecado, porque las ofensas no las puede perdonar sino el ofendido.*
c) *Sólo Dios puede concedernos la filiación de hijos, porque nadie puede adoptar hijos para Dios sino El mismo.*
d) *Sólo El puede darnos derecho al cielo, porque es mansión y felicidad exclusivas suyas.*

B. Es la mayor de sus obras.
a) *Las obras se miden por la magnitud de sus efectos.*
1. La obra del ingeniero es tanto más grande cuanto mayor haya sido el ingenio o edificio construído. La obra de la medicina es tanto mayor cuanto más grave haya sido la enfermedad curada y más total la salud devuelta.
2. Ahora bien, la creación nos da el ser natural;

http://www.obrascatolicas.com

los milagros de su vida devolvieron la salud de los cuerpos. Obras grandes eran. Pero la justificación de Dios nos devuelve :

1.° *El ser divino.*
2.° *El derecho a la gloria.*

3. Cotejando lo natural con lo divino, la vida de la tierra con la del cielo, se aprecia la supremacía de la justificación sobre las demás obras de Dios.

b) *Indicio de la grandeza de una obra es la duración de sus efectos. El cielo y la tierra pasan. La santidad y el cielo son eternos, la primera de suyo y la segunda infaliblemente. «Mayor es, lo diré, que crear el cielo, porque el cielo y la tierra pasarán, pero la salud y justificación de los predestinados permanecen»* (SAN AGUSTÍN, «In Io.», tr.73).

c) *La grandeza de una obra se pondera también por los esfuerzos que cuesta.*

1. La creación fué un simple acto de la voluntad de Dios. Dijo, y los mundos fueron hechos. Para conseguir la justificación tuvo que nacer, sufrir y morir.
2. Nuestra vida material y el mundo entero valen lo que vale una palabra de Dios. Nuestra justificación, lo que valen tres horas de ese mismo Dios pendiente de una cruz.

C. Es mayor incluso que la glorificación de los justos.

a) *Porque el justo, adornado ya con la gracia de Dios, merece la gloria, que no se le da como favor, sino como salario debido. Pero el pecador no merecía nada, sino que más bien repugnaba a la gracia.*

b) *«Los ángeles del cielo son obra de Cristo. ¿Acaso hará una obra mayor que ésta el que coopera con el Señor en la justificación de los impíos? Discierna, el que sea capaz de ello, si es obra mayor el crear justos que el justificar impíos. Para ambas cosas se necesita igual poder, pero para lo segundo se necesita una mayor misericordia»* (SAN AGUSTÍN, ibid.).

IV. *De nuevo en Naím.*

A. Y si ahora volvemos a Naím y vemos al joven redivivo, ¿podremos comparar aquel milagro con este otro de la justificación, al que no le damos ese nombre sólo porque Dios lo ha repetido infinitas veces?

a) *Allí es un cuerpo muerto. Aquí, un alma.*
b) *Allí, una vida breve que se devuelve para tornar a morir. Aquí, una vida inmortal.*
c) *Allí se devuelve la vida a un cuerpo que podemos decir que la desea, que se sintió desgarrar al perderla. Aquí, a un alma que por su deformidad la repugna.*

d) *Allí el cuerpo no se opone. Aquí Dios tiene muchas veces que hacer verdaderos esfuerzos.*
e) *Allí se trataba de un desconocido. Aquí, de un enemigo.*

B. ¡Oh Señor, grandes son tus obras! ¡Oh Señor, haz que yo aprecie la gracia que me has devuelto! ¡Oh Señor, que prometiste a tus discípulos que harían obras más grandes que las tuyas, haz que me asocie a esta, la más grande, de salvar almas!

13

El milagro y sus personas

I. *Jesús.*

A. Se destaca como centro de la escena por entre las viñas del repecho del camino.

B. ¿Qué hace?

a) *Ha predicado el sermón de la Montaña, ha curado al leproso y al criado del centurión. Predicar y hacer el bien, ésa es su misión.*

b) *¿Aprovechamos su doctrina y los beneficios de su gracia? Muchos lo oyeron y muchos enfermos no supieron pedir «sicut oportet» la salud. ¿A quién nos parecemos nosotros?*

C. Jesús misericordioso.

a) *Al ver el entierro, se movió a misericordia. Parece como si todos los males que ve los padeciera él. Cuando nosotros padecemos algo, aumentamos nuestro dolor a fuerza de pensar en él, hablamos de él con todo el mundo hasta cansar a los oyentes. En cambio, las desdichas ajenas nos parecen pequeñas y nos dejan insensibles.*

b) *La misericordia de Jesús era activa y eficaz. Nada de sensiblerías. Delante de Lázaro llora, pero después le devuelve la vida. Deplorar las desgracias, el estado triste del pobre, y no hacer nada que cueste, no es tener la misericordia de Jesús.*

D. La omnipotencia.

a) *Manda a los vientos, y se calman; impera a la muerte, y devuelve su presa. Con razón las gentes se pasman y aclaman al Profeta.*

b) *Pero es una omnipotencia aplicada al bien. Cuanto más poderoso seas, más reflejas ese atributo divino. Pero Dios te lo ha concedido para que lo emplees en*

http://www.obrascatolicas.com

el bien. Así te parecerás a El en la vida y en el premio reservado para los poderosos caritativos.

II. *La multitud.*

A. Rodeaba como siempre al Señor.

B. Pero el evangelio distingue cuidadosamente entre la muchedumbre y los discípulos.

a) *No todos los que rodean al Señor lo son en realidad. Nuestros templos se ven a veces abarrotados. Los fieles oyen la palabra de Jesús repartida por los sacerdotes. Pero ¿somos todos discípulos suyos?*

b) *Discípulos suyos son los que aprenden. Aprenden su doctrina los que la oyen y la practican con paciencia. Examíneme.*

III. *La viuda.*

A. Representa a la mayor de las tristezas. Lloró a su marido y ahora acompaña a su hijo hacia el sepulcro. ¿Hay un dolor mayor? (cf. supra, BOSSUET, p.586 ss.).

a) *El mundo es triste, aun cuando se empeñe en aturdirse para disimular ante su propia conciencia su tristeza.*

b) *La cruz nos persigue por doquiera, vayamos a donde vayamos.*

B. Aquella viuda tuvo la suerte de encontrar a Jesús. Es el único remedio de la tristeza (cf. supra, CABRERA, p.579.614.616).

a) *Los placeres aturden, y la tristeza, aplastada por ellos, parece a esas flores del campo que se yerguen otra vez en cuanto se levanta el pie que las aplastaba.*

b) *El progreso material y social son incapaces de acabar con la tristeza principal de nuestra vida: la enfermedad y la muerte.*

c) *Sólo Jesús, que endulza aquí nuestras penas y nos habla de la gloria, puede ser el consuelo suficiente y eficaz.*

IV. *El joven muerto.*

A. Con frecuencia nos encontramos con un cadáver por nuestras calles (cf. supra, 526 ss.)

a) *La muerte es un predicador que pone su paño al púlpito en las ocasiones más impensadas, pero nadie quiere oír su sermón. Hablad de la muerte y os mandarán callar por importunos.*

b) *Pero el no pensar en los problemas no los resuelve. Por el contrario, los que son inevitables se agudizan dejando pasar el tiempo.*

B. La muerte nos da muchas lecciones (cf. supra, BEATO AVILA, p.567 ss.).

a) *Es un castigo del pecado. Recuerda el delito que te mereció tal pena. Mira si llevas un alma muerta, cuyo fin no será el de un sepulcro silencioso, sino el de un lugar de castigo.*

b) *La muerte es el final de todo lo que pasa. ¿De qué le servía ya al joven el acompañamiento de los compañeros de su mocedad y diversiones? ¿De qué los campos que soñara quizás poseer con su trabajo y por los que ahora atraviesa su cortejo triste?*

c) *La muerte es la verdad. Ahora comprueba el joven qué es lo que es cierto y qué lo falso.*

1. Falso es todo lo que deja atrás y no le sirve para nada.
2. Lo único verdadero ante ella es Jesús, que le devuelve la vida. Quitad de allí a todos cuantos le rodean. Dejadle solo con Jesús, y eso le bastará para volver a vivir.

C. ¿Aprendemos nosotros la lección de la muerte? ¿Conocemos el valor de las cosas? ¿Vivimos con Jesús para resucitar con El a vida que no muere?

V. *El milagro.*

A. Cuando decimos que es uno de los mayores, lo decimos refiriéndonos a nuestro modo de pensar y no a la misma realidad. El poder de Dios los considera a todos fáciles. Pero a nosotros nos impresiona más una resurrección, porque nos parece mayor la distancia de la vida a la muerte que de la enfermedad a la salud.

B. Pero hay otra resurrección no menos milagrosa que se verifica a diario y que no nos arrebata en entusiasmo. Es la resurrección de un alma. También en ella (cf. supra. SAN AGUSTÍN, p.546 ss.):

a) *Primero Jesús se acerca al cadáver. Nosotros nos alejamos de Jesús y El viene a nosotros. Viene por medio de las gracias externas, de la predicación, de las lecturas, del ambiente, de los buenos ejemplos. Es Jesús que se acerca.*

b) *Después toca el féretro.*

1. Jesús toca nuestros corazones.
2. Todos los convertidos lo confiesan. Casi no saben por qué se convirtieron. Fué un toque que sintieron en lo íntimo.
3. Unas veces es San Pablo, que cae derribado del caballo. La mayoría es una frase o verdad que se había oído repetidas veces y que de pronto cobra una luz especial que ilumina y un calor que mueve el corazón y voluntad. Es Jesús que nos toca.

c) *El joven resucitado se levanta inmediatamente. Debió soltar y arrojar las ataduras del sudario judío.*

http://www.obrascatolicas.com

1. No basta la gracia, que por sí sola es capaz de resucitar. Es necesaria la cooperación del muerto. Gracia y libre albedrío son las dos fuerzas necesarias. Sin ella no valgo nada, pero ella no quiere obrar sin mí.
2. Es necesario que me levante, que arroje todo lo que huele a muerte. ¿Qué unión puede haber entre el sepulcro y la vida? ¿Y cómo quiero yo vivir y conservar las ataduras de la corrupción y muerte?

d) *Y comenzó a hablar.*

1. Su voz se unió a la de las gentes alabando a Jesús. Obligación del resucitado es agradecérselo.
2. Nosotros pecamos de un pelagianismo práctico. Como experimentamos los esfuerzos realizados personalmente, les atribuímos en muchas ocasiones a ellos solos la nueva vida recibida.
3. Entonces esta vida no tiene en dónde arraigarse, porque la vida de la gracia sólo echa raíces en la verdad. Y la verdad es otra. La verdad es que la gracia de Dios me previno cuando estaba muerto, me acompañó y ayudó cuando quise incorporarme, y perfeccionó después mi obra, ayudándome a andar hasta entregarme a mi madre.

14

La viuda de Naím

I. *Junto al féretro iba llorando la madre viuda. El Señor tuvo para con ella la delicada atención de entregarle personalmente su hijo.*

A. Se suele predicar mucho sobre el matrimonio y sobre la virginidad. Se predica muy poco a las viudas y sobre la viudez.

B. Es un estado que lo merece:

a) *Por la situación de desamparo en que se encuentran muchas de ellas.*

b) *Por los peligros en medio de los que viven las más jóvenes.*

1. La mujer, por su temperamento, siente menos tentaciones antes de casada que después. Además, sus caídas en tiempos de viudez parecen menos deshonrosas ante los ojos del mundo o, por lo menos, tienen menos consecuencias sociales.
2. Su mayor libertad en la vida de sociedad. Por eso mismo son blanco frecuente de los tentadores de oficio.

c) *Por lo mucho y bueno que pueden practicar dentro del orden espiritual.*

II. *Cristo, que ha dignificado todos cuantos estados puede experimentar la persona humana, ha dignificado también el de la viudez femenina* (cf. supra, p.516 ss.).

A. En la antigüedad, el aprecio que se hacía de la viuda era una consecuencia lógica del que se hacía de la mujer, pero disminuyendo todavía sus derechos, puesto que había disminuído su utilidad.

B. Hoy entre los países paganos la viuda no suele contar apenas.

C. La Sagrada Escritura, y sobre todo el Nuevo Testamento, al que nos vamos a ceñir, coloca a las viudas en una categoría especial.

III. *Las viudas, objeto de la caridad.*

A. La caridad reconoce su norma en la necesidad y en la dignidad del necesitado.

a) *Por lo general, las viudas son más necesitadas que cualquier otra persona, por cuanto que, a más de padecer su propia indigencia, han de proveer al cuidado de sus hijos.*

b) *En cuanto a la dignidad, reúnen la de madres, la de desgraciadas y a veces la de ancianas.*

B. Por eso podríamos encabezar los preceptos y consejos relativos a las viudas con el que San Pablo le da a su discípulo Timoteo: "Honra a las viudas que lo son de veras" (1 Tim. 5,3). Y como apiicación y consecuencia de este honor, la frase de Santiago (1,27): "La religión pura e inmaculada... es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones".

C. En los primeros días de la cristiandad jerosolimitana, aquella especie de comunismo cristiano atendía a cada una según su necesidad (Act. 4, 34) (cf. supra, p.519 ss.).

a) *Fué precisamente el deseo de cuidar de las viudas, sin distinción alguna de raza entre ellas, lo que movió nada menos que la institución del diaconado* (ibid., 6,1).

b) *Y ¡con qué razón! ¿No hemos visto al Señor preocupándose desde la cruz de su madre viuda y encomendándosela a la caridad de Juan? ¿Y no será cumplir los deseos del Señor el que quiera ver en toda viuda pobre a su propia madre, como Juan recibió por suya a María Santísima?*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *La viudez, estado de perfección.*

A. Es a esto a lo que apuntamos con preferencia (cf. supra, CABRERA, p.579; SAN FRANCISCO DE SALES, p.582 ss.).

a) *Llámanse estados de perfección aquellos en los que el hombre, por una separación especial del mundo y por una dedicación especial a Dios, consigue más fácilmente la perfección de la vida espiritual.*

b) *Los estados de perfección desde el punto de vista matrimonial son dos: la virginidad y el matrimonio. Es inútil y perjudicial el dedicarse a comparar uno y otro, refiriéndose en concreto a personas determinadas. Cada uno debe seguir la vocación que Dios le ha dado. Pero, una vez que Dios colocó a la mujer en el estado de viudedad, debe ver todo aquello a que la invita.*

B. En primer lugar ha de pensar si es verdadera viuda o no. Son palabras de San Pablo.

a) *No lo es:*

1. La que no ha aceptado su situación como definitiva. Las segundas nupcias son aceptables. Muchos Santos Padres han escrito defendiendo su licitud (cf. SAN AGUSTÍN, «Sobre el bien de la viudez»). Pero «la que busca marido» (1 Tim. 5,11) o lo espera y desea sin buscarlo, no figura en este estado de perfección.
2. No lo son tampoco las que no abandonan el mundo y sus galas, sino que quizás aprovechan la libertad de su situación para hacerse «ociosas y andar de casa en casa..., parleras y curiosas, hablando lo que no deben» (ibid., 13).
3. No digamos nada de «la que lleva vida libre» y «viviendo está muerta» (ibid., 5).

b) *Lo es, en cambio, la que, aceptando su estado como definitivo, se entrega de lleno al cumplimiento de sus obligaciones caseras, a la oración y a la caridad.*

C. La perfección de su estado consiste:

a) *En una ausencia de cuidados que le permite guardar el corazón para Dios.*

1. «Yo os quería libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo ha de agradar al Señor... La mujer no casada (la viuda) y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y espíritu» (1 Cor. 7,32 y 34).
2. Estos cuidados de que se ve libre la viuda no son precisamente las preocupaciones de la vida temporal y sus trabajos por la subsistencia necesaria, sino aquellos otros más o menos vanidosos y mundanos que lleva consigo la vida matrimonial y que, por tener como fin el agradar a los sentidos y cierta vida de diversiones, dificultan la vida interior.
3. San Pablo lo dice claramente de un modo indirecto cuando exige que la viuda se desvele por sus hijos y casa; manda de un modo explícito cuando afirma: «El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agrade a su mujer, y así está dividido... La casada ha de preocuparse de las cosas del marido, de agradar a su marido» (ibid., 33 y 34).
4. La experiencia de las viudas, aun de aquellas que llevaron una vida más santa en su matrimonio, les podrá decir cuándo estuvieron más recogidas. En la historia de las viudas santas se ve cómo, una vez muertos sus maridos, se acentúa su vida de recogimiento.

b) *Y en la entrega total a Dios, que es lo esencial.*

1. «No dice (San Pablo en el lugar citado) que la casada se entrega a las cosas del mundo para no ser santa; pero ciertamente que la santidad de las casadas es impedida por parte de los cuidados que tienen que dedicar al placer mundano. De donde se sigue que la viuda cristiana debe recoger y reunir todos aquellos esfuerzos del alma que hubiera empleado en agradar al marido y dedicarlos a agradar al Señor».
2. «Mira a quién complace la que a Dios place y cómo es tanto más feliz cuanto más le place. Cuanto más se preocupa de las cosas mundanas, tanto menos le place. Complaced con todas vuestras fuerzas a aquel cuya hermosura es la más gentil entre los hijos de los hombres... Complacedle con todo el interés que os embargaba en el mundo, preocupadas en agradar al marido. Complaced al que desagradó al mundo para que los que le complacen se vieran libres del mundo. A éste, al más hermoso entre los hijos de los hombres, se le vió en la cruz de su pasión sin hermosura ni decoro, con rostro despreciado y en posición deforme; pero es porque de aquella fealdad de nuestro Redentor brotó la verdadera belleza, la belleza interior, que es donde reside la principal gloria de la hija del Rey (Ps. 44,14)».
3. «Complacedle con esta hermosura; componedla con cuidadoso esmero y pensamientos solícitos. No se agrada El de habilidades engañadoras, porque es la verdad y se deleita con los veraces. *Yo soy*, dice, *el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6). Corred hacia El y por El; complacedle a El (con sus mismos dones y gracias), vivid con El, en El y de El. Gustad de ser amadas de tal Esposo, gustadlo con afecto sincero, con la santísima castidad» (SAN AGUSTÍN, «Del bien de la

http://www.obrascatolicas.com

viudez», n.24 : BAC, «Obras de San Agustín», t.12 p.268).

V. *Un plan de vida.*

A. Cada estado especial tiene unas normas específicas de vida que traducen a la práctica la norma general de alejamiento del mundo y entrega a Dios.

B. Esta vida práctica está determinada por dos elementos, el que es común a todos los estados de oración, abnegación, etc., y el que es peculiar de cada estado por las obligaciones propias que envuelve. Querer a una viuda santa despreocupada de las necesidades materiales de su casa y de la educación de sus hijos es un dislate del mismo tamaño que lo sería colocar la perfección de una religiosa en el dedicarse a componer casas ajenas.

C. No pudiendo extendernos más, nos limitaremos a ordenar los pensamientos paulinos.

a) *Obligación principal: «Si la viuda tiene hijos o nietos...»*

1. El fin que santifica el matrimonio es la educación de los hijos, el prepararle a Dios ciudadanos para su cielo, el cooperar a la santificación de las almas del modo inmediato que pueden hacerlo los padres. La contrapartida de este mérito es la mundanidad y sensualidad de la vida matrimonial, que nublan la serenidad del alma.
2. La viuda tiene a mano el mérito sin el peligro.

b) *El cuidado espiritual de toda su casa con sus sirvientes, etc. «Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su misma casa, ha negado la fe y es peor que un infiel»* (1 Tim. 5,8). *El precepto es general; pero, sin embargo, San Pablo lo escribe al hablar de las viudas.*

c) *La caridad. Su estado les concede una mayor libertad para andar por el mundo.*

1. Las unas la aprovechan para convertirse en girasoles de la sociedad.
2. La viuda cristiana, en cambio, debe utilizarla «en la hospitalidad a los peregrinos, en lavar los pies a los santos (quiere decir, en ayudar a los apóstoles), en socorrer a los atribulados y en la práctica de toda obra buena» (ibid., 10).

d) *El modo más eficaz y práctico de entregarse «a la práctica de toda obra buena» consiste en convertirse en los brazos y manos del apostolado parroquial. Precisamente, San Pablo da todos estos consejos refiriéndose a las viudas que ha de escoger Timoteo para que le ayuden en sus trabajos para con la iglesia que tenía encomendada.*

e) *«Ponga en Dios su confianza e insista en la plegaria y la oración noche y día». La Sagrada Escritura nos presenta a muchas viudas santas. La profetisa Ana, Judit... Todas eran almas de oración.*

1. Al fin y al cabo, todo cuanto llevamos dicho de ellas no se ordena sino de un modo negativo o positivo a su santificación. Y la santidad consiste en la unión con Dios.
2. No basta, pues, no ser viuda mundana y dedicada a las tareas de la caridad, etc., pues hasta en este continuo ir y venir se puede mezclar la mundanidad y el parloteo, sino en entregarse a Dios con el alma, el corazón, el silencio y la oración, y de esa entrega salir para el gobierno de su casa, el ornato del culto divino y la caridad.

D. En esto consiste la esencia y medios de su estado de perfección.

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

Jesús y la juventud

I. *Doble simbolismo.*

A. La escena más dramática es aquel momento en el que se encuentran Jesús y el féretro.

a) *La muerte y la vida se encuentran frente a frente junto a las murallas de Naím.*

b) *La muerte del pecado y la muerte del cuerpo, su secuela. La voz del Redentor devuelve al alma la vida sobrenatural y da al cuerpo la resurrección futura.*

B. Hay todavía otro simbolismo.

a) *La humanidad, que necesita la vida de Cristo.*

b) *La humanidad, más en peligro en nuestros días que lo que ha estado en muchas ocasiones.*

1. Peligro de morir ideológicamente, arrastrada por ideas materialistas, llámense marxismo, llámense civilización mecánica.
2. Peligro de morir físicamente, abrasada por los nuevos ingenios.

II. *La muerte de la juventud.*

A. Pero, si volvemos a Naím, veremos que el muerto era un joven (cf. supra, p.613).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Los dolores de la juventud siempre impresionan más. Es la edad risueña, cuyas ilusiones y felicidad nos da pena ver empañadas por el sufrimiento.*

b) *Y, sobre todo, si vemos que la muerte ha segado la vida en flor.*

c) *Nos parece ver un destino fracasado. ¿Qué generación hubiera podido dejar ese hombre? ¿Cuál hubiera sido su obra en el mundo?*

B. Nos acongoja el estado de la humanidad presente. Pero ¿y si estudiamos el estado de la juventud? Veremos que no hay otra solución sino la de colocar a la humanidad enfrente de Cristo y pedirle a éste que le dé la vida.

III. *En todas las ocasiones se ha sentido esta necesidad.*

A. Las tres etapas del hombre:

a) *La juventud ha constituído siempre la etapa fisiológica del hombre. La vida material, somática, con las exigencias de sus sentidos, etc., palpita pujante.*

b) *Más adelante, al declinar la edad madura, comenzará la etapa teleológica, cuando el hombre comienza a preguntarse el porqué y para qué de todas sus obras.*

c) *Y entonces desembocará natural y lógicamente en la etapa teológica de la vida humana: Dios es la causa y fin de todo.*

B. Pero, en tanto llegue ese momento lejano, el joven siente el huracán de su sangre. Y, sin embargo, ésta es la edad en la que el hombre decide su posición en la vida (cf. supra, WEISS, p.589 ss.).

a) *De los vicios que le dominen, de la postura que tome, dependerá en mucho el camino, irremediable por lo general, por donde ha de caminar después.*

b) *Incluso sus ideas de la edad madura no serán en muchas ocasiones sino el reflejo y consecuencia de su vida juvenil.*

C. Por eso es necesario llevarle a Cristo.

a) *Porque no sólo enderezará su vida por los caminos de la verdad y del bien.*

b) *Sino porque el ideal de Cristo es el único suficientemente vigoroso para contrarrestar las mareas de sus pasiones. No olvidemos que el joven, a pesar de ellas, vive también la vida de los ideales.*

c) *Cuando llegue a hombre, verá que todos esos ideales humanos fracasan. Lo mismo su fe en los sistemas que la confianza en los hombres.*

d) *Sólo el ideal religioso puede continuar teniendo eficacia, porque supone el fracaso humano y coloca la perfección únicamente en Dios.*

IV. *Pero quisiéramos ceñirnos al joven de nuestros días, que también necesita que Cristo le dé la vida. Y en muchos tristes casos que se la devuelva.*

A. Nuestros jóvenes carecen de ideales o están en peligro de perderlos (cf. supra, p.597 ss.).

a) *La razón es sencilla. Vivimos hoy en un mundo que arrastra una herencia liberal y sufre el choque marxista. Ambas ideas se entrecruzan y forjan un ser monstruoso.*

b) *El liberalismo ha dejado en las almas un poso de escepticismo. Escepticismo ideológico, agnosticismo religioso, resabios de anticlericalismo, que no sabe distinguir la actitud entrometida de algún que otro clérigo con la acción espiritual de la Iglesia, etc., Derechos universales del error o dudas ante toda verdad.*

c) *El marxismo consigue efectos más hondos. No nos referimos al comunismo, sino a una posición práctica que todo lo enfoca desde el punto de vista económico.*

1. Hasta entre los sacerdotes existe el peligro grave y real de que olviden el espíritu y no vean más allá de unas soluciones inmediatas del campo económico y material.

2. Si se trata del campo obrero, en muchas ocasiones no se ve ni piensa en otra cosa que en satisfacer sus necesidades materiales y en darle «cultura».

3. Si se trata de la humanidad en general, nuestros horizontes se limitan ante las risueñas perspectivas que ofrece la técnica de América.

B. El joven ve agudizado este sentir por la gravedad del problema económico que se le presenta. Tiene que vivir, y la vida es harto difícil para él, que se encuentra con todos los fortines de la misma ocupados por destacamentos poderosos (cf. supra, p.617).

C. Para colmo de males, la vida de las diversiones frívolas es más asequible que nunca.

D. De aquí surge una juventud transida de un espíritu de crítica y de duda, con una preocupación exclusivamente materialista.

V. *Lo que hay que hacer.*

A. No nos oponga nadie ni a minorías selectas ni a casos de una nación especial.

a) *Porque aquí hablamos de la juventud en general, y, por lo tanto, no nos referimos a ninguna minoría. Además, en esos mismos estados de excepción no conviene hacerse demasiadas ilusiones, sino estudiar el fondo de las almas.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Quien quisiere convencerse de lo que decimos, no debe sino observar un momento la juventud extranjera y la misma muestra en los años anteriores al estado actual de cosas. Diez años más o menos no cambian la fisonomía del mundo.*

B. ¿Qué hay que hacer con esa juventud? (cf. supra, p.606 ss.).

a) *Ponerle a Cristo delante.*
b) *Enamorarle de la verdad que irradia Cristo. Si en esa edad juvenil llega a sentir a Cristo, difícilmente desviará después sus caminos ideológicos.*
c) *Abrirle el alma a los ideales de Cristo. Encendida por ellos, sabrá enfrentarse con los problemas económicos, dándoles su valor objetivo. La educación y la formación espiritual según Cristo.*

C. ¿Cuándo ha de formársela? En dos etapas.

a) *En la infancia con la escuela.*

1. En nuestra Patria hay algunas regiones en donde ni un solo niño deja de ir a la escuela, le cueste lo que le cueste. Hay otras, y muy extensas, en las que faltan escuelas. Muchas de las que existen están desatendidas. Y muchos niños no van a las que hay.
2. Obra magnífica sería que la Iglesia y los particulares, sobre todo en sus empresas, se preocuparan de este punto.
   1.° *La Iglesia las tiene todas en sus manos, con el derecho de visita. No olvidemos que los liberales nos lo quisieron quitar basándose en el hecho, cierto, por desgracia, en muchos tiempos, de que no las visitábamos.*
   2.° *Los particulares harán una obra de caridad.*
   3.° *Los empresarios deben sentirse obligados al bien de los que dependen de ellos. Y gran parte de ese bien lo es la educación de los hijos.*
3. No basta con construir la escuela.
   1.° *La forma sustancial de la escuela es el maestro.*
   2.° *Sólo indicaremos un punto capital. A los maestros como a los sacerdotes se les debe exigir un «mínimo» necesario de formación intelectual y pedagógica. Y un «máximo» de formación espiritual. Supuesto aquel mínimo, la formación espiritual debe decidir en la elección.*
   3.° *La práctica nos ha enseñado hasta la saciedad que sólo el maestro que siente la vida del espíritu es capaz de sacar alumnos formados espiritualmente. Lo demás es perder el tiempo. No se enseñan lo mismo las matemáticas que la doctrina. Aquéllas no hace falta amarlas. Esta, sí. Nadie enseña amor a lo que él no ama.*

b) *En la adolescencia.*

1. Los que mataron en Málaga a los directores de la Escuela del Ave María eran antiguos alumnos del Ave María. Pero habían pasado por el taller...
2. No podemos insistir en materia que exigiría otro guión. La práctica nos dará asunto suficiente para hablar largamente.

VI. *¿Qué hacemos por la juventud?*

A. Cuando llegan los tiempos difíciles, entonces se aprietan las falanges y todo se vuelve hablar de la juventud.

a) *¿Ha pasado la tormenta? ¿Nuestro brío y preocupación son los mismos?*
b) *¿Nuestras obras continúan con el mismo celo?*

B. ¿Sólo fuegos de artificio acá y allá?

a) *Por desgracia, en muchas parroquias y ciudades sólo tenemos unos nombres sin contenido. Unos grupitos menguados en número y sin vida ni arrestos para nada.*
b) *Antes de sentenciar a la juventud, contemos las horas que hemos dedicado a ponerla delante de Cristo.*

16

«*Adolescens, tibi dico: Surge*»

1. Orden natural

I. *Invertebrado.*

A. "Joven, a ti te lo digo: Levántate".
B. ¡A cuántos jóvenes se pueden dirigir estas palabras!

a) *Joven, «crees que vives y estás muerto», como dice el Apocalipsis. Por lo menos, no estás de pie, erguido, en actitud de lucha, de conquista. Estás flojo, caído, dejado, desalentado, desmayado.*
b) *A ti se pueden aplicar las palabras de San Pablo tomadas de Isaías: «Genua debilia et manus dissolutae». Traducidas expresivamente es lo que se llamaría en castellano un pelele, un muñeco.*

C. Te falta el eje. Te falta la columna vertebral en el orden del alma. Eres un invertebrado espiritual (cf. supra, p.597 ss.).

II. *Anatomía espiritual.*

A. La vértebra espiritual arranca del entendimiento. De él recibe la dureza, la resistencia.
B. El principio del verdadero hombre es un entendimiento iluminado por la verdad. Donde no hay una verdad que sostiene y dirige una vida, no hay un hombre.
C. La verdad enciende y dirige la voluntad. La vo-

http://www.obrascatolicas.com

luntad queda, en cierto modo, esclava de la verdad del entendimiento en el orden moral.

a) *La imaginación intentará muchas veces suplir a la verdad. La voluntad recta desechará y hasta sujetará la imaginación.*
b) *Las pasiones tratarán de arrastrar a la voluntad. La voluntad firme sujetará las pasiones, las convertirá en esclavas.*
c) *Los apetitos debilitan, ensucian, etc., a la voluntad. Pero la voluntad no se deja vencer de ellos; los convierte en fuerzas cooperadoras, disciplinadas, no revolucionarias.*

III. *Ideal de vida.*

A. Joven, para ser hombre, para erguirte, lo primero que necesitas es un ideal de vida. Servir a la verdad. "Cooperadores de la verdad" llamó San José de Calasanz a los educadores (cf. supra, p.606).

a) *Determina cuál es el fin de tu actividad vital; el fin último a que diriges tu existencia.*
b) *Como eres libre, usando de tu libre albedrío ordena tus actos a ese fin.*
c) *Dueño de tu mundo interior, no consientas que el mundo exterior se te imponga o arrastre.*

B. Los Salmos dicen varias veces: "Esto vir": "Sé varón". El lenguaje vulgar dice "es un hombre" o "es todo un hombre". Lo cual quiere decir: un hombre noble y digno, un hombre de principios; es un hombre que se gobierna a sí mismo; es un hombre que no está a merced de los impulsos primitivos interiores y de las circunstancias externas.

C. ¿Hombre mutilado?... No. Joven, no te pedimos que destruyas nada.

a) *La palabra no es cercenar, mutilar, destruir, matar. La palabra es mortificar. Someter lo inferior a lo superior, pero sin perjuicio de cultivar todo el hombre.*
b) *Una ascesis que destruya a la persona humana es una ascesis equivocada y funesta.*

IV. *Educación física.*

A. Cuida de tu cuerpo. Procura conservar en él las energías y desarrollarlas. Sé dueño de tus músculos y de tu actividad física (cf. supra, p.608).

a) *La cultura física, el deporte ordenado, la alimentación conveniente, el sueño reparador..., todo eso es necesario, todo eso es bueno.*
b) *Modernamente se han aclarado muchísimo las ideas sobre esta materia. Pero de siempre en los propios santos, aun en los más austeros, hallarás el mismo consejo: no destruir el cuerpo; conservar sano y vigoroso el cuerpo para que sirva al espíritu, y el espíritu, a Dios.*

B. El conservar el cuerpo sano es un deber especialmente en los hombres que necesitan, ya sea para sus estudios, ya sea para el gobierno, de todo el vigor espiritual.

a) *El pueblo más sabio de la tierra en el orden práctico, económico y político ha educado a sus hombres de gobierno en la práctica del deporte constante hasta la ancianidad.*
b) *Los políticos ingleses, cuanto más graves son los asuntos, más rigurosos son en matener el descanso físico necesario y el ejercicio del deporte indicado para que la operación intelectual y la energía de la voluntad sean más perfectas.*

V. *Educación intelectual.*

A. Si has de ser verdadero hombre, necesitas tener una filosofía (cf. supra, p.608).

a) *No busques la novedad, la singularidad, la brillantez. Necesitas una filosofía sana, sólida, experimentada.*
b) *Hay una filosofía, la llamada filosofía perenne, que por siglos y siglos ha sido el fundamento natural intelectual de generaciones enteras de verdaderos hombres que han empleado sabiamente su vida.*
c) *Elige de esa filosofía las verdades que necesites para ordenar la tuya. Aparta las cuestiones abstrusas. Huye de las discusiones bizantinas.*
d) *Unas cuantas ideas básicas fundamentales, fecundas en aplicaciones prácticas, recogidas directamente, si es posible, en la fuente de los grandes maestros, eso es lo que necesita todo hombre que con arrojo quiere lanzarse a la lucha en el campo intelectual.*

B. No seas sólo hombre de lecturas, aunque no puedes prescindir de ellas.

a) *Sobre todo, no debes prescindir de las lecturas de historia.*
b) *No busques superficiales erudiciones literarias.*
c) *Elige en la vida unos cuantos grandes autores de tu patria. Manténte en contacto con los grandes clásicos, con las grandes literaturas modernas, y hazlos compañeros tuyos de por vida.*

VI. *¿Eres un profesional?*

A. Procura estar en primera línea.

a) *Mantén los primeros puestos desde la universidad.*
b) *Ordena tu vida de modo que no dejes los libros mientras ejerzas la profesión.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Renuévate a diario, vive al día. Aprende los idiomas sabios modernos.*
d) *Distribuye tu tiempo de manera que emplees una parte en auténtico estudio de tu misma profesión.*

B. Si te elevas en ella, aprende a trabajar en equipo, a elegir tus colaboradores; coordina sus esfuerzos.
C. Sé generoso con ellos, procurando hacerles hombres, darles personalidad, aun con peligro de que se aparten de ti y por su cuenta se establezcan.

VII. *Orden moral.*

A. Implícitamente queda dicho desde el principio que necesitas una moral, una ley, una norma de vida.
a) *Debes practicar una moral natural de la dignidad de la persona humana, del honor bien entendido, de la práctica de la justicia.*
b) *Debes guardar los postulados de la moral clásica: «Honeste vivere, alterum non laedere, suum cuique tribuere».*

B. Pero no basta. Necesitas una moral religiosa, una moral cristiana. Esto toca ya el último punto.

VIII. *Orden religioso.*

A. Quedará más ampliamente desarrollado este punto en el guión siguiente.
B. El hombre de carácter debe practicar la virtud de la fortaleza (cf. "La palabra de Cristo", t.1 p.287 ss., y supra, p.607).
a) *¿Sabes lo que es un cristiano de carácter?*
b) *Bueno será repetir aquí la definición insustituible de Pío XI en la «Divini illius Magistri»: «De suerte que el verdadero cristiano, fruto de la educación cristiana, es el hombre sobrenatural que piensa, juzga y obra constante y coherentemente según la recta razón iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo, o, por decirlo con el lenguaje ahora en uso, el verdadero y completo hombre de carácter»* (n.59 : Col. Enc., p.938).

17

«*Adolescens, tibi dico: Surge*»

2. Vida de gracia

I. "*La verdad os hará libres*".

A. Son palabras de Jesucristo. "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Io. 8,32).
B. En esta frase se nos ofrece un resumen de lo dicho en el guión anterior.
a) *«La verdad» te librará, joven, de la esclavitud interior; unificará tu vida interior; te hará hombre. «Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»* (Io. 8,31-32).
b) *Se refiere el Señor al Evangelio, a la verdad que El predicó. No se refiere a la verdad racional; se refiere a la verdad de fe.*
c) *Esa verdad te librará en este mundo de la esclavitud interior. Te dará fuerzas para no amedrentarte ante los asaltos del mundo.*
d) *Serás verdadera, aunque relativamente, libre en la tierra. La perfección de la libertad la tendrás en la gloria, no por la fe, sino por la visión directa de la misma Verdad.*

II. *El cuerpo de muerte.*

A. Oigo tu respuesta. Te hallas impotente ante la vida.
B. Sí, expongo una filosofía fácil de decir, difícil de practicar.
a) *Penosísimo es luchar todos los días contra las fuerzas interiores que se levantan contra esa verdad.*
b) *Irresistible es el combate diario en tantos frentes. Contra el mundo y sus vanidades, que odian y persiguen esa verdad.*
c) *Mi entendimiento se siente atraído por esa luz intelectual; mi voluntad aspira a vivirla. Pero hay otra fuerza interior que me abate y humilla.*

C. No te desalientes. Lo que sientes lo han sentido todos los santos. San Pablo lo expresó con dolorosa elocuencia:
a) *«No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero»* (Rom. 7,19).
b) *«Siento una ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente»* (Rom. 7,23).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Y clama con desgarrador desaliento: «Desdichado de mí. ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»* (Rom. 7,24).

III. *La impotencia del hombre.*

A. Tú solo, joven, no puedes vencer. Tú con Cristo, sí.

a) *Tu primera reacción sea reacción de humildad. Declárate dominado, derrotado, subyugado por tu enemigo interior* (cf. supra, p.607).

b) *Pero exclama después con San Pablo: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios por Jesucristo Nuestro Señor»* (Rom. 7,24-25).

B. Necesitas, por tanto, de la ayuda de Jesucristo. Necesitas de la gracia de Jesucristo.

IV. *La vida de la gracia.*

A. Tú tienes una potencia natural, un principio de energía y de actividad. Puedes reducir al acto tus propósitos.

a) *La potencia natural es limitada, porque tú, pobre joven, debilísimo en lo moral, eres el único agente de esa potencia natural.*

b) *Y tu entendimiento es muy limitado y tu voluntad es muy flaca.*

B. Mas en ti hay una segunda potencia, la que los teólogos llaman potencia obediencial (cf. supra, p.608).

a) *El agente no eres tú, sino que es el agente primero, es decir, Dios.*

b) *Eres tú el que obra; pero una corriente divina, procedente del cielo, actúa en ti y te infunde energía.*

C. Esa nueva energía se nos comunica por la vida de gracia. Es una segunda vida.

a) *Porque «la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte»* (Rom. 8,2).

b) *Al «apetito de la carne», que llevaba cautiva tu voluntad a las cosas bajas, groseras, terrenas, caducas, se opone el «apetito del espíritu», que es «vida y paz» y eleva tu alma al servicio de la verdad* (cf. Rom. 8,6).

V. *Perfección de la naturaleza.*

A. La vida de gracia eleva la naturaleza; no la destruye.

a) *La gracia es inherente al alma. Es hábito de la esencia del alma.*

b) *La reviste de una hermosura, más que terrena, celestial; más que humana, divina.*

c) *Por la gracia recibes las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad, y los dones del Espíritu Santo.*

B. Puedes elevar tu vida natural al orden de la gracia.

a) *Todo en ti puede adquirir un valor eterno: amor humano, estudios, trabajo, profesión, juegos, deportes, triunfos, derrotas, dolor, enfermedad, etc.*

b) *Queda «toda tu vida escondida en Cristo»* (Col. 3,3).

c) *¿Entiendes lo que quiere decir esta frase?*

1. Busca su interpretación en Santa Teresa («Moradas quintas», c.2: BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.398 ss.).
2. Si, en lugar de tanta lectura ligera, liviana, insubstancial, sensual, los jóvenes, ya desde la universidad, comenzaran a saborear a San Pablo y a leer a nuestros grandes clásicos, intérpretes de la «verdad de Cristo», ¡qué fácilmente formaríamos auténticos hombres de carácter!
3. Con la limitadísima y superficialísima educación religiosa que recibe nuestra juventud, ¿dónde hallar tierra firme para poner el cimiento intelectual del hombre de carácter? (cf. supra, p.597 ss.).

VI. *Confianza en ti.*

A. Si llegas a sentir esta vida de gracia, tendrás una gran confianza en ti. Te lanzarás animoso a la lucha por la vida en todos los órdenes. No desconocerás los peligros, pero sabrás quién te ampara de ellos.

B. Una breve anécdota:

a) *Cuando subió Jorge VI al trono, dirigió una alocución por radio al pueblo inglés.*

b) *Le recordó una leyenda. Un joven tenía que atravesar una selva obscura y peligrosísima. Un hada protectora se le presentó. «Pon tu mano—le dijo—en la mano de Dios, y acompañado de El atravesarás el bosque».*

c) *Grandes—decía el rey—son las dificultades de Inglaterra. Yo pongo confiado mi mano en la mano de Dios. Yo espero de Dios que nos ayudará y atravesaremos el bosque.*

C. Joven, puesta tu confianza en Dios, atravesarás la selva de la vida, verdadera manigua, difícil de romper, cuajada de peligros, poblada de bestias fieras.

D. Hay un salmo que reproduce casi exactamente las palabras de la leyenda inglesa:

a) *«Dios recrea mi alma; Dios me guía por las rectas sendas»;*

b) *«aunque haya de pasar por un valle tenebroso, no temo mal alguno, porque tú, ¡oh Dios!, estás conmigo».*

c) *«Tu clava y tu cayado son mi consuelo»* (Ps. 23,3-4).

http://www.obrascatolicas.com

VII. *Corre al combate.*

A. Joven, si sientes internamente estas grandes verdades, no sólo no serás cobarde ante la vida, sino que te lanzarás con cierta sabia y saludable temeridad a la lucha.
   a) *«Servirás agradablemente a Dios en esta vida con temor y reverencia»* (Rom. 12,28).
   b) *«No decaerás de ánimo rendido por la fatiga»* (12,3).
   c) *Considerando lo que han sufrido los santos y los mártires, «correrás al combate que se te ofrece».*

B. Nunca, ciertamente, fiado en tus propias fuerzas ni transigiendo cobardemente con la filosofía del mundo, porque está escrito: "No os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta" (Rom. 12,2).

VIII. *Desafía la vida.*

A. Puesta la confianza en Dios, puedes desafiar a todos tus enemigos. "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros": "Si Deus pro nobis, quis contra nos?", como dice el Salmo.

B. Si quieres columbrar qué insobornable vigor comunica la vida de gracia, ahonda en todo el capítulo 8 de la Epístola a los Romanos, que termina con aquel magnífico cántico triunfal del apóstol San Pablo:
   a) *«¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?»* (Rom. 8,35).
   b) *El Apóstol reconoce que los hombres estábamos entregados a la muerte; que éramos ovejas destinadas al matadero. Pero continúa: «Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó»* (Rom. 8,37).
   c) *Y tan seguro está de que a él nunca le ha de faltar la fidelidad de Jesucristo, de que nunca le ha de faltar su caridad, que desafía en términos que no tienen par a todas las criaturas:*
      1. «Porque persuadido estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes» (ibid., 38),
      2. «ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos el amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor» (ibid., 39).

C. "Adolescens, tibi dico: Surge". Surge o despierta a la vida de gracia. La escena final de la vida de gracia es la transformación de tu cuerpo terreno, mortal, en inmortal cuerpo glorioso. El mismo capítulo 8 a los Romanos la anuncia: "Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros" (Rom. 8,11).

18

«*Adolescens, tibi dico: Surge*»

3. Vida de gloria

I. *Necesidad de la esperanza.*

A. Aun con la ayuda de la gracia, la vida del hombre digno y recto es dura. "Militia est vita hominis super terram". Es una continua batalla.

B. Nuestra vida es como una barca traída y llevada por encontradas corrientes.
   a) *Necesitamos una virtud que sea para el alma como el ancla para la nave, que la sujeta a un punto fijo, del cual podrá apartarse más o menos, pero sin salir de una zona limitada.*
   b) *Tal virtud es la esperanza. La más firme de las virtudes.*

C. La esperanza, joven, te sostiene firme en actitud varonil, fija la mente en la vida de la gloria, que posees por anticipado en la esperanza.
   a) *«Eriguntur in spem», dice Tito Livio. «Se irguieron en su esperanza».*
   b) *Y mucho más enérgica y profundamente San Pedro: «Qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam»: «Por su gran misericordia nos reengendró a una viva esperanza»* (1 Petr. 1,3).
   c) *Y añade el apóstol: «Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible que os está reservada en los cielos»* (ibid., 4)

II. *Los mismos santos.*

A. Las almas más grandes tuvieron que sostenerse en la vida por la esperanza.

B. El propio San Pablo dice: "Por esto penamos y

http://www.obrascatolicas.com

combatimos, porque esperamos en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres" (1 Tim. 4,10).

a) *Se alarga el Santo a afirmar que, si no fuera por la esperanza cierta que tiene por la resurrección de Jesucristo, sería él y serían los cristianos los más miserables de todos los hombres: «Si sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres»* (1 Cor. 15,19).

b) *Mas la esperanza de Pablo es cierta, porque «Cristo ha resucitado de entre los muertos y también nosotros resucitaremos»* (1 Cor. 15,20).

III. *Los que no tienen esperanza.*

A. El Apóstol compadece a los hombres que carecen de esperanza.

B. Describiendo el estado miserable de los gentiles antes de Cristo, les dice en un versículo lleno de sintéticas sentencias, preñadas de contenido: "Estuvisteis entonces sin Cristo, alejados de la sociedad de Israel, extraños a la alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Eph. 2,12).

a) *Y, consolando a los discípulos de Tesalónica, les dice que no se aflijan a causa de la muerte de los seres queridos: «No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza»* (1 Thes. 4,13).

b) *Les habla de la esperanza cierta de la resurrección y de que todos algún día hemos de estar juntos y para siempre con el Señor: «Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras»* (1 Thes. 4,12).

IV. *La vida es esperanza.*

A. Nunca se repetirá bastante esta lapidaria frase de San Agustín: "Vita nostra nunc spes est; postea, gloria erit".

B. No hay definición más exacta, ni más trascendental, ni más fecunda de la vida.

a) *No solamente nos erguimos y fortificamos en la esperanza, sino que toda nuestra vida aquí es pura esperanza. San Agustín no hace más que seguir a San Pablo hasta en la forma. Luego lo veremos.*

b) *No hay hombres más crueles que los que matan en sus hermanos el alivio de la esperanza. Los falsos profetas que modernamente han descristianizado a los pueblos, arrancando de su corazón la esperanza, han cometido un horrendo pecado contra Dios y contra los hombres.*

C. La esperanza sostiene la vida de los pobres en este mundo, y los sostiene en la práctica de la virtud y en el ejercicio del trabajo fecundo.

V. *La esperanza es gozo.*

A. Es un hecho cierto que el pueblo cristiano, cuando no vive en la miseria, comprende y practica mejor la virtud de la esperanza que los ricos.

a) *Por eso es de corazón más alegre que las clases más altas de la sociedad.*

b) *Es que la esperanza es gozo: «Por la fe de nuestro Señor Jesucristo hemos obtenido también el acceso a este gozo en que nos mantenemos y nos gloriamos, en la esperanza de la gloria de Dios»* (Rom. 5,2).

c) *Y, lógicamente, añade el Apóstol: «Nos gloriamos en las tribulaciones»* (Rom. 5,3).

B. La palabra "gozo", tan corriente en el apóstol San Pablo, se basa con mucha frecuencia en la esperanza.

a) *En el magnífico programa de vida contenido en Rom. 12 no puede faltar el precepto de que mantengamos viva la esperanza.*

b) *«Spe gaudentes, in tribulatione patientes, in oratione instantes»: «Viviendo alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración»* (Rom. 12,12).

VI. *La unión en la esperanza.*

A. Aumenta el gozo del espíritu al comunicarlo a los hermanos y al participar de él los hermanos. El prójimo confirma y acrece nuestra esperanza. Nosotros sostenemos la esperanza de nuestro hermano.

B. San Pablo exhorta a los efesios:

a) *A soportarse mutuamente.*

b) *A vivir unidos por la caridad.*

c) *A conservar solícitamente la unidad de espíritu mediante el vínculo de la paz, porque «sólo hay un cuerpo y un Espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocación»* (Eph. 4,4).

VII. *Un texto completo.*

A. De tantos como se encuentran en San Pablo sobre la virtud de la esperanza, el más completo, sin duda, de todos es el que se lee en la Epístola a Tito.

B. Arranca el Apóstol de la contemplación de la humanidad de Jesucristo niño, aparecido en el portal

http://www.obrascatolicas.com

de Belén. Por eso la Iglesia recuerda este texto en los días de Navidad.

a) *«Se ha manifestado la gracia salutífera de Dios a todos los hombres».*
b) *«Enseñándonos a negar la impiedad y los deseos del mundo, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo».*
c) *«Con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús».*
d) *«Que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad»* (Tit. 2,11-14).

C. La altísima teología de este trozo, encuadrada en un marco tiernísimo, está en que nos presenta a Jesucristo en tres momentos: en la cuna, en la cruz, en el juicio final.

a) *Comienza con el «apparuit gratia Dei Salvatoris nostri»: «Ha aparecido la gracia salutífera de Dios»; versículo complementado con el que aparece en el capítulo tercero: «Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei»: «Apareció la bondad y el amor de Dios hacia los hombres»* (3,4).

1. «Ha aparecido la gracia de Dios Salvador nuestro» (2,11).
2. «Para todos los hombres» (2,11).
3. Y aparece como maestro desde la cuna: «Eruditens nos»: «Enseñándonos».

b) *Nos lo presenta en la cruz: «Qui dedit semetipsum pro nobis»: «Que se entregó por nosotros»* (2,14).
c) *Y, por último, en el juicio final: «Adventum gloriae magni Dei et Salvatoris nostri Iesu Christi»: «La venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús».*

D. En estos versículos traza el programa de conducta. Sintetiza la sustancia del cristiano vivir:

a) *En un precepto negativo: «abnegantes impietatem, et saecularia desideria».*
b) *Y tres preceptos positivos:*

1. «Sobrie».
2. «Et iuste».
3. «Et pie vivamus in hoc saeculo» (Tit. 2,12).

c) *Y estampa a continuación el concepto de vida que después recogió San Agustín: «Expectantes beatam spem et adventum gloriae magni Dei».*

E. La vida del hombre es esperanza. Vivimos esperando. Somos peregrinos expectantes. Y nuestra esperanza es nada menos que la de participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

VIII. *La muerte de los santos.*

A. Uno de los argumentos más fuertes para probar que la esperanza cristiana no es vana, es que la esperanza aumenta a medida que pasa la vida del hombre justo (cf. supra, GRANADA, p.571 ss.).

a) *Mueren o decaen todas las demás esperanzas humanas. Pero es cada vez más viva la esperanza de la gloria.*
b) *Por eso los santos están cada vez más gozosos o alegres. Y es frecuentísimo en la vida de los santos el verlos vivir ya en esa zona intermedia entre la tierra y el cielo, en la que, estando aquí, parece que ya empiezan a gozar no en esperanza, sino en posesión de la gloria merecida.*
c) *Los santos se sienten de hecho «ciudadanos del cielo»: «Porque somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo»* (Phil. 3,20).

B. Habla por todos los santos también en esta ocasión el apóstol San Pablo.

a) *¿No es un lenguaje semiterreno, semicelestial el siguiente:*

1. «He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe»;
2. «Ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo juez, y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida»? (2 Tim. 4,7-8).

b) *No son palabras de esperanza. Parecen palabras de posesión. La esperanza es tan cierta, que el Apóstol la ve ya cumplida.*

C. Comparad, jóvenes, la actitud de este hombre ante la muerte con la de cualquier filósofo, con la de cualquier guerrero, con la de cualquier artista, con la de cualquier político, con la de cualquier monarca de la tierra, y concluiréis que San Pablo comprendió la vida, acertó en la vida, interpretó el dolor y el gozo de la vida, aprovechó la vida y mereció la vida eterna, de la cual anticipadamente gozó por la virtud de la esperanza.

http://www.obrascatolicas.com

19

Los enemigos de la fortaleza

I. *Surge por la verdad.*

A. Resumiendo los guiones anteriores—"Adolescens, tibi dico: Surge"—, proferimos las siguientes expresiones:

a) *Joven, surge a una vida digna natural, humana.*
b) *Surge por la verdad y por la filosofía natural. La verdad es el eje, la espina dorsal de tu ser moral.*
c) *Surge por la verdad revelada, por la fe, por la esperanza, basada en esa misma fe; por la seguridad de vivir eternamente esa misma verdad, llena de amor. «¡Oh luz intelectual llena de amor!»: «O luce intellettuale piena d'amore!»* (DANTE).

B. Una vida en la tierra llena de verdad, de esperanza y de amor.

II. *Enemigos de la dignidad del hombre.*

A. En un terreno psicológico natural son enemigos de tu dignidad todos los enemigos de tu verdad interior.

a) *Todos los enemigos de tu vida intelectual limpia y pura.*
b) *Son enemigos tuyos todos los aliados de tus enemigos interiores: el desorden de la fantasía, el desorden de la concupiscencia, el desorden de los apetitos.*

B. Inconsistencia espiritual.

a) *La consistencia quiere decir duración, estabilidad, solidez, trabazón, coherencia entre las partes de una masa; en una palabra, unidad.*
b) *Son, pues, enemigos de tu consistencia todos los enemigos de tu verdad interior.*
1. Pon en primer lugar los excesos de la sensibilidad y las superexcitaciones de la imaginación.
2. En el mundo moderno, las imágenes han derrotado a las ideas. Los hombres no se gobiernan por ideas, sino que son arrastrados por las imágenes. El mando y gobierno del individuo ha descendido de la cumbre intelectual al orden de las representaciones sensibles (cf. supra, p.597 ss.).

III. *La denuncia del Pontífice.*

A. Tantas veces ha denunciado el Pontífice reinante, Pío XII, este fenómeno, que bien puede decirse que adquiere en él caracteres de grave y noble preocupación. La palabra "inconsistencia" se repite con frecuencia en los documentos pontificios.

B. Para "devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió", dice el Pontífice que es necesario oponerse a "la inconsistencia económica, social, política, intelectual y moral" ("Mensaje de Navidad de 1942", n.32: Col. Enc., p.236).

a) *Estas dos últimas son las que hacen a nuestro caso.*
b) *Y el Papa desarrolla su idea diciendo que provoca esta inconsistencia «la falta de sólidos principios y de profundas convicciones—es decir, el triunfo de la verdad interior—, sustituída por la exuberancia de excitaciones instintivas y sensibles».*

C. Fantasmas de hombres. Dirigiéndose al jocismo (3 de septiembre de 1950), el Papa escribió estas palabras maravillosas, descriptivas del hombre moderno, falto de ideas y ahito de impresiones: "Fantasmas de hombres, nunca hartos de asistir a cines y campos de deportes, día y noche ahitos de fútiles noticias, de grabados excitantes, de música ligera, interiormente están demasiado vacíos para poner interés en ocuparse de sí mismos" (Col. Enc., p.562).

IV. *El peligro de la moderna difusión.*

A. El último y más completo documento sobre la materia es la carta de Mons. Dell'Acqua, en nombre del Papa, a la XLII Semana Social de Francia. Tema: "Factores morales de los medios modernos de difusión" (véase el texto íntegro en "Ecclesia", 6 de agosto de 1955, p.7 ss.).

B. Temor y esperanza. Las técnicas de difusión en la civilización contemporánea "evocan perspectivas de cultura y unión para la familia humana o el espectro de la servidumbre de los pueblos y el envilecimiento de las conciencias" (cf. supra, p.597 ss.).

C. Influjo avasallador. "No se trata ya tan sólo del empleo, bueno o malo, que el hombre y la sociedad puedan hacer de estos poderosos medios de acción puestos a su disposición, sino más bien del avasallamiento desmesurado que el instrumento escapado al control de su autor tiende a ejercer hoy día sobre la persona humana".

D. Asalto al castillo interior.

a) *El título es nuestro. Está inspirado en Santa Teresa.*
b) *La civilización moderna está produciendo el tipo de*

http://www.obrascatolicas.com

hombre opuesto «per diametrum» al ideal del tipo místico, que en la bodega interior se alimenta del vino que engendra la caridad.

c) *La vida se desarrolla en la primera morada del castillo o en los alrededores del alcázar, donde «la radio, el cine o la televisión llegan a conformar a su gusto la conciencia del individuo; invaden poco a poco su universo mental y determina unos modos de comportarse que parecen espontáneos».*

d) *Y el influjo llega «incluso a la misma élite intelectual, que, aunque mejor prevenida, no escapa, sin embargo, a su influjo»* (cf. supra, p.600).

E. La ruina de la persona. "En uno de sus mensajes de Navidad, el Padre Santo denunciaba el "espíritu técnico", que arruina a la persona humana en su interioridad, restringe la libre expansión de su inteligencia y reduce la sociedad donde ella reina a una turba incolora e inconsistente".

F. Servir al hombre, no convertirlo en siervo.

a) *«¿No es condenable, en este aspecto, el uso de los diversos medios de propaganda disponibles para violentar una conciencia poco formada, imponerle un juicio falso, avivar en ella pasiones malsanas, abusar de su confianza mediante una presentación errónea o tendenciosa de los hechos?»*

b) *«Para ser moral, una técnica de difusión debe proponerse servir al hombre, no convertirlo en siervo».*

V. *Un caso inaudito.*

A. Hasta qué punto el cinematógrafo puede avivar pasiones malsanas en los niños, lo prueba un caso inaudito, que merece ser recogido porque sólo figuró en las columnas de la prensa.

B. El hecho acaeció en París: año 1934, barrio aristocrático de Neully, mansión señorial.

a) *La abuela, anciana de cerca de ochenta años, vivía sola en el piso principal. La hija, casada, en el piso superior.*

b) *La hija encuentra a la anciana tendida en el comedor, brutalmente aporreada en la frente con un candelabro que conservaba huellas de sangre, y en estado preagónico. La anciana había perdido el sentido.*

c) *Trasladada a la clínica, tiene un momento de lucidez. Puede hablar. La hija le pregunta angustiada: «Madre, ¿quién te ha matado?» Ella no pudo contestar más que: «Tu hijo». Y volvió a perder el sentido.*

d) *El hijo era un niño de diez años. Llevado a declarar, negó al principio; después reconoció el hecho. Halló a la abuela dormida, sentada en un sillón, y, recordando una escena de «Fantomas», quiso reproducirla. Cogió un candelabro y con él dió muerte a la infeliz anciana.*

VI. *La literatura infantil.*

A. El ejemplo de Gran Bretaña.

a) *En 1052 un diputado laborista se levantó en el Parlamento inglés para denunciar al Gobierno que circulaban entre la niñez y la adolescencia inglesas treinta millones de ejemplares de revistas por el estilo de la que él tenía en la mano, de la que leyó algunos párrafos.*

1. Revistas de excitación de la sensualidad y la acción violenta. Las revistas se editaban por casas extranjeras.
2. Al mismo tiempo leyó las cifras de la criminalidad en la juventud inglesa. Una estadística espantosamente creciente.

b) *El Gobierno manifestó que la ley no le daba medios para prohibir la circulación de tales folletos criminales.*

c) *Continuaron las protestas en Inglaterra. Hubo una muy enérgica de la jerarquía católica, y, por fin, el Parlamento inglés adoptó una ley poniendo en manos del Gobierno medios de represión de esta literatura malsana.*

B. Lo que ha hecho el Gobierno inglés es lo que se pide en la carta citada de Dell'Acqua. "El Poder público no hace otra cosa que promover el bien común cuando contiene los excesos de una prensa que exacerba las pasiones populares".

VII. *"Desolatione desolata est terra".*

A. El texto es de Jeremías 12.11.

a) *Lo recogió Pío XI y lo aplicó a los tiempos modernos. «Desolatione desolata est omnis terra, quia nemo est qui recogitet corde»: «Toda la tierra es desolación por no haber quien recabacite en su corazón».*

b) *La desolación o asolación se aplica más propiamente a la destrucción física, a las ruinas materiales. Apliquémosla en este caso a la destrucción de caracteres, de personalidades, de verdaderos hombres; a las ruinas psicológicas y morales.*

B. Recordamos de nuevo la frase de Pío XII: no son hombres, "son fantasmas de hombres".

a) *No saben entrar dentro de sí mismos, reflexionar, pensar, crear una propia personal filosofía práctica, basada en las verdades perennes.*

b) *Asomados constantemente al exterior, «Fugitivos de sí mismos»* (BOSSUET).

http://www.obrascatolicas.com

C. Joven, no te sumes a la masa gregaria del ganado moral invertebrado (cf. supra. p.599 ss.).
   a) «*Adolescens, tibi dico: Surge*»: «*Joven, te lo mando: Levántate*».
   b) «*Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo*» (Eph. 5,14).

20

Los peores enemigos

I. *Lujuria y soberbia.*

A. Los peores enemigos del recto orden interior son la lujuria y la soberbia.
   a) *Ambos son contrarios al triunfo de la verdad.*
   b) *Causan daños más graves que la inconsistencia espiritual, fruto de la superexcitación, producida por el exceso de impresiones sensibles.*

B. La inconsistencia espiritual es comparable a un estado de anarquía social.
   a) *Manda la imaginación, la loca de la casa. Arrastra la última impresión, no el juicio práctico, prudentemente formado.*
   b) *La verdad sólida y cierta, sustituída por la opinión precipitada y superficial. Un continuo desgobierno.*

C. Pero el imperio de la lujuria o de la soberbia es una auténtica tiranía. Todo el hombre queda sometido a una fuerza avasalladora, indigna de la dignidad de la persona humana (cf. supra, WEISS, p.593.597).

II. *La lujuria.*

A. Impera en el hombre la pasión más baja en el orden humano. La que asimila el hombre a las bestias.
   a) *El primer efecto de la lujuria es la ceguera mental en el orden moral. La «caecitas mentis»* («Sum. Theol.», 2-2 q.153 a.5).
   b) *La lujuria se opone al entendimiento práctico y, por consiguiente, daña la prudencia.*
   c) *La lujuria engendra la precipitación, la «inconsideratio» para actuar.*
   d) *Hija de la lujuria es la inconstancia* (ibid.).

B. Estas cuatro hijas de la lujuria impiden la formación del verdadero hombre de carácter, que supone una voluntad sometida a la razón y una razón iluminada por la verdad (cf. supra, p.599. 601).

C. Razón filosófica.
   a) *La da Santo Tomás en el mismo artículo: «Cuando las potencias inferiores—escribe—tienden vehementemente a sus objetos, las facultades superiores sufren el impedimento del desorden en sus propios actos».*
   b) *«Por el vicio de la lujuria, el apetito inferior, es decir, el concupiscible, tiende con máxima vehemencia a su propio objeto, esto es, a lo deleitable, por causa de la vehemencia de la delectación misma».*
   c) *«Y, por consiguiente, por medio de la lujuria quedan desordenadas principalmente las fuerzas superiores del hombre, a saber, la razón y la voluntad»* (ibid.).

III. *La soberbia.*

A. La soberbia es pecado más grave. Es el de cura más difícil.
   a) *Engaña: da a veces apariencia de hombre de carácter. Hay una cierta consistencia psicológica, una engañosa unidad, una perversa coherencia.*
   b) *Pero el eje interno, la espina dorsal, no es en el soberbio la verdad. Es la mentira. No es amor a Dios. Es el amor desordenado a sí mismo.*
   c) *Hace de su propia excelencia el eje de la vida. Y como su propia excelencia, perdida la unión con Dios, es pura apariencia, de mentira y contradicción de verdad, el soberbio vive la vida más falsa y mentirosa de todas* (cf. supra, p.598).

B. Por la lujuria te apartas de Dios. Por la soberbia te levantas contra Dios, como se levantó el primer rebelde (cf. supra, p.605).

C. Un texto insustituíble.
   a) *Para explanar esta doctrina es texto valioso como ninguno el capítulo 8 de San Juan.*
      1. A él pertenece el versículo comentado en estos guiones: «Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Io. 8,31).
      2. La verdad os hará libres precisamente de la tiranía de las impresiones imaginativas y sensibles, de la tiranía de la concupiscencia de la carne, de la tiranía del orgullo.
      3. Todo el que ama la verdad oirá mi voz. «Porque el que es de Dios oirá la palabra de Dios» (Io. 8,47).
   b) *Y Jesucristo, dirigiéndose a los fariseos, representantes de la soberbia y del falso orden interior creado por el orgullo, les dice:*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Vosotros tenéis por padre al diablo» (Io. 8,44).
2. Vuestro padre «no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él».
3. «El es mentiroso y padre de la mentira».
4. «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre» (Io. 8,41).

IV. *"Habla de lo suyo propio"* (Io. 8,44).

A. En otra ocasión hemos comentado esta profunda sentencia del Salvador. Jesucristo es la verdad y dice la verdad, porque El no dice ni hace más que lo que vió en su Padre, que es la verdad por esencia, de la que procede toda verdad.

B. El joven orgulloso, semejante a los fariseos, habla de lo suyo propio, crea su propia verdad, ya porque él realmente la fabrica, ya porque la recibe de quien vive en la mentira.

a) *Y esa falsa verdad es la que origina una aparente cohesión de unidad interior, que no es más que la inversión del orden verdadero, puesto que el hombre entero queda sometido a una apariencia y engaño de verdadera vida intelectual.*

b) *«Ibunt in adiventionibus suis»: «Irán detrás de unas verdades inventadas e imaginadas por ellos».*

c) *«Dormierunt somnum suum»: «Durmieron en la vida el sueño de su verdad falsa y no encontraron nada al despertar».*

V. *Aclaración necesaria.*

A. Al exponer esta doctrina se debe aclarar siempre que se trata de la verdad moral y religiosa.

a) *No se trata de la verdad científica, que se puede aprender o directamente de la naturaleza, investigando sus leyes, o de los sabios y maestros que las descubrieron y las sistematizaron.*

b) *Hay que separar cuidadosamente ambos órdenes. Hay que conceder que incluso se llega por la razón a una filosofía natural, no enemiga de Dios, que puede crear hombres de carácter recto. Este no es el caso del hombre soberbio.*

B. Pero la juventud, apenas comienza a iniciarse en las ciencias y menos aún en la filosofía, cuando quiere crear su propia moral, aun su propia religión, enfrente de Dios; lo que le mueve es el espíritu de orgullo, que se convierte así en creador de hecho de su verdadera personalidad.

VI. *Padres y educadores.*

A. Se ha compuesto la frase "El gran aventurero de los tiempos modernos es el padre de famílias". Se alude con ello a las dificultades de la vida.

a) *Algún fundamento tiene la sentencia.*

b) *Debe aplicarse también a las inmensas dificultades que ofrece el ambiente contemporáneo para educar cristianamente a los hijos.*

B. Pero los padres cristianos no son aventureros, son hombres decididos y valientes, prudentes y fuertes, confiados en Dios (cf. supra, p.603 ss.).

C. Guarden, sin embargo, estas consignas para la educación de sus hijos, que han de recibir formación universitaria.

a) *Principalísima: una sólida formación religiosa, una evangélica formación religiosa, una paulina formación religiosa. No formación de cuatro tesis mal hilvanadas, sin sentido vital.*

b) *Sólida piedad interna y espíritu de oración, unido al sentido evangélico de la caridad y del amor al prójimo.*

c) *Ejemplo por parte de los padres del cumplimiento de su propio deber cristiano en todos los órdenes. De austeridad y de sacrificio ante todo.*

d) *Sentido de tolerancia y comprensión para con los hijos. Paciencia para esperar, como la tuvo el padre del pródigo, a que reaccione y vuelva a su hogar.*

e) *Y, agotados todos los recursos humanos, muchas lágrimas sobre el cadáver del hijo, es decir, mucha oración y mucho ruego a Jesucristo, con la esperanza de que El le resucitará, como hizo con el hijo de la viuda de Naím* (cf. supra, p.615).

http://www.obrascatolicas.com

LA CURACION DEL HIDROPICO

Domingo décimosexto después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Eph. 3,13-21)

13 **Propter quod peto ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis: quae est gloria vestra.**

14 **Huius rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu Christi,**

15 **ex quo omnis paternitas in caelis, et in terra nominatur,**

16 **ut det vobis secundum divitias gloriae suae, virtute corroborari per Spiritum eius in interiorem hominem,**

17 **Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati, et fundati,**

18 **ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum:**

19 **scire etiam supereminentem scientiae charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.**

20 **Ei autem, qui potens est omnia facere superabundanter quam petimus, aut intelligimus, secundum virtutem, quae operatur in nobis:**

21 **Ipsi gloria in Ecclesia, et in Christo Iesu in omnes generationes saeculi saeculorum. Amen.**

13 Por lo cual os pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, pues ellas son vuestra gloria.

14 Por esto yo doblo mis rodillas ante el Padre,

15 de quien procede toda familia en el cielo y en la tierra,

16 para que, según los ricos tesoros de su gloria, os conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu;

17 que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad,

18 podáis comprender, en unión de todos los santos, cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad,

19 y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Al que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros,

21 a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Lc. 14,1-11)

1 Habiendo entrado en casa de uno de los principales fariseos para comer en día de sábado, le estaban observando.

2 Había delante de El un hidrópico.

3 Y, tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado o no?

4 Ellos guardaron silencio. Y, asiéndole, le curó y le despidió.

5 Y les dijo: ¿Quién de vosotros, si su hijo o su asno cayere en un pozo, no lo saca al instante en día de sábado?

6 Y no podían replicar a esto.

7 Decía a los invitados una parábola, observando cómo escogían para sí los primeros puestos:

8 Cuando seas invitado a una boda, no te sientes en el primer puesto, no sea que venga otro más honrado que tú, invitado por el mismo,

9 y, llegando el que al uno y al otro os invitó, te diga: Cede a éste tu puesto, y entonces con vergüenza vayas a ocupar el último lugar.

10 Cuando seas invitado, ve y siéntate en el postrer lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces tendrás gran honor en presencia de todos los comensales.

11 porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

1 Et factum est cum intraret Iesus in domum cuiusdam principis Pharisaeorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum.

2 Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum.

3 Et respondens Iesus dixit ad Legisperitos et Pharisaeos, dicens: Si licet sabbato curare?

4 At illi tacuerunt. Ipse vero apprehensum sanavit eum, ac dimisit.

5 Et respondens ad illos dixit: Cuius vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati?

6 Et non poterant ad haec respondere illi.

7 Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos:

8 Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo,

9 et veniens is, qui te, et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere.

10 Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus:

11 quia omnis qui se exaltat, humiliabitur, et qui se humiliat, exaltabitur.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL CULTO DE DIOS Y LAS FIESTAS

Pueden utilizarse para esta homilía los textos sobre *la humildad* (cf. *La palabra de Cristo*, t.1 p.300-307) y sobre *la honra y la gloria* (cf. *La palabra de Cristo*, t.3 p.945-949).

A) El culto cristiano

23 Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum.

24 Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare (Is. 4,23-24).

Erant autem perseverantes in doctrina apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus (Act. 2,42).

Una autem sabbati cum convenissemus ad frangendum panem, Paulus disputabat cum eis profecturus in crastinum, protraxitque sermonem usque in mediam noctem (Act. 20,7).

20 Convenientibus ergo vobis in unum, iam non est Dominicam coenam manducare.

21 Unusquisque enim suam coenam praesumit ad manducandum. Et alius quidem esurit: alius autem ebrius est.

22 Numquid domos non habetis ad manducandum, et bibendum? aut Ecclesiam Dei contemnitis, et confunditis eos, qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? in hoc non laudo.

23 Ego enim accepi a Domino quod et tradidi vobis, quoniam Dominus Iesus in qua nocte tradebatur, accepit panem,

24 et gratias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducate:

23 Pero ya llega la hora, y es ésta, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que busca el Padre.

24 Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad.

Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración.

El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche.

20 Y, cuando os reunís, no es para comer la cena del Señor,

21 porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y, mientras uno pasa hambre, otro está ebrio.

22 Pero ¿es que no tenéis casas para comer y beber? ¿O en tan poco tenéis la Iglesia de Dios y así avergonzáis a los que no la tienen? ¿Qué voy a deciros? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros.

23 Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido, que el Señor Jesús, en la noche en que fué entregado, tomó el pan

24 y, después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuer-

http://www.obrascatolicas.com

po, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía.

Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur: hoc facite in meam commemorationem (1 Cor. 10,20-24).

El día primero de la semana, cada uno ponga aparte en su casa lo que bien le pareciere, de modo que no se hagan colectas cuando yo vaya.

Per unam sabbati unusquisque vestrum apud se seponat, recondens quod ei bene placuerit: ut non, cum venero, tunc collectae fiant (1 Cor. 16,2).

B) REQUIERE OBRAS EXTERNAS ADEMÁS DEL AFECTO INTERIOR

¡Oh si tuvieran siempre ese mismo corazón y siempre me temieran y guardaran mis mandamientos, para ser hijos por siempre felices, ellos y sus hijos!

Quis det talem eos habere mentem, ut timeant me, et custodiant universa mandata mea in omni tempore, ut bene sit eis et filiis eorum in sempiternum? (Deut. 5,29).

Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que temas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma?

Et nunc, Israel, quid Dominus Deus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et ambules in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua? (Deut. 10,12).

Pero Samuel repuso: ¿No quiere mejor Yavé la obediencia a sus mandamientos que no los holocaustos y las víctimas? Mejor es la obediencia que las víctimas. Y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros.

Et ait Samuel: Numquid vult Dominus holocausta et victimas, et non potius ut obediatur voci Domini? Melior est enim obedientia quam victimae et auscultare magis quam offerre adipem arietum (1 Reg. 15,22).

7 Oye, pueblo mío, que te hablo yo, que amonesto yo, ¡oh Israel! Yo soy Dios, tu Dios.

7 Audi, populus meus, et loquar: Israel, et testificabor tibi: Deus, Deus tuus ego sum.

23 El que me ofrece sacrificios de alabanza, ése me honra; el que ordena sus caminos, a ése le mostraré yo la salud de Dios.

23 Sacrificium laudis honorificabit me: et illic iter, quo ostendam illi salutare mei (Ps. 49,7.23).

11 ¿A mí qué, dice Yavé, toda la muchedumbre de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos, de carneros, de sebo de vuestros bueyes cebados; no quiero sangre de toros, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

11 Quo mihi multitudinem victimarum vestrarum? dicit Dominus. Plenus sum. Holocausta arietum, et adipem pinguium, et sanguinem vitulorum, et agnorum et hircorum nolui.

17 Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

17 Discite bene facere: quaerite iudicium, subvenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam (Is. 1,11.17).

El Señor dice: Pues que este pueblo que se me acerca sólo de palabra y me honra sólo con los labios, mientras que su corazón está lejos de mí, puesto que su temor no es más que un mandamiento humano aprendido de memoria...

Et dixit Dominus: Eo quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me, et timuerunt me mandato hominum et doctrinis... (Is. 29,13).

3 Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos y enmendad vuestras obras, y yo permaneceré con vosotros en este lugar.

3 Haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Bonas facite vias vestras, et studia vestra: et habitabo vobiscum in loco isto.

4 No pongáis vuestra confianza en vanas palabras diciendo: ¡Oh el templo de Yavé! ¡Oh el templo de Yavé! ¡Este es el templo de Yavé!

4 Nolite confidere in verbis mendacii, dicentes: Templum Domini, templum Domini, templum Domini est.

21 Así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel: Aumentad el número de vuestros sacrificios y comed la carne de las víctimas.

21 Haec dicit Dominus exercituum, Deus Israel: Holocaustomata vestra addite victimis vestris, et comedite carnes.

22 Cuando yo saqué de Egipto a vuestros padres, no fué de holocaustos y sacrificios de lo que les hablé ni lo que les mandé,

22 Quia non sum locutus cum patribus vestris, et non praecepi eis, in die qua eduxi eos de terra Aegypti, de verbo holocaustomatum et victimarum.

23 sino que les ordené: Oídme mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y seguid los caminos que yo os mando, y os irá bien.

23 Sed hoc verbum praecepi eis, dicens: Audite vocem meam, et ero vobis Deus, et vos eritis mihi populus: et ambulate in omni via, quam mandavi vobis, ut bene sit vobis (Ier. 7,3-4,21-23).

C) SOBRE LAS FIESTAS CELEBRADAS SIN VERDADERA PIEDAD

12 ¿Quién os pide esto a vosotros cuando venís a presentaros ante mí, hollando mis atrios?

12 Cum veniretis ante conspectum meum, quis quaesivit haec de manibus vestris, ut ambularetis in atriis meis?

13 No me traigáis más esas vanas ofrendas. El incienso me es abominable, neomenias, sábados, fiestas solemnes; las fiestas con crimen me son insoportables.

13 Ne offeratis ultra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi. Neomeniam, et sabbatum, et festivitates alias non feram, iniqui sunt coetus vestri.

14 Detesto vuestras neomenias, y vuestras festividades me son pesadas; estoy cansado de soportarlas.

14 Calendas vestras et solemnitates vestras odivit anima mea: facta sunt mihi molesta, laboravi sustinens.

http://www.obrascatolicas.com

15 Cuando alzáis vuestras manos, yo aparto mis ojos de vosotros; cuando hacéis vuestras muchas plegarias, no escucho. Vuestras manos están llenas de sangre.

¿A mí qué el incienso de Saba y las cañas aromáticas de tierras lejanas? Vuestros holocaustos no me son gratos, vuestros sacrificios no me deleitan.

Pues prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto.

6 ¿Con qué me presentaré yo ante Yavé y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Vendré a El con holocaustos, con becerros primales?

7 ¿Se agradará Yavé de los miles de carneros, de las miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mis primogénitos por mis prevaricaciones, y el fruto de mis entrañas por los pecados de mi alma?

8 ¡Oh, hombre! Bien te ha sido declarado lo que es bueno y lo que de ti pide Yavé: hacer justicia, amar el bien, humillarte en presencia de tu Dios.

15 Et cum extenderetis manus vestras, avertam oculos meos a vobis: et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus vestrae sanguine plenae sunt (Is. 1,12-13).

Ut quid mihi thus de Saba affertis, et calamum suave olentem de terra longinqua? Holocaustomata vestra non sunt accepta, et victimae vestrae non placuerunt mihi (Ier. 6,20).

Quia misericordiam volui, et non sacrificium, scientiam Dei plusquam holocausta (Os. 6,6).

6 Quid dignum offeram Domino? Curvabo genu Deo excelso? numquid offeram ei holocaustomata, et vitulos anniculos?

7 Numquid placari potest Dominus in millibus arietum, aut in multis millibus hircorum pinguium? Numquid dabo primogenitum meum pro scelere meo, fructum ventris mei pro peccato animae meae?

8 Indicabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat a te: utique facere iudicium, et diligere misericordiam, et sollicitum ambulare cum Deo tuo (Mich. 6,6-8).

D) Observancia según la doctrina y ejemplo de Cristo

3 Pero El les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no les era lícito comer a él y a los suyos, sino sólo a los sacerdotes?

5 ¿No habéis leído en la ley que el sábado los sacerdotes en el templo violan el sábado sin hacerse culpables?

6 Pues yo os digo que lo que aquí hay es más grande que el templo.

3 At ille dixit eis: Non legistis quid fecerit David, quando esuriit, et qui cum eo erant:

4 quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis comedit, quos non licebat ei edere, neque his, qui cum eo erant, nisi solis sacerdotibus?

5 Aut non legistis in lege quia sabbatis sacerdotes in templo sabbatum violant, et sine crimine sunt?

6 Dico autem vobis, quia templo maior est hic.

7 Si autem sciretis quid est: "Misericordiam volo, et non sacrificium": numquam condemnassetis innocentes:

8 Dominus enim est filius hominis etiam sabbati.

9 Et cum inde transisset, venit in synagogam eorum.

10 Et ecce homo manum habens aridam, et interrogabant eum, dicentes: Si licet sabbatis curare? ut accusarent eum.

11 Ipse autem dixit illis: Quis erit ex vobis homo, qui habeat ovem unam, et si ceciderit haec sabbatis in foveam, nonne tenebit, et levabit eam?

12 Quanto magis melior est homo ove? Itaque tende manum tuam. Et extendit, et restituta est sanitati sicut altera (Mt. 12,3-12).

Et facto sabbato coepit in synagoga docere: et multi audientes admirabantur in doctrina eius, dicentes: Unde huic haec omnia? et quae est sapientia, quae data est illi: et virtutes tales, quae per manus eius efficiuntur? (Mc. 6,2).

Et venit Nazareth, ubi erat nutritus, et intravit secundum consuetudinem suam die sabbati in synagogam, et surrexit legere (Lc. 4,16).

Factum est autem in alio sabbato, ut intraret in synagogam, et doceret. Et erat ibi homo, et manus eius dextra erat arida (Lc. 6,6).

Erat autem docens in synagoga eorum sabbatis (Lc. 13,10).

At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege (Gal. 4,4).

7 Si entendierais qué significa: "Prefiero la misericordia al sacrificio", no condenaríais a los inocentes.

8 Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.

9 Pasando de allí, vino a su sinagoga,

10 donde había un hombre que tenía seca una mano. Y le preguntaron para poder acusarle: ¿Es lícito curar en sábado?

11 El les dijo: ¿Quién de vosotros, teniendo una oveja, si cae en un pozo en día de sábado, no la coge y la saca?

12 Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Lícito es, por tanto, hacer bien en sábado.

Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga; y la muchedumbre que le oía se maravillaba, diciendo: ¿De dónde le vienen a éste tales cosas, y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, y cómo se hacen por su mano tales milagros?

Vino a Nazaret, donde se había criado, y, según costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.

Otro sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba; y había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

Enseñaba en una sinagoga un sábado.

Mas, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Vivir del espíritu

A este domingo se le llamaba primero después del nacimiento de San Cipriano. Si consideramos profundamente las fórmulas de la misa, veremos que son enseñanzas frecuentemente repetidas a través de los distintos domingos de Pentecostés. Sabia y prudente pedagogía la de la Iglesia, continuadora de la misión docente del Maestro, que insistentemente repetía las fundamentales ideas que deben informar la vida cristiana. Una de éstas es la de caminar o vivir del espíritu. Pueden repasarse las perícopas epistolares de los domingos que anteceden inmediatamente, y se observará cómo, de una u otra forma, se da a entender lo mismo. Así, en el domingo décimocuarto de Pentecostés se decía (Gal. 5,16): *Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne;* en el décimoquinto: *Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu* (Gal. 5,25). Y en éste se nos presenta el trozo de la Epístola a los de Efeso donde el apóstol San Pablo pide al Señor *ser poderosamente fortalecido en el hombre interior por su Espíritu* (Eph. 3,13-21).

B) Nuestra debilidad e impotencia

Otra idea repetida fecuentemente a través de los distintos domingos es la de nuestra debilidad o impotencia. En este sentido, guarda cierta analogía el evangelio de hoy con el del buen samaritano. Hoy es Cristo en persona quien se presenta curando al hidrópico y enseñándonos que El, humildísimo, es medicina de la hinchazón orgullosa de los espíritus.

C) Necesidad del auxilio de Dios

La idea de nuestra debilidad traslúcese con frecuencia en los cantos del introito, ofertorio, comunión, etc. Y en este sentido descuella hoy el introito y el ofertorio, que son dos gritos hacia Dios del alma atribulada y como apresada por su propia miseria. Por fin, otra idea que se encuentra en el domingo décimosexto, y

que también se observa en otros muchos domingos, es la necesidad que tenemos del auxilio de Dios. La colecta de hoy puede considerarse como un auténtico tratado de la gracia actual, con la insinuación, incluso, de las divisiones, que tanto inquietan a los teólogos, de excitante y coadyuvante, o preveniente y consiguiente, cuando, en realidad, es más sencillo decir, como lo hace la Iglesia, que el auxilio divino previene y acompaña todas nuestras obras.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión y argumento

La Epístola a los Efesios tiene, como casi todas las de San Pablo, dos partes: la primera, dogmática, y la segunda, moral y parenética. Termina su exposición dogmática con una magnífica oración doxológica, en la que, después de una breve introducción, dirige al Padre varias peticiones, y en toda ella alienta el pensamiento más hondo de San Pablo sobre el «misterio de Cristo». Difícil es pues, el comentario, que acometemos sin otra intención que la de aclarar el sentido de las frases, dejando al lector la meditación de su profundidad.

b) Los textos

1. Os pido no desmayéis a causa de mis tribulaciones

San Pablo ha venido explicando en los versículos precedentes la importancia de su ministerio como heraldo de la llamada de los judíos y los gentiles. Que sus presentes humillaciones y cadenas no descorazonen a los lectores, sino, por el contrario, les sirvan de aliento, considerando cuál debe ser el valor de un apostolado y el cariño del predicador hacia sus hijos, cuando soporta con alegría y considera como un honor las prisiones en que se ve sujeto por ellos. No son, por lo tanto, una gloria de Pablo, sino gloria de los efesios, que pueden considerar a todo enviado de Cristo cautivo por ellos... Tal es la fuerza de la fe común.

2. Por esto yo doblo mis rodillas ante el Padre

Por esto, a saber, por todos los misterios cuya inteligencia se me ha abierto y de los que se me ha hecho apóstol, en acción de gracias por los beneficios que encierra la redención, cuyo ministro soy, doblo mis rodillas. Los judíos rezaban de pie; sin embargo, esta frase de doblar las rodillas indica oración humildemente emocionada.

Numerosos textos, pero no de los más autorizados, como también la Vulgata, añaden a la palabra «Padre» el complemento *de nuestro Señor Jesucristo.*

http://www.obrascatolicas.com

3. De quien procede toda familia en los cielos y en la tierra

La versión de la Vulgata puede inducir fácilmente a error y a consideraciones no derivadas del pensamiento de San Pablo, puesto que dice: *Ante el Padre, de quien procede toda paternidad*. En realidad, en el griego existe un juego de palabras entre Padre, *Pater*, y familia o grupo de familias, *patría*. Esta familia de los cielos, los ángeles y todas sus jerarquías, y de la tierra, judíos o gentiles, ha recibido su existencia de Dios, y, como quiera que a Dios se le llama *Padre*, es lógico que el pensamiento de San Pablo quiera significar que han recibido no sólo la existencia, sino la existencia como tales hijos.

Por lo tanto, la idea de este versículo es la omnipotencia creadora y la paternidad de Dios para con todos los seres racionales, lo cual nos obliga a dirigirnos a El con respeto y amor, y a los ángeles y a los hombres como a hermanos nuestros.

4. Para que según los ricos tesoros de su gloria...

La epístola de hoy contiene cinco peticiones, dirigidas por San Pablo al Padre. Primera, que Dios, en virtud de los infinitos tesoros de su gloria, nos fortalezca interiormente mediante la obra de su Espíritu Santo. Segunda, que Cristo nuestro Señor viva, mediante la fe, en nuestros corazones. Tercera, que la vida religiosa eche hondas raíces en el amor y que se base en él, como una torre robusta en sus cimientos. Cuarta, que los fieles puedan comprender el amor de Cristo, y quinta, que puedan ser henchidos de la plenitud de Dios.

La primera petición se contiene en el versículo 16. La frase *hombre interior* suele ser usada por San Pablo en dos sentidos. En uno de ellos se refiere al hombre racional y dotado de facultades morales, en cuyo caso acostumbra referirse casi siempre al individuo y al admirable acuerdo del hombre interior con la ley divina (Rom. 7,22-25). El segundo sentido, que parece ser el de nuestro texto, refiérese al hombre regenerado por la gracia y bajo la influencia del Espíritu Santo (2 Cor. 4,16). Ruega, pues, San Pablo para que este hombre interior, formado por la gracia y santificado por el Espíritu Santo, sea robustecido, esto es, se entregue por completo a la dirección de esta santísima Persona y en sus pensamientos, sentimientos y deseos no sea otro sino un cristiano, templo del Espíritu Santo, de quien recibe su vida. Gracias a esta intensificación de la vida del Espíritu, de la vida de la gracia, la religión llegará a convertirse en el influjo dominante, meta y guía de la vida de los fieles en todas sus operaciones. San Pablo ruega, y quisiera, que este robustecimiento del hombre interior sea proporcionado a la riqueza de la gloria de Dios, al que pide que, al repartir sus gracias, despliegue su inmenso poder y generosidad, lo mismo que los demuestra en el misterio de la redención.

Este robustecimiento parece incluir la renovación del hombre interior (2 Cor. 4,16), gracias a la cual el creyente siente un corazón lo suficientemente amplio para desafiar y sufrir todas las persecuciones ocasionadas por la profesión de la fe cristiana.

5. Que habite Cristo, por la fe, en vuestros corazones

1.° *La vida de Cristo en nosotros*

He aquí el segundo ruego. Todo cristiano debe ser capaz de repetir sus palabras: *No soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí* (Gal. 2,20); pero en esta ocasión San Pablo quiere que esta vida de Cristo en nuestros corazones sea permanente y tan eficaz e íntima, tan imbuída e infiltrada del Espíritu Santo, que baste ver la vida de un cristiano para que se esté viendo a Cristo. Nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros, gracias a la fe, completa el bautismo. Esta fe de que habla San Pablo no es el mero asentimiento a los hechos dogmáticos, sino la fe que obra por medio de la caridad (Io. 14,23; Gal. 5,6) e incluye un anhelo e impulso hacia Dios, principio y meta de la revelación. No era otro el pensamiento del Señor cuando decía que los que creían en El tenían la vida eterna (Io. 6,47). En el cristiano que ha convertido su corazón en morada de Cristo, no cabe el pecado.

2.° *Arraigados en la caridad*

La tercera oración es una consecuencia natural de la anterior: *Arraigados y fundados en la caridad*. La vida de Cristo en los corazones de sus discípulos se manifiesta por medio de la caridad, que abraza a Cristo y a todos los hermanos, y es entonces cuando el espíritu del hombre se siente robustecido y estimulado hasta poder comprender en ocasiones, con todos los santos y cristianos, cuál sea la anchura, longitud, altura y profundidad del misterio de la redención universal de Cristo.

En efecto, el amor hace más claro y agudo el conocimiento e inteligencia, y cuanto más completamente dominada sea nuestra vida por el amor de Cristo, más perfectamente entenderemos sus misterios y la íntima conexión existente entre las verdades de la fe. Cristo es conocido en la misma proporción en que es amado.

El objeto particular de esta inteligencia a que San Pablo se refiere ahora, es el de las abundantísimas gracias de Dios hacia los hombres, demostradas en Cristo.

No hay que confundir la inteligencia y el amor, y sería mucho más peligroso confundir la inteligencia y el sentimiento, en cuyo caso nos despeñaríamos por los precipicios del modernismo. Ahora bien, aun humanamente hablando, cuando se ama una ciencia, es cuando se entiende mejor; y si esta ciencia se refiere a la historia o vida de un hombre, es indiscutible que para conocerle perfectamente se necesita en cierto modo identificarse por medio de la simpatía con la psicología del hombre que estudiamos. Pero, si nos referimos ya a los misterios de la gracia, tenemos que discernir cuidadosamente la simple inteligencia, fría y científica, de la inteligencia sobrenatural. El hombre sin amor, y por lo tanto sin gracia, podrá escribir quizás un tratado magnífico de teología dogmática. Pero Santa Teresa de Jesús, con mucha menos ciencia, conocerá mucho mejor lo que es el amor de Cristo y su obra. El amor produce como un conocimiento intuitivo de las cosas que se aman, y el amor sobrenatural acarrea además aumento indefinido de gracia, uno de cuyos efectos es iluminar el entendimiento para que se vean las cosas «como conviene». Este «como conviene» no se refiere sólo a entender la verdad, sino a entenderla sobrenaturalmente y, sobre

http://www.obrascatolicas.com

todo, a vivir esa verdad. He aquí, pues, cómo a veces un hombre sin letras puede abismarse ante la palabra primera del «Padre nuestro», viendo en ella sentidos que un sabio no puede alcanzar.

Los comentaristas andan muy en desacuerdo sobre el modo de construir los versículos 17 y 18, pero el sentido más corriente es el de suponer que después de las palabras *altura* y *profundidad* se sobrentiende la frase «del mencionado misterio de Cristo», esto es, de la redención.

6. Y conocer la caridad de Cristo, que supera a todo conocimiento

La cuarta petición. El conocimiento del amor de Cristo se basará en nuestra propia experiencia espiritual, y entonces veremos cómo este amor sobrepasa todo conocimiento. La traducción de la Vulgata es una construcción que imita servilmente al griego. A medida que crezcamos en amor, creceremos, como hemos dicho, en entendimiento y alcanzaremos *la paz de Dios, que sobrepuja toda inteligencia,* pero que se alcanza gradualmente (Phil. 4,7).

7. Que seáis llenos de toda la plenitud de Dios

Es la quinta petición. El conocimiento de la caridad de Cristo, que nos llenará de toda la plenitud de Dios, porque hará aumentar también la nuestra, y entonces se establecerá esa mutua conexión e infinito crecimiento del amor y la gracia, la gracia y el amor, hasta que Dios, que es amor, llene repletos nuestros corazones.

8. Al que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos....

Los versículos 20 y 21 contienen una doxología por la que el Apóstol cierra la sección dogmática de esta epístola. Mucho pedimos a Dios, viene a decir San Pablo, pero El es tan poderoso y amante, que es capaz de darnos más de lo que pedimos e incluso podamos imaginar. Este su poder se demostró ya, y podemos adivinarlo considerando el modo que tiene de actuar en nosotros por medio de su Espíritu.

Pues bien, a este Dios omnipotente e infinitamente generoso den la Iglesia y todas las generaciones, por los siglos de los siglos, la gloria que se le debe por medio de Cristo nuestro Señor, nuestro sacerdote y el único que dignamente puede dársela. Amén.

c) Aplicaciones

Son tantas, que no podemos ni aun siquiera intentar resumirlas. Mucho se ha escrito sobre el «misterio de Cristo», y, por mucho que se escriba, siempre se reducirá a desenvolver la sinfonía magnífica de su amor, manifestado por la redención y por nuestra incorporación como miembros a Cristo Cabeza.

De esta incorporación a Cristo, de la redención, de nuestra filiación divina, se sigue la hermandad universal de los hombres, a la que el Apóstol se refiere en el versículo 14.

¿Es, pues, de extrañar que las tribulaciones sean nuestra gloria? (v.13). Finalmente, la fuerza del Espíritu y el conocimiento que nos dará del amor de Cristo y de toda la anchura y profundidad

de su misterio, ofrecen materia más que sobrada al predicador para la elección de temas que nosotros hemos desarrollado ya en distintos lugares de nuestra obra.

B) *Evangelio*

a) Ocasión y argumento

1. El último viaje del Señor

En repetidas ocasiones hemos aludido al último viaje del Señor de Galilea a Jerusalén. Esta frase de último viaje se presta a confusiones, e incluso plantea uno de los problemas cronológicos de no fácil solución. Jesucristo, en efecto, se despidió de Galilea, quejándose de aquellas tres ciudades de Cafarnaúm, Betsaida y Corozaín, y, cerrando su período de evangelización de la región norteña, parte hacia Judea, en la cual consume varios meses. Ahora bien, durante estos meses fué varias veces a Jerusalén e incluso hizo una o dos excursiones rapidísimas a Galilea, en una de las cuales ocurrió el milagro de los diez leprosos. Pues bien, nuestro evangelio tiene lugar en los primeros meses de estancia en Judea y probabilísimamente por las regiones del otro lado del Jordán, donde el odio judío era menor.

El trozo litúrgico recoge la misma escena, pero con dos cuadros muy distintos, ya que en el primero se trata de la curación del hidrópico y de la cuestión de si se puede curar o no en sábado, mientras que el segundo es una lección de humildad. Cedamos la palabra a Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo,* 455-457).

2. Escena primera

El mismo evangelista (San Lucas), cediendo a su predilección por las escenas pareadas, hace seguir a ese episodio el muy parecido del hombre hidrópico, curado también en un sábado (14,1-6). Las dos escenas se completan lógicamente la una con la otra, como repetida y descorazonada respuesta a las anteriores preguntas sobre la eficacia de la predicación de Jesús. De aquí que sea oportuno presentarlas conjuntamente. No obstante, confrontando los datos de Lucas con los de los otros evangelistas, aparece que los dos hechos están cronológicamente separados y que la mujer fué curada poco antes de la Dedicación y en Judea, y el hombre poco después de aquella fiesta y probablemente en la Transjordania.

Jesús, pues, durante su predicación en Judea entró un sábado en una sinagoga y comenzó a predicar. Había entre los presentes una mujer enferma hacía dieciocho años, tan baldada—acaso de artritis o incluso de parálisis—que no podía ni alzar la cabeza para mirar hacia arriba. Viéndola Jesús, la llamó y le dijo: *Mujer, quedas libre de tu enfermedad,* y le impuso las manos. La enferma, irguiéndose al instante, comenzó a dar gracias y glorificar a Dios. El archisinagogo que presidía la reunión se indignó ante aquella cura hecha en sábado; mas, no osando encararse directamente con Jesús, arengó así a la multitud: *Hay seis días en que se debe trabajar; venid, pues, en ellos a haceros curar y no en día de sábado.* Para aquel celoso archisinagogo, la curación milagrosa no significaba nada. En cam-

http://www.obrascatolicas.com

bio, el sábado—que, por lo demás, no había padecido violación—lo significaba todo. Jesús entonces reprendióle a él y a los demás: *¡Hipócritas! ¿Acaso cada uno de vosotros no desata en sábado su buey o su asno y (lo) lleva a abrevar?* En realidad, atar o desatar un nudo de cuerda estaba comprendido en uno de los 39 grupos de acciones prohibidas en sábado; pero en la práctica, cuando se trataba de animales domésticos, proveíase a su sustento de un modo u otro. Puesto esto en claro, Jesús argumenta *a fortiori*, concluyendo: *Y ésta, que es hija de Abrahán y a quien Satanás ligó hace ahora dieciocho años, ¿no necesitaba ser suelta de su ligadura en día de sábado?* Era común atribuir a Satanás todo género de enfermedades. Así, si algún día era oportuno entre todos para demostrar la victoria de Dios sobre Satanás, esto es, del Bien sobre el Mal, era precisamente el sábado, como día consagrado a Dios. Jesús, por tanto, penetraba mejor que nadie en el espíritu del sábado, obrando precisamente en él aquella victoria de Dios sobre Satanás.

La multitud asintió cordialmente al razonamiento de Jesús, y en cuanto a sus adversarios, según Lucas, *quedaron confusos*; mas ello no significa que admitieran la argumentación. Ya vimos que la observancia rabínica del sábado era uno de los pilares sobre los que imperaban los fariseos y que no debía derrumbarse jamás. Incluso si la observancia quedaba desmentida por hechos milagrosos, ello no significaba nada. Que se prescindiera de los hechos y se blasfemara del Espíritu Santo, con tal que quedase intacto el sábado farisaico.

3. Escena segunda

La escena correspondiente se desenvuelve, no en la sinagoga, sino en casa de un notable fariseo, que ha invitado a Jesús a comer con él. Es sábado y los fariseos están al acecho, cuando he aquí que un hombre hidrópico se presenta a Jesús atraído por su fama de taumaturgo y esperando verse curado. Jesús entonces se vuelve a los legistas y fariseos y pregunta: *¿Es lícito o no curar en sábado?* Los interpelados guardaron silencio, aunque en muchos casos la cuestión estaba ya tratada y resuelta por los doctores de la ley. Viendo que el silencio se prolonga, Jesús toma la mano del hidrópico, la atrae hacia sí, le cura y lo despide. Después dice a los que callaban: *¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae al pozo, no lo sacará en seguida de él en día de sábado?* Según Lucas, también esta pregunta quedó sin respuesta.

4. Los primeros puestos

La falta de acrimonia en aquellos fariseos de allende el Jordán se evidencia también en la circunstancia de que el convite se prolongó bastante, siendo tratadas en él, y sin rencores, varias cuestiones, comenzando por la de los primeros puestos.

Aquellos buenos fariseos no habrían sido fariseos si no hubiesen altercado para ocupar en la mesa los lugares más próximos al anfitrión y más honoríficos: —Ese diván me corresponde a mí. —No; a mí, que soy más digno. —¿Más digno tú? ¿Quién crees ser? —Yo soy más anciano y más docto que tú. Cédeme el lugar. Y así sucesivamente. Para personas que vivían sobre todo de exterioridades, semejantes cuestiones de etiqueta eran fundamentalísimas. Jesús intervino comentando las disputas y proponiéndose confundir a los litigantes al mostrarles cómo su vanidad no era ni siquiera lo bastante hábil para saber elegir los medios de triunfar...

5. La recompensa eterna

Confundida de tal modo la vanidad de los invitados con la consideración de su impericia, faltaba poner en su punto la actitud del invitante y, en general, de todos los invitantes, quienes muy a menudo obraban por vanagloria, unida al deseo de una correspondencia material. Además, tanto para invitados como para anfitriones, la lección sobre el convite material podía ser útil en relación a una esfera más elevada, recordándoles las normas y ventajas de un cierto convite espiritual. Por ello, Jesús, volviéndose al anfitrión, prosiguió: *Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni vecinos ricos, para que no (suceda) acaso que también ellos te inviten a su vez y obtengas la recompensa...* Estrechamente afín a esta norma es la contenida en el *logion*, no consignada en los cuatro evangelios, pero atribuída a Jesús por San Pablo: *Es cosa más dichosa dar que recibir*. La base común a todas estas normas es siempre la del sermón de la Montaña, es decir, una recompensa no terrena, sino ultraterrena, que aquí es llamada *resurrección de los justos* y en otras partes *reino de los cielos o advenimiento del Hijo del hombre*, pero que en substancia es el mismo fundamento que sostiene todo el edificio de la doctrina de Jesús, fundamento que, de desaparecer, desplomaría todo el edificio y la doctrina no tendría sentido alguno. Eran perfectamente consecuentes y lógicos los antiguos paganos de que habla San Pablo, los cuales, desde el momento en que negaban esa base ultraterrena de la doctrina de Jesús (cf. Act. 17,32), encontraban que la doctrina en sí era una *estupidez* (1 Cor. 1,23).

Aun hoy, las posiciones dialécticas no han cambiado, y la doctrina de Jesús es definida como necia o divina, según se rechace o se acepte aquella base».

Con la idea de la recompensa ultraterrena a que alude el Señor, uno de los invitados exclama: *Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios*, de cuyas palabras toma pie el Señor para exponer la parábola del banquete.

b) Los textos

1. Habiendo entrado en casa de uno de los principales fariseos

El huésped es llamado en griego ἀρχών, y, no existiendo este cargo entre los fariseos, es de suponer que lo tuviese en la sinagoga.

La primera lección que nos da el Señor es la de aceptar una invitación y asistir a un acto social como era una comida. Nos enseña que está permitido acceder a las invitaciones amigas, que sirven para estrechar los lazos de la caridad y para procurarnos un recreo necesario; pero nos enseña también que hemos de llevar a estas reuniones nuestra sobriedad, modestia, franqueza y amabilidad, procurando evitar los excesos de la disipación, intemperancia y de una falta de sobriedad que pudiera parecer grosera.

El día del Señor no es para el cristiano, y sobre este punto insisten mucho los autores ingleses, que no pierden de vista el puri-

http://www.obrascatolicas.com

nismo antipático de su país, un día de rigorismo farisaico, sino un día en que, junto con los homenajes de adoración que se deben al Señor, nos podemos entregar al descanso corporal y a las distracciones del espíritu. Debemos, pues, huir de los dos excesos que hemos señalado en las relaciones sociales.

Otra lección del Señor es la de que no rehuye las invitaciones de sus enemigos, a quienes desea ilustrar y de quienes no desespera hasta el último momento.

Notemos un detalle. La vida pública del Señor comienza en un banquete de bodas y termina con la última cena. Allí, en Caná, verifica el primer milagro, y en esta otra cena instituye la Eucaristía.

2. Le estaban observando

Los fariseos de Transjordania no eran del todo enemigos, pero tampoco eran amigos, y nos dan en esta ocasión el ejemplo de quienes cubren con una sonrisa el veneno de su corazón, de los que adulan en nuestra presencia y desgarran la reputación por detrás. Tan frecuente es esta conducta, que debiera bastar oír que nos alaban para hacernos desconfiar, y, sin embargo, es tal la necedad de la vanidad humana, que no acaba de aprender la lección y siempre le suenan las alabanzas a música agradable.

Si hay alguien que debemos detestar, es el falso hipócrita. El Señor tuvo paciencia con la torpeza y tozudez, tuvo caridad con el adulterio; sus últimas palabras de misericordia las dirigió a un bandolero; pero, en cambio, le vemos lleno de ira y pronunciando las invectivas más fuertes contra la hipocresía. Pasa por la maldad, porque espera que el malvado se arrepienta; por lo que no pasa es por la hipocresía.

3. Había delante de él un hidrópico

Quizás le hubieran llevado allí los mismos fariseos para que se plantease la cuestión batallona de siempre; ¿qué haría el Señor en sábado con un enfermo? Realmente, el lazo estaba bien tendido, porque era colocar a Jesús entre la pared de la intransigencia farisaica y la espada, que más podía moverle, de su misericordia.

El atán de explicar los Evangelios alegóricamente, deduciendo alguna lección práctica, ha hecho que se esfuercen los autores en mil consideraciones sobre lo que pudiera representar este hidrópico; pero, en realidad, la mayoría de ellas son un tanto quebradizas y menos propias. Vanidad del que se hincha y dentro no tiene sino agua, acumulación de humores corruptos, pecados habituales, todo esto han dicho los autores, y mucho más puede decir nuestro lector con un poco de imaginación que quiera usar. Nosotros, prefiriendo una alegoría más sencilla, vemos simplemente a Cristo médico, y por eso hemos escogido los párrafos oportunos de San Agustín.

4. ¿Es lícito curar en sábado?

Jesús, en esta ocasión, se adelanta a todo lo que puedan criticar sus adversarios y quiere que sean ellos mismos quienes se encuentren en el dilema de curar a un enfermo quebrantando el sábado, según lo interpretaban ellos, o no curarlo. Idéntica escena e idéntica pregunta ocurrió en una sinagoga en día de sábado y ante un hombre con la mano seca (Lc. 6,9): *Y los fariseos se llenaron de furor y trataban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.*

No creemos necesario explicar en qué consistía la cuestión. La ley judía era muy detallada en la observancia del descanso sabático, y la exegesis rabínica la había hecho ridícula e insoportable. Pero, cuando se trataba de Jesús, los fariseos iban más allá de su misma casuística, puesto que su fin era el siguiente: lo sobrenatural de los milagros de Jesús no podía negarse; ahora bien, es muy difícil distinguir cuándo un milagro es obrado por Dios y cuándo es obrado por el demonio, si para saberlo nos limitamos exclusivamente a analizar la obra realizada, ya que no sabemos hasta dónde llega el poder del demonio. Pero para distinguirlo tenemos un medio sencillo: las obras de Satanás van acompañadas siempre de alguna circunstancia indigna de Dios, que, por lo general, suele ser algo malo. Si, pues, en los milagros de Jesús encontrásemos algo pecaminoso, habría que referirlos inmediatamente a Satanás, y este pecado querían encontrarlo los fariseos, diciéndole que curaba en sábado. Lo podemos ver en la encuesta judicial que ocurre en Jerusalén con el ciego de nacimiento, y en donde se estudia por un tribunal lo que en apologetica solemos llamar verdad histórica y verdad filosófica, para terminar negando, como siempre, la verdad teológica, puesto que había sido curado en día de fiesta (Io. 9).

Hemos dicho que los fariseos, al acusar a Jesús, iban más allá de sus propias interpretaciones, como ahora se lo echará en cara el Maestro, puesto que, aunque decían que no se podía ni desatar siquiera el nudo de una cuerda, cuando se le caía un asno a un pozo lo sacaban, para lo cual se necesitaba un trabajo harto más fuerte que el del famoso nudo. Por eso el Señor, a quien ha bastado ver un enfermo para sentirse movido a misericordia y desear curarlo, aun sin que nadie se lo haya pedido todavía, una vez que se le ha preguntado si es lícito curar en sábado, ante el silencio de quienes no se quieren comprometer con ninguna clase de respuesta, lo cura, y después les dice: *¿Quién de vosotros, si su buey o asno cae en un pozo, no le saca al instante en el día de sábado?* (La Vulgata y las versiones ítala y siríaca dicen *buey* en vez de *hijo*, vocablo menos feliz del texto griego.) El argumento es tan sencillo, que con razón concluye el evangelio que *no podían replicarle.*

Subrayemos el silencio cauto del hipócrita frente a la franqueza y claridad de la virtud, que lleva la frente alta y prudente, pero sin miedo.

5. No te sientes en el primer puesto

San Lucas dice que el Señor propuso una parábola, palabra que en esta ocasión no tiene el significado de costumbre, sino que se refiere más bien a una norma de conducta hecha plástica de tal manera, refiriéndose a una situación concreta, que puede recibir el mismo nombre de lo que se llama, con toda razón, parábola. Esta regla está tomada del libro de los Proverbios (25,6-7): *No te sientes en la silla de los grandes, pues mejor es que te digan: Sube acá, que tener que ceder tu puesto a un grande.*

Esta regla de conducta está recomendada por la prudencia más elemental; pero claro está que, en esta ocasión, el Señor lo que pretende no es una falsa humildad, para que después sean otros quienes hagan resaltar nuestros méritos. El mira siempre más alto, y, cuando habla de un banquete o de unas bodas, de seguro que está acordándose del banquete final del reino, y cuando habla de aquel hués-

http://www.obrascatolicas.com

ped que hace subir más arriba a sus invitados humildes, sin duda se está refiriendo al Padre celestial, que en el día del banquete colocará cerca de sí a los pobres y humildes de la tierra. Es más, la palabra griega ἵνα, que Colunga traduce *para que*, tiene también la traducción normal de *de modo que*. En resumen, lo que el Señor quiere realmente enseñar es que, entrente de la cominería envidiosa y soberbia de los fariseos, no olvidemos nunca la frase evangélica: *El que se humilla será ensalzado.*

c) APLICACIONES

Al escoger los textos de Padres y autores varios, nos han guiado dos ideas. La primera, resaltar el verdadero concepto cristiano de adoración y religión. Nuestro culto ha de ser interno y externo. Interno, porque de lo contrario sería hipocresía, y Dios es espíritu y hay que adorarle en espíritu y verdad; externo, porque nosotros somos hombres compuestos de elementos materiales y de sentidos, que por una parte están obligados a tributar su honor a Dios, y por otra necesitan ellos mismos de estas manifestaciones exteriores. El ensamblar ambos elementos, haciendo que el espíritu domine al exterior, es acertar con el punto exacto del culto cristiano: ni rezadores externos ni soberbios puritanos de una vida exclusivamente interior. Santa Teresa, la maestra de la oración, rezaba también vocalmente. Dentro de este culto interno y externo a la vez, y ocupando como el centro de él, está el domingo, el día del Señor. Su acto principal es la santa misa. De cuán poco sabemos oírla con espíritu de verdad, somos un ejemplo y explicación nosotros mismos, que, con pasmo de muchos católicos extranjeros que nos visitan, tenemos que recurrir a predicar durante la misa. ¿Por qué? Por dos motivos: el primero, porque la predicación es muy necesaria, y nuestros fieles no son capaces, en la mayoría de los casos, de permanecer un cuarto de hora más en la iglesia para oír una predicación que no sea simultánea con la misa, y el segundo, porque en muchas ocasiones, por imperfecto que sea asistir al santo sacrificio oyendo la predicación y el convertirlo en marco de ésta, es, sin embargo, mejor que asistir como lo harían si no estuvieran entretenidos en escuchar. Y sírvanos esto de disculpa y justificación a los que predicamos durante la misa.

Ha sido siempre deseo de la Iglesia que esta misa del domingo sea un acto social al que asista el pueblo entero reunido, y por eso en catedrales y parroquias se celebra una misa solemne, que por desgracia suele ser la menos concurrida, a pesar de que se aplica por el pueblo y se le predica oficialmente en ella. Pero ¿no podríamos conseguir que fuera siquiera socialmente familiar la asistencia a las otras misas? ¿Por qué no han de asistir los padres con sus hijos a la misa del domingo? Es uno de los lazos que más pudieran servir para unir a la familia, el verse todos juntos ante Dios, y de los que más pueden contribuir para la educación cristiana de los hijos, sobre todo si los padres se esfuerzan en dar ejemplo de devoción ante ellos. Sin embargo, hasta nuestras mismas asociaciones religiosas, poniendo un domingo distinto para la comunión de cada sexo y edad, parece que han tenido particular interés en que se pierda esta santa costumbre.

No debieran terminar con esto las prácticas religiosas del día del Señor. Los puritanos ingleses, que tan antipático hacen el día del domingo, son, por otra parte, un ejemplo. En su casa leen la Biblia todos reunidos y rezan con frecuencia. Nosotros, terminada la misa, a la que muchas veces no vamos sino para dejar a Dios tarjeta de visita, convertimos el día del Señor en el día del mundo, y no me atrevo a decir que del demonio y de la carne.

Ni que decir tiene que no excluímos las diversiones y distracciones honestas. Es más, para muchos pueblos de Andalucía sería un verdadero beneficio que alguien se preocupase de la tarde del domingo, esa tarde aburridísima y sosa en que la mayoría de los campesinos trabaja como otro día cualquiera de la semana, y la otra pequeña parte que no trabaja la consume en una taberna o quietos, formando esquina en las calles, sin saber ni aun siquiera cómo divertirse. Un esfuerzo de los inteligentes y pudientes para buscar distracciones que a la vez que recrearan elevaran el nivel cultural y artístico de nuestros pueblos, sería agradecido por Dios y haría un buen servicio a nuestra Patria.

En resumen: nada de espíritu farisaico; espíritu cristiano.

La segunda idea alrededor de la cual giran los textos escogidos es la del desprecio de las honras humanas y el aprecio de la verdadera humildad, punto sobre el que nos hemos extendido ya en muchas ocasiones.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN GREGORIO NACIANCENO

El cristiano, los honores y la persecución

San Gregorio Nacianceno, en una autoapología titulada *El filósofo cristiano*, expone la doctrina sobre cómo el cristiano, por menospreciar los falsos honores, menosprecia también la persecución. Sirve, pues, para este evangelio y para el domingo 17, en el que los sacerdotes y fariseos persiguen y tientan a Jesús.

A) Menosprecio de los honores

a) UNA SEMEJANZA CURIOSA

"Otra semejanza me ocurrió, muy adecuada a las circunstancias presentes. Y, aunque deba temer ser considerado como un anciano delirante y hablador si os la llego a exponer, voy a hacerlo, sin embargo, porque también la Sagrada Escritura acostumbra, por lo común, a emplear estos ejemplos para explicar las cosas con más claridad. Se hace mención en las fábulas de una planta que florece cuando se la corta, y resiste al hierro, y, si hemos de hablar con modos nuevos para expresar una cosa nueva y que se resiste a ser creída, vive con la muerte, brota con los cortes y crece cuando se consume. Tal es la fábula, la cual usa de su derecho al inventar libremente cualquier cosa. A mí me parece que algo de esto es un varón dotado de espíritu filosófico. Porque él brilla en las aflicciones, y considera las molestias de la vida como cosecha de la virtud, y es honrado por las cosas adversas, portándose de manera que ni se envanece con las prosperidades de la justicia ni sucumbe por las adversidades, sino que permanece siempre el mismo y semejante a sí en todas las cosas, y de esta manera se le encuentra tan probado como el oro en un crisol".

b) EL LINAJE

"Para mayor claridad, expongámoslo de la siguiente manera. ¿Es del orden patricio? Opondrá la probidad de costumbres al esplendor del linaje, y la pondrá a la vista de todos para que se la pueda contemplar. Así será glorioso desde dos puntos de vista, esto es, por sus mayores y visto en sí y en su virtud propia. Si ha tenido un origen oscuro y desconocido por lo que se refiere a su forma y la materia de que ha sido hecho (si es que hay alguna gran diferencia entre barro y barro), en vez de cualquiera otra nobleza, alegará la espiritual, por la cual se modela uno en mejor o en peor; todas las demás noblezas que se adquieren por generación o por medio de los diplomas de los príncipes serán menospreciadas por él como cosas viles y adulterinas y que no tienen valor.

Porque hay un triple género de linaje: uno trae su origen de arriba, en virtud del cual todos somos igualmente nobles, como que hemos sido criados a imagen de Dios; otro trae su origen de la carne, por el cual no sé si alguno puede llamarse noble, estando todo esto invadido por la corrupción; otro es reconocido por el vicio o la virtud, del cual nos hacemos más o menos participantes según que, a mi parecer, conservemos o deformemos y depravemos la imagen de Dios. Pues este último género de nobleza es el que abraza y aprecia todo el que sea verdaderamente sabio o filósofo.

Porque la cuarta clase de nobleza, que consiste en los diplomas y decretos de los príncipes, la tendré y estimaré en algo cuando me resuelva a tener por verdadera belleza a la que sólo es pintada y a temer a la mona cuando representa el papel del león".

c) LA EDAD

"¿Está en una edad floreciente? Luchará con valor contra los movimientos viciosos del alma y sacará de su edad juvenil el gran provecho de no condescender con los afectos a que está expuesta esta edad, sino que dará pruebas de prudencia senil en un cuerpo vigoroso, y recibirá mayor placer de esta victoria que los que ganan una corona en los juegos olímpicos. Porque conseguirá la palma de la victoria en el teatro común del orbe de la tierra, palma que no se puede comprar.

¿Ha entrado ya en la senectud? Pues no envejecerá su ánimo, y esperará la muerte como el tiempo marcado de su segurísima libertad; emigrará lleno de contento a aquel

http://www.obrascatolicas.com

estado que se sigue después de esta vida, en el que ninguno es de corta edad, ninguno anciano, sino que todos son adultos y perfectos en la edad espiritual".

d) La belleza corporal

"¿Tiene bella la figura? Pues hará por que la belleza del alma corresponda en esplendor a la belleza del cuerpo. ¿Ha pasado aquella flor inofensiva? ¿Se recoge en sí mismo y ya no la reconoce al mirarse, y, finalmente, se ha vuelto feo en aquello que está a la vista? Pues es hermoso y bello en lo que no está al alcance de los ojos. Parecido a la rosa, que se convierte después en baya, ni florida ni grata por su aroma, y, sin embargo, ella es florida y exhala un aroma suavísimo. *El más hermoso de los hijos de los hombres* (Ps. 44,3) no concede tiempo alguno para contemplar las cosas exteriores, sino que convierte los ojos del espectador a contemplar al hombre interior".

e) La buena salud

"¿Goza de buena salud? Hará uso de la salud de su cuerpo para todo lo mejor; amonestará, reprenderá, hará libre aplicación de las palabras, pasará las noches vigilando, se acostará sobre la tierra desnuda, debilitará y extenuará la crasitud de su cuerpo, discurrirá sobre las cosas terrenas y celestiales y meditará con toda atención sobre la muerte. ¿Se ve acometido por un padecimiento? Luchará; y si fuere vencido, vencerá, es a saber, logrando conseguir el no volver nunca a luchar".

f) Las riquezas

"¿Tiene abundantes riquezas? Hará por desenriquecerse; hará partícipe al pobre de sus bienes, como si fuera administrador de cosas ajenas, para que aquél sea ayudado en el beneficio recibido, y él sea reunido a Dios, sin tener otra cosa fuera de la cruz y su cuerpo. ¿Se ve oprimido por la necesidad? Tendrá a Dios por su riqueza, se reirá de los ricos, como quienes, por más que aumenten su fortuna, son, sin embargo, pobres, porque tienen necesidad de muchas cosas y beben para ser acometidos por una sed devoradora.

¿Se ve agobiado por el hambre? Se alimentará juntamente con las aves, cuya vida no necesita de que se siembre ni se are; vivirá con Elías en casa de la de Sarepta; no se acabará la vasija del aceite, ni la harina disminuirá (3 Reg. 17,9-16). Aquélla estará siempre manando como una fuente, y el barril de harina suministrará abundante y copiosa cantidad de pan, para que sea honrada la viuda cuidadosa de sus huéspedes y alimentada la que da alimentos. ¿Se ve atormentado por la sed? Las fuentes y los ríos le suministrarán bebida, pero una bebida que no embriaga ni se da con medida. Mas, si todo llega a faltar por la demasiada sequía, tal vez un torrente de agua apagará la sed. ¿Siente frío? Lo mismo sucedió a San Pablo: pero ¿por cuánto tiempo? Hay también cierto vestido de piedra: haga fe en ti Job, el cual dice estas palabras: *Por lo mismo que carecían de vestidos, fueron revestidos de piedra* (Iob 24)".

g) Oprobios y persecuciones

"Y, llevando ya nuestra consideración a cosas más perfectas, ¿será atacado de improperios? Vencerá, no devolviendo injurias. ¿Será afligido por las persecuciones? Las soportará. ¿Será objeto de maldiciones? Exhortará y rogará. ¿Será caluminado? Orará. ¿Será herido en la mejilla derecha? Presentará también la otra, y una tercera si tuviera, para exhortar mejor al que le hiere a que haga uso de la mansedumbre y de la benignidad, enseñando con las obras lo que no puede con la palabra. ¿Se verá lleno de oprobios? Cristo se honrará con su compañía en la aflicción; aunque sea llamado samaritano, aunque sea acusado de obrar por sugestión del demonio, todo lo recibirá juntamente con Dios. Por más que hubiere sufrido muchas cosas, todavía quedaban otras muchas, a saber: vinagre, hiel, la corona de espinas, el cetro de caña, el manto de púrpura, la cruz, los clavos, los ladrones crucificados y los denuestos de los transeúntes. Porque conviene que Dios lleve la parte superior, siendo objeto de desprecio por haber sufrido más tormentos y crueldades. Nada hay más fuerte ni más invencible que la filosofía, y nada que menos pueda ser vencido y arrollado. Todo cederá antes que ceda el filósofo".

B) Menosprecio de la persecución

a) Injurias de parte de los hombres

"Ya hemos descrito en el curso de la presente oración al filósofo; es hora de que, volviendo al punto de partida, comparemos con él todas nuestras cosas..., para que, si me

http://www.obrascatolicas.com

encuentran inferior los que me hacen la guerra de mala fe, consigan el perdón...; pero, si me encuentran superior y más alto de los que se han propuesto hacerme la guerra, o que se separen de su perversidad o que inventen un nuevo modo de hacer daño (pues menospreciamos el presente)... Yo pregunto: ¿En qué pueden perjudicarme, habiendo tentado ya todos los medios? Veamos todo aquello en que el hombre puede recibir injurias de parte de los demás hombres. Me llamarán indocto, mas yo no conozco sino esta sola sabiduría, la que consiste en el temor de Dios. Pues *el temor del Señor es el principio de la sabiduría* (Prov. 1,7). El resumen del discurso, después de escucharlo, es éste: *Teme a Dios* (Eccl. 12,13). Estas son palabras de aquel sapientísimo Salomón. Que me prueben, pues, que no tengo temor de Dios, y habrán vencido. Cuanto al resto de la sabiduría y doctrina, en parte la he dejado a un lado y en parte deseo con mucha vehemencia adquirirla, y espero conseguirla auxiliado por los socorros del Espíritu Santo".

b) La pobreza

"¿Opondrán la pobreza? ¿Qué escucho? ¿Mis riquezas y mis bienes? ¡Ojalá pudiera desprenderme de estos vestidos, para recorrer desnudo las espinas de esta vida; ojalá pudiera alejar de mí cuanto antes esta pesada túnica, para tomar otra más ligera! ¿Me llamarán desterrado? ¡Cuán bajamente sienten de nosotros esos hombres verdaderamente injuriosos y enemigos de los huéspedes y forasteros! ¿Acaso tiene patria fija y determinada aquel que considera toda la tierra por patria y para quien ningún punto de la tierra es su patria verdadera? ¿Acaso no eres tú también huésped y advenedizo? Pues no alabo tu habitación, si estás en tal disposición de ánimo, y debes temer alejarte de la verdadera patria, a la que debe referirse todo..."

c) Cargos y honores

"¿Nos arrancan la prefectura? Hubo a la verdad un tiempo en que algunos hombres sensatos y prudentes la consideraban y la deseaban; mas ahora, en mi opinión, el huir de ella es señal de una prudencia exquisita y singular. Por su causa andan agitados y perturbados todos nuestros asuntos; por causa de ella, todos los puntos de la tierra arden en sospechas y en guerra, y ésta sorda y que ni aun nombre tiene de tal. Por causa de ella hay peligro de que, a los que hemos sido creados por Dios, se nos tenga como hechura de los hombres y perdamos aquel grande y

nuevo nombre. ¡Ojalá, pues, que no hubiera prerrogativa alguna de tronos ni prelación y autoridad violenta y preeminencia, para que fuéramos conocidos solamente por la virtud! En la presente ocasión, el lado derecho y el izquierdo, el asiento más preeminente o el más inferior y la costumbre que se ha introducido o de ir delante o a la par, nos ha dividido en muchos partidos, y ha impelido a muchos a caer en el cepo y los ha conducido al lugar de los cabritos; y no sólo del orden de los plebeyos, sino también del número de los pastores que, siendo maestros de Israel, han ignorado estas cosas.

¿Y luego qué más harán? ¿Arrojarnos de los altares? Pues yo conozco otro altar, del que son figuras y representaciones los que ahora están a la vista, sobre el que ni sube el hacha, ni las manos, ni el hierro, ni se ha oído instrumento alguno de los artífices, sino que toda esta obra es sólo de la mente, y nos elevamos a ella por medio de la contemplación. Ante este altar asistiré, en él inmolaré a Dios víctimas gratas y aceptables, sacrificio, ofrenda y holocausto; tanto más excelentes que los que se ofrecen ahora, cuanto más digna es la realidad que la sombra. Acerca de lo cual me parece que discurre y habla David cuando dice (Ps. 42,4): *Y entraré al altar del Señor, que deleita mi juventud espiritual.* De este altar ninguno es capaz de separarme... Pero ¿me robarán el dinero? ¿Qué dinero, pues? Si el mío, pretenden con el mismo trabajo arrancar plumas de que no estoy cubierto. Si son los de la Iglesia, éstos son precisamente por los que se hace toda esta guerra. Por el dinero arde aquel ladrón en celo por la bolsa, hace traición a Dios y, lo que es mucho más grave, lo vende por treinta dineros. De este precio era digno, no el que era vendido, sino el que le hacía la traición..."

d) Invocación final

"Santa, adorable y perfecta Trinidad, que de una manera tan distinguida eres profesada y adorada por nosotros, tuya es esta obra y tuya la conclusión de este negocio. ¡Ojalá nos restituyas a estos que hasta el presente han estado separados, para que sean instruídos por la misma separación para la concordia y deseo de la paz, y nos premies con los bienes celestiales, exentos de toda discordia, por los trabajos y aflicciones de esta vida! Lo primero y principal de todas estas cosas es que, ilustrados por ti de una manera más pura y más perfecta, comprendamos cómo tú misma eres entendida como unidad y eres a la vez Trinidad; cómo el ingénito, el engendrado y el que procede son una misma

http://www.obrascatolicas.com

naturaleza; tres personas, un solo Dios, que eres sobre todas las cosas, y por todas, y en todas; que ni eres sobrepuesta ni traspuesta, ni decreces, ni toleras separación, y en parte eres comprendida ya por el entendimiento y en parte investigada, y alguna vez serás quizás percibida en toda tu grandeza, esto es, por aquellos que, por medio de la probidad de la vida y de la contemplación, te hayan buscado perfectamente en este siglo; a ti sea dada la gloria, el honor y el imperio por los siglos de los siglos. Amén".

II. SAN AGUSTIN

El perdón de Dios, medicina del alma

Recordamos que en este domingo puede utilizarse también el sermón de San Agustín que copiamos al explicar el evangelio del paralítico. Incluímos aquí el sermón 88. Este sermón no trata sobre el milagro de hoy, pero es fácilmente aplicable indicando la acomodación por medio de los titulares (cf. BAC, *Obras de San Agustín*, t.7 p.258 ss. : PL 38,539-540).

A) Cristo, médico ayer y hoy

a) Médico de nuestra salud

1. Cristo, siempre presente

"Bien sabe vuestra caridad, lo mismo que yo, que nuestro Dios y Salvador Jesucristo es el médico de nuestra salud eterna y que, si ha recibido nuestras enfermedades, es para que no duren siempre. Recibe, sí, nuestro cuerpo mortal para matar en él la muerte, y aunque *crucificado en nuestra flaqueza*, como dijo el Apóstol, *vive, sin embargo, con el poder de Dios* (2 Cor. 13,4). Palabras son de ese mismo Apóstol: Y como ya no muere, *la muerte no dominará más en él* (Rom. 6,9). Esos puntos están muy claros en vuestra fe; igualmente sabemos que todos los milagros que obró corporalmente sirven para nuestro aviso espiritual, para que veamos lo que no ha de pasar ni tener fin jamás. Abrió los ojos de los ciegos, a quienes la muerte alguna vez se los ha de cerrar; resucitó a Lázaro, que había de volver a morir; pero todo lo que hizo para salud de los cuerpos, no lo hizo para que fueran eternos, aunque ciertamente piense darles algún día la inmortalidad, sino para que, como quiera que lo que no se ve no se cree, consigan edificar la fe en lo invisible por medio de lo temporal visible" (cf. o.c., 1: 539).

"Hermanos, que ninguno diga que Jesucristo nuestro Señor no hace hoy esas cosas y que por eso estos tiempos presentes de la Iglesia valen menos que los anteriores. En algún lugar, el mismo Señor dijo que los que veían y creían eran de peor condición que los que creían sin ver" (cf. o.c., 2: 539).

2. El don de la fe

"Nuestro Señor hizo todo aquello para invitar a la fe, y esa misma fe está férvida hoy en la Iglesia, difundida por todo el orbe, y ahora se obran curaciones mayores, esas curaciones por las que se dignó ejecutar entonces otras más pequeñas. Cuanto el alma es mejor que el cuerpo, tanto mejor es la salud de la una que la del otro. Ahora no es el cuerpo sin vista el que la recobra por un milagro del Señor. Es el corazón ciego el que abre los ojos a sus palabras. Ahora no resucita un cadáver mortal; resucita el alma que yacía muerta en un cadáver vivo. Ahora no se abren los oídos sordos de un cuerpo, pero son muchos los que tienen cerrados los oídos del corazón y se abren cuando penetra en ellos el Verbo de Dios, para que crean los que no creían, vivan bien los que vivían mal y obedezcan los que no obedecían. A veces decimos: "Aquél cree", y nos admiramos, puesto que lo conocíamos tan duro. ¿Por qué, pues, te admiras de verle creer, ser inocente y servidor de Dios, sino porque compruebas que ve el que sabías que era ciego, porque adviertes que está vivo el que sabías que estaba muerto, porque notas que oye el que sabías que era sordo?

También en su vida resucitó muertos del alma, aquellos muertos a quienes se refería cuando dijo (Lc. 9,60): *Que los muertos entierren a los muertos*. Cierto que los enterradores eran como muertos del alma. También curaba sordos cuando decía (Mc. 4,9): *El que tenga oídos para oír, que oiga*" (cf. o.c., 3: 540).

b) Nuestra enfermedad

1. La vista del corazón

"Ordenemos, pues, todos nuestros esfuerzos, hermanos, a curar la vista del corazón para ver a Dios. A esto se dirigen todos nuestros sacrosantos misterios y para esto se predica la palabra de Dios; esto pretenden todas las exhortaciones morales de la Iglesia, a saber, los discursos dirigidos a corregir las costumbres, a remediar las concupiscencias carnales y a renunciar, no sólo a las palabras, sino

http://www.obrascatolicas.com

a la vida de este siglo. Este es el fin de todas las divinas y santas Escrituras: purgar interiormente todo lo que nos impide ver a Dios. Así como el ojo ha sido hecho para ver esta luz temporal, que, aunque celestial, es, sin embargo, corpórea..., pero, si viniere o cayese algo que lo enturbiara, el ojo estaría como apartado de esa luz, y, aun cuando lo rodeara con su presencia, él estaría como ausente, y no sólo como ausente, sino que la luz incluso le molestaría, puesto que la luz puede llegar a dañar a aquel que fué hecho para verla, del mismo modo el ojo del corazón, cuando se enturbia y enferma, se aparta de la luz de la justicia y ni se atreve ni puede contemplarla" (cf. o.c., 5: 542).

2. Descuidamos los ojos del alma

"¿Y qué es lo que enturbia la vista del corazón? El deseo, la avaricia, la iniquidad, la concupiscencia del siglo, turban y ciegan la vista del corazón, y, sin embargo, buscando como buscamos al médico cuando la vista de nuestros ojos enferma, ¿por qué diferimos el limpiar y sanar los ojos con los cuales se ve la luz de la justicia? Todos corren, ninguno descansa, ni lo deja para más tarde cuando una pajita cae en un ojo. Cierto que Dios hizo este sol al que queremos ver con ojos sanos; pero el que lo hizo es mucho más brillante, y su luz no es de esa clase que pertenece a la vista del entendimiento. Su luz es la eterna Sabiduría. Dios te hizo a ti, hombre, a su imagen y semejanza, ¿podría darte ojos con que vieras este sol, obra suya, y negarte lo necesario para que vieras al que te hizo, siendo así que te formó a su imagen y semejanza? Te lo dió también, te dió las dos cosas; pero nosotros amamos mucho estos ojos exteriores y descuidamos la vista interior" (cf. o.c., 6: 542).

c) A pesar de que la turba lo impida

1. El cristiano, crucificado para el mundo

"¿En qué consiste llamar a Cristo, hermanos míos, sino en obedecer en su Iglesia con las obras buenas? Os lo digo para que no alborotemos con la voz y seamos mudos con las costumbres. ¿Quién es el que llama a Cristo para que cure nuestra ceguera interior, dispensándonos los misterios temporales, que nos avisan para que consigamos los eternos?

¿Quién es el que llama a Cristo, el que desprecia el mundo y la voluptuosidad del siglo? El que dice, no con su lengua, sino con la vida: *El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal. 6,14); el que reparte y da a los pobres para que su justicia permanezca en los siglos (Ps. 111,9); el que oye y no se hace sordo: *Vended vuestros bienes y dádselos a los pobres* (Lc. 12,33), ése es el que llama a Cristo cuando pasa, y su voz consiste en obras. Comenzad a despreciar al mundo, a distribuir vuestros bienes entre los pobres, a tener por nada lo que aman los hombres, a no hacer caso de las injurias, a no apetecer la venganza, a presentar una mejilla al que abofetea, a orar por los enemigos, a no pedir lo que nos hayan quitado y, si hemos quitado algo, a devolver el cuádruplo" (cf. o.c., 12: 545).

2. La persecución del mundo

"En el momento en que comenzamos a obrar de este modo, todos nuestros parientes y amigos se revolverán, todos los que aman el siglo nos contradecirán. Estás loco, vas demasiado lejos; ¿acaso los demás no son también cristianos? Es una tontería y una locura... Fíjate bien en lo que hacen los que quieren curarte.

Las turbas que estaban alrededor del Señor, apagaban la voz de los que pedían la salud. ¿Veis, hermanos, lo que os quiero decir? No sé cómo explicarme ni me atrevo a callar; os lo digo, y os lo digo claro... Los cristianos malos y tibios son los que impiden entrar a los cristianos buenos y deseosos de cumplir los preceptos de Dios, escritos en el Evangelio. Es precisamente la turba que rodea al Señor la que impide gritar. Esta es la que impide obrar el bien y perseverar en él para curarse. Clamen, pues, no se cansen, no se amedrenten como si la turba tuviese autoridad, no imiten a los cristianos más viejos que ellos, pero que viven mal. No digan: Vivimos como tantos de éstos. ¿Por qué no decir lo del Evangelio? Porque quieren vivir como esa turba que impide acercarse al Señor, en vez de seguir las huellas de éste. Cuando insultaren, vituperaren y empujaren hacia atrás, tú insiste en llegar a los oídos del Señor, porque los que perseveran tal y como El lo manda y no se fijan en la turba que lo impide ni hacen gran aprecio de los que parecen seguir a Cristo, esto es, de los que se llaman cristianos, sino que estiman en más la luz que el Señor le ha de devolver que el ruido de los que lo impiden, ésos no se verán separados de Jesús, que se parará junto a ellos y los curará" (cf. o.c., 13: 546).

d) Perseverar

1. Cristianos de palabra y de obras

"Hermanos míos, voy a terminar pronto este sermón. No os asustéis ninguno de los que os veis envueltos en esta turba y queréis conseguir el cielo, porque son muchos los que tienen nombre de cristiano y obras de impío. No os

http://www.obrascatolicas.com

apartéis de las obras buenas; gritad en medio de una turba que os empuja, que os aparta, que os insulta y que vive mal. Los cristianos malos no sólo empujan con las voces, sino con obras malas.

El buen cristiano, por ejemplo, frena su deseo de ir al teatro, y es un modo de clamar a Cristo y pedirle la salud. Otros van, quizás paganos, quizás judíos; pero éstos serían tan pocos, si los cristianos no acudiesen al teatro, que avergonzados se marcharían. Corren, por desgracia, llevando su nombre santo para castigo suyo. Grita, pues, tú, no yendo, sofocando en tu corazón los deseos temporales; que tu clamor sea fuerte y perseverante y llegue a los oídos del Salvador; entonces Jesús se parará y te curará. Clama en medio de la turba y no desesperes de que tu voz llegue a los oídos del Señor. Aquellos ciegos no buscaron para gritar un lugar donde no hubiese gente ni impedimento que se lo prohibiese; clamaron en medio de la turba, y, sin embargo, el Señor les oyó. Así vosotros también, en medio de los pecadores y lujuriosos, en medio de los amadores de las vanidades del siglo, clamad para que el Señor os cure" (cf. o.c., 17: 548).

2. La verdadera perseverancia

"Atienda vuestra caridad y vea en qué consiste perseverar en nuestros clamores. Díganlo muchos que lo han experimentado conmigo en el nombre del Señor, ya que la Iglesia no cesa de producir personas como ésas. Cuando un cristiano comienza a vivir bien, a enfervorizarse en obras buenas y a despreciar al mundo, tiene que soportar a los cristianos fríos que le reprenden y contradicen la novedad de sus obras. Pero, si perseverare, y en su constancia puede más que ellos, y no abandonare sus buenas obras, los mismos que intentaban impedírselas terminarán por seguirle. Perturban, censuran e impiden mientras presumen poder más que él; pero, si son vencidos por la perseverancia del que ven aprovechar, cambian y comienzan a decir: Es un hombre grande, un hombre santo, feliz, a quien Dios ha concedido cosas semejantes. Entonces le honran, se alegran, le bendicen y le alaban, como la turba que estaba alrededor del Señor. La turba les prohibía gritar, pero, una vez que hubieron alzado su voz hasta el punto de merecer ser oídos y atraer la misericordia del Señor, esa misma turba les dijo: Jesús os llama. Ya tenéis convertidos en exhortadores los que un poco antes les amenazaban para que callasen.

El único que no es llamado es el que no trabaja en este siglo, ¿y quién es el que no trabaja en sus pecados e iniquidades? Entonces, si todos sufren, a todos se les ha dicho (Mt. 11,28): *Venid a mí los que estáis cargados.* Y si a todos se ha dicho, ¿por qué echas la culpa?, ven, no te parezca estrecha la puerta, es igual para todos; el reino de Dios puede ser poseído todo entero por cada uno" (cf. o.c., 18: 548).

B) Los tres perdones

Cf. *Sermón* 352 sobre las tres maneras de conseguir el perdón de los pecados (PL 36,154-1560).

a) Exordio

"Oyese la voz del penitente en las palabras que acabamos de contestar al cantor: *Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades* (Ps. 50,11). No había preparado ningún sermón para dirigirlo a vuestra caridad, pero estas palabras me han dado a conocer lo que el Señor desea que os explique. Quería dejaros el día de hoy para que rumiaseis la abundante comida que habéis recibido; pero, como tomáis con tanta salud lo que se os pone, todos los días tenéis gran hambre. Ayúdenos, pues, nuestro Dios, y dénos fuerzas suficientes a mí, y a vosotros un provechoso oír. Ya sé que debo servir vuestra buena voluntad y utilidad. Ayúdeme, pues, vuestro deseo y esfuerzo, vuestro deseo para con Dios y vuestro esfuerzo en atender, y digamos algo que le parezca útil para vosotros a Aquel que os apacienta por mi medio.

Se oye la voz del penitente en estas palabras: *Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades.* Por eso me parece que Dios me manda que os hable de la penitencia. Ni siquiera he sido yo quien ha mandado al lector que cante este salmo, sino que él ha escogido lo que en su corazón ingenuo le ha parecido más útil que oyerais. Digamos, pues, algo de la penitencia" (cf. o.c., 1: 1549).

b) Penitencia bautismal

"En la Sagrada Escritura se encuentran tres clases posibles de penitencia. Hasta para acercarse bien al bautismo, en el cual se borran todos los pecados, es necesario hacer penitencia de la vida anterior. Nadie elige una vida nueva si no se arrepiente de la antigua. Debemos probaros, por los libros de la Sagrada Escritura, que nadie debe bautizarse si antes no ha obrado penitencia.

Cuando los apóstoles hubieron recibido el Espíritu Santo y comenzaron a predicar a Cristo, multitud de gentes se

http://www.obrascatolicas.com

les acercaban, apretando su corazón por las espinas del recuerdo de sus culpas, y le preguntaban a Pedro: *¿Qué hemos de hacer? Pedro les contestaba: Haced penitencia y bautizaos* (Act. 2,38). Ya lo sabéis los que estáis aquí presentes y no habéis recibido el bautismo. Deseáis ser lo que no sois todavía y habéis de odiar lo que habéis sido; deseáis ser el hombre nuevo y debéis sentir remordimiento de vuestra antigua vida" (cf. o.c., 2: 1554).

En los números 3 al 6, San Agustín se extiende largamente sobre las figuras bíblicas del bautismo, y hace ver cómo en todas ellas estaba el anunciado Cristo, que es quien perdona los pecados.

c) Penitencia de la limosna y del perdón

1. Una penitencia diaria

1.º *«Si quieres ser perdonado, perdona».*

"Voy a hablaros de la segunda penitencia, puesto que os he dicho que la Sagrada Escritura nos instruye sobre tres clases de la misma. La primera corresponde al competente que tiene sed del bautismo, y la que ya os he explicado apoyándome en las Escrituras santas; pero hay otra que se nos ofrece todos los días. ¿Por dónde os demostraré que existe una penitencia diaria? No encontraré lugar mejor en que apoyarme que en la oración cotidiana que nos enseñó Cristo, y en la cual nos muestra lo que hemos de decir al Padre: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12).

¿Qué deudas, hermanos? Estas deudas no pueden significar sino los pecados. ¿Qué deudas nos perdonó el bautismo y qué pecados se nos vuelven a perdonar? Ciertamente que murieron todos los egipcios que nos seguían (antes ha hablado del paso del mar Rojo como símbolo del bautismo), pero no se dice nada de los enemigos que han quedado y nos persiguen. ¿Por qué oramos para que se nos perdone sino por las manos que se extienden contra Amalec? *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos.* Ha establecido una medicina y firmado un pacto. Aquí enseña a orar y aquí contesta al que reza. El sabe cómo se despachan los asuntos en el cielo y cómo se puede impetrar lo que se desea. ¿Quieres ser perdonado? Perdona".

2.º *«Eres obrero de Dios».*

"¿Qué es lo que tienes tú que puedas darle a Dios, a quien pides que te dé tantas cosas? ¿Acaso Cristo Salvador pasa todavía por nuestra tierra? ¿Acaso puedes recibirle en tu casa, alegre como Zaqueo? ¿Acaso puedes prepararle hospedaje y banquetes como Marta? No necesita nada de esto el que está sentado a la diestra del Padre; pero, *cuando lo hacéis a uno de estos mis pequeñuelos, a mí me lo hacéis* (Mt. 25 40). Este es aquel extender de las manos que derrotó a Amalec.

Repartes entre los pobres, das a los hambrientos, y quizás tú te quedes con menos de lo que tienes; pero será en tu casa, no en el cielo, y hasta en esta misma tierra, ese a quien has dado por obedecerle, te compensará por lo que des. Hablando el Apóstol sobre este punto, dice: *El que da la simiente al que sembró, también le dará el pan para su alimento* (2 Cor. 9,10). Obrero eres de Dios; cuando das a un pobre, siembras en el invierno para segar en verano; ¿por qué, pues, temes, como un infiel, que tan gran jefe de familia y en casa tan grande deje de alimentar a sus obreros? Habrá allí de sobra para que te vistas. Dios dará lo bastante a la necesidad, pero no a la avaricia. Trabaja intrépido, extiende tus manos y derrota a Amalec".

2. La generosidad no merma el patrimonio

"Pero, como he dicho, adviertes que en tu casa hay algo menos cuando das limosna, porque, en realidad, no lo ves hasta que Dios no te lo devuelve. Sin embargo, dime, cuando perdonas de corazón, ¿disminuyen algo tus bienes? Cuando perdonas al que pecó contra ti, ¿tienes algo menos en tu corazón? Perdonas y no pierdes nada. Ha entrado en tu corazón una vena de la caridad y brota allí abundante. ¿Concibes odio contra tu hermano? Has cegado la fuente. Cuando perdonas, no sólo no pierdes, sino que recibes abundante riego. La caridad no produce estrechez. Eres tú quien pone una piedra para tropezar y estrechas el lugar. Me vengaré, se la haré pagar, se lo haré ver. Sí, te abrasas, te consumes, no vives tranquilo, tú, que perdonando podías estar seguro, vivir seguro, orar seguro. ¿Qué es lo que has de hacer? Orar. ¿Cuándo? Hoy. ¿O es que acaso no vas a orar? Pero estás lleno de ira y odio, amenazas venganza, no perdonas de corazón. Ha llegado la hora de orar, comienzas a decir aquellas palabras, alcanzas por fin el versículo que os he referido. ¿Qué haces? ¿No perdonas al enemigo? Te apartas de Cristo. Sí, dejas de rezar y no quieres decir perdónanos nuestras deudas porque no te atreves a continuar, así como perdonamos a nuestros deudores, no sea que te contesten inmediatamente: Yo también perdono como tú perdonas. No puedes decirlo porque no quieres perdonar, te apartas de este versículo, lo omites y pasas al siguiente: *No nos dejes caer en la tentación.* Pues ya te cogió tu acreedor, aquel cuyo rostro querías evitar, lo mismo que en una aldehuela se aparta uno por cualquier esquina para no encontrarse con su acreedor y tropieza con él en la primera calle. Evitaste decir: Perdónanos como yo perdono, para

http://www.obrascatolicas.com

que no perdonase El, esto es, para que no dejase de perdonarte porque perdonas. Te negaste a decirlo para evitar el rostro de tu acreedor. ¿A quién evitas? ¿Quién es el que lo evita? ¿Dónde irás que El no esté? *¿Dónde podré alejarme de tu espíritu? ¿Adónde huir de tu presencia? Si subiere al cielo, allí estás; si bajare a los abismos, allí estás presente* (Ps. 138,7-8).

Mejor te sería poner en práctica lo que sigue: *Si, tomando las plumas de la aurora, quisiera habitar el extremo del mar* (ibid., 9), esto es, meditare con esperanza en el fin del siglo, viviré en tus preceptos y me dejaré levantar por las dos alas de la caridad. Asete a estas dos alas; ama al prójimo como a ti mismo y no odies, y así huirás de tu acreedor" (cf. o.c., 7: 1556).

d) La penitencia sacramental

"Réstame sólo hablar de la tercera clase de penitencia, de la que diré sólo unas palabras para cumplir lo prometido con la ayuda de Señor. Existe una penitencia más pesada y luctuosa, que es la de aquellos que en la Iglesia se llaman penitentes y que están apartados de participar del sacramento del altar, no sea que, recibiéndolo indignamente, coman y beban su propia condenación. Es penitencia luctuosa. También es grave la herida; quizás se ha cometido un adulterio, quizás un homicidio, quizás un sacrilegio. Grave asunto, grave herida, letal, mortífera. Pero el médico es omnipotente.

Después de la tentación y de la delectación, perpetraste el hecho y eras como un cadáver cuatriduano, que huele mal; pero ni aun entonces te abandonó el Señor, sino que gritó: *Lázaro, sal fuera* (Io. 11,43). Cedió el mal sepulcral a la voz de la misericordia; cedió la muerte a la vida, cedió el infierno al cielo. Se levanta Lázaro, sale del sepulcro, atado, como están atados los hombres por la confesión de su pecado cuando hacen penitencia. Salieron, sí, de la muerte, porque, si no confesaran su pecado, no hubieran salido de ella. La sola confesión equivale a salir de aquel oculto y tenebroso lugar. Pero ¿qué es lo que dice el Señor a su Iglesia? *Todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo* (Mt. 18,18). Y cuando Lázaro sale del sepulcro, el Señor completa sus misericordias llevando al muerto escondido y maloliente a la confesión y encomendándolo al ministerio de la Iglesia: *Desatadle y permitidle que se marche* (Io. 11,44). Pero, carísimos, que nadie piense en esta clase de penitencia ni se prepare para ella. (San Agustín quiere decir que nadie peque pensando en el perdón, cosa que preocupó mucho a los Padres de aquel tiempo y de la que se defendían contra Tertuliano, y por lo cual hablaban muy poco de este sacramento en las catequesis de los catecúmenos.) Sin embargo, si cayereis, no desesperéis; a Judas no le condenó su delito, sino el haber desesperado del perdón. No era digno de misericordia, y por eso no brilló en su corazón la luz para que corriese a la fuente de la indulgencia, como corrieron los mismos que le crucificaron. Desesperóse, se mató, se ahorcó, y lo que hizo con su cuerpo ocurrió también en su alma" (cf. o.c., 8: 1558).

e) Una objeción resuelta

1. Todos los pecados pueden ser perdonados

"Los paganos (y hoy muchos protestantes) suelen calumniarnos a los cristianos echándonos en cara la institución de la penitencia. La Iglesia, por otra parte, ha sostenido muy firme, contra algunos herejes, la verdad de la penitencia. Ha habido muchos que han dicho que la penitencia debía negarse a cierta clase de pecados, e inmediatamente que lo dijeron fueron excluídos de la Iglesia y convertidos en herejes. Por ninguna clase de pecados la madre Iglesia pierde sus entrañas de piedad. De aquí toman pie los paganos para insultarnos, sin saber lo que dicen. Vosotros, nos achacan, incitáis a los hombres a que pequen prometiéndoles el perdón si hicieren penitencia; eso no sirve de amonestación, sino de disolución de las costumbres. Al proferir este argumento exageran sus palabras todo lo que pueden con lengua que razona o que titubea, pero no se callan, y, cuando se les habla y se les contesta, aunque se les venza, no se dejan convencer".

2. El perdón sacramental no multiplica los pecados

"Esto no obstante, vuestra caridad entenderá en seguida cómo se les puede vencer, porque la misericordia del Señor lo ha establecido todo lícitamente dentro de su Iglesia. Dicen que nosotros damos licencia para pecar porque prometemos el puerto de la penitencia. Pues bien, si se cerrase la entrada de la penitencia, ¿acaso entonces el pecador no añadiría tantos más pecados a sus pecados cuanto más desespera del perdón? Entonces se diría: He pecado, he cometido un delito, no puedo esperar que se me perdone en la penitencia que voy a efectuar. Me voy a condenar. ¿Por qué no he de vivir como me guste? Ya que no puedo encontrar allí la caridad, por lo menos apaciente aquí a mis deseos; ¿por qué me voy a negar nada? Allí me han cerrado todas las puertas; aunque aquí me mortifique, sal-

http://www.obrascatolicas.com

go perdiendo. Puesto que no he de conseguir que se me dé la vida futura, ¿por qué, pues, no he de seguir mi livianidad, saturarme de ella y hacer lo que no es lícito, pero, por lo menos, es agradable?

Luego, si haces desaparecer el puerto de la penitencia, harás que los pecados aumenten, gracias a la desesperación".

3. La esperanza del perdón

"Pero quizás me digan todavía aquellos que pensaban que los pecados aumentan en número porque nuestra fe cristiana les abre el puerto de la penitencia. ¿Y qué? (La redacción de San Agustín en estas líneas es confusa. El sentido de algunas líneas que quizás falten, es el siguiente: Cierto lo que dice; sin embargo, da cierta facilidad para que se peque la esperanza de conseguir el perdón.) Del mismo modo que Dios proveyó para que la desesperación no aumente los pecados, así ha sabido también proveer para que la esperanza no haga crecer su número. En realidad, así como el desesperado peca más, así puede también existir alguien que, animado por la esperanza del perdón, se diga: Haré lo que me parezca; Dios es bueno y, cuando me convierta, me perdonará. Sí; habla de esa forma, cuando me convierta me perdonará, pero con una condición: que estés seguro de poseer el día de mañana. ¿Es que acaso la Sagrada Escritura no te avisa: *No difieras convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro, porque de repente se desfoga la ira del Señor y en el día de la venganza perecerás?* (Eccli. 5,8-9).

Ahí tenéis cómo la providencia de Dios ha sabido proveer a una y otra cosa. Para que la desesperación no nos haga aumentar los pecados, nos propone el puerto de la penitencia. Para que a fuerza de esperar no los aumentemos, nos deja incierto el día de la muerte" (cf. o.c., 9: 1559).

III. SAN GREGORIO MAGNO

Las vanidades mundanas

(Cf. *Hom. in Io.* 4,46-53.)

A) Un ejemplo de Cristo

"Con este motivo debemos meditar con muchísima atención que, como nos dice otro evangelista, el centurión, que vino en busca de Jesucristo, le dijo: *Señor, mi siervo yace paralítico y está muy atormentado;* al que Jesús contestó inmediatamente: *Iré y le curaré* (Mt. 8,6). ¿Cómo es que, cuando el reyezuelo pidió al Señor que fuera a su casa para curar al hijo, rehusó ir corporalmente (Io. 4,50), y en el caso presente, sin ser invitado para ir a casa del centurión, no obstante, promete ir a sanar a su siervo? No se digna presentarse corporalmente en casa del reyezuelo y no se desdeña de ir a visitar al siervo del centurión. ¿Qué es lo que hizo el Señor con semejante modo de obrar sino castigar nuestra soberbia, porque no respetamos en los hombres la imagen de Dios y sí las riquezas y los honores?

Cuando consideramos las cosas que les rodean, no hacemos caso de su interior, porque sólo fijamos nuestra atención en las cosas que son dignas de menosprecio en los cuerpos y no pensamos en lo que son real y verdaderamente.

Nuestro Redentor, para manifestarnos que son dignas de desprecio las cosas que entre los hombres se consideran como grandes, y que las que se menosprecian entre los hombres son tenidas en gran estimación por los santos, rehusó visitar al hijo del reyezuelo y manifestó su intención de ir a casa del centurión. Reprendió nuestra soberbia, porque no sabemos apreciar a los hombres por los hombres; solamente apreciamos las cosas que los rodean: no vemos su interior y tampoco reconocemos en ellos el honor de Dios. Ved, pues, que no quiso ir a visitar al hijo del reyezuelo y que manifestó su intención de ir a visitar al siervo del centurión. En efecto, si cualquier siervo nos suplicase que fuéramos a visitarle, inmediatamente se sentiría herido nuestro orgullo y nos diría: No vayas, porque te degradas, tu honor queda rebajado y el sitio mismo te envilece. Mas he aquí que vino del cielo el que no se desdeña de ir a un siervo y prestarle sus auxilios, y, no obstante, nosotros, que procedemos de la tierra y somos tierra, rehusamos ser humillados".

B) Lo grande ante los hombres, abominable ante Dios

"¿Qué cosa puede haber más vil y despreciable para con Dios que conservar el honor entre los hombres y no temer la presencia de nuestro juez interior? Por esta razón decía el Señor a los fariseos: *Vosotros sois los que os justificáis delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que se considera grande entre los hombres, es abominable a los ojos de Dios* (Lc. 16,15). Meditad bien

http://www.obrascatolicas.com

estas palabras del Señor: Si lo que se considera como grande entre los hombres es abominable a los ojos de Dios, los pensamientos de nuestro corazón son tanto menos apreciables a Dios cuanto más lo sean a los hombres, y la humildad de nuestro corazón es tanto mayor ante Dios cuanto más despreciable sea ante los hombres.

Humillémonos, pues, si alguna cosa buena hacemos; no nos llenen de orgullo nuestras obras, ni la abundancia de bienes terrenos, ni la gloria de este mundo; si llegamos a ensoberbecernos por la afluencia de bienes terrenos, nos hacemos despreciables a los ojos de Dios. Por el contrario, acerca de los humildes dice Dios por boca del salmista: *El Señor es el custodio de los párvulos* (Ps. 114,6). Como llama párvulos a los humildes, después de haber proferido esta sentencia, añade a continuación un consejo; pues, como si le preguntásemos qué es lo que él haría, dice: *Me humillé y me he librado* (ibid.)".

C) No respetar a los hombres por sus bienes terrenos

"Pensad y meditad con toda vuestra atención lo que os acabo de decir. Respetad sólo en los hombres a cuya vigilancia y dirección no estéis encomendados el que están hechos a imagen de Dios. No los respetéis ni veneréis por sus bienes terrenos. Entonces respetaréis a vuestros prójimos como se debe, cuando no os engriáis primeramente en vuestros corazones; porque el que se ensalza y se engríe por cosas transitorias no sabe respetar en el prójimo lo que permanece y es duradero. No queráis pensar en vosotros mismos qué tenéis, sino qué sois. Veo que vuela y corre hacia su ocaso este mundo, por el que manifestamos tanta afición.

Los santos cuyo sepulcro rodeamos, pisotearon este mundo con el desprecio de su alma. El mundo les prometía larga vida, continua salud, opulencia y fausto, abundancia de bienes y tranquilidad en medio de una paz duradera, y, no obstante, siendo para los que le aman cual árbol florido, que con sus maduros y sazonados frutos invita al viajero a mitigar su sed, en los corazones de estos santos ya producía el mismo efecto que el que a nosotros nos produce un árbol seco. El mundo ya está seco en sí mismo, y todavía florece en nuestros corazones. En todas partes reinan la muerte, el luto y la desolación; en todas partes se nos castiga, en todas partes nos llenamos de amargura, y, a pesar de esto, todavía manifestamos con nuestra carnal concupiscencia afición a estos dolores, seguimos al que huye y nos unimos al que se va; mas no tenemos suficientes fuerzas para contener al que resbala; resbalamos también nosotros con él. El mundo nos ha tenido por algún tiempo sujetos a su dominio por medio de los deleites; ahora está lleno de tantas plagas, que el mismo mundo nos envía a Dios. Considerad bien que no tienen valor alguno las cosas que pasan con el tiempo. El fin que tienen todas las cosas temporales nos manifiesta cuán poco vale lo que ha podido pasar. El término que tienen nos indica que las cosas que pasan son nada, hasta cuando parecía que iban a subsistir por más tiempo. Meditad esto con toda vuestra atención, fijad vuestro corazón en el amor de la eternidad, para que, despreciando las aspiraciones a la gloria terrena, podáis llegar a la gloria en que creéis por Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos".

IV. SAN BERNARDO

Cristo, camino de humildad que lleva a la verdad

(Cf. *De los grados de soberbia y humildad*, p.1 c.1 : BAC, *Obras completas*, t.2 p.883-884.)

A) El camino es fácil cuando el fruto que se espera es grande

"Debiendo, pues, hablar de los diversos grados de humildad que San Benito nos propone para que comencemos a subirlos, más bien que para que nos entretengamos en contarlos, mostraré antes, si puedo, adónde hemos de llegar por ellos, porque así, oído el fruto que habremos de alcanzar a la llegada, nos pesen menos las fatigas de la subida. El Señor, pues, proponiéndonos el trabajo del camino, nos propone al mismo tiempo el premio de este trabajo, y así dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6)".

B) El camino y el fin

a) EL CAMINO ES LA HUMILDAD

"El camino es la humildad, que lleva a la verdad; la una es el trabajo, la otra es el premio".

http://www.obrascatolicas.com

"¿Cómo sabremos, me dices, que se habla aquí de humildad, cuando tan vagamente se dice: *Yo soy el camino?* Mira cuan bien precisado y cuan claro lo tienes: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Dase, pues, a sí mismo como ejemplar de humildad y decnado de mansedumbre. Si le sigues e imitas, no andarás en tinieblas, sino en plena luz de vida. Porque ¿qué es la luz de vida sino la verdad?"

b) Lleva a la verdad y a la vida

"La verdad, en efecto, alumbra a todo hombre que viene a este mundo y le señala dónde está la vida verdadera. Por eso, después de haber dicho: *Yo soy el camino y la verdad,* añade: *Y la vida;* como si dijera: Yo soy el camino que lleva a la verdad; soy la verdad que promete la vida; soy la vida que se da. Porque, en efecto, *ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesucristo, tu enviado* (Io. 17,3)".

C) *Cristo esfuerza para recorrer este camino*

"... Si dijeras: Considero el camino, o sea la humildad; deseo el fruto, que es la verdad; pero, ¡ay!, ¿qué será de mí, si tanta es la fatiga que me aguarda que me temo no llegaré nunca al codiciado galardón? A esto el Señor te respondería: Yo soy el camino, sea el viático con que te sustentaré en el andar. Grita, pues, a los extraviados y a los que ignoran el camino, diciendo: *Yo soy el camino;* vocea a los que dudan y flaquean por no tener fe, y les dice: *Yo soy la verdad;* da voces a los que desmayan al caminar cuesta arriba, diciendo: *Yo soy la vida.* Creo que queda bastante demostrado por este capítulo del Evangelio que el conocimiento de la verdad es fruto de la humildad. Recibe este otro: *Glorificote, Padre mío, Señor del cielo y tierra, por haber escondido estas cosas* (no cabe duda que son los secretos de la verdad) *a los sabios y prudentes* (es decir, a los soberbios) *y habérselas revelado a los pequeñuelos* (que son los humildes) (Mt. 11,25). Claro se ve por este texto que la verdad, escondida a los soberbios, es revelada a los humildes".

D) *Definición de la humildad*

"La definición de la humildad puede ser ésta: La humildad es una virtud por la que el hombre, considerando y viendo sus defectos y miserias, tiénese en poco a sí mismo. Conviene esta definición a aquellos que dispusieron en su corazón como subidas por donde van ascendiendo de virtud en virtud, como si realmente progresaran de peldaño en peldaño, hasta llegar a la cima de la humildad, en la cual hacen alto, y levantados como sobre Sión, es decir, como en una atalaya, pueden contemplar la verdad".

E) *La caridad es la última meta que se alcanza por la humildad*

"*Venid a mí todos los trabajados y cargados, que yo os aliviaré* (Mt. 11,28). Venid, dice. ¿Adónde? A mí, que soy la verdad. ¿Por dónde? Por la humildad. ¿Con qué esperanza de fruto? *Yo os aliviaré,* nos dice. Pero ¿qué clase de alivio y consolación es esa que promete la Verdad a los que van subiendo cuesta arriba y que da a los que ya subieron a la cumbre? ¿Acaso será la caridad? Porque, según San Benito, a esta virtud es a la que llega el monje una vez ascendidos todos los grados de la humildad. ¡Oh dulcísimo y suavísimo cebo de la caridad, que a los cansados recrea, y a los flacos comunica nuevas fuerzas, y a los tristes llena de alegría deleitosa, y a todos nos hace suave el yugo de la Verdad y liviana su carga!"

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Magnanimidad, presunción y ambición

Aunque muchas veces en el decurso de esta obra hemos ido exponiendo ideas acerca de la magnanimidad, no ha sido tratada ésta de una manera sistemática, resumiendo todos los aspectos de la doctrina. Santo Tomás trata de ella como de una de las partes de la fortaleza y considera la presunción y la ambición como defectos opuestos a la magnanimidad.

A) La magnanimidad

a) LA MAGNANIMIDAD SE REFIERE A LOS GRANDES HONORES

1. Es magnánimo el que apetece lo grande

"La magnanimidad importa en su mismo nombre cierta tendencia del ánimo hacia lo magno... Y, puesto que el hábito de la virtud se determina principalmente por el acto, se dice uno magnánimo principalmente porque tiene ánimo para algún acto grande" (2-2 q.129 a.1 c.).

2. Lo grande absolutamente

"Puede decirse grande, según la proporción, incluso un acto que consiste en el uso de alguna cosa pequeña o mediana; v.gr., si uno usa de esta cosa de un modo perfecto; pero simplemente y en absoluto es grande el acto que consiste en el mejor uso de la cosa grande" (2-2 q.129 a.1 c.).

3. Y versa sobre los honores

"Las cosas que caen bajo el uso del hombre son las cosas exteriores, entre las que la absolutamente principal es el honor, ya porque es lo más próximo a la virtud, puesto que es en cierto modo el testimonio de la virtud de alguien; ya también porque se da a Dios y a los mejores; ya, además, porque los hombres posponen todo lo demás en orden a adquirir el honor y a evitar el vituperio. Y así se dice uno magnánimo por las cosas que son grandes simple y absolutamente, como se dice que uno es fuerte por las que son difíciles simplemente. Por tanto, se concluye que la magnanimidad se refiere a los honores" (2-2 q.129 a.1 c.).

b) LA MATERIA DE LA MAGNANIMIDAD SON LAS OBRAS DIGNAS DE GRAN HONOR

"Ciertas pasiones tienen gran fuerza para contrariar a la razón por las mismas cosas exteriores que son objeto de aquéllas, como el amor o el deseo de dinero o de honor. En estas pasiones es preciso que haya virtud no solamente para lo que hay de más grande en ellas, sino también respecto de lo mediano o menor; porque las cosas que existen exteriormente, aunque sean de poca importancia, son muy apetecibles, como necesarias a la vida del hombre; y, por lo tanto, respecto del apetito de la riqueza hay dos virtudes: una sobre las medianas o moderadas, que es la liberalidad, y otra sobre las grandes, la magnificencia. Asimismo, también sobre los honores hay dos virtudes. Una acerca de los medianos honores, la cual no tiene nombre, pero se la denomina por sus extremos, y es la *filotimia*, esto es, amor de honor, y la *afilotimia*, es decir, desamor del honor; pues se alaba a veces al que ama el honor, y otras al que no se cuida de él, esto es, según que ambas cosas pueden hacerse moderadamente. Acerca de los grandes honores tenemos la magnanimidad. Y por esto debe decirse que la materia propia de la magnanimidad es el honor grande, y el magnánimo tiende a las cosas que son dignas de grande honor" (2-2 q.129 a.2 c.).

c) POR ESO IMPULSA A LAS OBRAS GRANDES DE CUALQUIER VIRTUD

"La magnanimidad no se refiere a un honor cualquiera, sino a un honor magno. Y, así como es debido el honor a la virtud, así también el honor magno es debido a una grande obra de virtud. De ahí que el magnánimo tiende a hacer en cualquiera virtud grandes obras, esto es, en cuanto se dirige a las que son dignas de gran honor" (2-2 q.129 a.4 ad 1).

d) EL MAGNÁNIMO NI SE ENGRÍE CON LOS HONORES HUMANOS NI SE ABATE CUANDO LE FALTAN

"Los que desprecian los honores, de modo que no hacen cosa alguna inconveniente por alcanzarlos ni los aprecian demasiado, son dignos de alabanza. Pero, si uno despreciase los honores de modo que no cuidase hacer cosas que

http://www.obrascatolicas.com

son dignas de honor, esta actitud sería vituperable. De este modo, la magnanimidad tiene por objeto los honores, esto es, el procurar hacer cosas dignas de honor, no de manera, sin embargo, que estime como cosa valiosa el honor humano" (2-2 q.129 a.2 ad 3).

"El que hace buen uso de lo grande, mucho mejor uso puede hacer de lo pequeño. Así, el magnánimo procura los grandes honores como correspondientes a su mérito o también inferiores a su mérito, esto es, porque no puede ser suficientemente honrada la virtud por el hombre, la cual virtud es honrada por el mismo Dios. Y por eso no se engríe con los grandes honores, porque no los reputa superiores a sí, sino que más bien los desprecia, y mucho más los moderados o pequeños. Igualmente, los deshonores no le abaten, sino que los desprecia, porque no se considera merecedor de ellos" (2-2 q.129 a.2 ad 3).

e) La magnanimidad es virtud

1. Es virtud específica

"Pertenece a la naturaleza de la virtud humana que se conserve el bien de la razón en las cosas humanas, lo cual es el bien propio del hombre. Pero, entre las demás cosas humanas exteriores, los honores ocupan el primer rango, y por esto la magnanimidad, que regula por la razón los grandes honores, es también virtud" (2-2 q.129 a.3 c.).

2. Virtud especial y condición de toda virtud

"A la virtud especial pertenece poner el modo racional en alguna materia determinada, y la magnanimidad lo hace respecto de los honores. El honor, empero, considerado en sí, es un bien especial, y, según esto, la magnanimidad, considerada en sí, es cierta virtud especial. Pero, puesto que el honor es el premio de toda virtud, dedúcese que por razón de su materia la magnanimidad se refiere a todas las virtudes" (2-2 q.129 a.4 c.).

f) Relación de la magnanimidad con otras virtudes

1. Magnanimidad y esperanza

"El honor, aunque no sea pasión u operación, es, sin embargo, objeto de una pasión, esto es, de la esperanza, que tiende al bien arduo. Y por esto la magnanimidad se refiere inmediatamente a la pasión de la esperanza; pero mediatamente al honor, como a objeto de la esperanza, como también queda dicho de la fortaleza (q.123 a.3,4 y 5) que se refiere a los peligros de muerte en cuanto son objeto del temor y de la audacia" (2-2 q.129 a.1 ad 2).

2. Magnanimidad y humildad

"En todo hombre encontramos algo grande, que posee por don divino, y algún defecto, que le compete por la debilidad de la naturaleza. La magnanimidad hace que el hombre se haga digno de lo grande según la consideración de los dones que posee de Dios. Como, si tiene una gran fuerza de ánimo, la magnanimidad hace que tienda a las obras perfectas de la virtud; y de la misma manera diremos sobre el uso de cualquiera otro bien, por ejemplo, de la ciencia o de la fortuna exterior. La humildad, empero, hace que el hombre se estime en poco en consideración a su propia imperfección" (2-2 q.139 a.3 ad 4).

3. Magnanimidad y fortaleza

"La virtud principal es aquella virtud de la que es propio constituir algún modo general virtuoso en una materia principal; y, entre otros modos generales de la virtud, uno es la firmeza del ánimo, porque en toda virtud se requiere "tener firmeza", como se dice (cf. *Ethic.*, 2,4,3: Bk 1105a32). Esto se alaba principalmente en las virtudes que tienden a algo arduo, en las que es muy difícil conservar la firmeza. Por eso, cuanto más difícil es sostenerse firmemente en algo arduo, tanto más principal es la virtud que acerca de esto presta al ánimo esta firmeza. Ahora bien, más difícil es conservar esta firmeza en los peligros de muerte, en los que sostiene al ánimo la fortaleza, que en los grandes bienes que se esperan o alcanzan, en los que sostiene al ánimo la magnanimidad; porque, así como el hombre ama sobre todo su vida, así rehuye más los peligros de la muerte. Luego es evidente que la magnanimidad conviene con la fortaleza en cuanto sostiene el ánimo con respecto a algo arduo, y le es inferior en que fortifica el ánimo en aquello en que es más fácil conservar la firmeza. Por lo cual, la magnanimidad se supone parte de la fortaleza, por cuanto se une a ella como virtud secundaria a la virtud principal" (2-2 q.129 a.5 c.).

4. Magnanimidad y confianza

"La palabra *confianza* parece haber sido tomada de *fides*, fe, y a la fe pertenece creer algo y a alguien. La confianza pertenece a su vez a la esperanza, según aquello: *Tendrás confianza con la esperanza propuesta a ti* (Iob 11,18). Por lo tanto, el nombre de confianza parece significar principalmente que uno conciba esperanza, porque cree en las palabras de alguien que promete auxilio.

http://www.obrascatolicas.com

Pero, puesto que la fe es llamada también opinión vehemente, y sucede que se opina vehementemente algo, no sólo porque ha sido dicho por otro, sino porque ha sido considerado en otro, de ahí que pueda ser llamada también confianza aquella por la que uno concibe la esperanza de algo por una consideración, unas veces en sí mismo, v.gr., cuando alguno, viéndose sano, confía que vivirá largo tiempo; otras en otro, como cuando uno, considerando que otro es amigo suyo y poderoso, tiene confianza de ser ayudado por él. Hemos dicho, sin embargo, que la magnanimidad propiamente dicha tiene por objeto la esperanza de algo arduo. Por lo tanto, puesto que la confianza importa cierta firmeza de la esperanza, proveniente de alguna consideración, que hace creer vehementemente en la consecución del bien, se sigue de ello que la confianza pertenece a la magnanimidad" (2-2 q.129 a.6 c.).

g) Lo que hace y evita el magnánimo

"Puesto que el magnánimo tiende a lo grande, se sigue que se dirija principalmente a las cosas que llevan consigo alguna excelencia y huya de las que son defectuosas. Participa de cierta excelencia el que uno haga bien y que sea comunicativo y retribuya a muchos. Por lo cual, se muestra pronto a estas cosas en cuanto tienen razón de excelencia, mas no según aquella razón por la que son actos propios de otras virtudes.

Por el contrario, es defectuoso el que uno estime en mucho ciertos bienes o males exteriores, hasta el punto que por ellos se separe y aleje de la justicia o de cualquiera virtud. Asimismo es también defectuosa toda ocultación de la verdad, porque parece proceder del temor; y es también defectuoso el que uno se muestre lloroso, porque el ánimo parece por esto sucumbir a los males exteriores. Y por esta razón evita el magnánimo tales cosas y otras semejantes en virtud de cierta razón especial, esto es, por ser contrarias a la excelencia o a la grandeza" (2-2 q.129 a.4 ad 2).

h) La magnanimidad y los bienes de fortuna

1. Las riquezas contribuyen mucho a la magnanimidad

"La magnanimidad atiende a dos cosas, al honor como a su materia y a obrar algo grande como a su fin. A lo uno y a lo otro cooperan los bienes de fortuna; porque el honor es tributado a los virtuosos no sólo por los hombres sabios, sino también por la multitud, que reputa como máximo semejantes bienes exteriores de fortuna; de donde se sigue que rindan mayor honor a los que poseen tales bienes. Igualmente, los bienes de fortuna sirven orgánica o instrumentalmente a los actos de las virtudes, puesto que por las riquezas, el poder y los amigos nos es dada la facultad de obrar. Y por esto es evidente que los bienes de fortuna son útiles a la magnanimidad" (2-2 q.129 a.8 c.).

2. Mas está indiferente respecto a ellas

"El que no considera una cosa como grande, ni se regocija mucho si la adquiere ni se entristece mucho si la pierde. Y por esto, como el magnánimo no estima los bienes exteriores, esto es, los bienes de fortuna, como cosas grandes, síguese que ni se engríe mucho si los obtiene ni se abate en gran manera si los pierde" (2-2 q.129 a.8 ad 3).

B) La presunción

a) La presunción es pecado

"Es vicioso y pecado, por ir contra el orden natural, el que uno se proponga hacer lo que exceda a su virtud, cosa que pertenece a la naturaleza de la presunción, como el mismo nombre demuestra. Por consiguiente, es manifiesto que la presunción es pecado" (2-2 q.130 a.2 c.).

b) Aspirar a la perfección no es presuntuoso

"Nada impide que una cosa sea superior a la potencia activa de un ser natural sin serlo a la potencia pasiva de la misma; y así, el aire tiene una potencia pasiva, por la que puede ser transformado y poseer la acción y movimiento del fuego, cosas que exceden a la potencia activa del aire Así también sería vicioso y presuntuoso el que uno que se encuentra en el estado de virtud imperfecta intentase conseguir inmediatamente lo que constituye la virtud perfecta. Pero, si uno tiende a progresar hasta la virtud perfecta, esto no es presuntuoso ni vicioso; y de este modo tendía el Apóstol a avanzar, por el progreso continuo" (2-2 q.130 a.1 ad 1).

"Como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*, 3,3,13: Bk 1112b27): "Lo que podemos por otros lo podemos en alguna manera por nosotros". Por consiguiente, puesto que podemos meditar y hacer el bien con el auxilio divino, esto no excede totalmente a nuestra facultad; y así no es presuntuoso si uno tiende a hacer una obra virtuosa; lo sería, empero, si

http://www.obrascatolicas.com

tendiese a hacerla sin la confianza en el divino auxilio" (2-2 q.130 a.1 ad 3).

c) La presunción es contraria a la magnanimidad

La magnanimidad consiste en el medio, no según la cantidad de aquello a que tiende, porque tiende a lo mayor, sino que se constituye en el medio según la proporcion con la propia facultad, porque no tiende a cosas mayores que las que le conviene. El presuntuoso, empero, en cuanto al fin a que tiende, no supera al magnánimo, sino que a veces queda muy atrás de éste. Pero le aventaja, no obstante, según la proporción de su propia facultad, la cual el magnánimo no traspasa. Y de este modo la presunción se opone por exceso a la magnanimidad" (2-2 q.130 a.2 c.).

C) *La ambición*

a) La ambición es desorden y pecado

"El honor implica cierta reverencia dada a alguno en testimonio de su excelencia. Pero acerca de la excelencia del hombre hay que considerar dos cosas: Primera, el que aquello por lo que el hombre sobresale no lo tiene de sí mismo, sino que es como algo divino que se encuentra en él, y, por lo tanto, no se le debe por esto principalmente el honor, sino a Dios; segunda, que aquello en que el hombre es excelente es dado al hombre por Dios para que por ello sea útil a los demás, y, por consiguiente, en tanto debe agradar al hombre el testimonio de su superioridad que los demás le tributan en cuanto por esto se le prepara el camino de ser útil a otros.

Pero sucede que el apetito del honor es desordenado por tres maneras: 1.ª Porque apetece uno el testimonio de una superioridad que no tiene, lo cual es apetecer el honor sobre su proporción. 2.ª Porque desea para sí el honor sin referirlo a Dios. 3.ª Porque su apetito descansa en el honor mismo, no refiriéndole a la utilidad de otros. Y, como la ambición importa el apetito desordenado del honor, síguese evidentemente que la ambición es siempre pecado" (2-2 q.131 a.1 c.).

b) Puede ser ocasión de muchos males

"Así como el apetito del honor, cuando se desea debidamente, excita a algunos al bien y los separa del mal, así también, si se apetece desordenadamente, puede ser para

el hombre ocasión de hacer muchos males, esto es, cuando alguno no se cuida de qué manera puede conseguirlo. Por esto dice Salustio en *La conspiración de Catilina* (c.11) que "el bueno y el indolente ambicionan por igual la gloria, el honor y el poder; pero el bueno se sirve para llegar a ellos del camino legal, mientras que el perezoso, puesto que le faltan las buenas artes, pelea con dolos y falacias". Sin embargo, los que solamente por el honor hacen bienes o evitan males no son virtuosos, como consta por el Filósofo (cf. *Ethic.*, 3,8,1: Bk 1116a20), donde dice que "no son verdaderamente fuertes los que hacen actos de valor a causa del honor" (2-2 q.131 a.1 ad 3).

c) Es contraria a la magnanimidad

"La ambición importa apetito desordenado del honor. Y, como la magnanimidad tiene por objeto los honores y usa de ellos como conviene, por esta razón es evidente que la ambición se opone a la magnanimidad como lo desordenado a lo ordenado" (2-2 q.131 a.2 c.).

d) La ambición de dignidades

"A los que están constituídos en dignidad se les debe honor a causa de la excelencia de su estado, y, según esto, el apetito desordenado de las dignidades pertenece a la ambición, porque, si uno apeteciese desordenadamente la dignidad, no por razón del honor, sino a causa del debido uso de la dignidad, que excede a su facultad, no sería ambicioso, sino más bien presuntuoso" (2-2 q.131 a.2 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Fuentes y males del orgullo

(Cf. *Sermón para el domingo 16 después de Pentecostés*, en *Divi Thomae a Villanova opera omnia* [ed. Manilae 1881] vol.3.)

A) Fuentes del orgullo

a) Dos causas del orgullo

"En un cuadro perfecto, admira cada uno una especial belleza. El uno se detiene en los ojos, éste en los vestidos, aquél en lo vivo del color, etc.; todo es bello, sin duda, pero no hay quien deje de hacer su observación personal. Así también en la Santísima Virgen, aun cuando todo sea perfecto, hubo algo que Dios amó principalmente, a saber, su humildad, según las palabras de la misma María: *Miró la humildad de su sierva* (Lc. 1,48). San Bernardo comenta: Agradó por su humildad, concibió por su virginidad. Los ángeles prefieren la virginidad de María, porque la virginidad es virtud angélica. Los desgraciados mortales preferimos la misericordia, porque es lo que necesitamos.

Hoy vamos a buscar la raíz y a estudiar la fuente del orgullo, vicio enorme y peligroso. Tiene dos causas: el demasiado grande amor de sí mismo y el desconocimiento propio. Porque nos amamos excesivamente, deseamos sobresalir por encima de todos, y porque desconocemos lo que somos, crecemos ante nuestros propios ojos".

b) Desconocimiento propio

"El propio conocimiento bastaría para darnos la humildad. ¡Oh, si Dios nos abriera los ojos, si viésemos nuestra insuficiencia, pobreza y miseria, qué pocos motivos, mejor dicho, qué ningún motivo tendríamos para enorgullecernos! No me extraña que aquel que estaba colocado en lo más alto de los cielos, que Lucifer, ángel brillante, criatura tan bella, noble y poderosa, espíritu inmortal, impasible, exento de todo dolor, dotado de la más privilegiada inteligencia y de la voluntad más libre, ser alzado por encima de todos los demás, colmado de dones y de gracias; no me extraña, repito, que, a fuerza de tanta grandeza, concibiera algún sentimiento de orgullo, por malo y detestable que éste fuera. Su grandeza y su belleza le proporcionaban una ocasión seductora... Pero tú, ¡oh hombre, oh podredumbre, oh gusano de la tierra!, colocado sobre un estercolero en medio de los más viles animales; tú, tan vil, tan pobre, tan indigente, tan lleno de dolores y de enfermedades, sujeto a la muerte; tú, que pronto serás alimento de gusanos, alimento del infierno si no lo evitas; tú, encadenado en esta prisión sombría a punto de sufrir quizás la última pena; tú, en medio de tanta bajeza, de tanta miseria, de tanta pobreza, de tantos peligros, ¿cómo y por qué te enorgulleces? Polvo infecto, ¿por qué te glorificas, qué motivos tiene tu orgullo?

¡Oh demencia, oh locura, oh frenesí inconcebible, digno de todos los suplicios y tormentos del infierno! Si Dios no perdonó el orgullo de sus ángeles, si los condenó a las llamas del abismo, ¿qué infierno podrá condenar nuestro orgullo tan detestable e irracional? Extraña fatuidad de nuestro corazón, exclama San Bernardo; tantos motivos de humillación no son capaces de dominar nuestra altanería (cf. *Serm.* 26, 1 *de diversis*)... ¿Quién podría soportar nuestro orgullo si el hombre hubiera conservado su inmortalidad y felicidad? Demos gracias a Dios de todos sus castigos, que han procurado hacernos un poco más humildes".

c) Vanidad y universalidad del orgullo

¿De qué te glorificas, hombre, si no eres capaz de tener por ti mismo ni un buen deseo que te lleve a la vida eterna? ¿Te envaneces de los favores y dones que te ha repartido Dios? Pues debieran dar lugar a la humildad y al temor, porque al que mucho se le ha dado, mucho se le exige.

Y si es una locura envanecerse de los bienes espirituales, que al fin y al cabo son los verdaderos, ¿qué diré de esos hijos del siglo que se glorían con sus riquezas y honores, fantasmas de gloria, fuentes de angustia? Con razón dice el Sabio que *el número de los necios es infinito* (Eccl. 1,15)...

http://www.obrascatolicas.com

"Dime tú, ¡oh el más loco de los hombres!, ¿qué bien tan precioso encuentras en esa gloria mundana, cuando te esfuerzas tanto por alcanzarla? Siquiera el avaro busca las riquezas, y las riquezas le rodean de comodidades; pero a ti, ¿de qué te servirá ese vano aprecio humano, soplo que pasa y se desvanece? Yo supongo, dice el Crisóstomo (cf. *Hom.* 43 *al pueblo*), que todo el mundo te respeta, alaba y admira en la calle; yo supongo que has conseguido los máximos honores; pero, cuando entres en tu casa, ¿qué queda de todo ese ruido? Toda la gloria se desvanece como humo y se disipa como una sombra. Si tienes hambre, un pedazo de pan te será más útil que toda ella. Y, sin embargo, ¿qué es lo que no mueven los hombres con tal de conseguir una poquita?... Las riquezas, tan amadas, adquiridas a costa de tantas fatigas, se sacrifican y reparten largamente si el más pequeño honor comienza a sonreírnos. ¿Qué es lo que hay más precioso en la vida que no expongamos a cualquier peligro por un poco de gloria, como si después de la muerte esta gloria sirviera para algo? Decidme, ¿no es la locura más evidente y más extrema?"

Y, sin embargo, ¿quién hay en este mundo que no padezca de tal insensatez? Yo he encontrado, vuelve a decir el Crisóstomo (ibid.), hombres que carecían de otros vicios, los he encontrado modestos, castos y generosos; pero hombres que desprecien los honores cuando se les ofrecen, no he encontrado ni uno, a pesar de que el estimarlos sea una locura manifiesta..."

d) La verdadera gloria

"Sin embargo, si apetecéis la gloria, los honores, la dignidad y el poder, yo no me opongo; seguid vuestros deseos, pero buscad el verdadero honor y la verdadera dignidad. *Nuestra gloria es ésta, el testimonio de una buena conciencia* (2 Cor. 1,12); *el que se glorie, que se glorie en el Señor* (ibid., 10,17). No condeno la gloria; pero, si la buscáis en el Señor, no hay dignidad más alta que el servicio de Jesucristo, porque servir a Dios es reinar, y, más tarde, ¡qué honor para nosotros ser amigo de Dios, ciudadanos del cielo, compañero de los ángeles, amigo de los poderes celestiales, conocido en las mansiones gloriosas y entre los espíritus angélicos!"

"¿Queréis estar orgullosos? Yo os enseñaré un orgullo laudable; conoceos a vosotros mismos y enorgulleceos de ser tan nobles criaturas, de poseer un alma que lleva la marca de la brillante imagen de Dios y está adornada de una belleza cautivadora, de poseer un espíritu semejante a los ángeles. Despreciad los honores vanos, la gloria pueril, la ambición de las riquezas de la tierra, y, puesto que vosotros mismos tenéis tantas bellezas, desdeñad los vicios, que os esclavizarían a un barro que no puede más que mancharos y a una corrupción de pecado que no puede sino envileceros. Acordaos que sois gloriosos ciudadanos de la patria celestial; ahí tenéis un verdadero y santo orgullo, un orgullo agradable a Dios".

B) *Daños del orgullo*

a) Hace al hombre odioso a Dios

El soberbio es odioso al Señor y a los hombres (Ecch. 10,7). ¡Cómo detesta Dios el orgullo! Un testigo, Lucifer, arrojado al abismo; otro, Adán, expulsado del paraíso; otro, Nabucodonosor, convertido en bestia. También es odioso a los hombres, porque el sabio se convierte en discutidor, amigo de insultos, rencoroso, trapacero, envidioso, etc.

b) Convierte al hombre en un esclavo vil

Si se murmura contra él, si se le menosprecia... ¡Oh, y cuánto más alto está el humilde que desprecia todo eso! Dice el salmista: *Tú les precipitaste cuando se elevaban* (Ps. 72,18, Vulgata). No sólo es humillado el que se ensalza, comenta San Gregorio (cf. *Moral.*, l.32 c.9), sino que su mismo levantarse encierra la humillación.

c) Incapacita al hombre para los dones de Dios

Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Iac. 4,6). El espíritu interior es incompatible con el orgullo; donde éste existe no habrá piedad, porque no recibirá la gracia de Dios. Es más, el mayor favor que Dios hace al soberbio es el de negarle sus dones, puesto que no los emplea más que para su condenación. El orgullo es una enfermedad tan mala, que muchas veces, para curarla, es necesario que el hombre caiga en el pecado.

d) Destruye todas las virtudes

Es un veneno, una peste, un gusano que mancha e inutiliza todo favor divino. "Dadme un hombre lleno de gracias, de dones y virtudes; si el orgullo ha entrado en su co-

http://www.obrascatolicas.com

razón, todo se ha perdido, todo se arruina. Ved de qué le sirvió a Lucifer tanta belleza desde el momento en que fué poseído por el orgullo. Un pecador humilde vale más que un justo orgulloso; acordaos del fariseo y del publicano".

C) *Medios de acabar con el orgullo*

"Huyamos, hermanos, de esta peste, acabemos con ella. ¿Cómo? Con su propia espada, como hizo David con el gigante Goliat. Así nos lo dice San Bernardo (cf. *Serm. sobre el 6.° domingo después de Pentecostés,* 6). Si una virtud, si un don de Dios, engendra dentro de ti algún sentimiento de orgullo, entra inmediatamente dentro de ti mismo y di: ¿Cómo me iré a gloriar de un bien tan liviano? ¡Oh, y qué flacos son mis méritos, qué indigno soy de que Dios me dé otros beneficios! ¿Cómo podré recibir más, cómo me dará Dios otros nuevos, si uno solo y tan pequeño me ha enorgullecido? De este modo se mata el orgullo con su propia espada.

También podemos reprimir el orgullo comparándonos con los santos. Comparaos con ellos cuando os parezca que sois algo grande; leed sus vidas y comprobaréis que no sois más que una hormiga junto a un elefante. Ahí tenéis a ese campesino rico que vive en una choza, pero que se enorgullece y desdeña a otros pobres. Que venga a la ciudad, y entonces veréis que se porta como el criado más humilde.

El trato con los santos nos da también una fuerza extraordinaria para reprimir el orgullo, porque les vemos llenos de desprecio por la gloria y las riquezas. Para ellos tienen el mismo valor que un estercolero, porque poseen otras riquezas mucho más altas y preciosas. Se alegran en sus humillaciones recordando la promesa del Señor: *El que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado*".

II. SANTA TERESA DE JESUS

La afición a las honras

A) *La perfección exige el desprecio de las honras*

"Tengo para mí que un alma que llega a este estado, que ya ella no habla ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey...

¡Qué señorío tiene un alma que el Señor llega aquí, que

lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de oración y a quien Dios ya regala! Querría dar voces para dar a entender qué engañados están; y aun así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones...

Fatígase del tiempo en que miró puntos de honra y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que no es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba y no contenta a Dios.

Ríese de sí del tiempo que tenía en algo los dineros y codicias de ellos... Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho; mas ve que este bien se gana con dejarlo todo. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿Es cosa durable? ¿Para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno y se compra fuego perdurable y pena sin fin. ¡Oh si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfagos! ¡Con qué amistad se tratarían todos! Si faltase interés de honra y de dineros, tengo para mí se remediaría todo" (cf. *Vida,* c.20,24-27: BAC, *Obras completas de Santa Teresa,* t.1 p.715-716).

B) *Deseo de honras en los que poseen autoridad*

"Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños. Ríese entre sí algunas veces cuando ve a personas graves de oración y religión hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discreción y autoridad de su estado para más aprovechar. Sabe ella muy bien que aprovecharía más en un día que pospusiese aquella autoridad de estado por amor de Dios que con ella en diez años" (cf. ibid., 9 p.720).

http://www.obrascatolicas.com

C) *Deseo de honras en los espirituales*

a) CARCOME LAS VIRTUDES

"En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla. Así es en cosa de honra y en otras muchas; que crea vuestra merced que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y cualquiera persona que sienta en sí algún punto de honra, si quiere aprovechar, créame y dé tras este atamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, si no es Dios con oración y hacer mucho de nuestra parte. Paréceme que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo a algunas personas santas en sus obras que las hacen tan grandes, que espantan las gentes. ¡Válame Dios! ¿Por qué está aún en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfección? ¿Qué es esto? ¿Quién detiene a quien tanto hace por Dios? ¡Oh, que tiene un punto de honra! Y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio que es obligado a tenerle.

Pues créanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que, si no quitan esta oruga, que ya que a todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra ni aun deja medrar a los que andan cabe él; porque la fruta que da de buen ejemplo no es nada sana; poco durará. Muchas veces lo digo, que, por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que un punto o compás que se yerre disuena toda la música; y es cosa que en todas partes hace daño al alma, mas en este camino de oración es pestilencia".

b) EXPERIENCIA PERSONAL DE LA SANTA

"Andáis procurando juntaros con Dios por unión, ¿y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias y testimonios..., y queremos muy entera nuestra honra y crédito? No es posible llegar allá, que no van por buen camino. Llega el Señor al alma esforzándonos nosotros y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos: No tengo en qué ni se me ofrece. Yo creo que quien tuviere esta determinación, que no querrá el Señor pierda tanto bien; Su Majestad ordenará tantas cosas en

que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra.

Quiero decir las naderías y poquedades que yo hacía cuando comencé o algunas de ellas; las pajitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy para más. Todo lo recibe el Señor; sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenía ésta, que sabía poco del rezado y de lo que había que hacer en el coro y cómo regirlo de puro descuidada y metida en otras vanidades, y veía a otras novicias que me podían enseñar. Acaecíame no preguntarles, por que no entendiesen yo sabía poco. Luego se pone el buen ejemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiéndolo, tantito que estaba en duda, lo preguntaba a las niñas. Ni perdí honra ni crédito; antes quiso el Señor, a mi parecer, darme después más memoria. Sabía mal cantar. Sentía tanto si no tenía estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían, que de puro honrosa me turbaba tanto), que decía muy menos de lo que sabía. Tomé después por mí, cuando no lo sabía muy bien, decir que no lo sabía. Sentía harto a los principios y después gustaba de ello. Y es así como comencé a no dárseme nada de que se entendiese no lo sabía, que lo decía muy mejor, y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenía por honra, que cada uno la pone en lo que quiere.

Con estas naderías, y harto nada soy yo, pues esto me daba pena, de poco en poco se van haciendo con actos; y cosas poquitas como ésta, que en ser hechas por Dios les da Su Majestad tomo, ayuda Su Majestad para cosas mayores. Y así, en cosas de humildad me acaecía que, de ver que todas aprovechaban sino yo, porque nunca fuí para nada, de que se iban del coro, coger todos los mantos. Parecíame servía a aquellos ángeles que allí alababan a Dios, hasta que, no sé cómo, vinieron a entenderlo, que no me corrí yo poco; porque no llegaba mi virtud a querer que entendiesen estas cosas, y no debía ser por humilde, sino porque no se riesen de mí como era tan nonada" (cf. ibid., c.31, 20-24: BAC, o.c., p.793-795).

D) *Deseo de honras en los conventos*

a) IMPOSIBILITA LA PERFECCIÓN

"Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra, o de hacienda (y esto también puede haberlo en los monasterios como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones

http://www.obrascatolicas.com

y mayor sería la culpa), que aunque tengan muchos años de oración, o por mejor decir, consideración (porque oración perfecta, en sí, quita estos resabios), que nunca medrarán mucho ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración.

Mirad si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estáis aquí a otra cosa. Vosotras no quedáis más honradas, y el provecho perdido para lo que podráis más ganar; así que deshonra y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme que al verdadero humilde aun de primer movimiento no osará el demonio tentarle en cosas de mayorías, porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí; porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo que ha servido con lo que debe al Señor, y las grandezas que hizo en bajarse a sí para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados y dónde merecía estar por ellos. Sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro día por no ir quebrada la cabeza.

Este consejo tomad de mí y no se os olvide, que no sólo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad la saquen las hermanas de vuestra tentación. Si queréis vengaros del demonio y libraros más presto de la tentación, que, así como os venga, pidáis a la prelada que os mande hacer algún oficio bajo, o como pudierais los hagáis vos, y andéis estudiando en esto cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os la descubrirá, y con esto durará poco la tentación. Dios nos libre de personas que le quieren servir acordándose de honra. Mirad que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, en especial en las mayorías, que no hay tóxico en el mundo que así mate como estas cosas la perfección".

b) Caridad indiscreta

"Diréis que son cosillas naturales que no hay que hacer caso. No os burléis con eso, que crece como espuma, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro como son estos puntos de honra y mirar si nos hicieron agravio. ¿Sabéis por qué, sin otras muchas cosas? Por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio a que la otra le parezca mucho, y aun pensará es caridad deciros que cómo consentís aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcáis, que no sufriera más un santo. Pone un caramillo en la lengua de la otra, que,

ya que no podéis menos de sufrir, os hace aun tentar de vanagloria de lo que no sufrió con la perfección que había de sufrir.

Y es esta nuestra naturaleza tan flaca, que, aun diciéndonos que no hay que sufrir, pensamos que habemos hecho algo y lo sentimos; ¡cuánto más ver que lo sienten por nosotros! Y así va perdiendo el alma las ocasiones que había tenido de merecer, y queda más flaca y abierta la puerta al demonio para que otra vez venga con otra cosa peor; y aun podrá acaecer, aun cuando vos queráis sufrirlo, que venga a vos, y os dirán que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Oh, por amor de Dios, hermanas mías!, que a ninguna le mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job con él, la que tuvo su mujer" (cf. *Camino de perfección,* c.12, 5-9: BAC, o.c., t.2 p.116-119).

E) Con Cristo o sin El

"Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, por que no se os olvide, que en esta casa, y aun toda persona que quisiere ser perfecta, huya mil leguas de "razón tuve", "hiciéronme sinrazón", "no tuvo razón quien esto hizo conmigo"; de malas razones nos libre Dios. ¿Parece que había razón para que nuestro buen Jesús sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz sino la que le dieren muy puesta en razón, no sé yo para qué está en el monasterio; tórnese al mundo, adonde aún no le guardarán esas razones. ¿Por ventura podéis pasar tanto que no debáis más? ¿Qué razón es ésta? Por cierto yo no la entiendo.

Cuando nos hicieren alguna honra o regalo o buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razón que nos le hagan en esta vida. Mas cuando agravios, que así los nombran sin hacernos agravio, yo no sé que hay que hablar. O somos esposas de tan gran rey o no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra o deshonra participan entrambos. Pues tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate.

No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bien-

http://www.obrascatolicas.com

aventurada; y así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra. Creanme esto a mí. Mas ¡qué disparate he dicho que me crean a mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría!...

Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra. Para quien se contenta sólo de contentar a Dios, y no hace caso de contento suyo, y tiénese muy buena vida, en queriendo algo más, se perderá todo, porque no lo puede tener" (cf. *Camino de perfección*, c.13, 1-3 y 7: BAC, o.c., p.119-121 y 123).

III. SAN FRANCISCO DE SALES

La sencillez

La falta de sencillez en los enemigos de Cristo, tan patente en el evangelio de hoy, era el pecado más duramente atacado por Jesucristo. San Francisco de Sales nos da una lección admirable sobre esta bella virtud (cf. *Conversaciones espirituales*, XVI : BAC, *Obras selectas*, t.1 p.715-724).

A) Qué es la sencillez

"Generalmente decimos que una cosa es sencilla cuando no está bordada o recamada... La sencillez no es otra cosa que un acto de caridad puro y simple que tiene como único móvil alcanzar el amor de Dios; nuestra alma es sencilla cuando aspira sólo a esto en todos sus deseos y acciones".

B) La lección de Marta y María

"¡Qué buen ejemplo nos dan Marta y María hospedando a Nuestro Señor! Marta, aunque guiada por un fin bueno, a saber: tratar bien a Jesús, recibió un reproche suyo, porque sólo veía en El la parte humana; creíale hombre como todos los demás, a quien no bastaba darle un solo manjar o un solo plato; por lo cual se afanaba mucho buscando limones, naranjas, vinagre y cosas semejantes que abren el apetito. Así ella, además del móvil principal, que era el amor de Dios, tenía otras menudas intenciones, por las que recibió este reproche de Jesús: *Marta, Marta, no te preocupes por muchas cosas;* una sola es necesaria, la que ha escogido María, *que no le será quitada* (Lc. 10,38-49).

Este acto de caridad que nos propone como único fin de nuestras acciones el deseo de agradar a Dios, es *la parte de María, la sola necesaria,* la sencillez, que no puede separarse de la caridad, porque, teniendo como única mira a Dios, no permite mezcla de ningún otro interés; de ser así, no existiría la sencillez, que no obra para obtener la aprobación de las criaturas y sólo en Dios encuentra su reposo".

C) La sencillez, virtud cristiana

a) No conocida por los paganos

"Esta virtud es esencialmente cristiana; los paganos, que también escribieron de otras virtudes, como Platón y Aristóteles, no conocieron la sencillez, como tampoco conocieron la humildad. Escribieron mucho y bien sobre la magnificencia, la liberalidad, la prudencia, la constancia; pero nada sobre la sencillez y la humildad".

b) Dios bajó del cielo a enseñarla

"Nuestro Señor mismo bajo del cielo para enseñárnosla; de otro modo, los hombres no hubieran conocido jamás doctrina tan necesaria. *Sed prudentes como serpientes,* dijo a sus discípulos; pero pasad más allá: *y sed sencillos como palomas.* Como si hubiese querido decir: Aprended de la paloma a amar a Dios con sencillez, aumentando en vosotros el celestial amor con la sencillez de corazón, teniendo en todas las obras un único móvil y una sola aspiración; pero no imitéis tan sólo la sencillez de las palomas, que tienen siempre un único compañero de quien preocuparse y a quien desean siempre complacer; imitadlas en la sencillez con que practican o muestran su cariño; no exageran sus caricias, sino que se contentan con simples arrullos al palomo que está junto a ellas, en la confianza segura de ser correspondidas y felices de hacerle compañía mientras están junto a él".

D) La sencillez destierra la inquietud congojosa en el servicio de Dios

"La sencillez destierra del alma la solicitud y el cuidado congojoso de los ejercicios y medios que se deben emplear para amar a Dios. Algunos, si no hacen todo lo que hicieron los santos, no quedan contentos. ¡Pobrecillos! Se

http://www.obrascatolicas.com

torturan por acertar con el arte de amar a Dios, y no saben que el único medio consiste en amarle. Piensan que quizá exista algún resorte para poseer este amor, siendo así que sólo se consigue mediante la sencillez. No pretendo con esto despreciar algunos libros titulados *El arte de amar a Dios;* precisamente estos libros enseñan que el único medio consiste en ponerse a amar, es decir, ponerse a practicar las cosas que agradan a Dios; sólo esto nos hará alcanzar y encontrar el santo amor; pero es forzoso comenzar su práctica con sencillez, sin turbaciones ni inquietudes. La sencillez abarca ciertamente los medios prescritos a cada uno, según su vocación, para conseguir el amor de Dios; pero hace esto sin separarse de su fin, de modo que no tiene otro móvil para ser estimulado a la búsqueda de este amor; si no fuera así, la sencillez no sería perfectamente sencilla. Su única aspiración es el puro amor de Dios y no puede tolerar otras".

E) No es falta de sencillez

a) La prudencia, aunque sí la astucia

"Antes de seguir adelante os quiero apuntar un engaño en el que suelen caer muchas personas pensando que la sencillez es contraria a la prudencia y que las dos virtudes se oponen. No es cierto; las virtudes jamás se oponen entre sí, antes bien hay admirable trabazón entre ellas. La virtud de la sencillez es opuesta y contraria al vicio de la astucia, del que proceden las cautelas, las artimañas y las dobleces. La astucia es un amasijo de artificio, de engaños, de malicias, que tienen por única mira engañar al prójimo y a la gente con quien alternamos, dándoles a entender que nada sabemos sobre el tema de que se habla; cosa diametralmente opuesta a la sencillez, que exige que nuestro exterior sea espejo del interior".

b) Poner buena cara, aunque haya perturbación interior

"No pretendo, mis queridas hijas, que debemos manifestar al exterior todas las emociones y pasiones tal como las sentimos interiormente; no es contrario a la sencillez poner buena cara cuando nos sentimos turbados. Conviene distinguir siempre los efectos de la parte superior del alma de los de la parte inferior. Sentís grave perturbación cuando recibís una censura o cualquier contradicción; este sentimiento no procede de vuestra voluntad, es sólo un movimiento de la parte inferior; la parte superior no consiente, antes bien agradece, acepta y reconoce como buenas la contradicción y la censura".

F) La sencillez no teme el juicio ajeno

"Hemos dicho que la sencillez tiene como única mira la adquisición del amor divino; ahora bien, ese amor nos exige refrenar nuestros sentimientos, mortificarlos y anularlos; por esto no quiere que los manifestemos ni permitamos salir fuera... La reflexión sobre lo que se dirá o sobre lo que se pensará de vosotros es contraria a la sencillez; hemos dicho que esta virtud sólo quiere agradar a Dios y no a las criaturas. Cuando el alma sencilla ha realizado una acción que creía deber suyo, no piensa más en ello; si le viene a las mientes lo que otras pueden decir de ella, corta al momento; únicamente aspira a unirse con Dios para crecer en su amor; la consideración de las criaturas no la mueve en cosa alguna, porque todo lo refiere al Creador... La sencillez mira, en primer lugar, si es conveniente decir o hacer tal cosa; después se dirige a hacerla, sin perder tiempo en pensar si la superiora se turbará o si me inquietaré yo al decirle lo que imagino de ella. Si conviene que lo diga, se lo diré con toda sencillez, y luego suceda lo que Dios quiera. Una vez que yo haya cumplido con mi obligación, no tendré cuidado con otras consideraciones. Dios no lo quiere"...

G) Son almas sencillas

a) Las que muestran simpatía a personas antipáticas

"Algunos piensan que mostrar ternura o simpatía hacia aquellos contra los cuales sentimos repulsión es un acto de doblez e insinceridad; al contrario, las antipatías son involuntarias y residen en la parte inferior del alma, y la voluntad las desprecia aunque sigan atormentándonos. Los actos de amor que dedicamos a las personas antipáticas provienen de la razón, que nos ordena mortificarnos y vencernos; por esto, experimentando sentimientos hostiles a nuestras palabras y actos, no faltamos a la sencillez si obramos en sentido contrario, porque consideramos estos sentimientos como contrarios a nosotros, y en realidad así es. ¡Cuán locos son los hombres del mundo! Presumen de sencillez porque no ponen buena cara a sus amigos y dicen que son francos y no saben mentir".

http://www.obrascatolicas.com

b) LAS QUE FINGEN CONTENTO AUNQUE ESTÈN RENUNCIANDO A UN GUSTO INTERIOR

"No es tampoco malo fingir contento cuando se renuncia a una cosa por la cual sentimos mucha inclinación, dando así a la hermana la satisfacción de hacerla ella y a vos la ocasión de mortificaros en la renuncia; aunque deseéis mucho hacerla, este deseo reside en la parte inferior del alma, porque vos preferís el consuelo de vuestra hermana al vuestro. En suma, es necesario siempre y en toda ocasión que, cuando la parte inferior y sensitiva nos sugiera, no se tomará nunca en consideración por nosotros, como si no existiera"...

H) La sencillez al declarar al superior las faltas ajenas

a) NO DEBE IMPEDIRLA EL TEMOR DE QUE EL SUPERIOR NO SEA PRUDENTE AL USAR DE ESE CONOCIMIENTO

"De cierto se falta a la sencillez cuando nos ponemos a deliberar, viendo cometerse una falta, sobre si hemos de decírselo a la superiora o no. Decidme: ¿No es capaz la superiora de juzgar por sí misma cuándo se ha de realizar la corrección? No estaría bien, por el contrario, obrar así cuando se comenta la falta con otra hermana que no tiene el cargo de corregir. "Pero ¿cómo conocer la intención de aquella hermana? Tal vez fué buena". Puede ser; pero la acción, ¿era buena o mala? Por lo que se ve, la acción era mala. "Y entonces, ¿por qué no decirlo? Vos no acusáis de hecho su intención, sino su acción. ¿A qué turbaros? Decidme, hija mía, ¿acaso pensáis que, tratándose de cosa pequeña, no vale la pena de poner en turbación a la pobre hermana, supuesto que a lo mejor no caerá más en tal defecto?"

b) AUNQUE NO SE DEBE PROCEDER CON PRECIPITACIÓN

"Debo, no obstante, esperar el tiempo conveniente, porque resulta peligroso hacer la corrección de improviso. Si preveo que, esperando un poco, aquella persona se encontrará mejor dispuesta, esperaré; fuera de este caso, es necesario hacer con sencillez lo que estamos obligados a hacer según la voluntad de Dios, sin fijarnos en minucias..."

I) Avisar al superior de los defectos de éste

"Deseáis, asimismo, saber si debéis contar con mucha sencillez a la superiora los defectos que las hermanas notan en ella, aunque demuestre no querer que se le hable de ello. ¿Quién lo duda? Es verdad que acaso la superiora no quedará contenta; pero ¿es conveniente pensar en esto? La superiora escucha todo lo que le queráis decir. ¿No os basta? "Mas ella no dice nada por lo que pueda yo colegir que acepta lo que le digo". Eso, ¿qué importa? ¿A qué teméis si habéis cumplido vuestra obligación? "Pero puede darse el caso de que piense que le hablo no por caridad, sino con otra intención". Todos estos pensamientos, hijas queridísimas, son contrarios a la sencillez, que sólo se ocupa de agradar a nuestro Señor..."

J) Camino sencillo de santidad

a) DEJARSE GUIAR DE LOS SUPERIORES

"Digamos algunas palabras sobre la sencillez para dejarnos conducir por Dios o por nuestros superiores en las cosas espirituales. Hay almas tan confiadas de sí mismas, que quieren como única guía al Espíritu Santo, y se figuran que todo lo que les viene a la mente son inspiraciones de El, que las toma de la mano y las conduce como a niños en todo aquello que emprenden. Se engañan; decidme: ¿Ha habido vocación más especial que la de San Pablo, al que habló nuestro Señor mismo para convertirle? Sin embargo, no le quiso instruir directamente, sino que lo mandó a Ananías, diciéndole: *Ve a Damasco, y encontrarás a un hombre que te dirá lo que tienes que hacer* (Act. 9,4-7). San Pablo podría haber suplicado: "Señor, ¿por qué no me lo dices tú?" No se lo indicó e hizo con sencillez lo que se le había mandado. ¿Nos imaginamos más favorecidos de Dios que lo fué San Pablo, esperando que El mismo nos venga a guiar sin la intervención de ninguna criatura?"...

b) ES EL CAMINO MÁS SEGURO

"Ciertamente, no pueden todos seguir un mismo camino y no todos pueden saber por qué camino Dios les llama. Sólo los superiores, a los que Dios otorga luz especial, lo pueden enseñar. No hay que decir: "No me conocen bien".

http://www.obrascatolicas.com

Nosotros debemos creer que nos conocen y tener presente que la obediencia y la sumisión siempre son infalibles señales de la verdadera inspiración. "Pero yo no encuentro consuelo en los ejercicios mandados, mientras hallo gran placer en otros". Puede suceder, mas ni se debe juzgar de la bondad de una acción por el placer que nos causa, ni es necesario aferrarse a la propia satisfacción, porque esto equivaldría a quedarse sólo con las flores, dejando el fruto. Obtendréis poco provecho de los ejercicios que hacéis siguiendo vuestros impulsos interiores, que solamente son producto del amor propio; pues eso, bajo el pretexto de bien, sólo procura complacerse en la vana estima de sí mismo. No cabe duda que nuestro bien depende de dejarnos conducir por el Espíritu divino sin reserva alguna; esto lo quiere la verdadera sencillez, tan recomendada por Nuestro Señor Jesucristo *Sed sencillos como palomas* (Mt. 10, 16), dice a sus discípulos"...

IV. BOSSUET

Los honores mundanos

(Cf. *Sermón predicado delante del rey el martes de la segunda semana de Cuaresma* [ed. Firmin-Didot] t.2 p.399-406.)

A) Triple mal del honor mundano

Extráñame que, siendo los hombres tan apegados a su propio juicio, dependen tanto de las opiniones ajenas, que en ocasiones lleguen a convertirlas en normas de su conducta. Celosos de nuestro buen juicio, sin embargo, cuidamos tanto del ajeno parecer, que muchas veces diríase que tenemos vergüenza de seguir el nuestro. Es la tiranía del honor, que nos hace cautivos de aquellos de quienes queremos ser honrados. Con mucha frecuencia, grandes políticos y capitanes expertos han arruinado sus planes sólo por este exagerado aprecio del juicio humano en las cosas temporales. ¡Cuánto no lo será en las del alma! Jesucristo llamó a los fariseos miserables cautivos del honor de este siglo (Mt. 13,5).

El honor es fuente de tantos bienes y de tantos males: de tantos bienes, excitando la virtud, y de tantos males, cuando se teme la censuren, que yo me encuentro en un apuro ante un humor tan bizarramente desigual. En efecto,

bajando al detalle, puedo decir que ponemos nuestro honor en cosas *vanas,* como la pompa; *malas,* como los vicios, que a veces corona el mundo, y, por fin, en cosas *buenas,* como la virtud, que también es honrada, y las habilidades del entendimiento o del cuerpo.

Si estudiamos la naturaleza del espíritu humano, veremos que este modo de proceder es racional, porque, por una parte, es débil, y, por lo tanto, no es extraño que se desvanezca ante el brillo de las cosas vanas; por otra parte, es depravado, y, por consiguiente, el mal le atrae; pero, por último, ni es del todo débil ni es del todo perverso; de donde se sigue necesariamente que también ha de estimar las cosas buenas. Ahora bien, en la misma estimación de lo bueno puede darse el vicio que se debería a la debilidad y perversidad de nuestro juicio.

Para discernir, pues, el verdadero honor, debemos apreciar: 1.° El precio y valor de las cosas, para ver si son vanas. 2.° Su conformidad con la razón, para descubrir el vicio. 3.° El orden necesario, para que, cuando la virtud reciba sus honras, se dirijan todas a Dios, primer principio.

B) El honor vano

a) NUESTRAS DEBILIDADES Y SENTIMIENTOS PUERILES

"El Apóstol nos advierte que debemos ser niños en cuanto a la malicia (1 Cor. 14,20), pero añade en seguida que no debemos serlo en cuanto a los sentimientos; esto es, que en nosotros existen debilidades y pensamientos pueriles que hemos de enmendar, para ser niños únicamente en cuanto a la sencillez e inocencia... En nosotros hay siempre algo que la edad no consigue madurar, y por eso las debilidades y sentimientos infantiles se prolongan durante mucho tiempo y, si no cuidamos de ello, a lo largo de toda la vida".

El más pueril de todos los defectos del hombre es colocar el honor en las cosas vanas que pasan; de donde se sigue que los hombres sujetos a este error prefieren brillar por la pompa exterior que por su vida, por el ornato de la vanidad que por la belleza de la virtud. De ahí nace que muchos son esclavos de sus vicios, creen conservar su rango por el porte ostentoso de su vida, "como si en ello, dice San Agustín (cf. *De civ. Dei,* l.3 c.1), radicase el bien soberano y la riqueza del hombre; y sea todo lo suyo rico y precioso, excepto él mismo".

San Juan Crisóstomo (cf. *Hom. 4 in Mt.)* nos da la razón de este error, diciendo que, al haber perdido el verda-

http://www.obrascatolicas.com

dero bien, recoge todos cuantos bienecillos encuentra a su alrededor y anda mendigando por todas partes la gloria que no puede encontrar en su conciencia.

b) Todos los hombres han nacido para lo grande

Reflexionando sobre estas palabras del Crisóstomo, me levantaré a los principios y diré "que todos los hombres han nacido para lo grande, puesto que nacieron para poseer a Dios. Y así como Dios es grande por no tener necesidad más que de sí mismo, el cristiano lo es también cuando vive con tal rectitud que no necesita de nadie más que de Dios". Este era el feliz estado primitivo, cuando el hombre poseía libremente todas las cosas, sin ser poseído de ellas, e, inocente en sus deseos, estaba unido a Dios por un amor santo. "La paz de la conciencia hacía rebasar hasta sus sentidos la alegría divina; tenía en sí mismo toda la grandeza, y los bienes exteriores de que gozaba le eran dados liberalmente, no como cimiento de su felicidad, sino como señal de su abundancia.

Pero, del mismo modo que al poseer a Dios disfrutaba de la plenitud, al perderlo por el pecado, su felicidad quedó agotada". Ya no posee nada, ya depende de los bienes que parece tener, y de los que es cautivo, en vez de ser soberano y propietario. Sin embargo, y a pesar de nuestra caída, el corazón sigue destinado a poseer bienes inmensos, aunque se hayan roto los lazos que le unían a ellos, y queda dentro de él una tendencia que le hace buscar siempre algo infinito. Pobre y necesitado, se empeña en crecer, y, siendo incapaz de aumentar un codo a su estatura, busca su grandeza en las cosas de fuera. Cree incorporarse todo lo que adquiere y, al verle cómo camina, diríase que la tierra no puede encerrarle dentro de ella y que él mismo no es una sola persona, sino muchas. En efecto, imaginaos esa mujer que, según Tertuliano, lleva colgando de su pelo patrimonios enteros (cf. *Del lujo de las mujeres*, l.1, c.8); imaginaos a ese otro que, avergonzado de su pequeñez, se esfuerza en unir títulos a títulos, tantas veces conde y tantas veces marqués, y amasa riquezas con riquezas. ¿Quién diría que es un hombre o una mujer solo? Todo les parece poco; sin embargo, basta una sola muerte para acabar con ellos. "Hermanos, no lo piensan, y en ese crecer infinito que imagina nuestra vanidad no pensamos jamás en medirnos con nuestro ataúd, que es la única medida exacta"...

c) Nuestra soberbia crece

La Sagrada Escritura nos dice que la soberbia crece continuamente (Ps. 78,23) y que nos ocurre lo que a Nabucodonosor, que, no contento de ser hombre, aspiró a honores divinos; pero, viéndose incapaz de ellos, puesto que la pequeñez de una persona humana hubiese contrastado demasiado con tales esplendores, construyóse una estatua que asombrase por su altura y cegase por su brillo, en forma tal "que el ídolo de este rey disfrutase de mayores privilegios que él mismo y recibiera las adoraciones que su persona no osaba exigir. Hombre vano y ostentoso, ahí tienes tu imagen. Te esfuerzas inútilmente en rodearte de honores que parecen seguirte, pero no es a ti a quien admiran las gentes, no es a ti a quien contemplan; es a ese brillo externo que fascina a los ojos del mundo; no se adora a tu persona, sino al ídolo de tu fortuna".

¿Hasta cuándo, hombre, habrás de amar la vanidad? El hombre no es nada y no persigue sino naderías pomposas. Pasa como un sueño y corre como un fantasma (Ps. 4,3 y 38,7). La vanidad de fuera, dice el Crisóstomo (cf. *Hom.* 1, *in* 2 *Thes.*), es la señal más evidente de la pobreza interior.

d) Los lazos de la vanidad

Y ojalá que las vanidades se contentaran con serlo; pero, además, frenan la caridad y, secando la fuente de las limosnas, secan la fuente de las gracias del cristianismo. ¿Qué digo de las limosnas? La vanidad no permite ni siquiera pagar las deudas; la vanidad pone en el peligro más grave al pudor de las doncellas. "¡Oh sencilla e inocente belleza, que acabas de presentarte al mundo llena de honestidad! Sin embargo, quisieras resaltar y mirar con envidia aquellas que se presentan ataviadas con más lujo que tú. Pues sabe que esa vanidad que te parece tan inocente está ya maquinando desde lejos contra tu honor, está tendiéndote sus lazos hasta presentarte la tentación, está procurando abrir la brecha al enemigo. Ten cuidado con ese peligro y coloca desde el principio tu honestidad bajo la protección de la modestia".

No hablemos sólo de esta vanidad; hablemos de otra que parece más razonable, como la de los sabios, los literatos y los espíritus hermosos. Dignos son de que se los distinga, puesto que adornan el mundo; pero ¿quién podrá aguantar a todos éstos, que, en cuanto advierten tener un poco de talento, son capaces de cansar a todos los oídos

http://www.obrascatolicas.com

con sus hechos y dichos, y porque saben disponer ordenadamente unas palabras o medir un verso, creen tener derecho a que se les escuche indefinidamente y a decidir de todo con suprema autoridad? Dejémosles en ese comercio de alabanzas que se venden unos a otros, dejémosles con las intrigas de que se valen para usurpar el imperio y fama de las letras. Pero ¿podrán disimular sus celos y envidias? Corregidles sólo una palabra y les habréis inferido una herida mortal. Por eso inmediatamente se vuelcan en sátiras crueles e implacables, en las que creen que todo se puede perdonar porque está bien dicho.

C) El honor malo

a) Sus atractivos falsos

Parece que me decís que nadie alaba los vicios, y es verdad, porque los asuntos humanos no andan tal mal como para que se caiga en semejante desvarío. Pero es que los vicios que el mundo corona son vicios especiales que se mezclan con cierto grado de virtud, porque el honor sabe cuáles son los atractivos con que ésta se viste, y procura robarle alguno de sus adornos para colgárselos al vicio y ganarse el aplauso del mundo. ¿Cómo logra realizarlo? Lo explicaré. Es necesario que recordéis que el mal por sí mismo no tiene ni naturaleza ni subsistencia, puesto que no consiste más que en una simple privación, en una alejamiento de la ley y un abandono de la razón y la rectitud. No es una naturaleza, sino una enfermedad, corrupción y ruina de la naturaleza. De esta verdad deduce San Juan Crisóstomo (cf. *Hom. in Act. Apost.)* que el mal no puede subsistir si no es sostenido por alguna mezcla de bien, porque de lo contrario lo destruirían sus propios excesos. Si un hombre quisiera engañar a todo el mundo, no engañaría a nadie. Un Acab, un Jezabel o un Nerón no pueden recibir sino censuras. Pero, en cuanto el vicio tiene cuidado de teñirse con alguna apariencia de virtud, ya puede pretender honores sin necesidad de esconderse demasiado. Criminal es matar un hombre, robar a la patria un ciudadano y a la Iglesia un hijo, y, sin embargo, ahí tenemos el duelo. Nada más odioso que el cohecho y la rapiña; pero, en cuanto se dice que son para un gasto hermoso y liberal, no parece ya injusticia. "¿Hay algo más despreciable que la maledicencia, que desgarra sin piedad la reputación ajena? Pero basta con que se le llame franqueza natural y libertad de decir lo que se piensa... La misma impudicicia, esto es, la misma desvergüenza, a la que llamamos brutalidad cuando corre desenfrenada y a las claras, a poco que se esfuerce en cubrirse con los hermosos colores de la fidelidad, la dulzura y la perseverancia, marcha con la cabeza alzada y parécenos un héroe. Ya deja de llamarse impudicicia y toma el nombre de galantería".

b) La apariencia de virtud

"Cosa cierta es, hermanos, que la más ligera apariencia de virtud engañadora sabe procurar honores al vicio y que para ello no hace falta ingeniarse demasiado; basta con una pequeñísima mezcla, y el más leve tinte de virtud falsificada lo dignifica ante los ojos del mundo. Los que no son entendidos en joyas se dejan engañar por el menor brillo, y el mundo conoce tan poco la virtud sólida, que la apariencia de ella le ciega".

Por eso los hombres no se preocupan de evitar los vicios, sino de encontrarles nombres; y por eso también la dignidad humana no se mantiene con habilidad ninguna, sino con la probidad y la virtud.

Pero Dios, protector de esta última, no soportará durante mucho tiempo que el vicio sea honrado; pronto lo descubrirá, pronto le dirá lo que a Esaú, cuyos secretos reveló para que no puedan seguir escondidos (Ier. 49,10), porque, en este reino de la verdad y de la justicia, Dios no se paga de pretextos y no toma los nombres por las cosas, ni la apariencia por la verdad.

D) El honor bueno

a) El reconocimiento de la virtud

Hasta aquí todo ha sido fácil; pero ahora, que debemos comenzar a hablar del honor que acompaña a las acciones virtuosas, temo que, si combato esta honra y me empeño en arrancar de los buenos el amor a las alabanzas, prive también a la virtud de una de sus más fuertes ayudas, ayuda tan útil por lo menos para los que comienzan; y tampoco quisiera caer en el exceso que Plinio, cortesano de un emperador, acusaba cuando decía que la mayor parte de los hombres encuentran ridículo ser alabados porque han dejado de ejecutar acciones dignas de alabanza (cf. *Epist.*, l.3; 21). San Agustín, por el contrario, dijo sabiamente: "Querer hacer el bien y no querer que nos alaben es desear que prevalezca el error, es declararse enemigo de la

http://www.obrascatolicas.com

justicia pública, es oponerse al bien común de los asuntos humanos, que nunca andan mejor ordenados que cuando la virtud es reconocida y recibe los honores que se merece" (cf. *Sobre el sermón de la Montaña,* l.2 c.1). Por otra parte, no podemos dudar de que es digno de los hombres de bien el deseo de edificar al prójimo, sobre todo si estos hombres ocupan altos puestos, cuya gloriosa obligación consiste en dar ejemplo al mundo; hombres que deben meditar en lo que el mundo piensa sobre ellos y en lo que pensará la posteridad cuando la muerte borre las grandezas efímeras y la gloria sea verdadera y no forzada, para lo cual debe colocar los cimientos de la virtud sólida.

b) Pudor y modestia

Es más, aun cuando queramos excitar a la virtud elogiándola, su dignidad se envilece si se vuelve cautiva de las alabanzas. Porque, hermanos, existe un pudor y una modestia enemigos de la gloria y del amor desordenado de los elogios. Una persona honesta enrojece ante palabras malsonantes, y el hombre sabio enrojece ante sus propias alabanzas; porque, así como el cuerpo tiene una castidad, que la impudicicia corrompe, así también el alma disfruta de una cierta integridad, que es violada por la lisonja. Nos referimos, desde luego, a la virtud cristiana, que es de la única que puede hablarse en este púlpito. Por eso, el Señor nos advierte que no nos asemejemos a los fariseos; que tengamos nuestra oración en secreto y que nuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha, puesto que debemos reservarlo todo para los ojos del Padre.

San Juan Crisóstomo, insistiendo en esto, nos dice que la virtud cristiana es como una jovencita honesta, educada en la casa del padre, a la que no se lleva a los teatros ni asambleas, sino que vive como flor abierta sólo a los ojos de Dios, bajo cuyo secreto y sombra gusta cobijarse (cf. *Hom.* 19 *in Mt.,* 3). "Porque, hermanos, no es menor exceso esconder la virtud por vergüenza que practicarla por ostentación. Los hipócritas merecen censura y desprecio a la vez, porque la despliegan con arte y pompa. Los cobardes no los merecen menos, porque se avergüenzan de profesarla y le conceden menos libertad para manifestarse a la luz que la que el vicio usurpa. La virtud no huye de que se la vea, pero le gusta presentarse con vestiduras sencillas". Vean, sí, los hombres vuestras obras; pero no os alaben a vosotros mismos, sino al Padre, que está en los cielos (Mt. 5,16).

c) La virtud cristiana

Así debe ser la virtud cristiana, así salió de las manos de Cristo "cuando todavía no había aprendido a acomodarse al mundo ni a servir a los asuntos de las tinieblas; sencilla e inocente como era, no miraba más que al cielo, al que deseaba demostrar su fidelidad por medio de la humildad y de la paciencia". "La vanagloria, dice el Crisóstomo (cf. ibid.), estropea esa educación, en cuanto corrompe el poder de la virtud". Huyamos este vicio, porque, como dice San Fulgencio, "aun cuando sea un orgullo condenable menospreciar los mandatos de Dios, es todavía una audacia más criminal atribuirse a sí mismo lo que Dios da" (cf. *Epist.* 6 *ad Theodorum).* En el primer caso nos substraemos al imperio de Dios; en el segundo parece como si quisiéramos igualarnos a El.

Esto es lo que Dios mismo reprocha a los soberbios cuando se dirige al rey de Tiro por medio del profeta Ezequiel: *Tu corazón se ha levantado desmesuradamente, y tú has dicho: Yo soy un Dios, y, a pesar de no ser más que un hombre mortal, te has fabricado un corazón de Dios con tu audacia insensata* (Ez. 28,2).

Estas palabras del Espíritu Santo son muy exactas, "porque la teología nos enseña que, del mismo modo que Dios es la fuente del bien y el centro de todas las cosas, del mismo modo que El es el solo sabio y el solo poderoso, así también a El es al único que le conviene preocuparse de sí mismo, referirlo todo a sí mismo, glorificarse en sus decisiones y confiar en su brazo victorioso y su fuerza invencible. Por lo tanto, cuando una criatura se admira en sus propias virtudes, se ciega en su poder, se complace en su habilidad y se ocupa, por fin, toda ella en sus propias perfecciones, está intentando obrar al modo de Dios, y, a pesar de todas sus miserias e indigencias, quiere imitar la plenitud del primer ser. En efecto, ese hombre poderoso que reina en medio del Consejo y que arrastra a todos los entendimientos con la fuerza de sus discursos, cuando cree que sus raciocinios y elocuencia son los que mueven los corazones y no la mano de Dios, está diciendo tácitamente: *Mis labios son míos* (Ps. 11,5); soy yo quien ha encontrado estas hermosas palabras que han emocionado a todo el mundo. Y aquel otro que vive convencido de que es su habilidad la que le ha hecho subir y no medita en la Providencia divina, que le ha ido llevando de la mano, dice como Faraón: Todo este gran dominio es mío; yo soy el artesano de mi fortuna; ¿no me he hecho acaso yo a mí mismo? Finalmente, todo el que se imagina que puede concluir sus

http://www.obrascatolicas.com

negocios con la fuerza de su talento o de su brazo, sin remontarse al principio de donde viene todo éxito, se está convirtiendo a sí mismo en Dios dentro de su corazón y diciendo con los soberbios: *Es nuestra mano vigorosa la que ha hecho todas estas cosas tan perfectamente* (Deut. 32,27)".

d) El poder de Dios

Desgraciada la criatura que cree bastante a sí misma; Dios se ríe de sus propósitos y a veces se entretiene en disiparlos como polvo. El es el que levanta y el que baja, el que da la gloria o la trueca en ignominia; El es el que toma a Ciro de la mano, según el profeta (Is. 45,1-2), y hace que la tierra marche delante de él, y la victoria detrás. El es el que en el momento que le place detiene todas las conquistas y las precipita desde lo más alto de su soberbia a la más sangrienta de las derrotas. El es el que hiere por medio del ángel a Herodes, que no quiso dar la gloria a Dios; el que destroza a Nabucodonosor con un puñado de gentes de quien nadie hacía caso (1 Mach. 8,35); el que confunde a un Antíoco, que cree poder dominar con sus ejércitos las olas de los mares (ibid., 9,8). Temblemos bajo su mano poderosa.

"Por eso deseo yo a nuestro gran Rey algo más sólido. Señor, yo deseo con ardor inmenso que crezca por todo el universo esa alta reputación de vuestros ejércitos y decisiones, y, si mi voz se pudiera hacer oír en medio de tan gloriosas aclamaciones, yo aumentaría su poder con alegría. Pero, meditando dentro de sí mismo en la vanidad de las cosas humanas, vanidad de cuya meditación es tan digna vuestra alma, yo deseo a Vuestra Majestad un brillo más a propósito para un rey cristiano que ese engañoso brillo de la fama, una inmortalidad más segura que la que la historia promete a vuestra sabia conducta, una gloria más firme que la que el mundo admira; a saber, la eternidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén".

V. MASSILLON

El culto espiritual

Frío como suele, pero exacto en sus raciocinios, expone el concepto cristiano del culto a Dios, distinto por completo de las necedades farisaicas y del naturalismo racionalista y agnóstico (cf. *Sermón para el miércoles de la 3.ª semana de Cuaresma*, en *Sermones completos* [Madrid 1855, Villalba de Lorena] t.3 p.246-281).

A) Necesidad del culto externo

Tras afirmar que la religión cristiana es la religión del corazón, el orador señala dos errores: el de los fieles que hacen gala de menospreciar las prácticas exteriores de piedad, acentuando excesivamente el lado interior de la religión; y el error de los que, descuidando la parte esencial de la ley, cifran su religión en solas las exterioridades.

a) Tres objeciones

1. Efectos del pecado original en orden al culto exterior

"Desde luego concedo, hermanos míos, que el verdadero culto, considerado en su esencia y sin relación con el estado presente del hombre, es puramente interior, consumándose todo él en el corazón...; y tal hubiese sido la religión del hombre inocente, como dice San Agustín, si, decaído de ese estado de justicia en que había sido creado, no hubiese sido condenado a arrastrarse sobre la tierra, no pudiendo elevarse hasta su Creador sino por el ministerio de las mismas criaturas que le habían alejado.

Sucesores de su infidelidad, lo somos también de su pena. Hijos de la carne, somos también carnales. Nuestra alma, envuelta en los sentidos, no puede abstenerse de su ministerio. Nuestro culto necesita objetos sensibles que ayuden nuestra fe, despierten nuestro amor, alimenten nuestra esperanza, empeñen nuestra atención, santifiquen el uso de nuestros sentidos y nos unan con nuestros hermanos.

Tal es la religión del mundo, y éstos son los símbolos, las sombras, los enigmas que nos fijan, nos purifican y nos reúnen. Abel ofreció sacrificios..., los patriarcas erigieron altares, la ley vió multiplicarse hasta lo infinito sus prácticas y ritos...; finalmente, un Dios encarnado se hizo visible para insinuarse por medio de los sentidos hasta en nuestros corazones. Y este misterio, continuado hoy sobre nuestros altares bajo signos místicos, debe servir hasta la conclusión de los siglos de ejercicio y de consuelo a nuestra fe".

No pueden, pues, los hombres abstenerse de un culto exterior que los reúna, que los distinga de los infieles y vagabundos, que edifique a sus hermanos y sea una confesión pública de su fe...

2. La sabiduría del mundo y el culto externo

"Sin embargo, no es la herejía solamente la que ha pretendido limitar el culto a lo interior y mirar las prácticas materiales como supersticiones populares o como devociones

http://www.obrascatolicas.com

inútiles. Puede decirse que este orgulloso error ha reinado siempre en el mundo. Todos los días oímos decir que la verdadera piedad reside en el corazón; que es posible ser bueno, justo, sincero, humano y generoso sin levantar el estandarte, sin acudir a todas las devociones...; porque no es lo que entra por la boca lo que ensucia al hombre, sino lo que sale del corazón...; que los deberes del cristianismo son más espirituales, más sublimes y más dignos de la razón que ese conjunto de devociones con que se sujeta a los hombres sencillos. Esto es, que la sabiduría del mundo opone tres pretextos para autorizar una ilusión tan peligrosa; a saber, la inutilidad de las exterioridades, la débil simpleza de éstas y su abuso. Combatamos estos pretextos y establezcamos la utilidad, la sabiduría y el verdadero uso del culto exterior".

b) El culto externo no es inútil

1. Los que pretextan esa inutilidad no cumplen con las exigencias interiores de la religión

"Nos decís en primer lugar que lo esencial de la devoción está en el corazón y que las exterioridades son inútiles. Pero yo podré preguntaros desde luego: Desterrando ese exterior tan inútil para vosotros, ¿sois a lo menos fieles a ese interior en que os atrincheráis? Despreciando lo que creéis que existe de más en la religión, ¿cumplís al menos con lo que la ley de Dios marca como un deber indispensable?... ¿Nada tenéis que echaros en cara sobre el uso que hacéis de vuestros bienes, sobre el desempeño de vuestros cargos, sobre la naturaleza de vuestros negocios y sobre el buen orden de vuestras familias? ¿Vuestro corazón está exento de odio, de toda envidia, de toda animosidad para con vuestros hermanos?... ¿Os horrorizáis con la sola apariencia del mal? ¿Evitáis las ocasiones? ¿Buscáis los remedios? Ved aquí ese interior de que tanto os vanagloriáis, ¿y por ventura sois fieles a él? No, hermanos míos. Precisamente las almas entregadas al mundo y a sus diversiones son las que nos dicen continuamente que basta entregar el corazón a Dios y que eso es lo esencial. Pero, como se ve que ellas no le ofrecen las exterioridades, es preciso para tranquilizarse que se persuadan de que las exterioridades no son necesarias y de que se atrincheren en el corazón, ese abismo insondable siempre a nuestros ojos y en el que tan fácilmente nos equivocamos.

Pero, hermanos míos, cuando el corazón está arreglado y cuando ha ofrecido sinceramente a Dios su amor y sus afecciones, ¡ah!, entonces no se cuida uno de disputarle las

exterioridades y la profesión de los sentimientos de salvación que él nos inspira. El sacrificio del corazón y de las pasiones es el que cuesta y el que opone las grandes dificultades a la virtud. Así, una vez llegados a aquel punto, lo demás nada cuesta, todo se allana, todo se hace fácil... ¡Ah! Costaría demasiado no rendir testimonios exteriores de respeto al Dios que se ama y se adora; sería vituperable no manifestar bastante celo en todo lo que tiende a honrarle, y apenas la religión suministra suficientes medios y prácticas que puedan satisfacer el amor de un corazón fiel. En una palabra, se puede muy bien con un corazón aun mundano llenar algunos deberes exteriores de piedad; pero, hecho una vez el corazón cristiano, no sabría prohibírselos".

2. La revelación exige también la confesión externa de la fe

"Por otra parte, la misma ley que nos obliga a creer con el corazón nos manda confesar con los labios, dando pruebas públicas y resplandecientes de nuestra fe y piedad... Primero, para dar gloria al Señor, a quien pertenecemos, y reconocer delante de todos que sólo El es digno de nuestras adoraciones y homenajes. Segundo, para no ocultar por una ingratitud criminal los secretos favores con que nos ha colmado y reunir nuestras acciones de gracias con las de todos los testigos de sus misericordias. Tercero, para no retener la verdad en el seno de la injusticia por una timidez tan indigna del amo a quien servimos como injuriosa a la bondad de Dios, que nos ha ilustrado. Cuarto, para edificar a nuestros hermanos y animarles a la virtud con nuestros ejemplos. Quinto, para dar valor a los débiles y sostenerlos con nuestra firmeza contra los insensatos discursos del mundo y los sarcasmos públicos que en él sufre la virtud. Sexto, para reparar nuestros escándalos y convertirnos a la vida, como en otro tiempo lo hicimos a la muerte. Séptimo, para consolar a los justos y hacerles que ante el espectáculo de nuestro cambio bendigan los tesoros de la misericordia divina. ¿Qué más diré para confundir a los impíos y a los enemigos de la religión y obligarles a que confiesen en secreto que aun existe la virtud sobre la tierra?

Ved ahí ese exterior tan inútil a vuestros ojos, y, sin embargo, así es como los justos de todos los tiempos han conseguido su salvación... Vosotros mismos, que tan poco caso aparentáis hacer de las exterioridades de la virtud, las exigís, no obstante, de los siervos de Dios, y en cuanto imitan las maneras y costumbres del mundo, y desde que nada tienen en su exterior que los distinga de los demás hombres, sois los primeros en censurar su piedad; decís

http://www.obrascatolicas.com

cuán fácil es servir a Dios y ganar el cielo a ese precio, y que vosotros seríais bien pronto grandes santos si sólo eso bastase, y ved aquí la ocasión en que os contradecís a vosotros mismos, y vuestras propias palabras os confunden".

c) El culto externo no es simpleza de gente ruda

1. Desarreglo de pasiones y pretensiones de elevación religiosa

"Ved aquí un nuevo pretexto que la falsa sabiduría del mundo opone a las exterioridades del culto y de la piedad, encontrando en ellas simpleza y debilidad. El frecuente uso de los sacramentos, el cumplimiento de los mandamientos de la Iglesia, las oraciones comunes y domésticas..., todo esto quieren que sea la religión del pueblo, pero en ello no encuentran bastante elevación y fuerza; desearían una religión que hiciese filosofía y no fieles; dicen que estas pequeñas devociones son buenas para fulano o mengano, cuyo entendimiento es incapaz de remontarse a mayor altura, y creen honrar su razón deshonrando la religión misma.

Pero decidme, amados oyentes..., el desarreglo de vuestras costumbres y la bajeza de vuestras pasiones, ¿no desmienten esa pretendida elevación y esa fuerza que os hace mirar las prácticas exteriores de la piedad como si fuesen sólo el patrimonio de las almas débiles y vulgares?... Hallo en vosotros todos los defectos de las almas más bajas y más viles: furiosos hasta el escándalo, vengativos hasta el furor, vanos hasta la puerilidad, envidiosos hasta la debilidad, voluptuosos hasta la disolución"...

2. El dominio de las pasiones, elevación auténtica del hombre

"La verdadera fuerza y la sola elevación del entendimiento y del corazón consiste, hermanos míos, en dominar las pasiones, en no ser esclavo de los sentidos y deseos, en no dejarse guiar por los caprichos del humor y por las desigualdades de la imaginación, en ahogar los resentimientos y la envidia y sobreponerse a los acontecimientos y a las desgracias; tal es lo que forma las almas grandes y los espíritus fuertes y elevados, y tales son los justos a quienes tanto despreciáis y a quienes miráis como espíritus débiles y vulgares. Estas son las almas fuertes, que perdonan las injurias más atroces; que ruegan por los que las calumnian y persiguen; que no sienten el movimiento de las pasiones sino para realzar su mérito, reprimiéndolas; que no se dejan corromper por los viles intereses; que no saben sacrificar el deber,

la conciencia y la verdad, a la fortuna; que rompen generosamente los lazos más tiernos y queridos desde el instante mismo en que la fe les ensena el peligro que corren en mantenerlos; que se disputan los placeres mas inocentes; que critican severamente lo que hay de malo en las apariencias, pero que en la religión son sencillos, humildes, dociles, y se glorian de su docilidad y simpleza. Ellas son prudentes para el mal y sencillas para el bien, mientras que vosotros, por el contrario, sois mas debiles que las almas mas debiles y vulgares cuando se trata de moderar vuestras pasiones. Vuestra razon, vuestra elevación, la fuerza de vuestro entendimiento, vuestra pretendida filosofia, todo os abandona... Pero, por lo que toca a los deberes de la religión, os jactáis de singularidad, de elevacion y fuerza; esto es, quereis ser fuertes contra Dios y sois débiles contra vosotros mismos"...

3. La santa simplicidad de las virtudes cristianas

"Decidme, ¿qué hay en vuestras ocupaciones más grandes, más importantes, más notables segun el mundo, que sea más digno del hombre y del cristiano que las prácticas más populares de la piedad cumplidas con un espíritu de fe y de religión? ¿De qué valen esos cuidados de la fortuna, esas bajezas para medrar, que tanto estremecen en secreto vuestro orgullo...; ese arte eterno de aparentar lo que se quiere y de no ser jamás lo que se aparenta?... ¡Gran Dios!, ¿toca a los hijos del mundo reprochar a vuestros servidores la bajeza y sencillez de sus ocupaciones, a ellos, cuya vida es una revolución completa de puerilidades, de ficciones, de debilidades, de perfidias, de bajezas, a las cuales han dado nombres honoríficos?... David, bailando delante del arca santa para solemnizar el dia feliz de su traslación y confundido con el resto de su pueblo por los homenajes más comunes y sencillos de la piedad, ¿no era más grande a vuestros ojos que David cuando volvia de sus victorias y conquistas? Y la orgullosa Michol, que tachó su piedad de simpleza y debilidad, ¿no se cubrió con el oprobio de una perpetua esterilidad?"...

4. La causa de este engaño

"Lo que nos engaña, hermanos míos, es la idea que tenemos del mundo, de sus vanidades, pompas, honores y ocupaciones, y el no mirar con los mismos ojos los deberes de la religión. Empero, un alma fiel, colocada por la fe en un punto de elevación, desde el cual el mundo y sus grandezas ni le parecen sino un átomo... Ved aquí cuán diferente es el juicio del espíritu de Dios y del espíritu del mundo; cómo hallan los justos vano y pueril lo que os parece tan grande y maravilloso...

http://www.obrascatolicas.com

Y, cuando digo los justos, no creáis, hermanos míos, que me limito a aquellos que viven entre nosotros y cuya fidelidad exterior tanto menospreciáis cual hábito de un carácter débil y corto. No, hablo de los justos de todos los siglos, de los más grandes hombres que la religión ha tenido, de los primeros discípulos de la fe, de esos héroes de la gracia, a quienes los paganos se veían obligados a respetar, y que llevaron más lejos la grandeza del alma, la elevación y la verdadera sabiduría que toda la filosofía de Roma o Atenas.

Sí, hermanos míos; esos hombres tan generosos en medio de los tormentos, tan intrépidos ante los tiranos...; un Pablo y un Bernabé, esos hombres tenidos por dioses, iban al templo a rendir sus votos de la misma manera que el pueblo".

d) El culto externo no es censurable por el abuso de algunos

"Pero, por más que digamos, añadiréis, es demasiado cierto que aun hoy muchas personas abusan de ese exterior de devoción; que éste es un velo de que se valen para ocultar con más seguridad lo que se tiene grande interés en hacer desaparecr a los ojos del público...

No, hermanos míos; no creáis que yo quiera autorizar aquí lo que debo condenar más tarde en mi discurso. Yo sólo quería que el celo contra el abuso de la virtud no se convirtiese en una sátira eterna de la virtud misma, y desearía que, dejando a Dios el juzgar los corazones, se respetasen a lo menos las exterioridades que le rinden homenaje...

Es cierto que la diferencia de los homenajes exteriores no es la que distingue a los ojos de Dios a los buenos de los malos. Las vírgenes locas y las prudentes estaban preparadas del mismo modo; en sus manos llevaban las mismas lámparas; corrían todas al mismo festín, pero era el aceite de la caridad el que las distinguía, y he aquí la hermosa senda que voy a enseñaros. Después de haber establecido la utilidad de las prácticas exteriores, confundiendo a los que las desprecian, es preciso combatir también el abuso de los que fundan toda la piedad cristiana en estas exterioridades".

B) Necesidad del culto interno

a) Tres pecados del puro exteriorismo

"Lo que San Pablo decía en otro tiempo de las observancias de la ley de Moisés, podemos decirlo hoy día de las prácticas exteriores de la piedad. Son útiles, santas y justas: *Mandatum quidem bonum, et sanctum et iustum* (Rom. 7,12); pero el abuso que de ellas se hace cambia en ocasión de pecado lo que sólo había sido establecido para facilitar la salvación. Son útiles, *mandatum quidem bonum;* y se las convierte en vanas cuando no se las acompaña con este espíritu de fe y de amor, sin el que la carne de nada sirve. Son santas, *mandatum quidem sanctum,* y se las trueca en obstáculos de salvación por el orgullo y loca confianza que nos inspiran. Son, en fin, justas, *mandatum quidem iustum,* y se hiere su justicia prefiriéndolas frecuentemente a las obligaciones más esenciales".

b) Las prácticas exteriores sin vida interior son inútiles

1. La religión está en el corazón

"Las prácticas exteriores de la piedad son útiles, *mandatum quidem bonum,* y se las hace infructuosas cuando no se las acompaña con este espíritu de fe y de amor, sin el que la carne de nada sirve.

En efecto, hermanos míos, todo el culto exterior se refiere a la renovación del corazón, como a su fin principal. Toda acción de piedad que no tienda a establecer en nuestro interior el reino de Dios, es vana; toda práctica santa que existe a la par que nuestras pasiones..., es más bien un sarcasmo de la virtud que la virtud misma...

Bajo este sentido, toda la religión está en el corazón, y Dios no se ha manifestado a los hombres, no ha formado una Iglesia visible en la tierra, no ha establecido la majestad de sus ceremonias, la virtud de sus sacramentos, la variedad de sus prácticas y todo el aparato de su culto sino para conducir a los hombres a los deberes interiores del amor y de la gracia y para formarse un pueblo santo, puro, inocente, espiritual, que pudiese glorificarle por toda una eternidad...

Religión que se limitase a solas exterioridades y que no arreglase el corazón y sus afecciones, sería indigna del Ser supremo; no le tributaría la principal gloria y el único homenaje que El desea..."

http://www.obrascatolicas.com

2. La llaga más deplorable de la Iglesia

"Sin embargo, hermanos míos, puede decirse que en esto está el abuso más universal y la llaga más deplorable de la Iglesia... Jamás fué su presencia tan hermosa; las exterioridades de su culto nunca fueron más solemnes; los templos, más pomposos, más frecuentados; los sacramentos, los sacrificios, más comunes; las obras de misericordia, más esmeradas; nunca hubo tanta devoción exterior y tal vez menos piedad, y nunca los verdaderos cristianos escasearon más.

Comprended bien que no pretendo en este lugar justificar los vanos discursos del mundo... El impío quiere que todas las exterioridades de la piedad oculten un corazón doble y corrompido; que toda la virtud sea ficción e hipocresía, porque el impío juzga a los demás por sí mismo, y no puede persuadirse de que aun existe en el mundo la probidad, la inocencia y la verdad...

Hagamos más justicia a los hombres, hermanos míos, y a nuestra vez juzguémoslos por nosotros mismos; porque no es la hipocresía y la doblez la gran llaga que devora la religión. Este vicio es demasiado enorme e infame para ser el defecto del mayor número...

Es, por el contrario, el error de buena fe y el exceso de confianza que la mayor parte de las almas mundanas ponen en estos deberes exteriores, de esas almas que, no apreciando en nada la conversión del corazón y el cambio de vida, rodeadas siempre de los mismos desórdenes, están más tranquilas en este estado, porque mezclan con aquéllos algunas obras de piedad... Ved, pues, una ilusión universalmente entendida en el mundo"...

3. Dios pide el corazón

"Dios no pide vuestros bienes, sino vuestro corazón, y vuestros tesoros perecerán con vosotros mismos. Así se sostienen las empresas piadosas, se favorece a los justos, se hacen protectores de una causa santa, adornan los templos y los altares; y, sin embargo, la ambición no conoce límites, la envidia roe el corazón, los deseos de agradar siempre son los mismos, la licencia de las conversaciones nada tiene de inocente y púdica; con sólo decorar los templos, se creen dispensados de adornar su alma, templo del Dios vivo y de los dones de la gracia y santidad. ¡Ah! El Señor rechaza vuestros regalos; vuestro dones profanan sus altares, y hacéis lo mismo que si embellecieseis un templo de ídolos. Así se asiste, por lo regular, a los misterios santos, se procura no faltar a un acto de adoración; todas las solemnidades nos ven aproximarnos al altar para participar de las cosas santas, pero no ven el límite de nuestras pasiones criminales; la vida sigue siempre su curso, los deberes domésticos no se cumplen mejor, los placeres continúan, no encaprichan menos la fortuna, el adorno y las diversiones. ¡Ah! Os sentáis en la mesa de Satanás y no en la de Jesucristo, y en lo que aventajáis al impío, que vive alejado del altar, es en la profanación de las cosas santas".

4. Las exterioridades sin alma son sombra del cristianismo

"Así que, en cuanto la mano del Señor cae sobre nuestros hijos..., se recurre a las oraciones de los justos, se hacen votos de visitar todos los lugares célebres por los prodigios que Dios obra en ellos, por la meditación de los santos...; se redoblan las liberalidades, se multiplican las intercesiones, y, sin embargo, no se piensa en aplacar al Señor con un cambio de vida, al cual quería conducirnos por esta desgracia; se le ofrecen víctimas extrañas, pero no los sollozos de un corazón arrepentido... ¿Qué más diré? Sobre sus cuerpos llevan señales amorosas del respeto a María; los domina una sensibilidad de devoción hacia todo lo que atañe a su culto; rezan todos los días con escrupulosa exactitud ciertas oraciones santas que la Iglesia le ha consagrado; y bajo estos exteriores religiosos abrigan con más seguridad un corazón siempre profano y corrompido: corren a los lugares en que se le honra, y al salir de ellos se creen más autorizados para volver a aquellos en que se le ofende. ¡Ah! Vosotros deshonráis sus altares, mirándolos como los asilos de vuestra impenitencia y de vuestros crímenes; profanáis los símbolos de devoción que lleváis sobre vuestro cuerpo, creyendo prometen la impunidad a vuestros desórdenes, y en sus labios puede ponerse con respecto a vosotros aquel vituperio terrible que el Señor por medio de su profeta decía en otro tiempo a los sacerdotes, que, bajo la santidad de sus vestidos y las augustas señales del sacerdocio, ocultaban un corazón profano y manchado: *Yo me levantaré el día de mis venganzas contra esos infieles servidores de mis altares; les arrancaré esos signos inútiles de mi culto, que encubrían un corazón lleno de manchas e iniquidades, y libertaré mi lino y mi lana, que tapaban su ignorancia. Convertar, et liberabo lanam meam et linum quae operiebant ignominiam eius* (Os. 2,9).

Sois la sombra de un cristiano; tenéis la apariencia de la piedad, pero no el fondo ni la virtud; sois cual esos sepulcros blanqueados y pomposos, en cuyo exterior aparecen los adornos santos, las figuras de la fe, de la religión, de la justicia, de la misericordia, formando su vana deco-

http://www.obrascatolicas.com

ración, y cuyo interior está lleno de infección y podredumbre; y os asemejáis a aquel altar del tabernáculo de que nos habla la Escritura: Estaba revestido de oro puro; su exterior era brillante, pero su interior estaba vacío y no tenía solidez, dice el Espíritu de Dios: *Non erat solidum, sed intus vacuum* (Ex. 38,7)"...

5. El corazón va más lejos que las exterioridades

"¡Oh Dios mío!, ¿es posible que los hombres sean tan verdaderos en sus placeres y pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus odios, sus animosidades y envidias? En esto es en donde el corazón va siempre más lejos que los actos exteriores. Son falsos en la religión, esto es, dan a la figura del mundo la verdad y realidad de sus afectos, mientras que a la verdad de vuestra ley y a la realidad de vuestras promesas sólo dan la apariencia".

c) El culto externo sin alma vivificadora es perjudicial

1. El peligro de una paz falsa

"La vana confianza es, sin embargo, el carácter de las almas de que os hablo. Y he aquí el segundo abuso de las prácticas exteriores...

Sí, hermanos míos; el desorden puede conducir al arrepentimiento; el libertinaje de las costumbres no se sostiene más que por una embriaguez que no dura. El grito de la conciencia no tarda en hacerse escuchar; no se encuentra en su interior para confiar en sí mismo más que o la injusticia, o la infamia del desarreglo, o estas máximas monstruosas que prometen al impío una humillación eterna, y que cuesta más sostenerlas que el crimen de que quieren calmarnos. Pero las prácticas exteriores de religión..., las obras de misericordia, la devoción a la Madre de Dios y el culto de los santos forman a modo de una nube sobre el alma; se perdonan con más facilidad las fragilidades y caídas que parecen compensadas por las obras santas; no se teme ese endurecimiento y abandono de Dios en que por lo común caen los pecadores arraigados... Nuestras alarmas se disipan bien pronto por estas señales de paz. Nos dormimos sobre los tristes destrozos de la religión, como si ellos pudiesen salvarnos del naufragio, y convertimos las exterioridades de la piedad en un escudo contra la piedad misma..."

2. Cristianos por fuera, mundanos por dentro

"Abrimos las puertas de nuestras casas a los servidores de Dios, cultivamos su amistad, conservamos con ellos

relaciones de aprecio y confianza..., y nos quedamos tranquilos sobre nuestros crímenes... Elegimos un guía afamado e instruido. Acudimos con más frecuencia a los pies del tribunal sagrado. Todas las asociaciones piadosas nos cuentan en su seno. Nos privamos de ciertos abusos públicos, de que en otro tiempo no teníamos escrúpulo; pasamos en el mundo la plaza de haber seguido el camino de la virtud. Y, sin embargo, a excepción de los grandes crímenes que hemos abandonado, todo lo demás permanece aún lo mismo: el corazón, lleno siempre de envidia, de antipatías y de deseos de elevarse y tener favor; las conversaciones están siempre salpicadas de amarguras, de sátiras y de malignidades para con nuestros hermanos...; el humor y la altanería para con nuestros criados no están menos calmados, y el sentimiento del más ligero desprecio o del más simple olvido no es menos excesivo. Pero, a pesar de todo esto, tenemos confianza en nosotros mismos, porque nos vemos rodeados de todas las señales de la piedad; porque hemos tomado todas las medidas exteriores para asegurar nuestra salvación, y sólo hemos echado en olvido la de cambiarnos a nosotros mismos"...

3. El ejemplo del pueblo judío

"Por eso, el pueblo judío, fiel observador de las prácticas exteriores, perseveró hasta el fin en su ceguedad. Por eso los profetas, enviados por el Señor de siglo en siglo, limitaban casi todo su ministerio a desengañarles de este error tan peligroso. No contéis, les decían, con las víctimas y ofrendas que presentáis en los altares..., porque lo que el Señor os pide es un corazón puro, una penitencia sincera, el fin de vuestros crímenes, un sincero amor de sus preceptos y una vida santa e inocente... Cuando caían en la idolatría y, olvidando de hecho al Dios de sus padres, erigían altares falsos, los profetas entonces los arrancaban fácilmente de sus extravíos... Pero, mientras que perseveraban en la fidelidad exterior de las observancias de la ley, ¡ah!, en vano los profetas les reprochaban sus injusticias... Los grandes pecadores, los impíos, los publicanos, se convierten; los fariseos, los cristianos a medias, las almas religiosas a la par que mundanas, que unen los deberes de la piedad con los placeres, las máximas, las pasiones y los abusos del mundo, nunca se convierten y mueren sin compunción, del mismo modo que vivieron sin desconfianza, semejantes a aquellos soldados de que nos habla la historia de los Macabeos, que bajo la bandera de Judas combatían, al parecer, por la causa del Señor y llevaban en apariencia las armas por su gloria, pero que, habiendo sido deshechos y muertos, se halló bajo sus túnicas,

http://www.obrascatolicas.com

dice la Escritura, las pruebas de la idolatría y se descubrió que una fidelidad exterior a la religión de sus padres había abrigado siempre las abominaciones de las naciones infieles. *Invenerunt sub tunicis interfectorum de donariis idolorum... a quibus lex prohibet Iudaeos* (2 Mach. 12,40)"...

4. Lo costoso es la mortificación interior

"Decidme qué tendrían las máximas de Jesucristo, tan impracticables a la debilidad humana, si sólo arreglasen las exterioridades. ¿Qué cuesta, en efecto, ser fiel a ciertas prácticas para honrar a María, derramar larguezas, proteger la piedad, adornar los templos y altares?... Lo que cuesta trabajo es mortificar un deseo, romper una pasión, desarraigar un hábito y refundir una naturaleza demasiado viva para el placer; separarnos de una ocasión a que nos arrastra el corazón, aborrecer un mundo que nos sonríe y nos busca, amar a los que nos odian, ocultar sus defectos, hablar bien de los que nos calumnian y desprendernos de todo, cuando lo poseemos. Esta es precisamente la vida del cristiano, esto es lo que cuesta, esto es lo que hacía admirar tanto a los paganos la santidad, elevación y sabiduría de la moral de Jesucristo".

d) El culto externo que descuide el alma del cristianismo es injusto

1. Se cumple en lo exterior, se desobedece en lo interior

"Ultimo abuso de las prácticas exteriores: son justas, *mandatum quidem iustum;* y se ofende a su justicia prefiriéndolas a las obligaciones más indispensables...

Practicamos las buenas obras y faltamos a las que Dios exige de nosotros, a los ministerios de nuestros cargos, a las obligaciones principales de nuestro estado, a esos deberes oscuros y domésticos en los que ninguna cosa es capaz de compensar nuestro amor propio y en los que sólo el amor al deber es el que nos anima a cumplirlo. De este modo nos imponemos limosnas que adulan la vanidad y no nos cuidamos de las restituciones que la ley de Dios nos prescribe. Prodigamos larguezas a las casas santas y no podemos resolvernos a pagar nuestras deudas. Oramos cuando el deber nos obligaría a obrar, y obramos cuando nuestras necesidades deberían inducirnos a orar. Arreglamos los negocios de la viuda y del huérfano y preparamos a hijos desgraciados o a acreedores frustrados los amargos frutos de nuestra injusta caridad"...

2. El llamamiento del pastor

"¿Qué más diré? Puedo pertenecer a todas las asociaciones devotas y, sin embargo, no venir a oír la voz del pastor, a quien la Iglesia manda escuchar y seguir. Sí, hermanos míos; la voz del pastor tiene una gracia y una virtud particular para sus ovejas. El habla con la autoridad y ternura de un padre. Las verdades más sencillas en sus labios atraen, por la gracia de su ministerio, una bendición que no seríamos capaces de dar a los nuestros. El es el pastor y nosotros somos extraños. Tomamos parte en sus trabajos, pero a él solo pertenece la viña. La asistencia a la parroquia es un deber que han confirmado la práctica de todos los tiempos, las leyes de la Iglesia, la doctrina de los santos, el ejemplo de los justos y la unidad del ministerio. Allí es donde, propiamente hablando, tiene la reunión de los fieles..., y, sin embargo, elegiréis para recogeros una casa santa en la que la singularidad y la distinción os adule y sostenga, y no sentiréis afición a este deber esencial, porque la mezcla del común de los fieles, que debería hacerle más solemne y consolador, le ha trocado en incómodo o en despreciable"...

C) Hay que evitar los dos escollos

"Evitad, pues, igualmente, hermanos míos, los dos escollos que os he presentado en este discurso, y ved aquí el fruto. La virtud prudente y sólida sigue siempre un medio justo y equitativo. Sólo el capricho es el que ama los extremos. No añadamos nada nuestro a la religión...; pero desde el momento en que queramos amalgamarla con nuestros gustos y con nuestras ideas, desde entonces se convierte o en una filosofía seca y orgullosa, que todo lo rinde ante la razón, sin dejar ninguna ternura al corazón, o en un celo supersticioso y extravagante, que la razón desprecia y la fe desaprueba y condena".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «¿Es lícito curar en sábado?» (Lc. 14,3). El descanso dominical

a) Es necesario lograr que los fieles hallen tiempo suficiente para dedicarse a Dios una vez a la semana

«Es necesario obtener que todos los fieles hallen de nuevo, una vez a la semana, un tiempo suficiente para dedicarse al servicio de Dios y a la salvación de sus almas, para escuchar la palabra de Dios, para leer algún libro bueno, para dar descanso al cuerpo y paz interior al alma, si es posible en el seno de la familia. En tal materia os podríamos solamente repetir lo que ya otras veces os hemos dicho en esta audiencia. Sin embargo, añadiríamos una observación. Sería una ilusión funesta si, por la dificultad de volver a traer al pueblo de las grandes ciudades a una santificación de las fiestas más diligente, se creyese más prudente la táctica del silencio, con la disculpa aparente de que también en este caso es mejor dejar a la gente en su buena fe y no transformar las conciencias adormecidas o inconscientemente erróneas en positivamente malas. No, amados hijos; no recurráis a este pretexto en cosa tan grave y de tanta importancia. Vuestra pusilanimidad os atraería la amenaza del profeta (Ier. 23,1): *¡Ay de los pastores que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa!, dice el Señor*» (Pío XII, *A los predicadores y párrocos de Roma*, 1945).

b) El domingo cristiano debe seguir siendo el día del Señor, día de reposo corporal y espiritual, día de la familia

«Santa sea para vosotros la vida de familia. Para vosotros, padres, la educación cristiana de vuestros hijos; para vosotros, hijos, el cuarto mandamiento, el respeto y la obediencia a vuestros padres. Para todos, la oración en familia y el domingo cristiano. El es y debe seguir siendo el día del Señor, el día del reposo corporal y espiritual, el día de la familia. La atmósfera gozosa de la paz y la alegría del domingo cristiano todavía pueden compensar, con buena voluntad, lo que el quehacer diario, hoy día de acción tan separadora, no puede dar de unión en la familia. Formad un frente que se oponga a que un exceso paganizante en el ejercicio físico y en diversiones mundanice completamente el domingo y desgarre la familia» (Pío XII, *Radiomensaje a los católicos austríacos*, 14 de septiembre de 1952).

c) La Iglesia no aplica el precepto dominical con excesiva dureza, aunque defienda con santa firmeza su santificación

«No se puede ciertamente reprochar a la Iglesia el que quiera aplicar el precepto dominical con excesiva dureza, pues lo determina y lo regula con aquella benignidad y humanidad (cf. Tit. 3,4) de la que le dió el ejemplo su divino Fundador. Pero contra la profanación y la trasmutación laica del sagrado día del domingo, que con ritmo creciente le vienen despojando de su carácter religioso y alejan de tal modo a los hombres de Dios, la Iglesia, custodia de la ley divina, debe oponerse y hacer frente con santa firmeza. También aquí la actividad celosa del cuidado pastoral, aun usando de toda benignidad en los casos de necesidad y de todo miramiento hacia situaciones económicas y sociales anormales e imposibles de cambiarse de un golpe, ha de ser amplia y proceder en la siguiente dirección: suspensión de los trabajos serviles en el domingo y en las demás fiestas de precepto, especialmente en público» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma de Roma*, 1944).

d) El espíritu técnico materialista de nuestro siglo ha quitado al domingo su dignidad singular

«Más visible aún es el influjo del «espíritu técnico» aplicado al trabajo cuando se quita al domingo su dignidad singular de día del culto divino y del descanso físico y espiritual para los individuos y la familia y viene a ser, en cambio, solamente uno de los días libres de la semana, que pueden ser, por otra parte, distintos para cada miembro de la familia según el mayor rendimiento que se espera obtener de tal distribución técnica de la energía material y humana; o bien cuando el trabajo profesional se halla tan condicionado y sujeto al «funcionamiento» de la máquina y de los aparatos, que llega a consumir rápidamente al trabajador, como si un año de ejercicio de la profesión le hubiese agotado la fuerza de dos o más años de vida normal» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1953).

e) La Iglesia comprende las necesidades del hombre actual en el domingo, siempre que se le considere como el día del Señor

«Por lo demás, la Iglesia comprende perfectamente la necesidad que el hombre de la ciudad tiene de salir el domingo; así sonríen placenteramente a la vista de la familia padres e hijos, que toman juntos entonces su recreo y su alegría en la gran naturaleza de Dios, y facilita con mucho gusto, en cuanto a tiempo y lugar, la oportunidad deseada para el servicio divino. No prohibe el deporte dominical, y hasta lo considera con benevolencia, con la condición de que siempre se tenga en cuenta que el domingo sigue siendo el día del Señor y el día del descanso corporal y espiritual» (Pío XII, *A la Asamblea Internacional de la Prensa Deportiva*, 10 de noviembre de 1951).

http://www.obrascatolicas.com

f) QUE EL DOMINGO NO SEA EL DÍA DE EXCESOS DEPORTIVOS Y DE EXAGERADOS PLACERES, NO DE DISGREGACIÓN, SINO DE LA DULZURA ESPIRITUAL Y DEVOTA ORACIÓN

«El domingo debe ser el día para reposar en Dios, para adorar, suplicar, agradecer y pedir al Señor el perdón de las culpas cometidas durante la semana pasada, para implorar las gracias de luz y fuerza espiritual para los días de la semana que comienza. Recordad al pueblo que el domingo es el memorial permanente del día de la resurrección del Señor; que el hombre ha de resucitar y salirse fuera de los refugios y asilos del trabajo, de la oficina, de los campos, donde apenas si entre las grandes distracciones de las cosas materiales y de las multiformes tareas del día el pensamiento puede elevarse a Dios y orar, mientras el aliento de vida que le infundió el cielo penetra en el alma y le hace sentir la tendencia a la futura vida inmortal. El domingo debe ser el día del descanso corporal y de la elevación espiritual, no el de los excesos deportivos y de exagerados placeres, cosas todas que enervan y distraen más que el trabajo en los días de labor y no conducen a Dios, sino que más bien alejan de El. ¿No es acaso motivo de profunda tristeza el que a veces se expongan a los fieles el domingo escenas y espectáculos que podríamos llamar con San Agustín «esta mancha y peste de las almas, esta ruina de la honradez y honestidad»? (cf. *De civ. Dei*, l.1 c.33). Espectáculos a los que se puede aplicar lo que el santo Doctor decía de las representaciones inmorales de su tiempo, las cuales en los primeros siglos de la antigua Roma, cuando se vivía todavía con mayor naturalidad y sencillez, no hubieran sido toleradas. El domingo ha de ser el día que reúna la familia, no el que la disgregue; el día de la dulzura espiritual y de la devota oración, no el de la disipación» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

g) PORQUE EL DEPORTE NO ES FIN, SINO MEDIO PARA LOGRAR EL FIN DE LA EDUCACIÓN PERFECTA

«Así entendido, el «sport» no es fin, sino medio, y, como tal, debe estar dirigido para llegar al fin, que consiste en la formación y en la educación perfecta y estructurada de todo el hombre, a quien el «sport» sirve de ayuda para el cumplimiento pronto y generoso del deber, tanto en la vida del trabajo como en la de la familia. Con un lamentable vuelco del orden moral, algunos jóvenes dedican apasionadamente todo su interés y toda su actividad a las reuniones y manifestaciones deportivas, a los ejercicios de entrenamiento y a las competencias, poniendo todo su ideal en la conquista de un campeonato; pero no dedican más que una atención distraída y aburrida a las importunas necesidades del estudio o de la profesión. El hogar doméstico para ellos no es más que una fonda en donde están de paso, casi como extraños. Bien diversos, gracias al cielo, sois vosotros, amados hijos, cuando después de una magnífica prueba volvéis ágiles y con nuevo fervor al trabajo, cuando entráis de nuevo en casa y alegráis a toda la familia con vuestras narraciones, exuberantes de entusiasmo» (Pío XII, *A los deportistas italianos*, 20 de mayo de 1943).

B) «*No te sientes en el primer puesto*» (*Lc. 14,8*). *Los cargos públicos y los deberes de los católicos*

a) HABLANDO EN GENERAL, ES BUENO Y CONVENIENTE QUE LOS CATÓLICOS ASUMAN INCLUSO EL PODER DEL ESTADO

«Toca también al bienestar común el tomar parte prudentemente en la administración municipal, procurando que se atienda por la autoridad pública a la instrucción de la juventud, en lo que se refiere a la religión y a las buenas costumbres, como conviene a personas cristianas, de lo cual depende en gran manera el bien público. Asimismo, hablando en general, es bueno y conveniente que la acción de los católicos salga de este estrecho círculo a campo más vasto y extendido, y aun que abrace el sumo poder del Estado. Decimos en general, porque estas nuestras enseñanzas tocan a toda clase de pueblos; que, por lo demás, puede muy bien suceder que, por causas gravísimas y justísimas, no convenga intervenir en el gobierno de un Estado ni ocupar en él cargos políticos» (LEÓN XIII, *Immortale Dei*, 54: Col. Enc., p.162).

b) PORQUE, SI SE ESTÁN OCIOSOS, SE APODERARÁN DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS PERSONAS QUE NO OFRECEN GARANTÍAS

«Mas, en general, como hemos dicho, el no querer tomar parte ninguna en las cosas públicas sería tan malo como no querer prestarse a nada que sea de utilidad común, tanto más cuanto los católicos, enseñados por la misma doctrina que profesan, están obligados a administrar las cosas con entereza y fidelidad; de lo contrario, si están quietos y ociosos, fácilmente se apoderarán de los asuntos públicos personas cuya manera de pensar puede no ofrecer grandes esperanzas de saludable gobierno» (ibid.).

c) NO DEBEN IR A LOS CARGOS PÚBLICOS A APROBAR LO MALO QUE HAY, SINO A CONVERTIRLO EN BIEN PÚBLICO

«Lo cual estaría, por otra parte, unido con no pequeño daño a la religión cristiana, porque precisamente podrían mucho los enemigos de la Iglesia y muy poco sus amigos. De aquí se sigue que los católicos tienen causas justas para intervenir en la gobernación de los pueblos, pues no acuden ni deben acudir a esto para aprobar lo que en el día de hoy hay malo en la constitución de los Estados, sino para convertir eso mismo, en cuanto se pueda, en bien sincero y verdadero del público, estando determinados a infundir en todas las venas del Estado, a manera de jugo de sangre vigorosísima, la sabiduría y eficacia de la religión católica» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

d) Así procedieron los primeros cristianos, que se introducían dondequiera que podían

«No de otra manera se procedió en los primeros siglos de la Iglesia, pues aun cuando las costumbres y los intereses de los paganos distaban inmensamente de los evangélicos, con todo esto, los cristianos se introducían dondequiera que podían animosamente y perseverando en medio de la superstición, siempre incorruptos y consecuentes consigo mismos. Ejemplares en la lealtad a sus príncipes y obedientes a las leyes, en cuanto era lícito, esparcían por todas partes maravilloso resplandor de santidad, procuraban ser útiles a sus hermanos, atraer a los otros a la sabiduría de Cristo; pero prontos siempre a retirarse y a morir valerosamente si no podían retener los honores, las dignidades y los cargos públicos sin faltar a la virtud» (ibid.).

e) Por lo cual se pudo extender rápidamente el cristianismo

«De esto provino el que penetrasen rápidamente las instituciones cristianas no sólo en las casas particulares, sino en los campamentos, en los tribunales y en la misma corte imperial. «Somos de ayer y ya llenamos todo lo que era vuestro: las ciudades, las islas, los castillos, los municipios, las asambleas, los campamentos, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro» (cf. Tertul., *Apolog.*, 37), hasta tal punto que, cuando se dió libertad de profesar públicamente el Evangelio, la fe cristiana apareció, no dando vagidos en la cuna, sino crecida ya y vigorosa en gran parte de las ciudades» (ibid.).

f) Y allí donde los católicos tomen parte en los cargos públicos, se ha de favorecer a las personas de probidad conocida

«Y puesto que de la condición de los que están al frente de los pueblos depende principalmente la buena o mala suerte de los Estados, por eso la Iglesia no puede patrocinar y favorecer a aquellos que la hostilizan, desconocen abiertamente sus derechos y se empeñan en separar dos cosas por su naturaleza inseparables, que son la Iglesia y el Estado. Por el contrario, es, como lo debe ser, protectora de aquellos que, sintiendo rectamente de la Iglesia y del Estado, trabajan para que ambos, aunados, procuren el bien común.

En estas reglas se contiene la norma que cada católico debe seguir en su vida pública, a saber: dondequiera que la Iglesia permita tomar parte en negocios públicos, se ha de favorecer a las personas de probidad conocida y que se espera han de ser útiles a la religión; ni puede haber causa alguna que haga lícito preferir a los más dispuestos contra ella» (ibid.).

g) Los que han de tomar parte en los negocios públicos deben evitar dos extremos: uno, la excesiva prudencia

«Por lo que hace a los que han de tomar parte en los negocios públicos, deben evitar cuidadosamente dos extremos viciosos, de los cuales uno se arroga el nombre de prudencia y el otro raya en temeridad. Porque algunos dicen que no conviene hacer frente al descubierto a la impiedad fuerte y pujante, por temor de que la lucha exaspere los ánimos de los enemigos. Estos que así juzgan no se sabrá decir si están en favor de la Iglesia o en contra de ella, pues, si bien dicen que son católicos, querrían que la Iglesia dejara que se propagasen impunemente ciertas maneras de opinar de que ella disiente. Llevan los tales a mal la ruina de la fe y la corrupción de las costumbres; pero nada trabajan para poner remedio, antes con su excesiva indulgencia y disimulo perjudicial acrecientan no pocas veces el mal. Esos mismos no quieren que nadie ponga en duda su afecto a la Santa Sede, pero nunca les faltan pretextos para indignarse contra el Sumo Pontífice» (ibid.).

h) Castigada por San Pablo como "sabiduría de la carne", porque con ella crece el poder de los malos

«La prudencia de esos tales la califica el apóstol San Pablo (cf. Rom. 8,6-7) de *sabiduría de la carne y muerte del alma*, porque ni está ni puede estar sujeta a la ley de Dios. Y en verdad que no hay cosa menos conducente para disminuir los males. Porque los enemigos, según muchos de ellos confiesan públicamente y aun se glorían de ello, se han propuesto a todo trance destruir hasta los cimientos, si fuese posible, de la religión católica, que es la única verdadera. Con tal intento no hay nada a que no se atrevan, porque conocen bien que cuanto más se amedrente el valor de los buenos, tanto más desembarazado hallarán el camino para sus perversos designios.

Por lo cual, los que tan bien hallados están con la «prudencia de la carne», los que fingen no saber que todo cristiano está obligado a ser buen soldado de Cristo, los que pretenden llegar, por caminos muy llanos y sin exponerse a los azares del combate, a conseguir el premio debido a los vencedores, tan lejos están de atajar los pasos a los malos, que antes les dejan expedito el camino» (ibid.).

i) Y otro el de la temeridad, que se adelanta a la autoridad legítima

«Por el contrario, no pocos, movidos de engañoso celo o, lo que sería peor, fingiendo unas cosas y haciendo otras, se apropian un papel que no les compete.

Quisieran que todo en la Iglesia se hiciese según su juicio y capricho, hasta el punto de que todo lo que se hace de otro modo lo llevan a mal o lo reciben con disgusto.

Estos trabajan con vano empeño, pero no por eso son menos dignos de reprensión que los otros. Porque eso no es seguir la legítima autoridad, sino ir delante de ella y alzarse los particulares

http://www.obrascatolicas.com

con los cargos propios de los magistrados, con grave trastorno del orden que Dios mandó se guardase perpetuamente en su Iglesia, y que no permite sea violado impunemente por nadie» (ibid.).

j) MEJOR ES SALIR AL PALENQUE SIEMPRE QUE SEA MENESTER, PERO CON DESEO DE OBEDECER CON ÁNIMO FIRME Y CONSTANTE, PARA NO SER HALLADOS EN FALTA

«Mejor lo entienden aquellos que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester, en la firme persuasión de que la fuerza injusta se irá debilitando y acabará por rendirse a la santidad del derecho y de la religión. Estos, ciertamente, acometen una empresa digna del valor de nuestros mayores cuando se esfuerzan en defender la religión, sobre todo contra la secta audacísima, nacida para vejación del nombre cristiano, que no deja un momento de ensañarse contra el Sumo Pontífice, sometido por fuerza bajo su poder; pero guardan cuidadosamente el amor a la obediencia y no acostumbran emprender nada sin que les sea ordenado. Y como quiera que ese deseo de obedecer, junto con un ánimo firme y constante, sea necesario a todo cristiano para que, suceda lo que sucediere, no sean «en nada hallados en falta», mucho quisiéramos que en los ánimos de todos se hallase profundamente arraigada la que San Pablo llama *prudencia del espíritu* (Rom. 8,6). Porque ésta modera las acciones humanas, siguiendo la regla del justo medio, haciendo que ni desespere el hombre por tímida cobardía ni confíe temerariamente más de lo que debe» (ibid.).

C) *Cooperar al ordenamiento de la sociedad*

a) HAY UN DEBER GRAVE DE COOPERAR AL ORDENAMIENTO DE LA SOCIEDAD

«Que no se apague o se debilite entre vosotros la voz insistente de los Pontífices de las encíclicas sociales, que magistralmente enseñan a los que creen en la regeneración sobrenatural de la humanidad el deber moral de cooperar al ordenamiento de la sociedad, y en modo especial de la vida económica, impulsando la actividad de aquellos que participan de tal vida no menos que el Estado mismo. ¿No es esto un sagrado deber de todo cristiano? No os espanten, amados hijos, las dificultades extrínsecas ni os desaniméis por los obstáculos provenientes del creciente paganismo de la vida pública» (Pío XII, *Discurso de Pentecostés*, 1941).

b) NO ACTÚA CRISTIANAMENTE EL CATÓLICO QUE, PUDIENDO O DEBIENDO, NO TOMA PARTE EN LAS ACTIVIDADES DE SU PAÍS, SINO QUE SE RETIRA

«El Estado tiene necesidad de hombres competentes y expertos en materia política y administrativa, enteramente entregados al mayor bien de la nación y guiados por claros y sanos principios. La voz de la patria llama a colaborar a todos los hombres y mujeres

honrados, en cuyas familias y en cuyas personas vive lo mejor del vigor espiritual, de las energías morales y de las tradiciones vividas y siempre vivientes del Estado, con todas las fuerzas de sus íntimas convicciones, y a trabajar por el bien del pueblo. No actúa cristianamente el católico que, pudiendo o debiendo, por su posición o cargo se sobrentiende, «no toma parte en las actividades de su país y de su tiempo, sino que se retira, como el pelida Aquiles, a su tienda mientras que está en juego la suerte de su patria». Por el contrario, «el hombre justo y fuerte, cristiano, no se contentará con quedarse en pie, impasible entre las ruinas; se sentirá obligado a resistir y a impedir el cataclismo o, por lo menos, a limitar el efecto de su daños» (Pío XII, *Discurso*, 8 de enero de 1947).

c) TAMPOCO LA MUJER PUEDE HOY QUEDAR RECLUÍDA EN SU HOGAR

«Hubo un tiempo quizá en que la actividad apostólica de la mujer podía limitarse a salvaguardar y mantener la vida cristiana del hogar. No ocurre así en nuestros días, en que toda la vida familiar sufre necesaria e inmediatamente la influencia del medio social en que ella se desenvuelve. De este ambiente social dependerá en una gran parte la temperatura espiritual de la familia y, por lo tanto, su vida moral y religiosa. He aquí por qué la mujer católica de hoy adquiere conciencia de sus deberes sociales» (Pío XII, *A las delegaciones de la Unión Internacional de las Agrupaciones Femeninas de Acción Católica*, 14 de abril de 1939).

d) SINO QUE DEBE ACTUAR EN LA VIDA PÚBLICA, PROMOVIENDO SUS DERECHOS E INFLUYENDO SOBRE EL PODER

«Ha de procurarse la salvaguardia y el cuidado de los sagrados intereses de la mujer por medio de una legislación, de un régimen respetuoso de sus derechos, de su dignidad y de su función social: la participación de las mujeres en la vida pública, en interés del bienestar, la salvación y el progreso de todos. Vuestra misión específica es, de una manera general, trabajar para hacer a la mujer más consciente de sus derechos sagrados, de sus deberes, de su poder, tanto sobre la opinión pública en las relaciones cotidianas como sobre los Poderes públicos y los legisladores, mediante el buen uso de sus prerrogativas de ciudadanas» (Pío XII, *Discurso al Congreso Internacional de Asociaciones Católicas Femeninas*, 2 de septiembre de 1947).

e) DEBE HABER UNA SELECCIÓN DE HOMBRES CRISTIANOS QUE INTERVENGAN EN LAS FUNCIONES LEGISLATIVAS

«Para llevar a cabo una acción fecunda, para obtener la estima y confianza, todo cuerpo legislativo, la experiencia lo demuestra indudablemente, debe recoger en su seno una selección de hombres espiritualmente eminentes y de carácter firme que se consideren como los representantes de todo el pueblo, y no ya como los mandatarios de una muchedumbre a cuyos intereses particulares, por des-

http://www.obrascatolicas.com

gracia, se sacrifican las reales necesidades y exigencias del bien común. Una selección de hombres de sólidas convicciones cristianas, de juicio justo y seguro, de sentido práctico y ecuánime, coherente consigo mismo en todas las circunstancias; hombres de doctrina sana y clara, de designios firmes y rectilíneos; hombres, sobre todo, capaces, en virtud de la autoridad que emana de su conciencia pura y ampliamente se irradia y se extiende en su derredor, de ser guías y dirigentes, sobre todo en tiempos en que urgentes necesidades sobreexcitan la impresionabilidad del pueblo y le hacen propenso a la desorientación y extravío; hombres que en los períodos de transición, atormentados generalmente y lacerados por las pasiones, por opiniones divergentes y por opuestos programas, se sientan doblemente obligados a hacer circular por las venas del pueblo y del Estado, quemadas por mil fiebres, el antídoto espiritual de las visiones claras, de la bondad solícita, de la justicia que favorece a todos igualmente y la tendencia de la voluntad hacia la unión y la concordia nacional en un espíritu de sincera fraternidad» (Pío XII, *Mensaje de Navidad*, 1944).

f) Es decir, se necesita la grandeza de un cristianismo vivido en su plenitud

«Hoy es necesaria la grandeza de un cristianismo vivido en su plenitud, con constancia perseverante. Es necesaria la fuerte legión de aquellos hombres y mujeres que, viviendo en medio del mundo, se hallan siempre dispuestos a combatir por la fe, por la ley de Dios y por Jesucristo» (Pío XII, *Normas a los grupos italianos del Renacimiento Cristiano* en 1947).

g) Que lleven los principios desde la vida privada a la vida pública

«Es una ilusión creer, como algunos, que podría desarmarse al anticlericalismo y a la pasión anticatólica restringiendo los principios del catolicismo al dominio de la vida privada. Por el contrario, esta actitud «minimista» no haría más que darles nuevos pretextos a los adversarios de la Iglesia. Los católicos mantendrán y mejorarán sus posiciones en la medida del valor que pongan en llevar a la realidad sus íntimas convicciones en el íntegro dominio de la vida, tanto pública como privada» (Pío XII, 18 de julio de 1947).

h) Llenos de espíritu constructivo, como las abejas

«Si los hombres quisieran y supieran escuchar la lección de las abejas; si cada uno supiese hacer con orden y con amor, en el puesto señalado por la Providencia, su deber cotidiano; si cada uno supiera gustar, amar, valorizar, en la colaboración íntima del hogar doméstico, los pequeños tesoros acumulados durante su jornada de trabajo fuera de casa; si los hombres supieran sacar provecho con delicadeza, con elegancia (hablando a la manera humana), con caridad (hablando cristianamente), en las relaciones con sus semejantes, de todo lo que éstos han conseguido en su espíritu de verdadero y hermoso, de todo lo bueno y honesto que ellos llevan en el fondo de sus corazones, sin ofenderlos, y discreta y honestamente, sin alterarse, sin celo y sin orgullo, las riquezas adquiridas en el contacto con sus hermanos y elaborarlas luego por su cuenta; si, en una palabra, aprendiesen a hacer mediante su inteligencia y su entendimiento lo que las abejas hacen instintivamente, ¡cuánto mejor estaría el mundo!

Trabajando como las abejas, con orden y con paz, los hombres aprenderán a gustar, a hacer gustar a los demás el fruto de sus fatigas, la miel y la cera, la dulzura y la luz de esta vida mortal. En cambio, ¡cuántas veces, por desgracia, estropean lo mejor y lo más hermoso con su aspereza, su violencia y malicia! ¡Cuántas veces no saben buscar y hallar en todo sino la imperfección y el mal, desnaturalizando hasta las intenciones más rectas; convertir en amargura hasta el bien!

Aprended, pues, a penetrar con respeto, con confianza y con caridad discreta, pero profundamente, en la inteligencia y en el corazón de sus semejantes, y entonces sabrán descubrir, como las abejas, en las almas más humildes, el perfume de nobles cualidades, de eminentes virtudes, ignoradas a veces hasta por los mismos que las poseen. Sabrán discernir en el fondo de las inteligencias más obtusas, de los espíritus más incultos, en el fondo mismo de los pensamientos de sus adversarios, alguna traza, por lo menos, de sano juicio, algún vislumbre de verdad y bondad» (Pío XII, *A cuatrocientos apicultores italianos que asistieron al Congreso Nacional de Apicultura*, 29 de febrero de 1947).

D) «*El que se ensalza... El que se humilla...*» (*Lc. 14,11*). *Soberbia y humildad*

a) Las generaciones modernas en su soberbia han querido valerse por sí mismas, prescindiendo de Dios

«Porque, si en todo tiempo ocurre que en el santuario de la vida religiosa y personal buscan e intentan los hombres hacer prosperar su propio interés, esto se ha visto verificado y probado más allá de toda medida bajo el influjo de la soberbia y vanidosa cultura materialista que dominó a las generaciones modernas. Se quisieron reducir las relaciones entre Dios y el hombre a la ayuda de Dios en las necesidades materiales y terrenas; para todo lo demás, el hombre quiso valerse por sus propios medios, como si ya no tuviera necesidad del sostén divino. El culto de Dios vino a ser un concepto utilitario; la religión cayó de la esfera del espíritu a la de la materia. La práctica religiosa no intentaba sino pedir favores al cielo para las indigencias de la tierra, como si hiciera cuentas con Dios. La fe vacilaba si la ayuda conseguida no respondía al deseo. Eso de que la religión y la fe signifiquen, ante todo, adoración y servicio de Dios; el que haya mandamientos de Dios que obligan siempre, en todo lugar y en toda circunstancia, que para el cristiano la vida futura domina y determina la terrena; estos conceptos y estas verdades, que rigen y guían el entendimiento y la voluntad del

http://www.obrascatolicas.com

creyente, habían venido a resultar extraños al pensamiento y al sentimiento del espíritu humano» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 1944).

b) La inteligencia, engreída de su poder, ha despreciado la sabiduría evangélica como cosa trasnochada e indigna de nuestra época

«Porque de hecho muchas veces se puede ver en nuestros días que la inteligencia humana, engreída de su poder, niega a Dios el homenaje que le es debido, y que, por lo mismo, los hombres descuidan, cuando no desprecian, sus sacrosantos deberes para con Dios, menospreciando los principios de la sabiduría evangélica como cosas trasnochadas e indignas de una época adelantada y afanándose continuamente por que en esta vida efímera abunden las comodidades, las riquezas y toda suerte de placeres, sin cuidarse para nada de la vida eterna. Pero si se desprecia la primera y eterna norma de un Dios legislador y juez, ¿qué otra ley podrá regular las costumbres privadas y públicas? ¿Qué otra norma podrá constituir el principio y fundamento de la misma sociedad dándole seguridad y firmeza? Ninguna, ciertamente, ya que, si se abandona la religión y la probidad, seguirán inevitablemente en la vida el desorden y la anarquía» (Pío XII, *Carta al secretario de Estado, cardenal Maglione*, abril de 1943).

c) A veces, la soberbia y el amor propio se disimulan y visten con las apariencias de celo

«Desde las primeras páginas de su incomparable obra maestra, el autor de la *Imitación de Cristo* deja caer de su pluma esta lección, tomada de su propia experiencia; este secreto de su paz serena y comunicativa: «¿Quieres aprender y saber una cosa útil? ¡Ama el ser ignorado!» (cf. l.1 c.2). *Ama nesciri!* Dos palabras prodigiosas, asombrosas para el mundo, que no puede comprenderlas; pero llenas de santidad para el cristiano, que sabe contemplar su luz y saborear sus delicias. *Ama nesciri!*» (Pío XII, *Catalina Labouré, mensajera de la Inmaculada*, 28 de agosto de 1947).

d) Gran fuerza tiene la soberbia para obcecar el ánimo e inducirlo al error

«Pero mucha mayor fuerza tiene para obcecar el ánimo e inducirlo al error la soberbia, la cual, hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pábulo y se reviste de todas las formas. Por soberbia conciben de sí tan atrevida confianza, que vienen a tenerse y proponerse a sí mismos como norma de todos los demás. Por soberbia se glorían vanísimamente, como si fueran los únicos poseedores de la ciencia, y dicen orgullosos e hinchados: «No somos como los demás hombres», y para no ser comparados con los otros, abrazan y sueñan todo género de novedades, por muy absurdas que sean. Por soberbia desechan toda sujeción y pretenden que la autoridad se acomode a su libertad. Por soberbia, olvidándose de sí mismos, discurren solamente

acerca de la reformación de los demás, sin tener reverencia alguna a los superiores ni aun a la potestad suprema» (Pío X, *Pascendi dominici gregis* 41: Col. Enc., p.260).

e) Por eso el soberbio cae fácilmente en los errores modernos

«En verdad, no hay camino más corto y expedito para el modernismo que la soberbia. ¡Si algún católico, sea lego o sacerdote, olvidado del precepto de la vida cristiana, que nos manda negarnos a nosotros mismos si queremos seguir a Cristo, no destierra de su corazón la soberbia, éste ciertamente se hallará dispuesto como el que más a abrazar los errores de los modernistas!» (ibid.).

f) A los ojos de Dios nadie es grande sino el que se tiene por pequeño e inútil

«A propósito de lo cual, venerables hermanos y amados hijos, cabe advertir que nadie a los ojos de Dios puede ser en verdad grande sino el que se tenga por pequeño e inútil. Pues no es Dios quien necesita de nosotros, antes nosotros en todo momento necesitamos de su gracia y de su ayuda; no somos, en efecto, capaces de *pensar algo por nosotros mismos, sino que nuestra capacidad viene de Dios* (2 Cor. 3,5)» (Pío XII, *Homilía en la canonización de Santa María Josefa Rosselló*, 12 de junio de 1949).

g) La humildad cristiana no es mezquindad y vileza, sino que se compagina con la propia dignidad

«La humildad en el espíritu del Evangelio y la impetración del auxilio divino se compaginan bien con la propia dignidad, con la seguridad de sí mismo y con el heroísmo. La Iglesia de Cristo, que en todo tiempo, hasta en los más cercanos a nosotros, cuenta más confesores y heroicos mártires que cualquier otra sociedad moral, no necesita, ciertamente, recibir de ciertos medios enseñanzas sobre el sentido y la acción del heroísmo. Al mostrar neciamente la humildad cristiana como vileza y mezquindad, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigue más que hacerse ella misma ridícula» (Pío XI, *Mit Brennender Sorge*, 25: Col. Enc., p.339).

h) La humildad no es debilidad de voluntad, sino que confiere al hombre el dominio propio

«Fué ella humildísima, pero con aquella cristiana humildad de espíritu que ni es embotamiento mental ni debilidad de voluntad, sino virtud verdadera. Aquella virtud, decimos, que frente a las injurias, por más atroces que sean, sabe dominar, regular y encauzar los movimientos perturbados del espíritu; aquella virtud que confiere al hombre el dominio propio, que procura tranquilidad, serenidad y paz; que en lo próspero y en lo adverso vuelve los ojos al cielo, en donde, después del destierro de este mundo, todos podremos obtener un premio tan excelso, que en su comparación todos los rangos y dignidades humanas parecen cosa efectivamente caduca, vana y vacía» (Pío XII, *Homilía en la canonización de Santa Juana de Francia, reina y fundadora*, 28 de mayo de 1950).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL SABADO EN LA VIDA DEL PUEBLO JUDIO

A) Prescripciones más sobresalientes

«El mandamiento del descanso sabático influía en la vida de todos los israelitas más que ningún otro precepto, no sólo en alguna que otra ocasión, sino cada siete días. Sus transgresiones las podía advertir cualquiera más fácilmente que las otras violaciones de la ley. Los doctores habían hecho una lista de treinta y nueve ocupaciones que estaban prohibidas los sábados. Pero lo malo no era la existencia de este catálogo de ocupaciones, sino el espíritu con que lo interpretaban. Los fariseos, en este punto como en otros, inocularon una especie de veneno en el organismo de la ley.

Como Jesús fué reprochado varias veces de violación del sábado, pondremos aquí en resumen las prescripciones más importantes de los doctores de la Ley.

Según la Ley, estaba prohibido «segar» (número 3 de la lista). El concepto de «segar» fué ampliado por los doctores de la Ley, con lo que se agravó el precepto de una manera exorbitante. Según sus declaraciones, era «segar» que un joven se subiera a un árbol en sábado y echara al suelo algunos higos maduros; por eso no se podían comer esos higos. Ni siquiera estaba permitido gustar los frutos que se hubieran caído por sí solos en sábado.

Por la misma razón se negaba a las amas de casa la facultad de usar los huevos puestos por las gallinas en sábado.

Los profetas se habían opuesto a su debido tiempo a que las grandes caravanas de comerciantes prosiguieran su camino en sábado. Los doctores de la Ley, por su parte, dieron a la acción de «llevar cargas» la siguiente declaración: «Es culpable de violación del sábado el que transporte la cantidad de comestibles equivalente a un higo seco, o la cantidad de vino que basta para la mezcla de una copa, la leche que se toma en un sorbo, la miel que se pone en una herida, el aceite necesario para ungir un miembro pequeño, el agua que se requiere para la unción de los ojos». Hasta estaba prohibido llevar en sábado el portamonedas. Se aconsejaba darlo a llevar a uno que no fuera judío o ponerlo sobre un animal de carga. Ni siquiera estaba permitido transportar de un lugar a otro un papel del tamaño de un pasaporte. La mujer no podía salir de casa con una aguja de coser, ni con un anillo que tuviera algún engaste, ni con una pastilla de perfume, ni con una botella de bálsamo.

Así se comprende que el jurado de Betesda llamara la atención al paralítico curado por Jesús porque iba con su camilla a la espalda.

Eran especialmente rígidas las prescripciones sobre las primeras curas en las caídas y sobre los tratamientos de los enfermos: «Es permitido ungirse y darse fricciones, pero no es lícito hacer para eso esfuerzos ni verdaderos masajes. No se puede tomar emético artificial. Si se trata de un niño pequeño, no está permitido estirarle los miembros (no hacer ejercicio de músculos) ni ajustar una ruptura. Si se desencajan la mano o el pie, no puede el paciente moverlos metiéndolos y sacándolos de agua. Sólo puede lavárselos con un lavado ordinario, mas no se puede hacer para curarle» (cf. FRANCISCO MIGUEL WILLAM, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, trad. de JOSÉ SOLÁ, S. I., 3.ª ed. [Espasa-Calpe, Madrid 1943] p.183-184).

B) Importancia que tenía para el pueblo

«Conviene no perder de vista, tratándose de la desnaturalización a que se llegó de la fiesta del sábado, la importancia que éste tenía para el pueblo. Aun en nuestros días domina en los barrios judíos durante el sábado un ambiente especial, comparable sólo con la paz en domingo de un pueblo cristiano. El precepto del descanso del trabajo es observado con mucho rigor. En un sábado puede ocurrir que el oficial supremo tenga que ir a pie porque el chófer no quiere cebar el auto por nada del mundo.

Después de la función religiosa, los judíos se paseaban por las calles con su vistosa indumentaria; con cuerdas tirantes se marcan las fronteras del camino sabático; uno que no esté iniciado puede tomarlas desde lejos por instalaciones de antenas de radio. La restricción de la vida a un pequeño espacio lleva, naturalmente, al trato social con los vecinos. En las aldeas, las huertas y los campos caen en parte dentro del espacio sabático; así, los discípulos de Jesús pasaban un día por un sembrado y arrancaron algunas espigas» (cf. ibid., p.185).

II. SIETE CURACIONES EN SABADO

La curación del hidrópico es la séptima que Jesús realizó en sábado. Las otras son: el endemoniado de Cafarnaúm (Lc. 4,22), la suegra de San Pedro (Mt. 8,14-15; Mc. 1,29-31; Lc. 4,38-39), el hombre de la mano seca (Mt. 12,9-14; Mc. 3,1-6; Lc. 6,6-11), la mujer encorvada (Lc. 13,10), el paralítico de Betesda (Io. 5,1) y el ciego de nacimiento de Jerusalén (Io. 9,14).

http://www.obrascatolicas.com

III. EL HIDROPICO

El evangelista médico es el único que relata este episodio y denuncia la enfermedad de aquel pobre enfermo con su nombre específico, ὑδρωπικός ya que el mal era bien conocido en la medicina clásica helénica y aparece descrito por Hipócrates y por Aristóteles. Mas ni la medicina antigua ni la moderna han conseguido ningún procedimiento fulminante para curar la hidropesía, por mucho que las neocríticas, al negar el milagro del Salvador, sugieran la posibilidad de una curación natural producida por vía de terapéutica mental. No es la hidropesía enfermedad que se conjure con un tratamiento psíquico, mediante un influjo ejercido sobre la voluntad del enfermo. «La terapéutica moderna—escribe el doctor Knurr—, con el reposo de unos meses, con una dieta apropiada, con los medicamentos (la digitalina, un diurético, escarificaciones, etc.), consigue a veces que desaparezcan los humores; pero el mal es tan grave, que el enfermo, aun en las circunstancias más favorables, lleva una vida de inválido, hasta que la muerte viene a liberarlo. La ciencia médica no conoce ninguna curación instantánea como la que se refiere en el Evangelio (cf. M. L. Cl. Fillion, *Los milagros de Jesucristo*, II p.179).

IV. LOS BANQUETES EN ORIENTE

«De la etiqueta oriental se puede decir lo mismo que de la liturgia de Oriente. Todo el sistema de usos y ceremonias es, para nuestro gusto, una mezcla inextricable de la mayor libertad y de las más escrupulosas precauciones.

Con clima tan cálido, los hombres no sienten gran necesidad de comer. Sobre todo durante los meses de calor, en el estado de adormecimiento general que producen los abrasadores calores del mediodía, se pierde el sentido del hambre.

Al atardecer se levanta el viento del oeste, viento bienhechor de Palestina; entonces viene el despertar y es la hora en que se sientan a comer. Cuando en la Biblia se habla de banquetes de carácter más oficial, hay que entender, por lo común, la comida al atardecer, al sol poniente, en un cielo inundado de luz blanca dorada, cuando sopla el viento oeste.

Como la luz entra principal o exclusivamente por las puertas, éstas están siempre abiertas. Por eso en Oriente no tienen refrán correspondiente al nuestro «Mi hogar es mi fortaleza». El hogar de una familia acomodada que invita huéspedes es más bien una sala de teatro con libre entrada. El que quiere entra y mira; por de pronto, siempre hay jóvenes y viejos que tienen gusto y tiempo para ello. Se reúnen ante la puerta y allí se quedan. Su suprema regla de vida también en estas cosas es ésta: «Dios está con el lento; la prisa es de Satanás». Como quien no quiere, pasan luego al comedor, y también entran pobres y mendigos, con una naturalidad llena de dignidad. Cuando Jesús recomienda que se invite gente de la calle, y en sus parábolas supone que sucede así, es cosa

que cae dentro de las posibilidades orientales, como lo demuestran documentos no bíblicos. Entre los nómadas del desierto, esos curiosos se instalan junto a las lonas de las tiendas. Un jeque justo nunca dejará de mostrar su grandeza en la generosidad y en dejar llegar algo de las fuentes del primer círculo de invitados a los del círculo exterior.

Toda comida tiene el carácter de una conversación. El tono lo determinan los huéspedes, pero en ella son parte imprescindible los discursos y las narraciones. Siendo así, la comida se puede elevar fácilmente a una esfera espiritual más alta. Entre los fariseos era de buen tono hablar de la Ley en los banquetes. El rabino Simón dice: «Si hay tres que comen juntos en una mesa y no conversan entretanto de la Ley, es como si hubieran hecho una ofrenda a los muertos; pero, si se sientan tres juntos a una misma mesa y conversan sobre la Ley, es como si hubieran comido a la mesa de Dios». Como la comida es un acto de sociedad, solamente se celebrará entre los que se tienen por amigos. Así se comprende que los fariseos echaran en cara a Jesús en especial que comiera con publicanos y pecadores. Si no hubiera hecho más que saludarlos o hablarles, pase; ¡pero comer con ellos era demasiado!

En Palestina, por hallarse situada entre las dos grandes naciones que estaban de moda en la antigüedad, cambió con frecuencia la etiqueta exterior de los festines. En tiempo de Cristo era uso corriente «estar echados» durante el convite. No consta si se echaban en esteras, o en tablas colocadas oblicuamente, o en canapés. Tal vez de todas esas formas al mismo tiempo, pues en Palestina gustan de entremezclar lo extranjero con lo nacional.

Respecto de las conversaciones, es de importancia para las escenas de banquetes de la vida de Cristo saber que, como se estaba apoyado sobre el brazo izquierdo, no se tenía una vista del conjunto de todos los comensales. Todos tenían los pies orientados hacia afuera. Así podían muy bien hablar con sus vecinos; en cambio, con los que estaban enfrente no era fácil conversar. Nosotros, al contrario, conversamos precisamente con los de «enfrente» con más comodidad...

Ya a la entrada aparecía un esclavo con agua y la derramaba sobre los pies, lo cual tenía, además, una utilidad práctica, pues se entraba en la casa con los pies más o menos polvorientos. Después tendíanse en esteras o tapices. Antes de la comida se lavaban las manos. Como la piel se resecaba con el polvo, y la aspereza se hacía sentir precisamente después de lavarse, procurábase evitarla ungiendo los miembros con aceite.

El dueño recibía a los invitados con un beso y un abrazo. Y en las casas distinguidas no se iba inmediatamente al comedor, sino a una antesala. Aquí se hacía la presentación de los huéspedes que no se conocían y se traían los aperitivos. El dueño de la casa veía al mismo tiempo cuántos habían venido, y daba a la cocina las correspondientes instrucciones» (cf. Francisco Miguel Willam, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, 3.ª ed. [Espasa-Calpe, Madrid 1943] p.223-225).

http://www.obrascatolicas.com

V. LA COSTUMBRE FARISAICA DE OCUPAR LOS PRIMEROS PUESTOS

Jesús observó al sentarse a la mesa «las pueriles artimañas con que los más de los invitados procuraban ocupar los primeros puestos. Antigua era ya tal costumbre en los fariseos, como nos enseña esta curiosa anécdota contada por el Talmud. Un día que el rey asmoneo Alejandro Janneo daba una comida a varios sátrapas persas, hallábase entre los convidados Simeón ben Chetach. Apenas el rabino entró en la sala del festín, fuése derecho a sentarse entre el rey y la reina, en el sitio de honor. Y como le reprendiesen aquella arrogante intención, respondió al punto: «¿No está escrito en el libro de Sirach (Eccli. 15,5): Honra la sabiduría y ella te honrará?» ¡A tanto llegaba la infatuación de los doctores israelitas en aquel tiempo! (cf. L. Cl. Fillion, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* [Fax, Madrid 1942] t.3 p.358).

VI. EL DOMINGO, DIA DEL SEÑOR

«El término *domingo* (*dominica dies*, κυριακή ἡμέρα = día del Señor), para designar el día que sucede al sábado y el primer día de la semana, se encuentra ya al final del siglo I en la *Didaché: die dominica autem convenientes...*, y en el Apocalipsis de San Juan: *Fui in spiritu in dominica die* (Apoc. 1,10). En los otros escritos neotestamentarios y subapostólicos, el domingo es indicado ya con las perífrasis *prima (dies) sabbati, una sabbati* (Act. 20,7; 1 Cor. 17,2), *dies octava (Epist. Barnabae,* 15,9), o bien con el apelativo pagano de *dies solis* (cf. Iustin., *I Apolog.*, 17).

Sobre el origen del domingo, es decir, cuándo y cómo la *prima sabbati* llegó a ser el día por excelencia del culto litúrgico cristiano, no tenemos datos precisos. Probablemente esto tuvo lugar muy pronto. La primera Carta a los Corintios (16,2), escrita alrededor del año 56 d. C., y el episodio de Tróade, que tuvo lugar dos o tres años después, hacen pensar que en la mitad del siglo I, en Grecia, Galacia y Bitinia, y consiguientemente en Palestina y en Siria, la sinaxis dominical fuese ya una institución consuetudinaria regularmente establecida en las comunidades cristianas.

No menos incertidumbre reina en torno a los motivos que hicieron elegir este día. ¿Fué una formal decisión de los apóstoles? No lo parece, porque ningún documento apostólico nos ha dejado este testimonio. ¿Fué una derivación de los cultos solares, y en particular del mitraísmo, como quiere Loisy? (cf. *Les Evangiles Sinoptiques* [1907] I p.177). La hipótesis está desmentida por el hecho de que las provincias de Palestina, Siria y Grecia, donde por primera vez se manifestó la observancia del domingo, fueron las menos infectadas del culto de Mitra. ¿Fué una yuxtaposición del servicio litúrgico cristiano al preexistente oficio judaico del sábado? Es una sentencia bastante común. Los apóstoles y los primeros fieles, después de haber asistido al culto sabático de la tarde en la sinagoga, se habrían reunido al caer de la noche; es decir, cuando, concluído el día festivo, hasta los más lejanos podían ponerse en camino, sin temor de infringir las meticulosas prescripciones rabínicas, para celebrar todos juntos el nuevo sacrificio cristiano. La función debía de ser muy larga, y, como acaeció en Tróade estando presente San Pablo (Act. 20,7), alargándose fácilmente durante toda la noche hasta casi el alba del día siguiente.

Una tercera hipótesis ve en la institución del domingo la conmemoración y celebración semanal de la resurrección de Cristo, una especie de *Pascha hebdomadaria*. Las fuentes más antiguas confirman exactamente esta sentencia. *Diem octavam in laetitia agimus* —leemos en el Pseudo-Bernabé—*quo et Iesus resurrexit a mortuis.* Y más claramente todavía en San Justino: *Die autem solis omnes simul convenimus, tum quia prima haec dies est qua Deus... mundum creavit, tum quia Iesus Christus Salvator noster eodem die ex mortuis resurrexit.* El milagro de la resurrección, que había puesto el sello a la misión divina de Cristo y formaba el núcleo de la predicación evangélica, había tenido lugar en la noche de la *prima sabbati:* las apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles y la venida del Espíritu Santo, también en el mismo día. No hay que maravillarse, por tanto, si ya desde los primeros tiempos la noche entre el sábado y el domingo fuese particularmente sagrada, pasándola casi por entero en oración, en la fracción del pan y quizá para muchos en la espera del retorno glorioso de Cristo» (cf. Mario Righetti, *Historia de la liturgia:* BAC, t.1 p.655-656).

VII. EL DESCANSO DOMINICAL

«En cuanto a la institución del descanso dominical, algunos lo hicieron una institución primitiva, argumentando del hecho de que la abstención de las obras serviles era ley severa para los hebreos, la cual además encontraba eco en análogas costumbres paganas. Ahora bien: esto por lo menos no encuentra apoyo en los más antiguos escritos cristianos; más aún, tropieza con una seria dificultad. Puesto que la mayor parte de los fieles podían intervenir con cierta facilidad en las reuniones nocturnas dominicales, es difícil suponer que muchos de ellos, obligados por su condición al trabajo, pudiesen abstenerse de él sin peligro. El descanso dominical se impuso más bien poco a poco y gradualmente con la penetración cada vez mayor del cristianismo en la sociedad. La *Didascalia*, escrita alrededor del siglo III, no lo conoce todavía: *Omni die et omni tempore, si non estis in ecclesia, operibus vestris studete.* Orígenes, en cambio, que escribía a Cesarea hacia el 244, es el primero que recuerda, entre las observaciones del sábado cristiano, la abstención de las obras: *Quales debet esse christiana Sabbati observatio videamus. Die sabbati nihil ex omnibus mundi actibus oportet operari. Si ergo desinas ab omnibus saecularibus operibus et nihil mundanum geras...* Concedida la paz a la Iglesia, Constantino transformó en ley (321) aquello que ya era para los cristianos una costumbre bastante difundida. El prohibió en el domingo todo proceso forense y todo trabajo mecánico (*artium officia*), pero permitió el cultivo de los campos: *Omnes iudices urbanaeque plebes, et cunctarum artium officia venerabili die solis quiescant; ruri tamen potiti agrorum culturae li-*

http://www.obrascatolicas.com

bere libenterque inserviant. Mucho más rigurosas se mostraron algún tiempo después las *Constituciones apostólicas: Constituimus ut servi quinque diebus opus faciant, sabbato autem et dominico die vacent in ecclesia propter doctrinam religionis*. Estas disposiciones, que miraban a prohibir en el domingo todos los trabajos pesados, propios entonces de los esclavos, y más tarde, después de las invasiones bárbaras, de los siervos de la gleba, se mantuvieron substancialmente hasta en tiempos posteriores. De ordinario, los numerosos decretos, ya sean de los concilios, ya sean de la autoridad seglar, conminaban penas severas contra los transgresores del descanso festivo: *Si dominico die*—dice un sínodo de Narbona del 589—*quisquam praesumpserit facere, si ingenuus est, det comiti civitatis solidas sex; si servus, centum flagella suscipiat*.

Una leyenda que tuvo larga difusión en la Edad Media, derivada quizá de la apócrifa Apocalipsis de San Pablo (s. IV), ponía una especie de reposo dominical también en el infierno y en el purgatorio. Tanto a los condenados como a las almas del purgatorio, Dios, en el día de fiesta, concedía una pausa al cotidiano ritmo de su castigo, que comenzaba de nuevo el lunes apenas el primer hombre hubiese comenzado el trabajo. Ricardo de Cremona se hace eco de esta creencia cuando advierte al sacerdote que el domingo no conviene recordar en el «memento» de los muertos el nombre de los difuntos, *quia creduntur animae tunc observatione dominica requiem habere*. La celebración de una misa votiva el lunes consagrada a los difuntos, prescrita con frecuencia por los sínodos medievales y recordada aun hoy día por las rúbricas del misal, tiene precisamente este origen: «A fin de que—observa Beleth—el día en el cual los difuntos *al poenas solitas et ad laborem redeunt aliquo modo eorum laboribus subveniatur*». Hoy día, la Iglesia le da otro significado muy distinto» (cf. MARIO RIGHETTI, o.c., p.660-662).

VIII. CISNEROS, ELEGIDO CARDENAL DE TOLEDO

A propósito del tema de los cargos y honores públicos que se desprende del evangelio de esta dominica, insertamos aquí el ejemplar episodio de cómo fué elegido cardenal de España Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, tomándolo de la espléndida obra del P. Retana, publicada con abundante bibliografía con motivo del centenario de los Reyes Católicos (cf. P. LUIS FERNÁNDEZ DE RETANA, *Isabel la Católica* [ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1947] t.2 p.119-122.)

«Sucedió, pues, que a principios de Cuaresma había venido el confesor a Madrid, a confesar a la reina, acompañado, como siempre, de Fr. Francisco Ruiz, y, terminado su cometido, resolvió marcharse a Ocaña, a pasar allí en santo retiro y silencio los días de Cuaresma y Semana Santa, en el recogido convento de la Esperanza.

En esta inteligencia, habíase ya despedido de Su Alteza, y estaba cierto día preparando el viaje con su compañero para partirse, según refiere el puntual Vallejo, con estas palabras: «Estando el dicho señor P. Provincial en el monasterio de San Francisco, extramuros de la dicha villa de Madrid, dijo al P. Fr. Francisco Ruiz, su compañero: «Fray Francisco, pues estamos ya en principios de Semana Santa, y la reina nuestra señora no tiene necesidad de

mí, será bueno que aderecéis algo para comer, y a *Benitillo*—que era un asnillo en que andaba, que así le llamaban—, y irnos hemos al monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza—que es cerca de la villa de Ocaña—a tener la Semana Santa y Pascua».

Y ansí el Fr. Francisco entendiendo en el aderezo del almuerzo y partida, sobrevino un tal Castillo, repostero de camas y de la reina doña Isabel, nuestra señora, a le llamar de parte de Su Alteza. Y oído, el P. Provincial dijo al Fr. Francisco Ruiz: «Fray Francisco, la reina nuestra señora me envía a llamar, no sé para qué; tened aderezada alguna cosa, porque luego, en viniendo, nos partamos».

Ido el dicho P. Provincial con el Castillo, repostero, y llegado a Su Alteza, la reina le dijo: «Padre, a lo que os he enviado a llamar es que nos ha venido correo de Roma y vienen ciertas letras para vos». Entonces Su Alteza sacó un breve del papa Alejandro VI, el cual le dió en sus manos para que lo leyese. Y él, tomándolo, que estaba cerrado y sellado, y como lo empezó a leer, que decía: *Venerabili fratri nostro Francisco Ximénez, electo Toletano*. Cuando esto el R. P. Provincial levó, deiólo caer en tierra; y la serenísima señora reina lo tomó del suelo y le dijo: «Señor padre, si vos me dais licencia, yo lo abriré». Y el dicho reverendo señor padre le respondió que todo era de Su Alteza, que hiciese lo que Su Alteza mandase y fuese servida» (cf. VALLEJO, p.12).

Y añade Alvar Gómez (cf. *De rebus gestis*, fol. 10 v.) «que sin esperar, como solía, la orden de la reina, se marchó precipitadamente de su presencia, con semblante profundamente conturbado, exclamando con amargura: «Esto, señora, no reza conmigo».

Al salir se le dejaron oír estas palabras: «Tal disparate no se le ocurre sino a una mujer» (cf. TORRES, l.c.; FLECHIEG, 11, p.30 ss.).

No se ofendió la gran reina con esta brusca e inesperada salida de su confesor; antes, juzgando, con su gran prudencia, que el tiempo apaciguaría su ánimo, le dejó marchar por entonces (cf. ALVAR GÓMEZ, l.c.).

Ya era de esperar que, dada la virtud y amor al retiro de Cisneros, y el alto concepto que tenía de la dignidad arzobispal de Toledo, junto con el vil concepto de sí mismo, había de rehusar la carga; pero nadie creyó que llevaría la resistencia tan adelante, como se verá.

Cisneros, demudado como si le hubiera ocurrido una gran desgracia, llegó a su convento y dijo a su compañero: «Hermano, vámonos, que nos conviene salir a toda prisa de la villa». «Y dicho esto se salieron para el convento de la Esperanza con tanta prisa como si fueran frailes fugitivos; más sí, lo eran: del mundo y de sus honras», dice un cronista (cf. PORREÑO, p.31-32; ROBLES, c.13; ALVAR GÓMEZ, l.c.).

La reina Isabel, que, por guardar su decoro, había callado, al ver la gran resolución del provincial, mandó llamar a don Enrique Enríquez, señor de Villada, tío del rey, y a don Alvaro de Portugál, presidente del Consejo Real, varones de suma autoridad, para que fuesen a representar al provincial: cuán mal parecía aquel desprecio a su real persona, que en tanto le tenía, y al mismo Pontífice, que era su superior, con las demás razones que creyesen oportunas para desenojarle.

http://www.obrascatolicas.com

Llegaron dichos caballeros al convento, pero les dijeron que ya se habían ido a toda prisa. Ellos, por complacer a la reina, tomaron caballos en la posta y salieron en pos de él camino de Ocaña.

Pero tal prisa se dieron a caminar a pie los dos frailes, «que no parece sino que les fueron dadas las alas del águila del Apocalipsis para huir a la soledad» (cf. TORRES, l.1 c.8).

Ya estaba cerca de Pinto, a cuatro leguas de Madrid, con su compañero y otro religioso que se les juntó en el camino, cuando vieron que venían tras ellos, a todo correr, los emisarios de la reina.

Apartáronle éstos, en llegando, a un lado del camino y comenzaron a darle toda clase de razones en nombre de la reina, para decidirle a aceptar el cargo y a volverse atrás...

Respondió él a todo en resumen: «que la reina se había equivocado; que él no tenía dotes de ciencia y santidad para ese cargo, y que no le convencería a otro juicio toda la elocuencia del mundo».

Y con su decisivo carácter, sin aguardar a más pláticas, echó de nuevo a andar, diciendo: «Sobre cuyo presupuesto no gastemos tiempo, señores, y dadme licencia para proseguir el viaje a mi convento».

Entonces, finalmente, el presidente, valiéndose de una orden que traía de la reina, mandóle que se volviera a Madrid, al convento de Santo Domingo el Real, por ser voluntad de la soberana que estuviera allí hasta que se terminase el asunto.

Ante la orden expresa de su señora, hubo de obedecer, y a pie, abatido..., triste, se volvió a Madrid.

Visitáronle la reina y los cortesanos y trataron de reducirle a que aceptase; pero no hubo razón capaz de hacerle ceder de su propósito.

«No se enojan ahora tanto los arzobispos electos ni porfían tanto para no serlo», dice con ironía un antiquísimo anotador marginal de Alvar Gómez.

Don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, emocionado ante tan santa porfía, se puso de rodillas, y, tomando la mano del humilde fraile, exclamó: «Sea como fuese, P. Provincial, si vuestra paternidad acepta, como a obispo le tengo de besar la mano, y si no, como a santo».

El genio evocador de la grande Isabel vió reverberar en la figura de aquel humilde religioso la futura gloria de sus pueblos, y mantuvo a toda costa su provecto.

Agotadas todas las vías de la persuasión, recurrió al Papa, rogándole que le obligase a aceptar la mitra en virtud de santa obediencia».

IX. LA HUMILDAD, ENSALZADA

«Ya había anochecido el día 20 de diciembre de 1544. Los dos viajeros llaman a la puerta del convento agustiniano de Nuestra Señora del Socorro, extramuros de la ciudad de Valencia. Queriendo pasar inadvertidos, solicitan del hermano portero poder estar en el convento dos o tres días mientras cesan las lluvias que, como un preludio de futuras venturas, Dios regalaba con la llegada del

arzobispo a aquella tierra sedienta. El buen portero les pide con toda dulzura la licencia de su superior para presentársela al prior de la casa, según costumbre. Pero el P. Rincón le ataja atentamente diciéndole cómo, aunque cumple con su oficio pidiéndola, no la necesitaban ellos por haber sido el padre que llegaba prior y provincial de la provincia de Castilla. Algo escamado y pensativo, sube a dar conocimiento de lo que ocurre al P. Prior. Y éste, intrigado, y con la noticia que ya tenía del viaje del arzobispo, recela si sería el mismo uno de ellos. Mas pronto le desapareció esa inquietud; no vió allí ningún fundamento para pensar en el tal arzobispo. Ofrecióles, no obstante, atenta su gravedad y presencia, franca acogida y hospedaje en el convento, aunque lamentando no pudieran gozar del acomodo deseado dada la pobreza del mismo. «No se aflija de eso, P. Prior, dijo entonces el P. Rincón (pues que el P. Tomás se mantenía en su encantadora modestia y silencio), que con una celda para el padre y otra para mí, por pequeñas que sean, quedaremos muy contentos mientras duren estas aguas, y para nuestro sustento luego vendrá un criado, á cuyo cargo está el gasto del camino». Observando más detenidamente la modestia del P. Tomás, como ya había oído nuevas de ella, y pareciéndole una situación extraña, le volvió a asaltar la vacilación, y para salir de duda se resolvió a preguntar a boca jarro: «Padre mío, ¿por ventura es el señor arzobispo?» No hubo posible evasiva; hubo de contestar con su humildad habitual: «Yo soy, aunque no lo merezco ni era para ello». Póstrase en tierra el prior, besándole la mano; reúnese la comunidad, arrodillándose todos reverentemente; procesionalmente es llevado a la iglesia, cantándose el *Te Deum;* en la capilla de Nuestra Señora del Socorro pasa largo rato terminada la ceremonia; con tal devoción se le encomienda y tal impresión le causa, que jamás le abandonará ya hasta que tornen, por mandato suyo, a reposar sus restos mortales en esa capilla.

No hace falta decir que comenzaron inmediatamente a llegar canónigos, caballeros, etc., para dar la bienvenida al arzobispo, quedando prendados de su modestia y religiosidad; lo mismo experimentaron los religiosos, que se sintieron profundamente admirados y edificados de su insistente oración, recogimiento extraordinario y rara asiduidad en el servicio divino. Unos días pasó en aquel observantísimo convento, esperando que las lluvias permitieran hacer la entrada solemne en la ciudad.

La insistencia de las lluvias retrasó la entrada oficial más de lo previsto y los deseos que el arzobispo tenía de comenzar su obra; que, como huyó cuanto estuvo en su mano la dignidad, así le espoleaba la impaciencia de hallarse en su puesto y entregarse al trabajo y sacrificio que le exigía la esposa a él confiada. No tenemos por qué detenernos en describir por menudo la entrada triunfal y el recibimiento que le dispensó la ciudad; sabemos cómo en circunstancias semejantes se afanan todos por demostrar la alegría que sienten con la llegada del nuevo prelado y las fiestas y regocijos, así oficiales como populares, que contribuyen a dar expansión a los sentimientos que embargan los corazones y augurar una bienvenida pletórica de promesas y esperanzas; que a la común y corriente satisfacción de tener ya pastor añadíase el entusiasmo espontáneo y generoso que había despertado la fama de la virtud, letras, humildad y religión del nuevo prelado, que había llegado

http://www.obrascatolicas.com

a Valencia, más que en alas del aplauso populachero, esparcida y autorizada por la voz y crédito de los que habían estado en Salamanca, Burgos y Valladolid, y tenían noticia directa de las cualidades excepcionales que le adornaban. Partes singulares que no podían ocultarse y se adueñaron de los fieles desde los primeros momentos, atizando aquellos súbitos entusiasmos y prendiendo en sus corazones con febril delirio» (cf. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A., *Obras de Santo Tomás de Villanueva* [BAC, 1952] Introd. biogr., p.50-51).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

El día del Señor

I. *El domingo.*

A. Domingo, o "dies dominica", es lo mismo que día del Señor. Ha sucedido al sábado judío en sus efectos, si bien elevado en su significación, según veremos (cf. supra, p.645,792).

B. Hoy que el evangelio da ocasión para hablar de la observancia del sábado, juzgamos interesante hacer un guión litúrgico sobre el domingo. Es decir:

a) *Algo de la historia del domingo.*
b) *Sus caracteres.*
c) *Y modo de celebrarlo.*

II. *Doble recuerdo.*

A. El carácter del domingo va señalado con un doble recuerdo (cf. supra, p.796-797).

B. El primero y principal es el de la resurrección del Señor.

a) *Parece que los cristianos lo instituyeron con este motivo. Era como una Pascua semanal de la resurrección de Jesús.*
b) *Así puede apreciarse en un testimonio de San Justino: «El día del Señor todos nos reunimos juntamente, ya porque este primer día es aquel en que Dios creó el mundo, ya porque Jesucristo nuestro Salvador resucitó el mismo día de entre los muertos»* (cf. «Apolog.», I, 67).
c) *Por esta razón, el domingo ha sido siempre día de alegría y se han suprimido o trasladado los ayunos, penitencias exteriores, etc., etc. «El domingo consideramos prohibidos los ayunos o el postrarse de rodillas»* (cf. TERTULIANO, «Apologet.», c.16).

http://www.obrascatolicas.com

C. El segundo recuerdo va íntimamente unido al anterior.

a) *Como el bautismo se administraba la noche de Pascua y como la novedad de vida guarda íntima relación con la resurrección, el domingo podemos también recordar nuestro bautismo. Es el día en que conmemoramos nuestro nacimiento a la vida sobrenatural.*

b) *Un vestigio de este recuerdo podemos encontrarlo en la aspersión dominical: «Hacemos la aspersión en cada domingo porque en la sagrada noche de este primer domingo la Iglesia celebra universalmente el bautismo»* (cf. RUPERTO DE DEUTZ, «De divin. off.», 7,20).

III. *Dos finalidades del domingo.*

A. Pueden derivarse ambas del carácter o recuerdo que encierra.

a) *Culto a Dios. Sería el primero. El hombre está obligado a adorarle y tributarle acción de gracias. El día más a propósito es éste, que es propiamente el día de nuestra redención, ya que ésta es como la síntesis de todas las gracias recibidas de la mano misericordiosa del Señor.*

b) *Renovación espiritual. Cada domingo ha de ser, además, un día de renovación. Sobre todo mediante la oración. Y luego acudiendo a oír la palabra de Dios para nuestra instrucción.*

B. Para ambas finalidades se necesita el descanso.

a) *Y de aquí nacería el tercer aspecto del domingo en relación a la vida cristiana: culto a Dios, descanso, renovación espiritual.*

b) *Los dos primeros están prescritos por la legislación de la Iglesia.*

c) *El otro es necesaria consecuencia y sirve mucho para santificar el día del Señor.*

IV. *Oír misa.*

A. Hoy día la misa está prescrita para los que tienen cumplidos los siete años.

a) *No consta que hubiera tal ley antes del siglo V.*

b) *Pero entonces no era necesario, porque los cristianos tenían tal aprecio del santo sacrificio y lo consideraban tan esencial al domingo, que exclamaban: «No podemos estar sin el sacrificio»: «Sine dominico esse non possumus».*

B. Después del siglo V aparece la ley prescribiendo la misa dominical, y al principio se agregan a ella penas severísimas, tales como el azote y una multa pecuniaria a beneficio del fisco y de la Iglesia (así sucedió en Hungría después del año 1000).

V. *No trabajar.*

A. El descanso dominical se impuso más bien gradualmente con la penetración, cada día mayor, del cristianismo en la sociedad.

B. Poco a poco fueron apareciendo, a raíz de Constantino, distintas leyes prohibiendo los trabajos en domingo.

VI. *El domingo en la vida cristiana.*

A. No es nuestro intento resaltar aquí las dos grandes obligaciones ya dichas. Queremos más bien fijarnos en algunos matices de estas mismas obligaciones (cf. supra, p.780 ss.).

a) *El cristiano debe convertir el domingo en un día de auténtica santificación. Para él el domingo tiene que ser el día de asistir a la parroquia para oír la misa dominical y escuchar la palabra del pastor.*

b) *Véase lo que, respecto de la práctica primitiva, dice Righetti en «La historia de la liturgia»:*

1. «No hay que olvidar, además, que hasta todo el siglo XIII los fieles, de ordinario, estaban obligados a la misa dominical, no en una iglesia cualquiera, sino en la propia parroquia. Esta, en su origen, fué la iglesia oficiada por el obispo o por uno en su lugar, adonde, en los días de fiesta, concurría todo el pueblo y los curas también de las otras iglesias urbanas para la misa pública o estacional».

2. «Después del siglo V, con el progresivo extenderse del cristianismo en las campiñas, las iglesias rurales adquirieron una parte de aquellas facultades litúrgicas que hasta entonces eran privilegio exclusivo de la iglesia episcopal urbana: el bautismo sobre todo, la confesión y misa dominical».

3. «Respecto a esto último, los decretos sinodales son numerosos, especialmente después del siglo XII. Un concilio de Nantes (658) sancionaba la obligación de que los titulares de la parroquia debían despedir de su iglesia, en los domingos y fiestas, a aquellos fieles extraños que hubiesen pretendido asistir a la misa fuera de la propia iglesia. El advenimiento de las Ordenes mendicantes fué lo que dió ocasión en sus iglesias a que se rompiese una regla observada hasta entonces estrictamente» (cf. BAC, RIGHETTI, «Historia de la liturgia» t.1 p.660).

B. Conviene tener presente, además, el consejo de Pío XII (cf. "Mediator Dei") a los párrocos para

http://www.obrascatolicas.com

que se restablezca en las parroquias la costumbre de cantar las vísperas al Señor los domingos por la tarde.

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

2

Padre nuestro

I. *Fuente de paternidad.*

A. Según el Apóstol, el Padre de nuestro Señor Jesucristo es fuente de paternidad, porque de El procede toda paternidad en el cielo y en la tierra.

a) *Si la paternidad es comunicación de vida, la fuente de toda vida, el principio sin principio de todo principio, es fuente de paternidad.*

b) *Dios, por tanto, es nuestro Padre.*

B. Pero, además hay títulos especialísimos por los que llamo y es Dios mi Padre, de los cuales títulos se derivan lazos nuevos que me ligan a su amor y a su servicio (cf. supra, p.701 ss.).

II. *Dios, nuestro Padre.*

A. Tres son los títulos principales que fundamentan tal paternidad.

B. Por razón de la creación es Padre nuestro.

a) *No nos ha creado como a otros seres, inanimados, vegetales, animales.*

b) *Nos creó a su imagen y semejanza, favor inefable que no comunicó a las otras criaturas inferiores.*

C. Por razón del gobierno que ejerce sobre nosotros.

a) *No nos gobierna como criados, sino como señores o hijos.*

b) *Indica esto una singular providencia de amor por parte de Dios.*

D. Por razón de la adopción.

a) *Aquí ya entramos en el orden sobrenatural. Ha querido comunicarnos su propia vida, nos ha hecho sus hijos adoptivos, nos ha dado su herencia* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.718 ss.).

b) *«No habéis recibido el espíritu de esclavitud en el temor, sino el espíritu de adopción de hijos, en el que clamamos: Abba, Padre»* (Rom. 8,15).

III. *Con un amor eterno.*

A. Para confirmar plenamente la idea que acabamos de exponer, conviene tener presente que son dos las características que adornan la paternidad en la tierra para ver como ésta se realiza de modo eminente en Dios.

B. Estas características son el amor y la comunicación de vida.

a) *Dios nos amó. No de cualquier modo, sino de forma singularísima.*

1. Los hombres aman lo que existe. Nosotros, en cambio, existimos porque Dios nos amó.
2. Antes de que creara el mundo, había pensado Dios en nosotros y nos había elegido: «Nos eligió antes de la constitución del mundo» (Eph. 1,4). La elección supone amor. Podía haber creado otros hombres como nosotros y habernos dejado de crear. Nos prefirió a ellos. Si nos prefirió, es porque nos amó. Por tanto, mucho más amor tiene Dios que ningún padre de la tierra.

b) *Nos dió su vida.*

1. De Dios dependen el cuerpo y el alma. El nos los dió: el alma, por creación inmediata; el cuerpo, valiéndose de nuestros padres.
2. De Dios es todo cuanto tenemos, las cualidades, tanto espirituales como corporales.
3. Más aún, en cada momento de nuestra existencia, Dios nos da la vida y concurre con nosotros a nuestras operaciones.

c) *Nos dió la vida sobrenatural.*

1. Esta excede a nuestra naturaleza. Sin ella hubiéramos sido perfectos como hombres.
2. Pero tal fué el amor que nos tuvo Dios, que nos hizo hacer partícipes de su íntima vida. Cuando Adán por el pecado la perdió, Dios quiso devolvérsela al hombre: «Así amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo unigénito para que el mundo se salve por El» (Io. 3,16-17).

IV. *Nuestro deber para con Dios Padre.*

A. De la idea de paternidad brota en nosotros una obligación o un deber que cumplir con Dios. No tenemos tan sólo una vinculación de justicia, como de criaturas con su Señor, sino que tenemos, además, otra amorosa vinculación de hijos con el Padre; y de aquí se derivan nuestros especiales deberes para con El.

B. Pueden reducirse estos deberes a los siguientes,

http://www.obrascatolicas.com

que señala Santo Tomás en su comentario al "Padrenuestro" (cf. "Opusc." 34).

a) *Honor. Debemos tributar en primer lugar a Dios, como a Padre, el honor que se merece. Este honor consiste en tres cosas:*
   1. Homenaje de alabanza respecto de Dios, la cual alabanza no solamente debe manifestarse con la boca, sino que debe proceder del corazón.
   2. La pureza del cuerpo respecto de sí mismo, según lo que dice el apóstol San Pablo: «Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo» (1 Cor. 6,20).
   3. La equidad en el juicio respecto del prójimo.

b) *Imitación. Debemos, además, a Dios la imitación, en cuanto que es Padre. Esta imitación está constituída por tres actos:*
   1. Amor. «Sed imitadores de Dios, como hijos queridísimos, y caminad en el amor» (Eph. 5,1). El amor es propio del corazón.
   2. La misericordia, porque el amor debe ir acompañado siempre de misericordia. «Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso» (Lc. 6,36). Misericordia que debe manifestarse en las obras.
   3. La perfección, porque tanto el amor como la misericordia deben ser perfectos: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48).

c) *Obediencia, y esto por tres razones:*
   1. Por el dominio, puesto que es el Señor.
   2. Por el ejemplo, porque el verdadero Hijo se hizo obediente al Padre hasta la muerte (cf. Phil. 2,8).
   3. Por las ventajas que nos proporciona y la seguridad que nos da la obediencia.

d) *Paciencia en las pruebas.*
   1. Si Dios nos prueba y a veces permite que la tribulación se cebe en nosotros, no es por castigo exclusivamente. Siempre hemos de saber valorar el amor de Dios, que nos manda o permite tal prueba.
   2. Por eso se dice en los Proverbios: «No rechaces, hijo mío, el castigo del Señor ni te apartes cuando seas corregido por El. Dios corrige a aquel a quien ama y se complace como el padre en el hijo» (Prov. 3,14).

V. *Alabar, hacer reverencia y servir al Padre.*

A. Como conclusión de todo el guión debemos recordar el principio y fundamento ignaciano. Por ser Dios nuestro Padre, nuestra finalidad en la tierra debe ser "alabarle, hacerle reverencia y servirle".

B. Con otras palabras, Dios, Padre nuestro, nos ama. Amor con amor se paga. Por tanto, tenemos que corresponder al amor de Dios con nuestro amor. Y, si obras son amores..., es consecuencia clara que el servicio incondicional será siempre nuestro mejor homenaje a Dios Padre.

3

Fortaleza cristiana

I. "*Fortalecidos por el Espíritu*".

A. San Pablo pide para sus fieles de Efeso la fortaleza en la virtud (cf. supra, p.701 ss.).

B. De la fortaleza, como de la prudencia, hay que decir que es prerrequisito de toda virtud. Virtud que no es fuerte, deja de serlo.

C. Por otra parte es una realidad innegable que abundan los cristianos débiles, los que permanecen en la virtud mientras sopla viento favorable, pero que en las tentaciones, pruebas, desgracias, etc., flaquean e incluso caen.

II. *Un ejemplo de fortaleza.*

A. En el Antiguo Testamento leemos la historia de Judit, que nos sirve para dar luz sobre lo que es la fortaleza antes de exponer su definición.

B. Judit es ejemplo de mujer fuerte.

a) *De ella dice la Escritura:*
   1. «Bella de formas, de muy agraciada presencia... Su marido, al morir, le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, que ella por sí misma administraba...»
   2. «Se hizo un cobertizo en el terrado de la casa y llevaba saco en la cintura, debajo de los vestidos de su viudez. Ayunaba todos los días fuera de las solemnidades».

b) *Inspirada por Dios para salvar a su pueblo, se quita el saco y se despoja de los vestidos de su viudez, baña en agua su cuerpo, se unge con ungüentos, adereza los cabellos de su cabeza, se pone encima su mirra, se viste el vestido de fiestas con que se adornaba cuando vivía su marido, se calza las sandalias más preciosas, se coloca los brazaletes, anillos y todas sus joyas, quedando tan hermosa que seducía los ojos de cuantos la miraban.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Esta mujer pasa a las filas del ejército de Holofernes. Logra penetrar hasta la misma tienda del caudillo.
2. Cuando llega el momento supremo del mayor peligro para ella, exclama estas palabras: «Fortaléceme, Dios de Israel», y después corta la cabeza de Holofernes y se presenta con ella en Betulia, entre el alborozo de todos sus moradores, que comienzan a festejar su triunfo, mientras el enemigo huía despavorido.

C. Judit es mujer fuerte, porque, con tal de salvar a su pueblo, no teme pasar a sus enemigos, desafiando la muerte. Demostró con este gesto un alma grande y llena de fortaleza, lo mismo que lo demuestra el soldado que, sin temer las balas que silban junto a él, pasa al campamento enemigo para enarbolar la bandera de la victoria.

III. *Fortaleza cristiana.*

A. ¿Qué es, pues, fortaleza? Eso que hace Judit.

B. Prescindiendo aquí del sentido más teológico y preciso de la virtud de la fortaleza, diremos que es la virtud que dispone nuestra voluntad a superar y vencer todos los temores.

a) *La fortaleza, estrictamente, tiene por objeto los temores de los grandes males o peligros, y concretamente, el temor de la muerte.*

b) *Por extensión podemos decir que fortaleza es aquella virtud mediante la cual resistimos a todos los enemigos del alma, tanto exteriores como interiores, y acometemos valientemente los grandes vencimientos o actos heroicos que suponen la práctica de la virtud.*

C. Lo que hicieron los mártires y los santos es virtud fuerte.

a) *Los mártires se negaron a sacrificar a los ídolos porque era contra la ley de Dios, y ni les importó sufrir la muerte antes que claudicar de su Dios. He aquí la virtud de la fortaleza.*

b) *Los santos, hombres como nosotros, atribulados con tentaciones como nosotros, sentían los atractivos del mundo al igual que nosotros. Pero se apartaban de él, mortificaban sus sentidos, castigaban su cuerpo y vivían crucificados para huir de los peligros de pecar. He aquí también lo que es la fortaleza.*

D. Diremos, pues, en general, que fortaleza es la virtud por la que las almas resisten a todos los enemigos que quieren apartarla de Dios y superan las dificultades que encuentran en el cumplimiento de sus deberes.

a) *Es la energía espiritual de las almas para cumplir en cada momento los mandamientos de Dios y los deberes de su propio estado, aunque cueste.*

b) *Es, por fin, el temple de las almas grandes, que prefieren mil veces morir antes que pecar.*

IV. *Dos actos de la fortaleza.*

A. Santo Tomás, y con él los moralistas, señala dos actos de la virtud de la fortaleza ya indicados antes: atacar y resistir (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.737).

B. De estos dos es mucho más difícil resistir que atacar.

a) *Porque resistir supone un ataque de fuera más fuerte, mientras que el que ataca lo hace como más fuerte, y es más difícil pelear contra el más fuerte que contra el más débil.*

b) *Porque el que resiste siente ya los inminentes peligros, mas el que acomete los considera como futuros. y es más difícil no ser movido por el presente que por el futuro.*

c) *El resistir implica una prolongación de tiempo, y el ataque puede tener lugar por un movimiento repentino, y es más difícil permanecer largo tiempo inmóviles que ser movidos súbitamente a algo difícil; de aquí que algunos son muy valientes antes de los peligros, pero cuando llegan se retiran. Los fuertes, por el contrario, se conducen de modo distinto* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.123 a.6 ad 1).

V. *Necesidad de hombres de temple.*

A. Al cristiano de hoy se le exige una fortaleza poco corriente para enfrentarse con el ambiente materialista y sensual que le rodea. Para luchar contra sus inclinaciones y bajas tendencias.

a) *No es la fortaleza de los mártires la que se precisa. Es fortaleza de cada día para «resistir al adversario, que nos rodea como un león rugiente, buscando a quién devorar»* (1 Petr. 5,8).

b) *Se necesita fortaleza en la juventud para combatir las malas costumbres y los peligros que las siembran, tales como libros, espectáculos y compañías.*

B. Lo señalaba el papa Pío XII en un discurso a los congregantes marianos del mundo entero el año 1945.

a) *«El tiempo presente tiene, pues, necesidad de católicos que se hallen desde la primera juventud firmemente arraigados en la fe, para que no vacilen aun cuando no se sientan sostenidos y reforzados por el fervor de los que le rodean. Católicos que, con la*

http://www.obrascatolicas.com

vista fija en el ideal de la virtud cristiana, de la pureza, de la santidad, conscientes del sacrificio que exige, tiendan a aquel ideal con todas sus fuerzas en la vida cotidiana, siempre derechos, siempre rectos, sin que las tentaciones ni las seducciones puedan doblegarlos».

b) *Y a esto llamaba el Papa «heroísmo, muchas veces obscuro, pero no menos preciso y admirable que el martirio cruento».*

C. Repetidas veces, a través de todo el discurso citado, el Papa pide fortaleza.

a) *«¿Qué pide hoy la vida en su aspecto civil? Hombres, verdaderos hombres..., firmemente templados y dispuestos a la acción, que sientan como un deber sagrado el de no descuidar nada que pueda ayudar a su perfección... Hombres que en el ejercicio de su profesión huyan de la mediocridad y tiendan a aquella perfección que exige de todos la labor de reconstrucción después de tantos desastres...»*

b) *¿Qué pide la Iglesia? Católicos, verdaderos católicos, bien templados y fuertes... «El tiempo presente exige católicos sin miedo, para los que resulte la cosa más natural del mundo la abierta confesión de su fe, con las palabras y con las obras, siempre que lo pida la ley de Dios y el sentimiento del honor cristiano. Verdaderos hombres, hombres íntegros, firmes e intrépidos».*

4

Por el Espíritu al hombre interior

I. *Los fortalecidos por el Espíritu en el hombre interior.*

A. El Espíritu Santo obra en nosotros interiormente. Nos transforma en Cristo y en El nos fortalece. Tal es el pensamiento de San Pablo al final del capítulo tercero y principio del cuarto en la segunda de sus cartas a los Corintios.

B. Por tanto, la petición que el Apóstol eleva al cielo, de que seamos fortalecidos por el Espíritu en el hombre interior, puede decirse que es la misma petición, para que nos transformemos mediante el Espíritu en hombres profundamente espirituales (cf. supra, p.701 ss.).

C. Coincide, por tanto, esta oración con el concepto reiteradamente expuesto por el Apóstol, sobre todo en la Epístola a los Gálatas: "Caminad en el Espíritu" (5,16).

II. *Pensamiento paulino sobre el Espíritu y la carne.*

A. Dos fuerzas existen en el hombre después del pecado: el espíritu y la carne.

a) *Las dos antagónicas. Una nos lleva a Dios; la otra, por el contrario, al pecado.*

1. «La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, tendencias contrarias a las de la carne, pues una y otro se oponen, de modo que no hagáis lo que queréis» (Gal. 5,17).
2. «Tengo en mí esta ley: que, queriendo hacer el bien, es el mal lo que se me apega, pues siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros» (Rom. 7,21).

b) *El cristiano debe vivir del espíritu, porque es hijo de Dios.*

1. «Los que son movidos del Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios» (Rom. 8,14).
2. «Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que de verdad el Espíritu de Cristo habita en vosotros; pero, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo» (Rom. 8,9).

c) *El cristiano debe caminar según ese Espíritu, renunciando a todas las obras de la carne.*

1. «Andad en Espíritu... Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu».
2. «Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con las pasiones y concupiscencias» (Gal. 5,16 ss.).

B. El hombre interior.

a) *Según esto, ser fortalecido por el Espíritu en el hombre interior no significa sino afianzarse más y más en la vida del espíritu, convertirse en más espirituales; en una palabra, matar la carne para que viva el espíritu.*

b) *Dos son los medios para lograr este objetivo: la fidelidad al Espíritu, por una parte; la mortificación de la carne, por otra. Los dos son simultáneos. Mediante ellos se puede realizar la petición paulina.*

III. *Fidelidad al Espíritu.*

A. Los maestros de la vida espiritual enseñan unánimemente que el crecimiento de la vida del espíritu se opera por la fidelidad a las inspiraciones del mismo Espíritu, que habita en nosotros con una constante actividad.

B. Es muy útil a este respecto el texto que sobre la importancia de la fidelidad al Espíritu para el

http://www.obrascatolicas.com

crecimiento en la vida interior trae el gran maestro de la vida espiritual Columba Marmión.

a) *«Cuidémonos de no contrariar la acción del Espíritu Santo en nosotros... La acción del Espíritu Santo es perfectamente compatible con aquellas flaquezas que se nos deslizan por descuido en la vida, de las cuales somos los primeros en lamentarnos...»*

b) *«Lo incompatible con su acción es la resistencia intencionada a sus inspiraciones. ¿Por qué? Primero, porque el Espíritu procede por amor; es el amor mismo. Y con todo eso, aunque el amor que nos tiene no conozca límites, aun cuando su acción sea infinitamente poderosa, el Espíritu respeta nuestra libertad en vez de violentarla. ¡Triste privilegio el de poder resistirle! Pero nada contrista tanto al amor como notar resistencia obstinada a sus requerimientos.»*

c) *«Además, con sus dones, sobre todo, nos guía por la senda de la santidad y nos hace vivir como hijos de Dios, y precisamente con sus dones impulsa y determina al alma a obrar. Sin duda que el alma no debe permanecer pasiva, sino que debe disponerse a la acción divina, escucharla, serle fiel sin tardanza».*

1. «Nada embota tanto la acción del Espíritu Santo en nosotros como la frialdad frente a esos interiores movimientos que nos llevan a Dios, que nos mueven a observar sus mandamientos, a darle gusto, a ser caritativos, humildes y confiados».
2. «Un no deliberado y rotundo, aun cuando se trate de cosas menudas, contraría la acción del Espíritu Santo en nosotros. Con eso resulta menos intensa, menos frecuente, y el alma entonces no remonta su vuelo, y toda la vida sobrenatural es lánguida».

d) *«Si esas resistencias deliberadas, voluntarias y maliciosas se multiplican, si degeneran en frecuentes y habituales, el Espíritu Santo se calla. El alma entonces, abandonada a sí misma y sin más norte ni sostén interior en el camino de la salud y perfección, corre el peligro de ser presa del príncipe de las tinieblas y fenece en ella la caridad. No apaguéis el Espíritu Santo, que es a manera de fuego de amor que arde en nuestras almas»* (cf. COLUMBA MARMIÓN, «Jesucristo, vida del alma», p.132).

IV. *Crucificar las obras de la carne.*

A. Juntamente con la fidelidad, necesitamos un constante vencimiento o crucifixión de las inclinaciones de la carne (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.720).

a) *«Los que son de Cristo han crucificado su carne con todas sus pasiones y concupiscencias»* (Gal. 5,24).

b) *No se trata solamente de apartarse de lo que es pecado o imperfección, sino incluso de lo que es bueno y legítimo. La razón es porque el hombre experimenta constantemente, aunque su voluntad de ser de Dios sea grande, una inclinación al orgullo y sensualidad, dos grandes pasiones que pueden esclavizarle.*

B. El cristiano que evita los pecados mortales y se esfuerza por huir de los veniales, pero que se da sin escrúpulo a las tendencias naturales y hace concesiones al amor propio y a la concupiscencia, tiene en tales inclinaciones un obstáculo para la vida del espíritu.

C. La purificación de esos vestigios de las concupiscencias es tarea a realizar como condición de la vida del espíritu. Y para realizarla se exige:

a) *Una renuncia al uso de muchos bienes legítimos, aun cuando no incluyan manifestaciones de concupiscencia y orgullo. Con esta renuncia se asegura mejor la soberanía del yo humilde.*

b) *Además, el trabajo positivo y eficaz para destruir en nosotros las raíces carnales y abrazarnos voluntariamente con ciertos sacrificios. Aquí está la razón de los cilicios, disciplinas, etc. Son sacrificios, son medios de vencer las tentaciones; son también un ejercicio que asegura la victoria del yo sobre el orgullo.*

V. *Epílogo. Si el cristiano se esfuerza por practicar la fidelidad exactísima del Espíritu y apartar todo aquello que de alguna forma pueda favorecerlas o excitarlas, y sabe, como el Apóstol, doblar sus rodillas para pedir al Señor ser fortalecido por el Espíritu en el hombre interior, puede estar convencido que no tardará mucho tiempo en andar verdaderamente según el Espíritu, sin dejarse llevar por las obras de la carne.*

5

Modestia

I. *Lo que nos dice San Pablo.*

A. "Vuestra modestia sea notoria a todos los hombres. El Señor está próximo... Atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza" (Phil. 4,5-8).

B. En estas palabras de San Pablo encontramos el

http://www.obrascatolicas.com

motivo fundamental de la modestia cristiana (cf. supra, BOSSUET, p.764).

a) *Tenemos que dar ejemplo a todos los hombres, es decir, representar dignamente a Jesucristo, llevándolo en nuestro propio continente exterior.*

b) *El Señor está cerca. No sólo nos hemos de preparar a recibirlo con modestia y moderación en todas nuestras acciones, sino que, además, esta moderación debe brotar de lo que llevamos interiormente en nosotros, que es la vida sobrenatural, el propio Cristo.*

c) *Somos miembros de Jesucristo y templos del Espíritu Santo.*

C. El respeto a nuestro cuerpo. Somos un templo, miembros de Cristo, en los cuales todo debe estar limpio y digno.

a) *Limpio y digno en el orden natural, vistiendo con sencillez y naturalidad, aunque cada cual dentro de las reglas moderadas de su condición social.*

b) *Digno y limpio en el orden sobrenatural, que sean honestos y representen la pureza interior del alma y más bien ayuden a conservarla y a despertarla en otros.*

II. *La modestia revela al hombre interior.*

A. Dice el Eclesiastés (8,1) que la sabiduría de un hombre brilla en su rostro.

a) *Fácilmente se comprende este dicho por la mera observación del rostro humano, la viveza de sus ojos, la mirada de inteligencia y comprensión, la mayor o menor capacidad intelectual.*

b) *Del mismo modo, por el porte del cuerpo se ve el estado del alma; por aquél se puede juzgar si el hombre es ligero o grave, inconstante o firme, orgulloso o humilde, incontinente o puro.*

B. La razón es obvia. Nuestros modales exteriores son el ropaje de lo que interiormente llevamos.

III. *Clases de modestia.*

A. Podemos distinguir cuatro clases de modestia, señalando los diversos campos de esta virtud, que abarca todo el hombre.

B. Compostura de nuestro semblante exterior.

a) *Es lo que por excelencia se llama modestia.*

b) *Su importancia nace de que ordena a todo el hombre, haciéndole estar sujeto en sus movimientos a lo que pide la virtud cristiana. Además es de gran edificación para el prójimo. Las almas verdaderamente modestas llevan un sello de distinción lo mismo en su comportamiento público que en privado.*

c) *Para que sea perfecta esta virtud, hay que tener presentes el tiempo, el lugar y la persona que la ejercita, porque de estas circunstancias dependerá que una acción sea modesta o inmodesta. Una risa que puede ser oportuna y modesta en la calle no lo será igualmente dentro del templo.*

d) *Se le oponen dos vicios: el presentarse con gestos disolutos y falta de seriedad, por una parte, y por otra, el ademán afectado.*

1. Los primeros son indignos de la seriedad y gravedad del cristiano y aun del hombre.
2. Los segundos están faltos de la sencillez de que se revisten la verdad y la humildad.

C. Compostura interior del entendimiento y de la voluntad. Produce los mismos efectos en el alma que la anterior en el cuerpo.

a) *Mantiene las potencias de nuestra alma en tranquilidad y modestia.*

b) *Modera y evita dos vicios contrarios que hay en nuestras potencias espirituales.*

1. En primer lugar, es falta de modestia la curiosidad intelectual con un excesivo deseo de saber y entender todas las cosas. Tales hombres resultan, por su falta de modestia, insoportables a los demás.
2. Asimismo es falta de modestia la inconstancia en las empresas, pasando de un ejercicio a otro sin detenerse en nada. Son almas ligeras y superficiales.
3. Falta también es en esta virtud el vicio opuesto de la pereza de espíritu, que es indiferente para aprender y no se preocupa de saber las cosas que le son necesarias.

D. Modestia en las palabras.

a) *Las palabras son las que más rápidamente revelan el interior de un hombre.*

b) *Vicios opuestos son:*

1. La locuacidad, que habla sin medida ni ponderación en las palabras, sin respeto a los demás ni a sus derechos en el campo de la conversación, con frecuencia reveladora de un espíritu engreído.
2. También es falta de modestia en las palabras, según San Francisco de Sales, la rusticidad.
3. Para tener la debida ponderación hablando, es necesario estar acordes en la dignidad de la conversación con lo que corresponde a las circunstancias.

E. Modestia en el vestido.

a) *Exige la limpieza y el cuidado del traje y prohibe la indecencia del mismo y el excesivo cuidado.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Particularmente debe recomendarse a la mujer por lo que toca al exceso de lujo; pero también al hombre. Con alguna frecuencia en el joven hay un cuidado excesivo. un culto inmoderado al detalle en el vestido.*

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

6

El día festivo

I. *El evangelio de hoy nos brinda ocasión para hablar sobre la santificación de las fiestas.*

II. *Significado del día del domingo.*

A. Tanto en la antigua como en la nueva ley, un día en la semana ha recibido el nombre del "día del Señor" (cf. supra, p.695 ss.).

B. Sin embargo, y aun prescindiendo de las exageraciones farisaicas, el carácter de ese "día de Dios" difiere notablemente si se estudia en la ley mosaica y en la de Cristo (cf. supra, p.792 ss.).

a) *Coinciden desde luego en ser el día dedicado a Dios. A honrarle y venerarle.*

b) *Pero en el Antiguo Testamento era Dios siempre un Dios lejano y duro. Era el Dios cuyo nombre no se podía pronunciar. En suma, era el Dios creador y juez, cuya obra de la creación se solemnizaba consagrándole el día que, terminada ella, dejó de obrar.*

c) *En el Nuevo Testamento ya no le consagramos a Dios el sábado, día final de la creación, sino el domingo, día de su victoria sobre la muerte y de la consumación de su obra redentora. Por lo tanto, nuestro día de fiesta es un día*

1. Santo, porque es el día de Dios.
2. Alegre, porque celebramos sus triunfos.

III. *Su importancia.*

A. Demuestran la importancia del día festivo:

a) *La institución divina. «Acuérdate del día del sábado para santificarlo»* (Ex. 20,8). *Urgida con tanta severidad, que su sanción era la muerte: «El que lo profane será castigado con la muerte»* (Ex. 31,14).

b) *La confirmación eclesiástica.*

1. La Iglesia lo observó desde su nacimiento, y es muy probable que su celebración en domingo arranque desde los años apostólicos.
2. La severidad de las leyes eclesiásticas, castigando no con la pena de muerte temporal, que era más propia del Antiguo Testamento, sino con la eterna, que supone el pecado mortal.

c) *La misma razón. Si no tuviéramos un día dedicado a Dios, nuestra inercia dejaría pasar los meses sin dedicarle nunca media hora* (cf. supra, MASSILLON, p.766 ss.).

B. Dios es el Señor de nuestra vida.

a) *Lo mismo que para demostrar su soberanía se le ofrecían antes los diezmos y primicias, sustituídas hoy por la obligación de la limosna, etc., debemos ofrecerle también algún tiempo de nuestros días.*

b) *El y la Iglesia han determinado que sea uno en semana.*

IV. *Modo de santificar el domingo.*

A. Siendo el domingo un día dedicado al Señor, es lógico que deba ser santificado y que éste sea su fin principal (cf. supra, p.710 ss.).

B. Esta santificación tiene un elemento negativo, que consiste en abstenerse de los trabajos serviles. La finalidad de este descanso no consiste principalmente en la necesidad de dar algún reposo al cuerpo, sino en dejar un día libre para consagrarlo a Dios.

C. El elemento positivo es culto de Dios.

a) *En primer lugar, el sacrificio.*

1. Los judíos tenían que acudir por obligación una vez al año para asistir a aquellos sacrificios, que no pasaban de ser sombras y anuncios de lo futuro.
2. Nosotros debemos reunirnos una vez en semana para repetir el sacrificio de la cruz. Cristo nos lo ha querido hacer extraordinariamente fácil.

b) *En segundo lugar, las obras de devoción que mejor cumplan para nuestra santificación.*

1. Estas obras no obligan bajo pecado, porque la Iglesia no ha querido ni se atreve a poner tal obligación; pero entra claramente dentro del fin y espíritu de la ley.
2. Una de las principales obras debe consistir en oír la predicación. Nuestro pueblo tiene tan poca afición a ello, o es tan perezoso, que hemos tenido que recurrir en muchas diócesis a predicar durante la santa misa, siendo esta costumbre, que parece inaudita a muchos extranjeros, el bien posible que podemos practicar.

http://www.obrascatolicas.com

c) *Ni que decir tiene que la caridad en sus múltiples aspectos espirituales, como la catequesis, visita de enfermos, y materiales, como limosnas, etc., es otro de los medios mejores de santificar el domingo.*

V. *Cómo se puede profanar el domingo.*

A. Se profana, desde luego, faltando a la asistencia a misa o dedicándose a trabajos serviles (cf. supra, p.781 ss.).

B. Pero hay otro modo de profanarlo.

a) *Celebramos en él la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Grave profanación sería la de dar ocasión para que muerte y pecado obtuvieran su desquite. Sin embargo, muchas veces convertimos el día del Señor en el día del mundo, del demonio y de la carne.*

b) *Lejos de nosotros la minuciosidad farisaica ni la estirada rigidez puritana que la recuerda. Pero también deben estar lejos de nosotros todos aquellos medios de esparcimiento que, en vez de serlo, en realidad lo son de pecar.*

c) *La vida familiar y los recreos familiares en las ciudades. La vida social y el recreo de todo el pueblo junto en las aldeas es el ideal de la alegría del domingo (véase el guión siguiente).*

VI. *Beneficios de la santificación del domingo.*

A. No hay sino leer el Antiguo Testamento y comprobar las bendiciones terrenas que promete a quienes lo guardaren (cf. Is. 26,16). Sabido es que lo que en la Ley Antigua eran premios o castigos temporales se ha convertido en remuneración o castigo eternos en el Nuevo Testamento.

B. Si Jesús prometió que su Padre escucharía toda oración elevada por dos o tres reunidos en su nombre,

a) *¿Qué eficacia no tendrá esa misa dominical que el párroco, rodeado de sus feligreses, eleva desde el altar, repitiendo el sacrificio del Calvario y ofreciéndolo por todos ellos?*

b) *Y ¿cuál no será el desagrado de Dios para quienes, conscientes de su obligación, se retraigan de unirse con el resto de los fieles?*

C. Es ya un aforismo mundial el del P. Peyton: "La familia que reza permanece unida".

a) *Y ¿cómo no va a ser un fuerte lazo de unión el que toda ella acuda junta el domingo para rezar juntos al Dios que la bendijera el día que se constituyó en matrimonio?*

b) *Y ¿cómo dejará de influir en la futura conducta cristiana del hombre el recuerdo de los domingos santificados por toda la familia?*

c) *En los sermones de los Santos Padres encontramos con suma frecuencia párrafos en los que se dirigen especialmente a los hombres pidiéndoles atención porque la doctrina es más difícil y es necesario que la entiendan bien para poderla explicar en sus casas.*

1. Es que el domingo en sus hogares leían el santo evangelio, y el padre repetía la explicación que había oído en la iglesia.
2. Aun hoy podemos observar, en recuerdo de aquella ejemplar costumbre, cómo el sacerdote al leer el evangelio inclina el misal un poco hacia la derecha, que era el lugar en donde los hombres oían misa.

7

La tarde del domingo

I. *El domingo es el día del Señor. Debe santificarse. Pero es también el día del descanso.*

A. El verdadero descanso no consiste en el amodorramiento corporal, que además sería pernicioso. Es necesario que el espíritu se solace, se divierta, esto es, que cambie de ocupación para cobrar nuevas fuerzas.

a) *Querer encerrar al hombre en una soledad claustral durante ese día sería tan antipático como lo son muchos pueblos ingleses, en los cuales, dominados por una minoría puritana, el domingo es el día más antipático de la semana, siquiera la verdad es que esa costumbre va cambiando.*

b) *Además, en la mayoría de los países sería imposible por completo, porque se opondría el carácter de sus habitantes.*

c) *Por otra parte, el Señor, que nos creó sociales y con necesidad de expansión, no ha pretendido tal cosa. Ejemplo de ello lo tenemos en los santos dedicados a la educación del pueblo, v. gr., San Juan Bosco con sus oratorios dominicales.*

B. Cierto que el modo de vivir de las grandes ciudades ha desarticulado la vida familiar del domingo y ha convertido el legítimo esparcimiento en un monótono correr detrás de los espectáculos (cf. supra, 780 ss.).

a) *Tampoco es éste el ideal ni mucho menos.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero ahora queremos referirnos precisamente a otros lugares en los cuales podemos decir que el domingo no está organizado.*

II. *Un mal y su remedio.*

A. Nos referimos en concreto a los pueblos de Andalucía.

a) *Contra lo que se imaginan quienes no conocen a esta región sino por su leyenda, los pueblos de Andalucía son el domingo los pueblos más aburridos de Europa.*
b) *La escasa forma social que ha revestido su religiosidad hace que el templo no sea el lugar de reunión del pueblo ni por la mañana ni por la tarde.*
c) *El incumplimiento del descanso dominical obliga a la mayoría de sus habitantes a no distinguir el domingo de cualquier otro día. Pero, aun para quienes lo cumplen, todo se reduce a un verdadero «holgar» en los cafés o tabernas.*

B. El momento actual va igualando las costumbres de todos los países.

a) *Por lo tanto, este no hacer nada de los domingos andaluces irá desapareciendo a medida que desaparezca su aislamiento y lleguen los nuevos medios de consumir el tiempo.*
b) *Un ejemplo de ello es el cine, que ha alcanzado ya hasta los pueblos más pequeños.*

C. Por lo tanto, debemos darnos cuenta de que u organizamos nosotros la tarde del domingo o se organizará sola, y muy probablemente contra lo que nosotros desearemos.

a) *No nos quedan más que dos posturas posibles.*
b) *La negativa, de criticar todo lo que hagan los demás por el mero hecho de ser nuevo, aun cuando no fuere malo.*
c) *O la positiva, de preocuparnos en buscar al pueblo las distracciones que le convengan.*

III. *Las distracciones convenientes.*

A. Hay que procurar unir el recreo y el aprovechamiento cultural.

a) *Hay que procurar elegir las diversiones entre las que nos traen los tiempos actuales, pues otra cosa sería remar contra una corriente que terminaría arrastrándonos.*
b) *Hay que procurar también las que el pueblo de cada región sienta más. Fundar un orfeón en Andalucía quizás sea posible. Pero comenzar por él en una aldea es ir derecho al fracaso. Un concurso de canto andaluz es el éxito seguro.*

c) *El deporte se va introduciendo rápidamente, aunque se interpreta exclusivamente como un afán excesivo de victoria, violencia y desprecio al vencido. Sin embargo, puede ser una escuela de virtudes cristianas.*

B. Según estas reflexiones, podríamos dar una enumeración de posibles distracciones, que, desde luego, no pretende ser exhaustiva.

a) *Teatro. Buena para entretener a la juventud con los ensayos, etc.*
1. Las diversas fiestas religiosas de Navidad y Semana Santa se prestan para renovar el teatro antiguo de esos días (coloquios y pasos), a los que el pueblo es muy aficionado.
2. El resto del año debe mezclarse con buen criterio, y evitando la grosería y la ñoñez, lo recreativo y lo formativo.

b) *Cine.*
1. Un solo cine se ve en graves dificultades para seleccionar las películas, pues las casas distribuidoras le imponen sus lotes, y el prescindir de parte de ellos es antieconómico.
2. Una federación diocesana, y mejor nacional, obraría con independencia.
3. De construir un cine, debe ser lo bastante bueno para que no intente nadie poner otro mejor que termine por llevarse al público.
4. No debe olvidarse que un cine moral, lo primero que necesita ser es un buen cine, dentro de las posibilidades de la localidad.

c) *Deportes, en sus muy diversas formas.*
1. El excursionismo familiar es muy apreciable. Recordemos que, sobre la organización de excursiones femeninas, la Santa Sede ha dado normas, destinadas a que se cumplan.
2. El deporte puede ser educativo si el director se empeña con energía en cortar toda violencia y enseñar a perder. De lo contrario, es deseducador.

IV. *Dos advertencias importantes.*

A. En todas estas diversiones populares no debe intentarse como norma general separar a los hombres de las mujeres.

a) *Esto equivaldría a reducir el número de los participantes a una minoría piadosa, y aun ésta sólo hasta que llegara el momento de las relaciones matrimoniales.*
b) *Lo que debe evitarse es el posible peligro, lo cual se consigue organizándolo todo lo más públicamente que se pueda.*

http://www.obrascatolicas.com

B. El párroco no debe organizar directamente estas diversiones.

a) *Los peligros que acabamos de señalar, las preocupaciones económicas que surgirán, las críticas de los que, en cuanto se procure dar una diversión moral, les parecerá muy poco moral, aun cuando ellos no hayan intentado hacer nada nunca, y mil otras razones, aconsejan que no sea el párroco el organizador.*

b) *Debe, sí, fomentar entre los elementos más formados y activos la organización de entidades que se entreguen a esta labor, que, además de formativa, irá acercando a la iglesia a cuantos participen en ella.*

V. *Una objeción sin base.*

A. Nuestras últimas palabras han contestado a una pregunta: ¿Y por qué tenemos nosotros que intervenir en ello? O a esta otra: ¿Y qué tiene que ver la Iglesia en estas cosas?

a) *Tiene que ver, y mucho. En primer lugar, de un modo negativo, para evitar el mal que otros pudieran hacer.*

b) *En segundo lugar, porque la Iglesia debe estar presente, de un modo u otro, en todas las actividades de la vida del cristiano. El Papa actual ha repetido en muy numerosas ocasiones que los jóvenes deben encontrar en la parroquia todo cuanto necesitan.*

B. En el mundo se ha intentado muchas veces y con mejor o peor éxito esta obra.

a) *Las iglesias inglesas tienen su salón junto al templo, salón que les es necesario en aquellos países fríos y de dispersión de los católicos, que, si no lo tuvieran, no se tratarían nunca unos con otros.*

b) *En Francia es una realidad feliz el «scoutismo» (exploradores), organización que en nuestra Patria no ha cuajado nunca, quizás por nuestro excesivo individualismo.*

c) *Y en Italia está progresando esta influencia de la parroquia en el establecimiento de diversiones dominicales aptas para los fieles católicos.*

8

No trabajar en día de fiesta

I. *El sábado.*

A. No cabe duda, al leer el evangelio de hoy, que los judíos, al menos los de la secta de los fariseos, eran celosos de la observancia del sábado.

B. No puede decirse actualmente lo mismo de todos los cristianos respecto del domingo.

a) *Se descuida, cuando no se desprecia, el descanso dominical.*

b) *El porcentaje de los que trabajan, incluso en países muy cristianos, es muy elevado.*

c) *Aun cuando la legislación en casi todos los países favorece este descanso, sin embargo, por el afán de ganar más, por la poca confianza en el Señor, los cristianos, muchos al menos, trabajan los domingos.*

C. Por esto conviene dedicar un guión a la significación del domingo y su descanso (cf. supra, p.780 ss.796-797).

II. *Acusaciones contra el Señor de violar el sábado.*

A. Una de las acusaciones más fuertes y frecuentes que los fariseos hacían contra Jesucristo era respecto del sábado (cf. supra, p.705 ss.).

a) *Existía un precepto en la ley prescribiendo el séptimo día de la semana como de descanso. Se hicieron sobre él interpretaciones ridículas, que los celosos fariseos observaban al detalle.*

b) *Por eso acusaban al Señor de violarlo. Hasta seis veces se encuentra esta acusación en el Evangelio* (cf. supra, p.793):

1. La curación del hombre de la mano seca en la sinagoga.
2. La mujer que hacía dieciocho años que estaba tullida.
3. El ciego de nacimiento.
4. El paralítico de la probática piscina.
5. El hidrópico al que se refiere el evangelio de hoy.
6. Y, por fin, el haber cogido unas espigas los discípulos de Jesucristo, según refiere San Marcos.

B. Quizás es este último el pasaje en que más claramente expone el Señor la significación del descanso sabático.

a) *Podía haber defendido a sus discípulos de la acusación que los fariseos hacían.*

b) *Sin embargo, se eleva por encima de la letra de la ley para dar la verdadera doctrina acerca del descanso. «El sábado se ha hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado».*

c) *Como si dijera: si el descanso del sábado, alguna vez y de algún modo, fuera nocivo al hombre, se ha de abandonar en beneficio del hombre mismo.*

III. *Santidad del domingo.*

A. Al domingo se pueden aplicar las palabras del Exodo respecto del sábado:

http://www.obrascatolicas.com

a) «*Acuérdate de santificar el día del sábado. Seis días trabajarás y harás todas tus haciendas, mas el séptimo día es el descanso del Señor, tu Dios. No harás en él ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas*».

b) «*Porque en seis días hizo el Señor el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos, y en el día séptimo descansó; por esto bendijo el Señor el día festivo y lo santificó*» (Ex. 20,8-11).

B. Según esto, el domingo, que ha sustituído al sábado judío, es día de descanso (cf. supra, p.695 ss.792).

a) *Se prohiben en él las obras serviles.*

1. Son serviles aquellas que se realizan principalmente mediante un trabajo corporal, se ordenan inmediatamente para utilidad del cuerpo y solían hacerse antiguamente por los esclavos.
2. Para determinar si una obra es o no servil, hay que atender principalmente a la naturaleza misma de la obra o al fin intrínseco de la misma.
3. De modo que una obra de naturaleza servil, aun cuando se haga por fin de recreación y de descanso, seguirá siendo servil, y, por el contrario, una obra estrictamente liberal, aun cuando se haga por un fin lucrativo, no constituirá transgresión del descanso dominical.

b) *Se prohiben además los trabajos llamados forenses. A no ser que haya costumbre contraria, están prohibidos los juicios y mercados o ferias, etc.*

c) *Muchas veces en la práctica es difícil determinar si una obra es o no es verdaderamente servil. Queda entonces el recurso a los varones prudentes, que son los que establecerán la aplicación de la doctrina verdadera.*

IV. *El domingo, para el hombre.*

A. Efectivamente, el domingo, con su descanso, está instituído para bien del hombre (cf. supra, p.782).

B. Para bien del cuerpo.

a) *Es imposible que un hombre trabaje constantemente sin descansar. Es necesario reparar las fuerzas perdidas.*

b) *Se han hecho sobre esto observaciones muy curiosas.*

1. Así, por ejemplo, se dice que el número de accidentes ocurridos en fábricas y lugares de trabajo es mucho mayor en sábado que en lunes.
2. También se ha comprobado que el día que más rinden los obreros es el lunes.
3. El doctor Niemeyer, profesor de Leipzig, razonaba la necesidad del descanso dominical de este

modo: Supongamos que un obrero tiene el lunes por la mañana 500 grados de fuerza. En el trabajo de cada día pierde 50 y en el descanso de cada noche recobra 40; de modo que al llegar el domingo por la mañana tiene un déficit de 60 grados. Al descansar el domingo recobra los 60, y al comenzar la semana, vuelve a encontrarse otra vez con los 500 grados de fuerza.

c) *Por esta razón, sin duda alguna, en todos los países se han tomado enérgicas medidas para lograr que se descanse un día por semana, puesto que así es como mejor se provee al rendimiento del trabajo manual y a la economía nacional.*

C. Para bien del alma.

a) *Sobre todo para esto. El hombre necesita tiempo para poder alabar a Dios, darle gracias por los beneficios recibidos, manifestarle sus necesidades, atender al cultivo de su vida espiritual, etc., etc.*

b) *El domingo, que es día del Señor, facilita esto extraordinariamente.*

D. Para la familia.

a) *Con frecuencia, el hombre trabajador tiene que estar ausente de su casa durante los días laborables. Se necesita, sin embargo, la vida de familia, la expansión íntima del hogar.*

b) *Para esto viene el domingo. Es el día de la familia. Pocos encantos tan grandes y pocas felicidades hay en la tierra comparables con el encanto y felicidad de un hogar. El domingo es el día de saborearlo.*

V. *No el hombre para el domingo.*

A. El precepto del Señor es taxativo y absoluto.

a) *Debe cumplirse, por tanto. Mas hay que tener presente que es el domingo para el hombre, y no al revés.*

b) *Si alguna vez la observancia del descanso dominical fuere obstáculo para el bien del hombre, entonces quedarías excusado.*

B. De hecho hay varias razones que excusan del descanso:

a) *La necesidad, sea propia o ajena.*

1. Así, los labradores, que se exponen a perder sus mieses si no trabajan en domingo.
2. Los hijos, criados, mujeres, etc., obligados por el amo de la casa.
3. Los obreros en trabajos que no se pueden interrumpir y que se realizan en turnos forzosos.
4. Si no hubiere modo alguno de procurarse sustento si no es mediante el trabajo, etc., etc.

http://www.obrascatolicas.com

b) *La caridad. Socorrer la necesidad ajena; por ejemplo, trabajar algo necesario estrictamente para un pobre y que sólo aquel día puede hacerse.*

c) *La costumbre. Hay muchos trabajos que por costumbre se permiten en domingo, y así circulan los coches de viajeros, tanto públicos como privados... Ciertos comercios están abiertos, como los de alimentos, frutas, etc.; algunos otros trabajos, como barberos, peluqueros, servicios públicos, etc.*

d) *Pecan, en cambio, todos aquellos que quebrantan el domingo solamente para lucrar más.*

1. Los seis días de la semana se invierten en una actividad determinada. El domingo lo emplean en otra actividad distinta, con el fin de allegar más ingresos.
2. Si esta actividad es servil, está prohibida y en modo alguno puede realizarse.

VI. *La dispensa.*

A. Cuando no se trata de un caso de estricta y absoluta necesidad, sino de una simple conveniencia, la norma más segura es pedir dispensa (cf. supra, p.781).

B. Cualquiera que tenga jurisdicción en la Iglesia puede darla, y así, el papa en toda la Iglesia, el obispo en la diócesis y el párroco dentro de los límites de su parroquia. Se exige siempre alguna causa.

C. Esta dispensa, en cambio, no puede darla nunca el confesor.

a) *A lo sumo, el confesor puede declarar que hay una causa excusante, de necesidad o de caridad, y en tal caso, por los capítulos antes indicados, puede decir que se puede trabajar.*

b) *Pero no se trata de una dispensa propiamente dicha, que nunca puede dar el confesor, porque no tiene jurisdicción más que en el fuero interno, careciendo de ella en el fuero externo.*

VII. *Guardar el domingo.*

A. El ideal del cristiano tiene que ser respetar el domingo, considerar que es el día que pertenece al Señor.

a) *Sería atrevimiento descarado quitarle un día al Señor sin causa alguna justificada.*

b) *Durante seis días, incluso el mismo domingo, recibimos constantemente la torrentera copiosa de gracias y beneficios divinos. ¿Es mucho que nos dediquemos durante un día a alabarle y darle gracias?*

B. Tengan presente todos los cristianos las palabras que el santo Cura de Ars decía a sus feligreses:

a) *«Vosotros trabajáis, pero lo que ganáis arruina vuestras almas y vuestros cuerpos. Si se preguntase a los que trabajan en domingo: «¿De dónde venís? ¿Qué habéis hecho?», podrían responder: «Vengo de vender mi alma al diablo, de crucificar a nuestro Señor y de renunciar a mi bautismo. Yo camino para el infierno y será preciso llorar toda una eternidad por una nada». Cuando veo a los que acarrean en domingo, pienso que llevan en carro su alma al infierno...»*

b) *Y decía con palabras más duras, si cabe: «El domingo es el día de Dios. El os da seis días y se reserva uno solo. ¿Por qué tomáis lo que no es vuestro? Sabéis que lo que se roba no enriquece. No os enriquecerá el día que robáis al Señor. Dos medios conozco que hacen pobre: trabajar en domingo y tomar lo ajeno»* (cf. MONNIN, «Vida del santo Cura de Ars», p.95).

9

Día de Dios y día del hombre

I. *El domingo es el día de Dios.*

A. Todos los días son de Dios. El es el autor y conservador de todos ellos.

a) *Cada día se ha de tributar a Dios el homenaje de adoración y amor de cuanto tenemos y hacemos; cada día debemos implorar su auxilio, porque cada día El es nuestro Dios, al que estamos reconocidos y de quien necesitamos auxilio.*

b) *Sin embargo, como estamos cond nados al trabajo en expiación de nuestros pecados, y este trabajo distrae nuestro espíritu, de capacidad tan limitada, y lo aplica casi exclusivamente a las cosas sensibles, Dios ha escogido en cada semana un día, que se reserva exclusivamente para El.*

c) *Es, por tanto, lo más razonable y justo que el hombre dedique un día al culto de Dios, siendo así que El podría haber exigido el mismo culto todos los días con idéntica intensidad.*

B. La ley positiva.

a) *En el Antiguo Testamento, el Señor determinó positivamente que el descanso se hiciese el sábado de cada semana* (Ex. 20,8). *Este día lo reservó el Señor para que fuese santificado.*

b) *En el Nuevo Testamento, el día de Dios ha sido el*

http://www.obrascatolicas.com

primero de la semana. Y ha sido llamado domingo o día del Señor. Esta costumbre arranca desde los mismos apóstoles.

C. El domingo es el día de la Santísima Trinidad.

a) *El Nuevo Testamento ha traído la revelación de este adorable misterio, y el domingo resume en sí el culto a toda la Trinidad.*

b) *El domingo.*

1. Es el día en honor del Padre, que comenzó la obra de la creación en este día.
2. El día del Hijo, que resucitó en domingo.
3. El día del Espíritu Santo, que en domingo también descendió visiblemente en Pentecostés sobre los apóstoles para vivificar a la Iglesia.

D. El precepto de la Iglesia.

a) *Es necesario dedicar a Dios el domingo con los siguientes actos:*

b) *Oír la misa entera.*

1. Todos están obligados, si razones graves no los excusan, a oír misa bajo pena de pecado mortal. Es el acto principal del culto cristiano.
2. El tener conciencia de que el domingo es como el resumen de toda la semana dedicada a Dios, debe hacernos asistir al santo sacrificio, comprendiendo todo su valor y significado, uniéndonos interiormente a la oblación sacerdotal y procurando aprovechar todos los frutos del sacrificio.

c) *Pero no solamente este tiempo de la misa. Todo el domingo debe ser de Dios, de tal manera que nuestras acciones sean consagradas a darle culto o, al menos, no hacer obra que sea contra la santificación del domingo:*

1. La asistencia a los cultos vespertinos.
2. La enseñanza y aprendizaje de las verdades de la fe.

d) *Culto a Dios en sí mismo por dichas obras y culto también, muy propio para darlo a Dios, en los pobres y en los enfermos por el ejercicio de obras de caridad.*

II. *El domingo es el día del hombre.*

A. Todos los días son también del hombre, puesto que todas las criaturas han sido hechas para el hombre, para que le ayuden a conseguir su fin.

a) *Ningún día de la semana el hombre puede atentar contra su vida corporal o espiritual; más aún, en todos ellos debe trabajar positivamente para una prosperidad temporal y un progreso del espíritu. De todos sus días dará cuenta de la medida en que los ha aprovechado.*

b) *Pero el resto de la semana el hombre consagra sus principales afanes a las cosas que le rodean, a las preocupaciones de su vida de trabajo.*

c) *El Señor ha querido que el domingo, juntamente con ser día de Dios, sea día del hombre, uniendo su gloria a nuestro provecho, como ocurrirá en la otra vida, en que su gloria es la nuestra.*

B. Día del alma. Porque es día de su intensa comunicación con Dios.

a) *Comunicación por medio del supremo acto de adoración, que es la misa.*

b) *Más perfecta aún si dentro de la santa misa participa del sacrificio por medio de la comunión.*

c) *Comunicación por la oración, en la que habla a Dios en reposo y en sosiego.*

d) *Comunicación con Dios al recibir la palabra divina por la predicación, que oye en la explicación del evangelio o en la instrucción doctrinal.*

e) *Día del alma, porque se puede consagrar al ejercicio de obras de apostolado y de misericordia, las cuales*

1. Son especialmente gratas a Dios.
2. Hacen que la vida espiritual crezca extraordinariamente.

C. Día del cuerpo.

a) *Ninguno tan amante del trabajo como Dios. El es el incesante trabajador; puso al hombre en el paraíso para que lo trabajase y después del pecado se lo impuso como expiación de sus culpas; El, finalmente, encarnado, se consagró al trabajo.*

b) *Dios mismo prescribió por Moisés el descanso del sábado para los judíos, y, por medio de la Iglesia, el descanso del domingo para los cristianos.*

c) *Es una necesidad impuesta por la naturaleza, a la cual se acomoda Dios, elevando y santificando esa exigencia natural del descanso.*

d) *Día para el cuerpo, que no debe dedicarse ese día al desorden en la bebida o en la comida.*

D. Día de la familia.

a) *Para las efusiones de la mutua comprensión y afecto.*

b) *Para su celebración por medio de una comida más selecta dentro del hogar.*

c) *Para honesto esparcimiento familiar.*

http://www.obrascatolicas.com

10

¿Es lícito curar en sábado?

I. *La argumentación de Jesucristo.*

A. Jesucristo quebrantó voluntaria, premeditada, pública y, si no fuera malsonante en este caso, diríamos provocativamente el precepto del sábado por lo menos seis veces (cf. supra, p.793).

B. Dió una batalla constante en este punto al fariseísmo.

a) *No lo hace sólo por los fariseos. Actúa principalmente pensando en nosotros.*

b) *Quiere que no confundamos la letra de la ley con el espíritu de la ley, que está sobre la letra. Que no hagamos una religión en contra del derecho natural y que nunca interpretemos la palabra de Dios en forma que se quebrante o que no se practique, cual si fuere pecado, la virtud de la misericordia* (cf. supra, p.705 ss.).

II. *He aquí los argumentos de Jesucristo.*

A. "Ad hominem". Va directamente contra los escribas y fariseos. "Sois unos hipócritas, no sois sinceros". Lo repite más de una vez.

a) *Jesús enseñaba en la sinagoga. Entra una pobre mujer encorvada. Hacía dieciocho años que no podía enderezarse. Jesús la cura al instante.*

b) *El jefe de la sinagoga la reprende. «Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en ésos venid a curaros y no en un día de sábado».*

c) *Jesús le responde ásperamente.*

1. «Hipócritas, ¿cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber?
2. Pues esta hija de Abrahán, a quien Satanás tenía ligada dieciocho años ha, ¿no debía ser soltada de su atadura en día de sábado?» (Lc. 13,15-16).

d) *Los adversarios quedaron confundidos. La muchedumbre se alegraba.*

B. No entendéis la letra de la ley.

a) *Los combate el Señor en todos sus reductos. Se amparaban en la letra de la ley. Pues no es tan rigurosa como decís.*

b) *En sábado se puede hacer algo; al menos, se puede ofrecer un sacrificio. «El día del sábado, dos corderos primales sin defecto, y como oblación, dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su libación»* (Num. 28,9).

C. Por encima de la letra, el espíritu.

a) *Por encima de la letra de la ley está el espíritu de la ley. Aun en la ley antigua, que tuvo también su espíritu de misericordia: «Pues prefiero la misericordia al sacrificio y el conocimiento de Dios al holocausto»* (Os. 6,6).

b) *Palabras que recordó Jesucristo a los fariseos, que condenaban a los apóstoles por haber cogido espigas en sábado: «Si entendierais qué significa «Prefiero la misericordia al sacrificio», no condenaríais a los inocentes»* (Mt. 12,7).

c) *Y si la ley—dice en el mismo pasaje el Señor—permite a los sacerdotes violar el sábado en el templo sin hacerse culpables, ¡cuánto más me permite a mí practicar la misericordia, que es más agradable al Señor!*

D. El derecho natural.

a) *Texto del mismo capítulo 12 de San Mateo. Sobre la ley está el derecho natural, es decir, hay que interpretar siempre la ley conciliándola con los derechos que la naturaleza concede a todo hombre.*

b) *Mis discípulos cogen espigas en sábado y las limpian porque necesitan comer. Están en su derecho. Y añade:*

1. «¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban?»
2. «¿Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no les era lícito comer a él y a los suyos, sino sólo a los sacerdotes?» (Mt. 12,3-4).

E. El sábado es para el hombre.

a) *No pongáis, pues, en contradicción el derecho natural y el divino positivo. No pueden estarlo. Ambos tienen un mismo autor. Ambos se dieron en beneficio del hombre. Dios no hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado»* (Mc. 2,27).

b) *El sábado ha sido instituído para el bien y el provecho del hombre. Es decir, para que el hombre pueda restaurar y como rehacer su cuerpo, fatigado por el continuo trabajo de los seis días de la semana, en el descanso del sábado. Y, lo que importa más, para que pueda aplicar su mente a aquellas cosas que pertenecen a la eterna salud, esto es, a oír, considerar y meditar la ley de Dios, a pensar en su santísima voluntad, en los beneficios recibidos de El, y, por último, a contemplar la inmensidad de su majestad. Y para justificarse y santificarse con*

http://www.obrascatolicas.com

estas cosas, moviéndose a penitencia, acción de gracias y amor de Dios.

c) *Esta es la fuerza del argumento:*

1. El sábado ha sido instituído para el hombre, y no el hombre para el sábado. Luego, si el descanso del sábado fuera de alguna manera nocivo al hombre, ha de abandonarse y se ha de tomar algún trabajo precisamente en beneficio del hombre mismo.
2. Y por eso yo permito a mis discípulos este pequeño trabajo de arrancar las espigas en sábado y de limpiarlas, para que de alguna manera den satisfacción a su hambre. Antes ha de perecer el sábado que no ha de perecer el hombre. Porque el sábado se ha hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.

F. "Yo soy el dueño del sábado".

a) *El Señor se eleva en esta razón para proclamarse autor y fuente de todo el derecho y de toda justicia, porque El es Dios y es hombre.*

b) *Revela su doble personalidad divina y humana: «Y dueño del sábado es el Hijo del hombre»* (Mc. 2,28).

G. La razón más profunda y teológica. Como en tantas ocasiones, se encuentra la última razón de las cosas desarrollada en el evangelio de San Juan.

a) *Jesucristo curó en sábado al enfermo de la piscina probática. Los judíos perseguían a Jesús por haber hecho esto en sábado* (Io. 5,16).

b) *Jesucristo les dió esta razón suprema, que ellos no pudieron comprender: «Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también»* (Io. 5,17).

c) *No sólo no la comprendieron, sino que, al oír la respuesta, se confirmaron en sus propósitos de matar a Jesucristo: «Por esto los judíos buscaban con más ahinco matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios»* (Io. 5,18).

III. *Sustancia de la doctrina.*

A. Los ejemplos, acciones y sentencias del Salvador ilustran más al pueblo sobre la sustancia de la doctrina cristiana que las puras disertaciones, por muy exactas que sean, en un orden doctrinal filosófico.

B. La lección que se desprende de estos siete episodios es clarísima. Y, sin embargo, hay épocas en la historia en que en algunos pueblos se turba la claridad de esta paladina doctrina evangélica (cf. supra, MASSILLON, p.766 ss.).

a) *La religión de las fórmulas, de los pequeños preceptos rígidamente interpretados, de la minuciosidad del culto, del detalle de la ley, en una palabra, de la letra, comprendida con un literalismo absurdo, se sobrepone al alma de la Ley y del Evangelio, que en sustancia es la misericordia y la caridad.*

b) *¡Cuántas veces hemos insistido en los guiones en esta doctrina, pues no hacemos otra cosa que seguir puntualmente a nuestro divino Salvador!*

C. He aquí la importancia de predicar el Evangelio auténtico y no reducir la predicación sagrada a unas cuantas verdades eternas, que no pueden faltar; a unos cuantos preceptos de algún punto del Decálogo, que debe predicarse; pero con olvido tantas veces de lo que más interesó a nuestro Señor Jesucristo, infundir en la mente y en el corazón del hombre el amor mutuo.

11

La suprema razón

I. *Seis violaciones del sábado.*

A. Consta en los evangelios que Jesucristo violó pública y ostensiblemente, como hemos dicho en el guión anterior, seis veces el sábado (cf. supra, p.793).

a) *Los apóstoles cortan espigas y limpian el grano en sábado* (Mc. 2,23; Lc. 6,1-5; Mt. 12,1).

b) *Curación en la sinagoga del hombre de la mano seca* (Mc. 3,1-5; Lc. 6,6-10; Mt. 12,9-14).

c) *Curación de la mujer que llevaba dieciocho años encorvada* (Lc. 13,11-17). *En la sinagoga.*

d) *Curación del hidrópico* (Lc. 14,1-6). *En casa del fariseo.*

e) *Curación del paralítico junto a la probática piscina* (Io. 5,1-9). *En el templo.*

f) *Curación del ciego de nacimiento* (Io. 9,1-12). *En el templo.*

B. Las razones de Jesús. Quedan indicadas en las líneas anteriores.

a) *Primer caso: no se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre. «Misericordia quiero, más que sacrificios».*

b) *Segundo, tercero y cuarto casos: argumentos «ad hominem». «Vosotros desatáis el buey y lo lleváis al abrevadero también en sábado».*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Quinto y sexto casos: los dos casos que trae San Juan elevan la cuestión a otro terreno distinto, mucho más trascendente. Plantea este evangelista dos cuestiones: la del sábado espiritual y la de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.*

II. *La divinidad del Señor.*

A. El ciego de nacimiento.

a) *En este episodio, el Evangelio de San Juan nos revela una verdad: que unas veces hay relación entre el pecado y la dolencia física, y otras veces no.*

1. «Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Contestó Jesús: Ni pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios» (Io. 9,2-3).
2. Por consiguiente, el ciego de nacimiento no había pecado. Su ceguera fué instrumento de la gloria divina.

b) *En cambio, consta que el paralítico de la probática piscina lo era a consecuencia de sus pecados. «Después de esto le encontró Jesús en el templo, y le dijo: Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor»* (Io. 5,14).

B. La curación espiritual.

a) *En ambos pasajes, Jesucristo transfiere la conversión del orden corporal o físico al orden espiritual. Jesucristo ha concedido a los dos, con la salud física, la luz intelectual, espiritual, para que le vean, es decir, les ha concedido la fe.*

b) *En el caso del ciego de nacimiento:*

1. «Oyó Jesús que le habían echado fuera, y, encontrándole, le dijo: ¿Crees en el Hijo del hombre?
2. Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en El?
3. Díjole Jesús: Le estás viendo, es el que habla contigo.
4. Dijo él: Creo, Señor, y se postró ante El» (Io. 9,35-38).

c) *En el caso de la probática piscina, por el texto citado se ve que Jesucristo le había traído a la vida de la gracia, puesto que le dice: «No vuelvas a pecar». Le había resucitado espiritualmente.*

C. La razón suprema.

a) *En ambos textos, Jesucristo ofrece la suprema razón por la cual El cura en sábado. Los judíos habían entendido el sábado de un modo carnal y grosero, material y torpísimo. Jesucristo les descubre toda la amplitud de perspectivas eternas que se encierran en la doctrina del sábado* (cf. supra, p.709).

b) *Jesucristo es Dios, y porque es Dios, no sólo puede, sino que tiene que trabajar en el sábado. «Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también», dijo a los judíos en el templo* (Io. 5,17).

c) *Jesucristo no es un artífice como los artífices humanos, que realizan la obra y pueden abandonarla. Jesucristo, porque es Dios, tiene que estar presente constantemente en todas sus obras. Conserva las obras que ha creado. Por eso Dios trabaja constantemente, y sería una interpretación infantilmente literal el pensar que el séptimo día Dios se había «sentado a descansar como si fuera un hombre. «Mi Padre sigue obrando, yo también obro».*

III. *Consecuencias de la divinidad.*

A. Y a continuación, en el capítulo 5, viene esa profundísima teología que desarrolla San Juan tomando pie del milagro y siempre directa o indirectamente en torno al hecho del milagro mismo.

B. Recojamos algunas perlas de las esparcidas a lo largo de todo este capítulo.

a) *«No puede el Hijo hacer nada sino lo que ve hacer en el Padre»* (Io. 5,19). *Y como el Padre trabaja incluso el sábado, el Hijo trabaja también en sábado.*

b) *«El Padre resucita a los muertos y les da vida; también el Hijo a los que quiere les da la vida»* (Io. 5,21). *Alusión a la vida espiritual y divina que había comunicado al paralítico de la piscina.*

c) *La vida que comunica el Hijo es la vida de fe. «En verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene la vida eterna»* (Io. 5,24).

d) *Jesucristo ha comunicado esta vida eterna al paralítico de la piscina, como igualmente se la comunicó al ciego del templo.*

1. Allí lo dice el Evangelio con estas palabras: «No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio» (Io. 5,29).
2. Al ciego del templo le dió la vista del cuerpo y la vista del alma; al paralítico de la piscina le soltó los miembros trabados y le cortó las ataduras del pecado, que le convertían en siervo espiritual. (Obras serviles en sábado, véase el guión siguiente.)

IV. *El sábado eterno.*

A. Hay una alusión, que no podemos menos de recoger, al sábado eterno. Jesucristo decía a los fariseos en el templo:

http://www.obrascatolicas.com

a) «*No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz*».
b) «*Y saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio*» (Io. 5,28-29).

B. La materia es abundantísima.
a) *En San Agustín hallamos constantemente relacionado el sábado temporal con el sábado eterno. El sábado o nuestro domingo de la tierra no es más que una incoación del domingo de la gloria.*
b) *Esta magnífica exposición del gran Doctor, que se encuentra en todas sus obras, se halla recogida en términos de elocuencia sublime, divina, en el último capítulo de «La ciudad de Dios», que se titula «De la eterna felicidad y bienaventuranza de la ciudad de Dios y del sábado del descanso perpetuo»* (l.22 c.30) (véase «La palabra de Cristo», t.8 p.1305).

12

El espíritu del sábado en San Agustín

I. *Una exposición genial.*

A. Por las ideas y por la expresión, podemos decir que es genial el desarrollo que San Agustín hace del precepto de guardar el sábado.
a) *Penetra hasta el fondo de la significación del mandato según la mente divina.*
b) *Interpretación opuesta «per diametrum» a la que los escribas y fariseos daban al sábado. Ellos se detenían en la letra, que mata. San Agustín hace resaltar con gran vigor el espíritu, que vivifica* (cf. supra, p.701-780 ss.).
c) *El santo Doctor refiere principalmente el sábado a todo el orden espiritual. Es el día del descanso espiritual. Es el día de Dios, que es Espíritu. Es anticipo en la tierra del descanso eterno y perfecto de la gloria.*

B. Descanso espiritual: "En este tercer precepto se insinúa cierta prescripción de descanso que es la tranquilidad del corazón y de la mente, la cual nace de la buena conciencia. Se llama santificación de las fiestas porque aquí está el Espíritu de Dios. Mirad qué clase de vacación o de descanso se nos pide. "¿Sobre quién—dice Isaías—descansará el Espíritu de Dios? Sobre el humilde, sobre el manso, sobre el temeroso de mis palabras" (Is. 56,2) (SAN AGUSTÍN, "Serm." 8: PL 38,69).

II. *Tercer precepto y tercera plaga.*

A. Merece recogerse por la singular fuerza oratoria que adquiere en el santo Doctor, la relación que él establece entre los preceptos de la ley y las plagas de Egipto.

B. Al hablar del tercer precepto y la tercera plaga se expresa en los siguientes términos:
a) «*Tú no puedes descansar por la inquietud interior. Tú no puedes ver, cegado por la corrupción de tus vanas disensiones*».
b) «*Tú quieres ver lo que no puedes ver. Cúidate y cúrate a ti mismo. Y vence esta contraria tercera plaga que se opone al tercer precepto*».
c) «*Los cínifes nacieron en la tierra de Egipto del barro de la tierra* (Ex. 8,17). *Son como ciertas moscas pequeñísimas, inquietísimas, de vuelo desordenado y quebrado, que asaltan tus ojos y que no permiten tu descanso, porque tan pronto se alejan como de nuevo te atacan, y, espantadas, retornan importunísimas. Así está tu pobre corazón, agitado y cansado por las vanas fantasías de tus contrarios sentimientos contenciosos*».
d) «*Guardad el precepto; ahuyentad la plaga de los mosquitos; guardad el sábado espiritual*» (SAN AGUSTÍN, o.c.).

C. Los que no descansan. Hablando de la concepción judaica del descanso sabático, responde el santo Doctor:
a) «*Te dice que observes el sábado, pero entiéndelo espiritualmente. No como lo entendían los judíos, que observaban en el sábado un ocio carnal. Querían descansar para entregarse a sus pecaminosas frivolidades y a sus diversiones lujuriosas*».
b) «*Mejor fuera que los judíos hiciesen en el sábado algo útil en su campo que el que se congregasen en los teatros para disputar y reñir turbulentamente*».
c) «*Y sus mujeres harían mejor en hilar la lana en el día del sábado que no estar todo el día bailando impúdicamente en sus terrazas*» [1] (ibid., vol.77).

III. *Las obras serviles.*

A. La ley prohibía a los judíos hacer obras serviles en el día del sábado.
a) *Distingamos bien entre obras libres y obras serviles. La diferencia está en el motor que da el impulso. Cuando el motor es interior, la obra es libre. Cuando trabajamos porque queremos trabajar, la obra es li-*

[1] *Maeniana:* una especie de terraza o piedra saliente en los edificios para mirar lo que pasa. Parece que se llamó así porque fué Maenius el primer arquitecto que las mandó construir.

http://www.obrascatolicas.com

bre, en su motivo más hondo. Cuando el motor es externo, la obra es servil. Cuando trabajo porque me lo imponen, el trabajo es servil.

b) *Salvemos, pues, nuestra verdadera libertad en el día del sábado. Arrojemos lejos de nosotros todo yugo de servidumbre.*

B. Cedamos la palabra al santo Doctor: "Observemos espiritualmente el sábado. No hagamos en el sábado obras serviles. Los judíos no entendieron el sentido de estas palabras. La más servil de todas las obras que se pueden hacer en el sábado es cometer el pecado. Oiga el judío falto de entendimiento la palabra del Señor: "Omnis qui facit peccatum servus est peccati" (Io. 8,34) (SAN AGUSTÍN, o.c., col.85).

C. Mundanos y cristianos.

a) «*Sí, todo lo que hagas en este mundo, hazlo en el espíritu de ganar el futuro descanso. Por el amor de este siglo, los hombres trabajan afanosamente en toda clase de negocios. Pero tú trabaja en toda suerte de buenas obras, no por el amor de este siglo, sino por merecer la vida eterna, el descanso eterno que te ha prometido Dios*» (ibid., col.85).

b) *Como si dijera: los mundanos compensan con su descanso dominical el trabajo de la semana. Tu semana es tu vida temporal. Tu verdadero sábado será la gloria. Trabaja pensando en ella, en el premio que te espera. Y procura que tu descanso semanal no sea sólo corporal, sino principalmente espiritual, anticipo del sábado eterno.*

IV. *Fiel contraste.*

A. Las interpretaciones de los Santos Padres son un fiel contraste para medir el sentido evangélico de nuestro cristianismo.

a) *Estamos desfigurando, desnaturalizando el sentido auténtico de la palabra de Dios. Y, entre otros preceptos, en la manera de entender el domingo. Exageramos la diversión y el deporte. Aun las viejas naciones cristianas están aceptando criterios que no derivan de la ley de Dios. Pueblos más ricos, más poderosos, más sabios en ciencias humanas, imponen su ley a naciones más religiosas, y en materia moral.*

b) *No hay que rechazar lo bueno que ellas nos enseñan, pero siempre con discreción. Para todo hace falta la prudencia. Y no es bueno lo que va contra el espíritu del Evangelio.*

B. El espíritu del Evangelio hay que encontrarlo principalmente en la interpretación patrística. No hay criterio más seguro.

a) *Hemos querido por eso preguntar al primero de los Padres latinos, San Agustín, cuál es el verdadero concepto que un cristiano debe tener del día del Señor.*

b) *No pretendemos que la masa siga el vuelo de San Agustín. Con que la masa oiga misa, no trabaje y no peque en el día del Señor, nos contentaríamos. Pero los varones espirituales, y especialmente los sacerdotes y religiosos, conviene que tengan a la vista lo que es el día del Señor para un hombre que tenga verdadera fe.*

c) *Entendiendo y practicando ellos el sábado, deben procurar que la parte selecta del pueblo se eleve para honrar a Dios como El quiere ser honrado en su día.*

13

El sábado en Santo Tomás

I. *Importancia de la materia.*

A. En la conclusión desarrollaremos esta idea: la importancia del precepto dominical.

B. En el guión anterior va recogida parte de las muchas ideas que San Agustín tiene sobre el particular.

C. En éste extractaremos lo que Santo Tomás trae en la "Summa" (2-2 q.122 a.4). Podremos comprobar la coincidencia entre ambos doctores.

II. *Precepto moral.*

A. El día del sábado—dice Santo Tomás—es precepto moral, precepto ceremonial y precepto espiritual.

B. Precepto moral, en cuanto que

a) *El hombre debe dedicar una parte de su vida a las cosas divinas.*

1. Así como hay en el hombre una inclinación natural a ejecutar todo aquello que sea necesario para la vida del cuerpo (comer, dormir, etc.), también debe existir en él un como alimento espiritual, por el cual la mente del hombre se eleve a Dios según el dictamen de la razón.

2. Y en este sentido se puede decir que es un precepto moral el que el hombre vaque a la consideración de las cosas divinas.

b) *Se puede considerar el sábado como el día espiritual de cesación de todo acto de pecado, y en este sentido es un precepto moral de carácter general. Idea muy desarrollada, como se ha indicado, y en parte expuesto, en San Agustín.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Precepto ceremonial. Lo es por varias razones.*

A. En recuerdo y como signo de la creación del mundo.

B. Alegóricamente, significando o recordando el descanso de Cristo en el sepulcro.

C. En cuanto que nos recuerda anticipadamente el descanso que nos espera en la gloria.

IV. *Obras serviles. Hay una triple servidumbre.*

A. La servidumbre del hombre al pecado. "Qui facit peccatum, servus est peccati": "El que comete un pecado, queda hecho siervo del pecado" (Io. 8,34). Y en este sentido, todo pecado es obra servil.

B. La servidumbre del hombre al hombre. Cuando un hombre sirve a otro según su cuerpo, poniendo su esfuerzo corporal a disposición de la voluntad ajena.

C. La servidumbre de los hijos de Dios. Y, en este sentido, la servidumbre es obra de latría, "opus latriae", como es cuanto pertenece al servicio divino.

V. *Las obras prohibidas.*

A. De estas tres servidumbres, las que están prohibidas por el Salvador son las dos primeras.

a) *La una, siempre y «a fortiori», por el concepto moral del sábado.*

b) *La segunda, porque es obra propiamente servil, no la propia del hombre libre. Y así, por el contrario, es lícito en sábado el empleo de nuestras facultades superiores, que más bien es acto de libertad.*

B. La tercera no solamente no está prohibida, sino que es la propia del sábado, y para eso se estableció, para que el hombre cumpliera más perfectamente el servicio de Dios nuestro Señor.

a) *Servir a Dios es libertad. «Servir a quien se ama —dice el poeta—es libertad, es gloria, es señorío».*

b) *Por eso en la Ley Antigua los sacerdotes trabajaban el sábado. La Glosa dice, comentando el libro de los Números (28,9): «Todos los obreros y artífices deben descansar el sábado, mas el lector de la ley divina o el doctor no deben cesar de su trabajo. Este trabajo no contamina, del mismo modo que los sacerdotes no vician en sábado el templo ni cometen ofensa a Dios».*

C. Santo Tomás recoge el texto de San Agustín, que va en otro guión, sobre que mejor es trabajar en el campo en sábado que estar ocioso en el teatro, y mejor harían las mujeres en trabajar la lana que en bailar impúdicamente.

VI. *El sábado y el domingo.*

A. El domingo ha sucedido en la Nueva Ley al sábado de la Antigua por constitución de la Iglesia y por costumbre de los pueblos cristianos.

B. El domingo no tiene el valor figurativo que tenía el sábado. Y por eso no es tan severa la disciplina positiva de no trabajar en el día del domingo como lo fué en la Antigua Ley el descanso el día del sábado. Muchas cosas en la Nueva Ley son lícitas en domingo que no lo eran en sábado en la Antigua. Y otras se dispensan con más facilidad en la Ley Nueva que se dispensaban en la Antigua.

VII. *Conclusión.*

A. Toda la doctrina del tercer precepto tiene un valor singular, porque mira muy directamente al honor y a la gloria de Dios nuestro Señor y, por otra parte, a la constitución de la Iglesia.

B. El precepto del domingo es un precepto muy social, en cuanto que todo el pueblo cristiano se congrega en los templos para alabar a Dios y toda la vida social pierde el carácter de los días de trabajo y se convierte como en una oración colectiva a Dios. Los hombres se quitan el hábito de trabajo y se visten el traje de fiesta. Símbolo o manifestación externa de que la representación y significado o personalidad social de cada uno desaparece, para dar lugar al título común de hijos del Padre y hermanos en Cristo (cf. supra, p.780 ss.).

C. El domingo da autoridad especial a los ministros del Señor. Es, como si dijéramos, el día del sacerdote. El domingo es el sacerdote más amo del pueblo, más padre y más maestro que otros días. Adquiere relieve la figura del sacerdote en el altar y en el púlpito.

D. Los nuevos tiempos han destruído en parte las sabias tradiciones cristianas y han hecho mucho daño a la vida de los pueblos y aldeas.

a) *La Iglesia desea que, acomodándonos a las nuevas exigencias, se restaure la sustancia del día del Señor,*

http://www.obrascatolicas.com

b) *He aquí un campo muy propio del clero y de la Acción Católica, que deben procurar:*
1. Atraer el pueblo a la Iglesia.
1.° *Por la perfección de la liturgia.*
2.° *Por el canto popular.*
3.° *Por la homilía bien preparada.*
2. Procurar que cese el trabajo, valiéndose de la persuasión y, si fuera preciso, del concurso de la autoridad civil.

E. Mas, para evitar lo que denuncia San Agustín y recoge Santo Tomás, de que, al cesar el trabajo, se ofenda más a Dios, se han de procurar en ese día diversiones honestas al pueblo. Para ello se ha de buscar, si es necesario, la ayuda de la autoridad civil cuando, por el empleo de medios técnicos, las honestas diversiones resulten más costosas.

14

Corrección fraterna

I. *Introducción.*

A. Dos partes bien definidas contiene el evangelio.
a) *La curación de un hidrópico en día de sábado.*
b) *Una plática de Jesucristo sobre la modestia y la humildad, aplicándola al caso concreto del puesto que ha de ocuparse al ser uno invitado a una boda.*

B. Esta lección la da Jesús con ocasión de lo que entonces ocurría en aquel banquete, donde con la mayor inmodestia todos buscaban los primeros puestos (cf. supra, p.709.796).

C. Era, por tanto, una verdadera corrección fraterna, en la que Jesús, como en todo, se muestra un perfecto modelo que imitar.

II. *Cómo debe hacerse la corrección.*

A. Con caridad. Es la primera virtud que debe resplandecer en quien corrige (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.756 ss.).
a) *La corrección fraterna nace de la caridad y ha de ser fruto de un verdadero celo, que desea el bien del prójimo.*
b) *No puede ser buena, por estar viciada en su raíz, la corrección que intenta humillar al corregido.*

c) *A veces es el amor propio, y no el amor al prójimo, el que impera la corrección.*
d) *Para saber si se hace con caridad o no, es bueno examinar si la corrección está hecha con indignación y con ira. El que corrige es un médico, que solamente debe intentar, no la mutilación de su hermano, sino la salud.*

B. Con humildad.
a) *Teniendo presente el que corrige que también él tiene sus propias deficiencias, conocidas u ocultas, y posiblemente otros defectos peores, o puede en ellos caer fácilmente.*
b) *Esta reflexión sobre sí mismo le dará dominio de sus pasiones y pondrá dulzura y modestia en las palabras de corrección.*
c) *Más aún, le ayudará a corregir sus propios defectos y ser corrector del prójimo antes con el ejemplo que con los labios.*

C. Con respeto.
a) *El que ha cometido una falta o tiene un defecto no ha perdido por ello el derecho de nuestro respeto.*
b) *Debe, por tanto, corregírsele sin inferirle injuria alguna.*

D. Corregir sin exceso es una condición importante de la corrección, porque es:
a) *Difícil. Fácilmente el que corrige no está revestido de suficiente paciencia para esperar a que la corrección gradual, comenzando por lo más grave, produzca su fruto.*
b) *Es propia de un espíritu delicado, que, cuando advierte que el corregido con una palabra ha comprendido suficientemente lo que se le quería decir, debe pasar a otro tema.*

E. Con suficiente comprensión. La comprensión debe extenderse:
a) *A ver que la falta cometida por el prójimo tiene para él menos importancia que la que nosotros le damos. Nosotros la vemos desde fuera y fríamente. El, cuando la cometió, ha estado impulsado por la pasión y un poco ofuscada su mente por la tentación.*
b) *Que el prójimo tiene mucho bueno sobre lo cual habría que apoyar la corrección.*
1. El Apóstol (Rom. 12,21) nos dice: «Vence el mal con el bien».
2. Aplicado este consejo a nuestro caso, quiere decir que no intentemos hundir al prójimo por el punto malo que se encuentra en él, sino que,

http://www.obrascatolicas.com

procurando desarrollar lo bueno que tenga, llegue a tal altura que el mal quede absorbido por lo bueno.

F. Con oportunidad.

a) *Para que sea eficaz la corrección se debe tener presente que su eficacia depende mucho de las circunstancias en que se lleva a cabo.*

b) *En el mismo momento de la caída, cuando está vivo el fuego de la pasión, no es oportuna la corrección, porque será mal recibida.*

c) *Si el que va a corregir ha sufrido algún detrimento con el defecto del prójimo, no puede tampoco corregir inmediatamente, porque con facilidad actúa la pasión y el deseo de defensa propia más que la corrección caritativa.*

d) *La caridad busca siempre hacerlo en privado y en las circunstancias que menos hiera y que pueda ser más eficaz. La corrección fraterna no puede nunca tomar carácter de castigo, siempre ha de ser medicina.*

III. *Cómo debe recibirse.*

A. Con humildad.

a) *Es difícil recibir con humildad la corrección. Espontáneamente se siente herido el amor propio. Este actúa como una luz siniestra y rápida que pone en seguida de relieve ante nuestros ojos una pretendida injusticia de la corrección.*

1. Por parte de quien la hace, cuyos defectos se nos antojan mayores.
2. Por el modo como la hace, porque nos ha herido; en el primer momento será inevitable el no sentirnos molestos.
3. Por la materia, que pretenderemos justificar.
4. Porque nos vemos juzgados solamente por lo malo que poseemos y no por nuestras virtudes, que se nos antojan muchas.

b) *Sin embargo, la corrección aprovecha si se recibe con humildad.*

c) *La primera manifestación de esta humildad debe ser al menos el silencio con que se reciba, no empeñándose en juzgar inmediatamente, ni sobre la corrección que se nos ha hecho ni sobre el defecto corregido.*

B. Con agradecimiento.

a) *Agradecimiento a Dios, que nos ha enviado un ángel bueno para que nos muestre el camino. David se vuelve a Dios para decirle: «Gracias, Señor, porque me has humillado» (Ps. 118,71).*

b) *Agradecimiento a quien hace la corrección. Al fin se trata de una obra de misericordia espiritual, que merece más agradecimiento, por el mayor bien que proporciona, que todas las obras de misericordia corporales.*

c) *El mejor agradecimiento es procurar sinceramente la enmienda de los defectos corregidos.*

15

Observar a Cristo

1. DOS CLASES DE OBSERVADORES

I. *Los que observan con malicia.*

A. A Jesucristo.

a) *El evangelio de hoy nos muestra a los escribas y fariseos observando a Jesús con pésimas intenciones, como lo demuestra el hecho de que Jesús los desenmascarase* (cf. supra, p.708).

b) *No es una sorpresa para el Maestro; estaba acostumbrado a esta malevolencia de escribas y fariseos, que no dejaban de espiarle.*

1. A veces era pura curiosidad de quien deseaba ver descifrado el misterio que se presentaba ante ellos: la sabiduría y el poder de aquel hombre, cuyos antecedentes personales se reducían a ser de Nazaret, de donde nada bueno podía salir (Io. 1,46); que era hijo de un artesano y de una sencilla mujer del pueblo, llamada María (Mc. 6,3).
2. En la ocasión que comentamos lo hacían con depravada intención, deseando sorprenderle en materia grave de acusación.

B. A la Iglesia.

a) *Con intención perversa ha sido observada desde los primeros siglos. Falsas acusaciones sobre la doctrina y prácticas cristianas llevaron al martirio a millares de cristianos, y hasta los escritores eclesiásticos ya en el siglo II hubieron de escribir sus célebres apologías, como Arístides y San Justino.*

b) *En toda su larga historia será observada la Iglesia con intención malévola por sus enemigos, que quieren percibir el error de su doctrina o la discrepancia entre la moral que predica y su vida, con intención de arrojar manchas sobre ella. La Iglesia, como Jesús, seguirá siendo columna inconmovible de la verdad y santuario de santidad sobre la tierra, a pesar de las deficiencias del elemento humano que entra en su constitución.*

http://www.obrascatolicas.com

C. A los individuos.

a) *Todo cristiano es observado. También en este aspecto es heredero de Jesucristo.*

b) *El que rompe con valentía una vida de pecado o de apartamiento de la Iglesia y se vuelve a Dios para ser ejemplar cristiano, es observado por los que se quedan lejos.*

c) *El que se esfuerza siempre en llevar una vida perfecta y lo consigue en la medida de sus fuerzas, será observado, y no se le perdona un pequeño lunar aun que tenga el contrapeso de toda una vida santa. Así es el mundo.*

d) *Especialmente se gozan los enemigos de Cristo en sorprender el pecado de quienes están más obligados a la santidad, como son los sacerdotes.*

D. Es un vicio de fealdad extraordinaria.

a) *Por ser fruto de una soberbia refinada que quita todo el sentido de la comprensión.*

b) *Por ser diametralmente opuesto a la virtud fundamental cristiana de la caridad.*

c) *Porque va contra la justicia, ya que viola el respeto debido a la dignidad de la persona humana. El que así observa para juzgar hace intromisión, contra todo derecho, en la vida ajena.*

E. Jesús los derrota.

a) *Dice el Evangelio que Jesús «les respondió», a pesar de que ellos nada habían preguntado. Con lo cual Jesús les dice que todo lo ve y todo lo sabe, hasta las más ocultas intenciones del corazón.*

1. Manifiesta asimismo su poder haciendo el milagro.
2. Ellos quedaron mudos ante el milagro, pero obstinados.
3. Viéndolo Jesús, los venció de nuevo con una enseñanza reposada e irrebatible de la comparación con el asno que cae en el pozo.

b) *Jesús sigue venciendo a sus enemigos, que miran con malevolencia a su Iglesia.*

1. Su verdad cada día brilla más.
2. Su santidad, lejos de desaparecer, se aumenta. Contribuye a ello la persecución.
3. La misma herejía da ocasión a un estudio más profundo y a una exposición más lúcida de la verdad.

II. *Los que observan para aprender.*

A. Observaban también a Jesús:

a) *El pueblo sencillo:*

1. Para oír sus palabras, percibir su bondad, admirar sus obras y seguirle con entusiasmo, aun a

trueque de padecer hambre, a través del desierto (Mt. 14,13).
2. Para aclamarlo por boca de una sencilla mujer, que admira el razonamiento de Jesús frente a sus enemigos (Lc. 11,27).
3. Para llevarlo en triunfo de Rey por las calles de Jerusalén (Mt. 21,8-10).

b) *El numeroso grupo de sus discípulos, que no se contentaban con oír, admirar y aplaudir, sino que seguían en su vida la práctica de aquella doctrina.*

c) *El colegio de los doce, que le sigue con más intimidad para recoger todas sus palabras y sus gestos, como quienes han de transmitirlo todo a las generaciones futuras.*

d) *María Santísima era la que más observaba y guardaba amorosamente en su corazón aquellas palabras y acciones, que no podía comprender del todo, para que el Maestro interior le enseñara el contenido de toda la verdad* (Lc. 2,19).

B. Observan también a la Iglesia, al Cristo místico, con buena intención:

a) *El pueblo sencillo, que ya vive desengañado del mundo y acude al templo cuando el sacerdote se vuelve a él. Tiene un cierto instinto para comprender que la verdad y el bien están en el Evangelio.*

b) *Los afligidos por el dolor y las decepciones miran a Dios para encontrar fortaleza.*

c) *Los pecadores sinceramente arrepentidos, que llegan al templo para recibir el abrazo del perdón.*

d) *Las almas selectas, que miran a Jesús continuamente para imitarlo en una vida cada día más semejante a la del Padre celestial, propuesto por Cristo como modelo* (Mt. 5,48).

e) *Las almas apostólicas, que sienten el gozo de ser Iglesia y se empeñan en llevar al regazo de esta madre a todas las almas.*

f) *Todas las almas llenas de verdadero espíritu de fe saben comprender las faltas que necesariamente ha de haber en una sociedad donde junto al elemento divino hay un elemento humano.*

http://www.obrascatolicas.com

16

Observar a Cristo

2. Es voluntad de Dios

I. *Jesucristo quiere ser observado.*

A. Jesucristo quiere que le observemos, pero no con la intención que animaba a los que presenciaban la curación de que nos habla el Evangelio, sino con la sana mirada con que estamos obligados a hacerlo para imitarle como modelo nuestro.

B. En la última cena, cuando Cristo resume toda su doctrina, dice a los apóstoles: "Yo os he dado ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho" (Io. 13,15).

a) *Es cierto que Jesús nos ha dicho que el Padre celestial es el supremo modelo de nuestra perfección* (Mt. 5,48).

b) *Pero también nos dice que quien le ve a El ve al Padre* (Io. 14,9): «*Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre*» (Io. 14,6-7).

II. *El Padre quiere que observemos a Cristo.*

A. En el bautismo y en la transfiguración se deja oír la voz del Padre, que nos dice: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias" (Mt. 3,17). Es decir, que la única palabra que deja oír el Padre es para hacer la presentación de Jesús al mundo como modelo a quien debemos imitar para ser agradables a El.

B. Era natural que así fuese.

a) *Nuestra vida de gracia y de santidad no es otra cosa que una participación de la vida divina.*

b) *Esta vida divina debe hacer que nuestros actos se acomoden al ser sobrenatural que llevamos, es decir, que sean imitación de los actos de Dios.*

c) *Y estando Dios inaccesible a nosotros, porque le vemos solamente a través de las oscuridades de la fe, se nos ha acercado, haciéndose hombre igual a nosotros para que tuviésemos cerca a quién imitar.*

C. El compendio de todos los deberes cristianos queda sintetizado por San Pablo en la imitación de Jesucristo: "Sed mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo" (1 Cor. 4,16).

III. *Las cualidades de nuestro modelo.*

A. Es perfecto.

a) *Tanto que lo confiesan como el modelo más acabado de perfección los mismos que niegan su divinidad.*

b) *Practicó las virtudes en grado heroico y con las más perfectas disposiciones interiores.*

c) *Subrayemos.*

1. Horror al pecado y a todo lo que lleva consigo el pecado. Hasta poder retar a sus enemigos de que no sorprenderían en El ni sombra del mismo (Io. 8,46).

2. Su amor al Padre.

1.° *Fué la primera lección pública que salió de sus labios a los doce años en el templo* (Lc. 2,49).

2.° *Se trataba de un amor práctico, como el que nosotros debemos tener* (Mt. 7,21), *que consistía en cumplir su voluntad hasta la misma muerte de cruz.*

3. Su amor al prójimo, que le hace derramar los bienes a manos llenas, de modo que el pueblo tenga que decir de El: «Pasó haciendo el bien» (Act. 10,38).

4. Abnegación perfecta de sí mismo. Pobre, humilde, despreciado, crucificado, el que nos exigiría renunciar a nosotros mismos y tomar la cruz para seguirle (Mt. 16,24).

B. Es imitable.

a) *Porque se desposó con todas nuestras miserias y flaquezas, padeció las mismas tentaciones, fué semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. Todo ello para hacerse asequible.*

b) *Así:*

1. Vive la vida oculta más humilde, consagrada al trabajo con sencillez, para que pueda imitarle la inmensa mayoría, que llevará este género de vida.

2. Vive una vida pública con sus apóstoles, evangelizando a las turbas, en trato con amigos y con enemigos, con éxitos y con fracasos. En suma, modelo de cuantos tienen que vivir en trato con amigos y con las gentes.

3. Padeció, y en esto sí que se acercó a nosotros, que es cuando más vemos su flaqueza propia de hombre.

1.° *Se ve abandonado, traicionado, maltratado e interiormente tan abatido, que pide al Padre pase aquel cáliz de amargura* (Mt. 26,39).

2.° *Declara el fondo negro de su soledad viéndose abandonado de Dios en la cruz* (Mt. 27,46), *como modelo de todos los que sufren.*

C. Está lleno de atractivos.

a) *Lo había profetizado El: «Cuando sea levantado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí»* (Io. 12,32).

http://www.obrascatolicas.com

b) *La profecía se ha cumplido en un milagro perpetuo a través de la Historia, en una interminable procesión de enamorados de la cruz.*

1. San Pablo no quiere conocer sino a Jesucristo crucificado (1 Cor. 2,2).
2. Los apóstoles salen gozosos de los tribunales porque han padecido por el nombre de Jesús (Act. 5,41).
3. San Andrés canta a la cruz cuando viene a darle el abrazo del martirio.
4. Sigue la historia de todas las almas que han gustado las delicias del sufrimiento. Especialmente las almas víctimas y apostólicas.

D. Sus ejemplos son eficaces.

a) *Es decir, Cristo se nos presenta como modelo digno de imitación, cual no podía presentarse ningún otro hombre, ya que Jesús, juntamente con el ejemplo que nos da, nos ofrece la gracia con que podamos eficazmente imitarlo.*
b) *Cuando Jesús hacía cualquier obra de virtud, juntamente con el ejemplo que nos daba, nos merecía del cielo gracias para poder imitarlo.*
c) *Especialmente en su pasión y muerte, con las que consuma su sacrificio, nos alcanzó gracias sobreabundantes para que pudiésemos reproducir su imagen sobre la tierra.*

17

El hombre y los animales

I. *Dos excesos.*

A. El evangelio, tan parco en detalles poco útiles. sin embargo nos deja entrever algunos sobre la delicadeza de sentimientos del Señor.

a) *En esta ocasión no es que defienda a los animales, sino que contrapone el modo de obrar de los fariseos para con ellos con la dureza de su corazón ante un enfermo* (cf. supra, p. 705 ss.).
b) *Sin embargo, en su discurso sobre la providencia le vemos hablar de los lirios y de los pajarillos.*

B. Dos excesos debemos lamentar en el comportamiento del hombre para con los animales, a saber, el exceso enfermizo y la crueldad.

II. *Los que se dejan llevar de un exceso de sensiblería.*

A. Algunos se basan en un panteísmo que considera la vida como al Ser universal.

a) *Por lo tanto, todo lo vivo debe respetarse. Tal es la filosofía india. Frecuentemente se encuentran personas de raza blanca pertenecientes a grupos semiintelectuales que piensan así.*
b) *No tenemos por qué molestarnos en rechazar tal absurdo.*

B. La mayoría se dejan llevar de un exceso de sensibilidad o de caprichos ridículos.

a) *De vez en cuando nos hacen sonreír sentencias de ciertos tribunales, más duros con quien atropella con su coche un perro que con quien lesiona a un hombre.*
b) *Otras veces nos indigna el capricho de quienes se gastan, y esto es frecuente, en alimentar a un animalito lo que bastaría para sostener a un niño pobre.*
c) *Es un signo de falta de equilibrio espiritual. Y hemos de precavernos contra el pecado de prodigalidad, que consiste en el gastar dispendiosa e inútilmente.*

III. *El hombre con relación a los animales debe conocer algunos principios.*

A. Todo cuanto existe es obra de Dios y merece, por lo tanto, respeto.

a) *Dentro de sus obras existe una gradación de perfección, que organiza los seres de menor a mayor. Punto esencial dentro de ese orden es la vida, y dentro de la vida, los seres que tienen algún conocimiento.*
b) *Los animales ocupan, pues, en la creación un puesto muy inferior al hombre, que por su alma espiritual y por su conocimiento intelectivo supera a cualquier otra criatura visible, y muy superior a los minerales y vegetales.*

B. Todo cuanto ha sido creado lo ha sido para utilidad del hombre.

a) *Por lo tanto, el convertir a los animales en fines y señores, en vez de instrumentos animados, trueca el orden natural.*
b) *El hombre puede disponer de los animales para todo aquello que le fuere necesario, sin restricción alguna, lo mismo que dispone de cualquier mineral.*

C. El mal moral debe evitarse siempre. El mal físico, en cuanto que, sea verdadero mal, sea posible evitarlo y no sea conveniente para otros bienes.

a) *Destruir por destruir es necedad; pero nadie acusará al hombre de haber destruído un bloque de mármol si le era necesario su polvo.*
b) *El dolor del animal es mal físico, y mayor que otro cualquiera, puesto que daña una fuente de conocimiento, a saber, el sensitivo.*
c) *Por lo tanto, el dolor físico del animal no debe procurarse por capricho ni diversión, etc. El atormentar*

http://www.obrascatolicas.com

a un animal por mera distracción sería difícilmente disculpable.

D. El derecho natural exige respeto a nuestros semejantes aun en lo puramente físico.

a) *Este es uno de los motivos por los que a la Iglesia le repugna la cremación de cadáveres, porque le apena quemar nuestra propia imagen.*

b) *El dolor del animal es muy semejante al nuestro, y de ahí que naturalmente tendamos a desear compadecerlo si está enfermo, y de ahí que repugne a nuestra naturaleza e incurramos en crueldad si se hace sufrir sin motivo a un animal.*

E. Podemos, pues, establecer, sin acusar fácilmente a nadie de pecado y huyendo de sensiblerías necias, que el buen cristiano debe tener el corazón lo suficientemente delicado para no causar daño inútil a ningún animal y hasta para gozar de su belleza, fidelidad, etc.

IV. *Todos estos pensamientos aparecen en algunos textos de la Sagrada Escritura.*

A. Son criaturas de Dios, que las viste y alimenta. "Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta" (Mt. 5,26).

B. Pero las creó para nuestro uso.

a) *«Cuantos animales viven y se mueven os servirán de comida. Todo os lo entrego»* (Gen. 9,3).

b) *«¿No valéis vosotros más que ellas?»* (Mt. 5,27).

C. Dios ha reflejado en sus instintos muchas de las virtudes que nos son necesarias, y no vacila en recomendarnos que aprendamos de ellos.

a) *«Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio»* (Prov. 5,1).

b) *«Prudentes como serpientes, sencillos como palomas»* (Mt. 10,16).

c) *Muchos santos han visto en los pajarillos que saludan al amanecer la voz natural que los invitaba a saludar a Dios.*

D. La dureza para con los animales conduce a la insensibilidad para con los hombres. "El justo provee a las necesidades de sus bestias, pero el corazón del impío es despiadado" (Prov. 12,10).

18

Los primeros puestos

I. *Libertad apostólica.*

A. Jesucristo ha entrado en casa del fariseo a comer su pan.

a) *Con esta sencillez narra San Lucas el comienzo de la escena. «Jesucristo está siempre en lo sublime», escribió Bossuet.*

b) *En efecto, las palabras de Jesucristo en esta ocasión, como en todas, tienen perspectivas inmensas, encerradas en fórmulas sencillas y pronunciadas en una escena trivial.*

B. Nos toca comentar ahora los consejos que dió y las sentencias que pronunció al contemplar a algunos que se disputaban los primeros puestos en el banquete (cf. supra, p.709,796).

a) *Cristo contempla no sólo a aquellos míseros judíos, sino que tiene delante la historia de la humanidad, movida, acuciada y espoleada por la pasión del honor, por la sed de los primeros puestos.*

b) *Mas Jesucristo habla sólo a los individuos, a todos los individuos, a todos los hombres. Les aconseja que vayan a ocupar el último puesto. Les anuncia que «el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado». Breve, inefable, sublime lección.*

II. *La ambición.*

A. La ambición es el pecado del honor desordenado. Pecaban de ambición los que buscaban el honor de sentarse en el primer lugar (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.740 ss.).

B. El honor y la fama es como una necesidad de la naturaleza humana (cf. supra, BOSSUET, p.758 ss.).

a) *Queremos que los demás reconozcan nuestra excelencia. Queremos tener en las mentes de los demás una vida intelectual luminosa y brillante.*

b) *Nos aterra y hunde la consideración de que los hombres que nos conocen puedan interiormente haberse formado una pobre y vil idea de nosotros.*

C. ¿Alma de la corte?... Motor de la vida.

a) *En un sermón famosísimo dijo Bossuet: La ambición es el alma de la corte. ¿Alma de la corte? Motor universal de la vida, podríamos añadir.*

b) *Riqueza y honor son los dos estímulos de la activi-*

http://www.obrascatolicas.com

dad humana. Codicia y ambición mueven a los hombres (cf. supra, NACIANCENO, p.71 ss.; SANTA TERESA, p.746ss.783ss.).

1. En cierto modo es más universal el honor que las riquezas, porque el rico, y más el nuevo rico, busca con vehemencia el honor. Aunque no sea otro que el que nazca de lucir el fausto que sus riquezas le permiten.
2. Todo lo mueve el honor, el afán de los primeros puestos, en la corte, en la universidad, en la milicia, en los deportes.

c) *Joven sin estímulo por el honor, joven mutilado o enfermo. Aun en los centros docentes eclesiásticos se excita noblemente el honor por los primeros puestos. Y se estima menos al pusilánime y pobre de aliento.*

III. *La magnanimidad.*

A. Para los paganos fué una gran virtud. Para muchos, la primera de las virtudes. La magnanimidad que suponía el buscar la gloria.

a) *Los hombres más grandes de la antigüedad rindieron tributo descaradamente a la ambición de buena fama, a la sed de gloria perpetua, a los grandes honores.*

b) *En una palabra, a ocupar los primeros puestos, y, si fuera posible, a asegurárselos en el curso de la historia.*

B. La magnanimidad, virtud cristiana (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.734 ss.).

a) *Hay más: la magnanimidad es virtud cristiana. Y la magnanimidad se define teológicamente como la virtud de los grandes honores.*

b) *Por otra parte, el cristiano no puede participar del sentimiento pagano del honor. Frecuentemente se habla a los cristianos de la vanidad de los grandes honores terrenos. «Vanidad de vanidades, y todo vanidad», es sentencia de la Sabiduría divina.*

c) *Nuestro siglo lo ha visto confirmado como pocos o ningún siglo de la historia.*

1. Hemos conocido no uno ni dos, sino muchos hombres en la cumbre de la gloria, y los hemos visto abatidos y humillados. Los hemos visto caer del trono al ludibrio, al desprecio, a la pobreza, al patíbulo.
2. Hemos contemplado otros hombres que han surgido de la nada y se han hecho honrar y venerar casi como dioses, para desaparecer súbitamente tras una muerte tristísima, dejando tras de sí una memoria amarga.

d) *¿Cómo resolver esta antinomia? ¿Qué sentido tiene para el cristiano la palabra «magnanimidad», virtud de los grandes honores?*

C. La luz de la teología. Es ésta una de tantas cuestiones que resuelve con maravillosa sencillez la teología.

a) *Una frase de Santo Tomás es como una clave misteriosa que descifra el enigma. Se encuentra en la 2-2* (q.129 a.1 c.). *Dice el santo Doctor: «Magnanimitas principaliter est circa honorem, sed mediate; immediate circa spem». «La magnanimidad busca principalmente los grandes honores. Pero sólo mediatamente. No aquí; no en esta vida. Los busca en la otra vida. Inmediatamente, en esta vida, la magnanimidad es acerca de la esperanza»* (cf. supra, p.734-735).

b) *¿No es ésta la frase agustiniana varias veces estampada en esta obra: «Vita nostra modo spes est, postea gloria erit»?*

c) *El cristiano debe ser magnánimo. Debe buscar los grandes honores, los verdaderos honores, una de cuyas cualidades es que no pase, que sea eterno. Ese honor debe poseerlo ya en esta vida por la esperanza.*

IV. *Los caminos del honor.*

A. He aquí la explicación de la sentencia del Salvador: "El que se humilla será ensalzado".

a) *El máximo honor futuro al que voluntariamente busca en este mundo la máxima humillación. «Humiliavit semetipsum; factus oboediens usque ad mortem», dice Pablo a los filipenses* (Phil. 2,8).

b) *Cristo, que era Dios, llegó a la máxima humillación en la tierra, y por esa humillación el Padre «le dió un nombre que está sobre todo nombre»: un nombre perpetuo, un honor perpetuo, «ante el cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos». Y esto por una eternidad.*

B. Ejemplo confirmatorio.

a) *Una vez más pongamos en escena al apóstol San Pablo. San Pablo conocía ciertamente todos sus valores humanos. Su ambición quería someter todo entendimiento. Quería dejar la impronta de su espíritu en todos los corazones. El es más que todos sus contradictores. El supera a Moisés. El ha alcanzado más fruto que los demás apóstoles, etc., etc.*

b) *Nada de eso envanece y ahueca el corazón de Pablo. La gloria de Pablo está puesta en otra cosa. No quiere conocer más gloria que la de Cristo, pero la de Cristo crucificado. No quiere más gloria que la gloria de su propia miseria, de su propia debilidad...*

c) *La magnanimidad de Pablo es también esperanza. Espera la corona de justicia.*

C. El Evangelio no nos pide que seamos tímidos, ni apocados, ni mediocres, ni cobardes. Nos pide que amemos la humillación. Que huyamos de las gran-

http://www.obrascatolicas.com

dezas humanas (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.728 ss.; SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.742 ss.). La humildad es el fundamento de la magnanimidad. No cabe la verdadera magnanimidad cristiana sino en un corazón humilde. Los santos buscaron siempre los primeros puestos.., pero en la otra vida; no en este mundo, sino en el reino de los cielos. Y por eso agradecieron a Dios el dolor, la enfermedad, las injurias... Ellos comprendieron perfectamente el "bonum mihi quia humiliasti me" del Salmista.

19

Humildad y magnanimidad

I. *Concepto de la humildad.*

A. Tratada la materia en otras homilías, no podemos prescindir de ella en ésta. Hemos hablado de la magnanimidad con ocasión de la disputa por los primeros puestos (cf. guión anterior).

B. Jesucristo propone la humildad e indica que para llegar a los grandes honores la humildad es el camino. "El que se humilla será ensalzado".

a) *De dos maneras hay que entender esta frase: la una, como un hecho o una realidad en la vida.*

1. En la vida social se confirma a diario la sentencia del Señor: «El que se humilla será ensalzado». Y, por modo más elocuente y a veces trágico, «el que se ensalza será humillado». Hablen todos los tiranos, que acabaron desdichada, cuando no trágicamente.
2. A esta realidad parece referirse Cristo, porque aconseja buscar los últimos puestos y anuncia que el que los busca será invitado a poseer un puesto de mayor honor.

b) *Pero hay una razón teológica más profunda que hace cierta ontológicamente la sentencia del Salvador, y para explanarla tenemos que hablar detenidamente de la humildad. La verdadera humildad lleva necesariamente consigo merecer y recibir el mayor honor. A veces, a los ojos de los hombres, pero siempre a los de Dios, sus ángeles y sus santos* (cf. supra, BOSSUET, p.763 ss. 798).

II. *¿Qué es, pues, la humildad?*

A. Varias definiciones (cf. supra, p.737-789 ss.).

a) *Según San Bernardo, es «verissima sui agnitio, qua quis sibi ipse vilescit»: «un conocimiento verdadero con el que uno se reconoce y tiene a sí mismo en poco».*

b) *Según Santo Tomás: «Est virtus, qua refrenatur animus, ne immoderate tendat ad alta»: «Virtud por la que el alma frena las tendencias inmoderadas hacia las cosas altas».*

c) *Aristóteles no la menciona. Porque considera las virtudes «respectu vitae civilis», con relación a la vida civil, no según su relación a Dios* (2-2 q.161 a.1 ad 5).

B. La mejor definición es la de Santa Teresa: "La humildad es verdad". Es virtud de Cristo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

C. Un texto de San Agustín.

a) *Expresa San Agustín elocuentemente esta idea con las siguientes palabras: «El agua de la humildad del corazón no la encontraréis en ningún libro extraño, ni en los epicúreos, ni en los estoicos, ni en los maniqueos, ni en los platónicos».*

b) *«Con frecuencia hallaréis en ellos óptimos preceptos de costumbres y de disciplina. De la humildad no encontraréis nada. Esa agua de la humildad mana en otro manantial. Esta sólo procede del manantial de Cristo. De aquel que, con ser tan alto, vino a hacerse humilde. Lección altísima que nos dió humillándose, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¿Qué enseñó en toda la vida sino la altísima virtud de la humildad?»* («Enarrat. in Ps., 31» : PL 36,270).

III. *Humildad y caridad.*

A. "Nihil excelsius via caritatis et non in illa ambulant nisi humiles" (SAN AGUSTÍN): "No hay vía más alta que la vía de la caridad, pero no ponen el pie en ella sino los hombres humildes".

B. ¡Con cuánto acierto lo dice San Juan de la Cruz!

a) *«Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo... no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad»* («Subida al Monte», III 9,4 : BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz», 3.ª ed. p.682).

b) *En otro lugar: «El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente»* («Avisos y sentencias espirituales», 27 : BAC, o.c., p.1266).

C. Una ingeniosa comparación de Santa Teresa. Viene al principio del capítulo 16 del "Camino de

http://www.obrascatolicas.com

perfección". Es la conocida donosa comparación del juego de ajedrez.

a) *«El que no sepa dar jaque, no sabrá dar mate... Y cuán lícita será para nosotros esta manera de jugar y cuán presto, si mucho la usamos, daremos mate a este Rey divino».*

b) *«La dama (o reina) es la que más guerra le puede dar en este juego... No hay dama que así le haga rendir como la humildad».*

c) *«Esta lo trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella lo traeremos nosotros de un cabello a nuestras almas... Y crea que quien más la tuviere, más le tendrá, y quien menos, menos...»*

d) *«Porque no puedo yo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad»* («Camino de perfección», 24,2 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.132).

IV. *La sustancia de la humildad.*

A. La sustancia de la humildad está en la muerte de nuestro amor propio (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.742 ss.).

a) *En la muerte de nuestro espíritu. En la suma pobreza espiritual. En raer de nosotros todo lo que tenemos de nosotros. En el supremo vacío de nuestro yo.*

b) *Por emplear las palabras tan sustanciosas de San Juan de la Cruz: «Cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios»* («Subida», I 13,13 : BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz», p.545).

B. Humildad y magnanimidad. He aquí la verdadera razón teológica por la que la humildad y la magnanimidad van siempre unidas (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.734).

a) *Porque al vaciarnos de nosotros nos llenamos de Dios. Nos convertimos en auténticos hijos de Dios. «Los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios»* (Rom. 8,14).

b) *Y, al dejarnos conducir por el Espíritu de Dios, disponemos de la potencia infinita de Dios. Y por eso nos lanzamos a las grandes empresas, a los grandes honores. «Omnia possum in eo qui me confortat». Todo lo podemos en nuestro Señor.*

C. En la gloria.

a) *San Agustín comenta el salmo 122: «Humiles respicit in caelo et in terra». Y se pregunta: Pero ¿es que puede haber humildad en los cielos? ¿No son allí todos grandes, dichosos, magníficos, divinos?*

b) *Lo son precisamente porque todos son perfectísimamente humildes. Porque todos han llegado a la suma pobreza de espíritu. Porque todos están llenos del espíritu de Dios nuestro Señor.*

c) *Porque, al fin, todos han aprendido la lección de su madre, María: «Quia respexit humilitatem meam». Y son humildes como su Madre. Y la lección del divino Maestro: «Aprended de mí, que soy manso y humilde».*

d) *Y porque tienen la perfecta humildad en el cielo, gozan de perfecta y eterna paz. Gozan de los supremos honores y, por consiguiente, han alcanzado para siempre la cumbre de la magnanimidad.*

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

Los tres tipos de la escena evangélica

I. *Esta escena evangélica es de un hondo contenido social, pues saltan a la vista la conducta de los presentes y las reflexiones del Señor.*

A. Podemos encontrar en ella a tres tipos de personas: los comensales, Jesús y el enfermo. Aun podríamos añadir otro, cuyo papel es simplemente el de aprender e imitar lo que juzgue bueno: los apóstoles (cf. supra, p.705 ss. 794).

B. En efecto, en la sociedad encontramos siempre:

a) *Un grupo, el más numeroso, de personas débiles por su posición, que vemos representado por el hidrópico.*

b) *Otro de personas pudientes, en uno u otro orden, ocupadas en cualquier cosa menos en atenderle.*

c) *A Jesús con su doctrina.*

d) *Y a una gran parte de elementos de esa sociedad, masa pasiva que se inclinará a una u otra cosa según los ejemplos que vea.*

II. *El enfermo.*

A. En aquel caso, un hidrópico. No queremos caer en simbolismos fáciles y de mal gusto.

B. Nos basta ver a esa masa de gentes que por sí misma no puede vivir.

a) *Tiene que esperar su salud de otros: que le den trabajo, le eduquen y le proporcionen cuanto es necesario a la persona humana.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Están en el centro de la escena mirando a ver quién los saca de su estado, del cual, como el hidrópico, no pueden salir por sí solos.*

c) *Quizás la única diferencia estriba en que, entre los hombres, esa clase social siente a veces, con razón o sin ella, que puede salir por sí sola de su situación, y entonces lo hace derribando la mesa y acabando con los invitados. Es posible que incluso matando al mismo Jesús, por no haberlo sabido distinguir de los demás entre quienes vivía.*

III. *Los fariseos.*

A. Soberbios (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.742 ss.).

a) *Convencidos de la supremacía de su clase, de su ciencia, de su virtud* (cf. supra, p.796).

b) *No consentirían en modo alguno que nadie intente acercarse a los puestos que ocupan. Si hace falta que caiga la cabeza de Juan, caerá. Si es necesario crucificar al Maestro, se le crucificará.*

c) *Son las gentes que se creen de otra especie porque ocupan un determinado puesto en la sociedad. ¡Ay de aquel que se considere capaz de igualarles! En lo económico despreciarán al que tenga menos que ellos. En su modo de pensar, no oirán nunca una opinión ajena, y si es de un súbdito, la considerarán insubordinación.*

B. Envidiosos.

a) *Es la consecuencia lógica. El orgulloso siente pena de todo lo que sube y puede hacerle sombra.*

b) *Con su envidia negará a Dios el poder de repartir sus dones como le plazca y el sacar de las piedras a hijos de Abrahán.*

c) *Ofenderá a los hombres, de los que es homicida y ladrón en su interior.*

C. Mentirosos en sus relaciones sociales. Invitan al Señor para espiarle. ¡Ay de El si pudiera proferir una palabra menos pensada o una expresión ambiguamente interpretable!

D. Despreocupados de la necesidad ajena (cf. supra, p.785 ss.).

a) *Maravilla ver a aquellos fariseos sin moverse a decir una sola palabra en pro del enfermo. Las multitudes, más sensibles, pedían al Salvador la salud de los desgraciados y le aclamaban cuando la concedía.*

b) *Aquéllos ven al enfermo y no interceden por él. Al contrario, probablemente preparan contra Jesús las acusaciones futuras de haber trabajado en sábado. No sería la primera vez.*

c) *Cuando Jesús les interroga directamente, se callan. Con tal de no ceder en una de sus minucias religiosas, prefieren dejar al enfermo abandonado.*

IV. *Jesús.*

A. Se sienta en medio de todos. Vive en la sociedad sin prescindir de ella, sintiéndose un miembro de la misma.

a) *Es Dios, pero no le vemos exigiendo honores ni pagándose de ellos. Se limitará a cumplir con su misión, superior a la de todos, pero ordenada al bien común y particular de cada uno.*

b) *No desatiende a los poderosos. Habla con ellos; les enseña, unas veces de un modo directo; otras, indirectamente.*

c) *Se preocupa de aquel otro grupo de gentes que necesitan aprender y los adoctrina sobre todo con sus obras.*

d) *Y cuando ve al desgraciado, se dirige a él inmediatamente y con preferencia a todos los demás. Incluso le prefiere a sus apóstoles, a quienes no enseña sino después de haberle curado.*

e) *No teme ofender escrúpulos ni contrariar a los grandes; El se preocupa del pobre enfermo.*

f) *Y su preocupación es eficaz porque emplea para con él cuantos medios tiene, que en Jesús son nada menos que los de la omnipotencia divina.*

B. Es el modelo del poderoso en medio de la sociedad.

a) *Aun cuando fuere un poderoso dentro del orden espiritual, dedicado a Dios, no debe olvidar que está apartado del mundo, pero no de la sociedad en medio de la que vive.*

1. El cartujo más retirado ha de ver en la sociedad el conjunto de hermanos suyos redimidos por Cristo. Aún más : una organización humana, gracias a la cual puede él vivir tranquilo, dedicado a la oración.

2. Por lo tanto, si se beneficia de la sociedad, debe también tomar su parte en las cargas e interés sociales. Sepa, pues, que su oración ha de ser una oración social.

b) *Si se ve colocado en el centro de la sociedad, debe entender que no está allí para ser incensado, puesto que los honores no se le tributan a él, sino a su cargo; que no está para ser oráculo universalmente acatable, pues hay otros muchos que, cada uno en su materia, saben más que él, y a los que debe oír. Está allí para cumplir su misión de procurar el bien de todos.*

c) *Procurar el bien inclusive de los poderosos. Y podríamos decir que muy en primer lugar de los poderosos.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Si Jesús hubiera podido convencer a los sacerdotes y los fariseos, su trabajo hubiera sido mucho más fácil y eficaz.
2. Quien organice debidamente a los poderosos conseguirá que el bien redunde por todo el ámbito social, del cual son directores.

d) *Pero debe advertir muy en particular que su obligación principal es para con aquel pobre enfermo.*

1. Preocuparse de los débiles. Porque son los más, y el bien común se consigue mediante el bien de la mayoría. Porque son los que necesitan ayuda para conseguirlo.
2. Inclusive cuando busca el bien de los poderosos, y sobre todo cuando les habla, a ejemplo de Jesús, no debe perder de vista esta orientación de toda su acción.

e) *Que su acción sea eficaz.*

1. El Señor no se limitó a hablar sobre el proletariado y los enfermos. Curó al que tenía delante.
2. Desconfiemos de los párrafos bellos cuando no van seguidos de la misericordia para con el pobre que tenemos cerca de nosotros.

V. *Los apóstoles.*

A. Son la masa que ha de aprender. En todas las clases sociales existe esa masa. Gran parte de ella hará lo que se le enseñe y lo que respire el ambiente.

B. La clase alta necesita sus apóstoles. Apóstoles muy apreciados por Dios y que consiguen gran fruto.

a) *Con tal que no entiendan que ser apóstol de la clase alta es vivir con ella. No hay que fiarse mucho del apóstol rodeado de modernidades.*

b) *Con tal de que no entiendan tampoco que el apostolado consiste en la diatriba y el párrafo fácil e injurioso. También los altos necesitan caridad. Y sobre todo, doctrina. ¿No se convierten inmediatamente? Y tú, apóstol, ¿te conviertes? ¿Sigues las inspiraciones del Señor?*

C. La clase pobre los necesita.

a) *Pero necesita apóstoles sinceros. Nadie más propenso que el pobre a «dejarse engañar» y después reírse de quien creía que lo conquistaba. Nadie más suspicaz, pero tampoco más sutil para distinguir de intenciones. No hace falta vestirse de obrero. Pero hace falta sentir de veras las penas del obrero.*

b) *Tampoco el apostolado consiste en convertirse en un proletario ni en mostrarse sistemáticamente enemigo de todo Gobierno.*

c) *Justicia, caridad, prudencia. Mirar a Jesús: primero cura al necesitado; después enseña a los suyos a que se contenten con ser los últimos, porque Dios dirá en su día quiénes son los primeros.*

21

El orgullo, vicio antisocial

I. *El Señor en el evangelio de hoy nos da una lección contra el orgullo.*

A. Vemos también a los fariseos cómo por su orgullo ni aprovechan de las enseñanzas del Señor, a quienes vigilan, ni consienten espontáneos en la curación del pobre (cf. supra, p.705 ss.).

B. Hemos hablado en muy diversas ocasiones sobre este vicio; ahora vamos a abordarlo desde el punto de vista de los perjuicios sociales que acarrea. Es un vicio esencialmente antisocial.

II. *Esencia antisocial del orgullo.*

A. Su esencia.

a) *El hombre se ama naturalmente a sí mismo. De lo contrario, no sentiría ni el deseo de existir ni el de perfeccionarse.*

b) *Pero el orgullo desordena este amor, poniéndolo en desacuerdo con los demás seres. El orgulloso se ama a sí mismo, sin guardar relación alguna con los demás, como no sea para subordinarlo a su yo.*

B. Su origen histórico.

a) *El primer pecado de orgullo fué el de Satanás. Este acarreó después la caída de Adán.*

b) *«Así como se viene por tierra un gran edificio y arrastra a otros menores si cae sobre ellos, así aquel espíritu soberbio vino a dar sobre nosotros y envolvernos en su ruina. Y al caer sobre nosotros nos comunicó un movimiento semejante al que produjo su caída», «Unde cecidit, inde deiecit»* (BOSSUET, elevat.5 «Sur les mystères» [ed. Firmin Didot], t.4 p.252).

C. Sus consecuencias (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.742 ss.).

b) *El orgullo comienza por separar de Dios.*

a) *De su esencia y origen se deriva su poder antisocial.*

1. No nos referimos a que haga perder la gracia, lo cual es evidente, puesto que Dios resiste a los soberbios (Iac. 4,6), sino que por su misma condición aparta al hombre de Dios: «El principio

http://www.obrascatolicas.com

de la soberbia es apartarse de Dios» (Eccli. 10,14).

2. El soberbio, poniéndose prácticamente como fin de todo, sigue este camino en su pensar más o menos implícito: Yo prescindo de Dios, yo separado de Dios, yo soy mi Dios.
3. Una vez que el hombre prescinde de Dios, no reconoce freno ni dirección alguna. Es un lobo para los otros hombres. No es necesario insistir describiendo las consecuencias sociales e internacionales de ello. En el mismo lugar del Eclesiástico se dice a continuación: «El pecado es el depósito de la soberbia» (ibid., 15).

c) *El orgullo convierte al hombre en centro del mundo. Desaparece, pues, toda idea de servicio, y con ello el valor social del individuo orgulloso.*

1. El orden social exige que cada uno procure perfeccionarse en el puesto que ocupa. En el orden natural, el átomo es átomo perfecto, y el sol un sol perfecto. El soberbio, si es átomo, quiere ser sol y no se preocupa de su perfección dentro del puesto subordinado que le ha correspondido. Si es sol, se pregunta: Y ¿por qué no soy como aquel otro?
2. Colmo de esta su inutilidad es que, creyéndose perfecto, cuando procura subir no procura mejorarse y escalar los puestos merecidamente. Los consigue por la intriga, etc., y los exige como cosa merecida. Se creerá, sí, obligado a crearse una grandeza; pero, como no siente ambición ninguna de forjársela en el interior, lo aplicará todo por defuera con los excesos de la vanidad y el lujo.
3. Si es que no llega a colocar su grandeza precisamente en su abyección en el rodearse de una camarilla aduladora, en pavonearse de sus vicios...
4. Secuelas del orgullo son las grandes pasiones, más estériles para el bien y fecundas para el mal. Desde el crimen, cuya magnitud asombra hasta al que sueña con los elogios de la posteridad mientras su siglo le maldice, todas las pasiones marcadas por el signo del orgullo revisten este carácter especial.

III. *El orgullo, ruina de todos los elementos sociales* (cf. supra, p.789 ss.).

A. La ciencia.

a) *La verdadera ciencia no puede ser orgullosa. En primer lugar ha de reconocer a Dios. En segundo lugar, su propia limitación.*
b) *Las filosofías del orgullo, hasta cuando afirman no saber nada, creen saberlo todo, y, prescindiendo de Dios, se colocan en su puesto.*

B. Las artes.

a) *Las artes del orgullo constituyen la aberración de lo bello. Son el arte de quien, no queriendo reconocer regla para pensar, tampoco la quieren admitir en la expresión.*
b) *Son las artes que no reconocen defectos en sí mismas y, por lo tanto, se alejan de la perfectibilidad. Son las artes egoístas.*

C. La autoridad.

a) *Es imposible gobernar en las sociedades del orgullo, lo mismo sean familias que municipios o estados.*
b) *Donde todos se consideran superiores, nadie obedece y la ley es imposible.*
c) *En lugar de la ley sólo queda la rebeldía.*

D. El progreso material.

a) *Es el nuevo dios. Pero el progreso orgulloso es un dios que termina por devorar a sus hijos.*
b) *Hoy vivimos bajo el terror de la catástrofe a que nos puede llevar un progreso nacido bajo el signo del orgullo.*
c) *Nuestra sociedad repite el caso de Nabucodonosor: «Mientras se paseaba en su palacio de Babilonia, se puso a hablar y dijo: ¿No es esta Babilonia la grande, que yo por el poder de mi fuerza y la gloria de mi magnificencia he edificado para residencia real? Todavía estaba la palabra en su boca, cuando bajó del cielo una voz: Sabe, ¡oh rey Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el reino y te arrojarán de en medio de los hombres...»* (Dan. 4,29 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

EL MAS GRANDE Y PRIMER MANDAMIENTO

Domingo décimoséptimo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Eph. 4,1-6)

1 Obsecro itaque vos ego vinctus in Domino ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis,

2 cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate,

3 solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis.

4 Unum corpus, et unus Spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae.

5 Unus Dominus, una fides, unum baptisma.

6 Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis.

1 Así, pues, os exhorto yo, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados,

2 con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad,

3 solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz.

4. Sólo hay un cuerpo y un Espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocación.

5 Sólo un Señor, una fe, un bautismo.

6 Un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

II. EVANGELIO

(Mt. 22,34-46)

34 Pharisaei autem audientes quod silentium imposuisset Sadducaeis, convenerunt in unum:

35 et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum:

36 Magister, quod est mandatum magnum in Lege?

37 Ait illi Iesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.

33 Hoc est maximum et primum mandatum.

39 Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum.

34 Los fariseos, oyendo que había hecho enmudecer a los saduceos, se juntaron en torno de El,

35 y le preguntó uno de ellos, doctor, tentándole:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?

37 El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

38 Este es el más grande y primer mandamiento.

39 El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo.

http://www.obrascatolicas.com

40 De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas

41 Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús:
42 ¿Qué os parece de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle ellos: De David.
43 Les replicó: Pues ¿cómo David, en espíritu, le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?
45 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

46 Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más.

40 In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetae.
41 Congregatis autem Pharisaeis, interrogavit Iesus,
42 dicens: Quid vobis videtur de Christo? cuius filius est? Dicunt ei: David.
43 Ait illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens:
44 Dixit Dominus Domino meo: sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?
45 Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius eius est?
46 Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 12,28-37

28 Se le acercó uno de los escribas que había escuchado la disputa, el cual, viendo cuán bien había respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?
29 Jesús contestó: El primero es: Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor,

30 y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

31 El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno.
32 Díjole el escriba: Muy bien, Maestro; con razón has dicho que El es único y que no hay otro fuera de El,
33 y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo es

28 Et accessit unus de Scribis, qui audierat illos conquirentes, et videns quoniam bene illis responderit, interrogavit eum quod esset primum omnium mandatum.

29 Iesus autem respondit ei: Quia primum omnium mandatum est: Audi Israel, Dominus Deus tuus, Deus unus est:
30 et diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua, et ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum.
31 Secundum autem simile est illi: Diliges proximum tuum tamquam teipsum. Maius horum mandatum non est.

32 Et ait illi Scriba: Bene, Magister, in veritate dixisti, quia unus est Deus, et non est alius praeter eum.

33 Et ut diligatur ex toto intellectu, et ex tota anima, et ex tota fortitudine: et diligere proximum tamquam seipsum

malus est omnibus holocaustomatibus, et sacrificiis.

34 Iesus autem videns quod sapienter respondisset, dixit illi: Non es longe a regno Dei. Et nemo iam audebat eum interrogare.

35 Et respondens Iesus dicebat, docens in templo: Quomodo dicunt Scribae Christum filium esse David?

36 Ipse enim David dicit in Spiritu Sancto: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.

37 Ipse ergo David dicit eum Dominum, et unde est filius eius? Et multa turba eum libenter audivit.

mucho mejor que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Viendo Jesús cuán atinadamente había respondido, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió ya más a preguntarle.
35 Tomando Jesús la palabra, decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David?
36 David mismo, inspirado por el Espíritu Santo, ha dicho: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.
37 El mismo David le llama Señor; ¿de dónde, pues, viene que sea hijo suyo? Una gran muchedumbre le escuchaba con agrado.

B) Lc. 20,41-44

41 Dixit autem ad illos: Quomodo dicunt Christum filium esse David?

42 Et ipse David dicit in libro Psalmorum: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis,

43 donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum?
44 David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius eius est?

41 Entonces les dijo El: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?
42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra
43 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.
44 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA RELACIONADOS CON EL PASAJE EVANGELICO DE ESTA DOMINICA

Los principales pasajes de la Escritura sobre la caridad del hombre para con Dios y para con el prójimo han sido ya expuestos cumplidamente en *La palabra de Cristo* (cf. t.2 p.1101-1106). Ello no obstante, añadimos algunos más e incluímos otros textos relacionados con el Evangelio.

A) Dios debe ser amado sobre todas las cosas

Ait illi: Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis, Isaac, et vade in terram visionis: atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium quem monstravero tibi (Gen. 22,2).

Y le dijo Dios: Anda, coge a tu hijo, a tu unigénito, a quien tanto amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah y ofrécemelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré.

http://www.obrascatolicas.com

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que temas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma?

Porque si cuidadosamente guardáis estos mandamientos que os prescribo, amando a vuestro Dios, marchando siempre por sus sendas y apegándoos a El...

Circuncidará Yavé, tu Dios, tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y vivas.

Pero tened gran cuidado de poner por obra los mandamientos y las leyes que Moisés, siervo de Dios, os ha prescrito, amando a Yavé, vuestro Dios; marchando por todos sus caminos, guardando sus mandamientos, apegándoos a él y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

Le contestó diciendo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Ahora bien, sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que según sus designios son llamados.

Et faciens misericordiam in millia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

Et nunc Israel, quid Dominus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et ambules in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua (Deut. 10,12).

Si enim custodieritis mandata quae ego praecipio vobis, et feceritis ea, ut diligatis Dominum Deum vestrum, et ambuletis in omnibus viis eius adhaerentes ei... (ibid., 11,22).

Circumcidet Dominus Deus tuus cor tuum, et cor seminis tui: ut diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, et in tota anima tua, ut possis vivere (ibid., 30,6).

Ita dumtaxat, ut custodiatis attente, et opere compleatis mandatum et legem quam praecepit vobis Moyses famulus Domini, ut diligatis Dominum Deum vestrum, et ambuletis in omnibus viis eius, et observetis mandata illius, adhaereatisque, ei, ac serviatis in omni corde, et in omni anima vestra (Ios. 22,5).

Ille respondens dixit: Diliges Dominum Deum tuum, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut te ipsum (Lc. 10,27).

Spes autem non confundit: quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis (Rom. 5,5).

Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti (Rom. 8,28).

In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris (1 Io. 4,10).

En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados.

B) Cristo es llamado hijo de David

Liber generationis Iesu Christi filii David, filii Abraham (Mt. 1,1).

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Et ecce mulier chananaea a finibus illis egressa clamavit dicens ei: Miserere mei Domine, fili David: filia mea male a demonio vexatur (Mt. 15,22).

Una mujer cananea de aquellos lugares comenzó a gritar, diciendo: Ten piedad de mí, hijo de David; mi hija es malamente atormentada del demonio.

Huius [David] Deus ex semine secundum promissionem eduxit Israel salvatorem Iesum (Act. 13,23).

Del linaje de éste, según su promesa, suscitó Dios para Israel un Salvador, Jesús.

Memor esto Dominum Iesum Christum resurrexisse a mortuis ex semine David, secundum Evangelium meum (2 Tim. 2,8).

Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos, según mi Evangelio.

Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris: ecce vicit leo de tribu Iuda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula eius (Apoc. 5,5).

Pero uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha vencido al león de la tribu de Judá. la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos.

C) Cristo es el verdadero Mesías prometido

Benedicam benedicentibus tibi, et maledicam maledicentibus tibi, atque in te benedicentur universae cognationes terrae (Gen. 12,3).

Y bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan, y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra.

Et ait Deus ad Abraham: Sara uxor tua pariet tibi filium vocabisque nomen eius Isaac, et constituam pactum meum illi in foedus sempiternum, et semini eius post eum (Gen. 17,19).

Pero le respondió Dios: De cierto que Sara, tu mujer, te parirá un hijo, a quien llamarás Isaac, con quien estableceré yo mi pacto sempiterno, y con su descendencia después de él.

Et multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli, daboque posteris tuis universas regiones has: et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae (Gen. 26,4).

Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y le daré todas estas tierras, y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra.

http://www.obrascatolicas.com

Será ésta como el polvo de la tierra, y te ensancharás a occidente y a oriente, a norte y a mediodía, y en ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra.

Eritque semen tuum quasi pulvis terrae. Dilataberis ad Occidentem, et Orientem, et Septentrionem et Meridiem: et benedicentur in te et in semine tuo cunctae tribus terrae (Gen. 28,14).

No faltará a Judá el cetro, ni de entre sus pies el báculo, hasta que venga aquel cuyo es. Y a él le darán obediencia los pueblos.

Non auferetur sceptrum de Iuda, et dux de femore eius, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium (Gen. 47,10).

Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta como tú; pondré en su boca mis palabras, y él os comunicará todo cuanto yo le mande.

Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui, et ponam verba mea in ore eius, loqueturque ad eos omnia quae praecepere illi (Deut. 18,18).

2 Se reúnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los príncipes contra Yavé y contra su Ungido.

2 Astiterunt reges terrae et principes convenerunt in unum, adversus Dominum et adversus Christum eius.

7 Yavé me ha dicho: Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado yo.
8 Pídeme y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra.

7 Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego genui te.
8 Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Ps. 2,2.7-8).

El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel.

Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel (Is. 7,14).

Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo que tiene sobre su hombro la soberanía y que se llamará maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz.

Parvulus enim natus est nobis et filius datus est nobis, et factum est principatum super humerum eius: et vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis (Is. 9,6).

Y brotará una vara del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago.

Et egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet (Is. 11,1).

En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos. Y le buscarán las gentes y será gloriosa su morada.

In die illa radix Iesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum eius gloriosum (Is. 11,10).

He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien

Ecce servus meus, suscipiam eum: electus meus complacuit

sibi in illo anima mea: dedi spiritum meum super eum, iudicium gentibus proferet (Is. 42,1).

se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él, y él dará la ley a las naciones.

Et dixit: Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Iacob, et faeces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae (Is. 49,6).

Díjome: Poco es para mí ser tu siervo para restablecer las tribus de Jacob y reconducir a los salvadores de Israel. Yo te hago luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra.

Despectum et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem: et quasi absconditus vultus eius et despectus, unde nec reputavimus eum (Is. 53,3).

Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada.

Surge, illuminare Ierusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est (Is. 60,1).

Levántate y resplandece, que ya se alza tu luz, y la gloria de Yavé alborea para ti.

Et servus meus David rex super eos, et pastor unus erit omnium eorum: in iudiciis meis ambulabunt, et mandata mea custodient, et facient ea (Ez. 37,24).

Mi siervo David será su rey, y tendrán todos un solo pastor, y caminarán por las sendas de mis mandamientos, y guardarán mis preceptos, poniéndolos por obra.

Aspiciebam ego in visione noctis, et ecce cum nubibus caeli quasi filius hominis veniebat, et usque ad antiquum dierum pervenit: et in conspectu eius obtulerunt eum (Dan. 7,13).

Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir en las nubes del cielo a un como hijo de hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fué presentado a éste.

Septuaginta hebdomades abbreviatae sunt super populum tuum et super urbem sanctam tuam, ut consumetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus Sanctorum (Dan. 9,24).

Setenta semanas están prefijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para acabar las transgresiones y dar fin al pecado, para expiar la iniquidad y traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía y ungir una santidad santísima.

Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in millibus Iuda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus eius ab initio, a diebus aeternitatis (Mich. 5,2).

Pero tú, Belén de Efrata, pequeño para ser contado entre las familias de Judá, de ti me saldrá quien señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.

http://www.obrascatolicas.com

Jubila y regocíjate, hija de Sión, porque llegaré y habitaré en medio de ti, dice Yavé.

Lauda et laetare, filia Sion: quia ecce ego venio, et habitabo in medio tui, ait Dominus (Zach. 2,10).

Alégrate con alegría grande, hija de Sión. Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna.

Exulta satis filia Sion, iubila filia Ierusalem: Ecce rex tuus veniet tibi Iustus, et salvator: ipse pauper, et ascendens super asinam, et super pullum filium asinae (Zach. 9,9).

Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí, y luego en seguida vendrá a su templo el Señor, a quien buscáis, y el ángel de la alianza que deseáis.

Ecce ego mitto angelum meum, et praeparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum Dominator, quem vos quaeritis, et angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum (Mal. 3,1).

D) Cristo, verdadero Hijo de Dios

Mientras una voz del cielo decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.

Et ecce vox de caelis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui (Mt. 3,17; cf. Lc. 3,22).

Los que en ella (la barca) estaban se postraron ante El, diciendo: Verdaderamente tú eres Hijo de Dios.

Qui autem in navicula erant, venerunt, et adoraverunt eum, dicentes: Vere Filius Dei es (Mt. 14,33).

Aun estaba El hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle.

Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite (Mt. 17,5; cf. Mc. 9,7).

Y se dejó oír de los cielos una voz: Tú eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco.

Et vox facta est de caelis: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui (Mc. 1,11).

Y gritando en alta voz dice: ¿Qué hay entre ti y mí, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Por Dios te conjuro que no me atormentes.

Et clamans voce magna dixit: Quid mihi, et tibi, Iesu Fili Dei altissimi? Adiuro te per Deum, ne me torqueas (Mc. 5,7).

Viendo el centurión, que estaba frente a El, de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans exspirasset, ait: Vere hic homo Filius Dei erat (Mc. 15,39).

Et ego vidi et testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei (Io. 1,34).

Y yo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es rex Israel (Io. 1,49).

Natanael le contestó: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Et nos credidimus et cognovimus quia tu es Christus Filius Dei (Io. 6,69).

Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

Responderunt ei Iudaei: Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit (Io. 19,7).

Respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

Qui praedestinatus est Filius Dei in virtute secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri (Rom. 1,4).

Constituído Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de santidad, a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo, nuestro Señor.

Diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum, per quem fecit et saecula (Hebr. 1,2).

Ultimamente, en estos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo.

Accipiens enim a Deo Patre honorem, et gloriam, voce delapsa ad eum huiuscemodi a magnifica gloria: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui: ipsum audite (2 Petr. 1,17).

El recibió de Dios Padre el honor y la gloria cuando de la magnífica gloria se hizo oír aquella voz que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.

Et scimus quoniam Filius Dei venit: et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio eius: hic est verus Deus, et vita aeterna (1 Io. 5,20).

Y sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dió inteligencia para que conozcamos al que es Verdadero, y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Las témporas

El misal fija a continuación del domingo décimoséptimo los ayunos llamados de témporas, aunque en realidad no siempre coinciden las témporas con el domingo décimoséptimo, ya que se celebran de manera fija en la tercera semana de septiembre. En este domingo anunciaba San León al pueblo: Los días cuarto y sexto, ayunos, y el sábado celebramos la vigilia en San Pedro (cf. PL 54,460). Una idea sobre la significación de las témporas ayuda al predicador que desee, como San León, advertir al pueblo acerca de los ayunos para seguir el auténtico espíritu de la Iglesia a través del año litúrgico y mostrar excelente espíritu filial hacia esa Madre, que, compasiva, ha querido librarnos de los ayunos que en otro tiempo se practicaban.

B) Su origen

Se ha discutido el origen de las témporas. Se llamaban así los días de ayuno que se celebraban en cada una de las estaciones. Propiamente eran tres, pues las de la primavera son posteriores y, por coincidir con la Cuaresma, se veían absorbidas por ésta y no tenían carácter específico de témporas. La opinión más corriente es que la institución de estos ayunos se relacionaba con las mieses, y así unas decretales atribuídas al papa Calixto dicen: Se constituyó que los ayunos en el día del sábado se hicieran tres veces al año, a saber, en el tiempo del trigo, del vino y del aceite, según la profecía (cf. *Lib. Pontif.*, edic. Duchesne, 1 p.141). Según Morin, tuvieron su origen en la adaptación o elevación de las fiestas paganas conocidas con el nombre de fiestas de la mies, fiestas de la vendimia y fiestas de la sementera. Como éstas tenían carácter agrícola, así también las témporas en la Iglesia. Sólo que los paganos las celebraban con bacanales y fiestas profanas, mientras que los cristianos con ayunos, para dar gracias mediante éstos por las cosechas recibidas y seguir pidiendo al Señor la bendición sobre los campos. «Ofrezcamos, dice San León, el sacrificio de nuestros ayunos y continencias por la recolección acabada de todos los frutos, a Dios, dignísimo dador de todos ellos» (cf. SAN LEÓN, *Serm.* 2, *De ieiunio*, X mensis), en las témporas otoñales, que son las que mejor conservan el carácter antes dicho.

C) Significación de este tiempo

La idea de preparación a las órdenes, establecidas en el sábado de témporas, no es primitiva, si bien se remonta al tiempo de Gelasio I. Aunque eran días de penitencia, tenían, sin embargo, carácter festivo; no eran, ni mucho menos, estos ayunos como los cuaresmales. Nacieron en Roma, pueblo cuya riqueza principal estaba en el cultivo de los campos. De Roma pasó a las Galias, Alemania y España. Hoy día no se celebran por el pueblo cristiano. Su recuerdo quedó reducido a la lectura del misal; sin embargo, creemos que esta práctica sería fácil de conseguir en los pueblos agrícolas, que, si son cristianos, consideran indispensable el recurso a lo sobrenatural para el éxito de las cosechas. Sería, por otro lado, un excelente medio para suplicar austeridad. Y no es imposible hacer que trascienda al pueblo la significación de este tiempo, si se celebra, bien con una procesión de letanías..., con la bendición pública y solemne de los campos..., con la misa solemne..., con alguna ofrenda simbólica, etc. Y al mismo tiempo que se piden oraciones por los frutos del campo, se recordaría el sacrificio y ayuno, tan necesarios en la práctica cristiana, y que el pueblo ejercitaría, dando este valor de gratitud y súplica a los frutos del campo.

También se aconseja, y más para los pueblos no agrícolas, la intensificación de la oración y sacrificio por los que se van a ordenar. Es cierto que no siempre se confieren tales ordenaciones en el sábado de témporas. Pero, aun cuando así sea, siempre la época de las témporas es de plegaria oficial y ayuno para que el Señor derrama su gracia sobre los que van a ser sus ministros.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) LOS TEXTOS

1. Así, pues, os exhorto yo, preso del Señor

La Epístola a los Efesios es una de las llamadas de la cautividad, en la que San Pablo aprovechó bien su tiempo, dirigiéndose a una u otra cristiandad. Es el preso del Señor, el preso del Evangelio, y sus cadenas le unen con Cristo y dan una fuerza y robustez especial a las exhortaciones. Es, pues, el modelo de todos los apóstoles, que viven sacrificadamente y pueden mostrar a los fieles la austeridad de su vida como argumento de sus convicciones, y a buen seguro que no se encontrará otro que mueva mejor a amigos y adversarios.

http://www.obrascatolicas.com

2. Andad de una manera digna de la vocación

Esta vocación es indiscutiblemente el llamamiento a la fe, y andar de una manera digna no significa otra cosa sino comportarse conforme a lo que esa fe exige y agradeciendo a Dios que, en medio de tantos millones como componían el Imperio romano y aun el mundo entero, se hubiese fijado en aquellos pequeños grupitos de Efeso para llamarlos los primeros a la justificación. Este pensamiento, muy usado en nuestra predicación, no deja de tener su fuerza y eficacia para que sepamos agradecer los dones de Dios, y debe completarse en nuestra meditación con la consideración de aquellas parábolas en las que se retiran las gracias (talentos o invitaciones al banquete) para dárselas a quienes las saben aprovechar mejor.

3. Con toda humildad, mansedumbre..., solícitos de conservar la unidad del Espíritu

Es notable que San Pablo, cuando quiere hablar de las virtudes que el hombre debe presentar a Dios para corresponder a su llamamiento, elija éstas esencialmente sociales. La razón nos la da él mismo: *Conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.* Que esta unidad sea algo precioso, nos lo demuestra el hecho de que el Señor en la última cena oró al Padre pidiendo que nos la concediera, y que al cabo de los siglos la pongamos todavía como sello y distintivo de la verdadera Iglesia de Cristo. Si, pues, es signo de la verdadera Iglesia, también lo será de los verdaderos cristianos.

En realidad, debe ser así, puesto que ni el Señor ni San Pablo se refieren a una unidad de cortesía y apariencias exteriores, sino a la unidad del espíritu y de la verdadera paz, lo cual supone la caridad o amor. Este sí que es el modelo del cristianismo, y en donde exista estará Dios, y fluirán sencillamente esas otras virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándonos unos a otros. No olvidemos nunca que no se habla de filantropía, sino de caridad.

Tampoco se contenta San Pablo con que suframos despectiva o estoicamente las molestias ajenas, sino que exige que hagamos un esfuerzo serio y positivo para conservar la unidad de intentos y de fines que constituyen lo que se llama unidad del Espíritu y son la cohesión de la comunidad, esa unidad de corazón y de alma que fué ya el distintivo de la primera Iglesia de Jerusalén (Act. 6,32).

4. Sólo hay un cuerpo y un Espíritu

1.° *Elementos intrínsecos*

San Pablo enumera aquí los factores que casi pudiéramos llamar ontológicos, y de los cuales resulta la unidad objetiva de la Iglesia; tres de ellos son intrínsecos a la misma: un cuerpo, un Espíritu y una esperanza. Otros tres, extrínsecos: un Señor, una fe y un bautismo, y, finalmente, otro que es el factor trascendental, el que ejercita su función universal por medio de todos los demás elementos, a saber, *un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.* De los tres elementos que hemos llamado intrínsecos, el primero es un cuerpo, o sea, este visible organismo de la Iglesia, que se llama, y es en realidad, Cuerpo de Cristo. Señalemos

de paso que esta enumeración repentina y escueta indica, según el estilo de San Pablo, que sólo pretende recordar cosas muy sabidas por el lector. Pues bien, sabido es, y él mismo lo ha dicho en muchas ocasiones, que el cuerpo vive unido, sirviéndose todos los miembros los unos a los otros, sin envidias ni ambiciones, contento cada uno con el puesto que ocupa en el organismo total.

El Espíritu es el Espíritu Santo, quien, habitando en cada uno de los individuos y siendo el alma de toda la Iglesia y de su unidad orgánica (cf. 1 Cor. 12,13), es un verdadero elemento intrínseco de nuestra unión.

El tercer elemento es la esperanza, esa esperanza que reconoce como motivo nuestra vocación.

En efecto, la esperanza, áncora firme, tiene como fundamento de su robustez las promesas divinas que hemos recibido al ser llamados, puesto que esperanza significa confiar en la consecución de algo de suyo arduo, basándose o en las propias fuerzas o en la ayuda exterior. Nosotros, que esperamos algo realmente difícil por la excelsitud de su objeto, como es nuestra salvación, y por las dificultades del camino, que es nuestra vida, nos apoyamos, sin embargo, en la gracia de Dios que se nos ha prometido, y de la que es muestra esa vocación. Hemos sido llamados, a lo que San Pablo quiere que correspondamos andando de una manera digna de ello.

2.° *Elementos extrínsecos*

De los elementos extrínsecos, esto es, que están en cierto modo fuera de la Iglesia, o por lo menos de las almas, el primero es el Señor, jefe y cabeza de ella; el segundo es la fe, o conjunto de verdades relativas a ese Señor, y el tercero es el bautismo, que nos inscribe como miembros del reino de Cristo. Pero sobre todos estos elementos está, finalmente, el Padre, soberano gobernante, que es quien envió a su Hijo, y con el Hijo al Espíritu Santo, para que fundaran y vivificaran esta Iglesia, para que nos dieran personalmente los medios de santificación y para que habitara en nosotros la tercera persona de la Santísima Trinidad. La autoridad con que puede exigir que le obedezcamos, los derechos robustísimos de que disfruta para que le amemos como a Padre, deben ser los vínculos más fuertes de nuestra unidad social, de los fieles entre sí, como cuerpo, y con Cristo, como cabeza. El está sobre todos como soberano jefe, El está por todos con las gracias que discurren a través de los miembros de este Cuerpo, y El está en todos por la inhabitación de su Espíritu.

b) Aplicaciones

La primera debe ser el deseo constante de la unidad entre los cristianos, unidad de pensamientos, de miradas o deseos y de acciones. Los fieles no somos miembros de una misma organización, sino miembros de un mismo cuerpo. La Iglesia no es sólo un cuerpo de individuos que persiguen un mismo fin bajo una misma autoridad, sino que es un organismo vivo y dinámico como el cuerpo de Cristo, animado por el Espíritu de Dios. En este organismo vivo y único no hay lugar para las disensiones, puesto que todas las ansias y apetencias deben ser subordinadas al bien general, y no hay partes que puedan buscar su propio bien, como no sea promoviendo a la

http://www.obrascatolicas.com

vez el bien común. Esta unión se conseguirá con la unidad perfecta en ideas, sentimientos y deseos, sobre todo cuando los católicos viven en medio de un mundo hostil.

El segundo pensamiento, primero en el orden en que aparecen en la epístola, es cómo debemos corresponder a la fe, viviendo conforme a ella.

B) Evangelio

a) Ocasión y argumento

En repetidas ocasiones (cf., por ejemplo, dom. 22 desp. Pent.: *La palabra de Cristo*, t. 8, p. 629) aludimos a aquel día de martes santo en el cual los enemigos del Señor, formando lo que hoy hemos dado en llamar frente único, se reunieron para proponerle diversas cuestiones y sorprenderle y acusarle basándose en la respuesta dada en una de aquéllas. Cuando el Señor hubo confundido a los saduceos que le habían propuesto la groserísima cuestión sobre la resurrección de los muertos, uno de los escribas, cuya intención estudiaremos más tarde, le propone la consabida cuestión a la que también hemos aludido en el domingo 12 de Pentecostés. ¿Cuál es el mayor precepto de la Ley?

La respuesta fué tan sencilla como lo había sido en otras ocasiones, y en ese momento es cuando el Señor pasa a la ofensiva, esa ofensiva en la que pronunciará el discurso más violento de su vida contra los jueces de Israel, y en particular contra la hipocresía de los fariseos. Pero, antes de emprender aquella serie de improperios, les propuso a su vez una cuestión que serviría para hacerles callar. Lo que pretendía el Señor era esto, conseguir su silencio, demostrándoles que, mientras El había resuelto todas sus dificultades, ellos no eran capaces de contestar una simple pregunta, para después comenzar sus invectivas sin ser interrumpido.

Conforme a lo que llevamos dicho, el evangelio se divide en dos partes: la última cuestión presentada por los fariseos y la pregunta del Señor. Esta última parte no tiene gran cosa que explicar, puesto que, si los judíos no la contestaron, fué, o por ignorancia, o por no dar su brazo a torcer; y sobre la primera hay mucho que decir, pero creemos haber escrito bastante a lo largo de nuestra obra, y especialmente en el domingo 12 (cf. supra).

b) Los textos

1. Le preguntó uno de ellos, doctor, tentándole

Los tres sinópticos narran la pregunta del escriba y la respuesta del Señor, y no queda muy claro si realmente este doctor era un hombre de buena fe que, ante las sabias contestaciones de Cristo, quería que le resolviese un problema discutido entre ellos, o era el delegado de los fariseos para proponer una nueva cuestión, en cuya solución esperaban encontrar algún fallo. San Mateo apunta claramente que su propósito era malicioso, el de tentarle. En cambio, San Marcos da la impresión de que este doctor o escriba

habló entusiasmado al ver cómo el Señor había aniquilado a los saduceos. Las mismas palabras de Jesús, diciéndole que no estaba lejos del reino del cielo (Mc. 12,34), parecen confirmar esta opinión. También es muy posible que se puedan coordinar ambas cosas y que los fariseos le escogieran a él precisamente por su bondad, y que él se dejara escoger para probar la ciencia del Señor.

2. ¿Cuál es el mandamiento más grande de la Ley?

Ya hemos dicho que la cuestión no les parecía tan sencilla a los casuísticos y complicados rabinos, pues sus 613 preceptos, de los cuales 248, tantos, según ellos, como los huesos del cuerpo, eran positivos, y 365, los mismos que días tiene el año, eran negativos, y de los que unos eran graves, cuyo quebrantamiento sólo podía ser expiado por la muerte, y otros leves, capaces de ser compensados con la penitencia; otros grandes y otros pequeños, les daban materia suficiente para discutir horas y horas en sus escuelas. Por eso vemos que son dos los maestros que dirigen al Señor la misma pregunta. En la primera ocasión, Cristo contesta de modo indirecto, haciendo que le reciten el primer mandamiento de la Ley; en esta otra, el mismo Jesús da la respuesta.

3. Amarás al Señor tu Dios

Estas palabras del Deuteronomio (6,5) forman parte de la *Shema*, que todo judío debía recitar dos veces al día. Jesús le añade, sin que se le pregunte, cuál es el segundo, a saber: *Amarás al prójimo como a ti mismo* (tomado del Levítico, 19,18).

4. De estos dos preceptos pende toda la Ley y los Profetas

El libro judío *Berakhoth* (63a) nos cuenta que el rabino Bar Kappara respondió a la pregunta que le hicieron sobre cuál es el gancho más pequeño de la Escritura, del cual penden los preceptos principales de la *Torah*, aduciendo el libro de los Proverbios (3,6): *En todos tus caminos piensa en El y El allanará todas tus sendas.* Aquí nuestro Señor hace pender todo el Antiguo Testamento del doble precepto del amor a Dios y el amor al prójimo, demostrándonos que cumpliremos todas nuestras obligaciones para con Dios y para con el prójimo si les amamos.

5. Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús

Estaban enfrente los enemigos más seguros. Hasta entonces había sido suya la iniciativa, pero ahora es Jesús quien emprende la ofensiva narrada por los tres sinópticos.

No olvidemos que el domingo de Ramos, con su triunfo mesiánico, que los adversarios no podían digerir, estaba muy próximo. Pues bien, el Señor les propone una cuestión sobre la mesianidad. La cuestión se resolvía sencillamente reconociendo que el Cristo, además de hijo de David según la carne, era Hijo de Dios. Pero los judíos, o no lo sabían, aun cuando en el Antiguo Testamento había motivos suficientes para entenderlo, o no lo querían saber. Tal vez Jesús pensaba ya que precisamente esta cuestión, propuesta por Caifás ante el sanedrín, era la que había de llevarle

http://www.obrascatolicas.com

a la muerte. En efecto, en aquella ocasión buscaban el modo rápido de condenar al Señor acusándole de blasfemo. No les bastaba acusarle de ser un falso Mesías, puesto que esto hubiera supuesto un proceso largo que no deseaban acometer, ya que todos sus testigos iban fallando uno por uno. Lo que querían era sorprenderle *in fraganti* en un delito que, como la blasfemia, llevase aparejada consigo la muerte. Si en esta ocasión hubiesen contestado que el Mesías no era sino el mismo Dios, tampoco hubiera podido ser después rápido el proceso, pues hubiera sido preciso analizar todos los milagros del Señor y ver si en realidad probaban su mesianidad y, por consiguiente, su filiación divina.

He aquí, pues, cómo la pregunta del Señor no es una cuestión baladí, ni siquiera un examen sobre el modo como habían entendido las Sagradas Escrituras, sino una pregunta fundamental para la religión futura y el proceso que se aproximaba

6. Cristo, ¿de quién es hijo?

La respuesta es sencilla: de David, puesto que el ser hijo de David era el título mesiánico más frecuente, el que los ciegos de Jericó, entre otros muchos, habían dado al Señor, y el que el pueblo, uniéndolo al de Rey de Israel, tomó como «ritornello» el domingo anterior. Por eso la respuesta es sencilla: de David.

Pero entonces surge la cuestión: si es hijo de David, ¿cómo éste en espíritu, esto es, bajo su inspiración, le llama Señor en el salmo 109?

Según la mentalidad judía, ningún ascendiente podía llamar señor a sus sucesores, sino todo lo contrario, y mucho menos de una manera tan enfática como lo hace el salmo. La respuesta sabe darla hoy un niño del catecismo, puesto que el Mesías por su descendencia carnal era hijo de David; pero, siendo a la vez el Hijo de Dios, desaparece toda cuestión, y el mismo David ha de postrarse de rodillas ante El.

En el tiempo del Señor, los judíos creían incontestablemente que tanto este salmo como el 2, que le es muy semejante, se referían al Mesías; pero más tarde las polémicas anticristianas les llevan a negarlo para así no tener que dar la respuesta que Cristo quería le diesen en esta ocasión. Empeñáronse en referir el salmo a Abrahán, a Salomón, al rey Ezequías (cf. SAN JUSTINO, *Diálogos con Trifón*. 33 y 83) e incluso al mismo David.

Puede verse en la sección III cómo San Germán refuta a los que dicen referirse el salmo a Salomón.

7. Nadie podía responderle palabra

No tuvieron ya ánimo ni para ponerse a discutir. Los que comenzaron rodeando al Señor de comisiones agresivas han quedado reducidos al silencio.

c) APLICACIONES

La primera es la del precepto del amor a Dios y del amor al prójimo. La segunda, la mesianidad y divinidad de Cristo nuestro Señor. Este afirmó su mesianidad desde el principio de su vida: el primer año, a quien estaba lo suficientemente dispuesto para entenderlo sin escándalo y en el verdadero sentido espiritual; los dos años subsiguientes, paladinamente.

Lo mismo podríamos decir respecto a las afirmaciones de su divinidad. En este punto, los heterodoxos contemporáneos están dispuestos a aceptar que el evangelio de San Juan admite claramente la divinidad de Cristo y que pone en sus labios afirmaciones contundentes, tales como aquella que ocasionó dos veces que se intentase apedrearle en Jerusalén en su última visita. Esto no les preocupa gran cosa, porque sabido es que atribuyen el evangelio de San Juan a una época más tardía, en la que ya había sido idealizado Cristo, hasta el punto de que se pudiera decir de El que era Dios. Pero, aun prescindiendo de la imposibilidad de que mentalidades judías y en tan poco tiempo (Strauss exige un siglo, por lo menos, para tamaña idealización) llegasen a divinizar a un hombre, podemos contestar con toda seguridad que en los sinópticos abundan también las pruebas de la divinidad del Señor. Existe, y precisamente entre los que nuestros adversarios admiten como antiquísimos y remotos, un texto llamado *comma ioanneo*, que condensa todas las ideas de San Juan sobre la divinidad de Jesús. Para no extendernos más, nos basta citar la escena en que Caifás condena al Señor precisamente por blasfemia, por haber afirmado ser Hijo de Dios.

Que no se trata de un entusiasmo gradual del Señor que le lleva a tales afirmaciones, nos lo demuestra el que muchas de ellas son de sus primeros días, como, por ejemplo, la que hizo a Nicodemo en su primera visita a la ciudad santa y cómo ya le dice haber bajado del cielo.

Los judíos no lo quieren admitir, y ello puede darnos pie para explicar cómo las pasiones ciegan el entendimiento, y las posturas previamente adoptadas en religión y política impiden que demos nuestro brazo a torcer y veamos la verdad. El salmo 109 con su frase (v.1) *Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies*, comentado, si se quiere, utilizando el salmo 2, nos brinda ocasión para hablar del Príncipe de la paz. En lucha continua con los príncipes de este mundo, destruyó su autoridad y poder, destruyó la muerte con la resurrección, venció, al resucitar, a sus mismos enemigos, y a lo largo de la historia va venciendo, en medio de su Iglesia y a pesar de las aparentes derrotas, a cuantas mesnadas sigue levantando contra El Lucifer.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN GERMAN

Hijo y Señor de David

En este sermón se entrelazan las glorias de Cristo, superior a Salomón, y los cantos a María, templo en donde el Señor de David comenzó a ser hijo suyo (cf. *Serm. sobre la Anunciación de la Virgen*, en CAMINERO, *Colección escogida de los Santos Padres* [1879] t.5 p.257 ss.).

A) Superior a David

"Sube al monte elevado, tú que evangelizas a Sión; levanta fuertemente tu voz, el que evangelizas a Jerusalén (Is. 40,9).

Hemos creído oportuno tomar el exordio de este discurso y su argumento de la lengua de Isaías, ardiente por su contacto con el carbón, para que, como suele suceder entre llamas próximas, que mutuamente se prestan fuego, podamos sentir nosotros las llamas celestiales...

Inflamada, pues, nuestra oración con estas llamas, levántese a celebrar y exaltar la sublimidad de este día y vuele con Gabriel a manera de fuego rutilante... Porque es ciertamente más alta la bienaventurada Virgen que aquellas celestes sublimidades, y aventaja en hermosura con gran distancia a los ángeles más hermosos, ya atraviese con Cristo nuestro Señor la Galilea..., ya esté recogida bajo pobre techo en Nazaret, donde es preciso confesar que se verifica un gran misterio... El mismo rey David afirma que los cielos fueron consolidados por la palabra del Señor; y aquella Palabra esencial y sobreesencial vino al presente para restaurar mejor la arruinada casa de David... Porque el Ungido brilló arriba, procediendo al principio sólo del Padre; y El mismo apareció ahora acá abajo, nacido sólo de madre, el mismo que mucho antes es anunciado como la expectación de las gentes. Y de tal manera restaura esta casa, que pone su misma divinidad como base y fundamento que

jamás podrá ser arrancado, y sobre él edifica, y confirma lo tomado por obra del Espíritu Santo, y de este modo forma un reino sempiterno. *Y su reino no tendrá fin* (Lc. 1,33). Pues así lo cantaron antes los profetas, enviados por el que no puede engañar"...

B) Cristo, restaurador

"Cristo es nuestra paz, pues vino para reunir lo que andaba separado y conciliar entre sí lo que estaba en pugna; bienes que, nacidos de esta paz por obra de la Madre de Dios, como mediadora, son abundantemente derramados en el mundo...

La paz humana y el consentimiento de los ánimos que procede de las cosas caducas y terrenas no siempre es buena... Como, por el contrario, hay a veces más paz en la guerra y más conveniencia y utilidad en la disensión que en aquella voluntaria paz y concordia. Paz tuvo en el paraíso terrenal con la serpiente nuestra primera madre cuando se reunieron y hablaron entre sí, por una parte, la naturaleza íntegra y amante del bien, y por otra, la perversa voluntad y el enemigo del linaje humano, Satanás...

Pues de esta reunión y amistad nacieron el dolor y el trabajo; y por la fatal comida del fruto del árbol prohibido, traspasada la ley divina, nació el pecado, y el pecado engendró la muerte, víbora cruel ciertamente que mató a la primera madre. Pues el Autor y Príncipe de la paz quiso que hubiera eternas enemistades entre el hombre y esta serpiente, y una guerra implacable, que debe durar para siempre. *El*, dice, *te aplastará la cabeza, y tú le morderás a él el calcañal* (Gen. 3,9)... Vendrá tiempo en que tú, ¡oh serpiente!, observarás el talón del hombre espiritual; pues en aquellos últimos días le será concedido, ya invencible, la facultad de pisar encima de las serpientes y escorpiones y de todo el poder de los enemigos.

Tal fué la caída antigua que tuvo lugar en el edén; mas ahora desde Nazaret se extiende todo bien por una mujer, a la que vuela el ángel, explicándole los signos del divino amor... Eva fué maldita, y bendita María; amarga la raíz, mas el fruto más dulce que la miel; la raíz fué sumergida en la tierra para corrupción, pero el fruto se elevó sobre la tierra por la incorrupción de la santidad; pues donde está la santidad, allí está la incorrupción; donde queda la soberbia destruída... y humillada, allí lo inunda la lluvia celestial. La serpiente promete a la primera mujer cierta se-

http://www.obrascatolicas.com

mejanza con la Divinidad; mas el arcángel morador de los cielos anuncia a María que ella misma será madre de Dios"...

C) *Por medio de María*

a) Las dos venidas de la divinidad

"¿Qué significa este misterio?... Antiguamente fué preciso reprimir la insolencia del pueblo israelita por medio de leyes y compelerle al temor del Creador y del que con tantos prodigios había procurado su salud... Pero el posterior descenso divino que hoy ocurrió es mucho más digno de admiración que el antiguo, pues fué pacífico y quieto... y, para decirlo con la Sagrada Escritura, bajó sin estrépito, como la lluvia sobre el vellón; de modo que los mismos israelitas, que por la sangre estaban más próximos a El, no le advirtieron al bajar. Pues *nosotros sabemos,* dice el evangelista, *que Dios habló a Moisés, pero éste no sabemos de dónde viene* (Io. 9,29)..."

b) La dignidad de la Virgen

"Mas es conveniente llevar el discurso por otro camino y proseguir celebrando más detenidamente lo que se refiere al vellón; pues sé que nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso de delicias vestidos con túnicas de pieles, desangrados y muertos por la sentencia de muerte lanzada contra ellos. Mas su hija la bienaventurada Virgen (exceptuando algunas pocas señales de la vida humana que traía de ellos, por cuanto llevaba consigo esta carga mortal del cuerpo) descollaba en lo demás sobre ellos, mucho más sublime y encumbrada. Porque, viviendo entre los hombres, se elevaba hasta la pureza angelical, como si no tuviera cuerpo; y parecía como aquella escala elevadísima cuya cabeza tocaba en el cielo, esto es, considerando y contemplando con más atención los bienes que hay allí, estando fija en la tierra su parte inferior, es decir, deteniéndola abajo el peso de su cuerpo. Por ella subían los ángeles, por la ventaja de su naturaleza espiritual; pero bajaban vencidos por la virginal pureza, mientras Dios se apoyaba sobre ella. ¡Qué cúmulo de gracias, Dios inmortal! ¡Qué dignidad la de la Virgen y qué majestad! Nada llega a su gloria; todo le es inferior, aun los serafines de las seis alas asistentes al trono de Dios...

Por lo cual, en lo que a ella se refiere, nada había que no conviniera a la divina Majestad ni indigno de este gran misterio. Pues, haciendo volver el discurso a nuestra sentencia anterior, no negaba ser a la vez hija de Eva según la naturaleza, ni rechazaba de todo punto aquellas túnicas de pieles. Porque al obedecer reconocía suficientemente su sangre; mas no por eso estaba sujeta a todo lo que es humano, esto es, a aquellos cuidados y turbaciones importunas que van unidas a esta vida mortal...

La zarza ardiente, tipo de ésta (si bien oscuro y tenue), no permitía que se le acercara el pastor Moisés por causa del calzado... Tal era el alma purísima de todo punto de la inmaculada María; y aun sobre todo esto, la más santa de todos los santos y la más amada entre los amados de Dios. De aquí que el Verbo unigénito bajara sobre ella, *como la lluvia sobre el vellón y como el rocío que destila sobre la árida tierra* (Ps. 71,6), y, regando apaciblemente nuestra terrenal naturaleza, excitóla a producir abundantemente frutos maduros".

D) *Superior a Salomón*

a) El contenido profético del Salmo

"Mas ¿quiénes son esos que ladran por la espalda, y excitan rumores y tumultos, y rechinan los dientes a lo que estoy diciendo? Todos ellos son judíos, linaje inquieto y voceador, que... no dan otro fruto en lugar de uvas, sino desordenados clamores...

Tres cosas se dicen en el Salmo acerca del pacífico de quien se trata en él (entiende, si quieres, que es Salomón), a saber: la bajada desde el cielo del anunciado por los profetas, pacífica ciertamente y tranquila, pues (Ps. 71,6) *bajará como la lluvia sobre el vellón y como el rocío que destila sobre la tierra;* esto es lo primero. Lo segundo, su dominio sobre todo el orbe y sus términos, y su poder, que se ha de extender a todo, pues añade (ibid., 8): *Y dominará de mar a mar y desde el río hasta los límites del orbe,* esto es, del oriente al occidente y alrededor. Lo tercero, que no reconocerá en manera alguna principio ni fin, pues esto indican las palabras del Salmo".

http://www.obrascatolicas.com

b) INTERPRETACIÓN DE ESE CONTENIDO

1. No se refiere a Salomón

"Salomón ni existió hasta que le dió a luz Bersabee, ni bajó del cielo, pues lo que no existe en la realidad no tiene substancia ni puede subir ni bajar... Ni alcanzó absolutamente el imperio sobre el orbe entero... Mas el reino de Cristo, según la visión de Daniel, no tendrá fin. Si, pues, no niegas que Salomón no existía antes, ni afirmas que bajará del cielo, ciertamente interpretas mal los pasajes citados. Y si lo entiendes del eterno conocimiento de Dios, que subsiste por sí, y sostienes que Salomón existe en la ciencia incomprensible y divina, y fué conocido por el que conoce todas las cosas antes que sucedan, y elegido por rey, te vuelvo a preguntar: ¿Cómo pudo suceder que bajara el que no existía, a no ser que ignores que lo que opinas acerca de Salomón es lo mismo que puede también decirse de la rana y del mosquito?...

Otra vez, pues, te pregunto: ¿En cuál de las cosas que pertenecen a Salomón te glorías principalmente? Porque es clara y confesada, dices, su sabiduría sobre todos los otros reyes que precedieron y siguieron... Dime, pues, acerca de tu Salomón, ¿acaso el Señor no concedió gratis a este hombre tales riquezas?... Sí, contestas... Convengo en ello contigo, y adoro al dador, y venero el don... ¿Confiesas redondamente que esto es así? Lo confieso. Pues *a los que mucho se da, mucho se exige de ellos; y los poderosos serán poderosamente juzgados y sufrirán tormentos.* Esto afirmo: La cosa está confesada, porque son palabras del mismo Salomón (Sap. 6,7). Ahora, pues, ¿éste, que por bondad de Dios fué favorecido con tantos y tales dones, terminó su vida y la selló con dichoso fin y digno de la sabiduría que se le concediera? ¿O más bien contaminó aquellos sagrados dones y se sumergió de cabeza en el abismo de la impiedad? ¿Por qué callas, judío? ¿Tan pronto te falta respuesta?..."

2. Se refiere a Cristo Mesías

"¿Dónde tiene aquí lugar aquella que tú insulsamente llamas presciencia, pues que no sólo se dice antes del sol y de la luna, sino también *permanecerá con el sol y hasta que no haya luna?* Pues la presciencia de aquella cosa que está prevista, permanece fija aun cuando la cosa se cumple, y lo que a ello tiende tiene fin; mas aquel de quien profetizó David, permanece con el sol y la luna, mientras que Salomón ni existe ahora ni tampoco su trono, que ha desaparecido derribado, en tanto que el sol y la luna siguen constantemente su curso. Buscad, pues, y hallaréis al que permanece con el sol y existe antes que el sol, y, luego que le halléis, *acercaos a El, y quedaréis iluminados, y vuestra faz no será confundida* (Ps. 33,6).

Y ¿cómo podrá convenir a Salomón, ¡oh judío!, lo siguiente (Ps. 71,17): *Será su nombre bendito por los siglos,* y aquello de: *Todas las gentes le bendecirán?...* ¿Y cómo las naciones le bendecirán, como nosotros, que somos la Iglesia formada de entre las gentes, bendecimos y celebramos lo que se refiere a Cristo? Porque El nos libró de las asechanzas y engaños de los demonios, pues *envió Dios su Verbo,* dice, *y los sanó y los libró de su ruina* y de las aficiones de impiedad (Ps. 106,120)... Pero que Cristo sea bendito y adorado por todas las gentes y venerado, nos lo predica el gran profeta Isaías (o más bien aquel por quien se le inspiraba el espíritu profético), que dice clara y manifiestamente (Is. 62,2): *Será puesto a mis siervos nombre nuevo, al que se bendecirá en la tierra,* porque dará alabanzas al verdadero Dios. Porque no es de Jacob el pueblo de Dios, no es de José, no es de Efraím—esos nombres son viejos y anticuados—, sino un nombre nuevo, porque es un Nuevo Testamento y pueblo nuevo. Y ¿cuál es? El cristiano, que se llama así del nombre de Cristo y lleva dignamente nombre tan singular. Y el que alaba al verdadero cristiano, que lo es perfectamente, alaba también al verdadero Dios, esto es, a Cristo, por quien se nombra así el cristiano"...

"La gloria de Salomón descansa en el polvo y se redujo a cenizas. Pero Cristo, habiéndonos prometido por su amor que su gloria habitaría en nuestra tierra, esto es, que por la divina unión con nuestra carne terrena haría al hombre Dios; Cristo, digo, reina eternamente. Añade a esto que Israel y el pueblo judío en ninguna parte y de ningún modo disfrutan de paz... Sólo Cristo es el Rey eterno, y su reinado no tiene fin; lo cual dice también Isaías, esto es, que ni tiene principio ni fin, y carecer de fin y de principio es propiedad de la naturaleza increada".

E) Mayor que Abrahán

"Después que el amante de Dios y bienaventurado Abrahán fué elegido por Dios entre todos los hombres que entonces vivían, porque amó a Dios más que a sí mismo, y, dejando la patria, y parientes, y bienes todos, salió desterrado a extrañas regiones, dirigiéndose a cualquiera parte que se le mandaba, y ni siquiera perdonó a su

http://www.obrascatolicas.com

hijo unigénito y heredero, prometió Dios al patriarca lo que se le prometió, a saber, que multiplicaría su descendencia y le daría en posesión la tierra a lo largo y a lo ancho (Gen. 22,17-19)... Mas esta errada descendencia no sólo se apartó del recto camino de su padre, sino que marchó por el contrario y totalmente opuesto, de modo que los abrahamitas llegaron a sobrepujar en impiedad a los gentiles. Por lo cual *enojóse Dios con esta generación y dijo: Estos siempre yerran en su corazón...* Acordándose de nuevo de la promesa hecha a los patriarcas, tomó bajo su protección a la descendencia de Abrahán y vino al pueblo judío, y, sabiendo que no le habían de recibir, apareció, sin embargo, hecho hombre y conversó con los hombres, y, a la manera de un río que rebosa, derramó larga y copiosamente sus gracias y dones a vista de la Judea. Mas ellos, como si se sintieran heridos de las más atroces injurias, se abrasaban de envidia y se ahogaban como tábanos en aquel torrente de gracias; entregáronle, y, poniendo, en fin, sobre una cruz, dieron a su bienhechor una cruelísima muerte. Esto corresponde a la paciencia divina; mas en cuanto a su poder, que, cuando hubo resucitado, pasó mediante los apóstoles a los gentiles, bébese del agua que brota para la vida eterna en toda la tierra; por donde, como el ciervo anhela por las fuentes de las aguas (Ps. 41,2), buscaron con más ardor las aguas del Siloé, que fluyen blanda y suavemente. Lo cual ciertamente ha de reputarse como insigne obra de la justicia de Dios... Esta justicia sostengo que nació y floreció todo aquel tiempo que nuestro Salomón anduvo por la tierra, por donde otro profeta (Mal. 4,2) le anuncia como *Sol de justicia* en el mismo sentido".

F) En la Ley y los Profetas

a) El testimonio profético de Moisés y de David

"He ahí que veo el coro de los profetas, que acude con la misma voluntad al panegírico, con alegre y riente faz, y con libros en las manos, y dispuestos a concertar sus libros con el libro sellado de Dios. Ese coro le conduce a Moisés, no vacilante ya ni tardo de lengua, como antes, que llevaba en la lengua el grave peso de la Ley, sino hablando clara y sensatamente, pues dice: *Pasaré y veré esta gran visión* (Ex. 3,3). ¿Y cuál era ésa? La zarza que ardía sin quemarse... Y este fuego de ahora no es un fuego consumidor, sino un fuego que luce suave y agradablemente. Pues no vino a juzgar al mundo, sino a traer la salud al mundo...

He ahí cómo también el rey David, pariente de la joven, sale al mundo rompiendo el coro de los profetas, pulsando la cítara y lisonjeando al turbado corazón de la Virgen. Oye, hija, dice, y ve: Oye al ángel, mira la vara destituída de todo humor y seca cómo germina, cómo produce frutos, cómo exhala suave olor, con el único fin de delinear los trazos de tu divino embarazo. Tu parto divino, anunciado por Gabriel, los cielos lo declaran. De allí viene el arcángel y el testigo fiel en los cielos, aquel que prometió colocar en mi trono a mi descendencia y que mi imperio duraría mientras los cielos existan. Y aunque le elevaría hasta la altura de los cielos, de modo que no ha de ser sólo terreno, sino celeste; no temporal, sino perpetuo. Esto dijo David".

b) La alabanza divina de la Virgen

"Mas los patriarcas, presidiendo a la congregación con veneranda majestad, predican y atestiguan de tu Hijo, ¡oh bienaventurada Virgen!, cosas de todo punto divinas. De lo cual fué un ejemplar y testimonio la escala aquella que llegaba desde la tierra al cielo, sobre la cual se apoyaba Dios, y por la parte inferior fijaba en ella Jacob su cabeza (Gen. 28,12), para representar la inefable unión de la naturaleza divina y humana por beneficio de nuestra escala, es decir, de la bienaventurada Virgen. Pues Dios, hecho hombre por cierto inefable modo, es uno y el mismo abajo y arriba. Traigamos también... el mismo Cantar de los Cantares: *He ahí que eres hermosa, amiga mía, y no hay mancha en ti* (Cant. 4,7). Palabras son éstas del Esposo inmortal, que recomiendan a su esposa María. Y... continúa después el mejor encomio de aquella unión diciendo: *Levántate, date prisa, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, y ven; porque ya pasó el invierno, ha cesado y se fué la lluvia, han aparecido las flores en nuestra tierra* (Cant. 2,10-12). La madre tierra, rotos los lazos del invierno, después de estar por largo tiempo de parto, abre al fin su seno y produce toda especie de plantas. Mas la Madre de Dios es la tierra verdaderamente santa y única que sin semilla y sin trabajo alguno es ilustre por su divina fecundidad; y tienen aquí cumplimiento las palabras de Isaías: *Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor se elevará de su raíz* (Is 11,1). Cuando fué creado el hombre, encontró el aparato y adorno del tiempo primaveral como fundamento de los comienzos de la naturaleza. Pues también le encontró ahora la regeneración de nuestra na-

http://www.obrascatolicas.com

turaleza y renovación del mundo". Corrompióse después el mundo, y Dios envió un diluvio que terminó en la primavera en esta restauración de la tierra. Después de tan largos caminos y sin derrotero y de insólitas tempestades en las ondas, detiénese ahora ya el arca del mundo, y deja al fin las soberbias aguas, y se descubren los arcanos del que verdaderamente es, y fueron antes misterios de su antiguo consejo. El sol de justicia alumbra al mundo, y los que por tanto tiempo estuvieron sentados entre las tinieblas y sombras de muerte ya son tenidos por dignos de ver la gran luz y, en vez de la muelle y liviana, emprender un tenor de vida espiritual sólida y firme... Aquí nuestra racional y purísima paloma, más blanca que la nieve por el divino resplandor del alma, se presenta al mundo cuando va retirándose ya el diluvio espiritual; por lo cual dice el Esposo (Cant. 2,10-11): *Ven, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, porque ya el invierno pasó y cesó la lluvia*"...

G) «*Y el Verbo se hizo carne*»

a) El saludo del ángel

"Pero basta de aquellas cosas que están envueltas en las oscuridades de las figuras y semejanzas. Basta de aquellas que anunciaron los profetas con variedad y en diversos sentidos. Basta de los Salmos de David y de los Cantares de Salomón. Porque tenemos que pasar a lo que muchos reyes y profetas desearon ver y no les fué concedido. El que asiste en los cielos con temor ante la presencia del supremo Señor de las cosas, asiste hoy en la presencia de la Virgen con gran reverencia. El que fulgura todo en fuego, queda deslumbrado como por un relámpago con el esplendor de ella... Ea, pues, felicitemos con grata voz a la Virgen, siguiendo al arcángel, en esta forma: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo;* Dios hace la paz ahora con los hombres por ti. Dícese en alguna parte a los israelitas (Is. 59,2): *Vuestras iniquidades han puesto separación entre mí y vosotros;* mas ahora, desde que halló en ti un trono digno de su gloria y majestad, compone aquellos antiguos divorcios y enemistades y se une contigo, y por ti, con todos los que te están unidos. No digas, pues, ¡oh Virgen la más pura!: *¿Cómo ha de ser esto, porque no conozco varón?* (Lc. 1,34). Pues eso sucederá porque no conoces varón... Adán fué formado el primero, por mano de Dios, de la tierra virgen; y ahora el Creador de Adán nace de ti, nuevo Adán, para levantar al antiguo, que estaba caído, y resucitarle muerto"...

b) Grandeza del cristiano

"Lleno yo aquí de admiración por tales cosas, me siento de tal manera movido por cierta inspiración, que me veo obligado a exclamar con toda la fuerza de mi voz: *¡Qué magníficas son tus obras, oh Señor! ¡Cuán profundos son tus pensamientos!* (Ps. 91,6).

De esta gran dignidad participamos, ¡oh cristiano!, con tal que juntes a este apellido de cristiano tus obsequios para con Dios y muestres con las obras la observancia de sus mandamientos. Pues, en este caso, aun tú mismo serás llamado propiamente ministro teándrico y siervo de Cristo, tu Señor; porque, si Cristo es Hombre-Dios, también su siervo cristiano será llamado hombre divino, a la manera que al ministro del rey se le llama regio. Ya ves a qué dignidad nos elevó el Verbo divino... De cuyo inmenso beneficio es para nosotros la conciliadora, aquella que supera en alteza a todos los cielos. ¿Y qué digo que por su beneficio hemos sido elevados a la dignidad angélica, viendo que por ella alcanza la naturaleza humana la misma subsistencia que el Verbo divino, está colocada en el mismo trono con el Padre y el Espíritu Santo y es adorada y venerada por todos los órdenes de los ángeles? Porque a Cristo uno, junto con el Padre y el Espíritu Santo, conceden honores divinos todas las cosas terrestres; el cual de tal modo es Dios y hombre, que permanece en El íntegra y perfecta cada una de las dos naturalezas".

II. SAN AGUSTIN

Los dos preceptos

Trasladamos el sermón 10 del comentario de San Agustín a las Epístolas de San Juan y algunos párrafos del sermón 6.

A) *La fe con amor, distintivo del cristiano*

a) El amor, obra de la fe

"Supongo que recordáis los que asististeis ayer el punto a que llegamos en nuestra exposición de esta carta, que era: *Porque quien no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve? Y este mandato tenemos de El: que el que ama a Dios ame también a su her-*

http://www.obrascatolicas.com

mano. Hasta aquí quedó explicado. Veamos seguidamente lo que viene ahora: *Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios* (1 Io. 5,1).

¿Quién es el que no cree que Jesús es el Cristo? El que no vive como mandó Cristo. Porque hay muchos que dicen: "Yo creo, yo tengo fe". Pero la fe sin obras no salva. Ahora bien, la obra de la fe es el mismo amor, como quiera que dice el apóstol Pablo: *La fe que obra por el amor* (Gal. 5,6). Tus obras pasadas, hechas antes de creer, o fueron nulas o, si tenían apariencias de buenas, fueron vanas. Si fueron nulas, eras como un hombre sin pies o de pies estropeados, que no podías correr. Mas, si es que parecían buenas antes de creer, corrías ciertamente; pero, como corrías fuera de camino, más bien que llegar, te descarriabas. Tenemos, pues, que correr; pero hay que correr por el camino. El que fuera del camino corre, inútilmente corre; o más bien, para fatigarse corre. Tanto más se descarría cuanto más corre fuera de camino. ¿Cuál es el camino por donde corremos? Cristo lo dijo: *Yo soy el camino*. ¿Cuál es la patria a la que corremos? Cristo también lo dijo: *Yo soy la verdad* (Io. 14,6). Por El corres, a El corres, en El descansas. Mas, para que corriéramos por El, extendióse El hasta nosotros, pues estábamos muy lejos, muy lejos peregrinábamos. Y aun es poco decir que peregrinábamos muy lejos; estábamos sin fuerzas y no podíamos movernos. El médico vino a los enfermos y el camino se tendió a los peregrinos. Por El seamos salvados, por El caminemos. Esto es creer que Jesús es el Cristo, como lo creen los cristianos que no lo son de puro nombre, sino con sus obras y con su vida; no como lo creen los demonios".

b) La fe del cristiano va siempre acompañada del amor

"Porque *también los demonios creen y se estremecen*, como dice la Escritura (Iac. 2,19). ¿Qué más pudieron creer los demonios que decir: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios?* (Mc. 1,25). Lo que los demonios dijeron, lo dijo también Pedro... Así, pues, Pedro dice: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*. Dicen también los demonios: *Sabemos que eres el Hijo de Dios y el Santo de Dios*. Lo mismo dice Pedro que dicen los demonios. Lo mismo en cuanto a las palabras; muy distinto en cuanto al ánimo.

¿Y cómo consta que Pedro decía eso por amor? Porque la fe del cristiano está siempre acompañada de amor; mas la fe del demonio no tiene amor. ¿Cómo que sin amor? Pedro decía eso para abrazar a Cristo; los demonios lo decían para que se apartara de ellos Cristo. Porque antes de decir: *Sabemos quién eres, el Hijo de Dios*, habían dicho: *¿Qué tenemos que ver contigo? ¿A qué has venido a destruirnos antes de tiempo?* (Mc. 1,25). Una cosa, pues, es confesar a Cristo con ánimo de abrazarse con Cristo, y otra muy distinta confesar a Cristo con ánimo de arrojar de sí a Cristo. Luego claro está que cuando aquí dice Juan: *El que cree*, una peculiar fe quiere decir, no aquella que tienen muchos. Consiguientemente, hermanos, que ningún hereje venga a decirnos: "También nosotros creemos". Pues por eso justamente os puse el ejemplo de los demonios, a fin de que no os alegréis con las palabras de los que creen, sino que examinéis las obras de los que viven. Veamos, pues, qué cosa sea creer en Cristo, qué cosa sea creer que Jesús es el Cristo" (cf. *Serm.* 10,1 y 2).

B) Ni amor del hombre sin amor a Dios, ni amor de Dios sin amor al hombre

a) "El que ama al Padre ama al Hijo"

"*Y todo el que ama al que engendra, ama al que por El es engendrado* (1 Io. 5,1). Juntó en seguida el amor con la fe, pues la fe sin amor es vana. Con amor, es la fe del cristiano; sin amor, la fe del demonio. Ahora bien, los que no creen son peores que los demonios, más duros que los mismos demonios. Hay por ahí no sé quién que no quiere creer en Cristo; ese tal ni a los mismos demonios imita. Pero hay otros que no creen ya en Cristo, mas aborrecen a Cristo... Son como los demonios, que temían ser castigados y decían: *¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido a perdernos antes de tiempo?* (Mc. 1,24). Añade a esta fe el amor a fin de que se convierta en aquella fe de que habla el Apóstol: *La fe que obra por el amor* (Gal. 5,6). Si esa fe has encontrado, has encontrado a un cristiano, has encontrado a un ciudadano de Jerusalén, has encontrado a un compañero de los ángeles, has encontrado a un peregrino que suspira en el camino. Júntate con él, sea tu compañero, corre junto con él, caso que tú también seas ése. *Todo el que ama al que engendró, ama al que fué por El engendrado*. ¿Quién engendró? El Padre. ¿Quién fué engendrado? El Hijo. ¿Qué es, pues, lo que Juan dice? Todo el que ama al Padre, ama al Hijo".

http://www.obrascatolicas.com

b) Los hijos de Dios son el cuerpo del Hijo de Dios

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios... "¿Qué es esto, hermanos? Hace un momento hablaba del Hijo de Dios, no de los hijos de Dios. He aquí que a solo Cristo se nos propuso como objeto de nuestra contemplación, y se nos dijo: *Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios. Y todo el que ama a aquel que le engendró,* esto es, al Padre, *ama al que fué por El engendrado,* esto es, al Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y ahora sigue: *En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios,* cuando parece que había de decir: *En esto conocemos que amamos al Hijo de Dios.* Mas, justamente porque poco antes dijo: *Hijo de Dios,* habla ahora de los *hijos de Dios,* porque los hijos de Dios son el cuerpo del único Hijo de Dios. Y, siendo El la cabeza y nosotros los miembros, uno solo es el Hijo de Dios. Luego el que ama a los hijos de Dios ama al Hijo de Dios, y el que ama al Hijo de Dios ama al Padre. No es posible que nadie ame al Padre si no ama al Hijo; ni amar al Hijo y no amar a los hijos de Dios. ¿A qué hijos de Dios? A los miembros del Hijo de Dios. Y amando se hace uno miembro y se une por el amor a la trabazón del cuerpo de Cristo, y así resulta un solo Cristo, que ama a sí mismo. Pues es claro que, cuando los miembros mutuamente se aman, el cuerpo es el que a sí mismo se ama. *Y si un miembro padece, todos los otros miembros compadecen, y si un miembro es glorificado, todos los demás miembros se congratulan* (1 Cor. 12,26). Y prosigue diciendo el Apóstol: *Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros suyos.* Hablaba poco ha Juan del amor fraterno y decía: *El que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve?* Mas, si amas a tu hermano, ¿tal vez pueda decirse que amas a tu hermano y no amas a Cristo? ¿Cómo no amas a Cristo, puesto caso que ames a los miembros de Cristo? Luego, amando a los miembros de Cristo, a Cristo amas; amando a Cristo, al Hijo de Dios amas; amando al Hijo, también al Padre amas. La caridad, por tanto, no puede separarse. Escógete lo que mejor te parezca para amar. Inmediatamente se seguirá todo lo demás. Di por ejemplo: "Yo sólo amo a Dios, sólo a Dios Padre amo". Mientes. Si amas, no puedes amar a Dios solo; si amas al Padre, amas también al Hijo".

c) El que ama a la Cabeza debe amar a los miembros

"Pues he aquí—me dices—que yo amo al Padre y amo al Hijo; pero, eso sí, sólo a Dios Padre y a Dios Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre. Yo sólo amo a aquel Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, al Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros. Mientes también, puesto que, si amas a la Cabeza, tienes que amar también a los miembros; y si no amas a los miembros, tampoco a la Cabeza amas. ¿No te espanta la voz de la Cabeza, que grita desde el cielo en favor de sus miembros: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (Act. 9,4). Perseguidor suyo llamó al perseguidor de sus miembros, y amador suyo al amador de sus miembros. Y bien sabéis, hermanos, cuáles son sus miembros. Los miembros de Cristo son la Iglesia misma".

d) El mandato divino de la caridad fraterna

"*En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios* (1 Io. 4,2). Pero ¿cómo? ¿No son una cosa los hijos de Dios y otra el mismo Dios? Sí, pero el que ama a Dios ama los mandamientos de Dios. ¿Y cuáles son los mandamientos de Dios? *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros* (Io. 13,34). Que nadie tome un amor por excusa del otro. Este amor es absolutamente así, está indisolublemente trabado; y como lo está él, así traba y une a todos los que de él dependen. Es como un fuego que todo lo funde y unifica. Tienes trozos de oro; se funde la masa y resulta un solo bloque. Mas donde no prende el fuego de la caridad no es posible que muchos se fundan en la unidad.

Porque amamos a Dios, de ahí conocemos que amamos a los hijos de Dios. ¿Y por qué conocemos que amamos a los hijos de Dios? *Porque amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.* Gemimos aquí por la dificultad que hallamos en el cumplimiento del mandamiento de Dios. Oye lo que te voy a decir. ¡Oh hombre, que te fatigas amando la avaricia! Con fatiga se ama lo que tú amas; sin fatiga se ama a Dios. La avaricia te ha de mandar trabajos, peligros, trituramientos, tribulaciones, y, sin embargo, tú la obedecerás. ¿Y todo para qué? Para que tengas con que llenar tu arca y con que perder tu tranquilidad. Tal vez estabas más tranquilo antes de tener que ahora que has empezado a tener. He ahí lo que te mandó la avaricia. Has llenado tu casa, y temes a los ladrones; has adquirido oro, y has perdido el sueño. He aquí lo que la avaricia te mandó hacer y

http://www.obrascatolicas.com

lo que has hecho. ¿Qué te manda Dios? Amame. Amas el oro. Buscarás el oro, y tal vez no lo encontrarás. Mas quienquiera me busque a mí, con él estoy. Amas a los hombres, y quizás no llegarás a ellos. ¿Quién me amó a mí y no llegó a mí? Dícete Dios: Te buscas un protector o un amigo poderoso y te diriges a ellos por el rodeo de otro inferior. Amame a mí—te dice Dios—, y no tendrás que andarte con rodeos por otros, pues el mismo amor me hace presente a ti" (cf. o.c., 3 y 4).

C) *El amor, compendio de la ley*

a) El mandamiento nuevo

1. El amor es la consumación de todas nuestras obras

"¿Qué cosa hay más dulce que este amor, hermanos míos? No sin razón acabáis de oír en el Salmo: *Contáronme los injustos deleites, pero no como tu ley* (Ps. 118,85). ¿Cuál es la ley de Dios? El mandamiento de Dios. ¿Cuál es el mandamiento de Dios? Aquel mandamiento nuevo, que por eso se dice nuevo, porque nos renueva: *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros.* Oye cómo esa misma es la ley de Dios, puesto que dice el Apóstol: *Conllevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo* (Gal. 6,2)".

"El amor es la consumación de todas nuestras obras. En el amor está el fin. Hacia él corremos. Si, pues, hacia él corremos, una vez llegados, descansaremos. Habéis oído en el Salmo: *He visto el fin de toda consumación* (Ps. 118,96). ¿Qué había visto el salmista? ¿Pensamos por ventura que se había subido a la cima de algún monte altísimo y escarpadísimo y que desde allí había oteado toda la redondez de la tierra y los círculos del universo, y por eso dijo: *He visto el fin de toda consumación?* Si esto es digno de alabanza, vale la pena que pidamos a Dios unos ojos agudísimos y nos subamos al monte más elevado que haya en la tierra y desde allí contemplemos el fin de toda consumación. Mas no vayas tan lejos. Mira lo que te digo: Sube al monte y contempla el fin. Ven a Cristo, y desde El verás el fin de toda consumación. ¿Cuál es ese fin? Pregúntalo a Pablo: *El fin, empero, del mandamiento es la caridad, que procede de corazón puro, y de conciencia buena, y de fe no fingida* (1 Tim. 1,5). Y en otro lugar: *Mas la plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13,10). ¿Qué cosa más terminada y más acabada que la plenitud?"

2. Consumación, no consunción

"Y, en efecto, hermanos, con buen acuerdo puso "fin", ya que no se trata de una consunción, sino de una consumación. Porque en un sentido se dice: "He terminado el pan", y en otro: "He terminado la túnica". Terminé el pan, comiéndomelo; terminé la túnica, tejiéndola. En uno y otro caso se habla de término o fin; sin embargo, el pan se termina en el sentido de que se consume; la túnica, en el sentido de que se consuma. El pan se termina en el sentido de que deja de ser; la túnica, en el sentido de que llega a la perfección de su ser. En este sentido, pues, habéis de entender la palabra *fin* cuando la oís en los Salmos: *Para el fin, salmo de David.* Continuamente lo estáis oyendo en los Salmos, y es bien que entendáis lo que oís. ¿Qué quiere decir: *Para el fin? El fin, efectivamente, de la ley es Cristo, para justicia de todo creyente* (Rom. 10,4). ¿Y cuál es el fin? El fin es Cristo, porque Cristo es Dios, y el fin del precepto es la caridad, y Dios es la caridad, puesto que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son una sola cosa. Allí tienes el fin. El camino está en otra parte. No te apegues al camino y no llegues así al término. Adoquiera que llegues, pasa adelante hasta llegar al fin. ¿Y cuál es el fin? *Bueno es, empero, para mí el unirme con Dios* (Ps. 72,18). ¿Te has unido con Dios? Pues has terminado el camino. Ya puedes morar en la patria".

b) En el amor se alcanza el fin del hombre

1. Somos peregrinos de Dios en medio de las cosas

"Prestadme atención. ¿Busca alguno de vosotros el dinero? No pongas en él tu fin. Pasa adelante como peregrino. Busca donde te alojes de paso, no donde te quedes de asiento. Mas, si amas el dinero, ya estás enredado en la avaricia. La avaricia será para ti como una traba en los pies, de manera que no puedas ya dar un paso adelante. Pasa, pues, por encima de todo eso. Busca el fin.

¿Buscas la salud del cuerpo? No te detengas tampoco ahí. ¿Qué es, en efecto, esa salud del cuerpo, que con la muerte de todo punto se acaba y con la enfermedad se debilita? Salud, por cierto, ligera, mortal y escurridiza. Bien está que la busques, a fin de que una salud quebradiza no te sea obstáculo para tus buenas obras. Luego no está el fin en la salud, como quiera que se busca con miras a otra cosa. Lo que en general se busca por otra cosa, no es el fin; lo que se busca por sí mismo y de balde, ahí está el fin.

http://www.obrascatolicas.com

¿Buscas las dignidades? Quizá las pretendes con el fin de realizar alguna empresa, de llevar a cabo una obra, con el fin de agradar a Dios. ¡Bien! Mas no ames la dignidad por sí misma; no te detengas ahí. ¿Buscas la gloria? Si buscas la gloria de Dios, haces muy bien; si buscas tu gloria, haces muy mal. Te quedas en el camino. Mas también tú eres amado, también eres alabado. No te congratules cuando eres en ti alabado; congratúlate sólo cuando eres alabado en el Señor, para que puedas cantar: *En el Señor será mi alma alabada* (Ps. 33,3). Dices, por ejemplo, una buena palabra, y es alabada tu palabra. Que no sea alabada como tuya, pues no está ahí el fin. Si ahí pones el fin o término, tú eres el que te terminas; y no terminas de modo que llegues a tu perfección, sino a tu consunción. No sea, pues, tu palabra alabada como tuya o como si de ti viniera. Pues ¿cómo ha de ser alabada? Del modo que dice el Salmo: *En el Señor alabaré mi dicho, en el Señor alabaré mi palabra* (Ps. 55,5). De ahí resultará que se cumpla en ti lo que sigue diciendo: *En el Señor he puesto mi confianza; no temeré lo que pueda hacerme el hombre.* Cuando, en efecto, todas tus cosas son alabadas en Dios, no hay que temer se pierda tu alabanza, pues Dios no puede faltar. Luego pasa también adelante de todo eso.

Ya veis, hermanos, qué de cosas hemos dejado atrás, puesto que en ninguna de ellas está el fin. De todo eso usamos como de camino. De todo nos valemos para recobrar nuestras fuerzas en las posadas, y pasamos adelante"...

2. "Asíos al amor y estad tranquilos"

"Ya lo habéis oído: *De estos dos mandamientos está colgada toda la Ley y los Profetas* (Mt. 22,40). ¡Cómo no quiso el Señor que te desparramaras por muchas páginas! *De estos dos mandamientos está colgada toda la Ley y los Profetas.* ¿De qué dos mandamientos? *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos está colgada toda la Ley y los Profetas.* Esos son los mandamientos de que nos habla toda esta epístola. Asíos, pues, al amor y estad tranquilos. ¿A qué temes que puedas hacer mal a nadie? ¿Quién hace mal a quien ama? Ama, y no es posible sino que hagas bien. Pero acaso castigas. El amor lo hace, no la crueldad. Pero quizá hieras. Por disciplina lo haces; pues el mismo amor que le tienes, no te permite descuidar al indisciplinado. Y resulta a veces, en cierto modo, diverso y aun contrario el fruto del odio y el de la caridad; a saber, que algunas veces el odio acaricia y la caridad es dura. Hay

no sé quién que aborrece a su enemigo y le finge amistad. Ve que comete un disparate, y le alaba. Es que quiere que se precipite de cabeza; es que quiere que vaya a ciegas por entre los precipicios de sus pasiones, de donde, tal vez, no vuelva más. Le alaba, *porque el pecador es alabado en los deseos de su alma;* le unta con el aceite de su adulación. Ahí tienes a uno que odia y alaba.

Otro, en cambio, ve a su amigo que hace algo por el estilo, y le retrae. Si no le quiere escuchar, llega a proferir palabras de reprensión; le recrimina, se querella con él. Veces hay, en efecto, que se llega a la precisión de un litigio. He aquí cómo el odio halaga y la caridad litiga. No atiendas las palabras de los que halagan. No te pares en lo que parece crueldad del que recrimina. Mira allá dentro al venero; examina la raíz de donde el halago y la recriminación proceden. Aquél halaga para engañar, éste recrimina para corregir".

3. El amor a todos los hombres

"No es, pues, necesario que por nuestro medio se dilate vuestro corazón. Alcanzad de Dios el amaros los unos a los otros. Amad a todos los hombres, aun a vuestros enemigos, no porque sean ya hermanos, sino para que algún día lo sean; de modo que siempre estéis ardiendo en amor fraterno, ora al hermano que ya lo es, ora al enemigo, para que, amándole, lo llegue a ser. Dondequiera amas a tu hermano, a tu amigo amas. Ya está contigo; ya te está también unido en la unidad católica. Si vives, amas a quien de enemigo se hizo hermano. Mas, si amas al que todavía no ha creído en Cristo, o, si cree en Cristo, cree al modo como cree el demonio, reprende su vanidad. ¿Tú le amas? Amale con amor fraterno. Todavía no es tu hermano; mas precisamente le amas para que algún día llegue a serlo. Luego, en conclusión, todo nuestro amor es amor fraterno hacia los cristianos, hacia todos los miembros del Señor" (cf. o.c., 5 y 7).

D) Caridad universal

a) La caridad no conoce límites

"La disciplina de la caridad, hermanos míos, es fuerza, es flor, es fruto, es hermosura, amenidad, pasto, comida, bebida, abrazos sin hastío. Y si así nos deleita ahora que andamos peregrinos, ¿cómo nos gozaremos en la patria? Corramos, pues, hermanos míos; corramos y amemos a Cristo. ¿A qué Cristo? A Cristo Jesús. ¿Y quién es Cristo Je-

http://www.obrascatolicas.com

sús? El Verbo de Dios. ¿Y cómo vino el Verbo a los enfermos? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Cumplióse, pues, lo que predijo la Escritura: *Era necesario que el Cristo padeciera y que resucitara de entre los muertos* (Lc. 24,46). Y su cuerpo, ¿dónde está? ¿Dónde trabajan sus miembros? ¿Dónde debes estar bajo la Cabeza? *Y que se predicara penitencia en su nombre y remisión de los pecados por todas las naciones, empezando por Jerusalén.* Hasta allí ha de derramarse vuestra caridad.

Dice Cristo y el Salmo, es decir, el espíritu de Dios: *Tu mandamiento es ancho sobremanera.* Y nos viene ahora no sé quién y pone los límites de la caridad en Africa (los donatistas). Dilata tu caridad por todo el orbe si quieres amar a Cristo, pues los miembros de Cristo extendidos están por todo el orbe. Si sólo amas la parte, estás dividido; si estás dividido, no estás en el cuerpo; y si no estás en el cuerpo, no estás bajo la Cabeza. ¿De qué te aprovecha el creer, si a la vez blasfemas? Le adoras en la cabeza y le blasfemas en el cuerpo. El ama su cuerpo. Porque tú te cortaras de su cuerpo, no va El también a cortarse de su cuerpo. En vano me honras—te grita desde arriba la Cabeza—, en vano me honras. Es como si uno quisiera besarte la cabeza y te pisara los pies. Tal vez, con el fin de sujetarte y besarte la cabeza, te está pisando los pies con botas claveteadas. ¿Acaso, mientras ese tal te dirigiera palabras honoríficas, no gritarías: Qué haces, hombre? Me estás pisando. No dirías que te pisaba la cabeza, pues la cabeza trataba de honrártela; pero con tanta más fuerza gritaría la cabeza por los miembros pisados que por la honra que ella recibía. ¿Es que no gritaría la cabeza: No quiero tus honores mientras me estés pisando? Y entonces, a ver si te atreves tú a decirle a esta cabeza: ¿Cómo que te he pisado? Lo que quise fué besarte; lo que quise fué abrazarte. Pero ¿no ves, ¡oh necio!, qüe lo que tú quieres abrazar llega, por la trabazón de la unidad, hasta lo que tú estás pisando? Por arriba me honras y por debajo me pisas. Más duele lo que pisas que alegra lo que honras, pues lo que honras se duele de lo que pisas. ¿Cómo grita la lengua? Me duele, dice. No dice: "A mi pie le duele", sino: "A mí me duele". ¡Oh lengua! ¿Quién te ha tocado? ¿Quién te ha herido? ¿Quién te clavó nada? ¿Quién te punzó?

A mí nadie, pero yo estoy unida con los miembros que son pisados. ¿Cómo quieres que no me duelan, pues no estoy separada de ellos?"

b) La última recomendación del Señor

"Así, pues, nuestro Señor Jesucristo, al subir a los cielos a los cuarenta días, dejó bien encomendado dónde había de encontrarse y por dónde extenderse su cuerpo, justamente porque previó que muchos habían de honrarle a El, que subía a los cielos, y había de serles inútil esa honra por pisar sus miembros, que quedaban en la tierra. Y para que nadie se equivocara y, adorando la cabeza en el cielo, pisara los miembros en la tierra, dijo también dónde habían de estar sus miembros. Cuando estaba, en efecto, a punto de subir al cielo, dijo sus últimas palabras, después de las cuales ya no habló más en la tierra. La Cabeza, que iba a subir al cielo, recomendó a sus miembros que quedaban en la tierra, y entonces se retiró. Desde aquel punto ya no hallarás que Cristo hable en la tierra. Hallarás todavía que habla, pero ya desde el cielo. Y aun desde el cielo, ¿por qué habla? Porque sus miembros eran pisados en la tierra. Al perseguidor Saulo dícele desde arriba: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (Act. 9,4). Subí al cielo, pero todavía estoy en la tierra. Aquí estoy sentado a la diestra del Padre; mas ahí tengo todavía hambre y sed y ando peregrino..."

c) Cristo vive en todos los hombres

"Atended por dónde quiere extender su cuerpo. Mirad dónde quiere que no se le pise: *Seréis testigos míos en Jerusalén, y por toda la Judea, y por Samaria, y hasta los confines de la tierra* (Act. 1 ss.). He ahí dónde estoy yo, que me subo. Subo, en efecto, porque soy la Cabeza; pero se queda todavía mi cuerpo. ¿Y por dónde se extiende? Por toda la tierra. ¡Cuidado con herirlo, cuidado con violarlo, cuidado con pisarlo!

Estas son las últimas palabras de Cristo cuando estaba para marchar al cielo. Representaos un hombre enfermo, postrado en cama, agotado ya por la enfermedad, próximo a la muerte, anhelante, poco menos que con el ánima ya entre los dientes. De pronto se acuerda de una cosa que quiere él mucho, llama a sus herederos y les dice: Ruégoos que hagáis esto o lo otro. Parece como que tiene el hombre agarrada su alma para que no se le salga antes que aquel asunto quede bien asegurado. Apenas ha dicho aquellas sus últimas palabras, expira. Llevan el cadáver a la sepultura. ¡Cómo recuerdan sus herederos las últimas palabras del moribundo! Si alguien hubiera que les dijera: "No lo hagáis", ¿qué responderían?

http://www.obrascatolicas.com

¡Cómo! ¿Conque no he de hacer lo que mi padre me recomendó al expirar, lo último que sonó en mis oídos cuando mi padre salía de este mundo? Cualesquiera otras palabras puedo guardarlas de otro modo; pero las últimas me obligan más. Ya no le vi más, ya no le volví a oír hablar más".

d) Dulzura penetrante de las palabras del Señor

"Hermanos, consideradlo con entrañas cristianas: Si a los herederos del mundo son tan dulces, tan gratas y de tanto peso las palabras de un padre que al cabo baja al sepulcro, ¿qué han de ser para los herederos de Cristo sus últimas palabras; palabras no de quien se vuelve al sepulcro, sino de quien se sube al cielo? Porque el otro llegó al término de su vida y murió. Arrebatada es su alma a otras regiones, y su cuerpo está depositado en la tierra. Cúmplanse o no sus palabras, ya es cosa que no atañe a él. Otra cosa es lo que él hace, u otra cosa sufre y padece: se goza en el seno de Abrahán o echa de menos una gota de agua en el fuego eterno. En el sepulcro yace su cadáver sin sentido. Y, sin embargo de todo eso, se guardan fielmente sus últimas palabras al morir. ¿Pues qué les espera a aquellos que no guardan las últimas palabras de aquel que está sentado en el cielo, de aquel que desde arriba está viendo si sus palabras se desprecian o se cumplen, de aquel que dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?;* de aquel que reserva para el juicio cuanto sus miembros padecen en la tierra?" (cf. o.c., 8).

E) Caridades por vanagloria

a) El contraste de la genuina caridad sobrenatural

"Por aquí, hermanos, empieza la caridad, por dar de lo superfluo al necesitado, por socorrer al que se halla en algún apuro, por librarle de su angustia temporal, ya que tú tienes bienes según el tiempo. Este es el principio de la caridad. Si, una vez que por aquí empezó, la alimentares luego con la palabra de Dios y con la esperanza de la vida eterna, llegarás a aquella perfección por la que estés dispuesto a dar tu vida por tus hermanos.

Mas, como quiera que muchas de esas cosas las hacen quienes tienen fines muy distintos de la caridad, volvamos al testimonio de la conciencia. ¿Cómo probamos que muchas de esas cosas las hacen los que no aman a sus hermanos?

¡Cuántos hay que se llaman a sí mismos mártires en las herejías y cismas! Parécele que dan su vida por sus hermanos. Mas, si realmente dieran la vida por sus hermanos, no se hubieran separado de la fraternidad universal. ¡Cuántos hay, otrosí, que reparten de sus bienes, dan grandes limosnas y en ellas no buscan sino la alabanza humana y el aura popular, que es puro viento, sin consistencia ni solidez ninguna!

Dado, pues, que hay gentes tales, ¿cómo contrastar la caridad fraterna, toda vez que quiso Juan que la contrastemos, y con ese fin nos amonesta diciendo: *Hijitos, no amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad.* Y preguntamos: ¿Con qué obras, con qué verdad? ¿Puede haber obra más clara que dar limosna a los pobres? Sí, que muchos hacen eso por pura jactancia, no por amor. ¿Puede haber obra mayor que morir por sus hermanos? Pues también hay quienes quieren que se les atribuya eso por ambición de gloria y no por entrañas de amor".

b) El testimonio de la propia conciencia

"Réstanos, pues, que sólo ama verdaderamente a su hermano el que ante Dios, allí donde sólo El ve, persuade a su corazón y le interroga sobre si verdaderamente hace lo que hace por amor de sus hermanos, y aquel ojo que penetra donde no puede llegar el hombre, le da testimonio en su favor".

1. Enseñanza de San Pablo

"De ahí que el apóstol Pablo, que estaba dispuesto a morir por sus hermanos y que decía: *Yo me gastaré por vuestras almas;* sin embargo, como sólo Dios veía eso en su corazón y no los hombres a quienes hablaba, les dice: *A mí, empero, nada se me importa ser juzgado por vosotros ni por otro día humano alguno* (1 Cor. 4,3). Y muestra él mismo en otro lugar que todo puede hacerse por vana jactancia y no por firmeza de caridad: pues cuando hace el elogio de la caridad, dice: *Si distribuyo todos mis bienes entre los pobres y entrego mi cuerpo a las llamas, mas no tengo caridad, de nada me aprovecha...* (1 Cor. 13,3). *Que cada uno examine su propia obra, y así tendrá gloria en sí mismo y no en otro* (Gal. 6,4). Que cada uno, pues, de nosotros examine si su obra mana del venero de la caridad; si los ramos de las buenas obras brotan de la raíz del amor. *Examine*—dice el Apóstol—*cada uno su propia obra, y así*

http://www.obrascatolicas.com

tendrá gloria en sí mismo y no en otro; no cuando la lengua ajena le diere testimonio, sino cuando se lo dé la propia conciencia".

2. Enseñanza de San Juan

"Así, pues, esto es lo que Juan aquí nos recomienda: *En esto conocemos que somos de la verdad, en que amamos con obras y de verdad y no sólo de palabra y con la lengua, y en que persuadimos a nuestro corazón delante de El.* ¿Qué quiere decir: *Delante de El?* Donde El ve. Por lo cual, el Señor mismo nos dice en el Evangelio: *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, con el fin de ser vistos por ellos; de otra suerte no tendréis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 6,1). ¿Y qué quiere decir aquello de *ignore tu mano izquierda lo que hace la derecha,* sino que tu derecha es la pura conciencia, y tu izquierda la codicia del mundo? Muchos hacen cosas maravillosas por codicia del mundo. La izquierda lo hace, no la derecha. Mas es la derecha la que tiene que obrar, aun sin enterarse la izquierda, a fin de que no se mezcle codicia del siglo cuando obramos algún bien por amor. ¿Y dónde conocemos esto? Ante Dios está. Interroga a tu corazón. Mira lo que hiciste y qué intento llevaste al hacerlo. ¿Fué la salvación de los hombres o tu alabanza, que se lleva el viento? Mira adentro, porque el hombre no puede juzgar lo que no puede ver. Si persuadimos a nuestro corazón, delante de Dios lo persuadimos. Porque, si nuestro corazón siente mal, es decir, si interiormente nos acusa de que no obramos con aquella intención con que debíamos obrar, entonces *mayor es Dios que nuestro corazón, y El lo conoce todo.* Tu corazón puedes esconderlo de un hombre; de Dios no puedes esconderlo. ¿Cómo podrás esconderlo de Dios, a quien un pecador que temía y confesaba decía: *¿Dónde iré de tu espíritu y dónde me refugiaré de tu faz?* (Ps. 138,7). Buscaba donde huir para escapar del juicio de Dios, y no hallaba dónde. Porque ¿dónde, efectivamente, no está Dios? *Si subiere*—dice—*al cielo, allí estás tú: si bajare al infierno, allí también estás.* ¿Dónde vas a ir? ¿Dónde quieres escaparte? ¿Quieres oír un consejo? Si quieres huir de El, huye a El. Huye a El confesándote, no huyas de El ocultándote; porque, en realidad, ocultarte no puedes y confesarte sí que puedes. Dile: *Tú eres mi refugio* (Ps. 31,7), y alimentes en ti aquel amor que conduce sólo a la vida. Déte testimonio tu conciencia de que tu amor procede de Dios; y si de Dios procede, no le consientas que se jacte ante los hombres, pues ni las alabanzas de los hombres te levantan al cielo ni sus vituperios te pueden derribar de allí.

Aquel vea tus obras que ha de coronarlas. Aquel sea testigo por quien, como juez, has de ser coronado. *Mayor es Dios que nuestro corazón, y El lo sabe todo*" (cf. *Serm.* 6,2).

F) Para discernir espíritus

a) EL PROBLEMA QUE PLANTEAN LOS HEREJES

"*Amadísimos, no creáis a todo espíritu...* Teníamos como levantadas las orejas para oír la señal de discernir los espíritus, y he aquí que hemos oído una con la que, sin embargo, no logramos discernirlos. Pues ¿qué es lo que dice? *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, viene de Dios.* ¿Luego será de Dios el espíritu que tienen los herejes, puesto que confiesan que Jesucristo vino en carne? Y ya aquí se levantan tal vez contra nosotros y nos dicen: Vosotros no tenéis el Espíritu de Dios, sino nosotros, que confesamos que Jesucristo vino en carne. Mas Juan dijo que no tenían el Espíritu de Dios los que niegan que Jesucristo vino en carne. Pregunta a los eunomianos... ¿Luego todas estas herejías tienen el espíritu de Dios? ¿Luego no son falsos profetas? ¿No hay en ellas engaño, no hay seducción de ningún género? Ciertamente, anticristos son, que salieron de nosotros, pero no eran de nosotros. ¿Qué hacer, pues? ¿Cómo discernirlos? Atended. Vayamos todos juntos y llamemos con el corazón...

Ya más arriba oísteis que se dijo: *El que niega que Jesús es el Cristo, es un anticristo.* Y preguntábamos allá quién es el que lo niega, pues ni nosotros lo negamos ni ellos lo niegan. Y hallamos que hay quien lo niega con sus hechos, y alegamos el testimonio del Apóstol, que dice: *Confiesan que conocen a Dios, mas con sus hechos lo niegan.* (Tit. 1,16). Preguntemos, pues, ahora de la misma manera por los hechos, no por las lenguas".

b) LAS OBRAS SON EL CRITERIO QUE DISCIERNE, NO LAS PALABRAS

"¿Cuál es el espíritu que no viene de Dios? El que niega que Jesucristo vino en carne. ¿Y cuál es el espíritu que viene de Dios? El que confiesa que Jesucristo vino en carne. Ea, hermanos, fijémonos en las obras, no en el estrépito de la lengua. Preguntemos por qué motivo vino Jesucristo en carne, y hallaremos quiénes son los que niegan que El vino en carne. Porque, si atiendes a las lenguas, hallarás muchas herejías que confiesan que Jesucristo vino en carne; pero la verdad los convence. ¿Por qué, pues, vino Cristo

http://www.obrascatolicas.com

en carne? ¿No era Dios? ¿No fué de El de quien se dijo: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios?* (Io, 1,1). ¿No es El quien alimentaba a los ángeles y el que todavía los alimenta? ¿No es así que de tal modo vino aquí que no se apartó de allí? ¿No subió luego de modo que no nos abandonó? ¿Por qué, pues, vino en carne? Porque era necesario que se nos mostrase la esperanza de la resurrección. Dios era y vino en carne; Dios no podía morir, la carne sí podía morir. Luego vino, finalmente, en carne para morir por nosotros. Mas ¿de qué manera murió por nosotros? *Nadie tiene mayor caridad que la de dar la vida por sus amigos.* Luego la caridad fué la que le trajo a la carne. Luego todo el que no tiene la caridad, niega que Cristo vino en carne. Ahora, pues, ve preguntando uno por uno a los herejes:

—¿Vino Cristo en carne?

—Vino. Esto creo, esto confieso.

—Más bien lo niegas.

—¿Cómo que lo niego? ¿No oyes que lo estoy diciendo?

—Pues yo te convenceré que lo niegas. Lo afirmas, sí, con la boca, pero lo niegas con el corazón. Lo dices con las palabras y lo contradices con los hechos.

—¿Cómo dices que lo niego con los hechos?

—Porque Cristo vino en carne para morir por nosotros, para enseñarnos mucha caridad: *Nadie tiene mayor caridad que la de dar su vida por sus amigos.* Tú, en cambio, no tienes la caridad, pues por ambición de gloria tuya destruyes la unidad".

c) La caridad criterio último

"De ahí, pues, debéis entender el Espíritu que viene de Dios. Golpead, sacudid los vasos de arcilla a ver si están huecos y suenan mal. Mirad si suenan a lleno, mirad si hay allí caridad.

Te separas de la unidad del orbe de la tierra, divides la Iglesia con cismas, desgarras el cuerpo de Cristo. El vino en carne para recoger; tú gritas para esparcir.

Luego aquel es espíritu de Dios que dice que Jesús vino en carne; que lo dice no con la lengua, sino con los hechos; que lo dice no sonando, sino amando. Y aquel no es espíritu de Dios que niega que Jesucristo vino en carne, y éste, a su vez, lo niega no con la lengua, sino con la vida; no con dichos, sino con hechos. Tenemos, pues, ya una señal clara para conocer a nuestros hermanos. Muchos están dentro, que hacen como que están dentro; mas nadie está fuera si no está verdaderamente fuera" (cf. o.c., 6).

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

La paciencia y la perseverancia

Trata el Angélico de la virtud de la paciencia, considerándola como una de las partes principales de la fortaleza. Aun cuando distinta de la paciencia, la perseverancia guarda una estrecha relación con ella, y por eso tratamos de ambas conjuntamente.

A) La paciencia

a) La paciencia es virtud contra la tristeza

"Las virtudes morales se ordenan al bien, en cuanto conservan el bien de la razón contra el ímpetu de las pasiones. Entre las pasiones, la tristeza es eficaz para impedir el bien de la razón, según aquello (2 Cor. 7,10): *La tristeza del siglo engendra la muerte;* y (Eccli. 30,25): *A muchos mató la tristeza, y no hay utilidad en ella.* Por consiguiente, es necesaria una virtud que conserve el bien de la razón frente a la tristeza, esto es, para que no sucumba la razón ante la tristeza; y esto lo hace la paciencia. Por lo cual dice San Agustín (cf. *De patientia,* 2: PL 40,611) que "la paciencia del hombre es la virtud por la que soportamos los males con igualdad de ánimo, es decir, sin la perturbación de la tristeza, para que no abandonemos con ánimo desigual los bienes por los que lleguemos a lo mejor". Es evidente, por tanto, que la paciencia es una virtud" (2-2 q.136 a.1 c.).

b) Es virtud y fruto

"El fruto importa en su razón cierta delectación, y "las operaciones de las virtudes son deleitables en sí mismas" (cf. *Ethic.,* 1,8,10: Bk 1099a7). Con el nombre de virtud se designan ordinariamente también los actos de las virtudes. Por lo tanto, la paciencia, en cuanto al hábito, se llama virtud; pero en cuanto a la delectación que tiene en el acto, se

http://www.obrascatolicas.com

considera fruto, y sobre todo en cuanto que por ella, la paciencia, se preserva el ánimo para que no sucumba ante la tristeza" (2-2 q.136 a.1 ad 3).

c) Por la paciencia se domina al alma propia

"La posesión importa un dominio sosegado, y así por la paciencia se dice poseer el hombre su alma, en cuanto que con ella arranca radicalmente las pasiones de las adversidades, por las que se inquieta el alma" (2-2 q.136 a.2 ad 2).

d) No es la principal de las virtudes

"Las virtudes, según su propia razón, se ordenan al bien, porque es virtud "la que hace bueno al que la tiene y buena también su obra" (cf. *Ethic.*, 2,6,2: Bk 1106a15). Por consiguiente, tanto más elevada e importante será una virtud cuanto más directamente ordene al hombre al bien. Pero más directamente ordenan al hombre en relación al bien las virtudes que son constitutivas del bien que las que son impeditivas de las cosas que le separan del bien; y así como en las constitutivas del bien es tanto mejor la virtud cuanto mayor es el bien en que coloca al hombre (como la fe, la esperanza y la caridad respecto de la prudencia y la justicia), así también, entre las impeditivas de los obstáculos del bien, tanto mejor es una virtud cuanto el obstáculo por ella impedido es mayor. Ahora bien, más retraen de lo bueno los peligros de muerte, objeto de la fortaleza, o las delectaciones del tacto, objeto de la templanza, que todas las adversidades, objeto de la paciencia. Por consiguiente, la paciencia no es la mejor de las virtudes, sino que es inferior no sólo a las virtudes teologales, y a la prudencia, y a la justicia, que consolidan directamente al hombre en el bien, sino también a la fortaleza y templanza, que retraen de impedimentos mayores" (2-2 q.136 a.2 c.).

e) Pero es condición de todas

"Se dice que la paciencia es la raíz y guarda de todas las virtudes, no porque las produzca o conserve directamente, sino sólo porque remueve los obstáculos que estorban a las virtudes" (2-2 q.136 a.2 ad 3).

f) Se infunde con la caridad y no se puede coronar sin el auxilio divino

"Como dice San Agustín (cf. *De patientia*, 4: PL 40, 613), "la fuerza de los deseos produce la tolerancia de los trabajos y penalidades; y nadie quiere soportar voluntariamente un tormento si no es por aquello que le deleita". La razón de esto es que el ánimo esquiva la tristeza y el dolor en sí mismos; por lo cual, nunca elegiría sufrirlos por sí misma, sino solamente por un fin determinado. Luego es preciso que aquel bien por el que uno quiere sufrir males sea más querido y amado que aquel bien cuya privación ocasiona el dolor que toleramos con paciencia. Pero el que uno prefiera el bien de la gracia a todos los bienes naturales, por cuya pérdida puede causarse el dolor, pertenece a la caridad, que ama a Dios sobre todas las cosas; por lo cual es evidente que la paciencia, como virtud, está causada por la caridad, de conformidad con aquello (1 Cor. 13,4): *La caridad es paciente*. Es evidente, empero, que la caridad no puede tenerse sino por la gracia, según aquello (Rom. 5,5): *La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*. De donde se sigue que la paciencia no puede tenerse sin el auxilio de la gracia" (2-2 q.136 a.3 c.).

g) La paciencia hace que soportemos el mal por el bien

"En la naturaleza humana, si fuese íntegra, prevalecería la inclinación de la razón; pero en la naturaleza corrompida prevalece la inclinación de la concupiscencia, que domina en el hombre; por eso, el hombre es más propenso a soportar males a causa de bienes en los que se deleita de presente la concupiscencia que a tolerar males a causa de bienes futuros que se apetecen conforme a la razón: lo cual, sin embargo, pertenece a la verdadera paciencia" (2-2 q.136 a.3 ad 1).

h) La paciencia y la fortaleza

1. La paciencia es parte de la fortaleza

"La paciencia es parte de la fortaleza como parte potencial, porque se une a la fortaleza como la virtud secundaria a la principal. En efecto: pertenece a la paciencia "soportar con igualdad de ánimo los males ajenos", según dice San Gregorio (cf. *In Evang.*, hom.35: PL 76,1261). Pero entre los males que infieren los otros hombres, son los principa-

http://www.obrascatolicas.com

les y más difíciles de soportar los que pertenecen a los peligros de muerte, que son el objeto de la fortaleza. Por esto es evidente que en esta materia la fortaleza tiene la principalidad, como apropiándose lo que es más principal. Así que la paciencia se une a la fortaleza como la virtud secundaria a la principal" (2-2 q.136 a.4 c.).

2. Pero difiere de ella

"Pertenece a la fortaleza soportar no cualesquiera males, sino el que es sumamente difícil de soportar, esto es, sufrir los peligros de muerte; mientras que puede pertenecer a la paciencia el sufrimiento de cualesquiera otros males" (2-2 q.136 a.4 ad 1).

3. Porque difieren sus objetos

"El acto de la fortaleza no sólo consiste en que uno persista en el bien contra los temores de futuros peligros, sino también en que no desmaye por la tristeza o dolor de los presentes; y por esta parte la paciencia tiene afinidad con la fortaleza. Sin embargo, la fortaleza tiene principalmente por objeto los temores, a cuya razón pertenece eludir lo que la fortaleza evita; pero la paciencia tiene por objeto más principalmente las tristezas, puesto que se dice que uno es paciente no porque deja de huir, sino porque se conduce laudablemente sufriendo lo que perjudica en el presente, de forma que no se entristezca por ello desordenadamente. Por lo tanto, la fortaleza se da propiamente en lo irascible, y la paciencia en lo concupiscible" (2-2 q.136 a.4 ad 2).

i) La paciencia y la longanimidad

1. Se refiere más a la magnanimidad que a la paciencia

"Así como se llama magnanimidad a la virtud por la que uno tiene ánimo de dirigirse a lo grande, así también se llama longanimidad a la virtud por la que uno tiene ánimo de ordenarse a algo que está muy distante. Por lo tanto, así como la magnanimidad se ordena más bien a la esperanza, que tiende a lo bueno, que no a la audacia, temor o tristeza, que se refieren a lo malo, así también la longanimidad. De donde la longanimidad tiene mayor conveniencia con la magnanimidad que con la paciencia" (2-2 q.136 a.5 c.).

2. Conviene en algún sentido con la paciencia

"Puede, sin embargo, convenir con la paciencia por dos razones. Primera, porque la paciencia, como la fortaleza, soporta algunos males por causa de un bien, el cual, si se

espera de cerca, es más fácil de sostener; pero, si se difiere por largo tiempo, siendo necesario soportar los males de presente, es más difícil. Segunda manera, porque el retardo mismo del bien esperado es naturalmente capaz de producir la tristeza, según aquello (Prov. 13,12): *La esperanza que se retarda aflige al alma.* Por consiguiente, para soportar esta aflicción puede concurrir la paciencia, del mismo modo que para sobrellevar otras tristezas.

Así, pues, como bajo la misma razón del mal, que contrista, puede comprenderse la dilación del bien esperado, que pertenece a la longanimidad, y el trabajo, que el hombre soporta en la continuada ejecución de la obra buena, lo cual pertenece a la constancia, es manifiesto que tanto la longanimidad como la constancia quedan comprendidas bajo la paciencia" (2-2 q.136 a.5 c.).

B) La perseverancia

a) Es virtud por la que nos mantenemos en el bien

"La virtud tiene por objeto lo difícil y lo bueno" (cf. *Ethic.*, 2,3,10: Bk 1105a9), y, por lo tanto, donde existe una razón especial de dificultad o bien, allí se da una virtud especial. Pero una acción virtuosa puede tener bondad y dificultad por dos razones: 1.ª, por la misma especie del acto, considerada según la naturaleza del objeto propio; 2.ª, por la duración misma del tiempo; porque el insistir mucho tiempo en algo difícil encierra una dificultad especial. Por lo tanto, el persistir mucho tiempo en un bien hasta la consumación pertenece a una virtud especial. Luego, así como la templanza y la fortaleza son virtudes especiales, porque la primera modera las delectaciones del tacto (lo cual ofrece en sí dificultad), y la segunda modera los temores y las audacias acerca de los peligros de muerte (lo cual también es en sí difícil), así también la perseverancia es una virtud especial, a la que pertenece mantenerse largo tiempo en tales o cuales actos virtuosos, según la necesidad lo exija" (2-2 q.137 a.1 c.).

b) Perseverancia volitiva y perseverancia final

"El nombre de perseverancia se toma unas veces por el hábito con que uno elige el perseverar, y otras por el acto con que uno persevera. A veces, el que tiene el hábito de la perseverancia elige el perseverar, comienza a ejecutar, persistiendo algún tiempo; pero no completa el acto, puesto que no persiste hasta el fin.

http://www.obrascatolicas.com

Hay, empero, dos clases de fin: uno, el fin de la obra, y otro, el fin de la vida humana. Pertenece *per se* a la perseverancia el que uno persevere hasta el término de la obra virtuosa; por ejemplo, que un soldado persevere hasta el fin del combate y el hombre magnífico persista hasta la consumación de la obra. Mas hay ciertas virtudes cuyos actos deben durar toda la vida, como los de la fe, esperanza y caridad, puesto que se refieren al fin último de toda la vida humana. Por lo tanto, con respecto a estas virtudes, que son principales, no se consuma el acto de la perseverancia hasta el fin de la vida" (2-2 q.137 a.1 ad 2).

c) Perseverancia y fortaleza

1. La perseverancia, virtud secundaria de la fortaleza

"La fortaleza es virtud principal, puesto que conserva la firmeza en aquellas cosas en que es muy difícil persistir firmemente, a saber, en los peligros de muerte. Por lo tanto, es necesario que se agregue a la fortaleza, como virtud secundaria a la principal, aquella virtud cuyo mérito consiste en soportar con firmeza algo difícil. Pero el soportar la dificultad que proviene de la larga duración de una obra buena da mérito a la perseverancia, y esto no es tan difícil como el soportar los peligros de muerte. Por esta razón, la perseverancia se une a la fortaleza como virtud secundaria a la principal" (2-2 q.137 a.2 c.).

2. Ambas existen en el apetito irascible

"La perseverancia, como virtud, modera algunas pasiones, a saber, el temor de la fatiga o de la debilidad a causa de la larga duración. Por consiguiente, esta virtud existe en el apetito irascible, lo mismo que la fortaleza" (2-2 q.137 a.2 ad 2).

d) Perseverancia y constancia

"La perseverancia y la constancia convienen en el fin, puesto que a ambas pertenece el persistir firmemente en algún bien; pero difieren según el obstáculo para persistir en el bien; pues la virtud de la perseverancia hace propiamente que el hombre persista firmemente en el bien contra la dificultad que proviene de la misma larga duración del acto, mientras que la constancia hace que persista firmemente en el bien contra la dificultad que proviene de cualquiera otros impedimentos exteriores. Por lo tanto, es parte más principal de la fortaleza la perseverancia que la constancia, puesto que la dificultad que proviene de la larga duración del acto es más esencial al acto de la virtud que la que proviene de los impedimentos exteriores" (2-2 q.137 a.3 c.).

e) No se puede perseverar sin el auxilio de la gracia

"La perseverancia se entiende de dos maneras: 1.ª, por el hábito mismo de la perseverancia, en cuanto virtud, y de este modo necesita del don de la gracia habitual, como las demás virtudes infusas; y 2.ª, por el acto de la perseverancia que dura hasta la muerte, y, según esto, necesita no sólo de la gracia habitual, sino también del auxilio gratuito de Dios, que conserva al hombre en el bien hasta el fin de la vida, como se ha dicho al tratar de la gracia (1-2 q.109 a.10). Porque, siendo el libre albedrío por sí mismo susceptible de cambio y no quitándole esta condición la gracia habitual de la vida presente, no está dentro de las posibilidades del libre arbitrio, aun reparado por medio de la gracia, el constituirse inmutablemente en el bien, porque esté en su poder el elegirle; porque muchas veces está en nuestra mano la elección, pero no la ejecución" (2-2 q.137 a.c.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La perla preciosa y el tesoro escondido

Extractamos nuevamente a este autor predilecto, al que no dudamos en calificar como el mejor de los predicadores españoles. ¡Lástima que no escribiera sus sermones en castellano, porque a buen seguro que, tan fecundo en ideas, a veces tan modernas, y tan abundante en afectos, constituiría una de las joyas de nuestra literatura! (cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA *Opera omnia* [Manilae 1886], in hunc locum).

A) Caracteres del amor a Dios

a) DULCE MANDAMIENTO

Vamos a hablar de un asunto que no puede compararse con ningún otro. Dígnese el Señor darme palabras suficientes, puesto que no las hay capaces de expresarlo. ¿Quién podrá hablar bien del amor, si no es el que ama? El amor tiene un lenguaje peculiar, conocido sólo por el corazón amante. Cuanto más se ama a Dios, tanto más elocuente, viva y cautivadora es su palabra. Ni Demóstenes ni Cicerón supieron hablar como los santos.

Señor, me pones un mandamiento con todo rigor; pero ¿acaso soy tan perverso e ingrato, creado por tus manos y colmado de beneficios, que necesite que emplees tu rigor en mandarme que te ame?

¡Qué digo mandamiento riguroso! Es el más dulce y suave y te doy gracias por él. Yo deseaba ya caminar, y tú todavía aguijas mi ardor. ¿Hay algo más agradable que amaros, más dulce que arder por vos? Si me hubieseis mandado que no os amase, ese precepto sería insoportable. Lo terrible del infierno es que no se te ama, que allí se te ve como un Dios que odia.

Ninguno de los mandamientos de nuestro Dios son ni severos ni pesados; no nos ordena que desgarremos nuestra carne, ni nada semejante. ¿Qué es lo que nos dice? Un

madamiento nuevo que los comprende a todos: que le amemos a El y que nos amemos los unos a los otros. No quiero nada vuestro, no os exijo más que una cosa: que, en pago de tantos favores como os he hecho, me améis un poco.

b) MANDAMIENTO RAZONABLE

¡Y qué justo es, oh Señor, que quieras que te amen las obras de tus manos! Todo lo hiciste sin mérito alguno de mi parte y sin ninguna necesidad tuya. ¿A quién, pues, habremos de alabar sino a ti? Suponed un cuadro que después de recibir la última pincelada pudiera contemplar su propia belleza; ¿no se la agradecería al pintor? ¡Ah pintor divino, tú me hiciste bello!

Dios nos ha dado cuanto tenemos. Si, pues, empleáramos alguno de nuestros pensamientos, afectos o deseos en apetecer o amar otra cosa que no fuera Dios, seríamos verdaderos ladrones, que malbaratábamos un bien que no nos pertenecía. Esta es la razón por la que habremos de dar cuenta hasta de una palabra ociosa, porque todo se lo debemos a Dios, que estableció fuesen fecundas nuestras tres potencias de memoria, entendimiento y voluntad. Hemos de usarlas según quiere El, y El nos ha dado la norma: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu.*

c) MANDAMIENTO NUEVO

Los mandamientos de la Antigua Ley eran buenos porque eran de Dios, pero sólo eran buenos con relación al momento y al pueblo a quien habían sido dados. En cambio, ahora nos da un mandamiento nuevo: que le amemos a El y nos amemos a nosotros. ¿Cómo es nuevo, Señor, este precepto, si tiene fuerza ya desde hace tantos siglos antes de tu venida? Pues porque *no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: Abba, Padre* (Rom. 8,15). La ley que os doy es una ley de amor, no de temor, y este mi precepto es nuevo porque os lo doy de una manera nueva, no grabado sobre piedra, sino escrito en vuestros corazones. Y es nuevo porque se ha practicado de una manera nueva, llevándome hasta el prodigio de la cruz. Es antiguo en cuanto al tiempo en que fué dado, y es nuevo en cuanto a su fuerza y extensión, porque los hombres han comenzado a entregar su vida y sus bienes con alegría desde el momento en que aprendieron que un Dios ardía con amores de cruz.

http://www.obrascatolicas.com

d) Amor premiado

¡Oh prodigio! Eres tú, Dios mío, el que me da el amor y el que, a la vez, lo premias. Das porque has dado, das para dar más todavía; gracia sobre gracia, favor sobre favor. Y cuando coronas tus méritos, ¿qué otra cosa coronas sino tus dones? ¿Quién no queda extasiado ante bondad semejante?

Yo me imagino un hombre devorado por el hambre: se le ofrece mil y una monedas de oro para que coma; yo me imagino un hombre abrasado por la sed: se le ofrece agua fresca y un premio para que beba. Así obras tú, Señor. Estamos abrasados por la sed del amor y nos das un premio para que bebamos en él. Tu amor, ¡oh Señor!, es tan noble y dulce, que debiéramos arrostrar los más crueles tormentos por él, y, sin embargo, nos ofreces los mayores premios.

e) Amor que honra

Otro motivo para apreciar el amor de Dios es la honra que nos da, no sólo al no desdeñarse de que le amemos, sino exigiéndolo de la manera más rigurosa. ¿Quién soy yo para que llegues a amenazarme si no te amo? ¿Es que soy acaso tan grande que debas preocuparte de mi amor? Pero ya lo sé; no es tu interés el que te mueve, sino el mío. Tú me amas y por eso quieres que yo te ame, porque sabes que toda mi vida y salvación se encierra en tu amor. Me pides amor para darme la vida, porque la vida eterna está en conocerte, y al conocerte te amamos a ti y a Jesucristo, a quien has enviado (Io. 17,3). Y, para que nadie quede excluído de esta vida, quieres que todos sean arrastrados por tu amor...

Dios creó los hombres para la vida eterna. Sin duda que los colocó en medio de una gran desigualdad respecto a los bienes viles y abyectos, que pasan con el tiempo; pero en cuanto a los bienes verdaderos y legítimos, en los que estriba la salud eterna, no ha querido que haya pobres. A todos les dió el poder de amar.

Los bienes del mundo no valen nada, y el ápice de los bienes del espíritu es el amor. En la casa de Dios no hay joya de mayor precio que una alhaja, que no se entrega más que a los amigos, porque Dios ama a los que le aman (Prov. 8,7). ¡Oh piedra preciosa, feliz el hombre que te encuentra!

B) A Dios porque es Dios

En el exordio de este segundo sermón inicia tres argumentos, y expone los dos últimos en el sermón siguiente (cf. ibid.).

a) Exordio

Vamos a ver tres cosas: por qué debemos amar a Dios, cómo debemos amarle y cómo podemos obtener su amor.

Hasta el infiel y bárbaro saben que debemos amar a Dios, puesto que la multitud de sus favores y los gritos de la creación nos convencen. Sin embargo, como la palabra humana es el argumento más eficaz entre los hombres, vamos a intentarlo de viva voz.

Dice la Sagrada Escritura: *Amarás al Señor tu Dios.* Palabras en las que están contenidos los motivos del amor. Debes amarle porque es Dios, porque es el Señor y porque es tuyo. Le amarás por sí mismo, por sus beneficios y por ti. Bajo los tres aspectos es infinitamente amable; a saber, porque es bueno, porque es deleitable y porque es bienhechor. Si eres hombre inteligente, ámale porque es bueno; si eres sensible a los sufrimientos, ámale porque es dulce; si estás apegado a tus intereses, ámale porque te es útil. No tienes por dónde escapar a su amor.

b) Por qué debemos amar a Dios

1. Porque es digno de nuestro amor

Amale porque es Dios, esto es, por sí mismo, porque es el soberano bien, en el que se encuentran y de donde se derivan todos los demás bienes. Es digno de todo amor porque es el Dios de la majestad, de la bondad, de la gloria, de la sabiduría... ¿Qué representa todo nuestro amor enfrente de ese soberano bien? Una gota en el océano, en ese océano de luz y de esplendor sin fin.

Sólo Dios es digno de ser amado por sí mismo, porque Dios es como el centro del amor hacia el que se precipitan las criaturas con todo su peso. Es talmente amable, que hasta los seres insensibles lo aman a su modo...

El amor es el peso del alma, según San Agustín (cf. *Confes.*, 1.13 c.9), y Dios es el centro de las almas, como la tierra lo es de las piedras. Imita, pues, a la naturaleza insensible, imita la impetuosidad de la piedra cuando se precipita, barriendo los obstáculos, hacia el centro de gravedad. Imita a las rocas, que lo arrasan todo con tal de llegar al fondo del precipicio. Acuérdate del amor del Apóstol, que como una inmensa roca corría hacia Dios.

http://www.obrascatolicas.com

2. Dios, centro del alma

No tienes más que abrir los ojos para entender que Dios es el centro de tu alma, porque fuera de El no encontrarás reposo. Consulta la experiencia, y verás que tu amor no puede descansar en ningún otro ser, porque todos te empujan lejos de ellos y te impulsan hacia tu centro. ¿No has comprobado ya que, cuando amas por sí mismo a un ser creado, no encuentras en ese amor sino inquietud continua? ¡Oh, y cómo es de cruel y amarga la criatura cuando se le ama por sí misma! Todas ellas nos apartan con ignominia y parece que nos dicen: Desgraciado, ¿por qué te apegas a mí, que no soy tu bien definitivo? Márchate y sigue por el camino verdadero. Y tú, sin embargo, alma ciega, te abrazas con ellas; pero ese abrazo dura poco y presto se cambia en amargura y disgusto. No hay un ser que te sacie, y con su falta de satisfacción te está diciendo que no es a él a quien tienes que buscar.

Puedes ver claramente que, siendo Dios el bien del hombre, toda la fuerza del amor lleva al hombre hacia Dios como hacia su objeto propio, aunque sea un efecto tristísimo de la voluntad el que podamos caer en el desorden, ya que, por desgracia, no está arrastrada necesariamente hacia su propio bien como los seres materiales...

3. El alma se inclina a amar a Dios

Es, pues, evidente que el alma se inclina naturalmente a amar a Dios, y, si el pecado no la hubiese corrompido, no necesitaríamos de precepto alguno que nos impusiera el amor. El amor de Dios le es tan natural al hombre como el amor de sí mismo, y en el primer estado del paraíso no hizo falta ninguna fórmula que se lo imperase. Pero hoy, por desgracia, hemos falseado en tal forma las propiedades de nuestra naturaleza, nos hemos hecho tan extraños a la gracia, que ni mandamientos, ni promesas, ni amenazas nos bastan para que nos sintamos poseídos del amor.

Dime, alma mía, dime, desgraciada, ¿por qué yerras fácilmente fuera de ese camino y te pierdes entre las criaturas, que no apagan tu sed, mendigando una gota de agua que la excita en vez de calmarla? Dime, ¿qué es lo que puedes desear que no encuentres en Dios? ¿Amas la sabiduría? El es infinitamente sabio. ¿Amas la belleza? El es infinitamente bello. ¿Amas el poder y la fuerza? El es todopoderoso. ¿Amas la gloria y las riquezas? La gloria y las riquezas habitan en su casa. ¿Amas el placer y las delicias? *Las eternas delicias junto a tu diestra* (Ps. 15,11). Y, sin embargo, desgraciada, abandonas un océano eterno de toda

clase de bienes para intentar saciarte con angustia en los escasos arroyos de las criaturas. Desdeñas la fuente que se ofrece ella misma a tu sed y cavas con fatiga pozos de agua turbia...

4. Dios es el bien mismo

Pues ésa es la bondad que Dios promete y da a sus elegidos y amigos; no es un bien, sino el bien mismo. "No os imaginéis que Dios es bueno, sabio, poderoso, como el hombre, el sol o los ángeles. Angeles y hombres lo son accidentalmente; Dios lo es por esencia y por substancia, no lo es por una casualidad que haya sido dada a su ser, porque su ser consiste en ser bueno. La bondad y la belleza no están unidas a la divinidad para conseguir que Dios sea bueno o bello, no están encerradas en la naturaleza de Dios, sino que Dios es la misma bondad ilimitada e infinita, la belleza infinita, la sabiduría y poder infinitos, y lo mismo podemos decir de todos los atributos que se predican de Dios, no por cualificaciones, como en las criaturas, sino porque constituyen la esencia de la divinidad". Pero ¿dónde vamos con tantos discursos que el pueblo no puede entender? Nos hemos propuesto el amor, y no las discusiones; la caridad, y no la inteligencia. Volvamos, pues, a nuestro primer pensamiento y no dejemos de llorar al ver a un Dios infinitamente bueno caminando por en medio de las criaturas, obra de sus manos, buscando un corazón que le ame y sin encontrarlo.

5. Nos pide que le amemos

Fijaos en ese Dios lleno de amor y cómo pide en el Cantar de los Cantares que sus criaturas le concedan su amistad.. *Abreme,* dice, *hermana mía, amiga mía, paloma mía* (Cant. 5,2), y el alma le contesta dejándolo para otro día con mil pretextos. ¿Así desprecias a tu Creador y amante? Pero el amante divino, en su infinita ternura, no se detiene ante obstáculos; pasa la mano a través de las rejas, hasta que por fin logra conmover al alma, y entonces el amador parece que se marcha (Cant. 5,6). Justo es, puesto que había sido objeto de desprecio. Pero el alma corre por las calles y las plazas preguntando a las hijas de Jerusalén por el que ya es objeto de su amor; le busca, y no le encuentra; pregunta, y no le contestan.

"He aquí, Señor, cómo soléis obrar; llamáis para que se os conozca, huís cuando se os busca; llamáis y os escondéis, provocáis y os alejáis, excitáis y volvéis la espalda; y, sin embargo, vuestra ternura no es menor cuando os alejáis que cuando os acercáis. ¿No nos ha enseñado la

http://www.obrascatolicas.com

experiencia mil veces esta verdad? ¡Oh Dios mío! Perseguís durante mucho tiempo a un alma por medio de vuestras inspiraciones y presentes, por medio de los remordimientos, tribulaciones y tristezas. La excitáis a que os entregue su amor, a que desprecie el mundo y a que os busque a vos sólo. Vencida, al fin, por vuestro pretender, el alma abandona el mundo, os sigue con todas sus fuerzas sin abandonar el camino de vuestros mandamientos, y entonces, cuando os busca con el mayor ardor, cuando os desea como objeto de sus afectos más encendidos, entonces os escondéis a sus ojos, permanecéis alejado de ese corazón que se consume en amor vuestro y no os dignáis escuchar su voz, que os llama sin cesar"...

C) Cómo amar y cómo alcanzar el amor

Continuando en el asunto del sermón anterior, expone los dos puntos propuestos : cómo debemos amar a Dios y cómo podemos alcanzar este amor.

a) Los caminos del amor

1. La recompensa del amor es amar

Hemos hablado ya del motivo más alto del amor. Todo lo que sea amar a Dios por cualquier otra causa, bien sea por sus beneficios, bien por la recompensa que nos promete, es debilitar el amor. Es más: si amásemos a Dios sólo y exclusivamente por la recompensa, este amor sería mercenario y no atraería la complacencia del Señor, porque sería un amor sin caridad. Ni a los hombres les gusta ser amados de esa guisa. El amor que no sube más alto es imperfecto, es amarnos a nosotros mismos y no a Dios.

Sin embargo, no obstante su imperfección, tiene una ventaja, y es la de ser ocasión de que sirvamos a Dios y acostumbrarnos a las buenas obras; de donde, con la gracia, comenzaremos a elevarnos hacia ese amor perfecto, del que dice San Bernardo (cf. *Trat. del amor de Dios,* l.7 c.1) que el amor es un afecto, no un contrato; obtiene la recompensa, pero no la busca. ¡Qué digo! El amor más digno de recompensa es el que no la pretende; la recompensa del amor es amar, y el amor es por sí mismo su propia recompensa. Yo amo porque amo, y amo para amar; no busquéis ni otra causa ni otro fin a mi amor.

2. Los tres grados primeros del amor

Pero este amor tan puro no es fácil de conseguir y es necesario subir a él por grados. Si nuestra naturaleza no

estuviera herida por el pecado, sería más fácil; pero nos ocurre ahora lo que a una fuente, cuyas aguas límpidas no pueden encontrar su salida natural porque hemos puesto obstáculos a su curso, y entonces procura buscarse otra, quizás mezclada con barro y cieno. Así, pues, comenzamos a amarnos a nosotros mismos, cuando debiéramos comenzar por amar a Dios, como lo quiere el orden natural. En realidad nos amamos a nosotros más que a todas las demás cosas, y a las cosas las amamos por nosotros, y de este punto de partida nos vamos remontando a Dios, a quien amamos menos por sí mismo que por los bienes que nos proporciona. Las necesidades de cada día nos obligan a pedir su ayuda, y al comprobar que no podemos poseer sin El los objetos de nuestro amor, a saber, la existencia y todo lo que le es necesario, y a fuerza de recurrir a El para pedirle, vamos entendiendo su liberalidad, ternura y bondad. Esta divina bondad logra conmovernos y complacernos por sí misma. Por lo tanto, el primer grado del amor consiste en amarnos a nosotros mismos; el segundo, en amar a Dios por nosotros, y el tercero, en amarle a El en sí mismo.

3. El cuarto y supremo grado de amor

¿Quién podrá alcanzar el cuarto grado de amor, en el que se ama todo por Dios? Feliz el que llega a este estado, olvidándose de su propia persona. Una tal felicidad no suele pertenecer a esta vida, sino al cielo, porque el cuerpo corrompido agobia con su peso al alma y, mientras la voluntad se esfuerza en subir a las alturas, el peso del cuerpo la arrastra hacia la tierra (Sap. 9,15).

b) Ama a Dios porque es el Señor

No debemos amarle sólo porque sea Dios, esto es, por sí mismo y con un amor absoluto, sino además porque es nuestro Señor, a saber, por el cuidado que tiene de nosotros y porque se preocupa y socorre con largueza todas nuestras necesidades, siendo esta razón no ciertamente de las más débiles. Amemos a Dios porque es bueno, pero amémosle también porque nuestro amor es una deuda, y ¡ah, qué deuda y cómo la hemos contraído! *¿Qué podré yo dar a Yavé por todos los beneficios que me ha hecho?* (Ps. 115. 12). Me has dado a mí mismo, me has dado todos tus bienes, y, con una liberalidad mayor todavía, nos has colmado de maravillas hasta cumplir las palabras del Apóstol: *Me amó y se entregó a mí* (Gal. 2,20).

http://www.obrascatolicas.com

c) Ama a Dios porque es tuyo

Ya que no ames a Dios porque es el Señor, ámale al menos porque es tuyo, porque es tu Dios. ¿Quién no ama las cosas de su propiedad? ¡Oh hombre!, amas a tus trajes, a tus casas y tus campos, pues ama también a tu Dios, porque es cosa tuya. No hay nada que sea tan tuyo como lo es Dios, que te pertenece a ti más de lo que te perteneces tú mismo. ¿Te parece cosa indigna que Dios te pertenezca? Pues escucha al profeta: *Sus graneros están llenos y rebosan trigo, sus ovejas fecundas salen en muchedumbre de sus establos...* y dicen: *Feliz el pueblo que posee todos estos bienes* (Ps. 143,13, Vulgata). Así piensa el mundo; sin embargo, el salmista contesta: *Feliz el pueblo cuya herencia es el Señor, su Dios* (ibid.).

Pues si Dios es tu propiedad, ¿por qué la excluyes de ese amor con que amas a todo lo tuyo? Pierdes cualquier cosilla de las que posees, y te apenas; pierdes a Dios, y no te entristeces. Si le amases lo sentirías, y no te entristeces porque ni siquiera sabes los bienes aquellos que *ni el ojo ha visto, ni el oído ha percibido, ni el corazón ha podido imaginar lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman* (1 Cor. 2,9).

Si los bienes de que Dios te ha colmado no te bastan para encender tu amor, piensa al menos en la recompensa que te prepara en aquel océano de felicidad en que todo será bueno para ti, y que no consiste sino en hacer que Dios sea tuyo. En la vida presente, *todo concurre al bien de los que le aman* (Rom. 8.28), incluso los pecados, que les hacen más humildes, mientras que a los que no le aman, hasta las virtudes les precipitan al mal, llenándoles de orgullo. Pero, cuando llegue aquel día, entonces entenderás bien cómo todo contribuye a nuestra felicidad, porque Dios te habrá envuelto y se habrá hecho tuyo.

Y si aun estas ventajas no te animan, piensa que al que ama no se le paga más que con amor...

d) Cómo amar a Dios

1. Sin peso ni medida

¿Quieres que te explique la regla del amor? Pues está compendiada en estas palabras: *Con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu,* esto es, con todas tus fuerzas. La medida de amor a Dios es amarle sin medida. ¿Quieres saber cómo has de amarle? Pues ámale cuanto se merece; con eso basta.

Pero me dirás: ¿cómo puedo yo alcanzar ese amor? Me agradan tus palabras. Si no eres suficiente para alabar a Dios, por lo menos no dejes de alabarle; si no puedes amarle tanto como debes, ámale, al menos, tanto como puedas; no temas los excesos de un amor en el que todas tus fuerzas y poder quedarán siempre por bajo de la gloria y excelencia del Dios amado, como todas tus alabanzas serán siempre muy inferiores al mérito y perfecciones del Dios que alabas.

2. El exceso en el amor

"Amemos al Señor sin regla y sin medida, porque así nos amó El. El que hizo todas las cosas con peso y medida, no tuvo ni peso ni medida para amar. Unicamente al amar cae Dios en el exceso, y en este exceso sobrepasa los límites de toda inteligencia y razón. El que desde el principio ha guardado tal mesura en todas sus obras, no quiso tener ninguna para amar, y cayó en los excesos más increíbles. Perdóname, Señor mío, te lo suplico; perdona a tu siervo, porque es la audacia y la alegría lo que inspiran sus palabras. Sí, nuestro Dios nos amó con una demasía extraordinaria. ¿No es acaso excesivo el que un Dios esté pendiente de un patíbulo por un miserable y vil gusano? ¿No es un exceso que Dios muera para que el culpable viva, que el Creador se entregue por su criatura, que el que nos ha hecho sufra tan cruelmente por la obra de sus manos? Si hay en esto medida, ¡oh Dios mío!, será vuestra sabiduría quien pueda verla, porque para la inteligencia creada es un exceso, un exceso verdadero, un exceso inmenso. No temo decirlo, porque los hechos lo demuestran y el Apóstol inspirado tampoco tuvo temor de confesarlo: La caridad con que Dios nos amó es excesiva, puesto que le llevó a entregar por nosotros al Hijo eterno. ¡Oh caridad desbordante, verdaderamente increíble, extremadamente excesiva, que sobrepasa la extensión y límites de toda caridad! Cuando el profeta habla de la obra de la redención, la llama abundante; pero, cuando el Apóstol lo hace, la llama formalmente excesiva (Eph. 2,4)".

3. Tres maneras de amar a Dios

"Hay tres maneras de amar a Dios con todo el corazón. La primera consiste en ofrecérselo todo entero, sin dividirlo de una manera culpable, como Caín... En efecto, algunos dividen sus corazones y entregan una parte a Dios y otra al mundo y a los placeres. Quieren honrar a Dios sin desagradar al mundo, aspiran a los bienes del cielo sin rechazar los de la tierra. A éstos dirige Santiago las palabras siguientes: *Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo*

http://www.obrascatolicas.com

es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios (Iac. 4,4). No ofrecen nada, porque no ofrecen su corazón entero, y Dios no acepta corazones partidos, ni su Espíritu habita corazones de vanidad. No aman a Dios de todo su corazón; por lo tanto, quebrantan este mandamiento.

La segunda manera de amar a Dios con todo el corazón es amarle a El solo y amar el resto de las cosas por El o para El. En este caso, el corazón no se disipa con sus afectos a las demás criaturas, y éste es el amor del hombre perfecto. La tercera manera de amarle con todo el corazón consiste en absorberse en Dios de tal forma que no haya un solo pensamiento, afecto y deseo que no verse sobre El.

El primer modo de amar es perfecto; el segundo, de consejo; el tercero está sobre los preceptos y consejos, porque sólo se consigue en el cielo.

e) Cómo llegar al amor

1. Es una gracia sobre toda gracia

Adviértase en primer lugar que el hombre no puede conseguir el amor ni por su industria ni por su esfuerzo. Dios lo da gratuitamente, y es una gracia sobre toda gracia. Se le obtiene por medio de lágrimas y de ruegos, pero no por nuestras propias fuerzas. El amor no se enseña, el amor es derramado en las almas; el amor no se aprende, es recibido gratuitamente. Sin embargo, los que lo buscan lo encuentran, no como fruto natural de su búsqueda, sino como recompensa de su esfuerzo; no como resultado de sus investigaciones, sino como gracia que Dios les concede.

2. La pureza de alma

Ahora bien, son muy numerosos los medios de que disponemos para ayudarnos a conseguir ese amor. Sea ante todo la pureza de corazón, porque el licor dulce y precioso del amor no puede escanciarse en un vaso manchado. Por eso dice Santiago: *Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros. Lavad las manos, pecadores, y purificaos, hombres de doble corazón* (Iac. 4,8). Purificaos no sólo de los lazos de la voluptuosidad, que deshonran, y del pecado, que corrompe, sino de toda inquietud indigna. Vaciad vuestros corazones para que los llene el Espíritu Santo, que en cuanto los vea vacíos acudirá de prisa. Además es necesario que embellezcáis el alma con los ornamentos de la virtud. Apenas os vea así adornados, vendrá El mismo sin que le llaméis, se presentará sin que le invitéis; basta con que le

mostréis su alcoba llena de flores para que acuda atraído por vuestros perfumes.

Pero el Espíritu de caridad es extraordinariamente delicado y a la más ligera ofensa se enfría o se va. Si, pues, lo habéis conseguido, conservadle solícitos como una centellita en medio del bosque húmedo, que se apaga al menor soplo. *No apaguéis en vosotros el Espíritu* (1 Thes. 5,19).

3. Otros medios

El desearlo vivamente y el pedírselo al Señor son medios de lo más eficaces. Dios no da su Espíritu de amor a quienes lo menosprecian, ni arroja sus perlas a los pies de los cerdos; pero, en cambio, las reparte generoso a quienes las desean.

Todavía existe otro medio, que es la mortificación de la carne, porque los apetitos groseros son un peso que aleja de Dios y una nube de vapores negros que impiden brillar a la luz serena.

El amor al prójimo tiene asimismo una gran eficacia para conducirnos al amor de Dios. Es como el primer escalón que hay que empezar a subir. Hace que el alma entre dentro del amor de Dios como la aguja, que lleva el hilo detrás de ella.

Aun podemos citar diversas maneras de conseguir este divino amor, como la lectura de las Santas Escrituras, la meditación frecuente sobre la encarnación y pasión del Señor, el recuerdo continuo de sus beneficios.

Todos estos medios y otros semejantes son como un bosque místico, que encendido alimenta el fuego sagrado y lo entretiene sin cesar para que no se apague y arda continuamente en la presencia de Dios, cumpliendo el precepto de la ley: *El holocausto arderá sobre el hogar del altar de la noche a la mañana, y el fuego del altar se tendrá siempre encendido* (Lev. 6,2). Preocupémonos cada uno de nosotros de poner nuestro cuidado principal en que no se apague jamás este fuego divino en el altar de nuestro corazón.

http://www.obrascatolicas.com

II. BEATO JUAN DE AVILA

«Amarás al Señor, Dios tuyo»

(Cf. *Sermón del domingo 17 después de Pentecostés:* BAC, *Obras completas*, t.2 p.338 ss.).

A) Lo que nos pide Dios en el primer mandamiento

"Amar a Dios de todo corazón es amalle con toda nuestra voluntad y querer; amalle con todo nuestro entendimiento es con todo nuestro pensar y entender; y amalle con toda nuestra ánima es con todos nuestros sentidos (porque "ánima" en la Sagrada Escritura quiere decir esta parte sensitiva), que quiere decir que amemos a Dios, hermanos, con el ver y con el oír, con el hablar y con el andar. Esto es amar a Dios con toda tu ánima. Y añade otro evangelista (Lc. 10,27): *Con todas tus fuerzas,* que quiere decir que ames a Dios, hermano, con la casa, con la viña, con el dinero y con toda vuestra hacienda, que esto es todas tus fuerzas".

B) Pide para tener ocasión de darnos

"¡Ah, Señor! Mucho es lo que pedís. Si todo lo damos, ¿qué nos quedará? ¡Bendito sea Dios, que tan bendita condición tiene! Cuando, hermanos, nos quiere hacer mercedes, entonces nos pide que le demos algo para tener ocasión de nos dar mucho más, y mientras más nos pide, mayor es el bien que nos quiere dar. Y por eso en las palabras del tema nos pide mucho para hacernos muchas mercedes. *Amarás al Señor, Dios tuyo".*

C) El premio del primer mandamiento

a) HACE QUE EL HOMBRE SEA AMIGO DE SÍ MISMO

"—Padre, ¿qué mercedes son las que me hará si le amo?
—Muchas en gran manera, una de las cuales es que, si le amas, te hará merced de ti mismo; que tú, de perdido, te hallarás y te cobrarás, porque, si no amas a Dios, ni tú te tienes a ti ni tú te amas a ti; porque, si tú fueses amigo de ti, ternías las condiciones de los amigos".

b) TRES CONDICIONES PARA AMARSE A SÍ MISMO CON VERDAD

1. No hacerse mal

"La primera condición es que un amigo a otro ni busca mal ni le hace mal. Si no amas a Dios, hermano, no hay en el mundo quien tanto mal te buscó ni más cruel enemigo para ti que tú mismo; ni cielo, ni tierra, ni cuchillo, ni peligro, ni mortal enemigo, ni todos los demonios te pueden hacer tanto mal como tú mismo a ti mismo te haces en no amar a Dios. Los malaventurados que agora están y para siempre estarán en el infierno, ¿quién les causó tanto mal, si ellos no? Por no querer amar a Dios, mayor daño buscan para sí que ni todo el mundo les puede dañar ni buscar. *El que ama a la maldad aborrece su ánima,* dice David (Ps. 10,6); pues muy notoria cosa es que el que no ama a Dios ama lo malo".

2. Estarse con el amigo

"La segunda condición del amigo es que huelga de estarse con su amigo. Es tan enemigo de sí el que no ama a Dios, que un momento no puede estarse consigo ni mirarse a sí mismo. ¡Tanto es lo que se aborrece! Y de aquí viene que diga la mujercica: "Padre, no puedo estar sola rezando o entendiendo mi conciencia, que luego no me sacan del mundo mil cuentos de pensamientos". Son tantas las espinas que él tiene sembradas en su corazón, el que no ama a Dios, que, cuando entra a tomarse cuenta, se hallará tan enemigo de Dios, y por eso enemigo de sí mismo, que huye de estar consigo, y por olvidarse de sí y arrojarse de sí, detrás de sí, huye el recogimiento y piérdese a sí. Y así se entiende: *Qui amat animam suam, id est, temporalem vitam, perdet eam* (cf. Io. 12,25; Lc. 9,24)".

3. Tener un mismo querer y un mismo no querer

"La tercera condición de los amigos es que tienen un querer y un no querer, lo cual no tiene el que no ama a Dios, porque fácilmente menosprecia lo que poco ha amaba, y consigo tiene tan gran guerra y contrariedad en no conformarse con lo que la razón le dicta, que se puede bien decir lo que dice Job (7,1): *Militia est vita hominis super terram: El vivir del hombre es continua guerra sobre la tierra;* y por andar dividido en sí, presto será perdido, porque *todo reino diviso será desolado* (Lc. 11,17)".

http://www.obrascatolicas.com

c) EL AMOR A DIOS NOS HACE ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS

"Pues el primer bien, hermano, que te verná por amar a Dios es que te hallarás, es que Dios te hará mercedes de ti. Y si por aquí, hermano, no te buscas, jamás te podrás hallar, porque en la hora que no ames a Dios habrás tantos señores y tan desvergonzados que te manden, que el menor de ellos baste para darte mala vida. ¿Quieres, pues, hermano, rescatarte de ellos y hacerte libre? *Ama al Señor, Dios tuyo*. Entra, hermano mío, en tan dichoso cautiverio, renuncia a esos señores que te poseen, o por mejor decir, crueles tiranos, porque ¿qué más cruel tirano enemigo que la lujuria, la avaricia y la envidia, o cualquier pasión que sea, lo cual todo te señorea si estás sin amor de Dios? *Ama*, pues, *al Señor, Dios tuyo*, y serás libre de cualquier subjeción..."

d) NOS DA POSESIÓN DE TODAS LAS COSAS

"La segunda merced que hace Dios al que le ama, es que son todas las cosas suyas; suya es la pobreza para se aprovechar, suya la enfermedad para merecer en ella, suya la riqueza para mandalla y no para ser mandado de ella, suya la muerte, suya la vida, suyo el cielo, suya la tierra. *Omnia vestra sunt... vos autem Christi*, dice San Pablo (1 Cor. 3,22-23). *Todas las cosas son vuestras; vosotros, de Jesucristo*. Finalmente, el que ama a Dios es en tanta manera libre, que ninguna cosa le puede dañar, antes, como dice el mismo San Pablo, *omnia cooperantur in bonum iis qui vocati sunt sancti. Todas las cosas*, dice el sagrado Apóstol, *se le vuelven en bien* (a) *aquellos que, porque tuvieron amor de Dios, son llamados santos* (Rom. 8,28). *Amarás al Señor tuyo*".

e) EL MISMO DIOS SE DA COMO DON

"La tercera merced que Dios hace al que le ama es mayor que ningún entendimiento humano puede pedir, y es que el mismo Dios se da a sí mismo a aquel que le ama. ¿No os ha venido alguna vez al pensamiento: "Quién alcanzase, quién viese a Dios, quién alcanzase tal empresa como es Dios, quién tomase tal caza"? ¿Paréceos que sería pobre quien gozase de tal alegría? ¿Paréceos que estaría triste quien tuviese consigo tal consuelo como es Dios? ¿Paréceos que tenía desconsolación alguna? ¡Oh caza bendita! ¿Con qué te cazaremos? ¿Con ballesta o con falcón?

¿Con qué lazo te tomaremos, Dios mío, para que no te nos vayas? No hay fuerza, no hay manera, no hay dones, no hay consejo, no sabiduría, no basta cielo, no basta tierra; finalmente, no basta, hermanos, toda industria humana para tomar a Dios si no es con amor. Este es, hermanos, el señuelo a que Dios se abate; éste es el cebo con que Dios se pesca: amor, hermanos, amor. Es tal esta bendita caza sobre toda bienaventuranza bendita, que no se deja prender sino del corazón que arde con su amor. Y en ese punto que le ama, viene a él, como águila herida, a hacerle bienaventurado y lleno de todas las riquezas que Dios le puede dar y él puede alcanzar. ¡Bienaventurado, hermano, el corazón donde Dios por amor se aposenta!..."

D) El verdadero amor de Dios baja del cielo

"—¡Señor! ¿Qué remedio para amar a Dios?—¡Que aun no os afrentáis de preguntarlo! De arriba ha de venir; Dios lo ha de enviar. ¡Oh, bendito sea Dios por ello! Por mucho, hermano, que tu des a tu eslabón y pedernal, no saltarán centellas para encenderte a amar a Dios si de arriba no viene. Cuando Dios mandó a los hijos de Aarón que sacrificasen, del cielo les envió fuego (cf. Lev. 6,12; 9,29). Pidamos, pues, hermanos, a Dios su gracia; pidámosle que por su amor nos dé su amor, que no lo tiene sino para darlo y comunicarlo.

—¿Qué remedio?—El remedio es que fuego con fuego se enciende, amor con amor se cría. No hay cosa, hermano, que ansí encienda al ánima del cristiano en amor, si no es pensar lo que Jesucristo bendito pasó por su amor..."

III. P. EUSEBIO NIEREMBERG

Amor total

La caridad no aumenta la gracia sino cuando es ejercida en el mayor grado de que somos capaces. He aquí un argumento no muy frecuente y desenvuelto en *Aprecio y estima de la divina gracia*, l.5 c.8 y 9 (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1922, t.2 p.429-455).

A) La caridad, efecto natural de la gracia

"La caridad ha de ser la que principalmente ha de guardar y conservar quien una vez ha adquirido la gracia, que en ninguna manera se conservará sin caridad. Por esto dijo

http://www.obrascatolicas.com

San Juan (I Io. 4,16) que *quien permanece en caridad, permanece en Dios,* esto es, en gracia, y Dios está en él por la misma gracia; para que entienda uno que con verdadero dolor se ha confesado que lo que ha de hacer de allí adelante es sólo amar más y más a su Criador, empleándose todo en ardiente caridad. Así lo encargó el mismo Dios al alma que está en gracia, diciéndole que la pusiese como sello sobre su corazón y sobre su brazo; porque no había de hacer otra cosa de allí adelante sino amarle con el corazón y con todas sus fuerzas y obras, que se significan por el brazo, teniendo sellada su alma y cerradas sus potencias, para no salir fuera de sí a amar a otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel máximo mandato (Lc. 10,27): *Amarás al Señor, Dios tuyo, de todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente...*

Una caridad total y fortísima ha de ser la inclinación del nuevo hombre y celestial. Esta ha de ser la pasión de la nueva y soberana criatura que se hace quien alcanza la gracia; porque así como la gracia es la más divina forma que recibe el alma, así ha de tener la más divina, y excelente, y fuerte inclinación y movimiento de todas las criaturas, que es la caridad".

B) Sobre todas las cosas

a) "Firme como la muerte"

"Por eso dijo Salomón que el amor de Dios es *firme como la muerte* (Cant. 8,6), y le compara al fuego, que es la fuerza más activa y el elemento más noble de todos. No hay en esto límite; por eso se dice que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el corazón, todas las fuerzas; esto es, con todas sus potencias interiores y exteriores, espirituales, animales, vitales y corporales. Ha de amar a Dios con todo el corazón, porque no ha de haber cosa alguna en que no busque a Dios, sin tener deseo de otra cosa, si no es a Dios o por Dios, teniendo apurada y acrisolada su intención, de manera que única y totalmente esté en El, viviendo a El solo y muriendo a todo lo demás...

Por lo cual dice San Gregorio (cf. *In c.8 Cant.):* "La que la muerte hace en los sentidos del cuerpo, eso hace el amor en las concupiscencias del alma. Hay algunos que de tal manera aman a Dios, que desprecian todo lo sensible; y mientras en su intención miran lo eterno, se hacen insensibles para todo lo temporal. Pues en éstos es el amor fuerte como la muerte; porque así como la muerte mata a todos los sentidos del cuerpo exteriores y priva de su propio y natural apetito, así también el amor en tales personas les fuerza a menospreciar todo deseo terreno, teniendo ocupada el alma en otra cosa a que atiende. A estos tales, muertos y vivos decía el Apóstol: *Muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo* (Col. 3,31). Pues muerto el hombre a sí mismo, ha de vivir sólo para amar a Dios y ha de amarle con todo corazón y alma... En todas sus potencias ha de estar su Amado, sin cerrarle la puerta de alguna... El que ama a Dios no sólo le ha de recibir en un aposento de su alma, sino en su memoria, y en su entendimiento, y en su voluntad. En todos ha de hospedar al Señor del mundo y Criador suyo. No sólo ha de emplear en su servicio un afecto de la voluntad, sino todos sus afectos y sentidos; porque si uno que tuviese cinco o seis criados hospedase a un rey, como hemos dicho, no mandaría a un criado solo que le sirviese, sino todos quisiera se hiciesen pedazos en su servicio".

b) Todo en solo Dios

"De la misma manera, quien ha recibido, por la gracia de Dios, no sólo una pasión de amor, sino todas, el gozo, la alegría, el deseo y todos los demás afectos, ha de procurar en Dios y por Dios. A Dios ha de amar, de Dios sólo se ha de gozar, con Dios se ha de alegrar, a Dios ha de desear...

No ha de haber estorbo que impida la ejecución de los santos deseos; no ha de haber agua que pueda apagar las llamas de la caridad; de manera que no se vea la luz de su fuego en las obras; ni la honra, ni la deshonra, ni el contento, ni el tormento, ni la hacienda, ni la necesidad, ni la muerte, ni la misma vida ha de ser parte para que dejemos de amar a Dios y obrar por Dios..."

C) Con toda tu alma

"Antes de pasar de aquí quiero advertir una doctrina de Santo Tomás, que nos ha de ayudar mucho a ser muy fervorosos, obrando siempre según todo el caudal de caridad y gracia que tenemos; porque así como la caridad es el movimiento purísimo del alma que está en gracia, así también debe tener este divino movimiento toda intensión y obrar excelentemente según toda la potencia y facultad del hábito de gracia y caridad que tiene, no dejando en sí virtud que no la emplee.

http://www.obrascatolicas.com

Y esto sería amar a Dios, por un modo maravilloso, con toda virtud y fuerzas, como se nos encarga en el precepto de amor; para que nuestro modo de obrar sobrenaturalmente sea como el modo de obrar naturalmente de los agentes naturales; porque así como el fuego, por ser su propia acción el calentar y abrasar, siempre calienta, y no sólo calienta como quiera, sino que calienta según toda la virtud que tiene, hasta abrasar, sin dejar parte de su facultad que no emplee totalmente, y eso pretende cuanto es de suyo, así nosotros debemos obrar por amor de Dios con toda la intensidad de la caridad que tenemos".

D) Sólo la caridad intensa aumenta la gracia

a) Actos fervorosos y actos remisos

"Porque en dejarlo de hacer así podremos perder mucho, principalmente según la sentencia de Santo Tomás, que dice que con los actos que no son fervorosos, sino remisos, no se adquiere la gracia que por ellos se merece sino cuando se obra con actos fervorosos. En una parte dice estas palabras (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.114 a.8 ad 3): "Con cada acto meritorio merece el hombre el aumento de gracia, como también la consumación de ella, que es la vida eterna; pero, así como no se nos da luego la vida eterna sino en su tiempo, así también la gracia no se aumenta luego sino en su tiempo; conviene a saber, cuando está uno suficientemente dispuesto para el aumento de la gracia".

b) Necesidad de la cooperación fervorosa

"Esta disposición que debe tener uno para recibir el aumento de gracia la explica el Santo en otra parte, diciendo (cf. ibid., 1-2 q.24 a.6 ad 1): "Auméntase la gracia cuando uno la procura poniendo conato para este mismo aumento". De manera que, según el Doctor Angélico, es menester obrar de tal modo que procuremos y forcejeemos siempre por mayor gracia, obrando con este esfuerzo y haciendo actos intensos y fervorosos, como el mismo Santo enseña, el cual dice que, multiplicados los actos de caridad, se vuelve el hombre más dispuesto y hábil para hacer otro acto de caridad; y creciendo esta habilidad y facilidad, se hace, finalmente, un acto más fervoroso de amor; y entonces se aumenta la caridad... La misma doctrina confirma el Santo en otro lugar, donde dice (cf. *In 2*, d.29 q.1 a.5 ad 2): "No se halla en cualquier acto meritorio la condición que es menester para conseguir el aumento de la caridad, sino solamente en aquel acto en el cual se aprovecha uno de toda la gracia que ha recibido, según la proporción de sus fuerzas, de manera que por negligencia no falte en cosa alguna a la gracia de Dios".

c) La lección del siervo ocioso

"En el Evangelio vemos que fué reprendido aquel siervo que guardó ocioso el talento que le dieron, porque no granjeó con él (Mt. 25,26). Y así no es digno de mucha alabanza uno en cuanto tiene ociosos los dones divinos, por lo menos en aquel grado que excede a la intención de sus actos. Y si los que no responden a las inspiraciones divinas son privados de muchos auxilios por la flojedad con que responden, los que tampoco corresponden enteramente al hábito de gracia y caridad, que, como dicen algunos, es como una habitual inspiración, no parece es fuera de razón que no les den luego el aumento de gracia, hasta que igualen a toda la gracia que poseen. Si esto es así, nos ha de hacer andar muy fervorosos para obrar siempre intensamente y amar a Dios con todas nuestras fuerzas, porque puede ir mucho en recibir un grado de gracia mayor antes o después; porque, como hemos dicho más largamente, gravísimos teólogos enseñan que cuanta más gracia tiene actualmente uno cuando obra, tanto más valor da a las buenas obras que hace, aunque sean iguales en lo demás con las de otros; de suerte que uno que obrase una misma obra, cuando tiene ocho grados de gracia o cuando tiene dieciséis, merece con aquella obra, aunque sea en sí igual, mayor gracia cuando tiene dieciséis grados que cuando tiene ocho".

E) Exhortación de San Pablo

"Para esto debemos considerar mucho un consejo del apóstol San Pablo, que él mismo nos encarga lo consideremos, y es éste (Hebr. 25,12): *Nadie falte a la gracia de Dios.* Breve sentencia, pero que significa muchas. Nadie falte de estar en gracia, nadie falte de procurar la gracia, nadie falte de la gracia, nadie falte a la gracia, a nadie le falte igualar a la gracia en sus obras y afectos, obrando intensa y fervorosamente según la gracia recibida. A este fervor nos exhorta el mismo Apóstol, cuando mandó que atendiésemos a la sentencia referida, porque en las palabras antecedentes había dicho (Hebr. 12,13-14): *Levantad las manos caídas y remisas y las rodillas descoyuntadas; haced con vues-*

http://www.obrascatolicas.com

tros pies los pasos derechos para que no yerre alguno cojeando. Cojear es andar con desigualdad; en lo cual se significa que no ha de haber remisión, negligencia, ni cansancio, ni desigualdad, no correspondiendo a la gracia ni igualando su intención. Fervor es menester, no faltando a las inspiraciones de Dios, sino cooperando con la gracia, de tal manera que igualen nuestros actos de virtud a su llamamiento y dignidad. Con esto no faltaremos a la gracia de Dios ni faltaremos de la gracia; porque corre peligro que falte de la gracia quien con veras no procura corresponder a ella. Esta es otra razón que nos ha de obligar a todo fervor".

IV. P. LUIS DE LA PUENTE

Cómo ejercitar el amor a Dios

(Cf. *Guía espiritual*, tr.3 c.1 [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1926] p.592 ss.)

A) Cuatro actos del amor

"Es tan inmensa la liberalidad de Dios nuestro Señor, que no se contentó con habernos prometido una bienaventuranza eterna y muy cumplida en la otra vida, la cual consiste en la contemplación y vista clara de su divinidad con el amor encendidísimo de su infinita bondad y con el gozo y posesión de sus inestimables riquezas, sino también quiso someternos y darnos en esta vida otra bienaventuranza muy parecida a la eterna, por lo que de ella participa, la cual, como dice San Agustín, consiste en la contemplación amorosa y gozosa del mismo Dios, fundada en la fe oscura, pero muy cierta. Y abraza cuatro actos de la vida contemplativa, que podemos llamar: buscar a Dios, hallarle, tocarle y unirse con él y gozarle. Los cuales apuntó el Apóstol (Act. 17,27) cuando dijo que los hombres fueron creados, *quaerere Deum, si forte eum attrectent, aut inveniant,* para buscar a Dios, si por ventura le tocasen o hallasen, aunque no está lejos de nosotros, porque *en El vivimos, nos movemos y somos* (ibid., 28). En las cuales palabras da a entender que hay dos títulos para buscar alguna cosa. El uno por estar ausente y muy distante de nosotros, y es menester con pasos corporales movernos para ir al lugar adonde está; al modo que los Reyes Magos salieron del Oriente para buscar a Cristo recién nacido, que estaba en Belén (Mt. 2,9-11);

y la Virgen nuestra Señora, cuando le perdió, subió en su busca al templo de Jerusalén, donde le halló (Lc. 2,48), y nosotros vamos también a buscarle a los templos, donde está presente en el Santísimo Sacramento del Altar. El otro título de buscar alguna cosa es porque, aunque esté cerca de nosotros, pero está escondida y encubierta, sin que podamos verla ni gozarla, al modo que la mujer que perdió la dracma la buscaba dentro de su casa (Lc. 15,8). Y a este modo buscamos a Dios nuestro Señor para hallarle, no porque esté ausente ni lejos de nosotros, pues, como arriba se dijo, está en todo lugar y dentro de nosotros mismos, dándonos ser, vida y movimiento, sino porque en esta vida está encubierto y muy oculto, conforme a lo que dice de El Isaías (45,13): *Verdaderamente, Señor, tú eres Dios escondido y estás encubierto a nuestros sentidos.* No podemos verte con los ojos, porque no tienes color; ni oírte con los oídos, porque no eres sonido; ni percibirte con el olfato y gusto, porque no tienes olor ni sabor; ni palparte con las manos, porque no eres cuerpo, sino puro espíritu; y así no puedes ser descubierto si no es con las potencias espirituales del alma, que es espíritu, trascendiendo todas las cosas corporales de este mundo".

B) Cómo ejecutarlos

"De aquí es que buscar a este Dios escondido, hallarle, tocarle y gozarle no se hace sino espiritualmente, y en cualquier lugar se puede hacer con los ejercicios de la vida contemplativa. Buscámosle con la lección de las cosas que ha revelado de sí mismo, y con la meditación del entendimiento, y con deseos de la voluntad, juntando con entrambos actos varias peticiones al mismo Señor para que se nos descubra. Hallámosle cuando vemos y penetramos su divina presencia, y sus perfecciones con la vista de la fe, ilustrada con la luz del cielo, que es propio de la contemplación. Tocámosle y juntámonos con El cuando le amamos con todo nuestro corazón, uniendo nuestro espíritu con el suyo con la liga de la ardiente caridad. Gozamos de El cuando de este conocimiento y amor sacamos alguna parte de sus dones y gracias, que enriquecen nuestra alma y la llenan de grande paz y gozo de este sumo bien, en quien están encerrados todos los bienes".

http://www.obrascatolicas.com

C) *Continuamente renovados*

a) BUSCAR SIEMPRE PARA AMAR SIN FIN

"Mas porque en esta vida mortal no se puede alcanzar esto cumplidamente, es necesario repetir de nuevo y con grande frecuencia y continuación los mismos actos, tornando a buscarle otra vez y hallarle de nuevo, para tocarle y gozarle con mayor abundancia y perfección. Y el deseo de buscarle es señal, como dice San Bernardo (cf. *Serm.* 2 *de altitud. cordis),* de que ya en parte le tenemos, porque no le buscáramos con tantas veras si no hubiéramos recibido y gustado lo que buscamos, y el haberle hallado renueva el hambre de tornarle a buscar. Por lo cual dijo David (Ps. 104,4): *Buscad al Señor siempre y estad firmes en esto; buscad siempre su rostro y su presencia.* Si siempre se ha de buscar, dice San Agustín, ¿cuándo se ha de hallar? Y si se halla, ¿para qué se ha de buscar? Porque *sine fine est quaerendus, quia sine fine est amandus.* Sin fin se ha de buscar, porque sin fin se ha de amar. Y por mucho que le conozcas y ames, has de buscarle para más conocerle y amarle, acordándote de lo que dijo Isaías (21,12): *Viene la mañana y la noche; si buscáis, buscad, convertíos y venid.* Como quien dice: Mirad que la vida es breve y no es más que como un día, tras el cual se sigue la noche, en que no hay lugar de buscar a Dios; mirad también que ha salido como aurora la divina iluminación, y tras ella se seguirán las tinieblas, que esconderán esta luz (Io. 9,4); por tanto, si deseáis buscar a Dios, buscadle de veras y con ánimo varonil y constante, sin cesar de buscarle hasta que le halléis y poseáis. Oye, dice San Jerónimo, las palabras de tu Dios: Si me buscas, muestra que me buscas por la obra, buscándome de día y de noche, en prosperidades y adversidades: *Ne tibi semel quaesiisse sufficiat, sed quem inveneris semper quaere*".

b) HASTA EL CIELO

"Y no te contentes con buscarme una vez, sino, cuando me hubieres, torna a buscarme siempre, hasta que me veas claramente en el cielo, adonde cesará el buscar, porque será eterno e inmutable el poseer. Allí no seré Dios escondido, sino manifiesto, porque me verás faz a faz y quedarás del todo harto y satisfecho, porque te descubriré mi rostro. Mas, entre tanto, serás bienaventurado con esa continua sucesión de buscarme y hallarme, porque, aunque parece penoso el buscar, por cuanto se hace con trabajo, pero es muy gozoso el hallar, cogiendo el fruto muy copioso, pues hallando a Dios y poseyéndole, nada te faltará. Si tienes a Dios, dice San Cipriano, ¿qué más buscas? Si El es tu posesión, ¿qué más quieres? En El lo tienes todo, porque contigo trae todo bien, y El es sumo bien, en quien están todos los bienes; y aunque no se te descubra con clara vista como en el cielo, sino con la vista de la contemplación, te llenará de sumo gozo y te dará grande hartura. Y dirás como David (Ps. 16,15): *Yo me presentaré delante de ti con justicia y santidad y quedaré harto cuando se me descubriere tu gloria y hermosura.* ¡Oh hermosura infinita, en quien desean mirar los ángeles, porque, aunque siempre te ven con claridad, no se cansan de verte ni tienen fastidio en amarte! Yo también deseo verte por la contemplación, con tal fervor de espíritu, que ni me canse de buscarte para verte ni de verte para amarte; cumple mi deseo en esta vida, hasta que alcance lo que espero para siempre en la otra. Amén".

V. SAN FRANCISCO DE SALES

Reducción de las virtudes al amor

(Cf. *Tratado del amor de Dios,* l.11 c.13-14 : BAC, *Obras selectas,* t.2 p.477-481.)

A) *El hombre ordena sus actos a un fin que conoce*

"Los animales, ignorando el fin de sus acciones, tienden verdaderamente a su fin, pero no lo pretenden, pues pretender es tender a una cosa con deseo antes que hacerlo por efecto; llevan sus acciones a un fin, pero no proyectan, sino que siguen sus instintos, sin propósito ni intención. El hombre, en cambio, es de tal manera dueño de sus acciones humanas y racionales, que las hace todas por algún fin y es capaz de destinar a uno o a varios fines particulares, según le parezca; puede cambiar el fin natural de una acción, como cuando jura para engañar, ya que el fin del juramento es impedir el engaño; y puede añadir al fin natural de una obra alguna otra clase de fin, como cuando, además de socorrer al pobre, a lo que tiende la limosna, añade la intención de obligar a gratitud al indigente".

http://www.obrascatolicas.com

B) Da valor distinto a sus obras según el fin a que las endereza

"A veces superponemos un fin menos perfecto al fin de nuestra obra; otras añadimos un fin de igual o semejante perfección, y otras, un fin más eminente y destacado. Puede pretenderse, además de socorrer al desgraciado, que es a lo que tiende la limosna especialmente: 1.°, adquirir su amistad; 2.°, edificar al prójimo; 3.°, agradar a Dios; tres diferentes fines, de los que el primero es menor; el segundo, algo más excelente, y el tercero, mucho más elevado que el fin común de la limosna; podemos, como ves, dar diversas perfecciones a nuestras obras según la variedad de motivos, fines e intenciones que tengamos al hacerlas".

C) Los fines han de ser jerarquizados según su importancia

"*Sed buenos cambistas,* dice el Salvador [1]. Guardémonos mucho, Teótimo, de cambiar los motivos y el fin de nuestras obras, si no es con ventaja y provecho, y de hacer nada en este tráfico sino con buen orden y razón. Mira a ese hombre que toma un cargo para servir al público y recabar honores; si tiene más pretensiones de encumbrarse que de atender a la gente o desea una cosa tanto como otra, es injusto y no deja de ser ambicioso, pues invierte el orden de la razón, igualando o prefiriendo su interés al bien colectivo; pero si, pretendiendo como fin principal servir al público, se complace en sumar al propio tiempo honras para su familia, de fijo que no podría censurársele, porque no sólo son decorosas sus dos pretensiones, sino que ambas están bien ordenadas. Aquel comulga en Pascua para no ser censurado por sus vecinos y para obedecer a Dios; ¿quién duda que hace bien? Pero, si comulga tanto o más para evitar la censura que para obedecer a Dios, ¿quién duda que es impertinente al igualar o preferir el respeto humano a la obediencia que a Dios debe? Puedo ayunar en Cuaresma por caridad, o por complacer a Dios, o por obediencia a la Iglesia, o por sobriedad, o por diligencia, o para estudiar mejor, o por prudencia, o por ahorrar lo necesario, o por castidad, o para mortificar el cuerpo, o por devoción, o para mejor rezar. Si quiero, puedo juntar todas estas intenciones y ayunar por todas a la vez; pero entonces forzoso

[1] Según Orígenes, San Ambrosio, San Jerónimo y otros.

es cuidar bien el orden de esos motivos; si ayuno especialmente para ahorrar, más que para obedecer a la Iglesia o para estudiar, más que para agradecer a Dios, claramente se ve que trastorno el derecho y el orden prefiriendo mi interés a la obediencia de la Iglesia y al contento de mi Dios. Ayunar para ahorrar es bueno, pero ayunar para obedecer a la Iglesia es mejor; ayunar para agradar a Dios es muy bueno; pero, aunque parezca que con tres bienes no puede componerse un mal, si se les coloca en desorden, prefiriendo el menor al mejor, resultaría un desarreglo censurable".

D) El fin principal de nuestras obras debe ser agradar a Dios

"Ejecutándose una obra con un solo motivo razonable, por pequeño que sea, no se ofende a la razón; pero quien lleve motivos varios debe ordenarlos según calidad; de otra manera comete pecado, pues el desorden es un pecado, como el pecado es un desorden. Quien quiere agradar a Dios y a Nuestra Señora, hace bien; pero quien quiera agradar a Nuestra Señora tanto o más que a Dios, cometería un desorden inadmisible, y a él podría decírsele como se dijo a Caín: *Sí, has ofrecido bien, pero has repartido mal; basta, has pecado* (Gen. 4,7, vers. alejandrina). Hay que dar a cada fin el orden que le conviene, y el principal de todos es agradar al Señor".

E) El amor divino es el fin que eleva y da valor a todas las obras

"El soberano motivo de nuestras acciones, que es el amor divino, tiene esta soberana propiedad: siendo más puro, hace que la obra de él proveniente sea mucho más pura. Así, los ángeles y los santos del paraíso no aman cosa alguna con otro fin que el del amor de la divina Bondad y por el motivo de quererle agradar; se aman entre sí todos muy ardientemente, en verdad; nos aman también a nosotros; aman las virtudes, pero lo hacen todo para agradar a Dios solamente. Siguen y practican las virtudes no en cuanto bellas y amables, sino en cuanto gratas a Dios; aman su propia felicidad, no por suya, sino por agradable a Dios; aman el amor por el que aman a Dios, no porque el amor está en ellos, sino porque tiende a Dios; no porque les resulta dulce, sino porque agrada a Dios; no porque ellos lo poseen, sino porque Dios lo da, y toma en El gran contento (c.13)".

http://www.obrascatolicas.com

F) Debe purificarse la intención en el fin que buscamos

"Purifiquemos, Teótimo, cuanto podamos todas nuestras intenciones; ya que podemos derramar sobre todas las obras virtuosas el motivo sagrado del divino amor, ¿por qué no hacerlo? Y ¿cómo? Rechazando en toda ocasión cualesquiera motivos viciosos, como la vanagloria y el propio interés; valorando los buenos motivos que nos inducen a emprender la acción actual para escoger el del santo amor, el más excelente de todos, para regar con él y empapar a todos los otros..."

G) Así se purifican todos los demás motivos

"Querido Teótimo, por ese retorno del espíritu perfumamos todos los demás motivos con el aroma y la dulzura del amor, ya que no los seguimos en calidad de motivos virtuosos simplemente, sino en la de aceptados, queridos y amados por Dios y agradables a El. El que roba para emborracharse es más borracho que ladrón, según Aristóteles (cf. *Ethic.*, 5 c.2); aquel, pues, que ejerce la valentía, la obediencia, el afecto hacia su patria y la magnanimidad para complacer a Dios, es más amador divino que valeroso, valiente, buen ciudadano y magnánimo, porque toda su voluntad en este ejercicio va a parar y a refundirse en el amor de Dios, sin emplear los otros motivos más que mirando a este fin...

Si alguna vez nos impulsa algún motivo particular, por ejemplo, que amemos la castidad por su bella y agradable pureza, es necesario añadir en seguida sobre éste el del amor divino, así: ¡Oh deliciosa y hermosísima blancura de la castidad, cuán amable eres, pues de tal manera te ama la divina Bondad! Y volviéndonos hacia el Creador: Señor, yo te pido una sola cosa, que es la que busco en la castidad: ver y practicar en ella tu soberana voluntad y las delicias que en ella gozas (Ps. 26,4). Y cuando entremos en los ejercicios de las virtudes, debemos decir a menudo con todo nuestro corazón: Así, Padre Eterno, lo haré, pues que *así agradó a tus ojos por toda la eternidad* (Mt. 11,26)".

H) Errores de quienes aman otras virtudes con desprecio de la caridad

"De esta manera conviene estimular nuestras obras con el celestial agrado, amando principalmente la honra y la belleza de las virtudes, porque son gratas a Dios; pues, Teótimo querido, hay hombres que aman rendidamente la hermosura de algunas virtudes no sólo sin amar la caridad, sino con desprecio de ella. Orígenes y Tertuliano amaron exageradamente la blancura de la castidad, violando por ella las reglas mayores de la caridad; prefirió uno de ellos rendirse a la idolatría antes que soportar la vileza con que los tiranos querían manchar su cuerpo; cuanto al otro, se separó de la castísima Iglesia católica, su madre, por ordenar mejor a su gusto propio la castidad de su mujer. ¿No hubo pobres en Lyón que, para alabar con exceso la mendicidad, se hicieron herejes, y de mendigos se convirtieron en falsos bribones? ¿Quién no conoce la vanidad de los entusiastas, los mesalianos, los euquitas, que abandonaron la caridad para alabar su oración? ¿Quién no sabe que ha habido herejes, como recuerda San Agustín (cf. *De civ. Dei*, 21,27), que, por enaltecer la caridad para con los pobres, despreciaban la caridad para con Dios, atribuyendo toda la salvación de los hombres a la práctica de la limosna, a pesar de que el Apóstol exclama (1 Cor. 13,3) que quien *da toda su hacienda a los pobres y no tiene caridad, de nada le sirve?*"

I) El estandarte de todas las virtudes

"Dios *ha puesto en mí el estandarte de la caridad*, dice la sagrada Sulamites (Cant. 2,4, text. hebr.). El amor, Teótimo, es el estandarte del ejército de las virtudes; todas deben agruparse en pos de él, única bandera bajo la cual las hace combatir Dios, verdadero general del ejército. Sometamos, pues, las virtudes a la obediencia de la caridad; amemos las virtudes particulares, pero principalmente por ser agradables a Dios; amemos por excelencia las virtudes más excelentes, no por excelentes, sino porque las ama Dios con excelencia más alta. Así el santo amor las vivificará, haciendo a todas amantes, amables y superamables".

http://www.obrascatolicas.com

VI. COLUMBA MARMION

«Amaos los unos a los otros»

(Cf. *Jesucristo, vida del alma,* c.11 [Editorial Litúrgica, Barcelona 1936] p.405-423.)

A) Cómo aprecia Cristo el amor fraterno

"Antes de entregarse a la muerte, abre su corazón sagrado para revelar los secretos a sus "amigos"; es éste como el testamento de Jesús. *Un mandamiento nuevo os doy,* les dice: *que os améis unos a otros, como yo os he amado* (Io. 13,34); y al final de su discurso renueva el precepto: *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros* (ibid., 15,12)...

En tanto aprecio tiene la guarda de este mandamiento, que pide a su Padre que realice en sus discípulos esa mutua dilección: *Padre santo, conserva en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo estoy en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad* (Io. 17,11 y 23).

Notad bien que Jesús hizo esta oración no sólo por sus apóstoles, sino por todos nosotros. *No ruego sólo por ellos,* dice, *sino también por todos aquellos que creerán en mí, para que todos sean uno, como tú, Padre mío, estás en mí y yo en ti, y que ellos también sean uno en nosotros* (ibid., 20 y 21).

Así, pues, este precepto del amor de nuestros hermanos es el supremo anhelo de Cristo; y de tal modo es su deseo, que hace de él no un consejo, sino un mandamiento, su mandamiento, y en cumplirlo pone la señal infalible para conocer quiénes son sus discípulos: *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem* (ibid., 13,35). Es una señal al alcance de todos, y no ha dado otra... De esta señal se servirá también nuestro Señor el día del juicio para distinguir a los escogidos de los réprobos; El mismo lo dice... ¿Acaso, pues, dejará a un lado los demás mandamientos? Cierto que no; pero de nada habrá servido guardarlos si no hemos guardado este de amarnos los unos a los otros, tan grato a sus divinos ojos, que El mismo le llama su especial mandamiento. Por otra parte, es imposible que un alma sea perfecta en el amor del prójimo si ella no posee el amor de Dios, amor que, por lo mismo, abraza en toda su extensión la voluntad divina".

B) El amor fraterno

a) Es señal y consecuencia del amor de Dios

"No sin razón pone, pues, nuestro Señor, esta caridad como signo distintivo mediante el cual infaliblemente se reconocerá a sus discípulos. Por eso... *toda la ley se compendia en esta sola palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Gal. 5,14).

Esto mismo es lo que también dijo San Juan: *Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor es perfecto en nosotros* (1 Io. 4,12).

Oíd también lo que dice Santa Teresa acerca de esto: "Acá solas estas dos (cosas) que nos pide el Señor, amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con El..." Ese es el fin; mas ¿cómo estaremos seguros de alcanzarlo? "La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, prosigue la Santa, es guardando bien la del amor del prójimo; porque, si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo sí. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, cómo andamos en esto, que, si es con mucha perfección, todo lo tenemos hecho; porque creo yo que, según es malo nuestro natural, que si no es haciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo" (cf. *Moradas quintas,* c.3)...

b) Debemos amar a Dios "totaliter" y "totum"

"Amar a Dios *totaliter,* totalmente, es amarle con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas; es amar a Dios aceptando sin restricción alguna cuanto ordena y dispone su santa voluntad.

Amar a Dios *totum* es amar a Dios y todo aquello a que Dios tiene a bien asociarse. Y ¿qué es aquello a lo que Dios se ha asociado? En primer lugar se ha asociado en la persona del Verbo, la humanidad de Cristo... Pero el Verbo, al unirse a la naturaleza humana, se ha unido en principio a todo el género humano de una manera mística: Cristo no es más que el primogénito de una multitud de hermanos, a quienes Dios hace partícipes de su naturaleza y con los cuales quiere compartir su vida divina... Aquí tenemos ya la

http://www.obrascatolicas.com

razón íntima del precepto que Jesús llama "su mandamiento", la razón profunda por la cual su importancia es tan vital..."

c) Importancia del amor al prójimo

"Hay almas que buscan a Dios en Jesucristo, que aceptan la humanidad de Cristo, y ahí se detienen. No basta; es menester que aceptemos la encarnación con todas las consecuencias que consigo lleva; no debemos limitar el don de nosotros mismos en la sola humanidad de Cristo, sino extenderle a su Cuerpo místico. Por eso, no lo echéis jamás en olvido, pues aquí llego a uno de los puntos más importantes de la vida espiritual: desamparar al hermano de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Cuando hieren a uno de vuestros miembros, vuestro ojo o vuestro brazo, a vosotros mismos os hieren; de igual modo, tocar a cualquiera de nuestros prójimos es tocar a un miembro del cuerpo de Cristo, es herir al mismo Cristo. Y por eso nos dijo nuestro Señor que cuanto bien o mal hiciéramos al más pequeño de sus hermanos, a El mismo se lo hacemos. Nuestro Señor es la verdad misma; nada puede enseñarnos que no vaya fundado en una realidad sobrenatural...

En el relato de la conversión de San Pablo hallamos una muy señalada confirmación de esta verdad... *¿Por qué me persigues?...* Cristo no dice: ¿Por qué persigues a mis discípulos? No; se identifica con ellos, y los golpes que el perseguidor descarga sobre ellos, recaen sobre el mismo Cristo: *Soy Jesús, a quien tú persigues*".

C) Por los hombres, a Dios

a) La doctrina auténtica de Cristo

"Ya os he dicho, al hablar de la Iglesia, que hay algo digno de atención en la economía divina tal como se manifiesta a nosotros desde la encarnación: es la parte considerable en que entran los hombres con quienes vivimos como instrumentos para conferirnos la gracia.

Si queremos conocer la doctrina auténtica de Cristo, no hemos de dirigirnos directamente a Dios ni escudriñarla nosotros mismos en los libros inspirados, interpretándola según nuestro propio juicio, sino pedirla a los pastores puestos por Dios para regir su Iglesia.

Asimismo, para recibir los sacramentos, debemos recibirlos de manos de los hombres puestos para este fin por Jesucristo. El bautismo, el perdón de los pecados, nos lo confiere Cristo, pero por mediación de un hombre.

Lo mismo sucede en lo que atañe a la caridad. ¿Queréis amar a Dios? ¿Queréis amar a Cristo? Es un deber, puesto que es *el primero y el mayor de los mandamientos* (Mt. 22, 38). Pues amad al prójimo, amad a los hombres...

Tan cierto es esto, que Dios se conduce con nosotros ajustándose a la misma regla de proceder que nosotros tenemos con el prójimo; Dios obra con nosotros como nosotros obramos con nuestros hermanos. Bien lo confirman las palabras de nuestro Señor: *Con la misma vara que midiereis, seréis medidos* (Mt. 7,2). Y mirad cómo no se desdeña entrar en detalles: *Vuestro Padre celestial no os perdonará si no perdonareis. Si no hiciereis misericordia, os será reservado un juicio sin misericordia. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados. Dad,* dice también, *y se os dará, y en vuestro seno se derramará una medida buena, apretada y bien colmada* (Lc. 6,38). ¿Por qué, pues, tanta insistencia? Lo repito, porque, desde la encarnación, Cristo está tan unido al género humano, que todo el amor sobrenatural que mostramos a los hombres viene a recaer en El".

b) Es necesario un amor fuerte y generoso

"Estoy cierto de que muchas almas hallarán aquí explicada la causa de las dificultades, de las tristezas, del escaso desarrollo de su vida interior; no se dan lo bastante a Cristo en la persona de sus miembros; se retraen demasiado. Den y se les dará, y de manera cumplida; pues Jesucristo no se deja vencer en amor...

No es cosa baladí el amar siempre y sin desmayo al prójimo; es preciso para ello amor fuerte y generoso. Aunque el amor de Dios, por lo trascendental de su objeto, sea en sí mismo más perfecto que el amor del prójimo, sin embargo de ello, como el motivo debe ser el mismo en el amor de Dios y en el del prójimo, a menudo el acto de amor para con el prójimo exige mayor intensidad y resulta más meritorio. ¿Por qué? Porque, siendo Dios la hermosura y la bondad misma, habiéndonos mostrado un amor infinito, la gracia nos impele a amarle; mientras que para el prójimo suele haber de por medio algún obstáculo, de su parte o la nuestra, que casi siempre nace de encontrados intereses. Estos obstáculos piden al alma más fervor, más generosidad,

http://www.obrascatolicas.com

mayor olvido de sí misma, de sus sentimientos personales, de sus propios quereres; y, por ende, el amor del prójimo, para no desmayar, pide esfuerzos más grandes..."

c) UNIÓN CON LOS HERMANOS

"Así, pues, si queremos permanecer unidos con nuestro Señor, importa sobremanera que veamos si estamos unidos con los miembros de su Cuerpo místico. Andemos con cautela. La menor tibieza o desvío voluntario hacia un hermano, deliberadamente admitidos, serán siempre un estorbo, más o menos grave según su calidad, a nuestra unión con Cristo. Por eso Cristo nos dice que si, en el momento de presentar nuestra ofrenda en el altar, recordamos que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, debemos dejar allí la ofrenda, ir a reconciliarnos con él y volver luego a ofrecer nuestros dones al Señor (Mt. 5,23-24)".

D) Cualidades de la caridad

a) UNIVERSALIDAD

"Puesto que no formamos todos más que un solo cuerpo, nuestra caridad ha de ser universal. La caridad, en principio, no excluye positivamente a nadie, pues Cristo murió por todos, y todos están llamados a formar parte de su reino. La caridad comprende aun a los pecadores, porque les es posible volver a ser miembros vivos del cuerpo de Cristo..."

b) CON LOS SANTOS DEL CIELO

"Pero este amor ha de revestir formas diversas, según sea el estado en que se halle nuestro prójimo; nuestro amor, pues, no ha de ser amor platónico, de pura teoría, que verse y se ejercite sobre cosas abstractas, sino un amor que se traduzca en actos apropiados a su objeto. Los bienaventurados en el cielo son los miembros gloriosos del cuerpo de Cristo; han llegado ya al término de su unión con Dios; nuestro amor para con ellos reviste una de las formas más perfectas, la de la complacencia y de la acción de gracias; consistirá, pues, en felicitarlos por su gloria, en alegrarse con ellos, y con ellos dar gracias a Dios por el lugar que les ha otorgado en el reino de su Hijo. Para con las almas que están en el purgatorio acabando de purificarse, nuestro

amor ha de trocarse en misericordia; nuestra compasión ha de llevarnos a procurar su alivio mediante nuestros sufragios, sobre todo el santo sacrificio de la misa".

c) CON LOS HOMBRES EN LA TIERRA

"Aquí, en la tierra, Cristo se nos muestra en la persona del prójimo de muy diversas maneras, que dan pie a nuestra caridad para ejercitarse también de modos muy diversos. Es obvio que en esto hay grados y que hay que seguir un orden. Nuestro prójimo, en primer lugar, son aquellos que nos están más estrechamente unidos por los lazos de la sangre; tampoco en esto la gracia trastorna el orden establecido por la naturaleza. La caridad en un superior no ha de tener la misma "tonalidad" que en un inferior. Del mismo modo, el ejercicio de la caridad material pide que vaya de acuerdo con la virtud sobrenatural de la prudencia. Un padre de familia no puede deshacerse de toda su fortuna en beneficio de los pobres con detrimento de sus hijos".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Solícitos en guardar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz» (Eph. 4,3). La polilla de la eterna discordia

a) Donde la polilla de la eterna discordia siembra la división, allí hay desolación y derrota

«Cualquier ardimiento es inútil, y puede ser incluso dañoso, si la polilla de la eterna discordia viniese a sembrar el desacuerdo entre vosotras. Frente a un enemigo que cierra cada vez más sus filas, ante la empresa que os espera, sería reo de traición quien—Dios no lo quiera—sembrase la cizaña de la desunión entre vosotras, entre las fuerzas católicas. Donde hay división, hay desolación y derrota. Hoy tres millones de inscritos renuevan la tarjeta de Acción Católica. ¿Qué sucedería si la unión entre los miembros de este formidable organismo fuese intacta e intangible? Si se convirtiese en ley suprema e inderogable a cualquier precio, ¿quién podría entonces presionar eficazmente contra esta «falange de Cristo Redentor»? ¿Quién podría retardar su marcha? ¿Quién podría romper esta barrera defensiva de la Iglesia? ¿Quién podría contrarrestar su ímpetu benéfico?» (Pío XII, *Mensaje a la Juventud Femenina de Acción Católica en la inauguración de la «Domus Mariae»*, 8 de diciembre de 1954).

b) La labor de los católicos no será de provecho si bajan a la arena separados unos de otros

«Pero no llenarán este deber como conviene, colmadamente y con provecho, si bajan a la arena separados unos de otros.

Ya anunció Jesucristo que el odio y envidia de los hombres, de que El, antes que nadie, fué blanco, se extendería del mismo modo a la obra por El fundada, de tal suerte que a muchos se les impediría con efecto conseguir la salvación, que El por singular beneficio nos ha granjeado. Por lo cual quiso no solamente formar alumnos de su escuela, sino además juntarlos en sociedad y unirlos convenientemente en un cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza es El mismo. Así que la vida de Jesucristo penetra y recorre la trabazón de este cuerpo, nutre y sustenta cada uno de los miembros y los tiene unidos entre sí y encaminados al mismo fin, por más que no es una misma la acción de cada uno de ellos» (León XIII, *Sapientiae christianae* 22 : Col. Enc., p.202).

c) Habiendo impuesto el Señor la obligación de trabajar unidos, como ejército formado en batalla

«Por estas causas no sólo es la Iglesia sociedad perfecta y mucho más excelente que cualquiera otra sociedad, sino además le ha impuesto su Fundador la obligación de trabajar por la salvación del linaje humano *como un ejército formado en batalla*. Esta composición y conformación de la sociedad cristiana de ningún modo se puede mudar, y tampoco es permitido a cada uno vivir a su antojo o escoger el modo de pelear que más le agrade, porque desparrama y no recoge el que no recoge con la Iglesia y con Jesucristo, y en realidad pelean contra Dios todos los que no pelean con El y con la Iglesia» (ibid.).

d) No dar lugar a luchas intestinas o de partido, sino realizar la obra de todos, que es la defensa de la religión y de la sociedad

«Porque, cuando se ponen en discusión cosas de tanta importancia como son las que se tratan hoy día, no hay que dar lugar a polémicas intestinas ni a cuestiones de partido, sino que, unidos los ánimos y las aspiraciones, deben esforzarse a conseguir lo que es propósito común de todos ; es a saber : la defensa y conservación de la religión y de la sociedad. Por lo tanto, si antes ha habido alguna división y contienda, conviene que se eche enteramente al olvido ; si algo se ha hecho temeraria o injustamente, quienquiera que sea el culpable, hay que recompensarlo con mutua caridad y resarcirlo con sumo acatamiento de todos hacia la Sede Apostólica. De esta manera, los católicos conseguirán dos cosas muy excelentes : la una, el hacerse cooperadores de la Iglesia en la conservación y propagación de los principios cristianos ; la otra, el procurar el mayor beneficio posible a la sociedad civil, puesta en grave peligro por razón de las malas doctrinas y de las malas pasiones» (León XIII, *Immortale Dei*, 60 : Col. Enc., p.165).

e) A pesar de todas las confusiones, se nota un deseo vago, pero intenso, de concordia, haciéndose un solo corazón y una sola alma

«A consecuencia de todas las agitaciones que han caracterizado o, ¡por desgracia!, con más exactitud, en medio de la confusión que sigue distinguiendo a este siglo, llegado a su mitad bien pasada, se nota en todas las clases, en todos los espíritus, el fermento de un deseo vago, pero intenso, de concordia, de unidad y de cooperación entre los hombres y los grupos aun de los más diversos y opuestos. En el seno mismo de las oposiciones se busca el modo de hallar un plano de inteligencia, aunque sea limitada, donde se pueda estar de acuerdo ; un refugio donde tomar aliento, un punto de partida y de convergencia, con la mirada puesta en una unión más perfecta.

Así se han multiplicado en el curso de estos últimos años incontables organizaciones, comités y congresos internacionales, de con-

http://www.obrascatolicas.com

tenido más o menos general o especializado, con la finalidad de poner en común el fruto de los estudios, de los trabajos y de las experiencias» (Pío XII, *Al Comité Internacional en favor de la Unidad y Universalidad de la Cultura*, 14 de noviembre de 1951).

B) Unión en la lucha frente a un enemigo común

a) En medio de las diversas tendencias políticas, los católicos deben permanecer unidos en la fe frente a un enemigo común

«De las opiniones diversas y de las tendencias políticas antagónicas entre católicos—aunque queramos considerarlas como un simple hecho humano explicable y acaso hasta inevitable—no podría no seguirse una dolorosa desgracia: la de que los hijos de una misma fe lleguen a olvidar, sin que les sirva de despertador la inminente amenaza de los enemigos de Jesucristo, el ineludible deber que tienen de permanecer unidos, aun a costa del sacrificio de algún punto de vista personal, para defender su creencia común y para proteger a su común madre, la Iglesia, contra los asaltos de la negación religiosa» (Pío XII, *Al embajador de Chile ante la Santa Sede*, 29 de diciembre de 1951).

b) El Papa hace una llamada a filas para la lucha contra el enemigo de Dios y de los hombres, que invade el mundo

«Sed fuertes contra el «enemigo». No se trata aquí tan sólo del progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboración para el bien de las almas. Toda la Acción Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol, sepa ser, frente al enemigo, fuerte como un ejército en orden de batalla. Y he aquí cómo nuestra familiar reunión toma casi el aspecto de una «llamada a filas» del principal entre los grupos seglares del gran ejército católico de Italia.

En nuestra reciente encíclica *Fulgens corona* hemos denunciado una vez más la realización de un temible plan para «arrancar radicalmente de las almas la fe de Cristo», para la invasión del mundo por parte del enemigo de los hombres y de Dios. Y son hombres —hombres dignos de compasión—aquellos que sirven como instrumentos para esta obra destructora» (Pío XII, *A la Acción Católica Italiana en la apertura del Año Mariano*, 8 de diciembre de 1953).

c) No se trata de una lucha de destrucción material, sino de la lucha entre el bien y el mal, planteada de mil formas distintas

«Existe actualmente una lucha que crece diariamente en proporciones y violencias, y es, por ende, necesario que todos los cristianos, pero especialmente todos los militantes católicos, «estén en pie y

combatan hasta la muerte, si es necesario, por la Iglesia, su madre, y con las armas que están permitidas» (cf. S. Bern., *Ep.* 21 n.3: PL 182,387). No se trata aquí, evidentemente, de un encuentro entre los pueblos, con destrucción de casas y estragos entre los hombres. Hemos execrado la guerra repetidas veces, y, ante la reaparición acá y allá de tristes indicios de peligro para la paz, volvemos a conjurar a Dios para que impida con su omnipotencia que nuevos lutos y nuevas lágrimas se provoquen sobre la tierra por la inconsciencia y la maldad de algunos. Nos hablamos más bien de la lucha que el mal, en sus mil formas distintas, combate contra el bien: lucha del odio contra el amor, del vicio contra la pureza, del egoísmo contra la justicia social, de la violencia contra la vida pacífica, de la tiranía contra la libertad» (ibid.).

d) De esta lucha está ya asegurado el triunfo final

«De esta lucha está ya asegurado el triunfo final, por garantía de la infalible palabra de Dios. Llegará el día del triunfo del bien sobre el mal, porque vendrá un día en el que—lo decimos con inmensa tristeza—irán *malditos al fuego eterno* (Mt.25,41) cuantos han querido menospreciar a Dios y han persistido hasta el fin obstinados en la impenitencia. Pero hay guerras cuyo éxito no es cierto, porque está también supeditado a la buena voluntad de los hombres. En algunos sectores, el «enemigo» ha prevalecido; precisa reconquistar el terreno perdido—esto es, las almas extraviadas—para que Jesús reine nuevamente en los corazones y en el mundo.

Queridos hijos e hijas, Nos os volvemos a llamar a que os forméis, y tenemos la certeza de que todos, sin exenciones, responderéis a nuestra voz. Bajo la mirada de María, Reina de las victorias, disponeos a vivir, por decirlo así, en un clima de general movilización, prontos a cualquier sacrificio, prestos a cualquier heroísmo» (ibid.).

e) Pero es precisa la alineación ordenada, acogiendo fraternalmente a todos los compañeros de armas y asegurando la unidad del mando

«Para que este renacimiento religioso integral suceda, habrá que preparar, naturalmente, un plan razonado que os empeñe a todos de manera orgánica, y vosotros procuraréis moveros según una exacta y bien estudiada estrategia, alineándoos ordenadamente y fijando bien los objetivos a conseguir. Es necesario, por tanto, reforzar vuestra unión interna, acentuando cada vez más el carácter unitario de vuestra organización y acogiendo después fraternalmente a todos como compañeros de armas para combatir hombro con hombro la misma batalla. El ejército católico está compuesto también por otras fuerzas que sería necio ignorar o contrariar. Hay sitio para todos y de todos hay necesidad en este inmenso frente por cubrir para rechazar los asaltos del «enemigo».

Recordad, sin embargo, todos que no hay una alineación ordenada si, con respeto para la variedad y la capacidad, no se asegura la unidad del mando; por esto os esforzamos vivamente a vosotros y a todas las fuerzas católicas a dejaros guiar en el trabajo apostólico

http://www.obrascatolicas.com

por quienes están puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.

En la selección de los objetivos hay que observar, además, el orden de los valores; debéis, por tanto, preferir lo espiritual a lo material, lo definitivo a lo provisional, lo universal a lo particular, lo urgente a lo que puede relegarse para después.

En cuanto a la táctica que se ha de seguir, recordad que el acercamiento individual es el que da mejores resultados» (ibid.).

C) *Unión de todos los elementos*

a) Que la Acción Católica mantenga firme la concordia en unión estrecha con los obispos

«Sobre todo esforzaos, como ya lo hacéis, con empeño cada vez mayor, por mantener firme la concordia y la unión de las almas, sin la cual, como ya lo sabéis, nada se puede conservar largamente ni ser fructuoso. Alimentad y reforzad una estrecha unión con los obispos y, sobre todo, con el Romano Pontífice, cosa necesaria para vuestra solícita actividad y prenda segura del éxito feliz. *Os conjuro... que digáis lo mismo todos..., que seáis perfectos en el mismo sentir y pensar* (1 Cor. 1,10).

A la conservación de esta unidad dicen referencia de modo particular las exhortaciones que nuestro predecesor Pío XI, de feliz memoria, al ofrecérsele la ocasión, expresó repetidamente; es decir, que la Acción Católica, «como exige su naturaleza, no se deje arrastrar en el torbellino de los partidos políticos», no se deje empujar jamás «dentro de los estrechos confines de las facciones» (Pío XII: *Carta a Luigi Gedda con motivo del LXXV aniversario de la J. C. Italiana*, abril de 1943).

b) Amándose todos entre sí con amor cristiano, sean de la clase que sean

«Además, esta solícita unión de las almas debe surgir no sólo de la unidad de mando y de disciplina, no sólo de la común actividad y de las comunes directivas que guían, regulan y alimentan la Acción Católica, sino también de la concordia recíproca de todos y cada uno de los asociados. Sean de la clase que sean, de la condición que sean, dedicados a trabajos manuales o empleados en disciplinas liberales, de familia humilde o de casa ilustre y de buena fortuna, ámense entre sí con amor cristiano, como hermanos, y, animados por el mismo celo de apostolado, dense entre sí buen ejemplo mutuo. Y acuérdense también que la asociación de la que forman parte desde su principio ha tomado el nombre de la religión católica y de su propia gente y nación» (ibid.).

c) También la parroquia debe coordinar su acción en los problemas sociales, que desbordan generalmente el círculo restringido de la misma

«Si la parroquia está, en efecto, ordenada principalmente al reino de Dios, no podrá, por ello mismo, desinteresarse de las instituciones y realidades cotidianas que condicionan el desarrollo de la persona y la vida de la ciudad; la necesidad y los beneficios de la acción social cristiana no es preciso enumerarlos; la parroquia, evidentemente, debe colaborar en ella. Pero tengamos en cuenta que la mayor parte de los grandes problemas sociales a los que los católicos deben, a veces, hacer frente, desbordan ampliamente, tanto en sus datos como en sus soluciones, el círculo restringido de la parroquia; tales, entre otros, los problemas surgidos por la creación de una gran industria o las emigraciones de la población. El «espíritu de campanario» dañaría en esto toda realización eficaz; el impulso y la coordinación deben normalmente venir de más alto. Y la parroquia debe respetar estas nuevas condiciones de la acción social» (Mons. Montini, *A la Semana Social del Canadá*, agosto de 1953).

d) En la parroquia se debe huir el espíritu individualista, sin que esto sea destruir la variedad

«Conviene, por tanto, alejar de ella, en cuanto sea posible, los excesos del espíritu individualista y poner en evidencia la escasa utilidad de los esfuerzos separados sin la ayuda común y la mutua colaboración.

Será necesario llegar a la unión efectiva de todas las fuerzas militantes. Nos os hemos dicho en otra ocasión que la unicidad, si destruye la variedad, sería antes que nada un error estratégico en la ordenación del frente católico. Ninguna duda, por tanto, de que deba ser grande el respeto de las varias asociaciones aprobadas y bendecidas por la Iglesia, al menos mientras se conserven vivas y vitales. Pero una variedad dejada a sí misma, sin que encuentre, por así decirlo, la unidad en el vértice, tendría efectos dañosos en la dirección de la pacífica lucha por la conquista del mundo para Cristo» (Pío XII, *A los fieles de la parroquia de San Sabas*, 11 de enero de 1953).

D) «*Un solo Señor, una fe, un bautismo*» (*Eph. 4,5*). *La unión de los ánimos*

a) La unión de ánimos es difícil de entender, si no imposible, para los racionalistas

«Los que sólo tienen por guía a la razón, muy difícil, si no imposible, es que puedan tener unidad de doctrina, porque el arte de conocer las cosas es por demás difícil, y nuestro entendimiento, débil por naturaleza, es atraído en sentidos distintos por las diversas opiniones y a menudo engañado por la impresión de la presentación

http://www.obrascatolicas.com

externa de las cosas ; a lo cual se agregan los deseos desordenados, que muchas veces o quitan o, por lo menos, disminuyen la facultad de ver la verdad. Por esto, en el gobierno de los pueblos se recurre muchas veces a mantener unidos por la fuerza aquellos cuyos ánimos están discordantes» (LEÓN XIII, *Sapientiae christianae*, 22 : Col. Enc., p.202).

b) Pero no para los cristianos, que tienen un solo Señor, una sola fe y un mismo espíritu

«Muy al contrario, los cristianos, los cuales saben que han de creer a la Iglesia, con cuya autoridad y guía están ciertos que conseguirán la verdad. Por lo cual, como es una la Iglesia, porque uno es Cristo, así una es y debe ser la doctrina de todos los cristianos del mundo entero. *Uno es el Señor, una la fe. Pero, teniendo un mismo espíritu de fe,* alcanzan el principio saludable que les ha de salvar, del que naturalmente se engendra en todos la misma voluntad y el mismo modo de obrar» (ibid.).

c) La concordia de ánimos ha de ser perfecta, mediante el asentimiento a una misma fe y la completa obediencia a la Iglesia

«Pero, como manda el apóstol San Pablo, conviene que la unión de ánimos sea perfecta.

No estribando la fe cristiana en la autoridad de la razón humana, sino de la divina, porque las cosas que hemos recibido de Dios «creemos que son verdaderas, no porque veamos con la luz natural de la razón la verdad intrínseca de las cosas, sino por la autoridad del mismo Dios, que la revela, el cual no puede engañarse ni engañar» (Conc. Vat., const. *Dei Filius*, c.3).

De donde se sigue que la concordia de los ánimos, así como requiere perfecto consentimiento en una misma fe, así también pide que las voluntades obedezcan y estén enteramente sumisas a la Iglesia y al Romano Pontífice, lo mismo que a Dios.

La obediencia ha de ser perfecta, porque lo manda la misma fe, y tiene esto de común con ella que ha de ser indivisible, hasta tal punto que, no siendo absoluta y enteramente perfecta, tendrá las apariencias de obediencia, pero la realidad no.

Y tan importante se reputa en el cristianismo la perfección de la obediencia, que siempre se ha tenido y tiene como nota característica y distintivo de los católicos» (ibid.).

d) Los católicos deben trabajar en la vida pública con actividad concorde, haciéndose un solo corazón y una sola alma

«La otra herencia es la concorde actividad en la vida pública. Sin duda, el fin de la redención es la santificación personal, si es posible, de todos los individuos ; pero, según el plano salvador de Dios, la santificación de cada uno de los hombres debe enraizarse, florecer y fructificar en la comunidad en la que ellos viven, la cual

queda asimismo vivificada por la fe en Dios y el espíritu de Cristo. Aquí se origina la misión de la Iglesia católica en la vida pública. Como principio vital de la sociedad humana, debe ella extender su influjo en todos los campos de la existencia humana, llegando hasta las raíces más profundas de su riqueza interior. He aquí la amplia posibilidad de acción, propia de los seglares, en la Iglesia y por la Iglesia. Y esto siempre ha sido así. Trabajad, como lo hicieron de modo ejemplar vuestros padres, emprendedores, ingeniosos y resueltos, *un solo corazón y una sola alma* (Act. 4-32).

Y el Dios de toda gracia, el que os llamó a su eterna gloria en Cristo Jesús, después que hayáis padecido breve tiempo, El os perfeccionará, consolará, esforzará y dará estabilidad. A El la gloria y el poderío por los siglos de los siglos. Amén (1 Petr. 5,10-11)» (Pío XII, *A la Alemania católica*, 4 de septiembre de 1949).

e) Ya que un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta aislacionismo

«Por el contrario, el espíritu y el ejemplo del Señor, que vino para buscar y salvar lo que estaba perdido ; el precepto del amor, y en general, el sentido social que irradia de la buena nueva ; la historia de la Iglesia, que demuestra cómo ella ha sido siempre el más firme y constante sostén de todas las fuerzas del bien y de la paz ; las enseñanzas y las exhortaciones de los Romanos Pontífices, especialmente en el decurso de los últimos decenios, sobre la conducta de los cristianos para con el prójimo, con la sociedad y el Estado, todo ello proclama la obligación del creyente de preocuparse, según su condición y sus posibilidades, con desinterés y con valor, de las cuestiones que un mundo atormentado y agitado debe resolver en el campo de la justicia social, no menos que en el orden internacional del derecho y de la paz.

Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta «aislacionismo» cuando es testigo de las necesidades y de las miserias de su hermano ; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna ; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más razonables y justas ; cuando se da cuenta de los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales ; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo que niega o conculca la solidaridad entre uno y otro país, solidaridad que impone a cada uno múltiples deberes para con la gran familia de las naciones» (Pío XII, *Radiomensaje en la víspera de Navidad de 1948*, 24 de diciembre de 1948).

E) Los papas y la unión de los espíritus españoles

a) Gran pena sentía León XIII al considerar las huellas de desuniones y desobediencias de los católicos españoles

«Mas en este punto, porque no hemos de disimular lo que hay, cuando pensamos en el modo de obrar que algunos católicos de España creen que deben tener, se ofrece a nuestro ánimo una pena

http://www.obrascatolicas.com

semejante a la ansiosa solicitud que pasó el apóstol San Pablo por causa de los corintios. Segura y tranquila había permanecido ahí la concordia de los católicos, no sólo entre sí, sino mayormente con los obispos.

Pero ahora, habiéndose puesto de por medio las pasiones de partido, se descubren huellas de desuniones, que dividen los ánimos como en diferentes bandos y perturban no poco aun las mismas asociaciones fundadas por motivo de religión. Sucede a menudo que los que investigan cuál es el modo más conveniente para defender la causa católica no hacen de la autoridad de los obispos tanto caso como fuera justo. Aún más. A veces, si el obispo ha aconsejado algo y aun mandado según su autoridad, no faltan quienes lo lleven a mal o abiertamente lo reprendan, interpretándolo como si hubiese querido dar gusto a unos, haciendo agravio a otros» (León XIII, *Cum multa*, 2 y 3: Col. Enc., p.114).

b) Rogando a todos los fieles que juntaran en uno sus voluntades para no sucumbir por la violencia de los enemigos

«Bien claro está, pues, cuánto importa conservar incólume la unión de los corazones; tanto más que, en medio de la desenfrenada libertad de pensar y de la fiera e insidiosa guerra que en todas partes se mueve contra la Iglesia, es de todo punto necesario que los cristianos todos resistan, juntando en uno sus fuerzas con perfecta armonía de voluntades, para que, hallándose divididos, no vengan a sucumbir por la astucia y violencia de sus enemigos. Por lo tanto, conmovidos por la consideración de semejantes daños, os dirigimos estas letras, ¡oh amados hijos nuestros y venerables hermanos!, y encarecidamente os suplicamos que, haciéndoos intérpretes de nuestros saludables avisos, empleéis vuestra prudencia y autoridad en afianzar la concordia» (ibid.).

c) El papa Pío XI exhortó a los católicos españoles a que se dejaran de lamentos y recriminaciones y se unieran contra el peligro de la nación

«Ante la amenaza de daños tan enormes, recomendamos de nuevo y vivamente a todos los católicos de España que, dejando a un lado lamentos y recriminaciones y subordinando al bien común de la patria y de la religión todo otro ideal, se unan todos, disciplinados, para la defensa de la fe y para alejar los peligros que amenazan a la misma sociedad civil» (Pío XI, *Dilectissima nobis*, 17: Col. Enc., p.324).

d) Y el papa Pío XII les exhorta a mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, para que ésta sea fecunda y duradera

«Nuestra solicitud, también de padre, no puede olvidar a estos engañados, a quienes logró seducir con halagos y promesas una propaganda mentirosa y perversa. A ellos particularmente se ha de

encaminar con paciencia y mansedumbre vuestra solicitud pastoral: orad por ellos, buscadlos, conducidlos de nuevo al seno regenerador de la Iglesia y al tierno regazo de la patria y llevadlos al Padre misericordioso, que los espera con los brazos abiertos.

Ea, pues, queridísimos hijos, ya que el arco iris de la paz ha vuelto a resplandecer en el cielo de España, unámonos todos de corazón en un himno ferviente de acción de gracias al Dios de la paz y en una plegaria de perdón y de misericordia para todos los que murieron; y a fin de que esta paz sea fecunda y duradera, con todo el fervor de nuestro corazón os exhortamos a *mantener la unión del espíritu en el vínculo de la paz* (Eph. 4,2-3). Así unidos y obedientes a vuestro venerable episcopado, dedicaos con gozo y sin demora a la obra urgente de reconstrucción que Dios y la patria esperan de vosotros» (Pío XII, *Radiomensaje a España*, 16 de abril de 1939).

e) Deseando que los católicos sepan corresponder a la fe que profesan con obras que apaguen las grandes diferencias sociales

«Prometédsela vosotros, hijos amadísimos de toda España; prometedle vivir una vida de piedad cada día más intensa, más profunda y más sincera; prometedle velar por la pureza de las costumbres, que fueron siempre honor de vuestra gente; prometedle no abrir jamás vuestras puertas a ideas y a principios que, por triste experiencia, bien sabéis dónde conducen; prometedle no permitir que se resquebraje la solidez de vuestro alcázar familiar, puntal fundamental de toda sociedad; prometedle reprimir el deseo de goces inmoderados, la codicia de los bienes de este mundo, ponzoña capaz de destruir el organismo más robusto y mejor constituído; prometedle amar a vuestros hermanos, a todos vuestros hermanos, pero principalmente al humilde y al menesteroso, tantas veces ofendido por la ostentación del lujo y del placer. Y la Virgen entonces seguirá siempre siendo vuestra especial protectora» (Pío XII, *Al Congreso Nacional Mariano*, 12 de octubre de 1954).

F) La unión mutua en el orden social

a) También en el orden social todas las instituciones reciben su principal firmeza del vínculo de la unión mutua

«Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboración social, por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza del mutuo vínculo espiritual que une a los miembros entre sí; cuando falta ese lazo de unión, la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas no tienen éxito alguno. La verdadera unión de todos en aras del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial; más aún, un solo cuerpo en Cristo, *siendo todos recíprocamente*

http://www.obrascatolicas.com

miembros los unos de los otros (Rom. 12,5) ; por donde, *si un miembro padece, todos los miembros se compadecen* (1 Cor. 12,26)» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 56 : Col. Enc., p.625).

b) Por la que ricos y pobres, deponiendo todo sentimiento de aversión, sabrán llenar su puesto en aras del bien común

«Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo, recibirán con corazón abierto sus peticiones justas y perdonarán de corazón sus posibles culpas y errores. Por su parte, los obreros depondrán sinceramente ese sentimiento de odio y envidia de que tan hábilmente abusan los propagadores de la lucha social y aceptarán sin molestia el puesto que les ha señalado la divina Providencia en la sociedad humana, o mejor dicho, lo estimarán mucho, bien persuadidos de que colaboran útil y honrosamente al bien común, cada uno según su propio grado y oficio, y que siguen así de cerca las huellas de aquel que, siendo Dios, quiso ser entre los hombres obrero y aparecer como hijo de obrero» (ibid.).

c) Las fuerzas de los católicos a veces se dispersan demasiado en el orden social

«Pues bien, nadie en verdad ignora el celo incansable de los católicos, que tantas y tan grandes batallas sostienen por doquier, lo mismo en obras del bien social y económico que en materia de escuelas y religión. Pero esta acción laboriosa y admirable es en no pocas ocasiones menos eficaz porque las fuerzas se dispersan demasiado» (ibid. 59 : Col. Enc., p.629).

d) Cuando deben, por el contrario, unirse, dispuestos a deponer sus pareceres, por buenos que parezcan, y someterse a la Jerarquía

«Pues todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieren combatir bajo la dirección de los pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de Cristo ; todos, bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, según el talento, fuerzas o condición de cada uno, se esfuercen en contribuir de alguna manera a la cristiana restauración de la sociedad que León XIII auguró en su inmortal encíclica *Rerum novarum;* no se busquen a sí ni sus propios intereses, sino los de Jesucristo (cf. Phil. 2,21) ; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por buenos que parezcan, si el bien común lo exige, para que, en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere (Apoc. 5,13), a quien se deben el honor, la gloria y el poder para siempre» (ibid.).

e) La implacable discordia entre privilegiados y destituídos nace de la actual economía, de gigantescas proporciones, pero sin alma

«Hoy, en cambio, en realidad, ¿qué experimentan? Ven ya que esa economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales y con su sobreabundante división y multiplicación del trabajo, cooperaba de mil maneras a hacer general y más grave la crisis de la humanidad, mientras que, no siendo corregida por ningún freno moral y sin ninguna mirada ultraterrena que la iluminase, no podía menos de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una triste y pavorosa indigencia, de una parte, y una soberbia y provocante opulencia, de la otra, en una discordia atormentadora e implacable entre privilegiados y destituídos ; desgraciados efectos que no han ocupado el último puesto en la larga cadena de causas que han conducido a la inmensa tragedia presente» (Pío XII, *El consuelo de la fe en las presentes calamidades. Mensaje de Navidad de 1943*).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. ALGUNOS DETALLES DEL PASAJE EVANGELICO

A) El precepto

«En los seiscientos trece artículos del código mosaico, los rabinos distinguían los preceptos pesados de los preceptos ligeros y establecían entre unos y otros una cierta jerarquía que era materia de discusión. Jesús no entra en estas controversias. Se contenta con remitir a su interrogador a la profesión de fe judaica, inscrita en su filacteria, y que él ha de recitar a lo menos dos veces por día. La profesión de fe judaica (Deut. 6,4-9) no contenía más que el precepto del amor de Dios. El precepto de amar al prójimo estaba formulado en el Levítico (19,18), pero los judíos entendían por prójimo el amigo, el vecino, el compatriota. Sin embargo, Philon reunió los dos preceptos cuando escribe *hombre* en lugar de *prójimo* (cf. *De septenario,* MANGEY, t.2 p.282) : «De los dos preceptos principales, uno mira a Dios (a quien es preciso honrar) por piedad y santidad ; el otro concierne a los hombres, a quienes hay que tratar con humanidad y justicia». Pero Jesús ha sido el primero en dar a la palabra *prójimo* su verdadero valor y en hacer del amor de Dios y del prójimo como las dos caras de un mismo precepto» (cf. FERDINAND PRAT, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París, Beauchesne, 1933] t.2 p.222).

B) La actitud del escriba

«El escriba, cuya intención al principio no era pura por completo, se declara satisfecho plenamente. «Muy bien, Maestro ; lo que dices es la verdad. Dios es uno y no hay otro Dios que El. Es preciso amarle de todo corazón, con todo el espíritu y con todas las fuerzas. Amar al prójimo como a uno mismo es más excelente que los sacrificios y los holocaustos.» Hay aún en este lenguaje cierta suficiencia, con un ligero matiz de tono protector ; a pesar de todo, el escriba ha hablado sensatamente, y Jesús le felicita : *Tú no estás lejos del reino de Dios.*

Sin embargo, hay en los tres sinópticos una diferencia de actitud del escriba bastante notable. En San Mateo (y también en San Lucas) le tienta (πειράζων) ; en San Marcos plantea la cuestión *al ver*

que Jesús ha respondido bien a los saduceos, y todo lo que añade el evangelista (Mc. 12,32-34) es un elogio suyo. Se responde de ordinario que el escriba, animado primero de malas intenciones, cambia de opinión al oír la respuesta de Jesús. Sería preciso decir que πειράζειν no tiene siempre el sentido peyorativo de tentar. Quiere decir también experimentar. El escriba, admirando la respuesta de Jesús a los saduceos, quiere sondearle para saber a qué atenerse. La respuesta del Salvador le satisface, y entonces se muestra de acuerdo. Esto supone una disposición inicial, imperfecta acaso, pero no malvada» (cf. ibid., p.221-222).

C) El salmo

«El salmo 110 (V. 109) es citado más de quince veces en el Nuevo Testamento (cf. DITTMAR, *Vetus Testamentum in Novo* [Goettingue 1903] p.51-52, 243-244 y 338), sobre todo en la Epístola a los Hebreos. Es evidente que este salmo era entonces universalmente mirado como mesiánico y como obra de David. Ni Jesús ni los apóstoles suponen que estos dos puntos puedan ser discutidos por los judíos. Sin embargo, es preciso esperar a la mitad del siglo III para que el Talmud lo aplique al Mesías. El antagonista de San Justino (cf. *Dial. c. Tryph.,* p.33) pretendía que se trataba de Ezequías ; pero esta opinión no se ha vuelto a encontrar. Los rabinos de los dos primeros siglos después de Cristo dicen que el sujeto del salmo es Abrahán o David mismo» (cf. ibid., p.22).

II. JESUS, HIJO DE DAVID

A) Las esperanzas mesiánicas

«Los libros apócrifos judíos que empiezan a escribirse hacia el 150 antes de Cristo y llegan hasta el siglo II de nuestra era están llenos de anhelos, imágenes y nombres del Mesías.

En los sueños de Henoc, el Mesías reviste la forma de toro blanco. Es el tipo del justo superior a los hombres. En las parábolas del mismo Henoc, el Enviado del Señor recibe los nombres clásicos de Mesías y Ungido, que denotan su consagración divina ; el Escogido, el Escogido de justicia y fidelidad, el Justo por excelencia, «mi Escogido», para indicar la especial predilección que Yahveh tiene con él. Por fin, inspirándose en el libro de Daniel, se le llama «Hijo del hombre», «Hijo de la mujer», para indicar una naturaleza humana y misteriosa.

En el Testamento de los patriarcas hay dos figuras del Mesías : el Rey que saldrá de Judá, astro de paz y sol de justicia, y el Sacerdote nuevo suscitado por el Señor.

La sibila anuncia un príncipe santo, un rey que viene del Oriente, un hombre bendito que, con el cetro en la mano, baja de las nubes del cielo, enviado por Dios.

http://www.obrascatolicas.com

Los Salmos de Salomón llaman al Mesías hijo de David, rey, rey de Israel, rey de los judíos, el Cristo, el Cristo del Señor.

En la Asunción de Moisés es llamado ángel, jefe de Israel.

El libro IV de Esdras nos lo presenta bajo la figura de león enviado por el soplo del Altísimo para derribar el águila de Roma. Hijo de Dios que viene a reinar durante los cuatrocientos años de reino mesiánico y que está sentado en el cielo con los justos. El Hijo de Dios es una figura de hombre que sale de la mar, del seno oculto de Dios, y viene a deshacer a sus enemigos con el soplo que sale de su boca.

El Apocalipsis de Baruc nos presenta dos imágenes menos humanas. El Mesías es de Dios, su servidor, sentado eternamente en el trono de su realeza.

Resumiendo la idea mesiánica de los apócrifos, se puede decir que, por los títulos que dan al Mesías, creen en su origen humano y davídico y en su carácter trascendente, estrechamente unido con Dios y colmado de gracias y privilegios grandes.

La literatura rabínica emplea de una manera constante el nombre de Mesías, hijo de David, redentor o *gôel*, rey de Israel, rey de los judíos, rey-mesías.

Todos estos nombres corrían en la época inmediata a la venida del Señor. Por esto se leen en los mismos Evangelios.

«Mesías» es transcripción literal del arameo, cuya traducción griega es la de «Cristo», y la latina, la de «Ungido». En la historia del pueblo hebreo se ungían los sacerdotes y los reyes. Samuel unge a Saúl y a David. La unción indicaba la elección y la asistencia divina. Al joven amalecita que dió el golpe de gracia a Saúl moribundo le dice David: «¿Cómo has osado levantar tu mano contra el ungido del Señor?»

Jesús pregunta a los judíos: «¿Qué os parece del Cristo?»

Los Magos preguntan por el nacido Rey de los judíos, y se les indica Belén, la patria de David, como lugar de su nacimiento.

Los términos con que los escribas judíos inmediatos a nuestra era designan la obra y la época mesiánicas se reflejan también en los Evangelios canónicos. La época mesiánica, el período de felicidad y seguridad que había de seguir a la restauración del Mesías, son «los días del Mesías», «los tiempos últimos», «el final de los días». Los profetas y los apócrifos no separan la época mesiánica del final del mundo. La literatura rabínica dará, en cambio, a cada época su perspectiva propia.

El término más característico para designar la obra bienhechora del Mesías es el de «redención y rescate». La palabra hebrea correspondiente vale tanto, en un principio, como librar de la esclavitud a un miembro de la familia.

Los rabinos la aplican a la liberación o redención del poder de los egipcios y a la última que precederá a la definitiva salvación de Israel por el Mesías Redentor o *Gôel*. La idea y la palabra eran familiares a almas escogidas que «esperaban la redención de Israel».

La restauración mesiánica se presenta aquí como un rescate, una liberación hecha, según la primera concepción del *Gôel*, por el miembro más próximo de la familia. La redención de Israel se hace primeramente por Dios e instrumentalmente por el Mesías. Dios está estrechamente ligado con el pueblo mediante una alianza estrecha. La idea de que Dios es el Redentor principal está muy acentuada en todos los apócrifos. El Mesías no es sino un enviado y representante de Yahveh, que recibe de él toda su fuerza y plenitud, reina en dependencia de Dios y para establecer «el reino de Dios».

En el Antiguo Testamento, la redención mesiánica se llama a veces «salvación», y Dios «el Salvador del pueblo». Son términos que se conservan en los escritos judíos extracanónicos y en el lenguaje de las almas piadosas que mencionan nuestros Evangelios...» (cf. JUAN LEAL, S. I., *Jesucristo hombre: I. En su vida* [Granada 1942] p.152-156).

B) *El mesianismo bíblico*

«Las esperanzas mesiánicas de Israel se apoyaban en la palabra misma de Dios. El origen del mesianismo es antiguo y sobrenatural. La verdadera fuente es la revelación de Dios. Felipe dice a Natanael que ha encontrado a aquel de quien «escribió Moisés en la ley y anunciaron los profetas». Todo el pueblo sabe por las Escrituras que el Mesías debe nacer del linaje de David y en Belén, y «ha oído de la ley» que el Cristo permanece para siempre. Zacarías en su cántico bendice al Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo, «según lo tenía predicho por boca de sus santos profetas que han florecido en los tiempos pasados». Y María, la madre de Jesús, canta: Dios se acordó de su misericordia, acogió a Israel, su siervo, «según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia».

El origen bíblico de la esperanza mesiánica se revela en todas las manifestaciones judías.

Cuatro etapas se pueden distinguir en la revelación del Mesías: de la creación a Moisés, de Moisés a los profetas, de los profetas al destierro y del destierro a los días mismos del Mesías.

Cuando Moisés llega, se encuentra ya en la tradición oral de la fe y la esperanza en el Mesías. El la recoge y la fija por escrito trece siglos por lo menos antes de que aparezca el mismo Mesías.

En el Protoevangelio nos dice que Dios, en los albores mismos de la humanidad, a raíz de la prevaricación de Adán, promete un libertador del pecado para todos los hombres.

Noé prevé que Dios tendrá especial predilección por los semitas. El privilegio religioso de los semitas se concreta en la vocación de Abrahán. Dios lo escoge para ser padre de una gran familia, numerosa como las arenas del mar y las estrellas del cielo. En su descendencia, Dios bendecirá a todas las gentes. La salvación será universal, pero arrancará de un pueblo. La descendencia de la mujer se encuadra ya en la de Abrahán.

En esta tribu de Judá habrá una familia privilegiada, la rama de Jesé, que por David, su hijo, será padre del Mesías, cuyo reino espiritual se extenderá a todas las gentes y a todos los tiempos.

A David, a quien se ha hecho esta promesa, se le revela el Mesías como Sacerdote-Rey puesto por Dios en Sión, desde donde extenderá su cetro hasta los confines del mundo con tanta fuerza y poderío, que los pueblos y los reyes le rendirán vasallaje. Los rebeldes se estrellarán contra su grandeza.

http://www.obrascatolicas.com

A la muerte de Salomón, la gloria del reino de Israel empieza a decaer. Guerras fratricidas, cisma de las tribus del norte, enemigos exteriores de los países vencidos de las riberas del Nilo, Tigris y Eufrates, que estrechan cada día más el cerco opresor; la idolatría e inmoralidad que empieza a cundir en las filas de Israel, originan una gran decadencia total, que culmina con la destrucción de Samaria y Jerusalén. En estas condiciones deprimentes, el pueblo se vuelve a Yahveh. La esperanza de una intervención directa de Yahveh como a la salida y liberación de Egipto se aviva. «El día de Yahveh» se acerca para salvar, según sus promesas eternas, a su pueblo. Dios les había prometido un paraíso en la tierra de promisión por boca de Moisés, pero la promesa estaba condicionada a la observancia fiel de la ley. Es la época en que intervienen los profetas para recordar la condición. Dios prometió su asistencia, el pueblo también prometió observar la ley. Dios no ha faltado. El pueblo ha sido el infiel. Se acerca el día del Señor, pero día de ira y enojo. Israel ha prevaricado y es indigno de las misericordias de Yahveh. Vendrá primero el día de la purificación. Y serán muy pocos los que sobrevivan al castigo. Las «reliquias» de Israel verán la realización de las promesas hechas a Moisés y Abrahán. Así hablan todos los profetas preexílicos, como Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Jeremías y Baruc. Después de la catástrofe del 586, el lenguaje de los profetas cambia. A las amenazas siguen los alientos y consuelos. Dios mantiene sus promesas al pueblo. Llegará el día de Yahveh cargado de gloria y dicha para Israel, de ira y oprobio para sus enemigos» (cf. ibid., p.157-161).

III. EL MAS GRANDE Y PRIMER MANDAMIENTO

A) Caritativa contienda

Refiere San Ambrosio una caritativa contienda entre un soldado y una generosa muchacha antioquena, llamada Teodora. «Esta, descubierta por cristiana, fué llevada de los idólatras no ya a la cárcel o al patíbulo para quitarle la vida, sino a un burdel para despojarla antes de la virginidad, y después, de la fe. Un soldado, viendo el peligro tan grande a que estaba expuesta aquella inocente paloma entre las garras de los buitres deshonestos, que luego habían de venir a darle asalto, antes que otro alguno entrase en su cuarto, se fué a visitarla, y, hecho industrioso de la caridad que ardía en su corazón, la persuadió a que trocase con él sus vestidos. «De esta manera—le dijo—, vos, con este hábito y divisa militar, pasaréis segura entre las guardias sin ser conocida; y yo, con vuestro vestido mujeril, quedaré seguro de todo insulto en este lugar infame.» Todo sucedió felizmente; pero apenas estuvo puesta en salvo la inocente virgen, cuando llegó la funesta sentencia del tribunal de que fuese llevada al patíbulo y, en pena de ser cristiana, le fuese cortada la cabeza. Vienen los ministros de justicia, y, hallando al soldado en hábito de mujer, creen que fuese la doncella contra la cual se había fulminado la sentencia de muerte. Le prenden, le atan y por las calles públicas le llevan al lugar del suplicio. Ya había subido al tablado, ya estaba el verdugo con la espada desenvainada para dar el golpe que había de sacar la cabeza del cuerpo y el alma afortunada del pecho, cuando la doncella, herida en su corazón del estímulo de una ardiente caridad para con su libertador, subió generosa sobre el tablado y comenzó a decir en alta voz: «Parad un poco, verdugos; yo soy Teodora; yo soy la que debe morir. —A mí, a mí me conviene morir, replicaba el soldado, pues sobre mí ha caído la sentencia de muerte. —No, verdugos, replicaba Teodora; no os engañen estos mentirosos vestidos que traigo puestos, que yo soy Teodora, condenada del juez; volved contra mí la espada; ved aquí el cuello desnudo; heridme.» Prosiguió largamente la amorosa contienda; y al fin, dice el santo Doctor, combatiendo ambos, los dos consiguieron la victoria y a ambos combatientes les fueron aplicadas las palmas y las coronas, porque la una dió el principio, y el otro el cumplimiento al martirio» (cf. San Ambrosio, *De virginitate*, 1.2,3).

B) El odio al prójimo

«En Antioquía, un sacerdote ejemplar, por nombre Sapricio, había contraído desde sus más tiernos años tan estrecha amistad con cierto secular llamado Nicéforo, que parecía inalterable. Sin embargo, por no sé qué ofensa que recibió de él, no sólo rompió el vínculo de tan larga amistad, sino que trocó el amor en un odio tan implacable, que no quería verle y huía de encontrarse con él. Muchas veces se humilló con él Nicéforo, pidiéndole perdón de su desatención, así por medio de otros como por su propia boca; pero nada aprovechó para ablandar el corazón de Sapricio ni para hacer que diese la menor señal de paz y reconciliación. Con todo eso, el sacerdote, no haciendo escrúpulo de un rompimiento tan grave de caridad, proseguía con sus palabras y ejemplo a animar al pueblo la constancia en la santa fe entre las persecuciones que entonces se embravecían contra los fieles de la ciudad de Antioquía. Por lo cual, llamado del juez a su tribunal para dar cuenta de su fe, y preguntado quién era, respondió con santo atrevimiento: «Yo soy secuaz y sacerdote de Cristo; observo su ley y pido al pueblo su observancia; le honro y promuevo en todo su culto». El tirano, al oír este razonamiento, para sus oídos muy atrevido, se encendió en ira y mandó luego que fuese atrozmente atormentado. Mas Sapricio, entre las heridas y sangre, no desmayó un punto; antes, intrépido en medio de las penas, insultaba al tirano, que, ejercitando con tanta fiereza su bárbara potestad sobre su cuerpo, ningún poder tenía sobre su espíritu, que entre tantos tormentos se mantenía más fiel que nunca a su Dios. Así, el juez, vencido de su constancia, abandonó la empresa de atormentarlo más y le condenó a ser descabezado en público cadalso para terror de los cristianos. Ya Sapricio salía de la prisión, alegre y festivo, más a manera de triunfante que de delincuente, y ya entraba en aquella plaza que había de ser glorioso escenario de sus combates y victorias, cuando, sabida de Nicéforo su condenación, corrió precipitadamente, rompió entre la apretura del pueblo unido al funesto espectáculo, se arrojó muchas veces a sus

http://www.obrascatolicas.com

pies, y reiteradamente, con lágrimas en los ojos, le pidió perdón de su falta, por amor de aquel Dios a quien él ofrecía en sacrificio su vida. Pero ¿quién lo creería? Tantas humillaciones, tantos ruegos y tantas lágrimas no fueron bastantes para enternecer aquel corazón de piedra; porque el infeliz, volviendo el rostro a otra parte con enfado, no sólo no se dignó responderle una palabra, pero ni aun mirarle con vista amorosa. Ya había desenvainado la espada el verdugo para coronarle mártir de Jesucristo... Al resplandor de aquella espada, que relumbró sobre sus ojos, tembló y se puso pálido Sapricio, y, alzando la voz, dijo: «Paraos, verdugos, y decidme: ¿Por qué causa me queréis quitar la vida? —Porque tú, respondieron ellos, adoras a Jesucristo, desprecias los ídolos y los mandatos del César. —Pues si no hay otra causa por la cual haya de morir, replicó Sapricio, yo reniego de Jesucristo y estoy pronto a ofrecer incienso al simulacro del dios Júpiter». Estas impías palabras arrancaron lágrimas de dolor de los ojos de todos los fieles, y encendido en el corazón de Nicéforo un ardentísimo celo de la santa fe, que veía públicamente ultrajada de aquel pérfido, subiendo sobre el cadalso: «Yo, dijo, adoro a aquel Cristo de quien éste reniega; yo piso aquel vuestro dios Júpiter, a quien éste impíamente adora; déseme a mí aquella muerte que este cobarde teme, a mí aquella palma que este vil rehusa.» Al oír esto el verdugo, enderezó a él aquel golpe que había tenido suspenso sobre el cuello de Sapricio, y a Nicéforo le dió aquella corona que el miserable Sapricio había perdido por su obstinado rencor» (cf. BARONIO, *Annal.*, t.3 an.260 n.32).

C) *La caridad de San Francisco de Asís*

«Quien por la fuerza del amor se hacía hermano de todas las criaturas no será maravilla que la caridad de Cristo le hiciese hermano especial de aquellas que con mayor perfección traen impresa la imagen del Señor. Afirmaba que nada debe perdonarse para la salud de la almas, probándolo repetidas veces con el ejemplo del unigénito Hijo de Dios, que por las almas se dignó morir en una cruz. De aquí su constancia en la oración, su celo en la predicación, la sobreabundancia de sus ejemplos. No se hubiera juzgado amigo de Cristo sin tener especial amor a las almas, que él mismo tanto apreció. Y ésta fué la causa principal, por no decir única, de reverenciar a los doctores, quienes, coadjutores de Cristo, con El desempeñan el mismo oficio. Abrazaba entrañablemente y con sincero afecto a los propios religiosos como domésticos escogidos de la fe, y a los que unía la participación de la herencia eterna.

Cuantas veces se le reprendía el rigor de su vida, contestaba que él había sido dado a la Orden para ejemplo, como el águila enseña a sus polluelos a volar. Por lo que como su inocente carne, que ya espontáneamente se sujetaba al espíritu, no necesitaba castigo por sus pecados, no obstante, para dar ejemplo, renovaba en ella los tormentos, y únicamente por esto seguía los caminos de la mortificación. Y en verdad acertadamente, pues en los superiores se mira en particular la mano y no la lengua. Con la obra, ¡Padre Santo!, predicabas suavemente, persuadías más fácilmente y los animabas

con mayor seguridad. Aunque hablen mejor que los hombres y los ángeles, si no practican ejemplos de caridad, a mí poco y a sí propios nada aprovechan. Pero donde el reprensor no es temido y el capricho ocupa el lugar de la razón, ¿las señales escritas bastarán para la salvación? No obstante, hase de practicar lo que enseñan, como por medio de vacíos canales se deslizan las aguas fecundas en los jardines. Recójase entre tanto la rosa de entre las espinas, para que sirva el mayor al menor» (cf. TOMÁS DE CELANO, *Vida de San Francisco*, c.20: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época*, p.488-489).

IV. EL AMOR AL PRÓJIMO EN SAN FRANCISCO JAVIER

A) *Vivir sin amar a Dios no es vida, sino muerte*

«Y creedme que los que a estas partes viniereis seréis bien probados para cuánto sois; por mucha diligencia que os deis en cobrar y adquirir muchas virtudes, haced cuenta que no os sobrarán. No os digo estas cosas para daros a entender que es cosa trabajosa servir a Dios y que no es leve y suave el yugo del Señor; porque si los hombres se dispusiesen en buscar a Dios, tomando y abrazando los medios necesarios para ello, hallarían tanta suavidad y consolación en servirlo, que toda la repugnancia que sienten en vencerse a sí mismos les sería muy fácil ir contra ella, si supiesen cuántos gustos y contentamientos de espíritu pierden por no esforzarse en las tentaciones, las cuales en los flacos suelen impedir tanto bien y conocimiento de la suma bondad de Dios y descanso de esta trabajosa vida, pues vivir en ella sin gustar a Dios no es vida, sino continua muerte» (cf. SAN FRANCISCO JAVIER, *Cartas y avisos espirituales* [ed. Sapientia, Madrid 1952] p.292-293).

B) *El mutuo amor*

«Sobre todo os encomiendo que os hagáis amar de todos, lo que será viendo en vosotros mucha humildad y amor, lo cual entre vosotros mismos os encomiendo cuanto puedo; y el que tuviera cargo de los de casa trabaje mucho por hacerse amar de los hermanos, más que de quererlos mandar. Estad prestos todos, porque, si hallare disposición en el Japón donde podáis hacer más fruto que en la India, luego os escribiré a todos; a muchos de vosotros os escribiré primero que vuelva a donde yo estoy» (cf. ibid., p.248).

http://www.obrascatolicas.com

V. AMOR ARDIENTE POR SALVAR ALMAS

«Comunica desde la Ciudad Condal a un bienhechor del Instituto: «¡Salvar las almas! Hoy veo lo acertado que estuvo el P. Carasa en comprender era mi vocación esta de salvar almas y evitar se ofenda a Dios. Es una sed que me devora, ¡que no se le ofenda!... Quisiera no ofenderte en lo más mínimo; quisiera más, que no le ofendiesen los demás, y nada me será costoso si evito una sola ofensa. Tengo enfrente de mi mesa, en mi cuarto, una oveja que arranqué al enemigo. ¡Qué consuelo! Ha dejado una casa puesta con lujo, donde nada le faltaba, para ella sola, y es joven, bonita y primorosa en labores, etc.; sólo de Dios ignora, ¡qué dolor!; pero está ya ganada, y confío lo amará cuando lo conozca!»

Por salvar una sola alma daba la Madre Sacramento por bien empleado todo sacrificio pecuniario; por tal motivo sostuvo una campaña varonil contra don Manuel Dronda, protector del Colegio de Zaragoza; este buen señor quería se salvasen muchas jóvenes, pero le parecían superfluos muchos de los gastos, necesarios, según la sabia comprensión de la vizcondesa, para que la Obra diese su debido fruto.

Transcribimos la carta que le dirige la Santa, documento que podríamos intitular «De broma y de veras»; advertimos que el donaire, a veces tan punzante, con que reprende al Sr. Dronda, está muy en armonía con la amistad y confianza que Micaela tenía con él. Don Manuel Dronda recibía estas perdigonadas como manifestación del cariño que la Santa le profesaba, y procuraba enmendar la plana en sus cálculos financieros. Escribe la Santa:

«Reservada. Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Barcelona, 4 de noviembre de 1861.

Mi querido y buen hermano: Me quiero desahogar de lo que me hace usted rabiar; pero le aseguro que le ha de costar una jícara de chocolate y una hora de reservados, pormenores muy buenos.

¡Qué chinche es usted, hombre! Dale con que sepa yo lo que cuesta cada mujer. Yo sé lo que le costó a Jesucristo, y a este precio tan caro, ¡todo es para mí barato! ¡Hombre de Dios..., le diré que cuanto más me cueste, mejor!; sí, señor, ¡mejor! Y ¿sabe usted el porqué? Porque aquí vamos al revés del mundo. ¡Cuanto menos, mejor! ¡Simple de hombre!, ¿no ve usted que de fijo y de buena tinta sé que nos dan el ciento por uno? Pues cuanto más coste, ¡más ganancias!... Porque si algo le falta (a una colegiala) y se pierde por ello, ¡todo lo hemos perdido, y con ella un alma!... Además, es establecer una rivalidad entre las superioras, de cuál gasta más o menos, y, como yo soy la que más gasto, no me tiene cuenta. Porque ha de saber usted que yo no perdono gasto para salvar un alma. Atienda, usted, ¡bendito de Dios!, lo que escribo: ¡un alma!, para atajar a usted en lo que viene pensando desde que comenzó usted a verme: por salvar una, y no un millón, como usted quiere, careciendo las demás de lo necesario, y aquí quiere Dios que demos algo superfluo, que la enganche, que mande a otro a hacer penitencia es fácil. ¡Deje usted su casa, buena o mala!...

Pues si me hacen a mí dejar a mi esposo Jesús, dejo antes la vida —ya ve usted si sabemos amar las mujeres—. Déjelo usted todo, y que luego, para que no se gaste en ropa, no tenga usted camisas triples, que es lo menos que aquí se necesita; ni dobles vestidos, como en gente sucia, males, y demás que no digo, exigen que tenga una colegiala; y si para no gastar en lavandera se mudan de quince en quince y de mes en mes las camas; si se le da pan duro, se ahorra; si no prueba la fruta y algún guisadito entre semana, no digo nada lo que vamos ahorrando; y si no se les pone de manifiesto un Amante mil veces mejor que el suyo, y no le ven, ni escuchan cómo habla el Señor al alma, cuando está expuesto, cosa que yo sé, a no dudar, le da gran gozo, ¿cuánta cera vamos economizando? ¡Qué cara!... ¡Ay, amigo! Esas economías, donde no hay más que lo justo, paran en cuestiones, envidias, en miseria y en que dejen la casa, porque ínterin sirven a Dios ¡les falta todo!, y mientras sirven al diablo, ¡todo sobra!» (cf. P. IGNACIO DE VEGAS, capuchino, *Santa Micaela del Santísimo Sacramento* [Madrid 1948] p.194-197).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

El triunfo de Jesucristo

I. *Tres grandes ideas del domingo.*

A. A través de los textos de la misa de hoy, encontramos tres grandes y fecundas ideas (cf. supra, p.880):

a) *Cristo es el Hijo de Dios, que glorioso reina a la diestra del Padre hasta su retorno triunfal (evangelio).*
b) *La Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo, poderosa unidad, y nosotros somos miembros de ese cuerpo (epístola).*
c) *La caridad, el precepto máximo (evangelio).*

B. No obstante, podemos unificar todo esto diciendo que la idea dominante del domingo es la unidad del cristianismo:

a) *De los cristianos entre sí.*
b) *De todos los cristianos con Jesucristo, que reina glorioso y triunfador a la derecha del Padre.*

II. *Jesucristo, triunfador.*

A. El evangelio alude al salmo 109, salmo eminentemente mesiánico (cf. supra, SAN GERMÁN, p.888 ss.).

B. En él sobresalen tres ideas o tres aspectos de Jesucristo glorioso: rey, sacerdote y juez.

a) *Rey.*

1. «Oráculo de Yavé a ti, mi Señor: Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus enemigos por escabel de tus pies».
2. «Extiende Yavé desde Sión su poderoso cetro: domina en medio de tus enemigos».
3. «Tu pueblo se te ofrecerá espontáneamente el día de tu juicio en ornato consagrado. Serán para ti

tus jóvenes guerreros como rocío del seno de la aurora» (Ps. 109,1-3).

b) *«Ha jurado Yavé y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eterno según la ley de Melquisedec»* (ibid.).
c) *«Yavé estará a tu diestra, quebrantará los reyes el día de su ira, juzgará las naciones, llenando las regiones de cadáveres. Aplastará cabezas en vasto campo»* (ibid., 5-6).

C. Velado hoy en la Eucaristía, a través de los accidentes descubrimos los esplendores de su gloria y majestad, y podemos exclamar, considerando los anteriores tributos y adorándole con humildad: "Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo".

III. *Rey, sacerdote y juez.*

A. Merecen comentarse, siquiera brevemente, estos tres grandes títulos de nuestro Señor Jesucristo.

B. La realeza de Jesucristo la encontramos repetidamente cantada a través de la liturgia, particularmente en la solemnísima misa y oficio de Jesucristo Rey.

a) *El «Siéntate a mi diestra» del salmo que glosamos quiere decir, según el estilo oriental, participar en el trono y en el poder del Padre. Así se lo había prometido: «Pídeme y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra. Podrás regirla con cetro de hierro, romperla con vasija de alfarero»* (Ps. 2,8-9).
b) *Hoy podemos cantar las palabras del profeta Daniel: «Fuéle dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán. Su dominio es dominio eterno, que no acabará, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá»* (Dan. 7,14).
c) *O aquellas otras de San Juan en el Apocalipsis: «Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: «Rey de reyes y Señor de los señores»* (Apoc. 19,16).
d) *O las del apóstol San Pablo: «Que al nombre de Jesús doble las rodillas cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre»* (Phil. 2,10-11).

C. El sacerdocio de Jesucristo se halla bellamente expuesto en la Epístola de los Hebreos, particularmente en los capítulos 7 y 8.

a) *Jesucristo es nuestro Pontífice «santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos»* (Hebr. 7,26)... *«Nuestro Pontífice ha recibido un ministerio tanto mejor cuanto es mediador de*

http://www.obrascatolicas.com

una alianza más apreciable, la cual fué concertada sobre mejores promesas» (ibid., 8,6).

b) *Este sacerdote ha ofrecido un sacrificio incruento según el orden de Melquisedec, el único agradable al Padre, por el que ha realizado la santificación de todos.*

c) *Al adorar a Jesucristo sacerdote hemos de afianzarnos más y más en el agradecimiento del sacrificio que ha querido dejarnos perpetuamente, por los siglos, y que la humanidad o no aprecia suficientemente o lo desprecia.*

D. El juicio de Jesucristo se presenta en el salmo como justo y severo. Aplastará un día a sus perseguidores.

a) *Este concepto nos hace temblar. De aquí que exclamemos hoy en el introito de la misa: «Justo eres, Señor, y rectos tus juicios; ten misericordia con tu siervo» (introito).*

b) *Toda la historia de la Iglesia es un verdadero juicio del mundo realizado por Jesucristo. Muchas de las grandes catástrofes se pueden considerar como castigos del justo Juez. Todo, sin embargo, no es más que un reflejo pálido de lo que sobrevendrá el día de la ira.*

IV. *Felices nosotros.*

A. A ese Cristo triunfador y glorioso pertenecemos. No de cualquier manera, sino de un modo íntimo, tan íntimo que formamos con El un cuerpo y una unidad.

B. No somos los enemigos a los que aplastará, sino los suyos, sus amigos, los que formamos el mismo cuerpo con El.

a) *Por eso exclamamos en el gradual: «Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, feliz la nación a quien el Señor escogió para herencia».*

b) *Mientras que para unos se presenta como terrible. para nosotros, en cambio, como sumamente amable. Podemos embriagarnos en la consideración de este aspecto de Jesucristo para con nosotros. Pero es necesario para ello:*

V. *Caminar según nuestra vocación.*

A. La incorporación a Cristo tiene exigencias intrínsecas: "Que caminemos de manera digna de la vocación a la que fuimos llamados" (epístola). El Apóstol, al señalar en qué consiste tal vocación, insiste en la caridad.

B. Este es, en efecto, el más grande precepto del Señor:

a) *Amarás al Señor. El amor es la expresión más sublime que uno puede pronunciar. El que ama recoge todo su ser, deseos, pensamientos, aspiraciones, para ponerlos al servicio de la persona amada.*

1. Amar al Señor quiere decir referirlo todo a El, querer las otras cosas en atención a El y por relación con El.
2. Amarle con todo el ser es no amarle a medias, sino con toda la voluntad, entendimiento y corazón, facultades, afectos, sentimientos y fuerzas aun corporales.
3. Amarle sin mirar nuestro provecho, ni nuestra honra, ni satisfacción. Aceptar, apreciar y aprovechar todo aquello que Dios dispone según su beneplácito y su voluntad.

b) *Al prójimo por Dios. En realidad, es el mismo amor, ya que el amor del prójimo no se fundamenta en condiciones o cualidades naturales, sino que es un amor de caridad sobrenatural.*

1. Debe amarse al prójimo por Dios, en cuanto que es algo de Dios, por pertenecerle a El, y en cuanto que de alguna forma se refleja en el prójimo.
2. La filantropía humana en manera alguna puede sustituir a la caridad sobrenatural. Si se prescinde de Dios, fin último de la caridad cristiana, sería aquélla una vana tentativa, porque no hay motivo para que el hombre se crea obligado a amar a sus semejantes hasta el sacrificio, como a sí mismo y más, incluso, que a sí mismo.

VI. *Haced votos al Señor.*

A. La "communio" de hoy canta: "Haced votos al Señor, vuestro Dios, y cumplidlos, todos cuantos venís en torno suyo a ofrecer presentes. Ofrecedlos al terrible, al que humilla la arrogancia de los príncipes, al que es terrible para todos los reyes de la tierra".

B. Jesús es terrible para todos sus enemigos. Suave y dulce, en cambio, para los pobres de corazón y los sencillos, para sus amigos e íntimos. Estos son los que han de presentarse ante su altar con un voto. Ninguno mejor que el de ofrecer vivir de manera digna de la vocación de cristianos, de tal modo que en amor y en unidad se procure el esplendor del cuerpo de aquel que vive glorioso y triunfador en las regiones de la eternidad.

http://www.obrascatolicas.com

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

2

Nuestra vocación de cristianos

I. *Para ser santos.*

A. Se lee en la epístola de hoy: "Os exhorto a andar de manera digna de la vocación con que fuisteis llamados" (Eph. 4,1).

a) *Esta vocación es la señalada al principio de la misma Epístola a los de Efeso: «Nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El»* (Eph. 1,4).

b) *Hemos sido llamados a la incorporación en Cristo para ser santos.*

B. Todo cristiano tiene vocación a la santidad (cf. supra, p.881 ss.).

II. *La santidad en el amor.*

A. El fin de la ley es la santidad. Y el cumplimiento de la ley, según San Pablo, es el amor: "Plenitudo legis dilectio est" (Rom. 13,10). Por tanto podemos decir que la santidad está en el amor (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.943).

a) *En el sermón del Monte dice el Señor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial»* (Mt. 5,48).

b) *En el sermón de la Cena, Jesucristo nos da el modo de realizar la perfección que predicó en el monte.*

B. Conocer solamente el sermón del Monte sería incompleto.

a) *La grandeza está en la sublime oración del Señor en la última cena:*

1. «Como el Padre me amó, yo también os he amado. Permaneced en mi amor» (Io. 15,9).
2. «Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Io. 17,11).
3. «No ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tú, Padre, que estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado» (ibid., 20).

b) *Relacionando el sermón del Monte con el de la Cena, concluiremos que la santidad consiste en el amor que nos une con Dios. A mayor amor, más unión. Y a mayor unión, más santidad.*

C. Con otras palabras: Toda santidad viene de Dios, porque El únicamente es santo por esencia. La nuestra no es más que participación de la divina.

a) *En tanto seremos santos, en cuanto que nos unamos con Dios y nos hagamos semejantes a El.*

b) *Mas Dios es esencialmente amor, como nos predica el apóstol San Juan.*

c) *Sólo, pues, en el amor nos haremos semejantes a Dios y sólo él nos unirá con Dios, o sea, será perfecto en la santidad el que sea perfecto en el amor.*

III. *Tres exigencias del amor.*

A. Frecuentemente el Señor dice que el primero y principal mandamiento es amar a Dios con todo corazón, con toda el alma y con toda la mente (Mt. 22,35; Lc. 10,26) (cf. supra, p.884 ss.).

a) *Este precepto, según Santo Tomás, nos obliga a amar a Dios «todo cuanto sea posible»: «Ex toto posse suo»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.27 a.5). *Por tanto, debemos amar a Dios sin término, sin medida, sin limitación alguna* (cf. supra, NIEREMBERG, p.935 ss.).

b) *Lo mismo que el médico no impone término alguno a la salud que procura para sus enfermos, sino que da la salud lo más perfectamente que puede, proporcionando a este fin todas las medicinas, de igual manera en el amor de Dios, fin de todas las acciones y afecciones, no se puede poner término en modo alguno, ni medida, porque no puede haber exceso, sino que se ha de amar a Dios todo cuanto sea posible, y «cuanto más se ame, mejor»* (ibid., a.6).

B. Este amar a Dios cuanto sea posible incluye tres exigencias.

a) *Evitar todo aquello que sea contrario al amor de Dios.*

1. Ante todo, pues, el pecado mortal.
2. Después, el pecado venial, que disminuye la caridad.
3. Por fin, apagar el afecto a toda clase de pecado, ya mortal, ya venial.
4. El que voluntariamente elige un pecado venial o permanece en él, por leve que sea, no ama a Dios «cuanto puede».

b) *Hacer todas las cosas por Dios y no amar cosa alguna sino por El y en la medida que El quiera.*

1. No ama, pues, a Dios cuanto puede quien no arranca de su corazón cualquier afecto o senti-

http://www.obrascatolicas.com

miento que no sea según Dios o que no vaya dirigido a El, ni tampoco el que no está dispuesto a renunciarlo todo, incluso las cosas más gratas y queridas, si Dios se lo pidiera o conociese que con ello le daría más gloria.

2. Todo afecto que no va dirigido a Dios es como una partecita del corazón que a El se le roba, pues tiene derecho a poseerlo todo.

c) *Emplearse positivamente en actos de amor y en ejercicios que conducen al amor, según las circunstancias y condiciones en que uno se encuentre. No puede decirse que ama a Dios cuanto puede quien no practica actos de amor lo más intensos y frecuentes que pueda, o el que no se cuida de poner por obra aquellas prácticas en que el amor se agranda y se acrecienta, ya que todo es necesario para que se conserve vivo el amor* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.124 a.10).

IV. *La perfección del amor.*

A. La perfección del amor no se encuentra en la tierra, sino en el cielo. Estamos obligados a tender y acercarnos cuanto nos sea posible a la perfección celestial (cf. supra, SAN AGUSTÍN. p.899 ss.).

a) *«El precepto del amor—dice Santo Tomás—se cumplirá plena y perfectamente en la patria; en el camino se cumple, pero imperfectamente, y, sin embargo, aun en el camino, tanto más perfectamente lo cumple uno que otro, cuanto más se acerca por cierta semejanza a la perfección de la patria»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.44 a.7).

b) *La perfección del amor en el cielo consiste en que nuestra capacidad de amar estará constantemente actuada en Dios, y todo nuestro poder de amar se dirigirá a Dios de tal forma, que no habrá ni podrá haber otro amor ni otro afecto fuera de Dios o que pueda impedir o debilitar ese acto de amor. A imitar esta perfección, en cuanto sea posible, obliga el precepto del amor. Y en esto consiste la santidad.*

B. Por eso, la santidad no está simplemente en realizar de algún modo las tres dichas anteriores exigencias, sino en realizarlas de modo perfecto. No está en el amor, sino en la perfección del amor.

C. Pero, cualquiera que realice las tres exigencias del amor, puede decirse que camina hacia la santidad, pues tiende a la perfección del amor. Y ciertamente que llegará. Dos razones da Santo Tomás:

a) *Cuanto aumenta la caridad va aumentando la capacidad de amar, porque por ella se dilata el corazón, y así todavía queda aptitud para mayor aumento.*

1. Por tanto, si un alma ama cuanto puede en un momento determinado, al momento siguiente ama mucho más, porque se aumenta su capacidad afectiva.
2. Si en un momento cumple el precepto del amor, sigue aumentando su capacidad afectiva, y cada vez hace el amor más perfecto, y así progresivamente hasta que se logre la perfección.
3. Por tanto, es claro que, si alguien no llega a alcanzar la caridad de los perfectos, es porque en algún momento no ha cumplido el precepto de amar a Dios cuanto sea posible (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.24 a.7 ad 2).

b) *Cualquier acto humano hecho por caridad merece aumento en la misma caridad, por lo menos si el acto es tan intenso cuanto corresponde al hábito de caridad que se tiene. Como el hombre está obligado al precepto del amor, si ordena todos sus actos, ya interiores, ya exteriores, al amor y con la mayor intensidad, dedúcese que quien cumple bien con el precepto del amor, continuamente está mereciendo aumento de amor, y, creciendo así incesantemente, no puede dejar de alcanzar su perfección.*

D. Queda, pues, claro que cualquiera que realice el primer mandamiento de la ley de Dios, de amarle con todo el corazón, toda el alma y toda la mente, llegará a la santidad.

V. *Caminad de manera digna a vuestra vocación.*

A. Nuestra vocación, lo hemos visto, es que seamos santos. Caminar de modo digno a esta vocación es tender a la santidad, santificarse.

B. Para santificarse, el amor. No son cosas distintas. Tendiendo a la perfección del amor, llegaremos a realizar en nosotros nuestra vocación de cristianos.

3

La paciencia

I. *Paciencia y longanimidad.*

A. La traducción latina de la epístola de hoy dice "Patientia igitur estote"; la versión del original, en cambio, traduce por longanimidad. Aunque en sí difieren, ambas traducciones convienen no obstante, según Santo Tomás.

http://www.obrascatolicas.com

B. De aquí que tratemos nosotros de la paciencia con ocasión de la epístola de hoy (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.913 ss.).

II. *Lo que no es la paciencia.*

A. La paciencia no es una cualidad temperamental, que nada tiene que ver con la virtud, porque carece de todo valor moral.

a) *El tipo de hombre flemático suele ser, por lo general, paciente. Pero lo es por condición natural. Un hombre que no tiene prisa para nada, sin vigor, frío y como insensible, etc.*

b) *Ciertamente que esto puede constituir una cualidad negativa que facilite la adquisición de la paciencia, pero con frecuencia es también un obstáculo para el servicio generoso y la decisión para las grandes empresas.*

B. Mucho menos es la paciencia cristiana una indiferencia de ánimo proveniente de una disciplina de carácter puramente natural.

a) *Es la indiferencia del estoico, que pretende desinteresarse de todo, de suerte que nada pueda sacarle nunca de su equilibrio.*

b) *Parecida a ésta es la actitud del nihilismo budista, que tiende a la aniquilación de todo deseo humano.*

1. Para el budista, todos los seres reales no son más que una apariencia, quedan desprovistos de sustancia propia, y su actitud misma es de una observación de la realidad, desprovista de pasión.
2. El hombre es sólo un espectador un tanto negativo, apartado de toda actividad y tensión, de todo lo que se oriente hacia un realizarse, y así elimina la base necesaria para el desarrollo de la verdadera paciencia.

III. *La paciencia es una virtud.*

A. Es, por tanto, un hábito moral.

a) *Se llama así la disposición del alma para no apartarse de la prosecución del bien a causa de los males que puedan sobrevenir en el camino.*

b) *Con palabras de San Agustín: «La paciencia del hombre es aquella virtud por la que soportamos los males con igualdad de ánimo, es decir, sin la perturbación de la tristeza, para que no abandonemos con ánimo desigual los bienes por los que llegamos a los mejores»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.136 a.1).

B. El objeto de la paciencia es, pues, la tristeza, en cuanto tiende a apartarla del hombre animoso. La tristeza es causada por un mal (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.913).

a) *Por eso, la paciencia puede considerarse como la disposición moral que faculta al alma a enfrentarse con el mal, de forma que el alma no quede deprimida ni abatida, que es el efecto característico de la tristeza.*

b) *Por eso, la falta de paciencia no es sólo el grito exagerado, la palabra airada, la actitud violenta del colérico, etc. La tristeza, el desaliento, la melancolía, el abatimiento, pueden ser otras maneras de impaciencia, que se manifiestan sobre todo en almas espirituales, según veremos en el guión siguiente.*

c) *La paciencia, pues, supera la tristeza, que nos puede ocasionar un mal.*

1. No es necesaria solamente en las grandes tribulaciones. Muchas veces la impaciencia se manifiesta también en las cosas que no nos salen como queremos, y así, cuando nos esforzamos por obtener algún bien permitido, fácilmente perdemos la paciencia si surgen dificultades o transcurre demasiado tiempo antes de que lleguemos a poseerlo.
2. Se pone impaciente el hombre porque a veces se retrasa la comida, o porque no se encuentra a mano el calmante para su dolor, o porque no llega la carta cuando se espera, o porque no ha resultado la influencia como quería, o porque hay que esperar mucho tiempo a una persona.
3. Como resultado, la impaciencia busca a veces sus víctimas, ya sea un hombre que realmente tiene la culpa de que las cosas no nos salgan como deseamos, o bien otro a quien queremos hacer responsable aun cuando no tenga arte ni parte.

IV. *Análisis de la paciencia.*

A. Es virtud sumamente necesaria en la vida cristiana para vivir en gracia y más para progresar en perfección, porque las pruebas y tribulaciones son frecuentes.

B. Si queremos analizarla psicológicamente, hallaremos que la paciencia presenta los siguientes elementos:

a) *Jerarquización de valores.*

1. El hombre paciente sabe distinguir lo superior de lo inferior y subordinar esto a aquello. Por tanto, no juzga nunca como mal lo que en verdad no lo es. La carencia de un bien inferior nunca lo será si no estorba la consecución de uno superior, y mucho menos si supone esta consecución o ayuda a ella.
2. Por esto se puede decir del paciente que posee

http://www.obrascatolicas.com

la rendida disposición a soportar cualquier cruz cuando no la puede apartar de sí sin pecar contra el amor o dejar de cumplir un deber.

1.° *El hombre paciente sabe aguardar. Se da cuenta de que si bien de manera justificada puede reprochar a otra persona que ha malbaratado su tiempo, este reproche sin amor puede significar ante Dios, en determinadas circunstancias, un mal más grande que aquel tiempo perdido.*

2.° *La lentitud del prójimo pertenece a las cosas que debemos soportar por amor, como otras tantas particularidades de los hombres que nos molestan o irritan.*

b) *Conciencia de su condición de criaturas.*

1. El paciente sabe muy bien que es nada y que depende de Dios; que nada puede sin El; que en toda obra y actividad está por medio la mano divina.
2. De aquí brota el convencimiento de que las cosas saldrán más a gusto de Dios que al nuestro cuando El quiera y no cuando nosotros queramos.
3. Podemos poner nuestro esfuerzo y cuidado sumo, pero la voluntad de Dios es la que señala la consecución de nuestro anhelo o ideal.

c) *Tenacidad inconmovible para conseguir el objetivo.*

1. Este objetivo debe ser el bien, o la virtud, o alguna empresa de gloria de Dios. El paciente se mantiene siempre en la brecha; no importa que no consiga el efecto que desea y espera, porque sabe que en los planes de Dios no suele contar el tiempo ni importa que salgan mal las cosas: fracasos, humillaciones, etc., pues todo esto ocupa un lugar inferior en la escala de valores...
2. Por eso la tenacidad brota de las dos anteriores actitudes.

V. *Paciencia y vida interior.*

A. De lo dicho se deduce que el paciente necesita una profundísima vida interior. Así únicamente se mantendrá unido con Dios (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.914).

B. Necesita, además, cultivar mucho la humildad para saber superar siempre fracasos, humillaciones, y considerarse en todo momento como criatura dependiente de Dios.

C. Sobre todo necesita el cultivo de las tres virtudes teologales. "La paciencia—dice Von Hildebrand—es fruto de la fe, de la esperanza y del amor".

a) *«La fe, que nos enseña que Dios, el Señor absoluto, es también el Señor del tiempo; que El es el único que puede regir sus instantes; que debemos depositar por entero en sus manos aun el éxito de las obras que le son agradables; que debemos creer en la posibilidad del éxito aun cuando desde el punto de vista humano no exista ninguna base para considerarlo así; que debemos trabajar para el reino de Dios aun cuando parezca un esfuerzo sin perspectivas favorables».*

b) *«La esperanza, que no conoce desmayos ni ante los fracasos ni ante la prolongada espera del éxito; que lo aguarda todo de aquel para quien ninguna cosa es imposible».*

c) *«El amor, que ama la sagrada voluntad de Dios por encima de todas las cosas, y que en la viña del Señor no pleiteará con éste a causa de algún fracaso ni abandonará nunca la labor. La especial dimensión de la paciencia que se llama tenacidad es, de manera principal, efecto del amor, de aquel amor que, según dice el Apóstol, «todo lo soporta, todo lo cree, todo lo aguarda, todo lo resiste»* (cf. VON HILDEBRAND, «Nuestra transformación en Cristo», t.2 p.103).

4

«*Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas*» (*Lc. 21,19*)

I. *El desaliento, forma de impaciencia.*

A. En el anterior guión dijimos que no solamente la actitud violenta era manifestación de impaciencia. Lo era también el desaliento y la tristeza.

a) *Por la misma definición de paciencia se deduce que, cuando un alma es dominada por la tristeza y como paralizada por ella, le falta la paciencia.*

b) *Este fenómeno es corriente en almas que anhelan la perfección. Quisieran correr, llegar pronto; se entristecen cuando ven que, a pesar de sus esfuerzos, siguen apareciendo las mismas faltas.*

c) *La tristeza conduce a veces a la apatía.*

B. Fenómeno también característico en el apostolado.

a) *El que se entrega al servicio del prójimo para llevar las almas a Cristo, quiere ver el fruto de su entrega; si las almas no responden a sus esfuerzos, decae y va desapareciendo el deseo de seguir trabajando.*

b) *También en el pecador que se convierte a Dios y desea enmendar sus yerros puede presentarse este fenómeno de la impaciencia. No tolera que pasen varias confesiones con los mismos pecados que tan sinceramente desea combatir, y cree a veces, equivocadamente, que por sólo este hecho ya no hay salvación para él.*

II. *Como y cuando Dios quiera.*

A. Frente a todos estos fenómenos de impaciencia hay que asentar un principio que regula la vir-

http://www.obrascatolicas.com

tud de la paciencia y que es como requisito sin el cual difícilmente se dará: Tal es que el fruto vendrá cuando Dios quiera y como Dios quiera.

a) *La impaciencia espiritual suele ser una forma solapada de orgullo, aunque cueste reconocerlo.*

b) *Porque, si el cristiano se deja llevar de ella, es que se ha olvidado de la dependencia de Dios en todo, y más en lo que a su espíritu se refiere.*

B. A la luz de este principio se iluminarán algunas realidades frecuentes en la vida del cristiano, y más si éste camina hacia la perfección o se dedica al apostolado.

a) *Ante todo hay obras que merecen toda nuestra atención y esfuerzo.*

1. El progreso ético en nosotros y en los demás, el triunfo de la justicia, la difusión de la verdadera fe, la conversión y el progreso de algunas almas que nos hayan sido especialmente confiadas, son objetivos que deben ser defendidos y anhelados con todas las fibras de nuestro ser.
2. Nunca nos aplicaremos a tales objetivos con demasiada intensidad.

b) *Con una postura humilde y teniendo en cuenta nuestra dependencia de Dios, intentaremos su realización armados de paciencia, es decir, sin abatirnos ni entristecernos, si el ideal no se realiza según nuestros deseos, porque no somos nosotros quienes debemos señalar los días y las horas de la realización de tales actos.*

C. Especificando más y concretando:

a) *El progreso interior.*

1. Si uno siente la llamada de Dios a la santidad, es claro que debe entregarse completamente y al momento, como se entregaron Mateo, Pedro, Juan y Andrés, dejando todo inmediatamente que oyeron el «sígueme» del Maestro.
2. Esto no quiere decir que haya de realizarse inmediatamente la obra a la que Dios le llama, su transformación interior. Más aún, lo ordinario es que no se realice en seguida. Depende de Dios tal transformación, y Dios no procede por saltos.
3. Será, pues, corriente que, a pesar de nuestros deseos y nuestros esfuerzos, haya imperfecciones y caídas. Hay que saberlas aprovechar. Es necesario contemplarlas a la luz de Dios para humillarnos y levantarnos a El.
4. Así nace la paciencia. Ser santo es entregarse a Dios. Y saber esperar a que llegue el momento de su realización es sumamente importante.

b) *La vida apostólica. Podemos decir algo parecido.*

1. Los que comienzan, por causa de su celo o cualidades que creen poseer, piensan que transformarán pronto el ambiente que les rodea o conquistarán las almas que pretenden.
2. También aquí se necesita la paciencia para comenzar. La inquietud y angustia suele ser defecto de los jóvenes.
3. Conviene tener presente que a la actividad apostólica debe preceder un momento de silencio.
   1.° *Ejemplo, Jesucristo, que se encierra en Nazaret y pasa treinta años oculto para predicar durante sólo tres.*
   2.° *Ejemplo, el apóstol San Pablo, que, después de oír el llamamiento de Jesucristo, se encierra durante tres años en el desierto de Arabia.*
   3.° *La hora de comenzar la empresa apostólica tiene que señalarla Dios mismo. Por eso no conviene impacientarse por salir al apostolado, antes bien, con paciencia, hay que saber esperar preparándose.*
4. Más necesaria es aún la paciencia para esperar el crecimiento, teniendo presente que ni el que planta es algo ni el que riega, sino únicamente Dios, que da el crecimiento.
   1.° *El apóstol tiene que estar profundamente persuadido de esta verdad.*
   2.° *Se dice de Santo Domingo que en los comienzos de su actividad vivió cuatro años entre los albigenses sin convertir ni uno solo. Ni se descorazonó ni se impacientó por ello. Y no renunció a su labor. Al final de su vida, él y sus hijos habían convertido a más de sesenta mil.*
   3.° *Cualquier apóstol, si persevera en su trabajo, verá premiado su esfuerzo y paciencia con el fruto. Y si él no lo viere, puede estar convencido de que a su tiempo vendrá.*

III. *"Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas".*

A. La interpretación más elemental de este texto es que con la paciencia, tal como la hemos explicado, con ese abandono en los brazos de Dios para aceptar cuanto El quiera, salvaremos nuestra alma, es decir, acabaremos por triunfar de los enemigos que nos pueden hacer caer en el pecado.

B. Otra interpretación más estricta: Con la paciencia santificaremos nuestra alma. Lograremos la perfección.

a) *Mediante la paciencia se realiza un dominio y señorío del alma sobre todas nuestras acciones y sobre todo cuanto venga del exterior.*

b) *La paciencia es como una manifestación externa de nuestra entrega e íntima unión con Dios. Siendo pacientes, dejamos que Dios obre en nuestras almas a su gusto y permanecemos siempre íntimamente ligados con El. Y esto es la santidad: unión íntima con Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

5

La unidad en el Espíritu

I. *Aspecto social de la religión.*

A. "El error religioso dominante desde el siglo XVI hasta nuestros días ha sido creer que la religión es un asunto personal entre Dios y el hombre. Cada tentativa de regular las acciones económicas y sociales de los hombres por medio de la aplicación de la moral y de los principios religiosos era mirada como una intromisión de la religión en los dominios de los negocios".

B. "La Iglesia, por el contrario, ha insistido en que la religión no es solamente una relación personal entre el hombre y Dios, sino también una relación social; porque ¿cómo un millón de hombres puede amar a Dios sin amarse el uno al otro?"

a) *«La religión envuelve las relaciones mutuas entre los hombres que aman a Dios. No podemos amar a Dios sin amar a nuestros semejantes, ni podemos amar a nuestros semejantes sin amar a Dios».*

b) *«Desde el punto de vista sobrenatural, el amor común a Dios Padre implica las naturales relaciones entre hijos adoptivos, y esta hermandad de los hijos adoptivos constituye el Cuerpo místico de Cristo»* (cf. FULTON J. SHEEN, «El Cuerpo místico de Cristo» [Editorial Difusión] p.304).

II. *Nuestra vocación.*

A. Es ciertamente, y ante todo, la santificación personal (cf. supra, p.881).

a) *Mas no aisladamente realizada, sino conjuntamente en Jesucristo, Cuerpo místico.*

b) *De aquí que una consecuencia necesaria es que «todos seamos uno», «que nos amemos mutuamente», objeto de la petición del Señor en su oración sacerdotal* (cf. Io. 16 y 17).

B. San Pablo, en el trozo epistolar que hoy se lee en la misa, se refiere, sin duda, al aspecto social de nuestra vocación, a la unión mutua en el Espíritu, que es al mismo tiempo unión en el amor, porque "el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rom. 5,5).

III. *Las divisiones y disensiones de cristianos.*

A. Es asombroso lo que sucede (cf. supra, p.954 ss.).

a) *Dentro del Cuerpo místico de Jesucristo que milita en la tierra, observamos el hombre contra el hombre, el hermano contra el hermano, la familia contra la familia, la institución contra la institución. Nos estorbamos, nos dividimos...*

b) *Falta el amor de la unión. Por el contrario, demasiadas envidias, murmuraciones, críticas, etc. Defecto incluso corriente en las almas espirituales.*

B. Estos pecados contra el Cuerpo místico, porque destruyen su unidad característica en él, abundan en personas buenas, que quizás ni los consideran como tales pecados.

a) *Diremos que son tan frecuentes como poco apercibidos.*

b) *Quizás en muchos casos no pasan de sentimientos que escapan al influjo de la voluntad, mas en otros muchos, por una deformación de conciencia, atenta solamente a otro género de pecados y muy negligente para éstos, tienen más importancia que la que ordinariamente se les da.*

IV. *La unidad.*

A. Nada más contrario a la vocación de cristianos. El cristiano es miembro de Cristo. Como los miembros de nuestro cuerpo forman un cuerpo, así nosotros en Cristo. Una unidad activa de cooperación, ayuda mutua, etc., etc. (cf. supra, p.959).

B. Siete fundamentos de esta unidad señala el Apóstol en el breve párrafo de la epístola de hoy:

a) *Unidad del Cuerpo de la Iglesia.*
b) *Vivificada por el mismo Espíritu Santo.*
c) *Una misma esperanza.*
d) *Un mismo Señor, Jesucristo.*
e) *Una misma fe.*
f) *Un mismo bautismo.*
g) *Un mismo Dios y Padre de todos.*

C. Podemos añadir todavía para confirmar más y más la unión que debe existir en los cristianos:

a) *La unidad que exteriormente, por razón de la organización de la Iglesia, formamos con el mismo papa, el mismo obispo y el mismo párroco.*

b) *«No tenemos más que un papa», respondieron en otro tiempo en el circo los romanos amotinados al emperador herético Constancio cuando éste les proponía que dejasen en paz igualmente al papa legítimo y al antipapa Félix II, contrapuesto por él a Liberio, confesor eximio de la fe en Nicea.*

http://www.obrascatolicas.com

V. *Humildad, mansedumbre y paciencia.*

A. Son los medios que nos facilita la unidad, o mejor, las virtudes que apartan los obstáculos de dicha unión.

B. Para realizarla deben desaparecer las rivalidades, resentimientos y disensiones propias de la carne, viciada por el pecado (cf. supra, p.963).

a) *Lo mismo que el fuego prende en distintas clases de maderas si están debidamente secas y se forma de ellas una hoguera tan sólo, y, por el contrario, no puede prender, ni en el conjunto ni en cada uno de los leños, si están húmedos, así la humedad de las pasiones impide que el fuego del Espíritu prenda en las almas, unificándolas en la caridad.*

b) *Cada uno tiene sus defectos peculiares, característicos. No existe ni uno solo que no los tenga. Hay que contar, pues, con ellos, pero hay que saber enfrentarse con los mismos y superarlos.*

C. Y para eso interesan en gran manera las virtudes que el Apóstol señala (cf. supra, p.882).

a) *La humildad nos despoja del amor propio desordenado. Y así nace el amor y comprensión hacia los otros hombres.*

1. Cuando hay excesivo amor propio en el corazón, fácilmente nos resentimos si otro nos causa dolor, si nos hieren, nos desprecian, nos miran mal.
2. De aquí se pasa a dar un juicio sobre sus faltas de cortesía, de miramientos, e incluso sobre su maldad. Y lo damos precipitadamente, sin penetrar los motivos más íntimos de esa conducta, antes de considerar su origen y los innumerables motivos que sobre ellos han tenido una influencia más o menos inconsciente. Por nuestro excesivo amor propio no nos molestamos en examinar el mundo mental y sentimental de otras personas.
3. Remedio para todo esto es la humildad, porque mediante ella sabemos adoptar una postura abierta y sensata hacia nuestros hermanos y hacia sus acciones.
4. Lo que a veces nos ocurre a nosotros, ocurre también a otros. Se desfiguran con frecuencia nuestras mejores intenciones, y no nos debe sorprender que nosotros mismos desfiguremos también las de otros.
5. De aquí que nos hemos de revestir de una profunda humildad.

b) *La mansedumbre y paciencia hacen que soportemos a otros hombres. El P. Lippert tiene un bello párrafo para exponer esta verdad:*

1. «Este soportar a los demás no es una paciencia negativa, sino una positiva tolerancia en tanto cuanto dependa de ti y de tus sentimientos personales. El que este alborotador, o ese perezoso, o ese atrabiliario, o aquel ambicioso te incomode, te hiera, te sea antipático, en sí no ofrece todavía algún fundamento para tenerlo como enemigo. Todavía no has tenido como enemigos mortales al frío viento del norte, ni al sol abrasador, ni al relámpago que fulgura, de modo que los quieras arrancar del mundo, y esto, no obstante que te causan dolor. Sean también así los hombres que te molestan—y cada uno tiene en sí mismo alguna molesta propiedad—, tan sólo manifestaciones de la naturaleza, las cuales se soportan».
2. «Pero, naturalmente, tú quieres, en cuanto sea posible, escapar a las molestas manifestaciones de la naturaleza, quieres desarmarla. Bien; esto también lo puedes tentar con aquellos hombres, aunque bien es cierto que es más fácil desarmar al rayo que a un hombre maligno. Esto es verdad, pero está en nuestro poder conducir de tal manera las fuerzas de los hombres, reglamentarlas y domarlas de suerte que resulten inofensivas. Y esto debe hacerse con decisión y energía. El hombre es un ser que debe ser enfrenado; por consiguiente, regido con cetro de hierro, y puede darse el caso en que deba ser azotado con el látigo. Temor y debilidad nunca deben mostrarse contra la bestia que hay en el hombre» (cf. P. Lippert, S. I., «De alma a alma» [Editorial Excelsa] p.203).

VI. *Amor y unión en el Espíritu.*

A. El Espíritu Santo nos une con el vínculo espiritual y firme.

a) *En el seno de los bautizados hace el oficio del alma en el cuerpo humano. Como el alma une y hace que todos los miembros cooperen, así el Espíritu Santo anima, a la vez que agrupa, todos los miembros del Cuerpo místico.*

b) *Jóvenes y viejos, pobres y ricos, aun cuando sean distintos de raza y carácter, no forman más que un todo. Y esto en Cristo Jesús.*

B. El Espíritu Santo es amor. Donde impera, pues, el amor, por necesidad existe la unidad.

a) *El hombre que ama se olvida fácilmente de todo lo suyo, pero se fija en Dios. Dios es amor y caridad y como tal se da y se comunica.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Por eso, el que ama no pretende más que darse y comunicarse.*

C. He aquí la manera de vivir conforme a nuestra vocación: dar y darnos a los demás para vivir en máxima unión e íntimo amor.

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

6

Jesús Maestro

I. *Escena evangélica.*

A. La Sabiduría encarnada frente a la sabiduría de los doctores del pueblo de Israel.

B. Dos preguntas y una respuesta (cf. supra, p.884 ss.).

a) *La primera es la pregunta de la sabiduría humana a la divina: «¿Cuál es el principal mandamiento?»*

1. No pregunta por conocer la verdad. Dice el Evangelio que la sabiduría humana preguntó por labios de los doctores para tentar a Dios.
2. La Sabiduría divina da una contestación perfecta y completa. En la síntesis de una sola palabra lo dice todo. La ley se sintetiza en el «amor».

b) *La segunda es la pregunta de la Sabiduría divina a la humana: «¿Qué os parece a vosotros del Cristo? ¿De quién es Hijo?»*

1. La sabiduría humana no tuvo contestación a la Sabiduría divina: «Callaron, y nadie se atrevía a preguntarle en adelante».
2. La respuesta la tenían dada por Dios, pero ellos intentaron dar una contestación humana. A Dios se ha de contestar siempre con sus palabras, como a su amor hemos de responder con el amor que primero deposita El en nuestros corazones.

II. *Polémica continuada.*

A. Todo el Evangelio acusa esta continua polémica en que brilla la sabiduría de Cristo y la insuficiencia de sus enemigos.

B. Ante un problema religioso judío (Io. 8,1-11).

a) *Los enemigos de Jesús le presentan una mujer adúltera sorprendida en pecado, y que debía ser apedreada, según lo prescrito por la ley.*

b) *Pero la misericordia pone en juego a la divina Sabiduría para confundir a los acusadores. Autoriza para apedrearla a aquel que se encuentre libre de pecado. Para completar la lección, cuando ha visto que la falsa sabiduría humana ha huído en la persona de los acusadores, se vuelve a la mujer, porque no puede tampoco aprobar el pecado, aunque le haya perdonado: «Vete y no quieras pecar más».*

C. Un caso jurídico (Mt. 22,15-22).

a) *De nuevo sus enemigos con intención de tentarle: «¿Es lícito pagar tributo al César o no?» Veían la réspuesta difícil para El.*

1. Si era Mesías, debía liberar a su pueblo del yugo romano y, por lo tanto, no podía admitir como buena la esclavitud de un tributo.
2. Si decía que no se pagase, tendrían motivo para acusarlo ante la autoridad romana y desprenderse así de El.

b) *Jesús no ha venido a resolver problemas políticos nacionales directamente.*

1. Viene a delimitar los campos, para decir lo que pertenece a Dios, que ha de darse por encima de todas las autoridades de la tierra, así como se ha de dar al César de la tierra lo que le corresponde como legítima autoridad.
2. De camino llama hipócritas a los que suavemente le habían preparado el lazo para sorprenderlo.

D. Un caso de teología y exegesis (Mt. 22,23-33).

a) *Los saduceos quieren sorprender a Jesús con un caso hipotético de siete hermanos que se han casado sucesivamente en matrimonio indisoluble con una sola mujer: Si hay otra vida en la que todos viven, ¿de cuál de ellos será mujer?*

b) *Jesús contesta con autoridad y valentía: «Estáis en un error, y ni conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni serán dados en casamiento...» A la respuesta de Jesús, los saduceos quedaron corridos, y la muchedumbre, afirma el evangelio, oyéndole, se maravillaba de su doctrina.*

E. Cristo obliga a sus enemigos a condenarse ellos mismos.

a) *En las parábolas de los dos hijos* (Mt. 21,28-32) *y de los malos viñadores* (Mt. 21,33-46) *obligó Jesús a sus enemigos a pronunciar la sentencia contra sí mismos.*

b) *Cuando notaron que se refería a ellos, quisieron prenderle, pero temieron al pueblo. Jesús una vez más quedó dueño del campo.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Sabio que penetra los corazones.*

A. A Natanael le dice que conoce cosas ocultas suyas (Io. 1,42 ss.). Debían de ser tan difíciles de conocer, que Natanael sacó en conclusión clara que era el Hijo de Dios, el Rey de Israel.

B. Conoce perfectamente la vida de la samaritana (Io. 4,16-28). También por la sorpresa y conclusión de la samaritana se trataba de un conocimiento imposible de obtener por Jesús naturalmente, puesto que ella sacó en claro que era un profeta.

C. Conocedor de los pensamientos de los apóstoles, que en su corazón están pensando quién sería el mayor en el reino de Cristo (Lc. 9,46-8).

a) *De las maquinaciones que traman en su corazón los enemigos, no quitándole ojo de encima, aunque ellos no hayan proferido palabra. Jesús abiertamente los desenmascara* (Lc. 6,6-11 ; Mt. 9,2-8).

b) *Toma la defensa de la Magdalena porque sabe que Simón piensa mal en su interior contra ella y contra el propio Jesús* (Lc. 7,36-50).

c) *Sabe desde el principio que entre los doce hay uno que va a ser traidor* (Io. 6,65).

7

Jesús triunfador

I. *El triunfo de Cristo.*

A. Lo vemos en el patio del templo. Todos sus enemigos confabulados han sido reducidos al silencio. El solo es el vencedor.

B. El mismo remacha su triunfo cuando en la pregunta dirigida a los judíos cita el salmo 109: "Oráculo de Yavé a ti, mi Señor: "Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus enemigos por escabel de tus pies" (Ps. 109,1).

II. *El salmo 109 y el 2 cantan los triunfos de Cristo. Ambos coinciden en grandilocuencia y entusiasmo, pero también en ciertas características que la historia ha realizado exactamente* (cf. supra. p.884 ss.; SAN GERMÁN, p.888 ss.).

A. En uno y en otro se habla de los enemigos del Señor. Hombres enemigos y poderosos.

a) «*Domina en medio de tus enemigos*» (Ps. 109,2). «*Porque se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos. Se reúnen los reyes de la tierra y a una se confabulan... contra su Ungido*» (Ps. 2,1-2).

b) *Cristo ha tenido siempre enemigos, y poderosos. Desde los cabecillas de un pueblo ignorado como el judío, pero que se bastaron para llevarle a la muerte, hasta la conjura de medio mundo organizado contra El en los días de hoy.*

c) *Y los enemigos han sido siempre poderosos. Es más, apenas si ha habido un hombre que haya llegado al Poder que no haya sentido la tentación de levantarse contra Cristo o su Iglesia.*

d) *Los motivos habrán podido ser terrenos: riquezas de ésta, etc.; pero el final ha sido siempre hacer daño a la doctrina de Cristo.*

B. En ninguno de los dos salmos se presenta el triunfo como inmediato.

a) «*Siéntate a mi diestra en tanto que yo...*» (Ps. 109,1). «*El que mora en los cielos se ríe... A su tiempo les hablará en su ira*» (Ps. 2,4-5).

b) *En general, las victorias de Cristo no son rápidas ni ostentosas. El mismo dijo que, si la semilla no muere, no fructifica. No hay nada más silencioso que la muerte de la semilla.*

1. Al visitar nuestros cementerios repletos, ¿quién sino la fe será capaz de creer y esperar en el triunfo de Jesús sobre la muerte?
2. Quien vea al mundo entregado al pecado y, por consiguiente, al demonio y al infierno, ¿quién sino la fe creerá que Jesús ha sido el vencedor y quién sino ella sabrá el número de almas que le ha arrebatado?

C. Después de la Ascensión.

a) *Son los triunfos del Cuerpo místico de Cristo, de su Iglesia. San Agustín lo repite constantemente: si no hubiera sido El el perseguido, no le hubiera podido preguntar a San Pablo: «¿Por qué me persigues?... Yo soy Jesús, a quien tú persigues»* (Act. 9,4-5).

b) *Victoria sobre el judaísmo.*

1. No fué inmediata. Durante muchos años siguieron persiguiendo al cristianismo. De repente, un día se cumple su fatídico grito : «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos».
2. A pesar de ello, el judaísmo persevera siendo el enemigo, y somos nosotros, los hombres de fe, quienes reconocemos la victoria de Cristo y esperamos aquella otra final, cuando el pueblo hebreo se convierta, como esperaba San Pablo.

c) *Victoria sobre la gentilidad.*

1. Diciendo los unos : «¡Matemos!», y repitiendo los otros : «¡Muramos!», la victoria llegó.

http://www.obrascatolicas.com

2. Los gentiles la atribuyeron a medios humanos y políticos. Los heterodoxos de hoy se empeñan en negarle su carácter milagroso, explicándola simplemente como el triunfo de la mansedumbre de los esclavos y pobres sobre la violencia.
3. Nosotros, en cambio, cantamos el «Cristo vence, Cristo reina y Cristo impera».

d) *Victoria sobre las herejías.*

1. Aparecieron desde los primeros años. Su venida semeja siempre un fogonazo de luz que atrae las miradas de los reformadores, de los noveleros, de la ciencia brumosa y vana.
2. Tampoco se triunfa sobre ellas de modo clamoroso. Mueren poco a poco en la disolución de la mentira.

e) *Victoria sobre los enemigos armados.*

1. Todas las naciones los cuentan numerosos entre sus reyes y gobernantes.
2. En muchos casos, ellos triunfaron. Fueron los papas los que murieron en el destierro, como Hildebrando. Más tarde, el triunfador se disipó, y con él su obra.
3. Otros cayeron con estrépito, pero, por lo común, no por motivos religiosos, sino políticos e históricos.
4. En cambio, la fe nos sigue diciendo: «El dedo de Dios está aquí».

III. *¡Oh Señor, los días son difíciles!*

A. Tiempos hay en que los buenos se dejan engañar, como tiempos ha habido en que mataban a tus apóstoles creyendo agradar a Dios.
B. Sostén nuestra fe aun cuando no veamos el triunfo de tu Iglesia.
C. Haz que redoblemos nuestros esfuerzos como si hubiéramos de vencer hoy mismo. Pero concédenos la paciencia, como a quienes saben que sólo en el día del juicio resaltará vigoroso el cumplimiento de la profecía que sobre ti mismo hiciste: "El que cayere sobre esta piedra se quebrantará, y aquel sobre quien ella cayere será pulverizado" (Mt. 21,44).

8

Cristo es Dios

I. *Las afirmaciones de Cristo sobre su divinidad tienen una gran importancia como argumento, aun prescindiendo de cualquier otra prueba.*

A. Hoy, en efecto, no hay hombre de ciencia que no afirme las extraordinarias cualidades de santidad, equilibrio mental, etc., de Cristo nuestro Señor.
B. Ahora bien, el sentar como afirmación la propia divinidad sería una mentira o ilusión de tal calibre, que bastaría para calificar de loco embaucador a quien la profiriera.
C. De ahí el interés de los heterodoxos por borrar del Evangelio todos aquellos párrafos en los que Cristo afirma ser Dios. O, por lo menos, procurar encontrar una interpretación a sus palabras que no lleve aneja esa afirmación.

II. *Aficionados como son los adversarios a estas cribas, sin embargo no han podido borrar todo el Evangelio, y entre los trozos que se han salvado figura precisamente el evangelio de hoy.*

A. En este trozo, Jesús no niega, sino que admite, como admitió siempre, ser hijo de David (cf. supra, p.875.878.967).
   a) *¿Qué objeto tiene, pues, su pregunta, sino el de abrir el espíritu de sus oyentes a la idea de que su persona encierra una duplicidad de elementos, uno de los cuales le une con David y otro le constituye superior a El?*
   b) *Y, de no ser éste el sentido, ¿qué inconveniente hubieran encontrado los enemigos para contestarle?*
B. Aprovechando la ocasión que nos brinda el evangelio de hoy, vamos a exponer las distintas afirmaciones que sobre la divinidad de Cristo figuran en el evangelio.

III. *Testimonio de la Iglesia primitiva.*

A. El testimonio de los primeros escritos no sale de los labios de Cristo, pero tiene que estar basado en sus mismas palabras.
   a) *Porque la primera generación cristiana le veneraba y recordaba en forma tal, que no admitiría fácilmente ni la tergiversación ni la superchería.*
   b) *La fe de los primeros tiempos está basada directamente en las palabras de Cristo.*
B. Por otra parte, un pueblo puede introducir alguna idea que deforme la realidad primitiva, pero nunca introducirá una que repugne a sus más acendrados sentimientos.
   a) *Ahora bien, el pueblo judío y las primeras comunidades cristianas eran «rabiosamente» monoteístas. La sola presencia de las águilas imperiales ocasionó mu-*

http://www.obrascatolicas.com

chos muertos en Jerusalén. Nada, pues, más absurdo que el suponer que un pueblo tal hubiera introducido la novedad de un hombre Dios. Un segundo Dios.

b) *Pues bien, a pesar de esto, vemos que esos acérrimos monoteístas son los que «invocan su nombre»* (Act. 9,14 y 22,6), *fórmula bíblica reservada para indicar a los judíos que adoran a Dios.*

1. San Esteban entrega su alma a Jesús con las mismas palabras que éste la entregó a su Padre: «Señor, Jesús, recibe mi espíritu» (Act. 7,58).
2. San Pablo emplea continuamente la palabra «Kyrios» (traducción del Yavé hebreo) e incluso la misma de Dios: «Cristo, que está por encima de todas las cosas, Dios bendito» (Rom. 9,5).

c) *¿A qué seguir? Nos bastará con citar dos lugares. El conocido de los Filipenses (2,7) en que se nos presenta a Cristo en su preexistencia física bajo la forma de Dios, y el prólogo del evangelio de San Juan.*

IV. *Sin embargo, queremos seguir a los adversarios a su propio campo y pelear con sus mismas armas.*

A. Abandonamos los escritos apostólicos. Demos de lado, por el momento, al evangelio de San Juan, puesto que no es del agrado de ellos por hablar damasiado claro. Aun tendremos que prescindir de los tres sinópticos.

B. Según una teoría, de cuya veracidad no juzgamos, los evangelistas utilizaron tres clases de documentos, a saber, una serie de pensamientos sueltos, llamados "logia", que suelen contener sentencias proferidas por el Señor; una pequeña biografía anterior y parecida al evangelio de San Marcos, llamada "Protomarcos", y otra serie de narraciones breves sobre distintos sucesos

C. Para reconstituir estas tres clases de documentos se han servido, no de escritos en los que hayan aparecido los tales documentos, sino de un análisis crítico minuciosísimo y un tanto arbitrario de los evangelios, análisis al que, si sometiéramos la más indiscutiblemente original de las obras literarias, no dejaríamos de encontrarle documentos insertados en ella. El criterio comúnmente seguido es el de eliminar todo aquello en lo que aparezca la narración de un milagro o la afirmación de la divinidad de Cristo.

D. Pues bien, a pesar de ello, y valiéndonos sólo de los trozos que nos señalan ellos, podremos probar la divinidad de Cristo,

V. *Los "logia".*

A. Uno de ellos es el texto evangélico leído hoy.

B. Pero hay otro cuya autenticidad es innegable y cuyo sentido les tiene preocupados desde Strauss (cf. "Das Leben Jesu", p.203. Tubinga 1884) hasta nuestros días.

"Todo me ha sido entregado por mi Padre,
y nadie conoce al Hijo sino el Padre,
y nadie conoce al Padre sino el Hijo"
(Mt. 11,27 y Lc. 10,23).

a) *Estos versos, que así merecen llamarse, pronunciados por el Señor en un momento de inspiración y de acción de gracias al Padre, concuerdan tan admirablemente con el pensamiento y forma de San Juan, el evangelista rechazado de plano por los adversarios, que han merecido llamarse «logion ioanneum». En efecto, frases de Juan son éstas:*

1. «Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que vive en el seno del Padre, es el que lo ha revelado» (Io. 1,18).
2. «Nadie ha visto al Padre sino aquel que ha salido de Dios» (2,46). «Todo lo que pertenece al Padre me pertenece» (26,15).

b) *El Hijo aparece referido en estos versos como un nombre propio y lo mismo que el Padre, lo cual ya los coloca en la misma línea. Pero, si continuamos leyendo, veremos que se atribuye a ambos el mismo atributo de la incognoscibilidad.*

1. La sola lectura basta para entender que el Padre sólo es conocido por el Hijo, y viceversa. Pero si sabemos, además, que el verso hebreo consiste en una especie de paralelismo en el que un verso reproduce la misma idea (a veces, y éste no es nuestro caso, la contraria) del anterior, resulta entonces evidente la identidad existente en cuanto a la incognoscibilidad del Padre y del Hijo.
2. Ahora bien, el mismo pueblo cristiano define a Dios diciendo que es invisible; pero para el pueblo judío la incognoscibilidad, la invisibilidad, el no poder saber ni su nombre venía a ser la esencia metafísica de Dios. Era un efecto de lo que Dios y Moisés intentaron inculcar a los judíos, una idea divina opuesta por completo a la idolatría.

c) *Tenemos, por tanto, que Jesús se atribuye aquí un atributo esencialmente divino.*

VI. *El "Protomarcos" y los documentos especiales.*

A. En honor a la brevedad escogeremos únicamente un trozo común a ambas clases de documentos, a

http://www.obrascatolicas.com

saber, la escena de la condenación de Jesús en el sanedrín (Mc. 14,61).

B. Caifás, ante el fracaso de los testigos y por no prolongar más el proceso, pregunta a Jesús si es el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

a) *Lo que desea es una respuesta que equivalga a un delito sorprendido «in fraganti», merecedor de la condena sin necesidad de pruebas.*

b) *Para eso no bastaba preguntarle si era el Cristo, puesto que, aunque contestase que sí, hubiera sido necesario examinar todas las pruebas que diera y su vida entera.*

c) *Bastaba, en cambio, preguntarle si era Dios, pues, en caso de que lo admitiera, se le podría aplicar la sentencia de muerte dictaminada contra los blasfemos.*

d) *Jesús no sólo lo afirma, sino que recurre al salmo que ya usa hoy en nuestro evangelio.*

e) *Los judíos lo entienden perfectamente. Le condenan a muerte y después le acusan ante Pilatos de haber querido pasar por Dios* (cf. «La palabra de Cristo, t.3 p.998).

9

El primer mandamiento

I. *El primero de todos.*

A. Jesucristo ha contestado al doctor de la ley: El primer mandamiento es el amor de Dios (cf. supra, p.873).

B. Veamos las razones de esta primacía (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.902).

II. *Por ser la base de todos los demás.*

A. Todos los mandamientos se reducen a dos: amar al prójimo y amar a Dios.

a) *Ahora bien, la razón de amar al prójimo estriba en la obligación que tenemos de amar a Dios.*

b) *Luego todos los mandamientos se fundamentan en el primero y adquieren fuerza de él.*

B. Es el fundamento de toda virtud y raíz de la perfección.

a) *El Apóstol nos dice que debemos estar fundados y arraigados en la caridad* (Eph. 3,17) *y que la caridad es el vínculo de la perfección* (Col. 3,14).

b) *Es raíz y forma de nuestra perfección, por cuanto la perfección consiste en la participación de la vida de Dios en nosotros.*

1. Ahora bien, según dice San Juan (1 Io. 4,16), «Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él».
2. El continuo desarrollo de la caridad será lo que más nos vaya asemejando al modelo supremo de nuestra perfección, al Padre celestial.
3. El mismo texto del catecismo afirma que es más perfecto el que tiene mayor caridad, sea quien fuere.

III. *Por ser el más necesario.*

A. San Pablo (1 Cor. 13) ha hecho el más bello panegírico de la necesidad de la caridad: "Si distribuyese mis bienes a los pobres y si entregase mi cuerpo a las llamas, si no tuviese caridad, nada de esto me serviría..."

B. Ahí nos explica San Pablo, trayendo el hilo desde el capítulo anterior, que ninguna de nuestras obras valen para nada sino en tanto en cuanto son índice o aliciente para la caridad.

C. No solamente estas obras realizadas por nosotros, pero ni siquiera ninguna de las gracias "gratis datas" y carismas aprovecharían, aunque sean don de lenguas o de milagros, si no se tiene la caridad, que es la única forma de santificación verdadera.

IV. *Porque la caridad excede en dignidad a las demás virtudes.*

A. San Pablo nos dice que la caridad es la más grande de las virtudes teologales (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.943 ss.).

a) *Entre las virtudes, las más importantes son las teologales, por tener por objeto directo a Dios.*

b) *Entre las teologales sobresale la caridad, porque la fe y la esperanza serán virtudes que desaparecerán en el cielo cuando se hayan trocado en visión y en el gozo de la posesión; pero la caridad es el amor que se perpetúa.*

B. La caridad vivifica a las demás virtudes.

a) *A las teologales, porque podrán permanecer, si no se peca directamente contra ellas, la fe y la esperanza, aunque se pierda la caridad; pero serán virtudes que por sí mismas no dan valor sobrenatural a nuestros actos ni valdrían para la salvación independientemente de la caridad.*

b) *Asimismo, la caridad es la forma que eleva al orden sobrenatural, infundiendo vida, a todas las virtudes morales.*

http://www.obrascatolicas.com

C. La caridad, al constituir al hombre amigo de Dios y hacerlo semejante a El, le coloca en una sublime dignidad.

V. *Por razón del fin.*

A. Porque todos los actos deben tener por objeto y fin la caridad. Dice San Pablo que el fin de la ley es la caridad (1 Tim. 1,5).

B. Como el fin es superior a los medios que se emplean para alcanzarlo, de aquí que todos los actos de virtud han de ser de menos valor que la caridad, puesto que a ella se encaminan.

VI. *Porque es lo que Dios pide de nosotros.*

A. Lo dice en esta ocasión, y en repetidas ocasiones, Jesús (cf. supra, VILLANUEVA, p.923 ss.).

a) *Dios quiere sobre todo que le amemos con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma. Es lo primero que Dios siempre ha exigido: «Hijo, dame tu corazón»* (Prov. 23,26).

b) *Dios pide en primer lugar lo más íntimo del ser humano y el principio de toda su actividad. Podría parecer que Dios no necesitaba de nuestro amor* (cf. supra, NIEREMBERG, p.935 ss.).

B. Es que Dios ha de exigirlo así.

a) *No puede renunciar a que las criaturas le sirvan con todo lo que han recibido de El.*

b) *Por esto, las palabras que pronuncia Jesús: «Con todo el corazón, con toda el alma, la mente», son un eco de la naturaleza del propio hombre, que exige este amor. Entendimiento, voluntad, fuerzas, todas deben estar al servicio de Dios, es decir, amarlo.*

C. Pero, como el hombre lo había olvidado, y tanto el conocimiento de orden natural que tenía como el conocimiento de la ley positiva se habían oscurecido con las complicadas interpretaciones de los doctores de Israel, Jesucristo habla con tanto ímpetu y determinación para liberar aquel bello precepto, fundamento que lo reducía todo a la fecunda palabra del amor.

D. Y cuando en la historia de la misma Iglesia ha sido necesario dar una fuerte llamada y reacción ante unos herejes, los jansenistas, que con piedad farisaica querían alejar a Dios de nosotros, pendientes más de adorar su majestad y reverenciar su infinita grandeza, se aparece el mismo Cristo a Santa Margarita María para decirle: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres".

10

El mayor precepto

I. *¿Por qué lo es la caridad?*

A. Santo Tomás da la razón filosófica. En cada género, lo que es "per se" es mejor que lo que en el mismo género es "propter aliud".

a) *Lo que es del fin tiene por sí mismo razón de bueno «per se». Lo que se ordena al fin tiene razón de bueno «propter aliud», por el fin.*

b) *El fin de la vida espiritual es la unión con Dios. La unión con Dios se verifica por la caridad, y toda la vida espiritual queda ordenada a este último fin.*

B. Por esta razón dice el Apóstol: "El fin del Evangelio es la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera" (1 Tim. 1,5) (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.943).

a) *Todas las virtudes se ordenan:*

1. O a purificar la caridad del torbellino de las pasiones: «de corde puro»;
2. O a proceder siempre con buena conciencia, como las virtudes que se refieren a las operaciones: «de conscientia bona»;
3. O a las relaciones con Dios nuestro Señor, que exigen una fe recta y sincera, sin la cual no se practica perfectamente el culto divino: «et fide non ficta».

b) *Por consiguiente, en el precepto de la caridad van como incluídas las demás virtudes* («Summa theol.», 2-2 q.44 a.1).

II. *Primeros principios y último fin.*

A. Repite aquí Santo Tomás una teoría luminosa reiteradamente expuesta en sus obras, que es la siguiente: el último fin en el orden práctico es, con respecto a los medios que conducen al fin, lo que son las conclusiones en el orden especulativo con respecto a los primeros principios, en los que las conclusiones están contenidas (cf. "Summa theol.", 2-2 q.44 a.2 ad 2).

a) *A un entendimiento angélico le basta ver los primeros principios de la ciencia para llegar hasta las últimas conclusiones de la misma sin necesidad de raciocinar, porque su entendimiento angélico descubre todo el contenido de los principios con una simple*

http://www.obrascatolicas.com

intuitiva mirada. Todas las conclusiones, que virtualmente están ya en los principios, a las cuales llega el hombre tras de largos y graduados discursos, el ángel las percibe de una sola y simple mirada.

b) *Del mismo modo, en el orden práctico el fin hacia el cual caminamos tiene razón de principio, porque en él, como si dijéramos, están contenidos todos los medios por los cuales podemos llegar hasta el fin, y el fin es el que da valor a los medios que ponemos para alcanzarlos. «In operantibus finis habet rationem principii»: «En la práctica, el fin tiene categoría de principio».*

B. Y como el amor de Dios es el fin al cual se ordena el amor del prójimo, en el amor de Dios están incluídas todas las virtudes como medios para llegar al fin.

a) *Y al prescribir el amor de Dios quedan prescritos también todos los medios conducentes al más puro y perfecto amor de Dios. Queda, pues, también incluído en él el amor al prójimo, que se ordena al amor de Dios.*

b) *«Dios, sin embargo, quiso en el primer mandamiento, como si dijéramos, destacar o desglosar esta segunda parte, para que los menos capaces, que no conciben fácilmente, sepan que el uno de estos preceptos está contenido en el otro»* (2-2 q.44 a.2).

III. *Con toda tu mente.*

A. Para comprender bien el valor de la palabra "con toda tu mente" o, como dicen otros, "con todo tu espíritu", recogemos de C. A Lápide la distinción entre espíritu y alma. Lo expone el ilustre comentarista al explanar el "Magnificat" (cf. supra, NIEREMBERG, p.935 ss.).

a) *«Más bien se ha de entender por «alma» la parte inferior del alma, la que mira a la vida natural. Y por «espíritu», la parte superior, la que mira a las cosas espirituales y divinas.*

b) *»El alma, pues, denota la naturaleza del alma. El espíritu, la mente imbuída de la gracia y el impulso comunicado a la mente por el Espíritu Santo.*

c) *»El alma, pues, es natural y considera las cosas naturales. El espíritu, las sobrenaturales y celestes.*

d) *»Así, pues, el espíritu significa:*

1. En primer lugar, la mente.
2. En segundo lugar, el vehemente impulso de la mente y el fervor del gozo y del júbilo.
3. En tercer lugar, el que este impulso de la mente es comunicado e infundido por el mismo Espíritu Santo» (A LÁPIDE, «Comentario al «Magnificat», Lc. 1,47).

B. Nada hay aquí contra la simplicidad del alma. El alma es una y simple. Lo que varía es el objeto sobre que el alma actúa. Una subjetivamente. Varia terminativamente.

IV. *El espíritu es movimiento.*

A. De un modo genérico, el espíritu es movimiento en el lenguaje de la Escritura. Movimiento del ánimo, impulso ("Summa theol.", 1 q.35 a.1 c.).

a) *Y, en este sentido, puede haber buen espíritu y mal espíritu. «No sabéis de qué espíritu sois»* (Lc. 9,55), *dijo Jesucristo a los apóstoles vengativos, que pedían fuego del cielo que abrasara a las ciudades inhospitalarias. No sabéis—quiere decir—por qué espíritu sois conducidos en este momento* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.911 ss.).

b) *No sabéis qué espíritu os impulsa. Pensáis que obráis según el espíritu de Dios, y estáis obrando según el espíritu humano de impaciencia y vindicta.*

c) *Tal no es, empero, el espíritu de la nueva ley y del Evangelio, y especialmente no es el espíritu de mi persona.*

1. Mi espíritu es espíritu de mansedumbre, de tolerancia, de caridad, de beneficencia.
2. He venido a salvar, no a perder. He venido a pagar las ofensas con beneficios, las maldiciones con gracias. Mi espíritu es el «amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os odian».

B. Oportuno será recordar aquí la doctrina de San Francisco de Sales—aludiendo al espíritu de Elías—sobre el peligro de quienes quieren imitar a los santos, pero que lo hacen en ocasiones sin el espíritu de los santos, los cuales tenían a veces especial inspiración de Dios nuestro Señor. Por eso da el santo Doctor como norma más segura el imitar siempre el espíritu de nuestro Señor Jesucristo.

V. *El espíritu de María Santísima.*

A. Da una idea más clara de estos altísimos preceptos evangélicos el contemplarlos personificados en Jesucristo o en María Santísima, a la cual se puede aplicar lo dicho antes de Jesucristo.

B. La perfección del amor en una pura criatura la hallamos en la Santísima Virgen. Toda la vida de nuestra Madre fué amor.

a) *Dice San Alberto Magno que vivió radicalmente muerta, más que ninguna otra criatura sin comparación, al mundo y a la vida mortal.*

b) *Su vida siempre estuvo escondida con Cristo en Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

Fué vida de puro amor de Dios. Habitó, presentes los coros angélicos, en el santuario de su Dios.

c) *Ella, por modo mucho más excelente que San Pablo y que ninguna otra criatura, pudo decir: «Vivo yo, ya no yo, porque vive en mí Cristo»* (Gal. 2,20).

VI. *La suprema perfección:*

A. Es cosa clara que la última perfección del amor de Dios, incluso en la Santísima Virgen, se verifica en el cielo. El "rompe la tela de este dulce encuentro" de San Juan de la Cruz, dictado en la cumbre del amor místico, indica precisamente eso: venga la muerte a cortar o separar lo que tiene mi cuerpo terreno, para que, después de la resurrección y convertido ya en cuerpo celestial, hasta él mismo participe de este amor (cf. supra, P. La Puente, p.942 ss.).

B. Es sentencia muy común que María Santísima murió precisamente de amor: del deseo de romper esta tela del dulce encuentro; de llegar al último efecto del amor perfectísimo que consumió sus entrañas; de transformar su cuerpo carnal terreno en cuerpo espiritual y celestial y divino; de gozar la vida que en cuerpo y alma tiene ya en el cielo; de cumplir por modo insuperable el "Diligis Dominus Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua" (Mt. 22,37).

11

«*Al prójimo como a nosotros mismos*»

I. *Sin el amor de Dios.*

A. Parece a primera vista algo moralmente imposible y hasta contrario a la naturaleza el precepto de amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

B. Mas la explicación se halla en el mismo Evangelio, que pone por delante el amor a Dios sobre todas las cosas. (cf. supra, p.884 ss.).

a) *Dios ha querido que nuestra amistad y nuestra mutua unión dependan de un amor más alto.*

b) *El ordena que el amor y la caridad se adhieran primeramente a El, como a principio de todas las cosas,*

[1] Guión inspirado en Bossuet. Cf. edición Lebarq, t.5 p.87-95.

y que de allí se derrame a todos los hombres por una efusión general.

c) *Que, cuando nosotros entremos en uniones y amistades particulares, las hagamos derivar de este principio común, es decir, de El mismo. Sin esto—no hay temor en afirmarlo—jamás se encontrará una amistad verdadera y sincera.*

II. *Relación entre ambos amores.*

A. Amar con amor de benevolencia es desear bienes a la persona amada. Amar como a nosotros mismos es desear a los demás los mismos bienes que a nosotros mismos.

a) *Cuando los bienes que deseamos son limitados, el amor propio tiene algo exclusivo y no podemos desearlos en el mismo grado a los demás.*

b) *Mas cuando el objeto de nuestro amor es puro y universal, inagotable y absoluto, entonces no se ve repugnancia en desear ese mismo amor a los demás. Al contrario, parece que nos redunda algún beneficio de que los demás participen de este bien común, al cual nosotros anhelamos.*

B. Por esta razón, el que ama a Dios de corazón y en verdad, es capaz de amar a todos los hombres (cf. supra, Columba Marmión, p.948 ss.).

a) *Más diríamos: tiene que amar necesariamente a todos los hombres, porque eso lo pide el amor de Dios. Porque deseamos para Dios los mayores bienes y honores, y éstos exigen que sea reconocido y amado de toda criatura racional.*

b) *Por el contrario, quien no ama a Dios, aunque crea lo contrario, no se amará a sí mismo, y, por consiguiente, todo el amor que tenga a los otros no puede ser ni puro, ni sincero, ni lo suficientemente cordial para que nos fiemos de él. Estará tocado de egoísmo.*

III. *El desordenado amor propio.*

A. En efecto, este apego íntimo que nos tenemos a nosotros mismos es la línea de separación, es la pared medianera entre todos los corazones, es aquello que hace que cada uno de nosotros se encierre todo entero en sus intereses y se acantone en sí mismo, siempre dispuesto a decir con Caín: "¿Soy acaso el guarda de mi hermano?" (Gen. 4,9).

B. Por esta razón, San Pablo, hablando de aquellos que se aman a sí mismos, dice que "habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes" (2 Tim. 3,2-3). Porque es cierto que nuestro amor propio nos impide amar al prójimo como la ley lo prescribe.

http://www.obrascatolicas.com

C. La ley quiere que le amemos "sicut te ipsum", porque, según la naturaleza y según la gracia, es nuestro prójimo nuestro semejante y no un inferior; y el amor propio hace que nosotros le amemos por y para nosotros mismos y no como a nosotros mismos.

IV. *Un imposible moral.*

A. No hay ni ha habido jamás un hombre capaz de amar al prójimo como a sí mismo si no ha triunfado plenamente de su amor propio, amando a Dios más que a sí mismo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.899 ss.).

B. Para amar al prójimo como a nosotros mismos tenemos que empezar por dejar de amarnos a nosotros mismos.

a) *Mas este enorme esfuerzo de desligarnos de nosotros mismos sólo se consigue cuando hay un objeto tan hermoso, elevado y perfecto, que absorba todo nuestro amor y que nos obligue a entregarnos a él sin reservas.*

b) *Ahora bien, Dios es el único que se encuentra en esta cima; las criaturas que nos rodean, lejos de estar por encima de nosotros, están, al contrario, en el mismo rango o más bajo que nosotros, bajo el soberano imperio del primer Ser.*

C. Así, el verdadero amor del prójimo tiene su principio necesario en el amor de Dios y camina con él al unísono. Y, como Dios es poco amado, no nos extrañemos que el profeta clame: "Habitamos en medio de fraudes y de engaños; todos desconfían y todos engañan; ya no hay rectitud, ya no hay seguridad, ya no hay fidelidad entre los hombres" (Ier. 9,4-6).

V. *La mentira de la corte.*

A. Bossuet aplica concretamente este párrafo elocuentísimo a la corte de Luis XIV, pero es de perenne actualidad.

B. "Yo podría hoy hacer las mismas lamentaciones: sin duda se ven hoy más cortesías, más abrazos, más palabras llenas de gentileza. ¡Ah! Pero, si nosotros pudiéramos entrar en el fondo de los corazones, si una luz divina viniese de pronto a descubrir aquello que el decoro, el interés, el temor tiene oculto, ¡qué triste espectáculo! Nos veríamos los unos a los otros llenos de sospechas, de envidias, de repugnancias secretas".

C. "La llamada amistad parece una palabra vacía. Si esta palabra tiene algún uso, significa solamente un comercio de política y de decoro. Por discreción se lisonjean los unos a los otros, se sirve por interés, pero no se aman verdaderamente. La fortuna hace los amigos, y la fortuna al punto los deshace. Desmentidme si queréis; pero vosotros, que vivís en medio del mundo y que lo conocéis a fondo, reconoceréis la realidad de lo que digo".

VI. *Dios, en toda amistad.*

A. La caridad hacia Dios es el fundamento necesario de la sociedad entre los hombres. De este mismo principio deben nacer las amistades particulares, que nunca serán más inviolables y más sagradas que cuando Dios es el mediador (cf. supra, VILLANUEVA, p.920 ss.; 954).

B. Jonatás y David estaban unidos de esta forma; por ello, el último llama a esta amistad "foedus Domini", porque ella había sido pactada ante los ojos de Dios, y El debía ser su protector, como fué su testigo (cf. 1 Sam. 18,1; 19,1-2).

a) *Nunca el mundo vió amistad semejante. Un trono se interpuso entre dos amigos íntimos y no fué capaz de desunirlos. El nombre de Dios prevaleció sobre tan gran fortuna. Porque una amistad pactada ante los ojos de Dios no tiene disimulos ni engaños. Un amigo fiel a Dios y los hombres es un tesoro inestimable.*

b) *Cuando se hubieron de separar, «lloraron los dos», dice la Escritura. Y añade: «Pero David lloró más». ¿Por qué? Porque David era más santo, amaba más a Dios, y por ello amaba más a Jonatás* (1 Sam. 20,35-42).

VII. *Tres obligaciones de la caridad.*

A. La caridad fraterna es una deuda por la cual nosotros somos deudores los unos de los otros. Y no solamente es una deuda, sino que es la única deuda del cristiano, según aquello que dice San Pablo: "No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros" (Rom. 13,8).

B. Esta deuda admirable tiene tres condiciones, que están indicadas en aquellas palabras del Señor: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" (Mt. 5,44).

a) *En primer lugar, que, por más que nosotros intentemos pagarla, nunca podremos satisfacerla plenamente.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *En segundo lugar, no basta pagar esta deuda a los demás, sino que hay que exigirles que nos la pidan.*
c) *Y en tercer lugar, si nuestros prójimos no se rinden a nuestros beneficios, hay que recurrir a una fuerza superior, a la oración a Dios, fuente de todo amor.*

12

Amor al prójimo

I. *Mandamiento semejante al primero.*

A. Lo dice Jesús expresamente (cf. supra, p.884 ss.).
a) *Ha querido unir estos dos amores: el de Dios con el del prójimo. El uno no existe jamás sin el otro.*
b) *Tanto que ni podemos decir que existe amor verdadero de Dios si no va unido el amor al prójimo. San Juan dirá que ese amor sería mentiroso* (1 Io. 4,20).

B. De su semejanza con el primero brota la excelencia del mismo. Y es que al prójimo lo amamos por Dios (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.899).
a) *Estos dos objetos caen bajo una misma razón formal en nuestro corazón, y la misma virtud de la caridad es la que envuelve a Dios y al prójimo.*
b) *De esta semejanza y unión nace el que el amor al prójimo sea tan necesario como el amor a Dios. De uno y otro puede decirse con San Pablo que nada aprovecha todo lo demás si nos falta la caridad* (1 Cor. 13,1).

II. *Motivos de amor al prójimo. Debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, porque* (cf. supra, COLUMBA MARMIÓN, p.952):

A. Tenemos la misma naturaleza.
a) *Por el mero hecho de ser criaturas humanas de la misma especie con capacidad de amor mutuo, todos con el mismo origen de familia y todos con el mismo destino de conocer, amar y servir a Dios, estamos obligados al amor del prójimo.*
b) *Hasta los propios animales de la misma especie tienen este amor instintivo entre sí.*

B. Somos hijos de Dios.
a) *Ya por naturaleza el hombre lleva en sí la imagen de Dios, y esta imagen suya, impresa en todos los hombres, exige que amemos a Dios en sí mismo y en todas aquellas criaturas en que se ha reproducido su imagen con perfección.*
b) *Pero es que, además, la gracia sobrenatural nos hace,*

en un plano del todo superior, hijos adoptivos suyos, con un ser sobrenatural de la gracia que es participación de la divina naturaleza: «Mirad qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos» (1 Io. 3,1).
c) *Esta filiación divina es nuevo motivo de amor mutuo, puesto que constituímos la familia de Dios.*

C. Disfrutamos de la misma redención.
a) *A todos los ha comprado Cristo con el mismo precioso tesoro de su sangre* (1 Petr. 1,18).
b) *Más aún, Cristo ha venido a constituirse Cabeza nuestra para incorporarnos a El y hacernos miembros de su Cuerpo místico.*
c) *Por lo cual hay un motivo doble de amor: que hemos sido rescatados con la misma sangre y que, cuando odiamos a nuestro hermano o le negamos el amor, lo hacemos con un entrañable miembro del Cuerpo de Jesucristo, es decir, a un miembro del propio cuerpo al que nosotros pertenecemos.*

D. El mismo destino.
a) *Dios quiere que no perezca nadie* (Mt. 18,14); *desea que se salven todos* (1 Tim. 2,4) *y vayan a la gloria.*
b) *Todos debemos amar al prójimo.*
1. A quien estaremos unidos en la unidad de la gloria por una eternidad.
2. Amarle hasta procurarle, en cuanto esté de nuestra parte, los medios para que alcance la gloria a la que está destinado con nosotros.

E. El mandamiento de Cristo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.901; SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.920 y siguientes).
a) *No se trata de un simple consejo. El Señor manda: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».*
b) *Y en la última cena, como si no tuviera otra preocupación ni otro mandamiento, más aún, como si jamás nos lo hubiera dicho, insistirá: «Os doy un nuevo mandamiento: que os améis unos a otros»* (Io. 15,17).

F. El ejemplo de Cristo.
a) *Nos manda seguir en el amor al prójimo la medida con que El nos ha amado: «El precepto mío es que os améis unos a otros como yo os he amado»* (Io. 15,12).
b) *Y el ejemplo de hecho que nos ha dado ha sido una vida consagrada a mostrarnos lecciones de virtud y ofrecer en doble sacrificio—el eucarístico y el de la cruz—su vida por nosotros: «El cual se dió a sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado»* (Tit. 2,14).

http://www.obrascatolicas.com

G. Doctrina de los apóstoles. Es la misma que la de Cristo, repetida con insistencia, como quienes tienen conciencia de su importancia.

a) *San Pablo: «Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne, antes servios unos a otros por la caridad»* (Gal. 5,13).

b) *San Juan insistirá en que su mandamiento es el del amor mutuo* (1 Io. 3,23), *y quien no lo cumple está sencillamente muerto* (ibid., 3,14).

III. *La medida del amor al prójimo.*

A. Nos la da Jesús: "Como a ti mismo" (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.905).

a) *Ya en otra ocasión había dicho: «Por eso, cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas»* (Mt. 7,12).

b) *No significa solamente que amemos a nuestro prójimo de una manera amigable.*

1. El precepto quiere que yo ame a mi prójimo para su bien y no para mi propia ventaja. Como yo me amo también para mi propio bien.
2. Si yo amo a mi prójimo para mi bien, no es a mi prójimo a quien amo, sino a mí mismo.

c) *Tampoco indica una medida de igualdad y cantidad, sino medida de semejanza y de calidad. No es amar tanto como a nosotros mismos, ya que el buen orden de la naturaleza y de la gracia piden que nos amemos a nosotros mismos más que a nuestros prójimos.*

B. Tal amor comprende:

a) *No hacerle ningún mal de pensamiento, palabra ni obra.*

b) *Desearle y hacerle bien.*

c) *Perdonarle los daños que nos haga; soportar sus defectos y los disgustos que nos causa, etc.*

13

Contemplación para alcanzar amor

I. *Meditación oportuna.*

A. Lo es la famosa "contemplación para alcanzar amor" de San Ignacio, puesto que el evangelio de hoy nos prescribe el amor de Dios como el primero y más principal de los mandamientos. Pertenece la de San Ignacio al grupo de las meditaciones de amplísimo escenario y de amplísimo alcance ("Ejercicios" [230-237]: BAC, "Obras completas de San Ignacio", p.204-205).

B. La composición de lugar es amplísima. Todas las criaturas están presentes. Todas aparecen en relación a Dios (o.c. [232]).

C. Así nos lo mostró el "Principio y fundamento", mas a otra luz y en otro orden.

a) *El «Principio y fundamento» es más bien una página de teología natural. Ciertamente que San Ignacio la escribió inspirado por el Espíritu Santo, porque no tenía estudios cuando lo redactó. El don de sabiduría le guiaba. Por causas altísimas de principio y fin ve toda la creación.*

b) *Pero, objetivamente considerado, es un párrafo cuya redacción se puede alcanzar por luz natural.*

c) *Ni el mismo Santo le da forma de meditación. No hay propiamente afectos ni propósitos, ni Dios está personalmente presente. Está presente la idea de Dios. No hay coloquios.*

II. *Los preámbulos:*

A. Los dos preámbulos de esta contemplación responden a lo dicho.

a) *El primero nos pone en presencia de Dios, rodeado de la corte celestial, donde los ángeles y santos «piden por mí». Todo excita al amor* (o.c. [232]).

b) *En el segundo se pide conocimiento interno de tanto bien recibido, «para en todo amar y servir a su Divina Majestad»* (o.c. [233]).

B. El "conocimiento interno" ignaciano no es siempre ni principalmente natural. Es más perfecto el sobrenatural.

a) *El que medita, para obtenerlo, no puede permanecer en actitud meramente pasiva o receptiva. Tiene que producir algo nuevo y propio en la materia recibida.*

b) *Ya sea por un acto del entendimiento, que, al combinar verdades adquiridas, encuentra verdades nuevas, las produce, las crea, las penetra en su interior.*

c) *Ya sea más bien por la influencia del Espíritu Santo, que es al que propiamente se refiere el Santo, puesto que habla de «gusto» y «fruto» espiritual.*

C. Esta doctrina se halla en la anotación 2.ª, en la que pide tomar la historia propuesta y "discurrir y raciocinar por sí mismo", "hallar alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia", "quier por la raciocinación propia, quier en

http://www.obrascatolicas.com

cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina" (o.c. [2]).

a) *Es decir, que el Santo espera la presencia del Espíritu Santo, «motor exterior», que produce «gusto y fruto espiritual». Se saborean, como si diéramos, las verdades.*

b) *Y esto es lo que el alma busca, porque «no el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente».*

III. *La contemplación filosófica y la contemplación ignaciana.*

A. La filosofía natural ha llegado muy lejos en deducciones nacidas de la contemplación de las cosas.

a) *Ha subido muy alto como en algunos grandes filósofos.*

b) *Platón vió en las cosas reflejos de las perfecciones divinas. Y por las cosas sube su mente a las ideas, de cuya perfección las cosas participan. Y, así, un objeto bello despierta reminiscencia de las «puras, simples, sencillas, bienaventuradas ideas».*

B. Pero, movido por el Espíritu Santo, San Ignacio se eleva a un orden superior y mucho más rico en aplicaciones.

a) *Cuatro son las notas características de la meditación ignaciana:*

1. Que Dios habita en las cosas y en los hombres, «dando ser, vegetando, sensando, dando entender» (235).
2. Que Dios habita en mí, «haciendo templo de mí, creado a la imagen y semejanza de la su Divina Majestad» (ibid.).
3. Que Dios trabaja y labora. «Se habet ad modum laborantis» (o.c. [236]).
4. Que Dios labora «por mí en todas las cosas» (ibid.).

b) *Este es el meollo. Esta es la fuente o manantial del amor. Dios muy cerca. Presente en todas las cosas. Y un Dios que me ama y que sin cesar está trabajando por mí. ¿Dónde queda la filosofía platónica?*

IV. *La contemplación perfecta.*

A. Bajo el influjo del Espíritu Santo, se puede llegar por este camino a la contemplación divina de la naturaleza.

B. Lo probamos con palabras de San Ignacio:

a) *Léase la tercera regla de «Discreción de espíritus», que habla de «moción interior», «ánima inflamada en amor», que ninguna cosa puede amar en sí misma, «sino todas en el Criador de ellas»* (o.c. [316]).

b) *Es un verdadero estado místico en que el alma está bajo el influjo de los dones.*

c) *Y, si el alma juzga así de las cosas, ¿cómo juzgará de los hombres? No los podrá amar más que en Dios, su Criador y Señor. Los amará en Cristo, por emplear la terminología paulina.*

d) *Y esta caridad altísima explica el sentido de algunas frases de San Ignacio en las «Constituciones» sobre amigos y parientes, porque este amor sobrenatural y divino ha absorbido, transformado y ordenado de un modo perfectísimo el amor natural humano, aun el más sagrado.*

C. Comparación con San Juan de la Cruz.

a) *Cuando se logra esta intuición viva, directa, amorosa, divina de las cosas, toda la naturaleza es un libro abierto que habla, enseña y mueve; que hiere y llaga sin necesidad de discurso.*

b) *San Juan de la Cruz lo expresó bellísimamente:*

«Y todos cuantos vagan,
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo»

(«Cántico espiritual», c.7).

V. *"Consequenter". La conclusión.*

A. San Ignacio deduce la conclusión que pide el evangelio de hoy: la práctica del amor perfecto para con Dios nuestro Señor. "Y, con esto, reflectir en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que debo yo de mi parte ofrescer y dar a la su Divina Majestad" (o.c. [234]) (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.920 ss.; BEATO JUAN DE AVILA, p.932; NIEREMBERG, p.935 ss.).

B. Y se le da a Dios lo que El no tiene si nosotros no se lo damos, porque por el libre albedrío podemos salirnos de la órbita de su divina voluntad. En una palabra, se le da nuestro amor. "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta" (o.c. [234]).

C. Y nos quedaremos solamente con el amor y la gracia de Dios nuestro Señor, que con ello nos basta. En resolución, alcanzamos el cumplimiento perfecto del primer mandamiento de la Ley.

http://www.obrascatolicas.com

14

El agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios

I. *Introducción.*

A. Jesucristo nos habla del primero y principal de los mandamientos: el amor a Dios (cf. supra, p.884 ss.).

B. San Ignacio de Loyola encierra todos sus ejercicios entre el "Principio y fundamento" y la "Contemplación para alcanzar amor".

a) *Estas dos meditaciones son la expresión del primer mandamiento.*

b) *En la contemplación para alcanzar amor consideramos los motivos que encienden nuestro amor a Dios. Cuatro puntos abarca la contemplación, aparte de los preámbulos de la misma.*

II. *Traer a la memoria los beneficios recibidos.*

A. Es este recuerdo un gran motivo para encender nuestro amor, ya que "quien reparte dones roba el alma de quien los recibe" (Prov. 22,9). En la tierra, los que se aman se obligan a un amor mutuo por medio de sus dones.

B. Los beneficios de creación.

a) *Toda la creación, descrita con profusión y belleza en el Génesis, no ha sido hecha sino para el hombre, para que éste la presida toda entera* (cf. Gen. 1). *La grandeza de este beneficio habla de la munificencia infinita del amor del Creador. Todo lo hizo pensando en que era para el hombre.*

b) *Un beneficio de la creación es el mismo hombre con todo su ser. Podemos pensar:*

1. Me ha escogido entre el mundo infinito de seres posibles.
2. Me ha hecho ser humano, con exclusión de tantas criaturas privadas de inteligencia.

C. Los beneficios de redención.

a) *Todos los beneficios anteriores son ciertos. Pero canta la Iglesia: «De nada me hubiera servido el haber nacido si no hubiese sido redimido»* (cf. «Off. Sabb. Sancti»).

b) *Supera a todos los anteriores el beneficio de la redención. Cada día en la misa dice el sacerdote que Dios creó nuestra naturaleza humana de modo admirable, pero que la redimió de manera más admirable todavía* (cf. ofert.).

c) *Al darnos el Hijo para la redención, lo da todo: «El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?»* (Rom. 8,32).

1. En efecto, en la redención da al hombre su vida; por ejemplo, su sangre por rescate, sus sacramentos por mantenimiento de la vida espiritual, su cielo por herencia, su Madre por Madre nuestra.
2. Ahora bien, la gran prueba de amor al amigo es entregar la vida por él (Io. 15,13).

D. Dones particulares.

a) *San Ignacio quiere que estos beneficios generales considerados anteriormente, de creación y redención, los particularice cada uno como dados a sí mismo.*

1. Aunque el beneficio no se aumenta o disminuye por aplicarlo a uno o a todos, como el sol me alumbra igual aunque muchos se alumbren con sus mismos rayos.
2. Sin embargo, como el hombre está inclinado naturalmente a un cierto egoísmo, es mayor la impresión cuando se consideran los beneficios particularizados.

b) *Bienes exteriores que Dios me ha dado: comida, casa, abrigo, padres, maestros, amigos, quizás riquezas, etcétera, siendo así que otros están privados de muchas de estas cosas. ¿Es mi correspondencia la que exigen esos beneficios externos?*

c) *Bienes naturales interiores: sentidos perfectos, salud, inteligencia privilegiada, quizá hermosura, quizá excelente carácter, simpatía, etc., mientras otros están mutilados o menos favorecidos en todos estos aspectos.*

d) *Bienes sobrenaturales. La deuda crece incomparablemente.*

1. Cada uno puede saber perfectamente cuántos pecados Dios le ha perdonado en su vida, cuántos abusos de gracias, cuántas gracias extraordinarias le ha ido dispensando el Señor.
2. Quizás la gracia del sacerdocio, la gracia de los ejercicios, el beneficio de las humillaciones y cruces, que nos asemejan al Hijo de Dios; toda una red de la misericordia divina, que nos debe tener apresados en su amor.

E. Junto al recuerdo que presenta toda esta historia ante nuestros ojos, la acción de nuestro entendimiento, que pondera el valor e importancia de los beneficios.

a) *Me dice Dios: «¿Qué otra cosa pude hacer a mi viña que no haya hecho?»* (Is. 5,4).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Considerar que Dios está dispuesto a dar mucho más que nos ha dado; todo nos lo dió para que nos ayudase a preparar el camino de sus comunicaciones por la gracia aquí en la tierra y por la gloria en el cielo.*

F. La correspondencia a esta consideración.

a) *Según la ordenación divina, el amor tiene que ser mutuo, y a la donación que Dios ha hecho de todas las cosas y de sí mismo, el hombre debe corresponder con una donación recíproca total.*

b) *Por lo cual todo hombre ha de postrarse ante Dios para entregarle:*

1. No solamente la mitad de sus bienes, como Tobías quiso hacer con el ángel (Tob. 12,5); esto sería indigna ruindad.
2. «Lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina Majestad, es a saber: todas mis cosas y a mí mismo con ellas».

c) *San Ignacio, que habitualmente indica solamente que se hagan los coloquios, excepto en el ejercicio del rey temporal, que lo termina con un acto de ofrecimiento entero, en esta ocasión, después de considerar los beneficios, cae de rodillas muy afectado y nos hace el más bello de los coloquios de sus Ejercicios.*

d) *El ejercitante debe recitar, meditándola, la oración: «Tomad, Señor, y recibid», que es lo único que dignamente corresponde a la consideración hecha sobre los beneficios divinos.*

15

Motivos del amor de Dios

I. *Valor del amor.*

A. El Creador es el único que conoce exactamente el valor de lo creado, porque El lo dispuso todo en su peso y medida. El conoce el grado y perfección de todos los seres y actos.

a) *En el Evangelio vemos cómo alabó determinadas virtudes. Alaba la fe de Pedro, atribuyéndola a la revelación del Padre, y le llama hombre feliz* (Mt. 16,17). *Alaba la fe del centurión y la de la cananea y les premia con el milagro* (Lc. 7,9, Mt. 15,28).

b) *Pero en una ocasión nos habla de una virtud que es por sí sola capaz de perdonar multitud de pecados y de restituir a la amistad íntima de un Dios que toma partido por el pecador para defenderle de quienes le acusan. «Porque amó mucho»* (Lc. 7,47).

B. Luego el Señor, que conoce el valor y premio de cada acto virtuoso, ha atribuído el mayor valor al acto de amar (cf. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, "Sermón de la Magdalena", exordio).

C. Con este episodio y valoración del amor coincide nuestro evangelio. Para salvarse no es necesario otra cosa sino amar (cf. supra, p.884 ss.).

II. *Dos amores.*

A. Puedo amar una cosa:

a) *Porque me conviene. Así amo la salud del cuerpo. Así amo la medicina amarga que me la devuelve.*

b) *Puedo amar una cosa porque es en sí misma buena, aunque no me reporte utilidad alguna. Así amo a mi madre muerta.*

1. El primer amor es menos perfecto, porque el motivo de amar es mi propia utilidad. Es un amor interesado. El segundo es más perfecto dentro de la línea del amor, puesto que no me mueve sino el bien de la persona amada. Es un amor desinteresado.
2. En el primer amor amo para mí; en el segundo me entrego yo al amado.

B. ¿Podré amar a Dios con estos dos amores? Sí; no excluyamos a Dios de nada que pueda ser amor (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.920 ss.).

a) *Amemos a Dios porque nos conviene amarle. Porque en El encontramos nuestra felicidad.*

1. Eso no es rebajarle. Amarle porque me es bueno y conveniente, ¿no es proclamar su bondad? ¿Se ofenderá el sol porque deseemos su calor? ¿O la rosa porque deseemos su vista?
2. Dios no sólo no se ofende porque deseemos poseerle, sino que nos invita a ir a El para encontrar nuestro propio solaz: «Gustad y ved qué suave es Yavé» (Ps. 33,9). «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11,28).
3. Este deseo de gozar nuestra felicidad poseyendo a Dios, acompañado de la confianza en su ayuda para conseguirlo, constituye la virtud de la esperanza.

b) *Sin embargo, hay otro amor más perfecto. Es el amar a Dios por ser El mismo tan bueno como es, Océano de perfección* (cf. supra, BEATO AVILA, p.932).

1. Quien comienza deseándole porque sabe que en El consiste nuestra felicidad, quien confía alcanzarla gracias a su ayuda, poco a poco irá enamo-

http://www.obrascatolicas.com

rándose de esa misma bondad y llegará al amor perfecto.
2. La virtud de la esperanza es el escalón más próximo a la meta de la caridad.

c) *Por fin llegaremos a amar a Dios sin considerar nuestra propia utilidad.*
1. Pero ¿qué motivos pueden mover nuestro corazón, frío de suyo, para llegar a este amor de un señor trascendente e invisible?
2. La Sagrada Escritura nos manda que amemos al Señor Dios nuestro. Los motivos son éstos: porque es nuestro Dios, porque es nuestro Señor, porque es nuestro.

III. *Los tres motivos del amor de caridad.*

A. Amarle porque es Dios (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.923 ss.).
a) *El corazón del hombre tiende a amar el bien. Dios es infinitamente bueno y fuente de toda bondad y hermosura.*
b) *Las criaturas nos avisan, dejándonos insatisfechos de que ellos no son ni el supremo bien ni aun siquiera el suficiente para llenar nuestro corazón.*
c) *Si la miel es dulce, ¿qué no será la misma dulzura? Si las criaturas son buenas, ¿qué no será la misma bondad?*

B. Amarle porque es el Señor.
a) *Porque es el Señor, que nos ha creado y vela por nosotros. Porque nuestro amor es una deuda que tenemos para con El.*
b) *Y si quieres ver con tus sentidos a ese Señor, piensa en Cristo. Entre todos los beneficios de que te ha colmado Dios sobresalen los de la redención.*
c) *Mírale con la cruz, enseñándote a amar. Era difícil para tu corazón de carne amar a un Dios inaccesible? Mírale hecho hombre por ti y muriendo por ti.*

C. Amarle porque es nuestro.
a) *Es nuestro amor porque le poseemos dentro de nuestras almas, en las que inhabita de un modo suprasensible.*
b) *Será nuestro en la gloria, cuando nuestra felicidad consista en poseerle. No hay posesión terrena que se asemeje a aquélla. Poseemos los bienes de la tierra, pero estos bienes siguen fuera de nosotros. Dios está dentro de mí, y un día yo viviré en El.*

IV. *Hacia Dios.*

A. El amor es mi peso, y por él soy atraído (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.926).

a) *Sería milagroso ver a una piedra suspendida en el aire. Yo soy un milagro, puesto que no tiendo con todas mis fuerzas hacia Dios.*
b) *San Pablo corría hacia El como la roca hacia el fondo del precipicio, arrasando cuanto encuentra a su paso. «¿Quién me separará del amor de Cristo?» «Ni la aflicción, ni las angustias, ni... ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles...»* (Rom. 8,35 ss.).

B. Es que del mismo modo que, cuando las nubes velan la luz, no podemos ver el sol, este pesado velo de la carne impide ver la bondad de Dios.
a) *Los santos han sabido rasgarlo, y entonces morían de amor.*
b) *¡Ah, Señor, debilita estos cendales tan espesos de mi yo para que comience a verte a ti!*

16

Amar a Dios sobre todas las cosas

I. *Precepto lógico.*

A. El catecismo es taxativo: amar a Dios sobre todas las cosas. Es una traducción exacta de la frase teológica "super omnia". La Sagrada Escritura lo repite: con todo tu corazón, con toda tu mente...
B. No puede ser más lógico el precepto. El Bien Sumo debe amarse por encima de todos los demás bienes. Dios lo es; luego debo amarle más que a cualquier otro ser (cf. supra, NIEREMBERG, p.935 ss.).
C. Sin embargo, desde niños hemos captado la objeción que parece oponerse a este precepto.
a) *¿Cómo amar a Dios más que a aquellos otros bienes, y nos referimos sólo a los honestos, que nos tocan muy de cerca?*
b) *El bien mueve no por su bondad intrínseca, puesto que hay muchos bienes a quienes yo no amo porque no los conozco, sino por su bondad, en cuanto que me es conocida. Ahora bien, yo conozco y vivo mucho más cerca de la bondad de mis padres, de mis hijos, etc., que de la bondad de Dios. Luego parece lógico que ame más a mis padres y a mis hijos que a Dios.*

II. *La solución es fácil si analizamos lo que es el amor y estudiamos los mismos hechos que acaecen en torno a nosotros.*

A. Cuando decimos amor, nos referimos a un acto de la voluntad por el cual queremos conseguir o

http://www.obrascatolicas.com

unirnos a una persona. No nos referimos a los sentimientos, pasiones o afectos de los sentidos (cf. supra, P. LA PUENTE, p.940).

a) *Los sentidos se impresionan mucho más con lo que experimentan y tocan que con lo que no ven, aunque sean muy superiores. Por eso es muy posible que los sentidos se emocionen grandemente con algo que la voluntad no ama, y, en cambio, queden fríos con algo que la voluntad desea.*

1. En una sencilla visita al dentista, los sentidos se impresionan viendo los instrumentos de cirugía y temen; en cambio, la voluntad desea la curación.
2. Por el contrario, los sentidos del enfermo se impresionan y apetecen un manjar suculento, que la voluntad, en cambio, aborrece y no quiere tomar porque conoce el daño que ha de hacerle.

b) *Por lo tanto, cuando se trata de Dios, los sentidos pueden quedar fríos, sin experimentar emoción alguna ante un Ser que no ven ni oyen. En cambio, la voluntad puede entender que Dios es su suprema felicidad y desear conseguirle.*

B. Pues bien, si la voluntad sabe que Dios es el bien superior a todos, cuya consecución le traerá la felicidad definitiva y cuya pérdida le acarreará el mayor de los males, puede y debe decidirse a seguir a ese Dios aun cuando se le opongan todos los demás seres, a pesar de que sus emociones sensibles no recorran un camino paralelo, sino que inclusive caminen y le tienten enamorándole de otros objetos.

C. Amar, pues, a Dios sobre todas las cosas no quiere decir amarle sintiendo más emoción en este amor que en otro cualquiera, sino amarle estando dispuesto a perder cualquier otra cosa en caso de que se opusiera a nuestro amor.

III. *La vida nos ofrece muchos ejemplos sobre este amor.*

A. Un amor superior a todos los amores.

a) *El soldado, en momentos de apuro para la patria, recibe la orden de emprender una acción en la que sabe que morirá.*

1. En aquel momento recuerda su familia y casa. Todo él tiembla. Sin embargo, salta de la trinchera.
2. Si miráis a sus miembros y los veis temblar, diréis: Ama más su hogar que su patria. Pero, si miráis a sus acciones y le veis caminar hacia la muerte, diréis: Ama más a la patria que a su hogar.

b) *Preguntaron a una novicia qué equipaje había sacado al dejar su casa. Contestó: Pañuelos para llorar. Si miráis sus lágrimas, diréis: Ama más su casa que a Dios. Si la veis caminando hacia el convento, diréis: Ama más a Dios.*

c) *Si veis al mártir pálido, con las mandíbulas apretadas y, ¿por qué no?, triste y tembloroso, pensaréis que ama más la vida. Pero, si le veis ir al tormento, comprenderéis que ama más a Dios.*

B. El amor superior a todos los amores no se conoce, pues, por las apariencias y emociones sensibles, sino por las acciones del que ama. Y el amar a Dios sobre todas las cosas consiste en querer perderlas todas antes que ofenderle.

IV. *Los medios de llegar a este amor.*

A. "Dios debe ser amado con todo tu corazón, esto es, dulcemente y no obligado; y con todas tus fuerzas, esto es, fuertemente, no sea que la fuerza pueda separarte de su amor" (SAN BERNARDO, "Serm. 20 sobre el Cantar de los Cantares": BAC, "Obras completas", t.2 p.114).

B. Pero ¿cómo conseguir esta dulzura o tendencia hacia nuestro Dios y esta robustez en nuestro inclinarnos a él? (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.899 ss.).

a) *Para amarle suavemente, por inclinación de nuestra propia voluntad y dictamen de nuestro entendimiento, debemos, según el cardenal Hugo* («Comentarios al salmo 17»):

1. Recordar el perdón de nuestros pecados. El primero de sus grandes favores es que me salvó de la muerte eterna, y que esto lo hizo cuando yo era enemigo suyo. En adelante habré de elegir entre su misericordia, que me pide amor, y las criaturas, que me llevan a la muerte. ¿Será difícil preferir elegirle a El y no a ellas?
2. Recordar todos sus beneficios. Todas cuantas cosas nos rodean se las debemos a El. Dígannos, pues, si alguna de ellas sería suficiente para que abandonemos a quien nos la dió.
3. Pregustar la vida eterna. Gustar de antemano y saborear los bienes que nos tiene reservados en su seno. «Gustad y ved cuán bueno es Yavé» (Ps. 33,9).

b) *Para amarle con fortaleza superior a todos los embates, continúa diciendo el mismo cardenal, es necesario:*

1. Dejarse de toda clase de temores. No hay peligro

http://www.obrascatolicas.com

corporal o espiritual que nos pueda hacer sucumbir, porque, cuando llegue el momento, Dios estará con nosotros. «Yavé es mi luz y mi salud, ¿a quién he de temer? Yavé es el baluarte de mi vida, ¿ante quién he de temblar?» (Ps. 26,1).

2. Apetecer el trabajo y el esfuerzo. El amor se demuestra y se robustece con las obras. No tema, sino desee emprenderla para aprender a amar. El amor ejercitado me robustecerá, porque «es fuerte como la muerte» (Cant. 8,6).
3. No rehuir el dolor y la persecución. Una cosa es la temeridad del que busca el peligro, y otra la cobardía del que disimula su amor. Las pequeñas persecuciones del respeto humano, de nuestra pereza y comodidad son el mejor entrenamiento para alcanzar el amor.

C. Como hemos visto, estos medios para alcanzar el amar a Dios sobre todas las cosas se reducen:

a) *A una serie de consideraciones del entendimiento para convencernos de que Dios es amable sobre todas las cosas.*
b) *A una serie de pequeños actos de la voluntad por donde vamos ejercitándonos en superarlas todas por El.*
c) *No hace falta soñar con heroísmos, que rara vez se presentarán en la vida. Ni con imaginarnos tentaciones, para las que ahora no tenemos la gracia suficiente, puesto que no las estamos padeciendo. Basta con un pequeño programa que no abarca sino el momento de cada día.*

17

Cualidades y efectos del amor de Dios

I. *Cualidades.*

A. Cristo, modelo. Para aprender a amar debemos mirar e imitar la caridad de Cristo. Estudiemos sus condiciones y véamoslas verificadas en el Señor.

B. La caridad debe ser sobrenatural (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.897 ss.).

a) *No se trata de un amor cualquiera, sino de un amor que se desenvuelve dentro del ámbito divino de lo sobrenatural.*
b) *Debe, pues, ser sobrenatural por su objeto.*
1. Amar a Dios como Creador y como Padre, que es el elemento esencial del orden sobrenatural.
2. Cristo nuestro Señor nos enseña a amar al Padre.

En todos los momentos recurre a El. En su agonía se le ofrece, en sus momentos de gloria la ordena a El.
3. En mis alegrías y penas, en mis momentos de tentación, debo amar, repitiendo la oración que nos enseñara Cristo: ¡Padre nuestro...!

c) *Debe ser sobrenatural porque es infundida por Dios. «El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo»* (Rom. 5,5).
1. En Cristo, el amor estaba sustancialmente unido a la humanidad hasta formar una persona. A nosotros se nos da. Si, pues, el amor se nos da, debemos pedirlo.
2. Nuestra obra para conseguirlo ha de consistir en quitar los obstáculos y pedir el amor. Dios, que está en nuestra puerta llamando, no desoye nunca esta petición. Es un sediento de amor, que no puede rechazar a quien le lleva un vaso de agua.

C. La caridad debe ser pura. La caridad no es interesada.

a) *¿Qué intereses buscaba Cristo viviendo entre nosotros, sino la gloria de su Padre?*
b) *Mi amor a Dios no busca premios temporales. Se regocija con los eternos, precisamente porque consisten en unirnos con El: «No me mueve, mi Dios, para quererte...»*

D. Debe ser sobre todas las cosas.

a) *Jesús le amó hasta hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...*
b) *Es el modelo, para que, si viésemos que algo se opusiera a nuestro amor, aprendamos la abnegación amorosa de quien supo renunciar a su madre y a su vida por el amor del Padre.*
c) *«La medida del amor de Dios es amarle sin medida».*

E. El amor ha de ser activo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.897; P. LA PUENTE, p.940).

a) *«Esta es la caridad de Dios: que guardemos sus preceptos* (1 Io. 5,3). *Jesús, «entrando en este mundo, dice: he aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad»* (Hebr. 10,7).
b) *El amor busca el bien del amado y de los amigos del amado: Mi amor debe buscar el bien de Dios mediante el cumplimiento de los mandamientos y el bien de mi prójimo.*

F. El amor ha de ser perseverante: "Permanece en mi amor" (Io. 15,9).

a) *Jesús no se desalentó ni por las ingratitudes de su pueblo ni por la dureza de sus apóstoles.*
b) *Supo esperar hasta la hora de la muerte: «Si yo*

http://www.obrascatolicas.com

fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí. Esto decía indicando de qué muerte había de morir» (Io. 12,32).

II. *Efectos del amor.*

A. El amor nos une íntimamente con Dios, supremo bien. "El que permanece en caridad vive en Dios, y Dios en él" (1 Io. 4,16).

a) *Es un efecto del amor unir intencionalmente a los que se aman.*

b) *La caridad une de un modo especial a Dios, puesto que se nos envía con ella al Espíritu Santo, que inhabita en nosotros: «Si alguno me ama, vendremos a El y haremos mansión en él»* (Io. 14,32).

B. El amor perdona todos los pecados. Dios no se deja vencer en amores, y, en cuanto advierte que es amado, se olvida de todas las ofensas anteriores.

C. Nos da valor para afrontar las luchas de la santidad y de la perfección, desde el cumplimiento del deber hasta los más altos grados de heroísmo. "Fuerte como la muerte es el amor" (Cant. 8,6).

D. Nos hace agradable el servicio de Dios, porque agradable es todo lo que se hace por aquel a quien se ama.

E. Nos merece una especialísima providencia del Padre, que lo ordena todo a nuestro bien: "Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman" (Rom. 8,28).

18

Frutos del amor a Dios

I. *Introducción.*

A. Jesucristo dice que el principal mandamiento es el que nos manda amar a Dios (cf. supra, p.884).

B. Uno de los motivos por los que podemos apreciar la excelencia de este precepto es por los frutos que el amor de Dios produce en nosotros. El amor de Dios es el árbol bueno plantado por el Espíritu Santo en nuestros corazones.

C. Veamos sus frutos.

II. *Borra los pecados.*

A. La vida sobrenatural del alma es la gracia santificante.

B. El primer fruto del amor a Dios y raíz de todos los demás que produce, es la gracia santificante.

a) *Aunque un hombre sea el mayor de los pecadores.*

b) *Aunque no esté bautizado ni pertenezca, por consiguiente, a la Iglesia.*

c) *Aunque el acto de amor quede en lo más escondido del corazón, sin que llegue a tener una manifestación externa.*

d) *Si es acto de amor verdadero a Dios, instantáneamente son perdonados todos los pecados mortales, y la gracia entra en el alma con todos sus efectos.*

III. *Nos une a Dios.*

A. El amor a Dios nos deifica, es decir, nos viene a hacer una misma cosa con El (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.899 ss.).

a) *Esta es la propiedad del amor. Cambia al alma en lo que ama; el alma, que habita más bien en aquel que ama que en el cuerpo que ella informa.*

b) *Por el amor de Dios es como se cumplen las palabras de Jesucristo cuando declara a su Padre: «Padre Santo, conservad por vuestro nombre a aquellos que me habéis dado, a fin de que sean uno solo, como nosotros. Yo estoy en ellos y vos en mí, a fin de que sean consumados en la unidad»* (Io. 17, 11-23).

B. Una vez hecha esta unión, sus operaciones son divinas. Vive, siente, se regocija con la vida, los sentimientos y la alegría del mismo Dios. San Pablo verá que él ha dejado de vivir para que Cristo viva en su interior (Gal. 2,20).

C. Esta unión se va perfeccionando con el amor a Dios. A medida que más le amamos, más nos separamos de nosotros mismos, y Dios va encontrando cada vez un campo más amplio para su comunicación con el hombre.

IV. *Nos hace imitar a Dios.*

A. Si el amor a Dios hace que nosotros desaparezcamos y viva El en nosotros, lógicamente los actos del hombre serán una imitación de los de Dios.

B. Por lo cual San Pablo dirá a los de Efeso que sean imitadores de Dios, como hijos muy amados.

a) *Para explicar cómo pueden imitarlo, continúa diciendo: «Y andad en el amor»* (Eph. 5,1-2).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Es decir, que, cuando amamos, somos imitadores de Dios. Es que Dios es amor en su ser y amor en sus operaciones todas.*

V. *Nos hace vivir en Cristo.*

A. Jesucristo es la vida del justo, dirá San Pablo (Phil. 1,21).

B. Jesucristo es la vida del hombre.

a) *Como causa eficiente y conservadora.*
b) *Como causa ejemplar, por medio de los ejemplos de vida que nos ha dejado.*
c) *Como causa final, porque toda nuestra vida espiritual tiene como fin la glorificación de Cristo por medio de la difusión y crecimiento de su vida en el hombre.*
d) *Finalmente, como causa cuasi formal. Aunque nuestra gracia santificante personal es numéricamente distinta de la de Cristo, sin embargo, no la tenemos sin estar personal y vitalmente unidos a El como a Cabeza.*

C. Ahora bien, lo que nos une a Cristo y hace que su vida esté en nosotros es la caridad.

a) *Cuando a un miembro de Cristo falta el amor, se corta la corriente vital que baja de la Cabeza al miembro.*
b) *Aunque en cierto sentido continuara unido a El por la fe y por la esperanza, sin embargo, sería miembro muerto, sin vida divina.*

VI. *Amar a Dios es amarse a sí mismo.*

A. Amarse a sí mismo es odiarse. Lo dice San Agustín (cf. "De civ. Dei", 6,28).

a) *La ciudad de Dios empieza, desarrolla su obra y se concluye por el amor de Dios. Se engrandece por el odio a nosotros mismos.*
b) *Por el contrario, la ciudad del diablo comienza por el amor propio y crece hasta llegar al odio de Dios. Amarse es aborrecerse.*
c) *Como el hombre no puede vivir por sus propias fuerzas, cuando se ama a sí y odia a Dios, muere.*

B. Amar a Dios es amarse a sí mismo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.902 ss.).

a) *Continúa hablando el Doctor de la gracia para decir que, cuando amamos a aquel que es el único que da la vida y nos aborrecemos, nos amamos realmente.*
b) *Aquel que se prefiere a sí mismo sobre Dios, no ama a Dios ni se ama a sí mismo tampoco.*

VII. *Une a los hombres entre sí.*

A. La razón última es ésta: cuando hay amor de Dios en el hombre, necesariamente ama a sus

hermanos si este amor es verdadero, porque amará todo lo que Dios ama y como El lo ama (cf. supra, COLUMBA MARMIÓN, p.948 ss.).

B. El amor propio es muerte que lleva consigo disgregación dentro del mismo hombre y, sobre todo, con los demás, a quienes rechaza el egoísmo.

a) *Pero el amor de Dios es vida de Dios en nosotros, que envuelve amorosamente a todos los hermanos.*
b) *Cuando el alma está encendida en amor de Dios, ama de tal modo que, si no encuentra en sus hermanos el fuego del amor, se esfuerza por encenderlo, porque no puede su celo soportar que Dios no sea amado por todos.*

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

Reconciliación

I. *Ministerio de reconciliación.*

A. Es un guión especial para sacerdotes, pero admite aplicación general. Los santos en su interior se reconcilian con la naturaleza por el amor.

B. La naturaleza, según San Pablo, está en actitud de protesta general contra la vanidad del hombre, a la cual violentamente sirve.

a) *«Está sujeta a la servidumbre de corrupción»* (Rom. 8,21), *a la vanidad «non volens»* (v.20).
b) *«Toda criatura gime y está de parto* (v.22), *«en expectación, suspirando por la manifestación de los hijos de Dios»* (v.19).

II. *El amor restaura el orden.*

A. Mas los santos no sólo interpretan la naturaleza, no sólo ven a Dios en las criaturas, sino que reconcilian a las criaturas con el hombre.

a) *El amor las libra de la servidumbre. Aun en un orden puramente natural, es un hecho que el amor en ocasiones amansa y como reconcilia a las mismas fieras con el hombre.*
b) *Es profunda la consideración de que hablamos, porque el hombre, restaurado en su plena amistad con Dios nuestro Señor, puede conseguir de los mismos animales el que entren en este reino o imperio del amor.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Casos elocuentes encontramos ya en la Escritura, ya en la historia, ya en la leyenda.

a) *La Sagrada Escritura nos ofrece el episodio de Daniel en el lago de los leones* (Dan. 6,16-24).

b) *Especialmente significativo es el del lobo de Gubio, de las «Florecillas» de San Francisco. El lobo queda reconciliado con San Francisco y con todo el pueblo.*

c) *La historia y la leyenda nos hablan del cuervo que servía a San Antonio, de los leones que cavaron la fosa para que su cuerpo fuera enterrado por San Pablo, de los pájaros y peces que escuchan a San Antonio de Padua, obedientes a su voz, etc.*

III. *La verdadera reconciliación.*

A. Las anteriores ideas, en parte oratorias, sirvan para preparar al oyente a comprender el verdadero ministerio de reconciliación del sacerdote. Sepárese bien lo que es el ministerio de reconciliación y la preparación de este ministerio por el amor.

B. "Tenemos—dice San Pablo—, porque nos lo dió Cristo, un ministerio de reconciliación" (2 Cor. 5,18), más aún, de restauración y como regeneración de las criaturas, que pueden ser nuevas en nuestro Señor Jesucristo. "El que es de Dios se ha hecho criatura nueva, y lo viejo pasó, se ha hecho nuevo" (v.17).

a) *El Apóstol se refiere, naturalmente, a la justificación del hombre, a la reconciliación universal del mundo en Jesucristo* (v.19).

b) *Y el instrumento de Cristo es el sacerdote, por la palabra y por la gracia* (v.19).

C. La preparación por el amor.

a) *El amor prepara los caminos de la gracia. El Apóstol habla de la palabra de reconciliación. No hay palabra más elocuente para iniciar la reconciliación de los hombres con Dios que la práctica de la caridad. Al sentirse amados, se aproximan al sacerdote, y por el sacerdote a Cristo.*

b) *He aquí la gran misión de los seglares. He aquí la «manus longa» de la Iglesia. El propio seglar puede abrir por la caridad las almas de los hombres elegidos de Dios para que el sacerdote entre.*

c) *He aquí el gran valor simbólico que tiene la florecilla del lobo de Gubio. El lobo era fiera para el pueblo, y el pueblo era fiera para el lobo. Nadie pensaba en el pueblo en amar al lobo, sino ahuyentarlo y matarlo.*

d) *¡Cuántas veces en la vida nos ocurre lo mismo! ¡Qué poéticamente lo ha dicho Pío XII: «¡Hay hombres que son perversos porque no han sido bastante amados!»*

e) *A veces es cierta, por desgracia, la vieja sentencia: «Homo homini lupus» (el hombre es un lobo para los otros hombres). ¡Cuánto contribuiría para regenerar a la sociedad que para el hombre lobo apareciera el hombre San Francisco!*

IV. *Ovejas con piel de lobo.*

A. Así como hay lobos con piel de oveja, así se dan verdaderas ovejas con piel de lobo. Hombres que parecen peores de lo que son, y es el amor de los verdaderos pastores el que descubre lo que hay debajo de la ferocidad aparente.

B. La primera actitud, pues, del verdadero buen pastor debe ser envolver en mirada amorosa a todos los que están fuera del redil, en siendo hombres, aunque parezcan externamente, por su fiereza, lobos. ¡A cuántos y cuántos en los hospitales y en las cárceles han hecho volver a Jesucristo su mirada, los cuidados, el afecto verdaderamente maternal de las religiosas que estaban a su servicio!

V. *Aplicación social.*

A. Dedúcese de las anteriores consideraciones que el vivir real y verdaderamente y el aplicar a la vida social el primer mandamiento de la ley de Dios sería la solución de algunos problemas y prepararía los corazones para la solución de otros.

B. Lo más deplorable de las actuales luchas sociales está en eso, en que son verdaderas y auténticas luchas (cf. supra, p.954 ss.).

a) *No solamente hay intereses encontrados, sino corazones muy distanciados. A veces verdadero desamor —cuesta poner la palabra «odio»—de clase a clase.*

b) *Y las personas, que unas y otras se consideran cristianas, y de hecho lo son, puesto que sus habitantes en gran mayoría están bautizados.*

C. El sacerdote debe predicar mucho este mandamiento, profundamente entendido.

a) *No olvide nunca que esta representación es la que él tiene en la tierra. «Somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara por medio de nosotros»* (2 Cor. 5,20).

b) *Nuestro ministerio de sacerdotes no es ni de una cla-*

http://www.obrascatolicas.com

se ni de otra clase, sino que tenemos el ministerio de la reconciliación de todos entre sí y de todos con Jesucristo.

c) *Y la primera actitud sacerdotal es el amor sincerísimo a unos y otros en Cristo nuestro Señor.*

20

Unión en la acción

I. *El siglo XIX.*

A. Todo el siglo XIX fué de profundas disensiones entre los católicos. No por causas doctrinales, sino por razones políticas. Divididos los católicos en partidos políticos, la división penetraba en el seno de la Iglesia (cf. supra, p.954 ss.).

B. Fenómeno histórico bien explicable.

a) *Fué época de profundos cambios políticos. Los problemas de formas de gobierno, representación, legitimidad de la soberanía, etc., apasionaban profundamente.*

b) *Fueron constantes las llamadas de los Pontífices a la unión en el campo religioso, separando lo político de lo religioso.*

c) *No siempre fueron obedecidas. Por lo que se refiere a España, véanse los textos pontificios en la sección correspondiente de esta homilía* (cf. supra, p.961).

II. *Un nuevo ambiente.*

A. Después de las dos grandes guerras últimas se ha creado en el mundo un nuevo ambiente.

a) *Se ha trasladado a otro campo la lucha. Se plantea hoy en el campo social.*

b) *Las antiguas divisiones políticas entre católicos están muy atenuadas, cuando no desaparecidas. Las discrepancias en lo social no dividen con encono como las discrepancias en lo político. La política es la más violenta de las pasiones.*

B. Contribuye directamente a ello:

a) *El auge adquirido por el socialismo y el comunismo, enemigos de la Iglesia, que obligó a los católicos a unirse y organizarse.*

b) *Las enseñanzas terribles de la segunda guerra. Como reacción contra ella, hay en todas partes un deseo o anhelo de paz. No solamente en el campo católico, pero también influye en los católicos un deseo de unión.*

C. El vago deseo de unión (cf. supra, p.955 ss.).

a) *La idea anteriormente expuesta ha sido expresada por Pío XII en los siguientes términos:*

b) *«Se nota en todas las clases, en todos los espíritus, el fermento de un deseo vago, pero intenso, de concordia, de unidad y de cooperación entre los hombres y los grupos, aun de los más diversos y opuestos. En el seno mismo de las oposiciones se busca el modo de hallar un plano de inteligencia, aunque sea limitada, donde se pueda estar de acuerdo, un refugio donde tener aliento, un punto de partida y de convergencia, con la mirada puesta en una unión más perfecta»* (Pío XII, «Al Comité Internacional en favor de la Unidad y Universalidad de la Cultura», 14 de diciembre de 1951).

D. La unión en la Iglesia (cf. supra, p.956 ss.).

a) *Ha operado también una causa íntima dentro de la Iglesia para facilitar la unión. La constante predicación de la Jerarquía, principalmente de los Pontífices, concretada, además, en la organización de la Acción Católica.*

b) *La Acción Católica es la realización del pensamiento pontificio, que separa lo religioso de lo político y que une a todos los católicos en lo religioso bajo la dirección de la Jerarquía.*

c) *Ls Pontífices siguen insistiendo en esta idea: «Todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieren combatir bajo la dirección de los pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de Cristo; todos, bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, según el talento, fuerzas o condición de cada uno, se esfuercen en contribuir de alguna manera a la cristiana restauración de la sociedad que León XIII auguró en su inmortal encíclica «Rerum Novarum». No se busquen a sí ni a sus propios intereses, sino los de Jesucristo; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por buenos que parezcan, si el bien común lo exige; para que, en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere, a quien se debe el honor, la gloria y el poder para siempre»* (Pío XI, «Quadragesimo anno», n.56: Col. Enc., p.413).

d) *Y algunas veces han urgido dentro de la misma Acción Católica para que se busque la unión interna: «Cualquier ardimiento es inútil, y puede ser incluso dañoso, si la polilla de la eterna discordia viniese a sembrar el desacuerdo entre vosotras. Frente a un enemigo que cierra cada vez más sus filas, ante la empresa que os espera, sería reo de traición—Dios no lo quiera—quien sembrase la cizaña de la desunión entre vosotras, entre las fuerzas católicas. Donde hay división, hay desolación y derrota»* (Pío XII, «Men-

http://www.obrascatolicas.com

saje a la Juventud Femenina de Acción Católica», 8 de diciembre de 1954: Col. Enc., p.1617).

E. Unidad en la variedad (cf. supra, p.957 ss.).

a) *Siguiendo al Pontífice, la Acción Católica respeta la variedad de movimientos espirituales dentro de la Iglesia, pero reclama de todos ellos la unidad bajo la Jerarquía en el apostolado externo.*

b) *Ejemplos insignes son las reiteradas exhortaciones de Pío XII a las Congregaciones marianas.*

1. «Esta unión de esfuerzos es un signo inequívoco de la presencia de Cristo entre quienes, en la acción como en la plegaria, obedecen a una misma inspiración...»
2. «Muchas iniciativas generosas se dispersan por caminos divergentes, se ignoran y más de una vez, por desgracia, llegan a oponerse entre sí. Y, mientras tanto, el mal prosigue sin tregua su conquista y penetra por todas partes al faltar el buen entendimiento y la coordinación entre los buenos...»
3. «La unión con la Jerarquía, signo visible de la adhesión sincera a Cristo, será también piedra de toque para la pureza del celo» (Pío XII, «A las Congregaciones marianas», 8 de septiembre de 1954: Col. Enc., p.1564).

III. *Fundamento último.*

A. La razón más profunda que exige y reclama esta unidad, hay que buscarla principalmente en San Pablo, cuya influencia es cada día mayor en la conciencia moderna. Se deriva de la doctrina del Cuerpo místico. La epístola de hoy ofrece un texto insigne: "Un solo Espíritu, un solo Señor, una sola esperanza de nuestra vocación", etc. (cf. supra, p.881 ss.).

B. Por la importancia en la materia, conviene recordar al orador sagrado los pasajes de San Pablo más apropiados para lograr esta unión, aquellos que tratan especialmente de los efectos y de la doctrina moral derivados del dogma del Cuerpo místico. Son cuatro los textos señalados:

a) *Rom. 12,5: «Siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros». ¿Puede darse una fórmula de unión más perfecta?*

b) *1 Cor. 12,13: «Todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo, y todos, ya judíos, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espíritu».*

c) *Eph. 4,4-5: «Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también una sola esperanza... Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y un Padre, que está sobre todos, por todos y en todos».*

d) *Col. 3,14-15: «Por encima de todo... vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección. Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ello habéis sido llamados en un solo cuerpo».*

C. En esas páginas está toda la doctrina. Hay un solo Espíritu, que opera de distintas maneras, y un cuerpo con distintos órganos, pero formando una sola unidad.

IV. *Unión organizada.*

A. En San Pablo se encuentra la doctrina del Cuerpo místico: el principio vital interno de la Iglesia y, diseñada, la organización externa de la Iglesia. El doble gobierno de la misma, ya directamente por el Espíritu Santo en las almas, ya externamente por los pastores puestos y asistidos por el mismo Espíritu. Ambos, elementos de unión organizada (cf. supra, p.959 ss.).

a) *«Muchos somos un cuerpo en Cristo»* (Rom. 12,5). *Y cada uno tiene sus propias funciones, «según la gracia que le ha sido concedida»* (Rom. 12,6). *Unos «administran», otros «enseñan», otros «distribuyen limosnas», otros «presiden», etc.* (Rom. 12,8).

b) *Y en 1 Cor. 12 se especifica y desarrolla más la idea de variedad en la unidad. «Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu»* (v.4), *«diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor»* (v.5), *«diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios»* (v.6). *Es «uno y el mismo Espíritu» el que opera en cada uno «como quiere»* (v.11).

c) *Y por esto dice en Efesios 4: «Y El constituyó a los unos apóstoles, a los otros profetas; a éstos evangelistas, a aquéllos pastores y doctores»* (v.11).

B. Unidad, variedad, armonía, bien común. Las notas esenciales de toda Acción Católica están en San Pablo señaladas con frases de sentido inagotable (cf. supra, p.963 ss.).

a) *La unidad, la variedad, la coordinación, según lo dicho.*

b) *Y el fin, ordenador de toda la actividad.*

1. «Omnia honeste et secundum ordinem fiant» (1 Cor. 14,40).
2. «Omnia ad utilitatem».
3. «Omnia ad aedificationem» (1 Cor. 14,26).

http://www.obrascatolicas.com

c) *¿A qué edificación? ¿A la edificación de la sociedad civil perfecta? No. Este no es el fin directo y propio de la Acción Católica y de la actividad de los cristianos en cuanto tales.*

1. «A la edificación—a la perfección—de los santos» (Eph. 4,12).
2. «A la edificación de la Iglesia» (1 Cor. 14,4-5).
3. «A la edificación del Cuerpo de Jesucristo» (Eph. 4,12).

C. Si con sinceridad plena y limpia pureza de intención, raídos los particularismos, trabajásemos todos disciplinados a las órdenes de la Jerarquía, ¡cuántos bienes para las almas, cuánto provecho para la Iglesia, cuánta gloria para Jesucristo!

EL PARALITICO DE CAFARNAUM

Domingo décimoctavo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(1 Cor. 1,4-8)

4 Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quae data est vobis in Christo Iesu:

5 quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia:

6 sicut testimonium Christi confirmatum est vobis:

7 ita ut nihil vobis desit in ulla gratia expectantibus revelationem Domini nostri Iesu Christi,

8 qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine in die adventus Domini nostri Iesu Christi.

4 Doy continuamente gracias a Dios por la gracia que os ha sido otorgada en Cristo Jesús,

5 porque en El habéis sido enriquecidos en todo: en palabra y en todo conocimiento,

6 a la medida en que el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros.

7 Así no escaseéis en don alguno mientras llega para vosotros la manifestación de nuestro Señor Jesucristo,

8 que a su vez os confirmará plenamente para que seáis hallados irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

II. EVANGELIO

(Mt. 9,1-8)

1 Et ascendens in naviculam transfretavit et venit in civitatem suam.

2 Et ecce offerebant ei paralyticum iacentem in lecto. Et videns Iesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.

3 Et ecce quidam de Scribis dixerunt intra se: Hic blasphemat.

4 Et cum vidisset Iesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?

5 Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata tua: an dicere: Surge et ambula?

1 Subiendo en la barca, hizo la travesía y vino a su ciudad.

2 Le presentaron un paralítico acostado en un lecho, y, viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Algunos escribas dijeron entre sí mismos: Este blasfema.

4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

http://www.obrascatolicas.com

6 Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a casa.

7 Y, levantándose, fuése a su casa.

8 Viendo esto, las muchedumbres quedaron sobrecogidas de temor y glorificaron a Dios de haber dado tal poder a los hombres.

6 Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

7 Et surrexit, et abiit in domum suam.

8 Videntes autem turbae timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 2,1-12

1 Entrando de nuevo, después de algunos días, en Cafarnaúm,

2 se supo que estaba en casa, y se juntaron tantos, que ni aun en el patio cabían, y El les hablaba.

3 Y vinieron trayéndole un paralítico, que llevaban entre cuatro.

4 Y, no pudiendo presentárselo a causa de la muchedumbre, descubrieron el terrado por donde El estaba y, hecha una abertura, descolgaron la camilla en que el paralítico estaba acostado.

5 Viendo Jesús su fe, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban sentados allí algunos escribas, que pensaban entre sí:

7 ¿Cómo habla así éste? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?

8 Y luego, conociendo Jesús lo que pensaban, les dijo: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y vete?

10 Pues ahora, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados—se dirige al paralítico—,

11 Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

12 El se levantó y, tomando luego la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se maravillaron, y glorificaban a Dios, diciendo: Jamás hemos visto cosa tal.

1 Et iterum intravit Capharnaum post dies,

2 et auditum est quod in domo esset, et convenerunt multi, ita ut non caperent neque ad ianuam, et loquebatur eis verbum.

3 Et venerunt ad eum ferentes paralyticum, qui a quattuor portabatur.

4 Et cum non possent offerre eum illi prae turba, nudaverunt tectum ubi erat: et patefacientes submiserunt grabatum, in quo paralyticus iacebat.

5 Cum autem vidisset Iesus fidem illorum, ait paralytico: Fili, dimittuntur peccata tua.

6 Erant autem illic quidam de Scribis sedentes, et cogitantes in cordibus suis:

7 Quid hic sic loquitur? blasphemat. Quis potest dimittere peccata nisi solus Deus?

8 Quo statim cognito Iesus spiritu suo quia sic cogitarent intra se, dicit illis: Quid ista cogitatis in cordibus vestris?

9 Quid est facilius dicere paralytico: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula?

10 Ut sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata (ait paralytico),

11 tibi dico: Surge, tolle grabatum tuum et vade in domum tuam.

12 Et statim surrexit ille: et sublato grabato, abiit coram omnibus, ita ut mirarentur omnes, et honorificarent Deum, dicentes: Quia numquam sic vidimus.

B) Lc. 5,17-26

17 Sucedió un día que, mientras enseñaba, estaban sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea y de Jerusalén, y la virtud del Señor estaba en su mano para curar.

18 Y he aquí que unos hombres que traían en una camilla un paralítico buscaban introducirle y presentárselo;

19 pero no encontrando por dónde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al terrado y por el techo lo bajaron con la camilla y le pusieron en medio, delante de Jesús.

20 Viendo su fe, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Comenzaron a murmurar los escribas y fariseos, diciendo: ¿Quién es este que así blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?

22 Conociendo Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo: ¿Por qué murmuráis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados—dijo al paralítico—: A ti te lo digo, levántate, toma la camilla y vete a tu casa.

25 Al instante se levantó de-

17 Et factum est in una dierum, et ipse sedebat docens. Et erant Pharisaei sedentes, et legis doctores, qui venerant ex omni castello Galilaeae, et Iudaeae, et Ierusalem: et virtus Domini erat ad sanandum eos.

18 Et ecce viri portantes in lecto hominem, qui erat paralyticus: et quaerebant eum inferre, et ponere ante eum.

19 Et non invenientes qua parte illum inferrent prae turba, ascenderunt supra lectum, et per tegulas summiserunt eum cum lecto in medium ante Iesum.

20 Quorum fidem ut vidit dixit: Homo, remittuntur tibi peccata tua.

21 Et coeperunt cogitare Scribae, et Pharisaei dicentes: Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

22 Ut cognovit autem Iesus cogitationes eorum, respondens dixit ad illos: Quid cogitatis in cordibus vestris?

23 Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge et ambula?

24 Ut autem sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata (ait paralytico): Tibi dico, surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

25 Et confestim consurgens

http://www.obrascatolicas.com

lante de ellos, tomó la camilla en que yacía, y se fué a casa, glorificando a Dios.

26 Quedaron todos fuera de sí y glorificaban a Dios, y llenos de temor decían: Hoy hemos visto maravillas.

coram illis, tulit lectum, in quo iacebat: et abiit in domum suam, magnificans Deum.

26 Et stupor apprehendit omnes, et magnificabant Deum. Et repleti sunt timore, dicentes: Quia vidimus mirabilia hodie.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL PERDON DE LOS PECADOS

A) Sólo Dios de propia autoridad puede perdonar el pecado

Que mantiene su gracia por mil generaciones, y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero no los deja impunes, y castiga la iniquidad de los pecados en los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Qui custodis misericordiam in millia: qui aufers iniquitatem, et scelera atque peccata, nullusque apud te per se innocens est. Qui reddis iniquitatem patrum filiis, ac nepotibus in tertiam et quartam progeniem (Ex. 34,7).

Pero te confesé mi pecado y te descubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré a Yavé mi pecado, y tú perdonaste mi iniquidad.

Delictum meum cognitum tibi fecit: et iniustitiam meam non abscondi. Dixi: Confitebor adversum me iniustitiam meam Domino: et tu remisisti impietatem peccati mei (Ps. 31,5).

Soy yo, soy yo quien por amor de mí borro tus pecados y no me acuerdo más de tus rebeldías.

Ego sum, ego sum ipse qui deleo iniquitates tuas propter me, et peccatorum tuorum non recordabor (Is. 43,25).

No tendrán ya que enseñarse unos a otros ni exhortarse diciendo: Conoced a Yavé, sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, palabra de Yavé; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados.

Et non docebit ultra vir proximum suum, et vir fratrem suum, dicens: Cognosco Dominum: omnes enim cognoscent me a minimo eorum usque ad maximum, ait Dominus: quia propitiabor iniquitati eorum, et peccati eorum non memorabor amplius (Ier. 31,34).

Y les limpiaré de todas las iniquidades que contra mí cometieron, y les perdonaré todos sus pecados y todas sus soberbias contra mí.

Et emundabo illos ab omni iniquitate sua, in qua peccaverunt mihi: et propitius ero cunctis iniquitatibus eorum, in quibus deliquerunt mihi et spreverunt me (Ier. 33,8).

¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad y olvidas el pecado del resto de tu heredad? No persiste por siempre en su enojo, porque ama la misericordia.

Quis, Deus, similis tui, qui aufers iniquitatem et transis peccatum reliquiarum hereditatis tuae? Non immittet ultra furorem suum, quoniam volens misericordiam est (Mich. 7,18).

B) La confesión del pecado en la Escritura

Tunc demum reminiscens pincernarum magister, ait: Confiteor peccatum meum (Gen. 41,9).

Entonces habló al Faraón el jefe de los coperos, diciendo: Ahora me acuerdo de mi falta.

6 Loquere ad filios Israel: Vir, sive mulier, cum fecerit ex omnibus peccatis, quae solent hominibus accidere, et per negligentiam transgressi fuerint mandatum Domini, atque deliquerint,

6 Di a los hijos de Israel: Si uno, hombre o mujer, comete uno de esos pecados que perjudican al prójimo, prevaricando contra Yavé y haciéndose culpable,

7 confitebuntur peccatum suum, et reddent ipsum caput, quintamque partem desuper ei, in quem peccaverint (Num. 5, 6-7).

7 confesará su pecado y restituirá enteramente el daño, añadiendo un quinto: restituirá a aquel a quien perjudicó.

Dixitque David ad Dominum, cum vidisset angelum caedentem populum: Ego sum qui peccavi, ego inique egi: isti qui oves sunt, quid fecerunt? Vertatur, obsecro, manus tua contra me, et contra domum patris mei (2 Reg. 24,17).

A la vista del ángel que hería al pueblo, dijo David a Yavé: Yo he pecado, pero éstos, las ovejas, ¿qué han hecho? Caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre.

Et separatum est semen filiorum Israel ab omni filio alienigena: et steterunt, et confitebantur peccata sua, et iniquitates patrum suorum (Neh. 9,2).

Ya la estirpe de Israel se había apartado de todos los extranjeros, y, puestos en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

Quoniam iniquitatem meam annuntiabo: et cogitabo pro peccato meo (Ps. 37,19).

Estoy desfallecido y sobremanera acabado, y la conmoción de mi corazón me hace rugir.

Qui abscondit scelera sua non dirigetur: qui autem confessus fuerit, et reliquerit ea, misericordiam consequetur (Prov. 28,13).

El que oculta sus pecados no prosperará; el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia.

Non confundaris confiteri peccata tua, et ne subicias te omni homini pro peccato (Eccli. 4,31).

No te avergüences de confesar tus pecados... No te sometas al hombre necio.

Et baptizabantur ab eo in Iordane, confitentes peccata sua (Mt. 3,6).

Y eran por él bautizados en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Et publicanus a longe stans, nolebat nec oculos ad caelum levare: sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori (Lc. 18,13).

El publicano se quedó allá lejos y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo, y hería su pecho diciendo: ¡Oh Dios, sé propicio a mí, pecador!

http://www.obrascatolicas.com

Confesaos, pues, mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que os salvéis. Mucho puede la oración fervorosa del justo.

8 Si dijéremos que no tenemos pecados, nos engañaríamos a nosotros mismos y la verdad no estaría en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad.

Confitemini ergo alterutrum peccata vestra, et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio iusti assidua (Iac. 5,16).

8 Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.

9 Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, et iustus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate (1 Io. 1,8-9).

C) La remisión de los pecados por Cristo

5 Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados.

6 Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados.

Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.

47 Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

46 Y les dijo: Que así estaba escrito que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos,

47 y que se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados a todas las

5 Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostrae super eum, et livore eius sanati sumus.

6 Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit: et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum (Is. 53,5-6).

Pariet autem filium, et vocabis nomen eius Iesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum (Mt. 1,21).

Hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum (Mt. 26,28).

47 Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit.

48 Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata (Lc. 7, 47-48).

46 Et dixit eis: Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die:

47 et praedicari in nomine eius poenitentiam, et remissionem peccatorum in omnes gentes incipientibus ab Ierosolyma (Lc. 24,46-47).

Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso (Lc. 23,43).

Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se et ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi (Io. 1,29).

Petrus vero ad illos: Poenitentiam, inquit, agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum: et accipietis donum Spiritus Sancti (Act. 2,38).

Et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri (Act. 4,12).

38 Notum igitur sit vobis, viri fratres, quia per hunc vobis remissio peccatorum annuntiatur, et ab omnibus, quibus non potuistis in lege Moysi iustificari.

39 In hoc omnis, qui credit, iustificatur (Act. 13,38-30).

Qui traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram (Rom. 4,25).

Et haec quidam fuistis: sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in Spiritu Dei nostri (1 Cor. 6, 11).

Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur iustitia Dei in ipso (2 Cor. 5,21).

Qui dedit semetipsum pro peccatis nostris, ut eriperet nos de praesenti saeculo nequam, secundum voluntatem Dei et Patris nostri (Gal. 1,4).

In quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum (Col. 1,14).

naciones, comenzando por Jerusalén.

El le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.

Al día siguiente vió venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

En ningún otro hay salud, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.

38 Sabed, pues, hermanos que por éste se os anuncia la remisión de los pecados y de todo cuanto por la ley de Moisés no podíais ser justificados.

39 Todo el que creyere en El, será justificado.

Que fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Y algunos esto érais, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados; habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros, para que en El fuéramos justicia de Dios.

Que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este siglo malo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre.

En quien tenemos la redención y la remisión de los pecados.

http://www.obrascatolicas.com

Que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo propio celador de obras buenas.

Qui dedit semetipsum pro nobis ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum (Tit. 2,14).

Y que, siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Qui cum sit splendor gloriae, et figura substantiae eius, portansque omnia verbo virtutis suae, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis (Hebr. 1, 3).

De otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora una sola vez, en la plenitud de los siglos, se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo.

Alioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi: nunc autem semel in consummatione saeculorum, ad destitutionem peccati, per hostiam suam apparuit (Hebr. 9,26).

Sabéis que apareció para destruir el pecado y que en El no hay pecado.

Et scitis quia ille apparuit ut peccata nostra tolleret: et peccatum in eo non est (1 Io. 3,5).

Y de Jesucristo, testigo veraz, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, El que nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre.

Et a Iesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum et princeps regum terrae, qui dilexit nos, et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo (Apoc. 1,5).

D) El poder de Cristo

a) En cuanto hombre

Y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Et accedens Iesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in caelo, et in terra (Mt. 28,18).

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Io. 1,14).

Pues en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.

Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter (Col. 2,9).

b) En cuanto Mediador y Redentor

Sino también por nosotros, a quienes debe computarse: a los

Sed et propter nos, quibus reputabitur credentibus in eum

qui suscitavit Iesum Christum Dominum nostrum a mortuis (Rom. 4,24).

que creemos en el que resucitó de entre los muertos, nuestro Señor Jesús.

Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae: ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno (Hebr. 4,16).

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio.

E) Cómo confirió Cristo el poder de perdonar

Ideo dico vobis: Omne peccatum, et blasphemia remittetur hominibus, Spiritus autem blasphemia non remittetur (Mt. 12,31).

Por esto os digo: Todo pecado y blasfemia les será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

Et tibi dabo claves regni caelorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in caelis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in caelis (Mt. 16,19).

Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en el cielo.

Amen, dico vobis, quaecumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in caelo: et quaecumque solveritis super terram, erunt soluta et in caelo (Mt. 18,18).

En verdad os digo: cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra será desatado en el cielo.

22 Haec cum dixisset, insuflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum.

22 Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo;

23 Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt (Io. 20,22-23).

23 a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Preparación para la «parusía»

Los liturgistas comentan las fórmulas buscando en ellas una unidad más o menos orgánica. Dicen que, a partir de este domingo, la Iglesia nos prepara para el último domingo del año, de especial significación por leerse el evangelio del juicio final. Esta preparación consiste en frecuentes alusiones a la venida del Señor. Pío Parsch se distingue entre todos los autores por su marcada tendencia a este género de interpretaciones o de análisis, que puede interesar ciertamente a los sacerdotes que deseen dar unidad a una predicación litúrgica. Para él, en la misa de hoy, el tema de la «parusía» resalta con extraordinaria pujanza; casi todas las fórmulas las examina en función de esta idea, adivinando en ellas una alusión o referencia. Así el introito: *Da paz, Señor, a los que en ti esperan...* (Eccli. 36,18). ¿Qué damos a entender con estas palabras?, dice Pío Parsch. Señor, danos la bienaventuranza eterna, por la que suspiramos, para que se cumplan las profecías que nos han cantado tu retorno con tan vivos colores.

B) La misa

En función de la misma «parusía» considera la epístola las dos vertientes, una hacia atrás, para agradecer los innumerables beneficios recibidos, y otra hacia Jesucristo, de quien esperamos la confirmación en el bien, para que el día de su venida nos encuentre sin falta e irreprensibles. Por fin, el gradual, con las palabras: *Me he alegrado al saber que vamos a la casa del Señor* (Ps. 121,7); palabras de Israel, cautivo en Babilonia, que se aplican a la Iglesia, cautiva en este mundo, pero que espera anhelante la vuelta gozosa del Señor. Schuster, más objetivo, examina el contenido de cada fórmula sin interpretaciones subjetivas. Para él, la misa de hoy es una posterior añadidura al ciclo de misas dominicales, porque, en un principio, esta domínica vacaba en Roma, a causa de las ordenaciones, aun cuando pronto hubieron de añadirla para las iglesias de fuera de la urbe, donde no se celebraban tales ordenaciones.

Según Pío Parsch, en el introito se explica el premio prometido por los profetas. Sin embargo, observa Schuster, no se puede interpretar en el sentido de que el Señor nos prometa la seguridad de alcanzarlo. «No os prometáis, dice glosando unas palabras de San Agustín, lo que no os promete el Evangelio. Dios no da seguridad de la vida temporal y de los bienes de la tierra, ni aun a su mismo Hijo ni a los apóstoles. Así, pues, en vano es esperada incondicionalmente esa especie de bienes que Dios no otorga sino en relación con la salvación del alma, que es, contando con la gracia, el verdadero objeto de nuestra esperanza, la cual ha de ser firme, apoyada en la bondad de Dios nuestro Señor» (cf. SCHUSTER, *Liber sacramentorum*).

De aquí que en la colecta se suplique la gracia de Dios, sin la que nada podemos, y que en la epístola, además de dar gracias por todo lo recibido, se explique el modo de enriquecernos espiritualmente uniendo nuestras propias obras e intenciones a las de Jesús.

C) El ofertorio

Tanto uno como otro autor subrayan el ofertorio, no sólo por su especial valor literario y musical, sino, además, por la densidad de su contenido. Ambos convienen en que el texto ha quedado reducido a un versículo, cuando en realidad los antiguos antifonarios presentaban el salmo íntegro. He aquí cómo explica Schuster su significación: «La visión de la divina esencia no es propia del presente estado de peregrinación, y, según piensan los doctores, es probable que nunca haya sido concedida a nadie durante la vida y que sea privilegio único de Jesucristo. Nuestra naturaleza mortal no está adaptada a tal estado, que llevaría consigo la posesión actual e inamisible del Sumo Bien. Pero viene la fe en nuestra ayuda, interponiéndose a manera de velo que cubre el rostro divino, para que los rayos de su gloria iluminen nuestro camino, sin deslumbrarnos y sin desposeer a la virtud de su mérito, que supone la libertad del humano albedrío» (cf. SCHUSTER, *Liber sacramentorum*).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) LOS TEXTOS

1. Doy continuamente gracias a Dios

San Pablo suele comenzar sus cartas dando gracias a Dios por las bendiciones que han recibido sus lectores y por las virtudes que éstos manifiestan.

En la epístola de hoy, las razones especiales que le mueven a dar gracias al Padre por los corintios están expuestas en los versículos del 4 al 6, el cual termina poniendo como testigo al mismo

http://www.obrascatolicas.com

día del juicio, que comprobará y dará la razón al optimismo del Apóstol sobre la nueva cristiandad.

La gracia por la que muestra su agradecimiento en esta ocasión es la de que sus lectores hayan recibido a Cristo, recibimiento que ha sido un don del mismo Cristo, fuente de todos ellos.

2. Porque en El habéis sido enriquecidos en todo

Cristo, nuestro Señor, es la fuente de toda riqueza, aunque San Pablo aquí no aluda más que a los dones intelectuales, como el de la palabra, capacidad de discurso y exposición y conocimiento de las verdades.

Quién sabe si hubo ya en estas palabras algún toque de ironía, puesto que no ignoramos que el afán retórico de los corintios constituyó una dificultad para la oratoria tosca de San Pablo, y que esta carta es motivada precisamente por las divisiones existentes en aquella iglesia, muchos de cuyos miembros se pagaban más de la palabra fácil y elocuente de Apolo que del magisterio y autoridad de Pablo. Los dones sobrenaturales de discurso y conocimiento son otra cosa muy distinta de aquella palabrería griega, a que los corintios estaban tan inclinados.

3. A la medida en que el testimonio de Cristo ha sido confirmado

La riqueza de la gracia derramada sobre los corintios está en proporción a la firmeza de la predicación de San Pablo y sus compañeros y a la sinceridad con que fué recibida. Su capacidad de defender la fe y su plenitud de conocimientos son fruto de una fidelidad y prontitud para recibir el Evangelio. Aprendamos, pues, cómo la fe es la que nos puede dar armas, no sólo para creer con más firmeza, sino para defenderla y exponerla en caso necesario. Al fin y al cabo, la confirmación no es sino un desarrollo del bautismo.

En efecto, los corintios, a pesar de todos sus defectos, no se han limitado a oír y aprender, o por lo menos San Pablo quiere creerlo así, sino que han hecho llegar las raíces de su fe hasta el mismo corazón, donde saborean los consuelos y profundidades del mensaje recibido. Sin embargo, el Evangelio, en el entendimiento, y su amor, en el corazón, son dones y gracias de Dios.

4. No escaseéis en don alguno mientras llega

A la abundancia de gracias debe seguirse la abundancia en la correspondencia. La generosidad de ésta se demuestra en las riquezas de lo recibido, y, a su vez, a un nuevo aumento de correspondencia se seguirán nuevas y abundantísimas gracias.

Esto, y no otra cosa, debe esperarse de aquellos que están siempre con su esperanza atentos al día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Esta manifestación, según el lenguaje paulino y cristiano de los primeros siglos, no es otra cosa que el juicio final, la venida triunfal de Cristo, que se rodeará de los suyos después de haber manifestado los secretos de los corazones. Estas palabras del Apóstol no indican una convicción de la proximidad del juicio. Sabido es que, lo esperase como inmediato o no, cosa

que no nos interesa, San Pablo afirma desconocer el día, como lo afirmó el Señor, lo cual no impedía que tanto él como los primeros cristianos lo tuvieran siempre ante sus ojos como norma de conducta e incluso como anhelo del triunfo completo del cristianismo y de Jesús

5. Que a su vez os confirmará plenamente

Cristo, por su parte, no falla a quienes esperan en El y se le entregan, y así, pues, los cristianos podemos confiar en nuestra perseverancia final y en que gracias a El seremos hallados irreprensibles. En el versículo 9 nos dice que hemos sido llamados a participar con Jesucristo. No es que quiera decir, como los protestantes, que, puesto que hemos sido predestinados, seremos ayudados y, consiguientemente, hallados irreprensibles ; pues, si fuera éste el sentido, no tendría que exhortarles a que cooperasen y procuraran no escasear en don alguno. El sentido cierto y católico es otro muy distinto : Dios nos ha llamado a participar, por medio de la fe, con Jesucristo ; si, pues, El nos ha llamado, está dispuesto a darnos todas las gracias necesarias, y, por lo tanto, no se requiere más que nuestra cooperación para poder llegar irreprensibles al día del juicio.

b) Aplicaciones

También nosotros hemos sido llamados al reino de Dios, y si nos diferenciamos en algo de los corintios, es en que nuestro llamamiento ocurrió cuando aun no se habían abierto nuestros ojos a la luz del día y se abrió nuestra alma, por el bautismo, al hábito de la fe. Demos, pues las mismas gracias que San Pablo da al Padre y correspondamos con la misma generosidad que él desea tengan los corintios.

Muchos han sido los llamamientos que se han seguido a lo largo de nuestra vida, y todos ellos no han hecho sino acrecer los motivos de hacimiento de gracias, por una parte, y de arrepentimiento nuestro, por otra, al ver tantas gracias desperdiciadas.

Por último, no olvidemos nunca el día del juicio y de la verdad.

B) Evangelio

a) Ocasión e historia

La curación del paralítico figura en los tres sinópticos. San Mateo, cuyo interés cronológico es menor, la coloca inmediatamente después de la travesía del mar de Galilea, el cual cruzó al rogarle los gerasenos que abandonase aquel país. San Marcos y San Lucas la colocan en un período posterior, cuando ya las autoridades judías habían comenzado a molestar al Señor ; a saber, después de una campaña de predicación por toda Galilea, que terminó, como de costumbre, en la ciudad de Cafarnaúm, donde Cristo buscaba su descanso. San Lucas hace figurar este episodio en una serie de cinco controversias con los fariseos, a saber, la comunicación del Señor

http://www.obrascatolicas.com

con los publicanos en el banquete de Leví; la disputa sobre el ayuno; la acusación, porque los discípulos habían cogido algunas espigas en sábado, y la curación de la mano seca en el mismo día. La peculiaridad de San Marcos es, como siempre, la vida que da a la narración. Concluímos, pues, que no se puede señalar el momento histórico del milagro.

b) Los textos

1. Subiendo en la barca, hizo la travesía

Al no conocer puntualmente la historia, tampoco sabemos si esta travesía fué de este a oeste, atravesando el lago desde Gerasa a Cafarnaúm o desde cualquier otro punto de la ribera occidental.

Comentaristas piadosos hablan de la travesía que hemos de hacer para venir a nuestra ciudad del cielo; travesía de la vida, cuyo puerto difícil es la muerte.

Cafarnaúm es llamada su ciudad no porque fuese natural o vecino de ella, sino porque solía ser el centro de su predicación y el punto de partida de sus viajes.

2 Le presentaron un paralítico

1.º *La enfermedad*

Como indica la etimología griega de este nombre, la enfermedad consiste frecuentemente en un relajamiento del sistema muscular, con la pérdida más o menos considerable del movimiento y sensibilidad del mismo, que reduce a una impotencia más o menos total a quien la padece. Suele provenir o de una lesión de los centros nerviosos, o de una perturbación funcional de las neuronas motoras, sin que exista lesión alguna aparente.

Unas veces es general, y otras, parcial; en el primer caso inhabilita el cuerpo entero, y en el segundo, parte de él, distinguiéndose entonces la hemiplejía, que inmoviliza medio cuerpo, y la paraplejía, que se limita a los miembros inferiores. Suele declararse unas veces súbitamente, y otras, poco a poco; pero siempre es una enfermedad seria y con frecuencia incurable, que cuando desaparece no lo hace sino lentamente (cf. *Les miracles*, FILLION, 2.ª ed. [París 1910] t.2 p.142).

San Mateo (4,24) forma con los paralíticos un grupo especial de enfermos curados por el Señor, lo cual no es raro, pues esta enfermedad, además de aparatosa, es frecuente en todas partes. En tres ocasiones, los evangelistas hablan de cojos, lo cual parece indicar alguna parálisis infantil u otra cosa parecida, del mismo modo que las manos secas debían serlo atrofiadas por esta enfermedad. En particular, los evangelistas no nos hablan sino de dos curaciones de paralíticos: la del evangelio de hoy y la del criado del centurión (Mt. 8,6); pero no parece dudoso que la del enfermo de la piscina de Betesda lo fuera también.

2.º *La multitud*

El evangelio de San Mateo debe completarse con la narración de San Marcos. Según éste, la gente bloqueaba totalmente la puerta de la casa del Señor con sus empujones y ese egoísmo propio de la muchedumbre, que ya hace notar el Evangelio en diversos lugares, por ejemplo, los alrededores de Jericó, cuando mandaba callar a los ciegos. Es que la predicación del Señor había traído gente, según señala el evangelista, de todas partes, y especialmente fariseos de Judea y hasta de Jerusalén, los cuales andaban detrás del Maestro como estuvieron alrededor de Juan desde los primeros momentos para examinarle, ver si le podían atraer o aniquilarle en caso contrario.

3.º *El paralítico*

Entonces se presentan unos hombres cargados con unas angarillas, sobre las que iba recostado el paralítico. Imposible entrar; sin embargo, para un hombre decidido no hay dificultades. Las casas judías suelen constar de una planta baja y un terrado, al cual, y a pesar de lo que opinara en su tiempo Strauss, más entendido en filosofía que en estudios arqueológicos, se subía, únicamente en muchas ocasiones, por una escalera exterior. Los portadores la utilizaron, ya que no debía estar bloqueada. Una vez en el techo, la dificultad para gente tan decidida no fué muy grande. Este solía estar formado por una serie de ramos cubiertos de barro, que, al endurecerse, formaba un tejado lo suficientemente sólido para defender de la intemperie, pero bastante fácil de desmoronar sin peligro alguno para los que estuvieran dentro.

4.º *Delante de Jesús*

Pusieron manos a la obra. Extraño debía ser el grupo formado por los que rodeaban al Señor, mirando hacia el techo, viendo cómo se iba rompiendo y abriendo un agujero, y cómo poco a poco, sostenida por unas cuerdas, bajaba una camilla hasta quedar en el suelo a los pies de Cristo, en el que clavaba fija su mirada el pobre enfermo. No puede sorprendernos que Jesús le dijera inmediatamente, emocionado por aquella fe: *Confía, hijo.*

5.º *La lección de la caridad*

Los que cargaron con el enfermo nos dan una lección de caridad. Debemos ser compasivos con estos pobres desgraciados de la vida, compartir sus penas, animarles consolando sus tristezas, hacer lo posible por endulzarles su enfermedad y ayudarles en su curación, y, sobre todo, inducirles a que recurran a Jesús y rogar por ellos.

No olvidemos que el verdadero amigo es el que se ocupa del alma con preferencia al cuerpo y nos conduce a Jesucristo, siquiera sea cierto que en muchas ocasiones es menester empezar por cuidarse del cuerpo. Y si nuestra caridad no da resultado, por lo menos, el mérito habrá sido nuestro.

La parálisis suele considerarse como símbolo del pecado, pero también simboliza al hombre tibio. Es una tibieza del alma, a la que incapacita para caminar por la vida espiritual, privándola del uso de sus facultades, dejándola sin movimiento, inactiva, y que, por lo general, termina haciéndose incurable y conduciendo a la muerte. Sus remedios son: reanimar la fe por medio de la meditación y de la oración; acudir a Jesús en una buena confesión, con propósitos firmes; sacudir la pereza y saber que nuestra vida está hecha para vencer dificultades.

Buen ejemplo de ello nos da el paralítico y sus amigos, que no se arredran por nada. Para llegar al Señor, lo primero es desearlo con viveza. Varón de deseos fué llamado Daniel. Pero después hay que pasar a la obra, no quedarse solamente en los deseos.

http://www.obrascatolicas.com

3. Confía, hijo

Como indicamos un poco más arriba, la frase es muy natural. Sin embargo, los protestantes se han empeñado en sacarle sentidos que favorezcan su doctrina. Claro que no es este lugar el único que utilizan, pues más de una vez el Señor habla de la fe y la pide antes de obrar un milagro; pero esta ocasión les viene a las mil maravillas, porque, después de haberle pedido confianza, Cristo añade: *Tus pecados te son perdonados.*

Ya conocemos la doctrina protestante. El pecado no se perdona; el hombre sigue siendo malo, puesto que su naturaleza está corrompida por el pecado original, y, por lo visto, la oblación de Cristo no se ha bastado para deshacer la obra de Adán, porque, según estos señores, donde abundó el delito no ha podido sobreabundar la gracia.

Ahora bien, los pecados, aunque no se perdonan, sin embargo, dejan de tenerse en cuenta. ¿A quiénes? A aquellos que confían en que los méritos del Redentor les son aplicados y han de salvarse no por las obras que hagan, ayudados por la gracia de Dios, sino por las que hizo Cristo nuestro Señor. Así, pues, cuando Jesús dice al paralítico: *Confía*, lo que viene a decir, según ellos, no es: «Confía en mí, que te voy a curar en premio de tu fe», sino algo mucho más complicado: «Confía en que mis méritos se te van a aplicar y que, desde este momento, Dios no te toma en cuenta tus pecados».

La verdad es que este sistema de discurrir apoya en bien poca cosa los argumentos cuando se los quiere deducir de los Evangelios. El sentido natural de las palabras del Señor es el que ya hemos indicado; y si a continuación perdona al paralítico los pecados, no hay indicio alguno de que este perdón se derive de la confianza en el sentido protestante. En cambio, nosotros podemos deducir otra lección práctica: el premio de la fe, de la constancia y de la confianza de quien acude a Jesús.

4. Tus pecados te son perdonados

Existía una creencia judía según la cual todas las enfermedades se debían a algún castigo de los pecados. Por eso, cuando los apóstoles se encuentran con un ciego de nacimiento (Io. 9,1 ss.), le preguntan al Señor quién es el que ha pecado, si el ciego que nació privado de la vista o sus padres. En aquella ocasión, Cristo les contestó que ninguno de los dos. ¿Y en ésta? ¿Une el Señor los pecados del enfermo y su enfermedad como si los unos fuesen causa de la otra? A otros enfermos sí que les dijo que tuvieran cuidado de no volver a pecar, no fuera que les ocurriera otra cosa peor; pero ni siquiera esto incluye necesariamente una relación entre la enfermedad y un primer pecado.

Por lo tanto, lo mismo podemos decir que, en efecto, la enfermedad de aquel pobre hombre era un castigo, que el que Jesús tuvo en cuenta su creencia y procuró ante todo tranquilizar su alma, o bien que atendió primeramente a la principal necesidad espiritual, queriendo a la vez demostrar su poder de perdonar las ofensas hechas a Dios.

Esta puede ser, desde luego, la aplicación ascética. Nuestro Señor atiende en primer lugar a lo que es más útil, y nosotros debemos buscar preferentemente la salud del alma a la del cuerpo.

5. Este blasfema

No hay duda de que el Señor se refería al verdadero perdón de los pecados y de que los judíos lo entendieron así. Le rodeaban y observaban, e inmediatamente cayeron en la cuenta de que nadie sino Dios puede perdonar los pecados, puesto que a El ofenden. Perdonarlos equivale, pues, a utilizar una prerrogativa divina, a llamarse Dios, lo cual, como hemos dicho repetidas veces, constituía un delito de blasfemia, penado con la muerte.

Hablan algunos autores del juicio temerario. En realidad, aquello no era un juicio temerario, sino un juicio falso o calumnioso. Si no conocían las pruebas de la mesianidad de Cristo, era un juicio equivocado; si las conocían, era un juicio calumnioso.

De todas maneras, para lo que se puede tomar pie es para hablar de la blasfemia, lacra de países muy católicos. En efecto, blasfemia verdadera constituía el acusar a Cristo Dios de pecado semejante.

6. Jesús, conociendo sus pensamientos...

No es la única vez que el Señor lee en los corazones, y este hacerles ver que sabía lo que pensaban es, según San Juan Crisóstomo, el primer milagro que verificó el Señor en aquella ocasión.

Dios conoce nuestros más secretos pensamientos, y esto es consolador para el afligido, animador para nuestra piedad, motivo de confianza para quien se ve desconocido y menospreciado por los hombres, útil y eficaz para que conservemos limpio nuestro interior, fundamento de nuestra esperanza en la eternidad y, a la vez, motivo de temor para nuestra negligencia.

7. ¿Qué es más fácil...?

Claro está que el curar a un paralítico no es más fácil que perdonar los pecados, pues ambas cosas requieren el poder de Dios. Sin embargo, Cristo habla aquí de un modo vulgar y refiriéndose sólo a lo visible. ¿Qué es más difícil, viene a decir, afirmar que perdono los pecados, palabras cuyo efecto nadie puede comprobar, u ordenarle que se levante y se marche, cosa que comprobaréis inmediatamente?

Por otra parte, repetimos que, según la mentalidad judía, la enfermedad suponía un pecado, y, por lo tanto, si Jesús curaba la enfermedad, no podía ser acusado de blasfemo, puesto que para conseguirlo era necesario haber perdonado antes la culpa.

8. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra...

Este versículo está al pie de la letra en los tres sinópticos y es considerado como una prueba de que utilizaron algún documento común.

Hijo del hombre significa Mesías. Este Mesías, en cuanto hombre, ha recibido el poder de perdonar los pecados en la tierra; en cuanto Dios, lo tenía siempre en el cielo.

Es muy de subravar la conexión establecida por el mismo Señor entre el milagro visible que va a realizar y el poder invisible de que está dotado.

Cristo, Hijo único del Padre, disfruta de este poder en cuanto hombre (Col. 2,9; Io. 1,14; Phil. 2,9; Mt. 28,18), y lo disfruta como nuestro Mediador y Redentor (1 Petr. 18; Rom. 4,24; Hebr. 4,16;

http://www.obrascatolicas.com

7,15; Is. 43,24). Este poder lo ejerció en la tierra personalmente mientras vivió en ella, y por delegación en sus sacerdotes una vez que ha subido al cielo. Se lo prometió a San Pedro al anunciarle el poder de las llaves en Cesarea (Mt. 16,19); prometióselo también a los apóstoles (Mt. 18,18) y se lo confirmó, finalmente, en la primera aparición después de resucitado (Io. 20,21; cf. 1.ª domínica después de Resurrección).

¿A qué consideraciones no se presta la grandeza de este poder conferido a los hombres? ¿A cuáles la felicidad de obtener el perdón? Quizás, como ya temía tanto Tertuliano, exagerado en este punto, el peligro de la confesión está en su misma facilidad. Si hubiésemos de recurrir al Sumo Pontífice y una sola vez en la vida, apreciaríamos extraordinariamente semejante don y envidiaríamos a los peregrinos que pudiesen acudir a él. Pero, como en cada iglesia tenemos varios confesonarios, apreciamos menos la generosidad divina y ponemos tristemente en práctica el conocido adagio agustiniano: *Assueta vilescunt.*

9. Levántate, toma tu lecho

El enfermo carga con las parihuelas, que no debían pesar mucho, una vez aliviadas del peso de su propio cuerpo, y el Señor verifica el segundo milagro, prueba del poder que se había arrogado. Las muchedumbres quedaron sobrecogidas de un temor reverencial y glorificaron a Dios por haber concedido a los hombres el poder de obrar milagros.

c) El milagro

1. La verdad histórica

Ni que decir tiene que los racionalistas se han levantado unánimes contra este milagro y han aplicado cada uno de ellos sus distintas teorías para explicarlo. Alejados de la escena por un espacio de muchos siglos, pretenden entenderlo mucho mejor que los testigos presenciales, entre los cuales figuraba un médico. Para Paulus, el de las interpretaciones naturales, el enfermo era un puro hipocondríaco melancólico, que se creía sujeto a un castigo divino y cuyo sistema nervioso excitó Jesús perdonándole los pecados. Como se ve, la explicación es bien sencilla. Strauss encuentra un pretexto curioso. Dice que el haber hecho un agujero en el techo suponía un peligro de muerte para quienes estuvieran debajo, y a continuación encuentra un texto de Isaías en el cual se anuncia que los cojos saltarán como ciervos (35,6), idea que se concreta, según su método mítico de idealizar a Cristo, en el milagro que comentamos. Sabido es que la teoría de Strauss cayó por tierra desde el momento en que se demostró que los Evangelios habían sido escritos pocos años después de la muerte del Señor y por testigos presenciales. En nuestros días se insiste en el carácter histérico y puramente nervioso de la enfermedad. Traduciremos sobre este punto la opinión de dos médicos: «El que los paralíticos de la Biblia fueran en su mayor parte histéricos es por completo inverosímil. Y, aunque admitiésemos que lo fueran, todavía surgiría otra pregunta: ¿Es que los paralíticos histéricos se curan infalible y rápidamente? ¿Qué nos dice la experiencia médica? El curar una parálisis histérica exige días, meses y años, y reviste, como cualquier parálisis, un plazo de tiempo incalculable. Las curaciones súbitas son engañadoras y hacen temer las recaídas. Un tratamiento metódico, psíquico y pedagógico, es el único que permite esperar a la larga los resultados durables. La supresión de la parálisis no basta para curar el histerismo, y en la mayoría de los casos esta desaparición no señala ni siquiera un progreso, puesto que es reemplazada inmediatamente por otros síntomas. La parálisis histérica no concede que se haga ningún cálculo, y frecuentísimamente resiste no sólo a un tratamiento corporal, sino incluso a cualquier terapéutica de la sugestión. Charcot mismo avisa con todo interés a los médicos que procuren no asumir nunca el oficio de taumaturgo, ni aun siquiera con parálisis ciertamente psíquicas, porque peligraría su reputación. Desde luego que la reputación de Cristo no sufrió nada en su trato con los paralíticos... Probablemente curó parálisis de naturaleza muy diferente y no procedió como un hipnotizador, lo que por otra parte, según la ciencia, no hubiera sido del todo prudente. Tampoco procedió como un especialista» (cf. Dr. Knurr, *Christus medicus*, p.15 y 18).

El Dr. Ryle (cf. *The Hibbert Journal*, abril 1907, p.580) recuerda: primero, que la parálisis histérica que no influya más que en las funciones musculares es rara, mientras que la propiamente dicha, y que proviene de una lesión de los órganos, es común; segundo, que la histérica se encuentra casi únicamente en mujeres y jovencitas; tercero, que en las parálisis corrientes, cuando las células y fibras nerviosas desaparecen, es tan absurdo suponer que una emoción fuerte pueda restituir las funciones normales, como el admitir que pueda aumentar la estatura de un hombre.

2. La verdad relativa

Pero este evangelio nos ofrece, además, la ocasión de estudiar el milagro desde otro punto de vista. Los milagros son pruebas que sirven para demostrar la misión divina de quien los hace o, por lo menos, la divinidad de la doctrina que predican. Esta relación entre los milagros y la doctrina se llama en los tratados teológicos «verdad relativa». Si existe esta conexión entre el milagro y las obras, es evidente que la doctrina es de Dios, puesto que, de lo contrario, el Señor se hubiera convertido en cómplice de una superchería.

Para conocer que existe realmente y que el milagro se verifica en apoyo del taumaturgo y su predicación, basta con que ésta sea acompañada normalmente de los milagros, puesto que en este caso, aunque él no lo diga, los hombres establecen espontáneamente la relación entre una y otra cosa. Pero la evidencia sube de punto cuando el mismo autor del milagro anuncia que lo va a ejecutar para demostrar su poder. Si en ese caso el milagro se sigue, es evidente que Dios está con él. Ni es necesario insistir en que la conexión entre la curación del paralítico y el poder de perdonar los pecados fué explícita en aquella ocasión.

d) El perdón de los pecados

Sobre su institución véase *La palabra de Cristo*, t.4 p.198 ss.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Las enfermedades

San Juan Crisóstomo sufrió dos destierros cruelísimos, en el último de los cuales murió. Desde las orillas del mar Negro sostiene una correspondencia ejemplar con Santa Olimpíades, de la que transcribimos dos cartas, advirtiendo que, a pesar del orden observado por Migne, y que respetamos, la carta 4.ª fué escrita en Arabiso el 407, y la 5.ª en 406.

A) La paciencia en las enfermedades

a) El rigor del invierno

"No tienes por qué vivir consumida de cuidados y continuos afanes a causa de lo crudo del invierno, la debilidad de mi estómago y las correrías de los isauros (bárbaros vecinos, que pusieron muchas veces en peligro la vida del Santo). Cierto que el invierno ha sido crudo, como de ordinario, en Armenia, y huelgan las ponderaciones; pero a mí no me ha causado incomodidad notable. Porque, contando con los rigores del clima, nos precavemos con mil reparos: teniendo el fuego encendido de continuo, resguardando por todas partes la habitación en que vivimos, usando mucha ropa, mantas, alfombras y cortinas, y permaneciendo quietos en casa. Lo cual, si bien nos causa alguna molestia, es tolerable por el bienestar que nos proporciona, pues mientras estamos en casa no nos atormenta mucho el frío; pero, si tenemos necesidad de salir y soportar la intemperie, luego nos resentimos mucho. Por lo cual te pido y te suplico, como un gran favor y una gran gracia, que pongas sumo cuidado y diligencia en evitar las enfermedades corporales. Porque la tristeza causa también enfermedad".

b) Las enfermedades

"Cuando el cuerpo también está consumido de trabajos y debilitado por las enfermedades; cuando yace descuidado, sin valerse de médicos y medicinas, de alimentos y de todo lo que necesita, hazte cuenta lo que con esto aumentan los peligros y los males. Por lo cual te ruego que consultes con médicos y peritos y uses de medicinas a propósito para curar esas enfermedades. Al sentir hace unos días, a causa del mal tiempo, amagos de bascas, usé algunos remedios, y en especial aquella medicina que me envió mi distinguidísima y dignísima señora Sinclética, y tres días bastaron para corregir este achaque. Te aconsejo, pues, y te suplico que te medicines y procures que nos envíen de nuevo ese medicamento, pues, habiendo sentido de nuevo el estómago malo, recurrí a él y al punto sentí alivio. Porque cura las inflamaciones estomacales y la destilación de los bronquios y, dotado como está de un calor notable, comunica extraordinario vigor y abre el apetito. Pocos días fueron suficientes para que conociéramos en él esta virtud. Procura, pues, que mi señor, el conde Teófilo, digno de toda veneración y respeto, se digne preparar y enviarnos otra vez ese medicamento. Y no pases fatiga por verme yo obligado a pasar aquí otro invierno, pues estoy este año mucho mejor y con más fuerzas que el pasado. Y si tú emplease las precauciones y diligencias convenientes para curarte y mirar por tu salud, sin duda lo pasarías mucho mejor".

c) La paciencia

"Mas, pues, dices que el origen de tus enfermedades es la tristeza, ¿por qué me pides nuevas cartas, si no has sacado fruto alguno de las pasadas para alegrar tu ánimo, antes de tal manera te han sumergido las olas de la tristeza, que deseas emigrar de esta vida? ¿Ignoras, por ventura, cuán gran recompensa está preparada a las almas que reciben la enfermedad con acciones de gracias? ¿No te he dicho mil veces esto ya de palabra ya por escrito?...

¿Qué es, pues, lo que digo y escribo? Nada hay, Olimpia, para alcanzar alabanza y gloria; nada hay que compararse pueda con la paciencia en sufrir las enfermedades. Porque ella es principalísimamente la reina de las virtudes y la corona y cumbre; y, así como aventaja a todas las virtudes, así dentro de ella este género excede con mucho a todos los otros".

http://www.obrascatolicas.com

d) La enfermedad, el peor de los males

"Quizás no parezca claro lo que digo. Voy, pues, a exponerlo y declararlo. ¿Qué he dicho, pues? Que ni el ser despojado de la hacienda, aunque se pierda toda entera; ni el ser deshonrado, ni el ser echado de la patria y condenado a cruel destierro y a trabajos forzados, ni el ser recluído en dura cárcel ni cargado de cadenas; ni las afrentas y oprobios, ni las burlas y befas son los males peores. Y no creas que es éste pequeño género de paciencia; si no, mira aquel tan insigne y eximio varón, Jeremías, cuánto sintió tales pruebas (Ier. 15,1-9). Tampoco la pérdida de los hijos, aunque los arrebate a todos juntos una muerte repentina y violenta; ni los repetidos insultos de los enemigos, ni otras semejantes desgracias, ni, finalmente, la muerte misma, que es el colmo de las molestias y acerbidades; pues, a pesar de ser tan formidable y horrenda, no es tan acerba y grave como la enfermedad del cuerpo..."

e) El deseo de la muerte

"Pero no vayas a creer que puede servirte de justa excusa para desear morir que, no pudiendo él tolerar la violencia y acerbidad de los dolores, se desease la muerte. Porque has de considerar el tiempo y el estado de cosas en que se hallaba cuando tanto lo deseaba; esto es, antes que hubiese ley ni profetas, ni abundase, como hoy, la gracia, y careciendo de otros divinos auxilios (como los ejemplos y enseñanzas de Cristo). Pero que a nosotros se nos exija más que a los que entonces vivían y nos aguarden mayores combates, oye cómo lo enseña Cristo: *Si no fuere vuestra justicia más llena y perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt. 5,20). Por lo cual no creas que carece hoy de culpa desear la muerte, sino oye esta voz de Pablo: *El verme libre de las ataduras del cuerpo y estar con Cristo es, sin comparación, mejor para mí; pero, por otra parte, el permanecer en esta vida es necesario por vosotros* (Phil. 1,23-34). Cuanto más graves son las calamidades, tanto son también mayores las coronas; cuanto más se caldea el oro en el crisol, tanto más puro queda; cuanto más lejos navega el comerciante, tanto mayor es la cantidad de mercancía que atesora. Y así, no creas que el combate que ahora te aguarda es cosa baladí, sino el más alto y sublime de todos. Hablo del que consiste en la falta de salud corporal. Pues a Lázaro—que, aunque otras muchas veces te he traído este ejemplo, no hay inconveniente en citarlo de nuevo aquí—, a Lázaro,

digo, esto le bastó para la salvación (Lc. 16,20-22); pues por esto se fué al seno de aquel cuya casa estuvo siempre abierta a todo peregrino, y que, por obedecer al divino mandato, estuvo siempre expatriado y llegó al punto de sacrificar a su hijo único, habido en su vejez de su principal mujer; y él, no obstante, que no había hecho a Dios ninguno de estos insignes obsequios, sólo por haber soportado gustoso la enfermedad, y la pobreza, y la privación de valedores, mereció tan gran premio".

f) El mérito de la paciencia

"Es tan grande este bien para los que llevan la enfermedad con ánimo esforzado y generoso, que, si da con un hombre que se ha hecho reo de grandísimos delitos, en un momento lo libra de esa gravísima carga. Porque es para los justos una esplendente corona incomparablemente más fúlgida que los rayos del mismo sol, y la mejor expiación para los que han caído en pecado. Y, por esta razón, a aquel que había violado el matrimonio de su padre y contaminado su lecho, entrégalo Pablo a los padecimientos de su cuerpo, purificándolo de esta manera. Pues que con eso quedase expiada tan gran culpa, óyelo a él mismo, que dice: *A trueque de que el alma sea salva en el día de nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor. 5,5). Aún más, echando en cara a otros un crimen sumamente horrendo, esto es, el sacrilegio de los que participan indignamente de la mesa sacrosanta y de los arcanos misteriosos, y habiendo dicho que el que cometiera tan gran pecado se haría reo del cuerpo y de la sangre del Señor (ibid., 11,27), mira de qué manera dice que quedarán purgados y limpios: *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas* (ibid., v.30). Y dando luego a entender que no duraría siempre aquel castigo, sino que de allí sacarán gran provecho, es decir, librarse de este modo de los eternos tormentos que por sus pecados merecían, añadió: *Porque, si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, no seríamos así juzgados por Dios. Si bien, cuando lo somos, el Señor nos castiga, como padre, a fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo* (ibid., 5,31-32)".

g) La enfermedad no es ociosidad

"Tampoco tú creas que, por hallarte retirada en tu casa y postrada en cama, llevas vida inútil y sin provecho. Pues más graves y más atroces tormentos estás soportando que aquellos a quienes los verdugos arrastran, desgarran, mar-

http://www.obrascatolicas.com

tirizan y matan con horrendos suplicios, porque esa acerbísima enfermedad es para ti un terrible enemigo interior y doméstico.

Siendo esto así, guárdate de desearte la muerte y de abandonar el cuidado de tu cuerpo, porque no es eso lo que te cumple. Por eso encarga Pablo a Timoteo que sea diligente en cuidar de su salud. Y de la enfermedad ya basta".

B) El gozo en las persecuciones

a) Nuevas amarguras

"En aumento van vuestros quebrantos; nuevos y más amplios estadios y mayores combates os aguardan; la furiosa ira de vuestros perseguidores levanta más y más altas sus llamas. Lo cual, lejos de atemorizaros y turbaros, debe aumentar vuestra alegría, haceros saltar de gozo y celebrar gran fiesta, ceñidas de diademas vuestras sienes. Pues, si antes no hubieseis dado al diablo golpes mortales, no estaría esa fiera tan furiosa que intentase dar acometidas más terribles. Así es que el haber aumentado la intensidad de sus ataques e insultos y el dar mayores muestras de osadía y derramar más su veneno, señal es inequívoca de la tremenda derrota que le causasteis y de vuestro gran valor y señalada victoria".

b) El ejemplo de Job

"Lo mismo hizo con el santo Job al verse derrotado por éste, cuando le arrebató los bienes y los hijos, sintiendo vivamente estas hondas heridas, recurrió al mayor artificio, al ataque a su mismo cuerpo, al manantial de los gusanos, al empedrado de úlceras; empedrado, digo, y ramillete de triunfos y victorias. Mas no se paró aquí, sino que, no quedándole ya ninguna otra máquina de tanto alcance (pues creía que la enfermedad que le había causado era el sumo de las calamidades), ¿qué hace? Arma contra él a su mujer, estimula a sus amigos e irrita y enfurece a sus mismos criados, exacerbando de mil maneras sus heridas. Eso es lo que intenta ahora; pero más pierde, porque lo que de aquí saca son vuestras sublimes y espléndidas victorias, que resplandecen más de día en día; así os hacéis cada vez más rica, es más copioso el fruto y a la continua allegáis más espléndidas coronas, y, mediante las mismas amarguras, aumenta vuestra fortaleza, y sus agresiones acrisolan y avaloran más vuestra paciencia, porque tal es la naturaleza de la tribulación, que a los que la sufren con ánimo esforzado y tranquilo los hace superiores a la adversidad y, sublimándolos sobre los tiros del diablo, los enseña a despreciar sus tentaciones y sus lazos".

c) Los árboles y el mar

"También los árboles plantados en la umbría se crían más tiernos y raquíticos y son menos fértiles, al paso que los que están expuestos a las variaciones del tiempo, a los rigores del invierno y a los abrasadores rayos del sol y a la violencia de los huracanes se hacen frondosos y robustos y se conservan con la abundancia de sus frutos.

En el mar ocurre cosa semejante a los que por primera vez navegan. Aunque sean de suyo valerosos, a causa de su inexperiencia, se turban, se alborotan, se marean; en cambio, los que han recorrido muchos mares y pasado muchas borrascas, arrecifes, bajíos, escollos, acometidas de monstruos marinos, ataques de salteadores y piratas y continuas tempestades, van en su barco más tranquilos y confiados que los que andan por la tierra, se sientan lo mismo en los costados del barco que en el interior de sus camarotes y pasean y saltan tan tranquilos de la proa a la popa; y los que antes yacían acobardados a la vista de todos, ahora..., ahora escalan el palo mayor con suma ligereza, tiran de las maromas, izan las velas, manejan los remos y en un momento recorren de parte a parte la embarcación con la mayor facilidad".

d) El fracaso de los perseguidores

"No os turben, pues, los nuevos acaecimientos; que nuestros adversarios, sin pretenderlo, nos han proporcionado tal tranquilidad y tal calma, que ya todas sus acometidas son para nosotros juegos de niños, y no nos causan impresión alguna; pues, agotadas sus máquinas y municiones, ¿qué han conseguido? Quedar avergonzados y convertidos en fábula e irrisión de todo el mundo y mirados como enemigos de la humanidad entera. Ese es el premio de los perseguidores y el resultado de todos sus ataques.

¡Oh, qué gran cosa es la virtud y el desprecio de lo perecedero! De la persecución saca medros, y de los perseguidores, coronas. Por medio de los mismos que la maltratan brilla más esplendente, y por los que tratan de abatirla y humillarla hace a sus cultivadores más fuertes, más sublimes, inexpugnables e invencibles. No por medio de es-

http://www.obrascatolicas.com

padas y lanzas, no con murallas y trincheras, no con torres, no con dineros y tropas, sino con una voluntad firme y un ánimo inquebrantable, que vence y supera toda humana potencia..."

II. SAN AMBROSIO

Buscando al Señor

Busquemos al Señor, como las multitudes que se agolpan a la puerta de su casa, como los portadores del paralítico (cf. *Tratado de la virginidad*, c.8.10 y 11).

A) Busquemos a Jesús

a) Jesús cura en toda hora y lugar

"Desde el comienzo de la Iglesia ya buscaban a Jesús las turbas. Y ¿por qué? Porque, dice el Evangelio, *poniendo sobre ellos sus manos, quedaban curados* (Lc. 4,40). Para curar no hay tiempo ni lugar determinado. En todos los lugares y tiempos se ha de aplicar la medicina. Dentro de casa es bendecida por el ángel María (Lc. 1,28); estando dentro de su casa es ungido David como profeta (1 Reg. 16,3). En todos los lugares cura Jesús. Cuando va de camino, en casa, en el desierto. En el camino quedó curada la que tocó el ruedo de su vestido (Mt. 9,2); en casa del príncipe de la sinagoga resucitó a su hija (Mc. 5,41); en el desierto fué sanada una multitud de enfermos. Pues dice así el Evangelio: *Cuando ya se ponía el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los llevaban a Jesús, y El, imponiéndoles las manos, les curaba...* (Lc. 4,40).

En esto veo un orden determinado. Al ponerse el sol son llevados los enfermos a Jesucristo; ya amanecido, le buscaban las turbas. Y, en efecto, ¿cuándo sino durante el día se busca a Cristo? Porque el que anda en la luz no se aparta del Señor. Cuando todavía era de noche se oían los gemidos de los enfermos; pero, por el contrario, al clarear el día es ya la fe del pueblo y el gozo de los sanos, para que se cumpliese lo que está escrito: *Se prolongarán por la tarde los gemidos, mas por la mañana las alegrías* (Ps. 39,6). ¿Qué mayor ventura para el pueblo que pueda seguir él también a Cristo por el desierto?"

b) Jesús gusta del desierto

"Con lo cual quiere enseñarnos que en el varón perfecto no debe existir la soberbia, pues El no rehuía tanto la muchedumbre de la gente como la jactancia en el obrar. Así también nosotros, si deseamos ser curados, o si ya merecimos la salud, lejos de nosotros la lujuria, lejos la lascivia; como colocados en el desierto de esta vida y en una tierra estéril, sigamos a Cristo, que huye de las delicias del cuerpo.

Tampoco se halla Cristo en las plazas ni en las calles, pues ni en las plazas ni en las calles le pudo hallar la que dijo: *Me levantaré, iré, recorreré la ciudad, las plazas y las calles, y buscaré al que ama mi alma* (Cant. 3,2). No nos cansemos en buscar a Cristo en aquellos parajes donde no le podamos encontrar. Cristo no es de los que andan de ronda. Pues Cristo es la paz, en la plaza hay disputas; Cristo es la justicia, en la plaza reina la injusticia; Cristo es laborioso, la plaza es el lugar del ocio sin provecho; Cristo es la caridad, la plaza es el lugar de la murmuración; Cristo es la fe, en la plaza tienen lugar los engaños y perfidias; Cristo está en la iglesia, en la plaza los ídolos. Que aquella viuda de que hablamos en otro libro (cf. *De viduis*, c.9 ss.) se dé cuenta que mi ánimo, al usar aquel lenguaje duro, no fué para reprenderla, sino para darle un consejo caritativo, que no fué áspero, sino sedoso, y para que reciba la gracia del perdón y sepa que en la iglesia es donde se santifica la viuda y en la plaza donde se pervierte. Huyamos, pues, de las plazas, huyamos de las calles.

Sé muy cauto para que la prudencia te guarde de la mujer ajena y malvada..., pues mira desde las ventanas de su casa a las calles (Prov. 7,4 ss.). Huyamos de las calles, pues no es sólo un baldón para ti no haber encontrado al que buscabas, sino que también las más de las veces el no haberle buscado donde conviene será para ti una herida, como es haberle buscado en casa de aquellos hombres que a sí mismos se llaman doctores o haberle buscado más con desenvoltura que con pudor".

c) Andemos con cautela

"Así, pues, andemos alerta, no sea que, como sucedió a aquella alma escogida, nos encuentren los serenos que rondan las calles de la ciudad: *Me encontraron*—dice—*los serenos que rondan la ciudad, me golpearon, me llenaron de heridas, y los guardianes de las murallas me arrebataron el manto* (Cant. 5,7). No en sí, hijas, no en sí, vuelvo a repetiros, es herida la Iglesia, sino en nosotros. Cuidemos, pues,

http://www.obrascatolicas.com

que nuestra caída no cause daño a la Iglesia; que nadie nos arrebate la capa, esto es, la vestidura distintiva de la prudencia y de la paciencia, de las cuales nos despoja la molicie de otros vestidos. *Pues los que visten vestidos muelles viven en los palacios de los reyes* (Mt. 11,8). Pero a nosotros nos dió Cristo la capa con la que cubrió a sus apóstoles y a su propio cuerpo. Finalmente, al mandarte que entregues también la capa si alguien te pide la túnica (Mt. 5,40), quiere decir que le entregues el vestido de tu buen ejemplo y como que cubras con el manto de tu prudencia al que antes estaba desnudo" (c.8).

B) Abramos a Jesús

a) El amor del alma, huerto del Verbo

"Has aprendido, pues, dónde has de buscar a Cristo; aprende ahora cómo has de merecer que El te busque. Llama al Espíritu Santo, diciéndole: *Levántate, aquilón, y ven, ¡oh austro!: sopla en mi huerto y exhalen mis flores sus aromas* (Cant. 4,16). *Baje mi amado a su huerto y coma los frutos de sus manzanos* (Cant. 5,1). El huerto del Verbo es el amor del alma en flor, y la fruta de los manzanos, el fruto de la virtud.

El se presenta a tu invitación, y, ya sea que comas, ya que bebas, si invocas a Cristo, allí está diciendo: *Venid, comed mi pan y bebed mi vino* (Prov. 9,5); y también, si duermes, El llama a la puerta. Viene con mucha frecuencia y por la ventana introduce su mano; pero no viene siempre ni para todos, sino solamente para aquella alma que puede decir: *Durante la noche me despojé de mi túnica* (Cant. 5,3). Pues es necesario que en la noche del presente siglo te desnudes primeramente de la vestidura de la vida corporal, ya que el Señor, para triunfar de las potestades y dominaciones de este mundo, se despoja de su propia carne en obsequio tuyo. *¿Cómo volveré a vestir la túnica?* (Cant. 5,3). Mira cómo se expresa el alma consagrada a Dios. De tal suerte se desnudó de las costumbres terrenas y de los actos carnales, que no sabe cómo, ni aun queriendo, pueda nuevamente revestirse de ellos. *¿Cómo la volveré a vestir?* Es decir, ¿con qué vergüenza, con qué pudor y, finalmente, con qué recuerdo? Pues con el hábito de bien obrar perdió la costumbre de su anterior maldad. *Ya me lavé los pies. ¿Cómo podré de nuevo mancharlos?* (Cant. 5,5). Aprendiste en el Evangelio que el lavar los pies es un misterio de fe y de grande humildad, según está escrito: *Si yo os lavé los pies, siendo el Señor y Maestro, ¿cuánto más debéis vosotros lavároslos unos a otros?* (Io. 13,14). Esto pertenece, sin duda, a la humildad; pero, en cuanto es misterio, debe lavar sus pies el que quiera tener parte en Cristo, *porque, si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo* (Io. 13,8). Cuando esto se dice a Pedro, ¿qué hemos de pensar de nosotros? El que una vez se lavó los pies no tiene por qué volvérselos a lavar, pero para eso cuide de no ensuciarlos. Con razón dice el alma santa: *Ya me lavé los pies.* No dice: "¿Cómo me los voy a lavar de nuevo?", sino: *¿Cómo nuevamente los mancharé?,* cual si se hubiese olvidado de la mancha y contagio pasados".

b) La pureza del alma

"Con esto nos enseña que con el ejercicio de la caridad corporal y espiritual debemos borrar las huellas de nuestros actos. Así que, una vez que te hubieres lavado con el celestial riego de la confesión y con el sacramento de la Eucaristía te hubieses purificado, cuida de no ensuciarte con la inmundicia de la concupiscencia y lubricidades de la carne. Estos son los pies que en espíritu se lavó David, que te enseña cómo no puedes ensuciarlos diciéndote: *Firmes estaban nuestros pies en tus atrios, ¡oh Jerusalén!* (Ps. 121,2). Conviene que en estas palabras no entiendas los pies del cuerpo, sino los pies del alma. Pues ¿cómo podría un hombre terreno tener los pies en el cielo? Jerusalén, como te enseñó San Pablo, está en el cielo (Hebr. 12,22). Y él mismo manifestó, además, cómo puedes vivir en el cielo, cuando dice: *Nuestro pensamiento está en el cielo* (Phil. 3,20); es decir, viviendo allí con nuestras costumbres, con nuestras acciones y con nuestra fe" (c.10). "Todo el que vive de esta suerte puede decir: *Mi amado metió su mano por la mirilla y mi interior se conmovió a su contacto. Me levanté a abrir a mi hermano* (Cant. 5,4). Es conveniente que a la venida del Señor se estremezca el interior. Si María se turbó ante la presencia del ángel (Lc. 1,29), ¡con cuánta más razón nos hemos de turbar nosotros a la venida de Cristo! Cuando viene la gracia divina, el amor carnal se aleja y disminuye la actividad externa del hombre. Así, pues, túrbate y corre. Se mandaba a los israelitas que aprisa comiesen el Cordero (Ex. 12,11). Levántate, abre, que Cristo está a la puerta, está llamando; si le abrieres entrará, y entrará acompañado del Padre. Y no sólo cuando hubiere entrado dejará su galardón, pero aun antes de entrar enviará por delante su presente. Aun está el alma turbada, todavía anda palpando las paredes de su casa,

http://www.obrascatolicas.com

está buscando la puerta donde está Cristo, no ha desatado el yugo de la carne ni salido de las cárceles del cuerpo. Está todavía Cristo llamando a la puerta, y ya dice: *Mis manos destilaron mirra, y mis dedos, empapados, mojaron las manillas del cerrojo* (Cant. 5,5). ¿Qué mirra es la que destilan las manos del alma sino aquella que el justo Nicodemo, maestro en Israel, ofreció a Cristo? (Io. 3,1 ss.). Aquel que mereció el primero oír el misterio de la regeneración, que llevó la mezcla de mirra y áloe en cantidad de más de cien libras y la derramó sobre el cuerpo de Cristo, ¿no es, sin duda, el perfecto olor de la fe lo que llevó? Este olor despide el alma que empieza a abrir a Cristo para recibir primeramente el olor de la sepultura del Señor y creer que su carne no sufrió la corrupción ni se marchitó con olor alguno de muerte, sino que resucitó con el olor adobado de aquella flor eterna y siempre verde. ¿Cómo podía aun en la carne marchitarse Cristo, cuyo nombre es el ungüento anonadado (Cant. 1,2), que se anonadó para inspirarte el soplo-de vida?"

c) El ungüento de Dios en el alma

"Siempre existió este ungüento, pero está junto al Padre y en el Padre. Solamente olía para los ángeles y para los arcángeles, como encerrado dentro del frasco del cielo. Abrió el Padre la boca, diciendo: *He aquí que te he puesto a ti como testamento de mi pueblo, como luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta los confines de la tierra* (Is. 49,6). Bajó el Hijo a la tierra, y todas las cosas se impregnaron con el nuevo olor del Verbo. Pronunció el Padre la Palabra buena (Ps. 44,2), exhaló el buen olor el Hijo, y el Espíritu Santo envió su soplo y se difundió este olor por los corazones de todos. *Se derramó, pues, la caridad de Dios en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo* (Rom. 5,5).

El mismo Hijo de Dios guardaba primero, como encerrado en el vaso de su cuerpo, este olor hasta que lo destapó cuando llegó su hora, como El mismo dice: *El Señor me ha dado la lengua de la prudencia para saber cuándo conrramó su ungüento cuando la virtud curativa salía de El. venga hablar* (Is. 50,4). Llegó la hora, abrió su boca y de-Este ungüento fué derramado sobre los judíos y fué recogido por los gentiles, desparramado en Judea, y su olor se esparció por todo el mundo. Con este ungüento fué ungida María, y concibió cuando era virgen, y dió a luz al buen olor, al Hijo de Dios. Fué esparcido sobre las aguas y las santificó. Con este ungüento fueron ungidos tres jóvenes, y

la llama del horno fué para ellos como un rocío (Dan. 3,23). Con él fué ungido Daniel, ablandó las bocas de los leones y calmó su ferocidad (Dan. 7,22)".

d) Ungüento gratuito

"Este ungüento fluye diariamente y nunca se agota. Toma tu vaso, ¡oh virgen!, y llénalo para que puedas ser repleta de él. Toma este ungüento, valorado en trescientos denarios, pero que se da gratis, no vendido, para que todos puedan gratuitamente poseerlo. Ungete, ¡oh virgen!; no te contristes, como Judas (Io. 12,5), porque es derramado; más bien sepulta en ti a Cristo. Cierra bien tu vaso para que no se derrame el ungüento; ciérralo con la llave de la castidad, con el recato en el hablar y reprimiendo la vanagloria.

La que posee este ungüento recibe a Cristo, y por eso la que le poseía dijo: *Abrí a mi hermano, y mi hermano pasó* (Cant. 5,6). Y ¿cómo pasó? Entrando dentro del alma, como se dijo a María: *Y una espada traspasará tu alma* (Lc. 2,35). Viva es, en efecto, la palabra de Dios, como aguda y penetrante espada, barrera que se opone a los pensamientos carnales y escudriña el interior del corazón (Hebr. 4,12)" (c.11).

III. SAN AGUSTIN

Jesús, el enfermo y los fariseos

El sermón 47 (PL 36,295-310) se adapta perfectamente lo mismo al evangelio de hoy que a aquel otro en que se nos relata la curación del paralítico. En uno y en otro, el enfermo recibe la salud del Señor. Junto a El están los escribas y fariseos, duros de corazón, y en ambos el Señor razona con ellos y se defiende del posible escándalo farisaico; todos estos puntos son tocados en el sermón citado. El ejemplo farisaico que en él se nos presenta es seguido por los donatistas, a quienes acusa San Agustín.

A) El porqué de la misericordia

a) Somos ovejas de Dios

Y tú, rebaño mío, así dice el Señor (Ez. 34,16). "Las palabras que acabamos de cantar sintetizan nuestra fe, porque somos ovejas de Dios y no nos dirigimos en vano y llorando a la misericordia de aquel cuyo rebaño somos. Hemos dicho

http://www.obrascatolicas.com

muchas veces: Lloramos ante el Señor, que nos hizo, porque El es nuestro Dios y Señor. No desespere nadie de que su llanto sea oído, puesto que hemos recordado la obligación que tiene Dios de oírnos, ya que El es el Señor Dios nuestro, que nos ha hecho. *El es nuestro Dios, y nosotros el pueblo que El apacienta y el rebaño que El guía* (Ps. 94,7).

Los pastores humanos, e incluso los dueños del rebaño, no crearon ellos sus ovejas, no formaron el rebaño que alimentan; en cambio, nuestro Dios y Señor, precisamente por ser Dios y Creador, formó para sí las ovejas que tiene y que apacienta. No las hizo uno y las alimenta otro, sino que las alimenta el mismo que las creara.

Lloremos, pues, ante El; cierto es que estamos en buen lugar mientras vivimos en el mundo; pero, cuando le agrademos en la región de los vivos, entonces serán enjugadas nuestras lágrimas y le cantaremos alabanzas porque nos sacó de los vínculos de la muerte, libró nuestros pies de la caída y nuestros ojos de las lágrimas, de modo que podamos complacerle en la región de los vivos, ya que ha sido tan difícil complacerle en la región de los muertos.

Lo que nos corresponde aquí es complacerle pidiendo su misericordia y, en cuanto podamos, absteniéndonos del pecado, y cuando no podamos, confesándolo y llorándolo" (cf. o.c., 1: 295).

b) La dicha de pertenecer al rebaño de Dios

"Habiendo, pues, confesado en este cantar que somos ovejas suyas, pueblo de sus pastos, rebaño de sus manos, oigamos qué es lo que nos dice como a su ganado.

En la lectura anterior hablaba a los pastores, y en la de hoy a sus ovejas. Aquélla la oí yo con temor, y vosotros con tranquilidad. ¿Qué ocurrirá en la de hoy? ¿Acaso podré escucharla yo tranquilo y vosotros temblando? De ninguna manera; en primer lugar, porque, aunque seamos pastores, el pastor oye con temor no sólo lo que se le dice a él, sino también lo que se le dice a las ovejas, porque, si lo escuchara con tranquilidad, sería señal de que no se interesaba por ellas. Pero, además, y ya lo dije entonces a vuestra caridad, en nosotros ha de ser pesada una doble condición, la de que somos cristianos y la de que somos jefes. En cuanto jefes, se nos considera como a pastores, si es que lo somos buenos; en cuanto a cristianos, somos ovejas lo mismo que vosotros (cf. *Serm.* 46 n.2). Hable, pues, el Señor a los pastores o hable a las ovejas, y le oiremos todos con temor. No se despreocupe vuestro corazón y lloremos todos ante el Señor, que nos hizo" (cf. o.c., 2: 295).

"*Y tú, rebaño mío, así dice el Señor*. En primer lugar, hermanos, si alguno piensa cuánta sea la felicidad de pertenecer al rebaño del Señor, se gozará, aun en medio de estas lágrimas y tribulaciones, de estar en un rebaño que no sufre el azote de los lobos y cuyo sueño no pueden sorprender los ladrones. De él, en efecto, se ha dicho: *Tú, que apacientas a Israel* (Ps. 79,2); y de El se dijo: *Ni duerme ni dormirá el que custodia a Israel* (Ps. 120,4). Vigila cuando nosotros vigilamos, y vigila también cuando dormimos. Si el ganado duerme tranquilo bajo la tutela de un hombre pastor, ¿cuál no será nuestra seguridad siendo Dios quien nos apacienta, un Dios que no sólo vela por nosotros, sino que también nos hizo?" (cf. o.c., 3: 296).

c) Hoy es el tiempo del perdón

"No se nos impone más que un cuidado: oír la voz del pastor, y ahora estamos en tiempo de oírla, porque todavía no ha tomado el oficio de juzgar. Ahora habla, y, sin embargo, calla; habla mandando y calla por no juzgar; por eso dijo en cierto lugar: *Me callé, ¿acaso me he de callar siempre?* (Vulgata, Is. 42,14).

¿Y cómo te callaste? Porque todavía no digo a unos. *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino;* y a los otros: *Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.*

Las partes no ven escribir al juez la última y definitiva sentencia que se ha de pronunciar, porque se escribe mientras ellos están fuera. Ambas partes permanecen en suspenso y atónitas, esperando contra cuál de ellas se ha de dictar el fallo. Es un gran secreto del juez. Todos están sobrecogidos por un gran temor, ignorando qué piensa o qué escribe, y, no obstante, él no es más que un hombre y ellos son hombres también. Sin embargo, este otro es nuestro Dios, y nosotros pueblo de sus pastos y ovejas de sus manos.

Pero, a pesar de ser El el Creador y nosotros las criaturas, El inmortal y nosotros mortales, El invisible y nosotros visibles, no ha querido que ignoremos durante esta vida cuál será la sentencia última que ha de pronunciar. Y, en realidad, no quiere condenar aunque diga condeno; ni aunque diga hiero, quiere herir (cf. o.c., 4: 296).

Grande es, pues, su lenidad, grande su misericordia, grande su mansedumbre, pero con tal de que no abusemos de su paciencia para aumentar nuestra maldad, con tal de que, mientras El soporta nuestros pecados, nosotros no los aumentemos, como si quisiéramos agravar su carga... Es-

http://www.obrascatolicas.com

tos pecados nuestros, que todavía perdona, que todavía soporta, demuestran su paciencia y aumentan nuestra culpa. *¿Ignoras quizás que la paciencia de Dios te llama a penitencia?* Esa paciencia es aquel silencio a que aludía: *Me callé, ¿acaso me he de callar siempre?*" Pero por hoy estamos en la hora en que Dios se calla, porque ès la hora de su paciencia y su misericordia (cf. o.c., 5: 297).

d) Sed misericordiosos para obtener misericordia

Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja (Ez. 34,17). "Teniendo un juez como éste, a quien nadie puede indisponer en contra de otro ni atraer a nuestro favor, portémonos de tal manera que no hayamos de temer, sino de esperar y desear el juicio futuro. ¿Acaso el grano teme ser enviado al granero? Por el contrario, lo ansía y desea vehementemente. ¿Acaso las ovejas temen ser colocadas a la derecha? No, sino que se les hace largo el tiempo de espera de que llegue esa hora. Por eso, con ánimo sincero, dicen rezando: *Venga a nos el tu reino*. Sólo los malos tiemblan en su corazón ante esas palabras y su lengua titubea. ¿Por qué dices: *Venga a nos el tu reino?* Ya viene, ¿y cómo te encontrará? Vive, pues, de manera que puedas rezar tranquilo.

Y si tuviera tu conciencia alguna mancha de pecado, en la misma oración encontrarás la medicina: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Dios quiso que tú fueras deudor y que tuvieses deudores. Al pecar te hiciste enemigo de Dios, pero examínate a ver si tienes tú también un enemigo; perdónale y serás perdonado. Lo que hagas tú, que puedes ser pecador, lo hará también contigo el que no puede tener pecado alguno. Si tú, hombre en pecado, no perdonas al que pecó contra ti, ni quieres ver en él tu misma condición, ni te espantas de las caídas de tu misma fragilidad, ¿qué ha de ocurrir contigo, que juzgas con tal tranquilidad como si no hubieras pecado nunca?" (cf. o.c., 7: 299).

e) Confiesa tu pecado

"Esforcémonos en conservar la conciencia pura, y si hubiere algún escrupulillo, prevengamos su sentencia confesándolo, adelantémonos para que no se adelante El a nosotros. Después de nuestra confesión no habrá venganza alguna, con tal de que no repitas tu maldad; adelántate antes de que te adelante, porque es muy cierto que El ha de venir. Te perderás si no deseas lo que ha de acaecer, quieras o no quieras. ¿Acaso lo dilatarás porque te opongas a ello? Del

mismo modo que El supo, cuando iba a ser juzgado, sabe muy bien la hora en que va a juzgaros. El vendrá; cuídate tú cómo has de ir en ese momento. Hoy existe la falta, pero existe también la confesión; renunciemos, pues, hoy a la falta y hoy será perdonada, hoy será borrada. No digas: "Dios va difiriendo su venida"; tú no difieras la medicina.

¿Tienes algo en el alma que te angustie, si es que te angustias y preocupas? Pues cierto que, si en tu casa encontraras una piedra que ofendiese a tu vista, mandarías que la quitaran de en medio, sobre todo si esperases como huésped a un gran señor. Entonces, cuando invocas y llamas a Dios, ¿cómo esperas que venga a ti, si no has limpiado el lugar en que vas a recibirlo? ¿Es que es muy difícil quitar de tu corazón lo que tú mismo has colocado en él? Pues llámale para que lo limpie El, y después invítale para que entre. Lo que has de hacer, finalmente, hazlo ahora que habla para avisarte y se calla para no juzgar" (cf. o.c., 8: 300).

B) Los maestros duros

a) "Una es la condición del campo, y otra la tranquilidad del granero"

1. La paciencia de Dios

Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos (Ez. 34,17). "¿Qué es lo que hacen los carneros en el rebaño del Señor? Los pastos son los mismos, las mismas las fuentes, y, sin embargo, allí están los carneros destinados a ir a la izquierda, que son tolerados antes de su separación y deben ejercitar la paciencia de las ovejas a semejanza de la paciencia de Dios. Sólo El debe separar y poner los unos a la izquierda y las otras a la derecha. Ahora se calla. ¿y quieres hablar tú? ¿Y sobre qué quieres hablar tú? Sobre lo mismo que El se calla. Quieres hablar de venganza y no de corrección; El todavía no separa, y tú quieres separar; El, que sembró, tolera la mezcla. Si quieres que el trigo esté limpio antes de aventar, teme que tú mismo seas aventado".

2. La impaciencia del hombre

"Los siervos, estomagados al ver la cizaña, se dolieron de que estuviera mezclada con el buen trigo, y dijeron: ¿No sembraste acaso buena semilla? ¿De dónde, pues, ha venido la cizaña? El les explicó de dónde vino, pero no permitió que la arrancasen antes de tiempo. Aunque los siervos

http://www.obrascatolicas.com

estaban asqueados de ello, sin embargo, pidieron consejo y órdenes a su señor. Les desagradaba verla entre los sembrados, pero sabían que no eran más que siervos y que, si se atrevían por su cuenta a arrancar la cizaña, ellos mismos hubieran sido contados entre las malas hierbas. Esperaron órdenes del señor y pidieron los mandatos de su rey. Una es la condición del campo, y otra la tranquilidad del granero. Tolera, para esto has nacido, porque quizás eres tolerado. Si has sido siempre bueno, ten misericordia; si has sido malo alguna vez, no te olvides. ¿Y quién ha sido siempre bueno? Es más fácil que Dios te encuentre malo ahora, si te examina diligentemente, que tú te encuentres siempre bueno. Luego la cizaña ha de ser tolerada en medio del trigo, y los carneros entre los corderos, y los machos cabríos entre las ovejas. Pasará el tiempo y llegará la separación de la mies. Por ahora, Dios nos exige la paciencia, a la que El mismo nos convida, diciéndonos: Si yo quisiese ahora juzgar, ¿no podría hacerlo? Y si ahora quisiera juzgar, ¿podría equivocarme acaso? Y si yo, que siempre juzgo rectamente y que no puedo equivocarme, difiero mi juicio, tú, que no sabes cómo has de ser juzgado, ¿te atreves a darte prisa para juzgar? Ved, hermanos, cómo a aquellos siervos que querían arrancar la cizaña no se les permitió que lo hicieran ni aun siquiera en el tiempo de la siega". Porque en el tiempo de la siega no se lo encomendarán a los hombres, sino a los ángeles.

b) Hay que reprender, pero con amor

1. La serenidad de Dios

"Mira lo que dice a los carneros. ¿Qué les dice? *¿No os bastaba a vosotros apacentaros de lo mejor de los pastos, que pisoteabais además con vuestras pezuñas el resto del pasto? ¿Beber el agua clara y no enturbiar con vuestras pisadas lo que queda? Las ovejas mías, ¿van a tener que comer lo que vosotros hollasteis con los pies y beber lo que con ellos enturbiasteis?* (Ez. 34,18-19).

¿Qué quiere decir esto? Los pastos de Dios son buenos, y sus fuentes limpias, nos lo dice la Sagrada Escritura. ¿Quiénes son, pues, estos que beben del agua mansa y se apacientan de los pastos limpios, y, sin embargo, pisotean lo que queda y enturbian el agua para que las otras ovejas tengan que comer hierba aplastada y beber agua revuelta? Ya veis cómo le desagrada al pastor, que, al ver lo que hace, dice para que no lo hagan: *Yo juzgo entre oveja y oveja.*

Hay muchos que aprenden tranquilamente y enseñan con turbulencia; tienen maestros pacientes y martirizan a sus discípulos. ¿Quién no conoce la serenidad con que nos enseña la Sagrada Escritura? Sin embargo, uno llega, lee los profetas de Dios, los lee y los entiende, los entiende tranquilo, bebiendo de agua serena y apacentándose de hierba verde y limpia; pero se llega alguien a oírle a él, y entonces todo es perturbación e indignación contra el tardo, a quien acusa y turba, haciendo menos inteligente al que hubiera podido oírle tranquilo" (cf. o.c.,9: 300).

2. La intemperancia de ciertos maestros

"Y no digo esto, hermanos, porque en alguna ocasión no se haya de reprender al que es tardo y duro, siendo así que hasta la misma Verdad tranquila corrigió diciendo: *¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer!* (Lc. 24,25). ¡Oh si se reprendiese con el mismo amor que queremos inculcar a los hombres, si se hiciera para infundirles diligencia y atención y para serenar las nubes que amontonaron en su alma los cuidados de este siglo, y que les impiden oír lo útil, envolviéndoles en pensamientos inútiles! En este caso, aunque uno mismo vea su propia pereza, no se le puede acusar porque pida a Dios para que la disuelva y dé la verdad. Aunque por nuestra negligencia entendamos menos lo que oímos, la negligencia ha de ser corregida.

Pero no son esos doctores los que yo reprendo, sino los que hablan así por su ánimo amargo, envidioso, y pisotean los pastos y enturbian las fuentes; los que quizás han entendido, pero quieren entender de tal manera que impiden entender a los demás. Hombres de entendimiento maligno, llenos de un celo infernal, lívidos, no en su cuerpo, sino en el corazón... ¿Por qué enturbias el agua? La fuente mana para los dos. ¿Por qué pisas las hierbas que son de todos? ¿No fuiste tú el que hizo llover para que nacieran?" (cf. o.c., 10: 301).

c) El juzgar sólo pertenece a Dios

Por eso, así dice el Señor Yavé: Yo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca (Ez. 34,20). "Diré algo más; ya hemos oído lo que dice sobre quienes pisotean la hierba y enturbian el agua; oigamos ahora algo sobre otra clase de mal, y muy grande por cierto. Sólo sabe quiénes son ovejas y carneros el que por su predestinación puede saberlo. Ahora, como todos llevan la señal de Cristo y todos se acercan a la gracia de Dios, tú te crees oveja de Dios; quizás El te conoce como carnero. Sin embargo, oye como ove-

http://www.obrascatolicas.com

ja estas palabras: *Yo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca*" (cf. o.c., 15: 303).

"*¿Cómo empujas con el flanco y las espaldas y acorneas con los cuernos a las débiles, hasta que las echas y las haces descarriar?* (Ez. 34,21). ¿Quién no lo entiende, quién no se espanta? Lloramos a muchas ovejas que andan errantes por fuera, mas ¡ay de aquellas espaldas, hombros y cuernos que las expulsaron! Y no pudieron hacerlo más que las ovejas fuertes. ¿Quiénes son las fuertes? Los que presumen de sus fuerzas. ¿Quiénes son las fuertes? Los que se glorían de su santidad; sólo los que se dicen justos son los que han dividido el rebaño y han expulsado fuera las ovejas. Hombros audaces para empujar, porque no están agobiados por el temor de Dios; costados malos, amigos que conspiran, sociedad de la pertinacia; cuernos levantados, soberbios.

¿Eras tú quizás el ángel destinado a arrancar la cizaña? No puedes serlo, puesto que no ha llegado todavía el tiempo de la siega, y antes de la siega, no tú, sino cualquiera que lo hiciere, será un falso ángel. El que eligió los segadores ha elegido también el tiempo... Mientes, pues, quienquiera que fueres, porque no ha llegado todavía la hora, y cuando llegue, cuando sean enviados los verdaderos segadores, no sé dónde te encontrarán, si entre los que hay que llevar limpios al granero o entre los que hay que atar para arrojar al fuego, y lo digo porque no me atrevo a juzgar; pero por el momento me duelo de verte fuera y no sé si entonces te encontrarán dentro" (cf. o.c., 16: 304).

"Fuerte, por desgracia, ¡cuánto mejor sería que fueses débil!... Te dices perfecto para obrar defectos, ¡cuánto mejor sería que fueses débil para que te perfeccionara aquel que conoce tu imperfección!" San Pablo, después de hablar de sus grandezas, habla de sus tentaciones y del ángel de Satanás, que le abofeteaba. "¡Oh, y cuán más útil es la debilidad, que admite perfección, que esa firmeza que empuja a las ovejas y aventa para excluir!" (cf. o.c., 17: 304).

C) *Evitar el escándalo*

a) Hay que atender a la conducta exterior

"*¿No os bastaba a vosotros apacentaros de lo mejor de los pastos que pisoteabais?...* Estas palabras tienen también otro significado, no absurdo. Hay hombres que creen tener bastante con el testimonio de su buena conciencia y, sin preocuparse mucho de lo que piensan los demás, se mezclan

con cualquiera frecuentemente y en cualquier parte, y, sabiendo que no hay ídolos, se atreven a dormir en medio de ellos. Estos tales debían advertir que su ejemplo puede arrastrar a muchos que, con menos instrucción y conciencia mal formada, imiten su conducta y practiquen lo que ven hacer, pero ignorando que puede hacerse lícitamente (1 Cor. 8,10). Ni aun tu hermano puede entrar dentro de tu conciencia, que sólo conoce Dios. Tu conciencia está ante Dios, pero tu modo de portarte es lo que aparece delante de tu hermano, y éste, por pensar algo malo de ti, se perturba y se inclina a obrar lo que piensa que tú haces al verte vivir de ese modo. ¿Y de qué aprovecha que el estómago de tu conciencia esté lleno de agua pura, si él la bebe enturbiada por tu descuidado modo de portarte?" (cf. o. c., 11: 301).

b) Es enseñanza de San Pablo

"Oirás a muchos de los que obran de esta forma contestar cuando les corregimos y echamos en cara que el Apóstol decía: *Si buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal. 1,10).

Pues al decir eso también están enturbiando el agua y pisoteando los pastos; fíjate mejor para que no enturbies tu propia alma. Recibo perfectamente y asiento con gusto la sentencia apostólica de que, *si buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo;* pero ¿no has leído otro lugar del Apóstol donde dice: *Procuro yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven;* y un poco antes: *No seáis objeto de escándalo, ni para judíos, ni para griegos, ni para la Iglesia de Dios?* (1 Cor. 10,32-33). Y en otro sitio, ¿no has oído al mismo Apóstol: *Procuramos hacer el bien no sólo ante Dios, sino también ante los hombres?* (2 Cor. 8,21).

Si me quieres oír con serenidad, si no te empeñas en revolver la propia agua de tu entendimiento, quizás te exponga cómo no hay contradicción entre estas frases. Existen hombres que son jueces temerarios, detractores, susurradores, murmuradores; que andan siempre sospechando de lo que no ven y buscando agravar lo que ni aun llega a sospecha. Contra esos tales, ¿qué nos queda sino el testimonio de nuestra propia conciencia? Además, hermanos, ni aun siquiera en aquellos otros casos en los cuales queremos complacer buscamos nuestra gloria ni debemos buscarla, sino sólo su salvación, para que, si marchamos bien, no yerren siguiéndonos y sean, juntamente con nosotros, imitadores de Cristo. Si nosotros no lo fuéramos de Cristo, séanlo ellos. El es el que apacienta su ganado...; por lo tanto, cuando

http://www.obrascatolicas.com

queremos agradar a los hombres, no buscamos nuestra utilidad, sino que nos gozamos de que ellos se complazcan en lo bueno y por su bien, no por nuestro honor.

Bien claro es saber contra quiénes dijo el Apóstol: *Si buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo,* y muy claro también conocer a quién dijo: *Procuro yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven.* Las dos cosas claras, las dos tranquilas, las dos puras, las dos no enturbiadas; tú limítate a pacer, a beber, y no pisotees ni enturbies" (cf. o.c., 12: 301).

c) Y consejo del Señor

Ese mismo era el consejo del Señor cuando nos recomendaba que hiciésemos nuestras obras delante de los hombres para que glorificasen al Padre, que está en los cielos. No obres para que te alaben ni te arrepientas sólo porque te vituperen; pero, en cambio, procura no perturbar el agua de nadie y hacer ver que tu conducta es buena cuando alguno pudiera juzgarla mala (cf. o.c., 13: 302).

"Cuidémonos, pues, hermanos, no sólo de vivir bien, sino de vivir bien delante de los hombres; no sólo de disfrutar de una conciencia buena, sino, en cuanto lo permita nuestra flaqueza, de que nuestros hermanos débiles no puedan sospechar mal de nosotros, no acaezca que, mientras comemos hierba pura y bebemos agua limpia, estemos pisoteando los pastos de Dios, y las ovejas flacas tengan que comer hierba pisoteada y beber agua turbia. ¡Y ay de lo contrario!, porque por eso se dice: *Yo juzgo entre oveja y oveja*" (cf. o.c., 14: 303).

d) Cristo y la Iglesia universal

Yo salvaré a mis ovejas (Ez. 34,22). "Así como es abominable la iniquidad y crueldad de aquellos jueces, así es cosa de alabar la misericordia de nuestro pastor y Dios, que salvará a sus ovejas. Quizás, hermanos, lo haga valiéndose de siervos suyos pequeñísimos y hasta indignos. Salve, sin embargo, a sus ovejas; oigan éstas la voz de su pastor y síganla. No busquen la Iglesia de labios de los hombres, búsquenla de los labios de Dios, de los labios de Cristo. Aquel a quien llama impío, es impío; a quien llama justo, es justo; al que le dice oveja, es oveja, y a quien dice carnero, es carnero. El es la Verdad; hable El y busquemos de El la Iglesia. Dinos, Señor, ¿dónde está tu Iglesia? Y El contesta a todos: ¿Sabéis dónde estoy yo? Contestamos: En el cielo a la diestra de Dios. Fe íntegra es ésa; yo la enseñé y yo la sembré, pero yo la he sembrado por todo el mundo... El Esposo está en el cielo, la Esposa en la tierra; El ocupa todo el cielo, y su Esposa se ha extendido por la tierra entera. ¡Oh hereje!, ¿crees lo que no ves, que está en el cielo, y niegas lo que estás viendo en la tierra?" (cf. o.c., 19: 307).

Suscitaré para ellos un pastor único (Ez. 34,23). Se extiende explicando cómo este pastor único es el verdadero jefe de la Iglesia, Cristo nuestro Señor, Dios y Pastor a la vez. No podemos separar al Padre del Hijo ni al Hijo del Padre. El Padre nos apacienta mediante el Hijo, y el Hijo es igual en divinidad al Padre (cf. o.c., 20: 308).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

La blasfemia

No podía quedar sin tratar en esta obra el tema del pecado de la blasfemia, que por su gravedad y extensión causa grandes estragos en numerosas almas. El evangelio de hoy nos brinda la ocasión. Incluímos en estas páginas el pecado contra el Espíritu Santo, llamado por Santo Tomás «blasfemia contra el Espíritu Santo». El Angélico trata de esta materia al exponer los pecados contra la fe, entre los cuales enumera la blasfemia. Las consideraciones que hace son de utilidad no ya sólo para el púlpito, sino incluso para el confesonario.

A) Naturaleza de la blasfemia

a) La blasfemia es pecado contra la confesión de la fe

"El nombre de blasfemia parece envolver en sí mismo cierta derogación de alguna bondad excelente, y principalmente de la divina. Pero Dios, como dice San Dionisio (cf. *De div. nom.*, 1,5: PG 3,593), es la misma esencia de la bondad. Por lo cual, todo lo que conviene a Dios pertenece a su bondad, y lo que no le pertenece dista mucho de la razón de bondad perfecta, que es la esencia de Dios. Luego todo el que niegue acerca de Dios lo que le conviene y afirme lo que no le conviene, deroga la divina bondad, y esto puede tener lugar de dos modos: 1.°, según la sola opinión del entendimiento; y 2.°, añadiendo cierta detestación del afecto; como, por el contrario, la fe de Dios se perfecciona por su amor. Esta derogación de la divina bondad o proviene solamente del entendimiento o también de la voluntad. Si existe solamente en el corazón, es una blasfemia de corazón; pero, si exteriormente se manifiesta por la palabra, es blasfemia de palabra, y, según esto, la blasfemia se opone a la confesión" (2-2 q.13 a.1 c.).

b) La blasfemia perfecta es injuria contra Dios o contra los santos

"El que habla contra Dios, intentando injuriarle, deroga la bondad divina, no sólo según la falsedad del entendimiento, sino según la depravación de la voluntad, que detesta e impide, en cuanto puede, el honor divino, lo cual es una blasfemia perfecta" (2-2 q.13 a.1 ad 1).

"Así como Dios es alabado en sus santos cuando se alaban las obras que hizo en ellos, así también la blasfemia que se profiere contra los santos redunda contra Dios" (2-2 q.13 a.1 ad 2).

c) La blasfemia está prohibida por el segundo mandamiento

"Oponiéndose la blasfemia a la confesión de la fe, la prohibición de la blasfemia se reduce a la prohibición de la infidelidad, la cual está expresada en estas palabras: *Yo soy el Señor, tu Dios,* etc. (Ex. 20,2). O bien está prohibida por el otro mandato divino: *No tomarás el nombre de tu Dios en vano* (Ex. 20,7). Pues más en vano toma el nombre de Dios el que afirma de El alguna cosa falsa que el que por su nombre confirma alguna cosa falsa" (2-2 q.13 a.2 ad 2).

d) La blasfemia es pecado mortal

"El pecado mortal es lo que separa al hombre del primer principio de la vida espiritual, que es la caridad de Dios. Por consiguiente, todas las cosas que repugnan a la caridad son por su género pecados mortales. Pero la blasfemia, según su género, repugna a la caridad divina, porque ofende a la divina bondad, la cual es el objeto de la caridad; por lo tanto, la blasfemia es pecado mortal por su género" (2-2 q.13 a.2 c.).

e) Por defecto de advertencia puede ser venial

"La blasfemia puede tener lugar sin deliberación, por inadvertencia, de dos maneras: 1.ª, cuando uno no advierte que lo que dice es blasfemia; y esto puede suceder cuando uno súbitamente, movido por alguna pasión, prorrumpe en palabras imaginadas, cuya significación no considera, en cuyo caso es pecado venial y no tiene razón de blasfemia propiamente hablando; 2.ª, cuando uno advierte que lo que dice es blasfemia, al considerar la significación de las palabras, y en este caso no se excusa de pecado mortal, como

http://www.obrascatolicas.com

tampoco queda excusado el que por un movimiento repentino de ira mata a otro que está junto a él" (2-2 q.13 a.2 ad 3).

f) La blasfemia es uno de los pecados mayores

"La blasfemia se opone a la confesión de la fe, y, por lo tanto, tiene en sí la gravedad de la infidelidad; y agrávase el pecado si sobreviene la detestación de la voluntad, y aún más si prorrumpe en palabras; como también el mérito de la fe se aumenta por el amor y la confesión. Por lo tanto, siendo la infidelidad el mayor pecado en su género, como queda dicho (q.10 a.3), síguese que también la blasfemia es un pecado máximo perteneciente al mismo género y agravándolo" (2-2 q.13 a.3 c.).

g) También en el infierno se blasfema

"Pertenece a la razón de blasfemia la detestación de la bondad divina. Pero los que están en el infierno conservarán la voluntad perversa, contraria a la justicia de Dios, por el hecho de amar las cosas por las que son castigados, y querrían, si pudiesen, usar de ellas, y aborrecen las penas que se les aplican por tales pecados. Duélense, sin embargo, también de los pecados que cometieron, no porque los aborrecen, sino porque son castigados por ellos. Así, pues, tal detestación de la divina justicia es en ellos una blasfemia interna del corazón. Es de creer que después de la resurrección existirá en ellos la blasfemia verbal, como en los santos la alabanza oral de Dios" (2-2 q.13 a.4 c.).

B) Una especie de blasfemia: el pecado contra el Espíritu Santo

a) La blasfemia contra la tercera Persona

"Acerca del pecado o blasfemia contra el Espíritu Santo hay tres opiniones. Los antiguos doctores... dicen que se comete pecado contra el Espíritu Santo cuando se dice literalmente alguna blasfemia contra El, bien se tome la palabra Espíritu Santo como nombre esencial que conviene a toda la Trinidad, de la que cada persona es Espíritu y es santa; bien se tome el nombre personal de una sola de las personas de la Trinidad, y, según esto, distínguese (cf. Mt. 12,32) la blasfemia contra el Espíritu Santo de la blasfemia contra el Hijo del hombre. Pues Jesucristo obraba algunas

cosas humanamente, comiendo, bebiendo y haciendo otras cosas parecidas; y obraba otras divinamente, a saber, lanzando los demonios, resucitando muertos y semejantes, lo cual ejecutaba ya por virtud de la propia divinidad, ya por la operación del Espíritu Santo, del que estaba lleno en cuanto hombre. Los judíos blasfemaron primeramente contra el Hijo del hombre, cuando decían que era *voraz, bebedor de vino y amigo de los publicanos* (Mt. 11,19). Después blasfemaron contra el Espíritu Santo, atribuyendo al príncipe de los demonios lo que obraba Cristo por virtud de la propia divinidad y por obra del Espíritu Santo" (2-2 q.14 a.1 c.).

b) La impenitencia final

"San Agustín, en su libro *De verbis Domini* (cf. *Serm.* 71,12: PL 38,455), dice que "la blasfemia o el pecado contra el Espíritu Santo es la impenitencia final; es decir, cuando se persevera en el pecado mortal hasta la muerte". Esta blasfemia no sólo se produce de palabra, sino también de corazón y de obra, y no una sola vez, sino infinidad de veces. Se dice, pues, que esta palabra, así entendida, es contra el Espíritu Santo, porque es contraria a la remisión de los pecados, que se efectúa por el Espíritu Santo, el cual es la caridad del Padre y del Hijo. Ni el Señor dijo esto a los judíos como si hubieran pecado contra el Espíritu Santo, porque aun no eran, finalmente, impenitentes, sino que les amonestó para que, hablando de este modo, no llegaran a pecar contra el Espíritu Santo. Y así debe entenderse lo que se dice en Mc. 3,29, en donde después de afirmar Jesús: *El que blasfemare contra el Espíritu Santo,* etc., añade el evangelista: *Porque decían: Tiene espíritu inmundo*" (ibid.).

c) El pecado de malicia en la misma elección del mal

"Otros lo explican de modo diferente, diciendo que hay pecado o blasfemia contra el Espíritu Santo cuando uno peca contra un bien apropiado al Espíritu Santo, al cual se adjudica la bondad, como al Padre el poder y al Hijo la sabiduría. Por consiguiente, dicen ser pecado contra el Padre, *peccatum in Patrem,* cuando se peca por debilidad; contra el Hijo, *peccatum in Filium,* cuando se peca por ignorancia, y contra el Espíritu Santo, *peccatum in Spiritum Sanctum,* cuando se peca por malicia manifiesta, esto es, por la misma elección del mal, como queda dicho en otro lugar (1-2 q.78 a.1.3). Y esto ocurre de dos modos: 1.°, por inclinación del hábito vicioso, que se llama malicia, y así es lo mismo pecar por malicia que pecar contra el Espíri-

http://www.obrascatolicas.com

tu Santo; 2.°, porque se desecha por desprecio y se aleja lo que podía impedir la elección del pecado, como la esperanza por la desesperación, el temor por la presunción y ciertas otras cosas semejantes, según se dirá más adelante (a.2 y q.20 y 21). Pero todas estas cosas que impiden la elección del pecado son efectos del Espíritu Santo en nosotros, y, por consiguiente, pecar de este modo por malicia es pecar contra el Espíritu Santo" (ibid.).

d) Seis clases de pecado contra el Espíritu Santo

1. Criterio de especificación

"Considerado el pecado contra el Espíritu Santo del tercer modo referido, están convenientemente enumeradas las especies referidas. Estas se distinguen según el alejamiento o desprecio de las cosas que pueden impedir al hombre la elección del pecado, las cuales cosas provienen ya de parte del juicio divino, ya de parte de sus dones, ya también de parte del mismo pecado".

2. El juicio de Dios y los dones divinos

"El hombre se separa de la elección del pecado o por consideración al juicio divino, que une la justicia con la misericordia, o por la esperanza que despierta la consideración de la misericordia, que perdona los pecados y que premia las cosas buenas, la cual se destruye por la desesperación; y, además, por el temor que surge al considerar la divina justicia, que castiga los pecados, el cual se destruye por la presunción, esto es, mientras uno presume que puede alcanzar la gloria sin méritos o el perdón sin penitencia.

Pero los dones de Dios que nos retraen del pecado son dos, de los cuales uno es el conocimiento de la verdad, al que se opone la impugnación de la verdad conocida, a saber, cuando uno combate la verdad conocida de la fe con el fin de pecar más libremente; otro es el auxilio de la gracia interior, al que se opone la envidia de la gracia fraterna, esto es, cuando uno no sólo envidia a la persona del hermano, sino a la gracia de Dios, que se acrecienta en el mundo".

3. El desorden y malicia del pecado

"Con relación al pecado, dos son las cosas que pueden retraer al hombre de él. Una es el desorden y fealdad del acto, consideración que suele producir en el hombre la penitencia del pecado cometido. Y a esto se opone la impenitencia, no la que consiste en la permanencia en el pecado

hasta lo muerte..., sino la que implica el propósito de no arrepentirse.

Otra es la pequeñez y brevedad del bien que uno encuentra en el pecado, según San Pablo (Rom. 6,21): *¿Qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzáis?* Consideración que suele inducir al hombre a que su voluntad no se afirme en el pecado, lo cual se destruye por la obstinación, es decir, cuando el hombre se aferra en su propósito de permanecer en pecado. De estas dos cosas, impenitencia y obstinación, habla el profeta Jeremías en estos términos (Ier. 8,6). Con respecto a la primera: *Ninguno hay que haga penitencia de su pecado diciendo: ¿Qué es lo que he hecho?* Y con relación a la segunda: *Todos se han vuelto a su carrera como caballo que corre impetuosamente a la batalla*" (2-2 q.14 a.2 c.).

C) *Por qué se llama irremisible a la blasfemia*

"Según las diversas acepciones del pecado contra el Espíritu Santo, llámase irremisible de diferentes maneras. Si se llama pecado contra el Espíritu Santo la impenitencia final, en ese caso se dice irremisible, porque en manera alguna se perdona. Pues el pecado mortal en el que el hombre persevera hasta la muerte, al no perdonarse en esta vida por la penitencia, tampoco será perdonado en la otra.

Según las otras dos acepciones, se llama irremisible al pecado de blasfemia, no porque no se perdone en modo alguno, sino porque, considerado lo que es, merece no ser perdonado. Esto tiene lugar de dos maneras:

1.ª Con relación al castigo, pues el que peca por ignorancia o debilidad merece menor castigo; pero el que peca con cierta malicia no tiene excusa alguna que atenúe su castigo. De la misma manera, también el que blasfemaba contra el Hijo del hombre, sin tener noción de su divinidad, podía tener alguna excusa, por la debilidad de la carne que en El veía, y, por consiguiente, merecía menor castigo. Pero el que blasfemaba contra la misma divinidad, atribuyendo al diablo las obras del Espíritu Santo, ningún pretexto tenía para que se le disminuyese el castigo...

2.ª Puede entenderse que es irremisible este pecado en cuanto a la culpa, como se dice incurable una enfermedad según la naturaleza del mal que destruye lo que podía curarla; por ejemplo, cuando destruye la virtud de la naturaleza u ocasiona la repugnancia del alimento y medicina,

http://www.obrascatolicas.com

aunque tal enfermedad podría Dios curarla. Así también el pecado contra el Espíritu Santo se llama irremisible según su naturaleza, en cuanto excluye las cosas por medio de las cuales se verifica la remisión de los pecados. Sin embargo, por esto no se cierra el camino para perdonar y sanar a la omnipotencia y misericordia de Dios, por cuya misericordia son éstos sanados alguna vez espiritualmente de una manera casi milagrosa" (2-2 q.14 a.3 c.).

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

Oficios de la caridad para con el prójimo

(Cf. *Guía de pecadores*, l.2 p.2.ª c.16 p.523-529, Madrid, 9.ª ed., Apostolado de la Prensa, 1948.)

A) Importancia de la caridad según las Sagradas Escrituras

"La segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus prójimos, que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia que Dios nos manda".

"Qué tan principal sea esta parte y cuánto nos sea encomendada en las Escrituras divinas, que son los maestros y adalides de nuestra vida, no lo podrá creer sino quien las hubiese leído. Lee los Profetas, lee los Evangelios, lee las Epístolas sagradas, y verás tan esclarecido este negocio, que te pondrá admiración".

a) Isaías

"En Isaías pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los prójimos (cf. Is 58.2-9). Y así, cuando los judíos se quejaban diciendo: *¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestro ayuno; afligimos nuestras almas, y no hiciste caso de ello?*, respóndeles Dios: Porque en el día del ayuno vivís a vuestra voluntad y no a la mía y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis, mas no de pleitos y contiendas ni de hacer mal a vuestro prójimo. No es, pues, ése el ayuno que me agrada, sino éste: Rompe las escrituras y contratos usurarios, quita de encima de los pobres las cargas con que los tienes opresos, deja en su libertad a los afligidos y necesitados y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos; de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge

http://www.obrascatolicas.com

a los necesitados y peregrinos en tu casa; y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado y lo socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales y tales bienes; los cuales prosiguen muy copiosamente hasta el fin de este capítulo"...

b) San Pablo

"Pues ¿qué diré del apóstol San Pablo? ¿En cuál de sus epístolas no es ésta la mayor de sus encomiendas? ¡Cómo la antepone a todas las otras virtudes, diciendo que ella es el más excelente camino que hay para ir a Dios! Y, no contento con esto, en un lugar dice que *la caridad es vínculo de perfección* (Col. 3,14); en otro dice que *es fin de todos los mandamientos* (1 Tim. 1,5); en otro, que *el que ama a su prójimo tiene cumplida la ley* (Rom. 13,8). Pues ¿qué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud que éstas? (cf. 1 Cor. 13; Rom. 12)"...

c) San Juan

"Pero aun queda sobre todo esto la Canónica (cf. 1 Io. 3,13-24; 4,1-21) de aquel grande amado y amador de Cristo, San Juan Evangelista, en la cual ninguna cosa más repite, ni más encarece, ni más encomienda que esta virtud. Y lo que hizo en esta epístola, eso mismo dice su historia que hacía toda la vida. Y, preguntado por qué tantas veces repetía esta sentencia, respondió que "porque, si ésta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud" (cf. San Jerónimo, *Epist. ad Gal.*, c.5).

B) Es lo que más agrada a Dios

"Según esto, el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que una de las cosas más principales que para esto sirven es el cumplimiento de este mandamiento de amor, con tal que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir; porque de otra manera no merecería el nombre de amor, como lo significó el mismo evangelista cuando dijo (1 Io. 3,17-18): *Si alguno tuviere de los bienes de este mundo y, viendo a su prójimo en necesidad, no le socorre, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino con obras y con verdad*".

C) Los oficios de la caridad

a) Positivos

"Debajo de este nombre de amor, entre otras muchas obras, se encierran señaladamente estas seis; conviene a saber: amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar...

Porque algunos dicen que aman, y no pasan más adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano a la bolsa ni abrirán el arca para socorreros. Otros aman, y avisan, y socorren a los que no tienen; mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apóstol que dice (Gal. 6,2): *Llevad cada uno la carga del otro, y así cumpliréis la ley de Cristo.* Otros hay que sufren las injurias con paciencia y no las perdonan con misericordia, y, aunque dentro del corazón no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos, aunque aciertan en lo primero, todavía desfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfección de esta virtud. Otros hay que tienen todo esto, mas no edifican a sus prójimos con palabras y ejemplos, que es uno de los más altos oficios de la caridad... Estos son los actos positivos o afirmativos que encierra en sí la caridad, en que se declara lo que debemos hacer con el prójimo".

b) Negativos

"Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer, que son: no juzgar a nadie, no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la mujer de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos ejemplos y consejos. Quienquiera que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfección de este divino mandamiento".

c) Todo se resume en tener corazón de madre con el prójimo

"Si de todo esto quieres tener particular memoria y comprenderlo en una palabra, trabaja por tener, como ya dijimos, para con el prójimo corazón de madre, y así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama a su hijo: cómo

http://www.obrascatolicas.com

le avisa en sus peligros, cómo le acude en sus necesidades; cómo lleva todas sus faltas: unas veces sufriéndolas con paciencia, otras castigándolas con justicia, otras disimulándolas y tapándolas con prudencia, porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como reina y madre de las virtudes. Mira cómo se goza de sus bienes, cómo le pesa de sus males, cómo los tiene y los siente por suyos propios; cuán grande celo tiene de su honra y de su provecho; con qué devoción ruega siempre a Dios por él, y, finalmente, cuánto más cuidado tiene de él que de sí misma y cómo es cruel para sí por ser piadosa para con él..."

D) Motivos para la caridad

a) Los prójimos, miembros de Cristo

"Y si me preguntas: ¿Cómo podré yo llegar a tener esa manera de corazón para un extraño?, a esto respondo que no has de mirar tú al prójimo como a extraño, sino como a imagen de Dios, como obra de sus manos, como hijo suyo y como a miembro vivo de Cristo, pues tantas veces nos predica San Pablo que todos somos miembros de Cristo (Rom. 12,4-5), y que por esto pecar contra el prójimo es pecar contra Cristo (1 Cor. 8,12), y hacer bien al prójimo es hacer bien a Cristo. De suerte que no has de mirar al prójimo como a hombre, ni como a tal hombre, sino como al mismo Cristo o como a miembro vivo de este Señor..."

b) Insistencia con que lo encarece Dios

"Considera también todas aquellas encomiendas y encarecimiento que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada, porque, si hay en ti deseo vivo de agradar a Dios, no podrás dejar de procurar con suma diligencia una cosa que tanto le agrada".

c) Más deben obligarnos los vínculos del espíritu que los de la carne

"Mira también el amor que tienen entre sí parientes con parientes sólo por comunicar en un poco de carne y de sangre, y avergüénzate que no pueda más en ti la gracia que la naturaleza, y la unión del espíritu que la carne..."

d) Formamos una familia

"Todos tienen un Padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un Señor, que es Cristo; una fe, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos y nos diferenciamos de todas otras gentes; una esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la cual seremos todos un alma y un corazón; un bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo Padre y hechos hermanos unos con otros; un mismo mandamiento, que es el Santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con El, así como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas, un solo vino; y, sobre todo esto, participamos un mismo espíritu, que es el Espíritu Santo, el cual mora en todas las almas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida (Eph. 4,4-6).

Pues si los miembros de un cuerpo, aunque tengan diversos oficios y figuras entre sí, se aman tanto por ser todos animados con una misma alma racional (Rom. 12,4-5; 1 Cor. 12,12-31), ¿cuánto mayor razón será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espíritu divino, que cuanto es más noble, tanto es más poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está?..."

e) El ejemplo de Cristo

"Sobre todo esto, pon los ojos en aquel único y singular ejemplo de amor que Cristo nos tuvo, el cual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente y tan sin interés suyo ni merecimiento nuestro, para que, esforzado tú con este tan notable ejemplo y obligado con tan grande beneficio, te dispongas según tu posibilidad a amar al prójimo de esta manera, para que así cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dejó tan encomendado a la salida de este mundo cuando dijo (Io. 13,14-15): *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, así como yo os amé*".

II. SAN ALFONSO M.ª DE LIGORIO

Sobre la blasfemia

A lo largo de toda nuestra obra no hemos recogido ningún texto sobre este pecado horroroso. Aprovechamos la ocasión que ya hemos indicado en nuestros comentarios exegético-morales para

http://www.obrascatolicas.com

presentar un sermón de San Alfonso María de Ligorio que juzgamos útil por tratarse de un santo misionero y ser en las misiones donde se suele tocar siempre este tema (cf. *Sermones abreviados para todas las dominicas del año*, serm.53 [ed. Pons y C.ª, Barcelona 1897] p.453 ss., así como en BAC, *Obras ascéticas de San Alfonso María de Ligorio*, t.2 p.523-532).

A) *La blasfemia*

Dios abomina todos los pecados, pero especialmente el de la blasfemia, porque, aunque todos ofenden a Dios y ceden en deshonra del Señor, como dice el Apóstol: *Por la transgresión de la ley afrentas a Dios* (Rom. 2,23), sin embargo, si bien los demás pecados le deshonran indirectamente, quebrantando su ley, la blasfemia le deshonra directamente, maldiciendo su santo nombre. Según San Juan Crisóstomo, "ninguna culpa irrita tanto al Señor como oír a los hombres blasfemar su nombre". Permitidme, pues, amados cristianos, que os haga ver en este día:

a) Cuán grande es el pecado de la blasfemia.
b) Con cuánto rigor lo castiga el Señor.

B) *Gravedad de este pecado*

a) El blasfemo ofende al mismo Dios

"¿Qué cosa es blasfemia? Es un dicho injurioso a Dios: *Est contumeliosa in Deum locutio;* así la definen los doctores. Pero, ¡Dios mío!, ¿con quién se las ha el hombre cuando blasfema? Se las ha directamente con el mismo Dios: *Extendió su mano contra Dios* (Iob 15,25). Y cómo, dice San Efrén, ¿no temes, ¡oh blasfemo!, que baje fuego del cielo y te devore? ¿Que se abra bajo tus plantas la tierra y te trague? (cf. S. Ephr., *Paren.*, 2). Los demonios tiemblan al oír el nombre de Cristo, exclama San Gregorio Nacianceno, y ¿cómo no temblamos nosotros de injuriarle? (cf. S. Greg. Nac., *Orat.*, 21). El vengativo se las ha con un igual suyo; mas el que blasfema quiere vengarse de Dios mismo, que hace o permite aquella cosa que disgusta al hombre blasfemo. Hay una gran diferencia entre ofender al retrato del rey y ofender a su misma persona. El que ofende al hombre, ofende a la imagen de Dios; pero el blasfemo ofende al mismo Dios, dice San Atanasio. El que quebranta la ley del rey, peca; pero el que ofende a la misma persona del rey, comete delito de lesa majestad, que es castigado con mayores castigos, y no puede ser indultado.

¿Qué diremos, pues, del blasfemo, que injuria a la Majestad divina? Decía en su cántico Ana la profetisa: *Si un hombre peca contra otro, se puede alcanzar de Dios el perdón; mas, si peca contra Dios, ¿quién rogará por él?* (1 Reg. 2,25). En efecto, es tan enorme el pecado de blasfemia, que parece que ni los mismos santos están dispuestos a interceder a favor de un blasfemo".

b) Blasfema contra el Dios que le sostiene

"Además, las bocas sacrílegas blasfeman contra un Dios que las sostiene. Con razón exclama San Juan Crisóstomo (cf. *De Lazaro*, conc.3): ¿Tú te atreves a maldecir de Dios, que te llenó de beneficios y te conserva? Señal es de que ya está uno de tus pies en el infierno, y que, si Dios no te conservase la vida por su divina misericordia, estarías ya condenado para siempre; y, en lugar de darle gracias, le maldices, al propio tiempo que El te está llenando de beneficios. De esto el Señor se queja por David (Ps. 54,13), diciendo: *En verdad que, si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiérale sufrido con paciencia; pero tú me maldices al mismo tiempo que te estoy yo bendiciendo.* ¡Oh lengua diabólica!, exclama San Bernardino de Sena (cf. *Seraph. Quadrag.*, serm.33), ¿qué cosa te irrita hasta el punto de blasfemar de tu Dios, que te crió y te redimió con su sangre? Algunos blasfeman hasta de Jesucristo, que murió por su amor en una cruz; siendo así que, aunque no estuviésemos condenados a morir, deberíamos desear morir por amor a Jesucristo, para mostrar de algún modo nuestro agradecimiento a un Dios que dió su vida por nosotros. Digo de algún modo, porque no hay comparación entre la muerte de una vil criatura y la de un Dios, y, sin embargo, tú, pecador; tú, blasfemo, en lugar de amarle y bendecirle, le maldices, como dice San Agustín: Los judíos azotaron a Jesucristo, pero no le azotan menos los malos cristianos con sus blasfemias (cf. *In Io.*, tr.10). Otros han blasfemado contra la Santísima Virgen María, Madre de Dios, que tanto nos ama y que siempre está rogando por nosotros. Sin embargo, algunos de esos hombres malvados han sido castigados terriblemente por Dios. Refiere Surio (en el día 7 de agosto) que un impío blasfemó de la Virgen y en seguida hirió con un puñal su santísima imagen que estaba en una iglesia; pero, al punto que salió de allí, cayó un rayo y le redujo a cenizas. El infame Nestorio, que había blasfemado también y movido a otros a blasfemar de María Santísima, diciendo que no era verdadera Madre de Dios, murió desesperado con la lengua comida de gusanos".

http://www.obrascatolicas.com

c) ¿QUIÉN ES EL BLASFEMO?

"Y ¿quién es el blasfemo? Un cristiano, uno que ha recibido el santo bautismo, por el cual quedó consagrada su lengua. Se pone, dice un santo doctor, sal bendecida en la lengua del que va a ser bautizado para que la lengua del cristiano quede consagrada y se acostumbre a bendecir a Dios (cf. *Clericat.*, t.1, *Dec. Tract.* 52). Y ¿es posible que esta misma lengua se convierta después en una espada que traspase el corazón de Dios?, pregunta San Bernardino" (cf. t.1, serm.41 c.4).

d) ENCIERRA LA MÁS GRANDE MALICIA

"Luego añade el mismo Santo que ningún pecado contiene tanta malicia como la blasfemia (cf. *Seraph. Quadr.*, serm.33 p.2). Y antes que él lo dijo San Juan Crisóstomo con distintas palabras: No hay pecado más horrible que la blasfemia, porque resume todos los crímenes y atrae todo género de castigo (cf. *De Provident.*, serm.2). Del mismo modo se explicó San Jerónimo, diciendo que cualquier otro pecado es leve comparado con la blasfemia (cf. *In Is.*, c.18). Y aquí debemos advertir que la blasfemia contra los santos y las cosas santas, como los sacramentos, la misa, los misterios, etc., son de la misma especie que las blasfemias contra Dios. Porque, según enseña Santo Tomás, así como se refiere a Dios el honor que se hace a los santos y a las cosas santas, así la injuria que se hace a los santos redunda contra el mismo Dios, que es la fuente de la santidad (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.13 a.1). Y añade que este pecado es pecado máximo contra la religión (cf. ibid., 2-2 q.13 a.3)".

e) SU MALICIA ES PURA Y SIN MEZCLA

"Decimos, pues, con San Jerónimo, que la blasfemia es un pecado más grave que el hurto y el adulterio, porque todos los otros pecados, como dice San Bernardino (cf. ibid., serm.33 p.2), dimanan o de la fragilidad o de la ignorancia; pero el pecado de la blasfemia proviene de la propia malicia. Porque, en efecto, procede de una mala voluntad y de cierto odio concebido contra Dios; y así, el blasfemo se hace semejante a los réprobos, los cuales, como dice Santo Tomás, no blasfeman con la boca, porque no tienen cuerpo, pero blasfeman con el corazón, maldiciendo a la divina justicia, que los castiga (cf. *Sum Theol.*, 2-2 q.13 a.4). Y añade el santo Doctor que es creíble que después de la resurrección, así como los santos en el cielo alabarán a Dios también

con la voz, así los réprobos en el infierno le blasfemarán igualmente con ella (cf. ibid.). Con razón, pues, llama un autor a la blasfemia lenguaje del infierno, diciendo que el demonio habla por boca de los blasfemos, así como Dios habla por boca de los santos (cf. MANSI, tr.2 disc.7). Cuando San Pedro negaba a Jesucristo en el palacio de Caifás, jurando que no le conocía, le dijeron los judíos que su acento descubría que era discípulo suyo, porque pronunciaba lo mismo que su maestro: *De verdad que tú también eres de ellos, pues tu modo de hablar te delata* (Mt. 26,73). Lo mismo podemos decir del blasfemo: Tú eres del infierno y verdadero discípulo de Lucifer, porque hablas el lenguaje de los condenados. Escribe San Antonio que los condenados en el infierno no se ocupan en otra cosa que en blasfemar y maldecir a Dios (cf. p.2.ª tít.1 c.5). Y en prueba de esto aduce el texto del Apocalipsis: *Y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor y blasfemaron del Dios del cielo* (Apoc. 16,10-11). San Antonio, en fin, añade que el que tiene el vicio de blasfemar pertenece, aun en esta vida, a la clase de los réprobos, cuyas funciones desempeña (ibid.)".

f) LA MALICIA DEL ESCÁNDALO

"A la malicia de la blasfemia debemos añadir el escándalo que de ordinario causa este infame pecado, por cuanto suele siempre cometerse externamente y en presencia de otros. San Pablo reprendía a los judíos, cuyos pecados daban motivo a que los gentiles blasfemasen de Dios y se burlasen de su ley: *El nombre de Dios por causa vuestra es blasfemado entre las gentes* (Rom. 2,24). ¿Cuánto, pues, más culpables son los cristianos que inducen a los demás a imitar sus blasfemias? Pero ¿cómo sucede, pregunto yo, que en ciertas provincias no se oye blasfemar a ninguno o se oye raras veces, y en otras, al contrario, reina escandalosamente la blasfemia, de manera que se puede decir de ellas lo que decía Dios por Isaías: *Todo el día sin cesar está blasfemándose mi nombre?* (Is. 52,5). Por las plazas, por las casas, por las ciudades y por las aldeas no se oye otra cosa que blasfemias".

g) SE CONTAGIA ESPANTOSAMENTE

"¿En qué consiste esto? Consiste en que los unos aprenden de los otros: los hijos de los padres, los criados de los amos, los jóvenes de los ancianos. Especialmente en ciertas familias parece que el vicio de la blasfemia pasa por herencia de padres a hijos. El padre es blasfemo, y por esto lo

http://www.obrascatolicas.com

son después los hijos, los nietos y todos sus descendientes. ¡Oh padre maldito, causa de tanto mal, que, en vez de enseñar a tus hijos a bendecir a Dios, les enseñas a blasfemar de Dios y de sus santos! Dirá alguno: Yo los reprendo cuando los oigo blasfemar. Pero ¿de qué sirven esas tus reprensiones, si tú mismo les das el mal ejemplo con la boca? Por el amor de Dios y por el de tus hijos mismos, no blasfemes en adelante. ¡oh padre de famila!, y guárdate de blasfemar especialmente delante de tus hijos, porque es un pecado tan grave la blasfemia, que no sé cómo Dios lo sufre tanto tiempo. Y cuando oigas blasfemar a tus hijos, repréndelos con aspereza, como encarga San Juan Crisóstomo, diciendo: Castiga su boca y santifica tu mano con este castigo (cf. *Ad pop. Antioch.*, hom.1). Hay algunos padres que castigan bárbaramente a sus hijos si no hacen al punto lo que les mandan; empero, si les oyen blasfemar de los santos, o se ríen o no los reprenden. San Gregorio (cf. *Dialog.*, l.4 c.18) refiere que un niño de cinco años, hijo de un noble romano, acostumbraba a poner en ridículo el nombre de Dios, y que el padre no le reprendía. Un día se vió el niño asaltado por ciertos hombres negros, y, espantado, corrió a los brazos de su padre; pero aquellos hombres negros, que eran demonios salidos del infierno, le mataron entre los brazos del padre y se lo llevaron al abismo".

C) Castigos de la blasfemia

a) En el infierno, castigo especial

"Dice Isaías (1,4): *¡Ay de la gente pecadora que blasfema del Santo de Israel!* ¡Ay de los blasfemos, que serán eternamente infelices!, porque, según Tobías, *malditos serán todos los que te aborrecen* (Tob. 13,16). Y por boca de Job dice Dios: *Si imitas el habla de los blasfemos, serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán* (Iob 15,5-6). Dirá, pues, el Señor al tiempo de condenarle: No soy yo quien te condena al infierno, sino tu misma boca, con la que te atreviste a maldecirme a mí y a mis santos. Los infelices blasfemos seguirán blasfemando en el infierno para mayor tormento suyo, porque las mismas blasfemias les recordarán sin cesar que por este pecado se perdieron para siempre".

b) Justo rigor de las leyes humanas

"Mas los blasfemos no solamente son castigados en el infierno, sino también en este mundo. En la ley antigua eran condenados a muerte por estas palabras: *El que blasfemare el nombre del Señor, muera apedreado por todo el pueblo* (Lev. 24,16). También en la ley nueva eran condenados a muerte después del emperador Justiniano. San Luis, rey de Francia, los castigaba haciéndoles agujerear la lengua y marcar la frente con un hierro candente; y, si alguno después de este castigo volvía a blasfemar, mandaba que muriera irremisiblemente ajusticiado. Cierto autor refiere que la ley civil les privaba del derecho de poder ser testigos en tela de juicio, y por la constitución de Gregorio XIV quedaban excluídos del derecho de sepultura. Y todavía se queja y se lamenta el blasfemo de lo que le sucede: Yo no sé en qué consiste, dice, pero me veo siempre en la mayor miseria. Alguna excomunión ha caído sobre mi casa. La verdadera excomunión es la maldita blasfemia que siempre tienes en la boca. Esa es la que te hace estar siempre pobre y maldecido de Dios".

c) Triste fin de los blasfemos

"¡Cuántos ejemplos pudiera yo citaros de hombres blasfemos que han tenido una muerte desastrada! Cuenta el P. Segneri (cf. t.1 p.8) que dos hombres que habían blasfemado de la sangre de Jesucristo en la Gascuña fueron muertos en una riña poco después y despedazados por los perros. Un habitante de Méjico, reprendido por sus blasfemias, respondió: En adelante he de blasfemar más; pero aquella misma noche su lengua quedó pegada al paladar, y murió el infeliz sin dar señales de arrepentimiento. Omito otros muchos casos terribles, y que podréis leer en los libros del P. Scaramelli contra la blasfemia".

d) Peroración

"Para concluir, decidme, blasfemos que me escucháis, ¿qué utilidad sacáis de esta detestable costumbre? Ella no os proporciona placer alguno, porque, como dice Belarmino, es un pecado sin placer. Ella no os enriquece, porque las riquezas huyen de los blasfemos. Tampoco os acarrea honor, porque, cuando blasfemáis, llenáis de horror a cuantos os oyen, aun a aquellos mismos que tienen la misma costumbre que vosotros, pues todos os llaman bocas de condenados. Decidme, pues, ¿por qué blasfemáis?" "Padre,

http://www.obrascatolicas.com

es una costumbre". ¿Y creéis que la costumbre os excusará delante de Dios? Si un hijo apalease a su padre y le dijese después: "Padre mío, perdóname, porque esto es una costumbre", ¿os parece que su padre le excusaría? Decís que blasfemáis por la cólera que os excitan los hijos, la mujer o el amo. Mas ¿es cosa justa que descarguéis contra Dios y sus santos la cólera que aquéllos causaron? Pero el demonio me tienta, añade el blasfemo. Si el demonio te tienta, haz lo que hacía cierto joven, que, viéndose tentado de la blasfemia, fué a pedir consejo al abad Pemene, quien le dijo que, cuando el demonio le volviera a tentar, le respondiera: "¿Y para qué he de blasfemar de aquel Dios que me crió y me hizo tanto bien? Yo quiero alabarle y bendecirle sin cesar". Y con esta medicina, el demonio dejó de tentarle. Cuando sientas algún rapto de cólera, ¿no puedes desahogarte con otras palabras que no sean blasfemias? Por ejemplo: Maldito sea el pecado; Señor, ayúdame; Virgen María, dame paciencia. Y si hasta ahora has tenido vicio de blasfemar, desde hoy en adelante renueva cada día, al tiempo de levantarte, el propósito de hacerte violencia para no blasfemar, y además rezarás a María Santísima tres avemarías para que te ayude a conseguir la gracia de resistir a las tentaciones de blasfemia que te asaltan. Sí, católicos, detestad este vicio, que os conduce al infierno y os hace ingratos con el mismo Creador, que os dió la vida, y contra Jesucristo, que os redimió con su propia sangre. De este modo evitaréis la mala suerte que os espera si continuáis blasfemando, y disfrutaréis de la gloria de Dios por toda la eternidad. Amén".

III. SAN FRANCISCO DE SALES

Juicios temerarios

Cristo corrige a sus enemigos en el evangelio de este día de los juicios que acerca de su persona estaban temerariamente formulando en sus corazones. San Francisco de Sales nos ofrece clara y concisamente abundante doctrina sobre los juicios temerarios (cf. *Introducción a la vida devota*, p.3.ª c.28: BAC. *Obras selectas*, t.1 p.189-193).

A) De dónde nacen los juicios temerarios

"*No juzguéis y no seréis juzgados*, dice el Salvador de nuestras almas (Lc. 6,37); *no condenéis y no seréis condenados*. Y escribe el Apóstol: *No juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que revelará el secreto de las tinieblas y manifestará las cosas ocultas de los corazones* (1 Cor. 4,6). ¡Cuán desagradables son a Dios los juicios temerarios!"

a) De usurpar el oficio a Dios

"Los juicios de los hombres resultan temerarios porque ellos no son jueces los unos de los otros, y, al juzgar, usurpan el oficio a nuestro Señor".

b) Por la intención

"Resultan temerarios porque la principal malicia del pecado depende de la intención y el consejo del corazón, que es el secreto de las tinieblas para nosotros".

c) Por juzgar a los demás

"Resultan temerarios porque cada uno harto trabajo tiene con juzgarse a sí mismo, sin necesidad de entrometerse en juzgar al prójimo".

d) La aspereza

"Según las causas de los juicios temerarios, así han de ser los remedios. Hay corazones ásperos, amargados, agrios por naturaleza, que, a su vez, amargan y agrian todo cuanto asimilan; como dice el profeta (Am. 6,31), convierten *el juicio en ajenjo*, juzgando siempre al prójimo con todo rigor y aspereza; los tales están muy necesitados de ponerse en las manos de un buen médico espiritual, pues siéndoles tan natural esta amargura de corazón, es enfermedad difícil de vencer, y, aunque en sí ello no sea pecado, sino más bien imperfección, es, con todo, muy nociva, porque introduce en el alma el juicio temerario y la maledicencia".

e) El orgullo

"Algunos juzgan temerariamente no por aspereza de carácter, sino por orgullo, creyendo que cuanto más rebajen el honor del prójimo, tanto más ensalzarán el propio; espíritus arrogantes y presuntuosos, sólo se admiran a sí mismos y se colocan tan altos en la propia estimación, que ven a todos los demás como cosa mezquina y despreciable: *Yo no soy como los demás hombres*, decía aquel fariseo necio (Lc. 13,11)".

http://www.obrascatolicas.com

f) Complacencia en el mal de los demás

"Algunos no dan muestras de este orgullo, sino simplemente de cierta complacencia moderada al considerar el mal de los demás, saboreando y haciendo saborear suavemente el bien contrario del cual se consideran dotados: complacencia tan secreta e imperceptible que, si no se fija uno bien, no se descubre, y los mismos que la sienten la desconocen si no se les hace ver".

g) La extensión del pecado

"Muchos, para justificar su conducta, excusarse ante sí y mitigar los remordimientos de la propia conciencia, piensan de muy buena gana que también los otros son víctimas de los mismos vicios que ellos o de algún vicio peor, creyendo que el mayor número de pecadores hace el pecado menos grave y reprochable".

h) Placer de adivinar las costumbres de los demás

"Otros se dan al juicio temerario por el solo placer de filosofar y de adivinar las costumbres e inclinaciones de los demás, a manera de experimento psicológico; y si, desgraciadamente, aciertan en sus juicios, la audacia y el deseo de continuar este ejercicio aumenta de tal forma en ellos, que es muy difícil la corrección".

i) Juicio de pasión

"Algunos juzgan por pasión, pensando siempre bien de aquellos a quienes estiman y mal de los que aborrecen".

j) Pensar mal por exceso de amor

"Hay el caso sorprendente y verdadero de que el mismo exceso de amor haga que se piense mal; efecto verdaderamente monstruoso, consecuencia de amor impuro, imperfecto, vacilante y enfermizo, que es el estado de celos, el cual, como todos sabemos, por una simple sonrisa, por una mirada, acusa a las personas de perfidia y adulterio".

k) El miedo y la ambición

"Finalmente, el miedo, la ambición y otras debilidades semejantes del espíritu contribuyen frecuentemente muchísimo a la aparición de la sospecha y del juicio temerario".

B) Remedios

a) La caridad

"¿Y cuáles son los remedios?... Los que se sienten dominados por el orgullo, por la envidia, por la ira y por la ambición, no ven nada que no sea reprochable y malo; beban la mayor cantidad posible del vino sagrado de la caridad y se sentirán libres de esos malos humores que pretenden torcer sus juicios. La caridad teme ir al encuentro del mal, y es necesario forzarla a ello; cuando se realiza esta entrevista, la virtud vuelve la cara y disimula, cierra los ojos para no verlo al primer rumor que percibe, y luego piensa con santa sencillez que no existe tal mal, sino sombra o fantasma de mal; y si, por causas mayores, se ve obligado a reconocer que se trata del mismo mal, le vuelve las espaldas al instante y se olvida hasta de su imagen. La caridad es el gran remedio para todos los males, pero especialmente para éste".

b) Aplicar el remedio al corazón

"Los que quieran curarse es necesario que apliquen remedios, no en los ojos ni en el entendimiento, sino en los afectos, que son como los pies del alma; si tus afectos son dulces, tus juicios serán dulces; si tus afectos son caritativos, tus juicios serán caritativos".

c) Excusar cuando es posible

"Cosa obligada es proceder siempre de este modo, Filotea, juzgando a favor del prójimo siempre que ello sea posible; y si una acción presenta cien facetas distintas, conviene mirarla por la parte buena. Nuestra Señora había concebido; San José lo veía claramente, pero como, por otra parte, la consideraba tan santa, tan pura, tan angelical, no podía creer que su estado fuera efecto de una falta a su deber, y determinó dejarla, reservando el juicio a Dios; y aunque la prueba era muy fuerte para hacerle concebir un mal juicio, jamás se atrevió a juzgarla".

d) Abstenerse de juzgar

"El hombre justo, cuando no puede excusar ni el hecho ni la intención del que, por otra parte, él conoce como persona de bien, no sólo no los juzga, sino que rechaza tal idea

http://www.obrascatolicas.com

de su espíritu y remite el juicio a Dios. Nuestro Salvador en la cruz, no pudiendo excusar plenamente el pecado de los que le crucificaban, al menos disminuyó la malicia, alegando su ignorancia. Cuando no podamos excusar de pecado, compadezcámonos de él, atribuyéndolo a la causa más excusable, como a ignorancia o flaqueza".

C) La autoridad es la que debe juzgar

"Entonces ¿nunca podemos juzgar al prójimo? Nunca; sólo Dios, Filotea, juzga a los pecadores rectamente, y se sirve de los magistrados en el fuero de la justicia para dar a conocer su voluntad; éstos son como sus instrumentos e intérpretes, y debe hacerse únicamente lo que ellos determinen como por oráculo divino; y si se comportan diversamente, siguiendo sus propias pasiones, en realidad son ellos los que juzgan y, por tanto, a su vez, serán juzgados, porque está prohibido a los hombres juzgar a sus semejantes en calidad de tales".

D) La duda no es juicio temerario

"El dudar del prójimo no es un mal, porque no se prohibe dudar, sino juzgar; pero solamente está permitido dudar del prójimo en la medida que consientan las razones que para ello tenemos; de lo contrario, se incurriría en juicio temerario. Ante cualquier acción de suyo indiferente, es sospecha temeraria deducir una mala consecuencia, a no ser que numerosas circunstancias refuercen el argumento".

E) Atender a lo que nos hace bien a nosotros

"Es también juicio temerario deducir una consecuencia de un acto para desacreditar a determinada persona. Los que procuran conservar limpia su conciencia no suelen hacerse reos de juicios temerarios; pues, como las abejas, al ver niebla o tiempo tormentoso, se retiran a sus colmenas para trabajar la miel, los pensamientos de las almas buenas no se fijan sobre objetos embrollados ni en las acciones menos claras del prójimo; al contrario, por evitar el encuentro, se concentran en lo último del corazón para elaborar las buenas resoluciones en beneficio de la propia enmienda. Es oficio de alma estéril entretenerse en examinar la vida de otro".

F) Una excepción

"He de exceptuar a los que tienen cura de almas o rigen a otros bajo su tutela, tanto en la vida de familia como en el estado; pues una buena parte de la responsabilidad de sus conciencias estriba en observar y velar sobre la conducta de los demás. Cumplan ellos con su deber amorosamente y luego velen también por sí mismos, poniendo en práctica esta enseñanza".

IV. SAN JUAN EUDES

El ministerio de la confesión

Las palabras *Id a los sacerdotes* se acomodan con frecuencia a la necesidad de acudir a ellos en el sacramento de la penitencia. San Juan Eúdes dedica la tercera parte de su libro *El sacerdote* al ministerio de la confesión. Extractamos el capítulo 1.º (cf. trad. de D. Germán Jiménez [Editorial Vizcaína, Bilbao 1936] p.323-340).

A) El sacerdote, asociado a Dios

El Padre divino asocia a los sacerdotes a su más alta perfección, a la divina paternidad, puesto que, si El hizo nacer en su seno adorable al Hijo desde toda la eternidad y en el tiempo de la Virgen bienaventurada, a los sacerdotes les da el poder de producir en la santa Eucaristía al Hijo único de Dios e Hijo único de la Virgen, así como también el de formarle y hacerle nacer en las almas de los cristianos. ¡Oh sacerdotes!, exclamaba San Agustín, sois vicarios de Dios y padres de Cristo.

El Hijo le asocia, como veremos, a sus principales funciones.

El Espíritu Santo, a su obra santificadora y vencedora de Satanás. Por algo dice San Ambrosio que, después de la dignidad de Madre de Dios, no hay otra que pueda compararse con la del sacerdote (cf. *La dignidad del sacerdote,* c.2).

Podemos ver cómo nos asocia la segunda persona de la Santísima Trinidad, mirando a Cristo, que fué misionero, y nos envía a salvar las almas; fué sacerdote, y nos hace sacerdotes como El; fué doctor, y nos manda enseñar como luz del mundo; fué médico, y nos da el poder de curar las

http://www.obrascatolicas.com

almas; fué pastor, mediador, salvador y juez, y a todas estas funciones nos asocia. Pastores que gobernamos y conducimos; mediadores que intercedemos, sobre todo en el santo sacrificio; salvadores, aplicando su redención y trabajando en la salvación de las almas. Incluso nos comunica el poder infinito de su divinidad, puesto que nos concede facultades que no han tenido ni los ángeles del cielo, como las de borrar el pecado y obrar la Eucaristía.

B) Los poderes del sacerdote en la confesión

a) Medianeros entre Dios y los hombres

"Así es como estáis asociados de excelentísima manera, ¡oh sacerdotes!, al soberano Sacerdote. A vosotros os toca emplear estas grandes cualidades para la gloria del que tanto os ha honrado y para la salvación de las almas que le son tan queridas.

Pero ¿queréis saber en qué ocasión las podéis ejercer más útil y eficazmente para los dos fines señalados? En el tribunal de la penitencia. Ahí es donde representáis al Hijo de Dios en todas sus cualidades. En el confesonario desplegáis una de las principales y más útiles acciones de la misión. En el confesonario ejercéis una de las más importantes funciones del sacerdocio. En el confesonario hacéis el oficio de doctor, enseñando a los cristianos las cosas cuyo conocimiento les es necesario para salvarse. En el confesonario curáis las almas enfermas y volvéis a la vida a las que habían muerto por el pecado. En el confesonario practicáis el oficio de pastor, librando o preservando a las ovejas del gran Pastor de las almas de la boca del lobo infernal, alimentándolas con el pan de la santa palabra de Dios y disponiéndolas a recibir la carne adorable y la preciosa sangre de Jesucristo, que es su alimento y su vida. En el confesonario obráis como medianeros entre Dios y los hombres, para reconciliar a los pecadores con Dios, para anunciarles lo que Dios pide de ellos y para impulsarles a que den a Dios lo que le deben. En el confesonario sois como salvadores y redentores, pues aplicáis a las almas los frutos de la pasión y muerte que el Salvador soportó por su salvación, y las rescatáis de la cautividad del pecado, del diablo y del infierno. En el confesonario es también donde, teniendo que continuar la obra de la redención del mundo, debéis obrar con la caridad, paciencia y humildad con que Jesucristo nos redimió. La acción que en el confesonario realizáis es penosa; pero debéis tener en cuenta lo mucho que costó a nuestro Redentor rescatar las almas, destruir el pecado y adquirir la gracia que por los sacramentos se les aplica; y que es muy razonable que, estando asociados a su cualidad de Salvador, participemos en los trabajos y sufrimientos que El soportó para obrar la salvación del mundo, y que imitemos su grande paciencia, no demostrando jamás tener prisa, ni estar cansados, ni sentir aflicción alguna".

b) Jueces de las almas

"En el confesonario es donde lleváis también la imagen viva del poder y de la majestad divina del Hijo de Dios, donde sois como pequeños dioses revestidos del poder de Dios y realizáis una acción que sólo a Dios pertenece, es decir, borráis el pecado, conferís la gracia y comunicáis el Espíritu Santo. Allí es donde, siendo como dioses, revestidos de la autoridad y del poder de Dios y obrando en nombre y de parte de Dios, debéis conservar los intereses de Dios, no mirando más que a Dios; hacer observar las leyes y máximas de Dios, establecer la vida y el reino de Dios en las almas y conduciros en esta acción por el Espíritu de Dios.

En el confesonario, en fin, es donde representáis al Hijo de Dios más particularmente en su cualidad de juez, donde estáis revestidos de su autoridad judicial, puesto que allá es donde ejercéis el poder que os ha dado de atar y desatar, de absolver y de condenar. Allá se os comunica su poder de juez de una manera mucho más excelente que a los jueces seculares de las más soberanas cortes. Ellos son jueces de los cuerpos, vosotros jueces de las almas. Ellos juzgan las cosas temporales, vosotros sois jueces de las eternas. El poder de ellos es pasajero, el vuestro va hasta la eternidad; porque lo que absolvéis o condenáis en la tierra, queda absuelto o condenado en el cielo. Los juicios de los jueces de la tierra están escritos con tinta sobre el papel, y los vuestros están escritos con la sangre de Jesucristo en los libros eternos de la justicia divina".

c) Instrumento de la gracia

"Todas estas cosas nos dan a conocer la excelencia e importancia de la acción que realiza el sacerdote en el tribunal de la penitencia. Por esta acción, si la hacemos bien, queda destruído el pecado y establecida la gracia en los hombres. Por esta acción es arrojado el espíritu maligno de los corazones de los fieles y hace en ellos su entrada el Espíritu Santo. Por esta acción, el alma que era un infier-

http://www.obrascatolicas.com

no queda convertida en un paraíso, y de la caverna de los demonios viene a ser el tabernáculo de la divinidad.

Por esta acción, las almas se ven libres de la posesión de Satanás y son puestas en las manos de Dios, a quien pertenecen. Por esta acción resucitan las almas, y Jesucristo mismo vuelve a nacer en ellas; por ella se completa lo que falta a la pasión de Jesucristo, es decir, se aplican a las almas los frutos de los sufrimientos y de la muerte del Hijo de Dios; por esta acción son las almas lavadas en la sangre del Cordero de las manchas de sus crímenes, y reciben una hermosura tan arrebatadora, que vienen a ser el objeto de la admiración del mismo Dios, como lo atestiguan estas palabras: *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es* (Cant. 4,1)".

C) El bueno y el mal confesor

a) Tres males gravísimos

"Por esta acción, en fin, los hijos del diablo son hechos hijos de Dios, los miembros de Satanás se convierten en miembros de Jesucristo y las almas son sacadas del infierno para ser transportadas al paraíso.

He dicho "si hacemos bien esta acción". Porque un confesor que aquí no se porta como es debido ocasiona tres grandísimos males. En lugar de destruir el pecado en las almas, lo establece en ellas más fuertemente, adormece al pecador en su crimen y en una falsa paz: *Pax, pax, ubi non est pax?* (Ier. 6,14 y 8,1), y le empedernece en su vicio. En lugar de arrojar al demonio de los corazones, le fortifica en ellos. En lugar de cambiar el infierno en un paraíso, cambia el paraíso en un infierno, añadiendo infierno sobre infierno y pecado sobre pecado. En lugar de librar a las almas de la posesión del diablo, las sujeta más a su poder. En lugar de resucitarlas, las mata, y en lugar de volver a darles a Jesucristo, lo crucifica de nuevo en las almas. En lugar de lavarlas, las mancha; en lugar de embellecerlas, las hace más afrentosas que lo que antes estaban. En lugar de completar en ellas lo que falta a la pasión de nuestro Señor Jesucristo, hace vanos e inútiles todos sus sufrimientos. En lugar de cambiar a los hijos del diablo en hijos de Dios, cambia a los hijos de Dios en hijos del diablo. En fin, en lugar de abrir el paraíso a los hombres, se lo cierra, y en lugar de retirarlos del infierno, los hunde más en él".

b) Un buen confesor es un gran tesoro

"Todo lo que hasta aquí hemos dicho nos hace ver claramente que la administración del sacramento de la penitencia es una acción de una importancia altísima, y que es un gran tesoro en la iglesia de Dios un buen confesor: un confesor abrasado en celo por la salvación de las almas; un confesor que tiene la ciencia que se requiere; un confesor lleno de prudencia y de sabiduría; un confesor caritativo y desinteresado, que no busca más que la gloria de Dios y la salvación de las almas; un confesor que no va por el camino ancho que conduce a la perdición, sino que sigue las máximas del Evangelio y las leyes de la Iglesia; un confesor, en fin, que ejerce dignamente las cualidades arriba dichas de verdadero misionero, de doctor del cielo, de pastor celoso, de médico espiritual, de juez firme y justo, de mediador compasivo y de salvador lleno de bondad y de misericordia para todas las almas".

c) Un mal confesor es una peste en la Iglesia

"Por el contrario, un mal confesor: un confesor ignorante, un confesor imprudente, un confesor negligente, flojo o lisonjero, es una peste en la Iglesia de Jesucristo. No es el tal un misionero de Dios, sino un emisario del diablo. No es un doctor del cielo, sino del infierno. Porque el demonio quiere tener toda clase de oficiales, como Dios tiene los suyos. Dios tiene sus patriarcas, el demonio tiene los suyos, que son todos los heresiarcas. Dios tiene sus profetas, sus apóstoles, sus mártires, sus vírgenes, sus doctores. El demonio tiene también sus falsos profetas, sus falsos apóstoles, sus falsos mártires, sus vírgenes fatuas y sus doctores, como eran entre los judíos los escribas y fariseos, que hicieron crucificar a nuestro Señor, y como son también hoy los que enseñan cosas contrarias a la pureza de la fe y a la santidad de las costumbres del cristianismo. ¿Qué es, además, un mal confesor? No es un juez divino que ejerce los juicios de Dios, que condena y hace morir al pecado, sino un Pilato que pronuncia la sentencia de muerte contra Jesucristo y que le hace morir en las almas.

No es un mediador de Dios, sino un mediador del diablo, que trabaja por sus intereses y que le procura sus negocios. No es un dispensador fiel, sino un disipador de las gracias de Dios y un profanador de sus misterios y de sus sacramentos. No es un salvador, sino un Satanás, uno que hace el oficio de Satanás perdiendo las almas.

http://www.obrascatolicas.com

No es un Dios que se ocupa en hacer a los hombres dioses: *Deus deos efficiens* (cf. SAN GREG. NACIANC., *In Apol.*, 6), sino un diablo que hace vivir al diablo en las almas, que convierte a los hombres en diablos y que llena la tierra y el infierno de diablos, es decir, de hombres que viven como diablos, porque fomenta y alimenta dentro de ellos toda clase de vicios..."

d) SERIEDAD DEL ASUNTO

"Un juicio en el que se ventila, no una cosa temporal, una casa, un pedazo de tierra o algún interés humano o la misma vida temporal, sino que se trata aquí de un reino eterno, de una gloria inmortal, de una felicidad infinita, de los inmensos tesoros del paraíso; en una palabra, de la salvación o de la condenación de las almas.

Por lo tanto, cuidaos de aportar el empeño y aplicación que pide un negocio de tal importancia. Mirad si tenéis las cualidades necesarias para ejercer este santo ministerio y si observáis en él lo que esta acción reclama. Porque, si no tenéis las cualidades que un confesor debe tener, si no observáis lo que es necesario observar, todas las absoluciones que deis pudieran ser para vosotros otras tantas condenaciones".

D) Perdonar los pecados, la gran obra de Dios

a) GRAN OBRA COOPERAR A ELLA

"No hay salvación, dice San Crisóstomo, para quien descuida la salvación de los demás: *Qui sua contentus salute, negligit alienam, nec suam consequi potest* (cf. *In cap. 18 Mt.*, hom.60). Si esto es cierto hablando de todos los cristianos, ¡cuánto más lo será para el sacerdote! Ciertamente, todos los asociados por el Hijo de Dios a su sacerdocio están obligados a poseer su celo por la salvación de las almas, pero especialmente los que se ocupan en oír confesiones. Porque, como quiera que en este empleo hay mucho trabajo y está sembrado todo él de muchas espinas y dificultades, necesitan los que a él se dedican tener mucho celo por el honor de su Maestro y por la salvación de las almas de sus hermanos.

Por eso, a fin de encender e inflamar este santo celo en sus corazones, es muy oportuno hacer ver aquí cuán grande, santa y divina cosa es, a la par que muy grata a Dios, cooperar con El en la salvación de las almas.

Digo, en primer lugar, que es la gran obra de Dios. *Domine, opus tuum* (Habac. 3,2). Porque en ella emplea todos sus pensamientos, todos sus designios, todas sus palabras, todas sus acciones, todos sus misterios, su poder, su sabiduría, su bondad, su justicia, su misericordia, todos sus divinos atributos, sus tres adorables personas, todo lo que El es y tiene. De suerte que parece, si cabe hablar así, que no existe sino para esto, y que todo lo que en sí mismo hace desde toda la eternidad y fuera de sí en el tiempo, a esto se refiere".

b) LA OBRA DE DIOS EN LA ETERNIDAD

"¿Qué es lo que Dios en sí mismo hace desde su eternidad? El Padre Eterno hace nacer a su Hijo en su adorable seno. El Padre y el Hijo dan lugar al Espíritu Santo. Ahora bien, ¿no es exacto decir que, como este Padre santo da el ser a su Hijo desde toda la eternidad, entra también en sus planes eternos dárnosle y enviárnosle a este mundo para obrar nuestra salvación? ¿No es cierto que el Hijo de Dios, así que nació en su eternidad, tuvo el proyecto de venir a la tierra, de hacerse hombre y de inmolarse en la cruz por la salvación de los hombres? ¿No es verdad que el Padre y el Hijo, así que dieron lugar al Espíritu Santo, abrigaron el plan de dárnoslo también y enviárnoslo acá abajo para completar la obra de la redención del mundo, que había sido comenzada por el Hijo? ¿No es también cierto que en el mismo momento (si cabe hablar así, puesto que en la eternidad no hay momentos) en que el Espíritu Santo procedió en la eternidad, concibió la voluntad de venir un día a la tierra para transportarnos de la tierra al cielo? ¿No veis, pues, cómo todo lo que Dios en sí mismo hace está relacionado con la salvación de las almas?"

c) LA OBRA DE DIOS EN LOS SIGLOS

"Lo mismo hemos de decir de todo lo que fuera de sí mismo hace. Si crea un mundo, es para poblarle de hombres que se hagan dignos, por la práctica de las buenas obras, de ver un día el rostro de Dios. Si crea la tierra, es a fin de que sea el teatro de los combates de sus hijos contra los enemigos de sus almas y se dispongan por la fe, por la esperanza, por la caridad, por la humildad, por la paciencia y por el ejercicio de las demás virtudes a poseer las glorias y coronas eternas. Si hace un cielo, es para hacer sentar con El en su trono a cuantos vencieron a los enemigos de su salvación. Si funda una Iglesia en la tierra, es para dar

http://www.obrascatolicas.com

a todos los hombres medios fáciles y eficaces de salvarse, por los sacramentos y demás cosas puestas a este fin en la Iglesia. Si hace hasta un infierno lleno de espantosos tormentos, es para obligar, a los que se guían más por el temor que por el amor, a obrar su salvación con temor y temblor, y para castigar a los que son tan desgraciados que abandonan sus almas al pecado y a la perdición, y mucho más los que no sólo se pierden, sino que contribuyen a la perdición de los demás.

Así es cómo la salvación de las almas constituye el fin y los designios de todas las obras del poder, de la sabiduría y de la bondad de Dios. Esta es la gran obra de su divina Majestad" (cf. o.c., c.3 p.340-342).

E) La gran obra de Cristo

a) Las almas por encima de todo

"Es también la salvación de las almas la gran obra de Hombre-Dios, Jesucristo nuestro Señor. Oigámosle hablar: *Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem; et animam meam pono pro ovibus meis* (Io. 10,15): *Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas;* es decir, según la explicación del Doctor Angélico, yo, que conozco muy bien las explicaciones de mi Padre, sé lo que ama y le es grato. Conozco que nada ama tanto como a las almas; que nada tiene tan metido en su corazón como su salvación. Por eso doy mi vida por ellas. Y un poco después, hablando también de sus ovejas, dice: *Pater meus quod dedit mihi maius omnibus est* (Io. 10,29). Lo que mi Padre me ha dado es mucho más grande, mucho más excelente y estimable que todas las demás cosas que hay en el universo; es decir, estimo yo más las almas que mi Padre me ha dado, que son más queridas y preciosas que toda otra cosa, hasta mi propia sangre y mi propia vida, puesto que sangre y vida sacrifico por ellas.

Hasta aquí lo que nuestro Señor sobre la salvación de las almas dice. Veamos lo que por ellas hace. Vedle salir del seno de su Padre y, a nuestro modo de hablar, despojarse de una gloria y de una felicidad infinitas, para revestirse de nuestra mortalidad y de nuestras miserias. Vedle cómo se anonada en su encarnación: *Exinanivit semetipsum* (Phil. 2,7). Vedle cómo se reduce a las bajezas, a las impotencias e indigencias de la infancia. Vedle naciendo en un establo, llorar... Vedle postrado a los pies de un diablo: *Ex vobis unus diabolus est* (Io. 6,71), para ablandar la dureza de su corazón... Vedle languidecer, agonizar, morir en un patíbulo. Ved su cuerpo reducido a un sepulcro.

Ved, además de lo dicho, el amor incomprensible con que por las almas sufrió todas estas cosas. Tanto las amó y tanto sigue amándolas, que está presto a sufrir todas estas penas por cada alma en particular..."

b) Hay que dejarlo todo por ellas

"Todo esto, ¿qué es lo que quiere decir? Sabed bien que todas estas cosas, quiero decir, todos los misterios que nuestro Salvador obró en la tierra por la salvación del mundo, su encarnación, su nacimiento, su circuncisión, su presentación en el templo, su huída y su permanencia en Egipto, su infancia, su vida oculta y laboriosa, su vida solitaria y penitente, su trato con los hombres, su pasión, su muerte, todos sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, todas las ignominias que aguantó, todas las llagas que recibió, todos los dolores que soportó, todas las gotas de sangre que derramó y todo el amor con que todo ello realizó, todo esto son, digo, otras tantas voces que claman: *Sic Iesus dilexit animas*. Así es como Jesús ha amado a las almas. Así es como las aprecia, más que cualquier otra cosa. De esta manera las estima más que a su descanso, más que a sus propias satisfacciones, más que a su reputación, más que a sus intereses humanos, más que a su sangre, más que a su propia vida. Así es como lo abandona todo, se despoja de todo, lo da todo, hace y sufre todo por salvarlas...

¡Oh Salvador mío, quién podría decir, quién pudiera pensar cuán grande es el amor que tenéis a las almas! ¡Oh Jesús mío, puesto que tanto las amáis, puede decirse con verdad que no hay en el mundo persona a quien más queráis que a la que coopera con vos en su salvación! Sobre estas personas derramáis a manos llenas y sin reserva toda clase de favores y bendiciones. He aquí la gran obra del Hombre-Dios" (cf. ibid., c.4 p.342 ss.).

F) Poder judicial divino

a) Obra exclusiva de la omnipotencia divina

"Naciendo todos los hombres hijos de ira y de maldición y llevando en ellos mismos la raíz de toda iniquidad, son capaces de cometer toda clase de pecados; mas todos los hombres y ángeles juntos no pueden por sí mismos borrar el más insignificante pecado. El que se precipita en el pe-

http://www.obrascatolicas.com

cado, se sumerge en un abismo espantoso..., y aun cuando todos los poderes del cielo, de la tierra y de todo el universo emplearan todas sus fuerzas en sacarle de él, jamás lo conseguirían. El brazo omnipotente de Dios es el único capaz de realizarlo. De aquí que la Iglesia, hablando a Dios en una de sus oraciones, diga que en nada se echa tanto de ver su omnipotencia como en perdonar y borrar nuestros pecados: *Omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas.*

De suerte que la destrucción del pecado es un efecto que no pertenece más que al poder infinito de un Dios... Si se hubiera reservado para sí la abolición de nuestros crímenes, ¿habría criminal que, después de haberse levantado contra su Creador, osara presentarse ante tan temible Majestad para obtener el perdón de sus rebeliones?...

Ved por qué la bondad incomparable de este amabilísimo Padre le obligó a escoger hombres de entre los hombres, frágiles y pecadores como los demás, a quienes revistió de su poder y asoció a él para hacer morir el pecado en las almas".

b) Los sacerdotes de la nueva ley

"¿Quiénes son estos hombres a quienes Dios tanto ha honrado que les ha hecho partícipes de su divino poder, otorgándoles poderes y facultades que no dió a príncipe ni monarca alguna de la tierra, ni a los ángeles y arcángeles del cielo, ni a uno siquiera de todos los patriarcas y profetas de la antigua ley, ni al mismo Moisés, ni al gran sacerdote Aarón, ni a Elías, ni a San Juan Bautista? Son los sacerdotes del Nuevo Testamento, a quienes así levantó por encima de todos los hombres y a los que confiere un poder tan admirable cuando les dice por boca de los obispos que les ordenan: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt* (Io. 20,22-23).

Mas notad que hay dos clases de poderes. El primero es el poder del orden, que se da a todos los sacerdotes cuando, después de haber recibido el sacramento del orden sacerdotal, el obispo les dice las palabras dichas: *Accipite,* etc. El segundo es el poder judicial, que de hecho se ejerce en el juicio que se hace en el tribunal de la penitencia. El poder del orden queda como suspendido y retenido en los que lo han recibido, hasta que el obispo les haya autorizado para hacer uso de él. Porque, como no todos los sacerdotes tienen las cualidades requeridas para ejercer este juicio, Dios comisionó a su Iglesia el escoger a los capacitados para esta función. Por esto ella detiene el poder del orden hasta que, habiendo reconocido a los que tienen la conveniente capacidad, les da la aprobación y jurisdicción; después de lo cual pueden los sacerdotes hacer actual el poder del orden".

c) El poder de jurisdicción en la confesión

"¿Qué es la aprobación? Es una declaración de la capacidad del que debe administrar el sacramento de la penitencia. ¿A quién pertenece dar la aprobación? Al obispo, al vicario capitular sede vacante y a algunos abades que tienen este derecho.

¿Qué es la jurisdicción? El derecho que uno tiene de juzgar, en el sacramento de la penitencia, a las personas sobre las que se tiene poder y autoridad. Hay dos clases de jurisdicción: la jurisdicción ordinaria y la jurisdicción que se tiene por delegación. La primera es la de los pastores que tienen cargo de almas. Nuestro Santo Padre el Papa tiene jurisdicción sobre toda la Iglesia; los obispos, sobre sus diócesis; el párroco, en su parroquia. La segunda es la de los sacerdotes que no son pastores, pero que están delegados para confesar a las personas que están a cargo de los pastores.

¿A quién pertenece dar la jurisdicción? A nuestro Santo Padre el Papa, en orden a toda la Iglesia; al obispo, con relación a sus diócesis.

Estas dos cosas, aprobación y jurisdicción, son de tal manera necesarias, que las absoluciones de un sacerdote no aprobado por el obispo o que no ha recibido la jurisdicción son completamente nulas. Porque no hay poder judicial, esencial por parte del sacerdote, para realizar el juicio en el sacramento de la penitencia" (cf. ibid., c.10 p.376).

G) Caridad en la confesión

a) El púlpito y el confesonario

"Conozco muy particularmente a un confesor, el cual, habiendo sido escogido por la divina Misericordia para trabajar en la conversión de los pecadores, encontrándose un día atormentado con la duda de cómo debía conducirse con ellos para atraerlos a Dios, si debía de usar de dulzura o de rigor o mezclar lo uno con lo otro, no sabiendo por qué determinarse, concibe la idea de acudir a la oración y de dirigirse a la Santísima Virgen como a su refugio ordina-

http://www.obrascatolicas.com

rio, suplicándole con toda humildad que rogase a su Hijo le inspirase sobre esto alguna santa instrucción. Estando en estos pensamientos de rogar y hacer rogar sobre este asunto a la Madre de misericordia, antes de que llegara a ejecutarlo ni comunicarlo a nadie, envíale esta amabilísima y admirabilísima Madre un mensajero que le habla de esta manera:

Voy a comunicarte, mi querido hermano, una hermosa y santa instrucción que nuestra Madre os envía en cuanto a la manera de conduciros con los pecadores, lo mismo en público que en privado, para convertirles. Ved cómo me ha mandado ella que os hable: Decid de mi parte a vuestro hermano que, cuando suba al púlpito, lleve consigo todos los cánones, todas las armas de fuego potentes y terribles de la divina palabra, para combatir contra el pecado en general y para matarlo y destruirlo en las almas. Mas, cuando ha de hablar y comunicarse en particular con algún pecador para convertirle, debe ir acompañado de la dulzura, la benignidad, la paciencia y la caridad" [1].

b) El pecador es un enfermo necesitado

"Sí; debéis mirar y tratar a todos los que están en pecado como a pobres enfermos cubiertos de llagas y de úlceras, de quienes hay que tener gran compasión, y no indignarse nunca contra ellos, como el médico prudente, que, viéndose en la precisión de tratar a un enfermo frenético y furioso, por injurias que le dirija, y aun cuando quisiera maltratarle, no se encolerizará contra él, sino que le tiene compasión y lo soporta todo con entera paciencia. En su consecuencia, la primera cosa que hay que hacer para trabajar en la curación de un enfermo, es decir, en la conversión de un pecador, es excitarle dulcemente a descubrir sus llagas, excusándole en lo que se pueda, compadeciéndole, tratando de hacerse con sus mismos sentimientos y hablándole con gran benignidad.

Una vez descubiertas sus llagas, hay que lavarlas con vino caliente para librarlas de su suciedad y podredumbre; es decir, hay que abrirle su corazón y sus entrañas, testimoniarle un grandísimo afecto y hablarle con caridad y cordialidad, haciéndole ver que de verdad se le ama y que no se pretende otra cosa sino la gloria de Dios y su salvación. Representarle asimismo el ardentísimo amor de Dios, y sus excesivas misericordias para con los pecadores que a

[1] Como opina el P. Lebrun, eudista, el Santo habla aquí de sí mismo, y el mensajero enviado por la Santísima Virgen no es otro que sor María des Vallées.—N. del T.

él se convierten, y cómo perdonó a San Pedro, a San Pablo, a San Agustín, a la Magdalena, al buen ladrón y a otros; y que, cuando se quiere, es muy fácil conseguir la salvación con la gracia de Dios, que a todos se brinda".

c) Siempre el aceite, nunca el vinagre

"Después hay que tomar el aceite y con una pluma ungir suavemente las llagas del enfermo. La pluma es la Sagrada Escritura, en la que hay que apoyar lo que se dice. El aceite es el ejemplo de Dios, de nuestro Señor Jesucristo, de su santa Madre y de sus santos, que hay que hacerle presente conforme al asunto de que se trate. Por ejemplo, si se trata de excitar a un hombre a perdonar y a reconciliarse con sus enemigos, hay que ponerle delante el ejemplo de la caridad de Dios, de Jesucristo, de su bienaventurada Madre y de sus santos para con sus enemigos. Y así en lo demás.

Sobre todo debéis guardaros mucho de no llevar jamás con vosotros vinagre. Es esto un precepto que se os da. Jamás vinagre, es decir, jamás acritud. Permaneced siempre dulce y paciente, sin enfadaros nunca con el enfermo, aunque él se moleste y encolerice contra vosotros; más, aunque os injurie y maltrate.

Si todo esto no da ningún resultado, exhórtesele a que ruegue a Dios y le pida gracia y fuerza para vencerse y convertirse, o por lo menos haced que vea bien el que vosotros roguéis por él a Dios para el mismo fin. Excítesele particularmente a invocar a la Santísima Virgen como medio muy eficaz para tocar y convertir los corazones.

He aquí la más excelente y eficaz manera de convertir a los pecadores. Si después permanecen duros, habréis dado gloria a Dios y le seréis tan agradables como si los hubieseis convertido" (cf. ibid., c.21 p.441).

V. P. TILMANN PESCH, S. I.

El cuidado de la conciencia y la confesión

(Cf. *La filosofía cristiana de la vida* [ed. Gili, 1913]) traducción del P. Victoriano Izquierdo, t.1 c.317.)

A) La confesión

"El cuidado de la conciencia halla en la confesión su más significativa expresión, el más poderoso aliciente y el más eficaz comprobante.

http://www.obrascatolicas.com

Cuando el interés de la conciencia no es para el hombre negocio capital, no comprende éste la confesión, como se ha practicado siempre en la Iglesia de Cristo. Pero el que seriamente se interesa por su conciencia reconocerá en la confesión una obra sumamente benéfica.

La confesión es conforme con la naturaleza humana, ya que ésta impele a todo hombre que siente su corazón oprimido por alguna pesadumbre a manifestarse a algún fiel amigo.

La confesión es conforme con el reconocimiento del pecado, según aquella sentencia del viejo Séneca: El que con confusión reconoce su pecado, muy cerca está de no ser pecador.

La confesión es muy propia del cristianismo, que es el reinado de la justicia y de la misericordia divina. La justicia exige del modo dicho la colaboración del hombre; puesto que el hombre con su libre voluntad contribuyó al pecado, justo es que contribuya con la misma libre voluntad cuando trata de reconciliarse con Dios; ya que el hombre pecó por soberbia, justo es que se rehabilite con humillación proporcionada.

La justicia de Dios hubiera podido ordenar durísimas penitencias, como Cristo con generoso amor las practicó en sí mismo. Mas de nosotros una sola penitencia se exige que sirva a la vez para consuelo y felicidad nuestra, la confesión, amarga medicina, pero en alto grado provechosa.

La confesión pertenece esencialmente a la solicitud por el alma, y sin ella no se concibe tal solicitud. Pues Cristo, que ha establecido en su Iglesia la solicitud por el alma, ha querido también la confesión.

Cristo otorgó a sus apóstoles, como la Biblia nos lo asegura, la suprema potestad judicial; mas no es posible en este punto, según justicia y derecho, distinción alguna entre absolver y no absolver, si los mismos penitentes no son obligados a declarar sinceramente.

B) Objeciones contra la confesión

a) La confesión no es un pasatiempo

"Muchas objeciones se han puesto contra la confesión, tal como la han practicado a través de los siglos millones de cristianos.

Se ha dicho que es difícil la confesión. Ciertamente es difícil a los soberbios; mas los humildes la reciben con buena voluntad. Por eso los cristianos fervorosos suelen confesarse mucho más a menudo de lo que está prescrito.

Se ha dicho que es molesta la confesión. Sí, esto es verdad, como por propia experiencia lo saben todos los que se confiesan, sacerdotes o seglares. Y es que la confesión no se ha hecho para pasatiempo.

Se ha dicho que el examen de conciencia es imposible. ¿Y por qué ha de ser imposible examinar la conciencia de un modo razonable? La obligación rigurosa de confesarse se reduce a los pecados mortales, y éstos con un examen diligente y razonable vienen a la memoria. Los que frecuentemente se confiesan hallan consuelo y provecho en confesar aun las culpas leves.

Se ha dicho que la confesión es deshonrosa. Esto no es exacto. En el pecado sí hay deshonra; en la confesión no. Valor se necesita para exponer el pecho a las balas enemigas en la guerra, pero más valor exige el arrodillarse en el confesonario y reconocerse pecador. Un pecador que con ánimo valeroso hace penitencia, ofrece a los cielos un espectáculo más alegre que noventa y nueve justos que no necesiten de penitencia".

b) La confesión no es inútil ni es invento de curas

"Se ha dicho que la confesión es inútil. Por el contrario, es de la mayor utilidad en todas sus partes. Util es el examen, cuyo resultado debe formularse en palabras bien precisas; útil la propia acusación delante de Dios y de su lugarteniente, pues ella humilla y tranquiliza al hombre; útil la paz, el aliento y consuelo que ha de aguardar del sacerdote el penitente; útil el arrepentimiento de las faltas cometidas, en el cual ennoblece la voluntad, hermoseándola y perfeccionando sus obras más de lo que puede pensarse; útil el propósito de huir del pecado y de las ocasiones peligrosas de pecar, rectificar lo mal hecho, perdonar a su enemigo, etc.

Se ha dicho que los curas, andando el tiempo, inventaron la confesión. Lo cual es una falsedad histórica, dado que el testimonio en que estriba la práctica de la confesión se remonta a los tiempos apostólicos. Nunca hubieran querido los sacerdotes una invención que tan gran carga les echa encima. Y, aunque la hubiesen querido, no la hubieran logrado, antes hubiesen chocado con la más viva oposición.

El hecho sólo de que hoy se confiesa, basta para afirmar que la confesión es de institución divina.

Dices que no alcanzas la necesidad de la confesión. Pues sabe que el hombre para salvarse no sólo tuvo con mucha frecuencia obligación de ejercitar aquello a lo que él se reconoció obligado, sino también con más frecuencia aun aquello que él hubiera podido declinar".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Confía, hijo» (Mt. 9,2). Confianza en la providencia de Dios

a) A veces, algunos, ante el cúmulo de males presentes, no saben ver la providencia de Dios sobre nosotros

«Ante tal cúmulo de males—los del tiempo presente—, de peligros para la virtud, de pruebas de toda clase, la mente y el juicio humanos parecen extraviarse y confundirse; y tal vez en más de uno entre vosotros se haya sobrecogido el corazón por aquel terrible pensamiento de duda que quizás en otro tiempo, ante la muerte de los dos apóstoles, tentó y perturbó a algunos cristianos menos firmes: ¿Cómo puede Dios tolerar todo esto? ¿Cómo es posible que un Dios omnipotente, infinitamente sabio e infinitamente bueno, permita tantos males que El podría impedir tan fácilmente? Y aflora a los labios la palabra de Pedro, imperfecto aún ante el anuncio de la pasión: *Que nunca suceda esto, Señor* (Mt. 16,22). No, Dios mío—piensan ellos—; ni vuestra sabiduría, ni vuestra bondad, ni vuestro mismo honor pueden tolerar que el mal y la violencia dominen de esa suerte en el mundo, se burlen de vos y triunfen sobre vuestro silencio. ¿Dónde están vuestro poder y providencia? ¿Habremos de dudar también de vuestro divino gobierno o de vuestro amor para con nosotros?» (Pío XII, *Radiomensaje al mundo en la festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo*, 29 de junio de 1941).

b) Pero es que no son los pensamientos de Dios como los de los hombres, que miran el angosto panorama de unos pocos años

«*Tú no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres* (Mt. 16,23), respondió Cristo a Pedro, como había hecho decir al pueblo de Judá por medio del profeta Isaías: *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos* (Is. 55,8).

Como niños ante Dios son todos los hombres; todos, hasta los más profundos pensadores y los más experimentados conductores de los pueblos. Juzgan de los acontecimientos con la corta vista del tiempo, que pasa y vuela irreparable; mas Dios, por el contrario, los contempla desde las alturas y desde el centro inmóvil de la eternidad. Tienen ellos ante sus ojos el angosto panorama de unos pocos años; Dios, en cambio, tiene ante sí el panorama universal de los siglos. Pesan ellos los acontecimientos humanos en sus causas

próximas y por sus efectos inmediatos; Dios los ve en sus causas remotas y los mide por sus efectos lejanos. Discurren ellos buscando particularmente la responsabilidad de éste o del otro; Dios ve la actuación de todo un conjunto secreto de responsabilidades, porque su altísima providencia no excluye el libre albedrío de las acciones humanas, buenas o malas. Querrían ellos justicia inmediata, y se escandalizan ante el poder efímero de los enemigos de Dios o ante los sufrimientos y las humillaciones de los buenos; pero el Padre celestial, que a la luz de su eternidad domina y penetra las alternativas de los tiempos, así como la serena paz de los siglos sin fin; Dios, que es bienaventurada Trinidad, llena de compasión por las debilidades, las ignorancias y las impaciencias de los hombres, pero que los ama demasiado para que sus culpas puedan torcerle de sus vías de sabiduría y de amor, continúa y continuará haciendo nacer su sol sobre los buenos y sobre los malos y llover sobre los justos y sobre los injustos (Mt.5,45), guiando con firmeza y ternura sus pasos de niños, si tan sólo se dejaren conducir por El y confiaren en su poder y en la providencia de su amor hacia ellos» (ibid.).

c) Por eso, confiar en Dios significa abandonarse en su omnipotencia, creyendo que nada escapa a su providencia universal

«¿Qué significa confiar en Dios? Tener confianza en Dios significa abandonarse con toda la fuerza de la voluntad sostenida por la gracia y por el amor, no obstante todas las dudas sugeridas por contrarias apariencias, en la omnipotencia, en la sabiduría y en el amor infinito de Dios. Es creer que en este mundo nada escapa a su providencia, ni en el orden universal ni en el particular; que nada sucede, ni ordinaria ni extraordinariamente, que no esté previsto, querido o permitido, siempre dirigido por ella a sus altos fines, que en este mundo son siempre fines de amor a los hombres. Es creer que a veces puede Dios permitir que en esta tierra y durante algún tiempo triunfen el ateísmo y la impiedad, lamentables oscurecimientos del sentido de la justicia, infracciones del derecho, torturas de los hombres inocentes, pacíficos, indefensos y sin apoyo» (ibid.).

d) Creyendo que la justicia de Dios es justicia de Padre, y que la prueba durará poco, para dar lugar a la misericordia

«Es de creer que así es como en un momento dado Dios deja caer sobre los individuos y sobre los pueblos pruebas cuyo instrumento es la malicia de los hombres, por un designio de su justicia enderezado a castigar los pecados, a purificar las personas y los pueblos con las expiaciones de la vida presente, para hacerlos volver a sí por tal camino; pero es creer al mismo tiempo en esta justicia de Padre, inspirada y dominada por el amor. Por áspera que pueda parecer la mano del divino Cirujano, cuando con el hierro penetra en las carnes vivas, un activo amor es siempre su guía e impulso, y sólo el verdadero bien de los individuos y de los pueblos le hace intervenir tan dolorosamente. Es creer, finalmente, que así la dura agudeza de la prueba como el triunfo del mal no durarán,

http://www.obrascatolicas.com

ni siquiera acá abajo, sino un breve tiempo, y no más; pues luego vendrá la hora de Dios, la hora de la misericordia, la hora de la santa alegría, la hora del cántico nuevo de la liberación, de la alegría y del gozo (Ps. 96); la hora en que, después de haber dejado al huracán extenderse por breve tiempo sobre la pobre humanidad, la omnipotente mano del Padre celestial, con ademán imperceptible, lo detendrá y lo disipará, y, por caminos insospechados para las mentes y las esperanzas humanas, serán restituídas a las naciones la justicia, la calma y la paz» (ibid.).

e) EN LA SEGURIDAD DE QUE EL SUFRIMIENTO DEL INOCENTE SE ENCAMINA A SU BIEN POR UN SECRETO DESIGNIO DE DIOS

«Bien sabemos que la dificultad más grave, para quienes no tienen una idea justa de las cosas divinas, surge al ver tantos inocentes condenados a sufrir en la misma tormenta que envuelve a los pecadores. Nunca permanecen indiferentes los hombres cuando una tormenta, a la par que abate gigantescos árboles, arranca las humildes florecillas, abiertas a sus pies tan sólo para prodigar la gracia de su belleza y de sus fragancias en el aire que las envuelve. Y, sin embargo, ¡también aquellas flores y aquellos aromas son obra de Dios y de su arte admirable! Sí, pues, El ha permitido que alguna de aquellas flores sea arrebatada por el torbellino de los vientos, ¿no puede tal vez haber señalado una finalidad, desconocida al ojo humano, al sacrificio de aquella inocentísima criatura en la general economía de las leyes con que El dirige y gobierna la naturaleza? Por todo ello, ¡cuánto mejor su omnipotencia y su amor no dirigirán al bien la suerte de los seres humanos puros e inocentes!» (ibid.).

B) La confianza del que se une a Cristo

a) LA CONFIANZA NO ES LA TRISTE RESIGNACIÓN DEL FATALISMO, SINO LA FE EN EL AMOR DE DIOS

«Confianza no es la triste resignación del fatalismo en la convicción de que contra el ciego desencadenamiento de las cosas no queda sino curvar las espaldas para recibir el golpe lo menos mal posible, buscando, cuando más, atenuar su rudeza con la condescendencia de quien, como una pelota, se deja rodar y golpear por todas partes sin resistencia y sin una inútil rigidez.

¿Qué es, pues, esta confianza? Es la fe en el amor de Dios: *Nos cognovimus et credidimus caritati, quam habet Deus in nobis* (1 Io 4,16). Elevad vuestro espíritu sobre los huracanes y las tormentas de aquí abajo. Creéis con toda el alma que el curso del mundo, que nos transporta en sus torbellinos y nos golpea y nos aturde, no es el fortuito desbordarse de fuerzas ciegas que se precipitan al acaso, sino que, por desconcertantes y duros que puedan ser sus torbellinos y sus ímpetus, la omnipotencia de un amor y de una sabiduría infinita lo conduce todo, vela sobre todo, lo lleva todo a una meta en cuya luz brilla la misericordia sobre la justicia» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de mayo de 1941).

b) QUE NO OLVIDA JAMÁS EL FIN DE SUS OBRAS Y QUE CUIDA DE TODAS LAS ALMAS, AUNQUE PAREZCAN IGNORADAS

«Vosotros sabéis que Dios no olvida jamás el fin de sus obras y que su sabiduría nos aparecerá fúlgida en el cielo cuando allí se nos conceda volver a recorrer en la visión de El los senderos de esta vida, sellados por las huellas sangrientas de nuestros pies y sembrados por las flores de su gracia.

Vosotros sabéis que este amor divino, en su eterna, grandiosa y magnífica providencia sobre los destinos de la humanidad y del mundo, a la vez que desciende con su cuidado providente hasta los lirios del campo y los pájaros del aire, tiene sus designios particulares sobre cada una de vuestras almas, aunque fuese la más ignorada y mezquina a los ojos de los hombres» (ibid.).

c) CRISTO, PRESENTE SIEMPRE EN EL MUNDO, AYUDA Y SOSTIENE A LOS HOMBRES

«Pero Cristo no sólo está presente en medio del mundo, sino que se acerca al hombre y está con él, con sus apóstoles, con sus fieles, con todas las gentes, conquista de su sangre. Es doble su presencia. Tiene una presencia divina, con la que sostiene el mundo universo, creado por El; sigue los pasos de los hombres por las vías del bien y del mal y es su testigo y juez, que inclina al bien y castiga el mal. Tiene a la vez otra presencia humana y divina al mismo tiempo, por la que alza sus pabellones en las catacumbas, entre las apiñadas casas de los pueblos, por las campiñas, en las selvas, por los valles, sobre los montes, en los desiertos, por las nieves, en medio de los hielos perpetuos, doquier que un sacerdote con su omnipotente palabra alce en alto un pan y un cáliz adorando lo que ha hecho en memoria suya. Allí está El con su ministro; con él camina, se hace nuestro manjar, viático de los moribundos y de los desgraciados; hermano, esposo, padre, médico, consuelo y vida de las almas; pan de los ángeles, prenda de gozo inmortal» (Pío XII, *A los Sacerdotes Adoradores*, 28 de abril de 1939).

d) JESUCRISTO ES LUZ VERDADERA Y FUERZA TRANQUILA, QUE VINO A TRAER FUEGO A LA TIERRA

«El es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y quiere que también vosotras seáis de ese mundo para dar testimonio de la luz. El ha venido a traer fuego a la tierra, y quiere que para encenderlo seáis como centellas que corren a lo largo del cañaveral. El es la fuerza tranquila, humilde y dulce que ha venido al mundo; la piedra angular contra la que se rompe toda agresión y toda resistencia.

Vivid en el espíritu de Jesús, vivid en su corazón; trabajad sin descanso y sin temor en la ejecución del programa trazado por vuestro mismo nombre» (Pío XII, *A las profesoras y representaciones del Instituto de la Beata Francisca Javiera Caprini*, 29 de abril de 1945).

http://www.obrascatolicas.com

e) LAS ALMAS EN LAS QUE LA FE ARRAIGA PROFUNDAMENTE CONFÍAN CON INDEFECTIBLE SEGURIDAD EN MEDIO DE TODAS LAS PRUEBAS

«Aquellas almas en que la fe ha arraigado profundamente y cuya vida se esfuerza por conformarse a ella en un constante cumplimiento del deber, hállanse en el camino de la verdadera felicidad, la única que puede saciar el corazón humano : la posesión de Dios. Unidas a este sumo Bien mediante la fe, que sostiene la esperanza y que hace florecer la caridad, se arrancan ellas victoriosamente a la esclavitud de los bienes de la tierra y adquieren, frente a cuanto el mundo puede dar o rehusar, aquella independencia libertadora que es la señal de los hijos de Dios. El pensamiento consciente y habitual de esta filiación divina les produce un sentimiento de indefectible seguridad aun en medio de los sufrimientos, de las pruebas y de las angustias de la vida. Y aunque tiemble el suelo bajo sus pies, ellas no tiemblan ; en ellas se realizan las consoladoras palabras que el Apóstol de las Gentes dirigía a los cristianos de la primitiva Iglesia romana : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom. 8,28). Ya el salmista había cantado (Ps. 54,23) : *Confía al Señor el cuidado de ti, y él te alimentará*» (Pío XII, *En el primer aniversario de la elevación al Pontificado*, 3 de marzo de 1940).

f) EL PAPA HACE UN LLAMAMIENTO A LA VIDA INTERIOR DE UNIÓN CON CRISTO POR LA GRACIA, QUE ES LO QUE DA CONFIANZA Y ALEGRÍA

«La exhortación que acabamos de dirigiros, amados hijos e hijas, a tomar posición en la vida pública, debe ser completada con otro llamamiento que es su necesario complemento, el llamamiento a la vida interior. Por ella se forma el verdadero y perfecto católico, que profesa su fe con plena conciencia, resuelta y gozosamente ; el que la vive, el que permanece unido con Cristo con el lazo personal, íntimo, de la gracia y de la caridad.

La Iglesia para provocar la reacción se apoya sobre la convicción personal, sobre el buen ejemplo, sobre la conducta de sus hijos y de sus hijas.

Vosotros no llegaréis jamás a atraer la atención y a ganaros la estima del hombre de la masa solamente por la organización, por muy perfecta que pueda ser, porque en cuanto a organización siempre os será igual, si no os es superior. Pero poned ante sus ojos la personalidad del católico, del cristiano, de mirada gozosamente expansiva, que irradia al exterior la fe viva y desbordante de su corazón. ¡Ah!, entonces será posible que, tocado por esta mirada, se levante de su negligencia religiosa, de su torpor, vacío de fe en Dios, y recobre el sentimiento de su dignidad humana, de su responsabilidad moral» (Pío XII, *Al Congreso de Lucerna de la Unión Popular Católica Suiza*, 4 de septiembre de 1949).

g) LA GRACIA DE DIOS EXIGE, PARA ALCANZAR SU PLENA EFICACIA, UNA ASIDUA COLABORACIÓN DE NUESTRA VOLUNTAD

«*Gratia eius in me vacua non fuit* (1 Cor. 15,10). La gracia del Señor, que está en mí, no ha sido infructífera ; yo he cooperado a la gracia divina.

Al volver en sí, después del encuentro prodigioso habido ante las puertas de Damasco, Pablo hubiera podido creer que aquel golpe fulminante bastase para transformarlo definitivamente de perseguidor en apóstol.

Pero no. La gracia de Dios exige, para alcanzar su plena eficacia, una libre y asidua colaboración de nuestra voluntad personal. Saulo, aunque plenamente convertido y llamado al apostolado, permaneció durante tres días inmóvil en Damasco, dedicado a la oración y al ayuno (Act. 9,9). Y antes de volver a Jerusalén pasó tres años en el retiro, primero en Arabia y después en Damasco. Solamente entonces se dirigió a la ciudad santa para ver a Pedro, y permaneció con él quince días (Gal 1,17-18). En adelante ya se hallaba pronto y dispuesto para la acción apostólica, esto es, para un trabajo que sería siempre una cooperación de su voluntad a la gracia : *Gratia Dei mecum* (1 Cor. 15,10)» (Pío XII, *A un grupo de recién casados*, 24 de enero de 1940).

C) *Confianza en nuestro programa frente al enemigo*

a) DEBEMOS CONFIAR EN DIOS SIN TEMOR, PORQUE EL MIEDO ES EL PEOR CONSEJERO

«En estos tiempos de profunda perturbación de los espíritus y de acontecimientos desconcertantes, Nos colocamos toda nuestra confianza en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Señor de los señores (2 Cor. 1,3), y después de Dios, en los fieles de todo el mundo. Por eso les dirigimos a ellos las palabras que el divino Maestro repetía a sus discípulos : *No temáis*» (Pío XII, *Al Sacro Colegio*, 2 de junio de 1947).

b) QUE SE DISFRAZA A VECES EN AMOR DE PALABRA HACIA LOS OPRIMIDOS O BAJO APARIENCIA DE PRUDENCIA CRISTIANA

«Profetas falsos y sin escrúpulos propagan con la astucia y con la violencia concepciones del mundo y del Estado contrarias al orden natural, anticristianas y ateas, y, como tales, condenadas por la Iglesia, especialmente en la encíclica *Quadragesimo anno*, de nuestro gran predecesor Pío XI. Ni las dificultades del momento ni el fuego cruzado de esas propagandas deben atemorizaros o extraviaros. El miedo, avergonzado de sí mismo, una de las cosas que hace mejor es disfrazarse. En unos se disimula bajo la mentirosa vestidura de un amor hacia los oprimidos, que consiste sólo en palabras, como si los pueblos que sufren pudieran sacar provecho del error y de la

http://www.obrascatolicas.com

injusticia, de tácticas demagógicas y de promesas que jamás podrán ser cumplidas. En cambio, en otros, el miedo se cubre con las apariencias de la prudencia cristiana, y con tal pretexto se está callado, cuando el deber exigiría que se dirigiera a los ricos y a los poderosos el intrépido «non licet» y que se les reprendiese claramente; no es lícito apartarse, por seguir el ansia del lucro o del dominio de la línea inflexible de los principios cristianos, fundamento de la vida social y política que la Iglesia ha recordado repetidamente y con toda claridad a los hombres de nuestro tiempo» (ibid.).

c) EN VEZ DE ESTO, DEBEMOS REALIZAR EL PROGRAMA SOCIAL DE LA IGLESIA PARA HACER CALLAR AL ENEMIGO

«A vosotros principalmente se dirige la invitación para colaborar sin reservas en el advenimiento de una ordenación de la sociedad que realice lo más pronto posible una sana economía y una justicia social, de tal manera que a los explotadores de la lucha de clases se les quite la posibilidad de embaucar a los desengañados y a los desheredados de este mundo, pintándoles la fe cristiana y la Iglesia católica no como una aliada, sino como una enemiga.

Por disposición de la divina Providencia, la Iglesia católica ha elaborado y promulgado su doctrina social. Ella nos indica el camino que hemos de seguir. Que ningún temor de perder los bienes o los provechos temporales, de parecer menos amantes de la civilización moderna, o menos patriotas, o menos sociales, podría autorizar a los verdaderos cristianos para desviarse de este camino ni un solo paso» (ibid.).

d) SEGUROS DE QUE CRISTO VIVE Y ACTÚA EN NOSOTROS Y QUE EL PORVENIR ES DE LOS QUE CREEN, ESPERAN Y AMAN

«Por eso, en la consoladora certeza de que Jesucristo vive y actúa en cada uno de nosotros, decimos a todos nuestros hijos del universo: *Resistite fortes in fide* (1 Petr. 5,9). El porvenir es de los que creen, no de los escépticos y vacilantes; el porvenir es de los vigorosos que esperan y actúan con firmeza, no de los tímidos e irresolutos. El porvenir es de los que aman, no de los que odian. La misión de la Iglesia en el mundo, lejos de ser cosa acabada y muerta, debe todos los días enfrentarse con nuevas pruebas y nuevas empresas. El oficio que os ha confiado la Providencia en esta hora crítica no es el de hacer una paz lánguida y pusilánime con el mundo, sino el de conseguir para el mundo una paz verdaderamente digna ante Dios y ante los hombres. Es un deber de todos, pastores y fieles, pedir esta paz, que la Humanidad no puede conseguir con sus propias fuerzas, a la misericordia divina para la pobre, desgarrada y martirizada tierra. Un deber que debe cumplirse con ardiente fervor, especialmente en este mes consagrado al Corazón del Redentor divino» (ibid.).

e) EL PAPA EXHORTA A LA CONFIANZA PORQUE, ADEMÁS, LOS CATÓLICOS SON MÁS NUMEROSOS QUE LOS ADVERSARIOS

«Sin duda, las amargas experiencias de la guerra, las desilusiones de la posguerra, las previsiones de un porvenir tan pobre de esperanzas, colocan a la Iglesia, en el desarrollo de su actividad, ante multitudes de hombres cada vez más numerosas, a quienes la miseria ha agotado sus fuerzas, ha disminuído su vigor y enervado las energías de otro tiempo.

Empero, no debe ser ésta una razón para dejarse desanimar y abatir o para perder la visión de conjunto de la realidad íntima. Por eso no nos cansaremos de repetir a nuestros hijos y a cuantos fomentan sentimientos semejantes a ellos: Tened confianza; no os desaniméis. Sois numerosos, más numerosos de lo que las apariencias pudieran indicar, mientras que otros, con sus bravatas e imposiciones, pretenden falazmente hinchar la deficiencia de sus huestes. Sois fuertes, más fuertes que vuestros adversarios, porque vuestras íntimas convicciones, que es lo que más vale, son verdaderas, sinceras, sólidas y fundadas en principios eternos y no en falsos conceptos y en erróneas construcciones, en máximas engañosas y en impresiones y oportunidades del momento. Dios está con vosotros» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* 1 de junio de 1946).

f) SER CRISTIANO SIGNIFICA IR AL ENCUENTRO DE PENAS Y PRUEBAS CON LA CONFIANZA PUESTA EN DIOS

«Ser cristiano significa ir al encuentro de las penas y de las pruebas, de los deberes y de las necesidades de los tiempos, con aquel coraje, con aquella fortaleza y serenidad de espíritu que lleva a la fuente de las eternas esperanzas, el antídoto contra todo humano desaliento.

Humanamente grande es el audaz verso de Horacio: «Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae» *(Od.,* 3,3).

Pero ¡cuánto más bello, más confiado y feliz es el grito victorioso que surge de los labios cristianos y de los corazones llenos de fe: *Non confundar in aeternum! (Te Deum)*» (Pío XII, *A la nobleza y patriciado romanos,* 11 de enero de 1951).

D) Confianza en la oración

a) NADA AYUDA TANTO A ORAR CON CONFIANZA COMO LA EXPERIENCIA DE SABER QUE SE ALCANZA LO QUE SE PIDE

«De hecho, nada ayuda tanto a orar con confianza como la personal experiencia sobre la eficacia de las oraciones a que la amorosa Providencia haya respondido al conceder con generosidad y plenitud lo que se le pedía. Pero muchas veces también a nosotros, como a los mártires de los altares, se nos dice por la Providencia que esperemos durante un tiempo por ella señalado. Al ver retrasarse lo solicitado por su oración, sienten no pocos singularmente conmovida su confianza y no saben esperar cuando les parece que Dios no

http://www.obrascatolicas.com

escucha todas sus súplicas. No, no perdáis jamás la confianza en aquel Dios que os ha creado, que os ha amado antes de que pudierais amarle y antes de que os haya hecho sus amigos. ¿Acaso no es propio de la amistad que el amante ansíe que sea escuchado el deseo del amado, porque precisamente quiere su bien y su perfección? ¿No ama Dios a su criatura? ¿Y no es el amor un querer el bien? ¿Y acaso el bien de la criatura no se deriva por completo de la bondad divina? (cf. S. TH., *Contra Gent.*, l.3 c.95)» (PÍO XII, *A los recién casados*, 3 de julio de 1941).

b) NUNCA LLEGAN TARDE LAS GRACIAS DIVINAS, AUNQUE A ALGUNOS LES PAREZCA QUE TARDAN DEMASIADO

«Confiad en Dios. Nunca llegaron tarde las gracias divinas. Y, sin embargo, a algunos, a muchos que oran, les parece que tardan demasiado las gracias divinas. Lo que piden les parece bueno, útil, necesario; y bueno no tan sólo para el cuerpo, sino también para su alma y para las almas de los suyos; ruegan con fervor durante semanas y meses, pero todavía no han obtenido nada. La salud, necesaria para ocuparse de la familia, aun no ha sido concedida a aquella madre; aquel hijo, aquella hija, cuya conducta pone en peligro su salud eterna, todavía no se han tornado a mejores sentimientos; aquellas dificultades materiales entre las que se agitan y se afanan los padres por asegurar un trozo de pan a los hijos, en vez de disminuir, no hacen sino crecer más duras y más amenazadoras. La Iglesia entera, con todos los pueblos, multiplica sus oraciones para obtener el fin de las calamidades que tanto hacen sufrir a la gran familia humana; pero todavía tarda en acercarse aquella paz según justicia que, deseada, invocada y ansiada con tan vivas súplicas, parece tan necesaria para el bien de todos y aun para el bien mismo de las almas» (ibid.).

c) Y QUEDAN PERPLEJOS, DADO EL SILENCIO DE DIOS ANTE SUS PETICIONES

«Bajo el peso de tales pensamientos, muchos miran sorprendidos a los sacros altares ante los que se ora, y tal vez se quedan escandalizados y perplejos al oír cómo la sagrada liturgia recuerda y proclama incesantemente las promesas del Salvador divino: *Todo cuanto con fe pidiereis en la oración, lo obtendréis* (Mt. 21,22). *Pedid y se os dará... Todo el que pide recibe* (Mt. 7,7-8). *Lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo hará... En verdad, en verdad os digo que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá* (Io. 14,13; 15,16; 16,23). ¿Podrían haber sido más explícitas, más claras y más solemnes las promesas del Salvador? ¿Se sentirán tal vez algunos tentados a no ver en ellas sino una amarga burla, dado el silencio de Dios ante sus peticiones?» (ibid.).

d) PERO DIOS MANTENDRÁ LO PROMETIDO Y HARÁ LO QUE HA DICHO

«Dios no miente ni puede mentir; mantendrá lo que ha prometido; hará lo que ha dicho. Levantad vuestra mente, dilectos hijos e hijas, y escuchad lo que enseña el gran doctor Santo Tomás de Aquino (cf. *Contra Gent.*, l.3 c.96) cuando explica por qué Dios no siempre acoge las oraciones: «Dios escucha los deseos de la criatura racional en cuanto desea el bien. Mas no pocas veces sucede que lo solicitado no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta un verdadero mal. Por ello, tal oración no puede ser escuchada por Dios. Y así está escrito: *Pedís y no recibís porque pedís mal* (Iac. 4,3). Vosotros deseáis, vosotros pedís un bien, según os parece lo que pedís; pero Dios ve mucho más allá que vosotros en lo que deseáis» (ibid.).

e) LO QUE SUCEDE A VECES ES QUE DIOS NIEGA LO QUE SE PIDE, PARA CONCEDER LO MÁS VENTAJOSO

«Sucede a veces—añade el mismo santo Doctor—que uno rehusa por amistad lo que un amigo le pide, porque sabe que le será nocivo o bien que lo contrario le será más ventajoso; así, el médico niega algunas veces al enfermo cuanto pide, pensando que no le ha de servir para recuperar la salud del cuerpo. Por ello, como Dios satisface los deseos que le son presentados en la oración por el amor que tiene a la criatura racional, no es de maravillarse si a veces no escucha la petición de quienes ama en modo particular, para hacer, por el contrario, lo que en realidad les conviene más» (ibid.).

f) COMO NO LE QUITÓ A SAN PABLO EL AGUIJÓN DE SU CARNE PARA QUE SE PERFECCIONARA MÁS EN LA GRACIA

«Por ello no quitó a San Pablo *el aguijón clavado en su carne* (2 Cor. 12,7)—se trataba muy probablemente de una molesta enfermedad física—, aunque lo había pedido por tres veces, a fin de que ésta le resultase útil para conservar la humildad. Así, pues, el gran Apóstol no fué escuchado según su voluntad, *ad voluntatem*, pues no fué libertado de la dolencia que le molestaba; pero fué escuchado según su salud, *ad salutem*, ya que Dios, al prometerle que lo confirmaría con su gracia, para lograr con mayor mérito el fin deseado, le escuchó de un modo aún más perfecto (cf. S. AGUST., *In Epist. Ioan. ad Parthos*, tr.16 n.6-7: PL 35,2023)» (ibid.).

g) POR ESO, LO PROPIO ES PEDIR EN EL NOMBRE DE JESÚS CON CONFIANZA

«Vigila, por lo tanto, hombre de fe—avisa San Agustín—, y escucha solícito lo que enseña el divino Maestro: Cuando pedís lo que deseáis, pedidlo no de cualquier modo, sino en mi nombre, *in nomine meo*. Y ¿cuál es su nombre? Cristo Jesús. Cristo significa Rey; Jesús significa Salvador. Así, pues, no os salvará un rey cualquiera, sino el Rey Salvador; por esto, cualquier cosa que pidamos contra-

http://www.obrascatolicas.com

ria a la utilidad de nuestra salvación, no la pedimos en el nombre del Salvador. Y, sin embargo, El es Salvador, no sólo cuando hace lo que pedimos, sino también cuando no lo hace; porque, al no hacer aquello que ve pedirse en contra de la salvación, aun se muestra mejor Salvador. ¿No es El el divino médico de la salud eterna? El sabe lo que nos ayuda o nos daña para salvarnos... El es no sólo Salvador, sino también Maestro bueno; para hacer cuanto le pidiéremos declaró, en la oración que El nos enseñó, lo que debemos pedir, para advertirnos también así que no pedimos en nombre del Maestro lo que pedimos fuera de la regla de su enseñanza. Jesús, que es Salvador y Maestro, conoce el tiempo aceptable y de salud; por ello, cuando le pedimos algunas cosas en su nombre, no siempre lo hace cuando se lo pedimos, sino que lo hace a su tiempo; lo que es diferido, no por ello nos es negado (cf. S. AGUST., *In Io. Evang.*, tr.73 n.3-4: PL 35,1825-1826)» (ibid.).

E) El amargo desengaño de los que confiaron en los valores humanos

a) MUCHOS HOMBRES SE HAN CERRADO A TODA ESPERARZA, AMARGADOS POR EL HUNDIMIENTO DE SUS CREENCIAS PURAMENTE HUMANAS

«Triste y doloroso es, amados hijos, pensar que innumerables hombres, aun sintiendo, cuando buscan una felicidad que en este mundo les tranquilice, la amargura de falaces ilusiones y de penosos desengaños, se han cerrado el camino a toda esperanza, y, al vivir alejados de la fe cristiana, no aciertan a descubrir la ruta hacia el pesebre y hacia aquel consuelo que hace sobreabundar en gozo a los héroes de la fe en todas sus tribulaciones. Contemplan hecho pedazos el edificio de las creencias en que humanamente tuvieron confianza y pusieron su ideal, pero nunca llegaron a encontrar aquella única verdadera fe, que hubiera podido darles consuelo y les hubiera renovado el alma. Caminando en estas dudas intelectuales y morales, caen en una deprimente incertidumbre de espíritu y viven en un estado de inercia que les oprime el alma, y que puede profundamente entender y fraternalmente compadecer tan sólo quien tiene la dicha de vivir en el alegre ambiente familiar de una fe sobrenatural, que vence a las tormentas de todas las contingencias temporales, para fijarse en la eternidad» (Pío XII, *Mensaje de Navidad*, 1943).

b) ENTRE ELLOS ESTÁN LOS QUE PUSIERON SU CONFIANZA EN LA EXPANSIÓN MUNDIAL DE LA ECONOMÍA

«En la legión de esos amargados y desilusionados no es difícil señalar a los que pusieron toda su confianza en la expansión mundial de la vida económica, que juzgaban ser la única capaz de unir fraternalmente a los pueblos, y de cuya grandiosa organización, cada vez más perfeccionada y refinada, se prometían inauditos e insospechados progresos de bienestar para la sociedad humana.

¡Con cuánta complacencia y con qué orgullo contemplaban el crecimiento mundial del comercio, el intercambio, más allá de los continentes, de todos los bienes y de todos los inventos y productos, el camino triunfal de la extensa técnica moderna, que sobrepasa todos los límites del espacio y del tiempo!

Hoy, por el contrario, ¿qué experimentan en la realidad? Ya ven cómo esta economía, que con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales y con su superabundante división y multiplicación del trabajo cooperaba en mil maneras a generalizar y agravar más aún la crisis de la humanidad, cómo, al no ser corregida por freno alguno moral, y sin una mirada ultraterrena que la iluminase, no podía dejar de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una desgraciada y pavorosa indigencia, por una parte, y una soberbia y provocativa opulencia, por la otra; en una tempestuosa e implacable separación entre privilegiados y desposeídos; lamentables resultados que no han sido los últimos en la cadena tan larga de las causas productoras de la inmensa tragedia actual» (ibid.).

c) TAMBIÈN LOS QUE SEÑALARON LA FELICIDAD EN LA CIENCIA SIN DIOS

«No de otra manera obraron y pensaron otros desengañados de lo pasado, que colocaban la felicidad y el bienestar tan sólo en una ciencia y cultura tales que se negaban a reconocer al Creador del mundo; adalides y discípulos no de la verdadera ciencia, que es admirable reflejo de la luz de Dios, sino de una ciencia engreída que, al no dar puesto alguno a la obra de un Dios personal, independiente de toda limitación y superior a todo cuanto es terrenal, se gloriaba de poder explicar los acontecimientos del mundo por sólo el rígido y determinista encadenamiento de las férreas leyes naturales.

Pero semejante ciencia no puede dar la felicidad y el bienestar. La apostasía del Verbo divino, por el cual fueron hechas todas las cosas, ha conducido al hombre a la apostasía del espíritu, haciéndole difícil el encaminarse hacia los ideales y los fines altamente intelectuales y morales. Y así, esta ciencia, apóstata de la vida espiritual, que se hacía la ilusión de haber adquirido plena libertad y autonomía porque había renegado de Dios, se ve hoy castigada con la más humillante esclavitud, al haberse convertido en esclava y casi en automática ejecutora de criterios y órdenes para los cuales no tienen valor alguno los derechos de la verdad y de la persona humana. Lo que a dicha ciencia le parecía libertad fué vínculo de humillación y de envilecimiento, y, destronada como está, no volverá a recobrar su primitiva dignidad sino volviéndose de nuevo hacia el Verbo eterno, fuente de la sabiduría, tan locamente abandonado y olvidado» (ibid.).

d) LOS QUE TENÍAN EL TRABAJO COMO FINALIDAD DE LA VIDA

«Junto a quienes viven profundamente desconcertados por el fracaso de las tendencias sociales e intelectuales, ampliamente seguidas por políticos y hombres de ciencia, se halla el grupo no menos nu-

http://www.obrascatolicas.com

meroso de quienes se ven en gran malestar y sufrimiento por haber fracasado el ideal propio y personal de su vida.

Es el gran número de los que tenían el trabajo como finalidad de su vida, y como meta de sus fatigas un cómodo vivir material, pero que en la lucha por alcanzar aquel fin habían relegado lejos las ideas religiosas y descuidado el dar a su existencia una orientación sana y moral. La guerra los ha arrancado de esa habitual y predilecta actividad, que era la razón y el apoyo de su vida; los ha desarraigado de su profesión y de su oficio, hasta hacerles experimentar en sí mismos un pavoroso vacío. Aunque algunos pueden todavía dedicarse a su actividad, la guerra les ha impuesto condiciones de trabajo y de vida en las cuales desaparece toda característica personal, se debilita y ya no es posible una vida familiar ordenada, ni se encuentra ya aquella satisfacción del alma que sólo comunica el trabajo tal como ha sido ennoblecido y querido por Dios» (ibid.).

e) Y los que pusieron su esperanza en el gozar de la vida terrena

«Desventurados son también todos aquellos que ven fallida su esperanza de felicidad, soñada y colocada tan sólo en gozar de la pasajera vida terrenal, concebida exclusivamente o como plenitud de energías corporales y belleza de formas y de persona, o como opulencia y superabundancia de comodidad, o como gozo de la fuerza y del poder» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. CAFARNAUM, LA CIUDAD DEL SEÑOR

«Cafarnaúm, situada en los confines de Zabulón y Neftalí (cf. Mt. 4,13) y perteneciente a esta última, en la ruta de Damasco y a orillas del lago Tiberíades, era una importante escala de comercio con despacho de aduanas. Allí vivió Pedro con su hermano Andrés; allí vivían Juan y Santiago; allí llamó Jesús a Mateo, sacándolo de su garita de alcabalero; allí enseñó con preferencia Jesús su doctrina y allí obró muchos milagros; allí curó al siervo del centurión, a la suegra de Pedro, al hijo del funcionario real, a la hemorroísa, al enfermo de gota que fué introducido en la casa por el tejado, a muchos posesos, etc., y allí resucitó a la hija de Jairo. Allí, finalmente, hizo la promesa de la Eucaristía.

Identifícase actualmente el Cafarnaúm del Evangelio con Tell Hum, situado en el extremo noroeste del lago de Genesaret, a unos cuatro kilómetros al sudoeste de la desembocadura del Jordán; fúndase esta opinión principalmente en la existencia de un dilatado campo de ruinas (todavía no investigadas) y en los restos de una importante sinagoga. Según los datos del Evangelio, bien podría situarse algo más al sur, en la llanura de Genesar, en el lugar llamado hoy Khan Minieh (*khan* significa albergue). Tampoco habla en favor de Tell Hum, sino más bien en pro de Khan Minieh, el haber habido aduanas en Cafarnaúm, lo cual exige que la ciudad estuviera en la ruta comercial, *via maris*, de Damasco a Egipto, pues Tell Hum dista más de media hora de dicha vía. Además, Tell Hum carece de puerto, que, para una ciudad marítima como Cafarnaúm, era de extraordinaria importancia; en cambio, Khan Minieh posee el mejor puerto de todo el lago en el pantano de Ain et-Tine. La palabra (árabe) *minieh* es diminutivo de mina, puerto; significa, por consiguiente, «puerto pequeño». Tell Hum no tiene fuentes, mientras que Flavio Josefo (*B. I.*, 3,10,8) habla expresamente de una fuente de Cafarnaúm. Por lo demás, la descripción que Josefo hace de la fuente sólo puede convenir a dos actualmente existentes: a la de Ain et-Tine de Khan Minieh o a la de Ain et-Tabiga, cuyas aguas fueron conducidas por un canal a la actual Khan Minieh. Ninguna de estas fuentes fué nunca llevada por medios naturales o artificiales al actual Tell Hum. Tocante a la antigüedad de las ruinas de la sinagoga de Tell Hum, es muy probable que el edificio no date del tiempo de Cristo, sino de época posterior (del siglo II)» (cf. Schuster-Holzammer, *Historia Bíblica*, t.2, *Nuevo Testamento*, E. Litúrg. Españ., Barcelona 1947).

http://www.obrascatolicas.com

II. LAS CASAS EN PALESTINA

«Como en Palestina casi todo el año se vive al aire libre, cualquiera, mejor que entre nosotros, aunque sea poco acomodado, puede reducir al mínimo los gastos que trae consigo el sostener un hogar y una habitación. Gran parte de la gente vive en casas de un solo piso, y la mayor parte de las veces no tienen más que una habitación. Tampoco les preocupa mucho la construcción del tejado. Colocan de una pared a otra las vigas sin desbastar y encima ponen, en sentido transversal, carrizo y leña menuda; después se echa encima barro de tierra cocida o una especie de hormigón, que luego se apisona; se endurece al sol y resulta un tejado ideal para el tiempo del calor, pues conserva fresco el local interior. Al mismo tiempo sirve a las mujeres para secadero de higos y uvas, para estercolero, y de sitio para la leña menuda, y aun de habitación en las horas de la mañana y de la tarde.

Como el piso del tejado pertenece a las «habitaciones», constrúyese también las más de las veces una escalera por la que se puede subir a él sin entrar en la casa. Las casas que están edificadas en una ladera no tienen necesidad de escalera, pues el tejado mismo llega por una parte hasta el monte.

Lo malo de esos tejados es en tiempo de lluvias, pues se deshace la masa de barro. Por eso en cada casa hay un rodillo con que apisonar el tejado cuando llueve para que la capa de barro se conserve dura. Estos rodillos eran ya conocidos en los tiempos antiguos, pues se proponía en derecho el caso del que, haciendo rodar sobre el tejado un rodillo, lo deja caer, hiriendo a alguno en la calle.

Lo característico de la casa antigua judía no es precisamente el edificio, sino el atrio que está delante, cercado con un muro, cuya puerta de entrada daba al camino público. Con frecuencia varias casas tenían un patio común, y entonces todos podían disponer de él con igual derecho. Se dice en un proverbio: «No se puede prohibir el trabajo a un vecino en un patio común diciéndole: «No puedo dormir por los golpes de tu martillo, o por el chirriar del molino, o por los gritos de tu hijo». Hácese notar expresamente que si junto a uno de esos atrios comunes es necesario construir una garita para el guarda, por hallarse en sitio de tráfico, se puede obligar a las casas colindantes a cubrir los gastos. Los atrios de estilo tirio, sobre todo, tenían garitas de éstas junto a las puertas de las ciudades. El que quería entrar en ellos debía golpear la puerta que estaba en el muro del patio. Allí es donde el portero tenía su habitación. Un guarda de ésos debía tener presente Jesús cuando dijo: «Si el fuerte custodia el atrio, todo está seguro». Esos atrios, por lo demás, debieron desempeñar un papel importante en la vida del Salvador, como en general en la vida del pueblo. ¡Cuántas veces no debió de reposar y enseñar, estando en Cafarnaúm o durante sus expediciones, en esos atrios sombríos! En un primer atrio de este género ejercitó El, sin duda, el oficio de carpintero hasta los treinta años» (cf. F. MIGUEL WILLAM, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, 3.ª ed. [Espasa-Calpe, Madrid] p.162-163).

III. DE LA CONFIANZA EN DIOS

«Dos frailes españoles que habían estudiado teología en París, de vuelta a su provincia, llegaron a tierra de Poitiers. Y, como hubieran estado caminando desde la mañana a la noche, llegaron muy fatigados y transidos de hambre. Se aproximaban ya a una aldea donde vivían pocos y pobres habitantes. Y el fraile que estaba más cansado quería quedarse allí para ir de puerta en puerta pidiendo el alimento necesario, mientras que el otro, que tenía más hambre, aconsejaba que para comer mejor fueran a otro lugar más distante, porque, si se alimentaban poco, pronto desfallecerían en el camino. Y entonces el que estaba muy fatigado, deseando consolar al otro, decía:

—¿Acaso, hermano, no es potente Dios para propinarnos suficiente alimento en una miserable aldea?

—Sé—contestó el otro—que puede, pero no acostumbra a hacerlo.

—No temas, carísimo—añadió aquél—, porque en esta aldea pobre el Señor nos proporcionará lo necesario.

Y en esa conversación estaban, cuando la señora del castillo de San Majencio, rica y noble dama, llegó con su hijo y su familia. La cual, viendo a los frailes tan apesadumbrados por la fatiga, ordenó a su hijo afectuosamente, diciendo:

—Hijo, desciende y, por amor de Dios y mío, da algún alimento a estos frailes predicadores.

Y obedeciendo a su insinuación, bajó del coche y dió a los frailes una buenísima empanada de sabrosos peces que traía preparada para su madre; tomó el vino, queso, huevos y pan reciente, y con otros peces lo ofreció en abundancia a los frailes, alentándolos con frecuencia a que recibieran con gozo lo que se les daba, porque eran pobres de Dios y les restaba aún mucho camino que andar, y en otros lugares apenas encontrarían nada para alimentarse.

Después de que con grandes muestras de afecto, en compañía de otros muchos devotos jóvenes, les hubo servido, el mayor de los frailes dijo al menor:

—Oremos al Señor para que este joven que tan amablemente nos ha obsequiado, sea guardado por El y lo lleve a la vida bienaventurada.

Se arrodillaron, pues, y rezaron el himno *Veni, Creator Spiritus*, con un Padre nuestro y la oración, y, despidiéndose del joven, prosiguieron su viaje, encomendándolo mucho a Dios.

Después de pasado algún tiempo, uno de ellos, viniendo de España al capítulo general de París, encontró en el convento de Poitiers, hecho fraile, al mencionado joven, y, estupefacto, dijo al prior:

—¿De dónde es este joven?

Y, oyendo que era hijo de la señora de un castillo, lo llamó y le dijo:

—¿Recuerdas, hermano, cómo, obedeciendo a un mandato de tu madre, diste de comer a dos frailes que venían de París?

—Sí, me acuerdo—dijo—, y doy gracias a Dios, porque, por las plegarias de aquéllos, el Señor me trajo a esta Orden.

—Pues yo—le contestó el fraile—soy uno de aquellos que con in-

http://www.obrascatolicas.com

sistencia rogamos al Señor te concediese una vida dichosa y una muerte feliz; ahora, carísimo, esfuérzate en perseverar, y de este modo llegarás, ciertamente, a un fin bienaventurado.

Estas cosas fueron escritas por fray Gil de Portugal, que fué uno de aquellos dos, varón de preclara santidad, que llegó a ser prior provincial en España, eminente en fama, letras y autoridad» (cf. GERARDO DE FRACHET, *Vida de los Frailes Predicadores:* BAC, *Santo Domingo de Guzmán, visto por sus contemporáneos* [Madrid 1947] p.646-647).

IV. "CONFIA, HIJA MIA"

«Viendo el Redentor la fervorosísima conversión de Margarita, comenzó a instruirla y a regalarla de muchas maneras, y, mostrándosele todo lleno de piedad y de amor, la llamaba frecuentemente con el título de *pobrecita*. Un día, la Santa, transportada de la confianza que es tan propia en el amor filial, le dijo: —Señor, vos me llamáis siempre con el nombre de *pobrecita;* ¿cuándo llegará el tiempo en que oiga llamarme de vuestra divina boca con el bello título de *hijita?* —No eres aún digna—le respondió Jesucristo—; antes de recibir el nombre y tratamiento de hija, te conviene purificar mejor tu alma con una confesión general de todas tus culpas. Entendido esto, Margarita hizo minucioso examen de sus pecados, y por ocho días continuos los expuso al confesor, más con lágrimas que con palabras. Acabada la confesión, se quitó el velo de la frente y se puso una soga al cuello, y con esta humilde postura fué a recibir el cuerpo santísimo del Redentor. Apenas había comulgado, cuando sintió resonar en lo más íntimo de su alma estas palabras: *Hija mía.* A una voz tan dulce y por que tanto había suspirado, perdió todos los sentidos y quedó absorta en un mar de gozo y alegría. Vuelta luego en sí de aquel dulce éxtasis, comenzó a repetir toda atónita por la admiración: «¡Oh dulce palabra, hija mía! ¡Oh dulce voz! ¡Oh palabra colmada de júbilo! ¡Oh voz llena de seguridad, *hija mía!*» (cf. FRANCISCO MARCHESE, *Vida de Santa Margarita de Cortona,* c.12 p.169).

V. DE LA CONFESION DE LOS PECADOS

A) *El fraile remiso en confesarse*

«En el convento de Langres hubo un fraile, virgen desde su niñez, que por la pureza que en el siglo y en el claustro había tenido no se confesaba dos o tres veces a la semana, según costumbre de los frailes, sino que lo hacía una vez al mes o cada quince días.

Ocurrió, pues, que una noche contemplase en visión que era conducido a juicio. Y le parecía ver un monte muy alto, y sobre él un trono, en el que estaba sentado Cristo, acompañado de la Santísima Virgen; todo el mundo estaba situado en el valle, y todos, uno por

uno, eran obligados a presentarse ante el juez, por cuya sentencia unos eran llevados al eterno descanso, otros iban al suplicio, y otros, al purgatorio. Y presentándose al juez aquel fraile, recibió la sentencia de ir al purgatorio. Entonces, intercediendo por él la Santísima Virgen, dijo:

—¿Por qué, Hijo y Señor mío, lo envías allí? El joven es muy débil y no podrá soportar aquellas penas; además conserva la frescura de la pureza del cuerpo y pertenece a aquella Orden que ha prestado tantos servicios a ti y a mí.

—Hago esto—contestó Cristo—porque rara vez se confesaba; sin embargo, por tus súplicas le perdono ahora.

Y volviendo en sí aquel fraile, enmendó su negligencia, y refirió esto a muchos frailes» (cf. GERARDO DE FRACHET, o.c., p.649).

B) *El aviso que recibió un fraile para hacer su confesión*

«Un fraile de gran autoridad en la Orden, preclaro por el prestigio de su vida y de su fama en la provincia de Lombardía, contó que, siendo novicio, en tiempos del bienaventurado Domingo, cierta noche después de maitines se durmió un poco ante el altar y oyó una voz que le decía:

—Vete y rapa otra vez tu cabeza.

Y, al despertarse, interpretó que se le avisaba para que fuera a confesarse nuevamente, diciendo con más detalle todas las circunstancias.

Y, postrándose ante el bienaventurado Domingo, le confesó todas las cosas con gran contrición y más atentamente que lo había hecho antes. Y, yendo después a descansar un poco, vió que un ángel descendía del cielo llevando en las manos una corona de oro adornada maravillosamente, y que la colocó sobre su cabeza.

Se despertó el fraile y, hallándose muy consolado, dió gracias a Dios» (ibid., p.650).

C) *Una confesión de Santa Teresita*

«No tardando mucho, fuí a confesarme: ¡Qué dulce recuerdo para mi alma! Vuestra reverencia, Madre mía querida, me había advertido: «Teresita mía, vas a confesar tus pecados no a un hombre, sino al mismo Dios santo». Era tal mi convencimiento, que os pregunté muy seria si no era preciso declarar al señor Ducellier, que yo le amaba de todo corazón, pues que a Dios en su persona iba yo a hablarle.

Adoctrinada perfectamente en cuanto debía hacer, me acerqué al confesonario y me puse arrodillada; pero el sacerdote no divisó a nadie al abrir la rejilla.

Era tan pequeña que me ocultaba la tablilla sobre la que se apoyan las manos. El me mandó que me pusiera de pie. Obedecí al momento, me levanté y, poniéndome cara a cara por verle mejor,

http://www.obrascatolicas.com

me confesé y recibí su bendición con profundo espíritu de fe, recordando que vuestra reverencia me había enseñado que en aquel instante augusto las lágrimas de Jesús Niño caían sobre mi alma y la purificaban. Recuerdo la exhortación que me hizo. Me aconsejaba ante todo la devoción a la Santísima Virgen, y yo renové mi promesa de acrecentar mi amor para con ella, quien ya tenía un trono bien digno en mi corazón.

Al fin le ofrecí mi rosario para que lo bendijese, y, corriendo, me retiré del confesonario muy satisfecha, pues nunca había disfrutado de tanta alegría. Era ya de noche. Al pasar bajo una farola, me detuve, y, sacando de mi bolsillo el rosario bendecido resplandeciente, no hacía sino repasarlo, mirándolo: «¿Qué haces, Teresita mía?» —me preguntó vuestra reverencia—. «Estoy viendo cómo está hecho un rosario bendito». Esta respuesta ingenua os motivó una prolongada sonrisa. En cuanto a mí, quedé durante mucho tiempo impresionada por la gracia recibida. En adelante quería confesarme en todas las grandes solemnidades, y aquellas confesiones saturaban de alegría mi espíritu» (cf. SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma*, c.2,22: *Obras completas*, 2.ª ed. [Burgos 1947] p.36-38).

VI. SENTENCIAS Y EJEMPLOS DE SAN JUAN BOSCO CONTRA LA BLASFEMIA

A) Es una injusticia imperdonable

«Es la blasfemia una injusticia imperdonable y una negra ingratitud para con Dios; es un acto de furor, y San Agustín ha dicho que los que blasfeman de Cristo, que reina en los cielos, no cometen menor pecado que los que le crucificaron en la tierra. Padres y madres, no toleréis jamás que vuestra casa sea profanada con semejante crimen; castigad severamente al que se hiciere culpable de él. En la ley antigua, los blasfemos eran condenados a morir apedreados: *Qui blasphemaverit nomen Domini, morte morietur: lapidibus opprimet eum omnis multitudo.* Si esta ley no está ya en vigor, no por eso deja Dios de tener preparados graves castigos para los profanadores de su santo nombre. Basta a veces una sola blasfemia para atraer los golpes de la venganza divina. Por haber blasfemado hizo morir en una sola noche ciento ochenta mil soldados del ejército de Senaquerib. Faraón dijo en su orgullo: «No conozco al Señor», mas fué sepultado en las olas del mar con todo su ejército.

Habiendo blasfemado Juliano el Apóstata, cayó traspasado por un dardo. Arrio pereció ahogado en un lugar inmundo por haber negado la divinidad de Jesucristo. Olimpo, arriano, habiendo blasfemado públicamente contra la Santísima Trinidad, fué herido por tres rayos ante su auditorio. Raro es, pues, el caso en que la blasfemia quede sin castigo. ¡Ay de los obstinados prevaricadores de la santa religión y de los infelices que atacan la moral!» (cf. RODOLFO FIERRO, S. D. B., *Biografía y escritos de San Juan Bosco*, BAC, p.710).

B) Los que blasfeman de la Virgen María

«Si es verdad que Dios protege y premia en esta vida a los que honran a la Santísima Virgen María, también es cierto que su mano castiga, a veces de un modo terrible, a aquellos que cometen la falta de quererla deshonrar e insultar. Citaremos algunos casos. En el siglo V, el hereje Nestorio negó a María el título de Madre de Dios, pero muy pronto fué herido con una horrible enfermedad, y murió con la lengua podrida y comida de los gusanos. En el siglo VII, Constantino Coprónimo blasfemó también contra la Santísima Virgen; mas Jesús no dejó impune este crimen contra su Madre. El blasfemo cayó bajo los golpes de una afrentosa enfermedad; su cuerpo se cubrió de llagas ulceradas, que le causaban una fiebre abrasadora, y expiró en medio de los más horribles tormentos. Su hijo, siguiendo las huellas de su desgraciado padre, añadió el sacrilegio a la blasfemia. Hizo quitar la corona de brillantes y piedras preciosas de la imagen de María y se la puso en su propia cabeza. Pero al instante su frente se cubrió de unos tumores gangrenosos, a los que siguió la muerte. Un caballero holandés, burlándose de la devoción de los católicos a la Santísima Virgen, dijo un día: «Si esa Señora hace milagros, ¿por qué no da la vista a mi caballo ciego?» Al momento fué escuchado. El caballo recobró la vista; pero, en cambio, el caballero la perdió» (cf. ibid., p.711-712).

VII. LA TIBIEZA EXTREMA

A) Sus caracteres externos

«1.º Esta clase de tibieza se observa, ante todo, en las personas que, en punto a deberes religiosos, solamente cumplen los más esenciales, careciendo de piedad y de delicadeza de conciencia con respecto a Dios. Si se libran de las faltas graves, se debe principalmente a que su naturaleza y su vida no las exponen a ellas o bien a que las aleja de las mismas un sentimiento de honradez natural; el temor del infierno puede, a su vez, contribuir a ello.

Si se da el caso de que caigan en alguna falta grave, se confiesan de ella, pero no introducen ningún cambio en las causas que condujeron a la caída. Salva esta diferencia, se parecen mucho a las personas que viven sin religión y, sobre todo, a las personas que creen, pero no practican.

2.º Esta misma tibieza se advierte también en las personas que, por razón de su posición o de una costumbre, conservan ciertos ejercicios de piedad sin aportar a ellos amor ni verdadera atención. Al par de las anteriores, si no caen en faltas graves, lo deben a las circunstancias; y si caen en ellas, hallan quizás el perdón en sus confesiones mal hechas, pero no el remedio».

http://www.obrascatolicas.com

B) Sus caracteres teológicos

«1.° *Respecto al pecado mortal.*—El alma no siente mucho horror al pecado mortal en cuanto es ofensa de Dios. Con la palabra *horror* no entendemos aquí la repulsión vigorosa que supone una alma muy viva, sino simplemente un alejamiento serio, propio de toda alma interesada en conservarse en estado de gracia.

Indiferente y llena de cansancio, vive perpetuamente próxima a una defección definitiva.

Basta que conserve algún gusto por ciertas cosas gravemente culpables o alguna afición a ellas para que esté a merced de la ocasión. Ese gusto malsano es, por otra parte, un continuo impulso hacia el mal.

Si dicho gusto llega hasta el deseo formal, si bajo una vaga aspiración se oculta el acecho de una ocasión, ya no se trata de una afición al pecado, sino de la voluntad de cometerlo ; ya no se trata del peligro, sino de la caída ; querer el mal es, en sí, cometerlo.

Es, pues, necesario distinguir el verdadero sentido de estas tres palabras tan diferentes en sí mismas como en sus afectos : atractivo, afición, voluntad.

El atractivo al mal es el gusto que se siente por él. Este gusto es producido por nuestras disposiciones naturales o por la tentación. Por vivo y persistente que sea, no es de suyo culpable ; los santos sintieron muchas veces la fascinación del mismo.

La afición al mal también es un atractivo, pero un atractivo imprudentemente conservado y favorecido. Supone una cierta complicidad de la conciencia.

Esta disposición constituye un estado intermedio entre el simple atractivo y el consentimiento. Contiene mucho de natural y más o menos de voluntario. Es una quiebra, aunque incompleta ; es un gusto malsano del que uno no quiere despojarse por completo ; es un abandono que aun se conserva, si bien débilmente...

Muestra, pues, afición al pecado quien se vuelve hacia aquello que está prohibido y lo envuelve en una mirada furtiva antes de dejarlo. Muestra, asimismo, afición al pecado quien desea que el mal deje de ser mal ; quien se dice, por ejemplo : «¡Ah, si esto no fuese pecado mortal!»

—¿Quién no ve el peligro de una disposición semejante? El límite que separa la afición al mal de la voluntad del mal es tan difícil de reconocer como fácil de franquear. Además—fíjate bien—es una verdadera tentación mantenida de continuo.

2.° *Respecto al pecado venial.*—En el alma que no hace ningún caso del pecado venial, éste reina sin resistencia y sin reacción.

—Lo que conviene notar no es el número y la gravedad de los propios pecados, sino la facilidad con que se cometen. En efecto, el número y la gravedad pueden depender de las ocasiones, al paso que la facilidad depende de las disposiciones.

—Las faltas veniales son voluntarias, formales, sin remordimiento.

—La conciencia que no siente ningún horror al mal, llega muchas veces al extremo de perder la exacta noción del mismo.

3.° *Respecto a la actividad espiritual.*—Nada caracteriza mejor esta tibieza como la falta de actividad espiritual.

En este orden de cosas, el menor esfuerzo es costoso al alma, y nada hay en ésta que la determine al mismo.

Le han sido propuestos algunos medios por los libros, la predicación y la confesión ; pero ella no les ha prestado ninguna atención, o en breve los ha abandonado.

El deseo de mudar de vida apenas la asalta, y nunca representa para ella una inquietud.

No siente ningún gusto, ningún apetito, por las cosas de Dios. El apetito es señal de buena salud.

Conclusión.—Es un alma sin reacción, un alma que se abandona. Su vida es, por consiguiente, una vida ínfima, lánguida y precaria.

Vida ínfima, puesto que se contenta con excluir el pecado mortal sin despojarse de la afición a él, y no hace caso alguno del pecado venial.

Vida lánguida, cual la de un enfermo incapaz ya de esfuerzos sostenidos.

Vida precaria, por cuanto está expuesta a todas las sorpresas de la ocasión y a un relajamiento final» (cf. CANÓNIGO BEAUDENOM, *Práctica progresiva de la confesión y de la dirección*, vers. cast. de CIPRIANO MONTSERRAT, t.1 : *De la tibieza al fervor* [Subirana, Barcelona 1945] p.127-131).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

El encuentro con Cristo ante la Iglesia

I. *Gloria a Dios, que ha dado tal poder a los hombres.*

A. Las palabras del evangelio de hoy: "Perdonados te son tus pecados", nos recuerdan aquellas otras del Cenáculo pronunciadas también por Jesucristo después de la resurrección: "Recibid el Espíritu Santo. A todos aquellos a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados, y a todos aquellos a quienes se los retuviereis les serán retenidos" (Io. 20,22-23).

B. Ante estas palabras podemos, con la muchedumbre del evangelio de hoy, glorificar a Dios "porque ha dado tal poder a los hombres". Con más razón todavía que aquéllos, porque Cristo era Hombre-Dios, mientras que los apóstoles y sucesores, a los que Jesucristo comunicó su potestad de perdonar, son puros hombres (cf. supra, p.1045 y siguientes).

II. *Cristo y el pecado.*

A. Que Cristo perdone, que pueda comunicar su poder de perdonar a los hombres, es un aspecto grandioso de su triunfo. Lo conquistó con su pasión y con su muerte. Entra de lleno en la exaltación de que el Padre le hace objeto, sometiéndole todo en el cielo, en la tierra y en los abismos (Phil. 2,10).

a) *Pero este aspecto triunfal supone otro doloroso. Dios no perdona lisa y llanamente, sino que exige reparación. Si el hombre pecó, también ha de pagar por su pecado; para esto se necesitaba uno que, siendo hombre, superase, sin embargo, las fuerzas limitadas, finitas, de la naturaleza humana.*

b) *Y por eso se encarnó el Verbo, y cargó con nuestros pecados, y fué llevado como oveja al matadero, sufriendo lo que humanamente no se hubiera podido soportar.*

B. Dos abismos, pues, que se juntan en Jesucristo, son estos dos aspectos señalados: el de la justicia y el de la misericordia (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1071 ss.).

a) *El de la justicia, padeciendo por los pecados, y el de la misericordia, perdonándolos y comunicando el poder de perdonar.*

b) *Sirvió Cristo a la justicia. Para eso vino al mundo, tomó carne de siervo, cargó con nuestras flaquezas, padeció atrozmente y derramó toda su sangre en la cruz.*

c) *Sirvió también a la misericordia, y por eso exclamaba: «Yo he venido a buscar los pecadores y no los justos», «Venid a mí todos los que estáis cargados, y yo os aliviaré». De aquí también las escenas de perdón, como las de la samaritana, la adúltera, la Magdalena, Pedro, el buen ladrón, etc.*

III. *La confesión, el encuentro con Cristo.*

A. En Cristo se abrazan la justicia y la misericordia. Porque padeció primero por los pecados, por eso el Padre "ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar, para que todos honren al Hijo como honran al Padre" (Io. 5,22).

a) *Según estas palabras, cuantas veces acudimos al tribunal de Jesucristo para que El nos juzgue, otras tantas honramos al Hijo lo mismo que al Padre.*

b) *¡Idea sublime de la confesión! Esta no es más que el encuentro con Cristo y el homenaje a su humanidad santísima. Si El recibió todo poder de juzgar, ya no se puede perdonar el pecado sino vinculado de algún modo a la humanidad del Redentor.*

c) *Por eso, la penitencia del Antiguo Testamento, el arrepentimiento y la vuelta a Dios que cantan los Salmos con frecuencia, han sido elevados a sacramento. Y de aquí que Cristo dijera a los apóstoles: «A quien perdonareis los pecados, le serán perdonados, y a quien se los retuviereis le serán retenidos»* (Io. 20,22-23).

B. Sobre cada sacerdote dice el obispo las mismas palabras en la ceremonia de la ordenación.

IV. *El sacerdote, representante de Jesucristo.*

A. Tiene poder en cuanto que Cristo se lo concedió

http://www.obrascatolicas.com

por sus méritos y sacrificios (cf. supra, SAN JUAN EÚDES, p.1105 ss.).

B. Caer a los pies del confesor y decir con humildad los pecados podrá ser costoso, porque se trata de algo íntimo y secreto en nuestra vida; pero es grandioso, porque constituye homenaje de reconocimiento al poder, justicia y misericordia de Cristo. Es el encuentro con Cristo, representado en un hombre al igual que la Magdalena se encontró con el Cristo histórico. Y si este encuentro escandaliza y parece imposible a los hombres que carecen de fe, nosotros, en cambio, los que hemos recibido la gracia de lo sobrenatural, lo contemplamos como un encuentro divino.

V. *Ante la Iglesia.*

A. El sacerdote representa a Cristo, en cuyo nombre perdona; pero también a la Iglesia. Esta idea engrandece aún más el sacramento.

a) *El cristiano pertenece a la Iglesia, que es, además de sociedad, cuerpo con mayor intimidad de relaciones y comunicaciones de unos miembros con otros que la que existe en una simple sociedad. De aquí que todos los actos de cada uno de los miembros encierran una repercusión social.*

1. El pecado, por tanto, también la tiene. El pecado es como la atrofia de un miembro que muere por él y que impide el recto funcionamiento de la vida de Cristo en su Iglesia.
2. Si en el Cuerpo místico de Cristo todos fueran santos, no hay duda que la vida participada de Jesucristo sería mucho más pujante y hermosa. Los pecadores, con sus pecados, entorpecen esta acción de Jesucristo, y de aquí la repercusión social del pecado.

b) *Si, pues, el pecado perjudica a toda la Iglesia, es necesario que ante la Iglesia se confiese.*

1. Por eso aconseja Santiago: «Confesaos mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que os salvéis» (Iac. 5,16).
2. Ya la *Didaché de los Apóstoles* decía: «En el día del Señor os reuniréis, partiréis el pan y daréis gracias, después que previamente hayáis confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio» (14,1); y más adelante: «Deberás confesar tus pecados en la Iglesia y no llegarte a la oración con la conciencia turbia» (c.4).
3. Según esta concepción, hay que entender la práctica primitiva de la confesión y penitencia públicas.

c) *Si queremos buscar en nuestros días vestigios de estas prácticas, consideremos como tal el «Confiteor Deo»; en él reconocemos nuestras culpas, no solamente ante Dios, sino también ante los santos y ante nuestros hermanos, es decir, ante toda la Iglesia, y en la misma manera les suplicamos que nos ayuden a la reconciliación. En todo esto puede verse que el pecado no es cosa privada, sino asunto de la Iglesia toda, y por ello hay que confesarlo a los ministros de la misma Iglesia.*

B. Es una gracia ser juzgado ahora; el tribunal de la confesión lo hemos de considerar como el tribunal de la gracia y de la misericordia del Señor (cf. supra, TILMANN PESCH, p.1117 ss.).

a) *No es humillante, ni mucho menos, confesar nuestros pecados a quien, siendo hombre como nosotros, representa, sin embargo, a Dios.*

b) *Nos honra, al contrario, porque mediante ello nos unimos a Cristo y le glorificamos. Por eso podemos considerar como gracia de Dios el ser juzgados ahora.*

C. Hay un gran esplendor en el sacramento de la Penitencia, que es como anticipación o irradiación de aquel esplendor que rodeará el día del juicio al trono del Señor. Aquel día, terrible para el pecador, se manifestará la grandeza de todos aquellos que "glorificaron a Dios por su misericordia" (Rom. 15,9).

a) *No será igual el resplandor de todos, según el Apóstol.*

1. El de aquellos que no han pecado o casi no han cometido pecados personales, será distinto del de aquellos que pecaron mucho, pero a quienes también fué perdonado mucho.
2. Los pecadores no sentirán aquel día vergüenza de sus pecados ni querrán ocultar sus heridas ya cicatrizadas; antes al contrario, brillarán éstas con una luz potentísima, lo mismo que las llagas del Señor, por las que fuimos curados.
3. Los que hoy confiesan sus pecados, también entonces los confesarán, sólo que con distinta significación; no en el sentido de exteriorizar la culpa, sino de manifestar la adoración y la alabanza.
4. La confesión del pecado será una confesión de alabanza y de gratitud a Dios nuestro Señor.

b) *Por eso, la recomendación sincera en este día, en que se lee el evangelio de un perdón, es que las almas se acerquen al tribunal de la penitencia. Que vayan al encuentro con Cristo. Porque es un encuen-*

http://www.obrascatolicas.com

tro de misericordia, porque es como la garantía segura de que será feliz el otro encuentro con Cristo cuando venga al fin de los siglos a juzgar a la Humanidad.

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

2

La ciudad de Jesús

I. *Cafarnaúm, ciudad de Jesús.*

A. Dice el evangelio de hoy que Jesús llega a su ciudad. Estas palabras contrastan con las que dice Jesús cuando le preguntan por su morada: "El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza" (Mt. 8,20) (cf. supra, p.1053 ss. 1133).

B. Hay un contraste entre las palabras del evangelio, que llaman a Cafarnaúm ciudad de Jesús, y la narración que precede en San Mateo.

a) *Jesús hace el milagro de curar a dos endemoniados. Los espíritus malignos entran en una piara de puercos, que se precipitan en el mar. Cuando el pueblo lo sabe, suplica al Señor que se vaya de aquella región* (Mt. 8,28).

b) *Sin embargo, Jesús escoge Cafarnaúm como ciudad suya, dejando a Nazaret* (Mt. 4,13).

C. Cafarnaúm es su ciudad.

a) *En ella se refugia Jesús cuando le echan de Nazaret* (Mt. 13,53; Mc. 6,1-6).

b) *Allí tenía su morada ordinaria, que sería probablemente la casa de San Pedro.*

1. De ella salía para sus predicaciones (Mt. 13,1).
2. Y cuando había predicado por largo tiempo a las turbas, despedía Jesús el auditorio y volvía a su casa (Mt. 13,36).

c) *En Cafarnaúm, como ciudad en que vive de asiento, paga Jesús el impuesto* (Mt. 17,26).

d) *Cafarnaúm y sus alrededores fueron escenario de su predicación frecuente.*

1. En la sinagoga, en la cual hablaba principalmente los sábados (Lc. 4,31; Mc. 1,21).
2. En la casa. Tan pronto como las turbas tenían noticia de la vuelta de Jesús, se llenaba la casa hasta ocupar los patios para oír su palabra (Mc. 2,2).
3. En la orilla del lago, adonde bajaba Jesús para predicar a las muchedumbres desde la barca (Mc. 2,13).
4. En las montañas circunvecinas, que fueron escenarios de los más bellos discursos (Mt. 5,1).
5. Es decir, Cafarnaúm era lugar de reposo y actividad para Jesús. Toda ella consagrada, en sus montes, en sus valles, en sus mares, en sus calles, en sus casas, en su sinagoga, por la predicación del Maestro.

e) *Ciudad de sus milagros. Allí obró Jesús muchos de los más admirables que hizo.*

1. Curó a un leproso, libró de la fiebre a la suegra de San Pedro y sanó a innumerables enfermos (Mc. 1,23).
2. Allí curó al paralítico y al hombre que tenía la mano seca (Mc. 3,1).
3. Devolvió la salud al siervo del centurión (Lc. 7,1).
4. Realizó el prodigio de la pesca milagrosa (Lc. 5,1).

f) *Patria de apóstoles. De sus alrededores sacó Jesús a la mayoría de ellos, como Pedro, Andrés, Juan, Santiago, Mateo.*

D. Motivos de esta distinción.

a) *Cafarnaúm era una ciudad que por su importancia geográfica, política y comercial proporcionaba a Jesús un escenario muy apto para la predicación del Evangelio.*

1. Una ciudad floreciente, tanto que quiere levantarse hasta el cielo (Mt. 11,23).
2. Centro comercial adonde llegaban las caravanas de Damasco, y los barcos de Transjordania, y los frutos y ganados de Galilea.
3. Con su puesto importante de aduaneros, de los cuales uno, Mateo, se convierte y da una comida a Jesús, a la que invita a los demás publicanos de la ciudad.
4. Hay un destacamento romano con su centurión al frente, el cual se entiende perfectamente con los judíos (Lc. 7,4-5). Parece, por tanto, una ciudad cosmopolita y abierta, con buenas relaciones entre judíos y gentiles.

b) *Todo esto ayudaría a la difusión del Evangelio. Aquella acogedora población flotante podría recibir la semilla evangélica y la llevaría muy lejos juntamente con los sabrosos frutos de sus bien abastecidos mercados hasta los extremos del mundo judío.*

II. *Cafarnaúm, ciudad maldita.*

A. Contrasta la economía de Cristo y su elección de esta ciudad con las palabras que pronuncia con-

http://www.obrascatolicas.com

tra ella y el durísimo castigo a que es sometida.

B. Cafarnaúm no correspondió a lo que Jesús había hecho con ella, por lo cual, rebosante de dolor, hubo de amenazarla.

a) *«Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada».*

b) *«Porque, si en Sodoma se hubieran hecho los milagros hechos en ti, hasta hoy subsistiría. Así, pues, os digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú en el día del juicio»* (Mt. 11,23-24).

C. La decadencia de Cafarnaúm comenzó poco después del paso de Cristo por ella. Cumplíase la profecía de Jesús. Todavía no se ha levantado de sus ruinas.

III. *Ciudades de Cristo.*

A. En su vida sobre la tierra, además de Cafarnaúm fueron ciudades del Señor aquellas que El escogió para algo trascendental en su vida.

a) *Belén, su pueblo de nacimiento. Es una dignidad que no puede ostentar ningún otro pueblo de la tierra. Pero también es verdad que para aquel pueblo está literalmente escrito: «Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron»* (Io. 1,11).

b) *Nazaret. Escogida por Cristo para pasar en ella los treinta ocultos y amables años de su vida con María Santísima y San José. Pero también esta ciudad tuvo una triste respuesta a la condescendencia de Cristo: «Y no podía obrar allí milagro alguno, y solamente curó a algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos. Y estaba maravillado de su incredulidad»* (Mc. 6,6).

c) *Jerusalén, la ciudad santa, que le oyó tantas veces y fué testigo de tantos milagros, lo arrojó fuera de sus muros y lo crucificó; pero también de ella no quedaría piedra sobre piedra.*

B. Conclusión.

a) *Muchas veces se ha repetido en la historia de la Iglesia el hecho de ciudades y naciones, mimadas especialmente por Dios con grandes predicadores, y santos e instituciones pujantes de vida cristiana, que no han querido oír en cada época la palabra que Dios tenía para ellas, y han acabado sucumbiendo.*

b) *Un ejemplo es la ruina que se levanta hoy sobre la que fué floreciente cristiandad de Africa.*

3

El milagro y sus personas

I. *En este milagro como en otros muchos, cada persona o grupo de personas, con sus obras y reacciones, son tipo de lo que acaece frecuentemente en el mundo* (cf. supra, p.1053 ss.).

II. *El paralítico.*

A. Físicamente, su cuerpo inmóvil nos habla de la enfermedad acarreada por el pecado.

a) *Los dolores físicos son las estelas que el pecado ha dejado para que entreveamos su maldad.*

b) *Dios no quiso que el hombre sufriera, y por un don preternatural libró a nuestro Señor de un natural pasible. Después, en castigo del pecado, permitió que entrara el dolor y la muerte en el mundo para que su contemplación se convirtiera en un hito que nos indicara la dirección opuesta, la del cielo y su incorruptibilidad.*

B. Alegóricamente la parálisis representa al mismo pecado.

a) *Alma sin belleza, fuerza ni vigor. Incapaz de moverse ni de obrar el bien.*

b) *Insensible. Tiene oídos para oír, pero no oye; la verdad no le ilumina, el bien no le mueve. Sin embargo, a veces quisiera ver y moverse, pero no pasa de ahí. Sigue postrada en la camilla.*

c) *Necesita para curarse del poder de Dios* (véase dom. 15, guiones sobre la justificación, obra del poder de Dios).

C. Fácilmente podemos imaginarnos cómo clavaría el paralítico su mirada en Jesucristo cuando la camilla fué depositada en el suelo. Clave en El su mirada el pecador.

III. *Los porteadores.*

A. Caridad fraterna.

a) *Esforzada.*

b) *Efectiva, que une la acción a los sentimientos.*

c) *Ingeniosa, hasta encontrar medio tan atrevido para desmontar el techo.*

d) *Perseverante sobre todo. No se desaniman ante las dificultades más serias.*

B. Fe viva. De no tenerla, no nos hubieran dado el

http://www.obrascatolicas.com

ejemplo de perseverancia y audacia que nos dieron.

C. Oración e intercesión ante Cristo en favor de nuestros hermanos.

IV. *Los escribas y fariseos.*

A. Representan la malevolencia.

a) *Cuando estamos decididos a juzgar mala a una persona, todo lo vemos a través del prisma de nuestra malevolencia. La frase castellana de que «aunque haga milagros...» tuvo allí su realización más exacta.*

b) *Esta malevolencia suele nacer:*

1. De la envidia del que ve que su prójimo disfruta de bienes que quisiera conseguir él.
2. O de la soberbia del que, habiéndolos conseguido, vive lleno de recelos; no los dedos, sino hasta las sonrisas se le antojan huéspedes.

c) *Esta malevolencia da su primer paso pensando mal del prójimo. Y como, por lo general, el hombre procede bien, sin segundas intenciones que se le suponen, quizás sólo con algún descuido, este juicio maléfico se convierte en juicio temerario.*

B. Nada menos cristiano que el "piensa mal y acertarás". Y, por lo general, nada menos acertado. Juicio temerario que:

a) *Ofende a Dios, cuyas funciones de juez usurpa. Pero que le ofende doblemente, porque las usurpa para emplearlas violando la caridad y misericordia que El desea.*

b) *Ofende al prójimo, condenándolo contra toda equidad, sin pruebas suficientes, etc. Como, en este caso, los fariseos acusando de blasfemia a Jesús.*

c) *Es desastroso en sus consecuencias.*

1. Odios, disensiones.
2. Actos irreflexivos e injustos, que después se deploran.
3. No corrige, sino que irrita, despertando hasta en el culpable, que se ve acusado más allá de lo que merece su culpa, un sentimiento de injusticia padecida.

V. *Jesús.*

A. Dios.

a) *Penetra los secretos de los corazones. No hay cosa menos cognoscible en el mundo que un pensamiento que no se manifiesta en signos externos. Jesús demostró conocerlos muchas veces. Esta es una de ellas.*

b) *Perdona los pecados. Obra exclusiva de Dios.*

1. En realidad sólo el ofendido puede perdonar la ofensa.
2. Así lo entienden, y con razón, los fariseos, y el Señor no sólo no corrige su pensamiento, sino que se apoya en él para argumentarles.

c) *Cura al paralítico.*

B. El hombre.

a) *La única esperanza del enfermo y de quienes lo llevaban.*

b) *Suave y cariñoso. Confía, hijo... ¡Qué palabras más dulces!*

c) *Atento a curar primero la necesidad más importante: el pecado.*

d) *Amable hasta cuando reprende, sin descomponerse. Buscando los medios para enseñar y abrir los ojos a quienes se empeñaban en conservarlos cerrados.*

VI. *La muchedumbre.*

A. Tan fácil de conmover, prorrumpe luego en alabanzas y acción de gracias a Dios. Muévese a ello porque ve obrar el bien con generosidad y desinterés.

B. Hay grave peligro de que también el mal ejemplo y la doctrina perversa la arrastren fácilmente hacia el mal. Ejemplo, el Viernes Santo.

C. Nuestro cuidado debe ser, pues, el de contrarrestar el mal con la abundancia del bien.

4

La alabanza de Dios

I. *Lección de la turba.*

A. Dos actitudes distintas del auditorio que rodea a Jesús:

a) *Los escribas, que blasfeman en su corazón.*

b) *Una multitud sorprendida ante sus palabras y ante sus obras, que le alaba.*

B. Es ésta una actitud muy frecuente en el pueblo sencillo que rodea al Señor (cf. supra, p.1053 ss.).

a) *Un día es la pobre mujer que rubrica el discurso de defensa propia pronunciado por Jesús, prorrumpiendo en alabanzas de la Madre de Cristo* (Lc. 11,27).

b) *Otras veces las turbas le siguen aclamándole, a pesar del silencio que El quiere imponer* (Mt. 9,31).

c) *En ocasiones se alzan enardecidas las gentes para proclamarlo rey* (Io 6,15).

d) *Hasta en la misma entrada en Jerusalén el pueblo*

http://www.obrascatolicas.com

sencillo oye gozoso la alegre e ingenua algarabía de los niños, que proclaman la realeza de Cristo (Mt. 21,15).

e) *Es cierto que aquella misma turba pide su crucifixión.*

1. Es el momento en que el pueblo sencillo es azuzado por cabecillas de intención criminal.
2. Pero pronto, cuando estén solos sobre el Calvario, momentos después tan sólo, bajarán de la montaña golpeándose el pecho de arrepentimiento (Lc. 23,48).

f) *Y en desagravio, cuando el día de Pentecostés predique Pedro a la multitud reunida, ellos confirmarán que su arrepentimiento del Calvario fué sincero, y se convertirán en un solo día 3.000 judíos, que se hacen auténticos discípulos de un crucificado* (Act. 2,41).

II. *La obligación de la alabanza.*

A. Los labios del hombre están hechos para alabar a Dios.

a) *Dios crea todas las cosas, y, conforme las va creando, dice el Génesis que las aprobaba, como si las rubricara dándoles el visto bueno, porque todas ellas «eran buenas».*

b) *Parece como si Dios quisiera interpretar el himno de alabanza debido a El por aquella creación, la cual no tenía un conocimiento racional ni podía proferir formalmente alabanzaas a Dios.*

c) *Después de crear el hombre, ya no dice el Génesis que Dios dijera que era bueno. Ya es el mismo hombre el que tiene que elevar su pensamiento a Dios por la contemplación del universo y de sí mismo, y, en nombre propio y de toda la creación, que no sabe hablar, ha de cantar un himno de alabanza a su Hacedor.*

B. Dios merece toda alabanza.

a) *Dice San Pablo: «Al Rey de los siglos, inmortal e invisible; al único Dios sea dada toda honra y gloria»* (1 Tim. 1,17).

b) *La alabanza es el homenaje a la Majestad y al Creador, y Dios es el único Creador de todo y el único que posee una majestad infinita y propia.*

III. *Cómo se alaba a Dios.*

A. Con el pensamiento.

a) *Dice el salmista invitando a todos a la alabanza: «Alabad al Señor todas las gentes, cantadle himnos de alabanza todos los pueblos. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y su verdad permanece eternamente»* (Ps. 116,1-2).

b) *Dos consideraciones principales para alabar en nuestra mente a Dios.*

1. «Su verdad permanece eternamente», es decir, Dios merece la alabanza por ser El quien es, por ser infinito en perfecciones.
2. «Ha confirmado sobre nosotros su misericordia», a saber, porque toda la relación que guarda con nosotros es un tejido ininterrumpido de misericordias, que exige por nuestra parte un continuo canto de acción de gracias.

B. Con la palabra.

a) *Porque la palabra también la hemos recibido de Dios y debe estar a su servicio.*

b) *Porque la palabra es la expresión externa de los pensamientos y sentimientos del corazón, y debemos expresarlos principalmente cuando son en honor de Dios.*

c) *Porque con la palabra cumplimos este deber ante los demás, los cuales quedan edificados del ejemplo que les damos en el cumplimiento de los deberes religiosos.*

d) *Esto exige que recemos oraciones y cánticos de alabanza a Dios cada día y que, cuando sea posible, nos unamos en las funciones litúrgicas a los cantos de la Iglesia. Con ellos ofrecemos a Dios un canto digno de su grandeza y de sus misericordias.*

C. Con las obras.

a) *Nos lo pide así Jesucristo, el cual quiere que nuestras obras sean las que despierten en los labios ajenos un canto de alabanza a Dios: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»* (Mt. 5,16).

b) *Hemos jurado seguir a Dios, glorificarlo con las obras; de lo contrario, seremos ocasión de escándalo y de que otros no le glorifiquen, porque no se acercarán a El.*

c) *Como le glorificaban los primeros cristianos, que dejaban pasmados de admiración a los propios paganos.*

IV. *En alabar a Dios está nuestra gloria.*

A. En esta vida.

a) *Porque, en definitiva, la alabanza a Dios le deja a El mismo inmutable; el honor de la alabanza es para Dios, pero el provecho de ella es para nosotros; así como el daño que se infiere con la blasfemia es solamente para el blasfemo.*

b) *Porque el que alaba a Dios, además de servirle de la forma más bella y que más le dignifica, recibe el premio del aumento de la gracia santificante.*

c) *La alabanza a Dios da a nuestra tierra un sabor a*

http://www.obrascatolicas.com

cielo. Cuando la alabanza es en medio de la belleza de las ceremonias y cantos litúrgicos, como, por ejemplo, en las observantes abadías benedictinas, la tierra es anticipo de la gloria.

B. En la otra vida. Allí, después de resucitados, le alabaremos con estos mismos labios, en unión de Jesucristo y de María Santísima, todos los elegidos.

5

La blasfemia

I. *Pecado actual.*

A. Los fariseos, al oír que Jesús perdonaba los pecados al paralítico, le acusaron de blasfemia. En realidad, los blasfemos eran ellos, pues atribuían un pecado a Dios.

B. Hablemos de la blasfemia, que, aunque parezca inconcebible, es un pecado de países religiosos. Inconcebible que, siendo religiosos, se blasfeme; pero más inconcebible aún que se blasfeme más en los países que son más religiosos (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1082 ss.).

II. *Blasfemar consiste en injuriar a Dios.*

A. Todo pecado es una injuria que se le hace, pero en este caso nos referimos a palabras, hechos o dichos que vayan directamente contra su honor (cf. supra, SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, p.1093 ss.).

B. Va directamente contra su honor:

a) *El atribuirle algo que le sea indigno, como es algo malo, un pecado, un defecto. De ese modo blasfemaban los judíos cuando decían que el Señor arrojaba los demonios en nombre de Belcebú, y de ese modo blasfeman en nuestro evangelio suponiéndole capaz de cometer tan grave pecado.*

b) *El negarle alguna de sus perfecciones o atributos. Blasfemó el general Rabsace cuando afirmó ante Senaquerib que Dios no era bastante para librar a los judíos de sus manos.*

c) *Y es blasfemia inconcebible el dirigirse personalmente hacia El para injuriar su nombre. Y es inconcebible el que parezca que se busca herirle en lo que más le duele, para blasfemar precisamente de la Eucaristía y de su Madre.*

III. *La gravedad de la blasfemia es fácil de colegir.*

A. Los demás pecados se cometen por flaqueza, ignorancia o, al menos, por el placer que proporcionan. Este no tiene ninguna de esas excusas (cf. supra, SAN JUAN BOSCO, p.1138 ss.).

a) *La ingratitud que supone. A nuestro Creador y Redentor y bienhechor, que parece repetirnos: «Muchos bienes os he hecho, ¿por cuál de ellos me queréis apedrear?»*

b) *Por la infinita dignidad del ofendido. Si todos los pecados tienen cierta infinitud en su maldad por ofender a un Dios infinito, ¿cuál no será la blasfemia, que es un insulto directo y querido en cuanto tal?*

c) *Las penas que se le imponen.*

1. En el Antiguo Testamento, la de muerte.
2. En el Nuevo, el infierno, en donde se vivirá con el padre de los blasfemos, el demonio.

B. San Bernardo reduce a tres los motivos por los que la blasfemia debe causar horror.

a) *Se injuria directamente la majestad infinita del Creador. «Nada más horrible que la blasfemia, que dirigen nuestros labios hacia el mismo cielo. En comparación con ella, cualquier pecado es leve»* (SAN JERÓNIMO, «In Isaiam», c.3).

b) *Se ofende a nuestro supremo bienhechor, «al que nos guarda cuando dormimos, nos protege cuando estamos despiertos, nos alimenta cuando tenemos hambre y nos viste cuando estamos desnudos».*

c) *Se ofende a Cristo nuestro Redentor. «Azotado por los judíos con sus flagelos, azotado por los falsos cristianos con sus blasfemias»* (SAN AGUSTÍN, «In Io.», tr.10).

IV. *Medios para corregir la blasfemia.*

A. Considerar su maldad.

a) *Se blasfema mucho inconsideradamente. No nos atrevemos a decir que irresponsablemente, porque los blasfemos suelen haber oído predicar mucho contra ese pecado y lo conocen como tal.*

b) *Pero, si meditaran un poco en los motivos que llevamos expuestos, quizás se decidieran a cambiar de costumbre.*

B. Evitar las ocasiones, tales como la embriaguez, pendencias, compañías de blasfemos. La Sagrada Escritura aconseja que se emplee poco el nombre del Santo, para no verse en peligro de usarlo mal (Eccli. 23,10).

C. Pedir la ayuda de Dios. Difícil de sujetar es miem-

http://www.obrascatolicas.com

bro tan suelto como la lengua, sobre todo si ha adquirido una costumbre. Pídase, pues, la ayuda de Dios.

V. *No olvidemos la frase de San Agustín: "Difícil es encontrar quien blasfeme de Cristo con la lengua. Muchos son los que lo hacen con su vida" ("In Io.", tr.27).*

6

Gravedad de la blasfemia

I. *Introducción.*

A. Los escribas presentes a la curación del paralítico piensan que Jesucristo blasfema, porque, según ellos, Jesús quitaba a Dios lo que le correspondía, haciéndose Dios al perdonar los pecados en nombre propio.

B. A Jesús le duele semejante acusación y no puede menos de rechazar la injuria que le infieren.

C. Esta defensa del Maestro nos hace apreciar la gravedad que debe tener la blasfemia.

II. *La blasfemia y sus clases.*

A. Blasfemia es toda palabra injuriosa a Dios. Por tanto, la blasfemia es propiamente la que se pronuncia con los labios (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1082 ss.). No obstante:

a) *Hay blasfemias que quedan en el corazón. Son los pensamientos injuriosos a Dios. En el evangelio de hoy, los escribas no dejan de blasfemar en su corazón contra Jesucristo.*

b) *Blasfemia de obras. Es una obra o actitud externa manifestada con gestos o actitudes injuriosas a Dios, como sería escupir al cielo, pisar el crucifijo, arrojar al suelo una hostia consagrada por injuriar a Jesucristo.*

c) *Pero, en sentido estricto, blasfemia es la que se pronuncia con los labios.*

B. Hay blasfemias que indican:

a) *Un simple desprecio o injuria a Dios, como cuando los judíos blasfeman de Cristo viéndolo pendiente en la cruz y le dicen: «Tú, que destruyes el templo de Dios y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo»* (Mt. 27,40).

b) *Y hay la blasfemia que se llama herética, la cual lleva consigo la injuria y una herejía proferida. Como sería afirmar que Dios es tirano, que Dios es la causa del pecado.*

C. Propiamente contra Dios.

a) *La blasfemia es propiamente contra la majestad infinita de Dios. Hay blasfemias inmediatas o directas.*

b) *Pero también se dicen blasfemias indirectamente contra Dios y directamente contra la Virgen y los santos, a los cuales se blasfema por la unión que tienen con Dios.*

III. *Malicia de la blasfemia.*

A. Por los castigos que Dios ha impuesto a la blasfemia podemos apreciar la malicia de la misma.

a) *La mayor obligatoriedad de una ley se aprecia también por las sanciones impuestas a quienes la violan.*

b) *El Señor dijo por Moisés que los blasfemos fueran sacados del campamento; que todos los que les hubiesen oído pusieran las manos sobre su cabeza, y que los apedrease todo el pueblo* (Lev. 24,14 ss.).

c) *La Iglesia, en el Código de Derecho canónico* (can.23), *quiere que la autoridad eclesiástica imponga las penas convenientes al blasfemo. San Pío V llegó a imponer penas de tal categoría a los blasfemos, que hasta en algún caso se les podía perforar la lengua.*

d) *Los gobiernos cristianos y todo gobierno digno prohiben la blasfemia. En España, el vigente Código penal español dice en su artículo 239: «El que blasfemare por escrito y con publicidad o actos que produzcan grave escándalo público será castigado con arresto mayor y multa de 1.000 a 5.000 pesetas».*

B. La razón intrínseca de su malicia está en que la blasfemia va directamente contra Dios, pues le niega el honor que se le debe.

a) *Es cierto que Dios intrínsecamente no sufre detrimento; pero, como el pecado está en la intención más que en el efecto que se produce, de aquí la gravedad del mismo.*

b) *Así es pecado que conculca directamente el principal de los mandamientos, amar a Dios con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas.*

c) *Es pecado contra la virtud de la religión, la principal de las virtudes morales, porque niega a Dios el honor que se le debe.*

d) *Es pecado contra la virtud fundamental de la fe, la cual debe manifestarse al exterior en alabanza a Dios; la blasfemia hace lo contrario.*

http://www.obrascatolicas.com

C. La blasfemia es el pecado del infierno (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.13 a.4).

a) *La blasfemia es una detestación de la divina bondad hecha con el pensamiento y el corazón y que después se traduce en palabras o en gestos.*

b) *Ahora bien, los condenados conservan su voluntad perversa, quieren rebelarse contra la justicia de Dios, y más, tienen su voluntad adherida al pecado. Si no usan de las criaturas para seguir pecando, es porque no pueden; y si odian sus pecados, no es porque ofendieron a Dios, sino solamente porque son éstos los que les tienen a ellos en semejante suplicio.*

c) *Por tanto, semejante detestación de la divina justicia es en ellos una blasfemia interior del corazón. Y es de creer que, después de la resurrección de la carne, proferirán blasfemias con sus labios, lo mismo que los justos cantarán con su lengua las alabanzas de Dios.*

d) *De aquí que el pecado de la blasfemia convierte la tierra en lugar semejante al infierno, y el blasfemo será entre nosotros el más tristemente fiel intérprete de los pecados de los condenados.*

D. A todos estos motivos solidísimos, para comprender la malicia del pecado de blasfemia, se une el que no ya para los que tienen una fe viva en el orden sobrenatural, sino para la dignidad de la persona humana es repugnante tal pecado. Supone la blasfemia una educación inferior y un trato social bajo, que ni siquiera respeta los sentimientos más fundamentales y sagrados del prójimo.

IV. *Conclusión.*

A. La blasfemia es palabra de condenados en el infierno. La alabanza a Dios, palabra de bienaventurados en el cielo.

B. El empleo más digno y dignificativo de nuestra lengua es usarla en alabanza de Dios.

7

Impresiones de las turbas ante Jesús

I. *Introducción.*

A. Los últimos versículos del evangelio del día dan ocasión para considerar en conjunto las impresiones que la doctrina y las obras de Jesús producían en las turbas sencillas que le rodeaban (cf. supra, p.1053 ss.).

B. Dejamos aparte los pensamientos y maquinaciones de los enemigos.

II. *Ecos extremos.*

A. Como signo de contradicción que era (Lc. 2,34), despertó toda clase de sentimientos. Tenía sus adversarios y sus amigos: quienes le odiaban y quienes le seguían.

B. Pero es que entre los mismos que le siguieron, sea muchedumbre que le oye entusiasmada, sean discípulos, sean apóstoles, también ha despertado sentimientos distintos entre sí según las circunstancias. Estos sentimientos suscitados en su torno no nos dan un conocimiento enteramente exacto del propio Cristo.

III. *Impresión de temor.*

A. El pueblo estaba acostumbrado a lo que había aprendido de su tradición judía.

a) *Toda la historia de Israel es un tejido de intervenciones extraordinarias de Dios para con su pueblo. Intervenciones divinas acompañadas de majestad y poder que dejaban huella de temor en ellos.*

b) *Cuando Dios hablaba con su profeta sobre el monte, no podían ni tocar la montaña, porque ésta despedía humo y perecía quien lo tocaba, como perecería el que tocase el arca de la alianza.*

B. Por esto, frecuentemente en el pueblo que contempla a Jesús se levanta el temor de los corazones cuando perciben un destello claro de la divinidad en sus obras portentosas. Son frecuentes los casos.

a) *En la primera pesca milagrosa* (Lc. 5,9) *invade el temor a Pedro y a todos los demás, y es necesario que les calme Jesucristo, invitándoles a no temer.*

b) *En el evangelio de hoy, la muchedumbre queda invadida por el temor, como también en la sinagoga de Cafarnaúm quedará presa del mismo sentimiento cuando cure un endemoniado* (Lc. 4,36).

c) *Cuando calma la tempestad, «todos temían con gran temor»* (Mc. 4,39); *y entre los gerasenos cundió tal asombro, que, al ver los puercos precipitarse en el mar como consecuencia de un milagro de Jesús, comenzaron a rogarle que se marchase de aquella tierra* (Mc. 5,15-17).

d) *Algunas veces hasta los más faustos acontecimientos hacen temblar a los íntimos de Jesús. Así, en la transfiguración, los tres apóstoles presentes quedaron transidos de un gran terror, cayeron sobre sus*

http://www.obrascatolicas.com

rostros y no podían moverse, hasta que Jesús los hubo de levantar y animarlos (Mt. 17,6-7).

e) *Es éste, por lo general, un santo temor, que termina en la glorificación de Dios. Tal ocurre en el evangelio del día, y así, por ejemplo, también cuando Jesús resucita al hijo de la viuda de Naím* (Lc. 7,16).

IV. *Incomprensión.*

A. Una de las cosas que más hicieron sufrir a Cristo fueron las incomprensiones del pueblo y de los suyos.

a) *Pedro mismo, a renglón seguido de haber hecho la más bella de las confesiones acerca de Jesús, con palabras que venían dictadas por el propio Padre celestial, se pone «a increpar» a Jesús porque profetiza su muerte. Tan incomprendido se ve el Maestro, que no duda en llamar a Pedro «Satanás»* (Mt. 16,23).

b) *Incomprendido por sus propios deudos, que salen un día en su busca para llevárselo porque lo creen fuera de sí* (Mc. 3,21).

c) *Incomprensión terca de sus discípulos, que con frecuencia discuten el primer puesto en el reino, sin consideración siquiera a los momentos amargos de la última cena* (Lc. 22,24 ss.).

d) *Cuando Jesús saborea el fruto obtenido por la conversación con la samaritana, la ingenua incomprensión de los apóstoles turba aquella luz. Se pasman de que hable con una mujer. Más aún, se admiran cuando Jesús les dice que él tiene otro alimento que ellos ignoran. Llegan a creer que alguien le ha traído de comer* (Io. 4,4-26).

e) *Más incomprendido aún cuando la misma turba, que ha admitido como bueno el gran milagro de la multiplicación de los panes, se escandaliza ante la promesa de la Eucaristía. No solamente las turbas dicen que aquellas palabras son insoportables, sino que algunos discípulos ya desde aquel día se le empiezan a retirar* (Io. 6,25-72).

B. San Juan, el de las dulces intimidades con el Maestro, ha recogido muchas de estas incomprensiones que herían el corazón del Señor (cf. Io. 2,13-22; 7,35; 8,22; 10,24; 12,34).

V. *Atracción de Jesús.*

A. Como contrapartida a estos sentimientos de incomprensión y temor, Jesús se ha convertido en imán espiritual de atracción irresistible.

a) *Los samaritanos, odiados por los judíos, le reciben entusiasmados y le retienen entre ellos varios días en los comienzos mismos de su apostolado* (Io. 4,40).

b) *A todos los apóstoles les ha bastado una palabra para dejar todas las cosas, las redes o la mesa de cambista, y seguir definitivamente a Cristo.*

c) *Como más tarde lo hará Pedro, desde el principio le basta al sencillo Natanael una palabra de Jesús para confesarle el primero como Hijo de Dios* (Io. 1,49).

d) *Las muchedumbres le siguen entusiasmadas aunque hayan de soportar el hambre varios días seguidos.*

e) *Los mismos que un día van a prenderlo quedan desarmados ante Jesús, «porque jamás hombre alguno ha hablado como este hombre»* (Io. 7,46).

B. Una atracción que tiene los más bellos rasgos de valentía.

a) *Como el ciego de nacimiento, que discute con los fariseos hasta preguntarles si ellos también quieren hacerse discípulos de Cristo* (Io. 9,27).

b) *Como Tomás, que quiere ir a morir con Cristo* (Io. 11,16).

c) *La atracción, que hace a todos querer llegar a Jesús, sea la hemorroísa, el centurión, la cananea o la pecadora Magdalena.*

VI. *Conclusión.*

A. Así camina Jesús por la Historia y por su vida, causando temor e incomprensión, de una parte, y atrayendo irresistiblemente a las almas, por otra.

B. Dos homenajes a su poder y a su amor.

8

La confesión y el perdón del pecado

I. *"Assueta vilescunt".*

A. Lo acostumbrado deja de apreciarse. San Agustín repite esta frase infinitas veces refiriéndose a las estrellas y a los milagros naturales de Dios, como la salida diaria del sol, etc.

B. Pero, si en algún caso tiene aplicación exacta, es en el del perdón de los pecados, concedido tan fácilmente en el sacramento de la confesión (cf. supra, SAN JUAN EÚDES, p.1105 ss.).

a) *La maravilla de los fariseos era muy justa. ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios? Pero nosotros, a fuerza de ver un confesonario junto a cada columna de nuestras iglesias, no advertimos ni ponderamos los tesoros de poder y misericordia que encierra este sacramento.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Si sólo se concediera el perdón en Roma, por el Padre Santo y alguna que otra vez en la vida, tendríamos por afortunados a los que pudieran conseguirlo. Infinitamente menos que el perdón de la confesión es la indulgencia concedida en los años santos. Y, sin embargo, ¡cuánta peregrinación, que quizá se emociona con las visitas jubilares y, en cambio, despacha a la ligera la confesión!*

C. Meditemos, pues, unos momentos en este sacramento.

II. *Poder exclusivo de Dios.*

A. Sólo Dios puede perdonar el pecado. Es evidente desde el momento en que el pecado constituye una ofensa cometida contra El (cf. supra, p.1044 ss.).

B. Sólo Dios puede restaurar el orden quebrantado por el pecado. Esto equivale a restablecer el orden sobrenatural perdido, devolver la filiación divina, etc.

C. Por lo tanto, el perdonar el pecado supone un poder mayor que el de curar un paralítico.

a) *Para esto segundo basta con haber recibido de Dios la delegación necesaria para restaurar el orden físico natural.*

b) *Para perdonar el pecado es necesario poder restablecer el orden espiritual sobrenatural.*

III. *La redención de Cristo y la confesión del pecado.*

A. Lo que hizo falta para que se pudiera perdonar el pecado (cf. supra, T. PESCH, p.1117 ss.).

a) *Sería necesario exponer todo el tratado teológico sobre el Verbo encarnado.*

b) *Para que el pecado se pueda perdonar en rigor de justicia, hizo falta que se pudiera ofrecer la satisfacción infinita de un Dios.*

B. Lo que hizo falta para que un hombre pudiera perdonar el pecado. Fué necesario que Dios se encarnara y viviera entre nosotros.

C. Lo que bastó para que los hombres disfrutaran de este poder.

a) *En el domingo primero después de Pascua hemos visto la escena.*

b) *Bastó con que el Señor se colocara entre los apóstoles y les dijera: «Como me envió a mí el Padre, así os envío yo a vosotros... Todo lo que perdonareis en la tierra...»* (Io. 20,21.23).

1. Ya tienen los hombres el mismo poder que tenía antes exclusivamente Dios.

2. Dios muere y los hombres perdonan. El primero necesitó derramar su sangre, y a nosotros nos basta con proferir unas palabras.

3. Basta al hombre con proferirlas, y el paralítico del alma se pone en pie, deja la camilla de su hombre viejo, siente la nueva vida circular por sus venas. Y el enemigo es amigo; el condenado, heredero.

IV. *¿Qué debemos hacer nosotros ante tal poder concedido a los hombres?*

A. Admirarnos como la muchedumbre ante el milagro.

B. Alabar a Dios como aquel enfermo.

a) *Porque me ha querido conceder el perdón.*

b) *Porque me lo ha hecho tan fácil.*

C. Aprovecharlo. ¿No es una vergüenza para el hombre que tenga la Iglesia que urgir la obligación de confesarse una vez al año? ¿A qué enfermo habrá que amonestarle para que busque la salud, ni a qué condenado para que pida el indulto?

D. Recibirlo con toda reverencia. ¡Cuánta confesión inútil por descuido!...

9

Confesión frecuente

I. *El remedio de las almas flacas.*

A. Al hablar de la potestad de perdonar concedida por Jesucristo a los apóstoles, casi siempre se alude a este pasaje del evangelio de hoy. Por él se ve que Cristo tiene poder de perdonar. Y luego, cuando se aparece a los apóstoles, lo comunica.

B. Por eso el evangelio de hoy sugiere el tema de la confesión (cf. supra, SAN JUAN EÚDES, p.1105 ss.; T. PESCH, p.1117 ss.).

a) *Pretendemos hablar de ella como remedio de la parálisis espiritual.*

b) *Así conviene mejor a la escena que nos presenta el evangelio, que viene a ser como un símbolo. Tal es el encuentro de Cristo en la confesión respecto de las almas paralíticas.*

II. *Almas paralíticas.*

A. No nos referimos, pues, a la confesión de los pecados mortales.

a) *Tratamos aquí de aquellas almas que ordinariamen-*

http://www.obrascatolicas.com

te no cometen pecados mortales, sino que viven en unión con Dios y están ligadas a El con amor. Pero incurren con frecuencia en faltas, infidelidades, imperfecciones. Tienen costumbres torcidas, hábitos tendenciosos, sentimientos de concupiscencia, amor propio, etc.; incluso caen en pecados veniales.

b) *Estas almas no están obligadas estrictamente a la confesión. Los pecados veniales, aun deliberados, pueden callarse incluso voluntariamente en el sacramento, porque hay otros muchos medios por los que se borran, tales como el arrepentimiento, oración, agua bendita, el «Confiteor Deo», el «Asperges me», etcétera. El asistir a la misa y la recepción de la comunión son también medios «por los que somos purificados de las faltas diarias»* (cf. conc. Trid., s.13 can.2).

B. Sin embargo, queremos presentar, para todas estas almas a las que llamamos paralíticas, el sacramento de la confesión como eficaz remedio para su curación.

III. *La confesión es eficaz por su valor sobrenatural.*

A. Dice el concilio de Trento que "los pecados veniales, que no nos privan de la divina gracia y en que tan a menudo recaemos, se confiesan y acusan con razón y provecho en la confesión, como lo comprueba la práctica de las personas devotas" (cf. conc. Trid., s.14 can.5).

B. Aprovecha, pues, el sacramento de la confesión y quizás como ningún otro medio, porque es el encuentro con Cristo, "vida y resurrección", es decir, por el valor sobrenatural que el sacramento de la penitencia encierra en sí.

a) *Respecto del pecado mismo. En el sacramento de la confesión se confiere la gracia.*

1. Aquí ya no se trata de la nueva vida de gracia, puesto que no hay pecado mortal, sino más bien se comunica la gracia segunda, es decir, el robustecimiento, el aumento, la mayor profundidad de la vida sobrenatural y de la caridad en el hombre.
2. Juntamente con ello se da una gracia coadyuvante, que estimula más la voluntad al acto de amor y arrepentimiento. Ese acto de amor borra los pecados veniales y los arroja del alma de manera parecida a como la luz disipa las tinieblas.
3. A los actos personales de arrepentimiento del individuo se unen los méritos de Jesucristo y la gracia de Dios comunicada en el sacramento.

b) *Respecto de las consecuencias del pecado. La gracia sacramental de la penitencia consiste en el derecho a las gracias especiales para hacer desaparecer la enervación, la debilitación causada por los pecados veniales; para disminuir las concupiscencias, para fortalecer el alma y alejar los impedimentos que se oponen a la gracia.*

1. Por eso, en la penitencia se da el remedio para los pecados veniales de manera mucho más perfecta que en los demás actos extrasacramentales.
2. Recibe en ella el alma una como frescura interior, un nuevo impulso para entregarse a Dios, a Cristo, al cuidado de la vida sobrenatural.
3. Además, juntamente con esto, por razón de la penitencia sacramental, se obtiene mayor perdón de las penas temporales.

IV. *Valor psicológico de la confesión.*

A. No hay duda de que la confesión tiene una gran trascendencia, porque para recibirla con fruto hace falta ejercitar las potencias superiores en actos de memoria, de arrepentimiento, de propósito, etc.

B. Si esto se hace debidamente, tal como veremos en el próximo guión, la voluntad se ejercita mucho más perfectamente que cuando se trata de actos extrasacramentales.

C. Por eso, en la confesión frecuente hay que recomendar mucho la debida preparación y dedicarse con plena conciencia a realizar ese acto, de un gran provecho espiritual.

V. *Ayuda además a la práctica del bien.*

A. Por último, la confesión frecuente tiene una proyección hacia el futuro. Construye algo para el porvenir.

a) *Se orienta hacia un fin eminentemente positivo, que es la participación de las verdaderas costumbres cristianas, la mayor entrega a Dios, el triunfo completo del hombre sobrenatural sobre los apetitos, sentimientos, pasiones y debilidades del hombre viejo en nosotros.*

b) *Mediante la confesión frecuente nos identificaremos más y más con el espíritu de Cristo Jesús, haremos nuestro su espíritu de expiación y satisfacción por nuestros pecados propios y por los de los demás.*

c) *Brotará del sacramento de la penitencia la prontitud para todo sacrificio y prueba que el Señor nos quiere enviar, y todo lo recibiremos en función de la confesión semanal o quincenal que realizamos.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Intimamente unida con la confesión frecuente se encuentra la dirección espiritual del alma, que mira principalmente al aprovechamiento futuro y crecimiento de ésta en la vida espiritual.

VI. *Recomendación de Pío XII.*

A. El actual Papa, en la encíclica "Mystici Corporis" (29-6-43), recomienda la confesión frecuente con las siguientes palabras: "Es, pues, del todo evidente que, con esta engañosa doctrina, el misterio de que tratamos, lejos de ser provecho espiritual para los fieles, se convierte miserablemente en su ruina. Esto mismo sucede con las falsas opiniones de los que aseguran que no hay que hacer tanto caso de la confesión frecuente de los pecados veniales cuando tenemos aquella más aventajada confesión general que la Esposa de Cristo hace cada día con sus hijos, unidos a ella en el Señor, por medio de los sacerdotes, que están para acercarse al altar de Dios".

B. "Cierto que, como bien sabéis, venerables hermanos, estos pecados veniales se pueden expiar de muchas y muy loables maneras; pero, para progresar cada día con más fervor en el camino de la virtud, queremos recomendar con mucho encarecimiento la vuelta hacia la confesión frecuente, introducida por la Iglesia no sin una inspiración del Espíritu Santo, con la que aumenta el justo conocimiento propio, crece la humildad cristiana, se desarraigan las malas costumbres, se hace frente a la tibieza e indolencia espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la saludable dirección de las conciencias y aumenta la gracia en virtud del sacramento".

C. "Adviertan, pues, los que disminuyen y rebajan el aprecio de la confesión entre los jóvenes clérigos que acometen una empresa extraña al Espíritu de Cristo y funestísima para el Cuerpo místico de nuestro Salvador".

10

Disposiciones para una fructuosa confesión frecuente [1]

I. *La confesión frecuente y la perfección.*

A. Quien acuda a Cristo en la confesión frecuente, escalará, sin duda, la cima de la santidad. La afirmación es atrevida, pero cierta.

B. Mas para eso hay que tener presente las condiciones o disposiciones que el alma debe tener, a fin de hacer con el máximo fruto su confesión, porque son muchas, muchísimas las almas que se confiesan con frecuencia y no adelantan o adelantan poco. Falla, indudablemente, alguna de las disposiciones que deben llevar.

II. *Anhelo sincero de perfección.*

A. Como disposición general se exige esto: una sincera aspiración hacia la santidad o perfección.

a) *El que quiera conformarse con evitar únicamente el pecado mortal, sin preocuparse del pecado venial, de determinadas infidelidades o faltas, y no esté resuelto a combatirlas con toda seriedad, no se halla en condiciones de hacer con provecho una confesión frecuente. Esta es irreconciliable con una vida de tibieza.*

b) *Será uno de los medios más seguros para combatir esta vida tibia e indolente. Mas para esto es necesario practicarla con conciencia plena, con un deseo decidido de luchar contra el pecado consciente, por insignificante que sea, o contra una infidelidad o un descuido en el anhelo de unión con Dios y con Cristo; es decir, que para hacer con fruto una confesión frecuente hace falta el propósito firme de cultivar la vida interior.*

B. Según esto:

a) *Para los perfectos se recomienda la confesión frecuente, porque encontrarán en ella fuerzas y valor para luchar por una vida para Dios y por Dios.*

1. A las almas perfectas les causa pena cualquier descuido o infidelidad contra el amoroso Padre, que está en los cielos. Tienen presente delante de

[1] Este guión es continuación del anterior. Puede servir en la práctica para conferencias de ejercicios o retiros espirituales.

http://www.obrascatolicas.com

sí, a Jesucristo, Esposo de su alma, lleno de hermosura y de pureza inmaculada.

2. Quieren vivir su vida en la mayor plenitud posible. Este anhelo es lo que les impulsa a recibir con frecuencia el sacramento de la confesión. Sienten necesidad de él, porque les da la vida de Jesucristo, porque es la vida de Dios y les confirma en ella.

b) *Los menos perfectos tienen en la confesión un medio eficacísimo para luchar contra las imperfecciones, egoísmo, sensualidad, pereza, desaliento, cansancio espiritual, etc.*

1. Estas almas experimentan en la confesión cómo Cristo está y lucha con ellas, y cómo, siendo esto así, la victoria es segura, porque Cristo es el más fuerte, triunfó del pecado y ahora triunfará en sus miembros.
2. Así, poco a poco, van desapareciendo las faltas y casi no quedan más que los pecados de flaqueza. Y de aquí nacen las dificultades prácticas contra la santa confesión.
3. Hay que velar mucho para que no se convierta en rutina. Para eso conviene dar algunas ideas acerca de las disposiciones particulares.

III. *El propósito y el dolor en la confesión frecuente.*

A. Las disposiciones principales para la confesión son el propósito de la enmienda y el dolor de corazón. En la confesión frecuente, el propósito es importantísimo, tanto que diríamos que toda la confesión ha de ir encaminada a él, y por eso arrancamos del modo de hacerlo para que la confesión sea fructuosa.

B. El propósito.

a) *Los que se confiesan frecuentemente tienen el peligro de no hacer propósito o hacerlo ligeramente o con poca seriedad. Se acusan de los pecados, casi siempre de los mismos; no hay apenas progreso, ni disminuye el número ni la clase de pecados veniales, ni tampoco se aumenta el celo para evitarlos.*

b) *Así es difícil que la confesión frecuente sea fructuosa. Se ha de tener muy presente lo que dice San Francisco de Sales: que es un abuso confesar un pecado que no se está resuelto a evitar o, al menos, a combatir en serio* (cf. «Vida devota», c.2,19).

1. No basta un propósito general de ser mejor. Para la validez del sacramento, sí; para sacar todo el fruto posible, no.
2. Es muy conveniente que limiten el propósito de su confesión a muy pocos juntos, mejor todavía, a una sola falta contra la que quieren luchar; a un solo punto que tengan siempre a la vista y en el que concentren después todos sus esfuerzos. Así hay que proponer poco, pero bueno, con toda seriedad y voluntad, con constancia y perseverancia.
3. A veces, este propósito puede ser sobre algo positivo, es decir, no tanto encaminado a evitar un pecado o falta como a adquirir una virtud determinada.

c) *En cualquiera de los casos tiene que guardar estas tres condiciones:*

1. Que sea prácticamente realizable. Sería absurdo como propósito de la confesión no tener jamás distracciones en la oración ni pensamientos de vanidad, etc. Esto no es realizable. En cambio, lo sería decir: Apenas me dé cuenta que me distraigo, recogerme; tan pronto observe que salta mi vanidad, pedir al Señor humillaciones, etc.
2. Además, el propósito tiene que estar adaptado a las necesidades y circunstancias del momento, es decir, que el propósito vaya siempre en función de lo que se está meditando o lo que se está leyendo en los libros espirituales, etc., etc. Nótese aquí, de paso, que es muy conveniente hacer el propósito en relación con las enseñanzas particulares de la liturgia a través de las distintas partes del año litúrgico.
3. Por fin, hay que tener paciencia en el propósito. No conviene cambiarlo en cada confesión, sino que es de mucha utilidad renovarlo frecuentemente hasta tanto se consiga aquello que se pretende.

C. El dolor. Sabemos que ésta es la condición esencial, juntamente con el propósito.

a) *Es muy conveniente llevar a la confesión frecuente un arrepentimiento general, de tal forma que nos dolamos de todos y cada uno de los pecados mortales y veniales, tanto presentes como pasados, y hagamos un acto de contrición universal realmente sincero, que alcance incluso a las infidelidades más íntimas.*

b) *Cuanto más importancia se dé al arrepentimiento, tanto más fructuosa será la confesión. Al hombre tiene que desagradarle siempre haber pecado contra Dios, y es necesario que renueve este desagrado en cada confesión que realiza.*

c) *Pero, además, juntamente con este arrepentimiento general, se debe tener un dolor especial de aquellas faltas o pecados que nos ocupan o interesan de manera especial, y acerca de los cuales hemos de formular el propósito.*

d) *Con otras palabras. Cuanto llevamos dicho del dolor y el propósito, lo resumiremos indicando que, en vez*

http://www.obrascatolicas.com

de hacerlo de modo general, se concentren en un punto. Muchos autores hablan de la pasión dominante. Está bien, pero lo mismo puede ser de otro punto cualquiera, aunque no se trate del más sobresaliente, pero que nos interese eliminar.

IV. *La acusación de los pecados.*

A. Según lo anteriormente dicho, la acusación no será más que una consecuencia.

a) *No se confesarán todas y cada una de las faltas o imperfecciones que se hayan cometido, sino aquellas de las que se ha formulado el propósito. Por eso, no mucho y variado en la confesión, sino poco, y eso bien.*

b) *Esta acusación limitada es de aconsejar especialmente a todas aquellas almas que tienen faltas habituales, faltas de temperamento; aquellas que son especialmente flojas, débiles de voluntad; que no acaban de lograr un verdadero anhelo hacia la perfección o se encuentran en tibieza, etc., etc.*

B. Al acusar estas faltas es muy conveniente exponer también la raíz de las mismas o las ocasiones que a ellas nos lleven, puesto que el conocimiento de ambas cosas es muy útil al confesor.

a) *Hay que entender, sin embargo, que no hay inconveniente en hacer una acusación de todos los pecados de los que uno se acuerde.*

b) *Pero, además de esto, para que la confesión sea más útil, conviene detenerse en los que más nos interese corregir, acusándonos particularmente de ellos.*

V. *Examen de conciencia.*

A. Es una consecuencia de todo lo anterior. Mas hay que tener presente las siguientes observaciones:

a) *Conviene hacer un examen de conciencia general. Pero nunca debe faltar el examen de conciencia particularísimo sobre aquel punto acerca del cual hemos de formar el propósito.*

b) *No basta con examinar las faltas en sí ni el número de ellas. Hay que ver también todas las actitudes interiores y sentimientos, observar las inclinaciones, las tendencias dominantes en el corazón.*

c) *Los autores ascéticos dicen que casi siempre, entre los muchos sentimientos que luchan en el corazón del hombre, hay uno que le domina y que da como la orientación a toda la actividad y movimientos humanos. Ya un deseo de alabanza, temor de alguna censura, de alguna humillación; ya celos o amargura por alguna injusticia, un afán desordenado de trabajo o quizás un estado de falta de energía, de desaliento. Por el contrario, a veces este sentimiento puede ser de amor a Dios, afán de sacrificarse, deseos de ser de Dios, de humildad, etc., etc.*

d) *Es muy conveniente en el examen investigar cuál es este sentimiento dominante, para ver la influencia que puede tener en nuestras principales faltas.*

B. Otra observación, por fin, es que en el examen de conciencia hay que ver particularmente las faltas cometidas contra el propósito formulado en la última confesión, examinando además si hubo esfuerzo por corregirse.

a) *En fin, cuanto más se limite el examen de conciencia a puntos importantes y mejor se relacione con el propósito y la confesión, tanto mayor será su valor.*

b) *Y cuanto más se penetre en estas faltas para investigar hasta sus íntimas raíces y ocasiones, mejor.*

VI. *Conclusión final.*

A. Nada decimos de la penitencia.

a) *La que imponga el confesor debe aceptarse como medio especialmente saludable para expiar las faltas cometidas.*

b) *Mas conviene enfocar hacia la penitencia sacramental todos los trabajos, enfermedades, dolores, humillaciones, etc., que la providencia paternal del Señor nos envíe en el decurso de una confesión a otra.*

B. Si se guardan estas disposiciones tal como están sugeridas en el guión, no cabe duda que el alma hará grandes progresos en la perfección.

a) *De este modo, ella pone sus actos personales en un constante esfuerzo y en un afán de superación; es el elemento humano que no puede faltar en las empresas apostólicas y divinas.*

b) *Por otra parte, estos esfuerzos humanos se ven como levantados y elevados en potencialidad por la sangre y méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo, que es el verdadero médico de las almas y que repetirá las palabras que dijo al paralítico: «Perdonados te son tus pecados... Levántate y anda».*

11

«*Levántate y anda*»

I. *¿Qué es más difícil decir: "Perdonados te son tus pecados" o "Levántate y anda"?*

A. Dentro de un orden riguroso, para ambas cosas se necesita el poder de Dios. En otros guiones de

http://www.obrascatolicas.com

este volumen (véase "Naím: La justificación, obra máxima de Dios") hemos hablado de cómo la resurrección de las almas supera a cualquier otro milagro del orden físico-corporal.

B. Pero dentro del orden espiritual casi no sabemos qué es más difícil, si curar a las almas o hacerlas que anden. Vemos muchos que salen del pecado. ¡Qué pocos son los que sienten la nueva vida dentro de su alma y se ponen de pie para caminar con paso firme!

II. *Sin embargo, la obra del Señor es totalmente positiva y activa.*

A. El Evangelio está tan lejos de la filosofía india, que tiende a aniquilar toda actividad y personalidad para sumergirnos en la divinidad inactiva, como de las modernas filosofías de la angustia y del fracaso.

B. La obra de la justificación tiene una parte negativa, que consiste en borrar el pecado, y otra positiva, la infusión de la nueva vida.

a) *Esta es la obra principal de Cristo: traer la vida y que la tengamos más abundante cada vez.*

b) *Cuando San Pablo habla de la muerte al pecado, no la pone sino como trámite previo para la resurrección a la gracia. Y la consecuencia que deduce es siempre la misma. Vivid en Cristo, saboread lo de arriba, buscad lo de arriba.*

c) *Esta vida es toda actividad. Sus metáforas son la vid que da frutos dorados y abundantes, el atleta que corre anhelando la meta, el púgil que no golpea al aire.*

III. *Es, pues, necesario acercarse a todos y repetir la frase: "¡Levántate y anda!"*

A. A las almas.

a) *¿Qué hacéis todo el día ociosas? La vida que no se ejercita se anquilosa y muere.*

b) *Cristo nuestro Señor no da los talentos para que se encierren bajo el suelo. No te ha dado ese organismo de la gracia y ese complejo de las virtudes sobrenaturales para que lo dejes enmohecer, debilitarse y quién sabe si morir.*

c) *Cristo nuestro Señor te ha indicado el camino: la perfección apuntando a la del Padre.*

1. En su casa hay muchas mansiones. Las estrellas son todas diferentes. ¿Por qué has de contentarte con la última de todas las habitaciones y el brillo más débil entre las estrellas de Dios?
2. Del pecado, a la gracia; de la gracia, a la perfección; de la perfección, a la santidad. De la servidumbre de Satanás, al Cuerpo de Cristo; del Cuerpo de Cristo, a miembro el más activo entre los suyos. ¡Levántate y anda!

B. A los profesionales.

a) *De cualquier clase que fueren, son siempre directores de hombres.*

b) *Mirad algo más que el dinero que os proporcionan vuestras actividades. No las acompaséis a cosa tan baja.*

c) *Poned vuestro corazón en la empresa que lleváis entre manos. Mejoradla, haced que redunde en bien de todos.*

d) *Fijad vuestra atención en quienes os rodean. Si son obreros o empleados, mucho más si son discípulos, entregaos a ellos. Las armas que Dios os ha puesto en las manos son vuestro puesto preeminente sobre los demás o vuestro magisterio. La meta que os ha señalado es el perfeccionar a todos vuestros inferiores dentro del orden técnico y dentro del orden sobrenatural, que es el fin de todo lo demás.*

e) *Romped con la rutina del que cumple su obligación mecánica sin pasar de ahí. ¡Levantaos, andad!*

C. A los humildes.

a) *En vuestra humildad podéis andar mucho también.*

b) *En el orden humano, gran parte de la cultura está en vuestras manos si queréis conseguirla. Estimulaos, aprended, leed.*

c) *En el orden técnico, buena parte del bienestar social depende de vuestra obra. Elevad vuestro trabajo más allá de los ingresos, quizás mezquinos, que os proporciona, y pensad en el bien de todos, en el de la sociedad y la patria.*

d) *En el orden de las ideas sois los mejores apóstoles para vuestros compañeros. Quizás seáis los únicos apóstoles posibles. Los jefes obreros de otros campos ideológicos han salido de entre vosotros. ¿Por qué no ha de ocurrir lo mismo en el orden cristiano? ¿Qué falta? ¿Conocer la doctrina? ¿Confianza en Dios?*

e) *En el orden sobrenatural, ante vuestros ojos se abre un horizonte dilatado, sin límites. Sois hijos de Dios. Sois los predilectos de ese Dios. ¿Para quién dejaréis la santidad?*

f) *Desentumeceos. Salid de vuestras casas sin aire y mirad al cielo. No sea un opio que os adormezca, sino alientos de vitalidad que os yergan. Levántate y anda.*

D. A los sacerdotes.

a) *Levantaos de la vida de piedad sin alientos. Si la santidad no es para vosotros, que tratáis con ella y*

http://www.obrascatolicas.com

sois sus ministros y predicadores, ¿para quién va a ser?

b) *Colocaos primero, como el paralítico, con la mirada fija en Jesús. La oración, el sagrario. Y después levantaos y andad.*

c) *Es la hora de la acción desbordada. La acción es penosa, porque, si es verdadera acción, no es deslumbradora. La acción es la catequesis del niño, es la confesión del enfermo, es la caridad con el triste importuno. Y cuando en esta vida oscura, que sólo Dios ve y aprecia, te sientas desfallecer, vuelve a mirar a Cristo y después ¡levántate y anda!*

d) *Levantaos de la vida rutinaria, que todo lo juzga malo. Cuando se camina hacia delante, se ven muchas flores y prados alrededor que hay que pasar de largo, porque, aunque floridos, separan del camino. Pero se ven también muchos países nuevos. No son malos porque sean distintos de los que dejaste atrás. Son buenos, puesto que los encuentras en tu marcha hacia adelante. Distingue cuidadoso entre lo que aparta y lo que guía.*

e) *No dejes los medios de siempre, porque el andar es igual ayer que hoy, pero acomódalo a la región que cruces en cada día.*

f) *Y si lo nuevo te hizo caer, si lo antiguo te retuvo, levántate y anda.*

E. A las religiosas.

a) *También Dios os puso en condiciones de que caminarais de prisa.*

b) *También la rutina y los intereses de cada hora os colocan en peligro muy grave de dormir muellemente sobre las aguas tranquilas.*

c) *La igualdad exacta e invariable de la clausura, la campana que suena siempre a la misma hora, pueden convertir la oración en el acto con que se comienza el día. Sin pasar de ahí. Eso no es andar, eso es yacer paralítico con la enfermedad más grave de la vida religiosa, a la que quita todo sentido.*

d) *La repetición de las tareas acostumbra a ellas; el cuidado permanente del enfermo endurece; la visita continua del pobre enfría la compasión; el trato diario con el niño convierte en un maestro cualquiera. Eso no es vivir tus ministerios. Enfermos, pobres y niños son Cristo, que se te entrega para que te santifiques cuidándole.*

e) *La obediencia incesante, el superior que lo ordena todo, pueden humanizarse y no ver en ello sino un modo de vivir. Entonces perdió todo su mérito, si es que no ha perdido incluso el ser de obediencia. Eso no es vivir tus votos. La obediencia es inmolarse, es obedecer a Dios en todo y por todo.*

f) *La administración de lo que la comunidad posee como necesario puede hacer que se sirva a la «mammona*

iniquitatis». Lo mismo da que el dinero sea mucho que poco; todo depende del interés con que lo busquemos.

1. Corazón que late al compás de las pasiones, aumenta gastos, aquilata minucias y quién sabe si alguna vez va más allá de la rectitud; corazón que atesora, aunque no sea para él mismo, ése no vive el voto de pobreza que Cristo practicó. Su bolsa estaba vacía, y cuando quiso comer no encontró sino unos pececillos y unos panes de cebada.
2. Eso es causar un grave daño social, producir escándalo, no siempre injustificado, y no vivir la vida religiosa. Es necesario decir, pero muy fuerte, porque, cuando se trata de dinero, las voces de la gracia tienen que ser muy robustas: Deja todo eso; levántate y anda.

F. Al mundo entero.

a) *Vives en medio de la materia.*

b) *Tus problemas de moralidad pública y tus problemas económico-sociales reconocen todos ellos la misma causa. No piensas más que en la materia. Por eso cada vez vas peor en lo primero y no encuentras solución para lo segundo.*

c) *Cuando crees haber dado con la más drástica de todas y despojas por completo al que posee, te encuentras con que has fabricado un mundo de desposeídos de todo, sin alma y sin vida, dirigidos por unos cuantos que poseen lo poco que ha quedado. Poco, porque al cavar con el espíritu ni aun la materia tiene valor alguno.*

1. Levántate primero. Deja ese materialismo. Dale vida a lo económico y espíritu a lo carnal.
2. Después anda, y verás cómo encuentras las soluciones.

IV. *La doctrina de Cristo es vida. Tiene que serlo también en este tiempo y con estos problemas. Lo único que hace falta es que nos empeñemos en vivirla.*

12

La tibieza

I. *Una parálisis espiritual.*

A. La tibieza ha sido comparada con varias enfermedades.

a) *Con la tuberculosis, porque mina y debilita el organismo sin dolor, hasta llevarlo a la muerte.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *A una anemia cualquiera, por la pérdida de fuerzas que la tibieza causa en el alma.*

B. Podemos compararla también con la parálisis (cf. supra, p.1139).

a) *El alma tibia no avanza. Se ha situado en la mediocridad. Se encuentra sin fuerzas para adelantar.*
b) *Sólo le preocupa el no caer, y para todo lo demás manifiesta un constante abandono.*

II. *El tibio.*

A. No es fácil definirlo. La tibieza se refiere a la perfección. Los extremos son el fervor y el pecado. El tibio se muestra en un estado intermedio, pero con tendencia a enfriarse.

a) *No se dice tibio el que se halla en una etapa de vida espiritual en la que son frecuentes las caídas e infidelidades. Quienes con una voluntad recia que se mortifica se levantan cuantas veces caen y se corrigen diariamente, caminan hacia la perfección.*
b) *No se dice tibio el que ha conocido a Dios; pero su voluntad se estrella todavía con los obstáculos de su vida pasada de hábitos depravados, los cuales se esfuerza por combatir, consiguiéndolo mediante pequeñas victorias.*

B. Llámase tibio al que ha sido perfecto, fervoroso, pero ha decaído en su fervor.

a) *«La tibieza supone grandes esfuerzos anteriores, dice el P. Fáber; supone que el devoto ha llegado a cierta altura, de la cual ha bajado por cobardía, por respetos humanos o por hastío. Es como ciertos fenómenos geológicos, señal evidente de ciertos estados primitivos que alguna catástrofe ha mudado en lo que ahora vemos. Tibio no puede ser el que nunca haya sido fervoroso: podrá ser frío, rastrero, tacaño en sus afectos; podrá ser cobarde y ruin; pero tibio, jamás»* (cf. P. FÁBER, «Progreso del alma espiritual» [Madrid 1952] c.25).
b) *Por tanto, el tibio «es el hombre sufrido y paciente mientras nada tiene que padecer y sufrir; manso y pacífico mientras nada se le opone; humilde mientras nadie le toque el pelo de la ropa; que de buena gana sería un santo si pudiera serlo de balde; que quisiera tener virtudes sin mortificación; en resumen, que está pronto a todo menos a ganarse por sus propios puños el reino de los cielos»* (ibid.).

III. *Examen de la tibieza.*

A. La tibieza es un estado que, en general, se caracteriza principalmente por no tomar en serio el pecado venial.

a) *Es un estado sin celo por parte de la voluntad, que se muestra apática, indolente y abandonada; que rehuye el esfuerzo y el sacrificio.*
b) *Es como una negligencia duradera en el cumplimiento del propio deber, en el ejercicio de la caridad y de las virtudes; es una vida de piedad a medias, que la expresa con cierta manera de hablar, tal como de que no se debe ser demasiado exagerado ni demasiado minucioso, que Dios no se fija en cosas tan chicas, que hay otros muchos que son muy buenos y muy santos y no son exagerados, etc.*

B. Analizando en concreto la tibieza, podemos señalar los siguientes elementos:

a) *Debilidad de la voluntad.*

1. Es lo más característico, como acaba de decirse. Nunca dice un «quiero» verdadero, sino más bien «quisiera». Veleidad, pero no voluntad. Todavía se impresiona cuando oye las verdades y propone, mas después no se esfuerza por cumplirlo. Diariamente propone ir a comulgar, pero ningún día va. Diariamente propone vencer su pereza, mas ningún día la vence. Siempre encuentra el pretexto, la excusa para aplazarlo.
2. Porque lo más alarmante de la tibieza es que la voluntad no se esfuerza, y el alma queda además tranquila y como justificada de que tiene razón para no esforzarse. Poco a poco, la voluntad se ha ido haciendo débil por haber cedido en cosas pequeñas a la sensibilidad, a la comodidad, a los goces corporales, a la sensualidad. Pronto se llega a no ser exacto en cosas muy importantes, y por fin se termina de modo que cualquier esfuerzo se hace pesado y se deja.
3. La causa de esta debilidad hay que buscarla muchas veces en el oscurecimiento del entendimiento. Por eso, las lecturas, simplemente el abandono de las buenas lecturas y la meditación, que nos ponen en contacto con la luz de Dios; los ejemplos de otros poco fervorosos, el ambiente que nos rodea, etc., tienen una gran importancia en la tibieza.

b) *Abandono de la oración.*

1. Al debilitarse la voluntad, se abandona la oración. Se comienza por dejar primero lo más extraordinario. Después se deja ya la comunión, y, por fin, pasan temporadas sin tener contacto apenas con el Señor.
2. En ambos elementos, al principio, la conciencia grita, remuerde; poco a poco se va callando y lle-

http://www.obrascatolicas.com

ga el momento en que se calla del todo. Es el momento más funesto de la tibieza. Por la falta de fidelidad al Espíritu Santo, éste se ha callado, y llega así la consecuencia más terrible.

IV. *Por la tibieza al pecado*

A. Esta consecuencia es que de la tibieza fácilmente se cae en el pecado, no ya en el pecado venial, pues éste es característico del estado de tibieza, sino en el pecado mortal.

a) *La tibieza de tal forma cambia la conciencia, que muchas veces hasta los pecados graves, por el hábito de no dar importancia a las cosas, se consideran como pequeñeces sin importancia e insignificantes.*
b) *Júntase a esto la debilidad de la voluntad. En el momento en que se presenta un peligro grave es muy fácil que ésta carezca de fuerzas para superarlo.*

B. La experiencia enseña cómo las almas no bajan de un salto del fervor al pecado mortal, sino que lo hacen gradualmente, a través de una vida tibia. Tiene su explicación:

a) *Al abandonar el alma la oración y hacerse débil la voluntad, disminuye el fervor de caridad; al disminuir el fervor de caridad, recibimos menos gracias de Dios nuestro Señor; al recibir menos gracias, menos fervor; a menos fervor, más debilidad de voluntad y nuevamente menos gracias...*
b. *Por el contrario, aumentan las pasiones y fuerzas de la sensualidad, orgullo, pereza, comodidad, etc. ¿Quién no ve que ya el terreno está inmejorablemente preparado para que el demonio dé el ataque final?*
c) *Es temible estratega nuestro enemigo; nunca se presentará al alma mostrándose abiertamente con el pecado mortal, pero logrará llevarle a él si ésta no se esfuerza por todos los medios en combatir la tibieza.*

V. *¡Ay de los tibios!*

A. El tibio es reprobado por el Señor.

a) *En el Apocalipsis se leen palabras terribles: «No eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Mas, por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca»* (Apoc. 3,15).
b) *En otro lugar: «Tengo contra ti que has perdido el fervor de tu primera caridad. Recuerda, pues, de qué altura has caído y arrepiéntete, y haz de nuevo tus primeras obras, porque, si no, vengo a ti, y moveré de su lugar tu candelero si no te arrepientes»* (Apoc. 2,4 ss.).

B. Suelen darse muchos remedios para curar la tibieza. No son propios del caso.

a) *Hoy, sin embargo, nos sugiere uno el evangelio: acudir a Cristo, como el paralítico. Oiremos las palabras que curen nuestra parálisis espiritual.*
b) *Este encuentro con Cristo se realiza en la confesión. La confesión frecuente, bien practicada, es el gran remedio de la tibieza. Porque en el sacramento de la confesión frecuentemente recibida, juntamente con los actos personales de nuestro arrepentimiento y propósitos, obra en nosotros la fuerza misma de Cristo. De aquí que se diga que, si se practica la confesión frecuente y se practica bien, es enteramente imposible un estado de tibieza.*

13

El pecado venial

I. *Siete veces al día.*

A. Solamente la Santísima Virgen ha sido la criatura que ha estado exenta de todo pecado, de toda mancha, aun levísima (cf. conc. Trid., ses.6 can.23).

a) *Todos los restantes hombres tenemos que exclamar: «Perdónanos nuestras deudas...»*
b) *Realízase en todos la frase de la Escritura: «Siete veces caerá el justo y siempre volverá a levantarse»* (Prov. 24,16); *o aquella otra: «No hay hombre justo en la tierra que haga el bien y no peque [illegible] más»* (Eccl. 7,20).

B. "Si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos y no hay verdad en nosotros" (1 Io. 1,8). Muchos, sin embargo, no cometen pecados mortales.

a) *Es que, además, existe otro pecado que no priva de la amistad de Dios. Se llama venial, porque fácilmente se obtiene la venia de él. Es una deliberada transgresión de la ley de Dios en materia leve.*
b) *Cuantas veces deje de verificarse alguna de las tres condiciones requeridas para el pecado mortal—materia grave, advertencia y consentimiento pleno—, otras tantas tendremos el pecado venial. Será éste deliberado, cuando a sabiendas se comete, o indeliberado, si caemos en él casi sin advertencia ni consentimiento, por efecto de nuestra flaqueza.*
c) *El pecado venial no mata el alma. Pero paraliza su vida. De aquí que para curarlo haya que acercarse a*

http://www.obrascatolicas.com

Jesucristo, lo mismo que el paralítico del evangelio de hoy, y entonces oiremos de sus labios: «Perdonados te son tus pecados».

II. *El pecado venial disminuye el amor.*

A. Es una equivocación lamentable de muchas personas creer que, por ser un pecado leve o venial, es algo inofensivo, que no tiene importancia alguna.

a) *No se dan cuenta de que el pecado venial es una infracción de la ley de Dios y que, por tanto, siempre va contra El. Sobre todo, el deliberado es una transgresión consciente, querida, de un mandamiento de Dios. Obramos, pues, contra El. Anteponemos nuestro deseo y nuestro capricho, nuestra satisfacción, al mandato de Dios y a su interés.*

b) *Es una ofensa a Dios, un ultraje al que es todo santo, una ingratitud contra aquel de quien todo lo hemos recibido, una desobediencia a quien tenemos que servir y amar con todo el corazón.*

B. El efecto inmediato de este pecado no es, ciertamente, la pérdida de la gracia santificante ni de la amistad con Dios nuestro Señor, pero sí la disminución del amor.

a) *Si nosotros pecamos venialmente, Dios no puede amarnos lo mismo que nos hubiera amado y amaría si nos esforzáramos por evitarlo. La exigencia más elemental del amor es evitar todo aquello que al amado desagrada.*

b) *Si se cometen pecados veniales, se obra contra el amor. Esto trae como consecuencia el privarnos de gracias que Dios tenía reservadas para nosotros si, en vez de cometer el pecado, hubiéramos sabido vencer nuestra voluntad para conformarnos con El aun en aquello pequeño e insignificante. Por tanto, cuanto más se peque venialmente, tanto menos amor de Dios en nosotros.*

c) *El alma que no se esfuerza por quitar los pecados veniales, sabe muy poco de generosidad, se da y se entrega muy poco, carece de fidelidad, de celo y de ternura. Sobre todo carece de generosidad.*

d) *Para explicar teológicamente en qué consiste la disminución del fervor de caridad o del amor, diremos, con Santo Tomás, que por fervor de amor se entiende no sólo la prontitud y facilidad para hacer actos de amor de Dios, sino, además, la prontitud y facilidad para hacer actos de cualquier otra virtud, ya que con los actos de las virtudes crece siempre la caridad en el hombre justo. Ahora bien, el pecado venial impide y disminuye el ejercicio de las virtudes contra las que se comete, y por eso mismo disminuye también el fervor de la caridad; y como al fervor se opone la apatía y el enfriamiento, de aquí que el pecado venial enfríe y como endurezca el alma, haciéndola apática para las cosas de Dios.*

III. *Otros efectos.*

A. Señalan los moralistas otros efectos del pecado venial; así, que induce un reato de culpa, por tratarse de verdadera ofensa, y, en consecuencia, reato también de pena.

B. Pero la consecuencia más grave es que el pecado venial lleva gradualmente a la tibieza y prepara por ello el camino para el pecado mortal.

a) *Se ha dicho que la ausencia habitual del horror hacia el pecado venial es la señal más cierta de la tibieza. Y de él dice Bourdaloue: «Conduce al pecado mortal, como la enfermedad a la muerte. Del pecado venial al mortal, muchas veces hay poca distancia. Con esa aproximación entre el pecado venial y el mortal, sucede, y ello es muy natural, que se confunden el uno con el otro»* (cf. BOURDALOUE, «Retiro de ocho días»).

b) *Hay que entender estas palabras: El pecado venial nunca se hace mortal por la simple adición de pecados veniales, por grande que sea su número. Tampoco disminuye entitativamente la gracia santificante, sino que lleva al pecado mortal indirectamente, en cuanto que priva al alma de las gracias de Dios nuestro Señor, debilita progresivamente la voluntad, le quita el horror de ofender a Dios y la prepara a todo género de transgresiones.*

IV. *Contra la comunidad.*

A. Es idea, ciertamente, original, pero sumamente fecunda. Todo pecado tiene una repercusión social en la Iglesia.

B. Por tanto, con los pecados veniales no se ofende solamente a Cristo y a Dios ni sale perjudicada tan sólo la propia alma. Se causa un daño a la misma Iglesia en cuanto comunidad y cuerpo.

a) *El pecado de un individuo, aunque sea venial, es como una mancha y como una arruga de la Esposa de Cristo; es un obstáculo para que el amor que el Espíritu Santo derrama sobre la Iglesia pueda desarrollarse libremente en todos los miembros.*

b) *Es un daño inferido a la comunidad, una falta de amor para con la madre Iglesia, de la que únicamente mana la vida y la salvación para el cristiano.*

http://www.obrascatolicas.com

V. *Los santos ante el pecado venial.*

A. No es de extrañar que la postura de los santos ante el pecado venial haya sido tajante.

B. Veamos algunos ejemplos:

a) *De San Juan Berchmans se dice que consideraba la menor infracción de su regla como cosa muy grave, que merecía grandes penitencias.*

b) *De San Luis Gonzaga, que nunca se cansaba de humillarse y arrepentirse por sus pecados más insignificantes (según sus biógrafos, nunca cometió un pecado mortal).*

c) *Santa Teresa, de quien también se dice que no cometió pecado mortal, habla de tal modo de la malicia de los pecados veniales, que cualquiera podría creer que se trataba de pecados mortales. Ella dice del alma en las «Moradas sextas» que «no haría un pecado mortal de advertencia porque la hiciesen pedazos, a su parecer, y aflígese en gran manera de ver que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse»* (cf. «Moradas sextas», c.6 n.2).

d) *San Ignacio de Loyola dice del segundo grado de humildad: «Que por todo lo creado, ni porque me quitasen la vida, soy en deliberar de hacer un pecado venial».*

e) *Y, por último, San Francisco de Sales escribe en la «Vida devota»: «Es necesario purificar al alma de todos los afectos que sienta hacia los pecados veniales; no es lícito alimentar conscientemente la voluntad de continua y perseverante afición al pecado venial; sería grave locura querer guardar plenamente en nuestra conciencia una cosa tan molesta a Dios como es la voluntad de desagradarle. El pecado venial, por pequeño que sea, desagrada a Dios, aunque no en forma tal que por sólo este pecado quiera El condenarnos eternamente. Pero, si el pecado venial le desagrada, la afición o voluntad que hacia él se siente no otra cosa parece que una resolución de querer desagradar a su Divina Majestad. ¿Es posible que un alma bien nacida quiera no solamente desagradar a su Dios, sino aficionarse a lo que le desagrada?»* (cf. «Introducción a la vida devota», l.1 c.22).

VI. *El pecado venial ante Dios.*

A. Podemos, por fin, deducir cuál es la malicia del pecado venial viendo la actitud de Dios ante él.

a) *En la otra vida. Sabemos que nada manchado entra en el reino de los cielos; que existe el purgatorio para purificar los pecados veniales, y el purgatorio es un tormento tal que, al decir de unos santos, la pena más pequeña de él supera en mucho las más grandes de esta vida y aun todas juntas.*

b) *En esta vida. Nos refiere la Sagrada Escritura en el Antiguo Testamento muchos casos que sirven para hacer ver cuánto abomina Dios de los pecados leves. Así:*

1. El castigo de la mujer de Lot (Gen. 19,17) por curiosidad.
2. El castigo de la hermana de Moisés (Num. 12,10) por murmuración.
3. El castigo de los cuarenta y dos muchachos que insultaban al profeta Eliseo (4 Reg. 2,23-34), por falta de caridad.
4. El castigo de David (1 Par. 21,9-30) por vanidad, etcétera, etc.

B. Perseverad en mi amor.

a) *Ningunas palabras tan bellas para exhortar al alma a huir de todo cuanto pueda ser pecado venial como las pronunciadas por Cristo en el sermón de la Cena: «Perseverad en mi amor».*

b) *Cuantas veces cometemos conscientemente un pecado venial, renunciamos, por lo menos parcialmente, a la obra redentora de Jesucristo, rechazamos y despreciamos de algún modo el acto de amor infinitamente grande del Hijo de Dios, que se hizo hombre, que nació, vivió y murió amando.*

c) *¡Cuánta ingratitud y menosprecio de la sangre y pasión de nuestro Señor Jesucristo encierra el pecado venial! Permaneced en mi amor, así recomendaba el Señor a los apóstoles. Cuantas veces vayamos ante su sagrario, en nuestras confesiones y oraciones, todos tenemos que suplicar con confianza y con humildad: «Señor, que dijiste a tus apóstoles: Perseverad en mi amor, haz, te rogamos, que, en medio del mundo y del ambiente malsano que nos rodea, sepamos caminar siempre con la mente pura y el corazón recto, de modo que aun en las cosas más pequeñas hagamos tu santa voluntad».*

14

Ten confianza

I. *Introducción.*

A. La palabra de Jesús: "Ten confianza", es la primera que pronuncia frente al paralítico que le presentan para curarlo (cf. supra, p.1120.1135).

B. El gran motivo de confianza es que la ha pronunciado Jesús.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Precisamente todas las circunstancias que rodean el milagro operado concurren a robustecer nuestra confianza en Jesucristo.*
b) *Veámoslas.*

II. *Jesucristo nos conoce.*

A. Jesucristo, cuando le presentaron el paralítico, fijó en él los ojos y vió la enfermedad que le aquejaba. Tuvo compasión de él.

B. Jesús nos conoce mucho mejor que nosotros mismos y mejor que nos pueden conocer todos los demás, incluyendo los que más por nosotros se interesan.

a) *Jesús vió que interiormente aquejaba al enfermo una enfermedad de pecado mucho más grave que la que tenía postrado su cuerpo.*
b) *El enfermo posiblemente no había reparado en ello, al menos en estos momentos, ni iba buscando entonces la salud para su alma, sino solamente para su cuerpo.*
c) *Los propios familiares o amigos que lo presentaron no podían conocer la enfermedad espiritual del paralítico.*

C. Jesús sabe perfectamente la jerarquía de valores en los dones que nos ofrece.

a) *Siempre está dispuesto a dar la salud espiritual, como en el caso presente. No retrasa ni un momento el darla al paralítico.*
b) *Puede dar incluso la salud y el bienestar corporal, como también hará con este pobre enfermo.*
c) *Pero cuando niega la salud corporal y los bienes de fortuna, cuando envía sus cruces, no intenta sino nuestra salud espiritual y salvación eterna.*

III. *Con conocimiento amoroso.*

A. Está indicado por las palabras que pronuncia Jesús: "Hijo mío". Iba buscando un médico, un taumaturgo, un Dios si se quiere; pero se ha encontrado todo ello en la persona amable de "un Padre".

B. El Verbo ha tenido desde toda la eternidad un conocimiento amoroso de nosotros.

a) *A impulso de este conocimiento de amor es como nosotros hemos recibido la existencia de entre los innumerables seres posibles que podían haber sido creados.*
b) *Un conocimiento amoroso que quiso elevarnos al orden sobrenatural, haciendo que, como el Verbo es imagen sustancial del Padre, así nosotros seamos sus imágenes vivas por participación mediante la gracia santificante.*

c) *Conocimiento amoroso que le hace descender para salvar al hombre, aunque tenga que sufrir todas las penalidades de la vida y morir en la cruz para alumbrarle el camino del cielo y levantarle del lecho del pecado en que yacía paralítico sin posibilidad de ser humanamente levantado.*

IV. *Jesús todo lo puede.*

A. Puede lo que es menos: dar la salud al cuerpo ante la admiración de los circunstantes a la escena.

B. Puede lo que es más: dar la salud al alma del paralítico.

C. Puede atendernos.

a) *En todas las necesidades materiales, de tal modo que, haciendo cuanto esté de nuestra parte, todos los demás cuidados debemos colgarlos confiadamente del trono de su providencia.*
b) *En todas las necesidades espirituales. Por ello, haciendo uso de la plenitud del poder que ha recibido en el cielo y en la tierra, envía a los apóstoles el último día de su vida con plenitud de poderes a que repartan su ley, su santidad, su doctrina* (Mt. 28,18).

V. *Todo lo puede y lo sabe frente a sus enemigos.*

A. Todo lo sabe.

a) *El, sin que ellos hayan proferido una palabra siquiera, sabe los pensamientos que tienen en su corazón.*
b) *Conocía el pecado del paralítico y sabía que era digno de perdón, y conocía el pecado del corazón recalcitrante de sus enemigos y sabía que eran dignos de reprensión dura.*

B. Todo lo puede contra ellos.

a) *Los desenmascara, echándoles en cara su pecado.*
b) *Los humilla, demostrándoles que en su mano está el poder para curar las enfermedades del cuerpo.*
c) *Los reduce al silencio con el entusiasmo de una multitud que, temerosa porque ve el poder de Dios en un hombre, le admira y le aclama.*

VI. *Motivos de confianza.*

A. Jesucristo me conoce tal como yo soy.

a) *Aprecia todas mis buenas obras y no las olvida.*
b) *Todas mis deficiencias morales con sus atenuantes.*
c) *Todas mis necesidades y sufrimientos, puesto que nos las envía o permite.*

B. Tiene un conocimiento amoroso de mí.

a) *Me ha criado para santificarme en esta vida y darme la vida eterna.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Lo que por todos en general ha hecho en su encarnación y redención, puedo con derecho pensar que lo ha hecho por mí; los santos dirán que Cristo lo hubiera hecho todo, y mil veces más, por una sola alma.*

C. Todo lo puede.

a) *Para socorrerme. Puedo apreciar lo que Cristo está dispuesto a hacer por mí teniendo presente lo que ha hecho y lo que cada uno conoce de su propia vida.*

b) *Todo lo puede contra nuestros enemigos. Aunque ahora no los desenmascare, hemos de pensar que o los vencerá, convirtiéndolos en esta vida, o quedarán definitivamente vencidos por una eternidad cuando los que confiaron en El gocen por una eternidad.*

15

«*Confide, fili*»: *Confía, hijo*

I. *La confianza.*

A. La confianza no es la esperanza (cf. supra, p.1120 ss.).

a) *La esperanza es una virtud teologal, por la cual esperamos de la misericordia divina alcanzar el cielo.*

b) *La confianza no es propiamente virtud. Es una condición o parte integrante de la fortaleza. La confianza supone la esperanza de recibir los auxilios necesarios, y, sobre todo, el descansar o apoyarse en la ayuda de Dios nuestro Señor, omnipotente y misericordioso.*

B. "Confía, hijo", le dice el Señor. Descansa en mí. Apóyate en mí. El "confidite", como el "noli timere", es frase constantemente repetida en la Escritura.

II. *Fundamento de la confianza.*

A. El P. Janvier, en sus conferencias de París (Cuaresma de 1913), ha tratado con profundidad, claridad y elocuencia este tema.

a) *El cristiano no encuentra en sí mismo el fundamento de la esperanza. El hombre es incapaz de elevarse por sus propias fuerzas al bien sumo a que aspira.*

b) *Lo pretendieron los ángeles rebeldes; lo pretendieron nuestros primeros padres. Dios castigó a unos y a otros con pena adecuada.*

B. La confianza en sí mismo.

a) *Unas cuantas frases de San Agustín resumen enérgicamente la doctrina.*

b) *El que espera en sí mismo es miserable.*

1. «Qui in se sperat, miser est; qui in alio, miserior»: «El que espera en sí mismo es un desgraciado; el que espera en otro hombre incurre en mayor desgracia».
2. «Si in alio homine, inordinate humilis eris; si in te, periculose superbus»: «Si confías en otro hombre, tu humildad es desordenada; si confías en ti mismo, tu soberbia es peligrosa».
3. «Inordinate humilis non levatur, periculose superbus praecipitatur»: «El hombre de humildad desordenada no levanta cabeza; el hombre peligrosamente soberbio cae precipitado en la ruina».
4. «Utrumque perniciosum, nihil eorum eligendum»: «Ambos extremos son peligrosos; hay que huir de los dos» (San Agustín, Serm. 3).

C. La confianza en las criaturas.

a) *No pongamos la confianza en ningún ser, ni de nuestra especie ni de otra especie. Ni en los ángeles ni en el conjunto de todas las jerarquías celestiales.*

b) *El «nolite confidere in principibus» se aplica principalmente a los reyes de la tierra, pero se puede aplicar también a los príncipes o a las jerarquías del cielo.*

III. *El error protestante.*

A. Pero nuestra actitud no puede ser puramente pasiva en la obra de nuestra regeneración. La doctrina luterana no está conforme con las Escrituras.

B. La felicidad será la recompensa de nuestros propios méritos. Nuestros méritos serán fruto de la santidad de nuestra vida (cf. supra, p.1122 ss.).

a) *Sin embargo, la santidad de nuestra vida nacerá de la justificación producida por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Entonces un agente superior nos elevará por encima de nosotros mismos e infundirá a nuestros actos valor para la vida eterna.*

b) *Y todas las criaturas pueden ser cooperadoras nuestras para este fin. «Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman» (Rom. 8,28). «Todas», porque nosotros estamos movidos por la gracia y por la caridad.*

IV. *Dios, omnipotente y misericordioso.*

A. La raíz, pues, de nuestra confianza está en ser Dios Padre omnipotente y misericordioso, que coopera con nosotros, supuesta en nosotros la buena voluntad.

a) *«Y así como la esperanza no espera menos de Dios que el mismo Dios, así no pide la confianza menor cooperador o ayuda que el mismo Dios».*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Porque es propio del ser que posee la virtud infinita el producir el bien infinito»* («Summa theol.», 2-2 q.17 a.1 ad 2).

B. Dios, la naturaleza, el espíritu.

a) *Véase, pues, de qué modo tan consolador y tan práctico resuelve la teología para las almas humildes y sencillas el problema de la relación de nuestro espíritu con Dios y con las cosas. Práctico decimos, es decir, ordenado a la felicidad en esta vida y en la otra, que es la que el hombre desea. La felicidad está en nuestra mano.*

b) *«Dios, que te creó sin ti, no te podrá salvar sin ti». Pero nosotros no podemos obtener la felicidad sin el concurso de Dios. Y una vez que nosotros ponemos toda nuestra confianza en Dios nuestro Señor, todas las demás cosas son amigas nuestras y cooperan con nosotros y se unen a nosotros para obtener al mismo tiempo la gloria de Dios y nuestra salud.*

c) *Sólo están enfrente de nosotros, de Dios y, en cierto modo, de la naturaleza, los hijos de la difidencia y del pecado. Porque el espíritu de Dios «no puede obrar en los hijos de la difidencia o desconfianza»* (Eph. 2,2). *Sobre ellos, al contrario, «cae la cólera de Dios»* (Eph. 5,6).

V. *El cuadro evangélico.*

A. En el cuadro evangélico de hoy aparece dramatizada toda la doctrina teológica (cf. supra, p.1053 ss.).

a) *En primer lugar, la figura de Jesucristo, Dios, deseoso de conceder la salud corporal y la salud espiritual.*

b) *En segundo lugar, la figura del hombre enfermo, al cual le pide Jesucristo su concurso para poderle salvar. «Confide, fili». Ten fe en mí. Ten confianza en mí. Si no la tienes, no te puedo salvar. «Confide, fili».*

c) *Las criaturas cooperando a la salud del enfermo. Criatura es la camilla en que le llevaban, la casa en que se encontraba, los amigos que le condujeron. El pueblo mismo, que al ver la curación levantó voces de alabanza y gloria a Dios nuestro Señor.*

d) *Y enfrente, los hijos de la difidencia o desconfianza, los que no podían recibir el Espíritu, representados en los escribas, envidiosos de Jesucristo, y a los que Jesucristo reprendió.*

B. Este evangelio debe ensanchar nuestros corazones para poner toda la confianza en Dios nuestro Señor. Guardemos toda precaución ante los enemigos, ante los hijos de la difidencia. Mostrémonos agradecidos a todas las criaturas y cooperemos con la misericordia divina a nuestra salvación.

16

La vida es esperanza

I. *Esperanza y confianza.*

A. No deben confundirse. Deben relacionarse.

a) *En el joven enfermo había esperanza de salud. Confiaba en Jesucristo.*

b) *Las palabras de Jesucristo alientan y sostienen la esperanza del joven: «Confide, fili». Acreció en él la esperanza de verse sano. Cuando Cristo le dice: «Confide», el joven enfermo es psicológicamente ya otro hombre. Lo es también espiritualmente por el aumento de fe.*

c) *Como es otro hombre el enfermo que se cree incurable, el día en que la ciencia le infunde la certeza plena de su próxima y total salud.*

B. La esperanza tiene un doble objeto: el bien que se espera y el auxilio de Dios con que se cuenta ("Summa theol.", 1-2 q.40 a.7 c.). Cuando es más cierta la asistencia extraordinaria divina, es mayor la seguridad de alcanzar el bien.

II. *Efectos de la esperanza teologal.*

A. Si la esperanza de un don humano, aunque sea la salud, transforma al hombre, "a fortiori" consigue este efecto la esperanza teologal.

a) *Se basa en la bondad, omnipotencia y misericordia divinas. Es virtud razonable, como lo es la fe; mas no hay esperanza adquirida. Los teólogos rechazan casi unánimemente esta doctrina. Vendría a ser una cuarta virtud teologal.*

b) *La esperanza teologal empieza por elevar la vida, porque el objeto sobre que actúan las facultades superiores vive en cierto modo en ellas. El acto es tanto más noble cuanto más noble es su objeto. Y el hábito, por ser permanente, eleva la facultad, eleva el alma y eleva la vida toda.*

c) *La esperanza teologal eleva nuestra vida a Dios nuestro Señor. Por ella vivimos anticipadamente en el cielo.*

B. Crea una vida nueva.

a) *Dice la Escritura que «la plenitud de la sabiduría es temer al Señor»* (Eccl. 1,20) *y que «la raíz de la sabiduría es temer al Señor»* (ibid., 25). *La esperanza ayuda a mantener al hombre en las vías de la sabiduría.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Porque la sabiduría evangélica no sólo es especulativa de lo divino, según la concibieron los filósofos, sino que es ordenadora del vivir práctico, «que no sólo se dirige por razones humanas, sino también por razones divinas»* (SAN AGUSTÍN, «De Trinitate», XII 13: PL 42,1009, citado por SANTO TOMÁS, «Summa theol.», 212 q.19 a.7).

c) *La sabiduría especulativa tiene por objeto el conocer a Dios. La práctica ordena la vida a la fruición de Dios. En el orden práctico, el temor casto o filial es como un primer efecto de la sabiduría. En ese sentido se dice que es principio.*

d) *Pero la virtud teologal de la esperanza mantiene al hombre en el camino que conduce a la gloria que espera. Las acciones y operaciones dirigidas por la sabiduría van sostenidas por la esperanza. Y como la vida en una de sus acepciones «se toma por las operaciones vitales y por el principio que las dirige»* («Summa theol.», 1-2 q.18 a.2 c), *la esperanza contribuye a crear en el hombre un nuevo principio de acción, una nueva vida, según el texto de San Pedro: «Cristo, que nos reengendró a una viva esperanza»* (1 Petr. 1,3).

C. La esperanza alegra.

a) *Por lo dicho, la esperanza nos hace gozar anticipadamente del bien. La esperanza alegra la vida. La esperanza llena la vida.*

b) *El joven de alma y de corazón sanos es alegre, principalmente por las esperanzas humanas, que, por desgracia, muchas veces no son más que ilusiones. Las conversaciones más íntimas suelen ser del bien que espera: amores, triunfos académicos, honores, riquezas, sacrificios, entrega al ideal...*

c) *Amargas y dolorosas crisis sacuden al hombre cuando la esperanza es vana y no se alcanza el bien, o cuando, alcanzado, nos defrauda. No concede la felicidad que ofrecía.*

D. La esperanza es fuente de energía.

a) *Sin esperanza no se lucha. Se da una batalla para alcanzar un objetivo. Nadie la da cuando el objetivo se considera perdido.*

b) *Es un factor que interviene en la potencia del que actúa. En la guerra como en el deporte, la esperanza juega siempre mucho. Las frases «levantar el espíritu», «levantar la moral», equivalen a mantener viva la esperanza del triunfo. La esperanza natural es adquirida. Por eso, muchas veces se despierta artificialmente.*

c) *Todos estos efectos y cualidades de la esperanza hay que elevarlos cuando se trata de la esperanza sobrenatural.*

III. *La esperanza y el interés.*

A. Son inseparables.

a) *La caridad es desinteresada. «No busca lo que es suyo»* (1 Cor. 13,5).

b) *Pero la esperanza no. «Ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo juez»* (2 Tim. 4,8). *A mí, no a otro.*

B. Pero ambas virtudes se armonizan.

a) *La caridad busca la gloria de Dios. La esperanza pide gozar de la gloria de Dios, y en eso consiste la salvación del alma y nuestra propia felicidad.*

b) *No hay, pues, contradicción. No se excluyen ambos amores. Doy gloria a Dios salvando mi alma.*

C. Bien afirma Janvier:

a) *«La caridad dice a Dios: Yo no quiero vivir sino para ti. Y la esperanza: Yo no quiero vivir sino de ti. Es un mismo concepto con dos efectos distintos, según el término de la relación».*

b) *«La santa indiferencia de los falsos místicos, luteranos, jansenistas; el amor puro de los quietistas y la misma doble esperanza de Fenelón, han sido rechazadas por la Iglesia»* (JANVIER, «L'Esperance», o.c., conf.4).

IV. *Tristeza y alegría.*

A. En el que vive la esperanza sobrenatural, por ser más real y más cierta que ninguna de las esperanzas humanas, por ser menos ilusa, hay siempre una mezcla de tristeza y alegría.

B. No somos "comprehensores", somos "viatores". Somos peregrinos; no estamos en la patria; caminamos hacia ella. Nos sostiene y estimula, alienta, vigoriza y consuela la esperanza de llegar. Pero no nos da aquí el descanso definitivo, la paz plena y la alegría incontaminada.

C. Todos los santos sufrieron. Los santos tuvieron conciencia de que había que pasar por la tribulación para ver realizada su esperanza de penetrar en la gloria. San Pablo lo expresó en términos insuperables. El tema paulino merece guión aparte (véase el guión siguiente).

V. *Una firmeza inconmovible.*

A. Se dice de la esperanza que es la más firme de las virtudes, elevando a un orden teológico más cierto y preciso el adagio vulgar "lo último que se pierde es la esperanza".

http://www.obrascatolicas.com

B. De los Salmos se puede decir que son un canto a la esperanza y a la confianza en Dios. Los salmos de la confianza son innumerables. Citemos algunos de los más importantes, donde el orador sagrado podrá encontrar doctrina sólida y elocuente.

Ps. 3: *El salmista en medio de los enemigos.*
» 11: *Aun cuando todo esté perdido y los malos triunfen.*
» 23: *Yavé, Pastor generoso.*
» 27: *Confianza triunfante y suplicante.*
» 31: *Confianza fundada en la experiencia del pasado.*
» 33: *Dios Creador, providente, único Salvador.*
» 46: *Confianza en Dios resuelta, absoluta, inquebrantable.*
» 56: *Confianza en el Altísimo contra los hombres de barro.*
» 57: *Confianza entusiasta en el socorro divino.*
» 59: *Sus atributos.*
» 62: *Sólo en Dios; no en el hombre.*
» 63: *Canto a la sombra de sus alas.*
» 91: *Confiado a los ángeles. Dios le glorificará.*
» 102: *Dios solo inmutable.*
» 116: *Confianza y fe en la tormenta.*
» 121: *Acto de confianza al partir de viaje.*
» 125: *A pesar de las dificultades presentes.*
» 130: *Humilde demanda; firme esperanza de perdón.*
» 131: *Acto de humildad y de filial abandono.*

C. Entre todos ellos, fijémonos en uno, en el 125, en donde de un modo especial se canta la firmeza del hombre que confía en Dios.

a) *«Los que confían en Yavé son como el monte de Sión»* (1). *Se compara su firmeza a lo más firme que hay en la tierra: la firmeza de las montañas.*
b) *«Que es inconmovible y permanece por siempre»* (ibid.). *No sólo como un monte. Circundado de montes, como Jerusalén. «Y así rodea Yavé a su pueblo», es decir, a sus escogidos, «para ahora y para siempre». Porque es la característica de la esperanza, que nos hace gozar ya en este mundo de la seguridad del premio eterno.*
c) *Y por esto la esperanza es fuerte, sean cuales fueren las agitaciones exteriores, dejando una profunda paz en el alma. «Pax super Israel»: «Paz sobre Israel»* (5), *como termina el salmo.*

17

Tribulación, dolor y esperanza en San Pablo

I. *La segunda epístola a los Corintios.*

A. El juego vital de tribulación y dolor, de temor y esperanza, lo expuso como nadie San Pablo, y acaso en ninguna epístola como en la segunda a los Corintios. Podemos decir que es la epístola de la tristeza.

B. Su alma está llena de tribulación desde el primer capítulo.

a) *«Bendito sea Dios..., Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones»* (2 Cor. 1,3-4).
b) *«Así como abundan en nosotros los padecimientos de Jesucristo, así por Cristo abunda nuestra consolación»* (5).
c) *«Padecimos en Asia sobre toda ponderación, más de lo que podían mis fuerzas». «Ita ut taederet nos etiam vivere», llegamos a sentir el tedio de la vida* (8), *tanto que nosotros mismos nos dimos por muertos, «temimos como cierta la sentencia de muerte»* (9).
d) *«Os escribo en medio de una gran tribulación y ansiedad de corazón y con abundantes lágrimas»* (2 Cor. 2,4).

II. *La reacción de San Pablo.*

A. El Santo reacciona en la epístola por la confianza en Dios, no en sí mismo: "Para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos" (2 Cor. 1,9).

B. Dios "nos ha librado y nos librará; tenemos la esperanza de que en adelante nos librará" (9-10). El "in quo speramus" de San Pablo vale aquí tanto como el "in quo confidimus".

III. *Los fundamentos de su esperanza. Lo son:*

A. El Dios que es Dios de las misericordias y Padre de toda consolación, como él decía para empezar (1,3).

B. El testimonio de su buena conciencia. "Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia" (1,12).

C. Las oraciones de los corintios, "coadyuvando también vosotros a favor nuestro con la ora-

http://www.obrascatolicas.com

ción" (1,11). Como al paralítico del evangelio las oraciones de sus compañeros le sirvieron para que Cristo le curara, así Pablo espera el favor de Dios por las oraciones de los corintios.

D. Porque ha sentido la protección de Dios, que no ha permitido que llegaran a su último extremo las tribulaciones. "En mil maneras somos atribulados, pero no nos abatimos; en perplejidades, no nos desconcertamos; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, no nos anonadamos" (2 Cor. 4,8-9).

IV. *Teología de la tribulación y de la esperanza.*

A. Se eleva el Apóstol a las mayores alturas teológicas, considerando la tribulación como necesaria para su propio ministerio. Por el cual, él no solamente debe no temerlas, sino en cierto modo desearlas.

a) *Bueno es recordar aquí el texto de los Colosenses: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia»* (Col. 1,24).

b) *Esta misma idea la expone a los Corintios: «Llevamos un tesoro divino en vasos de barro»* (2 Cor. 4,7), *y es preciso llegar, si es necesario, hasta a quebrar los vasos para que impere la eficacia divina del tesoro.*

c) *Pablo se refiere principalmente a los apóstoles y sacerdotes, pero esta idea se puede aplicar a todos los fieles. ¿No les pide a todos la A. C. que sean apóstoles?*

B. La idea profunda de San Pablo se encierra en los versículos 10 y 11 del capítulo 4.

a) *«Llevando siempre en el cuerpo el estado de muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo»* (10).

b) *«Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal»* (11).

c) *«De manera que en nosotros obra la muerte; en vosotros, la vida»* (12).

C. El Apóstol tiene que morir, y muere él para que vivan los demás. La muerte se ceba en él, pero, en cambio, se infunde la vida a los demás. ¿No es la misma idea de Jesucristo de que el grano de trigo tiene que morir para que sea fecundo?

V. *El triunfo de la esperanza en San Pablo.*

A. No le importa morir al Apóstol, porque sabe "que el que resucitó al Señor Jesús, también a nos-

otros con Jesús nos resucitará" (4,14). He aquí la esperanza en acción.

B. Y establece aquellas conocidas contraposiciones vigorosas:

a) *«No desfallecemos, antes bien, aun cuando nuestro hombre exterior se desmorone, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día»* (4,16).

b) *«Momentánea y ligera la tribulación, nos prepara un peso eterno de gloria»* (17).

c) *«No ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles»* (18). *Es decir, vive de la esperanza, que por la firmeza de su fe es como posesión.*

d) *«La tienda de nuestra mansión terrena se deshace, pero tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por mano de hombres, eterna en los cielos»* (5,1).

C. Gloria anticipada.

a) *San Pablo es un peregrino: «Andamos peregrinando lejos del Señor», dice él* (5,6).

b) *«Mas, aunque peregrinemos en la tierra con el cuerpo, estamos con el espíritu cerca del Señor. Y ahora estemos cerca, ahora lejos, lo que nos importa es agradarle, porque, al fin, todos compareceremos en el tribunal de Cristo»* (5,7-9).

VI. *El gozo rebosante del Apóstol.*

A. Hay dos hombres en el Apóstol y hay dos vidas. Aparenta una cosa, y es otra.

a) *En el exterior puede aparecer humillado y vencido. En el interior está triunfante y jubiloso.*

b) *«Como seductores, aunque veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes se están muriendo, y ya veis que vivimos; como castigados, aunque no ajusticiados; como entristecidos, aunque siempre regocijados; como pobres, pero que a muchos enriquecen; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseen»* (6,8-10).

B. La vehemente epístola continúa:

a) *«Nuestro lenguaje ha sido con vosotros franco y abierto; nuestro corazón se ha dilatado»* (6,11).

b) *«Henchido estoy de consolación; estoy que reboso de gozo en medio de toda nuestra tribulación»* (7,4).

VII. *Las páginas más humanas.*

A. Los estados de espíritu de San Pablo son los más humanos y comprensivos que pueden darse, llevados, además, al límite superlativo. En él están todas las grandes pasiones de la vida, y especialísimamente las cuatro pasiones naturales: el temor, la esperanza, el dolor y el gozo.

http://www.obrascatolicas.com

B. Nada prepararía tanto los ánimos jóvenes para la lucha como el sentir la vida con San Pablo.

a) *En él hallarán la interpretación auténtica del «confide, fili», dirigido a todo enfermo, ya sea del espíritu, ya sea de los enemigos exteriores, ya sea del ambiente mundano.*

b) *En él encontrarán la santa audacia de todos los conquistadores para lanzarse a las más temerarias empresas por la gloria de Dios, bien fundados en la confianza cierta del auxilio divino.*

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

El «confide» de los pontífices

I. *La voz del vicario de Cristo.*

A. El "confide", tan reiterado en los salmos y en la Escritura y, sobre todo, tantas veces puesto en labios de Nuestro Señor Jesucristo, lo repiten constantemente sus vicarios en la tierra.

B. Los tiempos modernos reclaman esta voz de aliento. Los papas tratan de infundirlo en "algunos" —individuos o pueblos—que han perdido la confianza en la Providencia. Los papas han repetido con el salmista que hay un Dios en los cielos (cf. supra, p.1120 ss.).

C. Su voz alentadora responde con las palabras que parecen inspiradas en el salmo 72: "No, Dios mío —piensan ellos—; ni vuestra sabiduría, ni vuestra bondad, ni vuestro mismo honor pueden tolerar que el mal y la violencia dominen de esa suerte en el mundo, se burlen de vos y triunfen sobre vuestro silencio. ¿Dónde está vuestro poder y providencia? ¿Habremos de dudar también de vuestro divino gobierno o de vuestro amor para con nosotros?" (Pío XII, "Radiomensaje al mundo en la festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo", 29 de junio de 1941).

II. *Como niños ante Dios.*

A. Los hombres son—dice el Papa—, unas veces con sus temores, otras veces con sus esperanzas e ilusiones, como niños en presencia de la Divinidad.

a) *«Mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni mis caminos son vuestros caminos»* (Is. 55,8).

b) *«Como niños ante Dios son todos los hombres, todos, hasta los más profundos pensadores y los más experimentados conductores de los pueblos. Juzgan de los acontecimientos con la corta vista del tiempo, que pasa y vuela irreparable; mas Dios, por el contrario, los contempla desde las alturas y desde el centro inmóvil de la eternidad»* (ibid.).

B. La pobre razón humana nunca se muestra más impotente que al querer juzgar con talento profético los acontecimientos históricos. Acuden al pensamiento, al oír estas palabras del Pontífice, aquellas frases que Fray Luis de León dirigía al pueblo judío apoyándose en el texto de Isaías: "Como el cielo se levanta sobre la tierra, tanto se levantan mis pensamientos sobre los vuestros" (Is. 55,9).

III. *La confianza en los valores humanos.*

A. Innumerables hombres, por haber buscado la paz y la felicidad en las cosas de este mundo,

a) *«Se han cerrado el camino a toda esperanza, y al vivir alejados de la fe cristiana, no aciertan a descubrir la ruta hacia Belén y hacia aquel consuelo que hace sobreabundar en gozo a los héroes de la fe en todas sus tribulaciones».*

b) *«Contemplan hecho pedazos el edificio de las creencias, en que humanamente tuvieron confianza y pusieron su ideal».*

c) *«Caminan en dudas intelectuales y morales».*

d) *«Caen en una deprimente incertidumbre de espíritu»* (Pío XII, «Radiomensaje de Navidad», 1943).

B. Tal situación espiritual "pueden profundamente entenderla y fraternalmente compadecer tan sólo quienes tienen la dicha de vivir en el alegre ambiente familiar de una fe sobrenatural, que vence a las tormentas de todas las contingencias temporales, para fijarse en la eternidad" (ibid.).

IV. *Confianza y progreso.*

A. Los hombres pusieron su confianza en falsos valores (cf. supra, p.1130 ss.).

a) *Difícil es hallar decepción más grande en la historia que la experimentada por los hombres que han vivido el primer cuarto del siglo XX. Acabó el siglo XIX*

http://www.obrascatolicas.com

con un pleno optimismo y confianza en el progreso, en la ciencia, en la economía, en el trabajo.

b) *Después de la primera guerra mundial cambió el panorama. Hay un progreso cierto y evidente en ciencias positivas, en técnica, en civilización material, en más elevado nivel de vida, etc.*

c) *No es paralelo el progreso moral, espiritual, religioso. El primer progreso, además, no ha traído la paz. Al contrario, ha sido causa de las dos guerras. Ni siquiera las naciones que egoístamente creyeron alcanzar su propia paz a cambio de la derrota del enemigo la han encontrado. Aun para las naciones victoriosas han surgido enemigos más temibles y más difíciles en la vida internacional.*

B. La confianza en la economía.

a) *«En la legión de esos amargados y desilusionados no es difícil señalar a los que pusieron toda su confianza en la expansión mundial de la vida económica, que juzgaban ser la única capaz de unir fraternalmente a los pueblos, y de cuya grandiosa organización, cada vez más perfeccionada y refinada, se prometían inauditos e insospechados progresos de bienestar para la sociedad humana... ¡Con cuánta complacencia y con qué orgullo contemplaban el crecimiento mundial del comercio!...»*

b) *«Hoy, por el contrario, ¿qué experimentan en la realidad? Ya ven que esta economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales, con su superabundante división y multiplicación del trabajo, sin freno moral alguno y sin una mirada ultraterrena,*

1. No podía dejar de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza.
2. En una desgraciada y pavorosa indigencia.
3. En una soberbia y provocativa opulencia.
4. En una tempestuosa e implacable separación entre privilegiados y desposeídos» (Pío XII, ibid.).

C. La confianza en la ciencia.

a) *Otros colocaron «la felicidad y el bienestar tan sólo en una ciencia y cultura que se negaban a reconocer al Creador..., ciencia engreída...»*

b) *Pero «la apostasía del Verbo divino ha conducido al hombre a la apostasía del espíritu». Y así, «esta ciencia apóstata de la vida espiritual», «castigada con la más humillante esclavitud», ha venido a ser «esclava y casi automática ejecutora de criterios y órdenes para los cuales no tienen valor alguno los derechos de la verdad y de la persona humana»* (ibid.).

D. La confianza en el trabajo.

a) *Otros tenían «el trabajo como finalidad de su vida y como meta de sus fatigas un cómodo vivir material».*

b) *«La guerra los ha arrancado de esa habitual y predilecta actividad que era la razón y el apoyo de su vida, los ha desarraigado de su profesión y de su oficio, hasta hacerles experimentar en sí mismos un pavoroso vacío».*

c) *«La guerra les ha impuesto condiciones de trabajo y de vida en las cuales desaparece toda característica personal, se debilita y ya no es posible una vida familiar ordenada ni se encuentra ya aquella satisfacción del alma que sólo comunica el trabajo tal como ha sido ennoblecido y querido por Dios»* (ibid.).

E. La confianza en los goces de la vida: "Desventurados son también todos aquellos que ven fallida su esperanza de felicidad, soñada y colocada tan sólo en gozar de la pasajera vida terrenal, concebida exclusivamente o como plenitud de energías corporales y belleza de formas y de persona, o como opulencia y superabundancia de comodidad, o como gozo de la fuerza y del poder" (ibid.).

V. *Recuerdo oportuno:*

A. Es oportuno el recuerdo del famoso manifiesto de los políticos ingleses publicado después de la primera guerra mundial. Lo firmaban los cinco jefes de los gobiernos del Imperio británico. La primera firma, la de Lloyd George.

B. Aquel manifiesto tan autorizado cayó prácticamente en el vacío.

a) *Los cinco jefes de Gobierno decían en su manifiesto que había quedado patente después de la guerra que ni las riquezas, ni la ciencia, ni la técnica, ni el poder militar eran capaces de volver la paz a las almas. Que había que llegar a la conclusión de que había que admitir un Dios providente y volver a la vida de fraternidad humana que exige nuestra filiación divina.*

b) *En suma, el programa era la vuelta al sermón de la Montaña. Es decir, lo que ya habían expuesto tantas veces los Pontífices León XIII y San Pío X, y que han repetido posteriormente sus sucesores.*

VI. *Las palabras de Pío XII.*

A. De tantas como podemos elegir, recogemos unas del radiomensaje de Navidad de 1941: Tener confianza en Dios significa:

a) *«Abandonarse con toda la fuerza de la voluntad, sostenida por la gracia y por el amor, en la omnipotencia, en la sabiduría y en el amor infinito de Dios».*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Es creer que en este mundo nada se escapa a su providencia, ni en el orden universal ni en el particular»;*

c) *«que nada sucede, ni ordinaria ni extraordinariamente, que no esté previsto, querido o permitido, siempre dirigido por ella a sus altos fines».*

d) *«Es creer que a veces puede Dios permitir que en esta tierra y durante algún tiempo triunfen el ateísmo y la impiedad, infracciones del derecho, torturas de los hombres inocentes, pacíficos, indefensos y sin apoyo»* (Pío XII, «Radiomensaje al mundo», 29 de junio de 1941).

B. El canto de la confianza.

a) *Los hombres de fe no pierden nunca la confianza. Tienen en sus labios las palabras del salmista: «Dios es nuestro refugio», «Dios es nuestra fortaleza». Dios es nuestro auxilio en los trances más angustiosos. ¡Cuántas veces no nos lo ha probado!*

b) *Por consiguiente, nosotros no temeremos.*

1. «No temeremos aunque tiemble la tierra, aunque caigan los montes al seno del mar».
2. «Yavé Sebaot está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra roca».
3. «Túrbanse las naciones, se agitan los reinos; da El su voz, se derrite la tierra» (Ps. 45,3.4.7).

c) *Dichosos los hombres y los pueblos que conservan la fe en el Dios omnipotente y misericordioso.*

19

Audacia santa

I. *Aquellos hombres que no se detienen por nada y que, fijos en su intención caritativa, suben a la azotea, la desmoronan y descuelgan la camilla, son un ejemplo de santa audacia.*

A. Al decir audacia no queremos utilizar la palabra en un sentido demasiado técnico, estudiando si es virtud o vicio. Nos referimos a ese movimiento moderado por la razón que forma parte de la fortaleza ("Summa theol.", 2-2 q.127 a.1 ad 1) y que tiene gran parecido con la magnificencia o ánimo para emprender cosas grandes.

B. No será, pues, necesario que aludamos para nada a la audacia de los desaconsejados, irreflexivos e imprudentes.

II. *El mundo necesita hombres audaces.*

A. Los papas los piden (véase "La palabra de Cristo", t.4 p.163).

B. Las actuales circunstancias complican y universalizan los problemas en forma tal, que sólo pueden acometerlos hombres de pecho ancho.

a) *El gobernar hoy un pueblo supera la capacidad de un hombre, y por eso abundan los casos de gobernantes incompletos, magníficos en un ramo y desastrosos en los demás.*

b) *Cualquier problema de apostolado reviste este carácter de empresa grande y complicada. Hoy no se trata de conversar con los componentes de un tallercito, maestro y oficiales, sino de acercarse a una fábrica de centenares o millares de obreros unidos espiritualmente con otros cuantos millares de otras fábricas y que reciben sus ideas quizás de radios situadas a millares de kilómetros. Es un ejemplo.*

C. Se necesitan, pues, personas que conciban en grande y que ejecuten sin temor y con perseverancia.

III. *Esta audacia y fortaleza comprende dos actos: el emprender y el resistir.*

A. De nada sirve la tenacidad en el resistir si no está al servicio de una gran empresa. No hay que confundir la fortaleza y tenacidad con la tozudez y dureza de juicio (cf. "Summa theol.", 2-2 q.128 a.1).

B. De nada sirve el concebir grandes empresas si no se es lo bastante fuerte para superar los obstáculos que se levanten enfrente.

a) *No hay que confundir las grandes ideas operantes con la imaginación desatada.*

b) *La diferencia suele estribar en que las grandes ideas son pocas (una por vida) y constantes. La imaginación es fertilísima, variada e inconstante.*

C. Ejemplo de la unión de ambos actos es el Señor, entregado durante tres años a la formación de unos pescadores. Más alto aún si lo vemos entregado a la inmensa obra de la redención.

a) *Ejemplo son también los santos, generalmente personas de una sola empresa, que les lleva toda la vida.*

b) *Ejemplo humano puede ser:*

1. En cuanto a la inconstancia, el aventurero.
2. En cuanto a la fortaleza, el reflexivo que emprende la conquista de un imperio después de quemar las naves.

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Hombres de empresa.*

A. Estudiando la fortaleza desde el punto de vista de sus empresas, veremos que necesita de otros dos actos (cf. "Summa", ibid.).

a) *La confianza para decidirse.*
b) *La magnificencia para continuar esforzado en la ejecución de las grandes empresas.*

B. Nadie cuenta con más motivos para esta confianza que nos mueva a obrar y nos sostenga en lo emprendido.

a) *Nuestro motivo no es otro sino el vernos asociados con Cristo vencedor para luchar sus mismas batallas y dedicarnos a sus mismas empresas. Si Cristo está con nosotros, ¿qué temeremos?*
b) *Sean nuestras obras obras de Cristo, y sea infinita nuestra confianza y aliento, puesto que infinitas son sus fuerzas.*

V. *Hombre de fortaleza.*

A. Desde el punto de vista de la fortaleza necesaria para resistir, se necesitan:

a) *La paciencia, dispuesta a no amedrentarse ante los males que amenazan.*
b) *Y la perseverancia, para soportarlos durante largo tiempo.*

B. No son difíciles las obras que cuestan un esfuerzo de gigante durante un momento. La dificultad estriba en la flaqueza de nuestra voluntad, capaz de un acto enérgico, pero muchas veces incapaz para otro menor, pero continuo.

C. Difícilmente se podrán levantar obstáculos mayores que los que se levantan hoy para el bien.

a) *Porque en pocas ocasiones el mal ha estado tan organizado y con un cuerpo de doctrina tan compacto como en nuestros días.*
b) *Porque, además, aunque siempre nos hemos quejado de corrupción, nunca ha tenido ésta unos medios de manifestarse y de propaganda tan eficaces como tiene hoy.*

D. Sin embargo, junto a estas sombras del cuadro, también los buenos levantan como nunca sus banderas con ideas claras sobre todos los asuntos, y el mismo espolonazo del mal ha servido para despertar sus alientos (cf. supra, p.1125 ss.).

a) *El Señor pedía que oyéramos la palabra e hiciéramos crecer la semilla «con paciencia». Esta es la hora.*
b) *Y para lo que se necesita más paciencia es para vencer el desaliento de ver nuestro trabajo aparentemente estéril; para resistir el desengaño al ver nuestros esfuerzos desconocidos o no apreciados.*
c) *Sin embargo, el trabajo por Cristo no es nunca estéril, y para Dios no hay héroes anónimos.*
d) *Además, sembrar ideas y sembrar el bien produce siempre un fruto, aun cuando no aparezca inmediato. Las ideas van siempre delante de las obras. Primero surgieron los escritores del tiempo desgraciado de Enrique IV; después, el reinado de los Reyes Católicos. Primero surgieron los libros de Marx; después, mucho después, Lenin. Sembremos las ideas y el bien, que no dejará de brotar. Tanto más cuanto que es la semilla de Dios, que la siembra el sembrador y después crece ella sola.*

VI. *Tales son las líneas trazadas por Santo Tomás al definir la fortaleza.*

A. Necesitamos hombres de esta fortaleza y audacia magnánima, que se enfrenten con todos los problemas del mundo (cf. supra, p.1130 ss.).

B. Con la filosofía.

a) *Durante el siglo pasado, ser filósofo y cristiano equivalía a escribir libros para los seminarios. Hoy la filosofía se ha orientado en otra forma. Pero todavía andan buscando a Dios «a tientas»* (San Pablo en el areópago : Act. 17,27).
b) *Es necesario que filósofos cristianos tengan el empuje suficiente para orientarla de un modo definitivo.*

C. Con las ciencias.

a) *Hubo un tiempo en que no se podía ser hombre de ciencia sin ser al mismo tiempo ateo. Las excepciones eran luminosas precisamente por raras.*
b) *Hoy muchas primeras figuras son hombres religiosos. Sin embargo, se necesitan grandes sabios que sean a la vez grandes cristianos en su vida y en su ciencia.*

D. En lo económico-social nos hemos limitado durante mucho tiempo a citar los nombres de algunas encíclicas.

a) *Pero hemos dejado en manos extrañas el estudio a fondo de los problemas y de sus soluciones.*
b) *Es necesario que sabios cristianos se sientan audaces y hagan que su voz sea la dominante en el coro del mundo contemporáneo, tan preocupado con estos problemas.*

VII. *Pero no caigamos tampoco en el error de creer que no hay que hacer otra cosa sino eso. Todos estamos llamados a lo mismo.*

A. Gentes y sacerdotes hay, sobre todo en algunos

http://www.obrascatolicas.com

países, que no se preocupan sino de los "grandes problemas mundiales" y se olvidan de los enfermos de su parroquia.

B. La gran solución ha de comenzar por el cumplimiento del deber personal en el puesto de cada uno. Después todos seguiremos a los grandes capitanes, cuya audacia pedimos que Dios despierte.

C. Y si hemos de decir la verdad, mayor fortaleza y ánimo grande se requiere para la labor constante y oscura que para los éxitos brillantes. Estos animan, aquélla gasta.

D. Y en los campos de Cristo todo es grande. El cura de la más pequeña aldea, el maestro de la más reducida escuela, la madre de la familia más modesta, ¿podrán decir que no es grande según Dios la tarea de salvar a sus feligreses, sus discípulos o hijos?

INDICE DE SAGRADA ESCRITURA[1]

Ps.	33,13	550.
	33,23	571.
	102,1	192.
	102,2	193.
	102,3	195.
	134,2	198, a.
	134,2	199.
	134,3	200.
Prov.	2,4	30.
Cant.	8,6	936, a.
Eccli.	10,7	745, a.
Os.	2,9	775.
Mt.	6,22	490, I.
	6,24	356; 361.
	6,25	357: 460, II; 363, b.
	6,26	358: 461, III; 364.
	6,27	359; 365.
	6,28-30	359; 367.
	6,32	359: 464, III; 369, b.
	6,33	337, Ag; 360; 370.
	6,34	371, b.
	9,1	1054, 1; 1146.
	9,2	1054 ss.
	9,3	1057, 5.
	9,4	1057, 6.
	9,5	1057, 7.
	9,6	1057, 8.
	18,3	595, c.
	22,37	981, III; 932.
	22,41-45	885, 5.
Lc.	1,46-48	297.
	7,12	528, 4.
	7,13	613, IV.
	7,16	530, 9.
	10,23	12, b.
	10,23-24	114.
	10,25 ss.	13. c; 18.
	10,27	937, c; 928, d.
Lc.	10,29	14.
	10,30	15.
	14,11	858, I.
	21,19	989, III.
Io.	5,19	558.
	5,26	555, 2.
	8,32	673.
Rom.	13,8-9	21; 34.
1 Cor.	10,33	1079, b.
2 Cor.	3,4-5	10, 1.
	3,6	10, 2.
	3,7	11, 3.
	8,21	1079, b.
Gal.	1,10	1079, b.
	2,20	334.
	3,16-22	181.
	5,16-17	352.
	5,18	352, 2.
	5,19-21	353.
	5,22-23	353.
	5,24	354.
	5,25	523, 1.
	6,1	523, 2.
	6,2	524, 3; 525, b.
	6,3	524, 4.
	6,4	524, 5.
	6,5	524, 6.
	6,6	527, 7.
	6,7-10	525,8.
Eph.	3,13	701, 1.
	3,14	701, 2.
	3,15	702, 3.
	3,16	702, 4.
	3,17-18	703.
	3,19	704.
	4,1	980; 882, 2.
	4,2-3	882, 3.
	4,4-6	882, 4.
Hebr.	25,12	939.
1 Io.	5,1	898.
	5,2	900.

[1] Nos limitamos a consignar los textos que están comentados en el presente volumen.

http://www.obrascatolicas.com

INDICE DE MATERIAS

Abandono: el abandono confiado en la providencia de Dios 460; 463; 466; la paciencia como abandono en las manos de Dios para aceptar lo que El quiera 987; confiar en Dios es abandonarse a su providencia, que todo lo ordena a nuestro bien 1121, c; 1122, a; la pobreza de espíritu y el abandono en manos de Dios 462, c (cf. **Entrega**).
Abnegación: su necesidad en la vida religiosa 61.
Absolutismo: cf. **Totalitarismo.**
Abstencionismo: no pueden los católicos encerrarse en un cómodo abstencionismo ante las grandes injusticias sociales de hoy 961, e; la falsa prudencia abstencionista 1125, b.
Acción: el mundo moderno necesita hombres de acción y audacia 1201; 1203, VI; es necesario dejar la rutina de una vida interior sin sentido y trabajar por su incesante elevación 1170; en Cristo está nuestra confianza como hombres de acción 1202, IV; la esperanza, fuente de energía 1190; luchemos confiados en Cristo, pues la victoria es de los que creen y esperan 1126, d; contemos, somos más numerosos y más fuertes que nuestros adversarios 1127, e; unión en la acción de los católicos 1034 (cf. **Unión**).
Acción Católica: sus notas esenciales 1037, B; unión interna y concordia recíproca de sus miembros 958, b; el Papa exhorta a sus miembros a ir al abandonado para animarlo y levantarlo 92, h; todos sus miembros deben unirse como un ejército frente al enemigo, que pretende arrancar a Dios de las almas 956, b-c; si todos sus miembros se unieran íntimamente, sería una fuerza irresistible 954, a; de esta lucha ya está asegurado el triunfo final, pero hay que combatir para alcanzarlo 957, d; es, además, necesaria una estudiada estrategia y la sumisión al mando jerárquico 957, e; la Acción Católica internacional 163, II; 504 (cf. **Apostolado**).
Acción Social: cf. **Social.**
Agradecimiento; naturaleza: es virtud especial y propia 210; es parte principal de la virtud de la religión 211; se reduce a la justicia y a la caridad 211; es un sentimiento impuesto por la misma naturaleza 222; es virtud de almas selectas 286; 288, III; se manifiesta con la veneración y honor al bienhechor 212; su mérito está principalmente en el afecto con que se practica 211; es una excelente oración 287; la acción de gracias a la Santísima Trinidad 280; el agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios 1018.
—**obligatoriedad:** a todo bienhechor se le debe agradecimiento 210; Dios desea que le agradezcamos sus beneficios: testimonio de la Sagrada Escritura 232; la obligación de agradecer a Dios 289, VI; 290, I-II; todos tenemos que agradecer a Dios, justos y pecadores 213, i; el impío no agradece a Dios; el justo, en cambio, es agradecido 203; debe tributarse aunque el beneficio recibido sea imperfecto 212; toda nuestra vida debe ser un acto de agradecimiento a Dios 192; muchas veces pedimos a Dios beneficios, pero pocas veces nos acordamos de agradecérselos 179.
—**motivos:** por qué perseveramos dentro de su Iglesia 199; porque es la misma bondad 200; porque se hizo hombre para acercarnos a El 202; porque no nos ha condenado cuando tanto lo merecimos 570; porque nos devuelve bien por mal 193; las tribulaciones son motivo de agradecimiento a Dios 291, III, c; debemos agradecer a Dios los beneficios comunes a todos los hombres como si sólo a nosotros los hubiese hecho 234; 279, II; por los beneficios especiales de todos los cristianos 279, B; por los beneficios individuales 279, III; el recordar con frecuencia los beneficios de Dios nos hará agradecidos 218, b; causas de nuestra frecuente ingratitud ante los beneficios de Dios 284.
—**efectos:** bienes que reporta 288; dispone para recibir gracias mayores 209, d; 234, D; 280; a quien no sabe agradecer retira Dios sus dones 208, a-b; 219, c; la ingratitud es un mal que deña el interior del corazón 208.
—**modos y ejemplos:** triple momento en el agradecer 213, h; modo práctico de ser agradecidos 290; 292, IV; diversas maneras de testimoniarlo 233; la santa misa, sacrificio de acción de gracias 278, B; la limosna, modo de agradecer 294; la acción de gracias en la liturgia 179; la gratitud en la Sagrada Escritura 294; la gratitud a Dios de María Santísima 297; 265, A; la gratitud de San Pablo 266 (cf. **Beneficios, Ingratitud**).
Alabanza: Dios merece toda alabanza 1152, B; nuestra obligación de alabar al Señor 198, a; 1152; alabemos a Dios porque es la misma bondad 200; toda nuestra vida debe ser un acto de alabanza a Dios 192; 293; 380; cómo se alaba a Dios 1152, III; en alabar a Dios está nuestra gloria 1153; la alabanza del Padre celestial, misión de Cristo 301; alabemos a Dios por sus beneficios: San Francisco de Asís entona el "Cántico del hermano Sol" 440; la alabanza tributada a la virtud; deseo recto de ella y exageraciones peligrosas 763, D (cf. **Honor**).
Alegría: la esperanza, fuente de alegría 1190; Cristo, remedio de la tristeza 658, III, B (cf. **Gozo**).
Alma: distinción entre espíritu y alma 1006, III-IV; la lucha continua entre el espíritu y la carne 352, 1; 354, c; 813; Cristo, vida del alma 522; 555; 637, II; el gran milagro de la justificación de un alma 654; lo que dice y hace Cristo por la salvación de las almas 1112; la salvación de las almas, la gran obra de Dios 1110, D; todos los bienes del mundo se dan por bien empleados para salvar a un alma 974; enfermedad y muerte del alma 531; fealdad y desventura de un alma en pecado 66, b; tinieblas que en ella engendra el pecado 216; sus potencias, lesionadas por el pecado original 49, e; 64, 4; las pasiones le impiden ejercitarse en las virtudes 409; queda sucia y afeada cuando se deja llevar de las pasiones 407; su desamparo y luchas en la hora de la muerte 568; sus relaciones con Dios (cf. **Unión con Dios**).
Ambición: es desorden y pecado 740; es contraria a la magnanimidad 741; es incompatible con Cristo 422, 2; motor de la vida humana 855, II; la virtud no sirve para conseguir el triunfo rápido en el mundo 423, 4; la ambición de dignidades 741; los engaños de la ambición de poder 424, 5 (cf. **Codicia, Honores**).
Amistad: palabra vacía en la sociedad moderna 1011, C; tendencia natural del hombre hacia ella 73, B; características de la amistad espiritual en oposición a la amistad del mundo 59, F; la firme amistad se funda en el amor a Dios 73, B; 1011, VI; excelencias de la amistad fundamentada en Dios 76, E; no es buen amigo el que siempre nos alaba, sino el que sabe corregirnos 633, VII; delicadeza de los verdaderos amigos 60; los peligros de las amistades particulares 55 (cf. **Amor**).
Amor: de concupiscencia y de benevolencia 1021, A; el amor sumo "appretiative" e "intensive" 1023; la vocación del cristiano, vocación de amor 980; perfección insuperable del amor cristiano 33; en él consiste la santidad 980, II; es el primero y principal mandamiento 1002, 1005; mandamiento dulce, razonable, nuevo 920-21; toda la ley de Dios se reduce al amor 902; el doble precepto del amor se reduce, en definitiva, a uno solo: amar al prójimo 27; 34; 158, V.
—**de Dios al hombre:** Dios nos ama aunque somos indignos de ser amados 223; cómo nos ama Dios y cómo debemos amarle 22; Dios nos amó hasta comunicarnos su vida 807, III; los excesos de su amor al hombre 929; tanto me amó, que por salvarme a mí solo hubiese muerto en la cruz 234, b; Dios nos ama como Padre y desea concedernos sus beneficios 373; su prueba evidente son los beneficios que nos hace 220, a; al amarnos Dios infinitamente, exige que le devolvamos este amor 39, A; frutos del amor de Dios al hombre 223.
—**del hombre a Dios: naturaleza y cualidades:** en qué consiste

http://www.obrascatolicas.com

[Amor]
amar a Dios de todo corazón 932, A; es bueno amar a Dios con amor de concupiscencia, pero es mejor el de benevolencia 1021, II; tres maneras de amar a Dios de todo corazón 929, 3; cuatro actos del amor y modo de ejecutarlos 940; cómo debemos amarle 22; 30, 1; diversos grados 926, 2-3; hay que amarle sobre todas las cosas 1023; amar a Dios "totaliter" y "totum" 949; amar con todas las fuerzas del alma 937, C; amar sobre todas las cosas y a sólo Dios 936; la medida de este amor es amarle sin medida 928, d; no hay que temer los excesos en amar a quien por nosotros cayó en los excesos más increíbles 929; amémosle con la misma intensidad, al menos, con que amamos a las riquezas 30; el poder amar a Dios es un honor 223; 922, e; su perfección no se encuentra en esta tierra, sino en el cielo 982; 1008, VI; perfección del amor a Dios de María Santísima 1007, V-VI; no lo podemos obtener con nuestros esfuerzos, aunque se nos dará como premio a ellos 930, 1; 935, D; debe ser sobrenatural 1026, B; puro y desinteresado 1027, C; activo y perseverante 1027, E-F; especial obligación de los cristianos 41; nos pide que le amemos para devolvernos amor 932, B; cómo llegar a amar a Dios 930; 1025, IV; la limpieza de corazón, camino para el amor a Dios 930, 2; contemplación para alcanzar amor: meditación de San Ignacio 1014, 1018; sus exigencias 981; el amor a Dios y el amor a las riquezas son irreconciliables 356; 361; el agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios 1018; sencillez y amor a Dios 753, D.—**Motivos:** por qué motivos debemos amar a Dios 39; debemos amarle porque es digno de ser amado 923; porque es el único bien que nos puede saciar 924, 2; porque nuestra alma se inclina a amarle como fuente de toda clase de bienes 924, 3; porque Dios es el bien mismo 925; porque nos pide que le amemos a pesar de nuestros desprecios 925; porque es nuestro amo y señor 927, b; 1022, B; porque es nuestro Dios 928, c; 1022, A, C; porque nos ha creado y redimido 223, a; estamos obligados a amarle por sus muchos beneficios 40; 220, A; 224; no debemos amarle por la recompensa, sino por El mismo 926, 1; aunque ese amor con miras egoístas puede llevarnos al amor verdadero 926, 2.—**Efectos:** los premios de este amor 932 ss.; sus efectos en nosotros 1028, II; borra los pecados al infundir la gracia 1029; nos une a Dios haciéndonos semejantes a El 1029; nos hace vivir en Cristo 1030; nos enseña a amarnos a nosotros mismos 933; 1030, VI; es remedio contra los males del amor propio 75; une a los hombres entre sí 1030; en él se funda la verdadera amistad 1011, VI; confiere al que ama dominio sobre todas las cosas 934, d; cuando obramos por amor a Dios, se elevan y valorizan nuestras acciones 945, E; nos hace imitar a Dios 1029; el que ama busca constantemente a Dios hasta que lo halla y lo posea en el cielo 942; es el camino para ser libres de las pasiones 934, c; cuanto más se ama, más aumenta la capacidad de amar a Dios y la perfección de este amor 982, C; Dios mismo se entrega como don a quien le ama 934, e; el que ama a Dios tiene también que amar a la Iglesia 205.—**Sus relaciones con el amor al prójimo:** amar a Dios y amar al prójimo por Dios: contenido teológico 979, B; relación y complementariedad de estos dos amores 16, 1; 34; es inseparable del amor al prójimo 900, b-c; es su fundamento 74; 1008; de tal modo que el que no ama al prójimo no ama a Dios 906; 950, c; el amor al prójimo es señal y consecuencia del amor a Dios 949; y es camino único para llegar a él 950, a; el amor a Dios y al prójimo, compendio de la ley evangélica 62; 74; 25.

—**al prójimo: naturaleza y cualidades:** su necesidad y cualidades 16, 1; el doble precepto del amor se reduce en definitiva a uno solo: amor al prójimo 27; 34; 158, V; el verdadero amor de caridad 91, e; amor del soberbio y amor de caridad 34, c; no se debe confundir el amor cristiano, la caridad, con la filantropía 90, d; sus oficios positivos y negativos 69; 1091; nuestro amor debe fundamentarse en las buenas cualidades del alma de nuestros hermanos 56; amar al prójimo no por sus bienes perecederos, sino para acercarlo a Dios 58, E; para ver si en él se mezclan intenciones mezquinas, acudamos al testimonio de nuestra conciencia 909; amar sin esperar que nos devuelvan amor 57; características del amor que las personas espirituales tienen al prójimo 59, F; debe ser superior al que se fundamenta en vínculos de sangre 38, 5; cómo las amistades particulares impiden el verdadero amor 55; el amor mentiroso que se contenta con buenas formas es el que reina en el mundo 1010, V; la medida de nuestro amor 1014; el verdadero amor es universal, no conoce límites 905; 952, a; en el hermano veamos siempre a un miembro de Cristo 70, F; delicadezas de este amor 60; a veces obliga a herir y castigar, mientras el odio halaga al prójimo 904, 2; para amarle de verdad hace falta un amor fuerte y generoso 951; sus exigencias 32; nos exige conocer sus necesidades, acercarnos a él y socorrerle 128; debe traducirse en buenas obras con el necesitado 28; 68; obras diversas según sea la persona concreta a quien se ama 952, b-c; criterio de ordenación entre personas y necesidades 36; unión íntima que debe reinar entre todos los fieles 71; portémonos con el prójimo como una madre con su hijo 70; necesidad de la abnegación como prueba de amor verdadero 61; por el amor hacia la reconciliación 1031; el amor entre los primitivos cristianos 970; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120; el amor propio nos impide amar de verdad al prójimo 75; 1009, III.—**Obligatoriedad:** su obligatoriedad 21; es precepto del Señor 31; este precepto fué la última recomendación y como el testamento de Cristo 907, b-d; nuestra deuda de amor al prójimo y sus condiciones 1011, VII; nuestra obligación de amar al prójimo se extiende también a los ángeles 37; nuestro amor a los bienaventurados y a las almas del purgatorio 952, b.—**Motivos:** debemos amar al prójimo porque tenemos la misma naturaleza 1012, A; somos hijos de Dios 1012, B; disfrutamos de la misma redención 1013, C; somos miembros de Cristo 70, F; 1092, a; lo manda Dios 1092, b; 1013, E; formamos todos una familia 1093; y al amar a los demás amamos a hermanos nuestros 905, 3; tenemos el mismo destino 1013, D; 1013, E; Cristo nos da ejemplo 1013, F; 72; 1093; al amarle amamos a Cristo, que desde la Eucaristía está íntimamente unido con el hombre 907, c; 950, a; cómo aprecia Cristo el amor fraterno 948.—**Sus relaciones con el amor a Dios:** amor a Dios y amor al prójimo por Dios: contenido teológico 979, B; el amor a Dios y al prójimo, compendio de la ley evangélica 25; 62; 67, A; 74; relaciones y complementariedad de estos dos amores 16, 1; 34; el amor al prójimo como a nosotros mismos, fundamentado en el amor a Dios 1008; 73-4; el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo 900, b-c; es señal y consecuencia del amor de Dios 949; el que no ama al prójimo no puede amar a Dios 950, c; no puede amar a Dios, antes le ofende, quien no incluye en su amor absolutamente a todos los demás hombres 906; es el único camino para llegar a amar a Dios 950, a.

—**a sí mismo:** verdadero y falso amor a sí mismo 26; sólo el que ama a Dios sabe amarse a sí mismo 31; 933; 1030, VI; impide que amemos de verdad al prójimo, pues nos hace quererlo todo para nosotros 75; 1009, III; el remedio para este egoísmo es el amor a Dios 75; la humildad consiste en la muerte del amor propio 860, IV (cf. **Caridad**).

Angeles: cómo los manchó la lepra del pecado 310, II; cómo debemos amarlos 37.

Animales: las criaturas irracionales, reconciliadas con el hombre por el amor 1031, II; conducta del hombre con los animales 852.

Apologética: valor apologético de las profecías 270; prueba apologética de la dignidad de Cristo 998.

Apostolado: las normas fundamentales del apostolado sacerdotal 332, VII; será tanto más fructuoso cuanto más unido con Cristo esté el apóstol 250, c; virtudes que deben resplandecer en el sacerdote para ganar al pueblo 333; es necesario trabajar con una estudiada estrategia, bien elegidos los objetivos y con sumisión al mando jerárquico 957, e; el espíritu individualista y de "capillitas" debe ser pospuesto ante las necesidades sociales modernas

http://www.obrascatolicas.com

[Apostolado]
959, c-d; unión en la acción apostólica de los católicos 1034; esta unión de las fuerzas apostólicas, condición del éxito 954-55; el desinterés y pobreza del sacerdote, eficaz arma apostólica 248, d; necesidad de la paciencia en el trabajo apostólico 988, B-C; la vida apostólica como preparación para la oración 335, V; el apostolado con la clase obrera 864, C; el apostolado con las clases altas 864, V; la joven apostólica, modesta, pero no tímida, se debe alegrar cuando tenga que padecer la burla y la injuria por Cristo 610, i; es excelente el apostolado de la enseñanza 636, V; el apostolado de procurar honestas diversiones a los que carecen de ellas 711; el apostolado de las diversiones para la tarde del domingo 821 (cf. **Acción**).

Arrepentimiento: cuando el pecador se arrepiente de verdad, Dios olvida sus pecados 246; para excitarlo pensemos en los beneficios de Dios y nuestros pecados 569, d; acusémonos ahora delante de Dios para no serlo en el juicio 569; el dolor de corazón en los que se confiesan con frecuencia 1169 (cf. **Penitencia**).

Audacia: audacia santa 1200; tiene dos facetas igualmente importantes: emprender y resistir 1201; el mundo necesita hombres audaces 1201; 1203, VI (cf. **Acción**).

Austeridad: ante las enormes miserias del mundo, deben las clases superiores vivir austeramente y multiplicar su caridad 85, b (cf. **Mortificación**).

Bautismo: para recibirlo es necesaria la penitencia 723, b; el domingo, como recuerdo de nuestro bautismo 804, C.

Beneficencia: nunca fué tan necesaria como en los tiempos modernos 90, c; hay que hacer el bien aunque estemos muy ocupados en otros menesteres 120, II; gradación de los bienes y necesidades: principios morales 139; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120 (cf. **Limosna, Misericordia**).

Beneficios: de Dios al hombre: son incontables los que recibimos cada día 289, V; nos fuerzan a que amemos a Dios 40; 220-22; son prueba de su amor 220, a; Dios nos devuelve bien por mal 193; tanto ha hecho Dios por nosotros, que no podemos ni comprenderlo plenamente 233, C; estamos acostumbrados a los beneficios divinos y no los apreciamos en lo que valen 285, C; los beneficios de cada una de las personas de la Santísima Trinidad y nuestro agradecimiento 280; dones particulares que hemos recibido 1019; la creación 1018, II, B; la redención 1018, C; no está la humildad en no reconocerlos, sino en saberse indigno de ellos y agradecerlos 218, a; en cambio, el acordarnos frecuentemente de ellos nos hará agradecidos 218, b; no los olvidemos, antes alabemos siempre a Dios por ellos 198, 2; obligación de agradecerlos y modos de hacerlo 289, VII-VIII; 290; Dios desea que le agradezcamos sus beneficios: testimonio de la Sagrada Escritura 232; el agradecimiento amoroso a los beneficios de Dios 1018; con frecuencia los más agraciados por Dios son los más ingratos 220, C; el que los agradece se dispone a recibirlos más abundantemente 234, D; 280; Dios niega a los ingratos nuevos beneficios 208, a-b; 219, c; bienes que reporta el dar gracias a Dios por ellos 288, IV; muchas veces los pedimos, pero pocas nos acordamos de agradecerlos 179; nuestra postura cuando necesitamos favores de Dios y después de recibirlos 282; nuestra única correspondencia posible: la entrega total 1020, F; gratitud divina por los beneficios individuales 279, III; agradezcamos los beneficios inherentes a nuestra condición de cristianos 279, B; debemos agradecer a Dios los beneficios comunes a todos los hombres como si sólo a nosotros los hubiera hecho 234; 279, II; causas de nuestra frecuente ingratitud ante los beneficios de Dios 284; la limosna, modo de agradecerlos 294; su recuerdo y nuestra correspondencia pecando debe llevarnos al arrepentimiento 569, d; la soberbia incapacita al hombre para los dones de Dios 745, c (cf. **Agradecimiento**).

—económicos: las fáciles ganancias incitaron a los especuladores a procurarlas por todos los medios 425, b; esta búsqueda desenfrenada ha creado una ciencia económica distanciada de la moral 426, d; no por esto son condenables las profesiones lucrativas 426, e; es falso el principio de que todo lo que se produce, excluída la amortización y reconstrucción del capital, pertenece a los obreros 84, b (cf. **Riquezas**).

Bienes: el amor a Dios es el único bien que nos puede saciar 924, 2; todos los bienes materiales y espirituales tienen una función social 431; todo hombre tiene el derecho natural e indestructible de usar de los bienes materiales de la tierra 430, f; la posesión justa de los bienes se distingue del uso justo de los mismos, de modo que las cosas externas se poseen como comunes 430, h-i; el espíritu evangélico de desprendimiento de los bienes materiales 467, IV; el desprecio de todos por Cristo 388; a la luz de la vida futura se aprende a valorar los bienes perecederos 435, b; solicitud por ellos y confianza en la Providencia 357, 2; la excesiva solicitud por ellos es una injuria a la Providencia 358; la excesiva solicitud por lo temporal, falta de fe y motivo de escándalo 464, III; la solicitud moderada y el trabajo para alcanzarlos 357, 1.º; 364, d; solicitud buena y solicitud perniciosa de los bienes temporales 379, c; 469; arrojemos la excesiva solicitud por ellos, que Dios es Padre y se cuida de nosotros 369, b; abandonemos en Dios toda preocupación por los bienes temporales y entreguémonos a su servicio 401, B; no faltarán a quienes de verdad sirven a Dios 360; 370, F-G; 400, A; 377-9; 403, C; ejemplos de San Ignacio 441; de San José Cottolengo 442; de San Juan Bosco 443; los que damos en limosna se nos devolverán centuplicados 396 (cf. **Riquezas**).

Bienestar social: la sociedad y la patria tienen la obligación en justicia de atender al bienestar social de todos sus miembros 151.

Blasfemia: en qué consiste 1154; es una ofensa directa a Dios 1094; va directamente contra la bondad de Dios 1154, II; es injuria contra Dios o contra los santos 1083, b; es, además, una maldición contra el mismo Dios, que nos creó, nos redimió y nos sostiene 1095; pecado contra la confesión de la fe 1082; encierra la más grande y refinada malicia 1096; 1157; a esta malicia intrínseca se ha de añadir la del escándalo que produce 1097, f-g; sus clases 1156, II; su gravedad 1094 ss.; 1155; es pecado mortal, aunque por inadvertencia puede ser venial 1083, d-e; es, además, uno de los pecados mayores 1084, f; es un pecado sin provecho ninguno 1099, d; está prohibida por el segundo mandamiento 1083, c; tendrá un castigo especial en el infierno 1098; incluso en este mundo está penada por las legislaciones 1099; medios para corregirla 1155; sentencias de San Juan Bosco contra ella 1138; la blasfemia en el infierno 1084; 1158; con frecuencia son los mismos padres los responsables de que sus hijos blasfemen 1097, g; la "blasfemia contra el Espíritu Santo" y su remisión 1084 ss.

Bondad: bondad infinita de Dios 200; todas las criaturas son buenas 201, 3; pero esta bondad es participación de la de Dios, Bondad por excelencia 201, 4.

Capitalismo: la Iglesia ha denunciado sus abusos 248, e; la Iglesia rechaza un capitalismo que se arroga un ilimitado derecho sobre la propiedad de las cosas 428; las grandes concentraciones de capital, oculto bajo formas anónimas, impiden injustamente a los obreros el acceso a la propiedad 428, k.

Carácter: el mundo moderno padece falta de hombres de carácter 589 ss.; 685, VII; 811; la verdad como fuerza que hace hombres de carácter 669, II; la lujuria impide la formación del carácter 686, II; la inconsistencia, enemiga de la dignidad humana 682, II; la humildad no es falta de carácter, sino que confiere al hombre el dominio sobre sí mismo 791, h; soberbia y carácter 686 (cf. **Audacia, Fortaleza**).

Cargos públicos: no actúan cristianamente quienes, pudiendo o debiendo, no toman parte en las actividades públicas de su país 786, b; es conveniente que los católicos asuman los cargos públicos, incluso el poder del Estado 783, a; porque, si se están ociosos, se apoderarán de ellos personas sin garantías 783, b; pero no deben ir a ellos para conformarse con lo malo que hay, sino para convertirlo en bien público 783, c; así procedían los primeros cristianos 784, d; por lo cual pudo extenderse rápidamente el cristianismo 784, e; donde los católicos

http://www.obrascatolicas.com

[Cargos públicos]
tomen parte en los cargos públicos se ha de favorecer a las personas de probidad reconocida 784, f; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-n; en su desempeño se debe huir de dos extremos: la excesiva prudencia y la temeridad 785; selección y espíritu de los hombres que deben participar en las tareas legislativas de la nación 787, e (cf. **Vida pública**).
Caridad: naturaleza y cualidades: en qué consiste la verdadera caridad 91, e; es distinta de cualquier otro amor humano 90, d; no puede ser sustituida por sentimientos filantrópicos 979, b, 2; la caridad como fruto del Espíritu Santo 394; vínculo de perfección 79, a; perfección insuperable de la caridad cristiana 33; su excelencia según la Sagrada Escritura 1089; es lo que más agrada a Dios 1090; es el primero y principal mandamiento 62; 67, A; 1002, 1005; es el compendio de toda la ley de Dios 902; es la señal clara para conocer quiénes son verdaderos seguidores de Cristo 911, F; es efecto natural de la gracia 935; sus motivos 1092; sus oficios positivos y negativos 1091; nos exige conocer las necesidades del prójimo, acercarnos a él y socorrerle 128; el verdadero amor es universal, no conoce límites 905; 952, a; diversas obras de caridad que debemos practicar 69; las causas de nuestra falta de caridad son una supervaloración de lo nuestro y un muy pequeño interés por lo de los demás 121, III; para ver si en ella se mezclan intenciones mezquinas, acudamos al testimonio de nuestra conciencia 909; cómo podemos ayudar a nuestros hermanos a llevar su carga espiritual y material 525, b; busca precisamente al más necesitado y desgraciado 82, d; la ayuda a los desgraciados de la vida 1055, 5.º; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120; su actuación en la vida de familia 155, II; su campo en la vida religiosa 157; delicadeza de la caridad en la vida religiosa 60; lo que hiciéremos con nuestros hermanos hará Dios con nosotros 62, b; la caridad de Cristo como remedio del dolor 82, d; caridad hecha por vanagloria 908.
—**relación con las demás virtudes:** 269, B; 1003, IV; las vivifica a todas 1003, B; da la última perfección a las virtudes 80, c; y en ella van como incluídas las demás 79, e; 1005, B, II; eleva las fuerzas de las virtudes naturales 78, b; y las suple cuando faltan 78, c; errores de quienes aman otras virtudes con desprecio de la caridad 947; es superior al ayuno 67, A; es la última meta que se alcanza por el camino de la humildad 733; la humildad va siempre unida a ella 859, III; en el cumplimiento de sus preceptos consiste la verdadera piedad 128, B.
—**social:** no se limita a dar una limosna al obrero necesitado, trabaja para que desaparezcan las injusticias sociales 153, V; su campo de acción en el orden individual, social e internacional 155; 159; 162.
—**modelos imitables:** Cristo, modelo de atención personal al prójimo indigente 161; María Santísima se preocupa de la necesidad del prójimo, olvidándose de sí misma 158, VI; los santos héroes de la caridad: San Juan de Dios 94, A; Santo Tomás de Villanueva 94, B; San Vicente de Paúl 96, D; Beata Juana Delanoue 98; un modelo de caridad en el Evangelio 1149, III (cf. **Amor, Limosna, Misericordia**).
Carne: la lucha perenne entre la carne y el espíritu 352, 1; 813; las obras de la carne según San Pablo 353; obras de la carne y frutos del Espíritu Santo 393 (cf. **Concupiscencia, Cuerpo**).
Castidad: naturaleza 448, I; virginidad y castidad 453; su aspecto positivo y negativo 450; la castidad como virtud puramente natural 449; como virtud sobrenatural: excelencia y virtudes que la acompañan 449; como fruto del Espíritu Santo 450; medios para conservarla: oración, vigilancia, mortificación, pudor 451 (cf. **Pureza**).
Catolicismo: tiene una misión que cumplir también en la vida pública 788, g; justificación de esta misión en la vida pública 960, d (cf. **Cristianismo, Iglesia, Religión**).
Católicos: unión en la acción apostólica de los católicos 1034; su desunión en el siglo XIX 1034; hoy no pueden detenerse en luchas intestinas, sino que deben unirse en la defensa de la religión y de la sociedad 955, d; 956, a-c; la unión entre ellos se basa en la unidad de fe y en la obediencia a la misma autoridad 960, b-c; la unión, condición de su victoria 954, a; luchen confiados en Cristo, porque la victoria es de los que creen y esperan 1126, d; confíen además, porque son más numerosos y más fuertes que sus adversarios 1127, e; de esta lucha ya está asegurado el triunfo final, pero hay que combatir para alcanzarlo 957, d; es, además, necesaria una estudiada estrategia y la sumisión al mando jerárquico 957, e; pues quienes trabajan para conseguir un orden nuevo tienen que hacerlo unidos, bajo la dirección de la Iglesia, deponiendo sus propios intereses y pareceres 964, d; es condenable el celo de quienes exigen que la Iglesia obre como ellos creen más perfecto 785, i; mejor es luchar siempre que sea menester, pero con deseo de obedecer las consignas de la Iglesia 786, j; tienen obligación de preocuparse de las cuestiones planteadas en el campo de la justicia social y en el orden internacional 961, e; no pueden encerrarse en un cómodo aislacionismo 961, e; antes pesa sobre ellos un deber grave de cooperar al orden social 786, a; en su acción social no pueden apartarse, bajo ningún pretexto, de la doctrina social de la Iglesia 1126, c; no actúan cristianamente quienes, pudiendo o debiendo, no toman parte en las actividades públicas de su país 786, b; hablando en general, es bueno y conveniente que asuman cargos públicos, incluso el poder del Estado 783, a; porque, si se están ociosos, se apoderarán de ellos personas sin garantías 783, b; pero no deben ir a ellos para conformarse con lo malo que hay, sino para convertirlo en bien público 783, c; procedan como los primeros cristianos 784, d; por lo cual pudo extenderse rápidamente el cristianismo 784, e; donde los católicos tomen parte en los cargos públicos, se ha de favorecer a las personas de probidad reconocida 784, f; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-n; en ella deben huir de dos extremos: la excesiva prudencia y la temeridad 785; el Papa les exhorta a acercarse a los pobres y abandonados para animarlos y ayudarles 92, h; sus esfuerzos en el orden social son menos eficaces por su dispersión excesiva 964, c; lo que les dará personalidad e influjo en la sociedad es una vida espiritual profunda 1124, f; las fuerzas católicas españolas: sus deficiencias; consejos de los Pontífices 961 ss. (cf. **Cristianos**).
Celo: hay que hacer por las almas lo que Dios y Cristo han hecho 1110 ss.; es condenable el celo excesivo de los que exigen a la Iglesia obrar como ellos piensan 785, i; mejor es luchar siempre que sea menester, pero con deseo de obedecer a las consignas de la Iglesia 786, j.
Cielo: allí encontraremos la perfección del amor a Dios 982; 1008, VI; las tribulaciones son camino necesario para llegar a él 435, d; se compra con limosnas 396; se consigue haciéndose violencia 397, c; el deseo de gozar allí debe hacernos no temer la muerte 543.
Ciencia: no puede conducir al bienestar una ciencia apartada de Dios 1131, c; soberbia de la pseudo-ciencia materialista moderna 789, a; la soberbia es la ruina de la ciencia 866, A.
Cine: ha contribuído mucho a la decadencia moral de la juventud 597, b; su influjo malsano en los niños: un ejemplo 684, V; por qué fascina a las muchedumbres 598, c; el cine parroquial: orientaciones 823, b (cf. **Espectáculos**).
Clases sociales: diversas categorías de personas que encontramos en la sociedad 861, B; situación de las clases sociales antes de Cristo 148, d; las clases distanciadas y aisladas y su incorporación a la Iglesia y a la sociedad por medio de los sacerdotes 329; el proceso de la descristianización moderna lo comenzaron las clases elevadas; es grande su responsabilidad 87, f; misión social de las clases elevadas 863, B; tienen la obligación de conocer las necesidades de los humildes, acercarse a ellos y socorrerlos 128; 117; toda preeminencia social exige una conducta irreprensible y austera que sirva de ejemplo 86, e; la actuación de las clases privilegiadas es necesaria para conseguir la paz 85, a (cf. **Poderosos**); espíritu de solidaridad de las clases pobres 159-60; el apostolado con la clase obrera 864, C; el apostolado con las clases altas 864, V.
—**lucha de clases:** no son enemigos; se complementan y se necesitan mutuamente 83, a; sin

http://www.obrascatolicas.com

[Clases sociales]
embargo, la lucha no podía menos de nacer de la gigantesca organización económica moderna, sin freno moral 965, e; es a lucha nunca puede ser un fin social; las discusiones deben tender a la concordia 84, c; la Iglesia propugna su reconciliación en beneficio de la paz 84, c; el cristianismo es una fuerza eficaz para evitar estas luchas, que no conducen a nada bueno 83, a; solamente la unión entre ellas puede llevar a la consecución del bien común 964, b.

Codicia: la esclavitud de las riquezas 361; daños que causa 363; en la moderna organización económica ha embotado la conciencia de muchos 425, a (cf. **Riqueza**).

Colaboración: la patria necesita hombres competentes entregados a la consecución del bien común; cuantos pueden tienen la obligación de colaborar 786, b; la colaboración fraterna en el orden internacional 503 (cf. **Unión**).

Colegios: las instituciones educacionales deben ofrecer a la juventud estudiosa seguridad moral y el atractivo de un confort moderado 609, f; todas estas instituciones deben estar unidas y relacionadas aun en el terreno internacional 609, g (cf. **Educación**).

Compasión: en qué consiste 137; sentimientos de compasión de Cristo 613, IV; 657, C (cf. **Misericordia**).

Comunión de los santos: el dogma de la comunión de los santos 103; se fundamenta en la realidad del Cuerpo místico de Cristo 105, IV (cf. **Cuerpo místico**).

Comunismo: su doctrina sobre el patriotismo 509, A; los sacerdotes ocupan el primer puesto en la obra mundial de salvación contra el comunismo 247, c.

Conciencia: es lo más íntimo y secreto del hombre 256, g; tormento que causará al pecador en la hora de la muerte 572; examen de conciencia (cf. **Examen**).

Concordia: presupuestos para llegar a la concordia internacional 504, IV; el magisterio pontificio sobre ella 505, V (cf. **Unión social, Paz**).

Concupiscencia: doctrina teológica sobre ella 354, c; por qué en unos tiene más fuerza que en otros 49, d; la lucha perenne entre la carne y el espíritu 352, 1; 813; las obras de la carne según San Pablo 353 (cf. **Carne, Pasiones**).

Conducta: los cristianos tienen que cuidar mucho de su comportamiento exterior para no dar mal ejemplo a los débiles 1078, C.

Confesión: acto de culto a Dios 313, A; su conveniencia desde el punto de vista natural y sobrenatural 1117, A; la manifestación de los pecados es una humillación saludable 238; y el sentimiento de vergüenza que produce es bueno, porque nos lleva a la condición verdadera 239; por sí misma, además, sirve de satisfacción 240; no es humillante, sino honrosa 1145, B; objeciones contra ella y su solución 1118; no es inútil ni invento de los sacerdotes 1119; la acusación de los pecados en los que se confiesan con frecuencia 1170 (cf. **Confesores, Penitencia**).

Confesores: el confesor representa a Cristo y a la Iglesia 1143, IV-V; la confesión es una cosa muy seria, y como tal debe ser tratada por los sacerdotes 1110; un buen confesor es un gran tesoro para la Iglesia 1109; en cambio, el malo es una desgracia para ella 1109; males que causa el confesor inepto 1108; sólo pueden confesar los sacerdotes que, además del orden, posean la jurisdicción 1114, b; oficios del sacerdote en el confesonario 1106-08; la dulzura y la caridad en el confesonario 115, G (cf. **Confesión, Penitencia**).

Confianza: confianza y esperanza 1186, I; confianza y temor hermanados 114; magnanimidad y confianza 737, 4; la confianza en la Providencia 460; 463; 466; confiar en Dios es abandonarse a su providencia, que todo lo ordena a nuestro bien 1121, c; 1122, a; confiemos en Dios, que es Padre 465; confianza en Dios y recuerdo de los pecados 496; Dios está con nosotros; no temamos 413 ss.; con la ayuda de Dios, todo lo podemos 675, VI-VIII; las almas de fe profunda confían con indefectible seguridad en medio de todas las pruebas 1124, e; luchemos confiados en Cristo, pues la victoria es de los que creen y esperan 1126, d; confiemos en Cristo, que conoce nuestras necesidades y puede y quiere remediarlas 1183; su fundamento está en la omnipotencia y misericordia de Dios 1187, IV; la falta de confianza como raíz de los males de la juventud 647, d; la confianza en la oración 1127; la confianza en los Salmos 1192; la confianza que los Pontífices tratan de infundir en quienes la perdieron 1196; la confianza en los valores humanos ha llevado a muchos al desengaño 1197; 1130 ss.; no la pongamos en las criaturas 1187, C; la confianza reprobable en sí mismos 1186, II; el perdón de los pecados por la confianza, según los protestantes 1056, 3; la confianza en Cristo como medio de salvación: doctrina protestante y católica 107; 111; 1187, III (cf. **Esperanza**).

Conocimiento: el "conocimiento interno" ignaciano 1015, II, B; si conociéramos nuestra enorme miseria, nunca podríamos enorgullecernos 743; la soberbia procede de la falta de conocimiento propio 742, a; es medio para vencer a la soberbia 746.

Consuelo: consolar a los que sufren 528, 4; Cristo, único consuelo en el dolor 529, 5; consuelo en la muerte 573; 643 (cf. **Alegría, Gozo**).

Contemplación: la contemplación filosófica y la contemplación ignaciana 1016; la contemplación perfecta, estado místico 1076; contemplación para alcanzar amor: una meditación de San Ignacio 1014; 1018 (cf. **Oración**).

Contrición: el dolor de corazón en los que se confiesan con frecuencia 1169 (cf. **Arrepentimiento**).

Conversión: la conversión de los pecadores se logrará con caridad y dulzura 1115, G; el llanto y las oraciones de una madre convierten al hijo: San Andrés Corsino 615.

Corrección fraterna: es de precepto 564, a; 631; condiciones para que este precepto obligue 631, IV; cuándo se peca por omitirla 632, VI; cuán fácilmente nos olvidamos de este deber 631, C; es acto de caridad muy meritorio 565 c; a quién corresponde hacerla 566; cómo debe hacerse y cómo debe recibirse 844; debe realizarse con espíritu de mansedumbre 632, V; hay que reprender, pero con amor 1076, b; no se debe hacer si se espera efecto contrario 565; su eficacia depende mucho de su oportunidad 846; Cuerpo místico y corrección fraterna 630, II.

Creación: es el fundamento de la Providencia 478, II, a; Dios, nuestro Padre por la creación 806, II, B; la creación como beneficio de Dios al hombre 1018, II, B.

Criaturas: son obra de Dios hechas de la nada 485, B; todas son radicalmente buenas 201, 3; pero su bondad es participación de la de Dios, Bondad por esencia 201, 4; el don de sabiduría nos enseña a apreciar su valor 491, II; no son el fin último del hombre 903, b; pero han sido creadas para su utilidad 853, III, B; 484; ayudan al hombre a conseguir su fin: cómo lo hacen 485, III; el amor a Dios sobre todas las criaturas 1023; cuanto más nos apartemos de ellas tanto más nos podremos unir a Dios 467, III; un dilema de la vida espiritual: Dios o las criaturas 466, II; la sencillez evangélica y el uso de las criaturas 490; por las criaturas al Criador: San Francisco de Asís entona el "Cántico del hermano Sol" 440; San Ignacio de Loyola 441; las criaturas en los Ejercicios de San Ignacio 481; las criaturas irracionales, reconciliadas con el hombre por el amor 1031, II; todas están sujetas a las leyes de la Providencia divina 384, 2; si Dios cuida de los irracionales, cuánto más cuidará del hombre 461, III; conducta del hombre con los animales 852; los santos ante las criaturas irracionales 492.

Cristianismo: religión de vida 637; no consiste en prácticas exteriores, sino en la entrega del corazón a Dios 773 ss.; el amor a Dios y al prójimo, mandato esencial del cristianismo 62; 67, A; el espíritu individualista, opuesto al espíritu cristiano 106, V; cómo renovó la vida de la sociedad precristiana 148, C; pudo extenderse rápidamente porque los primeros cristianos se introdujeron en todos los ámbitos de la vida privada y pública 784, e; hoy se tiene que desenvolver en un ambiente anticristiano y hostil 87, f; los que quieren de verdad vivir su cristianismo se encontrarán con la oposición de muchos cristianos mediocres 721-22; su aspecto social 990; es iluso creer que, recluyendo al cristianismo en la vida privada, se conseguirían mayores bienes; el cristianismo tiene también que influir en la vida pública 788, g (cf. **Cristianos, Iglesia, Religión**).

http://www.obrascatolicas.com

Cristianos: su gran dignidad 897; deben portarse de una manera digna de su alta vocación 882, 2; la vocación del cristiano, vocación al amor 980; ser cristiano significa ir al encuentro de penas y pruebas con la confianza puesta en Dios 1127; lo que tiene que hacer quien desee en realidad vivir para Dios, y oposición que encontrará 720, c; los cristianos deben ser hombres de temple, tan necesarios a la sociedad moderna 811; cuán frecuente es la postura de quienes todo lo ponen en la piedad externa, sin preocuparse del interior 773 ss.; hay quienes, con un cristianismo mediocre, obstaculizan a los que quieren entregarse de veras 721-22; su preocupación principal es buscar el reino de Dios 446; deben vivir del espíritu y renunciar a las obras de la carne 813, A; tienen que cuidar mucho del comportamiento exterior para no dar mal ejemplo a los débiles 1078, C; están especialmente obligados a amar a Dios 41; su postura ante los hombres mundanos 712 ss.; cómo se deben portar ante las riquezas y la pobreza 714; todos deben ser pobres, al menos en el afecto 436; se deben distinguir por su espíritu de misericordia 137, IV; el cristiano ante las tribulaciones 535 ss.; 715, g; las persecuciones le dan soltura y experiencia utilísima 1065, c; el cristiano ante la muerte 532 ss.; el amor entre los primitivos cristianos: un ejemplo 970; su obligación de ejemplaridad en la modestia 815, I; el cristiano, reparador por los pecadores 132; la imagen de Cristo vencedor y los cristianos triunfantes con El 976; males que pueden inferirle sus enemigos y su dominio sobre ellos 715, B; tienen obligación de preocuparse de las cuestiones planteadas en el campo de la justicia social y en el orden internacional 961, e; ni pueden encerrarse en un cómodo aislacionismo ante las grandes injusticias sociales del mundo presente 951, e; en medio de tantas perturbaciones sociales deben confiar en Dios y no temer 1125, a-b; conducta de los primeros cristianos en la vida pública de su patria 784, d; tienen necesidad de conservar la unidad entre sí 882, 3; 883, b; fundamentos teológicos de esta unión 71; títulos que la exigen 991, IV; virtudes que la hacen fácil: humildad, mansedumbre, [Cristianos] paciencia 992, V; el Espíritu Santo, vínculo de unidad entre ellos 993, VI; su frecuente desunión y discordia, pecado contra el Cuerpo místico 991, III (cf. **Católicos**).

Cristo: su persona: punto de convergencia de todo el Antiguo Testamento 115, II; las profecías sobre su figura y advenimiento 270; 274; su mesianidad y divinidad 886, C; las pruebas y los adversarios de su divinidad 998; misión suya era la glorificación del Padre celestial 301; lo que dice y hace por la salvación de las almas 1112; su poder de perdonar los pecados 1057, 8; sus sentimientos de compasión 613, IV; 657, C; Cristo, triunfador de sus enemigos 996; la imagen de Cristo vencedor y los cristianos triunfantes con El 976; la mirada de Cristo; ejemplos del Evangelio 578, b; Cristo ante el descanso sabático 832; 835; Cafarnaúm, la ciudad de Cristo 1146.

—**Redentor:** la universalidad de su redención en contraste con el exclusivismo de judíos y protestantes 307; prolongación de su pasión por el sacrificio de la misa y por el dolor de los miembros de su Cuerpo místico 142, B; su amor fué tan grande, que hubiese muerto por salvar a un solo hombre 234, b; sus dolores morales 302, V; la ingratitud humana como causante del sufrimiento de Cristo 300; cooperan a su acción redentora quienes satisfacen por los pecados de los demás 134, IV; ¿es completa su victoria sobre la muerte si ésta sigue reinando? 640; el perdón de los pecados es un aspecto del triunfo glorioso de Cristo 1142, II; el amor, su último precepto y como su testamento 907, b-d; Cristo, Sacerdote 977, C.

—**Cristo-Rey:** Cristo, rey, sacerdote y juez en los textos de la Sagrada Escritura 976, II-III.

—**Cristo-Juez:** es juez en cuanto hombre 557, 4; la benignidad de este Juez divino 1073, c.

—**en la vida del hombre:** Cristo, presente siempre entre los hombres 1123, c; está tan íntimamente unido con el hombre, que lo usa como instrumento y camino necesario de toda la economía sobrenatural 950, a; para que pudiéramos llegar hasta El, Cristo se hizo como nosotros 202, 2; es vida del alma 522; 555; 637, II; 1030 V; nuestra incorporación a El por el [Cristo] sacramento de la penitencia 651, II, C; médico del hombre 185; 718, a; 195-96; 1066; Cristo es el buen samaritano que curó a la humanidad herida 19, b; 125; 101; cómo curó al hombre de las heridas del pecado original 65; 126, B; vive en nuestro prójimo 907, c; está representado en los que sufren 82, e; su identificación con el pobre 89, e; fuente de alegría 658, III, B; Cristo, Maestro, frente a los doctores de Israel 994; es camino de humildad que lleva a la verdad 731; Cristo y la juventud 595; 646, II; hay que acercar a la juventud a Cristo 666, C; reacciones del pueblo sencillo ante Cristo 1151, I; 1158; su postura en medio de la sociedad de su tiempo 863; remedio único de los males sociales de todos los tiempos 81, c; 147; los que observan y juzgan a Cristo y a su Iglesia con buenas o malas intenciones 847.

—**Cristo modelo:** Cristo, modelo perfecto e inimitable 850; de caridad y atención personal a las necesidades del prójimo 161; en el desprecio de los honores 728, A; nos enseña a amar al prójimo 72.

Cuerpo: la lucha perenne entre el cuerpo y el alma 352, 1; 354, c; hay que contrariar con frecuencia sus deseos que van contra el bien del alma 66, a; el cuerpo del cristiano es algo que pertenece al Espíritu Santo 649, B; necesidad de cuidar de su conservación en perfecta forma física 670, IV; el culto excesivo del cuerpo 464; su exagerada cultura física ha desplazado el interés por las ocupaciones del espíritu 597, b; el domingo, día dedicado al descanso del cuerpo y a alimento del alma 831; su destrucción por la muerte y lecciones que ésta nos enseña 567; honor que se le debe tributar después de la muerte; darle cristiana sepultura 648.

Cuerpo místico: la unión entre los miembros del Cuerpo místico 990; doctrina de San Pablo sobre esta unión 1036, III; la frecuente desunión entre los cristianos, pecado contra el Cuerpo místico 991, III; corrección fraterna y Cuerpo místico 630, II; es el fundamento del dogma de la comunión de los santos 105, IV; su proyección en el campo de las relaciones internacionales 510, V.

Culto: debe ser interno y externo 710, c; necesidad del interno 773 ss.; las fiestas días para dar culto a Dios 830, D; es necesario asistir a los cultos parroquiales con preferencia a otros 779, 2.

—**externo:** el culto externo es una exigencia de la naturaleza humana 767, 1; no es inútil; los que tal afirman no cumplen ni con las exigencias interiores de la religión 768; razones de su necesidad 762, 2; dificultades contra él 767, 2; muchos abusan de él para ocultar su interior en tinieblas 772; otros lo tachan de propio de gente ruda y simple, pero ellos están sometidos a la bajeza de sus pasiones 770, 1; las prácticas exteriores sin vida interior son inútiles 773, b; además son perjudiciales 776, c.

Cultura: soberbia de la pseudocultura materialista moderna 789, a (cf. **Ciencia**).

Cultura física: cf. **Deporte, Cuerpo, Educación física.**

Deísmo: deísmo y providencia de Dios 477.

Deporte: su necesidad para la juventud 670, IV; no es fin, sino medio para lograr el fin de la educación perfecta 782, g; trastocando el orden moral, muchos jóvenes se entregan a él anteponiéndolo a sus deberes profesionales 782, g (cf. **Cuerpo**).

Descanso: la ley del descanso festivo 805; 797; el precepto de no trabajar; obligatoriedad, ventajas, excepciones 824; el descanso dominical, solaz y esparcimiento 821, I; el precepto del descanso festivo interpretado por San Agustín 838; y por Santo Tomás 841; Cristo ante el descanso sabático 832; 835.

Desengaño: la confianza en los valores humanos ha llevado a muchos el desengaño 1130, a; 1197; entre ellos están quienes pusieron su esperanza en la expansión económica 1130, b; también los que pusieron la felicidad en una ciencia sin Dios 1131, c; igualmente quienes tenían el trabajo como finalidad última de su vida 1131, d; y los que pusieron su esperanza en el gozar de la vida terrena 1132, e.

Desunión: cf. **Unión, Unidad.**

Devociones: no consiste la piedad en prácticas exteriores, sino en la entrega del corazón a Dios 773 ss.; muchos abusan de ellas para ocultar su inte-

http://www.obrascatolicas.com

[Devociones]
rior en tinieblas 772; las sencillas prácticas religiosas y los "espíritus fuertes" del mundo 770, c (cf. **Piedad, Culto**).
Difuntos: tristeza y llanto ante la muerte de los seres queridos 540; consuelo en la muerte 643; la compasión con los que sufren la pérdida de un ser querido 528, 4; las costumbres funerarias judías 611; dar sepultura a los muertos, excelente obra de misericordia 648 (cf. **Muerte**).
Dios: en su mano están todos los hombres: El los eleva y El los abate 766, d; Dios, nuestro Padre: deberes para con El 806; obediencia que le debemos 808, c; su omnisciencia es un consuelo para los justos 1057, 6; siempre está procurando la amistad del hombre 242; su bondad infinita 200; ¿por qué permite tal cúmulo de males como nos afligen? 1120-21; su infinita paciencia 244; la salvación de las almas, la gran obra de Dios 1110, D; el servicio de Dios y el de las riquezas son incompatibles 356; 361; honor que debemos tributarle 808, a.
—**Dios creador:** cf. **Creación.**
—**Dios providente:** cf. **Providencia.**
—**Dios redentor:** cf. **Cristo Redentor.**
—**su amor al hombre:** cf. **Amor.**
—**su misericordia:** cf. **Misericordia.**
—**sus relaciones con el alma:** cf. **Unión.**
Dirección espiritual: su recto concepto 319; confesión y dirección espiritual 319; es medio ordinario de perfección 319, B; no es exclusiva de los religiosos; la necesitan también quienes viven en el mundo 317, c; es necesaria a todos: principiantes, proficientes y perfectos 318; personas aptas para tener dirección 317, III; dos categorías de almas piadosas ante la dirección espiritual 320, VI; no debe aniquilar la personalidad del dirigido 328, IV, B; las cualidades del dirigido: claridad, humildad, docilidad 326-27; las relaciones entre el director y el dirigido 325, I; dificultad de encontrar un buen director 320, I; normas para elegir director 323, B; la pureza de intención en la elección del director 322, III; cualidades que debe poseer el director 321, II; obediencia al director 327, III; el cambio de director es-
[Dirección espiritual]
piritual 324; prudencia y dirección 328.
Diversiones: el mal de los pueblos sin honestas diversiones 822, II; el apostolado de procurar honestas diversiones a los que carecen de ellas 711; la tarde del domingo: la organización de honestas diversiones 821 (cf. **Cine, Espectáculos**).
Dolor: teología paulina sobre la tribulación, el dolor y la esperanza 1193; siempre ha existido el dolor en la humanidad y su remedio es la caridad de Cristo 82, d; es una señal del amor de Dios y una fuente de gracias 82, e; el dolor de los cristianos es una prolongación del dolor de Cristo 142, B, 2; Cristo ha experimentado en su persona y en sus discípulos toda la gama de los dolores humanos 182, e; une al hombre con Cristo paciente y lo santifica 141; siendo aborrecible, se tornó fuente de alegría después de la venida de Cristo 82, d; Cristo, único consuelo en el dolor 529, 5; la expiación del pecado por el dolor 1063, f; la compasión con el hermano que sufre 528, 4 (cf. **Tribulaciones**).
Domingo: significado del día de domingo 818, H; día de la Santísima Trinidad 830, C; el domingo, día del Señor: historia y contenido 796; 803; su carácter de recuerdo de la resurrección de Cristo 803, II; recuerdo también de nuestro bautismo 804, C; día de Dios y día del hombre: culto y descanso 829; día que el hombre debe dedicar a sí mismo: a su alma y a su cuerpo 831; su doble finalidad: culto a Dios y renovación espiritual 804, III; el domingo en la vida cristiana y parroquial 805; la ley de oír misa los domingos y fiestas 804, IV; 830, D; en orden al precepto de la santificación de las fiestas, tan olvidado hoy, no pueden los sacerdotes seguir la táctica del silencio, dejando al pueblo en su buena fe 255, e; la vuelta a la santificación de las fiestas exige de los sacerdotes un trabajo heroico, pero de este retorno dependen grandes bienes para el individuo y la sociedad 255, f; la ley del descanso 805; institución del descanso dominical 797; el precepto de no trabajar: obligatoriedad, ventajas, excepciones 824; la tarde del domingo: la organización de honestas diversiones 821 (cf. **Fiestas, Descanso**).

Economía: su organización moderna ha dado pie a que la codicia embote la conciencia de muchos 425, a; de modo que las fáciles ganancias incitaron a la especulación desenfrenada en el mercado 425, b; la falta de una severa disciplina ha hecho a la economía distanciarse de la moral buscando fáciles ganancias 426, d; perjuicios que causa al espíritu el mirarlo todo desde el punto de vista económico 667, c; bajo capa de responsabilidad colectiva se cometen gravísimas injusticias 425, c; existe un cierto mecanismo económico con el que tropieza el obrero cuando quiere mejorar de condición; la Iglesia lo condena 427, g; la gigantesca organización económica moderna, sin freno moral, no podía menos de terminar en la explotación de la persona humana 965, e; quienes pusieron su esperanza en la expansión económica se han desilusionado ante su fracaso 1130, b; es falso el principio de que todo lo que se produce, excluida la amortización y reconstrucción del capital, pertenece a los obreros 84, b (cf. **Beneficios**).
Educación: una educación cristiana es la única capaz de remediar los males morales de la juventud 529, 6; tarea trascendental que para ser completa exige atender al aspecto físico, intelectual y, sobre todo, moral 608, e; de tal modo que la educación que prescinde de lo moral y religioso está mutilada 608, e; necesidad de la educación moral de la juventud y puntos en que se debe insistir 604, c-e; papel de la religión en la educación 590, B; crisis de la juventud en el terreno educacional 602, a; la influencia de una madre en la educación de sus hijos es decisiva para la vida entera 605, f; consignas para la recta educación de los hijos 688, VI; frecuentemente se descuida la educación familiar, que, al no ser reemplazada por otra, conduce a la juventud al fracaso moral 606, g; escuelas y maestros 668, C; las instituciones educacionales deben ofrecer a la juventud estudiosa seguridad moral y el atractivo de un confort moderado 609, f; todas estas instituciones deben estar unidas y relacionadas aun en el
[Educación]
ámbito internacional 609, g; males del racionalismo pedagógico 591 (cf. **Enseñanza**).
—**física:** cf. **Cuerpo, Deportes.**
Educadores: el educador debe esforzarse por comprender y hacerse comprender por la juventud 602, b-c; la cual se dejará persuadir si ve en el educador un alma unida a Dios 603, d; consignas para la recta educación de la juventud universitaria 688, VI; escuelas y maestros 668, C.
Ejercicios espirituales: las criaturas, en el libro de los "Ejercicios" 481; finalidad de las criaturas 484; el "conocimiento interno ignaciano" 1015, II, B; la contemplación filosófica y la contemplación ignaciana 1016; la contemplación para alcanzar amor 1014, 1018.
Empresarios: no se pueden contentar con un cumplimiento mecánico de sus obligaciones, deben aspirar a la perfección técnica y sobrenatural 1173, B.
Enemigos: no basta con no odiar al enemigo, hay que hacerle bien 90, b; para ser perdonados hay que perdonar 724, 1; 1074, d; la penitencia de la limosna y el perdón del enemigo 724-26.
Enfermedades: el mal de la enfermedad comparado con otros 1062, d; el mérito de la paciencia en las enfermedades 1061, c; las enfermedades como castigo del pecado 1056, 4; no es ociosidad, sino trabajo para el cielo 1063, g; unen al nombre con Cristo paciente y lo santifican 141 (cf. **Dolor, Tribulaciones**).
Enseñanza: la noble misión de enseñar: deber y apostolado del cristiano 634; trascendencia de la enseñanza primaria y de la selección de los maestros 668, C (cf. **Educación**).
Entrega a Dios: es la única correspondencia posible a los beneficios de Dios 1020, F; la renuncia a todos los bienes del mundo para entregarse a Dios 388; hay quienes con un cristianismo mediocre obstaculizan a los que quieren entregarse de veras 721-22.
Escritura (Sagrada): la Providencia en la Sagrada Escritura 474; la confianza en los Salmos 1192; la gratitud a Dios en la Sagrada Escritura 294; Cristo, rey, sacerdote y juez en sus textos 976, II-III; excelencia de la caridad según la Sagrada Escritura 1089.

http://www.obrascatolicas.com

Espectáculos: la moderna difusión y sus peligros como desintegradores de la personalidad 683, IV; es lamentable que precisamente en los días de fiesta, dedicados a Dios, acuda más el pueblo cristiano a espectáculos donde naufraga la moral 782, f; su influjo malsano en los niños: un ejemplo 684, V; diversos espectáculos que pueden emplearse como medio apostólico 823, B (cf. **Cine, Diversiones**).

Esperanza: la doctrina de San Pablo 679, VII; confianza y esperanza 1186, 1; magnanimidad y esperanza 736; tristeza y alegría en la esperanza 1191; la esperanza y el interés por el propio bien 1191; teología paulina sobre la tribulación, el dolor y la esperanza 1193; la vida cristiana es ahora esperanza, después gloria 678, IV; es la virtud que nos sostiene en la lucha de nuestra vida temporal 677, I; es la fuerza que sostuvo a los santos en sus tribulaciones 677, II; la unión de todos en la esperanza de una gloria común 679, VI; los fundamentos de la esperanza de San Pablo 1193, III; los Salmos, cantos a la esperanza y confianza en Dios 1192; como consuelo ante la muerte 540, b; dolor cristiano y esperanza en la muerte 643; la esperanza en la muerte de los santos 681; sus efectos en el alma: eleva su vida 1189, II; es fuente de energía 1190; fuente de gozo 679, V; 1190; lastimoso estado de los que no tienen esperanza 678, III; hay muchos hombres cerrados a toda esperanza y amargados por el hundimiento de sus creencias humanas 1130, a; entre ellos están los que pusieron su confianza en la expansión de la economía 1130, b; también los que pusieron su felicidad en una ciencia sin Dios 1131, c; igualmente quienes temían al trabajo como finalidad última de su vida 1131, d; y los que pusieron su esperanza en gozar de la vida terrena 1132 (cf. **Confianza**).

Espíritu Santo: vínculo de amor y unidad entre los miembros del Cuerpo místico 993, VI; la fidelidad al Espíritu Santo, condición del crecimiento en la vida espiritual 813; el pecado contra el Espíritu Santo y su remisión 1084 ss.

—**sus frutos:** los frutos del Espíritu Santo 353; naturaleza 391; su número 393; explicación [Espíritu Santo] de cada uno 394; frutos y virtudes 392; frutos y bienaventuranzas 392; frutos del Espíritu Santo y obras de la carne 393; la castidad como fruto 450.

Estado: necesita hombres competentes entregados a la consecución del bien común; todos cuantos puedan tienen obligación de colaborar 786, b; selección y espíritu de los hombres que deben participar en las tareas legislativas de la nación 787, e; la excesiva intromisión en la vida privada y pública trae consecuencias desastrosas 428, j; puede y debe regular la propiedad privada, pero dejando siempre a salvo el derecho fundamental que todo hombre tiene a usar de los bienes de la tierra 430, f; tiene la misión de determinar las limitaciones del uso de la propiedad cuando no lo hace la ley natural 433, e; pero no tiene derecho a disponer arbitrariamente de esa función, violando lo que es de ley natural 434, f; así no puede abolir el derecho a la transmisión de los bienes por herencia ni agostar la propiedad con un exceso de impuestos 434, f; este poder del Estado no atenta contra la propiedad, sino que la defiende de sus propias extralimitaciones 434, g; la Iglesia y el Estado no deben estar separados, sino unidos en la búsqueda del bien común 784, f (cf. **Cargos públicos**).

Evangelio: actuación litúrgica del Evangelio 522; el evangelio, mensaje de misericordia 136; el amor a Dios y al prójimo, compendio de la ley evangélica 62; 74; 25; la mirada de Cristo en el Evangelio 578, b.

Familia: valores familiares que se hallan en peligro en la sociedad moderna 599, f; hay que volver a la santificación de las fiestas como días de unión familiar 780, b; la asistencia a la misa dominical, lazo de unión entre los miembros de la familia 710, c; el derecho de la familia a la propiedad privada 429, d; se descuida frecuentemente la educación familiar, que, al no ser reemplazada por otra, conduce al joven al fracaso moral 606, g.

Fariseísmo: es fariseísmo hacer consistir la piedad en pura exterioridad, sin ocuparse del interior 773 ss.; piedad externa, farisaica y piedad auténtica 11, b.

Fariseos: los escribas y fariseos, prototipo de jueces malévolos del prójimo 1150; su postura ante los milagros de Cristo 708, V; Cristo, Maestro, frente a los doctores de Israel 994; los fariseos de la sociedad moderna 862.

Fe: características de las almas de fe 1124, e; languidecimiento de la fe en la juventud moderna y su remedio 603, a; triste estado de amargura de quienes no tienen el consuelo de la fe en las presentes tribulaciones 1130, a; la fe del cristiano va siempre acompañada del amor 897, a-b; fe y obras en torno a la justificación: doctrina protestante y católica 107; 111 (cf. **Religión**).

Felicidad: exige dos cosas: poder lo que se quiere y querer lo que se debe 419, 2; no se encuentra en esta vida 550; las riquezas no la engendran 29, 5.

Fiestas: santificación: importancia del precepto 818; modo de santificación 819; beneficios de su santificación 820; la Iglesia no aplica el precepto de guardarlas con excesiva dureza, pero tiene que seguir defendiendo con firmeza su santificación 781, c; la vuelta a la santificación de las fiestas exige de los sacerdotes un trabajo heroico, pero de este retorno dependen grandes bienes para el individuo y la sociedad 255, f; en orden al precepto de santificarlas, tan olvidado hoy, no pueden los sacerdotes seguir la táctica del silencio, dejando al pueblo en su buena fe 255, e; su santificación como lazo de unión entre los miembros de la familia 710, c; 780, b; el precepto de su santificación, precepto social 843, VII, B; el espíritu técnico materialista de nuestro siglo ha despojado a las fiestas de su dignidad como días dedicados al culto y al descanso 781, d; cómo se pueden profanar 820; la asistencia a misa 830, D; la ley de oír misa los domingos y fiestas 804, IV; la ley del descanso festivo 805; institución del descanso dominical 797; el precepto de no trabajar: obligatoriedad, ventajas, excepciones 824; el precepto del descanso festivo interpretado por San Agustín 838; y por Santo Tomás 841; los pastores [Fiestas] de almas, aunque siendo benignos en los casos de necesidad económica y social, mantengan firme la prohibición de trabajos serviles, especialmente en público 781, c; la Iglesia no prohibe, antes alaba en ellas un sano esparcimiento y un moderado deporte 781, e; no sean días de excesos deportivos y de placeres, ni de disgregación familiar, sino de descanso espiritual y oración 782, f; las diversiones y espectáculos en los días de fiesta 711; la tarde del domingo: organización de honestas diversiones 821; precisamente en estos días dedicados a Dios, el pueblo cristiano acude más a espectáculos donde naufraga la moral 782, f; la santificación del sábado en el pueblo judío 792 (cf. **Domingo**).

Fin: causa de perfección o imperfección de las obras 944; sólo el hombre es capaz de obrar por un fin determinado 943; los fines deben jerarquizarse según su importancia 944; pero el fin principal debe ser siempre agradar a Dios 945, D-E; porque así se justifican y elevan todos los demás fines que pretendemos 946, F-G; el fin del hombre no está en las criaturas, sino en Dios 903.

Fortaleza: en qué consiste 810, III; sus actos: resistir y atacar 811; la fortaleza, virtud de los hombres de acción 1202, V; magnanimidad y fortaleza 737, 3; paciencia y fortaleza 915; perseverancia y fortaleza 918; los falsos y verdaderos "espíritus fuertes" 770, c; necesidad de hombres de temple 811; un ejemplo de fortaleza: Judit 809 (cf. **Carácter**).

Gloria: en qué consiste 560, a; apetecerla no es en sí pecado 560; puede incluso ser bueno y laudable 561; pero apetecer la gloria vana es pecado, mortal o venial según las circunstancias 561, c-d; magnanimidad y apetito de la propia gloria 564, j; de nada sirve, y, sin embargo, todo lo da el hombre por alcanzar un poco de ella 743, c; la verdadera gloria es servir a Dios 744, d (cf. **Bienaventuranza, Cielo, Honores, Vanagloria**).

Gozo: el gozo como fruto del Espíritu Santo 394; la perfección

http://www.obrascatolicas.com

[Gozo]
del gozo es la paz 394, 4; la esperanza, fuente de gozo 679, V (cf. **Alegría, Consuelo**).
Gracia: naturaleza: la gracia y la gloria 228; gracia y concupiscencia 354, c; los sacramentos son sus fuentes 639; cómo crece la vida de la gracia 653, C-D; no es milagro en sentido propio 230; lo cual es una nueva bondad de Dios, pues así la podemos recuperar con facilidad 231, b; la vida de la gracia es esencialmente activa; no podemos anquilosarnos en posiciones conquistadas y rutinarias 1171; resurrección a la vida de la gracia mediante el sacramento de la penitencia 651; el cristianismo, religión de vida 637.
—**excelencias:** su grandeza 224, A; 227, a; se ha de preferir a todos los demás bienes 229, c; siendo una cosa tan excelente, debemos esforzarnos por aumentarla en nosotros 226; el aumento de gracia relacionado con el fervor con que se ejecutan los actos meritorios 938; pero no debe llevarnos a subestimarla el que Dios nos la ofrezca generosamente 231, b; cuán gran locura supone perderla por el pecado 225; el gran milagro de la justificación de un alma 654.
—**necesidad y efectos:** la liturgia nos habla de nuestra impotencia y del auxilio necesario de la gracia 700; su necesidad para obrar bien 146, IV; sus efectos en el alma 145, B; no destruye a la naturaleza, la eleva 674, V; eleva las fuerzas de las facultades racionales del hombre 78, b; sin ella no es posible la perseverancia 919; para alcanzar su plena eficacia exige una asidua colaboración de nuestra voluntad; el ejemplo de San Pablo 1125, g; la caridad es su efecto natural 935; medicina del pecado original 144 (cf. **Amor, Caridad, Unión con Dios, Vida sobrenatural**).

Hipocresía: es de hipócritas hacer consistir la piedad en pura exterioridad, sin ocuparse del interior 773 ss.; no lo es cuidar de nuestra conducta externa para no dar mal ejemplo a los débiles 1078, C (cf. **Fariseísmo**).
Hombre: lo que hoy significa un hombre en el mundo: nada 586;
[Hombre]
las tres etapas de su vida: fisiológica, filosófica y teológica 666, A; su fin no está en las criaturas, sino en Dios 903; ha nacido para lo grande y es lamentable que ponga esa grandeza en vanos honores 760; su conducta con los animales 852 (cf. **Humanidad**).
Honor: es el principal de los bienes exteriores del hombre 734, 3; es como una exigencia de la naturaleza humana 855, II, B; el deseo recto de ser honrados 763, a; su fundamento es la excelencia del hombre, que no pertenece a éste, sino que en último término radica en Dios 740, a; fuente de bienes y de males 740, b; 758; honor y magnanimidad 734 ss.; honor que debemos tributar a Dios 808, a (cf. **Gloria, Honores**).
Honores: postura del cristiano ante ellos 712 ss.; la tiranía de los falsos honores 758; es pueril andar esclavizado a ellos 759, a; el hombre ha nacido para lo grande, y es lamentable que ponga esa grandeza en vanos honores 760; de nada sirven, y, sin embargo, todo lo da el hombre por un poco de gloria humana 743, c; lo grande ante los hombres es despreciable ante Dios 729; sus peligros para el alma 761, d; las almas perfectas los desprecian 746, A; porque, si no se vence todo deseo de ellos, no se puede llegar a la santidad 748, a; en manos de Dios está el hombre: El lo eleva y El lo abate 766, d; el magnánimo ni se engríe con los honores humanos ni se abate cuando le faltan 735, d; no hay que respetar a los demás por sus honores, sino porque son imagen de Dios 730; en el mundo se tributan al vicio, que sabe disfrazarse bajo apariencia de virtud 762, a-b; Cristo, modelo en su desprecio 728, A; los santos rechazan los honores: el cardenal Cisneros 798 (cf. **Gloria, Honra**).
Honra: no podemos desearla si queremos seguir a Cristo deshonrado 751, E; el deseo de honras en la vida religiosa 749; daña a todas las virtudes 748; impide la vida de oración 749, a; para vencer el apetito de honra vana hay que ocuparse en menesteres humildes y quebrantar la propia voluntad 750; naderías a que lleva el deseo

[Honra]
de no aparecer mal ante los demás 748, b (cf. **Honores, Vanagloria**).
Humanidad: toda ella es una gran comunidad ligada por vínculos morales y jurídicos 164, C, IV; hoy yace casi moribunda, víctima de las pasiones, que le han despojado de sus bienes espirituales 81; está en peligro de muerte si no se acerca a la vida de Cristo 665, B; la humanidad antes de Cristo; la humanidad hoy: Cristo es el remedio de sus males 147 (cf. **Hombre, Sociedad**).
Humildad: definiciones varias 733; 859; su esencia consiste en la muerte de nuestro amor propio 860, IV; no consiste en desconocer los dones de Dios, sino en sentirse indigno de ellos y agradecerlos 218, a; no es debilidad de voluntad, sino que confiere al hombre el dominio sobre sí mismo 791, h; la humildad cristiana no es mezquindad y vileza, sino que se compagina con la propia dignidad y el heroísmo 791, g; humildad y magnanimidad 860, B; 857, IV; 737, 2; va siempre unida con la caridad 859, III; la caridad es la última meta que se alcanza por el camino de la humildad 733; es vínculo de unidad y comprensión 992, C; nadie es grande ante Dios sino el que se tenga por pequeño e inútil 791, f; Cristo nos conduce a la verdad por un camino de humildad 731; es remedio contra la vanagloria 625, IV; el que se humilla será exaltado 800; 858, I; la humildad de María fué lo que Dios amó principalmente en ella 742, a.

Iglesia: naturaleza y misión: los factores de su unidad 882, 4; 991, IV; el amor a la Iglesia viene necesariamente exigido por el amor a Dios 205; también está sometida a la mancha del pecado 311, V; le es de todo punto necesario que los fieles se sometan y se unan plenamente a la jerarquía 187, B; daño que le causan los pecados de sus miembros 1181, IV; los que observan y juzgan a Cristo y a su Iglesia con buenas o malas intenciones 847; en la vida pública actúa según cree conveniente; es condenable el celo de quienes estiman que debe obrar como ellos creen
[Iglesia]
más perfecto 785; es iluso creer que, excluyéndola de la vida pública, se conseguirán mayores bienes; tiene una misión que cumplir en ella 788, g; justificación de su misión en la vida pública 960, d; la Iglesia y el Estado no deben estar separados, sino unidos en la búsqueda del bien común 784, f; los triunfos de la Iglesia siguiendo las huellas de Cristo 997, C.
—**su obra:** su contribución al bienestar de la sociedad formando al hombre natural y sobrenaturalmente 254, c; cómo renovó la vida de la sociedad precristiana 148, C; su obra por medio de los sacerdotes en pro del bien de los pueblos 257; su preocupación constante por la juventud 646, C; su actuación en lo social, obra de la Iglesia en Alemania durante el siglo XIX 154, B.
—**su doctrina social:** cf. **Social.**
Ingratitud: naturaleza y grados 213; malicia moral: pecado mortal o venial 214; todo pecado incluye una ingratitud a Dios 215; es un mal que daña el interior del corazón 208; causas de nuestra frecuente ingratitud ante los beneficios de Dios 284; hace ineficaz la oración 208; Dios niega nuevos beneficios a los ingratos 208, a-b; 219, c; los más agraciados por Dios son, a veces, los más ingratos 220, C; la ingratitud del hombre como causante del sufrimiento de Cristo 300 (cf. **Agradecimiento**).
Injurias: conducta del cristiano ante las injurias y persecuciones 715, g; si nos hacen algunas, pensemos en la que Cristo soportó siendo inocente 751, E (cf. **Enemigos**).
Intención - rectitud: purifiquemos nuestra intención, obrando siempre por amor a Dios 946, F; así se enaltecen todos los demás motivos 946, G.
Israel: su misión universal 124; deformación del concepto de universalidad del reinado del Mesías 183, 2; espíritu exclusivista del pueblo judío 307, II; toda su historia estaba centrada en la esperanza del Mesías 12, b; 115, II; interpretación de su historia a la luz del Mesías 182; la profecía sobre la figura del Mesías y su advenimiento en la historia de Israel 270, 274; las esperanzas mesiánicas en Israel 967; Cristo, Maestro, frente a los doctores de Israel 994; la santifi-

http://www.obrascatolicas.com

[Israel]
cación del sábado en el pueblo judío 792. Cristo ante el precepto judío de descansar el sábado 832, 835; el ejemplo elocuente del pueblo judío, empeñado en mantener lo exterior de la religión, despreciando lo interno 777; ¿quién es mi prójimo?: concepto judío y cristiano 122; las costumbres funerarias judías 611; las casas en Palestina 1134 (cf. **Ley farisaica**).

Juicio: sobre el prójimo: los que observan y juzgan siempre al prójimo 848, C-D; sólo a Dios pertenece juzgar sobre la bondad o malicia del prójimo 1077, c; los juicios de Dios son diferentes de los humanos 265, A; Dios castigará a quienes juzgan mal al prójimo 188, D; los escribas y fariseos, prototipo de jueces malévolos del prójimo 1150.
—**temerario:** por qué se llama así 1100, A; duda y juicios temerarios 1101; de dónde nacen: acritud de carácter, orgullo, etcétera 1101, d-k; sus efectos 1150, B; sus remedios 1103.
Justicia: original: en su privación consistió formalmente el pecado original 44, b.
—**legal:** deberes que impone a la sociedad para con sus miembros 152, IV.
—**social:** exige de la sociedad y de la patria que atiendan al bienestar social de todos sus miembros 151.
Justificación: en qué consiste y sus causas 109, B; tiene una parte negativa: borrar el pecado, y otra positiva: infundir nueva vida 1172, II; es obra mayor que la creación 224; el gran milagro de la justificación de un alma 654; fe y obras: doctrina protestante y católica 107, 111; la justificación por la confianza en Cristo: doctrina protestante y católica 107, 111; 1187, III (cf. **Gracia, Vida sobrenatural**).
Justos: los justos son los verdaderos "espíritus fuertes" 770, 2; ¿por qué Dios permite tal cúmulo de males como los afligen? 1120-21; ahora viven en tribulaciones, día vendrá en que se alegrarán mientras los impíos lloran 387; están frecuentemente sujetos a tribulaciones, de las cuales deben aprovecharse para su bien espiritual 535, b; la muerte del justo 572; el justo no teme a la muerte 573;

[Justos]
consuelos en su muerte 573; 641, C; a pesar de sus méritos, si se apartan del camino recto serán castigados por Dios 397, d (cf. **Santos**).
Juventud: sus males: es la etapa en que decide el hombre su posición en la vida 666, III, B; modernamente carece de ideales o está a punto de perderlos; causas de este fenómeno 667, A; su conducta en lo moral y religioso 672; la moralidad de la juventud está en decadencia; causas 597, a-b; hay muchos jóvenes precoces por la perversidad de la sociedad, que mediante espectáculos y otros medios les ha corrompido 599, e; su muerte moral 645; preocupación constante de la Iglesia por su vida moral 646, C; causas de la falta de vida espiritual en la juventud 501, III; se ha vuelto irreverente y desconfiada, pero no tiene ella toda la culpa 602, a; los jóvenes descarriados y los remedios de su situación 617; algunos jóvenes aceptan doctrinas contrarias a la Iglesia, sin reconocer que no puede pactar con el error 598, d; la fuerza de las pasiones la dificulta el combate por la verdad 673, II; su comportamiento en el campo profesional 671, VI; fascinación que sobre ella ejerce el cine 598, c; de contrapeso pueden servir las verdades de la fe bien expuestas que le enseñen la realidad 598, c; una causa de sus males es la falta de confianza 647, d; muchos jóvenes se entregan al deporte, anteponiéndolo a sus deberes y trastocando así el orden moral 782, g; por qué Dios permite la muerte de los jóvenes 580, b.
—**remedios:** su impotencia natural y la ayuda de la gracia 674, III-IV; el remedio de estos males es enamorarla de la verdad de Cristo 668, B-C; Cristo pasa junto a ella y le ayuda 646, II; necesidad de llevarla a Cristo 666, C; 595; todo lo puede si confía en Dios 675, VI-VIII; la esperanza es la fuerza que tiene que sostenerla en la lucha 677, I; contra el languidecimiento de su fe está la firmeza de la fe de los padres, sin nada de superficialidades 603, a; el joven necesita tener ideales y carácter, ser un hombre 670, III; pretender su reforma forzándola y sometiéndola es inútil; lo necesario es comprenderla 602, b; en qué

[Juventud]
consiste este comprenderla y hacerse comprender de ella 602, c; se precisa una juventud creyente, de altos ideales, que quiera trabajar por Cristo y la Iglesia y también por la paz social 666 a, una juventud santa y fuerte, pero humilde, que sabe ser pura y respetuosa y está llena de Cristo 607, c; la Iglesia y la sociedad esperan mucho de una juventud católica que sienta la caridad universal 603, e.
—**su educación:** crisis que atraviesa especialmente en cuanto a la educación 602, a; la solución de sus males morales está en los principios de una educación cristiana 529, 6; su educación religiosa y moral 589 ss.; importancia de su educación moral ante la escisión entre religión y moral 604, c; su educación intelectual y filosófica 671, V; el clero debe dedicarse a formarla aun a costa de reducir otros apostolados 608, d; consignas para la recta educación de la juventud universitaria 688, VI; necesita una cultura física 670, IV; se dejará persuadir si ve en el educador un alma unida a Dios 603, d; se descuida frecuentemente su educación familiar, que, al no ser reemplazada por otra, conduce al joven al fracaso moral 606, g; ha de ser educada más hondamente, oponiendo al ansia de lujo y placer la educación en la sinceridad y la sencillez 605, d; inculcándole la pureza y la obediencia a Dios y a los hombres 605, e.
—**juventud femenina:** cualidades de la joven que se dedica al apostolado 610, i; la joven católica, especialmente la obrera, debe ir a la conquista para Cristo de sus compañeras extraviadas 610, j; las asociaciones femeninas deben no sólo asegurar a la joven un puesto en la vida social, sino educarla y formarla 609, h; especial peligro para las jóvenes que se creen inmunizadas de todo mal 599, a; se hacen la ilusión de tener experiencia y creen poder leerlo todo, verlo y probarlo 600, b; son piadosas, o al menos creen serlo, pero sin fundamento doctrinal ni profundidad 600, c; así sucumben el día menos pensado, agotadas las fuerzas por tantas capitulaciones secretas 601, d;

[Juventud]
por eso nunca como ahora ha sido necesario formar interiormente a la joven 601, e.

Ley: mosaica: su razón de ser y su virtualidad limitada 183; sus innumerables preceptos, señalados por la casuística rabínica 885, 2; la ley mosaica y las promesas de Dios a Abrahán en la doctrina de San Pablo 181; su consideración por San Pablo en oposición de la ley evangélica 10, 2-3; no tenía poder para sanar los efectos del pecado original 64, b; la letra y el espíritu en cuanto al reposo sabático 832, II (cf. **Israel**).
—**divina:** (cf. **Mandamientos**).
—**civil:** selección y espíritu de los hombres que deben participar en las tareas legislativas de la nación 787, e.
Libertad: la verdadera libertad moral del cristiano 352, 2; la verdad nos hará libres 673, I; a medida que gozamos de más libertad van desordenándose las pasiones 422, 3; la represión excesiva de la libertad en el Estado totalitario trae consecuencias desastrosas 428, j.
Limosna: no hay obligación de dar los bienes necesarios a la conservación del decoro personal del estado 431, j; pero, satisfecha esta necesidad, lo que resta hay que darlo a los indigentes 431, j; 432, l; salvo caso de extrema necesidad, el precepto de darla no obliga por justicia, sino por caridad 431, j; la obligación de cuidar del porvenir de sus hijos no excusa a los ricos de dar limosna 28, 3; orden de preferencia en su ejercicio 139; los poderosos deben conocer las necesidades de los humildes, acercarse a ellos y socorrerles 128; es un modo de agradecer a Dios sus beneficios 294; con ella se compra el cielo 396; la penitencia de la limosna y el perdón del enemigo 724-26; Dios nos devolverá el ciento por uno 89, a; la limosna hecha por vanagloria 908; Dios premia al limosnero con bienes espirituales: un ejemplo 1135; un santo limosnero: Tomás de Villanueva 94, B.
Liturgia: no es una simple colección de rúbricas, es algo más íntimo y vital 268, B; liturgia y vida espiritual 268; la oración litúrgica 269, IV; la acción de gracias en sus fórmu-

http://www.obrascatolicas.com

[Liturgia]
las 179; cómo nos habla de nuestra impotencia y del auxilio necesario de la gracia 700; actuación litúrgica del Evangelio 522; la idea de vivir del espíritu en sus fórmulas 700; liturgia de la misa: el "memento" 620; los días de témporas: origen y significado 880.

Lujuria: en sí no es el vicio más grave, pero sí lo es por su extensión y consecuencias 443, C; sus efectos 686, II, A; impide la formación del verdadero hombre de carácter 686, II (cf. **Castidad**).

Magnanimidad: naturaleza 734; es virtud especial y condición de toda virtud 735; concepto pagano y concepto cristiano 806; su materia son las obras dignas de gran honor 735, b; se practica empleando los bienes en proporcionar oportunidades de trabajo 432, II; el magnánimo ni se engríe con los honores humanos ni se abate cuando le faltan 735, d; las riquezas contribuyen mucho a la magnanimidad, pero el magnánimo está indiferente ante ellas 738, h; lo que hace y evita el magnánimo 738; magnanimidad y humildad 737, 2; 857, IV; 860, B; magnanimidad y fortaleza 737, 3; paciencia, magnanimidad y longanimidad 916, I; magnanimidad y confianza 737, 4; magnanimidad y esperanza 736; vanagloria y magnanimidad 564, j; ambición y magnanimidad cristiana 855; 741; la presunción es contraria a ella 740; el ejemplo de San Pablo 857, B.

Mal: no tiene realidad en sí, es sólo privación de bien 762, a; por eso no es apetecible, y para serlo se disfraza bajo apariencias de bien 762, a; la tolerancia del mal 476-77; 1075, a; siempre debe evitarse el mal moral; el físico, en cuanto sea posible 853, C; la paciencia de Dios ante él y la impaciencia del hombre 1075; ¿por qué Dios permite tal cúmulo de males como nos afligen? 1120-21.

Mandamientos: obligatoriedad y posibilidad de su cumplimiento 111, II-III; el primero y principal mandamiento 1002; 1005; todos se reducen al amor 902; en orden al precepto de la santificación de las fiestas, tan olvidado hoy, no pueden los

[Mandamientos]
sacerdotes seguir la táctica del silencio, dejando al pueblo en su buena fe 255, e; tercer mandamiento de la ley de Dios: cf. **Fiestas, Descanso, Domingo.**

María: su altísima dignidad 890; la perfección de su amor a Dios 1007, V-VI; modelo de caridad olvidándose de sí misma 158, VI; su humildad fué lo que Dios amó principalmente en ella 742, a; su agradecimiento a Dios: el "Magníficat" 265; 297.

Mérito: el aumento de gracia relacionado con el fervor con que se ejecutan los actos meritorios 938; la comunicación de méritos sobrenaturales entre todos los que forman la Iglesia de Cristo 103; la vanagloria quita el mérito a las obras buenas 562; el mérito de las obras que se hacen por vanidad: diferentes hipótesis 626.

Mesías: concepto recto del Mesías prometido a Israel 530, 9; el mesianismo bíblico 969; las esperanzas mesiánicas en Israel 967; las profecías sobre su figura y advenimiento 270, 274; universalidad de su reinado y deformación judaica de este concepto 182-83; centro de la historia de Israel 12, b; 115, II; 182, 1.

Milagros: su verdad relativa 1059, 2; milagros corporales y espirituales 545, a.

—**de Cristo:** simbolismo y finalidad espiritual de los milagros de Cristo 546; 718, 1; postura de los fariseos ante ellos 708, 4; simbolismo de las tres resurrecciones milagrosas obradas por Cristo 547; milagros que Cristo obró en sábado 793; la curación del paralítico y opiniones racionalistas sobre ella 1058, c; la curación del paralítico: lecciones 1149; cómo interpretan los racionalistas la resurrección del joven de Naím 527; lecciones que nos da este hecho milagroso 657.

Minorías: a los sacerdotes corresponde buscar y formar las minorías selectas que deben trabajar en el campo social 258, f; selección y espíritu de los hombres que deben participar en las tareas legislativas de la nación 787, e.

Misa: es una prolongación del sacrificio del Calvario 142, B, b; sacrificio de acción de gracias 278, B; necesidad de hacer la oblación propia a Dios jun-

[Misa]
tamente con Cristo 103, c; es el medio con el que Cristo, buen samaritano, nos cura las heridas espirituales 101; el "memento" de la santa misa 620; la asistencia a misa y la predicación durante ella 710, c; la asistencia a misa los días festivos 804, IV; 830, D (cf. **Fiestas**).

Misericordia: misericordia y miseria, conceptos relativos 136; la compasión del misericordioso: en qué consiste 167.

—**de Dios:** la gran misericordia de Dios con nosotros 205; Dios se gloría de ser misericordioso 246; el corazón compasivo de Cristo 657, C; la misericordia divina llama al pecador a penitencia 242; cómo se muestra al perdonar a los pecadores arrepentidos 245.

—**con el prójimo:** ser misericordioso es atender al que sufre, aliviarle y ofrecerle todo lo nuestro 138, V; un aspecto muy olvidado: la comprensión ante el pecado del hermano 133, II; nuestra insuficiencia para el bien sin ayuda de Dios debe llevarnos a la misericordia y comprensión de las caídas del hermano 524, 4; la compasión con el hermano que sufre 528, 4; la necesidad imprevista del prójimo, prueba del grado que alcanza nuestra misericordia 130, B; el Evangelio, mensaje de misericordia 136; la verdadera oración engendra sentimientos de misericordia 129, III; es la piedra de toque para conocer la verdadera piedad 129, IV.

—**obras de:** Dios las prefiere al ayuno y otras mortificaciones 67, A; orden de preferencia en su ejecución 139; enseñar al que no sabe 635; enterrar a los muertos 648; corregir al que yerra (cf. **Corrección fraterna**).

—**perdonar las injurias:** cf. **Enemigos, Injurias.**

—**dar de comer y vestir al necesitado:** cf. **Limosna.**

Modestia: diversas clases: compostura exterior, interior; modestia en las palabras y en el vestido 816; nuestra obligación de ejemplaridad en la modestia 815, I; revela al hombre interior 816 (cf. **Castidad**).

Moral: condenación de la moral que desconoce la obligación de avivar la conciencia social de los poderosos y no evadir las cargas fiscales 153, C; la economía se distancia de la moral buscando fáciles ganancias 426, d.

Moralidad: el fin, como fuente de moralidad 944, B; la moralidad de la juventud está en decadencia: causas 597, a-b.

Mortificación: de nada sirve la mortificación externa si no se mortifican las pasiones 406, d; 778; su necesidad para profesar en la vida espiritual 814; como medio para conservar la castidad 452, B (cf. **Penitencia**).

Mujer: la acción social de la mujer en nuestros días 787, c; debe actuar en la vida pública, promoviendo sus derechos e influyendo sobre el poder 787, d (cf. **Juventud femenina**).

Muerte: es el término inevitable de nuestra vida 587; ¿fué completa la victoria de Cristo sobre ella si continúa reinando? 640; significa la paz definitiva y la tranquilidad estable 533, c; no es sino el tránsito a la inmortalidad; debe, pues, alegrarnos 541; no respeta nada ni nadie, destroza lo más bello y pujante 576; destrucción en el cuerpo y lecciones que esto nos enseña 567; es efecto y castigo del pecado original 50; la muerte en la juventud: por qué la permite Dios 580, b; luchas del alma en la hora de la muerte 568; el cristiano ante la muerte 532 ss.; dolor cristiano y esperanza en la muerte 643; motivos de consuelo en ella 643, II; es consuelo para muchos: para los pobres y los justos 641, IV; motivo de consuelo es pensar que vamos a ver a Cristo 532, a; la esperanza, consuelo ante la muerte 540, b; deseo cristiano de la muerte 542; los pecadores son quienes deben temerla 537; necesidad de preparación para que nos coja dispuestos 527, 2; la tristeza e inquietud ante ella es en el fondo falta de fe 534; como sea nuestra vida será nuestra muerte 528; la muerte del justo 572; la esperanza en la muerte de los santos 681; consuelos de la muerte del justo 573; el justo no la teme 573; puerto tranquilo para los justos 533; la muerte del pecador 571; es freno para los impíos 642; el tormento de la conciencia 572; tristeza y llanto ante la muerte de los seres queridos 540; la compasión con los

http://www.obrascatolicas.com

[Muerte]
que sufren la pérdida de un ser querido 528, 4; motivos de consuelo en la muerte de seres queridos 529, 5; maestra de vida 528; sus lecciones 658, IV; la humildad y la vanidad de las cosas humanas 641, III; detestación del pecado, su fruto 640, II; dar sepultura a los muertos, excelente obra de misericordia 648; las costumbres funerarias judías 611.

Mundo: lo que hoy significa un hombre en el mundo: nada 586; mientras vivimos en él tengamos la mira puesta en la patria celestial y olvidémonos de sus cosas 417, E; caducidad de todos sus bienes 730, C; inconstancia de sus riquezas 576; cómo se marchita su hermosura 576; todo es engaño y mentira 575; suele disfrazar al vicio bajo apariencia de virtud para dominar al hombre 762, a; las sencillas prácticas religiosas y los "espíritus fuertes" del mundo 770, c; la vida espiritual no es compatible con el espíritu de mundo 316, C (cf. **Humanidad, Sociedad**).

Naciones: no pueden desentenderse unas de otras: las mejores tienen que preocuparse de las más necesitadas 162, I; lastimoso estado actual de los países socialmente atrasados 164; soberanía nacional y organismos supranacionales 508, II; la fraternidad y colaboración en el orden internacional 503; presupuestos para llegar a la concordia entre ellas 504, IV; hay que tender a la constitución de una sociedad supranacional, de modo que unos pueblos se ayuden a otros, basada en la unidad del género humano 162.

Naturaleza: la gracia no la destruye, la eleva 674, V; cómo el pecado original perjudica a la naturaleza racional del hombre 47, c; la igualdad de naturaleza en todos los hombres nos obliga a amarles a todos 1012, II, A.

Niños: Cristo y los niños 595; trascendencia de su formación por maestros seleccionados 668, C; precocidad sensual y crisis de inocencia 593; la literatura infantil que envenena sus almas 685; influjo malsano del cine en los niños; un ejemplo 684, V; el precepto de hacerse

[Niños]
como niños 595, c (cf. **Educación**).

Obediencia: obediencia que debemos a Dios 808, c; fundamento de unidad 960, c; no es razón para no obedecer la ausencia de consuelo en la ejecución de lo mandado 758; la obediencia al director espiritual 327, IIII.

Obras buenas: el auxilio de Dios para obrar bien 146, IV; la falta de obras buenas en nuestra vida puede provocar el castigo de Dios 580, b; tienen distinto valor según el fin por que se ejecutan 944; los fines de nuestras obras deben jerarquizarse según su importancia 944; su fin principal debe ser siempre agradar a Dios 945, D-E; purifiquemos nuestra intención obrando siempre por amor a Dios 946, F; cuando obramos así, se elevan y valorizan nuestras acciones 945, E; además se purifican y enaltecen todos los demás motivos 946, G; el aumento de gracia, relacionado con el fervor con que se ejecutan los actos meritorios 938; cuándo las obras buenas se hacen por vanidad; diferentes hipótesis 626; la vanagloria les quita el mérito 562, f; la fe del cristiano va siempre acompañada por las obras 897, a-b; fe y obras en torno a la justificación; doctrina protestante y católica 107; 111; 110, D.

—**de misericordia:** cf. **Misericordia.**

Obreros: el apostolado con la clase obrera 864, C; este apostolado con ellos es necesario; deben reservarse para él las mejores fuerzas 247, b; el sacerdote tiene que acercarse al obrero pobre, que está más expuesto a ser presa de los agitadores 92, g; debe facilitárseles el acceso a la propiedad y no condenarlos a una perpetua esclavitud económica 427, i; las grandes concentraciones de capital les impiden injustamente el acceso a la propiedad 428, k; existe un cierto mecanismo económico con el que tropieza el obrero cuando quiere mejorar de condición; la Iglesia lo condena 427, g; es falso el principio de que todo lo que se produce, excluida la amortización y reconstrucción del capital, co-

[Obreros]
rresponde a los obreros 84, b; espíritu de caridad que reina entre ellos 159-60 (cf. **Trabajo**).

Odio: a veces el odio halaga, mientras el amor obliga a herir y castigar 904, 2; el odio al prójimo es incompatible con la fe de Cristo: un ejemplo 971; no basta con odiar al enemigo, hay que hacerle bien 90, b.

Oración: la esencia está en la comunicación con Dios 129, A; cuán fácil es orar 620, I; dar gracias a Dios es una excelente oración 287, II; las virtudes teologales como objeto de nuestra oración 269, III; la oración colectiva 185, 2; la oración litúrgica: características 269, IV; la oración del "memento" en la santa misa 620; la vida apostólica como preparación para la oración 335, V; la verdadera oración engendra sentimientos de misericordia 129, III; cómo llegar a orar bien: presupuestos 251, e; el alma tibia abandona la oración 1177, B, b; oremos sin cesar, pues Dios desea concedernos sus beneficios 373; las oraciones movidas por la propia necesidad 287, II; petición a Dios y providencia 495, B; el deseo de honra impide la vida de oración 749, a.

—**eficacia:** nada ayuda tanto a orar con confianza como la experiencia de saber que se alcanza lo que se pide 1127, a; no desconfiemos de su eficacia cuando no se nos conceda inmediatamente lo que pedimos 1127, a; porque, a pesar de su silencio, Dios mantiene firmes sus promesas 1128, b-d; lo que sucede a veces es que Dios niega lo que se pide para conceder lo más ventajoso 1129, e-f; por eso pidamos siempre en conformidad con lo que Dios quiere para nosotros 1129, g; si Dios nos atendía antes y ahora no, es que hemos cambiado de conducta 206, B; eficacia de la oración colectiva 263, A; la ingratitud hace ineficaz la oración 208; como medio para conservar la castidad 451, A; el poder de intercesión de los santos 104, II.

Orden: internacional: el orden internacional cristiano 507 (cf. **Relaciones internacionales. Sociedad supranacional, Naciones**).

—**económico:** el moderno orden económico ha dado pie a que

[Orden]
la codicia embote la conciencia de muchos 425, b; de modo que las fáciles ganancias incitaron a la especulación desenfrenada en el mercado 425, b; existe un cierto mecanismo económico con el que tropieza el obrero cuando quiere mejorar de condición; la Iglesia lo condena 427, g; la gigantesca organización económica moderna, sin freno moral, no puede menos de terminar en la explotación de la persona humana 965, e.

—**jurídico:** la ordenación jurídica, si quiere conseguir la paz social, debe procurar que todos tengan acceso a la propiedad privada 427, i.

—**nuevo:** quienes trabajan para conseguirlo tienen que combatir unidos, bajo la dirección de la Iglesia, deponiendo sus propios intereses y pareceres 964, d.

—**social:** todos deben colaborar a la implantación rápida de un justo orden social 1126, c; el orgullo, pecado contra el orden social 866, c.

Pablo: ejemplo de magnanimidad 857, B; modelo de cooperación a la gracia 1125, g; los fundamentos de su esperanza 1193, III; su doctrina sobre la esperanza 679, VIII; su doctrina sobre la unión de los miembros del Cuerpo místico 1036, IIII; la ley mosaica y las promesas de Dios a Abrahán en la doctrina de San Pablo 181; su teología sobre la tribulación, el dolor y la esperanza 1193.

Paciencia: es una virtud 984, III; no es la principal de las virtudes, pero es condición de todas 914; es virtud y fruto del Espíritu Santo 913; es efecto de las virtudes teologales 986, V; su objeto es vencer a la tristeza 913; 984, III, B; paciencia, magnanimidad y longanimidad 916, i; paciencia y fortaleza 915; es fruto de la caridad y no puede tenerse sin el auxilio divino 915; la paciencia como abandono en manos de Dios para aceptar lo que El quiera 987; lo que no es la paciencia: indiferencia temperamental o estoica 984; en qué consiste la paciencia 985, b-c; el desaliento, forma de impaciencia 987; es vínculo de unidad y comprensión 992,

http://www.obrascatolicas.com

[Paciencia]
C; bienes que reporta al hombre: jerarquización de valores, conciencia de su limitación, tenacidad en el obrar 985, IV; principio que regula su actuación: todo sucederá cuando y como Dios quiera 987, II; hace que toleremos el mal presente con la esperanza de bienes futuros 915; el mérito de la paciencia en las enfermedades 1061, c; su necesidad en el trabajo apostólico y en el de la propia santificación 988, B-C; es muy necesaria para saber tolerar los propios defectos 629, B; infinita paciencia de Dios con el pecador 244; la paciencia de Dios ante el mal y la impaciencia del hombre 1075.

Padres: consignas para la recta educación de sus hijos 688, VI; la firmeza de su fe, remedio del languidecimiento de la de sus hijos 603, a; valor de su ejemplo en la educación de sus hijos 604, b; con frecuencia su mal ejemplo induce a sus hijos al pecado, especialmente a la blasfemia 1097 g; la influencia de una madre en la educación de sus hijos es decisiva para la vida entera 605, f.

Palabra de Dios: todos los beneficios que la civilización cristiana ha traído se deben, al menos en su raíz, a la palabra del sacerdote 257; virtualidad especial de la predicación del propio párroco 779, 2.

Parábolas: del buen samaritano: comentarios 12 ss.; 18; 101; 125; es símbolo de la caída original y su restauración 51; 63, B; aplicación social 117; 155; 159; 162.

Párroco: su obra, ministerio de reconciliación por el amor 1031; su apostolado será tanto más fructuoso cuanto más unido esté con Cristo 250 c-d; el sacerdote arrodillado ante el sagrario es una invitación al pueblo a porfiar en la oración 251, e; el Papa recomienda la vida en común del párroco con sus coadjutores o con otros párrocos vecinos 251, g; importancia de su labor ordinaria de cura de almas 254, b; ante la trascendencia de la cura de almas, deben realizarla con la mayor perfección posible 254, c; labor que consiste en la formación natural y sobrenatural del hombre, con lo que se asegura a la sociedad la dignidad, el orden y la paz 254, c; debe acercarse a los que no vienen por sí mismos, a los alejados de la Iglesia 247; salga al encuentro de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren 249, f; sin abandonar el cuidado ordinario de los fieles, reserve sus mejores fuerzas para volver a ganar al obrero 247, b; su ejemplo de desinterés y pobreza es el mejor medio de apostolado entre los humildes 248, d; dedíquense con todo empeño a formar a la juventud aun a costa de reducir otros apostolados 608, d; en orden al precepto de la santificación de las fiestas, tan olvidado hoy, no puede seguir la táctica del silencio, dejando al pueblo en su buena fe 255, e; la vuelta a la santificación de las fiestas exige de los párrocos un trabajo heroico, pero de este retorno dependen grandes bienes para el individuo y la sociedad 255, f; los pastores de almas, aunque siendo benignos en los casos de necesidad económica y social, mantengan firme la prohibición de trabajos serviles especialmente en público 781, c; virtualidad especial de la predicación y consejos del propio pastor 779, 2; la tarde del domingo: organización de honestas diversiones 821 (cf. **Apostolado, Sacerdote, Parroquia**).

Parroquia: es necesario asistir a los cultos parroquiales con preferencia a otros 779, 2; la acción social de la parroquia 959, c; el espíritu individualista y "de capillitas" debe ser pospuesto ante las necesidades sociales modernas 959, c-d; el domingo en la vida cristiana parroquial 805; la parroquia como organizadora de las diversiones honestas de sus feligreses 821; el cine y otros espectáculos parroquiales: orientaciones 823, B.

Pasiones: constante lucha que el alma tiene que sostener contra ellas 533, c; en su dominio consiste la verdadera grandeza 770, 2; se van desordenando a medida que vamos siendo más independientes 422, 3; no podemos darles todo lo que piden; hay que contrariarlas 66, a; es necesario mortificarlas antes de hacer otras mortificaciones 406, d; ensucian y afean el alma 407; oscurecen el entendimiento y debilitan la voluntad 405; dificultan el combate por la verdad, especialmente en la juventud 673, II; impiden al alma el ejercicio de las virtudes 409 (cf. **Concupiscencia**).

Patria: necesita hombres competentes entregados a la consecución del bien común; todos cuantos puedan tienen la obligación de colaborar 786, b; tiene la obligación en justicia de atender al bienestar de sus hijos que trabajan para su grandeza 151 (cf. **Naciones**).

Patriotismo: el comunismo le niega valor 509, A; el patriotismo exclusivista y agresivo 509, C.

Paz: interior: la paz como fruto del Espíritu Santo 394, 4; la paz, perfección del gozo 394, 4; falsa paz de muchos que confían en sus prácticas exteriores de religión 776, 1.

—**social:** contribución del sacerdote a su reinado 257, b; para conseguirla es necesaria la acción de las clases privilegiadas 85, a; presupuestos para llegar a la concordia internacional 504, IV; enseñanzas pontificias sobre ella 505, V (cf. **Unión social**).

Pecado: necesidad de satisfacer por él 134; principales pecados que dominan en la sociedad 265, VI; por la tibieza al pecado 1140, 1.º; 1177; el pecado venial conduce al mortal 1181, B; frecuentemente somos demasiado severos con los pecados del prójimo; nos falta misericordia 133, II.

—**efectos:** sus terribles efectos deben engendrar en nosotros humildad y temor de Dios 217, d; fealdad y desventura de un alma en pecado 66, b; todo pecado es una ingratitud a Dios 215; la locura del pecado al destruir la gracia, la mayor obra de Dios 225; es enfermedad que lo contamina todo 310; sume al alma en profundas tinieblas 216; el pecado como mancha de la Iglesia 311, V; 1144, V; una semejanza de sus efectos: la parálisis 1149, II.

—**castigo:** la multitud de pecados y la ausencia de obras buenas puede provocar terribles castigos de Dios 580, b; terrible castigo que merece el pecador 226, 2; las enfermedades como castigo del pecado 1056, 4.

—**perdón:** es obra exclusiva de la omnipotencia divina 113; 1162; es un aspecto del triunfo glorioso de Cristo Redentor 1142, II; el poder de Cristo de perdonar los pecados 1057, 8; el gran milagro del perdón y la justificación de un alma 654; el amor a Dios borra los pecados al infundir la gracia 1029; cuando el pecador se arrepiente 246; para ser perdonados es necesario que nos adelantemos al juicio de Dios acusándonos a nosotros mismos 1074, e; para ser perdonados hay que perdonar 724, 1; 1074, d; la esperanza de ser perdonados no incita a pecar más, sino a evitar las caídas 727, e; nunca tendremos certeza absoluta de que nos han sido perdonados los pecados 66, b; la confesión y el perdón de los pecados 1181; 236; lo que Cristo tuvo que hacer para que se pudiera perdonar el pecado en la confesión 1162, III; sólo pueden perdonarlo los sacerdotes que, además del orden, posean la jurisdicción 1114, b; doctrina de los protestantes sobre el perdón 1056, 3; el pecado contra el Espíritu Santo y su remisión 1084 ss. (cf. **Penitencia**).

—**original:** su naturaleza teológica 43; sus elementos material y formal: la concupiscencia y la privación de la justicia original 44; su imputabilidad a todos los hombres 44; es, sin embargo, menos voluntario que los pecados actuales 46; su transmisión a todos los hombres 45, 3; no tiene grados, sino que es igual para todos 46, 5; sus efectos 47; estado de justicia original y estragos que causó el pecado 311, III; heridas que causó al hombre 126, III; 144; cómo perjudica a la naturaleza racional del hombre 47, c; desata a la concupiscencia, que en unos tiene más fuerza que en otros 49, d; despojó al hombre de los dones sobrenaturales y le hirió en los naturales 64, 3-4; disminuye la natural inclinación del hombre a la virtud 47; lesionó las potencias del alma 49, e; 64, 4; fué causa de la muerte 50; Cristo nos sanó de estas heridas 65; 126; la gracia, medicina para sus perniciosos efectos 144; la ley mosaica no tenía poder para remediarlos 64, b; la caída y la restauración, simbolizadas en la parábola del buen samaritano 51; 63, B.

—**venial:** su importancia al ser ofensa de Dios 1180, A; es un desprecio al amor de Cristo 1183, B; su castigo en esta vi-

http://www.obrascatolicas.com

[Pecado]
da y en la otra 1182, VI; no quita la gracia, pero disminuye el fervor del amor 1180, B; su repercusión social en la Iglesia 1181, IV; la afición al pecado venial constituye la enfermedad de la tibieza 497; conduce a la tibieza y, mediante ella, al pecado mortal 1181, B; postura del alma tibia ante él 1140, 2.º; 1176, III; la confesión frecuente como remedio de los pecados venales 1166, II-III; todos lo cometemos; únicamente María Santísima estuvo libre de él 1179, 1; los santos ante el pecado venial 1182.

Pecadores: infinita paciencia de Dios para con ellos 244; la paciencia de Dios con ellos y la impaciencia del hombre 1075; la misericordia de Dios les llama a penitencia 242; misericordia de Dios al perdonar a los pecadores arrepentidos 245; cuando se arrepienten de verdad, Dios olvida sus pecados 246; la resurrección del pecador, obra milagrosa de Cristo 547; 654; cómo deben acercarse a pedir a Dios su conversión 282, I; la esperanza de ser perdonados no les incita a pecar más, sino a disminuir las caídas 727, e; pernicioso estado de los que se hallan endurecidos 548, 3.º; pero Cristo, si ellos quieren, les puede librar de él 548, 4.º; el sacrificio propio por los pecados 135; el cristiano satisfaciendo por los pecadores 132; el sacrificio para obtener su conversión: una escena de la vida de San Ignacio de Loyola 96, C; frecuentemente somos demasiado severos con ellos, nos falta misericordia 133, II; en el confesonario deben ser tratados con caridad y dulzura 1115, G; la muerte del pecador 571; el tormento de su conciencia en la hora de la muerte 572.

Penitencia: virtud: su necesidad para recibir el bautismo 723, b; la penitencia de la limosna y el perdón del enemigo 724-6.

—**efectos:** sus maravillosos efectos en el alma 314, IV; sus efectos en las almas que lo reciben en estado de gracia 1164, III; borra el pecado 236; 727, 1; es remedio para los pecados veniales e imperfecciones 1163, II-III; 1167, II; da gracia para evitar los pecados futuros 241; obra en nosotros una resurrección a la vida de la gracia y nos incorpora a Cristo 651; valor satisfactorio que comunica a nuestra vida 652, c; alivia el corazón y es fuente de gozo 314; nos ofrece, además, el beneficio de los consejos y orientación del confesor 241, b.

—**recepción:** la confesión frecuente 1163; se debe recibir con frecuencia: un ejemplo 1136, A; la confesión frecuente es un medio seguro de perfección para los que de verdad aspiran a ella 1165, V; 1167, II; disposiciones para que esta frecuencia sea fructuosa 1167; el propósito y el dolor en la confesión frecuente 1168, III; la acusación de los pecados y el examen de conciencia en los que se confiesan frecuentemente 1170 (cf. **Confesión, Arrepentimiento**).

—**sacramento:** el gran milagro de la justificación de un alma 654; lo que Cristo tuvo que hacer para que se pudiera perdonar el pecado en la confesión 1162, III; sacramento de misericordia 236; conveniencias de su institución 312; glorifiquemos a Dios, que nos ha dado este sacramento 1142, I; la confesión como encuentro con Cristo 1143; su valor psicológico 1165; es manifestación de la impotencia humana y de la omnipotencia de Dios 313, II, C; la esperanza de ser perdonados no incita a pecar más, sino a disminuir las caídas 727, e; corremos el peligro de menospreciarla por la facilidad con que se nos concede 1161, I; para ser perdonados es necesario que nos adelantemos al juicio de Dios acusándonos a nosotros mismos 1074, e; la manifestación de los pecados es una humillación saludable 238; es bueno el sentimiento de vergüenza que produce el confesarse 239, 3.º; porque nos conduce, al conocer toda nuestra miseria, a la contrición verdadera 239, 2; el confesor representa a Cristo y a la Iglesia 1143, IV-V; oficios del sacerdote en el confesonario 1106; sólo pueden perdonar pecados los sacerdotes que, además del orden, posean la jurisdicción 1114, b; la dulzura y caridad en su administración 1115, G; es una cosa muy seria, y como tal debe ser tratada por los sacerdotes 1110; el bueno y el mal confesor 1108; la confesión de los santos: Teresa del Niño Jesús 1137.

Perfección: no es presunción aspirar a ella 739; la caridad, vínculo de perfección 79, a; debemos tender siempre a la perfección de nuestras obras, sin detenernos en lo mediano y rutinario 1171; los que de verdad aspiran a ella encontrarán un medio seguro en la confesión frecuente 1167, II; las almas perfectas desprecian honores y riquezas 746, A; porque, si no se vence todo deseo de ellas, no se puede llegar a la santidad 748, a; la dirección espiritual es un medio ordinario de perfección 319, B; los que trabajan por conseguirla necesitan la dirección espiritual 318, B (cf. **Santidad, Vida espiritual**).

Persecuciones: nos ayudan a merecer 1064; conducta del cristiano ante las injurias y persecuciones 715, g (cf. **Tribulaciones**).

Perseverancia: es la virtud por la que nos mantenemos en el bien 917; perfecta o final e imperfecta 917, b; perseverancia y constancia 918; perseverancia y fortaleza 918; no es posible sin la gracia 919; es posible y fácil con la ayuda de Dios 113, IV; su necesidad en los modernos hombres de acción 1202, V.

Persona: dignidad de la: exige la posibilidad de usar los bienes de la tierra mediante la propiedad privada, que se debe otorgar, a ser posible, a todos 427, i; la inconsistencia, enemiga de la dignidad del hombre 682, II; la gigantesca organización económica moderna, sin freno moral, no podía menos de terminar con la explotación de la persona humana 965, e.

Personalidad: el mundo moderno padece falta de hombres de carácter 589 ss.; 685, VII; la moderna difusión como desintegradora de la personalidad 683, IV; la inconsistencia, enemigo de la dignidad del hombre 682, II; los falsos y los verdaderos "espíritus fuertes" 770, c (cf. **Fortaleza**).

Piedad: su verdadero concepto 316, B; su ciencia está en la caridad 128, B; no es sentimentalismo 317; piedad externa, farisaica, y piedad auténtica 11, b; las prácticas exteriores sin vida interior son inútiles 773, b; además son perjudiciales 776, c; y, sin embargo, abunda tanto esa postura, que es la llaga más deplorable de la Iglesia 774; el pecado de la piedad puramente externa 773, a; muchos abusan de ella para ocultar su interior en tinieblas 772; falsa paz interior de muchos que confían en sus prácticas exteriores de religión 776, 1; ejemplo elocuente del pueblo judío, empeñado en mantener lo exterior de la religión, despreciando lo interno 777; el olvido condenable del deber por razón de la piedad 778, d; la misericordia, piedra de toque de la piedad 129, IV; no es compatible con el espíritu de mundo 316, C; la piedad superficial de la juventud moderna 600, c; las prácticas de piedad y los espíritus fuertes 770, c (cf. **Perfección, Santidad, Vida espiritual**).

Pobres: su dignidad está en que representan a Cristo 87, a; la identificación de Cristo con el pobre 89, e; el Papa exhorta a los católicos a ir a los abandonados para animarlos y levantarlos 92, h; quien resiste a su voz suplicante, resiste a Cristo 88, b; ejemplo que hay que imitar con ellos: la conducta del buen samaritano 128; lo primero es ver sus necesidades; hay quienes prefieren desconocerlas 130, A; los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120; orden de preferencia en el ejercicio de la caridad con ellos 139.

Pobreza: los bienes que hay en ella 404, c; cómo se portará el cristiano ante las riquezas y la pobreza 714; la pobreza de espíritu y el abandono en manos de Dios 462, c; todo cristiano debe ser pobre, al menos en el afecto 436; a la pobreza efectiva debe acompañar la del espíritu 404, b; cómo aumentar el mérito que da la pobreza de espíritu 416, D; los santos aman la pobreza: Santa Teresa 400, A; el desinterés y pobreza del sacerdote, eficaz arma apostólica 248, d; la fidelidad a la pobreza en la vida religiosa 1174, E, f; una carta de San Pedro de Alcántara sobre la pobreza religiosa 410 (cf. **Pobres**).

Poder: falso y verdadero poder 419 ss.; quienes lo poseen son esclavos de los demás 422, 1; el que lo ambiciona se engaña pensando en el gran bien que

http://www.obrascatolicas.com

[Poder]
podrá realizar cuando lo obtenga 424, 5; el camino de la virtud no lleva a un goce rápido y poco escrupuloso del poder 424, 4; fomenta los vicios 422; 2 (cf. **Estado, Gobierno, Poderosos**).

Poderosos: su misión en la sociedad 863, B; quien posee autoridad está ordenado al bien y servicio de los demás 118, C, 2; no sólo deben iluminar desde arriba, bajen al pueblo para comprenderlo y ayudarle; tienen obligación de auscultar al pueblo y buscar remedio a sus males 86, c; toda preeminencia social exige una conducta privada y pública irreprensible y austera que sirva de ejemplo 86, e; tienen obligación de ver las necesidades de los humildes, aunque muchos prefieren desconocerlas 130, A; ante las enormes miserias del mundo, vivan austeramente y multipliquen su acción caritativa 85, b; su deber de conservar el patrimonio recibido y nacer partícipes de él a los pobres 85, b; las clases elevadas tienen la obligación de cuidarse de los menesterosos: aplicación social de la parábola del buen samaritano 117; para que llegue al mundo la paz no se puede prescindir de las clases privilegiadas 85, a; el temor disfrazado de prudencia impide con frecuencia que se les predique su deber 1125, b (cf. **Poder, Gobernantes, Ricos**).

Pontífices: tratan de infundir la confianza en quienes la perdieron 1196; sus enseñanzas sobre la fraterna colaboración en el orden internacional 503; propugnan la constitución de una sociedad supranacional, basados en la unidad del género humano 164, C (cf. **Iglesia**).

Predicación: la predicación durante la santa misa en los días festivos: razón de ser de esa práctica tolerable 710, c (cf. **Palabra de Dios**).

Presunción: es pecado 739; es contraria a la magnanimidad 740; no es presuntuoso aspirar a la perfección 739 (cf. **Soberbia, Vanagloria**).

Profecías: su naturaleza y valor apologético 270; su valor dogmático y desenvolvimiento gradual 271; las profecías sobre Cristo 270; 274.

Prójimo: quién es nuestro prójimo 63; 26; su concepto para el judío y para el cristiano 122; lo que hiciéremos con nuestros

[Prójimo]
hermanos hará Dios con nosotros 62, b; cómo podemos ayudarle a llevar su carga espiritual y material 525, b (cf. **Amor, Misericordia, Juicio**).

Propiedad privada: la misma naturaleza del hombre y su capacidad previsora del futuro exigen la propiedad privada 428, a; consiguientemente, la propiedad privada es conforme a la naturaleza 429, b; la misma naturaleza estableció la distribución de los bienes por medio de la propiedad privada para utilidad de todos 430, e; todo hombre tiene el derecho natural de usar de los bienes materiales y a él deben someterse otros derechos 430, f; es una exigencia de la dignidad de la persona humana 427, i; por eso la totalidad del género humano consagró con el uso de todos los siglos y con las mismas leyes civiles la propiedad privada 429, c; el trabajo como fuente de propiedad se funda en el sello de personalidad propia que deja el hombre en las cosas que trabaja 429, b; sean cuales fueren las normas que lo regulen, al obrero debe abrírsele el camino hacia ella y no ser condenado a una esclavitud económica 427, i; el mismo derecho se ha de traspasar al hombre cuando constituye una familia, ya que en ella se prolonga la persona del padre 429, d; la Iglesia condena el derecho de propiedad ilimitado, sin subordinación al bien común 428, k; algunos, sin conocer la doctrina de la Iglesia sobre la propiedad, la han acusado injustamente de favorecer a los ricos 432, a; su doble carácter, individual y social 432, b-d; la posesión justa de los bienes se distingue del uso justo de los mismos, de modo que las cosas externas se poseen como comunes 430, h-l; hay que evitar, por tanto, el individualismo, así como el colectivismo 433, c; las limitaciones a que debe someterse su uso las debe determinar el Estado cuando no lo hace la ley natural 433, e; este poder del Estado no atenta contra la propiedad, sino que la defiende de sus propias extralimitaciones 434, g; pero no puede el Estado usar arbitrariamente de esa función, violando derechos anteriores a él 434, f; sólo así la propiedad y su uso engendran la paz y tranquilidad en

[Propiedad privada]
la sociedad 430, g; su regulación por el poder público debe dejar siempre a salvo el derecho fundamental de todo hombre a ella 430, f; así no puede abolir el derecho a la transmisión de los bienes por herencia, ni agostar la propiedad con un exceso de impuestos 434, f; las grandes concentraciones de capital, oculto bajo formas anónimas, impiden injustamente a los obreros el acceso a la propiedad 428, k.

Propósito de enmienda: su especial necesidad y cualidades en la confesión frecuente 1168.

Protestantismo: la predestinación en su sistema dogmático 108; sus doctrinas sobre la confianza y las obras en torno a la justificación 107; su espíritu exclusivista 308; su doctrina sobre el perdón de los pecados 1056, 3.

Providencia: existencia 474, I: en qué consiste 493, I; la creación es su fundamento 478, II, a; su finalidad 475; sus efectos: conservar y gobernar 478, II, b; perfección de la providencia de Dios 494; el deísmo, adversario de la providencia 477, I; prudencia y providencia 493, I, C; providencia y previsión del mal 476-77; 1120-21; todas las dificultades que encierra están en que somos incapaces de entender cómo puede Dios dirigir nuestros actos libres 480, III; muchas veces no comprendemos su modo de actuar y no reconocemos los beneficios que nos hace 285; aunque no comprendemos sus disposiciones, todas se dirigen a sapientísimos fines 386, 4; los juicios de Dios son diferentes de los humanos 265, A; se extiende a todo lo creado; nada escapa a su ordenación 479, d; 384, 2; 1120-21; la actividad amorosa y paternal de Dios providente 483, V; Dios no olvida ninguna de sus obras y cuida en particular de cada uno de los hombres 1123, b; sus características con respecto a los hombres 494; si se cuida de las cosas materiales, ¿cuánto más del hombre? 367; 369, b; la paternidad providente de Dios y sus consecuencias 493; Dios cuida también de los seres irracionales: una página de la Sagrada Escritura 439, IV; la confianza en la Providencia 460; 463; 466; confiemos en Dios, que es Padre 465; confiemos en ella, que sólo nos dará lo que nos convenga 413; confianza en ella y trabajo y solicitud moderados por los bienes materiales 357, 2; 364, d; confiemos en la providencia de Dios, que conoce nuestras necesidades, puede y quiere remediarlas 1183; confianza en ella y recuerdo de los pecados 496; abandono en ella y peticiones a Dios 495, B; solicitud por lo temporal y providencia 495, A; Dios proveerá a las necesidades de sus auténticos servidores 360; 370, F-G; 3773-79; 400, A; 403, C; no abandona a quienes se entregan a Dios: ejemplos de la vida de San Ignacio 441; la obra de San José Cottolengo 442; los negocios de San Juan Bosco 443; despreciemos la excesiva solicitud por lo temporal, pensando que Dios es Padre y cuida de nosotros 369, b; la excesiva inquietud por esta vida injuria a la providencia 358; la providencia en la Sagrada Escritura 474.

Prudencia: sencillez, prudencia y astucia 754, E; prudencia y providencia 493, I, C; prudencia y dirección espiritual 328; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-h; el temor bajo apariencias de prudencia impide con frecuencia que se predique su deber a los poderosos 1125, b.

Pudor: es la defensa de la castidad 452 (cf. **Castidad**).

Pueblo: el pueblo sencillo ante Cristo: sus reacciones 1151, I; 1158; tienen las clases dirigentes la obligación de auscultarle y buscar remedio a sus males 86, c.

Pueblos: hay que tender a la constitución de una sociedad supranacional, de modo que unos ayuden a otros, basada en la unidad del género humano 162; lastimoso estado actual de los pueblos socialmente atrasados 164 (cf. **Naciones**).

Pureza: los peligros de la pureza de los niños 593; las lecturas y la curiosidad sensual 594 (cf. **Castidad**).

Razón: la luz natural de la razón ilumina toda la vida del hombre 77, a; este influjo se eleva sobrenaturalmente por medio de la gracia 78, 6.

Redención: el gran beneficio de la redención 1018, C; a todos nos

http://www.obrascatolicas.com

[Redención]
redimió Cristo: entre todos de reinar el amor 1013, C (cf. **Cristo Redentor**).
Reino: el reino de Dios, preocupación del cristiano 446: la búsqueda del reino de Dios no se realiza sin un continuo esfuerzo propio 471: buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura 360; 370, F-G; 377-79; 400; 403, C; 441 ss.
Relaciones internacionales: hoy se puede decir que hemos entrado en la era internacional: causas que han contribuido a ello 163, B; organización internacional de la sociedad moderna alejada de Cristo 149, e: soberanía nacional y organismos internacionales 508, II: el orden internacional cristiano: aspecto jurídico, moral, social y religioso 507: la fraternidad y colaboración en el orden internacional 503: presupuestos para llegar a la concordia entre las naciones 504, IV; el Cuerpo místico de Cristo como fundamento dogmático de la unión de los pueblos 510, V: bien común nacional e internacional 508, D: hay que tender a la constitución de una sociedad supranacional, de modo que unos pueblos se ayuden a otros, basada en la unidad del género humano 162 (cf. **Sociedad supranacional**).
Religión: las prácticas exteriores sin vida interior son inútiles 773, b; además son perjudiciales 776, c; y, sin embargo, abunda tanto esa postura, que es la llaga más deplorable de la Iglesia 774: el pecado de la religión puramente externa 773, a: el ejemplo elocuente del pueblo judío, empeñado en mantener lo exterior de la religión despreciando lo interno 777: falsa paz interior de muchos, que confían en sus prácticas exteriores de religión 776, 1: el olvido condenable del deber por razón de la piedad 778, d: sus verdades, deformadas por la pseudo-cultura materialista moderna 789, a: las prácticas religiosas y los espíritus fuertes 770, c: situación religiosa de la humanidad antes de Cristo 147, II: situación religiosa de la sociedad moderna 149, B: su aspecto social 990: su papel en la educación 590, B: sus verdades, bien expuestas, sirven de contrapeso a la vida moderna de la juventud, dominada por una alocada fantasía 598, c.
Religiosos: su fidelidad a la pobreza 1174, E, f; deben ser modelo de pobreza para el pueblo cristiano 436: no se contenten con seguir rutinariamente sus reglas: eleven siempre su espíritu en busca de más perfección 1174.
Reparación: necesidad de un profundo espíritu de reparación 304; el cristiano, reparador por los pecadores 132 (cf. **Satisfacción**).
Resurrección: de Cristo: la resurrección de Cristo y nuestra resurrección 544; el domingo como recuerdo de la resurrección de Cristo 803, II.
—**del cuerpo:** la resurrección de Cristo y nuestra resurrección 544; la sepultura que se da al cuerpo, testimonio de nuestra esperanza en su resurrección 649, C.
Ricos: están gravísimamente obligados a ejercer la limosna, la beneficencia y la magnificencia 432, 1; procurando trabajo se practica de una manera magnífica esta obligación 432, II; pueden merecer delante de Dios más que los pobres 489, V; servir a Dios con las riquezas 490: no hay persona más necesitada que la que tiene muchas riquezas 399, b: ante las enormes miserias del mundo vivan austeramente y multipliquen su acción caritativa 85, b: tienen obligación de ver las necesidades de los humildes, aunque muchos prefieren desconocerlas 130, A: la obligación de cuidar del porvenir de sus hijos no les excusa de dar limosna 28, 3: su deber de conservar el patrimonio recibido y hacer partícipes de él a los pobres 85, b: por qué no se preocupan de los pobres: el orgullo, la avaricia 118, C: las clases elevadas tienen la obligación de cuidarse de los menesterosos: aplicación social de la parábola del buen samaritano 117: los que pasan de largo junto al hermano necesitado 120 (cf. **Poderosos, Riqueza**).
Riquezas: no son malas en sí mismas 488: el gran don de las riquezas 489: la Sagrada Escritura alaba a los que gozan honestamente de ellas 488, III, d: servir a Dios con ellas es cosa fácil 490: son exclusivamente externas y con ellas no podemos adquirir otros bienes superiores 399; tener muchas o carecer de ellas, nada importa; lo importante es el uso que hagamos de las que Dios nos dé 435, c: uso bueno y uso malo de las riquezas 487; contribuyen mucho a la magnanimidad, pero el magnánimo está indiferente ante ellas 738, h; el amor a Dios y el amor a las riquezas son irreconciliables 356; 361; con frecuencia las amamos más que a Dios 30; cómo se portará el cristiano ante las riquezas y la pobreza 714; su desprecio es posible 363, b-c; las almas perfectas las desprecian 746, A; daños que causan 363; vicios que engendran 487, B; su vileza 399; no engendran la felicidad 29, 5; la tiranía de las riquezas 361; engendran el egoísmo y la dureza de corazón 186, 3; su inconstancia 576; no son duraderas; despreocupémonos de ellas 400; no sacian el alma, que está creada para cosas más altas y sublimes 434, a; honores y riquezas siempre van juntas 404, c; la búsqueda de fáciles ganancias ha creado una ciencia económica distanciada de la moral 426, d; no suprimen el dolor ni ayudan a conseguir el cielo, antes lo impiden 435, e; no hay obligación de dar en limosna los bienes necesarios a la conservación del decoro personal o del Estado 431, i; pero, satisfecha esta necesidad, lo que resta hay que darlo a los indigentes 431, j; 432, 1; las riquezas de Salomón 438 (cf. **Bienes, Ricos**).

Sábado: la santificación del sábado en Israel 792; Cristo y el descanso sabático 832; 835.
Sacerdote: excelencias de su dignidad 249, a; el sacerdote, asociado a la obra de las tres personas de la Santísima Trinidad 1105: no es un funcionario más; tiene una misión más alta 252, h; su obligación de ser perfectos, poseyendo las virtudes que deben comunicar a los demás 250, b; el sacerdote arrodillado ante el sagrario es una invitación al pueblo a confiar en la oración 251, e; respeto que se les debe como a padres espirituales 191; sólo él tiene acceso, como médico de las almas, al santuario de la conciencia 256, g; condenación de la murmuración contra ellos 189; su obra, ministerio de reconciliación por el amor 1031; todos los beneficios que la civilización cristiana ha tenido se deben, al menos en su raíz, a la palabra y labor del sacerdote 257; su contribución al bienestar de la sociedad formando al hombre natural y espiritualmente 254, c; fuente de vida sobrenatural 639; deben hacer por las almas lo que Dios y Cristo han hecho 1110 ss.; no se contenten con las posiciones conquistadas, avancen siempre en busca de lo nuevo y más perfecto 1173, D; tienen que combinar la vida activa con la contemplativa 335, V; su entrega total al apostolado 335, B; deben emplear su vida trabajando y gastándose por las almas 249, a-b; virtudes que deben resplandecer en ellos 333; las normas fundamentales de su apostolado 332, VII; su apostolado será tanto más fructuoso cuanto más unidos estén con Cristo 250, c-d; principios que deben tener en cuenta los que se dedican al apostolado social 336; deben acercarse a los alejados de la Iglesia para atraerlos 247; salgan al encuentro de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren 249, f; su ejemplo de desinterés y pobreza es el mejor medio de apostolado entre los humildes 248, d; el sacerdote es ineficaz en el apostolado 248, d; la preparación de buenos sacerdotes es de capital importancia para el bien espiritual del pueblo 256, i; su labor directa en las almas es la base fundamental de la perenne vitalidad de la Iglesia 254, b; ante la indiferencia presente debe esforzarse en educar a los fieles en una estima más viva de la gracia y los sacramentos 255, d; efecto que sus imperfecciones producen en las almas 251, f; sus oficios en el confesonario 1106; el bueno y el mal confesor 1108 ss.; las condiciones económicas del clero hacen poco atractivo humanamente el sacerdocio 253; cuidados que se deben tener con los sacerdotes jóvenes 251, g; el Papa recomienda vivamente la vida en común de los sacerdotes, que reporta grandes ventajas 251, g.
—**su actuación en la sociedad:** cualidades que deben tener los que se dediquen especialmente

http://www.obrascatolicas.com

[Sacerdote]
al apostolado social 259; que ninguno piense que la acción social es ajena a su ministerio, antes se sienta obligado a dedicarse a ella por el estudio y la acción 258, d; su misión histórica de signo social en los tiempos modernos 332; ante la cuestión social deben exponer los principios doctrinales de la Iglesia 249, d; deben estar al tanto de los problemas modernos, sin dejar que otros les arrebaten la dirección intelectual de los hombres en el campo religioso 256, h; manteniéndose fieles a los principios, deben adaptarse a las necesidades de la hora presente y profundizar en los problemas sociales 257, c; les aguarda el oficio de buscar las minorías selectas, para lo cual deben prepararse con un estudio profundo de lo social 258; su contribución a la implantación de la paz social 257, b; el sacerdote contribuye eficazmente a la solución o mitigación de los conflictos sociales 258, e; su misión como centro de atracción de las clases sociales aisladas y distanciadas de la Iglesia y de la sociedad 329; su obligación de acercarse al obrero pobre 92, g; a veces tendrán que intervenir en cuestiones de orden civil, y ni aun entonces deberán estar abandonados al poder del Estado 252, 1; la postura ante el comunismo y el capitalismo 248, e; ocupan el primer puesto en la obra mundial de salvación contra el comunismo 247, c; piensen, sin embargo, que no están llamados a ninguna organización temporal, sino a edificar el Cuerpo místico 335, D (cf. **Apostolado, Párroco, Parroquia**).

Salvación: lo que dice y hace Cristo por la salvación de las almas 1112; la salvación de las almas, la gran obra de Dios 1110, D; la salvación por la confianza en Cristo: doctrina protestante y católica 107; 111.

Santidad: la santidad consiste en el amor 980, II; sólo Dios es santo; nosotros lo seremos en la medida en que nos unamos a El 981, C; es la principal preocupación del cristiano 446; su consecución no se realiza sin un continuo esfuerzo propio 471; hay quienes con un cristianismo mediocre obstaculizan a los que quieren entregarse de veras 721-22; camino seguro de santidad es dejarse guiar con sencillez por los superiores 757 (cf. **Perfección, Piedad, Santificación**).

Santificación: aspecto social de la tarea personal de santificarse 990, II; necesidad de la paciencia en la obra de la santificación 988, B-C; el dolor, medio de santificación 143 (cf. **Perfección, Santidad**).

Santos: el estudio de sus vidas como medio para vencer a la soberbia y humillarnos 746; la esperanza en la muerte de los santos 681; los santos rechazan los honores: el cardenal Cisneros 789; los santos ante la naturaleza 492; los santos aman la pobreza: Santa Teresa 400, A; San Francisco de Asís, modelo de sencillez evangélica 492, IV; los santos ante el pecado venial 1182; los santos, héroes de la caridad: San Juan de Dios 94, A; Santo Tomás de Villanueva 94, B; San Vicente de Paúl 96, D; Beata Juana Delanoue 98; cómo respondieron al llamamiento de Dios: Santa Juana F. Fremiot 616; un santo limosnero: Tomás de Villanueva 94, B; siempre preocupados del bien espiritual de los demás: ejemplos 157, IV; se sacrifican por obtener el perdón de los pecadores: San Ignacio de Loyola 96, C; cuánto nos pueden ayudar si pedimos su intercesión 104, II; modelo en el cuidado de los enfermos: Santa Catalina de Siena 263; la esperanza es la fuerza que les sostuvo en sus tribulaciones 677, II; las confesiones de los santos: Teresa del Niño Jesús 1137.

Santificación: su necesidad 134; el cristiano satisfaciendo por los pecados de sus hermanos 132; al satisfacer por los demás cooperamos a la acción redentora de Cristo 134, IV; la expiación del pecado por el dolor 1063, f; valor satisfactorio que el sacramento de la penitencia comunica a nuestra vida 652, c; la misma acusación de los pecados sirve ya de satisfacción 240 (cf. **Reparación**).

Sencillez: en qué consiste 752; características de las almas sencillas 755, G; sencillez, prudencia y astucia 754, E; sencillez y amor a Dios 753, D; sencillez y modestia de la auténtica virtud 764, b; es virtud eminentemente cristiana, desconocida por los paganos 753; el alma sencilla no se preocupa del qué dirán los demás 755; sencillez y denuncia al superior de las faltas ajenas 756; es sencillez avisar al superior sus defectos 757; camino seguro de santidad es dejarse guiar con sencillez por los superiores 757; las sencillas prácticas religiosas y los "espíritus fuertes" del mundo 770, c; la sencillez evangélica y el uso de las criaturas 490; San Francisco de Asís, modelo de sencillez evangélica 492, IV.

Soberanía: soberanía nacional y organismos internacionales 508, II (cf. **Naciones, Patria**).

Soberbia: soberbia y vanagloria 623, A; soberbia y carácter 686; procede de la falta de conocimiento propio 742, a; porque, si conociésemos nuestra enorme miseria, nunca podríamos enorgullecernos 743; de qué tenemos que gloriarnos 744, d; hace al hombre odioso a Dios y a los hombres 745, a; le convierte en esclavo 745, b; la soberbia intelectual de nuestro tiempo 789, a-b; incapacita al hombre para los dones de Dios 745, c; es causa de juicios temerarios 1101, e; características del amor que el soberbio tiene al prójimo en oposición al amor de caridad 34, c; el orgullo, pecado contra el orden social 866, c; por su esencia y sus consecuencias es vicio antisocial 865, III; es la ruina de todos los elementos sociales: la ciencia, el arte, la autoridad, el progreso 866, III; es la que impulsa a todos los seguidores del modernismo 790, d-e; medios para luchar contra ella 746.

Social: acción: la patria necesita hombres competentes entregados a la consecución del bien común; todos cuantos puedan tienen la obligación de cooperar 786, b; los católicos en su acción social no pueden apartarse, bajo ningún pretexto, de la doctrina de la Iglesia 1126, c; los esfuerzos de los católicos en el orden social son menos eficaces debido a su dispersión 964, c; misión social del sacerdote 249, f; que ningún sacerdote piense que la acción social es ajena a su ministerio, antes se sienta obligado a dedicarse a ella por el estudio y la acción 258, d; principios que deben tener en cuenta los sacerdotes que se dedican a ella 336, VI; acción del sacerdote como centro de atracción de las clases sociales aisladas y distanciadas de la Iglesia y de la sociedad 329; a los sacerdotes les compete el oficio de buscar las minorías selectas que actúen en lo social, para lo cual deben prepararse profundamente 258, f; la acción social de la parroquia 959, c; misión social de los poderosos 963, B; la acción social de la mujer 787, c; debe actuar en la vida pública, promoviendo sus derechos e influyendo sobre el poder 786, d.

—**cuestión:** ante ella deben los sacerdotes exponer con celo y sin tibieza los principios de la doctrina de la Iglesia 249, f; el sacerdote contribuye eficazmente a la solución o mitigación de los conflictos sociales 258, e; el clero, manteniéndose fiel a los principios, debe adaptarse a las necesidades de la hora presente y profundizar en los problemas sociales 257, c.

—**doctrina de la Iglesia:** es el camino recto, del que no puede apartarse ningún católico en su acción social 1126, c; los sacerdotes deben exponer sus principios fundamentales con celo y sin tibieza 249, f; condena el derecho de propiedad ilimitado, sin subordinación al bien común 428, k; sus doctrinas sobre la propiedad privada no favorecen a los ricos, olvidando a los pobres 432, a; porque siempre han reconocido la doble función de los bienes, individual y social 432, b-d.

—**injusticias:** ante ellas no pueden los católicos encerrarse en un cómodo aislacionismo 961, e; nadie puede callar; sería un silencio culpable 427, h.

—**males:** cf. **Sociedad: males.**

—**orden:** los católicos tienen un deber grave de cooperar al orden social 786, a; la unión mutua en el orden social 963, F.

—**reconstrucción:** necesidad de la intervención de las clases privilegiadas 85, a.

—**vida:** valores familiares que ponen en peligro la organización de la vida social moderna 599, f; el cristianismo no está reñido con el mantenimiento de las convenientes relaciones sociales 707, 1; misión de los poderosos en la sociedad 863, B; los fariseos de la vida social

http://www.obrascatolicas.com

[Social]
moderna 862; una vida espiritual intensa dará a los católicos personalidad e influjo en la sociedad 1124, f; postura de Cristo en medio de la sociedad de su tiempo 863; papel de la mujer en la vida social de nuestros días 787, c-d; internacionalización de la vida y reformas sociales 510, IV (cf. **Vida pública**).

Socialismo: la Iglesia condena el socialismo marxista 427, g.

Sociedad: su estado antes de Cristo 147, II; renovación que en ella realizó el cristianismo 148, C; contribución de la Iglesia a su bienestar, formando al hombre natural y sobrenaturalmente 254, c; todos los beneficios que le ha reportado la civilización cristiana se deben, al menos en raíz, a la palabra y labor del sacerdote 257; la oración a Dios de la sociedad como tal 185, 2; principales pecados que dominan en ella 265, VI; tiene la obligación en justicia de atender al bienestar social de todos sus miembros 151; las clases distanciadas aisladas y su incorporación a la sociedad y a la Iglesia por medio del sacerdote 329; contribución del sacerdote a la paz social 257, b; las clases dirigentes tienen la obligación de auscultaría y buscar remedio para sus males 86, c; hay que acercarse a esta gran inválida para curar sus heridas y llevarle la palabra de Dios 83, f; los católicos tienen un deber grave de cooperar a su ordenamiento 786, a; los necesitados, los poderosos y Cristo en su convivencia dentro de la sociedad 861.

—**sociedad moderna: males y remedios:** sus males y el remedio 149, III; su situación religiosa 149, B; valores familiares que se hallan en peligro en la sociedad moderna 599, f; la soberbia intelectual de nuestro tiempo 789, a-b; peligros que encierra para el carácter y la dignidad personal 68_; el proceso de su descristianización en nuestros días lo comenzaron las clases elevadas; es grande su responsabilidad 87, f; el amor mentiroso, que se contenta con buenas formas, es el que reina en la sociedad 1010, V; el mundo moderno padece falta de hombres de carácter 589 ss.; 685, VII; hay muchos hombres cerrados a toda esperanza y amargados por el hundimiento

[Sociedad]
de sus creencias humanas 1130, a; en medio de tantas perturbaciones sociales debemos confiar en Dios y no temer 1125, a-b; a pesar de todas las confusiones reinantes en ella, se nota un deseo vago, pero intenso, de concordia y cooperación 955, e; deseo de paz y unión que reina hoy en la sociedad 1034, II; los fariseos de la sociedad moderna 862; ante las grandes injusticias sociales no pueden los católicos encerrarse en un cómodo aislacionismo 901, e; necesita una juventud creyente, de altos ideales, que quiera trabajar por Cristo y la Iglesia y también por la paz social 606, a-c; necesita hombres audaces y de temple 811; 1201; 103, VI; Cristo es el remedio único de sus males 81, c.

—**supranacional:** su fundamento doctrinal: unidad del género humano 164; antecedentes históricos 165, V; su formación, empresa de amor 166; los pontífices desean su constitución 164, C; lastimoso estado actual de los países atrasados en comparación con los demás 164 (cf. **Relaciones internacionales**).

Solicitud: providencia de Dios y solicitud por la temporal 495, A; solicitud buena y solicitud perniciosa de los bienes temporales 469; 379, c; 495, A; indicios de un cuidado excesivo por lo temporal 471; hay que cuidar de los negocios de la tierra, pero sin que esto nos haga perder la tranquilidad y la paz 411, a; la excesiva inquietud por esta vida injuria a la Providencia 358; 364, d; solicitud por los bienes temporales y confianza en la Providencia 357, 2; 364, d; la excesiva solicitud inutiliza muchas obras buenas 412, c; es falta de fe y motivo de escándalo 464, III; arrojemos esta excesiva solicitud, pensando que Dios es Padre y cuida de nosotros 369, b.

Solidaridad: el espíritu de la solidaridad caritativa entre los pobres 160, D (cf. **Fraternidad, Hermandad, Unión**).

Superiores: sencillez y denuncia al superior de las faltas ajenas 756; camino seguro de santidad es dejarse guiar con sencillez por los superiores 757; es sencillez avisar al superior sus defectos 757.

Técnica: su exagerada estima ha desplazado el interés por las

[Técnica]
ocupaciones del espíritu 597, b; el espíritu materialista de nuestro siglo ha despojado al domingo y fiestas de precepto de su dignidad como días dedicados al culto y al descanso 781, d.

Temor: disfraces que utiliza para dominar a los hombres 1125, b; el temor, bajo apariencias de prudencia, impide a veces que se predique su deber a los poderosos 1125, b.

—**de Dios:** confianza y temor hermanados 114.

Témporas: su origen y significado 880.

Tibieza: en qué consiste 497; 1176, II; sus características 1139 ss.; sus clases 498; sus causas 499, B; sus signos 497; efectos y remedios 499, IV-V; 1055, 5.º; la tibieza extrema: sus características 498, III; debilidad de voluntad del alma tibia, 1177, B; el tibio no da importancia al pecado venial 1176, III; camino para llegar al pecado mortal 1177; el alma tibia abandona la oración 1177, B, b; la tibieza de las personas piadosas: existencia, causas y remedios 500; la reprobación del Señor 1178, V; es necesario dejar la rutina de una vida sin sentido y aspirar siempre a más 1171.

Tiempo: cómo pasa rápidamente 588.

Tolerancia: la tolerancia del mal 1075, a; ¿por qué Dios tolera tantos males? 476-77; 1120-21.

Trabajo: han quedado profundamente desengañados quienes tenían el trabajo como finalidad última de la vida 1131, d; procurando mayor oportunidad de trabajo se practica la virtud de la magnificencia 432, 11; el trabajo como fuente de propiedad se funda en el sello de personalidad propia que deja el hombre en las cosas que trabaja 429, b; el concepto de trabajo servil y liberal 826, B; el precepto de no trabajar: obligatoriedad, ventajas, excepciones 824.

Tribulaciones: teología paulina sobre la tribulación, el dolor y la esperanza 1193; son el crisol en que se perfecciona la virtud 537, d; todos, buenos y malos, están sujetos a ellas 535, a; pero los justos parece que están más atribulados, y de este hecho deben sacar provecho espiritual 535, b; son camino necesario para el cielo 435, d; prueban la fortaleza y valor de cada uno 536, c-d; nos ayudan

[Tribulaciones]
a merecer 1064; dan al hombre soltura y experiencia utilísima 1065, c; son motivo de agradecimiento a Dios 291, III, c; el cristiano ante las tribulaciones 535 ss.; ¿por qué Dios permite tal cúmulo de males como nos afligen? 1120-21 (cf. **Dolor**).

Tributos: no puede el Estado agostar a la propiedad privada con excesivos impuestos 434, f.

Trinidad: el domingo, día de la Santísima Trinidad 830, C; la acción de gracias a la Santísima Trinidad 280.

Tristeza: la paciencia, virtud contra la tristeza 913; Cristo, su único remedio 658, III, B.

Unidad: unidad del género humano 164, C-IV; los factores de la unidad de la Iglesia 882, 4; 991, IV; necesidad de conservarla entre los cristianos 882, 3; 883, b.

Unión: con Dios: el alma virgen, esposa de Jesucristo 455; será tanto más íntima cuanto más nos apartemos de las criaturas 467, III; para estar unidos con Dios hay que estarlo también con el prójimo 952; el amor a Dios nos une a El 1029; cuanto el sacerdote esté más unido con Dios tanto más fecundo será en apostolado 250, c-d (cf. **Vida espiritual**).

—**social:** la unión mutua en el orden social 963, F; el amor a Dios une a los hombres entre sí 1030; la unión de todos en la esperanza de una gloria común 679, VI; tendencia simultánea a la unión y a la discordia en el hombre 72, A; virtudes que nos la hacen fácil; humildad, mansedumbre, paciencia 992, V; la unión y el amor en el Espíritu Santo 993, VI; deseo de unión y paz que reina hoy en la sociedad 1034, II; a pesar de todas las confusiones reinantes, se nota un deseo vago, pero intenso, de concordia y cooperación, aunque sea limitada 955, e; es necesaria, aun a costa de prescindir de los propios intereses y pareceres, entre quienes trabajan por la consecución de un orden nuevo 964, d; doctrina de San Pablo sobre la unión de los miembros del Cuerpo místico 1036, III; la unión, difícil entre los que no tienen fe y se guían sólo por la razón 959, a; entre los cristianos, en cambio, se basa en la unidad de fe y la obediencia a la misma au-

http://www.obrascatolicas.com

[Unión]
toridad 960, b-c; fundamentos teológicos de la unión que debe reinar entre los cristianos 71; títulos que exige la unión entre los cristianos 991, IV; unión en la acción apostólica de los católicos 1034; fenómeno histórico de la desunión de los católicos en el siglo XIX 1034; esta frecuente desunión es un pecado contra el Cuerpo místico 991, III; los católicos deben unirse en la defensa de la religión y de la sociedad, sin detenerse en luchas intestinas 955, d; 956, a; especialmente deben unirse los miembros de la Acción Católica como un ejército frente al enemigo, que pretende arrancar a Dios de las almas 956, b-c; es, además, necesaria una estudiada estrategia y la sumisión al mando jerárquico 957, e; la unión entre los católicos, condición para la victoria 954, a.
—**internacional:** cf. **Relaciones internacionales, Sociedad supranacional.**

Valores: valor relativo y valor absoluto de las cosas 491; la jerarquización de valores 461, b-c; la paciencia nos enseña a realizarla 985, B; la confianza en los valores humanos ha llevado a muchos al desengaño 1197; 1130 ss.
Vanagloria: soberbia y vanagloria 623, A; es pecado capital 562, g; es pecado mortal o venial, según los casos 561, c-d; se opone a la magnanimidad 564, j; defecto universal 623, B; vicios que engendra 563; 628, III; perjuicios que causa en la vida espiritual 629, A; es vicio peligroso y disminuye el mérito de las acciones 562; sus peligros para el alma 761, d; el que se gloría de sus obras está robando a Dios sus derechos 765, c; cuándo las obras buenas se hacen por vanidad: diferentes hipótesis 626; caridad hecha por vanagloria 908; sus remedios 629, IV; contra ella, humildad 625; la figura del vanidoso 623, II; diversos tipos de personas vanidosas 624, B, III (cf. **Honores, Soberbia**).
Verdad: su puesto e influencia en la formación de la juventud 669, II; la verdad nos hará libres 673, I.
Vicios: principales vicios que dominan en la sociedad civil 265, VI; suelen disfrazarse bajo

[Vicios]
apariencia de virtudes para dominar al hombre 762, a; el poder los fomenta 422, 2.
Vida: cristiana: la vida cristiana es ahora esperanza, después gloria 678, IV; el domingo en la vida cristiana y parroquial 805 (cf. **Cristianismo, Cristianos**).
—**espiritual:** falsa concepción moderna 316; no es compatible con el espíritu de mundo 316, C; papel de las virtudes teologales en la vida espiritual 269, II; lo que tiene que hacer quien desee en realidad vivir para Dios y oposición que encontrará 720, c; un dilema de la vida espiritual: Dios o las criaturas 466, II; perjuicios que en ella causa la vanagloria, y sus remedios 629, IV; necesidad de mortificar las inclinaciones de la carne para progresar en ella 814; la lucha continua entre el espíritu y la carne 813; la fidelidad al Espíritu Santo, condición del crecimiento en la vida espiritual 813; cuando no se alimenta convenientemente, cae en la tibieza 499, B; características de la tibieza 1139 ss.; la tibieza: noción, causas y remedios 497; la tibieza de las personas piadosas 500; falta de vida espiritual en la juventud: sus causas 501, III; obstáculos que encuentra su desarrollo en la edad madura 502, C; la confesión como remedio de las pequeñas caídas e imperfecciones 1163, II-III; 1167, II; la confesión frecuente, medio de progresar en ella 1165, V; perjuicios que causa en ella el deseo de honores 748; liturgia y vida espiritual 268; la idea de vivir del Espíritu en la liturgia 700; una vida espiritual profunda dará a los católicos personalidad e influjo en la sociedad 1124, f (cf. **Perfección, Santidad**).
—**pública:** misión de la Iglesia en la vida pública 960, d; el cristianismo tiene también que influir en ella 788, g; no actúan cristianamente quienes, pudiendo o debiendo, no toman parte en las actividades públicas de su país 786, b; la condenable prudencia de que muchos hacen uso en la vida pública 785, g-h (cf. **Cargos públicos, Social: vida**).
—**religiosa:** delicadeza de la caridad en la vida religiosa 60; extenso campo que en ella tie-

[Vida]
ne la actuación caritativa del compañero y el amigo 157; necesidad de la abnegación en beneficio del hermano 61; peligros de las amistades particulares en los conventos 55; el deseo de honras en la vida religiosa 749; una carta de San Pedro de Alcántara sobre la pobreza religiosa 410.
—**sobrenatural:** Dios nos amó hasta comunicarnos su vida 807, III; Cristo, vida del alma 555; 637, II; cómo crece y se desarrolla 653, C-D; los sacramentos, fuente de vida 639; el amor a Dios nos hace vivir en Cristo 1030; hacia la vida por la muerte a sí mismo 638, III; el gran milagro de la justificación de un alma 654; el cristianismo, religión de vida 637; la vida de gracia es esencialmente activa; no podemos anquilosarnos en posiciones conquistadas y rutinarias 1171; resurrección a la vida de la gracia mediante el sacramento de la penitencia 651; el hombre como instrumento y camino necesario de toda la economía sobrenatural por su unión con Cristo 950, a (cf. **Gracia**).
—**social:** cf. **Social: vida.**
—**temporal:** tres etapas en la vida del hombre: fisiológica, filosófica y teológica 666; no es la verdadera vida 554, b; todo es pasajero y entre inquietudes 587; la nada de nuestra vida en este mundo 586; el necio deseo de vivir mucho sin pensar en la verdadera vida 550; corre hacia su fin inevitable: la muerte 587; el cristiano debe desear que termine cuanto antes para llegar al gozo del cielo 543; necesariamente nos acompañará el dolor mientras vivimos para alcanzar el cielo 435, d; en ella no se puede conseguir la felicidad 550; caducidad de todas sus cosas 730, C; han quedado tristemente desengañados quienes pusieron su esperanza en gozar de la vida terrena 1132; la esperanza en la gloria, motor de la vida humana del cristiano 677; la esperanza es la virtud que nos sostiene en la lucha de nuestra vida temporal 677, I; abandonemos en Dios toda preocupación material y entreguémonos a su servicio 401, B; debemos pasar por ella con la mirada puesta en la patria celestial, E; solicitud buena y solicitud perniciosa de los bie-

[Vida]
nes temporales 379, c; 469; hay que cuidar de sus negocios, pero sin que esto nos haga perder la tranquilidad y la paz 411, a; la solicitud por los bienes y la confianza en la Providencia 357, 2; 364, d; despreciemos la excesiva solicitud por lo temporal, pensando que Dios es Padre y se cuida de nosotros 396, b; Dios proveerá a las necesidades temporales de auténticos servidores 400, A; 403, C; 360; 370, F-G; 377-9; la excesiva preocupación por lo temporal, falta de fe y motivo de escándalo 464, III.
Vigilancia: como medio para conservar la castidad 451, A.
Virginidad: virginidad y castidad 453; su elemento característico: la consagración a Dios 454; supone renuncia total a lo terreno 454; don de Dios y camino de santificación 458; la virginidad es una inmolación 459; sus bienes 457, II; fecundidad espiritual de los que renunciaron a la carnal 457, A; amor a Cristo que se exige a las personas vírgenes 455, VI; es la mejor disposición para el servicio de Dios y del prójimo 458, B, b; embellece a la Iglesia de Cristo 458, c-d; el alma virgen, esposa de Cristo 455; canto a la virginidad 456 (cf. **Castidad, Pureza**).
Virtudes: razón de ser de la diversidad de virtudes 917, a; con frecuencia el vicio se disfraza bajo apariencia de virtud, y así recibe en el mundo grandes honores 762, a-b; merecen honor, y el virtuoso no debe oponerse a que se les tribute 763, a; pero con la debida moderación, porque la virtud se envilece si se vuelve cautiva de las alabanzas 764, b; la natural inclinación del hombre a la virtud quedó debilitada por el pecado original 47; el camino de la virtud no sirve para triunfar entre los del mundo 424, 4; sencillez y modestia de auténtica virtud 764, b; se fortalecen y perfeccionan en la tribulación 536, c-d; el deseo de honra daña a todas las virtudes 748; las pasiones impiden al alma que se ejercite en las virtudes 409; la caridad es la más digna de todas 1003, IV; la caridad las comprende a todas 79, e; 1005, B, II; y les da vida 1003, B; las eleva y sustituye cuando faltan 78, b-c; la caridad les da su última perfección 80, c; es error querer-

http://www.obrascatolicas.com

[Virtudes]
las separar de la caridad; pierden todo su valor 947.
—**teologales:** la más excelente de ellas es la caridad 269, B; las virtudes teologales como objeto de nuestras peticiones a Dios 269, III; su papel en la vida espiritual 269, II.
Viudez: dignidad y perfección de este estado; normas y consejos 660; las viudas dignas de alabanza 579; consejos a las viudas 582 ss.
Vocación: la vocación del cristiano, vocación de amor 980; cómo respondieron los santos al llamamiento de Dios: Santa Juana F. Fremiot 616.
Voluntad: las pasiones la debilitan 405; 409; debilidad de voluntad del alma tibia 1177, B; su dominio sobre los apetitos inferiores cuando va dirigida por la verdad 669, II.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE SÉPTIMO VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1955, FIESTA DE SAN ALBERTO MAGNO, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., ALFONSO XI, 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

http://www.obrascatolicas.com